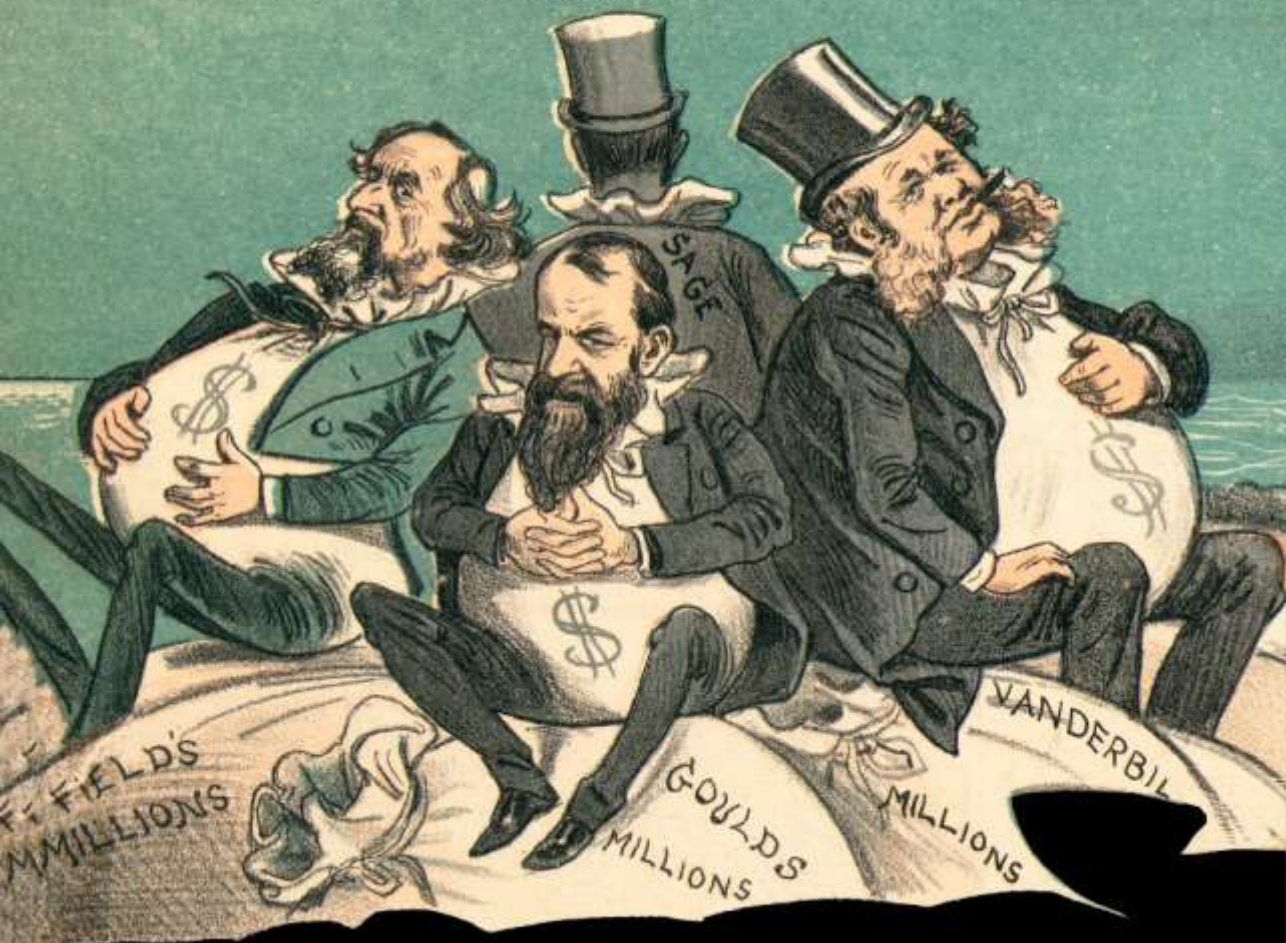
Compilación y estudio introductorio
de **Daniel Gaido**



EL CAPITAL Y LA TEORÍA DEL IMPERIALISMO

ESCRITOS MARXISTAS (1872-1919)

Ariadna ediciones

El capital y la teoría del imperialismo: Escritos marxistas (1872-1919)

El capital y la teoría del imperialismo: Escritos marxistas (1872-1919)

Compilación y Estudio introductorio de Daniel Gaido

ISBN: 978-956-430-010-8
Santiago de Chile
Primera edición, agosto 2026
Gestión editorial: Ariadna Ediciones
http://ariadnaediciones.cl/
https://isni.org/isni/0000000485172652
Doi: https://doi.org/10.26448/ae9789564300108.194

Obra bajo Licencia Creative Commons
Atribución o Reconocimiento

Esta editorial postula o indexa su producción (de acuerdo al carácter de la materia de los libros) según sus normas (ver https://n9.cl/bx7i3) en el Book Citation Index de WoS; en Dialnet libros; Open Access Publishing in European Networks, OAPEN; en el Muse Project (Universidad John Hopkins); en el Directory of Open Access Books, DOAB; en la Sala de lectura Hispana de la Biblioteca del Congreso de EEUU; en la Digital Library of Commons (Universidad de Indiana, EEUU). Además, agrega sus trabajos en los repositorios ZENODO (OpenAIRE, Europa Occidental), en Scilit; HAL (Archives ouvertes, Francia), Google Scholar, Open Alex, SSOAR, ProQuest Central; Knowledge Commons Works, PhilPapers; WorldCat, Humanities Commons; Modern Language Association MLA; Open Library (Internet Archive); Open Research Library, las redes social académica academia.edu. Indexa, a la vez, toda producción en el repositorio ANID que cuente con folio Fondecyt. Todos nuestros textos disponen de los registros ISBN y DOI. El ISNI (International Standard Name Identifier o Identificador Estándar Internacional de Nombres) de esta Editorial es el https://isni.org/isni/0000000485172652

Índice

Parte I: Capitalismo

Capitalismo e imperialismo: Una introducción……..9

I. La recepción de los tres tomos de *El capital: Crítica de la economía política*

1. David B. Riazanov: Setenta años de la *Contribución a la crítica de la economía política* (1930)…….88

2. Illarion I. Kaufmann, El punto de vista de la crítica político-económica en Karl Marx (1872) [*El capital: Crítica de la economía política*, tomo I: *El proceso de producción del capital*]……125

3. Otto Bauer: La historia de un libro [En el cuadragésimo aniversario de la publicación de *El capital: Crítica de la economía política*, tomo I: *El proceso de producción del capital*.] (1908)

4. Karl Kautsky: *La miseria de la filosofía* y *El capital* (1886) [*El capital: Crítica de la economía política*, tomo II: *El proceso de circulación del capital*.]……..164

5. Conrad Schmidt: El tercer tomo de *El capital* (25 de febrero de 1895) [*El capital: Crítica de la economía política*, tomo III: *El proceso global de la producción capitalista*.]..230

6. Werner Sombart, Crítica del sistema económico de Karl Marx (1894) [*El capital: Crítica de la economía política*, tomo III: *El proceso global de la producción capitalista*.]……..245

II. Reacciones burguesas a la crítica de la economía política en *El capital*

7. Conrad Schmidt: La tendencia psicológica en la economía política moderna (1892)……...……294

8. Rosa Luxemburg: ¡Volvamos a Adam Smith! (1900)……..317

III. La recepción de los tres tomos de *Teorías sobre el plusvalor*

9. Rosa Luxemburg: Del patrimonio literario de Karl Marx (8 de enero de 1905) [*Teorías sobre el plusvalor*, tomo I: *Los orígenes de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith*.]……...331

10. Heinrich Cunow: *Teorías sobre el plusvalor* [tomo I: *Los orígenes de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith*.] (enero de 1905)……348

11. Gustav Eckstein, La crítica de Marx a Ricardo (mayo de 1906) [*Teorías sobre el plusvalor*, tomo II: *David Ricardo*.]……..386

12. Gustav Eckstein: Karl Marx, *Teorías sobre el plusvalor* [tomo III: *De Ricardo a la economía vulgar*] (5-12 de junio de 1910)……...414

13. Rudolf Hilferding: De la prehistoria de la economía marxista [*Teorías sobre el plusvalor*, tomo III] (julio de 1911) [*Teorías sobre el plusvalor*, tomo IIII: *De Ricardo a la economía vulgar*.]…….435

14. Otto Bauer: *Teorías sobre el plusvalor* [tomos I-III. *Los orígenes de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith*. *David Ricardo. De Ricardo a la economía vulgar*.] (1 de mayo de 1910)……499

Parte II: Imperialismo

IV. La recepción de *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo* de Rudolf Hilferding (1910-12)

15. Otto Bauer: *El capital financiero* [reseña] (1 de junio de 1910)…….512

16. Julián Marchlewski ["J. Karski"]: Rudolf Hilferding, *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo más reciente del capitalismo* [reseña] (27 de agosto de 1910)……529

17. Heinrich Cunow: Rudolf Hilferding, *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo más reciente del capitalismo* [reseña] (7 de agosto de 1910)……545

18. Karl Kautsky: El capital financiero y las crisis [Rudolf Hilferding, *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo más reciente del capitalismo*] (febrero de 1911)……560

V. La recepción de *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo* de Rosa Luxemburg (1913-14)

19. Franz Mehring: Una nueva obra del marxismo (Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo*) [reseña] (16, 17 y 18 de enero de 1913)…….612

20. Anton Pannekoek: Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital: una contribución a la explicación económica del imperialismo* [reseña] (29-30 de enero de 1913)……628

21. Gustav Eckstein: Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*: Una reseña (16 de febrero de 1913)……...645

22. Otto Bauer: *La acumulación del capital* [reseña] (7 de marzo de 1913)……659

VI. El estallido de la Primera Guerra Mundial, el colapso de la Internacional Socialista y la teoría del "ultraimperialismo" de Karl Kautsky (1914)

23. El Manifiesto de Basilea (25 de noviembre de 1912)…….687

24. Anton Pannekoek, La fuerza motriz del imperialismo (8 de febrero de 1913)……696

25. Anton Pannekoek, El colapso de la Internacional (20, 21 y 22 de octubre de 1914)……700

26. Karl Kautsky, El imperialismo (11 de septiembre de 1914)……..712

27. Rosa Luxemburg, Perspectivas y proyectos (15 April 1915)……..733

28. Anton Pannekoek, La necesidad económica del imperialismo (5 de mayo de 1916)……752

VII. *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin (1916)

29. V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Capítulo VII. El imperialismo como fase especial del capitalismo (2 de julio de 1916)…….773

Apéndice

30. La cuestión del imperialismo en el debate programático del Partido Comunista de Rusia (abril de 1917-marzo de 1919)……787

Referencias……..…….813

Capitalismo e imperialismo: Una introducción

El objetivo de este volumen, que consta de veintinueve fuentes primarias y un artículo analítico, es doble: por un lado, analizar la dinámica del modo de producción capitalista a través de la recepción de las obras económicas de Karl Marx -particularmente los tres tomos de *El capital: Crítica de la economía política* y los tres tomos de *Teorías sobre el plusvalor*- por sus discípulos desde su muerte hasta la Primera Guerra Mundial, y por el otro, investigar cómo dichos discípulos aplicaron las categorías económicas de Marx al análisis de la fase superior -y por ende al período actual- del capitalismo: el imperialismo.

El artículo que cierra el volumen, que trata sobre la cuestión del imperialismo en el debate programático del Partido Comunista de Rusia entre abril de 1917 y su octavo congreso, celebrado en marzo de 1919, explica el doble carácter de este volumen. En el marco de dicho debate, se planteó la cuestión de si, en el nuevo programa del partido, se debían conservar los párrafos introductorios del programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, adoptado en 1903, que describían la dinámica de la producción simple de mercancías y del capitalismo (es decir, de la producción de mercancías mediante trabajo asalariado), y agregar a los mismos una descripción del imperialismo, la guerra imperialista y la revolución socialista, o si dichos párrafos debían ser descartados por completo en favor de una descripción del imperialismo y sus consecuencias. El primer punto de vista, que terminó prevaleciendo, fue defendido por Lenin, mientras que el segundo fue propugnado por Bujarin. Mientras que Bujarin argüía que el imperialismo había suplantado al capitalismo por completo, Lenin sostenía que el imperialismo constituía una "superestructura del capitalismo", y que su dinámica estaba dictada por la unión contradictoria de monopolios y competencia, capital financiero (capital monopolista producto de la fusión del capital bancario e industrial) y formas no monopolistas de capital, etc. La cuestión metodológica subyacente a dicho debate era el método dialéctico, que Bujarin subestimaba y que Lenin consideraba indispensable para comprender el desarrollo desigual y contradictorio del sistema capitalista.

Procederemos a describir brevemente la estructura del volumen y el contenido de sus secciones. El libro está dividido en dos partes, la primera de las cuales, siguiendo el razonamiento de Lenin, trata del capitalismo, y la segunda del imperialismo.

I. La recepción de los tres tomos de *El capital: Crítica de la economía política*

La primera parte, dedicada al análisis del capitalismo, consta de tres secciones. La primera sección, que incluye seis documentos, trata de la recepción de los tres tomos de *El capital: Crítica de la economía política*. Dicha sección comienza con un artículo de David B. Riazanov escrito en conmemoración de los setenta años de la publicación de la obra de Marx *Contribución a la crítica de la economía política*, publicada originalmente en 1859, que describe en detalle su gestación. Si bien dicha obra, conocida hoy en día sobre todo por su famoso prólogo, que sintetiza la concepción materialista de la historia, no forma, estrictamente hablando, parte de los tres tomos de *El capital*, sus contenidos fueron resumidos en las dos primera secciones del primer tomo, que tratan de la mercancía y el dinero.

Inicialmente, en 1851, Marx planeaba escribir una obra en seis volúmenes que abarcarían: capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado, Estado, comercio exterior y mercado mundial. Marx discutió con Engels la posibilidad de comenzar con una *Historia de la economía política*, pero finalmente prefirió un desarrollo dialéctico de las categorías a una exposición de carácter histórico. Este método lógico, aunque abstracto, estaría constantemente ilustrado con referencias históricas. En 1858, Marx presentó a Engels un plan detallado para el primer tomo, titulado "El capital en general", que incluiría secciones sobre el valor, el dinero y el capital. Finalmente, en 1859, Marx envió a la editorial el manuscrito de la *Contribución a la crítica de la economía política*, que había modificado sustancialmente. En lugar de comenzar con el capítulo sobre el "valor", la hacía con "la mercancía", reemplazando una categoría abstracta por la célula básica de la riqueza burguesa. Además, incorporó digresiones históricas sobre las teorías del valor y del dinero. El capítulo sobre el capital quedaba para una entrega posterior, y finalmente fue publicada en 1867 como el primer tomo de *El capital: Crítica de la economía política*, tomo I: *El proceso de producción del capital*. La estructura de la obra finalmente se redujo de seis a tres tomos, y la historia de las doctrinas económicas se reservó para un cuarto tomo, el cual fue publicado póstumamente en tres volúmenes, con el título *Teorías sobre el plusvalor*.

La reseña del primer tomo de *El capital*, que lleva por título *El proceso de producción del capital*, escrita por Illarion I. Kaufmann y titulada "El punto de vista de la crítica político-económica en Karl Marx", no fue redactada por un militante socialista sino por un funcionario del estado zarista, pero Marx la consideró lo suficientemente valiosa como para incluir largos extractos de la misma en el epílogo a la segunda edición del primer tomo, fechada el 24 de enero de 1873, ya que proporcionaba, en opinión de Marx, una caracterización precisa del

método dialéctico utilizado en *El Capital*. Según Kaufman, el punto central era que Marx no juzgaba la economía según ideas abstractas o morales, sino que aplicaba un método científico para descubrir las *leyes del movimiento social*. Para Marx, lo fundamental era no sólo entender cómo funciona el capitalismo en su estado actual, sino descubrir la ley de su desarrollo, es decir, cómo y por qué una forma económica se transforma en otra. Kaufman explica que, según Marx, las relaciones sociales y las ideas no son el punto de partida, sino el resultado de las condiciones materiales de vida. La verdadera base de la sociedad es la *productividad del trabajo*, o sea, el desarrollo de las fuerzas productivas. Cuando estas fuerzas crecen, chocan con las relaciones de producción existentes (o, lo que no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad), lo que genera un período de cambio social. Una idea clave de Marx es que rechaza la existencia de leyes económicas universales y eternas. Cada etapa histórica (esclavista, feudal, capitalista) tiene sus propias leyes, y lo que Marx busca es la *ley específica* que rige el nacimiento, desarrollo y caída del modo de producción capitalista. Kaufman concluye su reseña describiendo la manera en la que Marx analiza cómo el capitalista obtiene su ganancia explotando la fuerza de trabajo. Esta ganancia surge porque el trabajador crea más valor del que cuesta su propio mantenimiento, generando así un *plusvalor* que el capitalista extrae sin equivalente del trabajador y del cual se apropia.

El artículo de Otto Bauer "La historia de un libro" fue escrito en 1908 en conmemoración del cuadragésimo aniversario de la publicación del primer tomo de *El capital*, y describe cómo la lectura de dicha obra por la segunda generación de discípulos de Marx, a la que Bauer pertenecía, difería de la lectura de la primera generación, ya que habían abordado su estudio disponiendo de la exposición completa en tres tomos, y por ende podían abordar desde el comienzo fenómenos analizados en el segundo tomo, como el proceso de acumulación del capital, o en el tercer tomo, como la formación de una tasa media de ganancia y su tendencia declinante como resultado del desarrollo tecnológico. La generación de Bauer también había tenido que enfrentarse a las cuestiones metodológicas planteadas por la controversia revisionista dentro del movimiento socialista y por el neokantianismo entonces en boga en las universidades alemanas y austríacas. Según Bauer, el capitalismo descrito por Marx se había transformado por completo. Ya no eran las fábricas textiles de Lancashire, sino gigantescos *trusts*, cárteles y grandes bancos los que dominaban industrias enteras. El capitalismo se había vuelto global: se extendía por Alemania, Estados Unidos, Rusia y hasta el Lejano Oriente, despertando a nuevas naciones y movilizando masas de trabajadores por todo el mundo. Dondequiera que el capitalismo se imponía, las ideas de Marx se convertían en una herramienta para la clase obrera en lucha.

El artículo de Karl Kautsky "*La miseria de la filosofía* y *El capital*", escrito en 1886, es una reseña conjunta de la primera edición alemana de *La miseria de la filosofía*, traducida del original francés por Kautsky y Eduard Bernstein, y del segundo tomo de *El capital*, titulado *El proceso de circulación del capital*. Dicho volumen desempeñaría más adelante un papel importante en los debates en torno a la cuestión del imperialismo debido a su descripción del proceso de acumulación del capital, ya que Rosa Luxemburg transformó su revisión de los esquemas de reproducción ampliada del capital en la base de su teoría del imperialismo. En *La miseria de la filosofía*, originalmente publicada en 1847, Marx había criticado el socialismo utópico, especialmente a Proudhon, y establecido las bases del método materialista-histórico. En ella, Marx ya mostraba que las categorías económicas son en realidad relaciones sociales históricas, no eternas, y que la lucha de clases impulsa el desarrollo histórico.

El segundo tomo de *El capital*, originalmente publicado en 1886, desarrolló sistemáticamente dicho enfoque. En el primer tomo, Marx había analizado el proceso de producción capitalista, distinguiendo el valor de uso del valor, y mostrando cómo el plusvalor surge de la explotación de la fuerza de trabajo. Su originalidad no residía en haber descubierto el plusvalor, sino en explicar cómo éste se origina sin violar el intercambio de equivalentes en el que se basa la teoría del valor por el trabajo. El segundo tomo de *El capital*, objeto principal del comentario de Kautsky, analiza el proceso de circulación del capital, mostrando cómo el capital pasa por diferentes formas (dinero, producción, mercancía) y cómo el tiempo de circulación afecta la producción del plusvalor. También aborda las crisis económicas, explicando que no se deben sólo al subconsumo de los obreros sino a las contradicciones internas del sistema capitalista. El tercer tomo de *El capital*, entonces aún no publicado, prometía resolver la aparente contradicción entre la teoría del valor y la ganancia real, en particular el surgimiento de una tasa media de ganancia y su tendencia decreciente.

El artículo de Conrad Schmidt "El tercer tomo de *El capital*", escrito en 1895 en ocasión de la publicación de dicho volumen, subtitulado: *El proceso global de la producción capitalista*, reseña brevemente el contenido de los tres tomos desde el punto de vista de un economista que era discípulo de Marx y militante del Partido Socialdemócrata de Alemania. Mientras que el primer tomo de *El Capital* analizaba el proceso de producción, y el segundo tomo el proceso de circulación, presuponiendo que las mercancías se intercambian según su valor-trabajo, el tercer tomo abordaba el proceso global de la producción capitalista. Aquí se enfrentaba la teoría del valor con la realidad de la competencia y la formación de

los precios. El texto de Marx planteaba el problema central que ya vislumbró Adam Smith: si el valor de las mercancías depende del trabajo, ¿cómo se explica que la competencia tienda a igualar las ganancias de los capitalistas, independientemente de la cantidad de trabajo que empleen? David Ricardo había intentado resolver dicha contradicción sin éxito. En los primeros dos tomos de *El Capital*, Marx había demostrado que el plusvalor, que es el origen de la ganancia del capitalista, lo crea el trabajador, a quien sólo se le paga el valor de su fuerza de trabajo en forma de salario. Pero la competencia entre capitalistas iguala las tasas de ganancia en las distintas industrias, haciendo que el precio "natural" de las mercancías incluya los costos de producción más una ganancia media, y no el plusvalor real generado en cada caso. Por lo tanto, los precios individuales se desvían del valor de las mercancías. Esta aparente contradicción no refuta la teoría del valor, ya que la tasa media de ganancia, que regula los precios, sólo se explica por la relación entre el plusvalor total producido por la clase obrera y el valor total del capital adelantado por la clase capitalista. Las desviaciones individuales se compensan en el conjunto de la producción, y la ley del valor sigue siendo el elemento regulador del funcionamiento real del capitalismo.

El artículo de Werner Sombart, "Crítica del sistema económico de Karl Marx", que es una reseña muy detallada el tercer tomo de *El capital*, fue escrito por un profesor alemán no ligado a la militancia política socialista. Sombart sintetiza las siete secciones del libro. En las secciones I y II se explica cómo el plusvalor se transforma en la mente del capitalista en "ganancia", y cómo las distintas tasas de ganancia de los capitales se nivelan en una "tasa de ganancia media" mediante la competencia, formando los "precios de producción". Aquí se resuelve la aparente contradicción de que capitales con diferente composición orgánica (técnica) obtengan la misma ganancia. La sección III desarrolla la "ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia" como resultado del crecimiento del capital constante en relación al capital variable (es decir, del desarrollo tecnológico), y analiza las causas que contrarrestan dicha caída. Las secciones IV y V analizan el capital comercial y la división de la ganancia en interés y ganancia empresarial, así como la teoría del crédito y la banca (ésta es la parte que Sombart considera más imperfecta, por el carácter fragmentario de los manuscritos de Marx). La sección VI expone la teoría de la renta de la tierra, distinguiendo entre renta diferencial y renta absoluta, y vinculándola con la teoría general del plusvalor. La sección VII, que debía tratar sobre las clases sociales y las fuentes de los ingresos, había quedado inconclusa.

Sombart explica cómo Marx retomó el problema dejado por David Ricardo (la igualación de la tasa de ganancia, que parecía contradecir la teoría del valor por el trabajo) y pudo explicarla distinguiendo entre trabajo y fuerza de trabajo, y a mostrando cómo la competencia transforma los valores en precios de producción. Además, la distinción entra capital contante (invertido en medios de producción y materia primas) y capital variable (invertido en fuerza de trabajo, es decir, en salarios) le permitió a Marx explicar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia por el crecimiento relativo del capital contante en relación al capital variable—es decir, por el desarrollo de la productividad del trabajo bajo el capitalismo. Con esta interpretación, Marx había resuelto la aparente contradicción entre la teoría del valor, expuesta en el primer tomo de *El capital*, y la teoría de los precios de producción expuesta en el tercer tomo.

El análisis de Sombart, un miembro de la "escuela histórica" alemana, resultó ser lo suficientemente significativo como para que Engels lo discutiera detalladamente en su "Suplemento y apéndice al libro III de *El Capital*". En una carta del 11 de marzo de 1895, incluida como apéndice al ensayo de Sombart, Engels hace algunas observaciones sobre su interpretación del tercer tomo de *El Capital*, sugiriendo que el concepto de valor en Marx debería explicarse como un fenómeno histórico, que sólo se desarrolla en sociedades con producción e intercambio de mercancías, y que no se aplica a etapas como el comunismo primitivo. Luego Engels explica que, según Marx, los capitalistas individuales no son conscientes de que están contribuyendo a crear una ganancia media para todos. Simplemente buscan su propio beneficio, y es este proceso objetivo e inconsciente, que ocurre a través de la competencia, lo que iguala las ganancias. Los capitalistas no se dan cuenta de que en el fondo están repartiéndose el plusvalor total generado por la clase trabajadora. Finalmente, Engels sugiere que sería valioso investigar históricamente cómo se pasó de un intercambio basado directamente en el valor (en sociedades con producción mercantil simple) a la forma más compleja y oculta que el valor toma en el capitalismo.

Los análisis contenidos en el tercer tomo de *El capital*, particularmente de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, del crédito y del capital bancario, desempeñarían más tarde un rol central en el análisis del imperialismo ofrecido por Rudolf Hilferding en su obra *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo*, y, a través de ésta, en el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin.

Reacciones burguesas a la crítica de la economía política en *El capital*

La segunda sección de este volumen, titulada "Reacciones burguesas a *El capital: Crítica de la economía política*" incluye dos documentos. El primero es el artículo de Conrad Schmidt, "La tendencia psicológica en la economía política moderna", publicado en 1892, que fue una crítica temprana a teoría de la utilidad marginal (marginalismo), más tarde conocida como la "escuela austríaca" de la economía política, la cual suplantaba a la teoría del valor por el trabajo (que había conducido, en manos de Marx, a una teoría de la explotación bajo el capitalismo, al mostrar la extracción y apropiación del plusvalor de los asalariados por los capitalistas) por una teoría subjetiva del valor.

Según Schmidt, Marx analiza la economía capitalista como un mecanismo complejo regido por leyes objetivas. Marx sostiene que la característica clave de este sistema es la producción de mercancías y el intercambio mediado por el dinero, lo que plantea la cuestión de cómo se determinan los precios. La respuesta de la economía clásica, retomada por Marx, es que el valor de las mercancías está determinado por la cantidad de trabajo abstracto socialmente necesario para producirlas. El precio es, por lo tanto, la expresión monetaria de dicho valor, aunque puedan existir desviaciones del mismo.

Frente a esta visión objetiva, había surgido una nueva corriente: la escuela psicológica austriaca (Carl Menger, Eugen von Böhm-Bawerk y Friedrich von Wieser). Dicha escuela sostenía que el valor no viene dado por la cantidad de trabajo socialmente necesario incorporado en las mercancías, sino por la *estimación subjetiva* de los individuos. Su concepto central era la "*utilidad marginal*", según la cual el valor que un individuo le asigna a una mercancía depende de la satisfacción de la necesidad menos importante que dicho bien puede satisfacer, la cual varía según la cantidad disponible de dicha mercancía. Para la escuela austríaca, el intercambio se explicaba por motivos psicológicos (la búsqueda del beneficio individual) y sus representantes negaban la existencia de una ley de valor objetiva y oculta que rigiera el intercambio mercantil.

Schmidt critica la posición de la escuela psicológica austríaca. Argumenta que incluso en una economía aislada, la valoración se basa no sólo en la utilidad marginal, sino también en el *trabajo necesario para reponer las mercancías*, el cual es un factor objetivo. Analizando a una sociedad de productores independientes que intercambian sus productos, Schmidt demuestra que, aunque cada uno busque su beneficio personal, la *competencia* genera una ley objetiva: los productos que requieren la misma cantidad de trabajo tienden a intercambiarse al mismo valor. Así, el libre juego de los egoísmos individuales, lejos de imposibilitar una ley objetiva del valor, la hace necesaria. Por lo tanto, la objeción de la escuela

psicológica quedaba refutada, sentando las bases para comprender cómo opera dicha ley del valor en el capitalismo, aunque de una forma más compleja. La escuela psicológica o de la utilidad marginal fue posteriormente objeto de críticas detalladas en los escritos de Rudolf Hilferding, *La crítica de Böhm-Bawerk a Marx*[1], y de Isaak Illich Rubin, *La escuela austríaca*.[2]

El segundo documento incluido en la segunda sección de este volumen es el artículo de Rosa Luxemburg "¡Volvamos a Adam Smith!". Publicado en 1900, dicho trabajo es una crítica a la "escuela histórica" alemana, la cual confrontó la crítica marxista de la economía burguesa, que había demostrado el carácter históricamente condicionado y transitorio del modo de producción capitalista, rechazando cualquier tipo de teoría del valor y reduciendo la economía política a una serie de monografías sobre historia económica. Dicha escuela cuestionaba la existencia de las leyes universales postuladas por la economía política y daba prioridad a la investigación empírica e histórica (inducción) sobre los modelos matemáticos o la lógica abstracta (deducción). Rosa Luxemburg creía que el llamado de la escuela histórica a regresar a Adam Smith era imposible, tanto científica como socialmente. El método clásico, que veía el capitalismo como el orden "natural" y eterno, había sido superado por la dialéctica de Marx, que demostró su carácter histórico y transitorio. La única salida para la economía como ciencia era seguir el camino abierto por Marx o aceptar su bancarrota definitiva. En palabras de Rosa Luxemburg:

> "La economía política oscila entre dos corrientes —'la histórica y la subjetiva'—, de las cuales una es una protesta contra la otra, y ambas constituyen una protesta contra Marx. En este sentido, una [la 'escuela histórica' alemana], para desacreditar la doctrina de Marx, niega por completo el conocimiento teórico en la economía política en general, mientras que la otra [la 'escuela austríaca' marginalista] niega el método objetivo de investigación gracias al cual la economía se convirtió en una ciencia."[3]

Cabe mencionar que la escuela austríaca no es dominante hoy en día, sino que se considera una corriente heterodoxa y minoritaria dentro de la economía burguesa actual. Mientras que la mayoría de las universidades, bancos centrales y organismos internacionales como el FMI se rigen por la así llamada "síntesis neoclásica-keynesiana" —basada en modelos matemáticos y datos estadísticos—

[1] Hilferding 1904a.
[2] Рубин И. 1925.
[3] Люксембургъ 1905, с. 13.

, los conceptos de la escuela austríaca son rechazados en los círculos académicos debido a su negativa a utilizar la "econometría" (la rama de la economía que utiliza la matemática, la estadística y los datos numéricos para "probar" teorías económicas midiendo el impacto de una variable sobre otra). A pesar de este aislamiento institucional, la escuela austríaca mantiene una notable influencia en *think tanks* "libertarios", en el debate político de derecha y en la "filosofía" del ecosistema delictivo de las criptomonedas, además de haber "aportado" conceptos como el "costo de oportunidad" y el valor subjetivo.

En un artículo titulado "Para comprender el método de investigación de Marx", publicado en *Die neue Zeit* el 30 de septiembre de 1910, Heinrich Cunow señaló que el método de Marx se diferenciaba radicalmente del enfoque ya entonces predominante en la economía política universitaria y burguesa. Esta última se limitaba a explicar los procesos económicos tal como se presentan externamente, mediante un procedimiento empírico-combinatorio que establecía relaciones causales a partir de la mera sucesión temporal de fenómenos, sin analizar su esencia. Marx, en cambio, había buscado demostrar las leyes o tendencias subyacentes a la formación económica capitalista, lo que él llamaba sus "leyes naturales", e intentó estudiarlas en su acción "pura", haciendo abstracción de influencias perturbadoras. Para ello, aplicó un método analítico-abstracto, que exige penetrar a través de la apariencia externa hasta la esencia interna de los procesos económicos, tal como un físico aísla las condiciones externas para obtener leyes "puras". Así, Marx no dedujo su ley del valor de los movimientos superficiales de los precios, sino, mediante una deducción lógica (dialéctica), de la esencia del intercambio de mercancías, y su ley de la acumulación capitalista de un análisis profundo del proceso de reproducción, no de la mera observación de los fenómenos de la concentración. La existencia de múltiples leyes cuyos efectos se entrecruzan, modifican o anulan mutuamente no refuta dichas leyes, del mismo modo que en física la resistencia del aire no invalida la ley de la gravedad. Por tanto, criticar a Marx porque sus leyes no se manifiestan siempre de igual forma revela un desconocimiento de su metodología. Comprender la teoría marxista exige familiarizarse con su método. Para Marx, las leyes económicas no eran eternas ni universales, sino históricamente condicionadas: cada época de desarrollo económico tiene sus propias leyes particulares, que cambian al transformarse la estructura social. La verdadera tarea de la investigación económica marxista, por lo tanto, no es descubrir leyes eternamente válidas, sino reconocer cada época en su condicionamiento

histórico y hallar la ley del cambio de los fenómenos económicos y de las formaciones sociales.[4]

La recepción de los tres volúmenes de *Teorías sobre el plusvalor*

Según el plan original, *El Capital* debía consistir en cuatro tomos, de los cuales el cuarto trataría de la historia de la economía política. Marx consiguió editar en vida el primer tomo, que trata de proceso de producción; póstumamente, Engels editó en vida el segundo tomo, que trata del proceso de circulación, y el tercero, que trata del proceso global de la producción capitalista. Karl Kautsky, que heredó la edición de los manuscritos de Marx, finalmente decidió no reducir la historia de la economía política a un cuarto tomo y prefirió editar los manuscritos en tres volúmenes bajo el título *Teorías sobre el plusvalor*, de los cuales el primero trata *de Los orígenes de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith*, el segundo sobre *David Ricardo* y el tercero sobre le involución *De Ricardo a la economía vulgar*, ya fuera subjetivista u opuesta a toda teoría del valor.

La tercera sección de este volumen se titula por ende "La recepción de los tres tomos de *Teorías sobre el plusvalor*" y consta de seis documentos. El primero, escrito por Rosa Luxemburg y titulado "Del patrimonio literario de Karl Marx" es una reseña del primer tomo de *Teorías sobre el plusvalor*, editado por Karl Kautsky, que trata de los orígenes de la teoría del plusvalor, desde los mercantilistas y los fisiócratas hasta Adam Smith. Rosa Luxemburg destacó cómo la investigación de los orígenes del concepto de plusvalor iba mucho más allá de una mera exposición histórica de su desarrollo, ya que el plusvalor es el mecanismo impulsor central del capitalismo. Un punto central que resaltó la autora es el análisis de Marx sobre el "trabajo productivo". Marx demuestra que éste no es un concepto técnico, sino una *categoría histórica y social*. En el capitalismo, sólo es "productivo" el trabajo que genera plusvalor para el capitalista, revelando así la esencia explotadora de esta sociedad. Esta visión permite entender por qué la economía burguesa, una vez que la clase obrera emergió como fuerza política, abandonó la ciencia para caer en la apología y en la economía vulgar, mostrándose incapaz de seguir el análisis crítico de sus propios clásicos como Adam Smith o David Ricardo.

Rosa Luxemburg también destacó la importancia del Apéndice II de la edición alemana del primer tomo de *Teorías sobre el plusvalor*, donde Marx analizó el

[4] Cunow 1910b.

problema de la distribución del valor entre los diferentes sectores de la producción capitalista, culminando con la exposición en el segundo tomo de *El Capital* de "su teoría original del intercambio entre la producción de bienes de consumo y la producción de medios de producción". Aquí, Rosa Luxemburg ofrece pistas sobre su interés en el problema de la acumulación del capital como base del imperialismo.

El artículo de Heinrich Cunow titulado "*Teorías sobre el plusvalor*" también reseña los contenidos del primer tomo de dicha obra. Cunow destacó la manera en que Marx analiza los orígenes de la teoría del valor y del plusvalor hasta Adam Smith. El desarrollo histórico de dicho análisis había comenzado con los mercantilistas ingleses como William Petty y James Steuart. Cunow pensaba que Marx había subestimado a Steuart, quien había defendido ideas avanzadas sobre la "ganancia positiva" (excedente de producción) más allá de la mera ganancia comercial (*profit upon alienation*). Pero Cunow reconocía la agudeza de Marx al captar el carácter histórico de estos pensadores, ligado al ascenso de la burguesía comercial inglesa. La segunda etapa en el desarrollo de la teoría del valor y del plusvalor había sido la fisiocracia francesa, la cual, particularmente en la *Tableau économique* de François Quesnay (1758-66), había tenido el mérito histórico de trasladar el estudio del plusvalor de la circulación a la producción. Aunque los fisiócratas limitaban la producción del plusvalor a la agricultura (el "producto neto"), Marx había mostrado cómo sus ideas, a pesar de su apariencia feudal, sentaron las bases para el desarrollo del capitalismo industrial al abogar por la libre competencia y la tasación de la renta de la tierra.

Adam Smith, cuya obra central era el libro *La riqueza de las naciones* (1776), había representado, según Marx, la síntesis de la teoría del valor por el trabajo de los mercantilistas y de la teoría del plusvalor de los fisiócratas. Marx criticó las contradicciones de Smith, quien definió el valor por el trabajo, pero luego confundió el valor con el "precio del trabajo", y además consideró a las formas que adopta el plusvalor (la ganancia y la renta de la tierra) como deducciones del trabajo, pero también como fuentes independientes de valor. Cunow destacó la riqueza del análisis de Marx, quien, al criticar a Smith, había desarrollado sus propias teorías sobre la reproducción del capital y sentado las bases para una teoría de las crisis. Marx también había criticado las definiciones contradictorias de Smith sobre el trabajo productivo. Como Rosa Luxemburg, Cunow explicó que, para Marx, el trabajo productivo no se define por su utilidad material, sino por una relación social: es aquel trabajo que se intercambia por capital y produce plusvalor, siendo así una categoría histórica ligada al modo de producción

capitalista. Cunow concluía afirmando que, al rastrear los orígenes de las categorías económicas, Marx había demostrado su carácter histórico y de clase, y creía que dicha perspectiva era fundamental para el movimiento socialista, ya que le permitía mantener una conciencia de clase clara frente a tendencias que pretendían diluir su lucha en una serie de objetivos democráticos basados en categorías morales ahistóricas.

El artículo de Gustav Eckstein, "La crítica de Marx a Ricardo", reseña los contenidos del segundo tomo de las *Teorías sobre el plusvalor*. Eckstein señala que David Ricardo, cuya obra central era el libro *Principios de economía política y tributación* (1817), había intentado sistematizar la economía política partiendo de la ley del valor, según la cual el valor de una mercancía está determinado por el trabajo necesario para producirla. Sin embargo, Marx fue más allá, porque no sólo mostró que los fenómenos económicos no contradicen dicha ley, sino que los reconstruyó a partir ella, sin caer en contradicciones. Ricardo no había distinguido claramente entre capital constante (materias primas, maquinaria) y capital variable (salarios). Al confundirlos con categorías derivadas de la circulación de mercancías como capital fijo y capital circulante, Ricardo no había logrado comprender la esencia del plusvalor como trabajo no remunerado. Ricardo tampoco había explicado cómo la igualación de la tasa de ganancia podía conciliarse con la ley del valor. Marx resolvió esta aparente contradicción mostrando que la competencia nivela las ganancias al desviar los precios de los valores individuales, transformándolos en precios de producción.

En cuanto a la renta de la tierra, Ricardo sólo había reconocido la renta diferencial (generada por diferencias de fertilidad del suelo), pero ignorado la renta absoluta. Marx demostró que ésta surge porque en la agricultura la composición orgánica del capital es más baja que en la industria, lo que genera un plusvalor adicional del cual el terrateniente puede apropiarse gracias a la propiedad privada de la tierra. Aunque Ricardo desarrolló correctamente la renta diferencial, partió de supuestos erróneos (como el paso de tierras fértiles a infértiles) y no consideró que también puede existir una renta absoluta. Marx amplió el análisis de Ricardo, mostrando el efecto nocivo de la propiedad privada del suelo sobre la acumulación del capital, es decir, sobre el crecimiento de las fuerzas productivas bajo el capitalismo, y cómo la competencia y las mejoras técnicas modifican constantemente las condiciones de producción y distribución de la renta de la tierra.

Ricardo había negado la posibilidad de crisis generales de sobreproducción, influido por la "ley de Say" (1803-14), formulada por el economista francés Jean-

Baptiste Say, según la cual "la oferta crea su propia demanda" y, por lo tanto, es imposible que exista una "sobreproducción general", ya que el valor de lo producido equivale al poder de compra generado. Marx, en cambio, mostró que el carácter social del trabajo sólo se realiza en el intercambio, y que la contradicción entre la producción y la realización del valor es inherente al capitalismo. Las crisis surgen cuando es imposible realizar en el mercado el trabajo contenido en las mercancías, rompiéndose el equilibrio entre producción y consumo. Eckstein concluía que la superioridad de Marx sobre Ricardo no sólo radicaba en su método más riguroso, sino también en su cambio de perspectiva. Mientras Ricardo veía el capitalismo como la forma natural y armónica de producir riqueza, Marx, influido por su formación filosófica y por su comprensión de los antagonismos de clase modernos, lo analizó como un sistema históricamente acotado y signado por contradicciones internas.

En su reseña del tercer tomo de *Teorías sobre el plusvalor* de Karl Marx, Gustav Eckstein afirmaba que esta obra, que completaba la labor económica de Marx, era una descripción histórica del desarrollo de las teorías económicas, desde David Ricardo hasta los llamados economistas vulgares. Eckstein resaltó que Marx distingue entre capital constante (maquinaria, materias primas) y capital variable (salarios), demostrando que sólo el trabajo vivo crea nuevo valor y por ende plusvalor, el cual es la fuente de la ganancia del capitalista y de la renta del terrateniente. El texto de Eckstein examina la evolución de la economía política después de Ricardo. Sus discípulos, como Thomas Malthus, Robert Torrens y Samuel Bailey, habían intentado resolver las contradicciones de Ricardo —como el hecho de que la tasa de ganancia depende del capital total, no sólo del trabajo empleado—, pero terminaron abandonando la teoría del valor por el trabajo. Eckstein señala que, al hacer esto, dichos autores allanaron el camino para la economía vulgar y la teoría de la utilidad marginal. En contraste, pensadores como George Ramsay, Antoine-Élisée Cherbuliez y Richard Jones avanzaron hacia una comprensión más histórica y social, acercándose a las ideas de Marx. Jones, por ejemplo, vinculó los cambios económicos con transformaciones políticas y sociales—un tema que Rudolf Hilferding resaltó en su propia reseña del tercer tomo de *Teorías sobre el plusvalor*.

La segunda parte de la reseña de Eckstein se centra en Thomas Hodgskin, un socialista inglés que había utilizado la teoría ricardiana para defender los derechos de los trabajadores. En un panfleto titulado *Defensa del trabajo contra las pretensiones del capital* (1825), Hodgskin argumentó que el capital no es productivo por sí mismo y que el trabajo vivo es la verdadera fuente de riqueza, criticando

la teoría del "fondo de salarios" y sosteniendo que los capitalistas son parásitos que viven del trabajo ajeno. Eckstein, siguiendo a Marx, señala los aciertos y limitaciones de Hodgskin. Su mérito fue destacar la lucha de clases y la explotación, pero su error fue no comprender el carácter histórico del capital. Marx, en su crítica, había mostrado que Hodgskin confundía valor de uso con valor de cambio y no distinguía entre los medios de producción como elementos materiales y su función social como capital. A pesar de ello, Eckstein reconoce a Hodgskin como un precursor importante del socialismo, por su énfasis en la lucha de clases como motor del cambio social. En conclusión, Eckstein valora el tercer tomo de *Teorías sobre el plusvalor* como una obra clave para entender cómo Marx desarrolló su sistema a partir de la crítica de los economistas clásicos y cómo, a través de autores como Hodgskin, se fue gestando una crítica socialista de la economía política.

El artículo de Rudolf Hilferding titulado "De la prehistoria de la economía marxista" es también una reseña del tercer tomo de *Teorías sobre el plusvalor*, el cual cubre el período que va *De Ricardo a la economía vulgar*. Hilferding subrayaba que la grandeza de Marx radica en que sus ideas sólo cobran pleno sentido con desarrollos posteriores, como el capital financiero, y señala la influencia de Hegel en Marx, especialmente en la idea del desarrollo lógico de las categorías económicas. Sin embargo, Marx había invertido el idealismo hegeliano, basando su análisis en las condiciones materiales y sociales. La economía de Marx no era una construcción abstracta, sino que partía de lo concreto para llegar a lo abstracto (la teoría del valor por el trabajo), y luego reconstruir lo concreto en el pensamiento a través del desarrollo dialéctico de las categorías económicas.

Hilferding explicaba cómo Marx había retomado el problema que David Ricardo no había podido resolver: la igualación de la tasa de ganancia, que parece contradecir la teoría del valor por el trabajo. Mientras que Malthus y otros economistas vulgares habían abandonado la teoría del valor por el trabajo, Marx la profundizó al distinguir entre trabajo y fuerza de trabajo, lo que le permitió mostrar cómo la competencia entre capitales, al repartir el plusvalor entre ellos, transforma los valores en precios de producción.

Luego, Hilferding se detiene en el análisis de la obra de Richard Jones (1790-1855), a quien Marx había destacado como el economista que enunció con mayor claridad el carácter histórico del capitalismo. Jones entendió que las formas económicas son históricas y que la estructura económica determina las relaciones sociales y políticas. Jones había demostrado que la renta del suelo capitalista presupone la propiedad del suelo capitalista y que ésta, a su vez,

presupone la industria capitalista, la transformación del obrero en un trabajador asalariado, la aparición de una clase capitalista y la igualación de las tasas de ganancia. Jones destacó las diferentes formas de trabajo como la característica distintiva de las sociedades, y el trabajo asalariado como "el gran fenómeno distintivo de nuestra condición económica actual", convirtiéndose así, según Hilferding, en "uno de los precursores más importantes de la concepción materialista de la historia". Jones afirmó de manera explícita que el capital y el modo de producción capitalista debían "aceptarse" meramente como una fase de transición en el desarrollo de la producción social, pero no logró construir una teoría sistemática—es decir, se quedó en la crítica histórica sin desarrollar una teoría económica superadora de la de Ricardo. El "elemento fundamentalmente nuevo en Marx" había sido, para Hilferding, la combinación del "método inductivo" de Jones, basado en el conocimiento histórico, con el "método abstracto-deductivo" de Ricardo, explicando así el carácter históricamente condicionado de la sociedad capitalista y la necesidad de su superación por una forma más desarrollada de organización del trabajo, como resultado de un proceso regido por leyes. Este enfoque metodológico permitió a Marx elevar la crítica del capitalismo "más allá de la descripción histórica hacia la comprensión teórica". No fue el descubrimiento de las reglas para el establecimiento de sociedades socialistas, sino más bien una explicación de las leyes del desarrollo capitalista, lo que convirtió al socialismo en ciencia. Estas observaciones de Hilferding son significativas porque Isaak Illich Rubin, en su *Historia del pensamiento económico*, que es un resumen sistemático e históricamente contextualizado de las *Teorías sobre el plusvalor*, por algún motivo no incluyó a Richard Jones en su última sección sobre "La desintegración de la escuela clásica".[5]

El artículo de Otto Bauer titulado "*Teorías sobre el plusvalor*" reseña en forma conjunta los tres tomos de dicha obra. Bauer afirma que dicho trabajo no es sólo una historia de la economía política, sino que sigue el método hegeliano de mostrar cómo los conceptos económicos se desarrollan junto con la sociedad burguesa. En dicha obra, Marx rastrea la teoría del plusvalor desde sus inicios. Los mercantilistas veían al plusvalor como una mera ganancia comercial (es decir, como una sobrecarga en los precios), mientras que los fisiócratas veían al plusvalor como el producto neto *agrícola* (es decir, no consideraban productivo al trabajo industrial). Adam Smith había definido la ley del valor por el trabajo, pero había caído en contradicciones al intentar explicar el capitalismo en base a

[5] Рубин 1928, с. 277-356.

la misma. David Ricardo había sistematizado la teoría del valor por el trabajo, pero no había resuelto el problema de cómo la ganancia se deriva del plusvalor sin contradecir la ley del valor—es decir, la formación de una tasa de ganancia media a partir de tasas de plusvalor desiguales entre los distintos capitalistas. Tras la muerte de Ricardo, surgieron disputas entre sus discípulos debido a dichas contradicciones. Malthus intentó justificar a las clases terratenientes como consumidoras necesarias para evitar una sobreproducción. Los socialistas ricardianos, tales como Thomas Hodgskin y Piercy Ravenstone, habían usado la teoría de Ricardo para denunciar la explotación y abogar por la abolición del plustrabajo. Finalmente, la economía vulgar, antes estas contradicciones, había abandonado la teoría del valor y justificado al capital como un componente "natural" de la producción.

El aporte central de Marx había consistido, según Bauer, en diferenciar el trabajo concreto del trabajo abstracto y el valor de la fuerza de trabajo del valor producido por el trabajo, resolviendo así el origen del plusvalor. Marx también había distinguido el valor del precio de producción, explicando cómo la ganancia media, que parece contradecir la ley del valor, es en realidad una distribución del plusvalor social total entre los capitales individuales. Además, Marx había introducido la distinción entre capital constante y variable, lo que le había permitido explicar la acumulación, el ejército industrial de reserva y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Bauer destacaba que Marx había retomado los problemas no resueltos por los economistas clásicos (Adam Smith, David Ricardo, John Ramsay McCulloch, Richard Jones) y los había resuelto al revelar el carácter histórico y contradictorio del modo de producción capitalista, convirtiendo así la economía política en una crítica del capitalismo y en la base del socialismo científico.

La Segunda Guerra Boer y el *Estudio del imperialismo* de John A. Hobson

La segunda parte del libro, dedicada al análisis del imperialismo, abarca cuatro secciones, de la cuarta a séptima. El marxismo se vio obligado a abordar la cuestión del imperialismo a partir de la Guerra Hispano-estadounidense de 1898 y, en particular, a partir de la Segunda Guerra Boer de 1899-1902, la cual resultó en la redacción del libro *Estudio del imperialismo* (*Imperialism*: *A Study*) de John A. Hobson. Este fue, junto con *El capital financiero* de Hilferding, una de las dos

fuentes principales en las que se basó el libro de Lenin *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*.[6]

La Segunda Guerra Boer tuvo lugar entre 1899 y 1902. Fue un conflicto entre el Imperio Británico y dos repúblicas Boers, la República Sudafricana (Transvaal) y el Estado Libre de Orange, pobladas por colonos de origen neerlandés, conocidos como bóeres o afrikáneres. Sus causas fueron las tensiones derivadas de la expansión imperial británica, el descubrimiento de oro en el Transvaal en 1886 y los derechos políticos de los colonos británicos (*uitlanders*). Los combatientes bóeres recurrieron a tácticas de guerrilla. Los británicos respondieron con una política de tierra arrasada y el internamiento de civiles en campos de concentración, donde murieron cerca de 28,000 bóeres y 20.000 africanos negros debido a enfermedades y desnutrición. La guerra terminó con una victoria británica: el Tratado de Vereeniging, firmado en 1902, disolvió las repúblicas Boers y las incorporó al Imperio Británico, formando eventualmente la Unión Sudafricana.

El estallido de la Guerra de Sudáfrica le brindó a Hobson la oportunidad de estudiar de primera mano el funcionamiento del sistema colonial. En el verano de 1899, viajó a Sudáfrica como corresponsal especial del *Manchester Guardian*. Fue testigo de los preparativos para la guerra en Johannesburgo, Pretoria y la Colonia del Cabo. Tras el viaje, publicó un libro titulado *La guerra en Sudáfrica: sus causas y efectos*, en el que sostenía que la guerra había sido orquestada por "financieros internacionales que operan a través de una prensa a sueldo", concretamente propietarios de minas como Cecil Rhodes, que buscaban el control de las minas de oro del Transvaal.[7] Cabe señalar que Hobson no era socialista sino un liberal de izquierda, que de hecho abogaba por la unión de los liberales antiimperialistas, los sindicalistas y los socialistas, y en octubre de 1901 propuso celebrar una conferencia en la que se estableciese una base de acción común para implementar las reformas democráticas más urgentes.[8]

Hobson desarrolló una interpretación subconsumista del imperialismo, según la cual la raíz del imperialismo se encontraba en las condiciones económicas, en particular en la "sobreproducción", entendida como un exceso de capacidad industrial. El capital excedente, que no encontraba inversiones sólidas dentro del país, obligaba a Gran Bretaña, Alemania, Holanda y Francia a destinar una parte cada vez mayor de sus recursos económicos fuera del ámbito de su dominio

[6] Hobson 1902.
[7] Hobson 1900, p. 228.
[8] Hobson 1901. *Vorwärts* 1901.

político, lo que a su vez estimulaba una política de expansión política destinada a incorporar esas nuevas zonas. Las fuentes económicas de dicho movimiento quedaban al descubierto por las crisis comerciales periódicas, debidas a la incapacidad de los productores para encontrar mercados adecuados y rentables para lo que podían producir.[9] Cada mejora de los métodos de producción, cada concentración de la propiedad, parecían acentuar dicha tendencia. Los empresarios se quejaban de que el crecimiento de la producción en su país excedía el crecimiento del consumo, que producían más bienes de los que se podían vender con una ganancia, y que existía más capital del que podía encontrar una inversión rentable. A medida que una nación tras otra adoptaba métodos industriales avanzados, se volvía más difícil para sus fabricantes, comerciantes y financieros disponer de manera rentable de sus recursos económicos, y se veían cada vez más tentados a utilizar a sus gobiernos para asegurarse, para su uso particular, algún país lejano mediante la anexión y el proteccionismo.[10]

Según Hobson, dicho proceso no era inevitable, ya que, si el público consumidor de los países imperialistas conseguía elevar su nivel de consumo para seguir el ritmo del aumento de la capacidad productiva, no habría habido un exceso de bienes o de capital que clamara por utilizar el imperialismo para encontrar mercados.[11] "El subconsumo o el exceso de ahorro" se producían debido a la mala distribución de la riqueza.[12] En palabras de Hobson:

> "No es el progreso industrial lo que exige la apertura de nuevos mercados y áreas de inversión, sino la mala distribución del poder de consumo lo que impide la absorción de mercancías y capital dentro del país. El análisis revela que el ahorro excesivo, que es la raíz económica del imperialismo, consiste en rentas, ganancias de monopolio y otros elementos de ingreso no ganados o excesivos."[13]

Hobson creía que una política de reforma social orientada al aumento de los salarios y pensiones, por un lado, y el incremento de los impuestos y del gasto público, por el otro, pondrían fin al subconsumo, y con él, a los ahorros excedentes y a la sobreproducción que eran la causa del imperialismo: "El sindicalismo y el socialismo son, por lo tanto, los enemigos naturales del

[9] Hobson 1902, p. 80.
[10] Hobson 1902, p. 80.
[11] Hobson 1902, p. 81.
[12] Hobson 1902, p. 82.
[13] Hobson 1902, pp. 85-86.

imperialismo, ya que le quitan a las clases 'imperialistas' los ingresos excedentes que constituyen el estímulo económico del imperialismo."[14]

Las raíces intelectuales del programa de reformas de Hobson se remontan a los economistas ingleses de la última etapa del período clásico, quienes, influidos por el creciente poder del movimiento obrero, intentaron armonizar los postulados de la economía política con las reivindicaciones de los trabajadores. El más famoso de dichos autores, John Stuart Mill, en su obra *Principios de la economía política* (1848), había argüido que, si bien la producción estaba regulada por "leyes físicas", la distribución de la riqueza era "un producto de las instituciones humanas" (*a matter of human institution*) y por ende podía modificarse por medios políticos y fiscales.[15]

Según Lenin, el imperialismo en realidad tiene su origen, no solamente en el subconsumo de las masas trabajadoras, sino también en las desproporciones producidas por la anarquía del proceso de producción capitalista, así como en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la cual conduce a los capitales a invertir en áreas coloniales y semicoloniales con menores costos de producción y una tasa de explotación más alta. Lenin escribió acerca de los libros de Hobson y Hilferding:

> "En los últimos quince a ventine años, especialmente tras la guerra hispano-estadounidense (1898) y la guerra anglo-bóer (1899-1902), la literatura económica y política del Viejo y del Nuevo Mundo recurre cada vez con mayor frecuencia al concepto de ' imperialismo' para caracterizar la época que vivimos. En 1902 se publicó en Londres y Nueva York la obra del economista inglés J. A. Hobson: *Imperialismo*. El autor, desde el punto de vista del social-reformismo burgués y el pacifismo —en esencia, similar a la postura actual del ex-marxista Karl Kautsky—, ofreció una descripción muy buena y detallada de las principales características económicas y políticas del imperialismo. En 1910 se publicó en Viena la obra del marxista austriaco Rudolf Hilferding: *El capital financiero* (traducción al ruso: Moscú, 1912). A pesar del error del autor en la cuestión de la teoría del dinero[16] y de su conocida tendencia a conciliar el marxismo con el oportunismo, esta obra constituye un análisis teórico sumamente valioso de la 'fase más reciente en el desarrollo del capitalismo' —así reza el subtítulo del libro de Hilferding.

[14] Hobson 1902, p. 90. Beer 1906.
[15] Mill 1868, Vol. I, pp. 258-259.
[16] Ver el debate sobre la teoría del dinero en Hilferding 1912 y Kautsky 1912.

> En esencia, lo que se ha dicho en los últimos años sobre el imperialismo —especialmente en la enorme cantidad de artículos de revistas y periódicos sobre este tema, así como en las resoluciones, por ejemplo, de los congresos de Chemnitz y Basilea, celebrados en el otoño de 1912—, apenas sale del ámbito de las ideas expuestas o, más bien, resumidas por ambos autores..."[17]

El levantamiento de los Bóxer en China y el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania en Maguncia en septiembre de 1900

El Partido Socialdemócrata de Alemania, del cual surgieron los dos principales análisis marxistas del imperialismo antes de Lenin, debió confrontar el fenómeno del imperialismo (al cual designaba inicialmente con el término *Weltpolitik* o "política mundial") a partir de la intervención alemana en la represión del levantamiento de los Bóxer en China, en 1900.

El Levantamiento de los Bóxer (1899-1901) fue una insurrección armada en China protagonizada por la sociedad secreta "Los Puños Rectos y Armoniosos" (*Yihetuan*), cuyo objetivo principal era la expulsión de los extranjeros y la erradicación de la influencia cristiana y colonial en el país. El movimiento surgió como respuesta a décadas de humillación, explotación económica y pérdida de soberanía frente a potencias occidentales y Japón desde las dos Guerras del Opio (1839-42 y 1856-60). Los Bóxer, practicantes de artes marciales que creían volverse invulnerables a las balas mediante rituales místicos, comenzaron atacando a misioneros, comerciantes y chinos convertidos al cristianismo. Para junio de 1900, el movimiento llegó a Pekín, donde sitiaron el barrio de las delegaciones extranjeras durante 55 días. Ante el asedio, una coalición internacional de potencias imperialistas, conocida como la Alianza de las Ocho Naciones, se formó para sofocar la rebelión. Dicha alianza incluía al Reino Unido, Francia, Alemania, Japón, Estados Unidos, Rusia, Italia y Austria-Hungría.

En un discurso pronunciado el 27 de julio de 1900 en Bremerhaven ante las tropas alemanas que partían hacia China para sofocar la Rebelión de los Bóxer, el Kaiser Wilhelm II instó a sus soldados a no tener piedad y a actuar con tal ferocidad que el nombre de los alemanes fuera recordado en China por mil años, comparándose directamente con Atila:

[17] Ленин 1916, pp. 309-310.

> "¡Si se encuentran con el enemigo, será derrotado! ¡No habrá perdón! ¡No se tomarán prisioneros! ¡Quien caiga en sus manos, queda a su merced! Así como hace mil años los hunos, bajo su rey Atila, se hicieron un nombre que aún hoy los hace parecer poderosos en la tradición y la leyenda, que el nombre de los alemanes sea reafirmado por ustedes en China durante 1000 años, de tal manera que ningún chino se atreva jamás a mirar de reojo a un alemán."[18]

En agosto de 1900, unos 20,000 soldados de la Alianza de las Ocho Naciones tomaron Pekín, "liberaron" las embajadas y aplastaron a la rebelión de los Bóxer. La ocupación extranjera estuvo marcada por saqueos, ejecuciones sumarias y una violencia extrema contra la población civil. La derrota obligó a la dinastía Qing a firmar el Protocolo de 1901, que impuso condiciones devastadoras para China, incluyendo indemnizaciones masivas y una presencia militar extranjera permanente, lo cual permitió a las potencias imperialistas estacionar tropas en Pekín para proteger sus legaciones. Esto aceleró la caída de la dinastía Qing y el fin del sistema imperial, sembrando las bases para la Revolución de 1911 y el surgimiento del nacionalismo chino moderno.

En el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) realizado en Maguncia (Mainz) en septiembre de 1900, se debatió intensamente la política mundial impulsada por el gobierno alemán, especialmente la intervención militar en China. Varios delegados intervinieron para respaldar la postura contraria a la política colonial y militarista. Se criticó el rol del gobierno alemán, el absolutismo reinante, el uso de recursos públicos sin control parlamentario y la complicidad de los partidos burgueses. También se expresó solidaridad con el pueblo bóer, víctima del imperialismo inglés.

Rosa Luxemburg sostuvo que el partido debía haber actuado con mayor decisión y convocatoria internacional, y rechazó los argumentos de falta de oradores como excusa para la pasividad. En sus propias palabras:

> "La guerra de China es el primer acontecimiento de la era de la política mundial [*weltpolitischen Ära*] en el que están involucrados todos los Estados civilizados, y esta primera ofensiva de la reacción internacional, de la Santa Alianza, debería haber sido respondida de inmediato con una protesta de los partidos obreros unidos de Europa."[19]

[18] *Chinapolitik und Sozialdemokratie* 1900, p. 6.
[19] SPD 1900, pp. 116-117.

Paul Singer, en representación del Comité Ejecutivo del Partido Socialdemócrata de Alemania, presentó una resolución que condenaba la política mundial (*Weltpolitik*) —lo que hoy llamaríamos el imperialismo— que el congreso aprobó por unanimidad. La resolución de Singer decía lo siguiente:

Resolución sobre la política mundial

"El congreso del partido *declara*:

"La política mundial, tal y como se ha manifestado recientemente en el caso de China, surge principalmente del deseo codicioso de la burguesía de encontrar nuevas oportunidades para invertir el capital en constante crecimiento, para el que ya no son suficientes las oportunidades de explotación en el país, así como del impulso de buscar nuevos mercados de venta, que cada país trata de usurpar para sí mismo.

"Esta política se basa en la apropiación violenta de territorios extranjeros y en la subyugación y explotación despiadadas de las poblaciones que habitan en ellos; pero también conduce necesariamente a la desmoralización y el embrutecimiento de los elementos explotadores, que buscan satisfacer su rapacidad mediante los medios más reprobables, e incluso inhumanos, provocando con ello continuas rebeliones de las poblaciones ultrajadas.

"La política de conquista y de saqueo de ultramar conduce además a celos y fricciones entre las potencias rivales, y en consecuencia a armamentos intolerables por mar y por tierra; contiene el germen de peligrosos conflictos internacionales que ponen en duda las relaciones de intercambio cultural y comercial trabajosamente logradas por vías pacíficas y, finalmente, hacen probable una catástrofe general.

"La Socialdemocracia, como enemiga de toda opresión y explotación del hombre por el hombre, se opone decididamente a esta política de saqueo y conquista. Exige que las deseables y necesarias relaciones de intercambio cultural y comercial con todos los pueblos de la Tierra se realicen respetando y salvaguardando los derechos, las libertades y la independencia de dichos pueblos, y que sólo se les gane para las tareas de la cultura y la civilización modernas mediante la enseñanza y el ejemplo. Los métodos utilizados actualmente por la burguesía y los gobernantes militares de todas las naciones son la burla más sangrienta de la cultura y la civilización.

"El congreso del partido declara en particular:

"La política de guerra de Alemania contra China, de la que se ha hecho responsable el gobierno alemán, se basa —además de en el afán general de lucro de la burguesía— en la sed de gloria militar y en la pasión chovinista de crear una 'Alemania más grande'.

"El Partido Socialdemócrata de Alemania considera reprobable esta política y se opone decididamente a la política china aventurera y violenta del gobierno, que acarrea graves peligros para el pueblo y exige enormes sacrificios en bienes y vidas.

"El congreso del partido considera que el envío de tropas a China sin consultar ni obtener la autorización de la representación popular, así como el uso de los fondos necesarios para ello, constituyen un acto inconstitucional y, por lo tanto, ilegal del poder gubernamental. El congreso del partido declara necesaria la reunión inmediata del Reichstag (parlamento) para que los representantes de la clase obrera puedan denunciar la política absolutista del gobierno, así como la política antipopular de los partidos, que fomenta el desprecio por la representación popular y el régimen de poder personal [del Emperador alemán].

"Por último, el congreso del partido insta a todos los órganos del partido a combatir la política hacia China, perjudicial para el pueblo, mediante la difusión enérgica del movimiento de protesta."[20]

El congreso de Maguncia también aprobó una Resolución contra la Guerra del Transvaal, la cual rezaba:

"El congreso del Partido Socialdemócrata alemán se declara, en solidaridad con los trabajadores ingleses organizados, en contra de la guerra de rapiña del capitalismo inglés, que ha conducido a la supresión violenta de la República del Transvaal.

"El congreso del partido reconoce en esta acción brutal un efecto de ese capitalismo devastador de pueblos, que saquea y subyuga a clases y naciones en beneficio de un nuevo grupo de políticos capitalistas sin escrúpulos y ávidos de botín.

[20] SPD 1900, p. 245.

"Dado que las clases burguesas de Alemania, que no se cansaban de fingir indignación moral ante esta política de expolio, ahora se han convertido ellas mismas en cómplices a través de su política hacia China, la clase obrera alemana, cuya simpatía está siempre del lado de todos los oprimidos y de los pueblos que luchan por su libertad e independencia, alza también en esta ocasión su voz a favor de la humanidad, la cultura y el derecho de los pueblos a la autodeterminación."[21]

En 1901, un año después del congreso de Maguncia, Karl Kautsky publicó un libro titulado *Política comercial y socialdemocracia*, cuyo capítulo 9, *Comercio mundial y socialdemocracia*, contenía una sección titulada ¿*Guerra mundial o socialismo*? en el que Kautsky afirmaba:

"Si bien los esfuerzos de las grandes potencias industriales por monopolizar una parte del mercado mundial mediante una *unión aduanera pacífica* de Estados independientes han pasado a un segundo plano últimamente, ha cobrado aún mayor importancia la idea de alcanzar ese mismo objetivo mediante la *conquista* de países agrarios, a través de la política de *expansión* y del *imperialismo* violento. Estados Unidos ha abandonado su política panamericana, pero ha anexado a Cuba, Puerto Rico y las Filipinas; Inglaterra ya no se ocupa de la unión aduanera, sino de la conquista de las repúblicas Boers, y Alemania ha emprendido una política mundial y naval que promete conducir a objetivos similares. Una vez que se toma esta ruta, es imposible dar marcha atrás. El capital y la mano de obra crecen en el propio país, aumenta el número de países industrializados competidores, mientras que el de los países agrarios disminuye. Pronto éstos, en la medida en que aún sean libres, quedarán completamente repartidos, y entonces sólo quedará un camino para la mayor expansión del territorio monopolizado: ya no la lucha entre el Estado industrial y el Estado agrario, sino la sangrienta lucha de los grandes Estados industriales entre sí, es decir, la *guerra mundial*.

"Este es el destino inevitable de la política mundial actual; no son los caprichos de los gobernantes individuales los que la empujan hacia allí, sino la necesidad ineludible de las exigencias económicas, que empujan a las naciones industrializadas modernas hacia la ruina, aun si llegaran a darse cuenta de ello. Incluso los economistas y políticos que comprenden que una guerra mundial causaría hoy un sufrimiento incalculable, que

[21] SPD 1900, p. 245.

> para toda la humanidad civilizada significaría revivir las condiciones de la Guerra de los Treinta Años, incluso ellos empujan hacia la carrera armamentística, hacia la política de expansión, y deben hacerlo —*si se sitúan en el terreno de la sociedad capitalista*."[22]

Es importante retener que al menos desde 1900 hasta 1909 Kautsky siguió manteniendo que el imperialismo era producto "la necesidad ineludible de las exigencias económicas" del capitalismo, y que su resultado inevitable sería una guerra mundial. Es por ello que Lenin lo calificó en 1918 de *renegado* ("una persona que abandona voluntariamente una religión, creencia, partido o causa para abrazar otra contraria, o que actúa en contra de sus principios previos") por defender, a partir de 1914, la teoría del "ultraimperialismo", según la cual el imperialismo es una *política* reversible que podría ser reemplazada por otra política pacifica basada en acuerdos entre monopolios y estados imperialistas.

En los años posteriores, el Partido Socialdemócrata de Alemania produjo toda una serie de escritos intentando explicar teóricamente el nuevo fenómeno de la "política mundial", cada vez más denominado "imperialismo", tales como el panfleto de Kautsky *El socialismo y la política colonial*, y el libro de Parvus *La política colonial y el colapso del capitalismo*, ambos publicados en 1907.[23] Pero no fue sino hasta 1910, con la publicación del libro de Rudolf Hilferding, *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo*, que el marxismo consiguió producir una obra que analizara los nuevos fenómenos de la vida económica, social, política y militar desde el punto de vista de la evolución del capitalismo, partiendo de la teoría del valor.[24]

La recepción de *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo* de Rudolf Hilferding (1910-12)

La cuarta sección de este volumen, titulada "La recepción de *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo* de Rudolf Hilferding" incluye cinco reseñas de dicha obra, publicadas entre 1910 y 1912. El libro de Hilferding constituiría la base teórica del trabajo de Lenin *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, publicado seis años más tarde.

[22] Kautsky 1901, pp. 90-91.
[23] Kautsky 1907. Parvus 1907.
[24] Hilferding 1910.

La primera reseña de *El capital financiero*, escrita por Otto Bauer, afirmaba que Hilferding ofrecía un análisis teórico sistemático de los fenómenos económicos más recientes del capitalismo, llenando un vacío que existía en el marxismo desde la muerte de Marx. Utilizando los conceptos y el método de Marx, Hilferding examinaba temas como el dinero, el crédito, las sociedades por acciones y las crisis. Hilferding explicaba cómo el desarrollo del crédito y la creciente importancia del capital fijo transformaban la relación entre los bancos y la industria. Surgió así el *capital financiero*: el capital bancario que se pone al servicio de la industria, permitiendo una concentración acelerada del capital mediante las sociedades por acciones, la especulación bursátil y la formación de cárteles y monopolios. Hilferding describía cómo los bancos, al controlar el crédito y la emisión de acciones, adquieren un poder creciente sobre la industria, promoviendo la formación de monopolios que buscan regular la producción y eliminar la competencia. Este proceso llevaba al capitalismo hacia una organización cada vez más consciente, aunque antagónica, que preparaba, en opinión de Bauer, el terreno para su propia superación. *El capital financiero* también abordaba las crisis económicas, la exportación de capital, la política económica moderna y el imperialismo. Según Bauer, si bien la obra de Hilferding era densa y teórica, era fundamental para comprender el capitalismo contemporáneo y para fortalecer la conciencia teórica del movimiento obrero, ya que demostraba que el desarrollo capitalista mismo crea las condiciones para su transformación socialista.

Un punto muy importante en la reseña de Otto Bauer es la referencia a la hipótesis de Hilferding de que el desarrollo natural del capital financiero conduciría a la formación de un *cártel general*. El pasaje de *El capital financiero al* que ambos tienen en mente es el siguiente:

> "Surge la pregunta de dónde se encuentra realmente el límite de la formación de cárteles. Y la respuesta a esta pregunta es que no existe un límite absoluto para la formación de cárteles. Más bien existe una tendencia a la expansión constante de los cárteles. Las industrias independientes, como hemos visto, caen cada vez más en la dependencia de las empresas agrupadas en cárteles, para acabar siendo absorbidas por ellas. Como resultado de este proceso se formaría entonces un *cártel general* (*Generalkartell*). Toda la producción capitalista sería regulada conscientemente por una instancia que determinara el volumen de producción en todas sus esferas. Entonces, la fijación de precios se volvería puramente nominal y significaría únicamente la distribución del

> producto total entre los magnates del cartel, por un lado, y la masa de todos los demás miembros de la sociedad, por otro. El precio ya no es entonces el resultado de una relación objetiva que las personas han establecido, sino una mera forma contable de asignación de cosas de personas a personas. El dinero ya no juega ningún papel. Puede desaparecer por completo, ya que se trata de una asignación de cosas y no de una asignación de valores. Con la anarquía de la producción desaparece la apariencia objetiva, desaparece la objetividad del valor de la mercancía, desaparece, por tanto, el dinero. El cártel distribuye el producto. Los elementos objetivos de producción han sido reproducidos y se utilizan para una nueva producción. Una parte del nuevo producto se distribuye entre la clase obrera y los intelectuales; la otra parte recae en el cártel para su uso discrecional. Es la sociedad conscientemente regulada en forma antagónica. Pero este antagonismo es un antagonismo de la distribución. La distribución misma está conscientemente regulada y, con ello, la necesidad del dinero ha desaparecido. (…) La tendencia a la creación de un cártel general y la tendencia a la formación de un banco central convergen, y de su unión surge el enorme poder de concentración del capital financiero. En el capital financiero, todas las formas parciales de capital aparecen unidas en una totalidad."[25]

Estas falsas perspectivas económicas, que Hilferding además desestimó en *El capital financiero* por ser políticamente impracticables, desempeñaron luego un rol importante en la teoría del "ultraimperialismo" de Kautsky.[26]

La reseña de Bauer cierra resumiendo la quinta y última sección del libro de Hilferding, titulada *Sobre la política económica del capital financiero*, la cal trata sobre el imperialismo. Bauer dice al respecto:

> "La obra concluye con una descripción de la *política económica* moderna. La descripción teórica de la exportación de capital es aquí particularmente original. Por el contrario, la descripción que hace Hilferding de los cambios en la política comercial, la organización de clases y las luchas de clases, la lucha sindical y la crítica del imperialismo están más estrechamente relacionadas con lo ya elaborado por otros, en

[25] Hilferding 1910, pp. 295-296.
[26] Kautsky 1914b.

particular por Kautsky[27], Parvus[28], Cunow[29], y también por el propio Hilferding en *Die neue Zeit*[30] y por mí en mi libro *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*.[31] Sin embargo, estos capítulos son también muy importantes; son los más comprensibles de todo el libro, y su argumentación será un arma eficaz en la lucha contra las ilusiones democráticas, librecambistas y revisionistas. (…) Nuestra literatura está llena de críticas al viejo liberalismo manchesteriano. El adversario contra el que luchó está hoy muerto. Hasta ahora nos ha faltado una presentación sistemática y una crítica del nuevo adversario surgido en las últimas décadas. El libro de Hilferding es la piedra angular más valiosa para una exposición de este tipo."[32]

La reseña de *El capital financiero* escrita por Miron Nachimson ("Spektator") destacaba que su valor residía en analizar los fenómenos económicos recientes como los cárteles y la influencia de los bancos en la industria. Hilferding examinaba el crédito, la movilización de capitales a través de la bolsa, y cómo la alianza entre bancos y cárteles genera monopolios. Nachimson creía que Hilferding sobrevaloraba la esfera del intercambio en detrimento de la producción, y que dicho punto de partida erróneo lo había conducido a sugerir que el crédito y la banca podían controlar la anarquía del mercado. El crédito surge "del socialismo", afirmaba Hilferding, "pero amoldado a la sociedad capitalista; es el socialismo ilusorio, adaptado al capitalismo."[33] Marx, por el contrario, había subrayado que el crédito sólo puede cumplir una función reguladora en conexión con otras transformaciones orgánicas en la sociedad. Marx, por lo tanto, nunca hubiera afirmado que un banco central o un cártel general podían superar las crisis en la sociedad capitalista. Un cártel general capitalista tendría que buscar la realización del plusvalor acumulado y chocaría con el consumo limitado por la explotación capitalista. Nachimson cerraba su reseña recordando la observación de Hilferding de que los cárteles defendían de aranceles proteccionistas y transformaban la política económica, empujando al estado hacia la dominación y el expansionismo, y alejando a la burguesía de su anterior postura liberal. Nachimson coincidía con Hilferding en que la respuesta obrera no debía ser elegir entre proteccionismo y libre comercio, sino luchar por

[27] [Kautsky 1907.]
[28] [Parvus 1907.]
[29] [Cunow 1900.]
[30] [Hilferding 1907.]
[31] [Bauer 1907.]
[32] Bauer 1910, p. 397.
[33] Hilferding 1910, p. 218.

el socialismo, porque sólo un gobierno de la clase trabajadora podía poner fin al poder de los cárteles.[34]

La reseña de *El capital financiero* escrita por Julian Marchlewski, quien escribía bajo el seudónimo "J. Karski", destacaba su importancia para comprender la nueva etapa del capitalismo. Hilferding retomaba las ideas de Marx para analizar dos procesos clave: la concentración del capital mediante cárteles y trusts, y la creciente fusión entre el capital bancario y el industrial, que daba origen al *capital financiero*. El libro de Hilferding abordaba temas como la naturaleza del dinero y el crédito, el rol de los bancos en el control de la industria, las crisis económicas y la formación de monopolios. Hilferding mostraba cómo los bancos adquieren poder sobre las empresas industriales, y cómo los cárteles y los *trusts* modifican la competencia y la distribución de las ganancias. Según Karski, la obra de Hilferding era fundamental para entender la relación entre el capital financiero y el imperialismo, así como las transformaciones políticas derivadas de ese nuevo dominio económico. Karski destacaba la conclusión de Hilferding: el capital financiero lleva a una dictadura de la oligarquía capitalista, pero también genera las condiciones para su superación mediante la dictadura del proletariado.[35]

La reseña de *El capital financiero* por Heinrich Cunow destacaba que Hilferding había logrado presentar un análisis sistemático que actualizaba a *El capital* de Marx, incorporando fenómenos recientes como los cárteles, los trusts, la movilización del capital y el papel de los bancos. *El capital financiero* describía la creciente movilización del capital a través del crédito bancario y las sociedades por acciones, lo que generaba una mayor influencia de los bancos sobre la industria y llevaba a la formación de grandes monopolios. Hilferding examinaba el impacto político del capital financiero, mostrando cómo impulsaba políticas proteccionistas, la exportación de capital y el imperialismo, además de transformar las relaciones entre las distintas fracciones capitalistas y el Estado. Cunow concluía que la obra de Hilferding era un valioso complemento a *El capital*, cuyo principal aporte era mostrar los nuevos fenómenos capitalistas como derivaciones lógicas de las leyes del capital descritas por Marx.[36]

Finalmente, la reseña de Karl Kautsky, titulada "El capital financiero y las crisis", aunque discrepaba con Hilferding en un punto menor (la teoría del dinero), afirmaba que *El capital financiero* constituía "una verdadera continuación de los

[34] Nachimson 1910a, Nachimson 1910b.
[35] Marchlewski 1910.
[36] Cunow 1910a.

libros segundo y tercero de *El Capital*."[37] Hilferding analizaba cómo la evolución del crédito y la banca llevaba a una fusión del capital bancario con el industrial, dando origen al *capital financiero*, que Hilferding definía en las siguientes palabras: "*Llamo capital financiero* al capital bancario, es decir*, al capital en forma de dinero, que se transforma así en realidad en capital industrial*."[38] Este proceso se aceleraba con el surgimiento de las sociedades por acciones, los cárteles y los *trusts*. Los bancos dejaban de ser meros intermediarios para dominar la industria, controlando el capital que ésta necesitaba. A su vez, los industriales y banqueros formaban una élite unificada (los "magnates del capital financiero") que concentraba el poder económico. Esta transformación del capitalismo, debida al surgimiento del capital financiero, no democratizaba el capital, sino que lo volvía más concentrado y poderoso. Un concepto clave de Hilferding era la *ganancia del fundador* (*Gründergewinn*): la ganancia extraordinaria que se obtiene al convertir una empresa en sociedad anónima, capitalizando su ganancia a la tasa de interés vigente. Este mecanismo impulsaba la concentración industrial y la dependencia de los bancos.

Kautsky consideraba que el aporte más original de Hilferding era su teoría sobre la *periodicidad de las crisis*, que iba más allá de las explicaciones clásicas tales como la anarquía de la producción y el subconsumo—un tema que Kautsky ya había abordado en su serie de artículos "Teorías de las crisis".[39] La clave de las crisis periódicas estaba, según Kautsky, en la diferencia entre el *capital fijo*, invertido en maquinarias y edificios, que tiene una rotación muy lenta, y el *capital circulante*, invertido en materias primas y salarios. Kautsky señalaba que, con la evolución del capitalismo, las crisis económicas habían cambiado de forma. Si bien podían parecer más atenuadas desde la perspectiva del gran capital, gracias a que los cárteles y los bancos evitaban la caída de los precios durante las crisis, desde la perspectiva de las masas las crisis se habían vuelto *más devastadoras*, debido a que afectaban a una porción mayor de la población, ahora proletarizada, a que la inflación que conllevaba el alto costo de vida impuesto por los monopolios agravaba el desempleo y el sufrimiento de los trabajadores y de los pequeños comerciantes, y, finalmente, a que el capital financiero fortalecía a *solidaridad reaccionaria* entre los grandes industriales, los banqueros y los terratenientes, lo que profundizaba los antagonismos de clase.

---

[37] Kautsky 1911, p. 883.
[38] "Ich nenne das Bankkapital, *also Kapital in Geldform, das auf diese Weise in Wirklichkeit in industrielles Kapital verwandelt ist, das Finanzkapital*." (Hilferding 1910, pp. 283.)
[39] Kautsky 1902.

Los debates y la resolución del SPD sobre el imperialismo en Chemnitz (1912)

En marzo de 1910, Rosa Luxemburg envió un artículo a *Die neue Zeit*, titulado "¿Y ahora qué?", en el que instaba a recurrir a la huelga general como medio para conseguir el sufragio universal en Prusia (donde regía un sistema de voto calificado de tres clases que garantizaba el control político a la élite terrateniente e industrial), al tiempo que planteaba la consigna de la república a fin de impulsar la acción revolucionaria.[40] Bajo la presión del Comité Ejecutivo del partido, Kautsky se negó a publicar el artículo. En su libro de 1909 *El camino al poder: Consideraciones políticas sobre el tránsito a la revolución*, Kautsky había hablado de "Una nueva era de revoluciones".[41] Pero un año más tarde, repudiando los llamamientos de Luxemburg a la huelga general, Kautsky desarrolló su así llamada "estrategia de desgaste" (o de agotamiento). (*Ermattungsstrategie*) por contraposición a la "estrategia de aniquilación" (*Niederwerfungsstrategie*) de Luxemburg. Esto condujo a la escisión del antiguo campo "ortodoxo" (antirrevisionista) dentro del Partido Socialdemócrata de Alemania en un ala izquierda revolucionaria, liderada por Rosa Luxemburg y apoyada por, entre otros, Franz Mehring, Clara Zetkin y Anton Pannekoek, y el así llamado "centro" kautskista, de carácter crecientemente pacifista y parlamentario, apoyado por figuras tales como Otto Bauer, Rudolf Hilferding, Gustav Eckstein y Hugo Haase.[42]

En el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Chemnitz en septiembre de 1912 tuvo lugar un debate sobre el imperialismo que resultó en la adopción de una resolución sobre el tema. El congreso se celebró tras el triunfo obtenido en las elecciones al Reichstag del 12 de enero de 1912. Los candidatos socialdemócratas habían recibido aproximadamente 4.250.000 votos (el 34,8 % del total), lo que aumentó drásticamente la representación del partido, pasando de los 43 miembros del Reichstag que el SPD obtuvo en las "elecciones de los hotentotes" de 1907 a 110 diputados. Esta victoria sirvió para reforzar la esperanza, tanto de los centristas como de los revisionistas, de que el impulso imperialista hacia la guerra mundial pudiera ser frustrado por el activismo

[40] El artículo de Rosa Luxemburg se publicó finalmente, el 14 y 15 de marzo de 1910, con el título "*Was Weiter*?" ("¿Y después qué?") en *Dortmunder Arbeiterzeitung*. (Luxemburg 1910, Aricó y Feldman 1975, pp. 117-127.)

[41] Kautsky 1909, pp. 89-104.

[42] Ver los documentos en los dos tomos de Cuadernos de Pasado y Presente titulados *Debate sobre la huelga de masas*. (Aricó y Feldman 1975-76)

proletario, incluyendo la cooperación con los pacifistas burgueses para promover limitaciones a la carrera armamentística.

En Chemnitz se debatieron varios temas, pero el más polémico fue la resolución propuesta sobre el imperialismo. Quien presentó el informe sobre este tema fue Hugo Haase, presidente de la delegación del Reichstag, un miembro destacado del centro kautskista, quien más tarde, tras la muerte de Bebel en agosto de 1913, copresidió el SPD junto con Friedrich Ebert. Haase condenó el imperialismo como una fase avanzada del capitalismo impulsada por la necesidad de nuevos mercados, materias primas y zonas de inversión, lo que daba lugar al impulso "por adquirir *nuevas esferas de poder e influencia* en otros países, especialmente la *anexión* de países de ultramar al propio Estado". Haase respaldó su análisis con datos económicos: el crecimiento exponencial del comercio mundial, la expansión ferroviaria y marítima, y la creciente exportación de capitales, especialmente por parte de Inglaterra, Alemania y Francia. El imperialismo, explicó, no sólo genera tensiones internacionales y una creciente carrera armamentística, sino que también fomenta la violencia contra los pueblos colonizados y profundiza los conflictos entre las potencias imperialistas. A pesar de ello, Haase señaló que existían "contradicciones" que podían frenar una guerra: la interdependencia económica entre naciones, los acuerdos entre grandes capitalistas como los cárteles internacionales, y, sobre todo, la lucha internacional del proletariado por la paz y el socialismo. En otras palabras, aunque Haase advirtió sobre la posibilidad de "conflictos siempre nuevos", esperaba que el movimiento por la paz pudiera aún tener éxito. El capitalismo era responsable del imperialismo, pero también daba lugar a contratendencias que sugerían la posibilidad de acuerdos internacionales para frenar la carrera armamentística.

Hablando en nombre del ala izquierda del partido, Paul Lensch respondió que un programa de "acuerdos internacionales para la reducción general de armamentos" era simplemente "utópico". Lensch argumentó que la carrera armamentística era una consecuencia necesaria del capitalismo imperialista, y que el desarme era una utopía que sólo beneficiaría a Inglaterra, mientras que la verdadera lucha debía centrarse en fortalecer la organización obrera y prepararse para poner fin al capitalismo.

Eduard Bernstein, en cambio, defendió la necesidad de alcanzar acuerdos internacionales para frenar los armamentos. Bernstein apoyó la resolución de Haase, aunque deseaba ampliarla incluyendo un llamamiento a la creación de tribunales de arbitraje internacionales, criticó la idea de que el imperialismo fuera

un destino inevitable y llamó a los trabajadores a movilizarse por la paz, el libre comercio y la solidaridad internacional. La posición de Bernstein en política exterior se caracterizaba por su anglofilia y su rusofobia. Abogaba por una "Liga de Occidente contra Oriente": una triple alianza de Gran Bretaña, Francia y Alemania, es decir, del "mundo civilizado contra la barbarie". Estas convicciones lo llevaron a romper con la tendencia proteccionista y anglófoba dentro del campo revisionista representada por Richard Calwer, Karl Leuthner, Max Schippel, Gerhard Hildebrand, Ludwig Quessel y otros, asociados con la revista *Sozialistische Monatshefte*. El apoyo de Bernstein al desarme y la ruptura de Kautsky con el ala izquierda para convertirse en líder teórico de la fracción "de centro" del SPD condujeron a un acercamiento entre ambos y a la renovación de la colaboración de Bernstein con *Die neue Zeit* tras el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Anton Pannekoek, defendiendo las posiciones del ala izquierda del partido, enfatizó que el imperialismo no es una aberración, sino una fase inevitable del capitalismo, por lo que la única salida era la lucha por el socialismo. Para él, la acción directa de las masas —no sólo la labor parlamentaria, y ciertamente no las ilusiones sobre el desarme— era la clave para resistir la guerra y la opresión interna. Pannekoek añadió:

> "Consideramos que el imperialismo es una forma de desarrollo necesaria, o mejor aún, inevitable del capitalismo, no en el sentido de que no sea concebible o posible construir otra cosa, sino en el sentido de que, de hecho, se sigue este camino. Se puede demostrar que los intereses de amplios sectores, incluso de la burguesía, se ven perjudicados por el imperialismo. Pero es un hecho que toda la burguesía apoya esta política. No afirmamos que la política imperialista sea necesaria en el sentido de que, de lo contrario, se producirían un colapso, una crisis y desempleo. Haase mencionó la industria armamentista, en la que el desarme generaría desempleo, pero señaló que eso no podía ser determinante para nosotros. Nunca se nos ha ocurrido algo así. No sólo debemos combatir al capital armamentista. El círculo de los interesados directos es mucho más amplio. Todo el gran capital y el capital financiero tienen interés en la política imperialista y, por ende, en la carrera armamentista. El imperialismo no es, pues, una simple política de intereses de la burguesía, sino más bien una corriente de pensamiento, una ideología. Sólo es una política de intereses para el gran capital. La mayoría de la burguesía se deja arrastrar por numerosas razones de naturaleza material e ideológica.

> A menudo se habla del imperialismo como una especie de confusión mental de la burguesía. Bernstein habla, en la edición del congreso del partido del periódico *Chemnitzer Volksstimme*, de una epidemia intelectual. Pero no podemos pensar de manera tan poco marxista como para creer que se trata de una casualidad; en la literatura también se revelan los numerosos hilos que vinculan a cada grupo burgués con esta política. Por eso consideramos utópico esperar un cambio de rumbo por esta vía. (…) Por lo tanto, nuestro punto de vista no tiene nada que ver con una justificación de esta política. Sólo hacemos hincapié en su inevitabilidad para, a partir de ahí, orientar nuestra lucha contra el imperialismo. Queremos combatir con la mayor firmeza esta forma violenta y peligrosa para la sociedad del capitalismo. Pero no tratando de hacer que el capitalismo vuelva a su forma anterior. Eso es imposible. Sólo hay un camino: más allá del imperialismo, hacia el socialismo. (…) Por lo tanto, hacemos hincapié en que, en la lucha contra el imperialismo, los trabajadores no deben contar en primer lugar con eventuales tendencias del mundo burgués que se opongan al imperialismo, sino únicamente con sí mismos. Y en sí mismos encontrarán la fuerza para derrotarlo."[43]

Max Cohen adoptó una postura similar, alegando que los acuerdos entre algunas potencias imperialistas no hacían más que exacerbar las contradicciones con otras. Refiriéndose al caso de China, Cohen afirmó que la llamada penetración pacífica en zonas atrasadas conducía a enfrentamientos armados.

Karl Liebknecht, quien más tarde se convertiría en uno de los líderes más famosos de la izquierda revolucionaria, se alineó en esta ocasión con el centro. Retomando el argumento de Haase, Liebknecht objetó que Pannekoek y Lensch seguían "atrapados en una visión bastante mecanicista de la sociedad y su desarrollo" que negaba las "contratendencias capitalistas contra las tendencias belicistas y la carrera armamentística". Lensch, en particular, había "construido una contradicción intrínseca entre el desarme y una milicia" (es decir, el armamento del pueblo), una contradicción que, en opinión de Liebknecht, simplemente no existía. Liebknecht propuso fortalecer la organización obrera como la verdadera garantía contra el imperialismo.[44]

Aunque el ala izquierda obtuvo una pequeña victoria cuando Gerhard Hildebrand, uno de los principales portavoces del SPD en materia de

[43] SPD 1912, pp. 421-423.
[44] SPD 1912, pp. 403-434.

"imperialismo social", fue expulsado, el historiador Carl Schorske indicó que el congreso de Chemnitz fue un claro triunfo "del centro", cuya política "era antibélica, pero no revolucionaria: una extensión de la política interna socialdemócrata al ámbito de los asuntos exteriores".[45]

El congreso de Chemnitz finalmente aprobó por amplia mayoría, con sólo tres votos en contra y dos abstenciones, la siguiente resolución:

El imperialismo.

> "El enorme crecimiento de la producción, logrado a expensas de la degradación del nivel de vida del proletariado explotado, exige expandir los mercados; la inmensa acumulación de capital busca con urgencia nuevas áreas de inversión y posibilidades de valorización.
>
> "Con el aumento de la exportación de mercancías y capitales, de la producción y de los medios de transporte, crece el comercio mundial y se expande la economía mundial. Las organizaciones de empresarios, cárteles y *trusts*, que cuentan con el poderoso apoyo del sistema aduanero proteccionista y que dominan cada vez más la vida económica, utilizan su influencia sobre el gobierno de su Estado para poner los medios del poder estatal al servicio de sus esfuerzos de expansión, para someter grandes partes del espacio económico mundial a su esfera de influencia y poder, y para excluir a los competidores extranjeros. Con este fin, la violencia más brutal es bienvenida si promete el éxito. Una política sin escrúpulos de robo y conquista, cuyo carácter antipopular ya fue denunciado por el congreso del partido en Maguncia en 1900, es la consecuencia de estos afanes de expansión imperialista. Para llevar a cabo saqueos con éxito y poner a salvo el botín, se multiplican y perfeccionan las herramientas de muerte de una manera inaudita.
>
> "Entre los Estados cuya clase capitalista comparte la misma necesidad de expansión y persigue el mismo objetivo para satisfacerla, surgen graves conflictos y agudos antagonismos que, a su vez, impulsan un armamentismo incrementado y reforzado hasta la locura.
>
> "El peligro de una guerra mundial devastadora generado por esto se ve exacerbado, además, por la descarada agitación de los magnates del capital y de los terratenientes (*Junker*), quienes tienen un interés especial

[45] Schorske 1970, p. 264.

en el suministro de material bélico y en la expansión del aparato burocrático y de los puestos de mando en el ejército y la marina.

"El imperialismo refuerza el poder de los elementos belicistas (*Scharfmacher*)[46], pone en peligro el derecho de coalición frena el desarrollo continuo de la política social. Los gastos de armamento imponen cargas insoportables a las masas populares, mientras que el encarecimiento de todos los alimentos socava su salud.

"Los partidos burgueses han caído por completo bajo el hechizo del imperialismo; aprueban sin resistencia todas las exigencias del ejército y la marina. La Socialdemocracia combate enérgicamente las aspiraciones imperialistas y chovinistas, dondequiera que se manifiesten, y cultiva, por el contrario, resueltamente la solidaridad internacional del proletariado, que no alberga sentimientos hostiles contra ningún otro pueblo.

"Aunque el imperialismo, que es una consecuencia del sistema económico capitalista, sólo pueda superarse por completo junto con éste, no debe omitirse nada para mitigar sus efectos peligrosos para la comunidad.

"El congreso del partido declara su firme voluntad de hacer todo lo posible para lograr el entendimiento entre las naciones y salvaguardar la paz.

"El Congreso del Partido exige que los acuerdos internacionales pongan fin a la carrera armamentística, que amenaza la paz y está conduciendo a la humanidad hacia una terrible catástrofe.

"El Congreso del Partido exige, en lugar de una política de conquista ávida de botín, la libertad del comercio mundial y la eliminación del sistema de aranceles proteccionistas, el cual sólo sirve para el enriquecimiento de los magnates del capital y los grandes terratenientes. El Congreso del Partido espera que los camaradas dediquen incansablemente todas sus fuerzas al desarrollo de la organización política, sindical y cooperativa del proletariado con conciencia de clase, para combatir con redoblada fuerza al imperialismo violento hasta que sea derrotado. Pues es tarea del proletariado transformar el capitalismo

[46] *Scharfmacher* literalmente significa en alemán "agitadores" o "belicistas". En el contexto histórico alemán, se refería a los empresarios de línea dura antisindical y a los políticos ultranacionalistas que adoptaban posturas agresivas.

—llevado a su máximo nivel— en una sociedad socialista, asegurando así de forma permanente la paz, la independencia y la libertad de los pueblos."[47]

Como vemos, algunas voces dentro del Partido Socialdemócrata de Alemania anticiparon claramente el estallido de la guerra mundial, pero las ideas expresadas en Chemnitz también presagiaron las limitaciones que mostraría de la Socialdemocracia cuando el expansionismo imperialista se disfrazara de defensa de la "patria en peligro".

El Congreso Socialista Internacional y el Manifiesto de Basilea (1912)

El SPD celebró su congreso anual del partido en Chemnitz en septiembre de 1912, apenas unas semanas antes de que se reuniera en Basilea, Suiza, del 24 al 25 de noviembre de 1912, poco después del estallido de la Primera guerra de los Balcanes.

La Primera guerra de los Balcanes estalló el 8 de octubre de 1912, cuando Montenegro declaró la guerra al Imperio Otomano. Diez días después, sus aliados de la Liga Balcánica —Bulgaria, Serbia y Grecia— se unieron oficialmente al conflicto el 18 de octubre de 1912. Los estados balcánicos tenían como objetivo liberar a sus compatriotas étnicos que aún vivían bajo el otomano y expandir sus territorios hacia Macedonia, Albania y Tracia. La reciente derrota del Imperio Otomano en la guerra ítalo-turca (29 de septiembre de 1911 – 18 de octubre de 1912) y el éxito de la revuelta albanesa de 1912, que terminó cuando el gobierno otomano accedió a satisfacer las demandas de los rebeldes albaneses el 4 de septiembre de 1912, pusieron de manifiesto profundas vulnerabilidades militares y políticas. Animados por Rusia, los cuatro estados firmaron una serie de alianzas militares bilaterales a principios de 1912 para coordinar su ataque contra los otomanos, lo que condujo a la formación de la Liga Balcánica y al estallido de la Primera Guerra Balcánica el 8 de octubre de 1912.

Al Congreso Internacional Socialista Extraordinario Basilea asistieron 545 delegados de 22 países. El congreso no fue una reunión ordinaria, sino una manifestación masiva de solidaridad internacional de la clase trabajadora contra la guerra. El único ítem en su agenda era la situación internacional y la acción conjunta contra la amenaza de guerra. El primer día se celebró una marcha

[47] SPD 1912. Der Imperialismus. Referent: Hugo Haase, pp. 529-530.

masiva y disciplinada por Basilea, que culminó con solemnidad en la catedral de la ciudad (Münster), un lugar simbólico cedido por las autoridades eclesiásticas.

Durante el debate en Basilea, Jean Jaurès hizo un llamado a la unidad del proletariado internacional para detener la guerra, presentándolo como un deber moral y civilizatorio. August Bebel celebró la unidad del movimiento obrero internacional contra las clases capitalistas y militaristas. Clara Zetkin destacó el papel crucial de las mujeres socialistas y de las madres en la crianza de los hijos para que rechazasen el militarismo y abrazasen la hermandad internacional. Victor Adler habló de la naturaleza multiétnica de Austria-Hungría, argumentando que una guerra la destrozaría y que sus pueblos no tenían nada que ganar con el conflicto. Keir Hardie por el Reino Unido declaró que la democracia y el militarismo eran incompatibles e instó al uso de una huelga general para evitar la guerra. Finalmente, Yanko Sakazov por Bulgaria ofreció un relato de primera mano sobre la brutalidad y el sufrimiento que presenció en los campos de batalla de los Balcanes.

El principal logro del congreso fue la aprobación unánime de un manifiesto y una resolución. En el Manifiesto de Basilea, incluido como documento en la sexta sección de este volumen, la Internacional Socialista estableció su postura ante la amenaza de guerra en Europa. Reafirmó que los trabajadores debían usar todos los medios posibles para evitar los conflictos bélicos y que, si aun así estos estallaban, debían luchar por ponerles fin rápidamente y aprovechar la crisis generada por la guerra para acelerar la caída del capitalismo. La crisis en los Balcanes era señalada como un peligro inminente, que podía conducir al estallido de una guerra mundial. El congreso celebraba la unidad de los partidos socialistas y de los sindicatos para oponerse a la guerra, destacando que el temor de las clases dominantes a una revolución proletaria había sido clave para preservar la paz. El Manifiesto asignaba tareas específicas a los socialistas según su región. En los Balcanes, debían luchar contra los odios nacionalistas, promover una federación democrática y defender los derechos de todos los pueblos, incluyendo turcos y albaneses. En Austria-Hungría, debían oponerse a cualquier ataque contra Serbia y apoyar el autogobierno democrático de los pueblos eslavos del sur. En Italia y Austria-Hungría, debían rechazar cualquier intento de dominación sobre Albania y defender su derecho a una autonomía real dentro de una federación balcánica. En Rusia, se reconocía la huelga obrera como un acto de resistencia frente al zarismo, al que calificaba como el mayor enemigo de la democracia. En Alemania, Francia e Inglaterra, los trabajadores debían exigir a sus gobiernos neutralidad absoluta frente al conflicto balcánico, rechazar

cualquier tratado secreto que llevase a la guerra y oponerse a la rivalidad imperialista, especialmente a la competencia naval entre Alemania e Inglaterra. El manifiesto concluía advirtiendo a los gobiernos que una guerra mundial desataría la furia revolucionaria del proletariado, y llamaba a los trabajadores de todos los países a movilizarse masivamente, a usar todos los medios a su alcance —parlamentos, manifestaciones, huelgas— para imponer su voluntad de paz y a oponer al mundo capitalista la fraternidad obrera internacional.[48] El congreso concluyó con una ferviente reafirmación de la solidaridad internacional y levantó repetidamente la consigna: "¡Guerra contra la guerra!".[49]

La Primera Guerra Balcánica terminó el 30 de mayo de 1913 con la firma del Tratado de Londres, en virtud del cual el Imperio Otomano cedió casi todos sus territorios europeos restantes. A ésta le siguió pronto la Segunda Guerra Balcánica, que tuvo lugar entre el 29 de junio y el 10 de agosto de 1913, y, al año siguiente, el estallido de la Primera Guerra Mundial, acontecido entre el 28 de julio y el 4 de agosto de 1914.

La recepción de *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo* de Rosa Luxemburg (1913-14)

La quinta sección de este volumen, titulada "La recepción de *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo* de Rosa Luxemburg", incluye cuatro reseñas de dicha obra, publicadas entre 1913 y 1914. Nos hemos detenido en la recepción del libro de Luxemburg por los marxistas antes de la Primera Guerra Mundial y hemos intentado ofrecer un abanico lo más amplio posible de puntos de vista en torno al mismo porque ocupa un lugar un tanto paradójico en la literatura marxista: una obra teóricamente rica, producida por una líder prominente del ala revolucionaria de la Segunda Internacional, la cual, sin embargo, está basada en una revisión de la teoría de la acumulación de Marx, y que, además, fue rechazada por Lenin como base para su teoría del imperialismo, por considerarla una regresión a los errores teóricos de los *naródniks* (populistas) rusos, quienes pensaba que la realización de los productos en los que se materializa la parte acumulada del plusvalor no es posible en una sociedad "puramente capitalista", lo que impediría el desarrollo del capitalismo en Rusia.

La reseña de *La acumulación del capital* escrita por Franz Mehring, que era un miembro de la facción del Partido Socialdemócrata de Alemania dirigida por

[48] Sozialistische Internationale 1912, pp. 23-27.
[49] "*Krieg dem Kriege*!", Sozialistische Internationale 1912, p. 3, 7, 35, 42, 51, 53.

Rosa Luxemburg, ofrece una visión un tanto acrítica y apologética de dicha obra. Mehring explica que Luxemburg aborda un problema supuestamente no resuelto por Marx: ¿cómo se realiza la acumulación del capital?, y, en particular, ¿cómo se pueden vender las mercancías en las que está materializado el plusvalor que los capitalistas no consumen? Según Mehring, Marx había dejado abierta esta cuestión en el segundo tomo de *El Capital*, y las teorías previas, desde Sismondi hasta los marxistas rusos, no habían logrado resolverla. Luxemburg sostenía que la acumulación capitalista sólo era posible mediante la existencia de sectores y países no capitalistas, a los que el capital exportaba sus productos y de los que extraía materias primas y fuerza de trabajo—las así llamadas "terceras personas" que supuestamente permiten la conversión de las mercancías en las que está materializado el plusvalor acumulado en dinero. Así, el imperialismo no era un accidente, sino una necesidad estructural del capitalismo en su fase madura. En palabras de la propia Rosa Luxemburg: "El imperialismo es la expresión política del proceso de acumulación del capital en su lucha competitiva por los restos del entorno mundial no capitalista que aún no han sido apropiados."[50] Sin embargo, dicha dinámica era contradictoria: el capitalismo tendía a expandirse por todo el mundo, pero no podía existir sin un entorno no capitalista; al destruirlo, por lo tanto, cavaba su propia tumba. Para Luxemburg, esta contradicción sólo se resolvería con el socialismo. Mehring concluía afirmando que *La acumulación del capital* era un aporte fundamental para comprender teóricamente el imperialismo y para la lucha política contra él.

La reseña de *La acumulación del capital* escrita por Anton Pannekoek fue con mucho la más importante, hasta el punto de motivar a Lenin a dirigirle una carta personal en la que afirmaba que coincidía con su punto de vista.[51] Pannekoek cuestionaba la premisa central de Rosa Luxemburg, según la cual existe una contradicción interna en el capitalismo que impide la realización del plusvalor acumulado sin la existencia de mercados no capitalistas. Luxemburg había argumentado que los esquemas de reproducción ampliada de Marx eran insuficientes porque no resolvían quién compra los productos que contienen el plusvalor acumulado. Según ella, los propios capitalistas y trabajadores no pueden absorber esta producción creciente, por lo que el capitalismo necesita constantemente de "terceras personas" no capitalistas, tales como los campesinos o los países coloniales, para colocar su excedente. Esta necesidad

[50] Luxemburg 1913a, pp. 423-424.
[51] Ленин В.И. 1913a.

representaba, según la teoría de Rosa Luxemburg, la base económica del imperialismo.

Pannekoek rebatió esta idea punto por punto, afirmando que la teoría de Luxemburg era errónea porque partía de un problema inexistente: la supuesta incapacidad de un sistema capitalista "puro" para realizar el plusvalor. Según Pannekoek, los esquemas de reproducción ampliada de Marx sí muestran que la demanda interna (capitalistas y trabajadores) puede absorber toda la producción, incluido el plusvalor acumulado, siempre que se establezcan las proporciones correctas entre los sectores productivos (medios de producción y bienes de consumo). Pannekoek mostró además que era posible construir esquemas donde la composición orgánica del capital (es decir, la proporción entre capital constante y capital variable) aumentase sin generar crisis de realización, contradiciendo los ejemplos de Luxemburg. Finalmente, Pannekoek afirmaba que, aunque el capitalismo siempre había necesitado de mercados externos, el imperialismo moderno no se explica principalmente por la necesidad de vender mercancías en sectores no capitalistas, sino por la exportación de capital, como lo había mostrado Hilferding en su obra *El capital financiero*.[52]

La apreciación de Pannekoek sobre esta cuestión fue compartida por Lenin, quien, al igual que Hilferding, también asociaba al expansionismo capitalista con la tasa de ganancia decreciente y la necesidad de corregir las desproporcionalidades de la economía resultantes de la falta de planificación inherente al capitalismo.

La reseña de *La acumulación del capital* escrita por Gustav Eckstein, un miembro de la tendencia del "centro kautskista" dentro del Partido Socialdemócrata de Alemania, fue tan significativa que a menudo se incluyó como apéndice en las ediciones alemanas posteriores a 1913 del libro de Rosa Luxemburg. Eckstein defendía los esquemas de reproducción de Karl Marx en el segundo tomo de *El Capital*, señalando que Luxemburg malinterpretaba su propósito, el cual no era describir la realidad capitalista, sino mostrar las condiciones teóricas necesarias para que exista un equilibrio entre la producción y el consumo. Eckstein sostenía que Luxemburg no había comprendido que Marx no buscaba explicar de dónde proviene la demanda para la parte del producto en el que se materializa el plusvalor, sino cómo se mantiene el equilibrio en condiciones de acumulación. Eckstein acusaba a Luxemburg de cometer errores conceptuales y matemáticos en su manejo de los esquemas marxistas, y de confundir problemas teóricos con

[52] Pannekoek 1913a.

otros prácticos, como el del dinero o el de los mercados no capitalistas. Además, rechazaba su tesis central de que la acumulación capitalista dependía de la existencia de consumidores no capitalistas (campesinos, países coloniales, etc.), y concluía que el libro no aportaba nada nuevo a la comprensión del imperialismo ni al análisis económico. Eckstein desestimó el catastrofismo de Luxemburg, afirmando que "Al caer las premisas teóricas, caen también las conclusiones prácticas, sobre todo la teoría de las catástrofes [*Katastrophentheorie*] que la camarada Luxemburg construyó basándose en su tesis acerca de la necesidad de consumidores no capitalistas." Al margen de si Rosa Luxemburg tenía razón o no en su análisis de las raíces económicas del imperialismo, los ataques a su "catastrofismo" cumplieron la función política de descartar la posibilidad de una crisis sistémica del capitalismo debida a la competencia imperialista, justo cuando el capitalismo estaba a punto de atravesar la mayor crisis por la que hubiera pasado hasta entonces con el estallido de la Primera Guerra Mundial.[53]

En su reseña del libro de Rosa Luxemburg publicada en *Die neue Zeit*, Otto Bauer analizó la teoría de la acumulación del capital, criticando la tesis de que el capitalismo necesita de "terceras personas", tales como campesinos y otros pequeñoburgueses, fuera del sistema capitalista para poder realizar el plusvalor acumulado. Bauer argumentó lo contrario: la acumulación del capital puede darse dentro de una sociedad capitalista cerrada, siempre que se mantenga en equilibrio con el crecimiento demográfico y el desarrollo técnico. A través de esquemas numéricos, mostró que el plusvalor destinado a la acumulación se realiza dentro del mismo sistema capitalista, mediante la compra de los medios de producción y bienes de consumo necesarios para expandir la producción. El verdadero límite de la acumulación, según Bauer, no era la falta de mercados externos, sino el crecimiento de la población activa. Cuando la acumulación crecía más rápido que la población se producía una "sobreacumulación", y cuando la acumulación crecía más lentamente que la población se producía una "subacumulación". En ambos casos, el propio sistema capitalista generaba mecanismos de ajuste, tales como crisis, desempleo, caída de la tasa de ganancia y aumento de la explotación. Estos ajustes eran periódicos y dolorosos, pero permitían restablecer el equilibrio en las condiciones de acumulación. Bauer concluía afirmando que el imperialismo no era una condición necesaria para la acumulación, sino una herramienta para expandir sus límites, ya que ampliaba la masa de trabajadores disponibles, aceleraba el desarrollo técnico y facilitaba la

[53] Eckstein 1913.

salida de las crisis. El capitalismo no colapsaría, por ende, debido a la imposibilidad técnica de realizar el plusvalor acumulado, sino debido a la creciente rebelión de las masas trabajadoras contra la explotación, las crisis y las guerras que el imperialismo generaba.[54]

El énfasis en los fundamentos demográficos del proceso de acumulación parecía conferir un carácter materialista al análisis de Bauer, pero, en realidad, su teoría demográfica del ciclo económico constituía una *revisión* de la teoría económica marxista no menor que la teoría de la acumulación de Luxemburg. En lugar de postular un ajuste gradual entre la acumulación y el crecimiento demográfico, Marx pensaba que la expansión secular del ejército de reserva industrial era la base del ciclo económico, marcado por períodos alternos de prosperidad y crisis aguda. Bauer, por el contrario, afirmaba que, en la fase ascendente del ciclo económico, el ejército de reserva industrial era *absorbido* y se restablecía el equilibrio entre la acumulación y el crecimiento demográfico. En este punto, es decir, dado un estado de equilibrio entre la acumulación y el crecimiento demográfico, no había desempleo, hasta la llegada de la sobreacumulación y la crisis "correctiva". El propio Bauer percibía lo absurdo de este argumento y se defendió de antemano contra la acusación de embellecer el mecanismo del sistema capitalista, diciendo: "Esta descripción no puede considerarse una apología del capitalismo".[55]

La reseña de *La acumulación del capital* escrita por Miron Nachimson, quien escribía bajo el seudónimo "Spektator", criticaba la tesis de Roa Luxemburg según la cual el capitalismo "puro" era imposible porque depende de la existencia de economías precapitalistas, tales como campesinos, artesanos y colonias, para realizar las mercancías en las que está materializado el plusvalor apropiado por el capitalista. Nachimson pensaba que Marx ya había reconocido la necesidad del mercado externo, pero no como una condición indispensable para la acumulación, sino como un medio para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. Para Marx, la acumulación era posible dentro del propio sistema capitalista si se mantenía la proporcionalidad entre las ramas productivas y se ampliaba el mercado. Nachimson reconocía que Luxemburg tenía el mérito de exponer con claridad las contradicciones del capitalismo, pero consideraba que exageraba sus conclusiones y simplificaba en exceso el problema de la realización del plusvalor acumulado.[56]

---

[54] Bauer 1910.
[55] Bauer 1910, p. 873.
[56] Nachimson 1913a. Nachimson 1913b.

El 10 de febrero de 1913 Rosa Luxemburg le escribió a Franz Mehring en una carta:

> "Es una pena que Nachimson se libre de su merecido escarmiento, pero al final tal vez sería un honor excesivo para ese sinvergüenza y 'consejero de la confusión'.[57] En cualquier caso, lo más importante es cómo se ríe usted con tanta elegancia del honesto Pannekoek; ese buen hombre muestra una incomprensión tan rígida ante el problema mismo que me ha dejado sorprendida. Era muy consciente de que el libro, en general, encontraría resistencia al principio; lamentablemente, nuestro 'marxismo' dominante teme cualquier corriente de aire de pensamiento como un viejo tío con gota, y cuento con tener que batallar mucho primero. Me pican mucho los dedos por explicarle a Pannekoek en detalle su estrechez de miras económica, pero seguramente será necesario hacer algo similar con Kautsky y Otto Bauer.[58] ¿Debería lanzarme al ataque ahora mismo o esperar y resolver todo el problema de una sola vez más tarde, tal vez en un folleto polémico? Además: ¿debería dejar que Nachimson siga a sus anchas, o debería darle un buen tirón de orejas con mi firma (en el *Leipziger Volkszeitung*)? Le agradecería de todo corazón su consejo."[59]

En su reseña de *La acumulación del capital*, escrita en julio de 1914, Conrad Schmidt, quien para entonces era miembro del ala derecha del Partido Socialdemócrata de Alemania, sostuvo que la obra intentaba, sin lograrlo plenamente, demostrar que el capitalismo estaba destinado a colapsar por sus propias contradicciones internas. Luxemburg criticaba a Marx por no haber demostrado, en sus esquemas de reproducción ampliada del capital, cómo era posible vender el plusproducto destinado a la acumulación dentro de una economía puramente capitalista. Según ella, sin la expansión hacia países no capitalistas —es decir, sin el imperialismo—, el sistema inevitablemente caería en crisis de sobreproducción insuperables. Schmidt rebatió dicha tesis, señalando que el propio Marx ya había mostrado cómo podían mantenerse las condiciones d equilibrio entre oferta y demanda, incluso con acumulación. Schmidt señaló que Luxemburg no había demostrado por qué el capitalismo, en ausencia de expansión externa, no podía adaptarse a las condiciones de

[57] [*Konfusionsrat*: Es un juego de palabras sobre el título oficial *Geheimrat* (Consejero Privado), sugiriendo que alguien sólo sirve para crear confusión.]
[58] [Una referencia a Bauer 1913.]
[59] Luxemburg 1982, S. 264.

acumulación mediante ajustes en la tasa de ganancia, la inversión o el crecimiento demográfico. Para Schmidt, la crítica de Luxemburg a Marx se basaba en malentendidos que ya habían sido señalados por otros autores, como Gustav Eckstein.[60]

En un artículo para el archivo editado por Carl Grünberg, Franz Mehring reseñó nuevamente el libro *La acumulación del capital*, señalando que había generado una gran controversia en círculos marxistas.[61] El libro investigaba cómo ocurre la reproducción ampliada del capital. A diferencia de otras sociedades, donde la producción responde a necesidades sociales, en el capitalismo los productores individuales buscan extraer plusvalor para competir y sobrevivir. Esto planteaba un problema central: ¿quién compra el plusvalor acumulado si ni los capitalistas ni los trabajadores pueden hacerlo? Luxemburg criticaba los esquemas de reproducción del capital de Marx, intentando demostrar que no resuelven el problema si se asume un capitalismo "puro", sin "terceras personas" no capitalistas como el campesinado, el artesanado, la población de las colonias, etc. La tesis de Luxemburg era que el capitalismo no puede existir sin relaciones con entornos no capitalistas, que actúan como compradores del plusvalor acumulado. Históricamente, el capital había avanzado destruyendo o transformando dichas formaciones no capitalistas. En la fase imperialista, esta dinámica se intensificaba, ya que el capital luchaba por los últimos espacios no capitalistas mediante préstamos, ferrocarriles, guerras y revoluciones. El imperialismo era, entonces, una expresión política de la acumulación del capital, que, al mismo tiempo, aceleraba la desaparición de las condiciones que permitían su existencia, volviéndose un período de catástrofes. Mehring destacaba la crítica de Otto Bauer, quien, aunque reconocía aciertos en el análisis del imperialismo de Rosa Luxemburg, había objetado que la acumulación también podía darse en una sociedad capitalista pura mediante ajustes periódicos y crisis. Finalmente, Mehring señalaba que Luxemburg estaba preparado una respuesta a sus críticos, la cual finalmente redactó mientras estuvo encarcelada durante la Primera Guerra Mundial y se publicó por primera vez en 1921 con el título *La acumulación del capital o lo que los epígonos han hecho de la teoría de Marx: Una anticrítica*.[62]

[60] Schmidt 1914.
[61] Mehring 1914.
[62] Luxemburg 1975, S. 414-523.

La crítica de Lenin a la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg

La apreciación de Pannekoek sobre la teoría de la acumulación del capital de Rosa Luxemburg fue compartida por Lenin, quien, al igual que Hilferding, también asociaba el expansionismo capitalista con la tasa de ganancia decreciente y la necesidad de corregir las desproporcionalidades en la economía resultantes de la falta de planificación inherente al capitalismo.

Poco después de la publicación de la reseña de Pannekoek reproducida en este volumen, Lenin envió, en la primera quincena de enero de 1913, una carta a Pannekoek que decía: "Le agradecería mucho que me enviara los dos números de *Bremer Burger-Zeitung* en los que publica su reseña del libro de Rosa Luxemburg." Lenin añadía:

> "Me alegra mucho que, en el punto principal, usted llegue a la misma conclusión a la que yo llegué en la polémica con Tugan-Baranovsky y los populistas hace 14 años, a saber, que la realización del plusvalor es posible incluso en una sociedad 'puramente capitalista'[63]. Aún no he visto el libro de Rosa Luxemburg, pero, en teoría, tiene toda la razón en este punto."[64]

Pannekoek había argumentado que, en términos teóricos, Luxemburg se equivocaba al ver el capitalismo como dependiente de los mercados de "terceras personas" —es decir, ni capitalistas ni trabajadores asalariados—, aunque estaba de acuerdo en que, en términos prácticos, tal dependencia existía en virtud del hecho histórico de que la producción capitalista se originó en el contexto del comercio exterior. Lenin replicó repitiendo que el análisis de la reproducción de Marx excluía explícitamente el comercio exterior:

> "Sólo me parece que no ha destacado lo suficiente un pasaje muy importante de Marx (*El Capital*, vol. II, pág. 442) —precisamente donde Marx dice que, al analizar los valores materiales producidos anualmente, no es en absoluto necesario incluir el comercio exterior (cito según la traducción al ruso). La 'dialéctica' de Luxemburg me parece (también según el artículo en *Leipziger Volkszeitung*) una mezcla ecléctica."[65]

---

[63] Véase Lenin 1899 (Nota de los editores de las *Obras completas* de Lenin).
[64] Ленин В.И. 1913a.
[65] Ленин 1913a.

Lenin hace referencia al siguiente pasaje en el segundo tomo de *El Capital*:

> "La producción capitalista no existe en absoluto sin el comercio exterior. Pero si se presupone una reproducción anual normal en una escala dada, con ello también se presupone que el comercio exterior sólo reemplaza artículos nacionales por artículos de otra forma de uso (*Gebrauchsform*) o forma natural, sin afectar las relaciones de valor; por lo tanto, tampoco las relaciones de valor en las que las dos categorías, medios de producción y bienes de consumo, se intercambian entre sí, y mucho menos las relaciones de capital constante, capital variable y plusvalor, en las que se descompone el valor del producto (*Produktenwert*) de cada una de estas categorías. La inclusión del comercio exterior en el análisis del valor del producto reproducido anualmente sólo puede, por tanto, confundir, sin aportar ningún elemento nuevo, ya sea del problema o de su solución. Por lo tanto, hay que abstraerse por completo de él; por consiguiente, aquí también el oro debe ser tratado como un elemento directo de la reproducción anual, y no como un elemento mercantil introducido desde el exterior mediante el intercambio."[66]

En una carta a Kámenev de marzo de 1913, Lenin retomó esta idea:

> "Leí el nuevo libro de Rosa, *Die Akkumulation des Kapitals*. ¡Qué sarta de mentiras! Ha tergiversado a Marx. Me alegra mucho que tanto Pannekoek como Eckstein y Otto Bauer la hayan condenado unánimemente y hayan dicho en su contra lo mismo que yo dije en 1899 contra los *naródniks* (populistas). Pienso escribir sobre Rosa para el n.º 4 de la revista *Prosvetshenie* (*Educación*)."[67]

Lenin hace referencia en su carta a Kamenev a su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia: El proceso de formación de un mercado interno para la gran industria*, cuya primera edición se publicó en 1899, en particular al primer capítulo, titulado "Errores teóricos de los economistas populistas".[68] En la sección IV de dicho capítulo, Lenin criticó "La teoría populista de la imposibilidad de realizar el plusvalor", y en la sección VIII se preguntaba "¿Por qué necesita mercado exterior una nación capitalista?". Los *narodniks* (populistas) explicaban la necesidad de que una nación capitalista tuviera acceso a los mercados extranjeros como consecuencia de la imposibilidad de realizar el plusvalor en el mercado

[66] Max 1885b, p. 469.
[67] Ленин 1913b.
[68] Lenin 1899.

interno ruso, que se estaba reduciendo debido a la ruina de los campesinos. Pero, dado que los mercados extranjeros estaban cerrados a los países jóvenes, que según los populistas habían entrado en la senda del desarrollo capitalista "demasiado tarde", el capitalismo ruso no podría desarrollarse.

Los populistas señalaban las crisis derivadas de las dificultades de realización como prueba de su tesis sobre la imposibilidad de realizar el plusvalor en el mercado interno. Lenin había respondido que tales dificultades, debidas al desequilibrio en la distribución del trabajo social entre las diversas industrias, existen para todas las partes del producto capitalista, no sólo para el plusvalor. Debido al carácter anárquico y no planificado de la producción bajo el capitalismo, surgen dificultades constantemente, no sólo en la realización del plusvalor, sino también en la realización del capital variable y constante; no sólo en la realización del producto que consiste en bienes de consumo, sino también en la realización del producto que consiste en medios de producción. Sin tales dificultades, y sin crisis, toda la producción capitalista —es decir, la producción llevada a cabo por productores aislados para un mercado desconocido— sería imposible.

El problema de la realización del producto en la sociedad capitalista (la teoría del mercado interno) consistía en encontrar para cada parte del producto capitalista la otra parte que la sustituyera en el mercado, tanto en términos de valor (capital constante, capital variable y plusvalor) como de su forma material (medios de producción y bienes de consumo, concretamente artículos de primera necesidad y bienes de consumo suntuario). Según Lenin, los populistas había reducido el problema de la realización del producto a la realización del plusvalor, mientras que, de hecho, la dificultad de explicar la realización consistía en explicar la realización del capital constante. Para ser realizado, el capital constante debe reincorporarse a la producción, y eso sólo es directamente posible en el caso del capital del sector I, cuyo producto consiste en medios de producción. Pero en el caso del capital del sector II, cuyo producto consiste en bienes de consumo, este producto no puede emplearse directamente en la producción; es necesario intercambiarlo por medios de producción.

El comercio exterior debía, según Lenin, excluirse del análisis, porque su inclusión no avanzaba en la solución del problema, sino que simplemente lo extendía de un país a varios. La necesidad de que un país capitalista tuviera acceso a los mercados extranjeros no venía determinada en absoluto por las leyes de la realización del producto social (y del plusvalor en particular), sino, en primer lugar, por una razón histórica: dado que el capitalismo había surgido

como resultado de una circulación de mercancías muy desarrollada, que excedía los límites del Estado nacional, en la práctica no existía nación capitalista sin comercio exterior. En segundo lugar, la proporción necesaria entre las diferentes partes de la producción social (en términos de valor y en su forma natural), que la teoría de la reproducción del capital social necesariamente presuponía, sólo se establecía efectivamente como la media de una serie de fluctuaciones continuas, y se veía constantemente perturbada en la sociedad capitalista debido a la existencia separada de productores privados que trabajaban para un mercado desconocido. Como resultado de este proceso, las diversas ramas de la industria, que sirven de "mercados" las unas a las otras, no se desarrollaban de manera uniforme, sino que se adelantaban las unas a las otras, y la industria más desarrollada buscaba un mercado extranjero. Esto no significaba en absoluto "la imposibilidad de que la nación capitalista realice el plusvalor", sino que simplemente indicaba la falta de proporción en el desarrollo de las diferentes industrias. Si el capital nacional se hubiera distribuido de otra manera, se podría haber realizado la misma cantidad de productos dentro del país. Pero para que el capital abandonase una esfera de la industria y pasase a otra, debía existir una crisis en dicha esfera, y nada podía impedir a los capitalistas amenazados por tal crisis buscar un mercado extranjero, buscar subsidios y bonificaciones para facilitar las exportaciones, etc. Por lo tanto, concluía Lenin, el capitalismo se desarrollaba a través de una expansión constante de su esfera de dominación, colonizando nuevos países y arrastrando a los antiguos países no capitalistas al vórtice del mercado mundial.

Lenin subsumió la contradicción resultante del crecimiento de la producción y de los límites restringidos del consumo (la así llamada "cuestión de los mercados") a la cuestión de la proporcionalidad entre los sectores de producción, argumentando que la capacidad de consumo de la sociedad y la proporcionalidad entre las diferentes ramas de producción no eran dos fenómenos separados y sin relación entre sí, sino que, por el contrario, un cierto nivel de consumo era uno de los elementos de la proporcionalidad.[69] El objetivo de la producción en la sociedad capitalista no es el consumo, sino la valorización del capital; es decir, en términos capitalistas, la búsqueda de la ganancia, lo que, entre otras cosas, obliga a los capitalistas a reducir los salarios en la medida de lo posible. La contradicción entre el impulso hacia la extensión ilimitada de la producción inherente al capitalismo y el consumo restringido de las masas, debido a su condición de trabajadores asalariados, corresponde a la misión histórica del

[69] Lenin 1893.

capitalismo, que es el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, y al mismo tiempo revela sus limitaciones como etapa de transición en el desarrollo de las fuerzas productivas, ya que su estructura social limita severamente la utilización de esos logros técnicos por parte de las masas.

Por último, Lenin también había criticado el uso que hacían los economistas *narodniks* (populistas rusos) de la teoría de las "terceras personas". En particular, Lenin criticó la "teoría de los mercados" del escritor populista V. P. Vorontsov (que firmaba con el seudónimo "V. V."), quien afirmaba que, en una sociedad capitalista desarrollada, es inevitable un excedente de mercancías y que, por lo tanto, "el mercado interno no puede bastar, hace falta el mercado exterior". Lenin no entendía cómo Piotr Struve, por entonces un "marxista legal", podía estar de acuerdo con Vorontsov en que el plusvalor "no puede ser realizado en el consumo, ni por los capitalistas, ni por los obreros, y presupone el consumo de terceros". Esta teoría, afirmaba Lenin, "consiste simplemente en desconocer la diferencia entre el consumo personal y el productivo, entre los medios de producción y los artículos de consumo, sin la cual es imposible comprender la reproducción del capital social en su conjunto en la sociedad capitalista".[70] Según Lenin, todos esos argumentos se basaban en "la ingenua idea de que el capitalista tiene como objetivo el consumo personal y no la acumulación del plusvalor".[71] En realidad, una parte cada vez mayor de la demanda social consistía en el consumo productivo de los capitalistas en medios de producción. Según Lenin: "En el tomo II de *El capital*, Marx demostró que es perfectamente concebible la producción capitalista sin mercados exteriores, con una creciente acumulación de riquezas y sin ninguna clase de 'terceras personas' [es decir, ni capitalistas ni trabajadores asalariados]."[72]

En este contexto, se puede entender por qué el debate sobre la teoría del imperialismo de Luxemburg le produjo a Lenin una sensación de *déjà vu*. El artículo que Lenin se proponía "escribir sobre Rosa para el n.º 4 de la revista *Prosvetshenie* (*Educación*)" nunca se publicó, pero se ha conservado su esquema, junto con las notas marginales de Lenin al libro de Luxemburg.[73] Según los editores de sus *Obras Completas*, en marzo-abril de 1913 Lenin trabajó en un artículo titulado "El fallido complemento de la teoría de Marx por Rosa Luxemburg". Escribió un bosquejo del artículo, elaboró tablas estadísticas e hizo

[70] Lenin 1892, p. 546.
[71] Lenin 1892, p. 547.
[72] Lenin 1892, p. 547.
[73] Day and Gaido 2012, p. 678, y Lenin 2000.

extractos de *El Capital* de Marx. El bosquejo del artículo sobre el libro de Rosa Luxemburg dice lo siguiente:

> *El fallido complemento de la teoría de Marx por parte de Rosa Luxemburg.*
>
> Aproximadamente:
>
> I. Hace 14 años. Los populistas contra los marxistas. Los marxistas legales y los socialdemócratas.
>
> II. La tergiversación de Rosa Luxemburg.
>
> III. Planteamiento del problema teórico.
>
> IV. La crítica de Rosa Luxemburg. Anticrítica.
>
> V. La "adición" de Rosa Luxemburg. Fracaso.
>
> V. La "adición" de Rosa Luxemburg. La prensa socialdemócrata alemana y "la rencilla".
>
> VI. Dialéctica y eclecticismo.
>
> VII. Imperialismo y realización del plusvalor (Rothstein, etc.)[74]

En su artículo para la enciclopedia *Granat*, Lenin escribió:

> Sobre la teoría marxista de la acumulación del capital, véase la nueva obra de *Rosa Luxemburg: Die Akkumulation des Kapitals* (Berlin, 1913)[75] y el análisis de su interpretación errónea de la teoría de Marx en *Otto Bauer:* "Die Akkumulation des Kapitals" (*Die neue Zeit*, vol. 31, 1913, I, págs. 831 y 862)[76], *Eckstein* en *Vorwärts*, 1913[77], y *Pannekoek* en *Bremer Bürger-Zeitung*, 1913.[78]

Las notas marginales de Lenin al libro de Rosa Luxemburg han sido editadas en ruso.[79] Lenin, al igual que Hilferding, asociaba el expansionismo capitalista a la caída de la tasa de ganancia y a la necesidad de corregir las desproporciones que surgían en la economía nacional como resultado del carácter anárquico de la producción privada. En su folleto de 1916, *Imperialismo, fase superior del capitalismo*,

---

[74] Ленин 1933a.
[75] [Luxemburg 1913a.]
[76] [Bauer 1913.]
[77] [Eckstein 1913.]
[78] Ленин 1914.
[79] Ленин 1933b. Lenin 2000 [1913].

Lenin asoció este tema con la exportación compulsiva de capital y reformuló la tesis de Hilferding como la ley del desarrollo desigual, derivada de sus antiguos debates con los populistas sobre los desequilibrios en el proceso de reproducción del capital social. En cuanto a la motivación de los capitalistas para exportar capital, la conclusión de Lenin, en sus notas marginales a *La acumulación del capital*, era que la exportación de capitales fuera de los países imperialistas se debía sobre todo a la tasa de ganancia más alta que los capitalistas podían obtener en el extranjero, particularmente en las colonias, donde las condiciones de explotación eran tan brutales que incluían incluso castigos corporales:

> "*La ruina de Egipto*. Muy bien, según Rothstein (*Egypt's Ruin* de Theodore Rothstein, 1910), etc. 'sólo a través del ... látigo de piel de hipopótamo' (Luxemburg 1913, p. 415).[80] ¡Exactamente! Rosa Luxemburg se flagela a sí misma. El capital no emigró a tierras vírgenes para 'realizar el plusvalor', sino por la facilidad de explotación que permitían el látigo y el trabajo forzado. El capital se ha desplazado a países atrasados. ¡La tasa de ganancia es más alta! Así de simple. Saqueo de tierras (gratis), préstamos al 12-13% etc., etc. — ¡ahí está la raíz del asunto! (Garantías estatales) etc."[81]

La teoría del "ultraimperialismo" de Karl Kautsky, el estallido de la Primera Guerra Mundial y el colapso de la Internacional Socialista

La sexta sección de este libro consta de tres documentos. El primer documento es el Manifiesto del Congreso Socialista Internacional celebrado en Basilea, Suiza, adoptado el 25 de noviembre de 1912, el cual, después del estallido de la Primera guerra de los Balcanes, había declarado la "Guerra a la guerra". Dicha contienda fue seguirá por la Segunda guerra de los Balcanes en 1913, que también había llegado a su fin sin desencadenar una conflagración bélica general en el continente europeo.

El segundo documento de la sexta sección es el artículo de Anton Pannekoek "La fuerza motriz del imperialismo", publicado el 8 de febrero de 1913, en el que Pannekoek explica al imperialismo moderno en términos similares a los

[80] [Una referencia al uso del *courbash o chicote* (un látigo pesado, fabricado tradicionalmente con piel de hipopótamo o rinoceronte, que se utilizó históricamente como instrumento de castigo corporal en Oriente Medio, el Imperio Otomano y el norte de África) en Egipto para garantizar el cobro de impuestos destinados al pago de intereses a los tenedores de bonos del Estado. (Rothstein 1910, pp. 46-49, 286-288)]

[81] Lenin 2000, p. 235. Para contextualizar la crítica de Lenin en el marco de la recepción temprana de la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg véase Gaido and Quiroga 2013.

posteriormente utilizados por Lenin, afirmando que estaba impulsado por los intereses del capital y distinguiendo tres fases históricas: la acumulación originaria, cuando Europa había saqueado oro y tesoros en lugares como América e India para acumular el capital inicial; la etapa de la expansión comercial, dominada por la industria, cuyo objetivo principal había sido obtener mercados para vender mercancías; y finalmente la era imperialista, cuando existía una sobreacumulación de capital en los países imperialistas. El capital sobrante se exportaba a regiones "atrasadas" donde obtenía mayores ganancias explotando recursos, tierra y mano de obra baratas. Para proteger dichas inversiones, el capital necesitaba dominación política, es decir, crear colonias o someter países formalmente independientes (como en Turquía) que garantizasen condiciones favorables y seguridad jurídica. Esto desataba una competencia violenta entre las potencias imperialistas por repartirse el mundo. Pannekoek concluía que los trabajadores debían reconocer esta lógica y oponerse a sacrificar sus vidas en guerras que sólo beneficiaban al capital.

Poco más de un año después, entre el 28 de julio y el 4 de agosto de 1914, sobrevino el estallido de la Primera Guerra Mundial. El 28 de junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austrohúngaro, y su esposa Sofía fueron asesinados en Sarajevo, Bosnia. El asesino fue Gavrilo Princip, un joven de 19 años miembro del grupo nacionalista respaldado por Serbia, la Mano Negra. El grupo buscaba acabar con el dominio austrohúngaro y unir a los pueblos eslavos en una Gran Serbia. El asesinato desencadenó un período de un mes de intensa diplomacia conocido como la Crisis de Julio: el 5 y 6 de julio, Alemania emitió el "cheque en blanco", prometiendo apoyo incondicional a Austria-Hungría para cualquier acción contra Serbia; el 23 de julio, Austria-Hungría entregó un ultimátum a Serbia con diez exigencias intencionalmente duras; el 25 de julio, Serbia aceptó la mayoría de las condiciones, pero rechazó aquellas que infringían su soberanía, como permitir que funcionarios austriacos investigaran el asesinato dentro de las fronteras serbias, y el 28 de julio de 1914 Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia y comenzó a bombardear Belgrado. Debido a una compleja red de tratados de "defensa" mutua, el conflicto local arrastró rápidamente a las principales potencias imperialistas. Rusia, actuando como protectora de Serbia, ordenó la movilización general el 30 de julio de 1914. Alemania consideró la movilización rusa como un acto de guerra. Siguiendo su plan de guerra preestablecido de derrotar a Francia antes de enfrentarse a Rusia, Alemania declaró la guerra a Rusia el 1 de agosto de 1914 y a Francia el 3 de agosto de 1914. La invasión alemana de la Bélgica neutral el 4 de agosto de 1914 —parte del plan de guerra del alto mando alemán conocido como el Plan

Schlieffen— llevó a Gran Bretaña a invocar el Tratado de Londres de 1839 y declarar la guerra a Alemania el 4 de agosto de 1914.

Los socialdemócratas habían estado preparándose, a través de sus análisis del imperialismo y de los debates y resoluciones de sus congresos, para el estallido de una guerra mundial desde hacía una década y media, y sin embargo el comienzo de las hostilidades entre el 1 y el 3 de agosto de 1914 tomó por sorpresa a los líderes del socialismo internacional. León Trotsky recordó más tarde en sus memorias que, cuando llegó a Suiza el número de *Vorwärts* que contenía el informe del debate en el Reichstag, Lenin pensó que era una falsificación publicada por el Estado Mayor alemán. Dicho número, publicado el 5 de agosto de 1914 contenía la siguiente declaración de Hugo Haase, quien habló oficialmente en calidad de presidente del partido del Partido Socialdemócrata de Alemania y en nombre de su facción en el parlamento:

> "Nos encontramos ante un momento decisivo. Las consecuencias de la política imperialista, que ha provocado una era de carrera armamentística y ha agudizado las contradicciones entre los pueblos, se han abatido sobre Europa como una marea tormentosa. La responsabilidad de ello recae en los impulsores de esta política; *nosotros* la rechazamos. La Socialdemocracia ha combatido con todas sus fuerzas este fatal desarrollo y, hasta las últimas horas, ha trabajado por el mantenimiento de la paz mediante poderosas manifestaciones en todos los países, en particular en estrecha colaboración con los hermanos franceses (*¡Bravo! entre los socialdemócratas*.) Sus esfuerzos han sido en vano.
>
> "Ahora nos enfrentamos a la cruda realidad de la guerra. Nos amenazan los horrores de las invasiones enemigas. Hoy no debemos decidir a favor o en contra de la guerra, sino sobre la cuestión de los medios necesarios para la defensa del país. (*¡Muy cierto! entre los socialdemócratas*.)
>
> "¡Ahora debemos pensar en los millones de compatriotas que, sin culpa alguna, se han visto arrastrados a esta fatalidad! *(¡Muy cierto! entre los socialdemócratas*.) Son ellos los más afectados por las devastaciones de la guerra. (*¡Muy cierto! entre los socialdemócratas*.) Nuestros más sinceros deseos acompañan a nuestros hermanos llamados a las armas, sin distinción de partido. (*Aplausos entusiastas en toda la sala*.)
>
> "Pensamos también en las madres que deben entregar a sus hijos (*el canciller del Reich vuelve a entrar en la sala*), en las mujeres y los niños que se ven privados de su sustento y a quienes, además de la angustia por sus

seres queridos, les acechan los horrores del hambre. A ellos se unirán pronto decenas de miles de combatientes heridos y mutilados. Consideramos un deber imperativo estar al lado de todos ellos, aliviar su destino y mitigar esta inmensa necesidad. (*Nuevo y entusiasta "¡Bravo!" de todos los partidos*.)

"Para nuestro pueblo y su futuro libre, en caso de una victoria del despotismo ruso, que se ha manchado con la sangre de los mejores miembros de su propio pueblo (*aprobación entusiasta de los socialdemócratas*), está en juego mucho, si no todo. (*¡Muy cierto! entre los socialdemócratas*.) Es necesario repeler este peligro y asegurar la cultura y la independencia de nuestro propio país. *(¡Muy cierto! entre los socialdemócratas*.) En la hora del peligro, no abandonaremos a nuestra propia patria. (*¡Bravo! en toda la Cámara*.) Nos sentimos en consonancia con la Internacional, que siempre ha reconocido el derecho de cada pueblo a la independencia nacional y a la autodefensa, al igual que, en consonancia con ella, condenamos toda guerra de conquista. (*Viva aprobación entre los socialdemócratas*.)

"Exigimos que, tan pronto como se alcance el objetivo de la seguridad y los adversarios se muestren dispuestos a la paz, se ponga fin a la guerra mediante una paz que permita la amistad con los países vecinos. (*¡Bravo!*) Exigimos esto no solo en interés de la solidaridad internacional que siempre hemos defendido, sino también en interés del pueblo alemán. (*¡Muy cierto! entre los socialdemócratas*.)

"Esperamos que la cruel escuela de los sufrimientos de la guerra despierte en millones de personas el rechazo a la guerra y las gane para el ideal del socialismo y de la paz entre los pueblos. (*Aplausos entusiastas de los socialdemócratas*.)

"Guiados por estos principios, aprobamos los créditos de guerra solicitados. (*Aplausos entusiastas*.)"[82]

Los dirigentes de los partidos socialistas de los otros países europeos tomaron decisiones políticas igualmente sorprendentes. Benito Mussolini, editor del periódico socialista italiano *Il Popolo*, abandonó el socialismo para convertirse en belicista. Gustave Hervé, el *enfant terrible* del antimilitarismo y el anticolonialismo en Francia, editor desde 1906 del *periódico La guerre sociale*, se convirtió en chauvinista. En Bélgica, Emil Vandervelde, el presidente del Buró Internacional,

[82] *Vorwärts* 1914.

aceptó formar parte del gabinete, al igual que Jules Guesde en Francia. Georgii Plekhanov, el padre del marxismo ruso, quien durante la Guerra Ruso-Japonesa había estrechado públicamente la mano del marxista japonés Sen Katayama, apoyó al gobierno zarista. Heinrich Cunow, antes un feroz anti-revisionista que defendía la teoría del colapso capitalista y escribió algunos de los primeros análisis marxistas del imperialismo, comparó el antiimperialismo con el ludismo y declaró que el imperialismo era una etapa necesaria de la evolución capitalista, ya que ni Europa ni el resto del mundo estaban aún maduros para el socialismo. El primer escritor marxista en reaccionar ante la nueva situación creada por la guerra fue Anton Pannekoek.

El tercer documento de la sexta sección es el artículo de Anton Pannekoek "El colapso de la Internacional", publicado en Suiza el 20, 21 y 22 de octubre de 1914. Pannekoek creía que, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, la Segunda Internacional también se había derrumbado. Pannekoek comparaba este colapso con el de la Primera Internacional, fundada por Marx medio siglo antes, la cual había surgido en un capitalismo incipiente y servido como escuela del marxismo, pero había colapsado porque sus métodos se habían vuelto obsoletos ante la necesidad de partidos nacionales autónomos. La Segunda Internacional, nacida en 1889, había crecido en un capitalismo en expansión, con el parlamentarismo como táctica principal. Con el avance del imperialismo, el crecimiento de los sindicatos y la concentración del capital, habían surgido nuevas formas de lucha, como las huelgas de masas, pero también se había desarrollado tendencias reformistas y burocráticas que debilitaron la combatividad revolucionaria. Cuando estalló la guerra, la mayoría de los partidos socialdemócratas —especialmente el alemán— habían abandonado el internacionalismo y apoyado a sus gobiernos. Para Pannekoek, esto no había sido un accidente, sino que señalaba el fin de una etapa: el colapso de la Segunda Internacional demostraba que la táctica parlamentaria ya no bastaba para enfrentar al imperialismo. El colapso había abierto paso a un nuevo período de lucha más radical y a la necesidad de construir una nueva Internacional, más sólida y verdaderamente socialista.[83]

En una carta a Alexander Shliapnikov enviada el 27 de octubre de 1914, Lenin sostuvo que "el único" que les había dicho "la verdad a los trabajadores" era Pannekoek y, anticipando la creación de la Internacional Comunista en marzo de 1919, concluyó: "Su afirmación de que, si ahora los 'líderes' de la Internacional, destruida por los oportunistas y por Kautsky, se reúnen e intentan

[83] Pannekoek 1914.

'tapar' las grietas, eso 'no tendrá importancia alguna', es la única aseveración verdaderamente socialista."[84]

El cuarto documento de la sexta sección es el artículo de Karl Kautsky titulado "El imperialismo", publicado en *Die neue Zeit* después del estallido de la Primera Guerra Mundial, en el que Kautsky desarrollaba su teoría del "ultraimperialismo", duramente criticada por Lenin en su libro *Imperialismo, fase superior del capitalismo*.

Kautsky empezaba aclarando que el imperialismo no era simplemente el capitalismo moderno en su totalidad, sino un fenómeno histórico específico, al cual definía como la tendencia de las naciones capitalistas industriales a dominar y anexar territorios *agrarios*, sin importar las nacionalidades que los habitasen. Para entender esta tendencia, Kautsky analizaba la relación entre industria y agricultura en el capitalismo. A diferencia de la producción simple de mercancías, en el capitalismo la industria tiende a crecer mucho más rápido que la agricultura dentro de un mismo territorio. Esto ocurre porque la acumulación de capital es más fácil y rápida en la industria, mientras que la agricultura enfrenta límites técnicos y sociales, en particular la propiedad privada sobre la tierra. Esta disparidad creaba, según Kautsky, una contradicción fundamental: la industria necesitaba expandirse constantemente, pero dependía de la agricultura para obtener materias primas, alimentos y mercados. Para resolver esta contradicción, el capitalismo buscaba constantemente ampliar el territorio *agrario* con el que comerciaba.

En épocas previas, el libre comercio impulsado por Inglaterra había sido el método principal para lograr dicha ampliación de las zonas agrarias. Sin embargo, cuando otros países comenzaron a industrializarse y a protegerse con aranceles, se inició una nueva fase: el imperialismo. Éste se caracterizaba, en opinión de Kautsky, por la exportación de capital a regiones agrarias, la construcción de ferrocarriles, y finalmente, la dominación política directa (colonias) o indirecta (esferas de influencia) para asegurar el suministro de alimentos y de materias primas para la industria, y para evitar que dichas regiones agrarias desarrollasen su propia industria competitiva.

Kautsky señalaba que el imperialismo tiene dos aspectos: uno es la expansión económica necesaria para el capitalismo; el otro es la creciente rivalidad entre potencias, que conducía a una carrera armamentística y a guerras mundiales. Este segundo aspecto amenazaba con destruir las bases del propio capitalismo, ya que

[84] Ленин В.И. 1914b, с. 21.

los gastos militares y las tensiones interferían con la acumulación de capital. Por ello, Kautsky planteaba la posibilidad de una nueva fase: el "ultraimperialismo", en el que las grandes potencias capitalistas, en lugar de competir entre sí, formasen una alianza para explotar el mundo de manera conjunta, aplicando a la política exterior la lógica de los cárteles. Aunque esto no pondría fin a la opresión ni a la explotación capitalista, sí terminaría con la carrera armamentística y con las guerras interimperialistas.

En otras palabras, en 1914 Kautsky descartó los intentos de explicar el imperialismo en términos de necesidad económica, sosteniendo que era una *política* reversible y que por ende los conflictos podían resolverse mediante el desarme, el libre comercio y el arbitraje pacífico de las disputas internacionales. Lenin pensaba que los datos estadísticos de Hobson mostraban la desigualdad en el desarrollo de los imperios y, por lo tanto, demostraban la imposibilidad de "extender los métodos de los cárteles al ámbito de la política exterior", excluyendo así también cualquier posibilidad de un desarme estable y general. Mientras tomaba notas en 1915-16 para su propio trabajo sobre el tema, Lenin comentó:

> "El libro de Hobson sobre el imperialismo es útil en general, y resulta especialmente valioso porque ayuda a poner al descubierto la principal falsedad del kautskismo en esta cuestión.
>
> "El imperialismo genera una y otra vez el capitalismo (a partir de la economía natural de las colonias y los países atrasados), genera una y otra vez las transiciones del pequeño capitalismo al grande, del intercambio de mercancías incipiente al desarrollado, etc., etc.
>
> "Los kautskianos (Karl Kautsky, Spektator y Cía.) citan estos hechos del capitalismo 'sano', 'pacífico', basado en 'relaciones pacíficas', y los contraponen al saqueo financiero, a los monopolios bancarios, a los acuerdos de los bancos con el poder estatal, a la opresión colonial, etc.; contraponen lo normal a lo anormal, lo deseable a lo indeseable, lo progresista a lo reaccionario, lo fundamental a lo fortuito, etc.[85]

Esto, concluía Lenin, no era sino "reformismo burgués", que abogaba por dejar atrás la barbarie de la guerra imperialista y retornar a "un capitalismo pulcro, pulido, moderado y ordenado."[86]

---

[85] Ленин, В.И. 1914-16, p. 91.
[86] Ленин, В.И. 1914-16, p. 91.

El quinto documento de la sexta sección es un artículo de Rosa Luxemburg titulado "Perspectivas y proyectos", publicado el 15 de abril de 1915, el cual es a su vez una reseña de un panfleto de Kautsky titulado *Estado nacional, Estado imperialista y confederación de estados*, cuya publicación fue anunciada en el órgano central del Partido Socialdemócrata de Alemania, *Vorwärts*, el 18 de febrero de 1915. El folleto de Kautsky constaba de seis capítulos titulados, respectivamente, Algunas reflexiones sobre la democracia y el Estado-nación, La necesidad del Estado imperialista, Causas del impulso expansionista de los Estados, Diferentes tipos y objetivos del imperialismo (subdividido en la Confederación Británica, las Indias Orientales, África, China y Turquía, y culminando en La Guerra Mundial), Tratados comerciales y Unión Aduanera y Confederación de Estados.

En el primer capítulo, Kautsky defendía el derecho de autodeterminación nacional como principio socialista fundamental, frente a quienes lo consideraban una herencia liberal burguesa. Kautsky argumentaba que la democracia moderna requería una lengua común y un Estado-nación unificado para garantizar la igualdad política y la solidaridad obrera, ya que los Estados plurinacionales fragmentaban la lucha de clases y desviaban la atención hacia tensiones étnicas. No obstante, aclaraba que la unificación nacional no era un dogma absoluto, sino que debía basarse en el consentimiento democrático de las poblaciones y en factores como la defensa común o la necesidad económica, rechazando cualquier anexión forzosa.

En el segundo capítulo, Kautsky definía el imperialismo, no como una fase inevitable del capitalismo, sino como una política específica del capital industrial avanzado que buscaba someter regiones agrarias atrasadas. Denunciaba que, aunque las colonias no generaban contradicciones internas inmediatas para la metrópoli, contradecían la democracia y la solidaridad internacional del proletariado. Kautsky rechazaba la idea de que el imperialismo fuera una necesidad económica absoluta, calificándola de error teórico que beneficiaba a los imperialistas; sostenía que el capitalismo era adaptable y que la transición al socialismo podía darse mediante cambios políticos sin necesidad de colapso económico o de guerras catastróficas.

El tercer capítulo analizaba las causas del expansionismo, distinguiendo entre el capital industrial, que tendía a la paz y al libre comercio, y el capital financiero, que favorecía el poder estatal absoluto y la expansión agresiva. Kautsky explicaba que el imperialismo moderno surgía de la subordinación del capital industrial al financiero, y que la exportación de capitales y medios de producción había reemplazado al simple comercio de mercancías. Sin embargo, insistía en que los

métodos coloniales violentos no eran la única vía, ya que resultaban económicamente dañinos y frenaban el progreso industrial.

En el cuarto capítulo, Kautsky examinaba geográficamente el imperialismo de su tiempo. Distinguía el modelo británico de colonias de poblamiento (como Canadá o Australia), que funcionaban como confederaciones voluntarias y democráticas, del dominio opresivo sobre la India, basado en la extracción de riquezas y que despertaba una creciente conciencia nacional. Sobre África, señalaba que las colonias ofrecían escaso rendimiento económico y generaban peligrosas crisis internacionales. Respecto a China, consideraba que era un mercado clave donde la conquista militar resultaba inviable debido al fuerte nacionalismo emergente. En cuanto a Turquía y los Balcanes, se habían convertido en el epicentro de las disputas imperialistas, especialmente por la penetración alemana y la rivalidad con Inglaterra y Rusia, culminando en la Primera Guerra Mundial, que Kautsky definía como un conflicto imperialista impulsado por la carrera armamentística y la desconfianza mutua.

El quinto capítulo se centraba en las propuestas de paz socialistas, que Kautsky resumía en dos consignas: "Sin anexiones" (cambios territoriales sólo con consentimiento democrático) y "Desarme" general, como medida económica urgente para aliviar la carga financiera posterior a la guerra. Finalmente, en el sexto capítulo, Kautsky defendía la idea de que cualquier unión o confederación interestatal duradera debía basarse en la democracia y la igualdad política, rechazando la violencia imperialista. Reafirmaba que la Socialdemocracia debía mantener sus principios de rechazo a las conquistas, desarme, libertad comercial y democracia, combatiendo el imperialismo porque dividía a la clase obrera y frenaba el progreso.

En su reseña del panfleto de Kautsky, titulada “Perspectivas y proyectos”, publicada en el primer número de la revista *Die Internationale* el 15 de abril de 1915 e incluida en el presente volumen, Rosa Luxemburg criticó duramente el folleto de Karl Kautsky. Luxemburg acusó a Kautsky de desarrollar una teoría que, bajo una aparente oposición al imperialismo, confundía y desorientaba a la clase obrera, sirviendo de hecho a los intereses de los socialimperialistas a los que decía combatir.

Luxemburg señalaba que Kautsky idealizaba al Estado-nación, presentándolo como la base indispensable de la democracia y un ideal del futuro para la Socialdemocracia. Luxemburg creía que esta visión era ahistórica y burguesa, ya que el Estado-nación era sólo una fase transitoria del dominio de clase capitalista

que el imperialismo ya había superado. Además, Luxemburg ridiculizaba la afirmación de Kautsky de que la democracia plena sólo es posible dentro de Estados nacionales puros, señalando ejemplos como Suiza o Estados Unidos, que contradecían dicha idea.

Luxemburg criticaba la definición de Kautsky del imperialismo como un simple "método" o "cáscara violenta" que se podía eliminar, dejando intacto un "núcleo económico" que podía ser gestionado pacíficamente mediante la "democracia". Para Luxemburg, el imperialismo no tenía núcleo ni cáscara; la necesidad económica y la violencia eran una unidad inseparable, y el intento de "civilizar" al imperialismo era una utopía pequeñoburguesa. Luxemburg creía que Kautsky minimizaba la guerra imperialista al argumentar que ésta estalló debido a la carrera armamentística y que el imperialismo ya no tenía futuro porque estaba siendo reemplazado por la democracia en todas partes.

Luxemburg denunciaba la interpretación superficial del imperialismo de Kautsky, la cual, al disolver el imperialismo como fase histórica y exaltar el Estado nacional, desviaba a los trabajadores de la lucha de clases y de la comprensión de la guerra como un resultado inevitable del imperialismo. En lugar de acción revolucionaria, Kautsky ofrecía un "programa de paz" reformista basado en el desarme, el libre comercio y las confederaciones de estados, lo que equivalía a dar consejos a la burguesía para que gestionase mejor sus asuntos. Esta postura, concluía Luxemburg, desorientaba a la Socialdemocracia y contribuía a la confusión acerca de las tareas del proletariado, siendo incluso más peligrosa que el belicismo abierto de los socialimperialistas.

Finalmente, Luxemburg señalaba que la conclusión de Kautsky, en la cual exigía una "lucha decidida" contra el imperialismo, contradecía su pasividad desde el inicio de la guerra, revelando así la incoherencia de su táctica.

El sexto y último documento de la sexta sección es el artículo de Anton Pannekoek "La necesidad económica del imperialismo", publicado el 5 de mayo de 1916. Pannekoek sostenía que, aunque las condiciones materiales son la fuerza impulsora fundamental de los movimientos sociales, la teoría juega un papel crucial en la acción del partido como organización consciente. La catástrofe del movimiento obrero al estallar la Guerra Mundial se debió, en gran parte, a una falta de comprensión teórica del imperialismo. Esta carencia, combinada con los efectos paralizantes de la prosperidad y la fe en mejoras continuas dentro del marco parlamentario y sindical, dejó al partido desarmado ante la guerra. La lucha teórica sobre la naturaleza del imperialismo se había

vuelto por lo tanto esencial para definir las diferentes corrientes dentro del movimiento obrero, aunque existía una aparente confusión debido a que las líneas divisorias en la lucha práctica y teórica no coincidían, como lo demostraba el caso de Rosa Luxemburg y sus oponentes.

Pannekoek examinaba la obra de Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, donde Luxemburg había intentado demostrar que el capitalismo no puede existir sin un entorno no capitalista que proporcione demanda para sus productos. Luxemburg, basándose en una crítica de los esquemas de reproducción de Marx, había argumentado que la producción capitalista en expansión requiere constantemente de nuevos mercados fuera del sistema capitalista para absorber el plusvalor acumulado. Esta necesidad de expansión constante en áreas no capitalistas era, en opinión de Rosa Luxemburg, la causa económica del imperialismo, una ley mecánica que obligaba a la burguesía a adoptar políticas imperialistas.

Pannekoek refutaba la tesis de Luxemburg señalando dos errores fundamentales. Primero, sostenía que los cálculos de Luxemburg eran incorrectos: cuando se realizaban correctamente, las cifras de los esquemas de reproducción de Marx no se contradecían, incluso en casos más complejos, demostrando que el capitalismo puede funcionar teóricamente sin necesidad de mercados externos. En segundo lugar, Pannekoek criticaba la argumentación de Luxemburg, según la cual el ciclo de producción de más medios de producción para producir más bienes de consumo, que a su vez requieren más trabajadores, era un "absurdo desde el punto de vista capitalista". Pannekoek creía que, por el contrario, ésta era la esencia misma del capitalismo, en el cual la producción es sólo un medio al servicio de la obtención de ganancias. Los compradores de los productos son los mismos capitalistas y trabajadores dentro del sistema capitalista. Aunque en la práctica el capitalismo interactúa con pequeños productores y necesita expandirse para obtener materias primas y mano de obra, esto no constituye una necesidad económica absoluta, sino un hecho histórico y práctico.

Pannekoek distinguía entre diferentes significados del concepto de "necesidad" aplicado al imperialismo. Mientras los socialimperialistas defendían el imperialismo como una etapa necesaria y deseable hacia el socialismo, y los centristas como Kautsky lo veían como una política evitable de un grupo de capitalistas, Pannekoek adoptaba una posición intermedia. La necesidad del imperialismo no radicaba en que el capitalismo colapsaría económicamente sin él, sino en que era inevitable en el sentido de que "no podía ser de otra manera" debido a las relaciones de poder existentes. Esta necesidad no implicaba un juicio

de valor positivo, sino una constatación de la imposibilidad práctica de eliminar el imperialismo mientras continuara existiendo el capitalismo.

Pannekoek rechazaba tanto la teoría del colapso económico catastrófico (que creía que el capitalismo estaba tornándose económicamente imposible) como la teoría revisionista armoniosa (que esperaba la llegada del socialismo de la conciencia moral). Para el marxismo, la necesidad social no es una coacción económica externa, sino la relación causal entre las condiciones económicas y la voluntad y acción de las personas. Los trabajadores lucharían por el socialismo, no porque una necesidad económica los obligase contra su voluntad, ni por consideraciones éticas, sino porque las circunstancias económicas determinan su voluntad y les otorgan el poder para transformar la sociedad.

Pannekoek concluía que el imperialismo era necesario porque los grandes capitalistas lo querían, debido a sus intereses económicos, y porque tenían el poder para imponerlo. No se trataba de una necesidad económica en el sentido de la supervivencia del capitalismo, sino de una necesidad política determinada por las relaciones de poder, que el desarrollo capitalista había concentrado manos de la gran industria y los bancos, cuyos intereses imperialistas se habían convertido en los intereses de toda la burguesía. La contradicción entre la industria pesada y los productores de bienes de consumo era sólo aparente, ya que estaban profundamente interconectados a través de los bancos y de intereses comunes. El imperialismo era necesario mientras el proletariado no tuviera suficiente poder para vencer a la burguesía; tan pronto como el poder de los obreros superase al de los capitalistas, el imperialismo dejaría de ser necesario y llegaría a su fin.

El libro *Imperialismo y economía mundial* de Bujarin (1915)

La obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin se inspiró en gran medida en *El capital financiero* de Hilferding, pero Lenin también consideraba que las ideas más brillantes de Hilferding se habían visto empañadas por los excesos de su propia imaginación, lo que lo llevó a la conclusión de que el "capitalismo organizado" podía evolucionar hacia un "*cártel general*". Lenin consideraba que el "*cártel general*" de Hilferding y el "ultraimperialismo" de Kautsky eran mucho más que abstracciones metodológicas, ya que daban a entender que del capitalismo real podía surgir una forma "pura" que le permitiría superar al menos algunas de sus principales contradicciones. Según Lenin, "el concepto mismo de pureza

implica cierta estrechez, cierta unilateralidad del conocimiento humano, que no abarca completamente el objeto en toda su complejidad".[87]

Unos meses antes de escribir *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin escribió una introducción al libro de Nikolái Bujarin *Imperialismo y economía mundial*. En su libro escrito a finales de 1915, Bujarin argumentó que el imperialismo no era una mera política de conquista, sino la expresión política de una nueva etapa del desarrollo económico: el capitalismo financiero.

Bujarin comenzó definiendo la economía mundial como un sistema complejo de relaciones de producción e intercambio a escala global, forjado a través de una división internacional del trabajo. Dentro de este marco global, Bujarin identificaba una contradicción fundamental. Por un lado, el capital se estaba *internacionalizando* cada vez más mediante la formación de cárteles, *trusts* y sindicatos bancarios internacionales que trascendían las fronteras nacionales. Por otro lado, este mismo proceso había intensificado la *nacionalización del capital*, a medida que las industrias nacionales se consolidaban en vastos bloques organizados —lo que él denominaba "*trusts capitalistas de Estado*"— que utilizaban el poder del Estado para asegurar su ventaja competitiva. Esta contradicción, argumentaba Bujarin, constituía la base del imperialismo. El capital financiero, representado por estos *trusts* capitalistas de Estado, perseguía un triple objetivo: *la expansión del territorio económico* para asegurarse nuevos mercados para sus mercancías, así como fuentes de materias primas y esferas para la inversión de capital; *el proteccionismo* mediante altos aranceles, que no sólo protegían al mercado interno sino que también generaban superganancias a través de precios de monopolio, las cuales podían utilizarse para subsidiar la competencia agresiva en el extranjero (*dumping*); y finalmente el *uso del poder estatal*, que culminaba en el militarismo y la guerra, como medio último para resolver la competencia entre cárteles nacionales. Para Bujarin, la carrera por las colonias y el estallido de la Primera Guerra Mundial no habían sido aberraciones, sino el resultado lógico de dicho sistema. La estructura anárquica del mercado mundial, dominada por un puñado de economías nacionales colosales y organizadas, había conducido inevitablemente a un conflicto violento entre los diferentes "*trusts capitalistas de Estado*".

Bujarin era un camarada cercano de Lenin en el Partido Bolchevique, pero existían profundas diferencias metodológicas entre los dos autores, que Lenin dejó claras posteriormente. Bujarin llevó al extremo todas las ideas especulativas

[87] Lenin 1915, p. 254.

que Lenin encontraba objetables en los escritos de Hilferding y Kautsky. En 1915, Bujarin escribió un artículo titulado "Hacia una teoría del Estado imperialista", en el que afirmaba que la guerra había superado finalmente las divisiones dentro de la burguesía, cuando todos los partidos se sumaron a la defensa nacional patriótica. Bujarin creía que el resultado había sido el surgimiento de una "única camarilla del capital financiero."[88] La necesidad de concentrar la autoridad económica había convertido a cada "sistema nacional" desarrollado del capitalismo en un "capitalismo de Estado" colectivo, al que Bujarin describió como un "nuevo Leviatán, comparado con el cual la fantasía de Thomas Hobbes parece un juego de niños".[89]

En su libro *Imperialismo y economía mundial*, Bujarin declaró que la concentración y centralización del capital habían llegado a un punto en el que las "economías nacionales" organizadas —cada una de ellas una "unión de uniones, que se convierte así en un trust estatal-capitalista"— eran las principales contendientes, reduciendo la competencia interna al mínimo con el fin de maximizar la capacidad de lucha en el torneo mundial de naciones.[90] *Pasando por alto las contradicciones dentro de la clase capitalista*, Bujarin pensaba que cada trust capitalista de Estado expresaba la "voluntad colectiva" de su propia burguesía nacional, persiguiendo una "carrera armamentística" en la que las guerras imperialistas desempeñarían de ahí en adelante un papel similar al de las crisis cíclicas anteriores.[91] El capitalismo mundial debía avanzar "hacia un trust estatal-capitalista universal mediante la absorción de los débiles."[92] Bujarin afirmó que Kautsky se había equivocado al pensar que este proceso podría llegar alguna vez a su "fin lógico" del "ultraimperialismo" pacífico.[93] Por estos comentarios críticos sobre Kautsky, Bujarin recibió las felicitaciones de Lenin en la introducción a su libro, pero Bujarin estaba tomando prestados los errores más flagrantes de Hilferding junto con sus ideas.[94]

Poco después, Bujarin finalmente fue demasiado lejos. En abril de 1917, cuando Bujarin propuso incluir en el nuevo programa del Partido Bolchevique una visión del imperialismo inspirada en sus propios escritos, Lenin se opuso, afirmando que tal visión era errónea porque el imperialismo nunca podría ser un

[88] Bukharin 1915, p. 25.
[89] Bukharin 1915, p. 31, compárense con p. 42.
[90] Бухарин 1918, с. 75.
[91] Бухарин 1918, с. 81-82.
[92] Бухарин 1918, с. 89-90.
[93] Бухарин 1918, с. 92.
[94] Bujarin 1969, pp. 3-7.

fenómeno "puro". Según Lenin: "La característica fundamental del imperialismo, en términos generales, no son los monopolios puros, sino los monopolios junto con el intercambio, el mercado, la competencia, las crisis."[95]

El imperialismo, fase superior del capitalismo de Lenin (1916)

El libro de Lenin*, El imperialismo, como etapa más reciente del capitalismo: Un esbozo popular* (Имперіализмъ, какъ новѣйшій этапъ капитализма. Популярный очеркъ), escrito en 1916 y publicado en 1917, definía al imperialismo no como una política opcional —y por ende reversible mediante el desarme, los acuerdos internacionales, los tribunales de arbitraje, la legislación antimonopolista, etc. —, sino como la fase económica inevitable y final del desarrollo capitalista. Su objetivo inmediato era demostrar que la Primera Guerra Mundial fue una guerra imperialista, es decir, una guerra por el reparto del mundo entre las grandes potencias capitalistas. El autor buscaba explicar la esencia económica de este fenómeno para comprender la política y la guerra de su tiempo. Lenin definía al imperialismo como "la fase monopolista del capitalismo" cuyos cinco rasgos principales eran:

1. La concentración de la producción y el capital, por la cual la libre competencia dio paso a la formación de monopolios (cárteles, trusts, sindicatos) que dominaban la vida económica.

2. La fusión del capital bancario e industrial, que había creado el "capital financiero" y una poderosa oligarquía financiera que controlaba la economía.

3. El predominio de la exportación de capitales, particularmente hacia países más atrasados en busca de mayores ganancias a diferencia de la etapa anterior, donde primaba la exportación de mercancías.

4. La formación de asociaciones monopolistas internacionales que se repartían el mundo económicamente entre sí.

5. El reparto territorial del mundo, que conducía a que las potencias capitalistas más importantes completasen el reparto de todas las colonias y territorios del planeta e intentasen realizar una redistribución mediante guerras imperialistas.

Según Lenin, los monopolios surgieron de la concentración industrial y llevaron a la creación de gigantescas empresas que controlaban el mercado, anulando a la competencia de las empresas más pequeñas. Ejemplos como el trust del acero

[95] Lenin 1917c, p. 155. Sobre este tema, ver el ensayo al final del presente volumen.

Estados Unidos mostraban cómo la producción se había vuelto social mientras la apropiación seguía siendo privada, agudizando las contradicciones. A su vez, los bancos habían dejado de ser meros intermediarios para convertirse en monopolios que controlaban todo el capital monetario de un país. A través del "sistema de participación" (comprando acciones de otras empresas), los grandes bancos dominaban vastos grupos industriales. Esta fusión entre el poder bancario e industrial daba origen al surgimiento del capital financiero y por ende de una oligarquía financiera. Dado que en los países imperialistas el capital no encontraba suficientes áreas de inversión "rentable" —debido al subconsumo de las masas trabajadoras, la desproporción entre los sectores de la producción y la caída de la tasa de ganancia— el capital se exportaba a naciones atrasadas, en las cuales la tasa de ganancia era más alta debido al precio más bajo de la fuerza de trabajo y del suelo, a la abundancia de materias primas, al empleo de métodos más brutales de explotación, etc., lo cual generaba inmensas ganancias y creaba una red de dependencia, convirtiendo a los países acreedores en "Estados rentistas" que explotaban al resto del mundo. Los monopolios internacionales firmaban acuerdos para repartirse el mercado mundial, como había ocurrido en las industrias eléctrica, petrolera y naviera. Paralelamente, las potencias imperialistas habían culminado el reparto colonial del planeta. Para 1900, África y Polinesia ya estaban prácticamente repartidas, lo que hacía que las futuras disputas fueran necesariamente conflictos por un nuevo reparto del mundo entre las potencias imperialistas.

En opinión de Lenin, el imperialismo generaba una capa de rentistas que vivían de los intereses de capitales invertidos en el extranjero, sin participar en la producción. Esto corrompía tanto a los capitalistas como a una aristocracia obrera en los países imperialistas, la cual recibían sobornos de las superganancias imperialistas, creando una división en el movimiento obrero y dando origen al oportunismo y al "socialchovinismo".

En su libro, Lenin también criticó duramente la teoría del "ultraimperialismo" de Karl Kautsky, quien proponía que el capitalismo podía pasar a una fase en la que los monopolios legarían a acuerdos para repartirse pacíficamente el mundo. Para Lenin, esta idea era una ilusión pequeñoburguesa que ocultaba la naturaleza de la guerra imperialista. Los acuerdos entre potencias era meras treguas, ya que el desarrollo desigual del capitalismo hacía inevitable las guerras por un nuevo reparto del mundo.

Lenin concluía afirmando que el imperialismo era *la etapa superior o final del capitalismo*, su fase agonizante, la cual, al socializar la producción a escala

gigantesca mientras mantenía la propiedad privada, creaba las condiciones materiales objetivas para la transición al socialismo. Para Lenin, el imperialismo era "el preludio de la revolución social del proletariado", y la lucha contra el imperialismo era inseparable de la lucha contra el oportunismo dentro del movimiento obrero, ya que la única salida a sus contradicciones no era la reforma, sino la revolución socialista.

En libro de Lenin constaba de diez capítulos: La concentración de la producción y los monopolios, Los bancos y su nuevo papel, El capital financiero y la oligarquía financiera, La exportación de capitales, El reparto del mundo entre asociaciones de capitalistas, El reparto del mundo entre las grandes potencias, El imperialismo como fase especial del capitalismo, El parasitismo y la decadencia del capitalismo, La crítica del imperialismo, y finalmente El lugar histórico del imperialismo. La séptima sección de este libro incluye el séptimo capítulo del libro de Lenin, titulado "El imperialismo como fase especial del capitalismo", en el que sintetiza los argumentos principales de su obra al tiempo que rechaza la teoría del "ultraimperialismo" de Kautsky, mostrando con datos económicos que el desarrollo capitalista es desigual y que las contradicciones entre las potencias sólo pueden resolverse mediante la fuerza, no por medio de acuerdos pacíficos.

La cuestión del imperialismo en el debate programático del Partido Comunista de Rusia (abril de 1917-marzo de 1919)

Hemos incluido como apéndice a este volumen un ensayo sobre "La cuestión del imperialismo en el debate programático del Partido Comunista de Rusia" entre abril de 1917 y marzo de 1919. El análisis del imperialismo de Lenin suele reducirse a su definición epigramática, contenida en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, según la cual "el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo". Sin embargo, como todas las caracterizaciones epigramáticas, esta definición también es unilateral y hace abstracción del carácter rico, contradictorio y dialéctico del análisis de Lenin.

El apéndice ofrece una reeña de las discusiones sobre la cuestión del imperialismo que tuvieron lugar entre Lenin y Bujarin durante el debate programático del Partido Comunista Ruso en sus séptimo y octavo congresos, celebrados respectivamente en marzo de 1918 y marzo de 1919. Para facilitar la comprensión de dicho debate, el apéndice comienza con un resumen de las discusiones sobre la necesidad de revisar el programa del partido que tuvieron

lugar dentro del Partido Bolchevique entre las "Tesis de Abril" y la revolución de octubre de 1917.

Entre 1917 y 1919, el Partido Bolchevique discutió la necesidad de actualizar su programa de 1903, obsoleto tras la Primera Guerra Mundial. Lenin planteó en sus "Tesis de Abril" de 1917 incluir una caracterización del imperialismo como etapa superior del capitalismo, definido por el surgimiento de los monopolios, la fusión de capital bancario e industrial, la exportación de capital y el reparto del mundo entre las potencias imperialista. Lenin consideraba que dicha fase abría paso a la revolución socialista.

En la conferencia de abril de 1917 surgieron dos posturas: mientras que Lenin proponía conservar los párrafos iniciales del programa de 1903 y complementarlo con el análisis del imperialismo, Sokolnikov, Bujarin y otros preferían eliminar la antigua introducción teórica sobre la producción simple de mercancías y el capitalismo, y centrar el programa sólo en el imperialismo.

El debate se profundizó en los congresos de 1918 y 1919. *Lenin insistió en que el imperialismo era una "superestructura" del capitalismo* clásico y que, al derrumbarse, reaparecían formas elementales de producción mercantil y capitalismo, especialmente en países atrasados como Rusia. Para él, ignorar esta base era un error teórico y político, ya que, entre otras cosas, excluía la posibilidad de que se produjera una restauración del capitalismo en Rusia —una posibilidad cuya existencia Bujarin rechazaba de plano. Bujarin sostenía que el centro del programa debía ser el imperialismo (un término que, como hemos visto, tenía distintos significados en Lenin y Bujarin) como rasgo definitorio de la época, y que el resurgimiento de la producción simple de mercancías era parte de la descomposición del capitalismo, no del inicio de un nuevo ciclo capitalista.

El séptimo Congreso del Partido Comunista de Rusia, celebrado en marzo de 1919, respaldó la posición de Lenin. El programa aprobado mantuvo la base teórica de 1903 sobre la producción mercantil simple y el capitalismo, y la complementó con el análisis del imperialismo como fase superior y en descomposición.

En el fondo, el debate reflejaba dos concepciones opuestas: mientras que Lenin veía la realidad como un complejo dialéctico de contradicciones (capitalismo e imperialismo, monopolio y competencia, atraso y modernidad), Bujarin tendía a absolutos conceptuales, tales como la idea de un trust estatal-capitalista universal. La historia posterior demostró que Lenin tenía razón al advertir sobre la

posibilidad de restauración capitalista debido a las contradicciones internas de la economía soviética.

El imperialismo y la sobrevida del capitalismo

Más de un siglo ha pasado desde que Lenin escribió su libro sobre el imperialismo y el Partido Comunista de Rusia abordó el tema en sus debates programáticos. Esta prolongación de la existencia del capitalismo fue uno de los efectos contradictorios del imperialismo, el cual, por un lado, dio lugar al estallido de dos guerras mundiales que ocasionaron sendas crisis estructurales del capitalismo e hicieron posibles la revolución rusa y china, y, por el otro, le insufló una nueva vida al capitalismo al ampliar enormemente el alcance del mercado mundial.

La posibilidad de una sobrevida del capitalismo como resultado del capitalismo fue planteada por los socialistas en el período de nacimiento mismo del imperialismo, como una de sus posibles consecuencias. El socialista británico Ernest Belfort Bax, el primer socialista en confrontar a Eduard Bernstein en su revisión reformista del marxismo, fue particularmente lúcido al respecto. El 1 de mayo de 1896 escribió en el órgano de la Federación Social Democrática británica *Justice* un artículo titulado "Los verdaderos objetivos de la 'expansión imperial' y de la 'empresa colonial'", en el cual afirmó lo siguiente:

> "El sistema capitalista del Viejo Mundo, como solemos decir, se está derrumbando bajo su propio peso; es decir, el sistema de explotación del trabajo mediante el monopolio de los medios de producción ha llegado a una etapa en la que ya no puede controlar los medios de intercambio. Los mercados internos de todos los países están agotados, y los mercados extranjeros que hasta ahora estaban abiertos también se están agotando rápidamente. Incluso donde no es así, la incesante expansión de la producción competitiva exige por sí misma la apertura continua de nuevos mercados. A esto se suman las ventajas en cuanto a la baratura del empleo de mano de obra nativa frente a la europea en muchas ramas importantes de la producción, que siguen la estela de la conquista, la 'civilización' o la 'anexión' de nuevos países. Es conocida la intención de las diversas empresas mineras de Sudáfrica de deshacerse por completo de la mano de obra no blanca a la primera oportunidad. Ya, en la mayoría de los casos, la mayor parte del trabajo lo realizan los nativos.
>
> "Aquí, pues, tenemos el verdadero significado de la política exterior moderna, el objetivo real detrás de esa filantropía tan ansiosa por la

difusión de la civilización, por la cristianización del negro y por la supresión del comercio de esclavos. Lo que las clases gobernantes, y sus títeres, los filántropos, realmente quieren es abrir mercados en los que colocar los productos de mala calidad de sus fábricas, y adquirir nuevos campos de inversiones y nuevas oportunidades para iniciar nuevas operaciones de extracción de ganancias. El único beneficio de la expansión imperial recae, a la larga, en el gran capitalista. Es muy cierto que éste puede alegrarse de enviar a ciertas partes de la población excedente de estas islas [británicas] a nuevas tierras, e incluso que puede estar dispuesto a conceder pasajes gratuitos a los desempleados necesitados que estén dispuestos a ser enviados allí. Y por una muy buena razón. Al hacerlo, mata dos pájaros de un tiro. Se deshace de elementos peligrosos en casa; y planta el núcleo de un nuevo ejército de reserva de mano de obra en los nuevos territorios que serán explotados. Todo esto se disfraza con la cháchara acerca de las 'oportunidades' por las que unos pocos, de entre los miles de emigrantes enviados, ascienden mediante la apropiación de tierras para convertirse a su vez en ricos explotadores. La emigración, repetimos, no es más que un sutil ardid para impedir una revolución en casa que pudiera provocar un cambio radical en el sistema actual, y para extender las operaciones de dicho sistema.

"Si las clases trabajadoras de Gran Bretaña o de cualquier otro país desean una prolongación indefinida de las condiciones actuales, les corresponde, por supuesto, a ellas decirlo. Pero no se puede insistir lo suficiente en que tal es el efecto, por ejemplo, de la exitosa apertura de África a la explotación capitalista o, como se denomina engañosamente, a las 'influencias de la civilización', por parte de las potencias europeas. Y así es, independientemente de qué 'potencia' o 'potencias' participen en las operaciones de conquista y anexión. La importancia que tiene la apertura de África para el crecimiento, e incluso para la mera existencia del capitalismo, queda demostrada por el hecho de que, incluso cuando existen rivalidades entre las naciones civilizadas, sus clases gobernantes se unirán contra el bárbaro, al igual que lo hacen contra el proletario. El francés ayudará al italiano, al bóer y al británico cuando el 'negro' haga valer su derecho a la independencia y a vivir su propia vida en paz y libertad, al igual que el alemán ayudó al francés en la época de la Comuna de París, cuando el obrero hizo valer su derecho a la independencia. Sean cuales sean las disputas, nacionales o sectoriales, entre los capitalistas, siempre cerrarán filas cuando los capitalistas, en su conjunto, y el

capitalismo mismo se vean amenazados, ya sea por bárbaros o por proletarios. El bárbaro insurgente ataca a la civilización capitalista invasora en interés de una forma precapitalista de sociedad humana; el proletario insurgente la ataca en interés de una forma poscapitalista de sociedad. El salvaje o el bárbaro lucha por su independencia, para poder seguir viviendo su antigua, cruda, primitiva y semicomunista vida del pasado. El obrero, el proletario, en la medida en que se rebela contra el poder del capital, lucha, aunque sea inconscientemente, por la vida comunista superior y plenamente desarrollada del futuro.

"Este comunismo superior, en el que el trabajo del mundo será realizado por todos en interés de todos, y no por una clase en interés de otra, es lo que la civilización moderna tiene ante sí como resultado inevitable, pero el resultado puede retrasarse; el actual sistema de explotación y esclavitud asalariada puede mantenerse durante una generación o incluso más tiempo mediante la eliminación de la independencia de los pueblos salvajes y bárbaros de la tierra y la apertura de sus territorios al comercio y la industria europeos. Así como la única esperanza de los estados esclavistas de América del Norte de mantener el sistema de esclavitud negra residía en la formación de nuevos estados esclavistas a partir de los nuevos territorios que se estaban abriendo en vísperas de la guerra civil estadounidense, así la única esperanza de mantener el actual sistema de esclavitud asalariada es extender su esfera de operaciones. Para seguir existiendo, debe destruir las sociedades primitivas de todo el mundo, junto con los métodos anteriores de explotación del trabajo humano — sobre todo, la esclavitud como propiedad. ¡De ahí su falso celo humanitario! Sus enemigos, por lo tanto, son dos: uno en la retaguardia y otro en el frente: la barbarie y el socialismo.

"Siendo así, es claramente del interés de los socialistas y del movimiento obrero en general hacer causa común con estos pueblos primitivos — bárbaros o salvajes, como los llamamos— que se resisten a la invasión de sus tierras tribales ancestrales y al derrocamiento de sus antiguas costumbres sociales y de su constitución por hordas de rufianes y bucaneros a sueldo enviados por los gobiernos europeos para allanar el camino al capitalismo con ametralladoras Maxim y fusiles de nuevo diseño. Hay muchas formas de poner palos en las ruedas de estas fuerzas del capitalismo agresivo. Los de espíritu aventurero, en lugar de unirse a las hordas de las compañías privilegiadas [como la Compañía Británica

de las Indias Orientales], podrían prestar un buen servicio en la organización de la resistencia nativa, en el entrenamiento y en la enseñanza del uso efectivo de las armas de fuego. Quienes se quedan en casa pueden, de igual modo, prestar un gran servicio agitando la opinión pública de la clase trabajadora, hasta que el riesgo de emprender 'operaciones militares' de esta índole ponga en peligro la propia permanencia del Gabinete."[96]

Con dichos objetivos, la Federación Social Democrática británica presentó la siguiente resolución al próximo Congreso Internacional Socialista y Obrero celebrado en Londres tres meses después, del 27 de julio al 1 de agosto de 1896:

> "Considerando que la única esperanza de prolongar la existencia del actual sistema capitalista reside en la apertura de nuevos territorios a la empresa comercial e industrial, en otras palabras, en la extensión del mercado mundial y la adquisición de nuevas fuentes de mano de obra barata; y considerando que el objetivo de la política exterior y colonial de las clases gobernantes de todos los Estados modernos, como administradoras de los intereses capitalistas, es hacerse con la posesión de nuevos mundos para someterlos al dominio del capitalismo; considerando, además, que el objetivo de los socialistas debe ser oponerse necesariamente a esta absorción de las razas bárbaras y de las tierras ocupadas por ellas dentro el gran sistema de la civilización capitalista moderna, ya que esto tiende a darle a dicho sistema un nuevo período de vida (*a new lease of life*) (ya sea más corto o más largo, según el caso) – se resuelve que la política del Partido Socialdemócrata, independientemente de la nacionalidad, debe consistir en apoyar y, de todas las formas posibles, hacer causa común con los pueblos bárbaros en sus esfuerzos por mantener su independencia frente a las incursiones de la civilización europea, sin importar cuál sea la potencia que lleve a cabo la incursión, y sin importar cuáles sean las excusas engañosas, humanitarias o patrióticas, con las que se apoye o defienda dicha incursión. Se resuelve además que se nombre un comité internacional permanente para vigilar los acontecimientos y tomar de vez en cuando las medidas que parezcan convenientes en el sentido antes mencionado, inaugurando así un nuevo rumbo, en el sentido de una política exterior, a la vez unida y definida, para el Partido Socialdemócrata en todos los países, independientemente de los llamados intereses nacionales. Dicho

[96] Bax 1896.

> comité tendrá instrucciones de informar exhaustivamente al próximo Congreso Internacional sobre sus acciones, así como sobre los fundamentos de las mismas, y de formular sugerencias y recomendaciones para el futuro."[97]

Lamentablemente dicho proyecto de resolución no fue adoptado, pero subsecuentes debates y resoluciones dentro de los partidos socialistas retornaron periódicamente a este tema. La misma lógica subyacía a la táctica del "frente único antimperialista", adoptada por el cuarto congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1923, en su "Tesis sobre la Cuestión oriental".[98]

La fase imperialista del capitalismo tuvo, por lo tanto, efectos contradictorios: por un lado, sacudió al menos dos veces los cimientos de la sociedad burguesa y transformó a las antiguas crisis cíclicas en crisis estructurales cuyo estallido y duración son imposibles de predecir, por el otro, aumentó enormemente el área de explotación del capitalismo, tanto en términos de "extensión" (es decir, de la expansión geográfica del capitalismo y de la incorporación de nuevos territorios al mercado mundial capitalista) como de "profundidad" (es decir, del afianzamiento de las relaciones capitalistas dentro de los territorios o sectores ya colonizados por el capitalismo, transformando a los antiguos campesinos, artesanos y pequeños propietarios en esclavos asalariados, notablemente en los grandes centros de población en Asia).[99]

Como consecuencia de este proceso, el número de trabajadores asalariados en el mundo ha pasado de unos 300 a 400 millones en 1917, limitados básicamente a Europa y a sus colonias de asentamiento, a unos 1.800 millones en la actualidad, un poco más de la mitad de la población activa mundial total de 3.700 millones.[100] La "clase en sí", sin embargo, no es más que materia prima para la explotación, y este crecimiento exponencial de la clase obrera durante el último siglo estuvo acompañado de la destrucción sistemática de las herramientas políticas, sindicales, organizativas e ideológicas necesarias para su transformación en "clase para sí", con conciencia de sus intereses históricos y en posesión de las herramientas necesarias para su liberación.

---

[97] Bax 1896.
[98] Riddell (ed.) 2012, pp. 1187-1188.
[99] Retomamos aquí una distinción hecha por Lenin en su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, aplicándola al mercado mundial (Lenin 1899).
[100] Estimaciones del informe de la Organización Internacional del Trabajo titulado *Perspectivas del empleo y la situación social en el mundo 2024* (International Labour Organization 2024).

Un análisis de las causas de esta erosión de las precondiciones para la transformación de los trabajadores de objeto en sujeto de la historia excede el ámbito del presente estudio. Nos limitaremos a señalar que —como todo fenómeno subjetivo a contramano de los procesos económicos y sociales objetivos— es potencialmente reversible, y que los militantes podemos aportar a la reconstrucción del movimiento socialista haciendo un balance honesto de nuestras experiencias y sobre todo de nuestros errores, para intentar no repetirlos. Sin renunciar a nuestros ideales, que siguen vigentes porque la esclavitud asalariada continúa existiendo, la "crítica despiadada de todo lo existente" de Marx también debería ser aplicada a las "ortodoxias" en las que fuimos educados y a las organizaciones en las que militamos.

El imperialismo estadounidense en el siglo XIX

Durante esta sobrevida del capitalismo, el imperialismo estadounidense ha suplantado, o mejor dicho subordinado, a las viejas potencias imperialistas de Europa y Japón, aportando al imperialismo una serie de características nuevas, a saber:

1. *El reemplazo del viejo imperialismo formal por el neocolonialismo, también conocido como el imperialismo de las bases militares*. A diferencia de los viejos imperios, como el británico o el francés, de las colonias portuguesas en África o de las Indias Occidentales Neerlandesas, las fronteras del imperialismo estadounidense no figuran en ningún mapa. Esta política fue producto de un proceso de ensayo y error. Cuando los Estados Unidos iniciaron su carrera imperialista, después de la guerra hispano-estadounidense de 1898, implementaron una política colonial tradicional en las Filipinas (que no era más que un trampolín para la intervención en China, en cuya partición habían sido precedidos por las potencias europeas) pero en el *mare nostrum* del Caribe, donde el dominio estadounidense era absoluto, pudieron implementar una política más original, y, mediante un proceso de ensayo y error, encontraron la fórmula que más adelante aplicarían a escala global. En Cuba en particular, las tropas estadounidenses, luego de ocupar el país por cuatro años, se retiraron en 1902 —con la condición de conservar una base militar en Guantánamo, que continúan ocupando hasta el día de hoy. En la actualidad, se estima que Estados Unidos cuenta con aproximadamente 800 bases militares en el extranjero, ubicadas en al menos 80 países y territorios, que representan entre el 75 % y el 85 % de todas las bases militares extranjeras del mundo. Eso no implica que el imperialismo estadounidense haya renunciado a utilizar intervenciones militares directas, o incluso a invasiones seguidas por la ocupación de un país, como las invasiones de Afganistán en 2001 y de Irak en

2003, pero la intimidación militar a través de la Armada de los Estados Unidos, de su Fuerza Aérea y de sus bases militares sigue siendo la opción preferida por el imperialismo estadounidense para imponer su voluntad sobre los países semicoloniales.

2. *La institucionalización del parasitismo financiero a través de organismos internacionales con sede en los Estados Unidos, tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, ambos con sede en Washington, D.C.* Creados durante la Segunda Guerra Mundial en los acuerdos de Bretton Woods, estos organismos se transformaron en herramientas del imperialismo estadounidense para explotar y coaccionar al resto del mundo, pero sobre todo a los aproximadamente 100 países que obtuvieron su independencia formal de las potencias europeas en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, un proceso que los Estados Unidos fomentó. El papel del dólar estadounidense como moneda de reserva internacional sustenta todo el sistema. Los préstamos internacionales suelen concederse bajo la jurisdicción judicial de los Estados Unidos, específicamente bajo las leyes de Nueva York, y el imperialismo estadounidense pueden imponer sanciones y congelar activos de otros países aprovechando su control sobre el sistema financiero mundial, porque la mayor parte del comercio internacional está denominado en dólares estadounidenses.

3. *La proyección del control imperialista mediante de la exportación de la "democracia" —o, hablando más propiamente, de la contrarrevolución democrática*. Los viejos imperialismos en Europa y Japón no tenían veleidades democráticas, pero todo eso cambió cuando el presidente Woodrow Wilson, en su discurso ante el Congreso del 2 de abril de 1917, en el que solicitó una declaración de guerra contra Alemania para intervenir en la Primera Guerra Mundial, afirmó que lo hacía para "hacer del mundo un lugar seguro para la democracia". Dicha política fuer reafirmada un año más tarde, en el discurso de los Catorce Puntos pronunciado ante el Congreso el 8 de enero de 1918, en el cual (en respuesta a las políticas bolcheviques como la abolición de la diplomacia secreta, el decreto sobre la paz, etc.) Wilson propugnó principios como la diplomacia abierta, el libre comercio, la reducción de armamentos y la autodeterminación, etc. Desde entonces, el imperialismo estadounidense ha utilizado la herramienta de la contrarrevolución democrática en numerosas ocasiones, desde la guerra civil rusa (cuando la "democracia" se transformó en el caballito de batalla contra la dictadura del proletariado a la que aspiraban el Partido Bolchevique y la Internacional Comunista), pasando por la posguerra en Europa (cuando la resistencia en Italia y Francia, por tomar sólo dos ejemplos, fue desarmada en nombre de la

restauración de las instituciones democráticas) y en la guerra fría (cuando la "defensa de los derechos humanos" y la "creación de una sociedad civil" contra los "estados totalitarios" se transformaron en el caballito de batalla ideológico para la restauración del capitalismo en Europa Oriental, bajos regímenes contrarrevolucionarios de carácter democrático-parlamentario). Esto no significa que el imperialismo estadounidense haya renunciado a sabotear abiertamente procesos democráticos que dieron resultados opuestos a los esperados, como sucedió con el derrocamiento de Mosaddegh en Irán en 1953, el golpe de estado contra Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954, el golpe de estado contra el presidente Salvador Allende en 1973 en Chile, la destitución del presidente electo de Ucrania Víktor Yanukóvich durante el "Euromaidán" de 2014, o el reconocimiento del régimen actual de Volodímir Zelenski, cuyo mandato presidencial venció formalmente el 20 de mayo de 2024, a pesar de que está basado en un régimen de ley marcial que prohíbe a celebración de elecciones presidenciales, parlamentarias o locales, y que permite al gobierno suspender derechos constitucionales como la libertad de circulación (toques de queda), la privacidad de las comunicaciones y el derecho de reunión. Pero incluso hoy en día, la exportación de la "democracia" es el arma propagandística principal del imperialismo estadounidense en sus contiendas con China, Rusia, Corea del Norte, Irán, etc.

4. *La combinación de imperialismo con colonialismo de asentamiento*. Una de las peculiaridades de la historia de los Estados Unidos es que experimentó una transición casi directa del genocidio y la limpieza étnica asociados con el colonialismo de asentamiento al imperialismo: la última gran matanza de población nativa, la masacre de Wounded Knee en Dakota del Sur el 29 de diciembre de 1890, tuvo lugar menos de ocho años antes del estallido de la guerra hispano-estadounidense en abril de 1898. Esto, junto con el legado de la esclavitud de la población secuestrada en África, dio lugar al surgimiento de la ideología del supremacismo blanco, que no fue privativa de los Estados Unidos (su poeta fue Rudyard Kipling), pero que de todas maneras desempeñó un rol importante en la colonización de las Filipinas y del Caribe, en las guerras contra Japón, Corea y Vietnam, en las intervenciones en el Medio Oriente y en la así llamada "guerra contra el terror", etc. Y lo que es más importante, existe actualmente y desde hace más de medio siglo una ligazón sumamente estrecha del imperialismo estadounidense con el colonialismo de asentamiento sionista en Palestina, es decir, un apoyo estratégico a la limpieza étnica en curso del pueblo palestino, cuya manifestación más reciente es el apoyo financiero y militar

de los Estados Unidos al genocidio en Gaza, así como la guerra conjunta del imperialismo estadounidense y del sionismo contra Irán.

5. *El mito de "Occidente"*. Una de las creaciones más originales del imperialismo estadounidense, que ha permitido a su propaganda penetrar incluso en círculos de izquierda, es el mito de la existencia de un "Occidente" democrático, compuesto por Europa y sus colonias de asentamiento más un puñado de países asiáticos como Japón, Corea del Sur y Taiwán, que supuestamente defiende valores como la democracia, el secularismo, la libertad de opinión, la liberación de las mujeres, etc. En realidad, el eufemismo "Occidente" oculta la ocupación militar de dichos países por los Estados Unidos (las Fuerzas Armadas de Estados Unidos tienen aproximadamente 1.400.000 miembros en servicio activo, de los cuales unos 67.000 están permanentemente estacionados en Europa, 55.000 en Japón y 23.500 en Corea del Sur) —, los cuales, sin embargo, siendo países imperialistas, participan en el saqueo de los pueblos semicoloniales, lo que por ahora los transforma, en las memorables palabras del primer ministro belga Bart De Wever, en "vasallos felices" de los Estados Unidos.

El mito de "Occidente", estrechamente ligado a la exportación de la "democracia" —es decir, de la contrarrevolución democrática—, juega un rol central en la guerra de Ucrania (que fue producto de la expansión de la OTAN, es decir, del imperialismo estadounidense y de sus satélites europeos, a Europa Oriental), y en el Lejano Oriente, donde la Séptima Flota de los Estados Unidos, con base en Japón, impide completar el proceso de unificación nacional iniciado por la revolución china de 1949 y mantiene la partición de China, la cual se inició con las Guerras del Opio de 1839-42 y 1856-60.

América Latina, en virtud de la doctrina Monroe y de sus sucesivos corolarios, vive en una suerte de limbo, por el cual pertenece a "Occidente" y al mismo tiempo es un espacio neocolonial, en el cual los Estados Unidos pueden aplicar con impunidad su "diplomacia de las cañoneras" e incluso apoyar la intervención de los imperialismos europeos en el continente, como sucedió durante la guerra de las Malvinas, en violación de la Carta de la Organización de los Estados Americanos y de la propia doctrina Monroe. Tras añadir una entrega de secuestro presidencial en Venezuela a su longeva franquicia de cambio de régimen, Estados Unidos se dispone ahora a destruir lo que queda de la revolución cubana, a fin de dejar en claro al resto de los países de América Latina que no son sino un patio trasero neocolonial de "Occidente".

Este breve catálogo no pretende de ninguna manera agotar el análisis del imperialismo estadounidense, sino simplemente mencionar el debate acerca de sus peculiaridades, sus crímenes y sus perspectivas futuras. Una comprensión de las herramientas económicas, políticas, militares e ideológicas a disposición del imperialismo, y de los medios para combatirlas, es una condición indispensable, no sólo para la liberación de los pueblos semicoloniales, sino también para la que los trabajadores se emancipen del régimen de explotación capitalista y se transformen, en palabas de Marx, no sólo en los actores sino también en los autores de su propio drama.

Córdoba, Argentina, 7 de agosto de 2026

1. La recepción de los tres tomos de *El capital: Crítica de la economía política*

Setenta años de la *Contribución a la crítica de la economía política*
D. B. Riazanov (Moscú), 1930

David B. Rjazanov, "Siebzig Jahre Zur Kritik der politischen Ökonomie", *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, Hrsg. von Carl Grünberg. Band 15, 1930, S. 1-32.

Introducción

David Borisovich Riazanov (Давид Борисович Рязанов), cuyo verdadero nombre era David Goldendaj (Давид Гольдендах) (1870-1938), fue una figura del movimiento revolucionario ruso (socialdemócrata y comunista), sindicalista, historiador y erudito marxista. Riazanov nació en una familia judía numerosa y estudió en el gimnasio de Odessa, del cual fue expulsado en 1886. Participó en el movimiento revolucionario desde los 17 años: en 1887 se unió a los *narodniks* (populistas), estuvo activo en círculos obreros en Odessa y se convirtió en uno de los primeros marxistas de Odessa. En 1889, durante su primer viaje a París, asistió a conferencias en la Sorbona y el Collège de France, trabajó en la Biblioteca Nacional y luego conoció al fundador del marxismo ruso, G. V. Plejánov, y a P. L. Lavrov. Al regresar a Rusia, fue arrestado en la frontera y, después de una detención preliminar de 18 meses sin juicio, fue condenado por orden administrativa a cuatro años de prisión con trabajos forzados. En 1891-1896 pasó 5 años en la prisión *Kresty* (Cruces en San Petersburgo). En 1896-1899 estuvo exiliado en Chişinău bajo vigilancia policial; allí conoció en 1899 a su esposa Anna Lvovna Branover (1878-1968). En enero de 1900 partió al extranjero con su esposa. Desde 1901 dirigió el grupo socialdemócrata "Lucha" (Группа "Борьба"), al que representó en el Segundo Congreso del POSDR celebrado en 1903, en el cual tuvo lugar la escisión entre bolcheviques y mencheviques. Riazanov participó activamente en el debate sobre la cuestión programática, pero se mantuvo al margen de ambas facciones, defendiendo una versión temprana de la teoría de la revolución permanente en su libro *Crítica al programa de la socialdemocracia rusa*.[101] Durante la revolución de 1905, Riazanov regresó a Rusia, donde inicialmente trabajó en Odessa. Posteriormente, tras el "Manifiesto de Octubre", que otorgó libertades políticas a los ciudadanos, se

[101] Рязанов 1906.

convirtió en uno de los organizadores de los primeros sindicatos de San Petersburgo. Formó parte de la facción socialdemócrata de la Segunda Duma Estatal. Fue arrestado nuevamente en 1907 y, a finales de dicho año, fue expulsado al extranjero, done trabajó en los archivos de la socialdemocracia alemana, publicó varias obras de Marx y Engels, y otros documentos históricos.[102] En 1909 dio conferencias en la escuela de propaganda del grupo *Vpered*, formado por Bogadnov, Lunacharsky y Gorki, en Capri, y en 1911 dio una serie de conferencias sobre el movimiento sindical en Rusia y Occidente en la escuela de Longjumeau patrocinada por Lenin. Antes de la guerra vivió en Viena y colaboró con el periódico *Pravda* editado por L. D. Trotsky. Desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial, adoptó una postura internacionalista y colaboró con el periódico parisino editado por Yu. O. Martov y L. D. Trotsky, *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra). Participó en la Conferencia de Zimmerwald como representante del Comité Central del Partido Socialdemócrata Obrero de Rusia. En abril de 1917, tras la Revolución de Febrero, Riazanov regresó a Rusia y se unió a la organización "Interdistrital" (Межрайонцы), que, en agosto de 1917, en el Sexto Congreso del POSDR(b), se unió a los bolcheviques. Fue miembro del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, y en otoño de 1917, fue elegido diputado a la Asamblea Constituyente. Tras la llegada de los bolcheviques al poder, abogó por la creación de un gobierno multipartidista. En 1918, abandonó el POSDR(b) en protesta por la firma del Tratado de Paz de Brest-Litovsk; ese mismo año, fue readmitido en el PCRC(b). En 1921, discrepó con la mayoría del Comité Central sobre el papel del partido en el movimiento sindical, fue destituido de su cargo en el Consejo Central Panruso de Sindicatos y, a partir de entonces, se dedicó exclusivamente al trabajo académico.

En 1921 Riazanov fundó el Instituto Marx-Engels, que dirigió hasta mediados de febrero de 1931. Bajo su égida, el Instituto publicó, entre otras cosas, una edición de las obras de Plekhanov en 24 volúmenes y comenzó la publicación de una primera edición en ruso de las obras de Marx y Engels en 28 volúmenes (Сочинения), de las cuales, bajo la dirección editorial de Riazanov, se publicaron hasta 1931 un total de diez volúmenes (volúmenes I–III, V–VIII, XXI–XXIII; los volúmenes restantes se publicaron hasta 1947 bajo la dirección de sus sucesores al frente del instituto). Desde principios de la década de 1920, Riazanov preparó además la publicación de la primera edición histórica-crítica de las *Obras Completas* de Marx y Engels (*Marx-Engels-Gesamtausgabe* - MEGA1), cuyos volúmenes I/1–I/2 y III/1–III/3 pudieron aparecer entre 1927 y 1930

[102] Rjasanoff 1917.

bajo su dirección (hasta la interrupción de esta edición a mediados de la década de 1930 se publicaron otros siete volúmenes).[103] Los ensayos de Ryazanov fueron recogidos en ruso en 1923 y reeditados en 1928 en dos tomos bajo el título *Ensayos sobre la historia del marxismo*.[104]

A propuesta de Riazanov, el Departamento de Agitación del Comité Central del Partido Comunista Ruso decidió, en mayo de 1922, organizar cursos de corta duración sobre marxismo en la Academia Socialista. En dichos cursos, Riazanov impartió un ciclo de conferencias sobre *La vida y la actividad de Marx y Engels*. Dichas conferencias, en palabras del propio autor "se centran principalmente, al igual que la biografía de Marx escrita por Mehring, en la vida y la actividad de Marx y Engels como revolucionarios." La primera edición de las mismas está fechada 18 de abril de 1923, y la segunda, que fue traducida a una multitud de idiomas incluido el español, noviembre de 1927.[105]

En marzo de 1930, se celebró solemnemente su sexagésimo cumpleaños, para el cual se publicó una colección especial, *En servicio: Colección para el 60º aniversario de D. B. Riazanov*[106], y él mismo fue condecorado con la Orden de la Bandera Roja del Trabajo. En 1931 fue acusado de tener vínculos con los mencheviques. Un artículo que acusaba a Riazanov y a otros miembros prominentes del Instituto Marx-Engels de menchevismo y de subestimar la contribución de Lenin al desarrollo del marxismo apareció en *Pravda* el 15 de enero de 1931. En la noche del 15 al 16 de febrero de 1931, Riazanov fue arrestado, expulsado del partido, destituido de todos sus cargos y, el 3 de marzo, por resolución de la Asamblea General de miembros de la Academia, fue expulsado de la Academia de Ciencias de la URSS. El 16 de abril de 1931, la Conferencia Especial, en virtud del artículo 58-4 del Código Penal de la RSFSR, decidió exiliarlo a Sarátov. Trabajó en el departamento de historia de la Universidad Estatal de Sarátov y como consultor de la biblioteca universitaria. El 23 de julio de 1937, fue arrestado nuevamente y el 21 de enero de 1938, en una sesión a puerta cerrada del Colegio Militar del Tribunal Supremo de la URSS, fue condenado a muerte y ejecutado ese mismo día en Sarátov.

Su esposa, Anna Lvovna Riazanova, luchó desde 1931 por la rehabilitación de su marido. En 1937 fue condenada a ocho años de internamiento en un campo de trabajo por ser la esposa de un "enemigo del pueblo" y, ni siquiera tras su

[103] Külow und Jaroslawski (eds.) 1993.
[104] Рязанов 1928.
[105] Рязанов 1931, p. VII.
[106] Деборин et al. 1930.

liberación, se le informó sobre el destino de David Riazanov. Sólo bajo el mandato de Jruschov se pudo reabrir el caso. Ambos Riazanov fueron rehabilitados en 1958, pero no fue hasta 1989-90 que se revocaron las expulsiones de Riazanov del partido y de la Academia de Ciencias.[107]

En su ensayo, "Setenta años de la Contribución a la crítica de la economía política", Riazanov analiza la evolución del plan de trabajo de Karl Marx para su obra económica, desde 1850 hasta la publicación de la *Contribución a la crítica de la economía política* en 1859, utilizando cartas y manuscritos entonces inéditos.

Riazanov comienza señalando que, tras llegar a Londres en 1850 como exiliado de las revoluciones de 1848, Marx reanudó sus estudios económicos en condiciones materiales muy difíciles. Discutió con Engels la posibilidad de comenzar con una *Historia de la economía política*, pero finalmente prefirió un método lógico (es decir, un desarrollo dialectico de las categorías) a una exposición de carácter histórico. Este método lógico, aunque abstracto, estaría constantemente ilustrado con referencias históricas.

Inicialmente, en 1851, Marx planeaba una obra de seis volúmenes que abarcaría: capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado, Estado, comercio exterior y mercado mundial. En 1858, Marx presentó a Engels un plan detallado para el primer tomo, titulado "El capital en general", que incluiría secciones sobre el valor, el dinero y el capital. Finalmente, en 1859, Marx envió a la editorial el manuscrito de la *Contribución a la crítica de la economía política*, el cual había modificado sustancialmente. En lugar de comenzar con el capítulo sobre el "valor", la hacía con "la mercancía", reemplazando una categoría abstracta por la célula básica de la riqueza burguesa. Además, incorporó digresiones históricas sobre teorías del dinero y el valor. El capítulo sobre el capital quedaba para una entrega posterior, y finalmente fue publicada en 1867 como el primer tomo de *El capital: Crítica de la economía política*, tomo I: *El proceso de producción del capital*. La estructura de la obra finalmente se redujo de seis a tres libros, y la historia de las doctrinas económicas se reservó para un cuarto libro, el cual fue publicado póstumamente en tres tomos con el título *Teorías sobre el plusvalor*.

La *Contribución a la crítica de la economía política*, que sólo contenía los capítulos sobre la mercancía y el dinero, tuvo una recepción inicial fría en Alemania, pero encontró eco en Estados Unidos y, notablemente, en Rusia, donde fue discutido en conferencias y publicaciones incluso antes de la fama que alcanzaría Marx con *El Capital*. El texto de Riazanov detalla este complejo proceso de gestación,

[107] Рокитянский 2009.

mostrando cómo la obra final fue el resultado de años de estudio, múltiples reestructuraciones y las difíciles condiciones personales en las que trabajó su autor.

* * *

Setenta años de la *Contribución a la crítica de la economía política*
D. B. Riazanov (Moscú)[108], 1930

Marx escribe en el prefacio del primer tomo de *El Capital:*

> "La obra, cuyo primer tomo presento al público, es la continuación de mi trabajo *Contribución a la crítica de la economía política*, publicado en 1859. La larga pausa entre el comienzo y la continuación se debe a muchos años de enfermedad, que interrumpieron mi trabajo una y otra vez.
>
> "El contenido de esa obra anterior se resume en el primer capítulo de este volumen. Esto no sólo se ha hecho en aras de la coherencia y la exhaustividad. En la medida en que los hechos del caso lo han permitido, muchos puntos que antes sólo se insinuaban se desarrollan más aquí, mientras que, a la inversa, lo que allí se desarrollaba en detalle aquí sólo se insinúa. Por supuesto, se han omitido por completo las secciones sobre la historia de la teoría del valor y la teoría monetaria. Sin embargo, el lector de la obra anterior encontrará nuevas fuentes sobre la historia de esta teoría en las notas al primer capítulo."[109]

Como podemos ver, Marx no dice nada sobre un cambio en su plan de trabajo. Pero basta comparar el primer párrafo de su prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* [publicada en 1857] con la observación final del prefacio al primer tomo de *El capital* para darse cuenta inmediatamente del cambio que se ha producido.

> "Considero -escribió Marx en 1859- el sistema de la economía burguesa en este orden: capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado; Estado, comercio exterior, mercado mundial. Bajo los tres primeros epígrafes examino las condiciones económicas de vida de las tres grandes clases en

[108] Traducido del ruso por Paul Baron (Fráncfort del Meno).
[109] Marx 1922, Vol. 1, p. V.

que se divide la sociedad burguesa moderna; la conexión entre los otros tres epígrafes es obvia."[110]

Ocho años más tarde, Marx no menciona este plan. Cinco secciones [propiedad de la tierra, trabajo asalariado; Estado, comercio exterior, mercado mundial] parecen desaparecer por completo. Sólo queda una: *El Capital*. Según el plan original, consistía en el primer cuaderno, que, además de los dos capítulos sobre la mercancía y el dinero, a los que se añadían, bajo numeración especial, tres digresiones sobre la historia del de la teoría económica [A. Aspectos históricos del análisis de la mercancía, B. Teorías sobre la unidad de medida del dinero, C. Teorías sobre los medios de circulación y el dinero.], incluía también un tercer capítulo. Éste estaba dedicado específicamente al estudio del capital. En él, Marx quería ilustrar la transformación del dinero en capital. Ahora [en 1867], sin embargo, Marx explica que, al primer tomo de *El Capital*, en el que sólo analiza el proceso de producción del capital, le seguirán dos volúmenes más: El proceso de circulación del capital (Libro II), El proceso de producción capitalista en su conjunto (Libro III) y el tercer tomo final, que debería tratar de la historia de la teoría económica (Libro IV).

Podría parecer -y también se ha sacado esta conclusión en la literatura- que Marx, en lugar de examinar todo el sistema de la economía burguesa en seis volúmenes -como se había propuesto hacer en 1859- había decidido ahora limitarse sólo a la primera parte -a *El Capital*-, para lo cual, sin embargo, el examen habría entrado en tal detalle que todo el material habría ocupado no menos de tres grandes volúmenes.

Antes de entrar en esta cuestión, tratemos de esbozar brevemente el destino de esta importante obra económica de Marx sobre la base de los materiales no utilizados por Kautsky.

No vamos a entrar en el período de los estudios económicos de Marx que terminó con la redacción de *La miseria de la filosofía* y las conferencias sobre *Trabajo asalariado y capital*. Sin embargo, el relato de Marx de este período en el prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* requiere adiciones sustanciales, que esperamos proporcionar en otro lugar.

Comenzamos nuestro relato con el año 1850, cuando Marx pudo reanudar sus estudios económicos. Marx no llegó a Londres hasta finales de julio de 1849, y junto con Engels se puso inmediatamente a publicar la *Neue Rheinische Zeitung*

[110] Marx 1907, p. LIII.

(*Nueva gaceta renana*), esta vez en forma de revista político-económica. En los seis números de esta revista no hay ni un solo ensayo de Marx sobre las cuestiones fundamentales de la economía política, aunque tuvo que abordar las más diversas cuestiones económicas en resúmenes y reseñas. Además de su trabajo para la revista, la lucha fraccional en la Liga Comunista, que terminó en una escisión en septiembre de 1850, le ocupó mucho tiempo. El último trabajo de Marx para la revista está fechado el 1 de noviembre de 1850.

En tales circunstancias y en una situación material extremadamente difícil, que implicaba muchas correrías y penurias, Marx trabajó persistentemente en el invierno de 1850-1851 en la recopilación de material para su futura obra, leyendo una y otra vez a los clásicos y continuando su estudio de la antigua literatura económica. El 7 de enero de 1851, comparte con Engels sus comentarios críticos sobre la teoría de la renta de Ricardo. Engels felicita a su amigo por la nueva teoría de la renta: "No cabe duda de que tu solución es la correcta, y te has ganado así un nuevo título como economista de la renta del suelo".[111] Engels aprovechó la ocasión para instar a Marx a que se diera prisa. "Ahora has aclarado el asunto, y esa es una razón más para que te apresures a completar y publicar la *Economía*".[112]

Pero ya el 3 de febrero de 1851, Marx escribió a Engels una detallada carta en la que explicaba sus puntos de vista sobre la teoría del dinero. Si en la *Miseria de la filosofía* -como admite en una de sus cartas posteriores- seguía adhiriendo a la teoría de Ricardo, ahora la sometía a duras críticas. En la carta del 81 de marzo de 1851, Marx pregunta a Engels cómo calculan los comerciantes, los propietarios de fábricas, etc. la parte de sus ingresos que ellos mismos consumen. El trabajo avanza con tanto éxito que Marx espera poder abordar la redacción final de su libro en la primavera de 1851.

> "Estoy dispuesto", escribió Marx a su amigo el 2 de abril de 1851, "a terminar todo el trabajo monótono de economía en cinco semanas. *Et cela fait*, *je travaillerai l'économie en ma maison et me lancerai vers une autre science dans le musée. Ça commence à m'ennuyer* [Y una vez hecho esto, me dedicaré a la economía política en mi casa y me lanzaré a explorar otra ciencia en el Museo Británico. Esto empieza a cansarme]. *Al fin y al cabo,* esta ciencia

[111] Marx und Engels 1919, Band I, p. 127.
[112] Marx und Engels 1919, Band I, p. 164.

> no ha progresado desde Adam Smith y David Ricardo, por mucho que se haya hecho en estudios individuales, a menudo superdelicados."[113]

Engels, que conocía la meticulosidad científica de Marx, se alegró enormemente cuando recibió esta carta.

> "Me alegro", escribió el 3 de abril de 1851, "de que por fin hayas terminado tu *Economía*. La verdad es que la cosa se alargó demasiado, y mientras sigas teniendo un libro que consideras importante sin leer, no llegarás a escribirlo." [114]

Pero Marx se equivocaba, pasaron más de "cinco semanas". El 27 de junio de 1851, escribió a Weydemeyer:

> "Suelo estar en el Museo Británico desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la tarde. El material en el que estoy trabajando es de tal envergadura que no puedo terminarlo antes de seis u ocho semanas, por mucho que lo intente. Además, siempre hay interrupciones prácticas de por medio, inevitables en el sistema londinense en el que uno vegeta aquí.[115] A pesar de todo esto y de todo lo demás, las cosas se precipitan hacia una conclusión. Hay que cortar por lo sano de una vez. Los *simplones* democráticos, para quienes la iluminación viene de arriba, naturalmente no tienen necesidad de tales esfuerzos. ¡Por qué deberían molestarse con material económico e histórico, estos niños domingueros! Todo es tan sencillo, me decía el valiente Willich. ¡Todo es tan simple! En estas cabezas salvajes. Tipos muy simples".[116]

En cualquier caso, Marx consideraba que su obra estaba lo suficientemente avanzada como para entablar negociaciones con editores alemanes. El principal intermediario fue Ebner, amigo de Freiligrath. Por sus cartas, sin embargo, podemos ver que Marx sólo le envió la sinopsis de su obra; desgraciadamente, la sinopsis no se ha conservado, o al menos no se ha encontrado todavía.

---

[113] Marx und Engels 1919, Band I, p. 169.
[114] Marx und Engels 1919, Band I, p. 128.
[115] [Una referencia sarcástica a las caóticas condiciones de vida a las que se enfrentó Karl Marx durante su largo exilio en Londres, tales como la inseguridad de sus ingresos, las deudas, la enfermedad y el caos doméstico que conllevaba vivir en el empobrecido barrio de Soho, caracterizado por el hacinamiento y las malas condiciones sanitarias.]
[116] Mehring 1907, p. 54.

Cuando Marx recibió una oferta para trabajar en el *New York Tribune* en agosto de 1851, pidió a Engels que le ayudara, ya que "tenía las manos ocupadas con la *Economía*".[117]

Por aquel entonces, Marx estaba preocupado por criticar un nuevo libro de Proudhon; tenía la intención de escribir un panfleto contra él. Para ello, también quiso contar con Engels.

> "Por cierto, debes contarme por fin tus *vues* [opiniones] sobre Proudhon, aunque sea brevemente. Me interesan tanto más cuanto que ahora me dedico a la economía. Por cierto, últimamente he estado estudiando tecnología, su historia y agronomía en la biblioteca, que sigo visitando, para hacerme al menos una idea del tema."[118]

De todas estas declaraciones, se podría sacar la conclusión de que Marx ya había comenzado el borrador final de la obra cuya publicación estaba negociando. Hasta ahora, sin embargo, no hemos podido encontrar ningún rastro de este manuscrito. Ya hemos dicho que el resumen o el índice de los capítulos de la futura obra, mencionado en las cartas del editor previsto, también ha desaparecido sin dejar rastro por el momento. También sabemos por la correspondencia que se hablaba de varios volúmenes. En dos cartas de Marx (fechada el 24 de noviembre de 1851) y Engels (fechada el 27 de noviembre de 1851), encontramos algunas escasas referencias al orden y número de estos volúmenes. De ellas se desprende claramente que Marx abandonó su antiguo plan y se limitó a la historia crítica de la economía política y de las teorías socialistas. En cualquier caso, le sorprendió la exigencia del editor de que comenzara con la *Historia de la economía política.*

> "Creo —tranquiliza Engels a su amigo— en lo que se refiere a comenzar con la historia de la economía política, de la que habla Pieper, que, si Löwenthal quisiera realmente hacerlo, Ebner sería la persona más indicada para causarle dificultades; no sería posible anular todo su plan, ya ha comenzado a elaborar la crítica, etc. Pero si no hay otro remedio, Löwenthal tendría que comprometerse con dos volúmenes... Entonces el tercer tomo sería el de los socialistas y el cuarto el de la crítica [de la economía política] —*ce qu'il en resterait* [lo que restaría de ella] - y el tan cacareado [resultado] "positivo", lo que usted "realmente" quiere. La cosa tiene sus dificultades en esta forma, pero tiene la ventaja de que el

[117] Marx und Engels 1919, Band I, p. 226.
[118] Marx und Engels 1919, Band I, p. 226.

> tan deseado secreto no se cuenta hasta el final, y sólo después de haber mantenido en vilo la curiosidad del ciudadano a lo largo de tres volúmenes se le revela que no se fabrican píldoras Morison...[119] También se suma el hecho de que solo puedes escribir esta historia [de la economía política] en Londres, mientras que puedes practicar el socialismo y la crítica en cualquier otro lugar. Así que sería bueno que aprovecharas la oportunidad ahora, antes de que los crapaud [sapos] hagan alguna tontería y nos pongan de nuevo en *el theatrum mundi*". [120]

Pero, aunque Engels tranquilizara así a Marx e intentara persuadirle de que se sometiera a lo inevitable, sabía exactamente por qué Marx había cambiado su plan original de escribir una historia crítica de las doctrinas económicas y socialistas, plan que tenía en mente desde 1844. En su ensayo "Hegel y la crítica de Marx a la economía política", Engels explica brillantemente las consideraciones de Marx que le habían impulsado a cambiar su plan original.

> "La crítica de la economía política, incluso después de haber ganado el método, todavía podía aplicarse de dos maneras: histórica o lógicamente. Puesto que, en la historia, como en su reflejo literario, el desarrollo en conjunto y a gran escala procede de las relaciones más simples a las más complicadas, el desarrollo literario-histórico de la economía política proporcionaba una guía natural a la que la crítica podía vincularse, y en conjunto y a gran escala las categorías económicas aparecerían en el mismo orden que en el desarrollo lógico. Esta forma parecería tener la ventaja de una mayor claridad, ya que se seguiría el desarrollo real, pero de hecho en el mejor de los casos la haría más popular. La historia procede a menudo a saltos y en zigzag, y habría que seguirla por todas partes, con lo que no sólo habría que incluir mucho material de poca importancia, sino que también habría que interrumpir a menudo el hilo

[119] [Las píldoras de Morison (*Morison's Pills*) fueron una famosa estafa médica del siglo XIX en Gran Bretaña. Se vendían como la "Medicina Vegetal Universal" y prometían curar cualquier enfermedad, desde el asma hasta el cólera. Su creador, James Morison, se hacía llamar el "Higienista" y sostenía que todas las enfermedades se debían a "impurezas en la sangre". La solución, según él, era purgar el cuerpo de forma agresiva.]

[120] Marx und Engels 1919, Band I, p. 266 y ss. [En las cartas de Karl Marx y Friedrich Engels, el término *crapaud* (que significa "sapo" en francés) se utilizaba como un apodo despectivo y burlón para referirse a los franceses. Lo aplicaban frecuentemente para burlarse de los partidarios de Napoleón III o de los revolucionarios franceses que, según Marx, se quedaban en la retórica vacía en lugar de realizar un análisis económico serio. El término proviene de una antigua burla hacia los franceses que comparaba las flores de lis (*fleur-de-lys*) de los antiguos estandartes reales de Francia con tres sapos.]

> de la reflexión; además, la historia de la economía política no podría escribirse sin la de la sociedad burguesa, con lo que la obra se haría infinita, ya que faltaría todo el trabajo preliminar."[121]

Basándose en estos motivos, Marx decidió centrarse en el tratamiento crítico de las categorías económicas de la sociedad burguesa más que en el "desarrollo literario-histórico de la economía política" a la hora de reelaborar el tema de sus investigaciones,

Esto le dio la oportunidad, al examinar los fundamentos de la sociedad burguesa, al revelar las relaciones de sus tres clases más importantes -y aquí siguió originalmente a Ricardo-, de empezar por la primera y más simple relación que se da histórica, fácticamente. Así es como Marx quería construir su relato ya en 1851; quería empezar con un examen del sistema de la economía burguesa -como ya había hecho en el libro *Contribución a la crítica de la economía política*- y sólo después pasar a la historia de la economía. En otras palabras, era partidario del método lógico, pero esto no significa una abstracción de la historia:

> "Se puede ver cómo, con este método, el desarrollo lógico no está obligado en absoluto a permanecer en el ámbito puramente abstracto. Al contrario, requiere una ilustración histórica, un contacto constante con la realidad. Por ello, esta ilustración histórica se intercala de muy diversas maneras, incluyendo referencias al curso histórico real en las diversas etapas del desarrollo social, así como a la literatura económica, en la que se persigue desde el principio la elaboración clara de los factores determinantes de las relaciones económicas. La crítica de las concepciones individuales más o menos unilaterales o confusas se da entonces esencialmente ya en el propio desarrollo lógico y puede resumirse brevemente."[122]

Este plan sólo fue realizado por Marx en la *Contribución a la crítica de la economía política*, más tarde sufrió un nuevo cambio.

Pasemos ahora a la historia de la *Contribución a la crítica de la economía política*.

II.

Las negociaciones sobre la publicación de la obra de Marx no dieron un resultado positivo. El plan de Lassalle de publicarla mediante una cooperativa se

[121] Engels 1921, pp. 419-420.
[122] Engels 1921, p. 421.

quedó en un mero plan. La situación política de la época evolucionaba muy desfavorablemente. En relación con las detenciones de miembros de la Liga de los Comunistas, en relación con la lucha contra la policía prusiana en defensa de los camaradas detenidos y, finalmente, en el propio proceso comunista de Colonia, el nombre de Marx se mencionó tan a menudo que ningún editor podía arriesgarse a publicar su obra. Marx, que entretanto había escrito su *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, aún tuvo que salir al paso con una aguda crítica de las condiciones prusianas expresadas en el proceso comunista de Colonia, y así lo hizo en su famoso folleto *Revelaciones sobre el proceso comunista de Colonia*.

> "Apreciarás el humor del panfleto -escribe Marx a Joseph Weydemeyer y Adolf Cluss el 7 de diciembre de 1852- cuando consideres que su autor está prácticamente internado por falta de suficiente cobertura para su trasero y sus pies, y que, además, estaba y está en peligro de ver caer en cualquier momento sobre su familia una miseria realmente repugnante. El juicio también me metió en problemas por esto, ya que tuve que trabajar para el partido contra las maquinaciones del gobierno durante cinco semanas en lugar de trabajar por el pan. Además, alejó por completo a los editores alemanes con los que yo esperaba hacer tratos gracias a mi *Economía*."[123]

Repetimos: No se ha encontrado ningún rastro de los manuscritos pertenecientes a este período en los papeles de Marx. Sólo hay cuadernos con extractos que contienen algunas observaciones. Si Marx encontró tiempo para completar el manuscrito que estaba negociando en una forma más o menos acabada, o si se limitó a finalizar una exposición y preparar el material para luego abordar la redacción de la obra una vez concluido el contrato - todas estas cuestiones sólo pueden resolverse hipotéticamente. En cualquier caso, no encontramos rastros de la existencia de manuscritos terminados ni en la correspondencia de Marx ni en sus papeles hasta 1857. Sólo la carta del 13 de febrero de 1855 contiene una declaración bastante vaga.

> "He contraído la enfermedad ocular leyendo mis propios folletos sobre economía, si no para resolver el asunto, al menos para dominar el material y tenerlo *listo* para la edición".[124]

Pero estos folletos sobre economía sólo podían ser folletos con extractos de libros sobre economía política. Entre los manuscritos de Marx, por cierto, hay

[123] Mehring 1907, p. 161.
[124] Marx und Engels 1919, Band II, p. 66.

una nota bastante interesante que muestra cómo clasificaba sus citas según un plan determinado para utilizarlas en el lugar apropiado al escribir su obra.

Sea como fuere, los años 1853-1856 estuvieron en gran parte llenos de estudios que llevaron a Marx, como escribe en el prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, "a disciplinas aparentemente bastante remotas, en las que tuvo que detenerse durante períodos más o menos largos". Probablemente tenía en mente aquí los ensayos sobre acontecimientos económicos sorprendentes en Inglaterra y en el continente, que le obligaron a familiarizarse con detalles prácticos que estaban fuera del ámbito de la ciencia real de la economía política. Podría haber añadido que fue precisamente durante estos años cuando perdió una parte considerable de su tiempo estudiando las diversas formas del "modo de producción asiático" y la historia de la comunidad aldeana. Además, escribió numerosos ensayos sobre cuestiones políticas relacionadas con la guerra de Crimea, así como un estudio detallado de la historia de la diplomacia inglesa, la historia de Suecia, España y los principados del Danubio.

No fue hasta después del final de la guerra de Crimea [en marzo de 1856] y la liquidación de sus consecuencias iniciales, cuando el barómetro económico empezó a mostrar síntomas de un estado "cambiante", cuando Marx se sumergió de nuevo en los estudios económicos. Ya el 26 de septiembre de 1856 se interesó por la opinión de Engels sobre el estado del mercado monetario.

> "No creo que la gran crisis monetaria sobreviva al año 1857 . . . Esta vez, por cierto, tiene dimensiones europeas como nunca antes, y no creo que podamos quedarnos de brazos cruzados durante mucho más tiempo." [125]

Engels no es menos optimista.

> "Según la teoría -escribió el 26 de septiembre de 1856- Rusia tendría primero que estar completamente atrapada en la estafa antes de que pudiera venir la caída; pero eso probablemente no es de esperar, y tal vez sea mejor . . . Esta vez hay un *dies irae*[126] como nunca antes, toda la industria europea está arruinada, todos los mercados están abarrotados (ya no se envía nada a la India), todas las clases propietarias están

[125] Marx und Engels 1919, Band II, p. 127.

[126] [En latín, "*Dies Irae*" se traduce literalmente como "Día de la ira". Se refiere a un himno medieval del siglo XIII sobre el Día del Juicio Final, el momento en que se dice que la humanidad será juzgada por Dios. Tradicionalmente formaba parte de la Misa de Réquiem católica romana (Misa por los difuntos) y a menudo se atribuía a Tomás de Celano. Describe un día en el que el mundo quedará reducido a cenizas.]

> cabalgando, bancarrota completa de la burguesía, guerra y disolución en grado sumo. Yo también creo que todo esto se cumplirá en 1867".[127]

Marx siguió muy de cerca todos los cambios en el mercado monetario y anotó las señales de la crisis que se avecinaba en sus informes para el *New York Tribune*. En los manuscritos que han llegado hasta nosotros, encontramos múltiples pruebas de cuán pedante y meticulosamente Marx recopiló todos los materiales que consideraba importantes para estudiar las causas y el curso de esta crisis.

Pero Marx no se limitó a esto. Emprendió de nuevo su interrumpido trabajo teórico. Esta vez, a partir de enero de 1857, tenemos una serie de cuadernos en los que Marx esboza las líneas maestras de su sistema económico con una prisa febril. La revuelta que finalmente estalló en Estados Unidos y la crisis resultante impulsaron a Marx a acelerar aún más el ritmo de su trabajo. El 8 de diciembre de 1857 escribe a Engels:

> "Estoy trabajando como un loco durante las noches en resumir mis estudios económicos para tener al menos claras las líneas generales antes del *déluge* [diluvio]".[128]

Marx escribe a Lassalle el 21 de diciembre de 1857:

> "La actual crisis comercial me ha impulsado a ponerme a trabajar en serio en la elaboración de mis *Principios Fundamentales de Economía*, y también a preparar algo sobre la crisis actual. Me veo forzado a matar el día... con el trabajo remunerado. Así que sólo tengo la noche para el trabajo real, y la indisposición a menudo se interpone en el camino. Todavía no he buscado un editor... todavía, ya que sé por experiencia que se muestran reacios en cuanto se enteran de quién soy."[129]

El siguiente pasaje de su carta a Engels del 14 de enero de 1858 atestigua el hecho de que Marx llegó a nuevas conclusiones en el curso de este trabajo, que vio el viejo tema desde un nuevo punto de vista y constantemente le dio una nueva mirada:

> "Me alegro *mucho* de que su salud esté mejorando. Yo mismo he estado medicándome de nuevo durante tres semanas y sólo he dejado de hacerlo hoy. Me había excedido en el trabajo nocturno - acompañado sólo de

[127] Marx und Engels 1919, Band II, p. 128 y sig.
[128] Marx und Engels 1919, Band II, p. 214.
[129] Marx *et al.* 1921, p. 111.

> limonada, por un lado, pero *con una inmensa cantidad de tabaco* por el otro. Por cierto, estoy encontrando algunos avances agradables. Por ejemplo, he desechado toda la teoría de la ganancia tal y como era antes. En el método de trabajo me ha hecho un gran servicio que, *por mero* accidente, -Freiligrath encontró unos volúmenes de Hegel que originalmente pertenecían a Bakunin y me los envió como regalo- haya vuelto a hojear la *Ciencia de la Lógica* de Hegel. Si alguna vez vuelve a haber tiempo para semejante trabajo, me gustaría mucho hacer accesibles al sentido común, en dos o tres pliegos de impresión[130], los aspectos racionales del método que Hegel descubrió, pero al mismo tiempo mistificó."[131]

Su carta a Engels del 29 de enero de 1858 es el mejor testimonio de que Marx ni siquiera pensaba por el momento en preparar su obra para la imprenta, que al principio se trataba sólo de la autocomprensión de nuevos detalles muy importantes de las cuestiones que le interesaban, y que cada vez encontraba nuevas dificultades en el proceso de su trabajo.

> "Me encuentro en un punto de mi trabajo económico en el que me gustaría recibir información práctica de usted, ya que no hay nada al respecto en los escritos teóricos. A saber, sobre la circulación del capital, su diversidad en los diversos oficios, su efecto sobre las ganancias y los precios. Si quiere hablarme un poco de ello, será bienvenido."[132]

Lamentablemente, no hemos recibido la respuesta de Engels.

Marx planteó a Engels una nueva cuestión a principios de marzo de 1858.

> "¡Hablando de eso! ¿Puede decirme con qué frecuencia, en su fábrica, por ejemplo, renuevan la maquinaria? Babbage afirma que, por término medio, en Manchester *la mayor parte de la maquinaria* se *renueva cada 5 años*. Esto me parece algo asombroso y no *del todo fiable*. El tiempo medio en que se renueva la maquinaria es un momento importante en la

---

130 [En el contexto del mundo editorial del siglo XIX en el que vivían Marx y Engels, un "*Druckbogen*" o pliego de impresión era una unidad de medida estándar para la extensión de una publicación. Un *Druckbogen* solía constar de 16 páginas de un libro estándar de tamaño octavo, las cuales a su vez solían contener entre 6.000 y 10.000 palabras, dependiendo del formato del libro y del tamaño de la letra. Cuando Marx le dijo a Engels el 14 de enero de 1858 que quería escribir "dos o tres pliegos de impresión" (*zwei oder drei Bogen*), tenía en mente un folleto corto o un ensayo de aproximadamente 32 a 48 páginas, o sea entre 12.000 a 18.000 o entre 20.000 a 30.000 palabras.]

131 Marx und Engels 1919, Band II, p. 111.

132 Marx und Engels 1919, Band II, p. 240.

> explicación del ciclo perenne que ha experimentado el movimiento industrial desde que se ha consolidado la gran industria."[133]

En relación con esta cuestión, que Marx sólo pudo tocar en el segundo tomo de *El Capital*, se produjo un intercambio de opiniones bastante interesante entre los dos amigos (respuesta de Engels del 4 de marzo y carta de Marx del 5 de marzo de 1858).

Mientras tanto, Lassalle, que había recibido la noticia de que Marx estaba a punto de publicar su economía, ofreció sus servicios.

> "Si quiere que se publique en Berlín y puedo serle útil, cuente conmigo. Creo que tengo cierta influencia sobre los editores y en cualquier caso pondría lo que soy y puedo hacer a su disposición con mi antiguo celo."[134]

Marx informa a Engels de esta oferta y le escribe que le gustaría aceptarla.

> "Por supuesto, le contesté que buscaría en las editoriales de Berlín. Mi propósito es publicar la obra por entregas, ya que no tengo ni el tiempo ni los medios para elaborarla tranquilamente en su totalidad. Es posible que la primera forma perjudique a la forma [probablemente una referencia a la forma final de la obra]. En cualquier caso, es mejor para la difusión. También facilita encontrar editores".[135]

Pero la respuesta de Marx fue mucho más detallada de lo que puede deducirse de este mensaje. Es importante para nosotros en la medida en que nos muestra cómo valoraba Marx la situación de su obra en febrero de 1858, cuando ya quería ofrecerla a los editores berlineses. Lassalle sólo podía ofrecer sus servicios con tanta seguridad porque Prusia había entrado en una nueva era, la presión política estaba aflojando y "las corrientes liberales se abrían paso".

> "Quiero decirle -escribe Marx a Lassalle el 22 de febrero de 1858- cómo están las cosas con la obra sobre economía política. *De hecho,* tengo el borrador final en la mano desde hace varios meses. Sin embargo, el asunto avanza muy lentamente, porque los problemas que uno ha convertido en el tema principal de sus estudios durante muchos años, justo cuando parece que vamos a resolverlos, vuelven a mostrar nuevas

[133] Marx und Engels 1919, Band II, p. 252.
[134] Marx *et al.* 1921, p. 113.
[135] Marx und Engels 1919, Band II, p. 247.

facetas y a suscitar nuevas dudas. Además, no soy dueño de mi tiempo, *sino más bien* un servidor. Sólo me queda la noche para mí, y los ataques y recaídas muy frecuentes de la enfermedad hepática vuelven a interferir con estas labores nocturnas. En todas estas circunstancias, lo más conveniente para mí sería publicar todo mi trabajo en folletos informales. Esto tendría quizá también la ventaja de que sería más fácil encontrar un editor, ya que se invertiría poco capital de trabajo en la empresa. *Por supuesto*, usted me contratará si ve si se puede encontrar un empresario en Berlín. Por "folletos" (*Heften*: cuadernos) me refiero a aquellos en los que ha ido apareciendo la *Ästhetik* de Vischer.[136]

"La obra en cuestión es una crítica de las categorías económicas o, *si se quiere*, una presentación crítica del sistema de la economía burguesa. Es a la vez una presentación del sistema y una crítica del mismo a través de su presentación. No estoy en absoluto seguro de cuántos pliegos de impresión ocupará el conjunto. Si tuviera tiempo, paz y medios para elaborarlo todo antes de entregarlo al público, lo condensaría mucho, pues siempre me ha gustado el método de la condensación. Pero de este modo -quizá mejor para la comprensión del público, pero ciertamente en detrimento de la forma-, impreso en números sucesivos, el conjunto se alarga necesariamente un poco. *Notabene* [preste atención]: En cuanto sepa si el asunto puede *o no* llevarse a cabo en Berlín, tenga la bondad de escribirme, porque si no funciona allí, haré un intento en Hamburgo. Otro punto es que debo ser pagado por el editor que emprenda el asunto, una necesidad que puede hacer que el asunto fracase en Berlín.

"La presentación —me refiero al estilo— es totalmente científica, por lo que no es ilegal desde el punto de vista policial [*nicht polizeiwidrig*: literalmente "no es contraria a la policía", es decir, no es censurable] en el sentido habitual. El conjunto se divide en seis libros: 1. El capital (contiene algunos subcapítulos). 2. La propiedad de la tierra. 3. El trabajo asalariado. 4. El Estado. 5. Comercio internacional. 6. Mercado mundial. Naturalmente, no puedo evitar, de vez en cuando, considerar críticamente a otros economistas, concretamente la polémica contra Ricardo, en la medida en que incluso él, como burgués, se ve obligado a cometer errores garrafales, incluso desde un punto de vista estrictamente económico. En conjunto, sin embargo, la crítica y la historia de la economía política y del socialismo deberían ser objeto de otra obra. Por

[136] [Vischer 1846. 3 Bände in 4.]

último, el breve esbozo histórico del desarrollo de las categorías y relaciones económicas es un tercer trabajo. *Al fin y al cabo,* después de quince años de estudio, me doy cuenta de que ahora que estoy dispuesto a ponerme manos a la obra, es probable que *interfieran* movimientos tormentosos del exterior. *No importa*. Si termino demasiado tarde para encontrar al mundo atento a tales cosas, la culpa es obviamente *mía*".[137]

Vemos que las principales características del plan de Marx seguían siendo las mismas que ya había esbozado en 1851. En otra carta -fechada el 11 de marzo de 1858- responde a una serie de preguntas sobre el alcance de las entregas y el importe de los honorarios deseados, por las que acepta que, en caso necesario, no se le paguen los honorarios de la primera entrega; al mismo tiempo, explica por qué debe ampliarse la primera edición.

> "La primera entrega tiene que ser necesariamente un todo coherente, y puesto que contiene la base de todo el desarrollo, es poco probable que ocupe menos de 5 o 6 pliegos de impresión [de 80 a 96 páginas, o sea de 30.000 a 36.000 o de 50.000 a 60.000 palabras]. Pero esto se verá en la elaboración final. Contiene: 1. El valor. 2. El dinero. 3. El capital en general (proceso de producción del capital, proceso de circulación del capital, unidad de ambos o capital y ganancia, interés). Esto constituye un folleto independiente. Seguramente habrás observado, incluso en tus estudios de economía, que Ricardo entra en contradicción con su (correcta) determinación del valor al analizar la evolución de la ganancia, lo que ha llevado a su escuela a abandonar por completo los fundamentos o a caer en el eclecticismo más repugnante. Creo que he entendido bien el asunto. (No obstante, los economistas verán, tras una inspección más detallada que, *en general, es un asunto turbio* [*altogether it is a dirty business*])."[138]

Marx intenta, aunque sólo sea de forma aproximada, determinar el número de hojas que debe ocupar su obra. Se puede ver que todavía no tiene muy claro el alcance de su trabajo. Pero aquí hace una observación muy importante:

> "En cuanto al número total de pliegos de impresión, en realidad no lo tengo muy claro, ya que el material del libro se encuentra en mis cuadernos sólo en forma de monografías, que a menudo entran en grandes detalles, que desaparecen en la compilación. Tampoco es en

[137] Marx *et al.* 1921, pp. 116-117.
[138] Marx *et al.* 1921, p. 120.

> absoluto mi trabajo elaborar los seis libros, en los que divido el conjunto, de manera uniforme; pero en los tres últimos dar más meramente las líneas generales, mientras que, en los tres primeros, que contienen el desarrollo económico básico real, no se pueden evitar las elaboraciones en todas partes. Dudo mucho que todo esto pueda resolverse en menos de 30-40 pliegos de impresión [de 480 a 640 páginas, o sea de 18.000 a 24.000 o de 30.000 a 40.000 palabras]."[139]

Marx prometió enviar la primera entrega al editor a finales de mayo (1858), pero cuando Lassalle le informó en una carta del 26 de marzo de que Duncker estaba listo para publicar su libro, se interpuso un nuevo obstáculo, la enfermedad de Marx.

> "Pero la indisposición es fatal - escribía a Engels el 2 de abril de 1858 - porque no puedo empezar a elaborar el asunto para Duncker hasta que me sienta bien y recupere el vigor y la capacidad de agarre [*vigour und grasp*] en los dedos."[140]

En la misma carta, Marx hace una exposición detallada de la primera entrega, que ya había prometido en la carta anterior para conocer la opinión de Engels al respecto. Como es de gran importancia para la comprensión de la obra de Marx, la citamos aquí íntegramente:

> "Lo que sigue es un *breve esbozo de la primera parte*. El conjunto de la obra se dividirá en seis libros: 1. Del capital, 2. Propiedad de la tierra. 3. Trabajo asalariado. 4. Estado. 5. Comercio internacional. 6. Mercado mundial.
>
> "I. *El capital* se divide en cuatro secciones, a) El capital en general. (*Este es el tema del primer cuaderno* [*Heft*].) b) *La competencia* o la acción de los muchos capitales entre sí, c) *El crédito*, donde el capital aparece como elemento general en relación con los capitales individuales, d) *El capital social* como la forma más perfecta (*que conduce al comunismo*) con todas sus contradicciones. La transición del capital a la propiedad de la tierra es al mismo tiempo histórica, ya que la forma moderna de la propiedad de la tierra es producto de la acción del capital sobre la propiedad feudal de la tierra, etc. Del mismo modo, la transición de la propiedad de la tierra al trabajo asalariado no es sólo dialéctica, sino histórica, puesto que el

[139] Marx *et al.* 1921, p. 120.
[140] Marx und Engels 1919, Band II, p. 265.

producto final de la propiedad de la tierra moderna es la configuración general del trabajo asalariado, que aparece entonces como la base del conjunto de la obra. Bien (*hoy me resulta difícil escribir*), pasemos ahora al *corpus delicti* [cuerpo del delito].

"I. *Capital. Sección primera. El capital en general*. (En toda esta sección se supone que el salario del trabajo es siempre igual a su mínimo. Los movimientos del propio salario y el descenso o ascenso del mínimo pertenecen a la consideración del trabajo asalariado. Además, la propiedad de la tierra se fija en = 0, es decir, la propiedad de la tierra como relación económica especial todavía no es objeto de preocupación aquí. Sólo a través de este enfoque es posible no hablar siempre de todas las relaciones).

"1. *El valor*. El valor de uso -ya sea subjetivamente, como *utilidad* del trabajo, u objetivamente, como utilidad del producto- aparece aquí únicamente como una condición material previa del valor, que por el momento queda totalmente fuera de la determinación económica de la forma. El valor como tal no tiene otra "sustancia" que el trabajo mismo. La determinación del valor, insinuada por primera vez en Petty y elaborada de forma pura en Ricardo, no es más que la forma más abstracta de la riqueza burguesa. Presupone en sí 1. la abolición y superación [*Aufhebung*] del comunismo primitivo (India, etc.), 2. la abolición y superación [*Aufhebung*] de todos los modos de producción pre-burgueses no desarrollados, en los que el intercambio no los domina en toda su extensión. Aunque [esto] es abstracción [es] abstracción histórica, que sólo podría hacerse sobre la base de un cierto desarrollo económico de la sociedad. Todas las objeciones que se hacen a esta definición del valor, o bien parten de relaciones de producción no desarrolladas, o bien se basan en la confusión de hacer valer contra ella, bajo esta forma abstracta no desarrollada, las condiciones económicas más concretas de las que se abstrae el valor y que, por otra parte, pueden considerarse también como un desarrollo ulterior del mismo. Dada la incertidumbre de los propios economistas en cuanto a la relación de esta abstracción con las formas posteriores y más concretas de la riqueza burguesa, estas objeciones estaban *más o menos* justificadas.

"De la contradicción de los caracteres generales del valor con su existencia material en una mercancía concreta, etc. -estos caracteres

generales son los mismos que luego aparecen en el dinero- surge la categoría de dinero.

"2. El *dinero*. Algunas cosas sobre los metales preciosos como portadores de la relación dineraria.[141] a) *El dinero como medida* [de los valores de las mercancías]. Algunas glosas marginales sobre la medida ideal en James Stewart, Thomas Attwood y David Urquhart; en forma más inteligible en los predicadores del dinero-trabajo. (John Gray, John Francias Bray, etc. Algunos ataques ocasionales a los seguidores de Proudhon.) El valor de la mercancía traducida en dinero es su precio, que por el momento sólo aparece en esta diferencia meramente formal con el valor. Según la ley general del valor, [una] cierta cantidad de dinero sólo expresa [una] cierta cantidad de trabajo objetivado. En la medida en que el dinero es una medida, la variabilidad de su propio valor es indiferente.

"b) *El dinero como medio de cambio o simple circulación*. Aquí sólo se considera la forma simple de esta circulación. Todas las circunstancias que la determinan están fuera de ella y, por tanto, sólo se consideran más adelante. (Suponiendo relaciones más desarrolladas.) Si llamamos mercancía a M y dinero a D, la circulación simple muestra los dos movimientos circulares o conclusiones: M - D D - M y D - M - M - D (este último forma la transición a c), pero el punto de partida y el punto de retorno no coinciden en absoluto, o sólo lo hacen por casualidad. La mayoría de las llamadas leyes establecidas por los economistas no consideran la circulación del dinero dentro de sus propios límites, sino como subsumida y determinada por movimientos superiores. Todo esto con el fin de descartarlo. (En parte pertenece a la teoría del crédito, pero en parte también debe considerarse en los puntos en los que el dinero reaparece, pero más desarrollado [*aber weiter bestimmt*: aunque con una determinación ulterior]). Aquí, pues, el dinero como medio de circulación (*moneda*). Pero al mismo tiempo también como *realización* (no simplemente transitoria) del precio. De la simple determinación de que la mercancía, fijada como precio, ya se intercambia idealmente por dinero antes de que realmente se intercambie por él, surge automáticamente la importante ley económica *de que la masa del medio de circulación está*

[141] [Marx enumera aquí las funciones del dinero, de las cuales sólo menciona las primeras tres de las cinco contenidas en *El Capital*: 1. *Maß der Werte*: Medida de los valores. 2. *Zirkulationsmittel*: Medio de circulación. 3. *Schatzbildung*: Atesoramiento (o formación de tesoros). 4. *Zahlungsmittel*: Medio de pago. 5. *Weltgeld*: Dinero mundial.]

determinada por los precios, y no al revés. (He aquí algunas informaciones históricas sobre las polémicas relativas a este punto.) Se deduce además que la velocidad puede sustituir a la masa, pero que es necesaria una *cierta masa* para los actos simultáneos de intercambio, en la medida en que éstos mismos no se comportan como + y - entre sí, una compensación y una salvedad que, sin embargo, en este apartado sólo se mencionan brevemente a modo de adelanto. No entraré aquí en el desarrollo ulterior de este apartado. Sólo Solo señalaré que el desdoblamiento entre M - D y D - M [es decir, entre la venta y la compra] es la forma más abstracta y superficial en la que se expresa la posibilidad de las crisis. De la evolución de la ley sobre la determinación de la masa del medio de circulación a través de los precios se desprende que aquí se establecen condiciones que de ninguna manera existen en todas las situaciones sociales. De ahí lo absurdo de equiparar, por ejemplo, la afluencia de dinero de Asia hacia Roma y su efecto en los precios de ésta última *tout bonnement* [sin más] con las relaciones comerciales modernas. Las determinaciones más abstractas, examinadas más de cerca, siempre apuntan a bases históricas específicas más concretas. (*Por supuesto*, puesto que ellas [las categorías] se abstraen de éstas [de esas bases históricas específicas más concretas] en esta determinación).

"c) *El dinero como dinero*. Es el desarrollo de la forma D - M - M - D. Dinero como existencia de valor independiente de la circulación; existencia material de riqueza abstracta. Se manifiesta ya en la circulación, en la medida en que el dinero aparece no sólo como medio de circulación, sino como realizador del precio. En esta propiedad c, en la que a y b aparecen sólo como funciones, el dinero es la mercancía general de los contratos (aquí cobra importancia la variabilidad de su valor, determinado por el tiempo de trabajo), objeto de *atesoramiento*. (Esta función sigue siendo importante en Asia en la actualidad y en el mundo antiguo y la Edad Media *en general*. Ahora sólo existe de forma subordinada [en el sector bancario]. En tiempos de crisis, la importancia del dinero vuelve a manifestarse en esta forma. El dinero, considerado de esta manera, con las ilusiones históricas mundiales que genera, etc., sus características destructivas, etc., como la realización de todas las formas superiores en las que se manifestará el valor; formas definitivas en las que todas las relaciones de valor quedan cerradas

superficialmente.[142] Dinero en esta forma considerado con las *ilusiones histórico*-mundiales que crea, etc. Propiedades destructivas, etc. como realización de todas las formas superiores en las que aparecerá el valor; formas definitivas en las que se concluyen externamente todas las relaciones de valor. Pero el dinero, fijado en esta forma [de atesoramiento], deja de ser una relación económica; se extingue en su portador material, el oro y la plata. Por otra parte, en la medida en que entra en circulación y vuelve a intercambiarse por M, el proceso final, el consumo de la mercancía, vuelve a salir de la relación económica. La simple circulación del dinero no tiene en sí misma el principio de autorreproducción y, por tanto, apunta más allá de sí misma. En el dinero —tal como lo muestra el desarrollo de sus determinaciones— queda planteada la exigencia del valor que entra en la circulación y se mantiene en ella, al mismo tiempo que la constituye: el *capital*. Esta transición es al mismo tiempo histórica. La forma antediluviana del capital es el capital comercial, que siempre se transforma en dinero. Al mismo tiempo, surge el capital real a partir del dinero o capital comercial, que se apodera de la producción.

"d) Esta circulación simple considerada en sí misma —y ella es la superficie de la sociedad burguesa, en la cual las operaciones más profundas, de las que ella surge, quedan borradas— no muestra ninguna diferencia entre los sujetos del intercambio, excepto solamente las formales y fugaces. *Es el reino de la libertad, de la igualdad y de la propiedad basada en el "trabajo"*. La acumulación, tal como aparece aquí bajo la forma de *atesoramiento*, sólo es entonces mayor ahorro, etc. A los armonizadores de la economía, a los modernos *librecambistas* (Frédéric Bastiat, Henry Carey, etc.) no les gusta ahora afirmar esta verdad tan superficial y abstracta contra las relaciones de producción más desarrolladas y sus antagonismos. [De ahí también] la necedad de los proudhonistas y de socialistas similares, que consiste en contraponer a las desigualdades, en las que este intercambio desemboca y de las cuales surge, las ideas de igualdad y demás, que son las que corresponden a dicho intercambio de equivalentes (o de lo que se presume como tal). Como ley de la apropiación en este ámbito, la apropiación aparece a través del intercambio laboral de equivalentes, de modo que el intercambio sólo

[142] [*sich äußerlich abschließen*: "se cierran exteriormente", es decir en las que el valor alcanza su expresión final y más tangible (el dinero), "cerrando" o completando el ciclo de las relaciones de intercambio de forma externa o superficial.]

> reproduce el mismo valor en una *materialidad* diferente. En resumen, aquí todo es "bonito", pero pronto acabará con horror como consecuencia de la ley de equivalencia [es decir, del intercambio de valores equivalentes]. Ahora estamos llegando a.
>
> "3. *El capital*.
>
> En realidad, ésta es la parte más importante de este primer folleto [*Heft*: cuaderno], sobre la que más debo contar con tu opinión. Hoy, sin embargo, no puedo seguir escribiendo. La bilis me dificulta sostener la pluma, y bajar la cabeza hacia el papel me marea."[143]

Marx pudo ver en la respuesta de Engels lo nueva y original que era toda esta estructura y las altas exigencias que planteaba al lector.

> "El estudio de tu *resumen* de la primera mitad del folleto me ha tenido muy ocupado, *es un resumen muy abstracto en verdad*, como no podía ser de otra manera dada su brevedad, y a menudo tengo que buscar las transiciones dialécticas con dificultad, ya que todo *razonamiento abstracto* se me ha hecho muy ajeno. La disposición del conjunto en los seis libros no podría ser mejor y me gusta excepcionalmente, aunque todavía no veo clara la transición dialéctica de la propiedad de la tierra al trabajo asalariado. El desarrollo de la historia del dinero también está muy bien, aunque todavía no tengo claros los aspectos individuales, ya que a menudo tengo que buscar primero el trasfondo histórico. Sin embargo, creo que en cuanto tenga el final del capítulo en términos generales, veré mejor el rumbo [*den drift*: la tendencia] y entonces te escribiré con más detalle al respecto. Sin embargo, creo que en cuanto tenga la conclusión del capítulo en general, veré mejor la *deriva* y entonces te escribiré sobre ello con más detalle. El tono dialéctico abstracto de este epítome desaparece naturalmente en la elaboración".[144]

Incluso una comparación superficial de esta exposición con el índice de la *Contribución a la crítica de la economía política* revela la gran diferencia entre el *plan* aparentemente acabado y su realización posterior. Si dejamos de lado la introducción, que es muy importante para la historia de *El Capital* y que el propio Marx decidió no ampliar, y nos fijamos en el plan de la primera edición de *El*

[143] Marx und Engels 1919, Band II, p. 265ss [Marx a Engels en Manchester [Londres] el 2 de abril de 1858, en Marx und Engels 1978, pp. 312-318].
[144] Marx und Engels 1919, Band II, p. 269ss. [Engels a Marx en Londres, Manchester, 9 de abril de 1858 en Marx und Engels 1978, p. 319].

Capital en general, vemos inmediatamente una gran diferencia. En abril de 1858, Marx comienza esta sección con el capítulo sobre *el valor*. En el libro, sin embargo, escribe *mercancía* en lugar de valor. El punto de partida no es una categoría económica abstracta, sino la célula básica, la forma elemental de la riqueza burguesa: la mercancía. Marx parte del fenómeno concreto, histórico, que lleva una determinada impronta sociohistórica. Además, ni en el resumen elaborado para Lassalle ni en el más detallado destinado a Engels hay indicios de que cada capítulo debiera ir acompañado de un apéndice histórico. Sin embargo, en el libro encontramos tres de estas digresiones históricas con una numeración especial: A. Aspectos históricos del análisis de la mercancía, B. Teorías sobre la unidad de medida del dinero, C. Teorías sobre los medios de circulación y el dinero.

Por el contrario, Marx declaró categóricamente en la carta a Lassalle que la crítica y la historia de la economía política y del socialismo serían objeto de otra obra. Entonces, ¿qué impulsó a Marx a cambiar de nuevo su plan? Supongo que fue inducido a ello bajo la influencia de Engels.

La enfermedad de Marx empeoró en abril de 1858 hasta tal punto que no podía hacer otra cosa que el trabajo remunerado más necesario.

> "El impulso constante de ponerme a trabajar —escribe a Engels el 29 de abril de 1858— y, al mismo tiempo, la incapacidad de hacerlo, ayudaron a empeorar las cosas. No obstante, desde hace una semana la cosa va mejor. Sin embargo, aún no soy capaz de trabajar. Si me siento a escribir un par de horas, tengo que quedarme totalmente inactivo durante unos días. Espero, ¡por todos los diablos!, que esta situación llegue a su fin la próxima semana. No podría haber llegado en un momento más inoportuno que ahora. Evidentemente, este invierno exageré con el trabajo nocturno."[145]

Al final, Marx tuvo que interrumpir su trabajo por consejo médico, viajó a Manchester a ver a Engels y pasó allí casi todo el mes de mayo. Probablemente discutieron la obra de Marx más de una vez durante ese tiempo. Suponemos que el entrelazamiento de los capítulos puramente teóricos con las digresiones históricas que caracterizan la *Contribución a la crítica de la economía política* tuvo lugar

[145] Marx und Engels 1919, Band II, p. 272 [Marx a Engels en Manchester, Londres, 29 de abril de 1858, en Marx und Engels 1978, p. 323].

por consejo de Engels. Más tarde, en su ensayo sobre el libro, Engels motiva la necesidad de tal presentación de la siguiente manera:

> "El desarrollo lógico [no está] en absoluto obligado a permanecer en el ámbito puramente abstracto. Al contrario, requiere una ilustración histórica, un contacto constante con la realidad. Estos testimonios se insertan, por tanto, en una gran variedad, tanto en forma de referencias al curso histórico real en diferentes etapas del desarrollo social, como a la literatura económica, en la cual se rastrea desde el principio la elaboración clara de las determinaciones de las relaciones económicas. *La crítica de las concepciones individuales más o menos unilaterales o confusas se da entonces esencialmente ya en el propio desarrollo lógico y puede resumirse brevemente*."[146]

Tenemos dos cartas de Marx con la misma fecha -31 de mayo de 1858-, una dirigida a Lassalle, la otra a Engels. En la primera, informa detalladamente sobre su enfermedad y su viaje a Manchester, promete trabajar diligentemente y pide que se informe al editor de las razones del retraso. En la otra encontramos algunos detalles interesantes. "Ya estoy en *condiciones de trabajar* -escribe Marx- y comenzaré inmediatamente con la preparación para la impresión".[147] Pero algo más intervino. En su ausencia se publicó el libro de James Maclaren *A Sketch of the History of the Currency*[148]:

> "El libro aún no está en la biblioteca, igual que las cosas sólo aparecen allí meses después de publicarse. Por supuesto, debo leerlo antes de mi presentación... Es probable que no haya nada nuevo en el libro para mí, simplemente por la naturaleza de lo que *The Economist* hace con él, y por los extractos de que yo mismo he leído, mi conciencia teórica no me permite proceder sin conocerlo."[149]

El libro fue adquirido con la ayuda de Engels y, como el lector puede convencerse fácilmente, fue utilizado por Marx.

En la misma carta encontramos otro mensaje importante:

---

[146] Engels 1915, p. 14.
[147] Marx und Engels 1919, Band II, p. 274 [Marx a Engels en Manchester, 31 de mayo de 58, en Marx und Engels 1978, p. 329].
[148] [MacLaren 1858.]
[149] Marx und Engels 1919, Band II, p. 275 [Marx a Engels en Manchester, 31 de mayo de 58, en Marx und Engels 1978, pp. 329-330].

> "... releer mi propio manuscrito me llevará casi una semana. Lo malo es que en el manuscrito (que impreso sería un volumen grueso) todo está hecho un caos; muchas cosas están fuera de lugar y deberían ir más adelante. *Por eso tengo que elaborar un índice para saber en qué cuaderno y en qué página se encuentra desperdigada toda esa porquería que debo organizar primero*."[150]

Me topé con este índice en 1923 cuando estaba excavando el patrimonio manuscrito de Marx.[151] Lo encontré en el cuaderno que Marx empezó el 29 de agosto de 1857. Es el mismo cuaderno en el que se encuentra la *Introducción a la crítica de la economía política* publicada por Kautsky.[152] El índice lleva el siguiente título: "Índice de los siete *cuadernos* [*Heften*] (la primera parte)". Al principio es casi completamente idéntico al resumen que Marx dio en la carta a Engels antes mencionada. Cada título va seguido de una referencia a las páginas de los cuadernos correspondientes: I. Valor, II. *Dinero*. En general: 1. El dinero como medida [de los valores], 2. el dinero como medio de cambio o la circulación simple, moneda. Valor del dinero, 3. el dinero como dinero, 4. los metales preciosos como portadores del dinero, 5. la ley de la apropiación tal como aparece en la circulación simple, 6. transición del dinero al capital.

Estas seis secciones debían constituir —como se desprende de la carta de Marx a Engels— la primera entrega. Ya hemos señalado que este plan sufrió modificaciones. A continuación, siguen las secciones destinadas a las entregas posteriores: III. *El capital en general, el paso del dinero a capital*. 1) *El proceso de producción* del capital, a) *Intercambio de capital por capacidad de trabajo* (Marx ya renuncia a la denominación "trabajo" [*Arbeit*], pero no utiliza el término "fuerza de trabajo" [*Arbeitskraft*], sino "capacidad de trabajo" [*Arbeitsvermögen*]). b) El plusvalor absoluto. c) El plusvalor relativo. d) La acumulación originaria. e) La inversión de la ley de apropiación. 2) El proceso de circulación del capital. Aquí se interrumpe el índice y le sigue una exposición muy detallada del capítulo sobre el dinero.

Tenemos más cuadernos de este tipo que los siete de los que habla Marx. Entre los manuscritos también encontramos el "Cuaderno B", en el que Marx recopiló sus "Extractos [*Referate*: sumarios, reseñas] sobre mis propios cuadernos".

---

[150] Marx und Engels 1919, Band II, p. 275 [Marx a Engels en Manchester, 31 de mayo de 1858, en Marx und Engels 1978, p. 330].
[151] Véase Рязанов 1928, vol. I, p. 200.
[152] [Marx 1907, *Einleitung zu einer Kritik der politischen Ökonomie*, pp. XI-L.]

Citamos sólo algunos ejemplos para mostrar qué cuestiones de se abordan en estos cuadernos y cómo Marx habla de su propio trabajo.

Cuaderno M. Independientes del siglo XVIII. Ideas. Perpetuación de las relaciones históricas de producción. Producción y distribución en general. Propiedad. Distribución. Consumo. Intercambio. Distribución y producción. Intercambio y producción.

Se ve enseguida que se trata de la *Introducción a la crítica de la economía política*. Veamos ahora el cuaderno B. En él se analiza la aparición de la ley de apropiación en la circulación simple.

> "¿Por qué la propiedad del trabajo propio y la venta del trabajo propio, es decir, el *trabajo propio*, aparece como fundamento de la propiedad? Las contradicciones en ello. El reino de la libertad y la igualdad burguesas. *Primera ley*: la apropiación mediante el trabajo propio. *Segunda ley*: la enajenación y transformación del producto en forma social. El arrendatario inglés y el campesino francés. División del trabajo. Los trabajos útiles particulares, etc. La división del trabajo como realización de la libertad y de la individualidad natural. Libertad de la persona."[153]

Sería excesivo mostrar, sobre la base de los "Extractos" de Marx, lo rico y variado que era el contenido de estos cuadernos. Esperamos poder analizarlos en detalle en otro lugar. Baste decir que Marx toca casi todas las cuestiones importantes que más tarde desarrolló en detalle en los tres volúmenes de *El Capital*. Sólo cuando se hayan publicado todos estos cuadernos será posible ver cuán grande y complicado era el conjunto, del cual la primera entrega de la *Contribución a la crítica de la economía política* no representa más que una pequeña parte.

Pero a pesar de todas estas riquezas, de las que Marx podría haber sacado fácilmente material para una mayor elaboración, tuvo que abandonar de nuevo su trabajo. Apenas se recuperó de su enfermedad, le sobrevino una terrible penuria material con la que tuvo que luchar. Su carta del 15 de julio de 1858 a Engels nos da una imagen de esta miseria, en la que

> "Los escasos ingresos nunca están destinados al mes siguiente, sino que siempre son suficientes únicamente para reducir las deudas... lo suficiente como para que a uno no lo pongan directamente en la calle… Es necesario —escribe Marx en la misma carta— reflexionar conjuntamente

[153] [Marx und Engels 1980, p. 272.]

> sobre si se puede encontrar alguna salida a la situación actual, pues es absolutamente insostenible por más tiempo. Su resultado inmediato ha sido ya que estoy *completamente* incapacitado para trabajar, ya que, por un lado, pierdo el mejor tiempo andando de un lado a otro en intentos inútiles de conseguir dinero y, por otro, mi capacidad de abstracción ya no resiste más —quizás debido a un mayor deterioro físico— frente a las miserias domésticas... No desearía ni a mi peor enemigo tener que vadear por el *fangal* en el que me encuentro desde hace ocho semanas, con la mayor rabia de que mi intelecto *se arruine* por estas iniquidades y mi capacidad de trabajo quede quebrantada".[154]

En tales circunstancias, Marx fue, por supuesto, incapaz de cumplir su promesa. Cuando el editor (Düncker) no recibió el manuscrito a mediados de julio de 1858, pidió que no se enviara antes de finales de septiembre, ya que no estaría de vuelta en Berlín hasta entonces. Con la ayuda de Freiligrath y Engels, Marx se las arregló con gran dificultad para obtener un préstamo, lo que le alivió de la miseria más extrema durante un tiempo. Pero el trabajo seguía avanzando lentamente. El 21 de septiembre de 1858 escribió a Engels:

> "La indisposición que padecí antes de dejar Manchester volvió a hacerse crónica -durante todo el verano-, de modo que toda escritura me cuesta un esfuerzo extraordinario. Por eso mi manuscrito sale recién ahora (con dos semanas de retraso), pero envío dos cuadernos de una vez. Aunque no he tenido otra cosa que hacer que estilizar lo que ya he escrito, a menudo puedo estar sentado durante horas antes de lograr terminar unas cuantas frases. Por lo demás, me siento mucho mejor desde hace unos ocho días y, en general, la estación fría me resulta más favorable."[155]

Pero esto también fue otro autoengaño. Marx respondió a las repetidas preguntas de Lasalle el 12 de noviembre de 1858.

> "En cuanto al retraso en el envío del manuscrito, una enfermedad me lo impidió al principio, y después tuve que ponerme al día con otros trabajos. Pero la verdadera razón es ésta: El material estaba delante de mí; sólo era cuestión de forma, pero en todo lo que escribía podía

[154] Marx und Engels 1919, Band II, p. 280ss. [Marx a Engels en Manchester [Londres] el 15 de julio de 1858, en Marx und Engels 1978, pp. 342-343].
[155] Marx und Engels 1919, Band II, p. 288 [Marx a Engels en Manchester [Londres] 21 de septiembre de 1858, en Marx und Engels 1978, p. 355].

saborear la enfermedad hepática en el estilo. Y tengo dos razones para no permitir que esta escritura se eche a perder por motivos médicos:

"1. Es el resultado de quince años de investigación, la mejor época de mi vida.

"2. Por primera vez, presenta científicamente una perspectiva fundamental de las condiciones sociales. Por lo tanto, debo al partido que el asunto no se vea desfigurado por el tipo de estilo de escritura aburrido y de madera que es característico de un hígado enfermo.

"No me esfuerzo por una presentación elegante, sino sólo por escribir a mi manera media, lo que me fue por lo menos imposible durante los meses de sufrimiento en este tema, aunque durante ese tiempo tuve que escribir, y de hecho escribí, artículos editoriales en inglés para al menos dos volúmenes impresos sobre *de omnibus rebus et quibusdam aliis* [sobre todas las cosas y algunas otras más]. Creo que cuando se presentan estos hechos al Sr. Duncker, incluso por alguien menos entendido que usted, no podrá sino aprobar mi proceder, que, en lo que a él se refiere como editor, se reduce simplemente al hecho de que intento entregarle la mejor mercancía por su dinero.

"Terminaré en unas cuatro semanas, ya que acabo de empezar a escribir.

"Otra circunstancia, que sólo tendrá que considerar cuando llegue el manuscrito, es esta: es probable que la primera sección, *El capital en general*, ocupe de entrada *dos cuadernos*. Al redactarla, me he dado cuenta de que, tratándose de la parte más abstracta de la economía política, una brevedad excesiva la haría indigerible para el público. Por otra parte, esta segunda sección debe aparecer *simultáneamente*; la cohesión interna lo exige y de ello depende todo el efecto de la obra."[156]

Pero Marx no advirtió solamente a Lassalle. Poco antes de la carta a Lassalle, Marx respondió a las preocupadas preguntas de Engels y Lupus (Wilhelm Wolf) que el manuscrito aún no había sido enviado y que no lo sería en las próximas semanas. Pero ya el 29 de noviembre de 1858 pudo enviar a Engels noticias más agradables; escribió:

"Mi esposa está transcribiendo el manuscrito, y difícilmente podrá enviarse antes de finales de este mes. Los motivos de este retraso son:

[156] Marx *et al.* 1921, p. 136.

largos intervalos de malestar físico, que ahora han cesado con el clima frío; demasiados problemas domésticos y financieros; y, finalmente, que *la primera parte se ha vuelto más extensa, ya que los dos primeros capítulos —el primero,* La mercancía*, que no estaba escrito en absoluto en el borrador original, y el segundo,* El dinero o la circulación simple*, que sólo figuraba en esbozos muy breves— han sido desarrollados de manera más detallada de lo que originalmente pretendía*."[157]

De esta manera podemos determinar con relativa precisión el momento en que Marx decidió sustituir el capítulo sobre el valor por el capítulo sobre la mercancía.

Sin embargo, pasaron casi dos meses antes de que el manuscrito estuviera terminado - el 15 de enero de 1859, Marx pudo finalmente dar a Engels más detalles sobre el alcance y el contenido del manuscrito.

> "El manuscrito consta de unos 12 pliegos de impresión (3 cuadernos), y -no te caigas- aunque su título es 'El capital en general', estos cuadernos *no* contienen todavía *nada* sobre el capital, sino sólo los dos capítulos: 1. *La mercancía*, 2. *El dinero o la circulación simple.* Así que ya ves que la parte tratada en detalle (en mayo, cuando fui a verte) ni siquiera aparece todavía. Esto es bueno en un doble sentido. En primer lugar, si el asunto funciona, el tercer capítulo de *El Capital* podrá seguir rápidamente. En segundo lugar, dado que en la parte publicada —por la naturaleza misma del asunto— esos tipos no pueden reducir su crítica a simples insultos por su tendencia [política], y el conjunto parece *excesivamente* serio y científico, obligo a la *canaille* [gentuza, chusma] a tomarse mis opiniones sobre el capital bastante en serio [*rather seriously*] más adelante. Por lo demás, creo que, independientemente de cualquier fin práctico, el capítulo sobre el dinero será interesante para los entendidos."[158]

Pero la desventura no terminó ahí. Seis días más tarde (el 21 de enero de 1859), Marx escribió a Engels: "El desafortunado manuscrito está terminado, pero no puede ser enviado, ya que no tengo ni un centavo para pagar el franqueo y el seguro. Esto último es necesario, ya que no poseo ninguna copia. Por ello, debo

[157] Marx und Engels 1919, Band II, p. 298 [Marx a Engels en Manchester [Londres] 29 de noviembre de 1858, en Marx und Engels 1978, p. 372].
[158] Marx und Engels 1919, Band II, pp. 301s. [Marx a Engels en Manchester [Londres], entre el 13 y el 15 de enero de 1859], en Marx y Engels 1978, p. 383].

pedirte que me envíes algo de dinero para el lunes".[159] Engels se apresuró a ayudar y el 26 de enero de 1859 Marx respondió: "Las dos libras esterlinas recibidas correctamente; el manuscrito enviado".[160]

Esto abrió una nueva fuente de agitaciones para Marx. Durante bastante tiempo, el editor no le envió ningún acuse de recibo del manuscrito. El 8 de febrero de 1859 escribió a Engels: "Había hecho depender el envío del prefacio de este 'acuse de recibo' Comprendes cómo uno pierde la paciencia cuando todo sale tan mal. Estoy enfermo de rabia."[161] Sabemos por la carta de Marx a Lassalle que el famoso Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, fechado en enero de 1859, no fue enviado hasta el 23 de febrero de 1859 y difícilmente pudo haber sido redactado mucho antes.

Las pruebas de imprenta llegaron con un gran retraso, lo que enfureció mucho a Marx. Hasta el 28 de marzo de 1859, es decir, en el transcurso de nueve semanas, sólo recibió tres pliegos y no fue sino hasta el 11 de mayo cuando envió a Duncker las tres últimas (9-11). A pesar de ello, el libro no se publicó hasta principios de junio. El 7 de julio de 1859 Marx escribió a Engels: "*D'abord*, [En primer lugar,] me alegró mucho que te guste el primer cuaderno, ya que tu juicio es el único importante en este asunto".[162]

Como la conclusión de un contrato definitivo con Duncker dependía de las buenas ventas del primer cuaderno, Marx se dirigió a Weydemeyer el 1 de febrero de 1859 con la petición de que tomara todas las medidas necesarias para que los emigrantes alemanes en Estados Unidos encargaran el libro a Duncker.

> "Mi *Crítica de la economía política* será publicada por entregas (los primeros cuadernos -añade Marx con optimismo- dentro de ocho o diez días a partir de hoy) por Franz Duncker en Berlín. Sólo el extraordinario celo y el talento de persuasión de Lassalle lograron convencer a Duncker de dar este paso. Sin embargo, ha dejado una puerta trasera abierta. El contrato definitivo depende de la venta de los primeros cuadernos."[163]

---

159 Marx und Engels 1919, Band II, p. 302 [Marx a Engels en Manchester [Londres] el 2I de enero [de 1859], en Marx y Engels 1978, p. 385].
160 Marx und Engels 1919, Band II, p. 303 [Marx a Engels en Manchester [Londres, 26 de enero de 1859], en Marx y Engels 1978, Vol. 29, p. 387].
161 Marx und Engels 1919, Band II, p. 305 [Marx a Engels en Manchester [Londres] 8 feb. 59, en Marx y Engels 1978, p. 392].
162 Marx und Engels 1919, Band II, p. 333 [Marx a Engels en Manchester [Londres] el 7 de junio [de 1859], en Marx y Engels 1978, p. 448].
163 Mehring 1907, p. 181.

Tras una detallada sinopsis del contenido[164], Marx también señala a Weydemeyer la importancia de este libro para el partido.

> "En estos dos capítulos [sobre la mercancía y el dinero], el socialismo proudhoniano, ahora de moda en Francia, que permite la existencia de la producción privada, pero organiza el intercambio de productos privados, que quiere la mercancía, pero no quiere el dinero, es destruido en sus cimientos. Ante todo, el comunismo debe deshacerse de este falso hermano. Pero, dejando a un lado toda la parte polémica, sabes que el análisis de la forma simple del dinero es la parte más difícil, por ser la más abstracta, de la economía política. Espero conseguir una victoria científica para nuestro partido. Pero ahora el partido mismo debe demostrar si es lo bastante numeroso como para comprar ejemplares suficientes para tranquilizar al editor sobre sus 'escrúpulos de conciencia'. De la venta de los primeros cuadernos depende la continuación de la empresa. Cuando tenga un contrato definitivo, todo irá bien [*all right*]".[165]

Weydemeyer se puso a trabajar inmediatamente. Incluso antes de que se publicara el libro, Marx informó a Engels el 18 de mayo de 1859 que Weydemeyer ya había encargado a Duncker en Estados Unidos unos 100 ejemplares de su *Economía*. Sea como fuere, Duncker aceptó editar la segunda entrega. Marx supuso que estaría lista para diciembre, pero una serie de obstáculos -entre ellos el conflicto con Carl Vogt- dificultaron la finalización de la obra. Así pues, no hubo más que una única entrega.

En Alemania, el libro se encontró con un silencio irreflexivo o malintencionado. Las primeras reseñas -una en el *Bremer Handelsblatt*, otra en el *Literarisches Zentralblatt*- no aparecieron hasta diciembre de 1859, pero se trataba de revistas comerciales y la prensa importante permaneció en silencio. Contrariamente a las expectativas de Marx, Duncker hizo muy poca publicidad editorial del libro. Los camaradas del partido -en primer lugar, Lassalle- tampoco hicieron nada para llamar la atención del público sobre el libro de Marx en la prensa.

---

[164] Característicamente, Marx también comete en este resumen el error cronológico que también se da en el texto. La obra de Franklin a la que se refiere no pudo haber sido publicada en 1710, ya que Franklin sólo tenía 13 años en ese momento. Se publicó en 1729. Es extraño que ningún erudito haya descubierto todavía a Marx en este error.

[165] Marx und Engels 1919, Band II, p. 333 [Marx a Joseph Weydemeyer en Milwaukee, 1 de febrero de 1859, en Marx und Engels 1978, p. 573].

Las cosas fueron mejor en Estados Unidos, sobre todo gracias a los esfuerzos de Weydemeyer. Marx exagera, sin embargo, cuando informa a Lassalle el 6 de noviembre de 1859, es decir, en un momento en que todavía no había aparecido ni una sola reseña en la prensa alemana, que en Estados Unidos la primera entrega había sido discutida en detalle por toda la prensa alemana, desde New York hasta New Orleans, pero de ninguna manera podía quejarse aquí de una "conspiración de silencio". Aunque su viejo enemigo Karl Heinzen le insultó inmediatamente después de la publicación del libro (*Pionier* del 2 de julio de 1859), añadió al final que la crítica de Marx, que se basaba en muchos años de estudio, diseccionaba astutamente muchos detalles de la economía política y ayudaba a arrojar luz sobre ellos. Marx incluso consideró necesario responder, en el primer tomo de *El Capital*, a una de las reseñas, que aún no hemos logrado encontrar.

Para gran asombro de Marx, su libro pronto se vendió bien en Rusia. El 15 de septiembre de 1860, escribió a Lassalle: "Mi libro ha causado un gran revuelo en Rusia, y un profesor de *Moscú* dio una conferencia sobre él. Además, me han llegado un montón de mensajes amistosos de rusos sobre esto. Lo mismo con los franceses que entienden alemán."[166] Se trata, por supuesto, de una exageración, aunque comprensible. Marx recibió la noticia sobre el profesor de Moscú a través de Nikolai I. Sazonov.[167] A pesar de todos nuestros esfuerzos, todavía no hemos podido determinar de qué conferencia se trataba. En cualquier caso, la *Contribución a la crítica de la economía política* encontró lectores en Rusia apenas unas semanas después de su publicación[168] -no sólo en las provincias bálticas de entonces, sino también en las dos capitales. En la *Gazette du Nord* del 5 de mayo de 1860, el autor de una correspondencia de Petersburgo fechada el 25 de abril de 1860 comenta lo siguiente sobre las conferencias de Molinari: "Este escritor bruselense difícilmente se considerará muy fuerte en el campo de la economía política, ciencia que tiene entre sus representantes a pensadores tan originales como Karl Marx, John Stuart Mill, Carey, Proudhon y otros".[169] Sin

166 Marx *et al.* 1921, p. 330.

167 Véase Рязанов 1928, vol. II, pp. 65 y ss.

168 Marx lo menciona en una carta a Kugelmann en 1868.

169 [La *Gazette du Nord* fue un periódico en francés de corta duración publicado en París entre octubre de 1859 y junio de 1860, fundado por el noble, ingeniero y fotógrafo ruso Gabriel de Rumine. Aunque se publicaba en Francia, era un órgano "rusófilo" destinado a promover el entendimiento mutuo entre Rusia y Francia y a familiarizar a los europeos con la vida rusa y escandinava. La edición del 5 de mayo de 1860 contiene una correspondencia desde San Petersburgo (fechada el 25 de abril de 1860) en la que se comentan unas conferencias sobre

embargo, la primera mención del libro de Marx la encontramos bastante más tarde en *Russkoe Slovo* (Русскоe слово), en diciembre de 1865, en el artículo de Pyotr Tkachev dedicado a Henry Dunning Macleod y Yuli Zhukovsky.

> "La única manera de investigar los fenómenos de carácter social -escribe Tkachov- es el método crítico, por lo que huelga decir que esta crítica debe ser multifacética y minuciosa, no puede limitarse a la superficie de los fenómenos, sino que debe esforzarse por diseccionarlos analíticamente y determinar las fuerzas motrices que condicionan su origen y desarrollo. Este método analítico-crítico se ha aplicado a menudo al estudio de los fenómenos de la vida social y ha conducido a muchos descubrimientos muy poco halagüeños para los economistas y juristas.
>
> "Este método, por ejemplo, ha llevado a muchos sociólogos y economistas a la conclusión de que todos los fenómenos jurídicos y políticos no son más que consecuencias directas de fenómenos de la vida económica. Esta vida política y jurídica sería, por así decirlo, el espejo en el que se refleja simplemente la existencia económica del pueblo o, para hablar con las palabras del Sr. Zhukovski: "Lo que llamamos un principio político no es más que un principio económico, una ley positiva formulada y vinculante para todos". Este punto de vista no es nuevo; fue trasladado a nuestra literatura, como todo lo que hay de bueno en ella, desde la literatura de Europa occidental. Ya en 1859, el conocido refugiado alemán Karl Marx formuló esta idea de la manera más precisa y definida:
>
> "'En la producción social de sus vidas, las personas entran en ciertas relaciones necesarias que son independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada etapa de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas sociales de conciencia. El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia de las personas la que determina su existencia, sino a la inversa, su existencia social la que

economía política en Moscú. El autor menciona que Marx es considerado un "pensador original" junto a figuras como John Stuart Mill y Pierre-Joseph Proudhon.]

determina su conciencia. En una determinada fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales habían operado anteriormente. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas de las mismas. Comienza entonces una época de revolución social. Con el cambio de la base económica, toda la enorme superestructura se transforma más lenta o más rápidamente. Cuando se estudian esas transformaciones, es preciso distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción, que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en resumen, ideológicas, en las que la gente toma conciencia de este conflicto y lucha por resolverlo. Del mismo modo que no se puede juzgar lo que es un individuo en función de lo que cree ser, tampoco se puede juzgar estas épocas de transformación a partir de su conciencia, sino que hay que explicar esta conciencia a partir de las contradicciones de la vida material, del conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Una formación social nunca perece antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las que es lo suficientemente amplia, y las nuevas relaciones de producción superiores nunca ocupan su lugar antes de que las condiciones materiales de su existencia se hayan incubado en el seno de la propia sociedad antigua. Por esta razón, la humanidad sólo se plantea tareas que pueda resolver, porque, si se examina más de cerca, siempre se verá que la propia tarea sólo surge allí donde las condiciones materiales para su solución ya existen o, al menos, están en proceso de crearse. A grandes rasgos, los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno pueden describirse como épocas progresivas de formación económica social. Las relaciones de producción burguesas son la última forma antagónica del proceso de producción social, antagónica no en el sentido de antagonismo individual, sino de un antagonismo que surge de las condiciones sociales de vida de los individuos, pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean simultáneamente las condiciones materiales para resolver dicho

antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana.'"[170]

Pero sólo después de la publicación de *El Capital* el nombre de Marx se hizo realmente conocido en Rusia.

[170] Marx 1971, pp. 7-11.

2. El punto de vista de la crítica político-económica en Karl Marx

[*El capital: Crítica de la economía política*, tomo I: *El proceso de producción del capital.*]
Illarion Ignatievich Kaufman
Mayo-junio de 1872

И. К-нъ. [Илларион Кауфманн]. Хроника. Новѣйшая литература. Точка зрвнія политико-экономической критики у карла мареса. Капиталь. Критика политической экономіи. Соч. Карла Маркса. Перев. съ нѣмецкаго. Т. I. Спб. 1872. XIII и 678 стр. // Въстникъ Европы. Журналъ Исторіи, Политики, Литературы. - Санкт-Петербургъ. Тридцать-Пятый томъ. Седьмой годъ. Томъ III. Кн. 5. 1/18 Мая 1872, с. 427-436.

[I. K. [Illarion Kaufmann]. Crónica. Literatura contemporánea. "El punto de vista de la crítica político-económica en Karl Marx". *El capital. Crítica de la economía política*. Obras de Karl Marx. Trad. del alemán por T. I. San Petersburgo. 1872. XIII y 678 págs. // *Vestnik Evropy* (*Boletín de Europa*). *Revista de Historia, Política y Literatura*. - San Petersburgo. Tomo 35. Séptimo año. Tomo III. Libro 5. 1-18 de mayo de 1872, págs. 427-436.]

Introducción

Illarion Ignatievich Kaufman (Илларион Игнатьевич Кауфман, 1848–1916) fue profesor de Economía Política en la Universidad de San Petersburgo. Kaufman nació en una familia de comerciantes judíos. De 1857 a 1863 estudió en un gimnasio de Odessa y en 1864 ingresó en la facultad de derecho de la Universidad de Járkov, de la que se graduó en 1869; realizó unas prácticas en el extranjero. Desde 1873, fue funcionario en misiones especiales en la Contraloría del Estado. Participó en el trabajo del Comité Central de Estadística del Ministerio del Interior y dirigió la comisión para la elaboración de materiales para el Censo General de Rusia en 1897. Fue miembro del Consejo del Banco Estatal de Tierras Nobles desde 1891. Como miembro del Consejo del Banco Estatal desde 1895, trabajó en la justificación económica de la reforma monetaria que resultó en la adopción del patrón oro en 1897. En 1903, se convirtió en presidente del órgano de auditoría del Banco Estatal, y en 1907 fue nombrado vicegobernador. Desde 1889, impartió clases de derecho financiero en la Facultad de Derecho de la Universidad de San Petersburgo. En 1894, pasó del

Departamento de Teoría Financiera y Derecho Financiero Ruso al Departamento de Economía Política y Estadística, del que se convirtió en jefe un año después. Participó en la fundación del Instituto Internacional de Estadística en Londres. Fue autor de obras académicas sobre cuestiones de circulación monetaria y crédito, principalmente el crédito público. Especialmente importante fue su obra *Estadísticas de las finanzas públicas de Rusia en 1862-1884* (San Petersburgo, 1886), donde se publicaron por primera vez, de forma sistemática, datos numéricos que podían servir para evaluar los proyectos destinados a mejorar las finanzas estatales rusas.[171]

El artículo de Kaufman "El punto de vista de la crítica político-económica de Karl Marx", publicado en la revista *Vestnik Evropy* (*Boletín de Europa*), nº 5, mayo de 1872, fue una de las primeras reseñas de la traducción rusa del Volumen I de *El Capital*. En el epílogo de la segunda edición del Volumen I de *El Capital*, Marx reprodujo una parte significativa de esta reseña, ya que proporciona, en opinión de Marx, una caracterización precisa del método dialéctico utilizado en *El Capital*.[172] Según Kaufman, el punto central era que Marx no juzgaba la economía según ideas abstractas o morales, sino que aplicaba un método científico para descubrir las *leyes del movimiento social*. Lo fundamental para Marx era no sólo entender cómo funciona el capitalismo en su estado actual, sino descubrir la ley de su desarrollo, es decir, cómo y por qué una forma económica se transforma en otra. Kaufman explica que, según Marx, las relaciones sociales y las ideas no son el punto de partida, sino el resultado de las condiciones materiales de vida. La verdadera base de la sociedad es la *productividad del trabajo*, o sea, el desarrollo de las fuerzas productivas. Cuando estas fuerzas crecen, chocan con las relaciones de producción existentes -o, lo que no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad-, lo que genera un período de cambio social. Una idea clave es que Marx rechaza la existencia de leyes económicas universales y eternas. Cada etapa histórica (esclavista, feudal, capitalista) tiene sus propias leyes, y lo que Marx busca es la *ley específica* que rige el nacimiento, desarrollo y caída del modo de producción capitalista. Kaufman concluye su reseña describiendo la manera en la que Marx analiza cómo el capitalista obtiene su ganancia explotando la fuerza de trabajo. Esta ganancia surge porque el trabajador crea más valor del que cuesta su propio mantenimiento, generando así un *plusvalor* que el capitalista extrae sin equivalente del trabajador. *El Capital* detalla las estrategias del capital para aumentar dicha ganancia, tales como alargar

[171] Кауфман 1886.
[172] Кауфман 1872.

la jornada laboral y, principalmente, aumentar la productividad del trabajo mediante la cooperación, la división del trabajo y la maquinaria en la gran industria.

En una reseña del primer tomo de *El Capital* publicada en 1868 *en Ergänzungsblätter zur Kenntnis der Gegenwart*, Eugen Dühring, con quien Engels sostendría una larga polémica más tarde, cuando éste se acercó al partido socialdemócrata[173], destacó el uso que Marx hace de la dialéctica hegeliana para criticar la economía política burguesa. Marx sostiene que el valor de las mercancías se basa en el tiempo de trabajo abstracto y que el capital es una función de "autorreproducción" del dinero mediante la explotación del trabajo no remunerado. Marx había definido el modo de producción capitalista como una fase histórica basada en la separación del trabajador de los medios de producción, lo que genera plusvalor para el capitalista. A través del análisis de la jornada laboral, el trabajo infantil y femenino, y las leyes fabriles inglesas, Marx había demostrado cómo el capital intensifica la explotación. Finalmente, Marx había planteado que el mismo proceso que concentra la riqueza en pocos capitalistas genera las condiciones para su propia superación mediante una expropiación socialista, transformando la propiedad privada en propiedad social. Dühring reconocía el valor histórico del análisis, aunque cuestionó ciertos presupuestos ricardianos sobre el salario.[174]

En una carta enviada por Marx a Engels el 8 de enero de 1868, Marx hizo los siguientes comentarios sobre la reseña de su libro por Eugen Dühring:

> "Es curioso que ese tipo no perciba los tres elementos totalmente nuevos del libro,
>
> "1) Que, a diferencia de *toda* la economía anterior —la cual trata de antemano los fragmentos particulares del plusvalor con sus formas fijas de renta, ganancia e interés como algo dado—, yo trato primero la forma general del plusvalor, en la que todo ello se encuentra aún indiferenciado, por así decirlo, en estado de solución.
>
> "2) Que a los economistas, sin excepción, se les escapó lo más sencillo: que, si la mercancía posee ese carácter doble de valor de uso y valor de cambio, también el trabajo representado en la mercancía debe poseer un *doble carácter*; mientras que el mero análisis del trabajo *sans phrase* (a secas),

[173] Engels 1894a.
[174] Dühring 1868.

como en Smith, Ricardo, etc., inevitablemente tropieza en todas partes con lo inexplicable. Este es, de hecho, todo el secreto de la concepción crítica.

"3) Que, por primera vez, el salario se presenta como la forma de manifestación irracional de una relación oculta detrás de él, y esto se ilustra precisamente en las dos formas del salario: el salario por tiempo y el salario a destajo. (El hecho de que en las matemáticas avanzadas se encuentren a menudo fórmulas de este tipo me fue de gran ayuda).

"En lo que respecta a las modestas objeciones formuladas por el señor Dühring contra la determinación del valor, se asombrará en el segundo tomo de *El Capital* de lo poco que la determinación del valor rige 'directamente' en la sociedad burguesa. De hecho, ninguna *forma* de sociedad puede impedir que, de una manera u otra (*one way or another*), el tiempo de trabajo disponible de la sociedad regule la producción. Sin embargo, mientras esta regulación no se lleve a cabo mediante el control directo y consciente de la sociedad sobre su tiempo de trabajo —lo cual sólo es posible bajo la propiedad común—, sino a través del movimiento de los precios de las mercancías, se mantendrá lo que ya dijiste con total acierto en los *Anales franco-alemanes*."[175]

* * *

El punto de vista de la crítica político-económica en Karl Marx
[*El capital: Crítica de la economía política*, tomo I: *El proceso de producción del capital*.]
Illarion Ignatievich Kaufman
Mayo-junio de 1872

En 1859 Marx publicó un pequeño libro titulado *Contribución a la crítica de la economía política*. El libro iba a ser el comienzo de una obra mayor sobre el tema. La enfermedad se lo impidió a Marx, y sólo después de un paréntesis de ocho años pudo, en el otoño de 1871, publicar el primer tomo completo de la obra vastamente concebida.[176] El objetivo de Marx es diseccionar críticamente los

[175] Marx 1868, haciendo referencia a Engels 1844.
[176] [De hecho, la primera edición en alemán del primer volumen de *El Capital* fue en 1867 y la primera edición rusa tuvo lugar en 1872. (Marx 1867, Маркс 1872.)]

fundamentos económicos de la sociedad burguesa o, como él dice, capitalista. Pero no se contenta con lo que la literatura económica reconoce como tales fundamentos. Él mismo investiga el orden capitalista de la vida económica, busca sus fundamentos y, al encontrarlos, los somete a su propia crítica. En una masa de notas que demuestran su enorme erudición, Marx sigue críticamente a sus predecesores en el estudio de las leyes del orden económico moderno, diseccionándolas sin piedad y, de paso, propinándoles [a sus predecesores] epítetos ingeniosos y malvados, aunque a veces burdos e injustos. El libro de Marx tiene, pues, un triple valor: en primer lugar, aporta nuevas conclusiones independientes derivadas por el autor del estudio de cuestiones que no habían sido abordadas antes; en segundo lugar, ofrece una crítica sistemática de los principales fundamentos del orden económico moderno; por último, en tercer lugar, presenta un enorme acervo de información histórico-literaria y cultural-histórica que caracteriza muy acertadamente el desarrollo del capitalismo.

En un libro que tiene la crítica como contenido principal, el punto de vista desde el que se hace esa crítica es de suma importancia. En la mayoría de los casos, los puntos de vista iniciales que sirven de base a la crítica contienen una dosis muy considerable de arbitrariedad y parcialidad. Si la crítica tiene como objeto ideas y puntos de vista, unos métodos precisos de reexamen pueden garantizar su carácter científico. Pero, ¿qué ocurre cuando lo que se critica no son las ideas de tal o cual científico, sino los propios hechos de los que se derivan las ideas? ¿Dónde buscar en tal caso los criterios de lo que debe reconocerse como normal o patológico? A veces, la respuesta a esta pregunta es que las necesidades humanas pueden servir de criterio: lo que es normal, según este punto de vista, debe reconocerse como lo que está en armonía con las necesidades humanas, y lo que es anormal debe reconocerse como lo que las contradice. Pero, se pregunta en este caso, ¿qué ocurre si la crítica desea abordar las necesidades mismas?

A primera vista, a juzgar por la forma externa de presentación, Marx es el más idealista de los filósofos, y además en el sentido "alemán", es decir, malo, de la palabra. De hecho, es infinitamente más realista que todos sus predecesores en la crítica económica. Por eso ni siquiera se pregunta qué servirá de criterio en el empeño que emprende. Según su punto de vista, esta cuestión se resuelve por sí sola si la investigación es científica. Para él sólo es importante una cosa: encontrar la *ley* de los fenómenos que investiga. Y no sólo es importante para él la ley que los rige mientras tengan una forma conocida y mientras se encuentren en la relación que se observa en un momento dado. Para él, además, también es

importante la ley de su *mutabilidad*, de su desarrollo, es decir, del paso de una forma a otra, de un orden de relaciones sociales a otro. Una vez descubierta esta ley, examina detalladamente las consecuencias a través de las cuales se manifiesta en la vida social. Estas consecuencias resultan tener la peculiaridad de que para la masa de la gente las que siguen a las anteriores son más deseables y expresan progreso. La crítica en tal caso ya no es un análisis arbitrario, sino una comparación científica de los grados de desarrollo precedentes y siguientes y una simple enumeración y exposición de los hechos en que se expresan estos grados de desarrollo.

En consecuencia, a Marx sólo le preocupa una cosa: demostrar la necesidad de determinados órdenes de relaciones sociales mediante una investigación científica precisa, y exponer los hechos que le sirven de punto de partida y de apoyo de la manera más precisa posible. Le basta con que, habiendo demostrado la necesidad del orden actual, demuestre también la necesidad de otro orden, al que hay que pasar necesariamente desde el primero, independientemente de que se piense en ello o no, de que se sea consciente de ello o no. Marx considera el movimiento social como un proceso histórico-natural regido por leyes que no sólo no dependen de la voluntad, la conciencia y la intención del hombre, sino que ellas mismas determinan su voluntad, su conciencia y su intención.

Escuchemos el relato del propio Marx sobre cómo se formaron sus puntos de vista. Tomamos prestado el relato del prefacio del mencionado folleto de 1859.

> "El primer trabajo que emprendí para resolver las dudas que me asaltaban fue una revisión crítica de la filosofía del derecho de Hegel, trabajo cuya introducción se publicó en los *Anales franco-alemanes* editados en París en 1844. Mi investigación condujo a la conclusión de que las relaciones jurídicas, al igual que las formas de Estado, no pueden entenderse ni a partir de sí mismas ni a partir del llamado desarrollo general del espíritu humano, sino que, más bien, tienen sus raíces en las condiciones materiales de vida, cuya totalidad Hegel, siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, resume bajo el nombre de 'sociedad civil', pero que la anatomía de la sociedad civil debe buscarse en la economía política. La investigación de esta última, que comencé en París, la continué en Bruselas, adonde me había trasladado a raíz de una orden de expulsión del señor Guizot. El resultado general al que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de guía a mis estudios, puede formularse brevemente así: En la producción social de sus vidas, las personas entran en ciertas relaciones necesarias que son independientes

de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada etapa de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas sociales de conciencia. El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia de las personas la que determina su existencia, sino a la inversa, su existencia social la que determina su conciencia. En una determinada fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales habían operado anteriormente. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas de las mismas. Comienza entonces una época de revolución social. Con el cambio de la base económica, toda la enorme superestructura se transforma más lenta o más rápidamente. Cuando se estudian esas transformaciones, es preciso distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción, que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en resumen, ideológicas, en las que la gente toma conciencia de este conflicto y lucha por resolverlo. Del mismo modo que no se puede juzgar lo que es un individuo en función de lo que cree ser, tampoco se puede juzgar estas épocas de transformación a partir de su conciencia, sino que hay que explicar esta conciencia a partir de las contradicciones de la vida material, del conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Una formación social nunca perece antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las que es lo suficientemente amplia, y las nuevas relaciones de producción superiores nunca ocupan su lugar antes de que las condiciones materiales de su existencia se hayan incubado en el seno de la propia sociedad antigua. Por esta razón, la humanidad sólo se plantea tareas que pueda resolver, porque, si se examina más de cerca, siempre se verá que la propia tarea sólo surge allí donde las condiciones materiales para su solución ya existen o, al menos, están en proceso de crearse. A grandes rasgos, los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno pueden describirse como épocas progresivas

de formación económica social. Las relaciones de producción burguesas son la última forma antagónica del proceso de producción social, antagónica no en el sentido de antagonismo individual, sino de un antagonismo que surge de las condiciones sociales de vida de los individuos, pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean simultáneamente las condiciones materiales para resolver dicho antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana."[177]

Para Marx, por tanto, la causa principal, que condiciona principalmente los fenómenos de la vida económica, son las fuerzas productivas que operan en el mundo económico. Para él, el desarrollo de estas fuerzas es un fenómeno natural-histórico, que sigue, principalmente, con vistas a captar las formas que adopta y deja atrás en diferentes períodos. El crecimiento de la productividad [del trabajo] es para él un hecho casi mecánico, o en todo caso en la misma medida en que cualquier crecimiento físico puede reconocerse como tal. La conciencia sólo refleja tanto este crecimiento en sí como sus consecuencias. Las consecuencias son producidas por la causa antes mencionada y con total independencia de la conciencia. Un cambio en las relaciones del hombre con la naturaleza, que constituyen el contenido principal de la productividad [del trabajo], provoca cambios en las relaciones económicas de las personas entre sí; estos cambios, a su vez, conllevan cambios en las relaciones jurídicas, políticas y cotidianas de las personas entre sí. Cuando estos cambios ya se han producido en la vida misma y en los hechos, o a medida que se producen en la vida misma y en los hechos, la conciencia del hombre los asimila poco a poco, los refleja en sí misma y busca entonces su expresión en la palabra, la imagen, la costumbre y el derecho.

Si el elemento consciente desempeña un papel tan subordinado en la historia de la cultura, es evidente que la crítica, que tiene como objeto la cultura misma, lo que menos puede tener como base es cualquier forma o cualquier resultado de la conciencia. Es decir, no una idea, sino sólo un fenómeno externo puede servirle de punto de partida. La crítica consistirá en comparar, componer y cotejar un hecho no con una idea, sino con otro hecho. Sólo es importante para ello que ambos hechos sean investigados con la mayor exactitud posible, y que representen realmente diferentes grados de desarrollo, y, además, que el orden,

[177] Marx 1971, pp. 7-11.

la secuencia y la conexión en que se manifiestan estos grados de desarrollo sean investigados con no menos exactitud.

No nos ha parecido superfluo caracterizar el punto de vista general de Marx, con la intención de ayudar a eliminar aquellos malentendidos que puedan surgir en el lector que se familiariza por primera vez con Marx a través de su libro. En primer lugar, en este libro él mismo no expresa sus puntos de vista fundamentales [sobre el materialismo histórico]. En segundo lugar, emplea un lenguaje sumamente insultante y recurre a las invectivas ante casi cualquier situación. Así, para él, Comte está "metido hasta las rodillas en el catolicismo", y el sistema positivo de Comte es sólo un ejercicio de estudiante, una pálida imitación de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* de Hegel[178], que sólo tiene interés para la historia del desarrollo de los puntos de vista filosóficos franceses. De esto, sin embargo, no se deduce la conclusión de que Marx sea un opositor de lo que llamamos la visión realista del mundo. Las opiniones de Marx antes mencionadas son suficientemente convincentes de ello. En cualquier caso, no se le puede considerar un idealista. Por último, el lector ruso puede ser inducido a error en este punto por el método de exposición (no de investigación) de Marx. Se trata de una exposición dialéctica, que aparentemente parte estrictamente de una idea, pero que de hecho debe volver siempre a los fenómenos. Marx, cuando argumenta sobre los hechos dados, es precisamente entonces muy difícil de leer. El lector ruso, que no está acostumbrado al en alemán de desarrollo de las ideas, tendrá que traducirlo a una lengua más comprensible para asimilarlo plenamente.

Por la propia naturaleza de sus puntos de vista fundamentales, Marx tuvo que dar a los hechos un lugar muy significativo en su obra. En este sentido, su libro se sitúa por encima de las obras sistemáticas que han aparecido en los últimos 25 años, tanto en la literatura socialista como en la literatura económica, en el sentido estricto de la palabra. En términos dogmáticos, el libro de Marx sólo puede compararse con el *Sistema de contradicciones económicas* de Proudhon.[179] En cuanto a la riqueza del material histórico y la vastedad de su erudición, Marx puede compararse con Roscher[180], sobre quien, sin embargo, se eleva por la fuerza y profundidad de sus análisis y la plena comprensión del material fáctico recopilado. El orden en que Marx expuso por primera vez el sistema de la vida económica burguesa es el siguiente: capital, propiedad de la tierra, trabajo

178 [Hegel 1830.]
179 [Proudhon 1846. Ver la respuesta de Marx, titulada *Miseria de la filosofía* (Marx 1847).]
180 [La referencia es a Wilhelm Georg Friedrich Roscher (1817-1894), quien a menudo es considerado el fundador de la escuela histórica alemana de economía política.]

asalariado; Estado, comercio exterior, mercado mundial. Bajo los tres primeros epígrafes quería investigar las condiciones económicas de las tres grandes clases en que se divide la sociedad burguesa. Ahora ha modificado un poco este sistema. El proyecto completo constará de tres volúmenes. Su obra lleva ahora el título general de *El Capital*. El primer tomo expone los fundamentos del orden capitalista de producción (Libro I); el segundo tomo contendrá el Libro II sobre el orden capitalista de circulación y el Libro III sobre los fundamentos generales de toda la economía capitalista. El tercer tomo estará dedicado a la historia del desarrollo de las ideas sobre el capital y los órdenes sociales basados en él.[181] Así, toda la teoría económica moderna se agota, por así decirlo, en la teoría del capital. Esta idea está en estrecha relación con la perspectiva general de Marx expuesta anteriormente. Puesto que el capital es ahora el fenómeno predominante en la vida real; puesto que es ahora la principal y casi la única fuente de riqueza y bienestar; puesto que todos los procesos económicos individuales proceden de él y vuelven a él como punto central, y puesto que en la actualidad todo fenómeno económico tiene significación vital práctica sólo en la medida en que es el capital el que se invierte en él desde un lado u otro, positiva o negativamente - es comprensible que una teoría que abarcar todo esto sea una teoría del capital.

Otro lector puede pensar y preguntar: ¿Qué clase de ciencia es ésta, en el sentido estricto de la palabra, cuando no se propone de antemano investigar las leyes generales a las que está sujeta una determinada serie de fenómenos, sino que sólo quiere explicar una parte conocida de los hechos de esta serie? ¿Quizás no es una ciencia, sino sólo una aplicación práctica de la misma, que tiene por objeto la aplicación de los resultados científicos obtenidos a la explicación de aquellos fenómenos que son incomprensibles para la masa del público? ¿Acaso las leyes generales de la vida económica no son las mismas tanto si se aplican a la vida presente como a la pasada? Pero esto es precisamente lo que Marx no reconoce. Tales leyes generales no existen para él. De su obra debemos concluir que el estudio directo de fenómenos económicos pertenecientes a diferentes etapas de la historia del desarrollo económico le llevó a negar la existencia de leyes económicas comunes a todas las etapas del desarrollo. En su opinión, por el contrario, cada gran período histórico tiene sus propias leyes, que la vida económica obedece mientras continúe existiendo dicho período. Pero, tan pronto la vida económica como ha ido más allá de un determinado período de desarrollo, ha salido de una determinada etapa y ha entrado en otra, comienza a

[181] [Este es el proyecto que Marx esbozó en el prefacio original del volumen I de *El Capital*. El tercer volumen previsto acabó publicándose como *Teorías sobre el plusvalor*, editadas por Karl Kautsky, entre 1905 y 1910.]

regirse por otras leyes. En una palabra, la vida económica nos presenta, desde este punto de vista, un fenómeno bastante similar al que observamos en otras categorías de fenómenos biológicos, en los cuales también observamos una historia de su desarrollo. Los organismos inferiores, mientras son inferiores, están sujetos a por sus leyes de estructura, crecimiento, nutrición, etc. Cuando pasamos a los organismos de grados posteriores de desarrollo, nos encontramos con una complicación de los fenómenos anatómicos y fisiológicos, hasta el punto de que la diferencia cuantitativa se convierte en cualitativa y que nuevas leyes emergen de las nuevas cualidades. La observación de la vida económica muestra lo mismo. Un análisis cuidadoso de la estructura interna y de las de los fenómenos de la vida económica ha convencido repetidamente a muchos investigadores, ya desde la década de 1840, de lo incorrecto de la visión de los antiguos economistas sobre la naturaleza de la ley económica, según la cual ésta es idéntica a las leyes de la física y la química. El análisis, por el contrario, los llevó a la conclusión de que, si hubiera que establecer una analogía, sería más apropiado encontrar leyes sociales idénticas a las leyes de la biología. En la vida social, como en la fisiológica, la historia del desarrollo, es decir, la mutabilidad y el perfeccionamiento de las formas, constituyen el rasgo característico más importante del fenómeno. Un análisis directo y más profundo de los fenómenos ha demostrado que los organismos sociales difieren entre sí no menos profundamente que los organismos botánicos y zoológicos. El organismo social representado por el despotismo asiático, el que puede observarse en los pueblos clásicos, aquel cuyo organismo está representado por la sociedad feudal y, finalmente, el que está representado por la sociedad capitalista moderna, son todos tan diferentes entre sí que las leyes construidas a partir de la observación de sus rasgos comunes no podrían explicar sus aspectos más interesantes. Un mismo fenómeno, debido a la diferencia en la estructura de estos organismos, a la heterogeneidad de sus órganos, a la diferencia en las condiciones en las que los organismos tienen que funcionar, etc., puede, por lo tanto, en diferentes etapas de desarrollo, representadas por diferentes organismos sociales, estar sujeto a leyes completamente diferentes. Marx se niega, por ejemplo, a reconocer que la ley del aumento de la población sea la misma siempre y en todas partes, para todas las épocas y para todos los lugares. Por el contrario, sostiene que cada estadio de desarrollo tiene su propia ley de reproducción. Tampoco por ello rechaza la ley maltusiana, sino que sólo define estrictamente los límites dentro de los cuales conserva su validez, es decir, las condiciones en las que se producen los fenómenos regidos por ella. Lo que ocurre en la vida económica depende del grado de productividad de las fuerzas económicas, es decir, de su capacidad para

producir determinadas consecuencias. Si hay diferencias en la productividad [del trabajo], sus consecuencias también serán diferentes, y con ellas las leyes que las rigen.

Al fijarse el objetivo de investigar y explicar el orden capitalista de la economía, Marx sólo formulaba de manera estrictamente científica la meta que puede tener el estudio preciso de la vida económica. Un estudio que no tiene en mente los intereses de la arqueología, ni los intereses de la sabiduría puramente contemplativa, que desea servir a la vida real, sólo puede tener a la vida real como punto central. Pero, al mismo tiempo, un estudio de este tipo está lejos de tener un valor divulgativo. Su valor científico reside en la elucidación de aquellas leyes particulares a las que están sometidos el surgimiento, la existencia, el desarrollo, la muerte de un determinado organismo social y su sustitución por otro superior. Y éste es, en efecto, el valor real del libro de Marx.

Huelga decir que, como obra puramente científica, este libro presupone que su lector es capaz no sólo de absorber nuevas ideas, sino también de seguir críticamente la investigación de la que se derivan. A este respecto, como ya hemos observado, el escrito de Marx presenta una dificultad mayor que el de otros socialistas. Presupone un lector bien preparado que esté familiarizado no sólo con la historia cultural en general, sino también con la historia económica en particular, pero que también haya aprendido los resultados de la ciencia económica. El propio Marx señala que espera un lector que quiera aprender *cosas nuevas*, por lo tanto, un lector que ya haya aprendido todas las *cosas viejas*, y para quien la teoría de Marx no sea nueva sólo porque todo en la ciencia político-económica es nuevo para él.

El volumen que ahora se publica comienza con un análisis de los procesos de intercambio. Marx, analizando las diversas formas que adopta el intercambio en las diferentes etapas de su desarrollo, demuestra que entre estas formas existe una conexión sucesiva interna y que una forma es generada por otra, que contiene en su germen aquellos elementos cuyo desarrollo da lugar a una forma superior, más compleja. Así, ya la forma más simple de intercambio, en el período de la así llamada economía natural, contiene en sí misma los gérmenes cuyo desarrollo da lugar a fenómenos complejos de intercambio monetario. Una vez aclarada la ley general del intercambio, Marx muestra que la circulación de mercancías, en la medida en que se manifiesta en el intercambio de productos, no es capaz de dar al capitalista ningún excedente sobre los gastos realizados por él. Para obtener tales excedentes, es necesario que la circulación atraiga a su esfera la fuerza de trabajo del hombre, privado de independencia económica. La

aplicación de la ley general del intercambio a la fuerza de trabajo como mercancía permite al capitalista sacar de la circulación más de lo que ha gastado, obtener una ganancia. El hecho es que, según la ley del intercambio, toda mercancía se paga al costo medio necesario para su producción, expresado en la cantidad de trabajo gastado. Pero la fuerza de trabajo produce más de lo necesario para su producción (es decir, los medios de subsistencia). Por consiguiente, pagando el trabajo según la misma norma que se paga cualquier otra mercancía, el capitalista puede obtener en su propio beneficio la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor de los productos del trabajo. Marx llama a esta diferencia el *excedente de valor* (*Mehrwerth*: *plusvalor*, valor añadido o adicional). Estos excedentes sobre sus propios costos y el deseo de obtenerlos constituyen el principal rasgo característico del orden capitalista de la vida económica. Obtener beneficios a costa de los salarios del trabajo, pagar lo menos posible por el trabajo y extraer de él lo máximo posible: ésta es su consigna práctica. En consonancia con la importancia fundamental que, según la doctrina de Marx, tienen en la actualidad el capital y su ganancia sobre el salario, la parte principal del primer tomo[182] está dedicada a descripciones y análisis detallados de los fenómenos en que consiste la explotación del trabajo por el capital y de las condiciones en las que tiene lugar, las cuales pueden favorecer o retrasar su desarrollo. Marx describe en primer lugar el esfuerzo del capitalista por obtener su plusvalor, que consiste en el mencionado excedente de valor mediante la prolongación de la jornada laboral. Aquí se esboza el desarrollo de la legislación inglesa sobre la duración de la jornada laboral en las fábricas. Marx procede a continuación a las siguientes formas básicas de obtener la mayor diferencia posible entre el precio del trabajo y el precio de sus productos. Estas vías consisten en aumentar la productividad del trabajo y reducir el costo de su mantenimiento en relación con lo que produce. La simple cooperación de grandes masas de fuerzas de trabajo homogéneas, la división del trabajo o la cooperación de grandes masas de fuerzas de trabajo heterogéneas y, finalmente, la aplicación de máquinas a gran escala: éstas son las vías principales. En el último capítulo Marx analiza las condiciones históricas para la formación del capital y demuestra el proceso de su formación, por así decirlo, a través de la teoría y la práctica de la colonización.

[182] [Маркс 1872, pp. 121-489.]

La historia de un libro

[En el cuadragésimo aniversario de la publicación de *El capital: Crítica de la economía política*, tomo I: El proceso de producción del capital.]
Otto Bauer, Septiembre de 1907

Otto Bauer, "Die Geschichte eines Buches", *Die neue Zeit*, 26. Jg., 1. Bd. (September 1907), H. 1, S. 23-33.

Introducción

Otto Bauer (1881-1938) fue un líder del ala izquierda de la socialdemocracia austriaca y uno de los principales pensadores del austromarxismo y de la tendencia centrista dentro de la Segunda Internacional. El término "austromarxismo" se utiliza para describir a un grupo de intelectuales vieneses pertenecientes al Partido Obrero Socialdemócrata de Austria (*Sozialdemokratische Arbeiterpartei Österreichs*, SDAPÖ) que incluía, además de Bauer, a Karl Renner, Max Adler, Friedrich Adler y Rudolf Hilferding. Gustav Eckstein y Karl Kautsky, dos líderes socialistas activos en Alemania, y el historiador del socialismo Karl Grünberg, también tenían fuertes vínculos con esta tendencia.

Hijo de un próspero fabricante textil vienés de origen judío, Otto Bauer se doctoró en Derecho en la Universidad de Viena y en 1907 publicó, como segundo tomo en la serie *Marx-Studien: Blätter zur Theorie und Politik des wissenschaftlichen Sozialismus* (*Estudios sobre Marx: Cuadernos sobre la teoría y la política del socialismo científico*), su principal libro, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*.[183] En dicha obra, Bauer defendía la "autonomía cultural-nacional" en lugar de la autodeterminación nacional, incluyendo el derecho a la separación, de las nacionalidades oprimidas, como lo propugnaba la socialdemocracia rusa en su programa adoptado en 1903. Dentro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, el Bund Judío apoyó el modelo de autonomía cultural de Bauer, lo que provocó importantes fricciones con el consejo editorial de *Iskra* y con líderes como Lenin, quienes considerabas que esas demandas nacionalistas suponían una amenaza para la unidad del partido. Para el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, la autodeterminación significaba estrictamente la independencia

[183] Bauer 1907a.

política y la formación de un Estado nacional; para Bauer, significaba el derecho al desarrollo cultural dentro de un Estado común multinacional.

Como resultado del impacto de le revolución rusa de 1905, en las elecciones al *Reichsrat* (el parlamento bicameral de la parte austriaca, llamada Cisleitania, del Imperio Austro-Húngaro) de mayo de 1907, la Cámara de Representantes (*Abgeordnetenhaus*) del *Reichsrat* fue elegida por primera vez mediante sufragio universal masculino. El SDAPÖ, que había estado representado en el parlamento por primera vez en 1897 con 14 miembros, obtuvo 87 escaños, convirtiéndose así en la segunda facción más grande. A petición del líder del partido, Victor Adler, Otto Bauer fue nombrado secretario del Club de Diputados Socialdemócratas en el *Reichsrat*. Bauer fue miembro del Parlamento austriaco desde 1907 hasta 1934. En 1907, Bauer también fundó *Der Kampf: Sozialdemokratische Monatsschrift* (*La lucha: Revista mensual socialdemócrata*), el órgano teórico del Partido Obrero Socialdemócrata de Austria. Entre 1912 y 1914 también formó parte del consejo editorial del diario *Arbeiter-Zeitung* (*Periódico de los Trabajadores*), el órgano de prensa cotidiano del partido.

Capturado en el frente oriental en los primeros meses de la Primera Guerra Mundial, Otto Bauer pasó tres años como prisionero de guerra en Rusia, y regresó a Austria en 1917. Durante su cautiverio en Siberia, Bauer pudo leer periódicos rusos, ingleses y franceses debido a los privilegios de ser oficial, y no se le exigió realizar trabajos físicos.

Tras la muerte de Victor Adler el 11 de noviembre de 1918, Bauer se convirtió en líder del Partido Socialdemócrata de Austria. Desde el 30 de octubre de 1918 hasta el 21 de octubre de 1919, los socialdemócratas austriacos formaron un gobierno de coalición con el Partido Socialcristiano, con Karl Renner (el líder del ala derecha del Partido Socialdemócrata) como canciller y Otto Bauer como ministro de Asuntos Exteriores. Dado que la política de anexión con Alemania de Bauer fracasó en la primavera de 1919 debido a la oposición de las potencias vencedoras, Bauer renunció al gobierno el 26 de julio de 1919; el canciller Karl Renner asumió personalmente las responsabilidades del Ministerio de Asuntos Exteriores. Junto con los líderes de los consejos obreros y soldados, Friedrich Adler y Julius Deutsch, Bauer logró mantener a la clase obrera alineada con el partido socialdemócrata y sofocar los dos intentos de golpe de Estado dirigidos por el Partido Comunista, que tuvieron lugar el 12 de noviembre de 1918 y el 14 de junio de 1919.

Cuando Engelbert Dollfuss, con la ayuda de elementos del Partido Socialcristiano y de la *Heimwehr*, instauró una dictadura corporativista autoritaria en 1933, la socialdemocracia austriaca fue duramente reprimida. En febrero de 1934 estalló una serie de enfrentamientos conocidos como el Levantamiento de Febrero entre las fuerzas gubernamentales austriacas y el *Republikanischer Schutzbund* (Liga Republicana de Protección), el brazo paramilitar del Partido Socialdemócrata, creado en 1923 para contrarrestar a la milicia de derecha, el *Heimwehr*. El levantamiento terminó con la derrota de los socialistas y la ilegalización del SDAP. En el segundo día del levantamiento, que duró cuatro días, Bauer, Julius Deutsch y otros miembros de la dirección del SDAP huyeron a Checoslovaquia. En el exilio en Brno, Bauer aceptó las consecuencias del fracaso de sus planes y las críticas que recibió de sus propias filas al anunciar que seguiría estando a disposición del partido como asesor, periodista y administrador de los fondos ahorrados por el partido, pero que él mismo ya no asumiría ningún cargo de liderazgo.

Bauer continuó organizando la resistencia, primero desde Brno (Checoslovaquia) y más tarde desde París. Murió en París el 4 de julio de 1938, a los 56 años, sólo cuatro meses después de que Austria pasara a formar parte del Reich de Hitler.[184]

En este artículo publicado en septiembre de 1907, Otto Bauer reflexiona sobre el impacto de *El Capital* de Karl Marx, cuarenta años después de la publicación de su primer tomo. Bauer explica que tanto el capitalismo como la forma de entender la obra de Marx habían cambiado profundamente durante ese lapso de tiempo. El capitalismo descrito por Marx se había transformado por completo. Ya no eran las fábricas textiles de Lancashire, sino gigantescos *trusts*, cárteles y grandes bancos los que dominaban industrias enteras. El capitalismo se había vuelto global: se extendía por Alemania, Estados Unidos, Rusia y el Lejano Oriente, despertando a nuevas naciones y movilizando masas de trabajadores por todo el mundo. Dondequiera que el capitalismo se imponía, las ideas de Marx se convertían en una herramienta para la clase obrera en lucha.

Como consecuencia de estas transformaciones económicas y sociales, la forma de interpretar *El Capital* de Karl Marx ha evolucionado con cada generación. Los contemporáneos de Marx habían leído el libro como una obra histórica y moral. Se conmocionaron con el relato de la explotación y la lucha de clases,

[184] Para una biografía de Otto Bauer en alemán, véase Hanisch 2011. Para una biografía en inglés ver Czerwińska-Schupp 2016.

encontrando en él una guía para la indignación ética y la acción revolucionaria. Con la ayuda de divulgadores como Engels, las ideas de Marx llegaron a las masas. Sin embargo, para ser comprendidas por un público más amplio y con menos formación, dichas ideas fueron simplificadas y se redujeron a frases epigramáticas (como las consignas de la lucha de clases o la expropiación de los capitalistas), perdiendo en gran parte su profundidad filosófica y de su método científico. Este "marxismo vulgar", aunque empobrecido, fue crucial para despertar la conciencia de clase en los trabajadores.

Los marxistas más jóvenes, como el propio Bauer, tuvieron la ventaja de contar con los tres volúmenes de *El Capital* desde el principio. Esto les permitió entender la obra como un sistema completo y coherente. Además, se enfrentaron a nuevos fenómenos económicos y a ataques teóricos (como el revisionismo y las críticas metodológicas de la escuela marginalista austríaca), lo que los obligó a defender el método de Marx, yendo más allá de la simple divulgación para profundizar en sus fundamentos filosóficos.

Bauer sostiene que, para defender a Marx, es clave entender su método. Marx tomó de Hegel su forma de pensar, pero la transformó por completo. De Hegel adoptó la idea de ir más allá de la apariencia concreta de las cosas para encontrar su esencia (por ejemplo, reducir una mercancía concreta a una mera cantidad de "trabajo social"). Sin embargo, Marx eliminó el carácter místico de la dialéctica en Hegel. Según Otto Bauer, para Marx, esos conceptos abstractos (como "valor" o "trabajo social") no son entidades reales, sino herramientas intelectuales para poder comprender y explicar científicamente la realidad económica concreta, que le permitieron a Marx aplicar a la historia el método de las ciencias naturales exactas, descubriendo así una "ley matemática del movimiento de la historia".

Cabe aclarar que el principal puente el austromarxismo y el neokantismo entonces en boga en la Universidad de Viena y hasta cierto punto en el propio SDAPÖ fue Max Adler (1873-1937), y que Otto Bauer, por el contrario, mantuvo una postura más crítica y compleja frente al neokantismo. En su reseña del libro de Karl Vorländer *Kant y Marx: Una contribución a la filosofía del socialismo*[185], Bauer hizo la siguiente observación: "En un ensayo publicado en *Die neue Zeit*, que Vorländer resumió y evaluó muy favorablemente, señalé que en *El Capital* se encuentran innumerables observaciones metodológicamente interesantes, de las que se desprende claramente cómo el Marx maduro y creador juzgaba la

[185] Vorländer 1911.

esencia y los componentes de la ciencia [*Wissenschaft*] (Kant diría: de la experiencia [*Erfahrung*])."[186]

Luego Bauer rechazó la idea de que el marxismo necesitara un "suplemento ético" neokantiano y aclaró que, en su opinión, la tarea del conocimiento no es crear leyes desde la filosofía, a la manera kantiana pura, sino analizar críticamente los conceptos de las ciencias ya existentes. Argumentaba que el marxismo ya era una "ciencia de las leyes del desarrollo social" y que el papel de la filosofía era, a lo sumo, una reflexión epistemológica sobre dicha ciencia:

> "En mi opinión, la economía política fundada por Marx y la concepción de la historia en que se basa no necesitan ningún 'fundamento' ni 'complemento' filosófico, tan poco como, por ejemplo, la física o la fisiología necesitan tal 'fundamento' o 'complemento'. La filosofía no es el fundamento, ni tampoco el complemento de ninguna ciencia; sino que, por el contrario, debe existir primero la ciencia para que la filosofía pueda surgir del análisis crítico de sus elementos. La filosofía de Kant no fue el 'fundamento' ni el 'complemento' de los *Principia mathematica* de Newton; más bien, Kant sólo analizó críticamente los conceptos de Newton. No es la filosofía la base de la ciencia, sino la ciencia la base de la filosofía. La ciencia no se ve afectada por el hecho de que se le superponga uno u otro sistema filosófico. Los filósofos de nuestra época pueden analizar los elementos de la ciencia social de Marx, tal como Kant analizó los elementos de la ciencia natural de Newton; pero no deben arrogarse el derecho de decidir sobre cuestiones de ciencia social, del mismo modo que la filosofía crítica [es decir, kantiana] no puede decidir sobre cuestiones de ciencia natural. En este sentido, Marx es independiente de toda filosofía. Si el marxista individual se declara partidario de Kant o de Mach, del materialismo o del positivismo de Dietzgen, esta vinculación es mera unión personal, totalmente irrelevante para la validez del sistema doctrinal de Marx.
>
> "Solo surge una vinculación más estrecha cuando se pone en tela de juicio el *método de la ciencia* en general o de alguna de sus ramas. Esta desgracia le ha ocurrido a menudo al marxismo. ¡Piénsese en el embate contra el marxismo que intentaron la escuela histórica, los teóricos de la utilidad marginal, los teleólogos de la talla de Stammler e historiadores (*Historiker*: teóricos de la filosofía de la historia y de la metodología de las

[186] Bauer 1911.

> ciencias históricas) de la talla de Windelband y Rickert! Para defendernos de tales ataques, nos vemos obligados a discutir problemas filosóficos. Aquí, sin embargo, la filosofía crítica puede prestarnos valiosos servicios —¡valiosos servicios sobre todo contra sus propios seguidores! Ese es, pues, el *único* servicio que la filosofía crítica (¡y la filosofía en general!) puede prestar al marxismo: es nuestra *guardia fronteriza,* la que debe repeler el asalto del escepticismo que combate el método."[187]

Bauer creía que el materialismo histórico es una ciencia que no requiere una base filosófica externa, al igual que la física no necesita de la metafísica para operar. Esta concepción difería de la de Plejanov y sus discípulos rusos como Lenin, que consideraban que el materialismo dialéctico era el fundamento del materialismo histórico.[188]

Este artículo de Bauer es un intento pionero de indagar cómo se ven reflejadas las categorías de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel en *El Capital* de Marx. A tal fin, cabe describir brevemente la estructura de la lógica de Hegel y los términos mencionados por Bauer. La *Ciencia de la Lógica* (*Wissenschaft der Logik*) se divide en tres grandes secciones o "doctrinas" que siguen el movimiento dialéctico del pensamiento: 1. La Doctrina del Ser (*Sein*, Lógica Objetiva), que analiza las categorías más inmediatas y abstractas e indeterminadas, como el ser, la nada y el devenir (*Sein*, *Nichts*, *Werden*). 2. La Doctrina de la Esencia (*Wesen*, Lógica Objetiva), que se ocupa de la reflexión y de cómo el ser busca su fundamento -la esencia- detrás de las apariencias. Mientras que el ser es inmediato, la esencia se media a través de la negación y la relación con lo otro. 3. La Doctrina del Concepto (*Begriff*, Lógica Subjetiva), que estudia la libertad y cómo esta se concreta en el juicio y el silogismo para alcanzar la "Idea Absoluta". El concepto es la síntesis del ser y la esencia, en la que el pensamiento se reconoce a sí mismo en su objeto. La libertad no es simplemente hacer lo que uno quiera, sino la "comprensión de la necesidad". Por ende, la libertad presupone la existencia de su contrario, la necesidad, y consiste en obedecer a leyes que uno mismo considera racionales. En ese momento, la ley deja de ser una imposición externa y se convierte en la propia voluntad del sujeto. Hegel por ende rompe con la idea de que el sujeto y el objeto están separados (como en el sistema de Kant, en el cual el objeto es una "cosa en sí" -*Ding an sich*- o noúmeno inaprehensible por el sujeto, que sólo puede percibir los fenómenos de los sentidos) y sostiene que la realidad tiene una estructura racional que el pensamiento humano puede

[187] Bauer 1911.
[188] Plejanov 1908.

descubrir. Para Hegel, la dialéctica es el método por el cual una categoría genera su propia contradicción para luego resolverse en una síntesis superior (*Aufhebung*).

En el sistema de Hegel, la Cualidad (*Qualität*) es la primera sección de la "Lógica del Ser" (*Seinslogik*) y representa la etapa más inmediata y simple del pensamiento. La Cualidad es idéntica al ser: si una cosa pierde su cualidad, deja de ser lo que es. Hegel desarrolla esta categoría a través de tres momentos principales, de los cuales el primero es el Ser Determinado (*Dasein*), que representa el paso del ser "puro" o abstracto a un ser que ya tiene una determinación específica. El *Dasein* nace de la unidad del Ser (*Sein*) y la Nada (*Nichts*) a través del Devenir (*Werden*). Cuando el proceso de "llegar a ser" (*werden*) se detiene y se estabiliza, obtenemos un ser que "está ahí" (o "es ahí": *Dasein*), es decir, un ser determinado. La Cantidad (*Quantität*) es la segunda etapa de la "Lógica del Ser". Surge después de que la Cualidad se agota a sí misma. Hegel explica el paso de la Cualidad a la Cantidad de la siguiente manera: en la Cualidad, una cosa es lo que es gracias a sus límites; si cambia la cualidad, la cosa deja de ser lo que era. En la Cantidad, el ser se vuelve "indiferente" al límite, ya que un objeto puede crecer o disminuir en número o tamaño y seguir siendo el mismo objeto. Hegel divide el análisis de la dialéctica interna de la Cantidad en tres momentos: la Cantidad Pura (*reine Quantität*), constituida por el espacio o el tiempo en abstracto, antes de ser medidos; el Cuanto (*Quantum*), que es la cantidad con un límite determinado (un número específico, una medida): y el Grado (*Grad*) que es el quantum que no es una suma de partes, sino que adquiere una intensidad (como la temperatura). La Medida (*Mass*) es la tercera gran sección de la Doctrina del Ser: representa la síntesis dialéctica entre la Cualidad y la Cantidad. La Medida es una "cantidad cualitativa" (*qualitatives Quantum*), el punto donde un cambio en la magnitud (cantidad) termina por alterar la naturaleza misma de lo que algo es (cualidad). Hegel explica que cuando una alteración cuantitativa supera un límite determinado (el "nodo": *der Knoten*), se produce un cambio brusco en la cualidad —lo que la física contemporánea llamaría una transición de fase. El ejemplo clásico es el agua que, al calentarse grado a grado (cambio cuantitativo), de repente se convierte en vapor (cambio cualitativo). La Línea nodal de relaciones de medida (*Knotenlinie maßfolgender Verhältnisse*) describe cómo los cambios puramente cuantitativos terminan produciendo transformaciones cualitativas.

En el sistema hegeliano, la frase "La verdad del ser es la esencia" (*Die Wahrheit des Seins ist das Wesen*) representa la transición de la Doctrina del Ser a la Doctrina de la Esencia. La Esencia (*das Wesen*) es el segundo gran momento de la Lógica.

Se define como el ser que "entrado en sí mismo" (el ser reflexivo). El ser inmediato, lo que percibimos a simple vista, es inestable y superficial. La esencia es el proceso por el cual el pensamiento deja de mirar sólo la superficie (el ser) y busca el fundamento (*Grund*) que lo sostiene. La esencia es lo que permanece detrás de los cambios del ser. La esencia es reflexión (*Reflexion*). Mientras que en la Doctrina del Ser las categorías pasan de una a otra (como el agua que se vuelve vapor), en la Esencia las categorías se reflejan. No se puede pensar en la "Esencia" sin pensar en la "Apariencia", ni en la "Causa" sin el "Efecto". Son pares necesarios. Otro concepto clave de la Doctrina de la Esencia es la Mediación (*Vermittlung*), el proceso o movimiento a través del cual algo se relaciona con otro para llegar a ser lo que es. Algo es inmediato (*unmittelbar*) cuando no depende de otra cosa para ser lo que es en ese momento. Mientras que el ser es inmediato, la esencia está mediada (*vermittelt*): para entender qué es algo esencialmente, es necesario relacionarlo con su fundamento, su origen y su interioridad (*Innerlichkeit*). Cabe aclara que, para Hegel, nada en la realidad es *realmente* inmediato. Todo tiene una historia, una causa o una relación con lo demás. Por eso, la dialéctica consiste en "mediar" lo inmediato: demostrar que lo que parece estar ahí de forma simple, en realidad depende de un proceso complejo (su *esencia*).

Bauer menciona repetidamente el rol del método científico en Marx. En este sentido, es importante tener en cuenta que el concepto de *Wissenschaft* (ciencia) en el idealismo alemán evolucionó, desde una fundamentación crítica de las condiciones del saber en Kant hacia un sistema idealista absoluto de la realidad en Hegel.

Para Immanuel Kant (1724-1804), la filosofía sólo podía ser "ciencia" si se convertía en una *Crítica de la razón pura* (1781-87). Kant buscó determinar si la metafísica puede seguir el camino de las ciencias naturales y de las matemáticas. Sostuvo que la ciencia se limita al fenómeno (lo que aparece a los sentidos organizado por las categorías del entendimiento), mientras que el "noúmeno" o cosa en sí queda fuera del alcance científico. La ciencia era, por ende, para Kant, un examen de las facultades humanas. Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) eliminó la "cosa en sí" y propuso que la ciencia debía partir de un principio único, el Yo absoluto. Su obra fundamental*, Fundamento de toda la Doctrina de la Ciencia* (*Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre*, 1795), afirmó que toda ciencia deriva de la actividad del Yo, que se pone a sí mismo y al mundo.

Para Georg W. F. Hegel (1770-1831) la Ciencia (*Wissenschaft*) no se refiere a las ciencias naturales experimentales como la física o la química, sino al

conocimiento sistemático y riguroso de la verdad absoluta. En su filosofía, la ciencia es el proceso por el cual la razón se comprende a sí misma. Para Hegel, un dato aislado no es ciencia. El conocimiento sólo es científico si forma parte de un sistema. La verdad no es un resultado, sino el camino completo, el proceso para llegar a ella, y la filosofía es la única capaz de organizar todos los conocimientos en un sistema coherente. En su obra *Ciencia de la Lógica* (1812-16), Hegel afirma que la ciencia es el despliegue del pensamiento puro, que revela la identidad entre pensar y ser. Para él, las leyes del pensamiento son también las leyes de la realidad; por lo tanto, entender la lógica de los conceptos es entender cómo funciona el mundo. La ciencia hegeliana se mueve mediante la dialéctica. No es un método que el filósofo aplica desde fuera, sino el movimiento propio del pensamiento. Para Hegel, la contradicción no es un error lógico que deba evitarse, sino el motor de la realidad y el núcleo de su método dialéctico. Mientras que la lógica tradicional dice que algo no puede ser "A" y "no A" al mismo tiempo, Hegel afirma que todo lo que existe contiene en su interior su propio opuesto, y que la contradicción (*Widerspruch*) es la "raíz de todo movimiento y vitalidad".[189] Las cosas cambian y evolucionan precisamente porque entran en conflicto con lo que son. Las contradicciones no destruyen el concepto, sino que lo elevan a una estructura superior mediante la superación (*Aufhebung*: negación, preservación y elevación). En *El Capital* de Marx, las determinaciones van de los abstracto a lo concreto, siguiendo el método de Hegel, para ir más allá de las apariencias y "*revelar la ley económica del movimiento de la sociedad moderna*".[190]

Bauer concluye su artículo afirmando que cada generación construye su propia imagen de Marx según sus necesidades y luchas. Para él y su generación, la obra de Marx no era un dogma rígido, sino un método científico que debía ser dominado para entender las nuevas realidades y guiar la acción política. El conocimiento profundo de la teoría era el cimiento indispensable para la práctica revolucionaria en su propio tiempo y país.

* * *

[189] ["Uno de los prejuicios fundamentales de la lógica tradicional y del pensamiento común es considerar que la contradicción (*Widerspruch*) no es una determinación tan esencial e intrínseca como la identidad (*Identität*); es más, si se tratara de establecer una jerarquía y se tuvieran que considerar ambas determinaciones como separadas, habría que considerar la contradicción como lo más profundo y esencial. Porque la identidad, frente a ella, no es más que la determinación de lo simple e inmediato, del ser inerte; pero la contradicción es la raíz de todo movimiento y vitalidad; sólo en la medida en que algo contiene en sí mismo una contradicción, se mueve, tiene impulso y actividad." (Hegel 1841, p. 66.)]

[190] Marx 1867, p. XI, énfasis en el original.

La historia de un libro
[En el cuadragésimo aniversario de la publicación de *El capital: Crítica de la economía política*, tomo I: *El proceso de producción del capital.*]
Otto Bauer, Septiembre de 1907

Han pasado cuarenta años de tremendas convulsiones, cuarenta años que han reconfigurado por completo la faz del globo, desde que Karl Marx presentara al público alemán el primer tomo de su *magnum opus* económico. El capitalismo, cuyas leyes se revelan en ese libro, ha creado un mundo nuevo en estas cuatro décadas. Él mismo se ha transformado. ¿Qué son las hilanderías de Lancashire, que Marx describió en el primer tomo de *El Capital*, comparadas con las gigantescas empresas de nuestra industria del hierro, que unen minas de carbón y altos hornos, acerías y trenes de laminación en un todo inmenso y bien organizado? ¿Qué son los capitalistas de Marx, que gobiernan a unos cientos de trabajadores, frente a los dirigentes de los modernos cárteles y *trusts*, que dominan ramas enteras de la industria con cientos de miles de trabajadores, frente a los modernos grandes bancos, a los que se ha esclavizado la industria de países enteros? Y el círculo que domina el capital sigue ampliándose. Karl Marx describió el capitalismo británico; hoy, el capitalismo alemán y el estadounidense extienden sus extremidades con tanta fuerza que el hermano mayor británico empieza a encontrar demasiado estrecho su margen de maniobra. En Extremo Oriente está surgiendo [en Japón] un nuevo imperio capitalista insular, una Inglaterra más joven. En Rusia, el capitalismo trastorna las condiciones de existencia de la vieja sociedad, y crece una industria capitalista en el Danubio medio y bajo. Italia, el país que primero dominó y que tan pronto le fue infiel, vuelve a ser subyugada por el capitalismo. Egipto, Argel y el Congo han sido sometidos a él, torrentes de oro le fluyen desde Sudáfrica, subyuga hoy a Marruecos con sangre y hierro, y se prepara ya para incorporar a su imperio los antiguos centros culturales del Cercano Oriente. En Canadá y México imperan sus leyes, y ya se anuncia amenazante la subversión del milenario orden económico de China e India. Ha llevado al campesino polaco a la siderurgia de Westfalia, al eslovaco de Hungría a las minas de carbón de Pensilvania, al coolie chino a las minas de oro de Sudáfrica. Despierta a innumerables naciones de un profundo sueño a una nueva vida. En todas partes despierta a las masas trabajadoras y sufrientes a una nueva voluntad, en todas partes conduce a las clases a la lucha. Y dondequiera que surja su reino, allí la serie de ideas que el incomparable libro de Marx proclamó por primera vez hace cuarenta años se

convertirá en propiedad de la clase obrera en lucha. La marcha triunfal del capitalismo lleva la obra de Marx a las masas, la lleva a todas las naciones.

Pero, así como el capitalismo, al ampliar constantemente su esfera de dominación, parece transformarse él mismo en algo distinto, revistiéndose de formas siempre nuevas y cambiantes, así también la doctrina que Marx dio a la humanidad que aprende y lucha hace cuatro décadas se ha convertido ella misma en algo diferente, mientras ha ampliado constantemente el círculo de su actividad. Es cierto que, en sí misma, permanece intacta en su monumental grandeza y unidad, tal como su creador la erigió hace cuatro décadas. Lo que Albert Schweitzer y Joseph Dietzgen escribieron sobre el primer tomo de *El Capital* poco después de su publicación, y lo que Engels y Kautsky escribieron más tarde sobre las "Doctrinas Económicas" de Marx, es todavía hoy una fuente de rica instrucción para nosotros.[191] Pero la forma en que el individuo capta una nueva doctrina es sólo un reflejo de su conocimiento individual y de su madurez personal; el público en general, sin embargo, mira hoy el libro de Marx de manera diferente a como lo hacía hace treinta o veinte años, o incluso hace diez años. Vive hoy de forma diferente en la conciencia de los escritores de periódicos y de los divulgadores, de los críticos y de los apologistas, de los políticos y de los académicos.

¡Cómo leíamos *El Capital* los más jóvenes cuando nos acercábamos por primera vez a la gran obra del maestro! Febriles de curiosidad por la gran perspectiva de la historia de la humanidad, apenas lográbamos contener nuestra impaciencia para detenernos en las difíciles explicaciones teóricas. ¡Pero cuán profundamente conmovidos quedamos cuando la mano maestra de Marx nos reveló el proceso de desarrollo de la humanidad sufriente! Vimos cómo el capitalismo surgió sobre las ruinas de un mundo que se derrumbaba, chorreando sudor y sangre de generaciones; vimos cómo ascendió al poder sobre los cadáveres de niños y mujeres, de hambrientos y desamparados; cómo construyó y organizó su reino, y cómo despojó a la naturaleza de su secreto para poner sus fuerzas al servicio de una codicia insaciable. Vimos ante nosotros, con viveza gráfica, el antagonismo de clases; vimos cómo la propiedad privada se convierte en el medio para forjar, a partir de los sufrimientos y privaciones de unos, la riqueza creciente y la brillante cultura de otros. Por primera vez conocimos los sufrimientos de la clase obrera en su terrible magnitud; la acompañamos en la lucha contra la clase capitalista; aprendimos con ella a odiar el orden social que convierte cada logro del ser humano en su lucha con la naturaleza en un baluarte

[191] [Una referencia al libro de Karl Kautsky *Las doctrinas económicas de Karl Marx* (Kautsky 1903).]

para la esclavización del hombre por el hombre. Pero también aprendimos a esperar la liberación final de la humanidad del crecimiento de las fuerzas productivas, que se expanden cada vez con mayor potencia, y de la fuerza de la clase obrera unida. No fue una ciencia lo que descubrimos entonces en *El Capital*, sino un cuadro histórico lleno de color que nos cautivó y nos atrapó, y que nos enseñó a odiar y amar, a repudiar y a querer.

Y como le ha sucedido a cada uno de nosotros, así le ocurrió una vez a todos. En la evolución del individuo se repite también aquí la historia de la especie. Los contemporáneos de Marx leyeron inicialmente *El Capital* como una obra histórica. Ante sus ojos se desplegaba la sangrienta historia del capitalismo; les revelaba los horrores de la explotación capitalista, la amarga realidad del antagonismo de clases y la dura necesidad de la lucha de clases. Y este terrible cuadro despertó en miles de personas la indignación moral contra el capitalismo y la resolución ética de luchar por la liberación del proletariado. Es posible que Hermann Cohen pensara en esta eficacia del primer tomo cuando calificó a su autor de "*enviado del dios de la historia*".[192]

Los primeros críticos de Marx también se aferraron a las partes históricas y descriptivas de su obra. Se preguntaban si la explotación era realmente tan terrible y extensa como Marx la pintaba; si el hecho de que el trabajador reciba solo una parte del fruto de su trabajo es meramente una consecuencia de nuestro orden social o una ley natural que ningún ordenamiento social puede anular. Sin embargo, lo más esencial de Marx les resultaba tan desconocido como a la masa de aquellos que estaban bajo el hechizo de su obra. Tanto en la literatura crítica como en la apologética sobre Marx de aquella época, los elementos del pensamiento marxista aparecen todavía mezclados de forma inseparable con las series de ideas del antiguo socialismo racionalista. El marxismo aún no se había desprendido de la confusión del socialismo ecléctico "para todo el mundo".

Primero tuvo que surgir una serie de excelentes divulgadores que acuñaran los lingotes de oro del pensamiento marxista en moneda corriente —la cual circula ahora de mano en mano— antes de que las ideas fundamentales de la obra de Marx pudieran penetrar, a través de numerosos canales, en la conciencia de las capas populares más amplias. A la solución de esta tarea dedicó Friedrich Engels, hace ya treinta años, sus artículos contra Dühring, publicados en el *Vorwärts* de Leipzig. Recopilados en un libro, se convirtieron en la popularización más

[192] ["Es pedante recurrir a los preceptos de la moral espiritual ante semejante enviado del dios de la historia, e insinuarle que ha malinterpretado y calumniado la fuerza primordial del yo." (Cohen 1907, p. 312.)]

fructífera de la doctrina de Marx.[193] La claridad de su línea de pensamiento y el humor afable de su autor los hicieron especialmente aptos para hacer digeribles las difíciles secuencias deductivas de Marx a círculos más extensos. Su efecto debió ser tanto más duradero cuanto que Engels siguió a los adversarios de Marx por todos los campos del saber, expulsándolos de sus últimos escondrijos. Ciertamente, lo que hace que el escrito de Engels lo que hace que el libro sea bueno [su sencillez, su tono directo] es lo mismo que genera sus fallos [falta de profundidad o de análisis detallado en ciertos puntos]; pero quien lo lea hoy no se detendrá a objetar sobre cuestiones de detalle. A pesar de algunos errores y deficiencias, sigue siendo una hazaña histórica. Fue para algunos de nuestros mejores hombres un guía fiel al gran cuerpo de pensamiento de Marx; los hombres a quienes este libro les abrió el mundo intelectual de Marx continuaron luego con fervor la obra de Engels, convirtiéndose en los maestros de la generación más joven de marxistas.

Sin embargo, ni los escritos de Engels ni las obras de sus discípulos han podido agotar toda la riqueza de *El Capital*. Las habladurías de los diletantes no deben engañarnos sobre el hecho de que ninguna ciencia puede ser popularizada para el profano sin perder, en el proceso, buena parte de lo mejor de sí misma. Pero si las presentaciones populares de la doctrina marxista todavía muestran, aunque sea a grandes rasgos, todo el sistema de pensamiento del maestro, ¿qué debió ser de él en la conciencia de las masas que comenzaban ahora a apoderarse del mismo? ¿Cómo habrían podido captar las masas inexpertas el peculiar *método de Marx*, que sólo puede ser comprendido por quienes conocen la gran obra de pensamiento que la filosofía clásica alemana realizó sobre el rico material que le ofreció el desarrollo de las ciencias naturales exactas? Así se perdió el *método* [científico]; las masas se aferraron a los *resultados*. Pero no pudieron comprender las proposiciones en las que Marx resumía los resultados de su investigación en su interdependencia dentro de un sistema, en su entrelazamiento con todo el engranaje de la vida social, sino que presentaban las tesis de manera aislada y absoluta, una al lado de la otra. "El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia de las personas la que determina su existencia, sino a la inversa, su existencia social la que determina su conciencia." "La historia de toda sociedad hasta la fecha es la historia de las luchas de clases." "El valor de toda mercancía está determinado por el trabajo socialmente necesario para su producción." "La riqueza de las clases propietarias deriva del plusvalor producido por los

[193] Engels 1968.

trabajadores, del trabajo no remunerado de la clase obrera." "La sociedad capitalista tiende a empobrecer cada vez más a la clase obrera". "La pequeña empresa es destruida, el dominio sobre los medios de producción cae en manos de un número cada vez menor de grandes capitalistas." "El monopolio del capital se convierte en una traba para el modo de producción que ha florecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que se vuelven incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Suena la hora de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados." Éstas y otras frases similares colocadas de forma abrupta una al lado de la otra: esa es la idea que el gran público tiene del marxismo, ése es *el marxismo vulgar* que las masas han extraído de las presentaciones populares de la doctrina de Marx, y que han tenido que extraer debido a la deficiencia de su formación previa y de su falta de entrenamiento en el método científico. De este marxismo vulgar es de lo único que se habla cada vez que se discute sobre el "marxismo" en un círculo amplio de nuestra opinión pública.

Solo demostraría una lamentable falta de sentido histórico el hecho de que alguien quisiera lamentar el surgimiento y la difusión del marxismo vulgar. Pues la apropiación de una nueva ciencia por parte de las masas es un proceso histórico en cuyo curso las masas transforman, en cada momento, las series de pensamientos de las que quieren apoderarse para adaptarlas a su respectiva capacidad de comprensión. De la historia de las ciencias naturales y de la filosofía se podrían aportar ejemplos en abundancia que atestiguan que la simplificación y el empobrecimiento de una nueva doctrina no es sino una etapa de su marcha triunfal, de su avance hacia la validez general.

Y por más pobre que parezca el marxismo vulgar en comparación con la inmensa riqueza del mundo de ideas de Marx, se sitúa a un nivel mucho más alto que las confusas nociones sobre la vida social a las que ha desplazado. Pero para las masas trabajadoras no es sólo un progreso inmenso de sus *conocimientos*, sino también una de las fuerzas motrices de su *voluntad*. Al mostrarles —aunque solo sea en trazos gruesos— la dirección del desarrollo de la sociedad capitalista, ha contribuido enormemente a desplegar el instinto de clase proletario hacia una conciencia de clase clara, hacia un conocimiento nítido de la posición y las tareas de la clase obrera en la sociedad burguesa. Por más empobrecidas y atrofiadas que las series de pensamientos del primer tomo de *El Capital* hayan penetrado hasta ahora en las masas, les aportan todavía no sólo un enriquecimiento de su

saber, sino también el fomento más eficaz de la unidad, claridad y determinación de su voluntad.

Ciertamente, el marxismo vulgar ofreció a la crítica de Marx puntos de ataque muy oportunos. Tampoco dicha crítica se ocupó del método de Marx ni de su sistema unitario, sino sólo de aquellas tesis aisladas que, engañosas fuera de contexto, pasaban ante el gran público como la quintaesencia del marxismo. Sobre ellas se volcó la mordacidad de la crítica. *El revisionismo teórico no es sino el reverso del marxismo vulga*r: la secuela inevitable de la también inevitable degradación de la doctrina marxista al penetrar seriamente en estratos populares más amplios y todavía poco formados.

Pero precisamente los ataques del revisionismo nos obligaron a los marxistas a remitirnos a nuestros propios fundamentos (*auf uns selbst zurückweisen*: a no dar las cosas por sentadas). Puesto que las tesis individuales, en su aislamiento propenso a malentendidos, parecían tambalearse y su validez ponerse en duda por los ataques del revisionismo, tuvimos que recordar nuevamente su cohesión dentro del sistema. Al ser cuestionados los resultados, tuvimos que examinar de nuevo el método. Ya no bastaba con la popularización; teníamos que llenar nuestra conciencia con toda la riqueza de la nueva ciencia que, en las obras de Marx, había cobrado conciencia de sí misma por primera vez, si queríamos responder a las preguntas que nos asaltaban desde todas partes. El cambio de la situación histórica ha determinado de forma muy distinta el modo de trabajo de la generación más joven de la escuela de Marx y le ha planteado tareas muy diferentes a las de sus predecesores; por ello, abordamos nuestra tarea con una disposición de ánimo muy distinta a la de nuestros maestros hace un cuarto de siglo.

El segundo tomo de *El Capital* se publicó en 1885 y el tercero en 1894. Ya estaban a nuestra disposición cuando empezamos a estudiar la economía de Marx. Sólo por esta razón, podíamos y debíamos leer el primer tomo de manera diferente; porque no añadimos los resultados del segundo y del tercer tomo a los resultados del primero en una fecha posterior, sino que leímos toda la obra *de un tirón* desde el primer día de nuestros estudios. Para nosotros nunca pudo surgir el problema de si el tercer tomo estaba en contradicción con el primero, o si la teoría del valor quedaba anulada por la doctrina de los precios de producción; nunca habríamos llegado a ser marxistas si no hubiéramos visto, desde el primer día, todas las partes del sistema funcionando en su interdependencia recíproca. Dado que el edificio terminado se nos mostró en un solo día, reconocimos su

plano con mucha más facilidad que los mayores, quienes lo habían visto en proceso de formación.

Al mismo tiempo, nos asaltó el conocimiento de innumerables fenómenos económicos nuevos. La *escuela histórica* [alemana] los había descrito y catalogado para nosotros: las mil formas de dependencia indirecta del artesano; la enorme transformación en la esencia interna de la explotación agrícola; la formación de nuevas capas sociales dentro de los pueblos industriales altamente desarrollados; las formas de concentración del capital que variaban de país en país y de década en década. Tuvimos que asimilar intelectualmente todo aquello; debíamos responder a la pregunta de cómo encajar estos innumerables fenómenos nuevos en las grandes directrices que Marx nos había señalado, antes de poder profesar nuestra adhesión a su escuela. Así aprendimos a entender la doctrina de Marx sobre las tendencias del desarrollo en su sentido más profundo, en toda su riqueza. De este modo, nos mantuvimos a salvo del error de dejar que la doctrina —que comprende en su conformidad a leyes la transformación de las relaciones económicas entre los seres humanos, mil veces enredadas y entrelazadas entre sí— se marchitara hasta convertirse en una mera profecía de aquellos cambios más superficiales que sólo pueden ser captados por las estadísticas industriales.

Así es como primero dominamos el sistema de Marx en *cuanto a su contenido y materia*, incorporándolo a nuestra conciencia como una adquisición permanente. Que las *primeras* abstracciones con las que comienza la deducción de Marx en el primer tomo de *El Capital* fueran los resultados *finales* de su labor intelectual no podía ser un misterio para nosotros; después de todo, habíamos experimentado por nosotros mismos en nuestro trabajo de investigación concreto que no podemos prescindir de esos conceptos finales y más generales para recrear en nuestra conciencia los hechos empíricos concretos de la experiencia económica a partir de su interacción. Pero una vez más nos asaltó el escepticismo. ¿No era el procedimiento que habíamos aprendido de Marx, no era todo este laborioso trabajo mental una aberración de la mente humana? En 1896, Rudolf Stammler volvió a poner en discusión el método de las ciencias sociales.[194] Wilhelm Dilthey, Wilhelm Windelband y Heinrich Rickert intentaron reinstaurar el empirismo ingenuo en las ciencias históricas. Todos los resultados volvían a ser inciertos, ya que el propio método parecía estar en entredicho.

[194] [Una referencia al libro de Rudolf Stammler: *Economía y derecho según la concepción materialista de la historia: Un análisis socio-filosófico* (Stammler 1896).]

La teoría social de Marx es una *ciencia exacta*. Por lo tanto, *no es* una crítica del conocimiento (*Erkenntniskritik*: epistemología), *no es filosofía*. La mezcla acrítica del examen filosófico de los límites de la ciencia con el trabajo científico en el campo de la propia experiencia sólo puede causar daños en las ciencias sociales, al igual que ha causado daños en el campo de las ciencias naturales. De por sí, la teoría social marxista necesita tan poco de las lecciones de la filosofía como, por ejemplo, la mecánica o la astronomía. Pues la filosofía no tiene que prescribir a la ciencia sus procedimientos; al contrario, la filosofía se apoya en los procedimientos de la ciencia, extrayendo de la ciencia dada aquellos elementos de la conciencia cognoscente (*des erkennenden Bewusstseins*) que son "suficientes y necesarios para establecer y consolidar el hecho de la ciencia".[195]

Sin embargo, desde una perspectiva histórico-psicológica, la teoría social tiene con la filosofía relaciones mucho más amplias e íntimas que las ciencias naturales. Esto se debe a que estas últimas se liberaron del abrazo asfixiante de la filosofía dos siglos antes; han desarrollado sus métodos de tal forma que, aunque los filósofos aún los valoren de distintas maneras, su aplicación práctica y su validez general ya no pueden ser cuestionadas. Su hermana menor, la teoría social, todavía debe defenderse hoy de las ansias de dominio de la filosofía; confundida por el odio y el favor de los partidos, aún no ha podido asegurar la validez indiscutible de ninguno de sus métodos de trabajo. Por ello, no puede prescindir de la fundamentación y defensa epistemológica (*erkenntnistheoretische Begründung und Verteidigung*) de sus métodos.

Marx mismo llevó a cabo la tarea metodológica de justificar sus procedimientos; pero lo hizo en un lenguaje que apenas es comprensible para nuestra época, vinculado formalmente a las enseñanzas de *Hegel*. Ciertamente, en su obra los razonamientos hegelianos se han convertido en algo completamente distinto, en algo totalmente novedoso, y las palabras tomadas de Hegel refieren a conceptos muy diferentes. Por ello, hemos tenido que traducir a nuestro lenguaje actual la justificación metodológica que Marx hizo de su trabajo, a fin de armarnos contra los ataques del escepticismo.

El gran hecho que subyace tanto a la *Ciencia de la Lógica* de Hegel como a la *Crítica* de *la razón pura* de Kant son las ciencias naturales exactas. Hegel tampoco deja de reconocer su carácter empírico; él tampoco duda de que "todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia"; de hecho, llama característicamente a lo empírico "lo *inmediato*", y al procesamiento conceptual

[195] [Cohen 1885, p. 77.]

de la experiencia como la "negación de algo inmediatamente presente". Sin embargo, detrás de lo inmediato, Hegel busca lo verdadero y lo real. Lo encuentra en su "reino de las sombras, el mundo de las esencialidades simples, liberado de toda concreción sensible".[196]

En el *Ser Determinado* (*Dasein*), la determinación (*Bestimmtheit*) —la condición empírica *cualitativa* concreta— es una con el ser; pero si la determinación es superada dialécticamente (*aufgehoben*: anulada, conservada y elevada a una categoría superior), si es planteada (*gesetzt*: puesta)[197] como indiferente, sólo entonces llegamos al ser puro, que no es otra cosa que la *cantidad* (*Quantität*). Ahora bien, un *cuanto* (*Quantum*) al que está ligada un ser determinado (*Dasein*) o una *propiedad cualitativa* (*Quale*) es la *medida* (*Mass*).[198] La medida es la verdad concreta del ser; en ella reside la idea de la esencia. "La *verdad* del ser es la *esencia* (*Wesen*). El ser es lo inmediato. Puesto que el saber (*Wissen*) quiere conocer lo verdadero —lo que el ser es *en sí y para sí*—, no se detiene en lo inmediato y en sus determinaciones, sino que penetra a través de aquél, suponiendo que *detrás*

---

196 Hegel 1833-34, I, 1, p. 47. [La frase de Hegel "El sistema de la lógica es el reino de las sombras, el mundo de las simples esencialidades, liberado de toda concreción sensible" ("*Das System der Logik ist das Reich der Schatten, die Welt der einfachen Wesenheiten, von aller sinnlichen Konkretion befreit*.") proviene de su *Ciencia de la Lógica* y define la lógica como el estudio del pensamiento puro en sí mismo. Se refiere a que los conceptos lógicos son abstracciones, formas puras que carecen del "cuerpo" de la experiencia sensorial inmediata. Esto no significa que la lógica sea irreal, sino que trata de las categorías puras del pensamiento, que constituyen la estructura interna racional fundamental que subyace a toda realidad, despojada de materia física. A diferencia de la naturaleza, que es concreta y física, la lógica es abstracta. Es un mundo de "esencialidades simples" (tales como ser, esencia, concepto) que existen "liberadas de toda concreción sensible", es decir, independientemente de las cosas físicas o de la representación sensorial.]

197 [En el sistema de Hegel, el término "*gesetzt*" (participio del verbo *setzen*, "poner") es fundamental para describir el movimiento de la dialéctica. Este término se refiere a aquello que ha sido explicitado, manifestado o mediado por el pensamiento. Algo está "puesto" cuando ha dejado de ser una unidad inmediata y simple para convertirse en el resultado de un proceso. Por ejemplo, en la *Ciencia de la Lógica*, una determinación es "puesta" cuando la reflexión la señala y la relaciona con su opuesto.]

198 [En el sistema de Hegel, la *calidad* (*Qualität*) es una categoría general de la lógica, mientras que la *propiedad cualitativa* (*Quale*) es la manifestación concreta y sensible de esa calidad en algo específico. De mismo modo, un *cuanto* (*Quantum*) es sólo una cantidad pura. Cuando esa cantidad se une a una *propiedad cualitativa* (*Quale*), la cantidad deja de ser indiferente y se convierte en una *medida* (*Mass*). La *medida* (*Das Mass*) representa la síntesis dialéctica entre la cualidad (*Qualität*) y la cantidad (*Quantität*). La *cualidad* es la determinación idéntica con el ser, es lo que hace que algo sea lo que es y no otra cosa: si una cosa pierde su cualidad, deja de ser esa cosa. La cantidad es la determinación que se ha vuelto externa al ser e indiferente para él: a diferencia de la cualidad, la cantidad puede cambiar (aumentar o disminuir) sin que el objeto deje de ser, en principio, lo que es. Hegel explica que estas dos categorías no están aisladas. Cuando los cambios cuantitativos llegan a un punto crítico, producen un salto cualitativo. En el sistema de Hegel, este punto se llama *Das Mass* (*La Medida*).]

de este ser existe algo más que el ser mismo, y que este trasfondo constituye la verdad del ser."[199] Este trasfondo, esta esencia del ser, es la medida (*Mass*); llegamos a ella poniendo las determinaciones del ser como indiferentes, ascendiendo de la existencia determinada cualitativamente al ser puro como cantidad pura.

Lo que Hegel describe de esa manera tan peculiar y de resonancia mística no es otra cosa que el procedimiento de las *ciencias naturales matemáticas*, que buscan comprender las diversas configuraciones empíricas de la naturaleza atendiendo exclusivamente a su sujeción a las leyes, vinculándolas con las leyes matemáticas del movimiento. Sin embargo, aquellos conceptos que sólo encuentran su justificación en el hecho de que hacen posible, por vez primera, [estudiar] los objetos de la naturaleza como objetos de la ciencia —es decir, que son las condiciones constitutivas de la posibilidad de una ciencia— se convierten en Hegel en entidades (*Wesenheiten*: esencialidades)[200] independientes frente a las cuales lo empírico aparece como algo nulo. Este es el carácter *ontológico* de la lógica hegeliana.

Sin embargo, Marx ha imitado el procedimiento de Hegel. Él también busca lo verdadero y lo real detrás de la "apariencia de la competencia". Y él también quiere encontrar la verdad del ser detrás de lo inmediato, superando dialécticamente (*aufhebt*: anulando, conservando y elevando a una categoría superior) la determinación cualitativa del ser en su existencia empírica, planteándolo (*setzt*: poniéndolo) como indiferente y penetrando hacia el ser como pura cantidad.[201] Así, en los famosos capítulos iniciales del primer tomo de *El Capital*, las mercancías concretas fueron despojadas de su determinación (como una chaqueta, 20 varas de lienzo) y planteadas (*gesetzt*: puestas) como meras cantidades de trabajo social. De este modo, los trabajos individuales

---

[199] Hegel 1833-34, I, 1, p. 3.

[200] [En el sistema de Hegel, la palabra "*Wesenheiten*" (plural de *Wesenheit*) se traduce generalmente como "esencias" o "entidades". "Esencias" (en sentido ontológico) es la traducción más común; se refiere a conceptos o categorías que han sido "sustancializados", es decir, que se consideran como realidades independientes y fijas en lugar de momentos dentro de un proceso dialéctico. Algunos traductores prefieren "entidades" o "esencialidades" para diferenciarlo de *Wesen* ("esencia") como categoría lógica.]

[201] [En Hegel, el verbo *eindringen* (penetrar/profundizar) sugiere el movimiento dialéctico de ir más allá de la superficie (*Schein*) para alcanzar la esencia. *Reiner Quantität* (*pura cantidad*) es un término técnico, que hace referencie al hecho de que, en la "Lógica del Ser", Hegel analiza cómo la Cualidad se convierte en Cantidad cuando las determinaciones específicas se vuelven "indiferentes". La frase de Bauer describe cómo Marx —siguiendo a Hegel— ignora qué es la mercancía cualitativamente (un abrigo, un lienzo) para enfocarse únicamente en el valor de cambio, que es una magnitud cuantitativa de trabajo social abstracto.]

concretos son privados de su determinación y captados como meras "formas de manifestación" ("*Erscheinungsformen*") del trabajo social general.[202] Así, finalmente, incluso las personas económicamente activas, las personas de carne y hueso, pierden en última instancia su existencia concreta y se convierten en meros "órganos de trabajo" ("*Organen der Arbeit*")[203], en "agentes de producción" ("*Produktionsagenten*")[204]: uno en la encarnación de una cierta cantidad (*Quantum*) de capital social, el otro en la personificación de una cierta cantidad (*Quantum*) de fuerza de trabajo social.

La cantidad (*Quantum*) a la que está ligada un *Ser Determinado* (*Dasein*) o una cualidad (*Qualität*) —la medida (*Mass*) de Hegel— es aquí el trabajo social. El trabajo social es la *esencia* (*Wesen*) de los fenómenos económicos que, como dice Hegel, no sólo atraviesa sus determinaciones (¡piénsese en la exposición de Marx sobre la circulación del capital, que hace que el valor subsistente [*den beharrenden Wert*: el valor no se consume ni desaparece, sino que permanece a través de sus diferentes determinaciones] asuma las formas siempre cambiantes de dinero, mercancía, dinero; de capital dinerario, capital productivo, capital mercantil![205]), sino que también las domina como su ley. El trabajo social se convierte finalmente —y exponer esto en detalle sería una tarea tentadora— en lo que Hegel llama la sustancia (*Substanz*), en la actividad de la forma (*Formtätigkeit*)

[202] ["En la serie infinita y siempre ampliable de sus expresiones de valor relativo, el lienzo se refiere a todos los cuerpos de mercancías posibles como meras formas de manifestación del trabajo contenido en él mismo." (Marx 1890, p. 33.)]

[203] ["El trabajo, medido así por el tiempo, no se presenta, en efecto, como el trabajo de distintos sujetos, sino que los distintos individuos que trabajan se presentan más bien como meros órganos *del* trabajo." Marx 1907, p. 5.]

[204] ["Dos puntos son aquí característicos del método de la apologética económica. *En primer lugar*, la identificación de la circulación de mercancías y el intercambio directo de productos [es decir, del trueque] mediante una simple *abstracción* de sus diferencias. *En segundo lugar*, el intento de negar las contradicciones del *proceso de producción capitalista*, disolviendo las relaciones de sus agentes de producción en las simples relaciones que surgen de la circulación de mercancías. Sin embargo, la producción de mercancías y la circulación de mercancías son fenómenos que pertenecen a los modos de producción más diversos, aunque sea en diferente medida y alcance." (Marx 1890, p. 78, nota.)]

[205] [Una referencia a *El Capital*: *Crítica de la economía política*. Tomo II. Libro II: *El proceso de circulación del capital*. Primera sección: Las metamorfosis del capital y su ciclo. Capítulo I. El ciclo del capital monetario. Capítulo II. El ciclo del capital productivo. Capítulo III. El ciclo del capital mercantil. Capítulo IV. Las tres figuras del ciclo económico: economía real, economía monetaria y economía crediticia. (Marx 1885b, pp. 1-97.)]

absoluta, en el poder (*Macht*) absoluto que hace emanar de sí todos los accidentes (*Akzidenzen*).[206]

Pero, aunque el método de Marx imite así el procedimiento de Hegel y Marx se sirva de la terminología hegeliana para describir su modo de trabajo, despoja a este método de su carácter ontológico. En numerosas observaciones metodológicas dispersas por toda la obra, [Marx] explica que sus conceptos no pretenden ser —como los de Hegel— esencias reales, sino solo herramientas para dominar intelectualmente lo empírico concreto y reproducirlo en la ciencia. "El método de ascender de lo abstracto a lo concreto es sólo la manera que tiene el pensamiento de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo intelectualmente como algo concreto. Pero en modo alguno es el proceso de creación de lo concreto en sí."[207]

Si hemos reconocido que lo que Marx toma de Hegel no es otra cosa que el método de las ciencias naturales matemáticas —disfrazado ontológicamente por Hegel y liberado de nuevo por Marx de su disfraz ontológico—, entonces reconoceremos la esencia de la obra de Marx como una *ciencia*: Marx ha conquistado un nuevo campo de trabajo para el procedimiento de las ciencias naturales matemáticas.

---

[206] [En la filosofía de Hegel, la actividad de la forma (*Formtätigkeit*) se refiere a la capacidad activa y dinámica del pensamiento (o del Espíritu) para estructurarse a sí mismo y dar sentido a la realidad. Para Hegel, la forma no es algo exterior al contenido; la actividad de la forma es el proceso mediante el cual el contenido se organiza y se manifiesta. No existe una materia pasiva que espere una forma, sino que el contenido es el resultado de la actividad de la forma. Esta "actividad de la forma" es lo que impulsa el nacimiento del Concepto (*Begriff*). Es el movimiento dialéctico que permite que una idea deje de ser algo abstracto y pase a ser algo concreto y real. La Sustancia (*Substanz*) es la base o el fundamento de todo lo que existe. A diferencia de filósofos anteriores que la veían como algo estático (como una "cosa"), para Hegel la sustancia es sujeto; es una fuerza activa y necesaria que se despliega a sí misma. El Poder o la Potencia (*Macht*) es la capacidad de la sustancia para manifestarse. Hegel define la sustancia como "poder absoluto". No es un poder arbitrario, sino la necesidad interna de la sustancia de expresarse y ponerse en movimiento a través de sus accidentes. Para Hegel, la sustancia es el "poder absoluto" porque es la fuente de todo cambio, pero a la vez es lo que permanece en el tránsito de sus accidentes. Los Accidentes (*Akzidenzen*) son las manifestaciones particulares, cambiantes y temporales de la sustancia. Todo lo que vemos en el mundo "sucede" (es accidental), pero estos accidentes no son puramente azarosos: son la forma en que la sustancia se hace visible y concreta. Según la *Ciencia de la Lógica*, la sustancia debe ser entendida no sólo como objeto, sino como sujeto. Hegel explica que la verdad de la necesidad es la libertad. Cuando la sustancia reconoce que su "poder" sobre lo otro es en realidad un poder sobre sí misma, la necesidad "se aclara" y nace el Concepto (*Begriff*).]

[207] Marx 1903, p. 773.

Si comprendemos que Marx, en sus observaciones metodológicas, no sólo se sirve de la terminología de Hegel, sino que también toma de la lógica hegeliana el pensamiento común a toda la filosofía idealista sobre la determinación de nuestro conocimiento a través de la sujeción a leyes de nuestra conciencia, pero despoja a esta idea del velo ontológico que Hegel le había dado, entonces comprenderemos también la descripción *metodológica* que Marx hace de su propio procedimiento de trabajo: aquí vemos a Marx como heredero de nuestra filosofía clásica.

Lo vemos tan distante de la metafísica ontológica del idealismo absoluto [de Hegel] como de la ilusión del empirismo ingenuo, el cual desconoce el logro propio de la conciencia humana en la ciencia, y degrada y desvaloriza el conocimiento humano a una mera imagen de lo "inmediato".

La herencia de Marx proveniente de nuestra filosofía clásica es el concepto de *ciencia* (*Wissenschaft*). Creemos encontrar este concepto de ciencia —tal como lo desarrolló el idealismo tras un examen crítico de las ciencias naturales matemáticas— en su forma más pura en la teoría del conocimiento de *Kant*. Sin embargo, Marx, al igual que toda la época en la que recibió su formación filosófica, se encontraba demasiado ajeno a Kant como para haber podido extraer su concepción de la ciencia directamente de la filosofía crítica [kantiana]. Su punto de partida histórico fue más bien el "idealismo absoluto" de *Hegel*. También en la filosofía de Hegel pudo encontrar Marx el concepto de ciencia común a todo el idealismo [alemán], pero sólo bajo una forma encubierta por la concepción ontológica hegeliana. Al liberar el concepto de ciencia de dicha envoltura, Marx lo restauró esencialmente —aunque en un lenguaje diferente— en aquella forma en la que fue y es la base y el punto de partida de la *filosofía crítica* [kantiana].

Sin embargo, no debemos considerar como una casualidad insignificante el hecho de que Marx deba precisamente a Hegel su formación lógica; pues, aunque hoy la ontología de Hegel nos parezca una aberración apenas comprensible tras la crítica de la razón de Kant, no por ello debe olvidarse que, en otros aspectos, Hegel representa un avance esencial respecto a Kant. Porque, mientras la crítica del conocimiento de Kant está todavía predominantemente orientada a las ciencias naturales matemáticas, Hegel sitúa la historia humana en el centro de su sistema.

Cuando Hegel ordena los hechos históricos de la vida en sociedad como formas de manifestación del autodesarrollo (*Selbstentfaltung*: autodespliegue) del

espíritu[208], esto significa —traducido al modo marxista de lo ontológico a lo metodológico— nada menos que *la exigencia de un tratamiento conceptual de lo histórico tal que los fenómenos históricos sean comprendidos como casos individuales de una ley del movimiento en una ciencia sujeta a leyes que, siguiendo el procedimiento de las ciencias naturales matemáticas, relacione las determinaciones cualitativas con los cambios cuantitativos*.

Para Hegel, la representación (*Vorstellung*) histórica individual y concreta es sólo una *metáfora* del concepto y, por tanto, todo lo transitorio es sólo una parábola.[209] Marx, en cambio, exige que lo histórico sea entendido como instancia (*Exemplar*: ejemplar) de una ley, no como si hubiera leyes en algún lugar fuera de la historia que la rigen, sino para que la conexión histórica (*der historische Zusammenhang*: el nexo histórico o la concatenación histórica) adquiera aquel carácter de universalidad y necesidad que solo la relación con una ley puede conferirle.[210] Elaborada en este sentido, la economía de Marx contiene el material de la historia económica. La historia económica es el punto de partida de toda investigación económica, pero en el sistema económico consumado debe aparecer como un caso individual de la ley económica desarrollada: lo que psicológicamente es el punto de partida, lógicamente es el resultado.

Marx resolvió esta gran tarea del tratamiento científico exacto de la historia en los tres volúmenes de su obra *El Capital*. Relacionó los innumerables cambios cualitativos de las *fuerzas productivas* humanas con un mero cambio de magnitud, al concebirlos como cambios en la *composición orgánica del capital* [es decir, en la proporción entre capital constante y capital variable]. De este cambio cuantitativo se derivan, con esa estricta universalidad y necesidad que sólo

---

[208] [En el contexto de la filosofía de Hegel, el término *Selbstentfaltung* (autodespliegue o autodesarrollo) es fundamental para describir el proceso dinámico mediante el cual el Espíritu (*Geist*) o la Idea se manifiesta y se realiza a sí mismo a través de la historia y el pensamiento.]

[209] [En la filosofía de Hegel, el término *Vorstellung* (representación) es el modo en que la conciencia capta la verdad de manera figurativa, sensorial o pictórica, situándose un peldaño por debajo del pensamiento puro -en otras palabras, es una idea que aún no ha alcanzado la madurez del Concepto (*Begriff*). A diferencia del *Begriff* (concepto), que es puramente lógico y universal, la *Vorstellung* todavía depende de imágenes o metáforas. Bauer dice que para Hegel la representación histórica es sólo una "metáfora del concepto" porque, para Hegel, los hechos históricos no tienen valor por sí mismos como "datos" aislados, sino sólo como signos o símbolos externos que apuntan hacia una verdad lógica más profunda: al igual que una metáfora literaria usa una imagen concreta para transmitir una idea abstracta, la historia usa "personajes y eventos" para desplegar la racionalidad del Concepto en el tiempo.]

[210] [En el idealismo alemán (Kant, Hegel) y el marxismo, *Allgemeinheit* (universalidad) y *Notwendigkeit* (necesidad) son los dos criterios definitorios de una "ley" (*Gesetz*) científica. Si algo es universal y necesario, deja de ser un 'accidente' (*Zufall*) aleatorio para convertirse en parte de un proceso sujeto a leyes y por ende susceptible de investigación científica.]

conoce el reino de las matemáticas, las leyes de movimiento *de la tasa de plusvalor, de la tasa de ganancia y de la acumulación del capital*, las cuales nos permiten comprender los acontecimientos históricos concretos de nuestro tiempo desde el punto de vista de su determinación sujeta a leyes. Así, Marx nos entrega la *primera ley matemática del movimiento de la historia*.

Así es como hemos asegurado la doctrina de Marx contra los ataques del escepticismo; ahora se mantiene no menos firme que las ciencias naturales matemáticas. Hemos descubierto la crítica del conocimiento (*Erkenntniskritik*), que debía superar al marxismo, en el propio Marx.[211] Y si ahora el historicismo[212] rechaza los resultados finales de la abstracción marxista porque no serían reflejos de los acontecimientos empíricos, le responderemos con las palabras de Kant: que también aquí no es el objeto (*Gegenstand*) el que produce el concepto (*Begriff*), sino el concepto el que produce al objeto como objeto de nuestro conocimiento.[213]

Así, para nosotros —los "dogmáticos", los "ortodoxos"— verdaderamente no ha sido fácil abrirnos paso, en lucha contra un mundo de dudas, hasta la posesión segura de la doctrina marxista. Sabemos muy bien que el camino que tuvimos que recorrer no estuvo exento de peligros para nosotros mismos. Hemos tenido que defender las fronteras de la nueva ciencia contra la irrupción del escepticismo con las armas de la crítica del conocimiento (*Erkenntniskritik*); con tanto mayor celo debemos guardarnos ahora del peligro de olvidar, en medio de la tan apreciada defensa filosófica de la nueva ciencia como un todo, nuestra

---

211 [La crítica del conocimiento (*Erkenntniskritik*) es un concepto central en la filosofía idealista alemana, especialmente a partir de Immanuel Kant. No se refiere a "criticar" el conocimiento de forma negativa, sino a realizar un examen científico o reflexivo sobre cómo es posible que el ser humano conozca la realidad y qué condiciones deben cumplirse para que ese conocimiento sea válido.]

212 [El historicismo (*Historismus*) fue un movimiento intelectual del siglo XIX y principios del XX, principalmente alemán, que negaba la existencia de leyes históricas, afirmaba la singularidad de los acontecimientos históricos y evitaba predecir el futuro.]

213 [Una referencia al prólogo a la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* de Immanuel Kant: "Hasta ahora se suponía que todo nuestro conocimiento debía regirse por los objetos; pero todos los intentos de decidir algo a priori sobre ellos a través de conceptos, mediante lo cual nuestro conocimiento se ampliaría, quedaban anulados bajo esta premisa. Por lo tanto, intentemos una vez si no avanzamos mejor en las tareas de la metafísica asumiendo que los objetos deben regirse por nuestro conocimiento, lo cual concuerda ya mejor con la exigida posibilidad de un conocimiento de los mismos a priori, que pretenda establecer algo sobre los objetos antes de que nos sean dados. Con esto ocurre lo mismo que con los primeros pensamientos de Copérnico, quien, después de que la explicación de los movimientos celestes no progresara bien al asumir que todo el ejército de estrellas giraba alrededor del espectador, intentó ver si no tendría más éxito si hacía girar al espectador y dejaba, en cambio, las estrellas en reposo."]

tarea principal: el desarrollo ulterior de la nueva doctrina en sus detalles. Hemos tenido que apropiarnos de toda la riqueza de los resultados de la investigación marxista; pero no por ello debemos eludir la tarea de aplicar el fecundo método marxista a campos de trabajo siempre nuevos y más amplios; pues las abstracciones últimas y más generales sólo encuentran su justificación en el hecho de que, a partir de su interacción, podamos explicar los problemas concretos de cada época histórica individual y las peculiaridades individuales de cada país. El método debe ser para nosotros algo creativo, aquello que los bromistas, los folletinistas y los coleccionistas solo pueden imaginar como un dogma. Hemos tenido que penetrar en la profundidad de los cimientos de la obra de Marx; pero esto no debe alejarnos de la tarea más importante: llevar, pieza por pieza, el conocimiento obtenido y asegurado a las masas, y continuar así la labor de penetración de las masas con el pensamiento de Marx, que nuestros maestros y predecesores iniciaron con tan grande éxito, eficaz en la historia de los pueblos. Nosotros —los "dogmáticos"— no nos hemos atrevido a intervenir activamente en la historia de nuestro pueblo antes de haber verificado una y otra vez la concepción teórica que subyace a la acción práctica, poniéndola en relación todos los conocimientos de nuestra época; pero, ¿de qué serviría todo nuestro conocimiento si ahora no lo tradujéramos en un trabajo práctico y enérgico para alcanzar el objetivo demostrado teóricamente como correcto? No podemos seguir con irreflexión servil cada consejo que Marx dio a la clase obrera en lucha en otro país, en otra época y en otras circunstancias; pero debemos utilizar el método de Marx para comprender nuestras tareas prácticas particulares en nuestro país y en nuestro tiempo. Hemos logrado el compromiso con la doctrina de Marx tras una dura lucha con nosotros mismos; por eso, para nosotros no puede ser un esquema que nos domine, sino solo un método que nosotros dominamos.

Así, cada generación, cada nivel de edad y de educación tiene su propio Marx. Lo que cada una logra conquistar de la inagotable riqueza del maestro refleja la totalidad de su ser espiritual. La historia de *El Capital* está entrelazada con toda la historia intelectual de las últimas décadas. Y para cada generación, el conocimiento adquirido se convierte en el destino determinante que moldea sus acciones prácticas, en una experiencia personal cuyas huellas quedan grabadas de forma indeleble en su carácter. Lo que al principio era sólo conocimiento, se convierte, en la realidad viva de la creación, en la fuente inagotable de nuestro entusiasmo, nuestra pasión y nuestra energía.

4. *"La miseria de la filosofía"* y *"El capital"*

[*El capital: Crítica de la economía política*, tomo II*: El proceso de circulación del capital.*]
Karl Kautsky, Enero de 1886

Karl Kautsky, "'"*Das Elend der Philosophie*" und "*Das Kapital*"', *Die neue Zeit*, 4. Jg. (Januar 1886), H. 1-5, S. 7-19, 49-58, 117-129, 157-165.

Introducción

Karl Kautsky (1854-1938) nació el 16 de octubre de 1854 en Praga, entonces parte del Imperio austriaco, hijo de madre austriaca y padre checo. Su madre, Minna Kautsky, de soltera Jaich, era actriz y escritora. Su padre, Jan Kautsky, trabajaba como pintor de teatro. En 1863, la familia se mudó a Viena, la capital de Austria. Kautsky asistió al *Stiftsgymnasium* de Melk y al *Akademisches Gymnasium* de Viena. En Viena fue discriminado por sus compañeros de clase y el personal docente como "mestizo". En Austria, en aquella época, el resentimiento anti-eslavo estaba muy extendido incluso en el centro político, lo que despertó en Kautsky un profundo rechazo hacia la monarquía de los Habsburgo e hizo que la independencia de todos los checos se convirtiera en el ideal político de su juventud, como escribiría más tarde. Durante la guerra franco-prusiana de 1870-71 simpatizó, en consecuencia, con Francia, a la que consideraba aliada del movimiento independentista checo. Durante el levantamiento de la Comuna de París, Kautsky se entusiasmó con las instituciones de la Comuna, el ideal de la democracia directa y la propiedad comunal. En consecuencia, su interés se volcó hacia el socialismo.

En 1875, Kautsky se unió a la socialdemocracia austriaca. Las materias que estudió en la Universidad de Viena (donde cursó estudios desde 1874) —filosofía, historia y economía— ya habían sido elegidas en función de sus intereses políticos. Entre otras razones, esto le permitió convertirse, ya durante sus años de estudiante, en uno de los periodistas más influyentes de la prensa socialdemócrata, gracias a los artículos que escribía bajo el seudónimo de "Symmachos". Entre 1880 y 1882, Kautsky fue colaborador del investigador independiente Karl Höchberg en Zúrich. Allí entabló amistad con el socialdemócrata Eduard Bernstein y comenzó a interesarse por el marxismo. En 1881, durante un viaje a Londres, conoció a Karl Marx y Friedrich Engels. En 1883 fundó la revista *Die neue Zeit*, a la que convirtió en el principal órgano

teórico del Partido Socialdemócrata de Alemania (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, SPD), y de la que fue editor y jefe de redacción hasta 1917. Escribió estudios políticos e históricos y se convirtió en una autoridad en el campo de la teoría marxista. De 1885 a 1890 vivió en Londres y mantuvo una estrecha amistad con Friedrich Engels. Tras la derogación de la Ley Anti-Socialista en 1890, regresó a Alemania y de 1890 a 1897 vivió en Stuttgart, donde se publicaba *Die neue Zeit*. En 1891 redactó, junto con August Bebel y Eduard Bernstein, el Programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD). Tras la muerte de Friedrich Engels en 1895, Kautsky se convirtió en el teórico más importante e influyente del SPD y, a partir de la controversia revisionista (1898-1903), en portavoz del "marxismo ortodoxo" contra el ala reformista del partido, al menos hasta 1910, cuando rompió con Rosa Luxemburg en el debate sobre la huelga de masas. Kautsky fue el principal teórico del Partido Socialdemócrata de Alemania y de la Segunda Internacional en su conjunto, desde la muerte de Engels en 1895 hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914; de hecho, se le llamaba "el Papa del marxismo".[214]

El segundo tomo de *El Capital* se publicó en 1885 y fue reseñado por Karl Kautsky en el artículo que presentamos a continuación en *Die neue Zeit*, junto con la primera edición alemana de *La miseria de la filosofía*, que había sido traducida del original francés por Kautsky y Eduard Bernstein.[215]

En su reseña de la versión alemana de *La miseria de la filosofía* y del segundo tomo de *El capital*, Kautsky explica que desde los inicios del capitalismo habían existido dos formas opuestas de analizarlo: la perspectiva burguesa, propia de los economistas, y la proletaria, representada por los socialistas. Inicialmente, los economistas burgueses como Ricardo estudiaron científicamente el capitalismo para demostrar su superioridad sobre el feudalismo. Mientras tanto, los primeros socialistas utópicos, como Saint-Simon, Fourier y Owen, criticaban la miseria del sistema capitalista, pero proponían soluciones ideales sin basarse en el análisis científico de la realidad.

Tras la destrucción de las principales trabas feudales al desarrollo del capitalismo, la lucha de clases entre capital y trabajo se volvió central. Los economistas burgueses dejaron de ser científicos y se convirtieron en apologistas del sistema capitalista. Los socialistas, aunque intentaron usar las teorías de Ricardo, permanecieron en el utopismo al no conectar sus teorías con el movimiento

[214] Waldenberg 1980. Para una bibliografía de los escritos de Kautsky ver Blumenberg 1960.
[215] Marx 1885a y Marx 1885b.

obrero real. Como ejemplo de éstos últimos, Kautsky menciona a Weitling, quien, aunque provenía del movimiento obrero, no comprendió el papel histórico del proletariado y promovió esperanzas mesiánicas en lugar de realizar un análisis científico del sistema capitalista que pretendía superar.

La originalidad de Marx y Engels radicaba, según Kautsky, en haber sintetizado tres tradiciones: la filosofía alemana (particularmente Hegel), que aportó el método dialéctico—es decir, el estudio del movimiento y de las contradicciones—; la historia y las tradiciones revolucionarias francesas, que mostraron la lucha de clases como el motor del desarrollo histórico, y la economía política inglesa, que permitió estudiar el capitalismo desarrollado.

Esta síntesis permitió crear el "socialismo científico", que conectó el socialismo con el movimiento obrero real, demostró que los objetivos socialistas surgen del desarrollo capitalista mismo, no de ideales abstractos, y analizó científicamente el funcionamiento del capitalismo

Kautsky pasa entonces a analizar las dos obras de Marx:

La miseria de la filosofía, originalmente publicada en 1847, había criticado al socialismo utópico, especialmente a Proudhon, y establecido las bases del método histórico-materialista. En ella, Marx ya mostraba que las categorías económicas son históricas, no eternas, y que la lucha de clases impulsa el desarrollo histórico. El segundo tomo de *El capital*, originalmente publicado en 1886, desarrolló sistemáticamente dicho enfoque. En el primer tomo, Marx analiza el proceso de producción capitalista, distinguiendo el valor de uso del valor de cambio, y mostrando cómo el plusvalor surge de la explotación de la fuerza de trabajo. Su originalidad no residía en haber descubierto el plusvalor, sino en explicar cómo éste se origina sin violar el intercambio de equivalentes en el que se basa la teoría del valor por el trabajo. El segundo tomo de *El capital*, objeto principal del comentario de Kautsky, analiza el proceso de circulación del capital, mostrando cómo el capital pasa por diferentes formas (dinero, producción, mercancía) y cómo el tiempo de circulación afecta la producción del plusvalor. También aborda las crisis económicas, explicando que no se deben sólo al subconsumo de los obreros sino a las contradicciones internas del sistema capitalista. Kautsky destaca que lo revolucionario en Marx es su método de investigación, que considera las categorías económicas como históricas, no eternas, como relaciones sociales, no como cosas, y las analiza en movimiento, no estáticamente. El tercer tomo de *El capital*, entonces aún no publicado, prometía resolver la aparente contradicción entre la teoría del valor y de la

ganancia, en particular el surgimiento de una tasa media de ganancia y su tendencia decreciente.

Kautsky enfatizaba que los trabajos de Marx no son manuales de agitación sino análisis científicos rigurosos. Los obreros alemanes, que valoraban el conocimiento teórico, estudiarían el segundo tomo de *El capital* aunque fuera sea más abstracto que el primero, porque comprendían que sin teoría científica el movimiento obrero caería en el utopismo o en el oportunismo.

* * *

"*La miseria de la filosofía*" y "*El capital*" [*El capital: Crítica de la economía política*, tomo II: El proceso de circulación del capital.] Karl Kautsky, Enero de 1886

I.

Desde que existe el modo de producción capitalista, existen dos puntos de vista completamente opuestos acerca del mismo: el burgués de los *economistas* y el proletario de los *socialistas*. El modo de producción capitalista requiere para su formación un proletariado que, libre de toda barrera, no posea otra cosa que su fuerza de trabajo, que se ve obligado a vender como mercancía. La dicotomía entre capital y trabajo es, por tanto, tan antigua como el propio capital, y la forma ambivalente de considerarla es igual de antigua.

Al comienzo del desarrollo del modo de producción capitalista, sin embargo, el antagonismo entre el capital y el trabajo quedaba relegado frente al antagonismo entre el *capitalismo* y el *feudalismo*. L La tarea de los economistas burgueses de entonces consistía en demostrar la superioridad del modo de producción capitalista sobre el feudal y probar que las instituciones feudales se habían convertido en trabas insoportablemente restrictivas para la producción. Tenían que exigir que se abriera a la producción nacional no sólo el mercado urbano y provincial, sino también el nacional y el mundial; exigir que se eliminaran los grilletes feudales que obstaculizaban el desarrollo de las fuerzas productivas; exigir que el derecho al trabajo para todos (no el derecho al trabajo) sustituyera al privilegio gremial. En estos empeños, los representantes de la burguesía no se veían a sí mismos como meros custodios de una clase, sino como representantes de toda la humanidad; los derechos que el capitalismo requería para su desarrollo

les parecían derechos innatos e inalienables del hombre mismo. Pero a pesar de esta ilusión, los economistas burgueses tenían un terreno completamente sólido bajo sus pies. Su base era la presentación metódica de los hechos mismos, la clarificación de las leyes del modo de producción capitalista. Cuanto más consciente era la burguesía como clase, cuanto más pasaba a sus manos la gestión de la producción, cuanto más clara y poderosamente superaba el modo de producción capitalista a su entorno pequeñoburgués y feudal, tanto más claramente reconocían también los economistas burgueses sus leyes, hasta que David Ricardo (1772-1823) dio finalmente a esta idea su expresión más completa y clásica desde el punto de vista burgués.

La situación era diferente con los representantes del proletariado, los socialistas, que al principio no surgieron en absoluto de los círculos de los proletarios. Al comienzo del modo de producción capitalista, los obreros industriales estaban todavía demasiado aislados y demasiado atrapados en tradiciones pequeñoburguesas y pequeño-campesinas, su miseria estaba demasiado frecuentemente mezclada con aquella surgida del anquilosamiento feudal, como para que se les hubiera podido ocurrir la idea de concebir su situación, no como un fenómeno personal y aislado, sino como uno propio de toda una clase, a fin de buscar en las leyes del modo de producción capitalista las causas de su condición de clase. Los primeros representantes de los intereses del proletariado en su conjunto no surgieron de las filas de los trabajadores asalariados, sino de las filas de los que supervisaban y dirigían la producción. Pero sólo vieron en el desarrollo del modo de producción la tendencia a reforzar el poder de los capitalistas y a aumentar la miseria de los obreros; en esta miseria solo veían miseria, no el comienzo de un movimiento independiente del proletariado. No esperaban la eliminación de la miseria de parte de los trabajadores pobres, impotentes e ignorantes, sino únicamente del entusiasmo desinteresado de los elementos filantrópicos de las propias clases dominantes. Para despertar ese entusiasmo, se requería una descripción vívida de la miseria, de cuya existencia muchos no tenían la menor idea, pero también se requería la representación del ideal de una sociedad que valiera la pena alcanzar con el esfuerzo de los nobles. Cuanto más vívida y claramente se conjurara esta sociedad ante los ojos de los filántropos, cuanto mayor fuera su efecto propagandístico en los círculos de las clases dominantes, tanto más probable era que surgiera de ellos el *deus ex*

machina[216], un príncipe o un capitalista, el salvador por el que la humanidad había suspirado en vano hasta entonces para introducirla en el paraíso terrenal.

Los socialistas no se plantearon la tarea de analizar las condiciones reales en su contexto y su desarrollo. Las condiciones les parecían desesperadas pues el rumbo de los acontecimientos parecía apuntar únicamente a la degeneración completa de la clase obrera y al dominio sin restricciones del capitalismo. En su opinión, era necesario trabajar contra el desarrollo real, no promoverlo. El objetivo del movimiento socialista y sus fuerzas motrices no se derivaban de las condiciones materiales, sino especulativamente de principios metafísicos. Sin embargo, hay que señalar una cosa. Al desarrollar sus utopías, los utopistas clásicos se basaron en las condiciones *técnicas* realmente existentes y trataron de utilizar los resultados de la *producción a gran escala* para sus construcciones de producción social de una manera ingeniosa. De ahí el carácter grandioso de sus utopías. Estaban lejos de cualquier pequeña burguesía; surgieron de la gran industria y del comercio al por mayor. Saint-Simon fue un ingeniero excelente, el primero que elaboró el audaz proyecto de atravesar el istmo de Panamá. Fourier trabajaba como empleado en el comercio al por mayor; la industria que conoció fue la industria para el mercado mundial. Robert Owen fue uno de los fabricantes más destacados de Inglaterra. A pesar de todo esto, debemos decir que, hasta el primer tercio de nuestro siglo, los *socialistas* procedieron de manera puramente utópica, y los *economistas* de manera *científica*. La situación de las clases que defendían dictaba este procedimiento tanto a unos como a otros.

Pero poco después de Ricardo se produjo un punto de inflexión tanto para el socialismo como para la economía.

La destrucción del feudalismo sólo sirvió para que el segundo adversario del capitalismo, el proletariado, pasara a primer plano. Al mismo tiempo, salieron a la luz una serie de peculiaridades del modo de producción capitalista que no hacían sino favorecerlo. El hermoso sueño de alcanzar la libertad, la igualdad y la fraternidad para toda la humanidad desapareció y dio paso a la realidad de una encarnizada lucha de clases entre el capital y el trabajo. La expansión del mercado hacia un mercado mundial no trajo la paz y la reconciliación entre los pueblos, sino que intensificó la competencia, la envidia comercial, incluso *las guerras comerciales*; cuanto más poderoso era el comercio mundial, más confuso se volvía

[216] [*Deus ex machina* es una locución latina que significa "el dios [que baja] de la máquina". Se origina en el teatro griego y romano, cuando una grúa (*machina*) o cualquier otro medio mecánico introducía desde fuera del escenario a un actor que interpretaba a una deidad *(deus*) para resolver una situación o dar un giro a la trama.]

para el individuo, más azaroso el modo de producción y más complejo su mecanismo; las ocasiones de estancamiento, de *crisis*, aumentaron, y su extensión creció. El desencadenamiento de las fuerzas productivas, bajo la compulsión de una competencia cada vez mayor, tuvo como consecuencia inevitable la *sobreproducción*, nueva causa de crisis que se repetían periódicamente y se volvían cada vez más destructivas. El derecho al trabajo se convirtió en una burla para el creciente número de desempleados, los pequeños burgueses y campesinos arruinados que habían sucumbido a la competencia del capital, los obreros que habían sido sustituidos por la máquina, los hombres que habían sido sustituidos por el trabajo de mujeres y niños. Y para los trabajadores, el derecho al trabajo se convirtió en el derecho a trabajar hasta la extenuación total, el derecho a la ruina física y mental. Para salvar el modo de producción capitalista de un estancamiento total, el derecho al trabajo pronto necesitó un complemento tanto para los empleados como para los desempleados: para estos últimos en la legislación de pobres, y para los primeros en la legislación fabril.

Al mismo tiempo, el carácter social del modo de producción entraba cada vez más en contradicción con el derecho tradicional de propiedad individual sobre los medios de producción. Mientras que, con la concentración y acumulación del capital, el capitalista pasaba de ser un director a convertirse cada vez más en un simple propietario de capital —como se manifestó con mayor claridad en las sociedades por acciones—, las masas de trabajadores se veían simultáneamente cada vez más centralizadas y organizadas, hasta que de ellas surgió una clase propia, con intereses especiales y con las correspondientes demandas económicas y políticas particulares.

Los gérmenes de estos aspectos del capitalismo aparecieron pronto, pero sólo pasaron a primer plano después de que la Revolución Francesa hiciera añicos el feudalismo en su propio país y sacudiera todo el continente europeo en el periodo de paz que siguió a las guerras napoleónicas [es decir, desde 1815]. A partir de entonces, la tarea de los portavoces de la burguesía pasó a ser diferente de lo que había sido hasta entonces. El desarrollo real parecía ahora incómodo, incluso peligroso, para la burguesía; sus representantes tenían la tarea de tranquilizar y reconfortar a la clase obrera y al pueblo en general; debían negar y maquillar los males existentes, o culpar de estos males a otras causas e idear medios para eliminarlos sin violar los fundamentos del modo de producción existente; debían inspirar al pueblo con el ideal de un capitalismo "purificado". Los economistas se convirtieron en apologistas (defensores) o utópicos; muy a menudo en ambas cosas, sobre todo en Alemania, donde se extendió un

eclecticismo sin carácter. La economía política burguesa perdió su base científica en la misma época en que fue reconocida oficialmente como "ciencia".

Pero las mismas condiciones que llevaron a la economía burguesa a oscurecer cada vez más el mecanismo real del modo de producción capitalista se convirtieron ahora en motivo para que los socialistas investigaran por su parte este mecanismo. El impulso para ello lo dieron las actividades de los economistas burgueses apologéticos y utópicos desde Malthus, que obligaron formalmente a los socialistas a criticar a estos señores: tenían que demostrar que sus paliativos eran inadecuados, que los males negados existían y que su causa había que buscarla en el modo de producción. Mientras no hubieran llegado a una concepción sistemática independiente del modo de producción capitalista, los socialistas tenían que ver en las enseñanzas de la economía "clásica" las mejores armas para hacer frente a la economía apologética y utópica.

De hecho, una serie de socialistas -primero en Inglaterra, más tarde también en Francia y Alemania- empezaron a tomar el sistema de Ricardo como punto de partida en la década de 1820. Pero la separación entre el socialismo y el proletariado, a la que ya nos hemos referido, persistía. Había surgido un poderoso movimiento obrero en Inglaterra y luego en Francia, pero los socialistas no lo comprendían y seguían viendo en la miseria sólo la miseria, sin ver los gérmenes que llevaba en su seno. Siguieron construyendo mentalmente la nueva sociedad que se avecinaba -según los "principios eternos de la justicia"- en lugar de verla como una consecuencia de las condiciones existentes. La lucha de clases, lejos de ser considerada por ellos como un elemento de nuevas creaciones positivas, no era para ellos más que un elemento perturbador en la realización de sus planes.[217]

---

[217] Ya en 1841, el utópico inglés Charles Bray (no confundir con J. F. Bray) escribía sobre el movimiento cartista, que estaba surgiendo con fuerza en aquella época: "La reciente unión de los obreros para obtener la llamada carta (*Charter*), cuya principal demanda es una extensión del sufragio, muestra *cuán absolutamente incapaz es la clase obrera de hacerse cargo de sus propios asuntos*. Independientemente de lo que uno pueda pensar sobre la conveniencia de entregar el poder político a la mayoría, una cosa es cierta, que, en manos de una mayoría, como lo es nuestra clase obrera en su condición actual, sería más para su desventaja que para su ventaja .... El sufragio universal, con todo lo que lo hace efectivo, será excelente e indispensable cuando el pueblo sepa cómo utilizarlo; pero antes de que esto sea posible debe producirse una gran mejora en su condición material. Deben ser liberados de la esclavitud del capital antes de que algún cambio en el modo de gobierno pueda tener alguna influencia sobre su condición material." (Bray 1841, Part. III. p. 341, 342.) El movimiento obrero alemán, aunque fuera de toda conexión con los cartistas, después de su renacimiento en los años sesenta del siglo XIX, planteó las mismas reivindicaciones principales que estos últimos: primero la del sufragio universal, después la de la

Las causas que habían convertido a los primeros socialistas en utópicos persistieron en gran medida, por lo que no es de extrañar que los socialistas de las décadas de 1830 y 1840 —con algunas ramificaciones aún más tardías— siguieran siendo utópicos. Sin embargo, su utopismo era de un tipo diferente al primitivo. En cuanto los asalariados industriales se constituyeron en clase e iniciaron la lucha de clases, el utopismo dejó de tener cabida en el ámbito de la gran industria Allí se trataba de tomar partido, no a favor o en contra de un ideal social, sino a favor o en contra de la clase obrera; allí lo que importaba era luchar y no especular; allí se apelaba, tanto de un lado como del otro, a los *intereses* y al *poder*, y no a categorías metafísicas. Quien se encontraba en la esfera de la gran industria no podía sustraerse a los efectos de la lucha de clases y, por tanto, se convertía inevitablemente en un hombre de *partido.* El sosiego necesario para diseñar utopías sólo se encontraba en círculos que, situándose al margen de la lucha de clases entre el capital y el trabajo, estaban desfavorablemente dispuestos hacia el capitalismo por razones ideológicas o por sus intereses de clase, entre terratenientes, pequeños burgueses, profesores, médicos, etc. El socialismo utópico perdía su atractivo. El socialismo utópico perdió su íntima relación con la gran industria, pero también su grandeza. Se volvió pequeñoburgués, puntilloso y, por tanto, también "razonable", es decir, comprensible para la limitada mente filistea. Pero se hizo aún más que razonable, se hizo "científico", es decir, construyó sus utopías sobre la base de los resultados de la economía política clásica, sobre todo de Ricardo.[218] Pero fue precisamente esta "cientificidad" ["*Wissenschaftlichkeit*": "Carácter científico"] la que obstaculizó su desarrollo ulterior. El aspecto más brillante de los utopistas pequeñoburgueses de la primera mitad de nuestro siglo es su crítica a los economistas apologéticos; también desarrollaron planteamientos para un mayor desarrollo del conocimiento del modo de producción capitalista más allá de Ricardo, en el sentido de que, desde su punto de vista, naturalmente presentaron al plusvalor con mayor precisión y dieron así un paso importante hacia el pleno reconocimiento del mecanismo del modo de producción dominante. Los ingleses, en particular, alcanzaron logros significativos a este respecto; los logros más destacados de Rodbertus también se sitúan en este campo. Pero todos ellos

jornada laboral normal [legalmente determinada]. Rodbertus, cuya tendencia socialista se formó bajo la influencia de la misma corriente que la de Bray, se pronunció contra el derecho de voto y, por consiguiente, también contra la jornada laboral estándar. Los anarquistas repitieron sus argumentos.

[218] "Nunca una escuela ha lanzado más la palabra "*ciencia*" que la de Proudhon". (Marx 1872, p. 45, nota). Esto es más o menos cierto de los demás, especialmente de los socialistas alemanes de la escuela en cuestión.

bloquearon el camino hacia nuevos avances por el hecho de que la crítica económica sólo les proporcionó la base para construir una utopía; que se limitaron en su crítica y aceptaron las doctrinas de la economía clásica como dogmas que sólo se sometían a escrutinio en la medida en que no eran compatibles con el "sistema".

Así, a principios de la década de 1840, parecía imposible cualquier progreso teórico más allá de Ricardo. A los economistas burgueses se lo impedían los intereses de la clase a la que tenían que representar; al contrario, se esforzaban por difuminar al máximo los conocimientos adquiridos. Sólo a partir de los socialistas se podía proceder a cualquier progreso teórico ulterior de acuerdo con la situación de hecho; pero no comprendían el desarrollo de la clase cuyos intereses querían representar, y así se desviaron hacia el utopismo y se alejaron de cualquier progreso crítico ulterior más allá de Ricardo. Para convertir el "socialismo científico", como se autodenominaba, en una ciencia socialista y establecer el vínculo entre socialismo y economía, había que establecer ante todo la conexión entre socialismo y movimiento obrero. Había que superar el utopismo reconociendo el papel histórico del proletariado trabajador.

Wilhelm Weitling (1808-1871) parecía llamado a crear el vínculo entre el socialismo y el movimiento obrero que exigían las circunstancias en el momento de su aparición y de la publicación de su primera obra, a finales de la década de 1830 y principios de la década de 1840. Astuto, lleno de imaginación y entusiasmo, fue un digno sucesor de los grandes utopistas clásicos en los que se inspiró, y parecía tanto más espléndido cuanto que en su época el utopismo ya había empezado a aplanarse y a volverse cada vez más pequeñoburgués. Sin embargo, Weitling no se limitó a imitar a sus predecesores. No era propietario de una fábrica ni empresario: era obrero y entró en contacto con el movimiento obrero revolucionario francés en Francia. Así, su socialismo tuvo que perder el carácter filantrópico que había tenido con los utopistas que le precedieron y adoptar un carácter revolucionario, netamente proletario. Aquí y allá insinuó que creía posible que un monarca introdujera el socialismo con entusiasmo desinteresado,[219] pero el hilo conductor de todas sus observaciones es la

[219] El libro *Garantías de armonía y libertad* (*Garantien der Harmonie und Freiheit*) de Wilhelm Weitling, Bivis, 1842, se colaron con las siguientes palabras:
"En Esparta fueron dos veces los reyes quienes introdujeron la comunidad de bienes. ¿Acaso no se ha encontrado a nadie en el período de 2000 años que se ponga en su lugar?
"Eso esperamos, pero no contamos con ello.
"¡Poderosos hombres de esta tierra! Tenéis los medios para oscurecer la memoria de un Alejandro y un Napoleón en vuestra: gloria,

convicción de que una revolución proletaria es inevitable y será la palanca para la realización del socialismo.

Uno pensaría que desde este punto de vista tenía que llegar a la comprensión del papel histórico de la clase obrera y, por tanto, a la comprensión del significado de la lucha de clases, a la convicción de que ésta aporta los elementos de transformación social, organiza, fortalece, eleva física y moralmente a la clase obrera y le permite así madurar hacia el cumplimiento de su tarea histórica. Nada de esto se encuentra en la obra de Weitling. Según él, el movimiento obrero sólo debe servir para *destruir* el orden existente, no para *construir* uno nuevo: en consecuencia, tiene en muy baja estima las condiciones previas de la lucha política y económica de la clase obrera, las libertades políticas, como la libertad de prensa y el derecho de voto.

> "Divorciémonos de una vez, y no acordemos ya nada, no exijamos ni apoyemos nada que no apunte a la igualdad natural de todos, y que no nos prometa una ventaja *material*... Libertad de palabra y de imprenta, libertad de industria, de comercio, de opinión y como quiera que se llamen todas esas libertades fabricadas artificialmente, el sistema del dinero [*Geldsystem*] nos las concede con gusto tras haber sufrido un revés, porque espera engañarnos con estos juegos de prestidigitación sobre nuestro verdadero interés... Queremos también libertad de elección, pero no la del sistema monetario actual, porque esto es un error. La libertad de elección es tan imposible en el sistema monetario como la libertad de *todos*".[220]

Para Weitling, la elevación de la clase obrera no sólo no es una condición previa para su emancipación, sino más bien un obstáculo. Lo espera del *descenso de su nivel físico y moral*. El descenso del proletario trabajador a la posición del lumpenproletario es para Weitling el medio más eficaz para derrocar la sociedad existente. En sus "*Garantías de armonía y libertad*" se pregunta: "¿De qué medios disponemos para llevar a cabo la reforma social?" y responde: "En primer lugar, seguir enseñando e ilustrando.... En segundo lugar*, llevar rápidamente el desorden ya existente a su pico más alto*... El segundo es, si se acaba la paciencia del pueblo, el último y más seguro medio". Y si todo lo demás falla, "entonces hay que predicar

"Tenéis los medios para eliminar los males de la sociedad de un modo agradable para vosotros y para nosotros. Si tenemos que hacer el trabajo solos con nuestros toscos medios, será laborioso y doloroso para nosotros y para vosotros,
"Probar y elegir". (Weitling 1842, p. 204, compárese p. 258).

[220] Weitling 1842, p. 217, 226.

una nueva moral que hasta ahora nadie se ha atrevido a predicar". Weitling insinúa esta nueva moral, que equivale a predicar el robo, y luego continúa: "Pero esta moral sólo puede enseñarse eficazmente entre las masas que pululan en nuestras grandes ciudades y que están sumidas en la *miseria más ilimitada, abandonadas a la desesperación*."[221]

Weitling veía así *la degeneración* como el medio de *redención* del proletariado. Esto sólo fue posible porque no tenía ni idea de su peculiar desarrollo histórico. Para él, el pueblo no era más que una máquina, de cuya correcta utilización dependía todo. Después de la década de 1830 hubo varias oportunidades favorables para la revolución en Alemania, dice, "pero en ninguna parte se aprovecharon, en todas partes faltó *el hombre adecuado*. Casi en todas partes la máquina dispuesta, el pueblo, estaba lista, y en ninguna parte había un maestro que supiera ponerla hábilmente en movimiento."[222]

Por tanto, lo que importa no es el pueblo, sino el "hombre adecuado". Para Weitling, este punto de vista eliminaba cualquier posibilidad de salir del utopismo, de llevar al socialismo a una conexión orgánica con el movimiento obrero. La lucha de clases, a través de cuyos efectos se remodela lentamente la sociedad, se reduce para él al asalto de la sociedad existente de una sola vez; y este asalto no tiene el propósito de ganar poder político para la clase obrera, sino de crear espacio para la actividad del "hombre correcto", el redentor favorecido por Dios, en cuya mente ha madurado el paraíso en la tierra. Lo que el millonario que esperaba cada día era para Fourier, eso era la revolución para Weitling: el poder que le proporcionaría los medios para realizar su utopía detalladamente planeada.

> "El período transitorio más deseable, por supuesto", dice Weitling, "sería que un día, a través de la agitación de algún Estado, llegara al timón de la administración algún hombre que se consagrara a nuestro principio con el mayor amor, que buscara su felicidad, su honor, su vida en la realización del mismo. *Pero tal hombre vendrá* y dirigirá la destrucción del viejo orden y la organización del nuevo; y *éste será un segundo Mesías, más grande que el primero*."[223]

[221] Weitling 1842, p. 236, 240.
[222] [Weitling 1842, p. 259.]
[223] Weitling 1842, p. 243.

Y concluye el capítulo 10 de su libro *Garantías de armonía y libertad* (*Garantien der Harmonie und Freiheit*) con las siguientes palabras:

> "Ahora estamos en vísperas de acontecimientos importantes, los *más importantes que* el mundo haya visto jamás.
>
> "Un nuevo Mesías vendrá a realizar las enseñanzas del primero.
>
> "Hará añicos el podrido edificio del viejo orden social, canalizará las fuentes de lágrimas hacia el mar del olvido y transformará la tierra en un paraíso. (...)
>
> "Pero no soltará el poder que le dio hasta que se complete la audaz obra.
>
> "Entonces la voluntad del individuo ya no regirá la sociedad, sino el conocimiento de todos.
>
> *"Y el Mesías más grande se someterá tranquila y humildemente a esta nueva regla*.
>
> "Esta será la corona de su obra y todo el mundo reconocerá en ella al segundo Mesías, más grande que el primero".[224]

Hay un aire de grandeza en esa esperanza por la llegada del Mesías (en quien, dicho sea de paso, Weitling se reconocería más tarde a sí mismo), pero nos aleja del conocimiento de las condiciones reales y nos devuelve al terreno de la utopía.

El socialismo pequeñoburgués había tomado como punto de partida las enseñanzas de la economía política *clásica*; no había conseguido avanzar significativamente más allá de la realización del modo de producción capitalista.

El socialismo proletario, tal como lo concebía Weitling, había partido del movimiento obrero, pero no había logrado reconocer la ley histórica del desarrollo de la clase obrera.

Sin embargo, las condiciones previas para la solución del problema económico e histórico ya existían en las décadas de 1830 y 1840: el desarrollo suficiente del capitalismo y de la clase obrera, de la historia y del método filosófico. Pero se desarrollaron unilateralmente en los distintos países: en Alemania, sobre todo el método filosófico; en Francia, la historia y las tradiciones revolucionarias de la clase obrera; en Inglaterra, el capitalismo y la organización de los obreros como clase. En *un* lugar, sin embargo, estos elementos estaban unidos: en la *provincia del Rin*. Sólo había sido prusiana desde 1815, después de que sus partes de la

[224] Weitling 1842, pp. 259-260, énfasis de Weitling.

orilla izquierda del Rin hubieran sido francesas durante veinte años, y formalmente francesas desde 1801, y hubieran absorbido los puntos de vista de la Revolución Francesa. Incluso después de la anexión a Prusia, el Código Napoleónico siguió en vigor al oeste del Rin, y las tradiciones de la Gran Revolución se conservaron intactas durante mucho tiempo. Por lo tanto, en ningún otro lugar de Alemania, en la primera mitad del siglo XIX, hubo tal comprensión de los movimientos populares como en la Renania. Además, fue precisamente allí donde la industria alemana estaba más desarrollada, en muchos casos hasta un nivel no muy inferior al de Inglaterra. En ningún otro lugar de Alemania las peculiaridades del modo de producción capitalista eran tan pronunciadas como en Renania. Como parte de Alemania, sin embargo, también estaban influidos por la filosofía alemana, que bajo Hegel y sus discípulos críticos (especialmente Feuerbach) experimentó un auge tan tremendo en las décadas de 1820 y 1830.

Los elementos de la nueva ciencia socialista se unieron así en Renania.

Y probablemente no es casualidad que sus fundadores, Marx y Engels, procedieran de este país, que en cierto modo estuvo sometido a influencias francesas e inglesas, además de alemanas. Tampoco nos parece casual que los dos fundadores del socialismo científico se inspiraran a su vez de la misma manera en estas tres influencias. Marx (y lo que vale para él, vale más o menos también para Engels) se familiarizó en *Alemania* con la filosofía hegeliana, aquella filosofía que pone el énfasis en la investigación del *devenir*, no del *ser*; que en todas partes ve movimiento y nada rígido o estático, sino lucha y oposiciones por doquier y su eventual superación mediante formaciones superiores [*höhere Gebilde*]. Aquí recibió la base metodológica mediante cuya aplicación en la historia y la economía iba a lograr tan brillantes resultados.

En *Francia*, después de las guerras napoleónicas, la burguesía había perdido cada vez más las ilusiones en las que se había visto envuelta durante la Gran Revolución. Reconoció que no había conquistado los derechos humanos para la humanidad, sino para sí misma; que sus intereses de clase eran distintos a los del proletariado, y que tampoco había librado la lucha contra el feudalismo en interés de la pura humanidad, sino en interés de su propia clase. En la medida en que ella temía expresarlo, fue dicho clara y distintamente por los representantes del proletariado, quienes gritaban por la traición que la burguesía había cometido contra el pueblo, con el cual había luchado conjuntamente contra el feudalismo para quedarse con el botín para sí misma. Cada vez estaba más claro que los fenómenos de los últimos cien años en la historia de Francia tenían su origen en

la lucha de clases. Marx adoptó esta visión de la historia cuando llegó a Francia, pero la amplió. Generalizó el principio de la lucha de clases, que se suponía que sólo explicaba un determinado período de la historia de un determinado país; rastreó su efecto a lo largo de todo el curso del desarrollo histórico, y descubrió que era la causa fundamental del movimiento histórico en todas partes desde el momento en que empezaron a existir los antagonismos de clase. Pero como ciertos antagonismos de clase sólo pueden comprenderse reconociendo las correspondientes relaciones de producción, con las que se hallan en la más íntima interacción, el estudio de las respectivas relaciones económicas, materiales, de los respectivos modos de producción, constituye la base del estudio del desarrollo histórico.

Con esta concepción de la historia, Marx llevó a cabo la unión del socialismo con el movimiento obrero al demostrar que el objetivo del socialismo no era algo fabricado arbitrariamente por un gran hombre, ni un principio eterno que hubiera permanecido oculto a la humanidad hasta ser revelado a un vidente iluminado por el genio de la sociedad, sino que los objetivos del socialismo surgen naturalmente del desarrollo del modo de producción moderno y de la lucha de clases, y sólo pueden ser reconocidos mediante el estudio de este modo de producción, de su funcionamiento y de su origen.

Inglaterra le ofreció la oportunidad de desvelar el misterio de este modo de producción y exponer plenamente su mecanismo, al principio indirectamente, a través de su literatura económica y las sugerencias de Engels, que conocía bien las condiciones inglesas, y más tarde directamente, cuando la reacción empujó a Marx a Inglaterra.

Como se ve, la expresión "socialismo científico alemán" debe entenderse *cum grano salis* (con reservas, es decir, no debe tomarse al pie de la letra). El nuevo socialismo científico es *internacional* tanto en su origen como en su sutil desarrollo; es inglés, francés y alemán al mismo tiempo. John Gray, John Francias Bray y las cuatro páginas de "Etcéteras", de las que habla Marx en L*a miseria de la filosofía*, sólo pudieron establecerse en Inglaterra; los seguidores de Proudhon sólo existen, aparte de algunos bichos raros, en los países latinos; los seguidores de Rodbertus requieren condiciones prusianas para florecer. El socialismo científico de Marx y Engels, en cambio, se ha extendido tanto en Inglaterra como en Francia, tanto en Alemania como en Rusia.

Hay dos obras de Marx que son particularmente significativas para el desarrollo de la economía política; una se sitúa al principio de su obra económica, la otra al

final de la misma. *La miseria de la filosofía* se publicó en 1847 y recientemente se ha puesto a disposición del público alemán en una traducción alemana.[225] La primera edición del primer tomo de *El Capital* se publicó en 1867, la tercera en 1883; como es bien sabido, al infatigable investigador, que nunca consideró su obra completa, no se le concedió la oportunidad de dar los últimos retoques a los dos volúmenes finales. La publicación de la obra recayó en Engels, que comenzó con la publicación del segundo libro de *El Capital* [en 1885].[226]

Como ya se ha mencionado, Marx encontró tanto la economía política como el socialismo en un callejón sin salida. Desarrolló ambos y les dio la posibilidad de un mayor desarrollo; pero esto sólo fue posible superando el socialismo anterior y la economía anterior. Marx comenzó su trabajo en el campo del socialismo científico con una crítica del utopismo que pretendía ser "científico". Lo terminó con una crítica de la economía política.

Su libro *La miseria de la filosofía* se dirige directamente sólo contra Proudhon, cuyos predecesores se mencionan en las cuatro páginas de "Etcéteras" inglesas ya citadas. Sin embargo, como subraya Engels en su prefacio, que publicamos en *Die neue Zeit* (tercer tomo, número 1)[227], también critica a Rodbertus. Pero el libro no sólo es crítico con el utopismo socialista, sino también en varios puntos con la economía política, cuya visión antihistórica es fuertemente subrayada. Al mismo tiempo, sin embargo, Marx ya nos da pistas de su propio sistema en *La miseria de la filosofía*. Ya en esta obra conocemos claramente su visión de la historia y su punto de vista económico.

La interacción entre el desarrollo del modo de producción y la lucha de clases, que son mutuamente dependientes, una promoviendo a la otra, ya se describe en *La miseria de la filosofía* como la causa del movimiento histórico.

> "Desde el momento en que comienza la civilización", dice Marx, "la producción empieza a basarse en el antagonismo de las profesiones, de los estamentos, de las clases y, finalmente, en el antagonismo entre el trabajo acumulado y el trabajo directo. Sin antagonismo no hay progreso: ésa es la ley que ha seguido la civilización hasta nuestros días. Hasta ahora, las fuerzas productivas se han desarrollado sobre la base de este dominio del antagonismo de clases."[228]

[225] Marx 1885a.
[226] Marx 1885b.
[227] Engels 1885.
[228] Marx 1885a, p. 39.

"Por lo tanto, si se quiere juzgar correctamente la producción feudal, se lo debe considerar como un modo de producción basado en el antagonismo. Debemos mostrar cómo la riqueza se producía dentro de esta oposición, cómo las fuerzas productivas se desarrollaban simultáneamente con la oposición de las clases, cómo una de estas clases, el lado malo, el mal social, crecía constantemente hasta que las condiciones materiales de su emancipación habían alcanzado la madurez. ¿No dice esto con suficiente claridad que el modo de producción, las relaciones en las que se desarrollan las fuerzas productivas, no son en absoluto leyes eternas, sino que corresponden a un determinado estado de desarrollo de las personas y de sus fuerzas productivas, y que un cambio ocurrido en las fuerzas productivas de las personas provoca necesariamente un cambio en sus relaciones de producción? Puesto que de lo que se trata, ante todo, es de no verse privado de los frutos de la civilización, de las fuerzas productivas adquiridas, se vuelve necesario romper las formas tradicionales en las cuales estas fueron creadas. Desde este instante, la clase revolucionaria se torna conservadora.

"La burguesía comienza con un proletariado, que es a su vez un remanente del proletariado del feudalismo. En el curso de su desarrollo histórico, la burguesía desarrolla necesariamente su carácter antagónico, que en su primera aparición está más o menos oculto, existiendo sólo en estado latente. En la medida en que la burguesía se desarrolla, se desarrolla en su seno un nuevo proletariado, un proletariado moderno: Entre la clase proletaria y la clase burguesa se desarrolla una lucha que, antes de ser sentida, notada, apreciada, comprendida, confesada y finalmente proclamada en voz alta por ambas partes, se expresa por el momento sólo en conflictos parciales y temporales, en obras de destrucción."[229]

Desde este punto de vista, Marx desarrolla a continuación su oposición a la economía burguesa, por un lado, y a los socialistas anteriores a él, por otro[230], que desarrolla más adelante.[231] Ya hemos aludido anteriormente a este contraste y avance de Marx y nos remitimos al propio libro en lo que respecta a estos

[229] Marx 1885a, pp. 117, 118
[230] Marx 1885a, p. 131.
[231] Marx 1885a, p. 117 y sig.

pasajes. (Algunos de ellos están reproducidos en *Die neue Zeit*, volumen 3, número 3, p. 103 y sig.).[232]

Si Marx introdujo de este modo la economía, el materialismo, en la historia, también introdujo la historia en la economía. Para él, ambas forman una unidad inseparable. Por lo tanto, a diferencia de los economistas y socialistas que le precedieron, Marx considera las categorías económicas como históricas y no como eternas; busca investigar las condiciones históricas que fueron necesarias para su aparición. Pero Marx introdujo el concepto de movimiento en la economía también de otra manera. Los economistas, a menudo incluso el propio Ricardo, han confundido mayoritariamente las formas naturales que subyacen a las categorías económicas con las relaciones sociales que estas realmente representan. Tuvieron que hacerlo porque consideraban las categorías económicas, en la medida de lo posible, separadas unas de otras y en estado de reposo. En esta forma de verlas, su carácter social desaparece casi por completo, mientras que sus formas naturales son más conspicuas. Marx consideraba las categorías económicas no en estado de reposo sino de *movimiento*, no según su *forma* sino según sus *funciones*. Si se puede decir así, los economistas proporcionaron la *anatomía* (el estudio de la estructura) del modo de producción capitalista, Marx su *teoría del desarrollo* y su *fisiología* (el estudio de las funciones). Sólo entonces fue posible llegar a una comprensión completa del modo de producción imperante.

Estas peculiaridades características del punto de vista de Marx sólo se desarrollan sistemáticamente en *El Capital*. Pero en *La miseria de la filosofía* ya encontramos indicios de ellas, algunos de los cuales se reproducen aquí como ilustración de lo dicho.

El hecho de que Marx considera las categorías económicas como históricas es bien conocido por cualquiera que haya estudiado alguno de sus trabajos económicos. Por lo tanto, sólo haremos hincapié en un ejemplo de *La miseria de la filosofía*, que es notable porque trata de una categoría económica que ha permanecido intacta en las otras obras de Marx publicadas hasta la fecha, y que sólo será examinada sistemáticamente en el tercer libro de *El Capital*: nos referimos a la *renta de la tierra*.

[232] [Karl 1885, p. 103 y sig.]

"La renta, en el sentido de Ricardo, es la propiedad de la tierra en su forma burguesa: es decir, la propiedad feudal que se ha sometido a las condiciones de la producción burguesa. (...)

"Para que la doctrina de Ricardo sea universalmente válida, es necesario que las diversas ramas de la industria estén abiertas al capital; que una competencia muy desarrollada entre los capitalistas haya producido una uniformidad en los beneficios; que el arrendatario no sea más que un capitalista industrial que, si invierte su capital en tierras de calidad inferior, espera un beneficio igual al que su capital le produciría en cualquier manufactura; que la agricultura se desarrolle según el sistema de la gran industria; por último, que el propio propietario de la tierra no dé importancia más que al rendimiento en dinero. (...)

"La renta en el sentido de Ricardo significa la transformación de la economía patriarcal de la tierra en economía industrial, la aplicación del capital industrial a la tierra, el trasplante de la burguesía urbana al campo. En lugar de *atar al hombre a la naturaleza,* la renta no ha hecho más que atar la explotación del suelo a la competencia. Una vez constituida como renta, la propiedad de la tierra es en sí misma *el resultado de la competencia,* ya que a partir de entonces depende del valor de mercado de los productos agrícolas. Como renta, la propiedad de la tierra se moviliza y se convierte en mercancía. La renta sólo es posible a partir del momento en que el desarrollo de la industria urbana y la organización social creada por ella obligan al terrateniente a fijarse únicamente en el beneficio comercial, en el rendimiento monetario de sus productos agrícolas, y a no ver finalmente en su propiedad terrateniente otra cosa que una máquina de hacer dinero. (...)

"Ricardo, que presupone la producción burguesa como necesaria para la determinación de la renta, aplica, sin embargo, la idea de la renta de la tierra a la propiedad terrateniente de todos los tiempos y de todos los países. Este es el error de todos los economistas de que toman por eternas las relaciones de producción burguesa."[233]

Por último, he aquí algunas pruebas de cómo Marx ve las categorías económicas como relaciones sociales en su movimiento, en su funcionamiento.

[233] Marx 1885a, pp. 160-164

> "El dinero no es una cosa, sino una relación social. ¿Por qué la relación del dinero es una relación de producción como cualquier otra relación económica, como la división del trabajo, etc.? Si el Sr. Proudhon hubiera dado cuenta de esta relación, no habría visto en el dinero una excepción, un eslabón arrancado de un contexto desconocido o por determinar.
>
> "Por el contrario, habría descubierto que esta relación no es más que un eslabón de toda la concatenación de las relaciones económicas, y que como tal está íntimamente ligada a ella, y que esta relación corresponde a un determinado modo de producción en un grado bastante igual al del intercambio individual. Pero, ¿qué hace? Comienza arrancando el dinero del contexto del modo de producción actual, para convertirlo después en el primer eslabón de un contexto imaginario, un contexto que aún está por encontrar." [234]

Y en otra parte Marx dice:

> "Las máquinas no constituyen una categoría económica, como tampoco la constituye el buey que tira del arado; no son sino una fuerza productiva. La fábrica moderna, que se basa en el uso de máquinas, es una relación social de producción, una categoría económica." [235]

En *La miseria de la filosofía*, Marx quería demostrar su oposición al socialismo anterior y mostrar cómo podía desarrollarse más y ponerse en conexión con la ciencia económica, por un lado, y el movimiento obrero, por otro. No pretendía que el libro fuera una exposición y justificación sistemática de su punto de vista. Pero precisamente por eso no encontramos en él ninguno de los tediosos argumentos que requieren la más intensa atención y que son inevitables en la exposición sistemática de un punto de vista completamente nuevo en una ciencia tan dependiente de la abstracción como la economía política. Al público de hoy no le gustan esas disputas, de ahí los repetidos llamamientos a la divulgación de *El Capital*. Como si las dificultades de comprensión de esta obra residieran en su presentación y no en el tema en sí. Lo que necesitamos es menos una *popularización* de *El Capital*, que en muchos casos sólo podría equivaler a una *vulgarización*[236], sino una *introducción* al estudio de *El Capital*, que nos capacite para elaborar por nosotros mismos un comentario a las frases breves y concisas del autor, y que nos permita buscar en ellas lo que realmente contienen. *La Miseria*

[234] Marx 1885a, p. 65.
[235] Marx 1885a, p. 65.
[236] Marx 1885a, p. 130.

de la Filosofía es una excelente introducción de este tipo. Por lo tanto, el libro no sólo tiene interés histórico como hito importante en la historia del desarrollo del socialismo y la economía, sino que también es de interés actual para todos aquellos que quieran abrirse camino hacia la comprensión del movimiento obrero y del modo de producción imperante.

II

Pasaron veinte años antes de que Marx lograra publicar, desarrollado sistemáticamente en *El Capital*, lo que había esbozado de forma aforística en *Miseria de la filosofía*, tras haber presentado ya los planteamientos iniciales en sus artículos sobre *Trabajo asalariado y capital* en la *Nueva Gaceta Renana* de 1849 y, diez años más tarde, en su obra *Contribución a la crítica de la economía política*; planteamientos que fueron sometidos a constantes y nuevas revisiones como consecuencia de la rigurosa y nunca satisfecha autocrítica del autor. Pero esta autocrítica fue sólo una de las causas del retraso en la aparición de *El Capital*; la otra residía en la participación tan intensa de Marx en el movimiento obrero. Pocos meses después de la publicación de *La miseria de la filosofía*, estalló la revolución en Francia. Marx se apresuró a ir a París y pronto de allí a Colonia, centro del movimiento obrero revolucionario en la Alemania de 1848. Durante más de un año, Marx desarrolló aquí una actividad incansable y enérgica como hombre de partido. El periódico del que era redactor jefe, la *Nueva Gaceta Renana* (*Neue Rheinische Zeitung*), ejerció, de entre todos los diarios alemanes de aquella época, la mayor influencia en el desarrollo revolucionario de la clase obrera. La revolución fue derrotada y Marx tuvo que huir. En Inglaterra, además de una dura lucha por su subsistencia, se ocupó de estudios económicos, que favorecieron notablemente el apoyo y la exposición de su punto de vista anteriormente conquistado. En su ya mencionada obra *Contribución a la crítica de la economía política* [publicada en 1859], Marx había comenzado ya su ajuste de cuentas definitivo con la economía política cuando una vez más su participación en el movimiento obrero le obligó a abandonar sus estudios. A principios de la década de 1860, este movimiento empezó a despertar en todos los países de la civilización moderna de aquel letargo casi mortal al que lo habían reducido los golpes de los años 1848 y 1849. En Alemania, Suiza, Francia, Bélgica, España, Inglaterra, en todas partes había agitación; incluso en estados donde el capitalismo aún era joven y en los que en 1848 todavía no existía un movimiento socialista, este comenzó a desarrollarse, como en los Estados Unidos y Rusia. Marx estaba a la vanguardia de los que se dieron cuenta de que, para llevar a estos movimientos aislados más allá de las alturas que ya habían alcanzado en

1848, era necesaria una cosa: su unificación internacional, el despertar de la conciencia de su unidad internacional. Esta fue la tarea de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la poderosa organización que, durante una década (1864-72), dominó los movimientos obreros de todos los países y les imprimió su peculiar carácter. Fue una amplia actividad la que Marx desarrolló en esta organización; esta le impidió dedicarse por completo a la ciencia y retrasó la finalización de *El Capital*. Cuando finalmente la Internacional se extinguió —en parte porque había alcanzado su objetivo de establecer la solidaridad internacional del movimiento obrero, y en parte porque persecuciones y divisiones de todo tipo la minaron en los países latinos; mientras la socialdemocracia en Alemania crecía con tal fuerza que ya no se limitaba a la actividad puramente crítica y propagandística, sino que también participaba de forma práctica en la política, lo cual replegó su eficacia más hacia el marco nacional sin perder por ello su carácter internacional—; cuando estas y otras circunstancias hicieron que la Internacional se apagara y Marx fuera devuelto por completo a la ciencia, su salud de hierro ya estaba minada por la incesante y agotadora lucha por la existencia y por la actividad política, igualmente extenuante y sin descanso. Mientras seguía planteándose nuevas exigencias a sí mismo y a su trabajo, su vigor mental para hacerles frente menguaba gradualmente.

Así ha sucedido que *El Capital* aún no se ha completado, que todavía falta el tercer tomo, que trata del proceso global de la producción capitalista. Mientras este no haya aparecido, una exposición definitiva de lo que Marx ha aportado a la economía política es tan poco posible como un resumen plenamente adecuado del contenido de los dos primeros tomos; ya que en muchos puntos aún no se ve con claridad si el mismo constituye solo una consecuencia de lo dicho hasta ahora o también una base importante para lo que está por venir. Por lo tanto, una selección completamente segura de lo esencial frente a lo menos importante es, hasta ahora, imposible. Esto se aplica especialmente al segundo tomo.

Sin embargo, hay algo que ya hoy se puede hacer con total seguridad: exponer y seguir el peculiar punto de vista de Marx y su método, que ya encontramos esbozados en la *Miseria de la filosofía*. En *El Capital* vemos claramente su concepción de las categorías económicas, por un lado, como categorías históricas y, por otro, como puras relaciones sociales, distinguiéndolas tajantemente de las formas naturales que les sirven de base y derivando sus particularidades de la observación de su *movimiento* y de sus funciones, no de sus

respectivas formas de aparición externa; *en una palabra: su desarrollo de las categorías económicas a partir del desarrollo y movimiento de las relaciones sociales*.

Frente al fetichismo propio de la economía burguesa, que transforma el *carácter social y económico*, impreso en las cosas dentro del proceso social de producción, en un *carácter natural* que surge de la naturaleza material de estas cosas, Marx declara: "No se trata aquí de *definiciones* bajo las cuales subsumir las cosas. Se trata de *funciones* determinadas que se expresan en categorías determinadas."[237]

Una mirada al comienzo del primer libro de *El Capital* ya nos muestra este método característico. "La riqueza de las sociedades *en las que prevalece el modo de producción capitalista*", comienza el primer libro, "aparece como una inmensa *colección de mercancías*, la mercancía individual como su forma elemental. Nuestra investigación comienza, pues, por el análisis de la *mercancía*".[238] Marx comienza así analizando la mercancía, mientras que Ricardo (y Rodbertus) toman "mercancía" [*Ware*] y "bien" [*Gut*] como sinónimos, confundiendo la forma natural que subyace a la mercancía con la relación social que convierte al bien en mercancía. Para Marx, las leyes de la producción de mercancías son las leyes de un modo de producción históricamente determinado, de un determinado estado social. Estas no se aplican a otros modos de producción, como por ejemplo el comunismo primitivo o aquel comunismo hacia el cual, según la visión de Marx, nos estamos acercando. Para Ricardo y aquellos que parten de sus principios, las leyes económicas que él deriva de la producción de mercancías son las leyes de la producción de bienes en general; por lo tanto, son válidas mientras exista producción alguna.

Al analizar la mercancía, Marx separa estrictamente su forma natural, que establece su valor de uso, de la relación social que confiere al bien su carácter de mercancía. La característica distintiva de la mercancía es que no se produce para el consumo propio del productor —ya sea un individuo o una entidad colectiva, por ejemplo, una comunidad— sino para el intercambio con otro producto. Bajo el dominio de la producción de mercancías, cada uno —individuo o entidad colectiva— produce lo que no necesita para poder intercambiar su producto por aquello que sí necesita. *El intercambio* es, por tanto, la *función social característica de la mercancía*. La proporción en la que dos mercancías se intercambian entre sí, su valor de cambio, no puede determinarse por las formas naturales de ambos bienes que funcionan como mercancías, sino sólo por un elemento *social* común

[237] Marx 1872, pp. 206, 207.
[238] Marx 1867, S. 1.

a ambos. Sólo hay un elemento social común a todas las mercancías: el *trabajo humano*. Es el trabajo el que determina el valor de cada mercancía y, por tanto, la relación en la que se intercambia con otras mercancías. El "valor de cambio [*Tauschwert*] es una determinada forma social de expresar el trabajo empleado en una cosa y, por lo tanto, no puede contener más materia natural que, por ejemplo, el tipo de cambio [*Wechselkurs*]."[239] Los economistas, sin embargo, no han buscado derivar el valor como una relación social a partir de la función social de la mercancía, sino de la consideración de su forma natural, del bien [*Gut*]. No es de extrañar que el valor se les presentara como algo místico, algo propio del bien independientemente de las relaciones sociales mismas, íntimamente unido a su forma natural y, sin embargo, distinto de ella; algo así como se piensa que el alma es una con el cuerpo humano y, a la vez, distinta de él.

Tras haber distinguido rigurosamente el carácter social de la mercancía de la forma natural del bien, Marx procede a realizar una distinción igualmente significativa en el trabajo mismo: por un lado, el trabajo que determina la forma natural de la materia y, por otro, el trabajo como elemento social en sus contextos sociales. Solo en este último sentido el trabajo crea valor. Para que las mercancías se intercambien entre sí, sus productores deben igualar en una relación cualitativa las diversas manifestaciones de la fuerza de trabajo humana contenidas en ellas. Para que el producto del trabajo del zapatero sea intercambiable con el producto del trabajo del sastre, debe hacerse abstracción de las particularidades de estos trabajos y destacarse lo común: el ejercicio de la fuerza de trabajo humana en general. Dentro de la producción de mercancías, considerado desde el punto de vista social, todo trabajo productor de bienes es cualitativamente igual al otro. El valor de cambio se constituye mediante la interrelación social de los diversos tipos de trabajo entre sí como tipos de trabajo humano general.

En cambio, el trabajo como actividad productiva *específica* con una finalidad determinada es creador de *valores de uso*, no de *valores*, es "una condición de la existencia humana independiente de todas las formas sociales, una necesidad natural eterna para mediar en el metabolismo entre el hombre y la naturaleza, es decir, la vida social".[240] Pero como creadora de valores de uso, prescindiendo de su relación social, el trabajo no es la única fuente de riqueza.

[239] Marx 1872, p. 60.
[240] Marx 1872, p. 17.

> "Los valores de uso ... son combinaciones de dos elementos, material natural y trabajo. Si prescindimos de la suma total de los diversos trabajos útiles incorporados en el traje, el lienzo, etc., queda siempre un sustrato material que la naturaleza ofrece sin ayuda del hombre. El hombre sólo puede proceder en su producción como lo hace la propia naturaleza, es decir, sólo puede cambiar las formas de la materia. Aún más: en ese trabajo de dar forma [*Formung*], cuenta permanentemente con el auxilio de las fuerzas naturales. *El trabajo no es, pues, la única fuente de los valores de uso que produce, de la riqueza material*. El trabajo es su padre, como dice William Petty, y la tierra su madre".[241]

Después de que Marx distinguiera, tanto en la mercancía como en el trabajo, su forma natural (independiente de las respectivas relaciones sociales) de su forma social —permitiendo así, por primera vez, un conocimiento pleno del valor—, pasa a observar la mercancía en su funcionamiento, a investigar el desarrollo de los diversos tipos de intercambio y a derivar de ellos las categorías económicas. El desarrollo que presenta no es meramente *lógico*, sino también *histórico*. La forma simple, la desplegada, la forma general de valor y, finalmente, el dinero se suceden no sólo lógica sino también históricamente. La forma simple del valor "aparece evidentemente en la práctica sólo en los *primeros comienzos*, cuando los productos del trabajo se transforman en mercancías mediante intercambios *accidentales* y *ocasionales*. ... La forma desplegada del valor se da realmente por primera vez cuando un producto del trabajo, por ejemplo, el ganado, ya no se intercambia excepcionalmente con otras diversas mercancías, sino habitualmente…. La forma general del valor surge sólo como trabajo común del mundo de la mercancía"[242], presupone una producción de mercancías desarrollada. El establecimiento de una mercancía concreta, el oro, forma de equivalente general (medida del valor) -es decir, la aparición del dinero- es, de nuevo, un acto histórico.[243]

La investigación de las funciones del dinero, empezando por las leyes de la circulación simple de mercancías, sigue a este desarrollo. Aquí ya nos

---

241 Marx 1872, p. 17. ["Labour is the Father and active principle of Wealth, as Lands are the Mother." William Petty, *A Treatise of Taxes and Contributions*, 1662. En Petty 1899, p. 68.]

242 Marx 1872, p. 42.

243 [En el primer tomo del *El Capital*, en su análisis de La forma de valor, o el valor de cambio (*Die Wertform oder der Tauschwert*), Marx distingue entre la forma simple, singular o fortuita de valor (*Einfache, einzelne oder zufällige Wertform*), la forma total o desplegada de valor (*Totale oder entfaltete Wertform*) y la forma general de valor (*Allgemeine Wertform*), para llegar finalmente a la forma de dinero (*Geldform*).]

familiarizamos con las funciones del dinero que aparecen como condiciones previas o precursoras del capital productivo. Aprendemos sobre la formación del tesoro, las funciones del dinero como medio de pago, es decir, como medio para comprar mercancías que se reciben sólo después de un cierto periodo de tiempo, y para vender mercancías que se pagan sólo al cabo de cierto tiempo. Se establecen así las bases del *sistema crediticio* y del *capital usurario*. Por último, se señala la importancia del *capital mercantil* para el desarrollo del modo de producción capitalista.[244]

Pero para la aparición del capital productivo, es decir, del valor que produce plusvalor, era necesario ante todo *un* elemento: la aparición de la mercancía que genera plusvalor en su consumo productivo, mediante cuya compra y consumo productivo el propietario del dinero adquiere, por tanto, plusvalor. Esta mercancía es la *fuerza de trabajo*. Sólo muy tardíamente la fuerza de trabajo adquiere el carácter de mercancía, en una época y en lugares donde han caído las barreras protectoras —como, por ejemplo, el comunismo primitivo de la tierra— y las barreras restrictivas —como la esclavitud, la servidumbre y el sistema gremial—, las cuales impiden o hacen innecesaria la venta de la fuerza de trabajo por parte de su poseedor.

Aquí es donde el método de Marx registra uno de los avances más importantes de la economía política. Antes de Marx, todos los que se ocupaban de la economía política —tanto economistas burgueses como socialistas— consideraban el capital como una categoría económica tan antigua como el propio género humano. En Ricardo, el pescador y el cazador primitivos son capitalistas; para otros, el garrote del salvaje es capital; Carey habla del capitalista de la Edad de Piedra; incluso la piedra con la que el mono rompe nueces y las provisiones que el hámster recolecta fueron vistas como capital.[245]

Se consideró que las herramientas y las materias primas servían como capital y, en consecuencia, se declaró que toda herramienta y toda materia prima, sin tener en cuenta sus funciones sociales, constituían capital. De este modo, se cerró el camino hacia la comprensión de las características distintivas del capital. Dado que las herramientas y las existencias [*Vorräte*: provisiones, suministros] son

---

244 [En el primer tomo del *El Capital*, Marx enumera cinco funciones del dinero: como medida de los valores (*Maß der Werte*), medio de circulación (*Zirkulationsmittel*), atesoramiento (*Schatzbildung*), medio de pago (*Zahlungsmittel*) y dinero mundial (*Weltgeld*).]

245 Aquí vemos la influencia del sistema económico específicamente alemán, que considera capital todo lo que puede ponerse en relación con la producción, incluyendo el *Estado*, la *confianza*, el *alma*. ¿Por qué no también la religión?

indispensables para la producción, también se podía declarar que el capital era indispensable: los economistas vulgares sacaron de ello, naturalmente, la consecuencia de que era imposible cambiar el modo de producción existente, porque eso significaría eliminar la producción por completo. Los socialistas, por su parte, consideraron al capital —tal como se ha desarrollado históricamente de hecho— como un "extravío", un "abuso" del "verdadero capital": pero por más indispensable que les pareciera el capital tanto a los socialistas como a los economistas, no podían ponerse de acuerdo sobre lo que era.

La razón de esta confusión era muy simple. *Las funciones* del capital están, en efecto, determinadas y bien delimitadas; pero sus *formas naturales* son cambiantes. El mismo capital existe hoy en forma de dinero; mañana en forma de fuerza de trabajo, máquinas y materias primas, que el capitalista compra y utiliza productivamente; pasado mañana en forma de existencias de mercancías [*Warenvorrat*] que esperan la realización del valor y del plusvalor que contienen. Por otro lado, la misma moneda que funcionó como capital en manos del capitalista —por ejemplo, para la compra de fuerza de trabajo—, funciona en manos del obrero como fondo de consumo para comprar alimentos. La fuerza de trabajo, mientras permanezca sin vender en posesión del obrero, es simplemente mercancía; tan pronto como es comprada por el capitalista, funciona como capital, etcétera, etcétera.

El capital es un Proteo[246]: si se intenta atrapar una de sus formas y se cree haberla retenido, se transforma entre las manos y se escapa. Solo se puede alcanzar claridad sobre la esencia del capital si se hace abstracción de las formas naturales que le sirven de base y se fijan sus funciones sociales. Marx ya expuso brevemente el carácter social del capital en sus artículos sobre *Trabajo asalariado y el capital*. Reproducimos aquí el pasaje en cuestión, ya que facilita considerablemente la comprensión de los análisis sobre el capital en *El capital*. Marx dice:

> "El capital se compone de materias primas, instrumentos de trabajo y medios de subsistencia de todo tipo, que se utilizan para producir nuevas materias primas, nuevos instrumentos de trabajo y nuevos medios de subsistencia. Todos estos componentes suyos son creaciones del trabajo,

[246] [Proteo es una deidad de la mitología griega, conocido como el "Viejo del Mar" y servidor de Poseidón, cuya principal característica es su capacidad para cambiar de forma a voluntad y su don de la profecía. Habitante de la isla de Faro, se encargaba de cuidar el rebaño de focas del dios del mar y solo revelaba el futuro a quien lograra atraparlo y sujetarlo con fuerza a pesar de sus constantes metamorfosis.]

productos del trabajo, *trabajo acumulado*. El trabajo acumulado que sirve de medio para una nueva producción es capital.

"Eso es lo que dicen los economistas.

"¿Qué es un esclavo negro? Una persona de raza negra. Una explicación vale tanto como la otra.

"Una persona negra es una persona negra. Sólo en determinadas circunstancias se convierte en esclavo. Una hiladora de algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en determinadas condiciones se convierte en *capital*. Fuera de estas condiciones, no es capital, del mismo modo que el *oro* no es de por sí *dinero*, ni el azúcar es el precio del azúcar.

"En la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. Solo producen colaborando de una manera determinada e intercambiando sus actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de estos vínculos y relaciones sociales es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción.

"Según el carácter de los medios de producción, serán naturalmente diferentes estas relaciones sociales en las que los productores entran unos con otros, las condiciones bajo las cuales intercambian sus actividades y participan en el acto global de la producción. Con la invención de un nuevo instrumento de guerra, el arma de fuego, cambió necesariamente toda la organización interna del ejército, se transformaron las relaciones dentro de las cuales los individuos pueden formar un ejército y actuar como tal, y cambió también la relación de unos ejércitos con otros.

"Las relaciones sociales en las que los individuos producen, las relaciones sociales de producción, cambian, por tanto, se transforman al cambiar y desarrollarse los medios materiales de producción, las fuerzas productivas. Las relaciones de producción, en su conjunto, forman lo que se llaman las relaciones sociales, la sociedad, y concretamente, una sociedad en una determinada fase de desarrollo histórico, una sociedad con un carácter peculiar y distintivo. La sociedad antigua, la sociedad feudal, la sociedad burguesa, son tales conjuntos de relaciones de producción, cada uno de los cuales representa, al mismo tiempo, una determinada etapa de desarrollo en la historia de la humanidad.

> "*El capital es también una relación social de producción. Es una relación de producción burguesa, una relación de producción de la sociedad burguesa*. Los medios de subsistencia, los instrumentos de trabajo, las materias primas de que se compone el capital, ¿no han sido producidos y acumulados bajo condiciones sociales dadas, en relaciones sociales determinadas? ¿No se emplean para una nueva producción bajo condiciones sociales dadas, en relaciones sociales determinadas? ¿Y no es precisamente este carácter social determinado el que convierte en *capital* a los productos destinados a una nueva producción?"[247]

Así escribió Marx ya en 1849 sobre el carácter social del capital, ocasión en la que precisó su punto de vista económico en general.

Pero Marx no sólo reveló el carácter histórico y social del capital. Al investigar las funciones del capital, descubrió que la base del capitalismo —la obtención de plusvalor— pertenece exclusivamente al ámbito del proceso de producción; que el origen del plusvalor no puede comprenderse si no se distinguen los dos movimientos peculiares del capital: su proceso de producción [el tema del primer tomo de *El Capital*] y su proceso de circulación [el tema del segundo tomo de *El Capital*]. El plusvalor se genera durante el proceso de producción y se realiza durante el proceso de circulación. De la compra y la venta depende hasta qué punto el plusvalor contenido en la mercancía adquiere una forma real. La economía burguesa confunde al plusvalor con sus formas de manifestación —la ganancia y la renta de la tierra—, busca derivar estas categorías del proceso de circulación y mezcla las funciones peculiares del capital que surgen del proceso de circulación (y que dan lugar a la distinción entre capital fijo y circulante) con aquellas propias del proceso de producción (que dan lugar a la distinción entre capital constante y variable). Marx trata esto detalladamente en el segundo tomo de *El Capital*.

Por otro lado, la economía clásica —por no hablar de la economía vulgar— no derivaba las leyes del plusvalor del *movimiento*, de las peculiaridades del proceso de producción, sino del *reposo*, de las propiedades del *producto*. Según Ricardo, el valor de un producto viene determinado por el trabajo necesario para su producción; sin embargo, dicho valor se descompone nuevamente en salario, ganancia del capital y renta de la tierra. Desde este punto de vista, si partimos del producto acabado, la división parece en efecto condicionada por circunstancias externas, por las "instituciones jurídicas existentes", y parecía realmente posible

[247] Marx 1891, pp. 21-22.

—como exigieron algunos socialistas que extrajeron consecuencias utópicas de Ricardo— que, mediante meros cambios jurídicos, se le pudiera dar al obrero o bien *todo el valor de* su producto o, como pretende Rodbertus, un determinado porcentaje del mismo.

Marx puso fin a esta visión ingenua haciendo una distinción tajante entre el plusvalor y la ganancia, así como entre el proceso de circulación y el proceso de producción, y derivando el origen del plusvalor no del *producto* sino del *modo de producción*.

Como puede verse, la teoría del plusvalor de Marx es una teoría completamente independiente y totalmente distinta a la de Rodbertus. Rodbertus considera el salario como un porcentaje [*Quote*] *del valor del producto*. Marx explicó ya en 1849: *"El salario del trabajo no es la parte correspondiente al trabajador de la mercancía producida por él. El salario del trabajo es una parte de las mercancías ya existentes, con las que el capitalista compra una determinada cantidad de trabajo productivo*".[248]

Marx no descubrió la existencia del plusvalor. Desde Adam Smith, todo aquel que se ocupa seriamente de la economía política sabe que tal cosa existe. Pero Marx fue el primero en mostrar cómo surge el plusvalor, cómo se produce. Solo así el plusvalor se convirtió en la clave del modo de producción capitalista. Antes, no se podía hacer nada con él más que utilizarlo como base de utopías y declamaciones sentimentales.

La exposición del contraste entre el plusvalor de Marx y el de Rodbertus no tiene solo una importancia *teórica*. Este contraste tiene también consecuencias *prácticas*. Si el salario no es una parte del producto fabricado por el trabajador, entonces es imposible determinar esta parte como un porcentaje del valor del producto, como pretende Rodbertus. Si el plusvalor es un resultado del modo de producción, entonces no puede ser aumentado, disminuido o eliminado mediante reglas jurídicas sobre la distribución del rendimiento del producto, sino sólo mediante intervenciones en el propio modo de producción. Los capitalistas lo han comprendido instintivamente; Marx nos explica detalladamente cómo el afán por aumentar el plusvalor ha transformado por completo el modo de producción.

Ciertamente, los capitalistas en los inicios del modo de producción capitalista reclamaron la determinación jurídica del salario: la fuerza de trabajo que se ofrecía a la venta era todavía una mercancía escasa, tenía un precio elevado y

[248] Marx 1891, p. 14, énfasis en el original.

reducía la ganancia del capital. Una regulación de esta relación por parte del Estado, en interés de la justicia eterna y del capitalismo, parecía por lo tanto indispensable. Pero, junto a este medio ineficaz, los capitalistas pronto supieron aplicar otros dos mejores, surgidos del propio proceso de producción: prolongaron la jornada laboral tanto como fue posible, y con ella la cantidad de trabajo excedente que genera plusvalor; por otro lado, intentaron reducir al máximo el tiempo de trabajo necesario para el mantenimiento del obrero mediante la introducción de métodos de ahorro de trabajo, cooperación, división del trabajo, maquinaria, etc. Ambos procedimientos aumentaron el plusvalor: uno, mediante el incremento de la suma de los valores creados en un día; el otro, mediante la reducción del valor de la fuerza de trabajo.

La importancia histórica que desempeñaron estos dos momentos no puede analizarse aquí en detalle, ya que solo nos corresponde ofrecer una caracterización de las dos nuevas publicaciones de Marx, *Miseria de la filosofía* y el segundo tomo de *El capital*, y sólo abordaremos el primer tomo en la medida en que sea necesario para la comprensión del segundo. Baste, pues, señalar que ambos momentos, por una parte, revolucionaron el modo de producción y, por otra, dieron lugar a las luchas más violentas entre el capital y el trabajo, y a través de ellas hicieron surgir, de una población trabajadora inconexa, una clase obrera cohesionada.

Después de investigar el origen del plusvalor en el proceso de producción, Marx analiza las funciones que desempeña dicho plusvalor dentro del mismo. Tras su realización, el capitalista emplea el plusvalor de dos formas: o bien lo destina al consumo individual —pasando a constituir así su ingreso [*Revenue*], ya que se genera de forma ininterrumpida—, o bien lo suma al capital —lo acumula— para utilizarlo como capital adicional. Si el plusvalor sirve como ingreso, desaparece del proceso de producción; si sirve para la acumulación, desempeña un papel histórico fundamental. Esto se debe a que la acumulación, y la concentración del capital que la acompaña, condicionan la disminución del número de trabajadores empleados en relación con la expansión del capital total empleado; una disminución relativa que, en ocasiones, llega a ser absoluta. Ambas condicionan el crecimiento de una superpoblación industrial, un ejército interastral de reserva que se incorpora a la producción en tiempos de auge económico para crecer con mayor fuerza en tiempos de crisis.

Estas explicaciones históricas van seguidas de cerca por las del penúltimo capítulo [del primer tomo de *El Capital*], en el cual se describen primero los hechos de la acumulación originaria —la situación histórica de la que surgió el capitalismo—

y luego se extraen las consecuencias históricas que se derivan de la acumulación capitalista.

El primer tomo de *El Capital* parece así sistemáticamente concluido, y el último capítulo, que trata sobre la teoría moderna de la colonización, parece ser solo un añadido situado fuera de la conexión orgánica. Pero si se observa más de cerca, pertenece de hecho a dicha conexión. Marx ha demostrado que la función del capital en el proceso de producción —la producción de plusvalor— es provocada por las relaciones sociales que constituyen el capital. La economía política anterior a Marx veía la causa de la productividad del capital en su forma natural; suponía, por tanto, que el capital había existido desde que se produce, y que las concepciones jurídicas y de propiedad de la producción libre, precapitalista eran también aplicables al modo de producción capitalista.

El sistema colonial demuestra lo absurdo de este punto de vista. En las colonias se importan trabajadores libres de Europa, así como las formas naturales del capital: máquinas, dinero, provisiones. Lo que no se importa son las relaciones sociales de Europa: y he aquí que el propietario de estas formas naturales descubre "que el capital no es una cosa, sino una relación social entre personas mediada por cosas". En las colonias, el economista burgués descubre la verdad de aquello que niega para los países con un modo de producción capitalista desarrollado; descubre que las relaciones reales deben estar en oposición a todas sus concepciones jurídicas para permitir el funcionamiento del capital.

En las colonias [de asentamiento], donde la tierra aún abunda [después del exterminio de la población nativa], cualquiera puede adquirir una parcela y disfrutar de los frutos de su trabajo; allí cada uno tiene la libertad de entablar una relación contractual con otro bajo las condiciones que le convengan. En las colonias [de asentamiento]existe, por tanto, la propiedad sobre el producto del trabajo y la libertad de contrato, pero precisamente por eso el capital deja aquí de ser capital. El representante teórico del capitalismo se da cuenta de esto muy pronto y, por ello, clama por medidas que provoquen artificialmente las condiciones sociales de la metrópoli, para que las máquinas, el dinero y las provisiones se conviertan en capital. Clama por que se expropie a la masa del pueblo de la tierra, por dificultar la adquisición de la misma y por la eliminación de la libertad de contrato, ya sea directamente mediante la introducción del trabajo forzado o indirectamente, creando artificialmente un ejército interastral de reserva de proletarios que no posean nada más que su fuerza de trabajo.

El sistema colonial destruye las ilusiones de los economistas; muestra claramente las relaciones sociales que convierten las formas naturales del capital en capital. *Como contrapartida* del modo de producción capitalista, el sistema colonial pertenece, por tanto, a una investigación sistemática del mismo.

Si repasamos una vez más el primer tomo de *El Capital*, vemos el valor de *Miseria de la filosofía* para la comprensión del mismo. *El Capital* no es otra cosa que una aplicación crítica y sistemática de los principios del señor, desarrollados en *Miseria de la filosofía*, a todas las categorías de la economía política.

Habitualmente se considera la teoría del valor como el rasgo característico del sistema marxista. Se busca dicha característica en la reducción del valor al trabajo y, dado que otros economistas y socialistas explican el valor de la misma manera, se ha llegado incluso a acusar a Marx de plagio; con ello, los implicados demostraron claramente lo poco que han captado las particularidades del sistema marxista. Lo peculiar de la teoría del valor de Marx no es la reducción de valor al trabajo. Es, por un lado, la representación del valor como una *categoría histórica* y, por otro, como una *relación social* que sólo puede derivarse de las funciones sociales y no de las propiedades naturales de la mercancía. *Esto es lo que nadie hizo antes de Marx*, y es lo que consideramos como el rasgo peculiar y característico de su pensamiento. Con la ayuda de este enfoque, no sólo revolucionó las concepciones sobre el valor, sino también los puntos de vista sobre todas las categorías de la economía política. Sin duda, este enfoque es de particular importancia en lo que respecta al valor.

III

> "El capital, como valor que se valoriza a sí mismo, no sólo abarca relaciones de clase, un determinado carácter social que descansa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de distintas fases, que a su vez incluye tres formas diferentes del proceso cíclico. Por lo tanto, *sólo puede comprenderse como movimiento y no como una cosa estática*."[249]

Esta frase, que se encuentra en el segundo tomo de *El Capital*, es sumamente característica del mismo. Aquí encontramos las peculiaridades del método de Marx, en consonancia con el tema tratado, casi más pronunciadas que en el

[249] Marx 1885b, p. 82.

primer tomo. Todo está en constante flujo, en constante movimiento, y sólo puede entenderse como movimiento.

Pero cada movimiento económico en sí mismo sólo puede ser comprendido como un movimiento *históricamente determinado*. El intercambio de productos — la circulación simple de mercancías mediada por el dinero—, la circulación desarrollada de mercancías, el comercio y la circulación del capital son procesos distintos con algunas características comunes, pero también con muchas otras muy diferentes. La economía vulgar los mezcla todos. Así como deriva las funciones del capital en el proceso de producción de las provisiones del salvaje concebido aisladamente, también deriva sus funciones en el proceso de circulación del intercambio primitivo. Marx no sólo mantiene las funciones del capital en el proceso de producción, las funciones del capital en el proceso de circulación y la circulación simple de mercancías estrictamente separadas; en el segundo tomo de *El Capital*, también nos ofrece el desarrollo histórico y las tendencias históricas del proceso de circulación del capital.

Lógica e históricamente, el proceso de circulación del capital se desarrolla a partir de la circulación de mercancías: para comprenderlo, debemos, por lo tanto, remitirnos al tercer capítulo de la primera sección del primer tomo de *El Capital*, que trata sobre la circulación de mercancías. Encontramos como su fórmula — si designamos la mercancía con M y el dinero con D— M—D—M. Se vende una mercancía para comprar otra. Un ejemplo de esta circulación simple de mercancías lo ofrece el campesino que vende grano para comprar, por ejemplo, con el producto de la venta.

La circulación simple de mercancías avanza hacia la circulación desarrollada, hacia el comercio. Ahora ya no se vende para comprar, sino que se compra para vender. El comerciante compra mercancías, por ejemplo, grano, para volver a venderlas. La fórmula actual de la circulación es D—M—D.

Esta fórmula parece no tener sentido. En el ciclo M—D—M, el cuerpo de la mercancía (*Warenkörper*)[250] con el que cierra es distinto de aquel con el que comienza. En circunstancias normales, el valor de este último es el mismo que el del primero, pero su valor *de uso* es diferente. "El consumo, la satisfacción de necesidades, en una palabra, el valor de uso es el fin último" de este ciclo.[251] Para

[250] [Se refiere a la materialidad física o la sustancia tangible de un objeto (como el trigo, el hierro o una mesa). Para Marx, el cuerpo de la mercancía (*Warenkörper*) es el portador material del valor de uso, distinguiéndolo de su valor de cambio, que es abstracto y social.]
[251] Marx 1872, p. 132.

este ciclo rige —bajo ciertas condiciones (a saber, cuando ambas partes se compran mercancías entre sí y cada una es, por tanto, comprador y vendedor[252])— lo que la economía vulgar afirma incondicionalmente de todo ciclo de mercancías: que ambos, comprador y vendedor, ganan a través de él. Ambos venden mercancías que les son inútiles como valor de uso y reciben mercancías que necesitan para su uso. Sin embargo, ocurre algo distinto con el ciclo D—M—D. Entrego dinero y finalmente recibo dinero de nuevo. Esta operación no tiene sentido si la D al final no es *cuantitativamente* diferente de la D al principio; el comerciante compra barato para vender caro. Para que la fórmula D—M—D no carezca de sentido, debe decir, estrictamente hablando: D—M—D', donde D' = D + d, es decir, la suma de dinero original más un incremento. Este incremento, que Marx denomina célebremente plusvalor, convierte la suma de dinero originalmente adelantada en capital (D).

D—M—D' es, por tanto, la fórmula de la circulación del capital-dinero. Originalmente del capital comercial, el cual, sin embargo, sólo podía apropiarse del plusvalor comprando por debajo del valor o vendiendo por encima de él; es decir, mediante una violación de la ley del valor propia de la producción de mercancías. Por ello Franklin dijo: "La guerra es robo, el comercio es estafa".[253] Pero entonces aparece en el mercado una nueva mercancía, la *fuerza de trabajo*, que durante su actividad no solo reproduce su propio valor, sino que genera un valor excedente (*überschüssigen Wert*). Quien compra esta mercancía y la consume productivamente —es decir, la aplica a la producción de mercancías— tiene con ello la posibilidad de producir plusvalor (*Mehrwert*), incluso cuando todo transcurre con normalidad; esto es, incluso cuando todas las mercancías, incluida la mercancía fuerza de trabajo, se compran y venden exactamente por su valor. El plusvalor ya no surge, como en el caso del capital comercial, por la violación de la ley fundamental de la circulación e intercambio de mercancías (que valores iguales se intercambien entre sí), sino precisamente sobre la base de esta ley. Con el desarrollo del capital industrial, amanece pues el reino de la eterna justicia e igualdad, después de que el comercio y la usura lo hubieran desafiado tan vilmente.

---

[252] Marx 1872, p. 140.

[253] ["Finally, there seem to be but three ways for a nation to acquire wealth. The first is by *war*, as the Romans did, in plundering their conquered neighbours. This is *robbery*. The second by *commerce*, which is generally *cheating*. The third by *agriculture*, the only *honest way*..." (Benjamin Franklin, *Essays on General Politics, Commerce, and Political Economy: Positions to be Examined*, 1769. In Franklin 1882, p. 376.)]

Este es el punto donde Marx, en el primer tomo de *El Capital*, pasa a la investigación del proceso de producción del capital, de la producción del plusvalor. En el segundo tomo, parte de este mismo punto para explicar el proceso de circulación del capital.

Marx parte nuevamente de la fórmula D—M—D', pero esta se encuentra ahora ampliada mediante la inserción del proceso de producción. M, las mercancías que compra el capitalista monetario, son, en cuanto se convierte en capitalista industrial, FT, fuerza de trabajo, y Mp, medios de producción. A través de su consumo productivo durante el proceso de producción P, surge una suma de nuevos cuerpos (*Warenkörper*) de mercancías M', cuyo valor es igual a M + m, es decir, el valor de los medios de producción y la fuerza de trabajo empleados más el plusvalor creado por esta. La fórmula del ciclo del capital dinerario (*Kreislauf des Geldkapitals*) es ahora, por lo tanto:

D—M (FT / Mp) … P … M' (M + m) —D' (D + d)

Esta fórmula presupone que la fuerza de trabajo es una mercancía; de lo contrario, la transacción D—FT es imposible. La relación de clase entre el capitalista y el obrero asalariado no se crea mediante el dinero, sino que la existencia de esta relación de clase es lo que permite que una función del dinero se convierta en una función del capital.[254] El dinero no convierte la fuerza de trabajo en mercancía, sino que el carácter de mercancía de la fuerza de trabajo convierte al dinero en capital. Si el dinero no es la causa de la relación de clase entre capitalista y asalariado, entonces ningún simple cambio en el sistema monetario podrá lograr la eliminación de dicha relación.

Pero, aunque el dinero no haya creado la relación de clase entre el capital y el trabajo, el capital dinerario (*Geldkapital*) es la forma del capital en la que este siempre se enfrenta al trabajo.

> "La forma normal de desembolso del salario es el pago en dinero; este proceso debe renovarse constantemente en plazos cortos porque el trabajador vive al día. De ahí que el capitalista tenga que presentarse ante el trabajador siempre como un capitalista dinerario, y su capital como capital dinerario. Aquí no puede ocurrir, como en la compra de medios

[254] Marx 1885b, p. 8.

de producción y la venta de mercancías, una compensación directa o indirecta."[255]

Así, resulta explicable que, para los trabajadores, cuando carecen de conocimiento teórico, el dinero aparezca con frecuencia como la causa principal de su opresión.

Pero también al capitalista el dinero se le presenta como el motor de todo el proceso de circulación capitalista, si considera este último desde el punto de vista de la fórmula expuesta. El hacer dinero, como motivo impulsor del capitalista, aparece con la mayor claridad en esta fórmula; la producción sólo aparece como un mal necesario para tal fin.

> "Todas las naciones con un modo de producción capitalista son, por tanto, periódicamente presa de un frenesí en el que pretenden ganar dinero sin la mediación del proceso de producción."[256]

La fórmula D—M … P … M'—D', considerada como la fórmula exclusiva de la circulación del capital, sirve de base al sistema mercantilista, el cual pone el énfasis principal en D'. Cuanto más dinero entra al país y permanece en él, mejor. Por lo tanto, hay que vender tanto como sea posible y comprar lo menos posible.

> "Por lo tanto, encontramos en los intérpretes del sistema mercantilista sermones muy extensos sobre cómo el capitalista individual sólo debe consumir como trabajador, y cómo la nación capitalista debe dejar el consumo de sus mercancías —y el proceso de consumo en general— a las otras naciones más necias, convirtiendo, por el contrario, el consumo productivo en la tarea de su vida. Estos sermones recuerdan a menudo, tanto en su forma como en su contenido, a las exhortaciones ascéticas análogas de los Padres de la Iglesia."[257]

El ciclo del capital no es un acto único, sino un proceso que se repite constantemente. Si establecemos la fórmula del ciclo recurrente:

---

[255] Marx 1885b, p. 35. [Es decir, A diferencia de los tratos entre capitalistas, donde pueden usar letras de cambio o crédito para "compensar" lo que se deben sin usar efectivo físico inmediatamente, con el obrero no hay "compensación" (*Ausgleichung*) posible: el capitalista tiene que pagarle dinero contante y sonante porque el trabajador necesita esa liquidez para sobrevivir.]
[256] Marx 1885b, p. 32.
[257] Marx 1885b, p. 37.

D—M … P … M'—D'. D—M … P … M'—D'. D—M … P … etc.

vemos que en esta se contienen otros dos ciclos: el ciclo del capital productivo P … M'—D'. D—M … P, y el ciclo del capital mercantil (*Warenkapital*)[258] M'—D'. D—M … P … M'.

Consideremos en primer lugar el primer ciclo [el ciclo del capital productivo]. Este representa el proceso de producción como un proceso que se repite, como un proceso de reproducción; indica una producción de plusvalor no única, sino periódica. En la forma D … D', el proceso de producción aparece meramente como una interrupción del proceso de circulación, siendo este último lo principal. En la forma P … P, el proceso de circulación aparece sólo como una interrupción del proceso de producción; la circulación es sólo un medio para mantener en marcha la producción que se renueva constantemente.

La aceptación de la fórmula D…D' [es decir, de la fórmula del capital mercantil] como forma exclusiva del ciclo del capital nos remite a los inicios del modo de producción capitalista, cuando el comerciante empezaba a convertirse en capitalista industrial y la producción de mercancías era todavía para él un asunto secundario. Por el contrario, fue natural considerar la fórmula P…P como la forma exclusiva del ciclo del capital una vez que el modo de producción capitalista se desarrolló más. La atención principal de la clase capitalista se dirigió entonces a la producción; parecía más importante producir el plusvalor que realizarlo, que monetizarlo.[259] Esta nos parece ser la causa —Marx no tocó esta cuestión— de por qué la economía clásica adoptó la fórmula P…P. Es bien sabido que nuestros industriales, cuando la realización del plusvalor se ve amenazada por una crisis, muestran una gran inclinación a dar la espalda al "inmoral" de Adam Smith y a volver a los brazos del mercantilismo "socialista".

> "La forma general del movimiento, P... P, es la forma de la reproducción y no indica, como D... D', la valorización como fin del proceso. Por ello, facilita tanto más a la economía clásica prescindir de la forma específicamente capitalista del proceso de producción y presentar la producción como tal como el fin del proceso: producir lo más posible y lo más barato posible, e intercambiar el producto por la mayor variedad posible de otros productos, en parte para la renovación de la producción

[258] [La palabra compuesta *Warenkapital*, que Pedro Scaron traduce como "capital mercantil" significa literalmente "capital-mercancías" o "capital en forma de mercancías".]
[259] [*zu vergolde*n: convertir el plusvalor en oro o en dinero, es decir, vender las mercancías en las que el plusvalor está incorporado.]

> (D – M), en parte para el consumo (d – m). Con lo cual, dado que aquí D y d aparecen sólo como medios de circulación evanescentes, pueden pasarse por alto las peculiaridades tanto del dinero como del capital dinerario, y el proceso entero parece sencillo y natural, es decir, posee la naturalidad del racionalismo superficial."[260]

Difícilmente se puede caracterizar y, al mismo tiempo, criticar el llamado sistema de Adam Smith de forma más mordaz y en tan pocas palabras.

Tomemos ahora el tercer ciclo, el ciclo del capital mercantil (*Warenkapital*). Este presupone que la mercancía de la que parte ya ha sido producida de forma capitalista y que su valor ya contiene plusvalor. Por lo tanto, no parte de M, sino de M'. En esto se diferencia esencialmente de las otras dos formas del ciclo [es decir, del ciclo del capital dinerario y del ciclo del capital productivo], las cuales no parten del valor de capital ya valorizado, sino del capital que está por valorizarse. En M'—D'—M... P... M', ya en la primera fase (M'—D'), se incluye no solo el ciclo del capital, sino también el ciclo del plusvalor. El ciclo del capital mercantil presupone necesariamente el modo de producción capitalista, a diferencia de los ciclos D... D' y P... P, [es decir, del ciclo del capital dinerario y del ciclo del capital productivo], puesto que D y P, respectivamente, pueden representar el primer capital que comienza a actuar en una nación.

La forma M'... M', a diferencia de los ciclos D... D' y P... P, también comprende el consumo individual total (propiamente dicho)

> "En la forma M'... M', se presupone el consumo de la totalidad del producto mercantil (*Warenprodukt*) como condición del curso normal del ciclo del capital mismo. El consumo individual del trabajador y el consumo individual de la parte no acumulada del plusvalor comprenden el consumo individual total. Por lo tanto, el consumo en su totalidad — tanto como consumo individual como productivo— entra como condición en el ciclo M'."[261]

M'... M' es, por tanto, aquella forma del ciclo del capital que puede ser considerada no sólo como una forma de movimiento común a todos los capitales industriales individuales, sino al mismo tiempo como la forma de movimiento del capital total de la clase capitalista.

---

[260] Marx 1885b, p. 68.
[261] Marx 1885b, p. 69.

> ""M ... M' es la base del *Tableau économique* de Quesnay, y demuestra un juicio muy fino y acertado que él, a diferencia de D ... D', eligiera esta forma y no P ... P."[262]

Vemos aquí, de manera similar al desarrollo de la forma del valor de la mercancía, el desarrollo de los ciclos del capital no sólo como un desarrollo lógico, sino también histórico.

Cada uno de los tres ciclos nos dice una verdad, pero cada uno de ellos es parcial y conduce a conclusiones erróneas si se considera como el único. Esto fue captado por primera vez de manera totalmente clara y consciente por Marx. Él señala que los tres ciclos forman una unidad, y que la repetición del ciclo en una forma incluye la descripción del mismo en las otras formas. Aunque para fines de investigación científica uno se vea obligado, bajo ciertas circunstancias, a considerar una de estas formas por separado, nunca se debe olvidar su unidad con las otras dos.

Cada valor del capital pasa *sucesivamente* por las formas de capital dinerario, capital productivo y capital mercantil. Pero cada capital industrial individual se encuentra también *simultáneamente* en las tres formas. El proceso de producción del capital es necesariamente, en la medida de lo posible, continuo e ininterrumpido; no avanza a sacudidas. El capitalista no emplea todo su capital dinerario de una vez para comprar medios de producción y fuerza de trabajo, producir mercancías con ellos, detener luego la producción, acudir al mercado con las mercancías y esperar hasta que se vendan para que el ciclo comience de nuevo. El capitalista produce, siempre que es posible, sin interrupción, poseyendo constantemente un stock de mercancías producidas y, de igual manera, una cierta suma de capital dinerario. Y no depende de su voluntad la proporción en que estas tres formas de capital se encuentran entre sí, ni qué magnitud deben tener. Esto viene determinado no sólo por las condiciones técnicas del proceso de producción, sino también por una serie de circunstancias que pertenecen al proceso de circulación.

Los economistas son muy propensos a pasar por alto todo esto, "en particular es la parte que está constantemente disponible como capital dinerario lo que los economistas olvidan, aunque es precisamente esta circunstancia la que es muy

[262] Marx 1885b, p. 75.

necesaria para entender la economía burguesa y, por lo tanto, también se afirma como tal en la práctica."[263]

Las sumas de capital dinerario necesarias para una empresa determinada no pueden utilizarse todas al mismo tiempo. D—M no suele ser una compra única, sino una serie de compras sucesivas, al igual que M'—D' es una serie de ventas sucesivas. También hay que acumular dinero para renovar y ampliar el capital fijo, de lo que hablaremos más adelante; el dinero debe estar disponible como fondo de reserva para compensar perturbaciones, como las que conlleva, por ejemplo, una prolongación anormal del periodo M'—D'. Estas y otras causas, que se analizan a lo largo de la investigación en el segundo tomo de *El Capital*, tienen como consecuencia que las sumas de dinero que el capitalista debe atesorar temporalmente aumenten a medida que se desarrolla el modo de producción capitalista. Esta es también una de las causas que transforman cada vez más la función del capitalista industrial en un monopolio de los grandes capitalistas financieros (*Geldkapitalisten*: capitalistas dinerarios). El mismo fenómeno, por otra parte, hace que los capitalistas se inclinen cada vez más a permitir que el dinero —en lugar de acumularlo en forma de tesoro— participe temporalmente en el ciclo de otros capitales, colocándolo a interés de manera provisional hasta tanto lo necesiten. Con ello, se da el impulso para el desarrollo del *sistema crediticio*.

Tan importantes y fundamentales como las explicaciones sobre este tema, dispersas a lo largo del segundo tomo de *El Capital*, son las relativas a *las crisis económicas*.

Los economistas suponen que la sobreproducción es imposible, ya que los productos siempre se intercambian por productos y cada compra es también una venta. Sin embargo, ya en el primer tomo de *El Capital*, Marx suele señalar que, si bien es cierto que nadie puede vender sin que otro compre, nadie tiene la obligación de comprar inmediatamente por el hecho de haber vendido. El modo de producción capitalista conlleva para el capitalista —bajo ciertas circunstancias que lo obligan al atesoramiento— la necesidad de no comprar después de haber vendido. Por otro lado, él puede vender sin que lo vendido sea consumido.

> "El volumen de las masas de mercancías producidas por la producción capitalista se determina por la escala de esta producción y por la necesidad de su constante expansión, y no por un círculo previamente fijado (*prädestinierte*: predestinado) de oferta y demanda, ni de necesidades

[263] Marx 1885b, p. 240.

por satisfacer. La producción en masa sólo puede tener como comprador inmediato al comerciante mayorista, aparte de otros capitalistas industriales. Dentro de ciertos límites, el proceso de reproducción puede continuar en la misma escala o en una escala ampliada, aunque las mercancías salidas de él no hayan entrado realmente en el consumo individual o productivo. El consumo de las mercancías no está incluido en el ciclo del capital del cual han salido [es decir, en el ciclo del capital productivo]. Tan pronto como el hilo, por ejemplo, se vende, el ciclo del valor de capital representado en el hilo puede comenzar de nuevo, sea lo que sea que ocurra inicialmente con el hilo vendido. Mientras el producto se venda, todo sigue su curso regular desde el punto de vista del productor capitalista. El ciclo del valor de capital que él representa no se interrumpe. Y si este proceso se amplía —lo que incluye un consumo productivo ampliado de los medios de producción—, esta reproducción del capital puede ir acompañada de un consumo individual ampliado (es decir, de una demanda ampliada) por parte de los trabajadores, ya que este proceso se inicia y se media a través del consumo productivo. De esta manera, la producción de plusvalor y, con ella, el consumo individual del capitalista puede crecer, el proceso de reproducción en su conjunto puede encontrarse en el estado más floreciente y, sin embargo, una gran parte de las mercancías puede haber entrado sólo aparentemente en el consumo, mientras que, en realidad, permanecen sin vender en manos de los revendedores, encontrándose, por lo tanto, todavía de hecho en el mercado. Ahora, una corriente de mercancías sigue a otra, y finalmente se hace evidente que la corriente anterior sólo aparentemente fue absorbida por el consumo. Los capitales mercantiles se disputan mutuamente su lugar en el mercado. Los que vienen detrás, para poder vender, venden por debajo del precio. Las corrientes anteriores de mercancías aún no se han convertido en liquidez [es decir, en dinero], mientras vencen los plazos de pago correspondientes. Sus poseedores deben declararse insolventes o vender a cualquier precio para poder pagar. Esta venta no tiene absolutamente nada que ver con el estado real de la demanda. Sólo tiene que ver con la *demanda de pago*, con la necesidad absoluta de convertir las mercancías en dinero. Entonces estalla la crisis. Esta se hace visible no en la disminución inmediata de la demanda de consumo, en la demanda para el consumo individual, sino en la

> disminución del intercambio de capital por capital, del proceso de reproducción del capital." [264]

Vemos que Marx no explica aquí las crisis a partir del subconsumo de la clase obrera. Más adelante, en otro contexto, se pronuncia expresamente en contra de esta teoría. Nos gustaría citar este pasaje en su totalidad, ya que la mencionada teoría de las crisis está causando actualmente bastante revuelo.

> "Es pura tautología", explica Marx, "decir que las crisis surgen de la falta de consumo solvente o de consumidores solventes. El sistema capitalista no conoce otras formas de consumo que las que pagan, a excepción del consumo *sub forma pauperis* (de los indigemte)[265] o del consumo del ladronzuelo. El hecho de que las mercancías sean invendibles no significa otra cosa que no se encontraron compradores solventes para ellas, es decir, consumidores (tanto si las mercancías se compran, en última instancia, con fines de consumo productivo o individual). Pero si se quiere dar a esta tautología una apariencia de fundamentación más profunda diciendo que la clase obrera recibe una parte demasiado pequeña de su propio producto y que, por lo tanto, el mal se remediaría tan pronto como reciba una parte mayor y, en consecuencia, su salario crezca, solo cabe observar que las crisis siempre se preparan precisamente mediante un período en el que *los salarios suben de forma general* y la clase obrera recibe realmente una mayor participación en la parte del producto anual destinada al consumo. Ese período —desde el punto de vista de estos caballeros del "sentido común" simple (!) y sano— debería, por el contrario, alejar la crisis. Parece, pues, que la producción capitalista incluye condiciones independientes de la buena o mala voluntad, las cuales sólo permiten esa prosperidad relativa de la clase obrera de forma momentánea, y siempre únicamente como el presagio [*Sturmvogel*: petrel que anuncia la tormenta] de una crisis."[266]

Cuanto más se desarrolla el modo de producción capitalista, tanto más se convierte en un mecanismo complicado, aumentan las ocasiones de perturbaciones y estas se hacen sentir cada vez más sensiblemente. Esta

---

[264] Marx 1885b, p. 51.

[265] [*Sub forma pauperis* (más conocido como *in forma pauperis*) es un término jurídico latino que significa "a modo de indigente". Describe una condición jurídica que concede un tribunal a una persona sin recursos, lo que le permite iniciar un juicio o presentar un recurso sin tener que pagar las tasas de tramitación ni las costas judiciales habituales.]

[266] Marx 1885b, p. 406.

tendencia histórica del modo de producción capitalista se demuestra detalladamente en una serie de pasajes del segundo tomo del *El Capital*, concretamente en la segunda y tercera sección [que tratan de la rotación del capital y de la reproducción y circulación del capital social global].

Estas explicaciones sobre las crisis ofrecen, por su actualidad y vivacidad, un grato punto de reposo en el desarrollo teórico del libro, el cual exige el máximo esfuerzo de atención y capacidad de abstracción por parte del lector; por lo cual echamos dolorosamente de menos que a Marx ya no se le concediera la oportunidad de sazonar el segundo tomo del *El Capital* con sus comentarios, tal como hizo con el primero.

Varios pasajes que tratan sobre las crisis, así como aquellos sobre los fundamentos del sistema crediticio y las explicaciones de la primera sección [titulada "Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas"] acerca de los tres ciclos del capital, son principalmente los que preservan el carácter histórico del segundo tomo del *El Capital*. En las partes restantes, se investigan más las funciones y los movimientos del capital en su actividad simultánea que en su desarrollo.

Ante todo, se nos presenta aquí la distinción entre *capital fijo* y *capital circulante*. Se trata de una división empleada desde hace mucho tiempo, pero que ha contribuido poco al conocimiento del capital; al contrario, sólo ha generado confusión, ya que los economistas burgueses —aquí como en otros casos— mezclaron de forma caótica las determinaciones resultantes de las formas naturales con aquellas determinadas por funciones sociales específicas. Se declararon como capital fijo a las máquinas, las instalaciones fabriles, etc., como tales, independientemente de cualquier forma social determinada del proceso de trabajo y debido a ciertas propiedades materiales (por ejemplo, la inmovilidad); y a todo lo demás, incluidos el capital dinerario y el mercantil, como capital circulante. Ricardo, en lugar de resolver la confusión iniciada por Adam Smith, la aumentó al asimilar el capital fijo con el constante y el variable con el circulante.[267] Con ello, se imposibilitó la comprensión del origen del plusvalor, el cual pasó a derivarse del proceso de circulación en lugar del proceso de producción. Es natural que la economía vulgar se haya aferrado a esta confusión e incluso la haya acrecentado tanto como le fue posible.

[267] En otras palabras, Ricardo identifica el capital circulante con el capital "destinado a mantener el trabajo". Esta última categoría coincide con la categoría de capital variable, introducida en la ciencia por Marx, a la que nos referiremos más adelante.

Marx no sólo ofrece una brillante crítica de las exposiciones de los economistas sobre el capital fijo y el capital circulante —ocasión en la que, dicho sea de paso, se exponen los planteamientos correctos de Quesnay frente a Smith y Ricardo—, sino que también da, por primera vez, una definición nítida y clara del capital fijo y circulante.

En primer lugar, Marx distingue estrictamente el capital circulante del capital de circulación, es decir, del capital dinerario y del capital mercantil (*Warenkapital*). La diferencia entre capital fijo y capital circulante sólo puede formarse en la *esfera de la producción*; sólo puede significar una distinción (*Scheidung*) dentro del capital productivo. Pero esta última forma de capital [es decir, el capital productivo] se divide también en capital *constante* y capital *variable*.

Capital constante es aquel capital productivo cuyo valor reaparece inalterado en el producto —materias primas, herramientas, etc. El capital variable es aquel que no sólo transfiere su propio valor al producto, sino que le añade un nuevo valor durante el proceso de producción. Existe sólo un tipo de capital que posee esta propiedad: la fuerza de trabajo comprada por el capitalista. La fuerza de trabajo es una mercancía mientras el trabajador asalariado disponga de ella. Se convierte en capital tan pronto como el capitalista la ha comprado —comprado para pagarla sólo después de haberla consumido.

Para ilustrar la diferencia entre el capital fijo y el circulante, debemos abordar brevemente la rotación del capital. Anteriormente, analizamos las tres formas del ciclo del capital [dinerario, productivo y mercantil]. Este ciclo, que comprende tanto el tiempo de producción como el de circulación, se denomina *rotación* del capital cuando se define no como un proceso único, sino como un proceso periódico, tal como ocurre en la realidad. Las formas adecuadas para observar esta rotación son D—D' o P—P, pero no M'—M'. El año constituye la unidad de medida natural para las rotaciones del capital. El capitalista calcula cuántas rotaciones realiza su capital al *año*; para su cálculo, parte de D, el capital dinerario que debe adelantar. Sin embargo, en este cálculo descubre que el número de rotaciones realizadas por las distintas partes de su capital durante un año es muy diferente. Una parte del valor del capital adelantado se incorpora íntegramente durante un periodo de producción al producto creado en el mismo —por ejemplo, la fuerza de trabajo, las materias primas y ciertos materiales auxiliares como el aceite para lubricar, el carbón para calentar, el gas para iluminar, etc. Otra parte del valor del capital adelantado funciona a través de varios periodos de producción manteniendo la misma forma física en la que está incorporada —por ejemplo, maquinaria, edificios y similares—, por lo que en cada periodo de

producción transfiere sólo una parte de su valor al producto. La rotación del primer valor del capital (*Kapitalwert*)[268] es, naturalmente, mucho más rápida que la del segundo. La rotación del segundo [valor del capital] incluye varios de los primeros. El primer [valor del capital] es el capital *circulante*; el segundo, el capital *fijo*.

La distinción nítida entre capital fijo y capital circulante según su diferente comportamiento como partes del capital productivo en relación con su rotación, por un lado, y la diferenciación de ambos respecto al capital constante y variable, por el otro, es de suma importancia para la economía política, para el conocimiento del origen del plusvalor. Pero si no nos equivocamos, esta distinción también será importante en la exposición de la transformación del plusvalor en ganancia, que debe tener lugar en el tercer tomo de *El Capital*.

> "Según la ley del valor de Ricardo —escribe Engels al respecto en su prefacio al segundo tomo de *El Capital*—, dos capitales que emplean la misma cantidad de trabajo vivo y al mismo precio, bajo las mismas condiciones, producen en el mismo tiempo productos de igual valor e igualmente un plusvalor o una ganancia de la misma magnitud. Sin embargo, si emplean cantidades desiguales de trabajo vivo, no pueden producir un plusvalor o, como dicen los ricardianos, una ganancia de igual magnitud. Pero lo que ocurre es precisamente lo contrario. En realidad, capitales iguales, independientemente de cuánto o qué poco trabajo vivo empleen, producen en promedio ganancias iguales en tiempos iguales. Existe aquí, por tanto, una contradicción con la ley del valor que ya Ricardo encontró y que su escuela también fue incapaz de resolver. Rodbertus tampoco pudo evitar ver esta contradicción; en lugar de resolverla, la convierte en uno de los puntos de partida de su utopía. Marx ya había resuelto esta contradicción en el manuscrito *Sobre la crítica de la economía política*; la solución se presenta, según el plan de *El Capital*, en el tercer tomo."[269]

La escuela ricardiana se cerró el camino hacia la solución del problema al equiparar el *plusvalor* con la *ganancia*. Por tanto, la preparación para esta solución

[268] [La palabra compuesta valor del capital (*Kapitalwert*) es utilizada por Marx para referirse al valor que se adelanta en el proceso de producción y que busca valorizarse a sí mismo para generar plusvalor.]
[269] Marx 1885b, p. XXII.

debe consistir en el desarrollo de los factores que condicionan las diferencias entre plusvalor y ganancia.

La cuestión parece haber sido abordada ya en el primer tomo de *El Capital*, con ocasión de la investigación sobre la tasa de plusvalor. Esta última sólo puede medirse mediante la comparación de la magnitud de valor del plusvalor con la de la parte del capital que la genera, es decir, el capital variable. La ganancia, en cambio, es calculada por el capitalista comparando la magnitud del plusvalor *obtenida* —prescindiendo aquí todavía de las diferencias entre valor y precio— con la magnitud del *capital total* adelantado por él. Esta circunstancia parece condicionar, por un lado, que iguales tasas de plusvalor produzcan diferentes tasas de ganancia si se emplean diferentes cantidades de capital constante en circunstancias por lo demás idénticas; pero también permite que diferentes tasas de plusvalor produzcan iguales tasas de ganancia si se aplicaran distintas cantidades de capital constante en correspondencia con los diferentes grados de explotación de la fuerza de trabajo. Si esta circunstancia desempeña o no un papel en la nivelación de las tasas de ganancia, no nos atrevemos aún a afirmarlo.[270]

Otras circunstancias que hacen que la tasa de plusvalor difiera de la tasa de ganancia son, por un lado, las diferencias en el *tiempo de rotación* de los capitales individuales y, por otro, la diferencia extremadamente importante entre el capital *adelantado* (*vorgeschossene Kapital*) y el capital *aplicado* (a*ngewandte Kapital*). Además, hay que tener en cuenta *los costos de circulación*. De todo ello trata el segundo tomo de *El Capital*.

Si el plusvalor surge en el proceso de producción y no procede del proceso de circulación, entonces sólo la magnitud del capital *variable aplicado* en el primero puede determinar la masa del plusvalor, suponiendo que su tasa sea una magnitud fija. Sin embargo, el capitalista calcula su tasa de ganancia en función de la relación entre la ganancia obtenida y la magnitud del capital *adelantado*.

---

[270] Marx mismo no nos da todavía ninguna indicación al respecto. Sólo dice: "Sin embargo, la relación de plusvalor no sólo con la parte del capital de la que surge directamente y cuya variación de valor representa, sino también con el capital total adelantado, tiene su gran importancia económica. Por lo tanto, tratamos esta relación detalladamente en el tercer tomo [de *El Capital*]." (Marx 1872, p. 204.) En una nota se lee: "Se verá en el tercer tomo [de *El Capital*]que la tasa media de ganancia de las distintas esferas de producción no se ve afectada por la división del capital en elementos constantes y variables, propia de cada una de ellas, y que este fenómeno contradice *sólo en apariencia* las leyes desarrolladas sobre la naturaleza y la producción de plusvalor." (Marx 1872, p. 632.)

El capital adelantado y el capital aplicado en el proceso de producción no son en absoluto magnitudes idénticas. En el segundo tomo de *El Capital*, Marx desarrolla una serie de circunstancias que determinan la relación entre el capital aplicado y el capital adelantado.

En términos generales, se puede decir que, siempre que las demás condiciones no varíen, cuanto más largo sea el tiempo de rotación del capital, mayor será la cantidad de capital que deba adelantarse. La rotación total del capital adelantado es, sin embargo, el promedio de la rotación de sus diversos componentes. Esta comprende un periodo tanto más largo cuanto mayor sea el capital fijo en relación con el circulante, y cuanto mayor sea la vida útil del primero. En ambos aspectos —vida útil y magnitud de valor— el capital fijo aumenta con el desarrollo del modo de producción capitalista. Con ello, crece también el tiempo de rotación del capital adelantado.

En esta ocasión, Marx hace una observación muy interesante sobre la relación entre el tiempo de rotación del capital fijo y el período decenal de las crisis:

> "Se puede suponer que, para las ramas más decisivas de la gran industria, este ciclo de vida es ahora, en promedio, de diez años. Sin embargo, lo que importa aquí no es la cifra exacta. Lo que queda claro es lo siguiente: a través de este ciclo de rotaciones interconectadas que abarca una serie de años, en el cual el capital queda inmovilizado (*gebannt*) por su componente fijo, se genera una base material para las crisis periódicas, en las que la marcha de los negocios (*das Geschäft*) atraviesa periodos sucesivos de estancamiento, actividad moderada, auge maníaco (*Überstürzung*) y crisis. Si bien los periodos en los que se invierte el capital son muy diversos y dispersos, la crisis constituye siempre el punto de partida de una nueva gran inversión. Por lo tanto —considerando también a la sociedad en su conjunto—, constituye, en mayor o menor medida, una nueva base material para el siguiente ciclo de rotación."[271]

La vida física del capital fijo es, como ya se ha dicho, cada vez más larga. Pero esta evolución se ve compensada por otra opuesta: con el modo de producción capitalista crecen también los progresos técnicos, las revoluciones de los medios de producción, de modo que estos a menudo ya han quedado obsoletos y deben

[271] Marx 1885b, p. 164.

ser renovados, aun cuando físicamente se encuentren todavía en muy buen estado.[272]

El tiempo de rotación del capital fijo se determina por su vida útil física y moral (*physische und moralische Lebenszeit*). Por el contrario, el tiempo de rotación del capital circulante se determina por su tiempo de producción y su tiempo de circulación; aquí el tiempo de producción no debe entenderse como el tiempo necesario para producirlo, sino como el tiempo que debe permanecer en el proceso de producción para suministrar un producto determinado. No debe confundirse con el tiempo de producción (*Produktionszeit*) con el período de trabajo (*Arbeitsperiode*), que es una parte del primero. El período de trabajo es "el número de días de trabajo consecutivos necesarios en un determinado sector de la actividad económica (*Geschäftszweig*: ramo de negocio) para suministrar un producto terminado."[273] La duración del período de trabajo depende en parte de circunstancias técnicas y naturales, en el caso de productos que forman por sí mismos una unidad independiente, como barcos, locomotoras o edificios; o de circunstancias sociales, en el caso de productos que no forman tal unidad y que, según su medida y peso, son divisibles arbitrariamente hasta cierto punto sin perder su valor de uso, como los hilados[274], el carbón, etc. En tales productos, son especialmente los contratos y los plazos de entrega los que determinan la duración del período de trabajo.

El tiempo de producción debe ser siempre como mínimo igual al periodo de trabajo, pero puede ser mucho más extenso que éste. Muchos productos requieren para su fabricación estar sometidos a procesos naturales durante períodos más o menos largos, sin la intervención simultánea del proceso de

---

[272] [*oft moralisch schon ausgelebt haben*: literalmente "a menudo ya han caducado moralmente". Marx distingue entre el desgaste físico (*physisch*) de una máquina, o sea, el deterioro natural debido al uso o al paso del tiempo y su desgaste moral (*moralisch*), es decir, la pérdida de valor de cambio, aunque la máquina siga funcionando perfectamente. Según Marx, el desgaste o depreciación moral (*moralischer Verschleiss*) ocurre debido al aumento de la productividad del trabajo producto de la innovación tecnológica. Si la misma máquina empieza a producirse de forma más barata debido al progreso técnico, las máquinas viejas pierden valor instantáneamente porque pasan a valer lo que cuesta producirlas con la nueva productividad, no lo que costaron originalmente. De manera similar, cuando aparece una máquina nueva y superior que produce mucho más rápido, la máquina vieja, aunque esté nueva, se vuelve obsoleta porque el costo de producción por unidad con ella es más alto que el de la competencia.]

[273] Marx 1885b, p. 211.

[274] [Aunque en un contexto cotidiano el término alemán *Garn* puede traducirse simplemente "hilo", Pedro Scaron prefiere "hilado" para enfatizar el producto del proceso de trabajo de la hilandería (*Spinnerei*), una de las industrias que Marx utiliza constantemente como ejemplo para explicar la creación de valor.]

trabajo (*Arbeitsprozess*). Así, por ejemplo, el vino debe fermentar, el lienzo debe blanquearse, etc. Durante el tiempo en que el producto inacabado se deja al arbitrio de los procesos naturales, sin estar en el proceso de trabajo, no se le añade ningún plusvalor. Sin embargo, ese mismo tiempo prolonga el tiempo de rotación, aumenta la cantidad necesaria de capital que debe adelantarse y reduce la ganancia. Una de las preocupaciones más constantes del capitalista es, por tanto, acortar en lo posible el tiempo de producción durante el cual no se añade plusvalor; por ejemplo, sustituyendo el blanqueo al aire libre [es decir, el blanqueo de telas al sol sobre el césped] por el blanqueo químico. Esto, por lo general, sólo puede lograrse mediante el aumento del capital fijo. También el acortamiento del periodo de trabajo suele estar vinculado a un aumento del capital empleado (mejora y ampliación de la maquinaria y los locales de trabajo, aumento del número de trabajadores, etc.). Allí donde el exceso del tiempo de producción sobre el periodo de trabajo es muy significativo y no puede reducirse artificialmente, el negocio a menudo se vuelve poco rentable, siendo la prueba más clara de ello la silvicultura. El cultivo de madera (*Holzzucht*: silvicultura) no es rentable; por eso, donde penetra el capitalismo, el bosque desaparece.

Finalmente, el tiempo de rotación y, con ello, la magnitud del capital adelantado, vienen determinados por la duración del tiempo de circulación. La mejora de los medios de transporte puede abreviarlo, pero en general tiene la tendencia a prolongarlo, al traer consigo la posibilidad y la necesidad de buscar mercados cada vez más distantes, por una parte, para vender los productos y, por otra, para obtener materias primas.

El capitalista y los representantes teóricos de sus intereses suelen creer realmente que el capital funciona constantemente en el proceso de producción, y que el capital empleado en éste y el capital adelantado son magnitudes iguales. Sin embargo, esto no es así. Tomemos sólo un caso en el que, en aras de la simplicidad, prescindamos de todas las circunstancias que lo complican, como el plusvalor, el capital fijo, etc.

Supongamos que el periodo de trabajo (que aquí asimilamos al tiempo de producción) es de nueve semanas y el tiempo de circulación de tres semanas. Si el desembolso semanal para salarios, materias primas y materiales auxiliares es de 1,000 marcos, el capitalista debe adelantar 9,000 marcos para mantener el proceso de trabajo en marcha durante todo el periodo de producción. Tras nueve semanas, este capital se ha transformado en capital mercantil (*Warenkapital*); transcurren tres semanas hasta que se vende y se adquieren nuevas materias primas, etc., con los ingresos obtenidos. Pero el proceso de producción

capitalista no tolera interrupciones. Si se ha de seguir trabajando durante esas tres semanas, esto sólo puede ocurrir mediante la aplicación de un capital adicional de 3,000 marcos (prescindimos de la posibilidad de restringir la producción para que los 9,000 marcos alcancen para doce semanas, ya que este caso no ofrece nuevas particularidades). Por tanto, el capital adelantado no es de 9,000, sino de 12,000 marcos, sin que la escala de la producción se haya ampliado. Se siguen consumiendo 1,000 marcos cada semana y, si incluimos la producción de plusvalor, se sigue generando cada semana la misma suma de plusvalor. Cuanto más corto sea el tiempo de circulación, mayor parte de su capital podrá emplear el capitalista en el proceso de producción y más plusvalor podrá producir. Cuanto más largo sea el tiempo de circulación, menos. La tasa de plusvalor puede permanecer igual en relación con el capital aplicado en el proceso de producción y, sin embargo, cambiar con respecto al capital variable adelantado. Como el capitalista y el economista burgués sólo se ocupan de esto último, les parece como si el proceso de circulación fuera la fuente de la que fluye el plusvalor.

Pero hay algo que debe señalarse: el capitalista no calcula su ganancia en relación con el capital adelantado para cada rotación de dicho capital, sino para *todo el año*. Marx, en el segundo tomo de *El Capital*, trata de la *ganancia* tan poco como en el primero; trata del *plusvalor*. Por lo tanto, no trata todavía de la tasa anual de ganancia, sino de la tasa anual de plusvalor, la cual no debe relacionarse con el capital total, sino con el capital variable adelantado.

Supongamos que existen dos capitalistas. La empresa del primero tiene un tiempo de rotación de 5 semanas, por lo que realiza unas 10 rotaciones al año. La del otro tiene un tiempo de rotación de un año, por lo que su número de rotaciones es igual a 1. Ambos emplean la misma cantidad de capital variable; supongamos 100 marcos semanales, es decir, cada uno —asumiendo el año como 50 semanas— emplea 5,000 marcos al año. La tasa de plusvalor es del 100% para ambos, de modo que cada uno de ellos embolsará 5,000 marcos de plusvalor. Pero aquí surge una diferencia: aquel cuyo capital rota sólo una vez debe adelantar un capital variable de 5,000 marcos, mientras que el otro sólo uno de 500. La tasa anual de plusvalor de uno es del 100%, la del otro es del 1,000%. Esto parece indicar que el plusvalor proviene de la esfera de la circulación: de hecho, ambos han empleado la misma cantidad de fuerza de trabajo y, sin embargo, han obtenido tasas anuales de plusvalor tan distintas porque el número de rotaciones de sus capitales es diferente. Esta contradicción con la teoría del valor y del plusvalor de Marx es, no obstante, sólo aparente, generada

únicamente por la diferencia entre el capital *aplicado* y el capital adelantado. Ambos han empleado la misma cantidad de capital y han obtenido la misma cantidad de plusvalor.

Aunque la contradicción es sólo aparente, la escuela de Ricardo no fue capaz de resolverla. Hoy constituye uno de los principales argumentos del profesor Lexis contra la teoría del valor y de la plusvalía de Marx en su crítica del segundo libro de "El Capital" (*en los Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik 1885, cuaderno 5, pág. 459*). Con motivo de esta objeción, el señor Lexis pasa por alto no solo la diferencia entre el capital empleado y el capital adelantado, sino también entre el plusvalor (*Mehrwert*) y la ganancia del capital (*Kapitalgewinn*).

En esta ocasión, cabe señalar un error del mencionado crítico: en la página 461, asume que Marx ha equiparado el valor de cambio con el precio medio de las mercancías.

> "Si Marx pretendiera decir más adelante (probablemente en el tercer tomo [de *El Capital*]) que por el valor de las mercancías individuales no entiende la expresión de su valor de cambio a través del precio monetario, tal como se forma normalmente en el orden económico existente, sino que entiende por ello un valor ideal que no llega en absoluto a tener una expresión empírica, contradeciría con ello sus declaraciones anteriores y, en cierto modo, se habría burlado de sus lectores con su 'secreto del valor' (*Wertgeheimnis*)."[275]

A esto cabe replicar que Marx ya señaló expresamente en el primer tomo de *El Capital* que el valor y el precio medio de ningún modo coinciden. Si también debía distinguir entre ambos "más adelante", sólo habrían sido burlados aquellos

[275] Lexis 1885, p. 461. [La palabra compuesta *Wertgeheimnis* significa el "secreto del valor". En el primer tomo de *El Capital*, Marx utiliza este término para referirse al descubrimiento de que el valor de las mercancías no es una propiedad natural o física de los bienes, sino una expresión de la cantidad de trabajo humano abstracto socialmente necesario para producirlos. Este concepto es central en la sección sobre el fetichismo de la mercancía, donde Marx explica que, en la producción mercantil y particularmente en el capitalismo, las relaciones sociales entre las personas (productores) aparecen disfrazadas como relaciones materiales entre cosas (mercancías y dinero). Al descifrar este secreto, Marx demuestra que el valor no es una ley eterna de la naturaleza, sino una característica específica de la producción de mercancías y del sistema capitalista. El término también se vincula estrechamente con el "secreto de la acumulación originaria" (*Geheimnis der ursprünglichen Akkumulation*), que es el proceso histórico violento de separación del trabajador de sus medios de producción, permitiendo que su fuerza de trabajo se convierta ella misma en una mercancía generadora de plusvalor.]

que no entendieron su teoría del valor. Sin embargo, Marx es inocente de ello. Él lo explica explícitamente en la nota, a propósito de la cuestión que plantea:

> "¿Cómo puede surgir el capital cuando los precios están regulados por el precio medio, *es decir, en última instancia*, por el valor de la mercancía? Digo 'en última instancia' porque *los precios medios no coinciden directamente con las magnitudes de valor de las mercancías*, como creen Adam Smith, Ricardo, etc."[276]

Marx también da ejemplos de mercancías cuyos precios se sitúan permanentemente por debajo de su valor: "Jakob duda que el oro se haya pagado alguna vez por su valor total. Esto se aplica aún más al diamante."[277] Marx afirma esto ya al principio de su investigación, como para advertir al lector que no confunda el precio medio con el valor.

Tal vez cabría preguntarse: ¿qué valor tiene un valor ideal de ese tipo, que no coincide necesariamente con el precio promedio? De igual modo, e incluso con mayor razón, se podría preguntar qué valor tienen las leyes de la caída de los cuerpos, que sólo toman en cuenta la acción de la gravedad, prescindiendo por completo de circunstancias perturbadoras como la resistencia del aire o la rotación de la Tierra, y cuyos resultados teóricos, por lo tanto, nunca coinciden con los resultados "promedio" reales de la caída. Pero los fenómenos reales de caída sólo pueden explicarse sobre la base de las leyes de la caída, y los precios promedio sólo pueden explicarse sobre la base de las leyes del valor. Lo mismo ocurre con el valor y el precio que con el plusvalor y la ganancia:

> "Se verá en el tercer tomo [de *El Capital*] que la tasa de ganancia es fácil de comprender una vez que se conocen las leyes del plusvalor. Por el camino inverso, no se comprende ni lo uno ni lo otro."[278]

Hasta aquí la crítica del profesor Lexis y su suposición de que Marx " se burló de sus lectores con su secreto del valor."

IV.

Hasta ahora, por razones de brevedad, no nos hemos ceñido estrictamente al curso del desarrollo del original en nuestra reseña, sino que a menudo hemos agrupado elementos que, aunque distantes entre sí, están relacionados por su

[276] Marx 1872, p. 181.
[277] Marx 1872, p. 15.
[278] Marx 1872, p. 205.

contenido; tal es el caso de los capítulos 5, 14 y 15 [del segundo tomo de *El Capital*], que tratan de la influencia del tiempo de rotación sobre la magnitud y la valorización del capital adelantado.

Así pues, sólo nos ocupamos ahora de un capítulo que se sitúa al principio de las investigaciones del segundo tomo de *El Capital*, el capítulo 6, que trata de *los gastos de circulación*. Allí encontramos que el trabajo de compra y venta, al igual que el de contabilidad, no crea valor. Los trabajadores asalariados empleados en estas ramas del trabajo pueden ciertamente suministrar *plustrabajo*, pero no *plusvalor*. Los gastos que surgen de la contabilidad y de la compra y venta de las mercancías no aumentan el valor del producto, sino que deben pagarse con el plusvalor. El plustrabajo no pagado de los trabajadores asalariados aquí empleados no crea plusvalor, pero disminuye la reducción[279] del plusvalor del capitalista que es causada por los gastos de circulación.

De acuerdo con el plan de su obra, Marx no trata el capital comercial hasta el tercer tomo de *El Capital*; a nadie que conozca a estos señores le sorprenderá que los demagogos, académicos o no, de la actual reedición del "verdadero socialismo alemán", explicaran la falta de atención prestada hasta ahora por Marx al capital comercial por motivos demagógicos y no científicos. Por lo demás, si hubieran querido, ya habrían encontrado en el tomo primero varios pasajes en los que Marx se pronuncia sobre el comerciante.

Según el plan de su obra, Marx no se ocupa del capital mercantil hasta el tercer tomo de *El Capital*; que los demagogos académicos y no académicos de la actual nueva edición del "Verdadero socialismo alemán" expliquen el anterior desprecio de Marx por el capital mercantil no por motivos científicos, sino demagógicos, no sorprenderá a nadie que conozca a estos señores. Por cierto, si hubieran querido, habrían encontrado varios pasajes en el primer tomo donde Marx habla del comerciante.

> "Pero como es imposible —dice él— explicar a partir de la circulación misma la transformación del dinero en capital, la formación del plusvalor, el capital comercial parece imposible en cuanto se intercambien equivalentes, y, por lo tanto, sólo puede derivarse del doble engaño a los productores de mercancías que compran y venden por parte del comerciante que parasitariamente se interpone entre ellos."[280]

[279] [*Abzug*: deducción, en el sentido de una cantidad restada de un total.]
[280] Marx 1872, p. 148.

Esto se aplica a la circulación de mercancías precapitalista. Se complementa con las observaciones del segundo tomo de *El Capital* sobre los costos de circulación del capital. Aunque aquí todavía no se investiga al comerciante como capitalista, ya vemos la fuente de la que fluyen sus ganancias: el plusvalor producido. ¡De ahí la indignación moral de los capitalistas industriales, que producen el plusvalor, ante el inmoral comercio intermediario con el que deben compartirlo!

Una partida importante de los costos sociales de la circulación del capital está constituida por los costos de producción y reproducción del dinero. Marx habla de ello en la pág. 112 [del segundo tomo de *El Capital*], con motivo de los costos de circulación. Sin embargo, trata este tema más adelante en otro contexto, en la pág. 336. Este pasaje nos parece especialmente importante. Allí dice:

> "La suma total de la fuerza de trabajo y de medios de producción sociales que se gasta en la producción anual de oro y plata como instrumentos de circulación, constituye una partida pesada de los *faux frais* [gastos incidentales de operación][281] del modo de producción capitalista y, en general, de todo modo de producción basado en la producción de mercancías. Esto sustrae del aprovechamiento social una suma correspondiente de posibles medios adicionales de producción y de consumo, es decir, de riqueza real. En la medida en que, permaneciendo constante la escala de la producción o dado un grado de su expansión, se reduzcan los costos de esta costosa maquinaria de circulación, en esa misma medida se incrementará la fuerza productiva del trabajo social. Por tanto, en la medida en que los medios auxiliares que se desarrollan con el sistema de crédito tienen este efecto, aumentan directamente la riqueza capitalista; ya sea porque una gran parte del proceso social de producción y de trabajo se lleva a cabo sin la intervención de dinero real, o bien porque se incrementa la capacidad funcional de la masa de dinero que realmente circula."
>
> ""Esto resuelve también la insulsa cuestión de si la producción capitalista, en su escala actual, sería posible sin el sistema crediticio (considerándolo incluso *sólo desde este punto de vista*), es decir, basándose únicamente en la circulación metálica. Evidentemente, este no es el caso. Por el contrario, habría encontrado barreras en el volumen de la

[281] [La expresión *faux frais* ("falsos costos" de producción) se utiliza en la obra de Marx para referirse a los costos que no añaden valor directo a la mercancía, pero que son necesarios para el proceso de circulación o mantenimiento del capital, como el almacenamiento, la contabilidad o el transporte inherente al mercado).]

producción de metales preciosos. Por otra parte, no se deben abrigar ninguna idea mística sobre la fuerza productiva del sistema crediticio en la medida en que este pone a disposición [de la producción] o moviliza (*flüssig macht*) el capital dinerario."[282]

Los gastos derivados de las operaciones de compra y venta y de la contabilidad recaen sobre [se descuentan de] el plusvalor; en cambio, los gastos derivados de la producción de oro y plata como medios de circulación recaen sobre la sociedad en su conjunto.

Por razones de espacio, debemos omitir el examen de los costos de circulación que se originan por el almacenamiento y el transporte de las mercancías, así como las circunstancias bajo las cuales estos añaden valor a la mercancía o disminuyen el plusvalor. Ya vemos, por las pocas indicaciones que hemos dado, que en el segundo tomo de *El Capital se* desarrollan una serie de factores que influyen en la configuración de las formas en que se manifiesta el plusvalor. Sin embargo, la serie de estos factores aún no se ha completado; por ejemplo, todavía no se ha abordado la renta de la tierra, ni hemos recibido indicaciones sobre la manera en que estos diversos factores interactúan entre sí; incluso el objetivo de la investigación sólo ha sido sugerido algunas veces hasta ahora. No es de extrañar que las explicaciones del segundo tomo de *El Capital* nos dejen parcialmente insatisfechos: nos proporcionan la solución de muchos enigmas, pero al mismo tiempo nos plantean nuevos problemas. Si el primer tomo de *El Capital* es, en cierto sentido, un todo acabado en sí mismo, el segundo tomo es sólo una introducción para el tercero: un fragmento, un torso que presenta muchas bellezas, pero que precisamente por ello despierta con más fuerza el deseo de conocer el conjunto.

El tercer tomo de *El Capital* también será importante para la base de toda la obra, la teoría del valor.

La teoría del valor y del plusvalor de Marx es, entre las que rigen hoy en la ciencia, la única que permite una explicación suficiente de los procesos económicos. Todas las demás teorías al respecto o bien resultan ser erróneas de antemano, o bien no explican lo que pretenden explicar. Así ocurre con la teoría de que los precios están determinados por la oferta y la demanda. La oferta y la demanda sólo pueden explicar las fluctuaciones de los precios, pero no la *regularidad* en los precios de las diversas mercancías, la cual se manifiesta con mayor claridad cuando la oferta y la demanda coinciden. Lo mismo sucede con la teoría de que

[282] Marx 1885b, p. 336.

la ganancia del capital no surge del plusvalor que emana del proceso de producción, sino de un recargo sobre el costo de producción del producto. Este punto de vista también lo defiende el señor Lexis en la crítica ya mencionada. Pero dado que, si todos venden más caro de lo que compran, nadie se beneficia —ya que cada uno pierde al comprar lo que gana al vender—, el señor Lexis se ve obligado a suponer que los trabajadores ocupan una posición de excepción. Ellos están obligados por las circunstancias a vender su mercancía (que él, al igual que sus colegas, llama "trabajo" en lugar de "fuerza de trabajo") lo más barato posible, es decir, sin recargo sobre su precio de costo. Por lo tanto, deben comprar más caro de lo que venden. En el caso del señor Lexis se trata, como él mismo dice aquí, de la justificación del interés del capital. ¿Qué gana ahora con su explicación? La teoría marxista explica el plusvalor incluso bajo el supuesto de que el trabajador vende su fuerza de trabajo por su pleno valor, de la misma manera que cualquier otro poseedor de mercancías vende la suya. El no se genera engañando al trabajador, sino por la peculiaridad de la mercancía fuerza de trabajo de poder crear, durante su consumo productivo, más valor de lo que ella misma vale. El señor Lexis, por el contrario, supone que todos los capitalistas estafan a sus semejantes, y que la ganancia proviene de que los trabajadores no son capaces, a su vez, de estafar a los capitalistas. ¡Y a eso llama el Sr. Lexis una "justificación del interés del capital"! Según la teoría de Marx, el plusvalor surge de una manera altamente moral —sobre la base de la moral de justicia e igualdad imperante hoy, correspondiente a la producción de mercancías: que exige que cada mercancía se intercambie según su valor. Según la teoría de la economía vulgar, mejorada por Lexis, la ganancia surge mediante la constante violación de la moral de la producción de mercancías; los trabajadores son los únicos seres morales —aunque sólo sea por necesidad—, los únicos que no estafan a sus semejantes.

Pero, aparte de esta peculiar "justificación del interés del capital", el beneficio científico de la teoría de Lexis nos parece problemático. El engaño a los trabajadores podría explicar, tal vez, de dónde proviene la ganancia, pero en ningún caso la regularidad de su tasa; no nos explica por qué el recargo en el precio alcanza una magnitud determinada bajo ciertas circunstancias. La teoría de que las fluctuaciones de las ganancias se compensan porque se invierte más capital en los ramos de negocios (*Geschäftszweigen*) más rentables, nos dice tan poco sobre las leyes que subyacen a la magnitud de la tasa de ganancia como el reconocer que la cresta de la ola es más alta que su valle, y que ambos tienden a nivelarse, nos permite conocer la profundidad del mar.

Solo la *tasa* de plusvalor, tal como Marx la desarrolla, ofrece una magnitud *determinada* a partir de la cual, bajo ciertas condiciones, debe desarrollarse una tasa de ganancia *determinada*. Asimismo, sólo la teoría del valor que Marx adoptó de Ricardo, desarrolló y definió con mayor precisión, proporciona una base *determinada* de la cual se puede derivar la magnitud de los precios. La teoría de Marx sobre el valor y el plusvalor es, por lo tanto, la única científicamente satisfactoria en la actualidad. Sólo cabe plantear una objeción contra ella, una sola: Marx aún no nos ha mostrado la transformación del plusvalor en ganancia, ni ha demostrado cómo ocurre este desarrollo y cómo su resultado necesario concuerda con los hechos de la experiencia.

Como consecuencia, todavía existe una contradicción aparente (que ya mencionamos anteriormente) entre el plusvalor desarrollado por Marx y la ganancia real. Esta objeción dista mucho de ser una prueba de la inexactitud de la teoría de Marx, pero significa que su veracidad aún no se ha elevado a la categoría de una total certeza científica.

El tercer tomo de *El Capital* promete resolver esta aparente contradicción y, con ello, elevar la exactitud de la teoría del valor y de todo el edificio basado en ella a un grado de certeza tal como el que puede alcanzarse en la ciencia. La revolución de la economía política llevada a cabo por Marx quedará entonces consumada. Esta deberá entonces seguir los senderos trazados por Marx o abdicar como ciencia, declarando que ya no es más que el guardaespaldas intelectual de la ganancia del capital —y, en ocasiones, también de la renta de la tierra.

Se puede ver qué importancia promete alcanzar el tercer tomo de *El Capital*, pero también se percibe la importancia que posee el segundo, el cual está íntimamente ligado al tercero. Pero cuanto más reconocemos esta importancia, cuanto más formidables nos parecen los problemas cuya solución en el segundo tomo, en parte, se desarrolla más allá de lo expuesto en el primero y, en parte, se plantea de manera nueva, tanto mayor es también el deseo de conocer la última palabra que Marx tiene que decir frente a la economía política.

Podemos ver la importancia que promete tener el tercer tomo de *El Capital*, pero también podemos ver la importancia inherente al segundo libro, que está tan estrechamente ligado al tercero. Pero cuanto más reconocemos esta significación, cuanto más enormes nos parecen los problemas cuya solución se continúa en parte en el segundo libro más allá de la dada en el primero, y en

parte recién iniciada, mayor es el deseo de llegar a conocer la última palabra que Marx tiene que decir a la economía política.

La última sección del segundo tomo trata sobre la reproducción y circulación del capital social global. El punto de partida de Marx se desprende del siguiente pasaje:

> "Cuando se habla del punto de vista social, es decir, cuando se considera el producto social global —que incluye tanto la reproducción del capital social como el consumo individual—, no se debe caer en la actitud de Proudhon, quien imitó a la economía burguesa al considerar la cuestión como si una sociedad bajo el modo de producción capitalista, vista en bloque, como una totalidad, perdiera su carácter histórico-económico específico. Al contrario. Se trata entonces del capitalista global. El capital global aparece como el capital por acciones de todos los capitalistas individuales juntos. Esta sociedad por acciones tiene algo en común con muchas otras sociedades por acciones: que cada cual sabe lo que aporta, pero no lo que obtendrá de ella."[283]

Considerado en su conjunto, el modo de producción moderno muestra el mismo carácter capitalista que presenta el proceso de reproducción de cada capital individual. Sin embargo, desde una perspectiva social, entran en juego diversos elementos que aún no habían podido incluirse en el curso de la investigación realizada hasta ahora, sobre todo el *valor de uso* de las mercancías producidas. Al examinar el capital industrial, se pudo prescindir de las formas naturales de los productos, de modo que sólo se tomó en cuenta su magnitud de valor. El hecho de que el capitalista produzca betún para botas, libros de oraciones o máquinas de vapor no altera las leyes de valorización y circulación del capital individual. No obstante, al considerar socialmente el proceso de reproducción del capital, se descubre que éste no está condicionado únicamente por la relación mutua de los componentes de valor del producto social, sino también por su valor de uso, es decir, por su forma material. El proceso de producción capitalista no puede llevarse a cabo si los medios de producción y los medios de subsistencia para los trabajadores y los capitalistas no están disponibles en la proporción adecuada.

Sin embargo, la perspectiva social del proceso de reproducción del capital también nos muestra al *trabajador* en un nuevo papel, en el cual aún no se nos había presentado: hasta ahora sólo lo veíamos como vendedor de mercancías, vendedor de su propia fuerza de trabajo. Ahora se convierte en una personalidad

[283] Marx 1885b, p. 430.

importante también como comprador de mercancías, como comprador de medios de subsistencia. Para que el modo de producción capitalista se mantenga debidamente en marcha, no sólo es necesario que el trabajador produzca plusvalor y reproduzca su propia fuerza de trabajo; también es necesario que compre su parte correspondiente de mercancías al capitalista, para que el dinero que este le entregó como salario vuelva a fluir hacia él y pueda funcionar de nuevo como capital en sus manos.

Por otro lado, los capitalistas ahora no sólo se presentan como compradores de medios de producción, sino también como compradores de bienes de consumo, como consumidores de plusvalor; y la manera en que esto sucede resulta ser muy importante.

En nuestras observaciones anteriores ya hemos indicado la división de la masa de productos según su forma natural. De acuerdo con esto, la producción también debe dividirse en la producción de medios de producción y la producción de bienes de consumo. El valor del producto global de cada una de estas ramas de la producción se descompone en una parte de valor que representa el capital constante c, meramente transferido al producto en cuanto a su valor, luego en capital variable v y plusvalía p; el producto anual es, por lo tanto, = c + v + p.

Adam Smith y, con él, los economistas siguientes suponen, por cierto, que el valor del producto anual es igual a v + p, es decir, que el precio de cada producto puede resolverse, en última instancia, en salario y plusvalor. También el señor Lexis defiende esta opinión en el artículo ya mencionado, en el que identifica el capital constante con el capital fijo. Esta opinión solo estaría fundada si en la producción originaria (*Urproduktion*) se empleara únicamente trabajo y no también capital constante (herramientas, etc.). No obstante, el señor Lexis opina:

> "Sin embargo, nada impide continuar esta serie (de los medios de producción, de los cuales uno contribuye a la producción del otro) hasta llegar a un estado inicial en el que sólo se emplean el trabajo y los materiales naturales —es decir, ningún capital fijo— para la producción de los primeros elementos del capital constante." [284]

Sin embargo, nada se opone a ello, salvo la fatal circunstancia de que en todo el ámbito de la producción de mercancías capitalista —y sólo de la producción de mercancías *capitalista* se puede tratar cuando entran en consideración el capital

[284] Lexis 1885, p. 463.

constante, el salario y el plusvalor — no existe ninguna empresa capitalista sin medios de producción. El profesor Lexis difícilmente supondrá, por ejemplo, que los niños que recogen fresas y flores silvestres para venderlas suministran los elementos del capital constante.[285]

La opinión defendida por el señor Lexis no es más que una noción velada de la ley de que el trabajo es la fuente de todo valor de las mercancías, una ley a la que el señor Lexis se opone enérgicamente. La suma de los *nuevos valores creados* en un año —el producto del valor [*Wertprodukt*] del año— puede, ciertamente, descomponerse en *v* + *p*, pero no así la suma de los valores de todos los *productos terminados* en dicho año: el *valor del producto* [*Produktenwert*] anual. En este último siempre se incluyen elementos de valor creados en años anteriores, medios de producción cuyo valor reaparece en el producto.

La opinión del Sr. Lexis no es más que una noción velada de la ley según la cual el trabajo es la fuente de todos los valores de las mercancías, ley a la que el Sr. Lexis se opone tan enérgicamente. La suma de los *nuevos valores creados* en un año, el *valor producto* del año, puede, sin embargo, resolverse en v + p, pero no la suma de los valores de todos los *productos terminados* en ese año, el *valor producto* anual. Éste siempre contiene elementos de valor creados en años anteriores, medios de producción cuyo valor reaparece en el producto.

Por lo tanto, debemos establecer el valor del producto [*Produktenwert*] anual, tanto en la categoría de los medios de producción como en la de los bienes de consumo, igual a c + v + p.

Consideremos sólo el más simple de los esquemas que Marx utiliza como base para sus investigaciones: aquel en el que prescinde de la parte del valor que se transfiere al producto anual por el desgaste del capital *fijo* (que no debe confundirse con el capital constante) sin ser repuesto inmediatamente *en especie*, así como de la acumulación de plusvalor. Suponemos que este último se consume íntegramente.

El esquema de Marx es el siguiente:

I. Medios de producción.

Capital: 4.000 c + 1.000 v = 5.000

[285] Cf. Marx 1872, pp. 609 y sig. y la crítica detallada de Adam Smith en Marx 1885b, pp. 353 y sig.

Producto de mercancías [*Warenprodukt*]: 4.000 c + 1.000 v + 1.000 p = 6.000

II. Bienes de consumo.

Capital: 2.000 c + 500 v = 2.500

Producto de mercancías: 2.000 c + 500 v + 500 p = 3.000

Se asume, por tanto, una tasa de plusvalor del 100%. El valor total del producto anual asciende a 9.000, y el valor total del capital variable y del plusvalor en ambos sectores [*Abteilungen*] es de 3.000 (digamos, millones de marcos).

El salario y el plusvalor se gastarían en bienes de consumo. Por lo tanto, los 500 *v* y los 500 *p* del segundo sector [*Abteilung*] se intercambiarían dentro de él mismo. No necesitamos considerarlos más para esta investigación. El capital constante *c*, que ha sido consumido, debe ser repuesto en ambos sectores a partir del producto anual. El sector I ha producido los medios de producción necesarios para ambos sectores. Los 4,000 *c* que él mismo necesita, los ha producido él mismo; se intercambian dentro del propio sector, por lo que también podemos prescindir de ellos.

1.000 v + 1.000 p del primer sector pretenden convertirse en bienes de consumo. Se han consumido 2.000 medios de producción en el segundo sector, y su valor se ha transferido a una parte correspondiente del producto anual de bienes de consumo. Para la continuación del proceso de producción, estos 2.000 c en bienes de consumo deben ser intercambiados por los 1.000 v + 1.000 p del primer sector, cuyas sumas de valor están contenidas en una parte correspondiente del producto anual de medios de producción.

Los capitalistas del sector I han pagado 1.000 *v* en forma de dinero a sus trabajadores, después de haber consumido 1.000 *v* en forma de fuerza de trabajo. Con estos 1.000 *v* en dinero, los trabajadores compran bienes de consumo a los capitalistas del sector II = 1.000 *c*. De este modo, estos últimos reciben el dinero en sus manos para comprar medios de producción por valor de 1.000 a los capitalistas del sector I. Con ello, el valor de capital de 1.000 *v* queda monetizado [*versilbert*] para estos últimos y puede utilizarse de nuevo para la compra de fuerza de trabajo. El plusvalor de 1.000 *m* de I se monetiza, en parte, gracias a que los capitalistas del sector II —quienes, como condición de toda producción capitalista, poseen reservas de dinero— lanzan dinero a la circulación para la compra de medios de producción, lo cual monetiza una parte del plusvalor del sector I. Este dinero es utilizado por los capitalistas del sector I (quienes también son seres humanos y quieren vivir) para la compra de bienes de consumo para

sí mismos. Por lo tanto, el dinero fluye de vuelta a los capitalistas del sector II. Pero como el capitalista no siempre puede esperar a haber vendido sus mercancías para poder vivir del plusvalor monetizado, una de las condiciones para ser capitalista consiste en poseer no sólo dinero suficiente para mantener en marcha el proceso de producción y circulación, sino también para poder adelantarse a sí mismo, para fines de consumo propio, tanto dinero como sea necesario y parezca corresponder a la ganancia esperada. Así pues, los capitalistas del sector I se adelantan dinero para comprar bienes de consumo del sector II, entregando así a los capitalistas del sector II el dinero para comprar medios de producción del sector I.

De estos casos se deduce la ley —que se confirmará más adelante— de que

> "Del dinero que los capitalistas industriales lanzan a la circulación para mediar en la circulación de sus propias mercancías —ya sea a cuenta de la parte de valor constante de la mercancía o del plusvalor existente en ellas, en la medida en que éste se gasta como ingreso [*Revenue*]—, retorna a manos de los respectivos capitalistas tanto como ellos mismos adelantaron para la circulación monetaria."[286]

Asimismo, el dinero vuelve de nuevo a manos de los capitalistas que lo desembolsaron para el pago de salarios, sólo que por un camino indirecto.

Sin embargo, toda la circulación [del capital entre los dos sectores de la producción social] presupone que v + p del sector I = c del sector II.

También está claro que ninguno de los elementos de ninguna de los dos sectores puede cambiar su magnitud de valor sin provocar un cambio en las magnitudes de valor de todos los demás elementos. El mecanismo se vuelve aún más complicado si se tiene en cuenta la división de los bienes de consumo en artículos de primera necesidad y de lujo, así como el hecho de que el capital fijo sólo transfiere una fracción de su valor al producto anual, mientras que las partes del capital fijo que llegan al final de su vida útil deben ser renovadas íntegramente. Si —en igualdad de condiciones— la relación entre el valor del capital fijo que llega al final de su vida útil y debe reemplazarse anualmente y la transferencia anual de valor del capital fijo en funcionamiento no es constante, se producen estancamientos en el proceso de reproducción y circulación. Por último, la acumulación del plusvalor y la ampliación del proceso de producción introducen nuevas complicaciones. En las explicaciones correspondientes se ofrece [en el

[286] Marx 1885b, p. 396.

segundo tomo de *El Capital*] una gran cantidad de nuevas observaciones y comentarios sobre las causas de las crisis, los cuales, sin embargo, no pueden reproducirse sin entrar en detalles, al igual que los comentarios que los acompañan sobre el papel del capital monetario y los fundamentos del sistema crediticio.

Esperamos tener aún la oportunidad de volver sobre la tercera sección [acerca de la reproducción y circulación del capital social global] y compararla con el *Tableau économique* de Quesnay, que se plantea una tarea similar a la de la tercera sección del segundo tomo de *El Capital*. Esta, concretamente, responde a la pregunta:

> "¿Cómo se repone, según su valor, el *capital* consumido en la producción a partir del producto anual, y cómo se entrelaza el movimiento de esta reposición con el consumo del plusvalor por los capitalistas y del salario por los obreros?"[287]

El *Tableau économique* de Quesnay también busca mostrar de qué manera circula el producto total anual para, por un lado, mantener en marcha la reproducción y, por otro, permitir el consumo de la renta y del salario. No obstante, Quesnay aún supone que sólo el trabajo agrícola genera un excedente, mientras que los trabajadores de la industria sólo añaden a los productos tanto valor como el que ellos mismos consumen. El plusvalor es apropiado inicialmente por los terratenientes en forma de renta; finalmente, en Quesnay, los capitalistas industriales y los trabajadores forman una sola clase. Como es sabido, el esquema de Marx se basa en supuestos completamente distintos respecto a estos tres puntos. Sin embargo, ambos esquemas, el de Quesnay y el de Marx, tienen en común que se fundamentan en el ciclo M…M' [es decir, en el ciclo del capital mercantil], y no en D…D' [el ciclo del capital dinerario] o P…P' [el ciclo del capital productivo].

Como es bien sabido, el esquema de Marx se basa en premisas bastante diferentes con respecto a estos tres puntos. Sin embargo, ambos esquemas, el de Quesnay y el de Marx, tienen en común que se basan en el ciclo M ... M', no D ... D' o P ... P'.

El sistema de Quesnay fue la estrella rectora económica de la Revolución francesa de 1789, siendo Mirabeau su representante más destacado. El segundo tomo de *El Capital* trata gran parte de las cuestiones cuya respuesta por parte de

[287] Marx 1885b, p. 387.

Quesnay fue tan significativa para el curso de la Revolución francesa. Sólo que, de acuerdo con el cambio de las circunstancias, en Marx el industrial capitalista pasa a primer plano en lugar del arrendatario capitalista [en la agricultura].

El sistema de Quesnay fue la estrella económica de la Revolución Francesa de 1789, y Mirabeau su representante más importante. El segundo tomo de *El Capital* aborda gran parte de las cuestiones cuyas respuestas de Quesnay fueron tan importantes para el curso de la Revolución Francesa. Sin embargo, de acuerdo con el cambio de circunstancias, el industrial capitalista ocupa el lugar del inquilino capitalista en la obra de Marx.

Esta sola consideración debería bastar para indicar que el libro en cuestión trata de algo más que simples cuestiones académicas y sutilezas infructuosas. Por deficiente e incompleto que deba ser, por naturaleza, nuestro esbozo del contenido —dada la estructura estrictamente lógica y el lenguaje conciso y denso de Marx, que hace casi imposible una reproducción fiel del contenido en forma abreviada—, esperamos haber logrado mostrar la importancia de los problemas cuya solución, en el segundo tomo de *El Capital*, en parte se realiza y en parte se prepara.

Pero a pesar de esta importancia del libro, no creemos equivocarnos al suponer que, en muchos aspectos, resultará muy decepcionante. Decepcionará a todos aquellos que veían en *El Capital* un manual para agitadores socialdemócratas; en la teoría del valor, el fundamento de una utopía; y en la teoría del plusvalor, un mero intento de incitar a los proletarios contra los capitalistas, un llamado a la justicia y la igualdad eternas. El segundo tomo muestra claramente que *El Capital* tiene como único propósito promover el conocimiento del mecanismo del modo de producción capitalista Este es el único propósito que persiguen la investigación y la exposición.

Pero no sólo se sentirán decepcionados aquellos a quienes les resulta incomprensible que se pueda escribir sobre economía política sin segundas intenciones demagógicas. También aquellos a quienes Marx se dirigía principalmente en sus escritos, los obreros, no mostrarán hacia el segundo tomo de *El Capital* el mismo entusiasmo que el primero despertó entre ellos. El escenario de las investigaciones del primer tomo es la *fábrica*; el del segundo, la oficina (*comptoir*: el despacho o mostrador). El primer tomo trata, en gran medida, relaciones que le son cercanas al obrero, con las que está íntimamente familiarizado. El segundo tomo trata las abstracciones de hechos que le resultan ajenos y que despiertan en él bastante poco interés. Lo que él siente de primera

mano es la manera en que se *produce* el plusvalor. Qué trayectorias sigue éste y cómo se realiza es algo que está más cerca del capitalista que del obrero.

No obstante, esperamos que la clase obrera muestre por el segundo tomo de *El Capital* el mismo interés, si no el mismo entusiasmo, que por el primero. Los trabajadores, especialmente los de Alemania, son muy conscientes del valor del conocimiento teórico. Y esta alta estima por el conocimiento no está en absoluto en contradicción con la concepción materialista del desarrollo histórico que han aceptado.

Es cierto que el movimiento obrero es generado por las propias circunstancias. Es el antagonismo de intereses necesariamente inherente al modo de producción capitalista entre las distintas clases lo que hoy impulsa el movimiento histórico; y de estos antagonismos, el que existe entre el capital y el trabajo se vuelve cada día más determinante para el desarrollo histórico.

También es cierto que el objetivo del movimiento obrero no es arbitrario, sino que viene dado por las circunstancias.

Pero está claro que para el *curso* del movimiento obrero y para la manera en que alcance su objetivo, no es indiferente si reconoce ese objetivo con claridad y lo tiene siempre presente, o si se deja arrastrar por las circunstancias y cambia su rumbo según las necesidades del momento. En este campo reside la tarea de los partidos socialistas. Ellos no pueden ni *crear* el movimiento obrero, ni *dictarle* su objetivo. Su labor es *reconocer* dicho objetivo y tomar la *iniciativa* para alcanzarlo. Esto sólo pueden hacerlo sobre la base del conocimiento teórico de las condiciones reales, del desarrollo, del objetivo y del funcionamiento del modo de producción capitalista. Donde falta este conocimiento, un movimiento socialista cae, bien en un utopismo doctrinario, o bien en un oportunismo que toma sus ideas del momento y su justificación "científica" de donde sea que las encuentre y donde resulten más baratas.

Esto es lo que han reconocido los obreros alemanes, y por ello estudiarán el segundo tomo de *El Capital*.

5. El tercer tomo de *El Capital*[288]

[*El capital: Crítica de la economía política*, tomo III: *El proceso global de la producción capitalista*.] Conrad Schmidt, 25 de febrero de 1895

Conrad Schmidt, "Der dritte Band des „*Kapitals*"", *Sozialpolitisches Zentralblatt*, IV. Jg., Nr. 22, 25. Februar 1895, S. 255-258.

Introducción

En un anuncio de la próxima publicación del tercer tomo de *El Capital* publicada en *Die neue Zeit* el 10 de enero de 1894, titulada "*El Capital*, de Marx, libro tercero: *El proceso general de la producción capitalista*", Friedrich Engels escribió:

> "'*El Capital*, de Marx, tercer libro: *El proceso global de la producción capitalista*' —se publicará el próximo otoño, tal como ya se anunció en el *Vorwärts*. Como es sabido, el primer libro se ocupaba del 'proceso de producción del capital', mientras que el segundo examinaba el 'proceso de circulación del capital'. El tercer libro tratará el 'proceso global de la producción capitalista'. Los procesos específicos de producción y circulación ya no se considerarán aquí por separado, sino en su contexto, como condiciones previas y meros eslabones del proceso de movimiento global y unificado del capital. Dado que cada uno de los dos primeros libros se ocupaba únicamente de uno de los dos aspectos principales de este proceso, su contenido resultaba incompleto y su forma, unilateral y abstracta. Esto se ponía de manifiesto, en particular, en que en ambos solo se podía examinar el plusvalor en la medida y mientras permaneciera en manos de su primer apropiador, el capitalista industrial; sólo se podía señalar de manera general que este primer apropiador no es necesariamente, ni siquiera por regla general, su último propietario. Pero es precisamente en la distribución del plusvalor entre sus diversos copropietarios —comerciantes, prestamistas, terratenientes, etc.— donde el movimiento general del capital se manifiesta de manera más evidente y, por así decirlo, en la superficie de la sociedad. La distribución del plusvalor, una vez que esta ha pasado por los procesos desarrollados en los dos primeros tomos, constituye, por lo tanto, el hilo conductor del tercer tomo. Las leyes de esta distribución se demuestran en detalle:

[288] Marx 1894

la relación entre la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia; el establecimiento de una tasa de ganancia media uniforme; la tendencia de esta tasa media de ganancia a descender cada vez más en el curso del desarrollo económico; la derivación de la ganancia comercial; la intervención del capital a préstamo y la división de la ganancia en interés y ganancia empresarial; el sistema crediticio, que se desarrolla sobre la base del capital a préstamo, con sus pilares principales, los bancos, y su florecimiento especulativo, la bolsa; el surgimiento de la plusganancia y la transformación de este plusvalor, en ciertos casos, en renta de la tierra; la propiedad de la tierra, que percibe esta renta; como resultado, la distribución total del producto de valor recién creado por el trabajo entre los tres tipos de ingresos: salario, ganancia (incluidos los intereses) y renta de la tierra; por último, los receptores de estos tres tipos de ingresos: los obreros, los capitalistas, los terratenientes —las clases de la sociedad actual. Lamentablemente, esta última sección: las clases, no fue elaborada por Marx.

"Sin embargo, este breve resumen del contenido basta para mostrar que todas las cuestiones pertinentes al tema, que necesariamente tuvieron que dejarse abiertas en los dos primeros tomos de la obra, encuentran aquí su resolución."[289]

El autor de la presente reseña del tercer tomo de *El Capital*, Conrad Schmidt (1863-1932), fue un economista, filósofo y periodista alemán. A mediados de la década de 1880 estudió en Berlín y se doctoró en 1886 en la Universidad de Königsberg con una tesis titulada *Der natürliche Arbeitslohn* (*El salario natural*), en la que comparaba las teorías sobre el salario y la explotación de Johann Karl Rodbertus y Karl Marx. En dicha obra, Schmidt rechazó la teoría de Marx por considerarla una hipótesis sin demostrar, a favor de la de Rodbertus, que se basaba en la teoría del derecho natural. Tras seguir estudiando a Marx, Schmidt revisó dicho juicio y se convirtió en partidario del marxismo. Schmidt se dedicó a un problema que Friedrich Engels había planteado en 1885 en el prólogo al segundo tomo de *El capital*. Le comunicó a Engels su solución, tras lo cual, gracias a la intercesión de Engels y Karl Kautsky, pudo publicarse en 1889 el escrito *La tasa de ganancia media sobre la base de la ley del valor de Marx*.[290] Sin embargo, el "premio" lo recibió Peter Fireman. Schmidt entabló amistad con Friedrich Engels, con quien se encontró en varias ocasiones. Se conserva la

[289] Engels 1894b.
[290] Schmidt 1889.

correspondencia entre ambos, que incluye documentos importantes del marxismo, en particular, las cartas de Engels a Schmidt del 27 de octubre de 1890 y del 12 de marzo de 1895. En 1890, siguiendo el consejo de Engels, Schmidt aceptó un puesto en Suiza como redactor en el *Züricher Post*. En 1892 Schmidt publicó en *Die neue Zeit* una crítica de la naciente escuela psicológica o subjetiva en la economía política (el marginalismo o teoría de la utilidad marginal, posteriormente conocida como escuela austríaca) que Engels intentó en vano hacer publicar en una versión inglesa.[291]

Schmidt se alejó cada vez más del marxismo y se inclinó hacia posiciones neokantianas. Hizo hincapié en los aspectos éticos del movimiento obrero, como la disposición al sacrificio, el sentido del deber y la lealtad al partido. Según Schmidt, dichas cualidades surgieron originalmente de instintos animales egoístas, que se habrían desarrollado en los seres vivos a lo largo de la evolución para la preservación de su propia especie, y que en el ser humano se habían vuelto cada vez más conscientes y racionalizadas, y ahora eran encarnadas por la clase obrera. Como Schmidt no veía para sí ninguna posibilidad de una carrera académica en Suiza, regresó a Berlín en 1895, donde se convirtió en colaborador del periódico socialdemócrata *Vorwärts*. Con el estallido de la controversia revisionista en 1896, Schmidt se transformó en uno de los partidarios del ala reformista del Partido Socialdemócrata de Alemania.[292] Schmidt fue presidente de la *Freie Volksbühne*, una organización cultural y un movimiento teatral fundado en Berlín en 1890 con el objetivo de democratizar el acceso al arte y la cultura para la clase trabajadora, de 1897 a 1918. En 1919, Konrad Haenisch lo nombró profesor en el Politécnico de Berlín. Conrad Schmidt murió el 14 de octubre de 1932 en Berlín.

En esta reseña del tercer tomo de *El Capital*, Conrad Schmidt comenta que habían pasado 28 años desde la publicación del primer tomo. Tras la muerte de Marx en 1883, Friedrich Engels se había encargado de publicar los manuscritos restantes, dando a conocer el segundo tomo en 1885 y el tercero a finales de 1894. Este último tomo permitía tener una visión completa de la teoría del valor desarrollada por Marx.

Mientras que el primer tomo de *El Capital* analizaba el proceso de producción y el segundo tomo el proceso de circulación, asumiendo que las mercancías se intercambian según su valor-trabajo, el tercer tomo abordaba el proceso global

[291] Schmidt 1892.
[292] Schmidt 1896, Schmidt 1897, Schmidt 1898, Schmidt 1899. Owetschkin 2003.

de la producción capitalista. Aquí se enfrentaba la teoría del valor con la realidad de la competencia y la formación de los precios. El texto de Marx planteaba el problema central que ya vislumbró Adam Smith: si el valor de las mercancías depende del trabajo, ¿cómo se explica que la competencia tienda a igualar las ganancias de los capitalistas, independientemente de la cantidad de trabajo que empleen? David Ricardo intentó resolver dicha contradicción sin éxito. En el primero tomo de *El Capital*, Marx había demostrado que el plusvalor, que es el origen de la ganancia del capitalista, lo crea el trabajador, a quien sólo se le paga el valor de su fuerza de trabajo. Pero la competencia entre capitalistas iguala las tasas de ganancia en las distintas industrias, haciendo que el precio "natural" de las mercancías incluya los costos de producción más una ganancia media, y no el plusvalor real generado en cada caso. Por lo tanto, los precios individuales se desvían del valor de las mercancías. Esta aparente contradicción no refuta la teoría del valor, ya que la tasa media de ganancia, que regula los precios, sólo se explica por la relación entre el plusvalor total producido por la clase obrera y el valor total del capital adelantado por la clase capitalista. Las desviaciones individuales se compensan en el conjunto de la producción, y la ley del valor sigue siendo el elemento regulador del funcionamiento real del capitalismo.

Engels comenta esta reseña en su "*Suplemento y apéndice al libro III de El Capital*", agregada a la segunda edición del tercer tomo de *El capital*:

> Schmidt también tiene [como Werner Sombart] sus reservas formales respecto a la ley del valor. Lo denomina una *hipótesis* científica, formulada para explicar el proceso real de intercambio, que incluso frente a los fenómenos de los precios de competencia —que aparentemente la contradicen por completo— se prueba como el punto de partida teórico necesario, como esclarecedor e ineludible; sin la ley del valor, también en su opinión, cesa toda comprensión teórica del engranaje económico de la realidad capitalista. Y en una carta privada, que me permite citar, Schmidt declara que la ley del valor, dentro de la forma de producción capitalista, es prácticamente una ficción, aunque teóricamente necesaria. Sin embargo, en mi opinión, esta visión no es en absoluto acertada. La ley del valor tiene para la producción capitalista un significado mucho mayor y más determinante que el de una mera hipótesis, y mucho menos el de una ficción, por necesaria que sea.
>
> Tanto Sombart como Schmidt —al ilustre Loria solo lo traigo a colación como un divertido contrapunto de economía vulgar— no tienen suficientemente en cuenta que no se trata aquí sólo de un proceso

> puramente lógico, sino de un proceso histórico y de su reflejo explicativo en el pensamiento, el seguimiento lógico de sus relaciones internas.[293]

Según Engels, la explicación reside en que, en las etapas precapitalistas, el intercambio de mercancías se regía por la ley del valor, es decir, los productos se intercambiaban aproximadamente en función del tiempo de trabajo necesario para producirlos. Esto era posible porque los productores (campesinos y artesanos) eran dueños de sus medios de producción, trabajaban de manera similar y conocían el trabajo invertido por las otras partes. Esta lógica funcionó durante milenios, desde el trueque primitivo hasta la Baja Edad Media, incluso con la aparición del dinero, aunque este empezó a oscurecer la percepción directa del trabajo como medida del valor.

El surgimiento del comerciante y del capital comercial introdujo un nuevo elemento: la búsqueda de una *ganancia* uniforme para los miembros de un la misma rama o nación comercial. Esta tasa de ganancia, inicialmente muy alta por los riesgos, se igualaba localmente dentro de cada grupo, pero difería entre distintas plazas y naciones. Su nivelación a mayor escala se dio mediante la competencia. El paso crucial fue la aparición del *capital industrial*, que comenzó a subordinar la producción, sobre todo, en la industria textil a través del sistema de trabajo a domicilio mediado por un comerciante. El comerciante convertido en industrial podía obtener un *plusvalor* adicional al pagar sólo una parte del trabajo del artesano. Con esta plusganancia, podía vender más barato que sus competidores, forzándolos a imitarlo. Al generalizarse el nuevo método, la plusganancia tendía a desaparecer, y la tasa de ganancia se reajustaba, aunque a un nivel potencialmente diferente.

Este proceso se profundizó con la manufactura y, de manera definitiva, con la *gran industria*. Esta última revolucionó la producción, abarató costos, eliminó la producción precapitalista e igualó las ganancias de los diferentes sectores en una *tasa de ganancia media*. Fue así como, de manera objetiva y sin que los actores lo planificaran conscientemente, se produjo la transformación de los *valores* (basados en el trabajo) en los *precios de producción* (que incluyen el costo de producción y la ganancia media), completándose el dominio del modo de producción capitalista.[294]

* * *

[293] Marx und Engels 1964, p. 904-905.
[294] Marx und Engels 1964, p. 905-916.

El tercer tomo de *El Capital*[295]
[*El capital: Crítica de la economía política*, tomo III: *El proceso global de la producción capitalista*.]
Conrad Schmidt
25 de febrero de 1895

Karl Marx, *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Buch III: *Der Gesamtprozess der kapitalistischen Produktion*. Herausgegeben von Friedrich Engels. Hamburg: Verlag von Otto Meissner, 1894. Dritter Band, erster Teil. Kapitel I bis XXVIII. Dritter Band, zweiter Teil. Kapitel XXIX bis LII.[296]

Han pasado veintiocho años desde que Marx publicó el primer tomo de *El Capital*, el libro unánimemente reconocido como la principal obra teórica del socialismo moderno. Marx ya había iniciado los trabajos preparatorios de esta obra a finales de la década de 1840, como demuestra *La miseria de la filosofía*, su animada polémica económica contra Proudhon. La primera presentación de su original teoría del valor y del dinero, recogida en el delgado opúsculo *Contribución a la crítica de la economía política*, data de 1859. El primer tomo de *El Capital* representa, pues, el resultado de una lucha de veinte años con los problemas fundamentales de la economía capitalista, interrumpida y reanudada en repetidas ocasiones. El poder intelectual concentrado en las páginas de este libro fue igualado por su poderoso impacto, que trastocó todas las tradiciones. Desgraciadamente, el gran pensador revolucionario ya no pudo completar del mismo modo el segundo y el tercer tomo de su obra. Su salud estaba quebrantada y, a su muerte en 1883, Friedrich Engels se hizo cargo de la publicación de su obra. Pudo publicar el segundo tomo de *El Capital* de la herencia de Marx ya en 1885, y el tercer y último volumen apareció finalmente a finales de 1894. Sólo ahora fue posible tener una visión completa de la estructura general de la teoría del valor desarrollada en la obra de Marx.

Siguiendo el programa establecido en la introducción al primer tomo de *El Capital*, el Libro I trata del proceso de producción, el Libro II del proceso de circulación y este Libro III, que ya fue escrito en manuscrito en los años 1863-65, del proceso global del capital. Es importante para la comprensión de toda la

---

[295] Karl Marx, *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Buch III: *Der Gesamtprozess der kapitalistischen Produktion*. Herausgegeben von Friedrich Engels. Hamburg: Verlag von Otto Meissner, 1894. Dritter Band, erster Teil. Kapitel I bis XXVIII. Dritter Band, zweiter Teil. Kapitel XXIX bis LII. (Marx 1894)

[296] Marx 1894.

obra tener en cuenta que, cuando Marx examina la producción de capital en el primer tomo y la circulación de capital en el segundo, parte del supuesto de que en el intercambio las mercancías se convierten en dinero a su valor, es decir, en relación con el tiempo de trabajo necesario que contienen; los dos primeros tomos desarrollan así las consecuencias que resultarían para la producción y la circulación de capital en el caso de la regla estricta y directamente efectiva de la "ley del valor".

Pero la "ley del valor" no determina ni estricta ni directamente la formación de los precios. Este es el punto de vista que pasa a primer plano en el tercer tomo de *El Capital*, en contraste con los dos primeros. El intercambio y la formación de los precios están determinados inmediatamente por la competencia entre compradores y vendedores, entre trabajadores y capitalistas, y esta competencia tiende a ajustar la formación de precios —que en casos individuales es azarosa— a ciertas reglas y normas, al menos en promedio. La cuestión es si las normas de formación de precios, hacia las que tiende la competencia, coinciden con la norma coinciden con la norma hipostasiada[297] por Marx como "ley del valor", o si se desvían de ella; y si se desvían, ¿cuáles podrían ser las razones y las reglas para la magnitud de dicha desviación?

En su forma más simple, ya encontramos en Adam Smith este gran problema que sólo Marx formuló de manera consciente. En el quinto capítulo de su obra *La riqueza de las naciones*, Smith desarrolla —aunque de forma todavía imprecisa en muchos aspectos— la idea de que el valor de cambio de las mercancías depende de la cantidad de trabajo requerida para su producción; es decir, el fundamento de la teoría del valor que Ricardo y Marx perfeccionaron más tarde. De hecho, Smith ya extrae la consecuencia necesaria de que la ganancia del capital y la renta de la tierra deben basarse en un excedente de trabajo (*Arbeitsüberschuss*) por el cual los trabajadores no reciben remuneración alguna de los capitalistas. Pocas páginas después sigue su doctrina del "precio natural", el cual la libre competencia de la sociedad capitalista aspira a materializar en todas partes, en promedio y a largo plazo. El precio de todas las mercancías, deduce Smith, se descompone en última instancia en salarios, ganancias y renta de la tierra. Sin embargo, en un país y tiempo determinados, existe siempre un cierto nivel promedio de salarios, ganancias y rentas, y la competencia trabaja para

[297] [Una norma "hipostasiada" es una idea que se ha convertido (o se ha presentado) como si fuera una verdad sustancial y objetiva. Schmidt utiliza el adjetivo "hipostasiada" con un matiz crítico, para sugerir que Marx eleva la "ley del valor" (una abstracción teórica) al rango de una entidad real o sustancia que supuestamente mueve los hilos de la economía por debajo de la superficie.]

regular (*normieren*) los precios de las mercancías individuales de tal modo que los productores capitalistas reciban, al venderlas, los salarios desembolsados, la ganancia promedio habitual del país y la renta de la tierra promedio. Naturalmente, los precios de mercado divergen a menudo y de forma significativa de esta norma en casos individuales. No obstante, la competencia tiende a limitar tales desviaciones del punto de gravitación general de los precios y a compensarlas a largo plazo. Si los precios de mercado en una rama de la producción caen fuertemente por debajo del nivel del precio natural, se produce una reducción gradual de la producción y, por ende, de la oferta de mercancías en dicha rama, hasta que los precios se acercan de nuevo al nivel normal. Si, por el contrario, los precios de mercado han subido de forma anormal, fluye nuevo capital hacia las ramas de producción favorecidas hasta que, mediante el aumento de la oferta, los precios vuelven a bajar.

Esta teoría de los precios ofrecida por Smith, pese a todas sus imperfecciones, acierta indudablemente al señalar que la competencia de los capitalistas tiende a una nivelación de las tasas de ganancia en todos los sectores de la producción, por múltiples que sean los obstáculos que frustran una y otra vez esta tendencia. Sin embargo, Smith olvida preguntarse: ¿cómo coincide esta regulación de los precios (*Preisnormierung*) por la competencia —en la cual capitales de igual magnitud obtienen, en promedio, la misma ganancia— con su teoría del valor de cambio desarrollada unas páginas antes, según la cual el valor de cambio y el precio de las mercancías están regulados por la cantidad de trabajo empleada en su producción?

El problema está ahí, pero Smith no lo ve, o si lo ve, lo oculta y no se atreve a intentar resolverlo.

Es este uno de los muchos puntos contradictorios que caracterizan la brillante e ingeniosa obra de Smith.

Ricardo procedió entonces a aplicar con rigor la teoría del valor de Smith. Ricardo carecía del espíritu enciclopédico e histórico-descriptivo que distinguió a su predecesor, pero en cambio poseía, de forma mucho más aguda, la principal virtud filosófica: la coherencia. Despoja a la teoría del valor de sus vacilaciones y contradicciones, e intenta demostrar detalladamente que el salario, la renta de la tierra y la ganancia están sujetos a la ley general del valor; es decir, que la competencia, al regular la "tasa natural" de los precios de las mercancías, ajusta simultáneamente dichos precios conforme a la ley del valor. Es cierto que, ocasionalmente, tropieza con la idea de que los precios naturales de la

competencia bien podrían divergir del valor, pero no profundiza en ella —ni puede hacerlo— porque no elaboró de manera pura y metódica las conclusiones derivadas de la ley del valor antes de pasar al análisis de la competencia.

Aquí es donde entra Marx con su obra *El Capital*. Dos rasgos lo caracterizan en contraste con Ricardo, la cima en la que culminó la economía política clásica: primero, como socialista, Marx supera el punto de vista limitado de sus predecesores burgueses, para quienes el modo de producción capitalista era la forma definitiva y simplemente "natural" de producción. Él considera el capitalismo como un producto histórico que, surgido de formas sociales anteriores, lleva en sí el germen de su propia decadencia, como todo producto de la historia. Marx señala las contradicciones que, desarrolladas a escala cada vez mayor por este modo de producción, preparan el camino con la fuerza de un proceso natural hacia una nueva y superior organización social: el socialismo. Lo segundo que lo distingue de los economistas clásicos de la burguesía es la incomparable agudeza dialéctica con la que desarrolló la teoría del valor iniciada por aquellos, llevándola hasta sus últimas consecuencias sin desviarse en ningún momento. Al extraer metódicamente todas las conclusiones, creó por primera vez la base sobre la cual puede resolverse el problema de si, y hasta qué punto, las evidentes tendencias de formación de precios en la competencia concuerdan con la norma de la ley del valor. La solución de este problema es absolutamente necesaria si se quiere obtener claridad sobre el significado de la ley del valor, la cual es una hipótesis científica planteada para explicar el proceso real de intercambio. Primero debe elaborarse la hipótesis por completo; sólo entonces se puede confrontar de manera útil con la realidad y emitir un juicio sobre lo que es capaz de aportar para la explicación de dicha realidad, así como en qué se basa su justificación y su necesidad.

Si la ley del valor rige estrictamente —como Marx había deducido en el primer tomo de *El Capital*—, los capitalistas industriales sólo pueden obtener, al vender su producto, un valor que exceda su desembolso, es decir, un plusvalor, si dicho valor excedente ya ha sido creado dentro del proceso de producción. Este se crea a través del trabajo del asalariado, a quien el capitalista sólo paga, en forma de salario, los costos de subsistencia o el valor de su fuerza de trabajo. Este valor —es decir, la cantidad de trabajo contenida en los medios de vida necesarios para el mantenimiento del trabajador— es, por naturaleza, bajo; y nada impide al capitalista, económicamente dominante, hacer que el trabajador a quien entrega en forma de salario un título de valor (*Anweisung*: asignación) por mercancías de, digamos, 6 horas de valor-trabajo (*Arbeitswert*), trabaje más

tiempo, quizás el doble, día tras día. El valor recién creado diariamente por el trabajador en el proceso de producción es entonces dos veces mayor que el que se le asignó en forma de salario. El capitalista obtiene así, mediante este trabajo prolongado del esclavo asalariado, tal o cual cantidad de valor excedente o plusvalor en forma de producto, a pesar de haber pagado correctamente el valor de la fuerza de trabajo conforme a la ley del valor. Por lo tanto, una vez finalizado el proceso de producción, el capitalista puede vender el producto terminado por su valor de trabajo y, aun así, debido a que se ha incorporado un valor adicional al producto, recibirá de vuelta una suma de dinero mayor de la que había adelantado para los medios de producción y la mano de obra necesarios. Su dinero se ha valorizado, le ha reportado ganancias, y se ha acreditado así como capital. Todo esto sin violar la ley del valor, sino más bien como consecuencia estricta de la misma. Pero el plusvalor, en cuya conversión en dinero se basa la ganancia, ha sido creado por los asalariados, no por las materias primas ni las máquinas, las cuales, como productos de un trabajo anterior, sólo transfieren al nuevo producto el valor de trabajo contenido en ellas, pero, por supuesto, no pueden generar un nuevo valor.

Por lo tanto, si el nivel salarial, la duración de la jornada laboral y la intensidad del trabajo están dados, el plusvalor será tanto mayor para cada capital cuanto más capital pueda emplear el industrial en la compra de *fuerza de trabajo viva*, generadora de valor y plusvalía. Sólo esta parte del capital, desembolsada en forma de salario es, en sentido estricto, valor que se valoriza; es, como dice Marx, *capital variable*, en contraste con los medios de producción muertos que sólo transfieren su valor al producto terminado: el *capital constante*.

Cuanto más capital pueda utilizar el industrial para comprar el trabajo vivo que produce valor y plusvalor, mayor será el plusvalor de cada capital, dado el nivel de los salarios, la duración de la jornada laboral y la intensidad del trabajo. Sólo esta parte del capital. dispuesta en forma de salarios. está en el verdadero sentido valorizando el valor; es, como dice Marx, capital *variable* en contraste con los medios de producción muertos, el capital *constante*, que sólo transfiere su valor al producto acabado.

Según las distintas ramas de actividad, capitales industriales de igual magnitud emplean cantidades mayores o menores de fuerza de trabajo viva, por lo que obtienen también un plusvalor mayor o menor en el proceso de producción. Sin embargo, a pesar de ello, sus ganancias son iguales o, si divergen, ello se debe a coyunturas de mercado accidentales y cambiantes, pero en ningún caso al hecho de que empleen cantidades diferentes de trabajadores. Adam Smith tiene razón:

la libre competencia tiende, por término medio y a largo plazo, a igualar las tasas de ganancia del capital en las distintas ramas. El precio "natural", al que aspira la competencia y en torno al cual oscilan los precios de mercado como su centro de gravedad, se rige por la regla de que los capitalistas, al vender las mercancías, recuperan los costos de producción desembolsados en dinero, incrementados por la ganancia media del capital monetario adelantado para dicha producción. El flujo y reflujo de capital en las diversas ramas de producción, que se orienta según las respectivas oportunidades de ganancia, tiene la tendencia inevitable de ajustar, a largo plazo, los precios de mercado a esta medida del precio natural.

Por lo tanto, está claro que *la regulación de los precios que resulta de la ley del valor difiere de la regulación real de los precios por la competencia*. Si la ley del valor fuera estricta y directamente aplicable, el capitalista debería recuperar en el precio de la mercancía sus desembolsos (la suma de salarios y los gastos por los medios de producción consumidos) incrementados por el plusvalor generado por sus trabajadores. Este plusvalor es, como hemos visto, mayor o menor dependiendo de si la cantidad de trabajadores empleados —y, por tanto, la parte de capital variable— es mayor o menor. La competencia, sin embargo, regula los precios de tal manera que el capitalista percibe sus desembolsos y una ganancia correspondiente a la tasa media de ganancia sobre la totalidad del capital adelantado en el proceso de producción. En otras palabras: el valor de un producto fabricado de forma capitalista incluye, además de los desembolsos del empresario, el plusvalor; el precio de un producto fabricado de forma capitalista incluye, además de los desembolsos, la ganancia media. Y mientras que el plusvalor debe regirse por la magnitud de la parte de capital variable, la ganancia media debe regirse por la magnitud de *todo* el capital adelantado en el proceso de producción. Por consiguiente, la ganancia que rinde un producto del capital divergirá del plusvalor contenido en ella, y por lo tanto, también el precio del producto del capital (ya que la ganancia constituye una parte de este precio) divergirá de su valor. La contradicción es clara y evidente tan pronto como se derivan puramente todas las consecuencias que se desprenden de la ley del valor, tal como Marx lo hizo en los dos primeros tomos de su obra.

Los detractores de la teoría del valor de Marx —que entre los economistas oficiales no tiene más que adversarios por razones obvias— verán en esta contradicción una magnífica refutación de dicha teoría. Sostendrán que toda la doctrina del valor es errónea e inútil, y que Marx evidentemente formuló su doctrina económica sólo por malicia socialista; pues si él mismo llega a la conclusión de que los precios reales de las mercancías se desvían de su valor-

trabajo (*Arbeitswert*), entonces todo el mundo debe darse cuenta que la determinación del valor por el trabajo no tiene nada que ver con los valores de cambio y los precios *reales*, y que tal determinación es una metafísica inútil y peligrosa. ¡Viva el eclecticismo, la teoría de los "tres factores de producción: trabajo, capital y naturaleza", la doctrina de la "oferta y la demanda", la teoría de los "servicios" y de la "utilidad marginal", en las cuales se pierde toda precisión rigurosa y cuya penumbra produce un efecto tan agradablemente tranquilizador tanto en el pensamiento como en la conciencia burguesa!

La ley del valor es una hipótesis para explicar la realidad. Si los *precios naturales de la competencia no guardaran ninguna relación* con la ley del valor, es decir, *si fueran comprensibles de manera totalmente independiente de dicha hipótesis*, entonces, por supuesto, los adversarios de Marx tendrían razón. Pero el hecho de que los precios naturales de las mercancías individuales se desvíen del valor de las mismas no demuestra, por sí mismo, absolutamente nada contra la necesidad de la teoría del valor. Observemos más de cerca. El "precio natural" incluye los costos de producción, incrementados por la ganancia media del capital adelantado. ¿Y cuándo es la ganancia de un capital una *ganancia media*? Cuando el porcentaje que representa la ganancia obtenida por dicho capital respecto al capital adelantado coincide con el porcentaje general promedio según el cual también los demás capitales generan ganancias. Pero, ¿de qué depende a su vez la magnitud de este porcentaje, es decir, la tasa general de ganancia media según la cual el conjunto de los capitales produce ganancias?

Aquí, la apelación a la competencia nos deja totalmente en la estacada. La competencia de los capitales que persiguen por doquier las mayores oportunidades de ganancia sólo puede explicar que la tasa de ganancia en los diversos sectores tiene una tendencia a la igualación, pero nada sobre la magnitud de esa tasa de ganancia igualada. Aquí, si no queremos que todo el fenómeno permanezca sin explicación, nos vemos remitidos a la *hipótesis de la teoría del valor*. Todos los capitales que emplean trabajadores producen plusvalor (suponiendo constantes el nivel salarial, la jornada laboral y la intensidad del trabajo) en proporción a las masas de trabajadores que emplean. Lo que vale para los capitales individuales, vale para la suma de todos los capitales. Toda la abigarrada masa de mercancías que la clase capitalista lanza anualmente al mercado, contiene una cantidad muy determinada de tiempo de trabajo no pagado o plusvalor. Si ahora la competencia actúa en favor de una nivelación de las tasas de ganancia de las distintas ramas de la economía y, con ello, hace que los precios de las mercancías individuales se desvíen unas veces más y otras menos de sus valores, todavía es

posible, quizá probable, que las desviaciones de los precios respecto a los valores se compensen mutuamente para el producto total, de modo que este obtenga un precio correspondiente a su valor-trabajo (*Arbeitswert*).

Supongamos que tuviera que ser así; entonces está claro que, en este caso, el porcentaje según el cual el capital industrial total —y, por tanto, también el promedio de los capitales individuales— arroja ganancias, viene determinado por la *ley del valor*. Pues si la suma de los precios pagados por el producto total debe corresponder al su valor-trabajo (*Arbeitswert*) de dicho producto, entonces la clase capitalista industrial recibe de vuelta, en el precio del producto total, el valor de sus desembolsos aumentado por la suma total del plusvalor extraído de la clase obrera. La ganancia neta o beneficio (*Reingewinn oder Profit*) de la clase capitalista industrial no es más que esta suma de plusvalor convertida en dinero; la tasa de ganancia del capital industrial total —el porcentaje según el cual también el promedio de los capitales individuales arroja ganancias— viene dada por la relación entre la suma de plusvalor extraída anualmente de la clase obrera y el valor del capital total adelantado. Por lo tanto, los precios naturales de las mercancías en la competencia difieren, de hecho, de los valores inmediatos de las mismas debido a la nivelación de las ganancias, pero esta desviación misma sólo es comprensible sobre la base de la *teoría del valor*. Pues la tasa media de ganancia, según la cual la competencia tiende a regular la formación de los precios, no está *determinada* por la competencia misma, sino por una *relación de valor: a saber, la relación entre el plusvalor total y el valor del capital total adelantado*.

Pero —se objetará— toda esta deducción sólo es válida bajo el supuesto de que realmente el precio del producto total deba coincidir con el valor-trabajo (*Arbeitswert*) del mismo. Si se abandona este supuesto forzoso, la argumentación pierde su validez y cualquier conexión entre la tasa media de ganancia y la relación de valor se disuelve. Naturalmente, no podemos entrar aquí de manera detallada en esta objeción, tratada por Marx sólo muy brevemente. Sólo cabe destacar el punto esencial: el producto total se compone de medios de producción, que han de seguir sirviendo como elemento del capital productivo, y de bienes de consumo, cuya mayor parte es necesaria para el sustento de los trabajadores. Si ahora, por ejemplo, la suma de los precios del producto total aumenta por encima del valor de éste, entonces, por término medio, también los elementos del capital —es decir, la suma de los medios de producción y la fuerza de trabajo— deberán participar proporcionalmente en este aumento de precio. En el caso de los medios de producción esto se entiende por sí solo, pero lo mismo se aplica —dentro de ciertos límites— a la fuerza de trabajo, pues el

salario se rige por los costos de mantenimiento necesarios del trabajador. En la medida en que el aumento de precio del producto total por encima de su valor se refleje en un aumento de precio de los medios de subsistencia, los costos de mantenimiento necesarios del trabajador también aumentarán proporcionalmente y, si se quiere mantener al trabajador en su nivel de mínimo de existencia, su salario en dinero debe subir en consecuencia. Un aumento en el precio del producto total por encima de su valor de trabajo tiene, por tanto (al menos en cuanto a la tendencia), como consecuencia un aumento correspondiente en el precio de los elementos del capital, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo; por consiguiente, un incremento del capital monetario que debe adelantarse en todas las empresas. Por tanto, la *tasa media de ganancia* —o la relación entre la ganancia total y el capital monetario total adelantado— *no se verá afectada*, según la tendencia *general*, *por un aumento del precio del producto total por encima de su valor-trabajo* (*Arbeitswert*). Como se ve: incluso si abandonamos nuestra primera premisa de que el producto total se vende a su valor, la tasa media de ganancia sigue dependiendo siempre de la relación de valor desarrollada anteriormente: la relación entre la suma de la plusvalor producida anualmente y el valor del capital adelantado. La *ley del valor* se revela así, incluso frente a los fenómenos de los precios de competencia que parecen contradecirla por completo, como el punto de partida teórico necesario, como una hipótesis esclarecedora e ineludible. Sin ella, cesa toda comprensión teórica del mecanismo económico de la realidad capitalista.

No hay espacio para entrar en detalle en el rico contenido del tercer tomo de *El Capital* de Marx, en las investigaciones sobre la caída de la tasa media de ganancia, sobre la división del beneficio en ganancia comercial, interés y renta de la tierra, ni en el análisis detallado de esta última. Lo más esencial me pareció destacar el carácter distintivo del tercer tomo: que aquí Marx —después de haber desarrollado metódicamente en los dos primeros tomos todas las consecuencias de la ley del valor— compara los resultados así obtenidos con las normas de precios manifiestas de la competencia, constatando la oposición de aquellos resultados con estas normas de precios, pero, a su vez, su concordancia dentro de esa misma oposición. Pues la regulación de los precios por la competencia significa, como hemos visto, ciertamente una desviación de los precios de las mercancías individuales respecto a su valor; pero, por otro lado, supone una coincidencia de la tasa media de ganancia —que sirve de base a dicha regulación de precios [por la competencia]— con la relación entre la suma total del plusvalor y el valor del capital adelantado. Sin embargo, la comprensión de esta relación de valor tiene como premisa aquel desarrollo absolutamente

consecuente y completo de la teoría del valor hasta sus últimas consecuencias, tal como Marx lo expuso en los dos primeros tomos de *El Capital*.

Todo en el plan de esta obra maravillosa está unido de forma firme y segura con un espíritu clarividente, un testimonio del pensamiento humano como hay pocos. Pero, por supuesto, el plan sólo se ejecutó en parte. Los manuscritos legados que se nos ofrecen en este tercer tomo fueron redactados —incluso antes de la aparición del primero— para el propio esclarecimiento del autor, no para su impresión. De ahí las repeticiones, las digresiones y, a menudo, una oscura brevedad en las cuestiones más importantes, que contrasta extrañamente con la minuciosidad con la que ocasionalmente se tratan asuntos secundarios.

Se requiere de un trabajo paciente por parte del lector para penetrar hasta el núcleo esencial del pensamiento en cada uno de estos puntos. ¡Pero el esfuerzo vale la pena! Ya hoy se puede vaticinar sin riesgo que, en lo sucesivo, no se logrará ningún progreso real en la economía política teórica si no es vinculándose críticamente a la obra de toda la vida de Marx.

Zurich.

Conrad Schmidt.

6. Sobre la crítica del sistema económico de Karl Marx [*El capital: Crítica de la economía política*, tomo III: *El proceso global de la producción capitalista*.] Werner Sombart, 1894

Werner Sombart, "Zur Kritik des ökonomischen Systems von Karl Marx", *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik*, Band 7, Berlin, 1894, pp. 555-594.

Introducción

Werner Sombart (1863-1941) fue un sociólogo y economista alemán, hijo del político nacional-liberal y diputado del Reichstag Anton Ludwig Sombart. Tras cursar la secundaria, Sombart estudió Derecho entre 1882 y 1885 en las universidades de Pisa, Berlín y Roma, y además asistió a clases de ciencias políticas, economía, historia y filosofía. Recibió influencias socialistas de Gustav Schmoller y Adolph Wagner. En 1888 se doctoró con Schmoller en Berlín con una tesis sobre la economía de la Campagna romana (*Die römische Campagna*).[298] En 1888 se convirtió en asesor jurídico de la Cámara de Comercio de Bremen y, en 1890, en profesor de Ciencias Políticas. Los nombramientos para Friburgo, Heidelberg y Karlsruhe fracasaron debido a la objeción del gran duque Federico II de Baden, quien lo rechazaba por considerarlo un izquierdista radical. En 1890, Sombart se convirtió en profesor de la Universidad de Breslavia, donde impartió clases de ciencias políticas hasta 1906. Se especializó en historia económica europea. En 1906 aceptó una cátedra en la Escuela Superior de Comercio de Berlín. A partir de 1918 impartió clases en la Universidad Friedrich-Wilhelm de Berlín. En 1931 se jubiló, pero siguió enseñando hasta 1938, convirtiéndose en miembro de la Academia Nacionalsocialista de Derecho Alemán, fundada en 1933.

La obra de Sombart *Socialismo y movimiento social en el siglo XIX*, de 1896, reforzó su reputación como socialista gracias a su recepción positiva de Marx.[299] En su obra principal, *El capitalismo moderno* (1902), estableció la división en las fases de desarrollo del capitalismo temprano, alto y tardío.[300] Dicho libro fue considerado lo suficientemente importante por los marxistas como para ser reseñado en profundidad por Rudolf Hilferding.[301] Al igual que su contemporáneo Max

[298] Sombart 1888.
[299] Sombart 1896.
[300] Sombart 1902.
[301] Hilferding 1903a.

Weber, Sombart buscaba un fundamento específicamente sociológico para la historia del desarrollo del sistema capitalista.

La sociología de Sombart sostenía, entre otras cosas, una correspondencia entre el espíritu y la sociedad, lo que significaba que las ciencias humanas y sociales deben considerarse como una unidad. Aunque al principio Sombart se había mostrado favorable a las tesis de Marx, en sus últimos años adoptó una postura nacional-conservadora. En su libro *Los judíos y la vida económica* (1911), Sombart sostuvo que los judíos eran los principales actores del capitalismo, ya que, por ser un pueblo nómada, habían desarrollado de una capacidad para el capitalismo que un pueblo sedentario nunca habría podido desarrollar.[302] En *Lujo y capitalismo* y *Guerra y capitalismo*, ambos publicados en 1913, Sombart analizó las causas del auge del capitalismo.[303]

En esta reseña del tercer tomo de *El capital*, Werner Sombart comienza reconociendo el enorme trabajo editorial de Engels, pero critica su excesiva fidelidad a los manuscritos inconclusos de Marx. Al incluir borradores, repeticiones y secciones sin pulir (como la teoría del crédito), la obra resulta desigual y fatigosa de leer. Sin embargo, a pesar de estas imperfecciones formales, Sombart considera el tercer tomo una obra maestra, superior al segundo y a la altura del primero. Destaca que, a diferencia del tono dramático y agitador del primer tomo, aquí predomina una "calma épica" que beneficia a la teoría. Para el teórico, la lectura es más gratificante, y su publicación es un gran acontecimiento para la ciencia económica.

Sombart sintetiza las siete secciones del tercer tomo de *El capital*. En las secciones I y II se explica cómo el plusvalor se transforma en la mente del capitalista en "ganancia", y cómo las distintas tasas de ganancia de los capitales se nivelan en una "tasa de ganancia media" mediante la competencia, formando los "precios de producción". Aquí se resuelve la aparente contradicción de que capitales con diferente composición orgánica (técnica) obtengan la misma ganancia. La sección III desarrolla la "ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia" como resultado del crecimiento del capital constante en relación al capital variable (es decir, del desarrollo tecnológico), y analiza las causas que contrarrestan dicha caída. Las secciones IV y V analizan el capital comercial y la división de la ganancia en interés y ganancia empresarial, así como la teoría del crédito y la banca (ésta es la parte que Sombart considera más imperfecta, por el

[302] Sombart 1911. Ver las críticas a los prejuicios antisemitas expresados en este libro en Kautsky 1926, pp. 80, 81, 108, 121-123, 124, 141-143, 155, 161-163, 192.
[303] Sombart 1913.

carácter fragmentario de los manuscritos de Marx). La sección VI expone la teoría de la renta de la tierra, distinguiendo entre renta diferencial y renta absoluta, y vinculándola con la teoría general del plusvalor. La sección VII había quedado inconclusa. Debía tratar sobre las clases sociales y las fuentes de los ingresos, pero el manuscrito se interrumpe, dejando la obra como un "poderoso torso".

Sombart identifica el núcleo del malentendido sobre Marx en la incorrecta interpretación de su teoría del valor. Para aclararlo, propone su propia lectura, sosteniendo que el valor no es un hecho empírico, ya que en el capitalismo las mercancías no se intercambian por su valor (trabajo incorporado), sino por los precios de producción que se desvían de él. El valor no guía la conciencia de los capitalistas ni aparece en la superficie de la economía. Según Sombart, el valor es un "hecho intelectual" o "lógico", es decir, es una herramienta conceptual que permite al teórico comprender la realidad. Al pensar las mercancías como productos del "trabajo abstracto", podemos entenderlas cuantitativamente y descubrir la base de la vida económica. Además, el valor expresa la "fuerza productiva social del trabajo", por lo que el concepto de valor no es arbitrario. Su contenido es el hecho objetivo de que la productividad del trabajo social es lo que, en última instancia, determina la riqueza de una sociedad. La "ley del valor" es el principio regulador oculto que, a espaldas de los individuos, fija los límites de los precios, las ganancias y la estructura económica. La productividad del trabajo es la "causa oculta" que rige todo el sistema. Con esta interpretación, Sombart resuelve la aparente contradicción entre la teoría del valor, expuesta en el primer tomo de *El capital*, y la teoría de los precios de producción expuesta en el tercer tomo. El valor y el plusvalor son "hechos sociales" (la productividad social y el plustrabajo total), mientras que los precios y las ganancias son "hechos empíricos" de la vida privada. La ganancia total de la sociedad es igual al plusvalor total, pero la ganancia individual no tiene relación directa con el plusvalor generada por un capitalista en particular.

Sombart discrepa de la explicación de Marx sobre cómo se forma la tasa de ganancia media a través de la migración de capitales de una rama de producción a la otra, expuesta en el capítulo 10 del tercer tomo de *El capital*. Sombart considera que esta explicación, tomada literalmente, sería lógica e históricamente falsa, pues sugiere que las ganancias altas y bajas derivadas de la composición orgánica del capital existieron primero y luego se igualaron. Para Sombart, la ganancia media es un presupuesto del sistema capitalista desde sus inicios, no un

resultado histórico. Sombart atribuye esta supuesta imprecisión al estado inconcluso del manuscrito.

Sombart concluye que el marxismo no había sido "refutado", sino que su crítica científica estaba aún en sus inicios. Para que esta crítica fuera fructífera, era condición indispensable entender correctamente a Marx, especialmente la naturaleza de su teoría del valor. Sombart critica las objeciones tradicionales por basarse en malentendidos, tales como, por ejemplo, acusar a Marx de ignorar el valor de uso, el rol del mercado o la función del capitalista, o de basar sus análisis en una condena ética.

Finalmente, Sombart sitúa a Marx en la corriente del objetivismo económico, que busca las leyes sociales que determinan y limitan la acción individual, a diferencia de la escuela subjetivista entonces dominante (la llamada escuela austríaca), que explicaba la economía a partir de las motivaciones psicológicas del individuo. Una crítica válida de Marx debía partir, según Sombart, partir del reconocimiento de esta diferencia metodológica fundamental y preguntarse si el enfoque objetivista es válido y si el concepto de "trabajo" es la herramienta correcta para desarrollarlo.

En su "*Suplemento y apéndice al libro III de El Capital*", Engels escribió:

> "En el *Archiv für soziale Gesetzgebung* de Braun, VII, n.º 4, Werner Sombart ofrece una exposición, excelente en su conjunto, de las líneas generales del sistema marxista. Es la primera vez que un profesor universitario alemán logra ver, en general y a grandes rasgos, en los escritos de Marx lo que Marx realmente dijo, que explica que la crítica del sistema marxista no puede consistir en una refutación —"de eso que se ocupe el carrerista político"—, sino sólo en un desarrollo posterior. Sombart, como es de entender, también se ocupa de nuestro tema. Examina la cuestión del significado que tiene el valor en el sistema marxista y llega a los siguientes resultados: el valor no se manifiesta en la relación de intercambio de las mercancías producidas de manera capitalista; no vive en la conciencia de los agentes de la producción capitalista; no es un hecho empírico, sino un hecho conceptual, un hecho lógico; el concepto de valor en su determinación material en Marx no es otra cosa que la expresión económica del hecho de la fuerza productiva social del trabajo como base de la existencia económica; la ley del valor domina en última instancia los procesos económicos en un orden económico capitalista y tiene para este orden económico, en términos generales, el siguiente contenido: El valor

de las mercancías es la forma históricamente específica en la que se impone de manera determinante la fuerza productiva del trabajo, que en última instancia domina todos los procesos económicos.

"Hasta aquí Sombart; no se puede decir que esta concepción del significado de la ley del valor para la forma de producción capitalista sea incorrecta. Sin embargo, me parece demasiado amplia, susceptible de una formulación más estrecha y precisa; en mi opinión, no agota en absoluto todo el significado de la ley del valor para las etapas de desarrollo económico de la sociedad dominadas por esta ley….

"Tanto en Sombart como en Schmidt —al ilustre Loria sólo lo traigo a colación como un divertido contrapunto de economía vulgar— no se tiene suficientemente en cuenta que no se trata aquí solo de un proceso puramente lógico, sino de un proceso histórico y de su reflejo explicativo en el pensamiento, el seguimiento lógico de sus relaciones internas.[304]

En una carta del 11 de marzo de 1895, incluida como apéndice a la reseña de Sombart, Friedrich Engels hace algunas observaciones sobre su interpretación del tercer tomo de *El Capital*. Engels sugiere que el concepto de valor en Marx debería explicarse de manera más clara como algo histórico, que sólo se desarrolla en sociedades con producción e intercambio de mercancías, y no en etapas como el comunismo primitivo. Luego Engels explica que, según Marx, los capitalistas individuales no son conscientes de que están contribuyendo a crear una ganancia media para todos. Simplemente buscan su propio beneficio, y es este proceso objetivo e inconsciente, que ocurre a través de la competencia, lo que iguala las ganancias. Los capitalistas no se dan cuenta de que en el fondo están repartiéndose el plusvalor total generado por la clase trabajadora. Finalmente, Engels sugiere que sería valioso investigar históricamente cómo se pasó de un intercambio basado directamente en el valor (en sociedades con producción mercantil simple) a la forma más compleja y oculta que adopta el valor en el capitalismo.

* * *

[304] [Marx und Engels 1964, pp. 903-904.]

Sobre la crítica del sistema económico de Karl Marx [*El capital: Crítica de la economía política*, tomo III: *El proceso global de la producción capitalista*.] Werner Sombart, 1894

Karl Marx, *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Buch III: *Der Gesamtprozess der kapitalistischen Produktion*. Herausgegeben von Friedrich Engels. Hamburg: Verlag von Otto Meissner, 1894. Dritter Band, erster Teil. Kapitel I bis XXVIII. XXVIII. und 448 S. Dritter Band, zweiter Teil. Kapitel XXIX bis LII. 422 S.[305]

El campo de trabajo de este archivo es limitado; se dedica a la discusión de problemas sociopolíticos y socioestadísticos y, entre otras muchas cosas, excluye del círculo de sus tareas la teoría económica. Sin embargo, si la publicación del tercer tomo de *El Capital* de Marx se toma aquí como ocasión para un estudio puramente teórico, es porque los tratamientos fundamentales y sistemáticos de todo el campo de la ciencia económica no pueden pasarse por alto en silencio, ni siquiera en una revista sociopolítica. Al fin y al cabo, la feliz discusión de los problemas sociopolíticos depende, en última instancia, de la certeza del fundamento teórico general, y todo problema práctico nos remite con fuerza imperiosa a las cuestiones finales de la teoría. Así, esta revista siempre se ha esforzado, a pesar de la limitación fundamental de su campo de estudio, por reconocer en detalle los trabajos teóricos *fundamentales* de la economía: puedo recordar las reseñas de Adolph Wagner y Julius Wolf.

Si decidí, de acuerdo con el editor, que era oportuno publicar en este archivo mi crítica del tercer tomo de *El Capital* y algunas discusiones de principios vinculadas a él, lo hago con la convicción de que, frente a una obra del rango de *El Capital*, no puede ser tarea de la crítica pronunciar la última palabra o "dar por liquidado" el libro apenas unos meses después de su aparición. Aunque hayamos tenido tiempo de sobra para compenetrarnos con el pensamiento de Marx, y aunque en muchos aspectos el tercer tomo ahora publicado sólo confirme los resultados a los que nuestra propia reflexión nos había conducido basándose en los tomos anteriores, es evidente que un sistema como el marxismo[306] —para

[305] [Marx 1894.]

[306] A pesar de las objeciones que mi muy venerado maestro, Adolph Wagner, hace en su *Grundlegung der Politischen Ökonomie* (*Fundamentación de la Economía Política*) contra esta denominación elegida por mí en la polémica con Julius Wolf, no me veo inclinado a abandonarla. Me asombra que Wagner se ofenda por esta expresión, la cual "ciertamente otorga a la doctrina

cuya crítica faltan casi por completo trabajos previos— exige obviamente una valoración intensiva y extensiva de naturaleza distinta a la que una reseña crítica es capaz de emprender. Por lo tanto, sólo puedo ver mi tarea en este lugar esencialmente en lo siguiente: primero, describir la impresión general que deja el tercer tomo de *El Capital* (una valoración predominantemente formal de la obra); luego, informar sobre su contenido de la forma más concisa posible, atendiendo constantemente a aquellos problemas cuya discusión domina esencialmente el debate sobre Marx; y finalmente, intentar ofrecer algunos puntos de vista rectores para la futura crítica de Marx. Esta última tarea hará que parezca necesario esbozar los fundamentos económicos del sistema marxista, los cuales, en mi opinión, siguen siendo incomprendidos en su esencia.

I.

En el prefacio a la primera parte del tercer tomo de *El Capital*[307] Engels presenta el relato de la pasión de su labor editorial, para gran beneficio y provecho del lector. Pues a partir de la descripción del legado de Marx, y de la manera en que Engels lo procesó, obtenemos puntos de referencia muy útiles para evaluar las distintas partes de la obra. En general, el legado manuscrito para el tercer tomo era aún más imperfecto que para el segundo tomo: "sólo un primer borrador extremadamente incompleto". A pesar de esto, el principio editorial de Engels aparentemente no se modificó: estuvo guiado principalmente por consideraciones de piedad filial, y no de la materia en sí.

También esta vez Engels se ha esforzado por utilizar en la mayor medida posible las observaciones de su amigo en su forma original. Nos informa con especial satisfacción de que incluso en la sección más difícil y menos perfecta (la quinta [Escisión de la ganancia en interés y ganancia empresarial. El capital que devenga interés]) "logró finalmente incluir en el texto *todas* las afirmaciones del autor que de alguna manera pertenecen al tema tratado".[308]

No sé si este método de edición era el correcto, ni siquiera si era necesario por razones de piedad filia. Sin duda, dañó el carácter general de la obra. ¿No habría

de Marx una posición que difiere completamente, en principio, de todos los demás sistemas socialistas". En primer lugar, el propio Wagner reconoce, aunque "en su opinión solo parcialmente y solo en cierta medida", que el carácter "antiético" del sistema marxista — enfatizado por mí— lo diferencia, por ejemplo, de Rodbertus, entre otros. (Wagner 1894, Zweiter Teil, p. 281.)

[307] Marx 1894, p. V f.
[308] Marx 1894, p. IX.

sido la intención del propio Marx ocultar al mundo las cosas inacabadas? ¿No habría sido más importante extraer los rasgos fundamentales del sistema y presentárnoslos en una versión acabada mediante una edición coherente que respetara el espíritu de la obra -algo para la cual Engels estaba capacitado como ningún otro albacea antes que él? Por lo que a mí respecta, todas las digresiones, todos los trabajos preliminares que se encontraban en el manuscrito de Marx, podrían haberse impreso *in extenso* en la revista *Die Neue Zeit*. Ahora todo está empaquetado en *El Capital*: lo terminado junto a lo inacabado, lo secundario junto a lo crucialmente importante, los detalles junto a los rasgos fundamentales. Si Marx hizo extractos de páginas de investigaciones parlamentarias inglesas, sin duda sólo lo hizo para procesarlas, no para hacerlas imprimir, como ha sucedido ahora. Si la quinta sección (teoría del crédito y del capital bancario) era la más incompleta del manuscrito, era la más imperfecta del manuscrito, bien podría haberse resumido en unas pocas frases y omitirse *in extenso*, sin perjudicar en absoluto al sistema. Pero también en la redacción de la exposición misma, en mi opinión, Engels procedió con demasiada escrupulosidad. Debería haber recortado las eternas repeticiones, que ahora ocupan un espacio aún más amplio en el tercer tomo que en el segundo, y que a menudo dan la impresión de estar escuchando la clase de un profesor alemán. Cualquiera me admitirá que capítulos puramente dedicados a cálculos [sobre la renta diferencial] como el 41, 42 y 43— cuyos resultados ni siquiera son directamente utilizables, por lo que el propio Engels se vio obligado a elaborar otras series de cifras[309]— tampoco adornan el libro. Sin embargo, estas objeciones llegan *post festum* y ya no cambian el hecho final.[310] En lo esencial, solo pretenden contribuir a explicar el carácter general de la obra, sobre todo formalmente.

---

309 Marx 1894, segunda parte, p. 250.

310 Sin embargo, en algunos puntos no sería descartable que Engels, de cara a ediciones posteriores, procediera a realizar algunas modificaciones en el texto. Así, por ejemplo, resulta casi incomprensible por qué se nos exige seguir atormentándonos en ejemplos numéricos simples con la arcaica moneda inglesa y sus imposibles fracciones de libras (*pounds*), chelines (*shillings*) y peniques (*pence*), cuando en Alemania tenemos la cómoda moneda decimal, o con acres y *quarters* en lugar de hectáreas y hectolitros. Asimismo, tras un examen más detenido, Engels podría convencerse de que páginas enteras de viejos informes de las décadas de las décadas de 1840 y 1850 ya no concuerdan con los hechos, algo que él mismo nota a menudo. Así, por ejemplo, que yo sepa, el material del quinto capítulo [Economía en el empleo del capital constante] está más o menos obsoleto. Hoy en día, la tendencia del desarrollo natural del capitalismo se orienta muy frecuentemente a mejorar las condiciones físicas del lugar de trabajo; por ejemplo, a construir salas de máquinas más limpias, naves industriales (*sheds*) más luminosas, etc., meramente por un interés comercial bien entendido. Esto sin mencionar que el capitalismo se aprovecha de los inventos técnicos y ahora crea mejores condiciones de trabajo de forma tan

Es evidente que el disfrute del tercer tomo se ve notablemente afectado por los inconvenientes señalados anteriormente. Las irregularidades se hacen notar con bastante frecuencia; la lectura resulta a menudo fatigosa y, a veces, francamente desagradable. A pesar de todo, el tercer tomo de *El Capital* es una obra cumbre que se sitúa incomparablemente por encima del volumen anterior y se alinea dignamente con el primero. Es cierto que en el tercero ya no se percibe mucho de la frescura y originalidad salvaje del primer tomo; en él sopla un espíritu más sereno. El impulso dramático ha sido sustituido por la calma épica. Pero, sin duda alguna, esto no perjudica a la ciencia. En el tercer volumen se podrá obtener muy poco material para la agitación socialdemócrata. Sin embargo, esta circunstancia beneficia a la teoría. Lo que convertía al primero en una mina tan productiva de consignas y frases hechas para los "camaradas" agitadores, lo que también lo hacía digerible y digno de lectura para el economista promedio desacostumbrado a la teoría y dominado por la *rage des faits* ("rabia por los hechos", urgencia excesiva por recopilar datos empíricos y evidencias concretas) —es decir, las frecuentes digresiones descriptivas e históricas, la descripción de las condiciones de los trabajadores ingleses, la historia crítica de la legislación protectora del trabajo en Inglaterra y cosas similares—, no hacía más que perturbar el disfrute del desarrollo de las ideas del sistema. El tercer tomo carece de este lastre, inútil desde el punto de vista de la teoría. Por lo tanto, el deleite que el teórico experimenta al leer el tercer tomo será, a pesar de todas las irregularidades de las que hablé, más puro y cristalino. A mi modo de ver, la nueva parte me resulta, en su género, plenamente tan querida como el primer tomo. Para hacer el balance, por consiguiente: la ciencia económica puede acoger la aparición del tercer tomo de *El Capital* como un acontecimiento feliz, que excepcionalmente ha convertido el otoño literario de 1894 en un periodo fructífero para nuestra disciplina. Independientemente de la postura que se adopte ante los resultados de las investigaciones de Marx, quienquiera que conserve aún una chispa de interés teórico en su ser, verá no sin satisfacción el sistema marxista completarse ahora ante sus ojos en este tercer tomo.

Intentemos informarnos sobre el contenido del tercer tomo. Resumo, en primer lugar, el curso del pensamiento del autor sin mayor crítica. Si al hacerlo procedo de manera más detallada de lo que corresponde a la costumbre científica, lo hago con la conciencia de que, frente a un autor tan sistemáticamente incomprendido

barata como antes (por ejemplo, iluminando eléctricamente los espacios de trabajo), sin perjudicar en absoluto, al mismo tiempo, su propio interés comercial, etc.

como Marx, una reproducción comprensible de sus observaciones es la máxima prioridad.

II.

La tarea general para el tercer tomo de *El Capital* estaba determinada: si el primero había presentado el proceso de producción y el segundo el proceso de circulación del capital, quedaba por resolver, como lo expresa Marx, *el proceso global de la producción capitalista*; en otras palabras, la presentación de la configuración (*Gestalt*) *empírica* de la vida económica organizada de forma capitalista. "En su movimiento real, los capitales se enfrentan en formas concretas tales que la configuración del capital en el proceso de producción inmediato, así como su configuración en el proceso de circulación, aparecen solo como momentos particulares. Las configuraciones del capital, tal como las desarrollamos en este libro, se aproximan, pues, paso a paso a la forma en que se manifiestan en la superficie de la sociedad, en la acción de los diferentes capitales entre sí, en la competencia y en la conciencia ordinaria de los propios agentes de la producción". Bien entendido: "*se aproximan*", sin alcanzarla. Tampoco en el tercer tomo de *El Capital* se tratan los fenómenos de la vida económica real. De la exposición queda *excluida* expresamente la teoría de la competencia. El tercer tomo se divide en siete "secciones" con un total de 52 capítulos.

La primera sección trata de "*La transformación del plusvalor en ganancia y de la tasa de plusvalor en tasa de ganancia*".[311]

Esta primera sección tiene que resolver la tarea esencialmente formal de presentar el valor y el plusvalor en sus formas empíricas como precio de costo y ganancia, respectivamente. Desde el punto de vista capitalista, *la mercancía no cuesta trabajo, sino capital*: el gasto que el capitalista tiene que realizar para producir una mercancía determinada es para él un desembolso de capital y se le presenta como "el costo" de la mercancía; el importe de este gasto de capital determina el *precio de costo*. Sin embargo, lo que el capitalista se apropia como plusvalor se le aparece, bajo el nombre de ganancia, como resultado de todo el capital por él invertido; es decir, no sólo del monto de capital realmente consumido o gastado en un período de producción (*verausgabten Kapitalbetrages*: literalmente "del monto de capital desembolsado"), ni menos aún de la sola parte variable del capital. Junto al precio de costo aparece, por tanto, la nueva categoría económica de la *ganancia*, perteneciente al mundo conceptual del capitalista. Así, M (mercancía) =

[311] Marx 1894, erster Teil, pp. 1-119.

c + v + p se transforma primero en k + p, y luego en k + g: es decir, el valor de la mercancía en precio de costo más ganancia.

> "La ganancia, tal como la tenemos aquí inicialmente ante nosotros, es por lo tanto lo mismo que el plusvalor, solo que en una forma mistificada que, sin embargo, surge necesariamente del modo de producción capitalista. Debido a que en la formación aparente del precio de costo no se reconoce diferencia alguna entre capital constante y variable, el origen del cambio de valor que ocurre durante el proceso de producción debe trasladarse de la parte del capital variable al capital global. Debido a que en un polo el precio de la fuerza de trabajo aparece bajo la forma transformada de salario, en el polo opuesto el plusvalor aparece bajo la forma transformada de ganancia."[312]

Dado que en la forma de ganancia el plusvalor se representa como excedente sobre el capital total (C), entonces (a diferencia de la tasa de plusvalor p / v) la tasa de ganancia = p / C. Esto significa:

> "En el plusvalor queda al desnudo la relación entre el capital y el trabajo; en la relación entre capital y ganancia, es decir, entre capital y plusvalor —la cual aparece, por un lado, en el proceso de circulación como un excedente realizado sobre el precio de costo de la mercancía y, por otro lado, como un excedente determinado más precisamente por su relación con el capital total—, *el capital aparece como una relación consigo mismo*, una relación en la cual se distingue, como suma de valor original, de un nuevo valor creado por él mismo."
>
> la relación entre el capital y el trabajo; en la relación del capital y la ganancia, es decir, del capital y la plusvalor tal como aparece por una parte como excedente realizado en el proceso de circulación sobre el precio de coste de la mercancía, y por otra como excedente determinado más precisamente por su relación con el capital total, *el capital* aparece *como una relación consigo mismo*, una relación en la que se distingue como suma originaria de valor de un nuevo valor fijado por él mismo."[313]

Si la tasa de ganancia es g_1 (p_1 en alemán) y la tasa de plusvalor es p_1 (m_1 en alemán), resulta la ecuación:

---

[312] Marx 1894, erster Teil, p. 11.
[313] Marx 1894, erster Teil, pp. 22-23.

$$p^1 = m^1 \frac{v}{C+v}$$

o $g_1 : p_1 = v : C$

Por lo tanto, la tasa de ganancia es una función de varias variables; está determinada por dos factores principales: la tasa de plusvalor y la composición del valor del capital. Un capítulo especial (3: Relación entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalor) se dedica luego a la investigación puramente matemática de cómo estas variables influyen en la tasa de ganancia a través de su variación; otro capítulo (4) examina la influencia de la rotación sobre la tasa de ganancia. Otro capítulo (5) de esta sección trata de la "Economía en el empleo del capital constante", etc., en su importancia para el nivel de la tasa de ganancia. Dado que, para un plusvalor dado, la tasa de ganancia solo puede aumentarse reduciendo el capital constante requerido para la producción de mercancías, es importante el estudio de aquellos factores que provocan tal reducción del valor de c: además del perfeccionamiento continuo de la maquinaria y de la reducción del valor (y por tanto de los costos) de los medios de producción, aquí se considera principalmente la *economía* en el *empleo* del capital constante. A esto pertenecen: el ahorro en las condiciones de trabajo a expensas de los obreros; la economía en la generación y transmisión de fuerza motriz y en materia de construcciones (aceleración de la maquinaria, etc.); el aprovechamiento de las deyecciones de la producción; y la economía mediante inventos.

Finalmente, en el sexto capítulo de esta sección preliminar se examina el efecto de las fluctuaciones de precios en la tasa de ganancia, prestando especial atención a la crisis algodonera de 1861-1865; mientras que el último capítulo de la sección reúne una colección de fragmentos bajo el título "Consideraciones complementarias".

La segunda sección[314] analiza "*la transformación de la ganancia en ganancia media*". Es sabido que esta transformación ha sido considerada como el gran misterio cuya aclaración estaba llamado a aportar principalmente el tercer tomo de *El Capital*. El llamado enigma de la tasa media de ganancia incitó a toda una serie de escritores a buscar soluciones, después de que Engels lo planteara como tarea en el prólogo del segundo tomo. Engels somete ahora a una detallada revisión, en el prólogo del tercer tomo, los trabajos premiados presentados, a ninguno de los

[314] Marx 1894, erster Teil, pp. 120-190.

cuales se le otorgó el premio completo. El conocido problema se precisa una vez más en el capítulo octavo del presente tomo [titulado "Diferente composición de los capitales en diversos ramos de la producción y consiguiente diferencia entre las tasas de ganancia"]: cómo es posible que capitales iguales obtengan ganancias iguales a pesar de tener una composición orgánica desigual, cuando el plusvalor se genera únicamente en proporción al capital variable.

La "solución" (que, por lo demás, era obvia) es ahora esta: tendrían que surgir tasas de ganancia desiguales si las mercancías se vendieran a sus valores; pero este no es el caso: mientras que, por un lado, una parte de las mercancías —aquellas producidas con capitales de una composición [orgánica] superior a la media— se venden por encima de su valor, en la misma proporción otra parte —las que han sido generadas por capitales con una composición inferior a la media— se venden por debajo de su valor. Así se obtiene una tasa media de ganancia, tal como lo ilustra la siguiente tabla hipotética (p / v = 100%).

Capital	Plusvalor	Valores de consumo	Valor de la mercancía	Precio de coste de la mercancía	Precio de la mercancía	Tasa de beneficio	Desviación del precio con respecto al valor
I. 80c + 20 v	20	50	90	70	92	22 %	+ 2
II. 70 c + 30 v	30	51	111	81	103	22 %	- 8
III. 60c + 40v	40	51	131	91	113	22 %	- 18
IV. 85c + 15v	15	40	40	55	77	22 %	+ 7
V. 95 c + 5v	5	10	20	12	37	22 %	+ 17

> "Los precios que surgen al promediar las diferentes tasas de ganancia de las distintas esferas de producción y al sumar este promedio a los precios de costo de dichas esferas de producción son los *precios de producción*."[315]

El precio de producción es el *natural price* (precio natural) en Adam Smith, el *price of production* (precio de producción) en Ricardo, el *prix nécessaire* (precio necesario) de los fisiócratas. Sin embargo, la nivelación de las tasas de ganancia, "originalmente" muy diferentes, se produce gracias a la competencia.[316]

> "Por lo tanto, aunque al vender sus mercancías los capitalistas de las diversas esferas de producción recuperan los valores de capital

[315] Marx 1894, erster Teil, p. 135.
[316] Marx 1894, erster Teil, p. 136.

> consumidos en la producción de estas, no realizan con ello el plusvalor —y por ende la ganancia— producida en su propia esfera en la producción de dichas mercancías, sino solo tanto plusvalor—y por ende tanta ganancia— como la que corresponde, en una distribución equitativa, a cada parte alícuota del capital global a partir del plusvalor total o ganancia total producida en un período de tiempo dado por el capital global de la sociedad en todas las esferas de producción en su conjunto... En lo que respecta a la ganancia, los diversos capitalistas se comportan aquí como meros accionistas de una sociedad por acciones, en la cual las participaciones en las ganancias se distribuyen uniformemente por cada 100 y, por lo tanto, para los diversos capitalistas difieren únicamente según la magnitud del capital invertido por cada uno en la empresa colectiva, según su participación proporcional en la empresa colectiva, según el número de sus acciones." [317]

Por lo tanto, la ganancia total y el plusvalor total son idénticos[318]; la ganancia media no es, pues, otra cosa que "la masa total del plusvalor distribuida entre las masas de capital de cada esfera de producción en proporción a sus magnitudes."[319]

La "difícil cuestión" que se plantea ahora[320] —cómo se lleva a cabo esta nivelación de las ganancias en la tasa general de ganancia— es lo que debe responder el capítulo 10 [titulado " Nivelación de la tasa general de ganancia por la competencia. Precios de mercado y valores de mercado. Plusganancia."].

Marx toma aquí como punto de partida un estado de intercambio de mercancías en el que *no* domina la producción capitalista. Aquí, bajo ciertos supuestos[321], las mercancías se intercambiarían en proporción a sus valores; y, de hecho, para el caso normal de que la oferta y la demanda coincidan, cada una a su valor de mercado, es decir, el valor individual de las mercancías producidas bajo las condiciones medias de una esfera de producción determinada. Sin embargo, las discusiones sobre la formación del valor de mercado —al que corresponde el precio de producción de mercado en el sistema económico capitalista— y sobre los precios de mercado que se desvían de este como consecuencia de un cambio

317 Marx 1894, erster Teil, pp. 136-137.
318 Marx 1894, erster Teil, p. 140.
319 Marx 1894, erster Teil, p. 153.
320 Marx 1894, erster Teil, p. 153.
321 Marx 1894, erster Teil, p. 156.

entre la oferta y la demanda, aportan muy poco para la solución de la cuestión planteada; simplemente la preparan.

Para encontrar la solución por lo que veo, sólo se deben consultar las páginas 175-178. Y la respuesta propiamente dicha se da en las siguientes frases

> "Si las mercancías... se venden a sus valores, se originan... tasas de ganancia muy diferentes... Pero el capital se retira de una esfera con una tasa de ganancia baja y se traslada a otra, que rinde una ganancia más alta. A través de esta constante emigración e inmigración, en una palabra, a través de su distribución entre las diferentes esferas, según la tasa de ganancia baje allí o aquí suba, se produce tal relación entre la oferta y la demanda que la ganancia media en las diferentes esferas de producción llega a ser la misma y, por lo tanto, los valores se transforman en precios de producción."[322]

Hay ambigüedades en estas afirmaciones, que abordaré en mi crítica.

La *tercera sección*[323]desarrolla de la manera más brillante "*La ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia*", la cual se deriva de la teoría del valor y del plusvalor como una consecuencia lógica evidente. "La tendencia progresiva a la baja de la tasa general de ganancia es... solo una expresión peculiar del modo de producción capitalista para el desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo"[324]; pues este desarrollo se presenta, desde el punto de vista capitalista, como una disminución relativa progresiva del capital variable en relación con el capital constante y, por tanto, con el capital total: como consecuencia, la misma tasa de plusvalor debe expresarse en una tasa de ganancia decreciente.

Que la caída de la tasa de ganancia *pueda* estar asociada a un aumento de la masa de ganancia es evidente; Marx se propone demostrar que, en el orden económico capitalista, *debe* estar asociada a ella, porque todo su desarrollo tiende hacia la acumulación, y, con ello, también hacia el aumento de los trabajadores, es decir, de la masa de trabajo empleado y, en consecuencia, de la masa de trabajo no remunerado[325]:

> "El mismo desarrollo de la fuerza productiva del trabajo social, las mismas leyes que se manifiestan en la disminución relativa del capital

[322] Marx 1894, erster Teil, pp. 175-176; véase también p. 187.
[323] Marx 1894, erster Teil, pp. 191-249.
[324] Marx 1894, erster Teil, p. 193.
[325] Marx 1894, erster Teil, pp. 198-199.

> variable frente al capital total y en la consiguiente acumulación acelerada... este mismo desarrollo se expresa, prescindiendo de las fluctuaciones temporales, en el aumento constante de la fuerza de trabajo total empleada, en el crecimiento creciente de la masa absoluta del plusvalor y, por lo tanto, de la ganancia."[326]

Si se considera, dice Marx, el enorme desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social solo en los últimos 30 años, no puede sino sorprenderse de que la caída de la tasa de ganancia no sea mucho mayor y más rápida. Para explicar este fenómeno, uno se ve obligado a asumir que actúan influencias contrarrestantes que frustran y anulan el efecto de la ley general. Marx enumera luego una serie de tales "causas contrarrestantes" en el capítulo 14.

Pero las conclusiones importantes para la teoría del desarrollo económico se extraen de la ley de la tasa de ganancia recién en el trascendental capítulo 15, que trata del "Desarrollo de las contradicciones internas de la ley". Aquí nos encontramos, junto a conceptos ya conocidos del *Anti-Dühring* —donde Engels anticipa una parte de los pensamientos aquí desarrollados—, con razonamientos en parte completamente nuevos, que no dejan de tener una influencia determinante en la teoría del desarrollo. La tasa de ganancia se sitúa ahora en el centro de la teoría como la fuerza motriz[327], por obra de la cual el modo de producción capitalista es conducido hacia su fin. Por lo tanto, aunque el pensamiento fundamental de la teoría de la evolución sigue siendo el mismo[328], los detalles, en parte nuevos, requieren una exposición y valoración más detalladas de las que se pueden ofrecer aquí para resultar comprensibles.

La cuarta sección[329] describe la "*Transformación de capital mercantil y de capital dinerario en capital dedicado al tráfico de mercancías y en capital dedicado al tráfico de dinero (capital comercial)*". El capital dedicado al tráfico de mercancías (*Warenhandlungskapital*) no es más que la forma transformada de una parte del capital de circulación que está constantemente en el mercado, en el proceso de metamorfosis y siempre abarcado por la esfera de la circulación.[330] El capital mercantil (*Warenkapital*) se convierte en capital dedicado al tráfico de mercancías (*Warenhandlungskapital*) o en capital comercial debido a que la función del capital que se encuentra en el proceso de circulación en general se independiza como función especial de un

[326] Marx 1894, erster Teil, p. 200.
[327] Marx 1894, erster Teil, p. 241.
[328] Compárese la formulación en Marx 1894, erster Teil, pp. 231-232, 240.
[329] Marx 1894, erster Teil, pp. 250-321.
[330] Marx 1894, erster Teil, p. 251.

capital especial, se fija como una función asignada por la división del trabajo a un género especial de capitalistas.[331] Cuáles son las funciones puras del capital en la esfera de la circulación, lo sabemos por el segundo tomo de *El Capital*. Son "las operaciones que el capitalista industrial debe realizar para, en primer lugar, realizar el valor de sus mercancías y, en segundo lugar, reconvertir este valor en los elementos de producción de las mercancías; las operaciones para mediar la metamorfosis del capital de mercancías M'—D—M, es decir, actos de venta y de compra."[332] La razón de la independización de estas funciones es la economía del comercio intermediario.[333] Ahora es importante recordar los resultados de las investigaciones del segundo tomo de *El Capital*, que en el tercer tomo sólo se desarrollan más detalladamente: a saber, que las funciones puras del capital en la esfera de la circulación (es decir, prescindiendo de las funciones heterogéneas como el almacenamiento, el envío [*spedieren*: despachar comercial y administrativamente las mercancías], el transporte, la clasificación o el fraccionamiento [*einteilen*: preparar las mercancías en porciones o lotes para su venta al detalle], que son una continuación del proceso de producción en la esfera de la circulación) no generan ni valor ni plusvalor. *Por lo tanto, el capital dedicado al tráfico de mercancías* (*Warenhandlungskapital*) *tampoco crea valor ni plusvalor*.[334] Sin embargo, dado que para actuar exige, como es natural, la ganancia media, el plusvalor que le corresponde en forma de sólo puede ser una parte del plusvalor generado por el llamado capital productivo. El capital comercial se apropia este plusvalor de manera que entra *proporcionalmente* en la formación de la media general de ganancia junto con el resto del capital.[335] Esto significa que los precios a los que la clase capitalista industrial vende las mercancías son, si consideramos la totalidad de las mercancías, menores que sus valores, de modo que ahora el valor real o precio de producción se presenta como $k + g + h$ (donde h es la ganancia comercial [por la palabra alemana *Handel*: comercio]). El precio de venta del comerciante es superior al precio de compra, no porque el primero esté por encima, sino porque este último está por debajo del valor total.[336] Ahora bien, es interesante la consecuencia que debe extraerse de esta concepción de la ganancia comercial para *el salario de los empleados de comercio*: este, en efecto, tampoco puede ser otra cosa que una parte del plusvalor que ha generado el capital industrial. Pues por mucho que el comerciante pueda "ganar" con los

[331] Marx 1894, erster Teil, p. 250.
[332] Marx 1894, erster Teil, p. 264.
[333] Marx 1894, erster Teil, p. 259.
[334] Marx 1894, erster Teil, pp. 264-265.
[335] Marx 1894, erster Teil, p. 269.
[336] Marx 1894, erster Teil, p. 270.

trabajos de sus empleados, estos no le producen plusvalor, sino que sólo le ayudan a apropiarse de una parte del plusvalor que han generado los obreros "productivos".[337] Por lo tanto, considero engañoso que Marx hable de capital "variable" y de trabajo "no pagado" con respecto al trabajador asalariado comercial.[338] En este caso, dichos términos deben adoptar necesariamente un sentido completamente distinto al del trabajador asalariado industrial, quien crea directamente valor y plusvalor.

De manera totalmente análoga al capital dedicado al tráfico de mercancías (*Warenhandlungskapital*), se presenta luego (capítulo 19) el *capital dedicado al tráfico de dinero* (*Geldhandlungskapital*), el cual surge debido a que los movimientos puramente técnicos que realiza el dinero en el proceso de circulación se independizan como función de un capital especial.

La cuarta sección concluye con una revisión histórico-económica del desarrollo del capital mercantil [titulada "Consideraciones históricas sobre el capital comercial"]: un mero esbozo, por cierto, en el que muchas cosas han quedado obsoletas debido a investigaciones más recientes, pero que, sin embargo, sigue siendo lo suficientemente rico en ideas ingeniosas como para ser leído con provecho y utilidad por todos.

De la quinta sección, que trata de la "*Escisión de la ganancia en interés y ganancia empresarial*" (*Zins und Unternehmergewinn*), así como de "*El capital que devenga interés*", los primeros capítulos (21, 22, 23) merecen nuestro mayor interés. Aquí se discuten en principio el interés y la ganancia empresarial.

La teoría del interés se deriva naturalmente de la teoría del plusvalor y de la ganancia. El interés es una parte de la ganancia, es decir, lo que el capital en funcionamiento (*das fungierende Kapital*: el capital que se encuentra operando activamente en el ciclo económico) paga al propietario del capital como remuneración por la cesión del valor de uso del capital, cuya propiedad útil consiste en poder servir para la extracción de plusvalor.[339] La tasa "natural" del tipo de interés se regula por la oferta y la demanda entre ambas clases de capitalistas[340] y su nivel no puede ser determinado por ninguna ley.[341]

[337] Marx 1894, erster Teil, pp. 276s.
[338] Marx 1894, erster Teil, pp. 278, 284.
[339] Marx 1894, erster Teil, pp. 322-323.
[340] Marx 1894, erster Teil, pp. 341, 355.
[341] Marx 1894, erster Teil, p. 347.

Lo que queda de la ganancia después del pago del interés aparece, en su determinación cualitativa, como ganancia neta o ganancia empresarial, que ahora se presenta como el resultado del capital como función frente al interés como producto del capital como propiedad.[342] Cuando es el propio capitalista quien administra su empresa, una parte del beneficio puede separarse como *salario del trabajo de administración y supervisión* (*Arbeitslohn für Leitung und Oberaufsicht*)[343], una cantidad que aparece completamente separada de la ganancia como salario de administración (*Verwaltungslohn*), tanto en las fábricas cooperativas de los trabajadores como en las empresas capitalistas por acciones. Se sobrentiende que este trabajo de supervisión general y dirección sólo puede ser considerado como trabajo productivo en la medida en que deba realizarse en todo modo de producción combinado, y no en la medida en que esté condicionado por la forma histórica del proceso capitalista de producción como proceso de valorización.[344]

El resto considerable de la quinta sección (con la excepción de un capítulo final muy instructivo sobre historia económica) se dedica a la presentación de la teoría del *capital bancario* y del *sistema crediticio*. Ya subrayamos al principio que este es el hijo problemático en todos los aspectos. Dudo que gane muchos amigos en su forma tosca y desorganizada. Lo que todavía pueda interesar de él al teórico de los sistemas económicos son las perspectivas sobre las crisis económicas que contiene, por cierto, en una medida bastante rica, aunque enterradas bajo una enorme cantidad de material bruto: extractos de páginas enteras de las comisiones de investigación bancaria del parlamento ingles de la década de 1840. El especialista en dinero y crédito puede verificar el resto. Para nuestro propósito, que consiste esencialmente en recoger y ordenar correctamente los hilos del sistema de Marx que convergen en el tercer tomo de *El Capital*, podemos prescindir sin perjuicio de una reproducción de esta parte y limitarnos a indicar que comprende nada menos que 11 capítulos y ocupa las páginas 386-448 de la primera mitad, así como las páginas 1-132 de la segunda mitad del tercer tomo.[345]

La *sexta sección*[346] nos trae la *doctrina de la renta de la tierra* ("transformación de la plusganancia [*Surplusprofit*] en renta de la tierra"). Huelga decir que el requisito previo para el análisis aquí también es una configuración puramente capitalista [de la agricultura]: se trata de considerar "las relaciones determinadas de

[342] Marx 1894, erster Teil, p. 365.
[343] Marx 1894, erster Teil, p. 369.
[344] Marx 1894, erster Teil, pp. 369-376.
[345] Marx 1894, erster Teil, pp. 386-448, zweiter Teil, pp. 1-132.
[346] Marx 1894, zweiter Teil, pp. 153-348.

producción y circulación que surgen de la inversión de capital en la agricultura".[347] La renta de la tierra se describe simplemente como la "forma autónoma y específicamente económica de la propiedad de la tierra sobre la base del modo de producción capitalista".[348] "Lo peculiar es que, junto con las condiciones en las que los productos agrícolas se desarrollan como valores (mercancías) y con las condiciones de la realización de sus valores, se desarrolla también el poder de la propiedad de la tierra para apropiarse de una parte creciente de estos valores creados sin su intervención, transformándose una parte creciente del plusvalor en renta de la tierra."[349] Marx distingue entre renta diferencial de la tierra y renta absoluta de la tierra. La renta diferencial es un plusvalor que surge del exceso del precio de producción general de las mercancías sobre su precio de producción individual[350], pero se diferencia de otras plusganancias [*Surplusprofiten*] en que no brota del capital como tal, sino de la disposición de una fuerza natural separable del capital, monopolizable y de alcance limitado.[351] La renta diferencial aparece en dos formas: como renta de las inversiones de capital en tierras más fértiles en comparación con tierras menos fértiles, y como renta del capital invertido productivamente en tierras de fertilidad dada. (Renta diferencial I y II).

Aunque Marx, en su teoría de la renta diferencial de la tierra, adopta un mayor conjunto de ideas de los clásicos que en otras partes de su sistema, su doctrina no aparece en modo alguno como una mera paráfrasis de la teoría clásica de la renta de la tierra. Aparte de que la hace iluminar en sus detalles por el sol central de su sistema, me parece que también realiza aportaciones no despreciables en la continuación de las líneas de pensamiento heredadas. Si tuviera que resumir lo que considero un avance significativo con respecto a Ricardo y sus sucesores, sería lo siguiente: por un lado, es significativo el intento de registrar y determinar cuantitativamente la masa de la renta (*rental*), la deducción de una tasa de renta basada en ello y cuestiones similares[352]; pero, sobre todo, la demostración más precisa de la interdependencia y el condicionamiento mutuo de las rentas diferenciales I y II entre sí.[353] No es tarea de este resumen profundizar en ello.

---

[347] Marx 1894, zweiter Teil, p. 154.
[348] Marx 1894, zweiter Teil, p. 164.
[349] Marx 1894, zweiter Teil, p. 179.
[350] Marx 1894, zweiter Teil, p. 181.
[351] Marx 1894, zweiter Teil, p. 186.
[352] Véase Marx 1894, zweiter Teil, p. 207.
[353] Véase, por ejemplo, Marx 1894, zweiter Teil, p. 220.

Que Marx, al igual que Rodbertus —cuyo "importante trabajo sobre la renta" destaca con aprobación[354]—, llegaría a la suposición de una "*renta de la tierra absoluta*", es decir, una renta de la peor clase de suelo basada en su teoría económica general, no podía ponerse en duda desde el principio: fundamentar la configuración de la vida económica en las relaciones de poder social históricamente establecidas debe conducir necesariamente a esta conclusión.

> "La mera propiedad legal del suelo no crea para el propietario ninguna renta de la tierra. Pero sí le otorga el poder de retirar su suelo de la explotación hasta que las condiciones económicas permitan una valorización del mismo que le rinda un excedente, ya sea porque el suelo se destine a la agricultura propiamente dicha, o bien a otros fines de producción, como construcciones, etc. Él no puede aumentar ni disminuir la cantidad absoluta de este campo de empleo [del capital], pero sí su cantidad disponible en el mercado."[355]

La propiedad de la tierra se presenta como una "barrera" en la que se cobra un "peaje" por cada nueva inversión de capital en suelo que hasta entonces no había sido edificado ni arrendado.[356]

Para integrar finalmente la renta de la tierra en el sistema de Marx: toda renta de la tierra normal sólo puede ser una parte del plusvalor producido por el capital agrícola. Por lo tanto, allí donde no surge —como la renta diferencial— de la diferencia entre el precio de producción de mercado y el valor individual de la mercancía, solo puede explicarse —como renta de la tierra absoluta— a partir de la diferencia entre la mayor tasa de ganancia en la esfera de la producción agrícola en general y la tasa general de ganancia.[357]

La *última sección, la séptima,* de nuestra obra[358], que se titula "Los réditos (*Revenuen*) y sus fuentes", y que corresponde por tanto a la "doctrina de la distribución" en el sistema económico de Say, sólo puede tener un contenido polémico debido a toda la estructura de *El Capital*: la "distribución" del producto social es expuesta positivamente por Marx en relación con la teoría de la producción y la circulación.

---

354 Marx 1894, zweiter Teil, p. 311.
355 Marx 1894, zweiter Teil, pp. 289-290.
356 Marx 1894, zweiter Teil, p. 295.
357 Marx 1894, zweiter Teil, p. 297.
358 Marx 1894, zweiter Teil, pp. 349-422.

Así, en el capítulo 48, Marx se opone en primer lugar a la incongruencia del esquema de distribución habitual, al que denomina "fórmula trinitaria": capital-interés, tierra-renta del suelo, trabajo-salario. Cree que sí tiene sentido considerar el capital, la tierra y el trabajo como títulos de derecho a participar en la renta nacional; sin embargo, si se tratan, como ocurre a menudo, como *fuentes* de la riqueza disponible anualmente, se comete primero el error de equiparar cosas totalmente dispares; las supuestas fuentes se relacionan entre sí más o menos como los honorarios notariales, las remolachas rojas y la música. Luego se cae en el error adicional de considerar ciertas cosas o relaciones sociales de producción como fuentes de riqueza, en lugar de la fuerza productiva viva.[359]

Así, el capítulo 49 polemiza contra el error involuntario, que no ha desaparecido desde Adam Smith, de descomponer los precios de las mercancías en renta del suelo, ganancia y salario como sus componentes; el capítulo 50 busca refutar la teoría sobre la propiedad formadora de precios de la renta del suelo, la ganancia y el salario; el capítulo 51 contiene apuntes sobre el carácter históricamente condicionado del modo de producción y distribución capitalista: el capítulo 52, finalmente, se titula "Las clases"... Ocupa solo dos páginas, luego sigue la nota final de Engels: "Aquí se interrumpe el manuscrito." ¡Cuánto más nos habría gustado saber! Tal como está, *El Capital* no es más que un poderoso torso. No sólo porque el manuscrito se interrumpe: también lo anterior, lo sabemos, no es la última palabra que Marx tenía que decir. Especialmente la última sección, que evidentemente estaba llamada a trazar una vez más a grandes rasgos las líneas fundamentales del sistema, causa una impresión de cansancio: deja sentir con demasiada claridad la disminución de la fuerza tremenda del autor...

Tiene algo de melancólico para todos los admiradores de este genio poder palpar aquí con sus propias manos cómo una gran mente se fue extinguiendo lentamente antes de tiempo...

III.

Habiendo obtenido así una visión general del contenido del tercer tomo de *El Capital*, la siguiente pregunta que se nos impone es esta: ¿qué significa? ¿qué aporta esta nueva parte al *sistema de Marx*? Como ya se desprende de nuestro resumen, todos los aspectos de este sistema se abordan en el tercer tomo. Sin embargo, lo que de forma completamente natural pasa a primer plano de nuestro interés es la cuestión central del sistema económico de Karl Marx: la *teoría del valor* y del *plusvalor*, y por lo tanto también la *teoría del capital*. Esta debía encontrar

[359] Marx 1894, zweiter Teil, pp. 349 y sigs.

su conclusión en el tercer tomo, y a las explicaciones de esta parte se remitió a todos aquellos que no pudieron reprimir sus dudas respecto a las exposiciones, especialmente, del primer tomo.

Es sabido que —entre muchas otras objeciones contra la teoría del capital de Marx— la más importante era que dejaba sin explicar el hecho de una ganancia del capital uniforme, porque considera como único elemento creador de plusvalor a un componente proporcionalmente desigual en los diferentes capitales, a saber, el capital variable. ¿Resuelve ahora el tercer tomo este supuesto enigma? ¿Y queda con ello eliminada la principal objeción contra la teoría del capital de Marx?

Ahora creo que el tercer tomo producirá en la mayoría de los lectores un mismo y único efecto, el cual ya ejercieron las respuestas del candidato Jobs ante el alto comité de examen: ¡un meneo general de cabezas![360]

¿Qué encontramos, entonces, en las dos primeras secciones [del tercer tomo de *El Capital*, tituladas "La transformación del plusvalor en ganancia y de la tasa de plusvalor en tasa de ganancia" y "La transformación de la ganancia en ganancia media"]? Para decirlo en una sola palabra: una teoría completa de los *costos de producción* y de la *ganancia*; ciertamente con palabras un poco diferentes de las que se suelen escuchar, pero aun así en una estructura de pensamiento que no se opone por completo a la tradicional.

¿Qué significa esto junto a la teoría del valor? ¿Significa una retirada del autor? ¿Significa una inconsistencia en el sistema? ¿O qué? Especialmente aquellos intérpretes de Marx que creían ver ya en la teoría del valor y del plusvalor del primer tomo de *El Capital* solo una teoría del costo de producción disfrazada (!), una "variante de la teoría del costo" [de producción], no podrán asombrarse lo suficiente de estas extrañas secciones del tercer tomo. La mayoría, sin embargo, no estará inclinada en absoluto a considerar la "solución" del "enigma de la tasa promedio de ganancia", tal como se presenta ahora, como una "solución":

---

[360] [Una referencia a la absurdas y humorísticas respuestas del candidato Hieronymus Jobs durante su examen de teología en el famoso poema épico-satírico *Die Jobsiade* (1784), escrito por el autor alemán Carl Arnold Kortum. Como Jobs pasó sus años universitarios de fiesta y bebiendo en lugar de estudiar, se presenta ante el "Alto Tribunal de Examen" con una ignorancia absoluta, la cual intenta camuflar con una lógica mundana e hilarante. Después de cada una de sus respuestas, el poema repite el famoso estribillo: "Ante esta respuesta del candidato Jobs, se produjo un meneo general de cabezas." (*„Ueber diese Antwort des Kandidaten Jobses / Geschah allgemeines Schütteln des Kopfes.“*).]

pensarán que el nudo ha sido cortado, pero de ninguna manera desatado.[361] Porque si de repente apareciera de la nada una teoría del costo de producción "completamente ordinaria", eso significaría precisamente que la famosa teoría del valor ha caído en el olvido. Pues si al final llegamos de todos modos a los costos de producción para explicar la ganancia: ¿para qué entonces todo el pesado aparato de la teoría del valor y del plusvalor?

Otros, por el contrario, juzgarán de manera diferente. Verán en las explicaciones del tercer tomo de *El Capital* algo completamente evidente, que no podría haber sido de otra manera una vez escritos los dos tomos anteriores. Para ellos, por supuesto, nunca ha existido ningún tipo de "enigma" [de la tasa promedio de ganancia].

¿De dónde viene esta llamativa diferencia de juicio? A mí me parece que tiene su origen en la diferente concepción del valor y del plusvalor en Marx. Todo este "enigma" [de la tasa promedio de ganancia] tiene su origen en la falta de claridad que, aún hoy, impera de forma casi generalizada sobre el concepto de valor y plusvalor de Marx.[362]

Por lo tanto, solo llegaremos a una apreciación adecuada de las investigaciones sobre el capital, que ahora concluyen en el tercer tomo, si antes nos aseguramos de lo siguiente: *qué significación tiene el valor en el sistema económico de Marx*

En primer lugar, esto está claro: lo que en el primer tomo solo de *El Capital* se sugería ocasionalmente, pero que ahora en el tercer tomo se expresa con frecuencia y de forma explícita: el valor *no se manifiesta en la relación de intercambio de las mercancías producidas de manera capitalista*. El valor no denota de ningún modo el punto en torno al cual fluctúan los precios de mercado, hacia el cual gravitan

---

[361] [Una referencia al nudo gordiano es una metáfora que describe un problema sumamente complejo, enredado y aparentemente imposible de resolver. Su origen proviene de un mito de la antigüedad, según el cual el rey Gordias amarró un carro con un nudo imposible de desatar bajo la profecía de que quien lo descifrara conquistaría Asia. En el año 333 a.C., Alejandro Magno resolvió el dilema de forma radical al cortar el nudo directamente con su espada, dando origen a la expresión "cortar el nudo gordiano", la cual se utiliza hoy en día para referirse a la resolución de un obstáculo difícil mediante una acción rápida, directa y un pensamiento fuera de lo común.]

[362] Si Böhm-Bawerk, como resultado de la crítica de Marx hasta la fecha, ha afirmado recientemente de nuevo que la teoría del valor de Marx "*ha demostrado ser definitivamente inadecuada ante el mundo académico*", no puedo estar de acuerdo con el estimado erudito en esto. (Böhm-Bawerk 1894, p. 689.) La afirmación de Böhm-Bawerk no puede ser correcta, entre otras cosas, porque, que yo sepa, la teoría del valor de Marx *no ha sido todavía objeto de discusión en absoluto*, sino siempre sólo algún fantasma que el crítico en cuestión se había imaginado. Sería una satisfacción especial para mí si precisamente Böhm modificara su opinión arriba citada tras leer este estudio. La teoría de Marx puede *ser refutable*, pero *no ha sido refutada*.

[en el capitalismo]; tampoco los "precios medios" corresponden en absoluto a los valores. Es más bien la característica distintiva del modo de producción capitalista que, por regla general, las mercancías *no* se intercambien según sus valores, es decir, en proporción a las cantidades de trabajo contenidas en ellas, sino que es pura casualidad si los precios son equivalentes a los valores. Por lo tanto, la cantidad de dinero entregada en el precio "normal" de una mercancía representa sistemáticamente una cantidad de valor (trabajo) distinta de la contenida en la mercancía. Por consiguiente, también es posible, y ocurre con bastante frecuencia, que se entregue un precio —es decir, una cantidad de valor expresada en dinero— por cosas que no tienen ningún valor en absoluto, esto es, cosas que no han costado ningún trabajo, como la tierra, o que al menos no pueden ser reproducidas mediante el trabajo, como las antigüedades, las obras de arte de ciertos maestros, etc.[363]

Además, el valor *no* vive en *la conciencia de los agentes de la producción capitalista*: no guía en absoluto los cálculos del capitalista. Pero tampoco desempeña un papel, por ejemplo, como factor de distribución en la división del producto social anual. Tampoco es, en modo alguno, *un hecho de conciencia de los compradores y vendedores de mercancías*. En una palabra, no es una "condición de la actividad económica" [en el capitalismo], para emplear la expresión bien elegida por Gerlach.[364] Ahora bien, si el "valor" no tiene así existencia en el mundo fenoménico (*Erscheinungswelt*)[365] de la vida económica de estructurada de forma capitalista, entonces ¿no tiene existencia alguna? Esta conclusión sería apresurada. Evidentemente, queda todavía un refugio para el ahuyentado valor: *el pensamiento del teórico de la economía*. En efecto: si se quiere un lema[366] para caracterizar el valor de Marx, es este: *su valor no es un hecho empírico, sino un hecho conceptual* (*eine gedankliche Thatsache*: un hecho mental, del pensamiento).

---

363 Marx 1894, zweiter Teil, pp. 173, 183, 188.

364 [Una referencia al libro *Über die Bedingungen wirtschaftlicher Thätigkeit: Kritische Erörterungen zu den Wertlehren von Marx, Knies, Schäffle und Wieser* (*Sobre las condiciones de la actividad económica: Discusiones críticas de las teorías del valor de Marx, Knies, Schäffle y Wieser*). Este libro fue escrito por el economista alemán Otto Adolph Joseph Gerlach (1862–1923) y publicado en 1890. (Gerlach 1890).]

365 [En el ámbito filosófico, la expresión kantiana *Erscheinungswelt* se traduce al español principalmente como "mundo de los fenómenos" o "mundo fenoménico", haciendo referencia al entorno que percibimos a través de los sentidos en oposición a la realidad esencial o en sí misma (el noúmeno). Dependiendo del contexto, también puede verterse de forma precisa como "mundo de las apariencias", "mundo sensible" o "mundo empírico".]

366 [Un lema (*Schlagwort*) es una frase corta y memorable que expresa un propósito, ideal o creencia.]

Pero con esto no hemos llegado en absoluto al final de nuestras investigaciones. Por el momento, hagamos abstracción de la pregunta: ¿qué valor tiene este valor? Sigue siendo necesaria la determinación más precisa de aquella caracterización meramente formal

En primer lugar, por tanto: el concepto de valor es una herramienta de nuestro pensamiento de la que nos servimos para hacernos comprensibles los fenómenos de la vida económica; es un hecho lógico.[367] Lo que el concepto de valor logra aquí es esto: hacernos aparecer las mercancías, cualitativamente diferentes como bienes de uso, en una determinación cuantitativa. Está claro que cumple este postulado al concebir el queso, la seda y el betún para botas como meros productos de trabajo humano abstracto, y al relacionarlos entre sí sólo cuantitativamente, como cantidades de trabajo cuya magnitud está determinada por el tercer elemento igual contenido en ellos, medible en longitudes de tiempo. Conrad Schmidt ya se ha expresado de manera similar sobre el significado del valor de Marx: "Este concepto de valor es indispensable para nuestro pensamiento si este quiere reconocer las mercancías, cualitativamente diferentes, como magnitudes conmensurables, tal como actúan (?) en el proceso de intercambio." Sin embargo, Schmidt parece querer situar la noción de valor también en la conciencia de quienes realizan el intercambio, cuando luego continúa: "Sólo como cristalizaciones de tiempo de trabajo humano abstracto e idéntico aparecen las mercancías mismas como comparables, solo así se comprende que *en el proceso de intercambio puedan ser equiparadas* entre sí en determinadas proporciones."[368]

¿Significa esto que la idea del valor debe presuponerse en quienes realizan el intercambio para poder explicar la ejecución del acto de intercambio? En ese caso, sin embargo, el valor se convertiría en una "condición de la *actividad económica*", mientras que antes parecía como si Schmidt solo quisiera que el concepto de valor fuera entendido como una "condición del *pensamiento económico*" (elijo esta expresión algo incorrecta para hacer resaltar con mayor

[367] Utilizo este término en aras de la brevedad, aunque soy muy consciente de su ambigüedad en el uso filosófico. [En el lenguaje filosófico de Immanuel Kant, un hecho lógico (*factum*) no es un acontecimiento del mundo físico que se pueda percibir con los sentidos, sino una verdad necesaria, innegable y universal que se encuentra directamente en la estructura de nuestra propia razón (un "hecho de la razón"), que no depende de la experiencia empírica, y que sirve como base fundamental para posibilitar todo pensamiento ordenado, el conocimiento y el sentido del deber moral. A diferencia de los hechos de la realidad física, los hechos lógicos se conocen *a priori* (mediante la razón solo) y se consideran analíticos, lo que significa que negarlos implicaría una contradicción interna.]

[368] Schmidt 1892, p. 72.

claridad el carácter antitético respecto a la expresión de Gerlach ["*Sobre las condiciones de la actividad económica*"]).[369]

Sin embargo, en su momento bastó esta encomiable, aunque no del todo clara, indicación de Schmidt sobre la importancia del valor en Marx para provocar una réplica muy digna de leer de la pluma de Hugo Landé[370], en la cual se rechaza con indignación la interpretación de Schmidt del valor con las siguientes palabras:

> "La ley del valor no es, como Schmidt parece pensar, una ley de nuestro pensamiento, indispensable para este con el fin de hacernos aparecer las mercancías cualitativamente diferentes como magnitudes conmensurables. La ley del valor es, más bien, de naturaleza muy real; es una ley natural de la acción humana, no es otra cosa que un aspecto de la ley de la competencia", etc.[371]

Por muy objetables que sean las observaciones posteriores de Landé en la obra citada, y aunque se aproximen mucho menos a las ideas desarrolladas ahora en el tercer tomo de *El Capital* que las de Schmidt, Landé tiene decididamente razón frente a Schmidt en que la "ley del valor" en el sistema de Marx *desempeña ciertamente el papel de una "ley natural"* (en el sentido marxista conocido), aunque no propiamente el de una ley natural de la acción humana. Compárense los siguientes pasajes (cito intencionadamente sólo frases del tercer tomo de *El Capital*):

> "La ley del valor rige su movimiento (a saber, el de los precios)". [372]
>
> "Valores que están detrás de los precios de producción y que, en última instancia, los determinan". [373]
>
> "como... ley natural actúa aquí la ley del valor..."[374]

¿No existe una contradicción irreconciliable entre estas dos afirmaciones: que el "valor" en Marx es solo sólo "herramienta del pensamiento" y que la "ley del

---

369 [Gerlach 1890.]
370 Landé 1893.
371 Landé 1893, p. 591.
372 Marx 1894, erster Teil, p. 156.
373 Marx 1894, erster Teil, p. 188.
374 Marx 1894, zweiter Teil, p. 417, y Marx 1894, erster Teil, pp. 297-298, Marx 1894, zweiter Teil, pp. 364, 396s., 404, 405.

valor" como "ley natural" rige en última instancia toda la existencia económica de la humanidad? Yo creo que no.

Analicemos más de cerca el "concepto de valor". Este consiste en que nos representamos las mercancías en su determinación y relación cuantitativa mutua, no como cuerpos que tienen peso, sino como *productos del trabajo*: y no es en absoluto indiferente que demos precisamente este contenido a nuestro concepto de valor. Pues con ello afirmamos que consideramos las mercancías como productos del trabajo social, *hecho objetivamente más relevante desde el punto de vista económico* en ellas. Evidentemente, la existencia económica de las personas, su cultura material, está condicionada por el cuanto de bienes económicos de que disponen en un período de tiempo dado; pero esto, a su vez —prescindiendo de toda circunstancia secundaria y equiparando las condiciones naturales[375]—, depende principalmente del desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo. Esta es, al principio, solo un hecho *técnico* y, por tanto, determinado cualitativa y cuantitativamente: se manifiesta en que un trabajo de tipo particular, es decir, concreto e individual, es capaz de producir una cantidad de bienes de uso cualitativamente determinados en un tiempo dado. Ahora bien, mediante el concepto de valor, elimino la diferencia cualitativa del trabajo productivo. Por lo tanto, al pensar las mercancías como encarnación de un trabajo social abstracto e indiferenciado[376], no hago otra cosa que revestir el concepto *técnico* de productividad o fuerza productiva [del trabajo] con una forma económica adecuada, haciéndolo así utilizable para el pensamiento *económico*. *El concepto de valor en su determinación material en Marx no es otra cosa que la expresión económica del hecho de la fuerza productiva social del trabajo como base de la existencia económica*.

Y ahora, ¿la "*ley del valor*"? Esta, expresada con precisión formal, reza así: el valor de la mercancía rige *los procesos económicos* —es decir, en un orden económico capitalista— "en última instancia".

Si aplicamos a la ley del valor la definición que acabamos de establecer, esta ley, como ley del orden económico capitalista, tiene, en términos generales, el siguiente contenido: *El valor de las mercancías es la forma histórica específica a través de la cual se impone de manera determinante* (*bestimmend durchsetzt*) *la fuerza productiva social*

375 Marx distingue la productividad "*natural*" de la *fuerza productiva social* (véase Marx 1894, zweiter Teil, pp. 172, 300). Sólo esta última entra en consideración como contenido del concepto de valor.

376 "Cuando fijamos el trabajo como creador de valor (!), no lo consideramos en su forma concreta como condición de producción, sino en su determinación social" (Marx 1894, zweiter Teil, pp. 358-359).

del trabajo, la cual rige, en última instancia, todos los procesos económicos. El grado de productividad social del trabajo, su variación, etc., es lo que, sin que el agente de producción ni ningún individuo económico sea consciente de ello, "decide" en última instancia sobre los precios, sobre la tasa de plusvalor, en resumen, sobre toda la configuración de la vida económica, es decir, establece límites firmes a la arbitrariedad de la voluntad individual. El sistema marxista sólo se comprenderá correctamente si se reconoce que en su centro se encuentra el concepto de productividad [del trabajo], el cual encuentra su expresión económica en el concepto de valor.[377]

Así me parece que los opuestos encarnados en Schmidt y Landé han encontrado su equilibrio. El "concepto de valor" es, ciertamente, una herramienta del pensamiento. Sin embargo, al convertir en objeto del valor el hecho objetivo y decisivo para la vida económica —la fuerza productiva del trabajo en su determinación social—, la "ley del valor" se transforma efectivamente en una "ley" que domina toda la vida económica, o quizás de manera más correcta, en un "principio regulador". Por lo tanto, la importancia de la teoría del valor de Marx habría que buscarla en esto: en haber encontrado la expresión económica adecuada para un hecho técnico que domina objetivamente la existencia económica de la sociedad humana.

Así se disuelve también la aparente contradicción en el sistema marxista de que el valor de la mercancía no aparece en ningún lado, ni se encuentra en parte alguna de la conciencia de los individuos económicos, y, sin embargo, en última instancia, regula y domina los procesos económicos. No "experimentamos" nada del valor; opera "secretamente"[378]; es la "causa oculta"[379]; la "ley del valor" es una ley "interna"[380] y así sucesivamente.

Si concebimos de este modo el concepto de valor y la ley del valor en Marx, podremos comprender sin esfuerzo *la naturaleza del plusvalor*. Para su

---

[377] De nuestras explicaciones debería desprenderse que aquí la "teoría del valor por el trabajo" ("*Arbeitswerttheorie*") tiene un sentido absolutamente diferente al de la concepción habitual, por ejemplo en Dietzel "Die klassische Werttheorie und die Theorie vom Grenznutzen" (*La teoría clásica del valor y la teoría de la utilidad marginal*), donde el trabajo se convierte en el contenido del concepto de valor porque el esfuerzo laboral hace que el bien sea valioso para nosotros y lo valoramos en relación con la cantidad de trabajo empleado. (Dietzel 1890.) Esta es la *teoría subjetivista del valor por el trabajo*, que se remonta a Adam Smith y de ningún modo a Ricardo, a quien Dietzel, en mi opinión, apela erróneamente.

[378] Marx 1894, zweiter Teil, p. 404.

[379] Marx 1894, zweiter Teil, p. 405.

[380] Marx 1894, zweiter Teil, p. 417.

comprensión, solo es necesario que nos situemos desde el punto de vista de una sociedad en su faceta económica (*wirtschaftenden Gesellschaft*). El punto de partida es el tiempo de trabajo social, "la cantidad determinada (*Quantum*) de trabajo de la que dispone la sociedad en general".[381] Este encuentra su expresión en una cantidad determinada (*Quantum*) de producto, el cual representa un valor determinado.[382] El plusvalor es ahora, en una determinación formal, el valor de aquella cantidad determinada de producto (*Produktenquantum*: cuanto de productos) que constituye un excedente sobre la otra parte restante del producto social, fijada de algún modo, (el resto: *Rest*); la objetivación (*Vergegenständlichung*)[383] del "plustrabajo" de la sociedad. El "plustrabajo" tendría que realizarse, por ejemplo, también en una sociedad socialista; como "trabajo más allá de la medida de las necesidades dadas"[384]; sería requerido "por el seguro contra imprevistos, por la expansión progresiva y necesaria del proceso de

[381] Marx 1894, zweiter Teil, p. 418. [En el sistema filosófico de Hegel, el *Quantum* (o cantidad determinada) es la cantidad que posee un límite específico, representando una magnitud o número concreto (como "cinco metros" o "el número 20") dentro de la "Doctrina del Ser" de su *Ciencia de la Lógica*. Surge de manera dialéctica cuando la cantidad pura e infinita se interrumpe mediante un límite, manifestándose tanto de forma *extensiva* (partes acumuladas externamente) como *intensiva* (grados de intensidad, como la temperatura). La importancia del *Quantum* radica en que es inherentemente inestable: al ser indiferente a sus propios límites, acumula cambios cuantitativos constantes que inevitablemente conducen a un salto cualitativo, transformando la naturaleza misma de las cosas.]

[382] El hecho de que el valor del producto (*Produktenwert*) anual sea en realidad mayor que el producto de valor (*Wertprodukt*) anual, porque incluye trabajo pasado, puede dejarse de lado aquí. Para desarrollar la división en trabajo necesario y plustrabajo, que es lo único que importa aquí, el producto del valor puede equipararse con el valor del producto. (Consúltese al respecto Lexis 1885, p. 452 y sig.)

[El valor del producto (*Produktenwert*) es el valor total de las mercancías terminadas tras el proceso de producción. Representa la suma de todo el capital invertido más el plusvalor generado (c + v + p). El producto de valor (Wertprodukt) es el nuevo valor creado únicamente por la fuerza de trabajo viva durante el proceso de producción. No incluye el valor de las materias primas o la maquinaria, expresándose únicamente como la suma del capital variable y el plusvalor (v + p).]

[383] [En el sistema filosófico de Hegel, la *Vergegenständlichung* (objetivación) es el proceso dialéctico mediante el cual el espíritu (*Geist*) proyecta sus pensamientos internos, su esencia y su libertad hacia el mundo físico exterior. Lejos de ser una pérdida negativa, este paso es indispensable para la autoconciencia: el espíritu necesita encarnarse materialmente en realidades objetivas —como las leyes, el arte, la cultura y las instituciones— para poder contemplar el mundo y reconocer en él su propia racionalidad. En la filosofía hegeliana, la objetivación es una fase necesaria de exteriorización (*Entäußerung*) que prepara el terreno para la superación (*Aufhebung*), donde el espíritu vuelve a apropiarse de esos objetos externos al comprenderlos como parte de su propio desarrollo evolutivo. Karl Marx transformó la *Vergegenständlichung* (objetivación) hegeliana al trasladarla del plano espiritual al terreno material del trabajo.]

[384] Marx 1894, zweiter Teil, p. 354.

producción correspondiente al desarrollo de las necesidades y al progreso de la población."[385]

La peculiaridad del orden económico capitalista consiste únicamente en que una cantidad determinada del trabajo social es apropiada por el capital; esta cantidad de trabajo social apropiada por el capital es, en el sentido capitalista, el plustrabajo total el plusvalor.[386] La única pregunta es: ¿es determinable cuantitativamente esta cantidad apropiada de trabajo social? Marx responde que sí; es todo el trabajo que excede al trabajo necesario para el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo.[387] Por lo tanto, el valor del producto social total se divide en dos mitades: una parte se representa en aquella cantidad de productos necesaria para el mantenimiento, etc., de los trabajadores productivos, y la otra en el resto de los productos, de los cuales se apropia la clase capitalista.[388] El plusvalor, por lo tanto, solo debe entenderse como un "hecho social".

Ahora se plantea la siguiente pregunta: ¿cómo se determina más exactamente la cantidad de trabajo "*necesario*" en el sentido anterior? Evidentemente, aquí se requiere una doble determinación. Por un lado, hay que definir el concepto de trabajador necesario, de la parte "productiva" de la población; por otro lado, es preciso determinar la cantidad de trabajo que se debe emplear necesariamente para estos trabajadores productivos.

¿Quién es "productivo" en el sentido de Marx? Quien *crea valor*, es decir, quien lo añade. Todavía no hemos llegado más lejos, porque: ¿Quién añade valor?

Una crítica embrionaria a Marx se refería al trabajador manual [como único trabajador "productivo"]. Esto es, por supuesto, incorrecto; ya que desde el primer tomo de *El Capital* se afirma expresamente que *no sólo* el trabajo manual es productivo, sino también el trabajo de dirección y gestión.[389] En el tercer tomo aprendimos más detalles: mientras que el "pobre" contable y dependiente que realiza trabajo manual no crea valor —por lo tanto, no es un trabajador "productivo"—, sí lo es el director de una sociedad por acciones, el "gerente",

---

[385] Marx 1894, zweiter Teil, p. 354.
[386] Véase por ejemplo Marx 1894, zweiter Teil, p. 146.
[387] Por ejemplo, Marx 1894, zweiter Teil, p. 356.
[388] Lo mismo se puede expresar también de otra manera; se puede dividir el trabajo total de la clase obrera de tal modo... "que la parte que produce la totalidad de los medios de subsistencia para la clase obrera (incluidos los medios de producción necesarios para este fin) realiza el trabajo necesario para toda la sociedad. El trabajo realizado por toda la parte restante de la clase obrera puede considerarse como plustrabajo." (Marx 1894, zweiter Teil, p. 172).
[389] Véase, por ejemplo, Marx 1894, erster Teil, pp. 472-473.

aquel director de producción que Marx describe textualmente como "el alma de nuestro sistema industrial", y que en ciertas circunstancias puede estar magníficamente pagado.[390]

La respuesta a nuestra pregunta, por lo tanto, que podemos dar con la ayuda del segundo tomo de *El Capital* (compárese allí por ejemplo el capítulo 6, titulado "Los costos de circulación"), es ésta: trabajo productivo = creador de valor es aquel trabajo que es socialmente necesario *para la producción de valores de uso en la cantidad correspondiente a la respectiva necesidad social*, es decir, que no está condicionado únicamente por el carácter histórico peculiar del modo de producción capitalista.

Todas las personas empleadas en el proceso de trabajo propiamente dicho — desde el último obrero hasta el director de la empresa, cuya fuerza de trabajo aparece ahora como "obrero colectivo" (*Gesamtarbeiter*)[391] — y todos los individuos activos en el almacenamiento, el transporte, el despacho (*Spedition*: gestión logística, preparación de las mercancías para el transporte) y la distribución (venta al detalle) [*Zerteilung* (*Detaillieren*): la fragmentación o división de las mercancías en porciones más pequeñas] de los productos constituyen la mano de obra "productiva" y creadora de valor. El valor de la parte del producto social que ellos perciben representa el tiempo de trabajo "necesario". La parte que corresponde a las demás personas representa el plusvalor; en ella participan, por lo tanto, en primer lugar, todos los "trabajadores" condicionados por el carácter histórico del modo de producción: es decir, los directores y administradores del proceso de producción en su forma de proceso de valorización del capital, además de todas las personas que realizan funciones puramente de circulación y que sólo realizan el valor; asimismo, los perceptores de rentas e intereses que no trabajan en absoluto; y finalmente, por supuesto, también las personas que desempeñan funciones sociales (*gesellschaftlichen Funktionäre*: funcionarios sociales), como los funcionarios públicos, médicos, predicadores, etc.

Surge ahora la pregunta: ¿cómo se determina el trabajo "necesario" para la conservación y reproducción de los trabajadores productivos? Si pensamos en la totalidad de los trabajadores productivos como la fuerza de trabajo global de la sociedad (y esta concepción en su forma social es siempre necesaria para comprender a Marx), entonces la pregunta coincide con esta otra: ¿*cuál es el valor*

[390] Marx 1894, erster Teil, p. 373.
[391] Marx 1894, erster Teil, pp. 335, 360, 361, 440, 484.

de la fuerza de trabajo? Cuán fuera de lugar está la opinión, oída una y otra vez, de que en Marx existe una teoría del mínimo de subsistencia, se hace evidente cuando planteamos la pregunta en esta relación —la única, a mi juicio, que responde al espíritu de Marx— con respecto al "obrero colectivo social" (*gesellschaftlichen Gesamtarbeiter*: "trabajador global de la sociedad").

Tampoco existe en absoluto la necesidad de fijar al mínimo la magnitud del trabajo "necesario" en el sistema. Que en el orden de producción capitalista exista una tendencia a limitar a la gran masa de trabajadores a un cierto mínimo de medios de subsistencia es una cuestión aparte, la cual, sin embargo, carece de relevancia para la estructura del sistema económico de Marx. Este sistema, según lo entiendo, sólo exige que el valor de la fuerza de trabajo *en una época dada y en un país determinado pueda asumirse como una magnitud dada* (*eine bestimmte Größe*: una magnitud determinada).

Marx dice ahora, en el tercer tomo de *El Capital*, otra vez de manera expresa, que este valor, es decir, el salario medio (piénsese por ejemplo en la suma total de los salarios y sueldos directivos pagados en un año en Alemania dividida por el número de perceptores) puede ser superior o inferior al "nivel de subsistencia" ("*Existenzminimum*") (por cierto, un término casi nunca utilizado por el propio Marx).

> "El obrero... recibe bajo el nombre de salario una parte del producto en la que se representa la parte de su trabajo que llamamos trabajo necesario, es decir, el trabajo necesario para la conservación y reproducción de esta fuerza de trabajo, *sean las condiciones de este mantenimiento y reproducción más pobres o más ricas, más favorables o menos favorables*."[392]

Y, además:

> "El verdadero valor de la fuerza de trabajo difiere de este mínimo físico (= medios de subsistencia diariamente necesarios): varía según el clima y el nivel de desarrollo social; depende no sólo de las necesidades físicas, sino también de las necesidades sociales desarrolladas históricamente, que se convierten en una segunda naturaleza. Sin embargo, en cada país y en un período determinado, este salario medio regulador es una magnitud dada."[393]

[392] Véase, por ejemplo, Marx 1894, zweiter Teil, p. 356.
[393] Véase, por ejemplo, Marx 1894, zweiter Teil, p. 395.

Esa es la clave.

Recordemos ahora nuestro punto de partida: partimos de la relación problemática entre *la teoría del valor y del plusvalor* [por un lado] *y la teoría de los costos de producción y de la ganancia* [por el otro], y dijimos que las relaciones de ambas entre sí quedarían despojadas de su carácter enigmático en cuanto se aclarase la naturaleza del valor y del plusvalor, tal como Marx quería que se entendiese. Cabe preguntarse si hemos resuelto la tarea que nos propusimos y si, con ello, hemos alcanzado el punto de vista correcto para poder valorar las explicaciones del tercer tomo de *El Capital*. Me parece que sí.

Ante todo, una cosa salta ahora evidentemente a la vista: que, formalmente, los costos de producción no tienen nada que ver con el valor, y la ganancia no tiene nada que ver con el plusvalor. Con el valor y el plusvalor se constatan y se hacen accesibles a nuestro pensamiento —para usar una expresión muy querida por Marx— "hechos sociales" (la fuerza productiva social del trabajo; la relación entre el plusvalor social y el trabajo necesario); [mientras que] los costos de producción y la ganancia son, en sí mismos, hechos empíricos de la vida económica individual y privada. Son relaciones de cálculo de los agentes concretos de la producción.

Dado que el orden económico dominante se caracteriza por su carácter capitalista, es decir, por el hecho de que la producción se organiza a iniciativa de capitalistas privados, resulta evidente que, al calcular el gasto necesario para producir una mercancía, así como la ganancia que se puede obtener con ella, el capital desembolsado o anticipado es la única magnitud que se toma en cuenta. El gasto de trabajo le resulta tan indiferente al capitalista como la forma concreta de su mercancía como valor de uso: su único interés es la valorización de su capital. ¿Qué le importan a él el valor y el plusvalor, siempre que obtenga precios rentables y una ganancia?

> "Lo que la mercancía le cuesta al capitalista y lo que cuesta la producción de la mercancía misma son... dos magnitudes completamente diferentes."[394]
>
> "El costo *capitalista* de la mercancía se mide por el gasto de *capital*".[395]

El carácter puramente empírico de la ganancia, como propósito y meta de toda producción que vive en la conciencia del agente de producción, está

[394] Marx 1894, erster Teil, p. 181,
[395] Marx 1894, erster Teil, p. 2.

excelentemente expresado por la frase de Malthus, también citada por Marx[396]: "El capitalista suele esperar obtener la misma ganancia de todas las partes del capital que invierte."[397]

Por lo tanto, resulta evidente que el plusvalor generado por el capitalista individual no guarda, formalmente, relación alguna con su ganancia. Nunca he podido comprender cómo se le ha podido atribuir semejante absurdo a un hombre medianamente sensato —lo cual Marx, a pesar de todo, es— como lo es vincular los plusvalores generados individualmente con las ganancias. No sería ya una teoría falsa, sería simple y llanamente una soberana estupidez constatar relación alguna entre el plusvalor individual y la ganancia, y querer contentar, por ejemplo, al gigantesco capital invertido en un alto horno o en una instalación de alumbrado eléctrico, con las miserables migajas de plusvalor que, según la teoría de Marx, el puñado de obreros empleados genera por sí solo...

Sin embargo, de nuestra exposición anterior se desprende con suficiente claridad que la teoría del valor y del plusvalor en el sistema marxista tiene más que un carácter meramente decorativo. Hemos visto que esta teoría le presta un doble servicio:

1. Es el requisito necesario para hacer accesibles a nuestro pensamiento los fenómenos del mundo económico;

2. Es el mecanismo (*Instanz*: la instancia) que regula y determina los procesos económicos: a través de ella Marx, si no me equivoco, introduce la regularidad (*Gesetzmäßigkeit*: conformidad a la ley) en la vida económica.

Por lo tanto, existe una conexión *material* muy importante entre los precios de producción y los valores, ente la ganancia y el plusvalor.

Los precios están determinados en última instancia por el gasto [de trabajo] socialmente necesario para la producción de mercancías,[398] su "valor", el cual se manifiesta directamente en la influencia que la cambiante fuerza productiva del trabajo ejerce sobre la baja y el alza de los precios, es decir, sobre su movimiento.

Las ganancias están reguladas por la relación entre el plustrabajo y el trabajo necesario: al fin y al cabo, el plusvalor es igual a la ganancia total. Por qué, por lo tanto, la tasa de ganancia en un momento dado es del 20 por ciento y no del

396 Marx 1894, erster Teil, p. 11.
397 "the capitalist generally expects an equal profit upon all the parts of the capital which he advances." (Malthus 1836, p. 268.)
398 ¡Dirección "Escila"! Véase Böhm-Bawerk, 1892, p. 330.

200 por ciento o del 2000 por ciento, depende necesariamente del plusvalor total de la sociedad que se reparte entre los capitalistas, etc. ... No puede ser tarea de este esbozo describir en detalle la *determinación* (*Bedingtheit*: *el condicionamiento*) de los procesos económicos derivada de la ley del valor y del plusvalor. Pues eso significaría reproducir el sistema de Marx, cuyo contenido entero consiste precisamente en dar cuenta de dicha determinación.

Si uno comprende la posición de la ley del valor en el sistema de Marx, tal como he intentado definirla, entenderá lo que Marx quiere decir con su frase, a menudo repetida pero a mi juicio raramente comprendida: que no quiere ofrecer una teoría de los fenómenos económicos, sino revelar la regularidad (*Gesetzmäßigkeit*: conformidad a la ley) "interna" del orden económico capitalista.

Marx también ha tomado prestada para la economía política la máxima de que la ciencia comienza allí donde termina el sentido común. Recuerda las palabras de Hegel que expresan dicha idea: que "lo que el sentido común encuentra irracional es lo racional, y su propia racionalidad es la irracionalidad misma".[399] "Toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidieran directamente"[400]; por lo tanto, es "obra de la ciencia reducir el movimiento visible, meramente aparente, al movimiento interno real".[401] La tarea de *El Capital* consiste, por lo tanto, en "no representar el movimiento real de la competencia, sino sólo la organización interna del modo de producción capitalista, por así decirlo, en su promedio ideal".[402] Pero todas estas afirmaciones, algunas de las cuales no son del todo claras, se reducen a las mismas ideas básicas que he intentado extraer del sistema económico más arriba.

En este sentido, por ejemplo, he desarrollado constantemente la teoría económica de Marx en los últimos tiempos, siempre que se presentaba la oportunidad para ello. En general, el tercer tomo de *El Capital* me aportó una confirmación clara y rotunda de que mi concepción había sido la correcta. Sólo al leer algunos pasajes individuales me han surgido dudas. No sé si es mi falta de comprensión o una claridad no del todo resuelta en Marx lo que ha generado estas dudas. En un par de ocasiones, de hecho, me ha dado la impresión de que Marx eliminaba la separación estricta entre el plusvalor y la ganancia, y que pretendía establecer una relación empírica entre ambas. Esto ocurre, por ejemplo, en algunas observaciones de la teoría de la renta de la tierra, en las que

[399] Marx 1894, zweiter Teil, p. 312.
[400] Marx 1894, zweiter Teil, p. 352.
[401] Marx 1894, zweiter Teil, p. 297.
[402] Marx 1894, zweiter Teil, p. 367.

no entraré en detalle aquí, pero sobre todo en la teoría de *la igualación de la tasa general de ganancia por la competencia*. Aquí podría dar la impresión de que Marx quisiera decir que el plusvalor en una esfera de producción individual es el punto del cual parte la producción capitalista, no sólo teóricamente —es decir, en la construcción del sistema científico, donde por supuesto es completamente adecuado—, sino también empíricamente o, como dice Marx, "históricamente", como si, por lo tanto, debido a la composición desigual de los capitales en *c* y *v*, se originaran de hecho y por regla general ganancias desiguales en un principio, y estas ganancias desiguales se equilibraran gradualmente en una ganancia media debido a la migración de los capitales de un lado a otro y a la consecuente baja o alza de los precios. Si esta fuera la opinión de Marx, se basaría, en mi opinión, en un gran error: sería igual de falsa tanto lógica como empíricamente. Lógicamente, porque significaría un abandono definitivo de toda la idea rectora de *El Capital*: no confundir el hecho social de la producción de plusvalor con el hecho individual de la configuración de los costos [de producción]. Pero también sería empíricamente falsa, porque el desarrollo nunca se ha llevado a cabo de la manera indicada, ni tiene lugar de esa manera, lo cual, al menos, debería ser el caso en cada rama de negocio emergente. Si esa concepción fuera correcta, el avance del capitalismo se tendría que pensar históricamente, por lo visto, de la siguiente manera: que primero ocupó la esfera con predominio de trabajo vivo, es decir, con una composición del capital inferior a la media (un capital constante *c* pequeño y un capital variable *v* grande), y luego desplazó lentamente a otras esferas a medida que los precios caían debido al exceso de producción en aquellas primeras esferas. En una esfera donde los medios de producción predominan sobre el trabajo vivo, el capitalismo, si dependiera del plusvalor producido individualmente, habría obtenido por naturaleza en sus inicios una ganancia tan minúscula que nada lo habría tentado a migrar hacia ella. Sin embargo, la producción capitalista comienza a desarrollarse históricamente, en parte, precisamente en ramas de producción de este último tipo [con una alta composición orgánica, es decir, con un predominio del capital contante sobre el capital variable]: la minería, etc. El capital no habría tenido motivos para pasar de la esfera de la circulación, donde se sentía muy cómodo, a la esfera de la producción sin la perspectiva de una "ganancia habitual en el país", la cual —conviene recordarlo— ya existía antes de toda producción capitalista bajo la forma de la ganancia comercial. Pero la falsedad de esa suposición también se puede demostrar desde el otro lado: si en los inicios de la producción capitalista se hubieran obtenido ganancias exorbitantemente altas en las esferas con predominio de trabajo vivo, esto presupondría que el capital, de la noche a la

mañana, empleó como asalariados al grupo de productores hasta entonces independientes en cuestión; es decir, por ejemplo, a la mitad de la tasa de ingresos (*Verdienstsatz*: nivel o tasa de retribución) que percibían antes, embolsándose por completo la diferencia, mientras los precios de las mercancías correspondían inicialmente a sus valores. Lo cual sería una idea completamente irreal: la producción capitalista comenzó con individuos desclasados en ramas de producción que en parte eran completamente nuevas, y sin duda, al fijar los precios, tomó como punto de partida inmediato el capital invertido.

Sin embargo, así como la suposición de un vínculo empírico entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalor es históricamente falsa —es decir, para los inicios del capitalismo—, lo es de igual manera, e incluso más, para las condiciones de un modo de producción capitalista desarrollado. Independientemente de si hoy en día se pone en marcha una empresa con una composición de capital por muy alta o muy baja que sea, la fijación de los precios de sus productos y el cálculo (y la realización) de la ganancia se efectúan exclusivamente sobre la base de la cantidad de capital invertido.

Si en todo momento, tanto antes como ahora, los capitales migran continuamente de hecho de una esfera de producción a otra, esto tiene sin duda su razón principal en la desigualdad de las tasas de ganancia. Pero esta desigualdad no proviene, con toda seguridad, de la composición orgánica de los capitales, sino de alguna causa proveniente de la competencia. Las ramas de producción que hoy en día todavía prosperan más son, en parte, precisamente aquellas con una composición de capital muy alta, como las minas, las fábricas químicas, las cervecerías, los molinos de vapor, etcétera. ¿Son estas áreas de las que los capitales se han retirado, de las que han emigrado, hasta que la producción se redujo en consecuencia y los precios subieron?

Se mire por donde se mire, contradice el desarrollo real de las cosas el que las tasas de ganancia se hayan formado en vinculación con las tasas de plusvalor, el que tengan en absoluto alguna relación empírica entre sí.

Repito: una hipótesis como la que Marx parece haber formulado aquí, en el capítulo X del tercer tomo de *El Capital* [Nivelación de la tasa general de ganancia por la competencia. Precios de mercado y valores de mercado. Plusganancia] —ya he dicho que la forma de expresarse no está exenta de ambigüedades—, no es que me resulte prescindible o inútil para el sistema económico de Marx: es que significaría francamente un defecto en este sistema si se quisiera mantener dicha hipótesis. Teóricamente, por supuesto, para llegar a la tasa de ganancia se

debe tomar como punto de partida la tasa de plusvalor; empíricamente, con toda certeza, no. Esas "igualaciones" de tasas de ganancia altas y bajas en capitales de diferente composición orgánica para formar una tasa media de ganancia son operaciones del pensamiento, pero no procesos de la vida real. Asumiré que esta es la opinión de Marx a menos que Engels me asegure lo contrario. Pero incluso entonces, sólo vería en este punto una imperfección, una inconsecuencia del curso del pensamiento de Marx, que él probablemente habría superado de haber completado él mismo su obra.

V.

Al comienzo de este estudio ya manifesté que proporcionar, ya desde ahora, una *crítica* de algún modo exhaustiva del *sistema de Marx* sería una tarea casi imposible de resolver. En cualquier caso, no me considero en absoluto llamado a hacerlo en este momento.

No es que crea que el marxismo no es criticable en absoluto. Con toda certeza ofrece suficientes puntos de ataque para ello. Sin embargo, a mi entender, siempre se tratará de un desarrollo (*Weiterentwicklung*) del sistema de Marx y no de una "refutación". De esto último puede ocuparse el arribista político; para el erudito, cuando se trata de un sistema con algún fundamento, no puede tratarse de una "refutación". ¿O acaso Quesnay, Smith, Ricardo y todos los demás grandes pensadores han sido "refutados"? Ellos cumplieron con su labor, hicieron una contribución fundamental a la ciencia, se han olvidado sus errores y se han incorporado sus aciertos al edificio del conocimiento. Lo mismo ocurrirá con Marx. Sí, uno puede alegrarse por la lucha que estallará precisamente en torno al marxismo, uno de los puestos de avanzada más expuestos de la economía política. Habrá una vibrante disputa; los espíritus, despertados finalmente de su letargo por los marginalistas (*Grenznutzler*), chocarán con gran violencia entre sí. Pero eso es precisamente lo loable: discutir *in majorem scientiae gloriam* [para la mayor gloria de la ciencia].

Habrá algunos colegas de profesión, especialmente entre los más veteranos, que no podrán reprimir una sonrisa ante estas palabras: si realmente va en serio lo de resucitar de entre los muertos a alguien enterrado hace ya tanto tiempo como Karl Marx, volver a convertir su sistema, diez veces "refutado", en objeto de crítica, e incluso querer situarlo en el centro mismo del debate científico. Pues bien, los más jóvenes ya nos encargaremos de que la risa se les congele en los labios. Somos de la opinión de que no estamos al final, sino precisamente al principio de la crítica de Marx. Y no podemos reprimir del todo nuestro asombro

ante el hecho de que se haya querido hablar de una "crítica" antes de que —¡el sistema estuviera terminado!

Ciertamente, si la nueva crítica de Marx ha de adquirir ese carácter grato que posee toda gran disputa de opiniones científicas, primero tendrá que cumplirse necesariamente una condición: se debe haber entendido correctamente a Marx en primer lugar y combatir únicamente lo que él quiere decir, no lo que quizás podría haber querido decir. Es una tarea sumamente desagradable e ingrata tener que demostrar continuamente, en cada crítica, sólo los *quid pro quos* (equívocos) en los que ha incurrido el crítico en cuestión al reproducir las ideas marxistas. Por ello, consideré que un breve esbozo de las ideas fundamentales del sistema económico de Marx no era en absoluto superfluo

Si antes de iniciar la crítica uno se toma la molestia de profundizar en el espíritu del marxismo, podemos albergar la alegre esperanza de que, en primer lugar, todas las objeciones tradicionales contra Marx —en su mayoría falsas y que adornan nuestros libros de texto desde hace casi 30 años— pasarán al reino de las sombras. A continuación, quisiera pasar revista brevemente a "la multitud bien conocida"[403], ojalá destinado a una inminente desaparición, y ruego a los creadores o defensores de estos desatinos teóricos, con tanta urgencia como cordialidad, a que no pierdan la oportunidad para desechar tales ideas de forma definitiva. Para facilitar la orientación, cito algunos pasajes del tercer tomo de *El Capital* donde se puede obtener la información necesaria sobre estas "cuestiones". Me limito, como en todo este estudio, al sistema económico de Marx, dejando por tanto de lado tanto los fundamentos filosóficos del marxismo como su teoría peculiar del desarrollo económico y social.

1. A la cabeza marcha una frase que se ha convertido casi en un dogma y que ha adquirido un estatus seguro en todas las historias tradicionales de la economía política: que Marx, al igual que "socialistas científicos" en general, tendría ciertamente una importancia para la "crítica" de la economía política, pero ninguna para el "desarrollo positivo" de la ciencia.[404] Nunca he sido capaz de

[403] [La referencia literaria "*die wohlbekannte* Schar" ("la multitud bien conocida") proviene de la escena "Ante la puerta de la ciudad" en el *Fausto* de Goethe, donde el cauteloso asistente Wagner advierte a Fausto que no invoque a los peligrosos espíritus elementales y demonios del aire descritos en los libros de ocultismo. Esta expresión se utiliza de forma irónica como un modismo para referirse a un grupo de personas, críticos o problemas predecibles que siempre aparecen en una situación determinada.]

[404] Así también en la muy legible conferencia inaugural de un representante de la joven escuela italiana bajo la influencia de Loria, el actual profesor de Módena Ugo Rabbeno, "L'odierna crisi

entenderlo. En mi opinión, es precisamente y ante todo el "socialismo científico" el que entra en consideración para el "desarrollo positivo de la teoría económica" junto a la escuela austriaca. En cualquier caso, ha dejado un sistema firmemente establecido...

Este es, por supuesto, un punto que no se puede resolver con solo unas pocas referencias bibliográficas: lo menciono aquí únicamente porque lo considero el *prōton pseudos* [πρωτου ψευδος: primera falacia] de la crítica tradicional de Marx, de cuyo error se han derivado muchos otros malentendidos

2. Tampoco se puede despachar a la ligera la afirmación de que Marx no tenía ninguna comprensión por los logros del capitalismo, por el condicionamiento histórico y la legitimación histórica del orden económico capitalista y, por tanto, tampoco por los "logros" del propio capitalista en persona. ¿Acaso nunca se ha leído la elogiosa glorificación de la misión histórica del capitalismo ya en el *Manifiesto Comunista*? Por el momento, sin embargo, sólo quiero citar algunos pasajes del tercer tomo de *El Capital*. Compárese, por ejemplo (además de los siguientes pasajes donde se habla de la función del capitalista[405]), donde se describe al crédito como el medio para incorporar a los hombres más importantes (!) de la clase dominada a la clase dominante (burguesía); "uno de los grandes resultados del modo de producción capitalista,"[406] "la justificación de la propiedad de la tierra, etc. ... es que el modo de producción mismo posee una necesidad histórica transitoria,"[407] "la legitimación económica e histórica de la propiedad de la tierra"[408]; "uno de los aspectos civilizadores del capital," [409] etc.

3. Se dice que Marx descuidó la gran influencia que la "*configuración del mercado*" ejerce en la vida económica moderna debido a su fijación con el desarrollo técnico. Si esto se plantea en un sentido histórico, se basa en un conocimiento inexacto de Marx. Basta pensar en los pasajes del *Manifiesto Comunista* en los que se analiza la influencia de la expansión del mercado sobre la producción, o leer, por ejemplo, el capítulo 20 del tercer tomo de *El Capital* sobre el capital comercial. Desde luego, Marx ha señalado —a mi juicio con toda razón— y con el mismo énfasis que, en gran parte, es la propia producción capitalista la que

---

nella scienza economica", impresa en la *Riforma sociale* I (1894) p. 850 879; también publicada en francés en la *Revue sociale et politique* 1894: No. 6. (Rabbeno 1894.)

405 A saber, Marx 1894, erster Teil, pp. 116, 358 s., 365, Marx 1894, zweiter Teil, p. 140.

406 Marx 1894, zweiter Teil, p. 156.

407 Marx 1894, zweiter Teil, p. 162.

408 Marx 1894, zweiter Teil, p. 309.

409 Marx 1894, zweiter Teil, p. 354.

crea el mercado. De hecho, describe la "creación del mercado mundial" como uno de los "tres hechos principales de la producción capitalista".[410] Pero si con esa objeción lo que se pretende es caracterizar la configuración peculiar del sistema económico, con ello sólo se expresa el hecho de que Marx, con plena conciencia, excluye la competencia de su análisis. La pregunta que surge entonces —con qué derecho lo hace— debe responderse únicamente con respecto al valor cognitivo (*Erkenntniswert*) del método que ha seguido. Lo que queda por mencionar de las "objeciones" tradicionales se refiere a la *teoría del valor*.

4. La teoría del valor sería falsa porque está demostrado que las mercancías no se intercambian en proporción a las cantidades de trabajo contenidas en ellas; en una palabra: el valor no sería empírico. Al respecto, consúltese lo expuesto en este estudio.

5. Los trabajos cualitativamente diferentes no podrían reducirse a un trabajo abstracto: esto queda resuelto tan pronto como se considera el "valor" como un hecho social, es decir, como la expresión económica de la fuerza productiva social [del trabajo].

6. Marx supuestamente afirma que sólo el trabajo manual es "productivo": [para comprobar la falacia de dicha afirmación] compárense al respecto los pasajes citados anteriormente.

7. La teoría del valor "hace abstracción" del valor de uso de las mercancías. Al respecto, compárese ahora, entre otros [los siguientes pasajes del tercer tomo de *El capital*]:

> "pues la condición del valor sigue siendo el valor de uso"[411]
>
> "...El valor de uso (es) condición previa (*Voraussetzung*) del valor de cambio y, con ello, del valor de las mismas..."[412]
>
> "El valor de uso es el portador (*Träger*: soporte) del valor de cambio"[413] etc.

8. Mucho me temo que lo que más se resistirá a morir será, probablemente, el intento de querer refutar la teoría del valor y del capital por razones "morales".

---

[410] Marx 1894, zweiter Teil, p. 249.
[411] Marx 1894, zweiter Teil, p. 175.
[412] Marx 1894, zweiter Teil, p. 176.
[413] Marx 1894, zweiter Teil, p. 187.

Se basa en el error, aparentemente incorregible, de que los conceptos de valor, plusvalor, explotación, etc., tienen en Marx un contenido ético y no puramente económico. Aún habrá que librar muchas batallas antes de que logremos erradicar definitivamente este malentendido.

Quizás la lectura del tercer tomo de *El Capital* contribuya en algo a difundir la comprensión correcta de la esencia de aquellas categorías. Por el momento me conformo con presentar al lector inclinado, para ilustrar el carácter "ético" de la teoría marxista del plusvalor, un pasaje del tercer tomo del cual se desprende que no sólo los asalariados son vilmente "explotados", al ser despojados de forma infame de una parte de lo que les "corresponde", sino también — ¡escúchese bien! — ¡los *capitalistas*! ¡Pues estos, por su parte, son a su vez "explotados" por los terratenientes: "así como el capitalista extrae plusvalor del obrero, del mismo modo el terrateniente le extrae a su vez al capitalista una parte de ese plusvalor o plusproducto"![414]

Pero basta de esto. No es mi intención ofrecer aquí una anticrítica exhaustiva de la crítica de Marx hasta la fecha, como tampoco puedo ni quiero presentar la crítica misma en este momento.

Mi propósito, a raíz de la reseña del tercer tomo de *El Capital*, era simplemente establecer algunas pautas para la futura crítica de Marx que quizás no sean del todo superfluas. Al respecto, me gustaría añadir lo siguiente para concluir.

A Marx habrá que comprenderlo mejor que hasta ahora, no sólo desde el punto de vista "dogmático" [es decir, desde el punto de vista de la doctrina económica], sino también *metodológico*: es decir, habrá que tomar conciencia, de forma más clara que antes, del *marcado contraste* que existe entre el modo de concebir (*Auffassungsweise*) de Marx —su "planteamiento del problema" ("*Fragestellung*")— y la forma de pensar dominante.

¿Qué es, pues, lo que Marx tenía en mente al construir su sistema económico? Él señaló como el "fin último" de *El Capital* "revelar la ley económica del movimiento de la sociedad moderna". Con este propósito, busca desnudar en su sistema económico las conexiones sociales en las que está inserta la existencia económica individual, por así decirlo, descubrir económicamente las *relaciones de dependencia*. Se trata de "buscar condiciones económicas que son *independientes* de la voluntad del individuo"[415], de determinar "lo que sucede a espaldas del

[414] Marx 1894, zweiter Teil, p. 356.
[415] Marx 1894, zweiter Teil, p. 155.

individuo a través del poder de circunstancias que son *independientes* de él."[416] Para aclararlo con un ejemplo: se trata de explicar la formación de los precios. No es que Marx pensara en absoluto en investigar los motivos individuales de quienes realizan el intercambio, ni tampoco en partir del cálculo de los costos de producción. No, su línea de pensamiento es esta: los precios se forman por la competencia (cómo esto ocurre, queda por determinar). *Pero* la competencia, a su vez, está regulada por la tasa de ganancia, la tasa de ganancia por la tasa de plusvalor, y esta última por el valor, que es en sí mismo la expresión de un hecho socialmente condicionado: la fuerza productiva social [del trabajo]. Esto se presenta ahora en el sistema en orden inverso: valor - plusvalor - ganancia - competencia - precios, etc. Si quisiéramos una frase que lo resuma, podríamos decir: en Marx nunca se trata de motivación, sino siempre de limitación, es decir, de la limitación del arbitrio individual de los sujetos económicos.

Esto aparece ahora en el sistema en orden inverso: Valor - plusvalor - ganancia - competencia - precios, etc. Si queremos tener un latiguillo, podemos decir: Marx nunca se ocupa de la motivación, sino siempre de la limitación, es decir, de la arbitrariedad individual de los sujetos económicos.

Se puede resumir en una sola palabra: lo que caracteriza al sistema económico de Marx es un *objetivismo extremo*. Aquí, en el sistema marxista, desemboca la corriente que, partiendo de Quesnay, fluye a través de Ricardo hacia Rodbertus: el enfoque estrictamente objetivista de la vida económica, que toma como punto de partida a la sociedad en su actividad económica (*wirtschaftenden Gesellschaft*) y regresa a ella (formalmente), y que busca descubrir las relaciones sociales que, en última instancia, deciden sobre la economía individual y los procesos económicos (materialmente).

Y allí aparece, como contraste, la tendencia *subjetivista*, que intenta explicar los procesos de la vida económica, en última instancia, a partir de la psique de los sujetos económicos, trasladando la regularidad (*Gesetzmäßigkeit*: conformidad a la ley) de la vida económica a la motivación psicológica. Su punto de partida natural es el individuo con necesidades o que realiza intercambios —Hasbach nos ha revelado bellamente los orígenes históricos de esta corriente de pensamiento en la doctrina del derecho natural sobre la sociedad basada en el intercambio[417]—; y su concepto rector, si es mínimamente consecuente, es la *utilidad*. Es la tendencia que, habiendo surgido tempranamente, recibe sin embargo sus

[416] Marx 1894, zweiter Teil, p. 409.
[417] [Hasbach 1890.]

afluentes más poderosos a través de los sistemas de Turgot y Adam Smith; la tendencia que ha absorbido a casi toda la economía política dominante, aunque haya encontrado en los austriacos su desarrollo más consecuente. El estado actual de la teoría económica me parece caracterizado, en lo esencial, por el subjetivismo dominante, el cual desemboca naturalmente en el psicologismo.[418] En todas partes, la "motivación" de la acción económica (individual) se ha convertido en el centro del sistema. No se trata aquí de decidir si la economía política subjetivista—ya se denomine a sí misma histórica, ética, orgánica, abstracta, clásica o de cualquier otra forma—se dirige hacia un futuro espléndido o si se encuentra al final de su desarrollo. Tampoco se trata de está a punto de desaparecer y repartir su herencia entre la historia y la psicología. Sólo se trata de señalar que aquí han surgido, uno al lado del otro y de forma casi independiente, dos mundos del pensamiento económico político; dos tipos de análisis científico que apenas tienen algo más que el nombre en común. Y no me parece descartable que todas las contradicciones —a medias o completas, más o menos fundadas, más o menos claras, más o menos trilladas— de nuestras escuelas, tal como se han expresado tan a menudo, acaben confluyendo en la contradicción metodológicamente superior entre el objetivismo y el subjetivismo...

Y sólo siendo conscientes de esta oposición será posible también una crítica fructífera de Marx. ¿Es una casualidad que durante tanto tiempo se haya pasado por alto precisamente esta peculiaridad del sistema marxista: la de ser un representante típico de la economía política objetivista? En gran parte, me parece que la estructura misma de *El Capital* de Marx tiene la culpa de ello. ¡Se pasó por alto su núcleo estrictamente objetivista porque se presenta bajo una apariencia extremadamente subjetivista! Recuérdese la manera desenfadada en la que Marx hace actuar a los capitalistas en el primer tomo de *El Capital* como "máscaras de personaje" económicos (*ökonomischen Charaktermasken*)[419], y se encontrará

[418] Parecía que, entre los autores más recientes, Heinrich Dietzel adoptaría una tendencia objetivista en la teoría económica (véase su reseña de la obra de Friedrich von Wieser *Über den Ursprung und die Hauptgesetze des wirtschaftlichen Wertes* en los *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, N. F., vol. 11, pp. 161 y sigs.). (Dietzel 1885). En sus escritos, sin embargo, se volvió cada vez más subjetivista y Eugen von Böhm-Bawerk tiene, en mi opinión, toda la razón (cf. "Wert, Kosten und Grenznutzen", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, Tercera Serie, III, 325, 336 y sig.) (Böhm-Bawerk 1892, pp. 325, 336 y sig.), al referirse a Dietzel como un teórico de la utilidad marginal convertido a medias; de la misma manera que el distinguido erudito tiene razón al no encontrar una oposición de principios entre la concepción metodológica de Carl Menger y la de Adolph Wagner. (Böhm-Bawerk 1892).

[419] ["*Wir werden überhaupt im Fortgang der Entwicklung finden, dass die ökonomischen Charaktermasken der Personen nur die Personifikationen der ökonomischen Verhältnisse sind, als deren Träger sie sich*

comprensible que una época habituada al pensamiento subjetivista no fuera capaz de ver en el sistema marxista nada más que lo que ofrecían las otras exposiciones de la economía política: un orden económico que se construye a partir de los sentimientos, impulsos, juicios, etc., de los sujetos.

Es evidente que, por esta razón, no se podía valorar ni criticar al sistema de Marx. Pues ni siquiera se plantearon los problemas de cuya solución dependía la decisión de otras preguntas posteriores. Pienso que se debería intentar una valoración y crítica del sistema de Marx de la siguiente manera: ¿Está justificada la tendencia objetivista en la ciencia económica de forma exclusiva o complementaria? Si respondiera afirmativamente a esta pregunta[420], entonces habría que preguntar, por ejemplo, lo siguiente: ¿Es necesario el método marxista de determinación cuantitativa de los hechos económicos mediante la herramienta conceptual del término "valor"? En caso afirmativo: ¿Es el trabajo el contenido correctamente elegido para el concepto de valor? Es decir, ¿es la fuerza productiva social [del trabajo], en una secuencia de pensamiento coherente, el principio de la economía política objetivista en la misma medida en que la utilidad lo es de la subjetivista? En caso afirmativo: ¿Son impugnables la argumentación marxista, la estructura sistemática, las conclusiones, etcétera? Sólo entonces se deberían examinar, uno por uno, los distintos componentes de la teoría.

Si estas líneas contribuyen un poco a encauzar la crítica de Marx por vías algo más ordenadas, su propósito estará cumplido.

---

gegenübertreten." ("En el curso del desarrollo veremos, en general, que las máscaras de personaje económicas de las personas no son más que las personificaciones de las relaciones económicas, como portadores de las cuales dichas personas se relacionan mutuamente.")] (Marx und Engels 1962, p. 99.)

420 Si se responde negativamente, las preguntas restantes carecen de objeto. Sin embargo, creo que el problema no podrá resolverse tan rápidamente como en ocasiones intentó Böhm-Bawerk (*"Grundzüge der Theorie des wirtschaftlichen Güterwerts"*, *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, N. F. XIII., p. 77 y sig.) (Böhm-Bawerk 1886, p. 77 y sig.). Böhm-Bawerk da aquí por sentado lo que constituye precisamente el *thema probandi* (los hechos que deben ser probados): a saber, que "las leyes sociales, cuya investigación es tarea de la economía nacional, se basan en acciones concordantes de los individuos", etc., y que "sólo la continuidad de este móvil (a saber, ganar la mayor cantidad de "valor" posible) produce una regularidad (*Gesetzmäßigkeit*: conformidad a la ley) en nuestras acciones económicas". Ciertamente: si la regularidad en la vida económica fuera sólo un hecho psicológico y su determinación la tarea de la economía política, entonces —la legitimidad exclusiva del método psicológico estaría fuera de toda duda. Pero ambas cosas son, precisamente, lo que primero debe ser demostrado.

Friedrich Engels, carta a Werner Sombart, 11 de marzo de 1895[421]

Engels a Werner Sombart en Breslau

Londres, 11 de marzo de 1895

41, Regent's Park Road, N.W.

Honorable Señor,

En respuesta agradecida a sus líneas del 14 de mayo, le agradezco que haya tenido la amabilidad de enviarme su trabajo sobre Marx; ya lo había leído con gran interés en el número del *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik* que amablemente me envió el Dr. Heinrich Braun, y me alegró encontrar por fin una comprensión semejante de *El Capital* (tercer tomo) en una universidad alemana. Por supuesto, no puedo identificarme con todas las expresiones a las que usted traduce la exposición de Marx. En particular, las paráfrasis del concepto de valor dadas en las páginas 576 y 577 me parecen un poco demasiado amplias: en primer lugar, yo las limitaría históricamente mediante la restricción expresa a la fase económica en la que, hasta ahora, sólo se hablaba y se podía hablar de valor; es decir, a las formas sociales en las que existe el intercambio de mercancías o bien la producción de mercancías; el comunismo primitivo no conocía el valor. Y, en segundo lugar, la frase también me parece susceptible de una formulación conceptualmente más precisa. Pero eso nos llevaría demasiado lejos; en lo esencial, después de todo, ha dicho usted lo correcto.

Pero ahora apela usted directamente a mí en la página 586, de modo que tuve que reírme de la manera tan bonachona en que me pone la pistola en el pecho. Pero puede quedarse tranquilo, no voy a "asegurarle lo contrario". Las transiciones conceptuales mediante las cuales Marx pasa de los valores de $p / c = p / (c + v)$ [es decir, de la tasa de plusvalor y de la tasa de ganancia], producidos de forma distinta en las empresas capitalistas individuales, a la tasa general e igual de ganancia son completamente ajenas a la conciencia del capitalista individual. En la medida en que estas tengan un paralelo histórico o una realidad existente fuera de nuestras cabezas, la encuentran, por ejemplo, en las transiciones de los componentes individuales de la porción de plusvalor producida por el capitalista A —más allá de la tasa de ganancia o de su participación en el plusvalor total— al bolsillo del capitalista B, cuyo plusvalor producido por él mismo queda

[421] [Marx y Engels 1968, pp. 427-429.]

normaliter (habitualmente) por debajo de los dividendos que le corresponden. Pero este proceso se lleva a cabo de manera objetiva, en las cosas mismas, inconscientemente, y sólo ahora podemos juzgar cuánto trabajo costó lograr tener una noción clara al respecto. Si la tasa media de ganancia hubiera requerido para su realización la colaboración consciente de los capitalistas individuales, si el capitalista individual hubiera sabido que produce plusvalor, cuánto, y que en muchos casos debe ceder parte de su plusvalor, entonces la relación entre plusvalor y ganancia habría estado bastante clara desde el principio y seguramente figuraría ya en Adam Smith, si no en Petty.

Según la concepción marxista, toda la historia hasta el momento, en lo que respecta a sus grandes resultados, se desarrolla de forma inconsciente, es decir, estos resultados y sus consecuencias posteriores no son deseados; los actores históricos o bien querían directamente algo distinto de lo alcanzado, o bien lo conseguido acarrea de nuevo consecuencias por completo imprevistas. Aplicado a lo económico: los capitalistas individuales persiguen, cada uno por su cuenta, la *mayor* ganancia posible. La economía burguesa descubre que esta búsqueda de la *mayor* ganancia posible por parte de cada individuo tiene como resultado la *igualdad* general de la tasa de ganancia, la tasa de ganancia aproximadamente *igual* para todos. Pero ni los capitalistas ni los economistas burgueses se percatan de que el objetivo real de esta carrera es el reparto porcentual equitativo del plusvalor total entre el capital total.

¿Pero cómo se ha llevado a cabo en realidad el proceso de igualación [de las tasas de ganancia entre los diferentes capitalistas]? Este es un punto muy interesante sobre el cual el propio Marx no dice mucho. Pero todo el modo de concebir (*Auffassungsweise*) de Marx no es una doctrina, sino un método. No proporciona dogmas terminados, sino puntos de partida para una investigación posterior y el *método* para dicha investigación. Aquí hay, por tanto, una parte de trabajo por realizar que Marx no elaboró él mismo en este primer esbozo. Aquí tenemos, en primer lugar, las indicaciones de las páginas 153-156, tomo III, parte I2, que también son importantes para la reproducción que usted hace del concepto de valor y demuestran que posee, o poseía, más realidad de la que usted le atribuye.

Al comienzo del intercambio, cuando los productos se transformaban gradualmente en mercancías, se intercambiaba aproximadamente *en proporción a sus valores*. El trabajo empleado en dos objetos era precisamente el único criterio para su comparación cuantitativa. En aquel entonces, por lo tanto, *el valor tenía una existencia real inmediata*. Sabemos que esta realización inmediata del valor en el intercambio cesó, que hoy en día ya no existe. Y creo que no le resultará

especialmente difícil mostrar los eslabones intermedios, al menos a grandes rasgos, que conducen desde aquel valor real inmediato hasta el valor en la forma de producción capitalista, el cual está tan profundamente oculto que nuestros economistas pueden negar tranquilamente su existencia. Una exposición verdaderamente histórica de este proceso, que ciertamente requiere un estudio riguroso, pero que a cambio promete resultados ampliamente gratificantes, sería un complemento muy valioso para *El Capital*.[422]

Por último, debo agradecerle la buena opinión que tiene de mí al considerar que yo podría haber hecho algo mejor con el segundo tomo de *El Capital* de lo que es. Sin embargo, no puedo compartir esa opinión y creo haber cumplido con mi deber al ofrecer a Marx en las propias palabras de Marx, incluso a riesgo de exigir al lector que piense un poco más por su cuenta.

Atentamente

F. Engels

[422] Engels escribió uno de estos suplementos en mayo de 1895, el artículo "*Wertgesetz und Profitrate*" ("Ley del valor y tasa de ganancia"), que fue publicado poco después de la muerte de Engels en *Die neue Zeit*, 14. Jg., Band I, 1895/96, I. Vol. 1 y 2 bajo el título "La última obra del P. Engels: Suplemento y adición al tercer libro de *El Capital*" ("*Fr. Engels' letzte Arbeit: Ergänzung und Nachtrag zum dritten Buch des Kapitals*") (Engels 1896, véase Marx und Engels 1964, pp. 895-917). Engels ya no pudo realizar su plan de exponer en otro artículo el cambio del papel de la Bolsa desde 1865. Sólo existe un bosquejo (véase Marx und Engels 1964, pp. 917-919).

II. Reacciones burguesas a *El capital: Crítica de la economía política*

7.La tendencia psicológica en la economía política moderna Conrad Schmidt, 22 de junio de 1892

Conrad Schmidt, "Die psychologische Richtung in der neueren National-Ökonomie", *Die neue Zeit*, 10. Jg., 2. Bd. (22. Juni 1892), H. 40, 41 S. 421-429, 459-464.

Introducción

Una de las reacciones de los economistas burgueses ante la crítica de la economía política ofrecida por Marx en *El capital*, que muestra no solamente que el sistema capitalista está basado en la explotación del trabajo asalariado (es decir, en la apropiación sin equivalente por parte del empleador del plusvalor extraído al trabajador), sino también el carácter histórico y por ende la caducidad del capitalismo, fue renunciar por completo a la teoría del valor por el trabajo, que había servido de base a la economía política clásica desde William Petty (1623-87), pasando por Adam Smith, David Ricardo y sus seguidores, e intentar reemplazarla por una teoría subjetiva del valor, la así llamada teoría de la utilidad marginal o marginalismo, también conocida como la "escuela austríaca" porque sus principales representantes, como Eugen von Böhm-Bawerk, provenían de Austria, con algunas excepciones notables como el economista inglés William Stanley Jevon.

El ensayo "La tendencia psicológica en la economía política moderna" de Conrad Schmidt, publicado en *Die neue Zeit* en junio de 1892, es un intento pionero de analizar los principios de esta escuela desde la óptica de la teoría del valor por el trabajo. Según Schmidt, Marx analiza la economía capitalista como un mecanismo complejo regido por leyes objetivas. Marx sostiene que la característica clave de este sistema es la producción de mercancías y el intercambio mediado por el dinero, lo que plantea la cuestión de cómo se determinan los precios. La respuesta de la economía clásica, retomada por Marx, es que el valor de las mercancías está determinado por la cantidad de trabajo abstracto socialmente necesario para producirlas. El precio es, por lo tanto, la expresión monetaria de dicho valor, aunque puedan existir desviaciones del mismo.

Frente a esta visión objetiva, había surgido una nueva corriente: la escuela psicológica austriaca (Carl Menger, Eugen von Böhm-Bawerk y Friedrich von Wieser). Esta escuela sostenía que el valor no viene dado por el trabajo incorporado, sino por la *estimación subjetiva* de los individuos. Su concepto central era la "*utilidad marginal*", según la cual el valor que un individuo le asigna a una mercancía depende de la satisfacción de la necesidad menos importante que dicho bien puede satisfacer, la cual varía según la cantidad disponible de dicha mercancía. Para la escuela psicológica austriaca, el intercambio se explica por motivos psicológicos (la búsqueda del beneficio individual) y sus representantes niegan la existencia de una ley de valor objetiva y oculta que rige el intercambio mercantil.

Schmidt critica la posición de la escuela psicológica austríaca, argumentando que, incluso en una economía aislada, la valoración no se basa sólo en la utilidad marginal, sino también en el *trabajo necesario para reponer las mercancías*, el cual es un factor objetivo. Al pasar a una sociedad de productores independientes que intercambian sus productos, Schmidt demuestra que, aunque cada uno busca su beneficio personal, la *competencia* genera una ley objetiva: los productos que requieren la misma cantidad de trabajo tienden a intercambiarse al mismo valor. Así, el libre juego de los egoísmos individuales, lejos de imposibilitar una ley objetiva del valor, la hace necesaria. Por lo tanto, la objeción de la escuela psicológica queda refutada, sentando las bases para comprender cómo opera esta ley en el capitalismo, aunque de una forma más compleja.

Schmidt sostiene que la escuela psicológica o de la utilidad marginal no logra explicar el valor de cambio en una sociedad productora de mercancías. Señala una contradicción fundamental: la utilidad marginal sólo tendría sentido si el productor valorara las mercancías que ya posee para su consumo. Pero en una economía de mercado, el productor fabrica mercancías para intercambiarlas, no para usarlas. Por lo tanto, no puede asignarles una utilidad marginal personal. Esto se aplica también al dinero: el comprador no valora los billetes por sí mismos, sino por lo que puede adquirir con ellos, lo que presupone la existencia de un precio, que es precisamente lo que la teoría debería explicar.

Schmidt también refuta el intento de la escuela psicológica de aplicar este concepto de utilidad marginal a la sociedad en su conjunto (la "utilidad marginal social"). Los teóricos marginalistas afirmaban que el precio de una mercancía lo determina la necesidad menos importante que éste satisface para la comunidad. Schmidt responde afirmando que dichos argumentos invierten causa y efecto, ya que los productos no son baratos porque haya muchos; al contrario, hay muchos

porque son baratos y la gente puede comprarlos. Además, sostiene Schmidt, la escuela psicológica o de la utilidad marginal incurre en una confusión sobre la demanda real. Usando el ejemplo del pan tras una mala cosecha, Schmidt explica que, según la teoría marginalista, las necesidades relativamente más superfluas dejarían de satisfacerse, con lo que aumentaría la utilidad social marginal esperada, y este aumento sería la causa de la subida de precios. En realidad, sin embargo, no son las necesidades relativamente más superfluas las que dejan de ser satisfechas, sino una parte de las necesidades de los más pobres, que éstos perciben como muy urgentes, pero aun así no pueden pagar el aumento de precio en la misma medida que antes. El consumo de pan por parte de los ricos, en cambio, no se modifica en lo más mínimo. Las necesidades relativamente más superfluas siguen siendo satisfechas, por lo que la "utilidad marginal social" permanece invariable, mientras que los precios varían. Por lo tanto, la suposición de que la "utilidad marginal social" podría ser la causa de la variación de los precios es insostenible.

Finalmente, Schmidt se pregunta por qué esta teoría tenía tanto éxito si era obviamente errónea, y concluye que su popularidad se debe a una confusión. La gente sí hace cálculos de utilidad marginal al administrar sus ingresos, es decir, al decidir en qué gastar su dinero para satisfacer mejor sus necesidades. Esto parece muy lógico y natural. Sin embargo, este cálculo personal presupone que los precios de las mercancías ya están dados. O sea que la utilidad marginal puede explicar cómo un consumidor gasta su dinero, pero no cómo se forman los precios de las mercancías. Schmidt concluye que la verdadera tarea de la economía es buscar una ley objetiva del valor, como la que desarrolló Marx, en lugar de teorías psicológicas que sólo reflejan el punto de vista unilateral del consumidor.

En una carta enviada desde Londres y fechada el 12 de septiembre de 1892, Engels la escribió a Schmidt:

> "Su ensayo en *Die Neue Zeit* me complació enormemente; sería perfecto para publicar aquí, ya que los seguidores de Jevons-Menger abundan en la Sociedad Fabiana y desprecian sin límites al obsoleto Marx. Si existiera una revista aquí donde pudiera publicarse, con su permiso, le pediría a Aveling que lo tradujera después de revisarlo. Sin embargo, es poco probable que se publique, ¡ya que la revista ha desaparecido!"[423]

[423] Engels an Conrad Schmidt. 12. September 1892. En Marx und Engels 1977, p. 458.

La escuela psicológica o de la utilidad marginal fue posteriormente objeto de críticas detalladas en los escritos de Rudolf Hilferding, *La crítica de Böhm-Bawerk a Marx*[424], y de Isaak Illich Rubin, *La escuela austríaca.*[425]

* * *

La tendencia psicológica en la economía política moderna
Conrad Schmidt, 22 de junio de 1892

I.

Un mecanismo inmenso, alucinante, regido por leyes ocultas y poderosas: así es como nos parece la vida económica de los tiempos modernos, en perpetuo movimiento, sin fronteras, montañas ni mares. Del mismo modo que la astronomía demuestra que la Tierra, que el ojo imparcial considera firmemente establecida e independiente, es un minúsculo átomo del mundo que obedece a las leyes generales del sistema estelar, la visión social clasifica al individuo, que también gusta de considerarse libre e independiente, un verdadero microcosmos, como un átomo que desaparece en el movimiento del mecanismo económico, alejado de cualquier arbitrariedad individual.

Se trata, sin duda, de una de las tareas más cautivadoras que puede proponerse la mente científica cuando trata de penetrar en los entresijos de este mecanismo y de comprender la infinita diversidad de los fenómenos externos de manera lícita, objetiva y a partir de una base uniforme, - tanto más cautivador cuanto que este orden económico, que hoy domina a la humanidad, ha surgido históricamente, es decir, como obra, aunque no intencionada, de la propia humanidad y, dado incansable impulso de desarrollo de la humanidad, tal como ha surgido históricamente, parece condenado a la extinción histórica. En este punto, el punto de vista económico está directamente relacionado con el gran problema de desarrollo social de la humanidad actual, en la medida en que somete a un análisis muy detallado aquello que debe seguir desarrollándose, avanzando y superándose, el propio orden económico existente.

He llamado a la vida económica moderna un mecanismo regido por leyes (económicas, por supuesto, no jurídicas) y he descrito la realización de estas leyes objetivamente comprensibles como la tarea esencial de la economía política. Pero, ¿tiene que estar sometido todo orden económico a tales leyes ocultas? Esto

[424] Hilferding 1904a.
[425] Рубин И. 1925.

no radica en el concepto mismo de orden económico; mientras las personas consuman ellas mismas los productos de su trabajo o tengan que ceder parte de ellos a la clase dominante para su consumo directo, el orden económico sigue siendo transparente, sencillo y claro. Reconocer tal orden económico significa describirlo y demostrar las causas históricas de su aparición y desarrollo. No se necesitan leyes económicas para entender lo que pasa aquí. Por lo tanto, no es el hecho de que tengamos un orden económico en absoluto, sino que tenemos este orden económico particular, lo que debe ser la razón que obliga a los economistas modernos a investigar tales leyes. Sin embargo, la característica especial que distingue al orden económico moderno de todos los organismos anteriores menos complicados es que se basa en toda su esfera de influencia en la producción de mercancías, es decir, en la compra y venta de los bienes producidos. La omnipotencia y omnipresencia del dinero, que media tanto en la distribución como en la producción de mercancías, es la característica de su esencia, la fuente de su fuerza y de su debilidad. En esto, en que todas las mercancías, en que el propio trabajo de los hombres se intercambie por dinero, obtenga un precio -y además *determinados* precios-, reside el enigma, cuya solución es la única que puede otorgar un conocimiento real del orden económico moderno, que explique además los ingresos monetarios de las diversas clases de la sociedad -tanto de los obreros como de los capitalistas- y, por tanto, las condiciones de existencia y las tendencias de éstas mismas.

Y este enigma no desaparece por más que describamos la forma externa de la vida económica moderna con estadísticas exhaustivas, por más que investiguemos con precisión el surgimiento de este nuevo orden social, sus luchas y sus destinos. Este enigma sólo puede resolverse si comprendemos qué ley general, objetivamente comprensible, rige el intercambio de mercancías por dinero. Todas las leyes a las que estamos sometidos en la vida económica actual nos remiten a esta primera, gran ley general, sin la cual todo lo demás permanece en la oscuridad. Es el enigma del precio lo que obliga al economista moderno a buscar una ley económica oculta y objetiva.

Si todos los bienes se intercambian por un mismo bien, el dinero, se equiparan entre sí. A pesar de toda diferencia, a pesar de toda inconmensurabilidad, debe existir, por tanto, un factor común con referencia al cual se haga posible tal equiparación, una conmensuración de lo aparentemente inconmensurable. Y esta característica común de todas las mercancías no puede consistir en otra cosa que en el hecho de que son productos del trabajo, productos del trabajo humano per se, en cualquiera de sus formas. Como cristalizaciones de trabajo

abstractamente igual, las mercancías son valores. En cuanto el intercambio de mercancías se ha desarrollado en una economía monetaria, expresan su valor en una misma mercancía, que adquiere así una validez social general dentro de la circulación de mercancías: el carácter de dinero. Por tanto, por su propia naturaleza, el precio es la expresión monetaria del valor; la cantidad de dinero que representa el precio de una mercancía contiene la misma cantidad de trabajo abstracto que la propia mercancía. Pero si el valor de una mercancía puede expresarse en el precio, y si el precio debe entenderse por su naturaleza como expresión del valor, de ello no se sigue, como subraya expresamente el propio Marx, que el valor de la mercancía deba expresarse exactamente en cada relación de precios. La economía no tiene que ocuparse de las desviaciones accidentales e individuales, pero sí de las generales. [426]La razón y el alcance de estas desviaciones deben desarrollarse a partir de la propia ley del valor. Existan o no tales desviaciones, es necesario en todo caso encontrar una ley general objetiva

[426] Se trata, ante todo, de la cuestión de cómo es posible la existencia de la renta de la tierra sobre la base de la ley del valor. Asimismo, el hecho de que capitales de igual magnitud obtengan, en promedio, las mismas ganancias —sin importar cuánta o cuán poca fuerza de trabajo viva empleen— indica también que los precios de las mercancías no coinciden de manera absoluta con las cantidades de trabajo acumuladas en ellas. Según la introducción de Engels al tomo II de *El Capital*, la solución a este problema se encuentra en los manuscritos de Marx y se dará a conocer en el tercer tomo, el cual también deberá fijar posición respecto al problema de la renta. A las muchas "refutaciones" de la teoría marxista se ha sumado recientemente el empeño en señalar este problema. Se declara —por supuesto, sin rastro de prueba alguna— que existe aquí una contradicción insoluble con la ley del valor, ¡una contradicción ante la cual dicha ley tendría que fracasar! Como si contradicciones que parecían al menos igual de contundentes no hubieran sido ya resueltas por la teoría de manera irrefutable; por ejemplo, la contradicción de que el trabajo, que es la medida de todos los valores, se venda a sí mismo y obtenga así un valor particular. La simple definición conceptual marxista de que no se vende el trabajo, sino la fuerza de trabajo, eliminó aquí de un plumazo todas las dificultades. Por lo tanto, por pura equidad, se debería esperar con tales afirmaciones hasta que el propio curso del pensamiento marxista esté disponible para su examen y se haya creado así la base para una crítica. El señor Böhm-Bawerk, en un artículo que se mencionará más adelante, aboga por la economía política psicológica como la última posibilidad, dado que la teoría marxista —el dogma de socialistas de fe inquebrantable— entra, después de todo, en una contradicción insoluble con la experiencia. Prueba: el fenómeno de la tasa promedio de ganancia y la tendencia de los precios de los productos a subir cuando suben los salarios. ¡Una forma muy cómoda de ajustar cuentas! Por lo que respecta, por lo demás, a la segunda objeción, esta se resuelve de la manera más sencilla. Tanto el aumento de los salarios como el incremento de los precios de los productos son consecuencias de la coyuntura favorable del mercado, la cual se expresa en una mayor demanda de mercancías, por tanto, también en una mayor producción y, por consiguiente, en una mayor demanda de fuerza de trabajo. Que la relación cambiante entre la oferta y la demanda provoca continuas *fluctuaciones de precios* con un valor de mercancía constante, es algo que a Marx jamás se le ocurrió negar; por el contrario, fue enfatizado por él de la manera más enérgica. (Véase, por ejemplo, el tomo 1 de *El Capital*, tercer capítulo, la sección sobre el dinero como "medida de los valores"). (Marx 1872, pp. 72-82.)

que rija el valor de cambio y el precio de las mercancías; y tal ley sólo puede basarse en la misma naturaleza general de todas las mercancías de ser el producto de un trabajo medio abstractamente igual.

Es imposible describir aquí, ni siquiera a grandes rasgos, cómo Karl Marx, tras una larga interrupción, continuó con admirable fuerza el análisis del valor iniciado por Smith y Ricardo; hasta qué punto rastreó la ley del valor que rige la formación de los precios en las complicaciones de la realidad; qué fenómenos pueden considerarse resueltos gracias a los dos primeros tomos de *El Capital* aparecidos hasta ahora, y cuáles esperan aún su solución. Sin embargo, bien vale la pena aclarar una cuestión previa y escéptica que a menudo se opone en los últimos tiempos a esa dirección "deductiva" de la economía nacional: la cuestión de *si realmente puede existir tal ley del valor objetiva y de acción oculta*. La gran masa de escritores económicos se toma las cosas con extraordinaria ligereza. Tan pronto explican los precios a partir de los costos de producción, como de la oferta y la demanda, o bien del salario, la ganancia y la renta, etc., sin reparar en que, en todos los casos, aquello que se quiere explicar ya se está presuponiendo.[427] Contra esta manera ecléctica y carente de principios, así como contra la investigación orientada al análisis de una ley objetiva del valor, se ha levantado recientemente una oposición en nombre de la *psicología*. Esta corriente psicológica, inaugurada por el inglés William Stanley Jevons, aunque cuenta con partidarios en los países más diversos, tiene su campamento principal en las universidades austriacas. Sus portavoces más conocidos allí son Carl Menger, Eugen von Böhm-Bawerk y Friedrich von Wieser.

Cualquier intercambio de mercancías, según esta escuela, está siempre condicionado por el acuerdo de voluntades de dos contratantes. La voluntad se rige únicamente por motivos psicológicos y, en el ámbito económico, habitualmente por motivos egoístas. Por lo tanto, la realización de cada acto de intercambio depende exclusivamente de si los contratantes, según su valoración

[427] Los costos de producción son los gastos en medios de producción y trabajadores necesarios para la fabricación de una determinada cantidad de mercancías. El precio tanto de los medios de producción como del trabajo se presupone aquí como un dato dado. La relación entre la oferta y la demanda puede ser, y a menudo será, la misma tanto para las mercancías más caras como para las más baratas, y sin embargo la enorme diferencia en los precios de las mercancías se mantiene inalterada. Por lo tanto, lo que puede explicarse a partir de la relación entre la oferta y la demanda no es el precio en sí, sino únicamente sus fluctuaciones. Aquel debe presuponerse como determinado por otros factores. El salario, finalmente, es el precio de la fuerza de trabajo; la ganancia es una parte del precio de la mercancía producida de manera capitalista; y la renta lo es del producto de la tierra obtenido de manera capitalista. Explicar el precio a partir del salario, la ganancia y la renta significa, por lo tanto, explicar nuevamente el precio a partir del precio.

subjetiva, consideran que dicho intercambio es ventajoso. Bajo esta premisa, la transacción debe realizarse, pues de lo contrario *no podría* concretarse. El factor del que depende todo en el intercambio sería, por consiguiente, la valoración (*Wertschätzung*) subjetiva; si se quiere comprender cómo se regula el valor de cambio de los bienes, es necesario descubrir *el principio de la valoración subjetiva mediante el análisis psicológico*. Desde este punto de vista, la existencia de una ley objetiva del valor —que determine el valor de cambio directa o indirectamente según la cantidad de trabajo realmente incorporada en los productos, sin considerar tales factores subjetivos— parece imposible desde el primer momento. No se pone en duda este o aquel resultado de la teoría objetiva del valor, sino la teoría misma. La psicología orientada a lo subjetivo debe ocupar su lugar. Esta es la importancia fundamental de la nueva escuela.

Esto es evidente: la realización (*Verwirklichung*) de una ley objetiva del valor, independientemente de cómo se formule, nunca puede ser producto de una decisión consciente, ya que la voluntad individual sigue únicamente los impulsos de su interés particular. La única pregunta es *si, al hacer esto, al hacerlo todas las voluntades individuales*, no puede y debe surgir, *de manera inconsciente y no deseada, una ley objetiva*, una ley del valor como la que conciben los clásicos de la economía política, a cuya norma estén sujetos todos los actos de intercambio individuales. Desde este punto de vista, examinaremos a continuación los argumentos de los psicólogos del valor. Se trata aquí de un *doble* interrogante: en primer lugar, si su análisis toma en consideración los factores psicológicos realmente decisivos en la determinación (*Normierung*) del valor de cambio; en segundo lugar, si estos factores psicológicos realmente determinantes excluyen, permiten o incluso tienen como consecuencia necesaria la existencia de una ley objetiva del valor. El examen será algo tedioso porque debemos comenzar con el hombre abstracto e aislado, tal como lo ha construido la estéril arbitrariedad de esta escuela de psicólogos. Después de todo, ellos creen que aquí se puede reconocer con mayor claridad el principio general del juicio de valor (*Werturteil*) y de la valoración de los bienes (*Güterbewertung*).

La condición psicológica de toda producción y, además, del intercambio es que los bienes en cuestión sean objeto de una valoración (*Wertschätzung*). Sin embargo, se valoran como un medio para satisfacer necesidades, siempre que no estén disponibles en una cantidad ilimitada e irreductible, como el aire, la luz solar, el agua, etc. En general, surge la pregunta de qué determina la medida de esta valoración nuestra. Los seguidores de Carl Menger afirman que se rige, si bien no por el valor de uso abstracto, sí por el *valor de uso concreto*, o, mejor dicho,

por el *valor de uso subjetivo* que las cosas tienen para el individuo. El valor de uso abstracto depende del tipo de necesidad que satisface un bien; así, el pan sirve para el hambre, la ropa para la necesidad de vestirse, los adornos para la vanidad, etc. Una valoración que se rigiera por el valor de uso abstracto tendría, por lo tanto, que estimar el valor de los bienes según la importancia de los tipos de necesidades; tendría, por ejemplo, que declarar que una cantidad determinada de peso de pan es más valiosa que una cantidad correspondiente[428] de ropa o incluso de adornos. Es evidente que de este modo no se puede dar con la clave del problema del valor de cambio, ya que este se determina (*normiert*) de forma completamente independiente de la importancia abstracta de los bienes. Ahora bien, ¿qué ocurre con el valor de uso concreto o subjetivo? ¿Puede este ser independiente del valor de uso abstracto y de la importancia social de los bienes? Los seguidores de Carl Menger lo afirman y ejemplifican su postura con el sujeto aislado que posee una provisión de bienes, por así decirlo, el Adán económico. En este caso, la valoración (*Wertschätzung*) subjetiva es, de hecho, esencialmente independiente del valor de uso abstracto de los bienes. Supongamos, por ejemplo, que el individuo aislado tiene mucho pan y relativamente poco vino. El pan es, sin duda, un bien más necesario e importante que el vino. Pero, a pesar de esta diferencia en el valor de uso abstracto, el individuo aislado probablemente sentirá la pérdida de una cantidad de pan bajo estas circunstancias de manera menos dolorosa que la de una cantidad correspondiente de vino; valorará el vino más que el pan. Por lo tanto, *la valoración subjetiva* de los bienes no se rige por la calidad de los mismos, o bien por el tipo de necesidad que satisfacen, sino por *la cantidad de una determinada calidad de bienes que está a disposición de las necesidades del sujeto*. Porque de la cantidad depende el grado hasta el cual se satisface un tipo de necesidad del sujeto.

Aquí llegamos a la tan elogiada teoría de la *utilidad marginal* (*Grenznutzen*). Utilidad marginal significa la última, más débil y relativamente más superflua satisfacción de una necesidad que espero obtener de una cantidad dada de bienes. El valor que atribuyo a los bienes de un tipo determinado debe regirse por esta utilidad marginal así definida. Esta se le presenta a la escuela psicológica como el principio general y único de la valoración (*Wertschätzung*), del cual deben derivarse el valor de cambio y el precio de los bienes.

[428] Por cierto, ¿qué es una cantidad "correspondiente"? ¿Significa una cantidad de igual peso, o igual número de ejemplares, o qué otra cosa? No existe un criterio uniforme para medir las cantidades de bienes cualitativamente diferentes.

Expliquemos brevemente la valoración basada en la utilidad marginal mediante un ejemplo. Nuestro individuo aislado disponía, según el supuesto, de abundante pan; digamos 5 libras al día, de las cuales 2½ puede consumir para sí mismo —este ejemplo está libremente adaptado de uno de Böhm-Bawerk— y otras 2½ para alimentar a animales que cría para su entretenimiento. Si pierde ½ libra de pan al día, la pérdida apenas se sentirá, porque la satisfacción de la necesidad que con ello desaparece es de poca importancia; la alimentación de los animales se reducirá un poco. La pérdida de otra media libra ya se sentirá con mayor agudeza, puesto que ahora los animales pasarán hambre y, eventualmente, su supervivencia estará en juego. La valoración de ½ libra de pan, que era baja cuando se disponía de 5 libras, será mayor cuando se disponga de solo 4½ libras, porque la utilidad marginal —es decir, la última satisfacción de una necesidad relativamente más superflua que cabía esperar de esa media libra— ha cambiado. Se ha vuelto más importante, la utilidad marginal ha aumentado, y en la nueva valoración se expresa el cambio en la magnitud de dicha utilidad marginal. Cuanto más disminuye la cantidad de pan, más importante se vuelve la satisfacción de la necesidad relativamente más superflua, la utilidad marginal, que el sujeto puede esperar de media libra. Si ya solo posee las 2½ libras de pan destinadas a su propio consumo, la pérdida de media libra significa que no se satisface su necesidad habitual de alimento; la de otra media libra, que no se satisface su apetito; y la de otra media libra más, que no se satisface su hambre.

Como se puede observar, la utilidad marginal de los bienes disponibles para el consumo del individuo varía en función de la cantidad de los mismos. La cantidad de bienes se compara con la cantidad de necesidades; el último escalón de necesidades (*Bedürfnisstaffel*) que llega a ser cubierto determina (*normiert*) la utilidad marginal que tienen los bienes de esta clase para el individuo y, con ello, la valoración individual de dichos bienes en general. Resulta evidente que, bajo ciertas circunstancias, la valoración es determinada de esta manera de hecho sólo por la provisión de bienes (*Gütervorrat*: existencias o stock de bienes); por ejemplo, cuando los escolares intercambian entre sí sus sellos postales y otros tesoros o —para tomar un ejemplo muy popular en la Escuela de Menger— en los viajes por el desierto, donde no es de esperar un reemplazo de las provisiones existentes. Sin embargo, cabe preguntarse si, al seleccionar las circunstancias de una manera un poco menos arbitraria e imaginativa y más acorde con la realidad económica, la utilidad marginal puede seguir siendo el principio determinante incluso de la valoración individual (*individuellen Wertschätzung*).

Ahora bien, el ser humano aislado, con el que se opera como la célula básica de la economía, es del todo impensable sin una economía aislada. *En el Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik* (1890) de Johannes Conrad, el profesor Heinrich Dietzel ya demostró de manera contundente a los seguidores de Carl Menger que esta circunstancia, nada insignificante, echa por tierra todo su análisis.[429] Si los seres humanos fueran solo consumidores y los bienes les cayeran del cielo, entonces, en efecto, cada uno tendría que valorar sus posesiones únicamente según la teoría de la utilidad marginal. Pero dado que los propios hombres son productores de sus bienes y, por regla general, siempre pueden reemplazarlos mediante el trabajo, no tienen motivo alguno para valorar sus productos exclusivamente en función de la escala de necesidades (*Bedürfnisstaffel*) que estos cubren. La valoración bien puede regirse también por la mayor o menor dificultad con la que se puedan reemplazar dichos bienes. Además, en una economía aislada existe un único medio de sustitución: el propio trabajo del sujeto económico. La mayor o menor dificultad del reemplazo se expresa en la mayor o menor cantidad de trabajo que el individuo tendría que emplear en la reproducción de los bienes. Por lo tanto, incluso en una economía aislada la valoración puede regirse de manera totalmente independiente de la provisión de bienes disponibles (*vorhandenen Gütervorrat*) y de la utilidad marginal condicionada por ella, basándose en cambio en la cantidad de trabajo que cuesta su reemplazo. Y cuanto más regular y mejor organizado sea el proceso económico, cuanto más

[429] En el número de marzo de este año de los *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, el señor Böhm-Bawerk publicó una réplica al artículo de Dietzel, en la cual se aprovechan muy hábilmente todos los puntos débiles que ha mostrado el adversario. (Böhm-Bawerk 1892). Dietzel, en efecto, había polemizado contra la teoría de la utilidad marginal desde el punto de vista de aquella teoría que deriva el valor de los costos de producción. A Böhm-Bawerk le resulta, por lo tanto, fácil para poner al descubierto la contradicción de principio interna de su oponente. Los teóricos de la utilidad marginal tampoco niegan que, en una sociedad productora de mercancías, el valor de los productos se encuentre en una relación necesaria con los costos incurridos. Pero, según su doctrina, la cuantía misma de los costos —el valor invertido en forma de medios de producción y trabajo— está determinada por el valor del producto terminado; es decir, por la utilidad y, más específicamente, por la utilidad marginal del mismo. Por muy insuficiente que sea esta determinación del valor, sigue teniendo ventaja frente a una doctrina [la teoría de los costos de producción] que se queda estancada en el razonamiento circular de derivar valor a partir del valor, el precio de los productos a partir del precio del trabajo (y, además, posiblemente sin intermediación alguna, a partir del precio de los medios de producción). Sin embargo, esta insuficiencia de la teoría de los costos de producción no impide que la contraargumentación de Dietzel tenga razón en lo que respecta a la economía *aislada* de los teóricos de la utilidad marginal. Tampoco Böhm-Bawerk puede objetar nada en contra de que el valor relativo de los bienes reproducibles a voluntad (y Dietzel piensa solo en estos, como el tipo de bienes más importante por mucho) sea estimado aquí por el sujeto económico según el gasto de trabajo necesario para la reproducción de los mismos.

prudente sea la acumulación de existencias de mercancías (*Gütervorräten*), tanto más desplazará este segundo principio de valoración al primero de la utilidad marginal.

Lo que la escuela de Menger quería demostrar a través del análisis psicológico —a saber, que la valoración subjetiva de los bienes sólo puede regirse por la utilidad marginal que proporcionan— es precisamente lo que el análisis psicológico refuta incluso para la economía aislada, siempre que en las cuestiones económicas no se olvide la economía, es decir, no se olvide la reproducibilidad al considerar los bienes. La objeción de que la valoración según los costos de reproducción no representa una nueva norma de estimación (*Schätzungsnorm*) [del valor], sino solo otra variante del principio de la utilidad marginal, es asimismo insostenible. Pues a partir de la última escala de necesidades (*Bedarfsstaffel*) que se cubre con una existencia dada de ejemplares de bienes (*einen gegebenen Vorrat von Güterexemplaren*: unas determinadas existencias de unidades de bienes) —esto es, a partir de la utilidad marginal— no se puede deducir en absoluto qué cantidad de trabajo será necesaria para la reproducción de uno de estos ejemplares de bienes. La valoración desde el primer punto de vista puede entrar en conflicto en cualquier momento con la valoración que parte del segundo punto de vista.

Como se puede ver, incluso en la economía aislada, el juicio de valor económico está más o menos dominado por un factor objetivo: la cantidad de trabajo necesaria para reponer los bienes. Solo la asombrosa unilateralidad de los psicólogos del valor pudo negar esto. Cabe preguntarse ahora si, cuando, en lugar de la economía aislada, analizamos economías conectadas por el intercambio (en adelante por la compra y la venta), en resumen, una *sociedad productora de mercancías*, un factor objetivo de este tipo no es igualmente posible o necesario como principio regulador de los juicios de valor sociales y, con ello, del valor de cambio de los bienes, a pesar de toda la psicología de la utilidad marginal. El largo desvío a través de la economía aislada de los teóricos de la utilidad marginal era necesario para aclarar la opinión de estos. Esta opinión sólo adquiere importancia cuando pasa de la economía del sujeto aislado a la economía de los sujetos que intercambian, de la fantasía a la realidad, y pretende comprender a esta última.

La producción de mercancías con libre competencia sólo ha alcanzado su pleno desarrollo en la forma capitalista; el capitalista industrial, el terrateniente y el asalariado son las grandes clases antagónicamente opuestas sobre las que descansa su existencia. Son estas clases a través de las cuales, en última instancia, se lleva a cabo la producción y la circulación de mercancías. La economía política

tiene que demostrar cómo la ley del valor, es decir, la determinación objetiva del valor de las mercancías por las cantidades de trabajo abstracto necesarias para su producción, se realiza (*verwirklicht*) en este mundo históricamente dado. Sin embargo, la objeción psicológica, que niega la posibilidad de una ley objetiva que regule el intercambio, no considera a la sociedad productora de mercancías en su forma históricamente desarrollada, sino en su forma puramente general; se resume en que las partes contratantes del intercambio (el comprador y el vendedor) siempre buscan en la transacción únicamente su propio beneficio (*Vorteil*) individual, pero nunca realizar una ley objetiva del valor, por lo que el tiempo de trabajo necesario para la producción de mercancías, al no estar en la conciencia de quienes intercambian como motivo determinante del valor de cambio, no puede ser en absoluto el motivo determinante del valor de cambio. Esta objeción, que sólo tiene en cuenta la naturaleza más general del intercambio de mercancías, se refuta de la manera más clara si se prescinde de todas las complicaciones que surgen del carácter de clase histórico de la sociedad productora de mercancías y se presupone la producción de mercancías en su forma más general no desarrollada; es decir, si se presupone que los verdaderos productores de mercancías intercambian sus productos directamente entre sí, sin la intervención del capitalista y del terrateniente. Si aquí se demuestra que el trabajo es el fundamento determinante de los valores de cambio —a pesar de que, como tal, no entra en la conciencia de los contratantes, quienes sólo buscan su propio beneficio (*Vorteil*)—, queda entonces refutada de manera general (es decir, también para la producción capitalista de mercancías) la objeción psicológica que pretende deducir la imposibilidad de una ley objetiva del valor de la falta de conciencia de la misma. Ciertamente, la forma en que se realiza la ley del valor en la producción capitalista de mercancías no puede ser la misma que en el orden social simple que hemos postulado (hipostasiado: dar realidad a un concepto abstracto). Pero una vez que la ciencia económica haya desarrollado esa forma en todos sus detalles, esta aparecerá igualmente como el resultado psicológicamente necesario de las voluntades individuales en pugna, del mismo modo que aparece como un resultado psicológicamente necesario la forma en la que se realiza una ley objetiva del valor en la producción simple de mercancías.

En una sociedad de este tipo, formada por productores de mercancías independientes, cada persona lanza la totalidad del producto de su trabajo al mercado e intenta intercambiarlo por los bienes que desea. A cada uno sólo le interesa su propio beneficio (*Vorteil*). Por lo tanto, independientemente de los bienes que cada quien adquiera a cambio de su propio producto, siempre se esforzará por cambiar la menor cantidad posible de su producto por la mayor

cantidad posible del producto ajeno. Así se lo exige la búsqueda de la satisfacción más perfecta posible de sus necesidades.

Pero su producto, al igual que los productos ajenos, encarna (*verkörpern*) las cantidades de trabajo gastadas en su producción. Cada parte alícuota de un producto representa una fracción correspondiente de la cantidad de trabajo cristalizada en el producto total. El esfuerzo por cambiar una cantidad lo más pequeña posible de producto propio por una cantidad lo más grande posible de producto ajeno implica, por tanto, aunque sea de manera inconsciente para las partes contratantes individuales, el esfuerzo por obtener la mayor cantidad posible de trabajo ajeno a cambio de la menor cantidad posible de trabajo propio. El grado en que esto se logre determina, en cierto sentido, la ventaja (*Vorteilhaftigkeit*) del intercambio. Además, queda claro de antemano que la competencia entre los productores que pertenecen a una misma rama [de la producción] asegura que el valor de cambio de los productos que fabrican sea uniforme. A no puede vender más caro que su competidor B, y B no puede vender más caro que A. Si bien la competencia garantiza esta uniformidad del valor de cambio dentro de una rama, se pone así un cierto límite, independiente de su arbitrio particular, al esfuerzo de los competidores por elevar lo más posible el valor de cambio de su propia mercancía frente al de todas las demás. Sin embargo, por el hecho de saber que este límite debe ser uniforme, no se determina en absoluto la ley a la que este límite está sujeto, ni la norma que regula este valor de cambio uniforme.

Sin embargo, tal norma existe, y se presenta como el resultado necesario de la competencia psicológicamente necesaria de todos los individuos por obtener la mayor ventaja (*Vorteil:* el mayor beneficio) posible. De hecho, la competencia, que hace imposible que un miembro de una industria venda su propia mercancía con mayor ventaja (*Vorteil*: beneficio) de la que pueden hacerlo sus competidores, también hace imposible, al menos a largo plazo, que los productores de una industria intercambien su producto de manera más ventajosa (*vorteilhafter*) de lo que pueden hacerlo los productores de otra industria. Lo intercambiarían de manera más ventajosa si el producto de su trabajo poseyera un valor de cambio más alto que los productos fabricados en otras industrias con el mismo esfuerzo laboral. En este caso, sin embargo, se produciría una afluencia de nuevos productores hacia la industria favorecida hasta que, bajo la presión de la creciente oferta de mercancías de este tipo, la ventaja especial (*Sondervorteil*) se perdiera de nuevo. Por lo tanto, la competencia garantiza que, a largo plazo, ninguna industria pueda intercambiar sus productos en el mercado

de manera más ventajosa que las demás; es decir, asegura que los productos de iguales cantidades de trabajo, independientemente de la industria en la que se haya empleado, tengan el mismo valor de cambio. Por supuesto, el hecho de que una mercancía se convierta en medio general de cambio, adquiriendo así el carácter de dinero, no puede alterar en nada esta tendencia a la igualación. Como se puede observar: *aunque la realización de esta ley objetiva del valor no sea deseada conscientemente por las partes contratantes individuales, está no obstante garantizada en una sociedad de productores de mercancías independientes a través del libre juego de los egoísmos económicos, que sólo conocen el objetivo de la propia ventaja* (*Vorteil*: *beneficio*). El análisis de los factores psicológicos determinantes en una sociedad productora de mercancías, lejos de hacer que una ley objetiva del valor parezca imposible, *muestra directamente*, bajo el supuesto de la producción simple de mercancías, la necesidad de la misma.

Con ello queda refutado el punto de vista fundamental cuyos defensores, partiendo del condicionamiento psicológico del acto de intercambio, pretenden deducir que el concepto de una ley del valor objetiva, que regula a gran escala todos los actos de intercambio, es intrínsecamente absurdo y contradictorio. La cuestión preliminar que formulamos anteriormente, con la cual se cree poder privar de fundamento a toda teoría objetiva del valor, queda resuelta. Pues si en la producción simple de mercancías se demostró la necesidad de la existencia de una ley del valor objetiva precisamente sobre la base de las voluntades individuales motivadas psicológicamente, ¿cómo podría entonces la lucha de estas voluntades individuales motivadas psicológicamente, en una producción de mercancías capitalista desarrollada, hacer imposible la realización de tal ley (aunque, por supuesto, bajo otra forma)?

II.

Ya hemos visto que la escuela psicológica de economistas se equivoca en su análisis porque ha dejado de lado los factores psicológicos que realmente determinan el intercambio de mercancías. Si este no fuera el caso, dicha escuela tendría que haberse convencido inmediatamente, de la manera desarrollada anteriormente, de que la motivación psicológica del intercambio, por el contrario, demuestra la existencia de una ley objetiva del valor, la cual se suponía que debía refutar. Sin embargo, esto sería sólo una refutación indirecta de la teoría de la utilidad marginal. Dada la importancia crucial que se le atribuye a esta teoría según el testimonio de sus propios defensores, el desprecio con el que tratan todos los logros de la economía política clásica —un desprecio que sólo encuentra su contrapartida en la alta estima y admiración por sus propios

logros— y dada la popularidad relativamente grande de la escuela, tal vez pudiera parecer una impertinencia querer saldar cuentas con el concepto de utilidad marginal indirectamente de esta manera sumaria.

Lo habíamos dejado completamente de lado en nuestra derivación psicológica del valor de cambio, a pesar de que, según la afirmación de toda la escuela, debería ser el único principio de todos los juicios de valor y, por lo tanto, también del valor de cambio de los bienes. Veamos ahora si *una derivación del valor de cambio a partir del principio de la utilidad marginal* es, en una sociedad productora de mercancías, no diré correcta, sino siquiera concebible. Si no es así, ¿en qué apariencia pueden basarse sus apóstoles?

La *primera pregunta* era si, en una sociedad productora de mercancías, la derivación del valor de cambio de los bienes a partir del principio de la utilidad marginal es siquiera concebible. Como hemos visto, la utilidad marginal de los bienes debe medirse en función de la última satisfacción de necesidades (*Bedarfsdeckung*) garantizada por dichos bienes. Por lo tanto, un sujeto que deba valorar sus bienes según el principio de la utilidad marginal tiene que estar —esta es la condición previa— en posesión de una provisión de bienes (*Gütervorrat*: existencias o stock de bienes) que sirva para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, la condición previa bajo la cual se puede pensar en una valoración basada en la utilidad marginal no existe en absoluto en una sociedad productora de mercancías. Los bienes que el productor intercambia se producen para el mercado; él no los consume, ni puede, por regla general, consumirlos. Por consiguiente, los bienes que produce para el mercado no le ofrecen, como tales, ninguna satisfacción de necesidades y, por lo tanto, tampoco ninguna utilidad marginal. No tiene ninguna posibilidad de valorarlos (*bewerte*) según la utilidad marginal garantizada por ellos y de que determine su valor de cambio en consecuencia. En una sociedad productora de mercancías, la utilidad marginal, concebida de este modo como principio del valor, no es sino una mera *contradictio in adjecto* ["contradicción en los términos"].

Si, en lugar del intercambio directo de bienes, suponemos un intercambio mediado por el dinero, donde no se enfrentan dos poseedores de mercancías, sino un poseedor de dinero y uno de mercancías —comprador y vendedor—, no cambia absolutamente nada a favor de la teoría de la utilidad marginal. Al igual que las existencias de mercancías (*Warenvorrat*) del vendedor, las existencias de dinero (*Geldvorrat*) del comprador tampoco están destinadas a la satisfacción inmediata de las necesidades de su poseedor. Por lo tanto, al igual que la unidad de mercancía del vendedor, la unidad de dinero del comprador tampoco puede

ser valorada por sus respectivos poseedores según la teoría de la utilidad marginal.

Pero si bien el dinero no satisface directamente ninguna necesidad, sí lo hacen los medios de subsistencia comprados con él. Parece ofrecerse aquí la escapatoria de que, si bien el comprador no valora el dinero, sí valora los bienes que se van a comprar con él según la teoría de la utilidad marginal, y esto supuestamente haría que, en consecuencia, se pague más o menos por ellos. Sin embargo, para que un sujeto pueda valorar los bienes según el principio de la utilidad marginal, debe presuponerse —lo repito— que el individuo en cuestión ya posee existencias (*einen Vorrat*: una reserva, un stock) de los mismos. Pero sólo posee existencias si las ha comprado, y sólo pudo comprarlas a un precio determinado. La posesión de una reserva de bienes, de la cual deben partir los teóricos de la utilidad marginal para explicar el valor de cambio y el precio de los bienes, presupone ya lo que se quiere explicar: el precio de los bienes.

Los teóricos de la utilidad marginal tratan de sortear estas imposibilidades sustituyendo al individuo por la multitud. Frente a las existencias acumuladas en manos de los vendedores, se encuentra la masa de los consumidores. Cada uno de ellos tiene necesidad de dichas existencias, y la multiplicidad de estas necesidades se satisface, al menos parcialmente, cuando las mercancías pasan a manos de los consumidores mediante la compra. Así como en los individuos se pueden distinguir diferentes escalas de necesidades (*Bedürfnisstaffeln*), lo mismo ocurre con la multitud. Aquí es donde interviene la escuela psicológica. Entre todas estas escalas de demanda (*Bedarfsstaffeln*) cubiertas finalmente por las existencias, debe haber una que sea la más baja. *La escala más baja sería la utilidad marginal que los bienes de este tipo tienen para la sociedad, y sería esta la que regularía, como norma suprema, el valor de cambio de las mercancías*. Prueba: el precio de los productos es, por lo general, tanto más bajo cuanto mayor es su cantidad, y tanto más alto cuanto menor es esta.

> "Porque cuanto mayor es el número de ejemplares disponibles de una categoría de bienes, tanto más completamente pueden satisfacerse las necesidades que dependen de ellos, menos importantes son las últimas necesidades aún por satisfacer —cuya satisfacción se vería comprometida por la pérdida de un ejemplar— y, en otras palabras, menor es la utilidad marginal que determina el valor."[430]

[430] Véase Böhm-Bawerk 1921b, p. 188.

Así se explica también el fenómeno, tan sorprendente al principio, de que cosas relativamente inútiles puedan tener un valor muy alto y cosas muy útiles uno muy bajo.

Esta demostración sólo prueba que la imaginación de los teóricos de la utilidad marginal trata a los hechos económicos del mismo modo que ciertas imaginaciones más célebres tratan a la historia universal. Los hechos tienen orden de cuadrarse como ante un suboficial prusiano y, según la voz de mando, dejarse poner también —en cada caso— patas arriba. Por supuesto, los productos baratos no son baratos porque existan en masa, sino que existen en masa porque son baratos.[431] La inmensa mayoría de la sociedad moderna se compone de pobres diablos que sólo pueden comprar los bienes de consumo más baratos. Por lo tanto, las mercancías más baratas son las más demandadas —precisamente por ser baratas— y, por esa razón, también se producen de la manera más masiva. Derivar su bajo precio de la cantidad significa confundir la causa con el efecto.

Pero dejando completamente de lado la demostración fallida, la tesis es insostenible en sí misma. La utilidad marginal se definió como el último nivel de necesidad (*die letzte Bedarfsstaffel*: el último peldaño de la escala de necesidades) cubierta por una provisión (*Vorrat*: reserva, stock de bienes) disponible para el sujeto. Aunque se sustituya a los individuos por la colectividad, no se debe olvidar que, en realidad, esta colectividad (la totalidad de los consumidores) no dispone de ninguna provisión de bienes (*Gütervorrat*), por lo que la condición previa para una valoración *inmediata* de la utilidad marginal falta tanto para la colectividad como para los individuos en la sociedad productora de mercancías. La provisión de bienes (*Gütervorrat*) debe adquirirse primero mediante la compra. Si, a pesar de todo, los precios pagados en esta compra estuvieran regulados por el principio de la utilidad marginal, se tendría que suponer necesariamente que la última escala de necesidades (*die letzte Bedarfsstaffel*) —aquella que sería cubierta por cubierta por las existencias *después de* que éstas hubieran llegado a manos de los consumidores—, es decir, esta última escala de necesidades o, como se le puede llamar, *la utilidad marginal social esperada o prevista* (der *voraussichtliche soziale Grenznutzen*), es la que determina (*normiert*) el nivel de los precios. Sin embargo, esto es algo imposible.

[431] Dejo aquí de lado, como en todos los demás casos, los llamados bienes de monopolio que son de importancia secundaria para la economía política.

Supongamos que la cosecha de cereales ha sido mala y que, en consecuencia, la cantidad de pan ofrecida en la sociedad se ha reducido en un determinado porcentaje. Según la ley de la oferta y la demanda, el precio del pan aumentará.[432] ¿Por qué? Los teóricos de la utilidad marginal dicen: porque la utilidad marginal social esperada o prevista (*der voraussichtliche soziale Grenznutzen*) de una hogaza de pan ha aumentado. Dado que la cantidad de pan se ha reducido, con ella sólo se puede cubrir una cantidad de necesidades menor que en tiempos normales. Según esta teoría, por tanto, las necesidades relativamente más superfluas dejarían de satisfacerse, con lo que aumentaría la utilidad marginal social esperada o prevista (*der voraussichtliche soziale Grenznutzen*), y este aumento sería la causa de la subida de precios. Pero lo que en realidad desaparece no es la satisfacción de *las necesidades relativamente más superfluas*, sino una parte de la satisfacción de *las necesidades percibidas como más urgentes de los más pobres*, quienes ya no pueden pagar el precio más alto del pan en la misma medida que antes. En cambio, el consumo de pan y, si se quiere, el despilfarro de pan por parte de los ricos no se modifica en lo más mínimo. Las necesidades relativamente más superfluas se siguen satisfaciendo como antes; por lo tanto, *la utilidad marginal social esperada o prevista* permanece inalterada, mientras que *los precios varían*. Por lo tanto, la suposición de que ésta podría ser la causa de la variación de los precios y, más aún, de la regulación de los precios, es por esa sola razón imposible.

Según la teoría, por tanto, las necesidades relativamente más superfluas dejarían de satisfacerse, con lo que aumentaría la utilidad social marginal esperada, y este aumento sería la causa de la subida de precios. - En realidad, sin embargo, *no son las necesidades relativamente más superfluas* las que se anulan, sino una parte de las *necesidades de los más pobres,* que se perciben como muy urgentes y ya no pueden pagar el aumento de precio en la misma medida que antes. El consumo de pan y, si se quiere, el despilfarro de pan por parte de los ricos, en cambio, no se modifica en lo más mínimo. Las necesidades relativamente más superfluas siguen siendo satisfechas, por lo que *la utilidad* social *marginal* esperada *permanece invariable*, mientras que *los precios varían*. Por lo tanto, la suposición de que podría ser la causa de la variación de los precios y de una mayor normalización de los mismos es imposible.

Se demuestra que los psicólogos no ganan absolutamente nada al transferir el concepto de utilidad marginal del individuo que posee una reserva (*Vorrat*: stock

[432] El hecho de que la *disminución anormal* de mercancías de un tipo **eleve** el precio de dichas mercancías no contradice, por supuesto, lo expuesto anteriormente. Allí se trataba de si la cantidad en la que las mercancías se llevan *normalmente* al mercado *determina* su precio.

de mercancías) a la clase de compradores que sólo desea adquirir una reserva mediante la compra. El problema del valor de cambio se burla de todos estos esfuerzos. Por lo demás, creen que de este modo pueden armonizar su doctrina con la teoría que explica el valor de cambio a partir de la relación entre la oferta y la demanda; e incluso demostrar que esta última teoría es una consecuencia de su principio general más amplio. Dejando de lado que la oferta y la demanda sólo explican las fluctuaciones de los precios, pero no el precio mismo —por lo que incluso una alianza lograda con éxito entre ambas teorías sólo demostraría que dos errores diferentes se llevan bien entre sí—, resulta evidente que incluso esta alianza ha fracasado. Pues, independientemente de lo que se les pueda reprochar a los doctrinarios de la oferta y la demanda, al menos solían no olvidar nunca que no es la demanda por sí sola, sino únicamente la *demanda solvente* la que puede influir en la regulación de los precios. El hecho de que una demanda sea solvente o no, como ilustra claramente el ejemplo citado anteriormente, no depende en absoluto del grado de intensidad de las necesidades subjetivas, sino, en primer lugar, de los ingresos monetarios del de la persona que demanda. Las necesidades como tales son absolutamente indiferentes para la formación de los precios. Sólo cuando pueden legitimarse mediante el dinero adquieren validez por sí mismas. Por lo tanto, la necesidad subjetiva bajo la forma de utilidad marginal no puede ser de ningún modo el principio regulador de los precios. La teoría de la utilidad marginal, que aquí se presenta como una profundización filosófica de la teoría de la oferta y la demanda, ni mucho menos ha llegado tan lejos como esta última en la explicación del fenómeno de los precios.

¿Pero cómo fue posible —y con esto llegamos a nuestra *última pregunta*— que una teoría que está en tan abierta contradicción con todos los hechos de la vida económica pudiera alcanzar tal importancia? Debe, sin duda, poder apoyarse en un deslumbrante y confuso *quid pro quo* ("una cosa por otra"). Me parece que deriva su fuerza del hecho de que la *utilidad marginal* —aunque no sea el principio regulador de la formación de los precios— es, sin embargo, la norma según la cual el sujeto que paga los precios de las mercancías *distribuye sus ingresos monetarios*. Aunque el dinero no tiene un valor de uso inmediato para su poseedor, sí lo tiene como medio de cambio, ya que le proporciona los bienes que necesita para satisfacer sus necesidades. La utilidad que tiene el dinero como medio de cambio se determina, en general, por la cantidad de bienes que se pueden comprar con él. Por lo demás, es evidente que tampoco esta aplicación del concepto de utilidad de la escuela de Menger puede servir de nada, pues el nivel de los precios de los bienes, que es lo que habría que explicar, se presupone aquí como un dato dado. Al fin y al cabo, la utilidad del dinero depende de los bienes que se pueden

comprar con él, y lo que se puede comprar de bienes con él, depende a su vez del precio de los bienes.

Si el dinero tiene utilidad en la medida en que puede utilizarse para satisfacer necesidades, se deduce que el concepto de utilidad marginal también debe serle aplicable. Cuando se gasta dinero para la compra de ciertos bienes, a medida que aumenta la provisión de mercancías (*Warenvorrat*), la escala de necesidades (*Bedürfnisstaffel*) cubierta por la última unidad de mercancía disminuye constantemente. Finalmente, debe llegar un punto en el que un gasto adicional de dinero en bienes de este tipo ya no le parezca rentable al sujeto, momento en el cual utilizará el dinero restante para la satisfacción de otras necesidades. La última satisfacción de necesidades, que es relativamente la más superflua y que se logra mediante el gasto de una unidad de dinero en la compra de ciertos tipos de bienes, es la utilidad marginal, la relativamente más débil, que pueden tener las unidades monetarias utilizadas para este propósito. Y, en general, se aplica la ley: cada persona invertirá *sucesivamente* unidades de dinero en la compra de un tipo específico de bien sólo mientras la satisfacción de la necesidad (utilidad marginal) lograda por la última unidad de dinero sea mayor que el efecto útil que se obtendría mediante un empleo alternativo de la misma. Esta ley, formulada en la jerga de la teoría de la utilidad marginal, es sólo la expresión precisa de la verdad evidente de que todo el mundo, al gastar su dinero, procura satisfacer el conjunto de sus necesidades de la manera más completa posible. Es una ley universal que determina si una persona va a comprar un tipo de bien específico y cuánto comprará de él. Tanto el ahorrador como el derrochador están sujetos a ella.

Este es el motivo por el cual la teoría de la utilidad marginal parece tan natural y clara. Y lo sería si se hubiera fijado la meta, por cierto, sumamente modesta, de encontrar la fórmula según la cual el individuo distribuye sus ingresos monetarios dados ciertos precios de los bienes. Pues —esto no debe olvidarse— la utilidad y la utilidad marginal del dinero en las que piensa el individuo al realizar sus gastos *presuponen que el precio monetario de los bienes sea una magnitud conocida y dada*. El error y la contradicción insoluble comienzan tan pronto como se quiere derivar el precio del bien, el cual está presupuesto (*gegeben*: dado) en la consideración de la utilidad marginal, a partir de esa misma consideración de la utilidad marginal.

Por último, se puede hablar de la utilidad marginal de una unidad monetaria en un *doble* sentido. En primer lugar, con referencia a una clase de necesidad *muy específica* que se pretende cubrir mediante el gasto de dinero. La última

satisfacción de dicha necesidad —aquella relativamente más superflua que aún llegó a cubrirse mediante el gasto de una unidad monetaria— indica la utilidad marginal de una unidad monetaria, es decir, de una unidad monetaria empleada para la satisfacción de dicha necesidad específica. En este sentido concreto es como se ha hablado siempre hasta ahora de la utilidad marginal de las unidades monetarias. Por otra parte, se puede prescindir de la diferencia entre los tipos particulares de necesidad para los que se gasta dinero y describir la satisfacción absolutamente más superflua y prescindible de la necesidad que el sujeto obtiene gastando una unidad monetaria como la utilidad marginal que una unidad monetaria representa para el sujeto. El concepto de utilidad marginal del dinero se concibe aquí en su sentido más general, sin referencia a una clase de necesidad concreta y determinada. Desde este punto de vista, se puede decir que la utilidad marginal de una unidad monetaria debe ser diferente según la magnitud de los ingresos que alguien perciba, a saber: la utilidad marginal será tanto mayor cuanto menores sean los ingresos, y tanto menor cuanto mayores sean dichos ingresos. ¡Naturalmente! Una pieza de cincuenta pfennigs en manos de un obrero tiene un significado completamente distinto que en manos de un rentista. La razón es clara: porque los ingresos del obrero sólo alcanzan para satisfacer sus necesidades de manera muy imperfecta, mientras que los del rentista las satisfacen de forma relativamente completa. La última satisfacción de necesidades (*Bedarfsdeckung*), relativamente la más superflua, que el obrero consigue con 50 peniques, es muchísimo más significativa para él que la satisfacción de necesidades más superflua que el rentista se procura mediante el mismo desembolso de dinero. Esto no lo ha disputado nadie jamás. Sin embargo, de ello sólo se deduce que el obrero comprará artículos de consumo distintos a los del rentista, es decir, que la distribución y el uso del dinero serán diferentes como consecuencia de la desigualdad de los ingresos monetarios. El obrero restringirá sus necesidades y, por tanto, comprará mercancías baratas; el rentista, que puede permitírselo, comprará mercancías más costosas. Pero este hecho tan obvio es del todo irrelevante para la explicación del valor de cambio de las mercancías y de la formación de los precios. Pues es por demás evidente que la mercancía demandada por el obrero no es barata porque el obrero la compre, sino al contrario: el obrero demanda una mercancía de un tipo especial porque es barata. Su menor valor de cambio o su baratura no está determinada en absoluto por las condiciones personales del consumidor que compra, sino por la cantidad de trabajo relativamente pequeña con la que puede ser producida. El gran descubrimiento de que una unidad monetaria dada representa una utilidad marginal mayor o menor según los ingresos monetarios de su poseedor

es, por consiguiente, tan correcto como evidente, e indiferente para la explicación del fenómeno del valor de cambio

Por lo tanto, al estimar el valor de su dinero, así como al distribuirlo, el sujeto realmente siempre realiza consideraciones de utilidad marginal. Sin embargo, toda la apariencia de naturalidad que tiene la explicación de la magnitud del valor de cambio a partir del principio de la utilidad marginal —bajo una observación superficial— fluye de este hecho simple que, en realidad, es completamente irrelevante para la determinación del valor de cambio. Este es el *quid pro quo* popular que actúa en segundo plano y que ha hecho la fortuna de la teoría de la utilidad marginal, cuya psicología entera no va en ningún momento más allá del punto de vista más unilateral del consumidor. Ejerce su poder de abstracción haciendo abstracción de todos los factores psicológicos esenciales que, yendo más allá de este punto de vista unilateral, deben en realidad (*normieren*) el valor de cambio de las mercancías. Si se toman en consideración dichos factores, la existencia de una ley objetiva del valor aparece no sólo como posible, sino como una necesidad. La superstición original, para cuyo exorcismo se invocaron las verdades filosóficas de la psicología, emerge de aquel tribunal de apelación aún más vigorosa. Sigue siendo la primera y más importante tarea de la ciencia económica la búsqueda de una ley del valor objetiva de este tipo, la cual regule la formación de precios, no en la producción simple de mercancías, sino en la capitalista. El hecho de que, desde la muerte de Ricardo, sólo una persona haya impulsado esta gran obra, y que este única persona haya sido un Marx, cuya crítica teórico-económica se desplegó hasta convertirse en la crítica social más profunda, no hace, por supuesto, que las contraargumentaciones de la escuela psicológica sean más sólidas; sin embargo, según el principio de valoración psicológico, es quizás también un factor que ha aumentado de manera no despreciable la utilidad marginal de estas argumentaciones y, con ello, su valor subjetivo y de mercado.

8. ¡Volvamos a Adam Smith!
Rosa Luxemburg
Mayo de 1900

Rosa Luxemburg, "Zurück auf Adam Smith!", *Die neue Zeit*, 18. Jg., 2. Bd. (Mai 1900), H. 33, S. 180-186. Rosa Luxemburg, *Gesammelte Werke***,** Band 1, 1. Halbband, S. 728-737.

Una reseña de Richard Schüller, *Die Wirtschaftspolitik der historischen Schule*, Berlin: Carl Heymann Verlag, 1899.

Introducción

En el ensayo anterior hemos visto cómo una de las reacciones de los economistas burgueses ante la crítica de la economía política ofrecida por Marx en *El capital* fue renunciar a la teoría del valor por el trabajo que había servido de base a la economía política clásica, dando así nacimiento a la así llamada teoría de la utilidad marginal o marginalismo, también conocida como la "escuela austríaca". Otra de las reacciones de los economistas burgueses ante la crítica de Marx, fue renunciar a toda teoría en la así llamada "escuela histórica" que tuvo su epicentro en Alemania. Dicha escuela cuestionaba la existencia de las leyes universales postuladas por la economía política y daba prioridad a la investigación empírica e histórica (inducción) sobre los modelos matemáticos o la lógica abstracta (deducción).

Se produjo una famosa "disputa sobre el método" (*Methodenstreit*) en la última década del siglo XIX entre la escuela histórica alemana liderada por Gustav von Schmoller y la escuela austriaca liderada por Carl Menger, en la cual ésta última defendía la importancia de la teoría abstracta, aunque sobre una base psicológica y subjetiva. En lugar de basarse en la lógica deductiva (como David Ricardo o Adam Smith), los miembros de la escuela histórica alemana sostenían que el comportamiento económico está arraigado en la historia, la cultura y las instituciones específicas de cada país. Rechazaban los teoremas económicos universales, ya que creían que lo que funciona para una nación o época podría no funcionar para otra. Consideraban la sociedad como un organismo en evolución que avanza a través de distintas etapas históricas. La mayoría de sus miembros estaban a favor de la intervención gubernamental para fomentar el desarrollo industrial y el bienestar social, lo que llevó a algunos críticos a llamarlos *Kathedersozialisten* ("socialistas de cátedra").

La revolucionaria judeo-polaca Rosa Luxemburg (1871-1919) no necesita mayores introducciones.[433] En este texto de mayo de 1900, Rosa Luxemburg analiza críticamente un estudio del Dr. Richard Schüller sobre la escuela histórica alemana. Aunque Schüller elogiaba el método deductivo de los economistas clásicos como Adam Smith y llamaba a volver a él, Rosa Luxemburg argumentaba que dicho análisis era superficial, porque ignoraba las causas sociales que dieron origen a las distintas escuelas de pensamiento económico. Según Rosa Luxemburg, la escuela histórica alemana no surgió por casualidad o por falta de teoría, sino como reflejo del desarrollo tardío y contradictorio de la burguesía alemana. En sus inicios, tras las reformas inspiradas en Smith, surgió una oposición dual a la economía política clásica en Alemania: por un lado, los *Junkers*, es decir, los aristócratas terratenientes feudales prusianos, representados por la escuela romántica de Karl Ludwig von Haller y Adam Heinrich Müller, que añoraban el pasado medieval, y por otro lado, los artesanos y pequeños burgueses afectados por el liberalismo, que dieron pie a la escuela histórica más antigua. Posteriormente, con autores como Wilhelm Roscher, la escuela histórica se había consolidado, ya no como protesta pequeñoburguesa contra el capitalismo, sino como reacción de la propia burguesía ante las consecuencias de su dominio y, sobre todo, ante el avance de la crítica socialista, especialmente la de Marx. Su rechazo al método deductivo y su enfoque puramente descriptivo no habían sido producto de un error, sino de una necesidad ideológica de evitar las conclusiones revolucionarias a las que conducía el análisis clásico. Rosa Luxemburg creía que el llamado a regresar a Adam Smith era imposible, tanto científica como socialmente. El método clásico, que veía el capitalismo como el orden "natural" y eterno, había sido superado por la dialéctica de Marx, que demostró su carácter histórico y transitorio. La única salida para la economía como ciencia era seguir el camino abierto por Marx o aceptar su bancarrota definitiva.

La escuela histórica alemana es dividida típicamente en tres generaciones: una escuela más antigua liderada por Wilhelm Roscher, Karl Knies y Bruno Hildebrand, quienes sentaron las bases del método histórico; una escuela más joven dominada por Gustav von Schmoller, que se centró en monografías históricas detalladas y en la reforma social; y la escuela más joven, que incluía a Max Weber y Werner Sombart, y tendió un puente hacia la sociología económica. En su obra principal, *El capitalismo moderno* (1902), Sombart estableció la división en las fases de desarrollo del capitalismo temprano, alto y

[433] Para una biografía de Rosa Luxemburg en español véase Nettl 1974.

tardío.[434] Dicho libro fue considerado lo suficientemente importante por los marxistas como para ser reseñado en profundidad por Rudolf Hilferding en 1903.[435]

* * *

Ya se habló aquí de un trabajo anterior de Eduard Bernstein sobre el libro *Die klassische Nationalökonomie und ihre Gegner* (*La economía política clásica y sus detractores*) del Dr. Schüller.[436] Schüller ha publicado ahora una continuación de dichos estudios bajo el título: *Die Wirtschaftspolitik der historischen Schule* (*La política económica de la escuela histórica*).[437]

El tema en sí es sin duda uno de los más interesantes por varias razones. Ante todo, porque la escuela histórica es básicamente el único producto verdaderamente nacional de la burguesía alemana en el campo de la teoría económica. El período clásico-liberal en Alemania, como en todas partes, no fue más que un retoño del clasicismo inglés, pero la dirección romántica de Haller-Müller, por muy influyente que fuera en la práctica, difícilmente merece el nombre de escuela económica nacional. No hizo ningún intento de proponer una teoría económica positiva, y su único seguidor literario fue, por lo que sabemos, el famoso Jarcke, quien, según Börne, fue ascendido del Consejo prusiano al Consejo austriaco para defender la política de Metternich.[438] Del

---

[434] Sombart 1902.

[435] Hilferding 1903b.

[436] [Bernstein 1895, una reseña de Schüller 1895.]

[437] Schüller 1899.

[438] [Haller, Müller y Jarcke fueron tres pensadores políticos conservadores y antiliberales del siglo XIX, cuyos escritos dieron forma a los cimientos ideológicos de la Restauración europea y del pensamiento socioconservador temprano. Karl Ludwig von Haller (1768–1854) fue un jurista suizo; el principal artífice del llamado "patrimonialismo" político. En su obra *Restauration der Staatswissenschaft*, argumentó que el Estado no es una construcción artificial, sino más bien una extensión del derecho natural y privado. Para Haller, los gobernantes gobiernan a través de la propiedad privada legítima y el dominio personal, no a través de una abstracción del poder público. Adam Müller (1779–1829) fue un economista y romántico alemán; abogó por una filosofía orientada al Estado y arraigada en la tradición histórica. Hizo hincapié en la metáfora de la familia como nación y concibió al Estado como una comunidad espiritual y económica que se sitúa por encima de los meros intereses individuales. Carl Ernst Jarcke (1801–1852) fue un publicista conservador católico prusiano e historiador del derecho, se desempeñó como editor del *Berliner Politisches Wochenblatt*. Jarcke utilizó los escritos tanto de Haller como de Müller para afirmar que la esencia del Estado se basa en la autoridad natural y patriarcal y en profundos lazos familiares. En conjunto, sus escritos proporcionaron una defensa intelectual del Antiguo Régimen frente tanto al racionalismo secular de la Ilustración como a la creciente ola de liberalismo, nacionalismo y revolución del siglo XIX. Ludwig Börne (1786–1837), nacido Juda Löw Baruch, fue un destacado escritor, periodista y crítico literario alemán de origen judío,

mismo modo, el "sistema nacional" de economía política de Friedrich List debe considerarse más como un intento diletante que como una doctrina teórica.[439] Sólo la escuela histórica estableció todo un sistema de teoría económica y adquirió un gran número de seguidores entre los estudiosos y los profesionales.

Pero, además, la escuela histórica es, en su historia interna, un fiel reflejo de la historia de la burguesía alemana. Un estudio de las doctrinas, métodos y fases de desarrollo de esta escuela proporcionaría al mismo tiempo un esbozo del desarrollo moderno de la propia burguesía alemana, si se tratara en conexión con los hechos de la vida económica y social.

No se puede afirmar en absoluto que el Dr. Schüller entendiera su tarea tal como la hemos formulado aquí. Más bien, lo que ofrece es una serie muy someramente tratada de retratos de política económica de importantes teóricos clásicos-liberales, reaccionarios-románticos e históricos, seguida de un manojo igualmente ligero de observaciones generales sobre los diversos métodos de los movimientos mencionados.

El Dr. Schüller describe acertadamente el *método deductivo* de investigación como la característica más sobresaliente de la economía clásico-liberal y, al mismo tiempo, como la base de su impacto progresivo en la práctica. Igualmente acertada es la afirmación de que el abandono del método deductivo de investigación habría tenido como consecuencia la falta de principios firmes y, en consecuencia, la esterilidad teórica y el retraso de la política económica de la escuela histórica. El conjunto es un caluroso alegato de Schüler a favor del

---

considerado uno de los pioneros del género del folletín y un pilar fundamental en la historia del periodismo político en su país. Tras sufrir la discriminación oficial y ser destituido de su cargo público debido a sus raíces, se convirtió al luteranismo en 1818, adoptó su nuevo nombre y fundó la revista de corte liberal *Die Wage*. Reconocido como una de las figuras principales del movimiento literario radical Joven Alemania (*Junges Deutschland*), Börne utilizó el ingenio, la ironía y una mordaz sátira para combatir la censura estatal y defender apasionadamente las libertades individuales. Su exilio voluntario en París a partir de la Revolución de Julio de 1830 inspiró su obra cumbre, Cartas desde París (*Briefe aus Paris*), una serie de crónicas punzantes que consolidaron su legado como el gran abanderado de la emancipación civil y la libertad democrática alemana antes de su muerte en la capital francesa.]

[439] [Friedrich List (1789-1846) fue un economista y pensador político germano, pionero de la escuela histórica de economía y defensor del nacionalismo económico. Su obra cumbre, *Sistema Nacional de Economía Política* (1841), argumentaba que las naciones en desarrollo necesitan aranceles proteccionistas temporales para blindar sus "industrias nacientes" contra competidores más avanzados. Esta visión contrastaba con el libre mercado universal, priorizando el fomento estatal de las capacidades productivas, la educación y la infraestructura—especialmente el ferrocarril— como bases del progreso nacional.]

método de la economía clásica y una advertencia a los economistas actuales para que vuelvan a este método. Sin embargo, el Dr. Schüller no responde a la pregunta de por qué la escuela histórica abandonó los métodos de investigación de los clásicos y cómo puede explicarse, en vista de su superficialidad y atraso, su influencia trascendental y duradera en la economía alemana. Y, sin embargo, sólo si se explican estas cuestiones de forma concreta, podrá la advertencia que Schüller hace a los economistas actuales —y que corona todo su análisis— cobrar un sentido real.

La soberanía absoluta de la doctrina económica clásica a principios de nuestro siglo, también en Alemania, es de todos conocida. No es en absoluto una gran exageración que Marwitz escribiera a Rahel en el año 1810 que, al lado de Napoleón, Adam Smith era el monarca más poderoso de Europa.[440] En Prusia, todos los estadistas del periodo Stein-Hardenberg [entre 1807 y 1815] fueron alumnos de Adam Smith.[441] La mayoría de los anuncios oficiales del gobierno de ese periodo llevan el claro sello de la doctrina clásica. Sí, incluso los altos militares: Gneisenau, Scharnhorst, Witzleben eran cálidos partidarios del liberalismo clásico.[442] Las teorías de Smith fueron la biblia de todo el periodo de

[440] [Rahel Varnhagen (1771–1833) y Friedrich August Ludwig von der Marwitz (1777–1837) encarnaron las profundas intelectuales y políticas de la Prusia de principios del siglo XIX. Mientras que Varnhagen, una destacada escritora e intelectual de origen judío, fundó un influyente salón literario en Berlín que promovía los ideales de la Ilustración, el romanticismo y la emancipación, Marwitz se posicionó en el extremo opuesto como un militar, aristócrata y político ultraconservador que defendió fervientemente los privilegios de la nobleza terrateniente y se opuso con vehemencia a las reformas prusianas de Hardenberg y Stein (introducidas a partir de 1807), las cuales buscaban modernizar el Estado y liberar a los campesinos. No obstante, ambos mantuvieron una reveladora correspondencia.]

[441] [Las reformas prusiana, lideradas por Karl vom Stein (1757–1831) y Karl August von Hardenberg (1750–1822) entre 1807 y 1815, transformaron radicalmente a Prusia tras su derrota ante Napoleón en la batalla de Jena (1806). Este proceso de modernización desde arriba comenzó con el Edicto de Octubre de 1807, que abolió la servidumbre y liberalizó la propiedad de la tierra, continuó con la reforma de la administración municipal en 1808 y se profundizó con el Edicto de Regulación de 1811, el cual permitió a los campesinos adquirir propiedades. Paralelamente, se implementaron reformas militares bajo la guía de Gerhard von Scharnhorst (1755–1813) y August Neidhardt von Gneisenau (1760–1831) para crear un ejército ciudadano, cambios educativos impulsados por Wilhelm von Humboldt (1767–1835) con la fundación de la Universidad de Berlín en 1810, y la emancipación de los judíos en 1812. Estas medidas sustituyeron las viejas estructuras feudales por un sistema legal, económico y administrativo moderno que sentó las bases para el posterior ascenso de Prusia como potencia industrial y militar en Europa.]

[442] [August von Gneisenau (1760–1831) y Gerhard von Scharnhorst (1755–1813) fueron los diseñadores de las reformas estructurales del ejército prusiano a inicios del siglo XIX, creando un modelo militar moderno basado en el mérito que resultó decisivo para derrotar a las fuerzas de Napoleón Bonaparte. Job von Witzleben (1783–1837) también luchó en las guerras de

renovación de Alemania, que, tras la caída de Jena[443], dio paso brevemente a una reacción consecuente.

Pero ésta fue precisamente la razón por la que estas teorías pronto suscitaron oposición. Las reformas progresistas de Stein-Hardenberg no surgieron de un fuerte movimiento burgués ni de la propia sociedad. Más bien, fueron arrancadas de los círculos dirigentes por los golpes franceses y simplemente impuestas a la sociedad por estos círculos. Pronto provocaron la oposición de dos bandos: por un lado, de los *Junkers* (aristócratas terratenientes prusianos) feudales, preocupado por salvar la servidumbre, y por otro, de aquellos elementos de la clase media que inicialmente vieron amenazados sus intereses por las reformas modernas, principalmente de la clase artesana, aún fuerte, que se vio gravemente perjudicada por la abolición del sistema gremial, así como por las importaciones inglesas favorecidas por la política comercial liberal.

En el primer caso, la oposición se expresa en la dirección reaccionaria-romántica de Haller-Müller, en el segundo - en la escuela histórica más antigua de Soden, Luden, Cölln entre otros.[444] Si se considera la naturaleza de la base social en ambos casos, de la que surgieron las dos tendencias económicas que se rebelaron contra la escuela clásica, su diferente carácter teórico también resulta fácil de explicar.

Los *Junkers* (aristócratas prusianos) rebeldes, cuya protesta contra la inauguración del desarrollo burgués encontró su expresión en la escuela romántica de Haller, se opusieron a las reformas que criticaban con un "ideal" muy concreto y consistente: el feudalismo medieval. La expresión teórica de esta política fue tan clara, coherente y poderosa como la reacción de Metternich y la época de la Santa Alianza: la teoría económica de la escuela romántica. Se basaba

---

liberación, ascendió a teniente general y ayudante general del rey Federico Guillermo III, y finalmente se desempeñó como ministro de Estado y de Guerra de Prusia en la década de 1830. Continuó con el legado organizativo de Scharnhorst y Gneisenau en el ejército prusiano.]

443 [En la doble batalla de Jena y Auerstedt, el 14 de octubre de 1806, los dos principales ejércitos del reaccionario Estado prusiano fueron derrotados por las tropas de Napoleón I nada más comenzar la campaña].

444 [Estos precursores de la Escuela Histórica Alemana de Economía buscó armonizar la teoría económica británica con las historias regionales de la Alemania fragmentada, las tradiciones "cameralistas" y la gobernanza "ética". Friedrich Julius Heinrich Graf von Soden (1754–1831) fue un escritor que popularizó el término "Economía Nacional" y defendió la gestión estatal. Heinrich Luden (1778–1847) fue un historiador político que sostuvo que las estructuras económicas están ligadas a la política nacional. Friedrich von Cölln (1766–1820) fue un administrador prusiano que criticó el liberalismo ortodoxo y argumentó que el gobierno debe guiar la industria nacional y proteger sectores socialmente vulnerables.]

en ciertos "principios" fijos, a saber, los principios de la economía feudal en especie, que aplicaba lógicamente a todas las cuestiones de política económica.

La situación era diferente para el segundo bando de la oposición. Mientras que la existencia de la clase media, los maestros artesanos y los comerciantes se veía amenazada por las innovaciones, no podían añorar los tiempos del dominio feudal indiviso, cuya férrea presión también les había dejado heridas sangrantes. Estos elementos eran tan incapaces de establecer un programa concreto de política económica positiva como de representar un conjunto social cohesionado. Vacilando entre el desarrollo burgués moderno y las tradiciones feudales, temiendo los perjuicios de ambos, sólo conseguían combatir la economía política liberal desde el punto de vista feudal y las teorías románticas desde el punto de vista liberal, rechazando siempre las consecuencias del punto de partida y deteniéndose a mitad de camino.

El carácter de la escuela histórica posterior fundada por Hildebrand-Roscher es fundamentalmente diferente.[445] Mientras que allí vemos a una pequeña burguesía de clase media que protesta contra el orden burgués naciente en nombre del modo de producción medieval, aquí es la propia burguesía moderna la que se opone a las consecuencias de su propio dominio de clase.

Con una lógica insuperable, la economía clásica había conducido en todas partes a un giro hacia la autocrítica, hacia la crítica del orden burgués. En Inglaterra, David Ricardo constituyó el punto de partida inmediato de toda una escuela de socialistas ingleses (Thompson, Gray, Bray, etc.)[446]; en Francia, Say, el primer

[445] [La Escuela Histórica Alemana de Economía (etapa temprana) fue cofundada principalmente por los economistas pioneros Bruno Hildebrand (1812-1878) y Wilhelm Roscher (1817-1894), quienes transformaron el pensamiento económico de mediados del siglo XIX junto a Karl Knies. Este movimiento intelectual rechazó las leyes universales y abstractas de la economía clásica británica y argumentó que las políticas e instituciones deben analizarse mediante la investigación empírica y el contexto histórico, social y cultural de cada nación. Al enfatizar las etapas evolutivas de la economía, su metodología sentó las bases para la "joven" escuela histórica posterior, liderada por figuras como Gustav von Schmoller (1838- 1917).]

[446] [Los pensadores William Thompson (1775–1833), John Gray (1799–1883) y John Francis Bray (1809–1897) forman el núcleo de los llamados socialistas ricardianos, un grupo de teóricos británicos que utilizó la teoría del valor-trabajo de David Ricardo para denunciar la explotación capitalista. Argumentaban que si el trabajo es la fuente única de toda riqueza, los trabajadores tienen derecho a recibir el producto total de su esfuerzo, por lo que propusieron reformas radicales basadas en el cooperativismo, la planificación económica y la creación de bonos de trabajo para sustituir el dinero tradicional.]

vulgarizador de la economía clásica, es seguido de cerca por Sismondi[447]; en Alemania, encontramos ecos socialistas ya en Rau, a quien siguieron Thünen y Rodbertus[448]; con Marx, la transformación de la economía clásica en su contrario, en el análisis socialista del capitalismo, fue completa.

La crítica socialista, es decir, las consecuencias, sólo se podía negar si se había superado el punto de partida: la economía clásica. Los resultados de la investigación de la economía mercantil burguesa, tal como los ofrecía la doctrina clásica en un sistema firmemente articulado, no se podían simplemente negar ni corregir. No quedaba más remedio que combatir la investigación misma, es decir, el método. Si la economía clásica tenía por objeto el conocimiento de los fundamentos y de las leyes básicas de la economía burguesa, la escuela histórica, por el contrario, se plantea como tarea la mistificación de las conexiones internas de esta economía. En la antigua escuela histórica, la aversión contra lo "nivelador" y lo "categórico" del liberalismo clásico era simplemente una protesta de la multiplicidad y especialización medievales de las relaciones, tal como corresponde al carácter social del modo de producción precapitalista. Aquí, en Roscher-Knies-Hildebrand[449], la crítica "histórica" de las "teorías

[447] [Jean-Baptiste Say (1767–1832) y Jean-Charles-Léonard Simonde de Sismondi (1773–1842) representaron dos corrientes opuestas en la evolución del pensamiento económico francés posterior a Adam Smith. Mientras que Say, nacido en Lyon, se convirtió en el principal divulgador de la escuela clásica en Francia y defendió el libre mercado a través de su famosa ley de los mercados (la cual sostiene que la oferta crea su propio progreso y demanda), el pensador ginebrino Sismondi reaccionó con dureza ante los efectos de la Revolución Industrial, transformándose en el primer gran crítico del *laissez-faire* al señalar que el capitalismo desregulado provocaba crisis de sobreproducción, miseria obrera y desempleo.]

[448] [Los economistas alemanes Johann Heinrich von Thünen (1783–1850), Karl Heinrich Rau (1792–1870) y Johann Karl Rodbertus (1805–1875) desarrollaron metodologías divergentes para abordar la producción, la distribución y la política fiscal en el siglo XIX. Von Thünen introdujo herramientas analíticas cuantitativas y modelos matemáticos abstractos para aislar variables como la distancia al mercado y los costos de transporte en el uso de la tierra agrícola, aportando conceptos tempranos a la teoría de la productividad marginal. Por su parte, Rau funcionó principalmente como un sistematizador académico; su labor se centró en adaptar y difundir la teoría clásica británica de Adam Smith y David Ricardo dentro del marco institucional de la administración pública y el "cameralismo" alemán. Finalmente, Rodbertus formuló una teoría económica basada en el valor-trabajo, sosteniendo que las crisis de subconsumo y la disminución de la participación salarial eran fallos estructurales del libre mercado, por lo que propuso una regulación estatal centralizada de los precios y salarios sin abogar por una revolución violenta del proletariado.]

[449] [La Escuela Histórica Antigua de economía en Alemania, surgida a mediados del siglo XIX como reacción contra las abstracciones universales de la economía clásica británica, fue fundada por el destacado trío académico de Wilhelm Roscher (1817–1894), Bruno Hildebrand (1812–1878) y Karl Knies (1821–1898). Estos eruditos rechazaron la idea de que existieran "leyes"

absolutas" del clasicismo es una protesta de la sociedad burguesa contra el conocimiento de sus propias leyes internas. Pero dado que el *ocultamiento* de estas leyes era el propósito, la profesión "histórica" y la razón de ser de la escuela histórica más reciente, ésta también eleva el desconocimiento de las leyes de la economía social a dogma científico, a método económico.

Suum cuique [a cada cual lo suyo]: el ascenso de la burguesía inglesa se ha reflejado en la construcción del gran edificio doctrinal de la escuela clásica, en la creación de la economía política; el ascenso de la burguesía alemana ha encontrado su expresión intelectual en la autodestrucción y abdicación de la economía como ciencia.

La falta de principios de la escuela histórica, de la que la acusa con razón el Dr. Schüller, sin explicarla, no obstante, de manera plausible, encuentra así razón suficiente en las condiciones históricas reales de Alemania, en la historia de la burguesía, en los antagonismos de clase cada vez más patentes. Del mismo modo, el hecho de que la escuela de Roscher haya podido alcanzar una influencia tan amplia a pesar de todas sus miserias científicas y su infructuosidad práctica se explica mucho mejor por las mismas condiciones reales que por el hecho de que "las orientaciones fundamentales correspondientes a las cuestiones económicas y sociales del presente apenas comienzan a desarrollarse".

¡Todo lo contrario! La escuela histórica surgió no porque la doctrina socialista de la economía política —pues esta es evidentemente la dirección fundamental que responde a las cuestiones sociales del presente— no hubiera aparecido aún, sino porque ya había alcanzado un alto desarrollo; es decir, como una reacción contra dicha doctrina.

Al tratar la cuestión sin relación alguna con su base social, el Dr. Schüller comete así el doble error de considerar la vieja tendencia histórica de las primeras décadas del siglo XIX como una misma escuela con la doctrina de Roscher, que es esencialmente diferente de ella, y de presentar esta última como resultado de

económicas inmutables y atemporales, argumentando en su lugar que el comportamiento y las políticas económicas dependen del contexto histórico, social y cultural de cada nación. Defendieron una metodología empírica e interdisciplinaria basada en el análisis riguroso de fuentes históricas, con la cual propusieron etapas de desarrollo social (como la transición de Hildebrand de una economía natural a una monetaria y, finalmente, de crédito). Con base en diferentes centros universitarios como Leipzig, Jena y Heidelberg, su obra colectiva alcanzó la cima de su influencia en la década de 1860, priorizando la investigación histórica descriptiva sobre los modelos matemáticos y moldeando de forma decisiva el pensamiento económico germano posterior.]

la ausencia de una tendencia socialista, en lugar de lo contrario, como una reacción contra la crítica socialista.

El estudio del Dr. Schüller pretende ser algo más que una monografía científica. Como ya hemos mencionado, termina con la exhortación a que la actual generación de economistas alemanes vuelva a los métodos de la economía clásica si quiere enfrentarse a los problemas de la vida social contemporánea con la misma comprensión que los clásicos aportaron a sus problemas contemporáneos.

Este llamamiento bienintencionado: "¡Volvamos al método clásico!", que obviamente constituye la idea rectora de las dos obras económicas de Schüller, es sin duda muy simpático, como deseo de aportar un soplo de aire fresco al aire estancado de la economía alemana actual. Sin embargo, los consejos del Dr. Schüller demuestran una vez más que, al considerar los temas de la escuela económica fuera de contexto con la base social actual, se pierde de comprender tanto la esencia de la escuela clásica que admira como las tareas de la economía de hoy.

El Dr. Schüller atribuye la grandeza de la economía clásica a su método deductivo, al tratamiento basado en principios de los problemas económicos. Pero el método deductivo, tomado en abstracto, es un concepto escolar puramente formal que no dice nada en absoluto sobre la esencia del método de investigación practicado por la escuela de Smith. Si sólo se tratara de "introducir principios generales preconcebidos en la investigación", entonces muchos otros podrían compararse con los economistas clásicos. Si los principios deductivos de Smith y Ricardo, tal como los formula el Dr. Schüller, eran la libertad de industria, la libertad de circulación y el libre comercio, los de Adam Müller y Haller eran la jurisdicción patrimonial, la servidumbre, el Estado patriarcal, etc. Como deducciones, metodológicamente, son equivalentes. Después de todo, nadie asestó en su día golpes tan contundentes contra la falta de principios de la escuela histórica, ni nadie predicó con tanto patetismo la necesidad de "leyes eternas" como punto de partida del análisis económico como la escuela romántica.

Por lo tanto, si el método deductivo de la economía clásica condujo al conocimiento profundo de la economía burguesa, mientras que las deducciones románticas de Haller-Müller sólo otorgaron a un gran prestigio de sus portadores ante el príncipe heredero Federico Guillermo IV y ante Metternich, esto se debe evidentemente a que sólo las deducciones clásico-liberales correspondían al

desarrollo social de la época, a que correspondían a la esencia de la economía burguesa.

Pero debido a que los fundamentos generales de la economía burguesa se convirtieron para Adam Smith y Ricardo en "principios" absolutos de su investigación, en ello se expresa además otro hecho, a saber, el hecho de que para los clásicos la economía de mercancías moderna era considerada como la economía absoluta, como la economía *humana normal*. Y éste era el verdadero principio del que partían, éste era el verdadero secreto de su milagroso método deductivo.

Fue precisamente esta fe ilimitada y completamente pura en lo humano normal, por así decirlo en el derecho natural de la economía mercantil capitalista, lo que permitió a los clásicos de la economía política esa imparcialidad en la investigación, esa implacabilidad en las consecuencias y ese audaz vuelo hacia las alturas desde las cuales abracaron, con una mirada genial, las relaciones internas del modo de producción burgués.

Las dudas que surgieron más tarde sobre el orden burgués generaron, por un lado, la apologética de la economía vulgar, que desvía la mirada de la investigación de las leyes generales hacia la justificación de los fenómenos particulares; por otro lado, la resignación de la escuela histórica, que renuncia de antemano a toda investigación de los fundamentos de la economía y declara como tarea de la ciencia la mera descripción de lo que ha sido y de lo que es. El modo de producción burgués constituye la base y el punto de partida de todas estas escuelas económicas. Sin embargo, sólo la escuela clásica posee aquella fe en lo absoluto, en la normalidad del orden burgués, que es precisamente lo que la ha convertido en *clásica*.

Esta circunstancia explica no sólo los éxitos científicos generales de la escuela de Smith, sino también las características específicas de sus métodos de investigación. El cosmopolitismo, el tratamiento nivelador de los seres humanos, el individualismo, la visión del propio interés económico como único fundamento de todas las acciones, etc., todo lo que los críticos históricos han acusado de pecado, fluye del mismo concepto de la normalidad humana general de la economía mercantil capitalista, del productor de mercancías como ser humano normal por excelencia.

Pero fue esta misma concepción la que fijó de antemano ciertos límites objetivos a la investigación subjetivamente intrépida y completamente imparcial de la escuela de Smith. La esencia más íntima del modo de producción burgués, su

verdadero secreto, sólo puede descifrarse si se considera en su movimiento, en su condicionalidad histórica. Y esto queda descartado desde el principio por la concepción de la economía mercantil como la forma normal absoluta de la producción social.

Tomemos un ejemplo. Despreocupada de todas las consecuencias sociales, la economía clásica reconocía el trabajo humano como único factor creador de valor y elaboró esta teoría hasta la claridad cristalina que tenemos en la versión de Ricardo.

Sin embargo, la diferencia fundamental entre la teoría del valor del trabajo de Ricardo y la de Marx -una diferencia que no sólo es malinterpretada por los economistas burgueses, sino que también suele ser ignorada en las divulgaciones de la doctrina de Marx- es que Ricardo, de acuerdo con su visión general del derecho natural de la economía burguesa, también consideraba que la creación de valor era una propiedad natural del trabajo humano, del trabajo individual y concreto del individuo.[450]

Marx, por el contrario, reconoció en el valor una *abstracción*, una abstracción realizada por la sociedad bajo ciertas condiciones, llegando así a la distinción de los dos aspectos del trabajo productor de mercancías: el trabajo concreto e individual, y el trabajo social indiferenciado; distinción mediante la cual la solución al *enigma del dinero* salta a la vista con la claridad de una linterna mágica.

Sin embargo, para poder distinguir de este modo, *estáticamente*, en el seno de la economía burguesa, el carácter dual del trabajo —el ser humano que trabaja y el productor de mercancías creador de valor—, Marx tuvo primero que distinguir *dinámicamente*, en la secuencia temporal histórica, al productor de mercancías del hombre trabajador *per se*, es decir, reconocer la producción de mercancías simplemente como una forma histórica determinada de la producción social. En una palabra, para descifrar el jeroglífico de la economía capitalista, Marx tuvo que abordar la investigación con una deducción *opuesta* a la de los clásicos: en

[450] Esta opinión es aún más flagrante en Adam Smith, quien, por ejemplo, declara directamente que la "propensión al intercambio" es una peculiaridad de la naturaleza humana, habiéndola buscado antes en vano en animales como los perros. Se sabe que este pasaje, como muchos otros, ha dado a los economistas burgueses posteriores motivos para sonreír con superioridad y encogerse de hombros. Los entrometidos discípulos de Smith no tienen ni idea de que la ingenuidad del viejo maestro, que ridiculizan, es la expresión más clásica de su "deducción clásica", y que ellos, los economistas burgueses, han perdido irremediablemente el pelo de Sansón, la fuente original de su poder de investigación, junto con esa ingenuidad. [Nota en el original]

lugar de la fe en el carácter humano y normal del modo de producción burgués, con la comprensión de su caducidad histórica. Tuvo que invertir la *deducción metafísica* de los clásicos en su contrario: en la *dialéctica*.

El progreso de la economía política más allá de Smith y Ricardo, es decir, su desarrollo posterior, estuvo condicionado precisamente por la *superación* del método deductivo de esta escuela, a la cual Schüller predica hoy el retorno. Esto no sólo porque dicho método, como se ha dicho, ponía límites firmes al conocimiento, sino también porque esos límites ya habían sido alcanzados por los propios clásicos. En la doctrina de Ricardo, el método clásico de la economía dio el máximo de lo que era capaz, y fue arrojado al cuarto de los trastos viejos, no sólo como un instrumento peligroso que se volvía contra la propia sociedad investigadora, sino también como uno que ya había cumplido su función científica. Un retorno al método de la escuela clásica no provocaría un nuevo auge de la economía política, como cree el Dr. Schüller, sino un retroceso colosal. Que este retorno es científicamente imposible lo demuestra precisamente la obra de Marx, que representa una continuación directa de la doctrina clásica sobre una base nueva.

Sin embargo, este retorno es también *socialmente* imposible. Y esto demuestra, por otra parte, la decadencia de esta ciencia —que siguió igualmente a la economía clásica— hacia la economía vulgar y la escuela histórica. Desde el surgimiento de las mencionadas corrientes, las relaciones sociales que habían socavado aquella fe clásica y serena en el carácter absoluto de la economía de mercado capitalista no han hecho más que desarrollarse aún más en la misma dirección. No sólo los antagonismos de clase se manifiestan de forma incomparablemente más aguda, sino que la autonegación del modo de producción capitalista se ha convertido en un hecho evidente. Es imposible tomar como punto de partida de la política económica burguesa la libertad de comercio como en el pasado, mientras se produce un retorno general al arancel proteccionista; es igualmente imposible partir del dogma de la libre competencia, mientras la producción está cada vez más monopolizada por los cárteles. Los "principios" de Adam Smith y Ricardo pertenecen hoy, tanto científica como socialmente, al pasado.

La exhortación de Schüller a volver al método de la economía clásica, que no se oye por primera vez, es por cierto interesante como fragmento del "volver" general que parece ser hoy el lema de la ciencia social burguesa. ¡Volver a Kant

en filosofía[451], volver a Adam Smith en economía! Un regreso espasmódico a puntos de vista ya superados, signo inequívoco de la desesperanza en la que ya ha caído la burguesía tanto intelectual como socialmente. Pero hay tan poca vuelta atrás en la ciencia como en el desarrollo real de la sociedad.

Sin embargo, el único camino a seguir es el *método dialéctico* ya recorrido por Marx. Deben darse cuenta de ello todos aquellos jóvenes economistas que, como el Dr. Schüller, sean lo suficientemente sinceros como para no encontrar satisfacción en la confusión, en la falta de sistema, de espíritu y de cabeza de la economía burguesa actual, y lo suficientemente valientes como para sacrificar los prejuicios de clase al conocimiento científico. Incluso hoy en día, los teóricos burgueses se han alimentado, por necesidad, de las enseñanzas de Marx durante décadas y cada pensamiento medianamente inteligente que se les ocurre lo toman prestado directa o indirectamente de ellos.[452]

Del mismo modo que la sociedad burguesa sólo tiene ante sí la alternativa de evolucionar hacia una sociedad socialista o perecer, la economía política sólo tiene la opción de continuar por el camino que le abrió Marx o declarar su bancarrota como ciencia.

[451] [Una referencia a Schmidt 1897.]

[452] A la luz de esto, parece particularmente tragicómico el hecho de que recientemente se haya intentado con toda seriedad desde nuestras filas renovar y "seguir desarrollando" las enseñanzas de Marx tomando prestado de los jóvenes economistas burgueses, especialmente de aquellos que se ganan la vida como profesores recurriendo discretamente al tesoro de Marx. El proceso recuerda vivamente a aquel borracho que, a toda costa, quería tomar una pizca de rapé de su propia sombra. Nota en el original.

III. La recepción de los tres tomos de *Teorías sobre el plusvalor*

9. Del patrimonio literario de Karl Marx [*Teorías sobre el plusvalor*, tomo I: *Los orígenes de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith*] Rosa Luxemburg, 8 de enero de 1905

Rosa Luxemburg, „Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx*",* *Vorwärts***,** Nr. 7, 8. Januar 1905. Rosa Luxemburg, *Gesammelte Werke***,** Bd. 1, 2. Hbd., S. 462–476.

*Theorien über den Mehrwert***.** Aus dem nachgelassenen Manuskript *Zur Kritik der politischen Ökonomie* von Karl Marx, herausgegeben von Karl Kautsky, Band I: *Die Anfänge der Theorie vom Mehrwert bis Adam Smith,* Stuttgart: J.H.W. Dietz, 1905.

Introducción

En esta reseña del primer tomo de reseña de *Teorías sobre el plusvalor*, editado por Karl Kautsky y publicado en 1905 con el título *Los orígenes de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith*, Rosa Luxemburg destacó cómo la investigación de los orígenes del concepto de plusvalor iba mucho más allá de una mera exposición histórica de su desarrollo, ya que el plusvalor es el mecanismo impulsor central del capitalismo.

Un punto que resaltó la autora es el análisis de Marx sobre el "trabajo productivo". Marx demuestra que éste no es un concepto técnico, sino una *categoría histórica y social*. En el capitalismo, sólo es "productivo" el trabajo que genera plusvalor para el capitalista, revelando así la esencia explotadora de esta sociedad. Esta visión permite entender por qué la economía burguesa, una vez que la clase obrera emerge como fuerza política, abandona la ciencia para caer en la apología y en la economía vulgar, incapaz de seguir el análisis crítico de sus propios clásicos como Adam Smith o David Ricardo.

Rosa Luxemburg también destacó la importancia del Apéndice II de la edición alemana del primer tomo de *Teorías sobre el plusvalor*, donde Marx analizó paso a paso el problema de la distribución del valor entre los diferentes sectores de la producción capitalista, culminando con la exposición en el segundo tomo de *El Capital* de "su teoría original del intercambio entre la producción de artículos de consumo y la producción de medios de producción". Aquí Rosa Luxemburg

ofrece pistas sobre su posterior interés en el problema de la acumulación del capital como base del imperialismo.

Rosa Luxemburg concluía afirmando que el primer tomo de *Teorías sobre el plusvalor* era no sólo un logro científico, sino un *arma histórica para la socialdemocracia*, y advirtiendo que la lucha cotidiana podía llevar al activismo a perder de vista la teoría revolucionaria. Por ello, instaba a los agitadores, periodistas y parlamentarios socialistas a sumergirse en esta obra de Marx para renovar su comprensión de la lucha de clases y combatir el empobrecimiento intelectual, manteniendo viva la concepción materialista de la historia como guía para la práctica política.

* * *

Del patrimonio literario de Karl Marx [*Teorías sobre el plusvalor*, tomo I: *Los orígenes de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith*] Rosa Luxemburg, 8 de enero de 1905

Rosa Luxemburg, „Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx*",* *Vorwärts*, 22. Jg., Nr. 7, 8. Januar 1905. Rosa Luxemburg, *Gesammelte Werke*, Bd. 1, 2. Hbd., S. 462–476.

Pronto se cumplirá un cuarto de siglo desde la muerte de Karl Marx, y la mina de su formidable trabajo intelectual sigue sin agotarse. La obra científica que Marx comenzó en la primera mitad del siglo XIX sigue nutriendo al siglo XX y —hay que confesarlo— desde los primeros productos intelectuales del joven genio, que Mehring nos ha vuelto a traer vívidamente a la memoria en su obra *Del legado literario de Karl Marx, Friedrich Engels y Ferdinand Lassalle*[453], hasta la última obra inédita recién publicada que nos presenta Kautsky, no ha aparecido nada en el campo de la economía política, ni de las ciencias sociales en general, que pueda colocarse al lado de estos trabajos en cuanto a profundidad y universalidad de pensamiento. Sigue siendo el Marx fallecido quien ofrece al proletariado en lucha de todo el mundo los nuevos estímulos y las ideas rectoras más fructíferas, y sigue siendo el Marx fallecido quien, como un ser vivo, camina con una sonrisa victoriosa entre las máscaras de las ciencias sociales burguesas. Es cierto que —como nos informa Kautsky en el prólogo— fueron circunstancias puramente externas y accidentales las que impidieron primero a Engels, y luego al propio

[453] Mehring (ed.) 1902.

Kautsky, publicar antes esta obra, escrita por Marx ya a principios de la década de 1860 y que Engels ya había anunciado en 1885. Pero el hecho de que esta obra, que permaneció oculta casi medio siglo, no se haya vuelto todavía en lo más mínimo anticuada, obsoleta o superflua; el hecho de que pueda ser lanzada directamente a la circulación espiritual de nuestros días como oro brillante recién acuñado, no es de ninguna manera una circunstancia accidental. La obra de Marx es histórica —una historia de la economía política burguesa—, pero precisamente por eso no está obsoleta; pues la economía política burguesa *tuvo* una vez una historia, a saber, la que Marx precisamente diseccciona de forma crítica, pero desde entonces ya no tiene ninguna. Su historia, al igual que el hilo de su vida, se agotaron poco después de los clásicos, con el surgimiento de la doctrina marxista. Desde entonces, solo tenemos un vegetar, un girar en círculos de la economía vulgar; la vena viva y palpitante de la investigación económica se ha desviado hacia la corriente del mundo del pensamiento proletario-socialista, y de este mundo del pensamiento revolucionario emerge ahora también la primera —y única— obra histórica sobre el auge y la caída de la economía política burguesa.

Externamente, por supuesto, la nueva obra de Marx no es una historia terminada y elaborada; más bien es solo un boceto, un primer borrador de un trabajo cuya finalización quedó reservada para un momento posterior. Basta con mirar las notas añadidas al pie de cada capítulo sobre las páginas correspondientes del manuscrito para hacerse una idea del trabajo gigantesco que requirió la finalización de este manuscrito. Se trataba de encontrar y dar forma externa a un plan, a un desarrollo lógico e histórico, dentro de un texto enorme y continuo, sin divisiones externas, pero con innumerables repeticiones y digresiones, con un material completamente desordenado, tal como surge precisamente en el proceso de autoesclarecimiento, de la primera investigación del tema; y al mismo tiempo, dar al César lo que es del César, sin llenar los vacíos ni construir puentes mediante añadidos propios. Kautsky eligió para sí la parte más difícil e ingrata de los derechos y deberes del editor, al haberse limitado a compenetrarse de tal manera con el contenido conceptual del complejo y enredado manuscrito de Marx, como para ordenarlo en un todo interno casi solo con mano invisible y, a pesar de que dispuso y manejó el material con extraordinaria libertad, ofrecer finalmente al público nada más que a Marx mismo y sólo a Marx.

Y, por cierto, ha logrado cumplir esta tarea plenamente. El libro es enteramente de Kautsky, pero cada idea y cada palabra son de Marx, y lo que se nos ofrece es un todo orgánico de gran madurez formal. Quien no haya corrompido su gusto

por la forma y el estilo con la moderna y pulida bella escritura —esa forma pedantemente cincelada que coquetea con pequeños adornos— contemplará incluso con deleite estético esta obra en bruto, arrojada con aparente descuido, en la cual el mármol interior y de grano grueso de la materia del pensamiento emerge de manera aún más resplandeciente. La disposición formal, desprovista de todo artificio, que Kautsky ha elegido es afortunada también porque, a medida que avanza, sorprende al lector de la forma más agradable y lo cautiva con mayor fuerza. Al principio sólo encontramos observaciones sueltas y manojos de citas, como si uno hojeara con mano descuidada las páginas centrales de un cuaderno de notas privado. Pronto, en medio de los fragmentos, emergen destellos aislados de genialidad que, de golpe, arrojan una luz deslumbrante sobre épocas y escuelas enteras, infundiendo en el lector la certeza de una concepción general firmemente establecida que subyace a dichos fragmentos. Poco a poco, los trazos críticos individuales y los fragmentos se van uniendo en una obra histórica de gran envergadura y, finalmente, aparecen tres extensas digresiones en las que Marx, pasando de la historia a la teoría de la economía política, se sumerge en la resolución de problemas importantes a los que lo ha conducido su análisis crítico de la economía burguesa. Con amoroso esmero y la más íntima comprensión, Kautsky ha sabido entresacar, salvar e integrar en el conjunto cada grano de pensamiento de la última obra póstuma de Marx, sin perjuicio de la composición transparente y unitaria del libro

I.

El libro se titula *Teorías del plusvalor*, y este título también coincide formalmente con la mayor parte del contenido del presente primer volumen. Sin embargo, quien conozca el papel y la importancia de la teoría del plusvalor en el edificio doctrinal económico de Marx, sabrá de antemano que no se trata aquí de una investigación parcial, de una monografía histórica, sino de la esencia más íntima de la propia economía política en su evolución histórica. Friedrich Engels dice en su *Anti-Dühring***:**

> "Al demostrar Marx... cómo surge el plusvalor y cómo únicamente puede surgir el plusvalor bajo el dominio de las leyes que regulan el intercambio de mercancías, *desnudó el mecanismo del modo de producción capitalista actual y del modo de apropiación basado en él, reveló el núcleo alrededor del cual se ha asentado todo el orden social actual*."[454] [Subrayado de Rosa Luxemburg.]

[454] Engels 1968, p. 190.

Si, no obstante, la profunda importancia de este hecho en todas sus consecuencias para la economía capitalista aún no hubiera surgido con suficiente nitidez y claridad de las investigaciones de Marx publicadas hasta ahora —de *Contribución a la crítica de la economía política*, de *El Capital*—, entonces el libro recién publicado contribuye perfectamente a ello. En efecto, después de que Marx examina en la primera parte del presente volumen las diversas concepciones burguesas sobre el origen del plusvalor, ofrece en la segunda parte un análisis crítico-histórico del concepto de "trabajo productivo". Y es aquí donde se despliega progresivamente ante el lector la importancia del plusvalor: de un fenómeno aislado y fragmentario, de un mero *elemento* de la economía, pasa a convertirse en el motor central de todo el mecanismo social.

¿Qué es el "trabajo productivo"? Para el economista vulgar, se trata de una mera cuestión de definición, como todos los conceptos fundamentales de la economía política. Al fin y al cabo, trabajar con definiciones es el método consagrado que le permite al economista, tras un proceso de investigación científicamente deslumbrante, alcanzar felizmente al final exactamente la misma porción de sabiduría que él mismo había contrabandeado al principio. Un ejemplo divertido de este juego inofensivo —que pretende descubrir el secreto de un fenómeno económico por medio de ingeniosas definiciones propias— lo ofrecen en nuestra época las investigaciones sobre los cárteles, las cuales han producido, por cierto, una buena docena de definiciones de cualquier longitud y para todos los gustos, aunque, en verdad, poco más que eso.

La cuestión de la "productividad del trabajo" es también una mera cuestión de gusto para el economista burgués. Si el trabajo debe llamarse "productivo" según produzca mercancías o bienes materiales en general, o si presta "servicios útiles" de forma más general, si debemos llamar igualmente "productivo" al trabajo del zapatero, del equilibrista y del canciller imperial, o si sólo debemos dar este título halagador a categorías individuales del mismo, es un punto de disputa en la economía burguesa que es tan antiguo como la propia economía, y cuanto más se hundía la economía política en la economía vulgar, más ingenio aplicaban a su solución los "eruditos" -sin que, no obstante, los teóricos burgueses hayan sido jamás conscientes de la profunda significación de este problema para su ciencia.

Marx aplica aquí, como en todas las cuestiones, el método *dialéctico* y demuestra que el concepto de "trabajo productivo" no es objeto de la afición privada o del ingenio del economista individual, sino un *producto histórico de la sociedad*. Del mismo modo que ha colocado el problema de la población sobre una base nueva,

al demostrar que no existe una ley general y absoluta de la población para todos los tiempos y países, sino que cada forma de sociedad histórica tiene su propia ley de población —la cual opera, no obstante, dentro de sus límites con la fuerza de una ley natural—, Marx trata el concepto de "trabajo productivo" no como una definición etimológica, sino como una categoría histórica. Cada forma económica define el trabajo como "productivo" desde un punto de vista diferente, según su propio propósito. En la sociedad comunista primitiva, orientada al autoconsumo directo de los trabajadores, se considera evidentemente como "productivo" todo trabajo que sirva para la producción y el aumento de la suma de los bienes de consumo de la comunidad. En el período de la producción mercantil artesanal simple, se considera socialmente "productivo" aquel trabajo que se materializa en la fabricación de mercancías. Finalmente, en el orden económico capitalista —que no está orientado a la producción de valores de uso ni de mercancías; los primeros son sólo el *prerrequisito* general necesario, las segundas la *forma dominante* de la producción capitalista, cuyo verdadero propósito es la producción de capital—, en esta sociedad aparece lógicamente como *productivo* solo aquel trabajo que crea la sustancia del capital: el *plusvalor*. Pero esto ya presupone que se trata de un trabajo para *otros*, de un trabajo explotado, de un trabajo bajo la dominación de clase. Por lo tanto, bajo la perspectiva marxista, el concepto de productividad del trabajo no radica en la relación entre el ser humano y la materia de trabajo o, de manera más general, entre el ser humano y la naturaleza —donde el economista vulgar lo busca desde hace un siglo con el sudor de su frente—, sino entre el ser humano y el ser humano; es una *relación social* lo que se esconde bajo el concepto de "trabajo productivo", exactamente igual que bajo el concepto de capital. Vista a través del prisma de este concepto, la sociedad capitalista se presenta ante nosotros con total claridad, en sus colores y contornos más nítidos, en toda su locura objetiva de leyes y en toda su perversión subjetiva de opiniones; la sociedad en la que el enriquecimiento de los demás aparece como el propósito intrínseco del trabajo humano, determinado, por así decirlo, por Dios y la naturaleza; la sociedad en la que la explotación se considera la norma, mientras que el trabajo para el propio bienestar del trabajador se considera una anormalidad, una superfluidad, una incongruencia con su propósito; la sociedad en la que la masa siempre creciente del pueblo entra en el concepto de "trabajadores productivos" sólo en la medida en que produce su propia esclavitud social.

Solo bajo esta luz se vuelve comprensible el ataque general que la economía burguesa desató de inmediato con toda su artillería contra el viejo Adam Smith,

después de que éste, aquí como en la mayoría de las leyes fundamentales de la economía capitalista, hubiera rozado con franqueza clásica el límite mismo del conocimiento, desnudando al mismo tiempo con ello los aspectos mortales de esta forma de sociedad. La revisión crítica de la gran controversia entre la economía clásica y la economía vulgar sobre el concepto de "trabajo productivo" es la parte más profunda y brillante de la presente obra de Marx, la cual, por un camino completamente nuevo, aunque en perfecta conexión lógica con todo el sistema marxista, conduce a la comprensión del carácter general de la economía capitalista y de su condicionalidad histórico.

A la luz de esta visión, aparece también, por primera vez en su verdadero significado, la historia crítica de las teorías burguesas del plusvalor, la cual constituye el contenido principal del presente volumen. Al seguir Marx la gran línea en el desarrollo de la teoría del plusvalor —desde la noción original [de los fisiócratas] de que la ganancia capitalista crece y madura en el campo agrícola como un ondeante campo de cereales, hasta la comprensión de que, a la inversa, la renta de la tierra se produce en la fábrica bajo el estrépito de las máquinas de vapor industriales—, traza la historia de aquel "núcleo" en torno al cual se articulan, en conexión lógica, todos los demás conceptos de cada respectiva tendencia y escuela de la economía política.

Lo que debería sorprender de manera particular al investigador económico en este panorama histórico es el desarrollo, exteriormente por completo inconexo, de las teorías del valor y del plusvalor, tan íntimamente vinculadas entre sí. Por el contrario, ambas se mueven en dos líneas separadas y aparentemente independientes; así, por ejemplo, encontramos ya en los mercantilistas intuiciones muy claras respecto a la teoría del valor-trabajo (*Arbeitswerttheorie*) y, al mismo tiempo, la derivación más vulgar de la ganancia a partir del engaño en el comercio.[455] Por otra parte, la primera explicación científica del plusvalor en los fisiócratas coexiste con una teoría del valor totalmente rudimentaria, que concibe el valor de forma groseramente materialista como materia natural. Solo mediante la confluencia de la teoría desarrollada del valor-trabajo con la explicación del plusvalor derivada del proceso de producción surge aquella doctrina acabada que resuelve todos los problemas de la economía capitalista. Por qué ese punto de intersección en el que la teoría del valor coincide científicamente con la explicación del plusvalor ya no pudo ser hallado en el camino de la economía *burguesa* —sino que, por el contrario, constituye el nudo

[455] [Una referencia al concepto mercantilista de "beneficio por enajenación" ("*profit upon alienation*"), es decir, por la sobrecarga de precios durante la venta.]

gordiano de esta economía que sólo Marx pudo cortar— es algo que encuentra su explicación en cada caso particular en el presente libro de Marx.

Si uno de los tres apéndices teóricos independientes de la obra trata el problema señalado del "trabajo productivo", los otros dos se ocupan, de forma diversa, de la *circulación* y la reproducción del capital. Kautsky se disculpa, por así decirlo, en el prefacio por no haber eliminado aquí exposiciones que en realidad constituyen repeticiones de lo que Marx ya había tratado en sus otras obras económicas. De hecho, el mismo problema de la explicación del *Tableau économique* de Quesnay se aborda con gran brevedad y sencillez en el capítulo de economía política —redactado por el propio Marx— del *Anti-Dühring* de Engels; asimismo, el problema de la descomposición del producto social global en salario y rédito (Revenue, es decir, la ganancia del capitalista, y la renta del terrateniente) ya se encuentra en el segundo tomo de *El Capital*, y de hecho expuesto de manera incomparablemente más madura y precisa. Sin embargo, si de algo debemos estar agradecidos a Kautsky, es muy especialmente por la meticulosa selección y publicación de este gran segundo apéndice en el presente volumen.[456]

No sólo podemos seguir aquí *en su origen* aquella parte de la doctrina económica marxista que pertenece a las más importantes y, hasta ahora, menos valoradas. El apéndice entero —precisamente porque no nos presenta los *resultados* terminados, sino el proceso mismo de la investigación marxista ante nuestros ojos— es un modelo de *análisis* teórico-económico como nunca antes ni después de Marx ha sido aplicado por la economía nacional burguesa. Que la "escuela histórica" alemana practique la mera descripción en lugar de un análisis se desprende ya lógicamente de su función "histórica" de encubrir el conocimiento de las leyes (*der Gesetzmäßigkeit*: de la regularidad, de la conformidad con las leyes) de la economía capitalista. Del mismo modo, es evidente que los primeros economistas vulgares —cuya metodología consistía en reproducir los procesos sociales en su distorsión por las leyes de la competencia en la superficie social desde el punto de vista del actor económico individual—, bajo el pretexto de una investigación científica, sólo ofrecieron una serie de trivialidades de "sentido

[456] [El "segundo apéndice" no aparece en la edición española del primer volumen de *Teorías sobre el plusvalor*. Se titulaba "Adam Smith y el concepto de trabajo productivo" y constaba de cuatro secciones: "1. Investigación del problema de la resolución de todo el capital en salarios y ganancia. Primera formulación de la cuestión" (pp. 96-113 de la edición española). "2. Investigación más detallada del problema. Segunda formulación de la cuestión" (pp. 113-135 de la edición española). "3. Intercambio entre capital y capital, y el impacto de los cambios de valor en el mismo" (pp. 170–180 de la edición en español). "4. Intercambio de renta y capital" (pp. 210–229 de la edición en español)]

común", para lo cual el charlatán Say sigue siendo un modelo para todos los tiempos. Pero incluso en el caso de los clásicos, su método deductivo se basa más en *intuiciones* geniales de las grandes interconexiones de la economía capitalista; en la *intuición* que se deriva de la postura totalmente desprejuiciada de Petty, Smith y Ricardo frente a la sociedad burguesa, la cual consideran, al mismo tiempo, como la única y absoluta forma de sociedad. Sólo a partir de la postura totalmente diferente de Marx respecto a su objeto de estudio —de la postura del socialista que contempla los *límites* de la forma económica burguesa desde una perspectiva superior—, en resumen, a partir del método *dialéctico* de Marx, surgió la posibilidad de aplicar el *análisis* también a problemas económicos particulares. El segundo apéndice de su nuevo libro muestra precisamente con qué maestría y rigor estrictamente científico aplicó Marx el procedimiento analítico a la economía política. Allí se pone manos a la obra con un esmero minucioso e incansable y, paso a paso —mediante el planteamiento del problema, la eliminación de factores variables, la fijación del problema real, la confrontación con conceptos colindantes, las soluciones tentativas y las demostraciones *a contrario*[457]—, se adentra en la materia como con un cincel para avanzar finalmente hacia aquella solución que nos presenta ya terminada en el segundo tomo de *El Capital* bajo la forma de una construcción *a priori*: a saber, su original teoría del intercambio entre la producción de artículos de consumo y la producción de medios de producción. Para aquellos que deseen ocuparse seriamente del problema de las crisis, este fragmento será en muchos aspectos tan importante y estimulante como los capítulos correspondientes del segundo tomo de *El Capital*.

II.

La economía política representa, en cierto sentido, una anomalía entre las ciencias, como el único ejemplo de una disciplina a la que se le niega la posibilidad de escribir su propia historia. De hecho, para la historiografía en este caso, la primera condición es aquella comprensión de la relación entre el proceso social y su reflejo teórico, cuya *ausencia* constituye precisamente la base científica de la economía política burguesa y de sus métodos. Y de ahí resulta ya la curiosa circunstancia de que la economía política está a oscuras sobre su propio objeto de estudio, sobre su propia materia; en la medida en que sus doctos historiadores rastrean frenéticamente los inicios de las teorías económicas en los primeros

[457] [En lógica, una demostración a contrario (*argumento a contrario*) consiste en demostrar que una afirmación es verdadera al demostrar que su opuesto es imposible, falso o conduce a una contradicción.]

albores de la historia humana, en el Oriente clásico, casi en el homínido; en resumen, en cualquier lugar donde es imposible encontrar su único y verdadero objeto: el *modo de producción capitalista*. A la idea de la sociedad burguesa como una forma de sociedad absoluta y eterna con respecto al futuro, le corresponde lógicamente la idea de la economía política como una ciencia absoluta y eterna con respecto al pasado. Y de ambas se desprende que la historia de la economía política sólo podía ser escrita por un socialista, más precisamente, solo desde el punto de vista de Marx.

Al parecer, sin embargo, en ningún lugar se encuentra el trasfondo material de las formas de conciencia social —la ideología— tan al alcance de la mano, ni es tan fácil de captar, como en las teorías sobre la propia vida económica. Sin embargo, precisamente aquí se demuestra también qué valor tienen esas aplicaciones espontáneas e instintivas del materialismo histórico *sin* la dialéctica de Marx, con las cuales no pocos "superadores" del "dogma" marxista arman tanto revuelo. Nada demuestra de manera tan contundente como la historia de la economía política que, de las aplicaciones *no* marxistas del materialismo, resulta precisamente esa burda derivación de las formas ideológicas más abstractas directamente de las necesidades materiales más elementales; algo que los representantes jurados del eclecticismo histórico achacan incansablemente a la concepción "unilateral" de la historia de Marx.

Aparte del "historicismo" puramente cronológico, tal como lo representa por ejemplo el profesor Roscher —quien se las ha arreglado para escribir un volumen gigantesco sobre la historia de la economía nacional alemana que, exceptuando al alemán Karl Marx, no tiene historia alguna, y en el cual sirve con la misma pedante presunción los panfletos ernestinos y albertinos[458] o las riñas sobre las prácticas medievales de alteración de la moneda (*Kipper- und Wipper*) de

[458] ["*Die ernestinischen und albertinischen Pamphlete*": "Los panfletos ernestinos y albertinos" hace referencia a la literatura de propaganda política y religiosa producida por las dos ramas principales de la Casa sajona de Wettin —los Ernestinos y los Albertinos— durante la Reforma protestante del siglo XVI. Los folletos ernestinos solían apoyar la Reforma. La línea Ernestina (con sede en Wittenberg) fue la principal protectora de Martín Lutero y se la consideraba la defensora de la causa protestante. Sus panfletos se enfocaban en difundir la teología evangélica y defender su postura política frente al Emperador. Los folletos albertinos eran inicialmente de naturaleza contrarreformista o católica. Bajo el duque Jorge "el Barbudo", la línea albertina (con sede en Dresde) se mantuvo firmemente católica y utilizó los folletos para atacar la "herejía" de Lutero. Esto cambió más adelante en el siglo, cuando los albertinos se convirtieron al protestantismo, pero el término histórico suele referirse a este período inicial de intensa rivalidad.]

los príncipes alemanes[459] que, por ejemplo, los descubrimientos de Smith y su reflejo en Alemania[460]—, aparte de tales cronistas sin espíritu, para quienes cada opúsculo sirve —como el escarabajo más pequeño en el jardín de Dios— para reflejar el espíritu del Creador (en este caso, la erudición del historiador), algunas historias de la economía nacional, como señaladamente la de Adolphe Blanqui, son ricas en indicaciones y explicaciones materialistas.[461] Este materialismo, sin embargo, se agota por lo general en trivialidades empiristas tales como la observación de que la doctrina mercantilista está relacionada con el surgimiento de las ciudades y del comercio internacional, mientras que la doctrina de Mánchester lo está con el auge de la manufactura y de la producción capitalista, y cosas por el estilo. Al mismo tiempo, el destino del primer sistema científico de la economía, la escuela fisiócrata, demuestra por sí solo hasta qué punto la teoría económica de la sociedad burguesa es para esta misma [la sociedad burguesa] un libro con siete sellos.[462] Mientras que, por ejemplo, un especialista en la materia, el profesor de Berna August Oncken, levanta el polvo de trece bibliotecas y hace estornudar a todas las facultades de ciencias políticas para establecer el hecho histórico de quién de los fisiócratas usó por primera vez la frase *laisser faire, laisser passer* [dejar hacer, dejar pasar], esta consigna de combate del capitalismo naciente sigue siendo para la historia burguesa un enigma impenetrable en los fisiócratas, con su flagrante contradicción entre la glorificación de los agricultores como la única "clase productiva" y la degradación de la clase media industrial a la categoría de parásito de los terratenientes.[463] ¡Y el especialista Oncken solo sabe asegurarnos con total seriedad que el eje de toda la teoría económica de Quesnay es la *teoría de los precios*!

---

459 ["*die mittelalterlichen Kipper- und Wipper-Praktiken der deutschen Fürsten*": literalmente, "las prácticas medievales de «Kipper» y «Wipper» de los príncipes alemanes." Durante los primeros años de la Guerra de los Treinta Años (concretamente entre 1618 y 1623), los príncipes y gobernantes alemanes del Sacro Imperio Romano Germánico devaluaron sistemáticamente su propia moneda para financiar la guerra, lo que provocó la mayor inflación de la historia del imperio. Los términos "*Kipper und Wipper*" describen los métodos físicos utilizados para manipular las monedas. *Kipper* (recortadores) deriva de *kippen* (en bajo alemán, "separar" o "descartar"); se refería a la práctica de retirar de circulación las monedas de buena calidad. Wipper (balanceadores) viene de *Wippe* (balanza). Los "balanceadores" usaban balanzas de precisión para identificar qué monedas tenían el peso correcto de plata.]

460 [Una referencia a Roscher 1874.]

461 [Una referencia a Blanqui 1860.]

462 ["Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos." (Apocalipsis 5:1)]

463 [Una referencia a Oncken 1886.]

Una confesión ingenua de que no ha entendido ni el abecé del genial creador del *tableau économique* [François Quesnay].

Otro historiador burgués tomado muy en serio por la erudición gremial alemana, el inglés Ingram, nos despacha incluso con la profunda observación de que "la preferencia de la escuela (fisiocrática) por la agricultura" era una expresión del gusto prevaleciente en la Francia prerrevolucionaria por lo "natural" y por la "simplicidad original" à la Rousseau, una traducción, por así decirlo, de las *fêtes galantes* de Watteau[464] y de las escenas de pastores empolvados de Boucher a la economía política.[465] Marx ofrece en pocas páginas un análisis general de la fisiocracia que constituye, al mismo tiempo, la primera solución científica de todas las aparentes contradicciones de este sistema y el ejemplo más brillante de la aplicación de la concepción dialéctico-materialista de la historia, al demostrar que "todas éstas son *contradicciones de la producción capitalista*", "que se abre paso a partir de la sociedad feudal e interpreta a esta última ya sólo de manera burguesa, pero sin haber encontrado aún su propia forma peculiar; de manera similar a como la filosofía primero se construye a sí misma dentro de la forma religiosa de la conciencia y, con ello, por un lado destruye la religión como tal, pero por el otro se mueve positivamente ella misma sólo en esta esfera religiosa idealizada y disuelta en el pensamiento. "[466]

De la misma manera, Marx introduce la coherencia histórica y, con ello, una luz diáfana en todos los giros del pensamiento teórico de la economía burguesa. En particular, nos parece que los singulares destinos de la teoría del valor merecen una atención especial. Es, en efecto, un hecho interesante que ya en el siglo XVII, es decir, bajo el dominio de la producción mercantil gremial, encontremos una comprensión tan profunda de la teoría del valor-trabajo (*Arbeitswerttheorie*) como la demostrada por William Petty, John Locke y Dudley North, mientras que desde Ricardo —precisamente al mismo ritmo que el pleno despliegue del modo de producción capitalista, el cual, en cualquier caso, debido a las revoluciones

---

464 [Las *Fêtes Galantes* (Fiestas Galantes) es un género pictórico creado por el artista francés Jean-Antoine Watteau a principios del siglo XVIII. Se caracteriza por representar a la aristocracia en escenas de cortejo amoroso, música y ocio, generalmente ambientadas en paisajes idílicos o parques bucólicos. La Academia Real de Pintura de Francia creó esta categoría específicamente para Watteau en 1717, cuando entregó su obra maestra, *Peregrinación a la isla de Citera*, ya que su estilo no encajaba en las clasificaciones tradicionales de la época.]

465 ["La inclinación de la escuela agrícola estaba en sintonía con el sentimiento a favor de la "naturaleza" y la sencillez primitiva que entonces se manifestaba de tantas formas en Francia, especialmente en combinación con el espíritu revolucionario, y del cual Rousseau fue el exponente más elocuente". (Ingram 1887, p. 65.)]

466 Marx 1905, p. 22.

diarias de los precios en relación con las transformaciones técnicas, hace que la base del valor-trabajo sea más clara que nunca para la conciencia— se produce un abandono radical de la teoría del valor-trabajo y, finalmente, una huida hacia las brumas psicológicas de la "escuela subjetiva". Marx resuelve la cuestión mediante unas breves indicaciones, demostrando que precisamente las primeras concepciones de la teoría del valor-trabajo no eran reflexiones dominicales de "inventores" ociosos de la economía política, sino armas polémicas del capital emergente contra la propiedad de la tierra dominante; no eran inspiraciones de un "espíritu de investigación" que flotaba en el aire, sino reflejos ideológicos de la *lucha de clases* de la burguesía contra el feudalismo. Y de esto resulta inmediatamente evidente que, tan pronto como la teoría del valor-trabajo se convirtió, a la inversa, en el arma teórica del proletariado en ascenso contra la burguesía, pasó a ser para esta última y su "ciencia" oficial un punto de vista superado, exactamente igual que el liberalismo, igual que la democracia. En un estricto paralelismo con sus transformaciones políticas, la burguesía sigue siendo portadora de la investigación científica en la economía nacional solo mientras se vuelve contra la sociedad feudal; cae inmediatamente en la economía vulgar y en la apologética tan pronto como se ve frente a la clase obrera en ascenso. Y si la historia teórica del socialismo se mueve en la dirección *de la utopía a la ciencia*, Marx nos describe por primera vez la historia de la economía burguesa *de la ciencia a la utopía*: del conocimiento de las leyes internas del movimiento de la sociedad burguesa a la doctrina apologética de la *perpetuación* de esta sociedad en contra de sus propias leyes de movimiento.

En el presente volumen, Marx analiza detalladamente la reacción vulgar que ya se había producido con Adam Smith. En los siguientes volúmenes [de las *Teorías sobre el plusvalor*], Kautsky nos promete ofrecer el análisis de Ricardo y la disolución de su escuela y, con ello, también el ocaso de la economía política científica en general, es decir, en otras palabras: la inauguración teórica de la lucha de clases proletaria.

III

Con la publicación de la presente historia de la economía política, se completa *El Capital* de Marx y, con ello, su obra de superación científica de la sociedad burguesa. Al igual que todas las obras fundamentales de la doctrina marxista, este libro no es sólo un logro científico de primer orden, sino un hecho histórico que sólo puede ser valorado en relación con la lucha histórica de la socialdemocracia y a la luz de dicha lucha.

Para la ciencia burguesa oficial, por supuesto, tampoco ha sido creado este brillante fruto del espíritu marxista. El momento en el que aparece muestra a la economía política burguesa en un estado de descomposición mucho más avanzado de lo que estaba en los tiempos de la publicación de *El Capital*. Cuando apareció el primer tomo de la obra principal de Marx [en 1867], la "escuela histórica" todavía estaba en su apogeo; pero en la época del segundo tomo [en 1885], y hasta bien entrados la década de 1890, el "subjetivismo" creaba en los círculos burgueses la falsa ilusión de un nuevo auge de la economía política como ciencia. Hoy en día, de la "escuela histórica" no queda —más allá de una resaca general— como único resultado práctico más que la fábrica en masa de Lujo Brentano y Walther Lotz de doctores esperanzados, con un instituto microscópico-anatómico para las necesidades "científicas" diarias del capital especulativo.[467] La comunidad "subjetiva" de los seguidores de Eugen Böhm-Bawerk y William Stanley Jevons[468], sin embargo, tras haber demostrado ya anteriormente su árida esterilidad en todos los problemas fundamentales de la economía política, no sabe qué hacer en lo más mínimo con el único problema nuevo con el que realmente tiene algo que ver: los cárteles. El clamor que resuena

[467] [La Asociación de Política Social (*Verein für Socialpolitik*) se fundó en 1873. En el contexto del gran auge de Prusia y Alemania luego de la unificación alemana, surgió una nueva escuela de economía que, desde una perspectiva histórico-psicológica, buscaba tender un puente entre los liberales de Manchester y las ideas social-revolucionarias del socialismo incipiente. La agitación revolucionaria de un Ferdinand Lassalle o un Karl Marx les parecía tan inadecuada como la política de laissez-faire de los liberales para mejorar la situación de los trabajadores. La Escuela Histórica se dotó de una constitución con la creación de la Asociación de Política Social e influyó cada vez más en el interés público en Alemania y más allá mediante la publicación de sus escritos. Heinrich Bernhard Oppenheim acuñó para los miembros el término "socialistas de cátedra" (*Kathedersozialisten*), con el fin de estigmatizarlos como representantes de un intervencionismo estatal antiliberal. Según Gustav von Schmoller, él y los miembros querían "sobre la base del orden existente, elevar, formar y reconciliar a las clases bajas de tal manera que se integraran en el organismo en armonía y paz". Hasta la creación del sistema de seguridad social en la década de 1880, los trabajadores apenas contaban con protección frente a la incapacidad laboral, la enfermedad o el desempleo. Sin embargo, la asociación no era una organización del movimiento obrero, ni tenía interés en la opinión de los políticos y de los sindicalistas socialdemócratas. Rosa Luxemburg hace referencia a la referencia a la revista *Münchener Volkswirtschaftliche Studien*, editada por Lujo Brentano y Walther Lotz.]

[468] [Eugen Böhm-Bawerk (1851-1914) y William Stanley Jevons (1835-1882) desarrollaron teorías económicas que funcionaron como herramientas ideológicas para combatir la teoría del valor-trabajo y del plusvalor de Karl Marx. El reduccionismo matemático de Jevons y el enfoque psicológico de la preferencia temporal de Böhm-Bawerk desplazaron el estudio de las relaciones de producción y la explotación laboral hacia una visión atomizada e idealizada del consumidor individual. Mientras Jevons encerró la economía en modelos estáticos de equilibrio abstracto que ignoraban la dinámicas real del capitalismo, Böhm-Bawerk justificó directamente la ganancia capitalista y el cobro de intereses como una simple recompensa por la "espera" o el aplazamiento del consumo del capitalista.]

aquí y allá a favor de un retorno al método deductivo de los viejos clásicos es un síntoma elocuente de este estado desesperado

Pero el hecho de que este clamor nazca precisamente de una desesperada confusión de los economistas actuales sobre sí mismos y sobre la esencia de la economía política clásica, lo demuestra la circunstancia de que, por ejemplo, el más reciente heraldo del "método deductivo" no sea otro que el profesor Ludwig Pohle de Frankfurt; el representante científico de la asociación de propietarios de viviendas, la materia pensante de la usura del suelo urbano, el procurador teórico del derecho de Shylock a la libra de carne proletaria, traducido a la era moderna de las grandes metrópolis.[469] El señor profesor no tiene, por tanto, la más mínima idea de que el "método deductivo" de los clásicos no es una herramienta de pensamiento mecánica que, como un sacacorchos, pueda sacarse a voluntad del armario y ser utilizada por cualquier camarero para servir a los señores. Al contrario, es aquella mirada homérica, alegre y despreocupada hacia el mundo joven, con la que el patriarca de la economía, Adán, se paseaba en divina desnudez por el paraíso de una sociedad burguesa aún en ciernes. Después de que la ciencia burguesa comiera del árbol del conocimiento de los antagonismos de clase y, asustada por su propia desnudez, se enfundara en el frac de funcionario del profesor asalariado; y después, en particular, de que el conocimiento marxista se haya hecho carne en tres millones de cabezas pensantes, es tan posible para la economía actual regresar al método deductivo y a la comprensión de los clásicos, como lo es para la "ingenua" lírica alemana del *Überbrettl* actual "regresar" al dulce "Tandaradei" de Walther von der Vogelweide.[470] Por eso tampoco podemos compartir la expectativa optimista de

---

[469] [Una referencia a Pohle 1904. La expresión "*pound of flesh*" (una libra de carne) se refiere a una deuda que se exige de manera implacable, incluso si el pago causa un daño extremo o sufrimiento al deudor. La expresión proviene de la obra de William Shakespeare, *El mercader de Venecia.* En la historia, el personaje Shylock, un prestamista, le presta dinero a Antonio bajo una condición inusual: si Antonio no devuelve el préstamo a tiempo, Shylock tiene el derecho legal de cortarle exactamente una libra de su propia carne. Hoy en día, se utiliza de forma metafórica para describir situaciones donde alguien exige el cumplimiento total de un contrato o deuda sin mostrar ninguna compasión, o donde se solicita un pago o sacrificio que es legalmente "correcto" pero moralmente cruel o excesivo.]

[470] [*Überbrettl* fue el primer cabaret literario en Alemania, fundado en Berlín en 1901 por Ernst von Wolzogen. El término se traduce literalmente como "super-escenario" o "más allá del tablado". El término es un juego de palabras basado en el concepto de *Übermensch* (Superhombre) de Friedrich Nietzsche (*Über* significa "más allá" o "súper") y *Brettl* es el diminutivo de *Brett* (tabla), usado coloquialmente en el sur de Alemania y Austria para referirse a un pequeño escenario o teatro. Wolzogen buscaba elevar el nivel del entretenimiento popular, integrando poesía, música y teatro en un formato artístico pero accesible, alejándose del cabaret puramente comercial o vulgar. El famoso compositor Arnold Schoenberg trabajó allí como director musical

Kautsky, quien en su prefacio habla de un giro que cabe esperar ahora por parte de la economía política burguesa hacia un estudio más profundo y fructífero de la escuela clásica. No obstante, las luminarias de la sabiduría de cátedra bien podrían tomar nota de que es precisamente aquel representante del marxismo, de cuya rígida exclusividad y doctrinaria caza de brujas suelen quejarse, quien en su indulgente y generosa humanidad llega al extremo de esperar incluso de su espinoso arbusto intelectual que vuelva a dar frutos de conocimiento científico.

En cierto sentido, sin embargo, no cabe duda de que también la ciencia académica se apropiará de la nueva contribución de Kautsky, del mismo modo que se ha nutrido de los descubrimientos anteriores de Marx hasta el día de hoy; a saber, desmenuzando el inmenso material en partículas individuales para introducir así algunos fragmentos de conocimiento real en su vacío científico. En toda su grandeza y su espíritu revolucionario, la nueva obra de Marx sólo puede cobrar vida en el proletariado en lucha.

A primera vista, por supuesto, la conexión entre una historia crítica de la economía política burguesa y la lucha diaria de la socialdemocracia parece difícil de captar, de la misma manera que, en general, el sentimiento vivo por la importancia de la teoría no se manifiesta últimamente con suficiente claridad en la corriente del movimiento proletario, que ha crecido enormemente en extensión. Sin duda, toda la lucha de la socialdemocracia está animada por la visión marxista de las condiciones y los objetivos sociales, tal como un tren puesto en una vía determinada sigue el curso prescrito por la ley de la inercia. Sin embargo, el trabajo práctico cotidiano y la escaramuza económica y política del día a día amenazan cada vez más con relegar a un segundo plano el inevitable proceso consciente de reconfiguración y transformación de todo el mundo de ideas del proletariado en el espíritu de la concepción revolucionaria del mundo de Marx. Hasta qué punto este proceso es una necesidad incesante y urgente, lo ha demostrado, entre otras cosas, un caso ocurrido en los últimos días, en el que un socialdemócrata investido de cargo y dignidad —es decir, formalmente

---

y compuso sus *Brettl-Lieder* (Canciones de cabaret) específicamente para este local. Funcionó en el *Buntes Theater* (Teatro Colorido) en Berlín, diseñado con una estética modernista. Aunque solo duró un par de años, estableció las bases del *Kabarett* alemán, que más tarde se convertiría en un espacio clave para la crítica social y política en la República de Weimar.

"*Tandaradei*" de Walther von der Vogelweide: En el famoso poema "*Under der linden*" (Bajo el tilo) del poeta medieval alemán Walther von der Vogelweide (c. 1170–1230), la palabra "*tandaradei*" es una onomatopeya que representa el canto del ruiseñor. No tiene traducción literal, pero cumple una función poética y musical específica. La palabra funciona como un estribillo que aparece al final de cada estrofa, lo que pone de manifiesto la naturaleza musical de la tradición del *Minnesang* (canción de amor cortés).]

llamado a representar al partido y a educar a las masas— desarrolló la teoría de un "sentimiento religioso" metafísico que supuestamente habita en el pecho de cada ser humano, y de la necesidad de mantener en el futuro la religión para el pueblo sin los sacerdotes; en cierto modo, una teoría del "vaciamiento" de la Iglesia que se encuentra en perfecta analogía con la famosa teoría del vaciamiento del capitalismo[471], y que comparte con ella la raíz común de un total distanciamiento de la concepción materialista de la historia. Este mismo caso, al igual que tantos otros, muestra claramente que nuestra tarea consiste no sólo en ganar a las masas más amplias posibles para el reconocimiento formal del programa de la socialdemocracia, sino en revolucionar desde la raíz la forma de pensar de estas masas, y sobre todo la de nuestros agitadores, a través de la doctrina marxista. Sólo así, y no simplemente absorbiendo a las tropas frescas en las masas electorales de la socialdemocracia, en las organizaciones del partido y sindicales, se logrará la liberación espiritual del proletariado del dominio de la burguesía y de su cultura de clase.

En este sentido, el nuevo libro de Marx es una rica fuente de estímulos intelectuales, destinada especialmente a refrescar y dar alas a las fuerzas intelectuales de aquel importante grupo de nuestros agitadores que influyen en la gran masa del proletariado a través de la prensa y de la actividad parlamentaria. Adentrarse con honesta diligencia en las obras fundamentales de Marx y encontrar a cada paso el puente entre sus teorías científicas y la práctica de la socialdemocracia basada en ellas —para elevarse así, tanto a sí mismos como a las masas, por encima de la amenazante desertificación y del empobrecimiento intelectual de la lucha cotidiana— es la tarea de los editores, periodistas y parlamentarios socialdemócratas. Para ellos está destinado, ante todo, el libro que nos ofrece Kautsky, el cual, gracias al gran disfrute intelectual que ofrece, debería convertirse en el punto de partida de un nuevo y ferviente cultivo de la teoría en las filas del partido. Un poco menos de entusiasmo desmedido al repeler los ataques clericales contra el arte burgués o al fundar la tienda de una cooperativa de consumo, y, a cambio, un mayor esfuerzo entusiasta por comprender las raíces históricas, filosóficas y económicas de la lucha de clases socialdemócrata; un retorno desde la desgastada moneda de cobre de las

[471] [La «teoría del "vaciamiento del capitalismo" (a menudo denominada también teoría del vaciamiento de la propiedad capitalista) describe la esencia del reformismo evolutivo de Eduard Bernstein. Esta teoría sostiene que el capitalismo no será derrocado mediante una revolución violenta, sino que será «vaciado» desde adentro a través de reformas graduales en materia legislativa, sindical y democrática, y así se llevará a cabo una transición pacífica hacia el socialismo.]

consignas y soluciones provisionales del día a día hacia el oro puro de la concepción marxista en toda su fuerza universal: a esto es a lo que exhorta la nueva y última obra del legado científico de Marx.

***

Teorías sobre el plusvalor [tomo I: *Los orígenes de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith*]

10. Heinrich Cunow, Enero de 1905

Heinrich Cunow, "Theorien über den Mehrwert", *Die neue Zeit*, 23. Jg., 1. Bd. (1905), H. 16, 17, 19, S. 497–506, 547–555, 617–624.

Introducción

Heinrich Cunow (1862-1936) fue un publicista del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD). Gracias al apoyo financiero de un pariente, pudo asistir a una escuela secundaria. Posteriormente, realizó una formación comercial en Hannover y se trasladó a Hamburgo, donde trabajó como contador en una fábrica de papel tapiz. Allí se unió pronto al movimiento socialdemócrata y comenzó a participar políticamente dentro del SPD. Como autodidacta, estudió el marxismo, así como la filosofía de Kant y Hegel. Se convirtió en colaborador de política económica en el *Hamburger Echo* y ocasionalmente escribía artículos de fondo para el órgano central del SPD, *Vorwärts*. A partir de 1898, Cunow trabajó como colaborador económico para la revista *Die neue Zeit*, el órgano teórico de la socialdemocracia editado por Karl Kautsky. Además, a partir de 1902, tras la muerte de Wilhelm Liebknecht, trabajó como redactor para el *Vorwärts*, donde, junto a Heinrich Ströbel, fue considerado el portavoz de la izquierda anti-revisionista y se opuso a Kurt Eisner. A partir de 1907, se desempeñó como profesor en la escuela del partido del SPD en Berlín, junto a Franz Mehring, Rudolf Hilferding, Rosa Luxemburg y Heinrich Schulz. Al mismo tiempo, Cunow llevó a cabo desde muy temprano estudios científicos en el ámbito de la etnología, a los que aplicó el método marxista. Dos de sus trabajos etnológicos sobre los incas fueron traducidos al español.[472]

En agosto de 1914, Cunow se oponía aún a la aprobación de los créditos de guerra. A partir de mediados de octubre de 1914 cambió esta valoración y se sumó a la opinión de la mayoría del SPD en torno a Friedrich Ebert. A partir de

[472] Cunow 1891. Cunow1894.

1915 se formó el grupo Lensch-Cunow-Haenisch dentro del SPD, que intentó dar un fundamento "marxista" a la postura de la mayoría del partido sobre el tema de los créditos de guerra, desarrollando así la teoría del "socialismo de guerra". A partir de mediados de 1915, *Die Glocke*, una revista fundada por Parvus, se convirtió en el órgano del grupo. En abril de 1917, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD), pacifista, se escindió del SPD, sin Cunow. Este sucedió a Karl Kautsky como editor la revista *Die neue Zeit*, que dirigió hasta su cierre en 1923.

A partir de 1919, Cunow fue diputado del SPD en la Asamblea Nacional y, posteriormente, hasta 1924, diputado del Parlamento de Prusia. Se convirtió en miembro de la comisión del Programa de Görlitz del SPD, pero posteriormente se fue retirando cada vez más de la política partidaria activa. También en 1919 fue designado profesor extraordinario de Etnología en la Universidad de Berlín por Konrad Haenisch, quien entretanto se había convertido en ministro de Cultura de Prusia. Durante su etapa reformista, Cunow publicó un trabajo titulado *La teoría marxista de la historia, la sociedad y el Estado*, en dos volúmenes[473] y una historia económica en cuatro volúmenes.[474] Rechazó la revolución bolchevique de 1917 como un golpe de estado voluntarista que no tenía en cuenta el nivel de desarrollo de la sociedad rusa. En 1933, tras la toma del poder por los Nazis, Cunow perdió su pensión y sus escritos fueron quemados públicamente. Heinrich Cunow murió el 20 de agosto de 1936 en Berlín, empobrecido y olvidado.[475]

En su reseña del primer tomo de las *Teorías sobre el plusvalor*, Heinrich Cunow destacó la manera en que Marx analizaba los orígenes de la teoría del valor y del plusvalor hasta Adam Smith. El desarrollo histórico de dicho análisis había comenzado con los mercantilistas ingleses como William Petty y James Steuart. Cunow pensaba que Marx había subestimado a Steuart, quien había defendido ideas avanzadas sobre la "ganancia positiva" (excedente de producción) más allá de la mera ganancia comercial. Sin embargo, Cunow reconocía la agudeza de Marx al captar el carácter histórico de estos pensadores, ligado al ascenso de la burguesía comercial inglesa. La segunda etapa en el desarrollo de la teoría del valor y del plusvalor había sido la fisiocracia francesa, que había tenido el mérito histórico de trasladar el estudio del plusvalor de la circulación a la producción. Aunque los fisiócratas limitaban la producción

[473] Cunow 1921.
[474] Cunow 1926-1934.
[475] Para un artículo biográfico sobre Heinrich Cunow véase Florath 1987.

del plusvalor a la agricultura (el "producto neto"), Marx había mostrado cómo sus ideas, a pesar de su apariencia feudal, sentaron las bases para el desarrollo del capitalismo industrial al abogar por la libre competencia y la tasación de la renta de la tierra. Adam Smith había representado, según Marx, la síntesis de la teoría del valor por el trabajo de los mercantilistas y de la teoría del plusvalor de los fisiócratas. Marx criticó las contradicciones de Smith, quien definió el valor por el trabajo, pero luego confundió el valor con el "precio del trabajo", y consideró a las formas que adopta el plusvalor (la ganancia y la renta de la tierra) como deducciones del trabajo, pero también como fuentes independientes de valor. Cunow destacó la riqueza del análisis de Marx, que al criticar a Smith había desarrollado sus propias teorías sobre la reproducción del capital y sentado las bases para su teoría de las crisis. Marx también había criticado las definiciones contradictorias de Smith sobre el trabajo productivo. Cunow explicó que, para Marx, el trabajo productivo no se define por su utilidad material, sino por una relación social: es aquel trabajo que se intercambia por capital y produce plusvalor, siendo así una categoría histórica ligada al modo de producción capitalista. Cunow concluía afirmando que, al rastrear los orígenes de las categorías económicas, Marx había demostrado su carácter histórico y de clase, y resaltaba que dicha perspectiva era fundamental para el movimiento socialista, ya que le permitía mantener una conciencia de clase clara frente a tendencias que pretendían diluir su lucha en una serie de objetivos democráticos basados en categorías morales ahistóricas.

* * *

Teorías sobre el plusvalor [tomo I: *Los orígenes de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith*]
Heinrich Cunow, Enero de 1905

Karl Marx, *Theorien über den Mehrwert*, Aus dem nachgelassenen Manuskript "zur Kritik der Politischen Ökonomie"; Band 1: *Die Anfänge der Theorie vom Mehrwert bis Adam Smith*, Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachf., 1905.

1. Los inicios de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith.[476]

Del manuscrito póstumo *"Sobre la crítica de la economía política*" de Karl Marx, editado por Karl Kautsky.

Durante más de dos décadas, la tierra del silencioso cementerio de Highgate ha cubierto lo que era mortal de Karl Marx, el brillante pensador y luchador; pero una fuerza viva y activa emana todavía del espíritu de este hombre. Sus pensamientos no sólo guían a la clase obrera en la lucha, sino que también forman el tesoro inagotable del que la ciencia económica -aunque lo niegue por razones políticas- extrae sus ideas más profundas. Al igual que el libro de Marx, *El Capital*, fue la obra económica y literaria más importante de la segunda mitad del siglo XIX, también se erige como un estandarte económico a las puertas del siglo XX, y su influencia durará probablemente tanto como el sistema económico capitalista que analiza y describe.

En los casi cincuenta años transcurridos desde la publicación del primer tomo de *El Capital*, cuántas veces esta obra ha sido "aniquilada" críticamente por la economía académica, y cuántas veces esta "aniquilación" ha sido alegremente atestiguada por la prensa burguesa diaria. Pero mientras los escritos de los pequeños criticastros en su mayoría han desaparecido y sus nombres están olvidados, *El Capital* sigue en pie como una roca desafiante en el mar embravecido. Ha visto ir y venir a escuelas económicas enteras. ¿Dónde está hoy la escuela económico-liberal que, como vástago de la de Adam Smith, dominó el periodismo liberal diario alemán en las décadas de 1860 y 1870? ¿Dónde está la escuela histórica, recibida con repique de campanas? Demasiado envejecida, se sobrevive a sí misma. Ha realizado algunos trabajos útiles en pequeña escala, aclarando campos de actividad individuales del capitalismo, un pequeño trabajo

[476] Marx 1905. Nos informan de que pronto se publicará una traducción al ruso por Lavrov bajo la dirección de Kirsanov en la editorial *Obrazovaniye* (Образование: Educación) de Petersburgo. Los editores. [Karl Kautsky] [Маркс 1906.]

de peón, pero no ha aportado ninguna obra fundamental. Incluso en el campo de la historia económica no tiene nada de importancia que mostrar —naturalmente, ya que ella misma carece de una concepción propia de la historia y, por tanto, es incapaz de obtener un punto de observación desde el cual pueda abarcar en su totalidad el terreno histórico a investigar y reconocer, en su maraña de caminos, las grandes avenidas por las pasa el proceso del desarrollo social. Por eso, incluso en los círculos más inteligentes de los economistas burgueses, hoy en día se la considera sólo como un recurso provisional, y se agita cada vez más la necesidad de una profundización teórica como la que ofreció en su tiempo la escuela clásica de la economía política inglesa.

A esta necesidad responde la mencionada obra crítico-histórica [*Teorías sobre el plusvalor*, tomo I: *Los orígenes de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith*], —que no es otra cosa que una continuación de la *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx publicada en 1859[477], y recopilada por Kautsky a partir del manuscrito dejado por Marx—, en mayor medida que cualquier otra obra económica del pasado reciente. Cuando Marx publicó en 1859 la obra recién mencionada, la consideraba el inicio de una larga serie de monografías en las que pretendía abordar, una tras otra y desde un punto de vista crítico-histórico, todas las cuestiones más importantes de la economía política burguesa: la estructura del capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado, las finanzas públicas (*Staatsfinanzwesen*), el comercio y el mercado mundial. Habiendo llegado desde 1844 a la concepción causal de que la vida estatal y jurídica de cada época histórica está determinada por sus condiciones materiales de vida y su carácter económico, de inmediato se lanzó en París al estudio de la economía nacional, como lo demuestra ya su respuesta a la obra de Proudhon *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*[478]; estudio que continuó con el mayor celo en Bruselas, tras su expulsión de París, y luego en Londres después de 1850. El fruto de estos estudios fue una serie de tratados redactados a grandes rasgos, escritos inicialmente sólo para su propia clarificación y para obtener una visión general segura del curso del desarrollo previo de la teoría económica, en los cuales Marx abordó, de manera crítico-histórica y con mayor o menor detalle, diversas cuestiones de la economía política.

Marx preparó para la imprenta una parte de estos trabajos de investigación durante el invierno de 1858-1859 y los reunió en su obra ya mencionada, *Contribución a la crítica de la economía política*, la cual aborda en una primera sección

[477] Marx 1859.
[478] Marx 1885a.

la circulación simple de mercancías y el dinero. A esta le debía seguir, en un segundo fascículo, otra sección sobre la estructura general del capital, y a esta, a su vez, primero un tratado sobre la propiedad de la tierra y luego otro sobre el trabajo asalariado.

Ese era el plan original de Marx, al cual parece haber aferrado hasta 1868. Luego lo abandonó y decidió no discutir los problemas de la economía política en conexión directa con una crítica de sus predecesores, como había pretendido inicialmente, sino desarrollar primero sus propias teorías de manera sistemática y en una conexión lógica, para sólo más tarde presentar una historia de la teoría [económica] en un tomo especial. En cumplimiento de este nuevo plan, Marx publicó en 1867 el primer tomo de *El Capital*, en cuyo prólogo anunció que, a esta primera parte, que analizaba el proceso de producción del capital, le seguiría más adelante un segundo tomo sobre "*el proceso de circulación del capital*" y el "*proceso global de la producción capitalista*" (transformación del plusvalor en las diversas formas de ganancia), y a éste, como tomo final, una historia crítica de las teorías económicas.

Como es sabido, el plan de Marx tampoco llegó a ejecutarse en esta forma; pues tras la muerte de Marx en el año 1883, Friedrich Engels —a menos que quisiera recortar drásticamente los manuscritos dejados por Marx para el segundo tomo de *El Capital* y reformular por completo grandes secciones— se vio obligado a publicar, en lugar de un solo tomo, dos tomos (tres libros)[479] sobre el proceso de circulación del capital y las metamorfosis del plusvalor.

A Engels no le fue posible editar el cuarto tomo de *El Capital*, ya que la muerte se lo llevó de repente. En su lugar, a petición de los herederos de Marx, intervino Kautsky, a quien el propio Engels había designado como su sucesor antes de morir. Engels había concebido esta tarea de modo que las explicaciones críticas contenidas en el manuscrito dejado por Marx —tras eliminar los pasajes ya incluidos en el segundo y tercer tomo de *El Capital*— debían unirse en una *Historia crítica de la teoría sobre el plusvalor*. Con un piadoso respeto por el deseo de Engels, Kautsky intentó inicialmente seguir estas intenciones, pero fue en vano. En el manuscrito de Marx, la polémica y la crítica están demasiado estrechamente vinculadas con las digresiones históricas y la propia continuación de los razonamientos iniciados por los autores criticados; se entrelazan demasiado,

[479] [La edición original en alemán del tercer tomo de *El Capital* está dividida en dos libros (*Bücher*): Dritter Band, erster Theil. Buch II: Der Gesammtprocess der kapitalistischen Produktion. Kapitel I bis XXVIII. Dritter Band, zweiter Theil. Buch II: Der Gesammtprocess der kapitalistischen Produktion. 'Kapitel XXIX bis LII. (Marx 1894,)]

complementándose y determinándose mutuamente, como para poder desprenderlas de su contexto sin mutilar y dañar la obra de Marx. O bien la mayor parte del manuscrito tenía que ser completamente reelaborada, completada y vertida en otra forma, o bien debía omitirse la separación de las explicaciones crítico-históricas deseada por Engels y publicarse el borrador de Marx en su coherencia interna. ¿Qué hacer? Una reelaboración del manuscrito habría correspondido más a las intenciones de Marx y Engels; habría podido limitar la extensión de la nueva obra mediante la eliminación de muchos pasajes paralelos contenidos en el manuscrito respecto a las explicaciones de los tres primeros tomos de *El Capital*, estructurar mejor el material y llenar las lagunas existentes, pero el "cuarto tomo de *El Capital*" surgido de esta manera ya no habría sido una historia de la teoría del valor y del plusvalor de Marx, sino una historia de estas teorías de Kautsky sobre la base de la concepción de Marx.

Kautsky, por muy tentador que debió ser para él escribir el cuarto tomo de *El Capital* y vincular así para siempre su nombre a esta obra cumbre de la ciencia económica, decidió publicar el manuscrito en la versión original de Marx; por esta modestia, por este paso atrás voluntario, merece nuestro más sincero agradecimiento. Aunque en la presente obra algunas cosas parezcan incompletas, y aunque a menudo durante su estudio surja el deseo de ver más desarrollados ciertos pensamientos interrumpidos y de ver extraídas sus últimas consecuencias, el primer volumen [*Teorías sobre el plusvalor*, tomo I: *Los orígenes de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith*], tal como Kautsky lo ha recopilado y nos lo ofrece, se presenta como una obra colosal y fascinante en su impresión de conjunto. Una estructura de pensamiento inacabada, pero la estructura de un arquitecto genial, cuyas líneas finas y a la vez contundentes, y cuyos pilares y columnas que se elevan con audacia, revelan al maestro en su orgullosa simplicidad, la cual desprecia todo adorno mezquino y todo efectismo moderno. En cierto modo, el estudio de esta estructura —y precisamente de sus partes inacabadas— proporciona un deleite aún mayor que el de *El Capital*, pues en este último encontramos formas ya completamente elaboradas y pulidas; la obra recién publicada, en cambio, nos permite una mirada íntima al taller del pensamiento marxista, nos muestra a Marx manos a la obra, y además al Marx juvenil, cuyo impetuoso afán de conocimiento y creación aún no se había visto afectado por las posteriores, largas y desgastantes enfermedades.

Si puedo juzgar el impacto que tendrá este libro en otros lectores socialistas a partir de la impresión que me ha causado a mí mismo, entonces su éxito será significativo, a pesar de algunas partes que no son fáciles de entender. No

empecé a leer el libro en absoluto con un interés especial; para ser sincero, al principio sólo lo hice porque tenía que hacerlo, ya que sospechaba que no sería más que una repetición, en otra forma, de las explicaciones de algunos capítulos de los tres primeros tomos de *El Capital*; sin embargo, cuanto más avanzaba, más me atrapaba la exposición. Una parte de mi juventud revivió en mí: la época en que yo, sólo familiarizado con unos pocos escritos de economía socialista y todavía atrapado, como correspondía a un joven comerciante, en las doctrinas económico-burguesas, cayó por primera vez en mis manos el primer tomo de *El Capital* y, aunque sólo entendía a medias algunas cosas, se abrió ante mí un mundo nuevo y diferente.

El hecho de que hoy las *Teorías sobre el plusvalor* se presenten de esta forma se lo debemos, después de a Marx, al editor de la obra, Kautsky, quien compuso el libro a partir de un manuscrito continuo e ilegible, sin división en capítulos o secciones, pero con innumerables digresiones, repeticiones y vueltas a lo ya dicho. Una labor nada ligera ni pequeña, pues se trataba de encadenar, según su coherencia temática, exposiciones dispersas a lo largo de más de 1.472 páginas en formato cuarto densamente escritas, de tal modo que no sólo se respetara la sucesión histórica de las teorías, sino que también el conjunto se integrara en una estructura lógica, progresando de lo simple a lo más complejo; y, aun así, debía seguir siendo de Marx lo que es de Marx. Kautsky logró resolver esta tarea, de modo que el lector, si no presta atención a las notas al pie, apenas nota esta composición del texto a partir de fragmentos de todo tipo.

1. Los mercantilistas ingleses.

El primer volumen de las *Teorías sobre el plusvalor*, recopilado por Kautsky a partir del manuscrito, aborda los inicios de la teoría del valor y del plusvalor hasta Adam Smith. En el segundo volumen, Kautsky promete la crítica de Marx a los *Principios de economía política y tributación* de Ricardo, mientras que el tercer volumen seguirá críticamente a R. T. Malthus en sus extravíos y describirá la disolución de la escuela ricardiana. En su mayor parte, el primer volumen se ocupa de la concepción de Smith de la teoría del valor-trabajo y del plusvalor, de la transformación del plusvalor en ganancia empresarial, renta de la tierra y capital, y de la definición de Smith del trabajo productivo. Precede a esto una breve caracterización de la fisiocracia y de las primeras concepciones del plusvalor del mercantilismo inglés, en cierto modo como una introducción histórica a las líneas de pensamiento de Smith, para hacer resaltar con mayor claridad su conexión con las ideas fisiocráticas.

La primera sección del libro, de 33 páginas y que desarrolla los conceptos de valor del mercantilismo inglés, no se encuentra en absoluto en el manuscrito de Marx en el contexto en que Kautsky nos la presenta. Fue compilada por Kautsky a partir de fragmentos que Marx intercaló en su crítica de las teorías de Smith y Ricardo para mostrar hasta qué punto los indicios de estas teorías se remontan en la historia de la economía política inglesa. Se toman en cuenta a Sir William Petty, Charles Davenant, Dudley North, John Locke, David Hume y Joseph Massie. La valoración más detallada la recibe William Petty, el "fundador de la economía política moderna", como lo llama Marx. Con cierta piedad, que muestra claramente lo mucho que valora a Petty como teórico económico, Marx describe la determinación que este hace del valor de las mercancías a través del trabajo socialmente necesario requerido para su producción, su distinción entre el precio natural (es decir, el valor de cambio) y el respectivo precio de mercado (*verdadero precio corriente* [*true price currant*]), su concepción de la renta de la tierra como el excedente que el trabajador que cultiva el suelo produce más allá de sus gastos de mantenimiento (*Unterhaltungskosten*), y su cálculo del valor de la tierra según el importe de la renta, tomando como base la ley de mortalidad de Graunt, que en aquella época se aceptaba generalmente como correcta en Inglaterra.[480] Como base de su crítica, Marx utiliza el *Treatise on Taxes* (*Tratado sobre impuestos*) y la *Political Arithmetick* (*Aritmética política*) de Petty. Marx no parece haber conocido aún, al redactar su manuscrito, la obra de Petty *Quantulumcunque concerning mone* (*Unas pocas palabras sobre el dinero*) *y*, publicada en 1682 y mencionada en el *Anti-Dühring*, la cual constituye en cierto modo la conclusión del desarrollo de Petty, ya que en ella expone una vez más de forma resumida la relación entre el valor de las mercancías y el valor del dinero (valor de las monedas).

[480] [John Graunt (1620-1674) ha sido considerado el fundador de la demografía. La obra de John Graunt *Natural and Political Observations Made upon the Bills of Mortality* (1662) introdujo un nuevo enfoque para comprender y cuantificar los datos sociales y económicos. Su obra, basada en el análisis de los registros de mortalidad de Londres, sentó las bases del uso del análisis numérico para comprender la dinámica de la población, la salud pública y otros fenómenos sociales La ley de mortalidad de Graunt, formulada en 1662, es la hipótesis histórica que estableció que las muertes humanas se distribuyen de forma constante a lo largo de los diferentes rangos de edad. Al analizar los registros de defunción de Londres, Graunt observó que el 36% de los niños moría antes de los 6 años, y asumió de forma simplificada que, a partir de ese hito, aproximadamente un tercio de la población sobreviviente fallecía de manera uniforme en cada década posterior. Aunque este modelo matemático lineal y geométrico no reflejaba la verdadera curva biológica de la mortalidad humana —que es más alta en la vejez que en la juventud—, su audaz aproximación sirvió para estructurar la primera tabla de vida de la historia, sentando las bases fundamentales de la demografía moderna, el cálculo actuarial y la estadística vital.]

La presentación coherente de las *Teorías sobre el plusvalor* sólo comienza en el manuscrito de Marx con la crítica de Sir James Steuart (1712–1780), que, en mi opinión, es la parte más débil del libro de Marx. Como en el tratado de Marx de 1859 *Sobre la crítica de la economía política*[481], Marx considera a Steuart en este escrito, a mi parecer, demasiado como el intérprete científico de un mercantilismo depurado que cierra el período preclásico de la economía política inglesa, y que, como último de la serie, resume una vez más los principios mercantilistas en una formulación exacta dentro de un sistema bien pensado. Una concepción que, sin duda, es correcta en general. Sin embargo, la obra a gran escala de Steuart *An Inquiry into the Principles of Political Economy* (1767) demuestra que su autor ya estaba fuertemente influenciado por la fisiocracia francesa, el cual había conocido durante sus años de estancia en Francia. Y esta influencia no consiste únicamente en que Steuart incorpore a su "sistema" algunas visiones fisiocráticas como mero adorno decorativo, sino en que, al intentar integrarlas lógicamente a las concepciones mercantilistas inglesas, llega de hecho, en muchos aspectos, a nuevos conceptos e ideas. Sus conclusiones son, no obstante, en su mayoría auténticamente mercantilistas. En parte, esto se explica por el hecho de que en varias ocasiones no logra encontrar la síntesis para las discrepantes opiniones mercantilistas y fisiocráticas, pero se debe aún más al postulado del que parte Steuart en sus investigaciones y al propósito que persigue con ellas. Sólo se comprenden las tendencias de la economía nacional inglesa de los siglos XVII y XVIII si se tiene en cuenta que sus principales representantes no eran eruditos que pretendieran adquirir prestigio científico mediante sus investigaciones, sino en su mayoría comerciantes o funcionarios empleados en la administración del Estado, el servicio comercial, aduanero, colonial y financiero, para quienes constituía un axioma que Inglaterra, por su situación, naturaleza y desarrollo histórico, estaba predestinada como ningún otro país a ser un Estado manufacturero y comercial. Por lo tanto, con sus investigaciones perseguían ante todo el propósito de mostrar el camino hacia esta meta a la burguesía comercial inglesa, que se estaba desarrollando con gran fuerza. Ya en William Petty (1623-1687) encontramos este carácter mercantil y de política comercial firmemente definido. Si bien no por su profesión, Petty era por su carácter un gran comerciante inglés en toda regla, como lo demuestra el hecho de que, como secretario privado de Henry Cromwell (hijo del famoso Oliver), gestionó principalmente sus asuntos financieros y económicos, especialmente cuando este asumió la administración de Irlanda. Charles Davenant (1656–1714) era financiero e inspector general del comercio exterior inglés, Dudley North (1641–

[481] Marx 1897, pp. 40-41.

1691) fue primero comerciante mayorista y luego comisario general de aduanas y administrador de los bienes de la corona inglesa, Richard Cantillon (c. 1680-1734) fue comerciante y más tarde banquero, e incluso John Locke (1632-1704) redactó sus escritos de economía política como funcionario del ministerio colonial inglés.

Este carácter del mercantilismo inglés explica también su profunda comprensión tanto de la teoría del valor-trabajo como de las cuestiones del comercio internacional. En su tendencia, es en cierto modo solo un reflejo teórico del desplazamiento del dominio del feudalismo inglés por parte de la burguesía comercial y manufacturera urbana, iniciado por la gran Revolución Inglesa del siglo XVII; es decir, de la victoria de la burguesía urbana comercial representada por este —especialmente la de Londres— sobre el dominio de los Estuardo, basado en los "*cavaliers*" (realistas) y el clero católico feudal. Y sus definiciones teóricas no son meros juegos de palabras, sino armas polémicas afiladas por la conciencia del antagonismo de clases en la lucha contra la propiedad de la tierra feudal y su concepción heredada del Estado. También James Steuart, aunque terrateniente escocés, considera a Inglaterra como el Estado comercial predestinado, y su obra persigue específicamente el propósito de proporcionar a Inglaterra una guía científica para su política económica: un hecho que ya se expresa en el subtítulo de su obra: *Essays on the Science of Domestic Policy in Free Nations* (*Ensayos sobre la ciencia de la política interna en las naciones libres*), siendo Inglaterra para él, de manera especial, una de esas naciones "libres". Desde este punto de vista, sin embargo, a Steuart le parecían naturalmente algunas de las opiniones fisiocráticas francesas, al estar derivadas de otras condiciones económicas, inapropiadas para las tareas comerciales de Inglaterra y no dignas de consideración. En segundo lugar, Steuart quiere obtener resultados prácticos para la política económica inglesa. Por lo tanto, a menudo interrumpe sus discusiones teóricas tan pronto como cree haber logrado tal resultado. Las investigaciones por el mero hecho de investigar no le resultan atractivas.

A pesar de este innegable estado incompleto y unilateral, se encuentran en Steuart, sin embargo, intuiciones casi geniales sobre el engranaje económico de la época, que Marx subestima decididamente. Así dice Marx, por ejemplo, en la página 30 de la presente obra:

Sin embargo, a pesar de esta indiscutible incompletitud y unilateralidad, Steuart aporta algunas ideas francamente brillantes sobre el engranaje económico de la época, que Marx subestima decididamente. Por ejemplo, Marx dice en la página 30 de este libro:

"Steuart no comparte la ilusión de que el plusvalor que obtiene el capitalista individual al vender la mercancía por encima de su valor sea una creación de nueva riqueza. Por lo tanto, Steuart distingue entre ganancia *positiva* y ganancia *relativa*.

"'La *ganancia positiva* implica que nadie sufre pérdidas; resulta de un *aumento* del trabajo, la industria o el ingenio, y tiene el efecto de acrecentar o aumentar el *bienestar general* (*public good*) … La *ganancia relativa* es aquella que implica una pérdida para alguien; marca una oscilación (*vibration*) en la balanza de la riqueza entre las partes, pero no implica *ninguna adición al stock general*… La ganancia *compuesta* se comprende fácilmente; es aquella especie de ganancia … que es en parte *relativa* y en parte *positiva*… ambos tipos de ganancia pueden darse inseparablemente en la misma transacción.'[482]

[A lo que Marx comenta:] "'La ganancia positiva brota del aumento del trabajo, la industria y el ingenio. Steuart no trata de explicar cómo surge de dichas fuentes. La adición de que el efecto de esta ganancia es multiplicar e incrementar la riqueza general, parece indicar que Steuart no entiende por ello más que la mayor masa de valores de uso creados como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, y que concibe esta ganancia positiva de manera totalmente separada de la ganancia de los capitalistas, la cual presupone siempre un incremento del valor de cambio."[483]

Esta definición de la "ganancia positiva" muestra que Marx sólo comprendió a medias la concepción del plusvalor de Steuart. Al remitirse al cultivo primitivo de la tierra, Steuart parte de la concepción fundamental de que sólo puede considerarse como impulsora de la cultura aquel trabajo que proporciona un rendimiento excedente (*Mehrertrag*); es decir, que crea una cantidad de valores de uso mayor que la consumida durante la producción para el sustento de los agricultores (*Bodenbesteller*) y la reposición del desgaste de las herramientas. Si el trabajo no proporciona este rendimiento excedente y la cantidad de valores de uso consumidos en la producción sólo cubre el rendimiento de la producción (*Produktionsertrag*), la población no puede aumentar ni la producción puede expandirse, ya que falta el fondo necesario para ello. Por lo tanto, según explica Steuart[484], "el producto de la agricultura" "no debe valorarse únicamente por su

[482] Steuart 1805, vol. I., pp. 275-276.
[483] Marx 1905, Band I, p. 30.
[484] Steuart 1805, vol. I., capítulo XX, pp. 405-411.

cantidad, sino también por el trabajo empleado en su producción"; y luego argumenta detalladamente que la agricultura que proporciona el mayor producto en relación con el trabajo empleado en la producción es la más ventajosa.

¿Pero de dónde viene este plusproducto (*Mehrprodukt*)? Según la opinión de Steuart, se debe a que el trabajador trabaja más tiempo del que necesitaría para la producción de sus medios de subsistencia, a que realiza un trabajo adicional (*zusätzliche Arbeit*) (Steuart lo denomina "*additional labour*"). En las etapas inferiores de la agricultura, el excedente de producción es sólo escaso, pero aumenta con el incremento del ingenio de los trabajadores y de la utilidad de las herramientas, es decir, de la productividad general [del trabajo]. En la medida en que este rendimiento excedente (*Mehrertrag*) del trabajo sea consumido de nuevo inmediatamente de forma individual por el trabajador, no genera ninguna ganancia según la opinión de Steuart; pero sí lo hace la parte que se transforma, bajo cualquier forma, en capital o (como se expresa Steuart de manera auténticamente mercantilista) en dinero, aumentando de este modo los "bienes sociales".

Sin embargo, Steuart no va más allá de esto, y puede que haya sido este quedarse estancado en planteamientos ingeniosos lo que indujo a Marx a subestimar a Steuart. Steuart no extrae en ningún momento la consecuencia de que, cuando el trabajador realiza un trabajo adicional, el plusproducto representa en realidad plustrabajo. Más bien concibe el "excedente" (*surplus*) de manera ingenuamente fisiocrática, como un producto que, si bien es generado por el trabajo, en realidad brota de la "fertilidad de la tierra"; y mucho menos llega a la conclusión de que el "trabajo adicional" es trabajo impago. Desde nuestro punto de vista actual y más elevado, al leer su obra a menudo nos parece como si, más allá de cierto punto en sus deducciones, perdiera la coherencia que mantiene en el resto; pero, aun así, de sus explicaciones se desprende que Marx ignora la importancia de la "ganancia positiva" de Steuart cuando sostiene que "parece" como si Steuart sólo entendiera por ésta la "mayor masa de valores de uso" que aumenta como consecuencia del incremento de la productividad. En realidad, Steuart entiende por "ganancia positiva" el rendimiento excedente obtenido en la producción que, como excedente (*Überschuss*) del rendimiento de la producción sobre los costos de producción, vuelve a aplicarse en parte en el proceso de producción social y lo expande.

Sin embargo, según Steuart, además de esta ganancia "positiva" (real) obtenida en la producción, existe también una "ganancia" "relativa" obtenida en el comercio, la *ganancia sobre la enajenación* (*profit upon alienation*), que surge del hecho

de que en el comercio la mercancía se vende ("enajena") por encima de su valor. Esta ganancia no es positiva, no proviene de un aumento del valor de las mercancías, sino del abuso o perjuicio del otro. Lo que uno gana, el otro lo tiene que pagar de más. Por lo tanto, la riqueza total de un país solo se ve modificada por esto si dicha ganancia no se obtiene en el mercado interno, sino en el comercio exterior

> "La ganancia relativa", dice Steuart (Libro II, Capítulo VIII), "es el que implica una pérdida para alguien; marca una oscilación en la balanza de la riqueza entre las partes, pero no implica ninguna adición al stock general. La pérdida relativa es lo que, por el contrario, implica una ganancia para alguien; también marca una oscilación en la balanza, pero no quita nada al stock general."[485]

Esta interpretación errónea del carácter de la "ganancia" ("*profit*") según Steuart lleva a Marx a otra concepción equívoca. "La ganancia, es decir, el plusvalor", dice Marx en las páginas 31 y siguientes, "es relativa y se disuelve en una oscilación de la balanza de la riqueza entre las partes interesadas". El propio Steuart rechaza la idea de explicar el plusvalor mediante este mecanismo. Su teoría sobre la "oscilación de la balanza de la riqueza entre las partes interesadas", por poco que afecte a la naturaleza y al origen del plusvalor mismo, sigue siendo importante al examinar la distribución del plusvalor entre las diferentes clases y bajo las distintas rúbricas de ganancia, interés y renta."[486]

> "Que Steuart limite toda la ganancia de los capitalistas individuales a esta 'ganancia relativa', a la ganancia obtenida por la enajenación, se muestra en lo siguiente:
>
> "Segundo, por el valor de los alimentos y los gastos necesarios que requiere el trabajador, tanto para satisfacer sus necesidades personales como para adquirir las herramientas que pertenecen a su oficio, tomado esto también, como arriba, en promedio."
>
> "El 'valor real' de una mercancía (*manufacture*)', dice Steuart, "está determinado por la 'cantidad' de trabajo que 'como promedio, un trabajador del país en general puede realizar... en un día, una semana, un mes'. En segundo lugar, por 'el valor de los medios de subsistencia del trabajador y sus gastos necesarios, tanto para suplir sus necesidades

[485] Steuart 1767, Vol. I, p. 206.
[486] Marx 1905, Band I, p. 31.

> personales como para... los instrumentos propios de su oficio, los cuales deben [...] tomarse en [...] promedio como el anterior...'. En tercer lugar: '... los valores de las materias primas...'.[487] 'Una vez que se conocen estos tres artículos, el precio de la manufactura queda determinado. No puede ser inferior a la suma de los tres, es decir, que el valor real; lo que sea superior, es la ganancia del fabricante. Esto [...] estará en proporción a la demanda y, por lo tanto, fluctuará según las circunstancias'".[488]

De hecho, esta codeterminación del valor "real" por el salario y la materia prima *no* es confusa, como piensa Marx, sino que se basa en una comprensión del proceso de producción que, considerando el estado de la ciencia económica de la época, casi puede calificarse de genial. En el capítulo correspondiente, titulado "¿Cómo se determina el precio mediante el comercio?", Steuart pretende demostrar los componentes de valor que integran el "precio" regulado por la oferta y la demanda. En primer lugar, según su razonamiento, se toma en cuenta el mantenimiento del trabajador y de las herramientas que utiliza, así como el precio de las materias primas empleadas; expresado con mayor precisión: la reposición del capital variable y constante gastado. Sin embargo, con esto los elementos constitutivos del valor aún no están completos; todavía falta añadir el valor del plustrabajo, que el trabajador incorpora al producto más allá del valor de los medios de subsistencia recibidos. ¿Cómo determinar este valor adicional (*Wertzusatz*)? Steuart recurre a la siguiente definición engorrosa:

> "Lo primero que debe saberse de cualquier manufactura cuando se trata de venderla es cuánto puede producir una persona en un día, una semana o un mes, según la naturaleza del trabajo, el cual puede requerir más o menos tiempo para ser perfeccionado. Al hacer tales estimaciones, se debe tener en cuenta lo que, únicamente en promedio, puede realizar un trabajador del país en general, sin suponer que sea el mejor o el peor en su profesión; ni que tenga ninguna ventaja o desventaja particular en cuanto al lugar donde trabaja."[489]

Además del salario, el valor de las materias primas y el desgaste de las herramientas, Steuart también quiere que se tenga en cuenta el grado de rendimiento medio del trabajo, es decir, la productividad. Esta definición es sin duda ingenua y errónea; pero tiene sus raíces en el reconocimiento correcto de que el valor "real" (valor de cambio) de una mercancía no sólo incluye la

[487] Steuart 1767, Vol. I, pp. 182-183.
[488] Steuart 1767, Vol. I, p. 183. Steuart 1767, Vol. I, p. 183.
[489] Steuart 1767, Vol. I, p. 183.

reposición de los costos de producción, sino que a estos se les añade otro incremento de valor (plusvalor) durante la producción. Si una mercancía se vende por debajo de la suma de estos componentes de valor, entonces su precio, como dice Steuart, se queda por debajo del valor; si se vende más cara, entonces el precio está por encima del valor y el fabricante que obtiene tal precio obtiene además un beneficio especial por enajenación (*profit upon alienation*). Por lo tanto, el valor "real" de una mercancía incluye ciertamente el valor "adicional" generado en la producción, pero no la ganancia por enajenación, tal como dice el propio Steuart al principio del capítulo correspondiente: "En el precio de las mercancías encuentro dos cosas completamente distintas y que existen realmente: el valor real de la mercancía y la ganancia por enajenación."[490]

Pero, aunque Marx quizás subestime en este punto el logro teórico de Steuart, no sería Marx, el fundador de la concepción materialista de la historia, si por otra parte no reconociera y valorara la comprensión histórica de Steuart sobre el proceso de surgimiento del capitalismo y el carácter burgués de la producción de mercancías en la Inglaterra del siglo XVIII. Ya en su obra *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx constata este avance de Steuart con respecto a sus predecesores.[491]

2. El carácter de la fisiocracia

Sin embargo, la prosa de Marx cobra toda su fuerza recién al caracterizar la fisiocracia: una sección que supera con creces, por su presentación concisa y precisa, a todas las monografías conocidas sobre la fisiocracia y su posición dentro del desarrollo de la economía política. Marx no ofrece una visión de conjunto de las teorías fisiocráticas; se limita a esbozar sus principios más importantes y las conclusiones extraídas de ellos. Pero, así como un dibujante genial suele representar las peculiaridades características de una personalidad con mayor claridad a través de unos pocos trazos que otro mediante un retrato completamente detallado, Marx también logra, a través de su esbozo, dotar de la máxima claridad a las conexiones de ideas características de la concepción fisiocrática. Las nociones fundamentales que constituyen la base de la estructura del pensamiento fisiocrático emergen, por así decirlo, de manera plástica y tangible. Marx tiene una gran ventaja sobre todos los economistas burgueses que se han ocupado críticamente de la fisiocracia: una ventaja que, al elevar de antemano su punto de vista panorámico, le ofrece al mismo tiempo una

[490] Steuart 1805, Vol. I, p. 244.
[491] Marx 1897, p. 41.

perspectiva mucho más amplia para juzgar el sistema fisiocrático; esto es, su sentido histórico. Este sentido no sólo le muestra el desarrollo de la doctrina fisiocrática en sus conexiones con la dirección específica del desarrollo de la vida económica francesa en el siglo XVIII, sino que al mismo tiempo le permite reconocer cómo las concepciones teóricas de los fisiócratas —a pesar de las consecuencias semifeudales extraídas de ellas— contienen ya los elementos fundamentales de la economía política clásica inglesa. Cómo empequeñece ante Marx, por ejemplo, el profesor August Oncken, lumbrera económica de Berna, reconocido oficialmente por la ciencia académica como investigador especialista en el campo de la teoría fisiocrática. En un trabajo penoso y atormentado —que contrasta con el genial esbozo de pensamiento de Marx como cualquier pintura de género cotidiana, ejecutada con pedantería, frente a las geniales y vigorosas pinceladas de Rembrandt—, Oncken escarba en busca de formulaciones del pensamiento fisiocrático y llama a su yuxtaposición *Contribuciones a la historia de la fisiocracia*.[492] Carece de toda perspectiva histórica, de todo criterio histórico, y en su búsqueda de sabidurías fisiocráticas se ha perdido tan completamente en sus encrucijadas y pasadizos que, como es sabido, hace unos años intentó demostrar la justificación de las demandas de aranceles agrarios sobre los cereales para la Alemania actual mediante las ideas de Josiah Child y Thomas Mun sobre la influencia del comercio exterior inglés en la agricultura, y el alegato de Quesnay a favor de los precios altos de los cereales.

Según Marx, la diferencia que surge entre las concepciones de la fisiocracia y del mercantilismo radica en que la primera traslada las investigaciones sobre el origen del plusvalor desde la esfera de la circulación hacia la esfera de la producción inmediata:

> "En el sistema mercantil, el plusvalor es sólo relativo; lo que uno gana, el otro lo pierde. *Profit upon alienation* [ganancia por enajenación], *fluctuación* u *oscilación* (*vibration*) de la balanza de la riqueza entre las partes. En el interior de un país, por lo tanto, no ocurre en realidad ninguna creación de plusvalor si se considera el capital total. Esta sólo puede ocurrir en la relación de una nación con las otras naciones. Y el excedente que una nación realiza sobre la otra se representa en dinero (balanza comercial), porque precisamente el dinero es la forma inmediata y autónoma del valor de cambio. En contraste con esto —pues el sistema mercantil niega en realidad la creación de plusvalor absoluto—, la fisiocracia quiere explicar este último: el *produit net* [producto neto]. Y

[492] [Probablemente una referencia a Oncken 1893.]

> dado que los fisiócratas consideran el plusproducto como un valor de uso, la agricultura es para ellos la única creadora del producto neto. (...) Por lo tanto, los fisiócratas situaron la esencia de la producción capitalista en la producción de plusvalor. Para ellos, éste era el fenómeno que había que explicar. Y éste era el problema, una vez que hubieron eliminado la ganancia derivada de la enajenación (*profit d'expropriation* [ganancia por expropiación]) propia del sistema mercantil."[493]

De hecho, en este cambio del punto de investigación, en el traslado de la investigación a la esfera de la producción, radica el progreso de la fisiocracia. Sin embargo, ya en los mercantilistas ingleses mencionados anteriormente encontramos parcialmente la idea de que, además de la ganancia relativa obtenida en el comercio, existe también en la agricultura una ganancia o "excedente" (*surplus*), que consiste en un excedente del rendimiento de la producción sobre los valores de uso que entran en ella. Ya hemos visto antes hasta qué punto James Steuart superó la concepción mercantilista primaria en este aspecto, pero incluso en Petty nos encontramos ya con la percepción de que el trabajo aplicado al cultivo de la tierra crea un rendimiento excedente (*surplus*) que, allí donde el cultivador de la tierra no es al mismo tiempo el propietario, corresponde a este último como renta de la tierra, tal como Petty formula también la frase de tintes totalmente fisiocráticos: "El trabajo es el padre y el principio activo de la riqueza, y la tierra su madre".[494]

Sin embargo, todos estos hallazgos se quedan en sus inicios. No conducen a un examen más detenido del rendimiento adicional o de la ganancia obtenida en la agricultura. No porque los economistas ingleses del período preclásico carecieran de la perspicacia necesaria, sino porque el desarrollo económico de Inglaterra orientó la investigación por otros caminos. Desde la época de Cromwell, pero especialmente desde el ascenso al trono de Guillermo de Orange (en 1689), Inglaterra se había convertido en la primera potencia comercial del mundo. La antigua posición de poder de España y los Países Bajos como estados

---

[493] Marx 1905, Band I, p. 47. [Bajo el mercantilismo (siglos XVI-XVIII), la ganancia no se percibía como resultado de la producción sino de un intercambio desigual, ya fuera la compra por debajo del valor (los comerciantes compraban mercancías a precios inferiores a su valor real, a menudo mediante coacción o monopolio) o la venta por encima del valor (esas mismas mercancías se revendían a precios mucho más altos en otros mercados. El resultado era que a ganancia no se concebía como la "creación" de nueva riqueza para la sociedad, sino como una expropiación (una exacción) de la riqueza ajena (ya fuera de los productores, colonias o consumidores) en beneficio del comerciante.]

[494] [William Petty, *A Treatise of Taxes and Contributions* (1662); in Petty 1899, Vol. I, p. 68.]

comerciales había sido destruida, y el poder marítimo francés, doblegado. La bandera inglesa dominaba los mares. El comercio exterior de Inglaterra, su industria manufacturera y su sistema colonial experimentaron un auge enorme. De todas las regiones de la Tierra, las riquezas afluían a sus puertos y desde allí continuaban su camino hacia los países del continente. Las abundantes ganancias que generaban estas empresas comerciales y coloniales se reflejaban de forma casi palpable en el número, en constante aumento, de quienes participaban en tales empresas y alcanzaban una riqueza inmensa. Frente a un éxito tan evidente —que pronto encontró su expresión en el dogma de que Inglaterra, por su configuración geográfica, estaba destinada a ser un estado comercial de dominio mundial—, una doctrina que afirmara que el comercio y la floreciente industria eran de importancia secundaria para el aumento de la riqueza nacional debía parecer necesariamente absurda. Por el contrario, la tarea que se presentó para los economistas ingleses —quienes, además, como ya se ha señalado, estaban directamente interesados en la organización comercial de Inglaterra en su mayoría como comerciantes, banqueros o funcionarios de la oficina comercial y colonial inglesa— fue la siguiente investigación: ¿Bajo qué principios debe conducirse el comercio inglés para que fomente aún más la riqueza del país?

Sin embargo, todas estas conclusiones se quedan en los planteamientos iniciales. No conducen a un examen más profundo del rendimiento excedentario o del beneficio obtenido de la agricultura. Esto no se debe a que los economistas nacionales ingleses del periodo preclásico carecieran de la perspicacia necesaria, sino a que el desarrollo económico de Inglaterra llevó la indagación por otros derroteros. Desde los tiempos de Cromwell, pero sobre todo desde la llegada de Guillermo de Orange, Inglaterra se había convertido en el primer Estado comercial del mundo. El antiguo poder de España y los Países Bajos como estados comerciales había sido destruido y el poder naval francés se había quebrado. La bandera inglesa dominaba los mares. El comercio exterior de Inglaterra, su industria manufacturera y su sistema colonial experimentaron un enorme auge. Tesoros de todo el mundo llegaban a sus puertos y desde allí se dirigían a los países del continente. El creciente número de personas que participaban en estas empresas y se hacían enormemente ricas demostraba de forma casi tangible los beneficios que reportaban estas iniciativas comerciales y coloniales. Este éxito evidente pronto encontró su expresión en el dogma. Inglaterra estaba destinada a convertirse en un Estado comercial mundial debido a su organización geográfica, por lo que una doctrina que afirmara que el comercio y la industria floreciente tenían una importancia secundaria para el aumento de la riqueza nacional debía de parecer absurda. Más bien, a los

economistas ingleses, la mayoría de los cuales, como ya se ha dicho, eran comerciantes y banqueros u oficiales de la Junta de Comercio británica (*Board of Trade*, oficialmente *Lords Commissioners of Trade and Plantations*) con un interés directo en la organización del comercio de Inglaterra, se les encomendó la tarea de investigar en los principios según los cuales debía conducirse el comercio inglés para fomentar aún más la riqueza del país.

En esta dirección se mueven también sus investigaciones, y es sumamente interesante observar cómo los economistas ingleses, bajo la influencia de esta concepción de la Inglaterra de aquel entonces, llegan a conclusiones completamente diferentes a las de los antiguos fisiócratas franceses, incluso allí donde parten de principios fundamentales similares. Mientras que, por ejemplo, la fisiocracia francesa saca de la concepción de que sólo la agricultura genera un excedente de producción la consecuencia de que el comercio y la industria son "estériles", James Steuart —al plantear la pregunta de qué ocurre con el plusproducto agrícola si no encuentra aprovechamiento a través del comercio y salida en la población industrial— extrae de ello la conclusión de que la agricultura sólo puede expandirse y provocar un aumento de la población si se desarrolla "en línea con la industria". Si en la concepción de los fisiócratas franceses la clase media de origen industrial aparece, en cierta medida, como un parásito de la propiedad de la tierra rural, en la concepción de Steuart la expansión de esta clase media se convierte en una condición para el desarrollo de la producción agrícola.

Muy diferente era la situación del comercio exterior y la manufactura de Francia a mediados del siglo XVIII. Ambos habían perdido cada vez más su antigua importancia internacional. Completamente eclipsado por Inglaterra, el país —arruinado por las guerras y la mala gestión financiera, y gravado con enormes deudas— no encontraba otra vía para lograr una mejor posición económica que la expansión de su cultivo de la tierra y el aumento de su rendimiento. Pero con ello surgía, al mismo tiempo, la siguiente pregunta: ¿cómo se incrementa mejor este rendimiento y su excedente sobre los costos de producción? Y esta pregunta, a su vez, conducía a investigar la naturaleza del plusproducto y su distribución.

Marx analiza críticamente la dirección que toma esta investigación en varios representantes del sistema fisiócrata. Tras un breve esbozo del carácter general de dicho sistema, examina de forma sucesiva las concepciones de Turgot, Ferdinando Paoletti, Pietro Verris, Theodor Schmalz, el Conde du Buat, Necker, etc. Muestra detalladamente cómo el plusproducto —el llamado *produit net*— es

considerado inicialmente por los primeros fisiócratas sólo como un excedente de valores de uso. No lo conciben como algo creado por el plustrabajo, es decir, no como el producto de trabajo impago, sino como un mero don de la naturaleza omnipotente: un regalo de la madre tierra que se identifica simplemente con la renta de la tierra. De este modo, la ganancia industrial y el interés del dinero aparecen sólo como categorías diferentes en las que, durante la circulación, la renta de la tierra se distribuye entre los propietarios de tierras, los industriales y los prestamistas de dinero: un tributo del campo a la industria. Pero Marx era demasiado historiador como economista para contentarse con tales pruebas críticas. En breves digresiones históricas, explica cómo el sistema fisiócrata —al considerar, por un lado, al terrateniente rural como un capitalista que compra fuerza de trabajo, y al deducir, por otro, de la supuesta esterilidad de la producción industrial la consecuencia de que las empresas industriales no deben ser gravadas con impuestos ni impedidas en su competencia mutua por la intervención estatal— conduce, a pesar de su disfraz feudal, al fomento de la producción capitalista:

> "Por eso, también en las consecuencias que los propios fisiócratas extraen, la aparente glorificación de la propiedad de la tierra se convierte en su negación económica y en la confirmación de la producción capitalista. Todos los impuestos se trasladan a la renta de la tierra, o, en otras palabras, la propiedad de la tierra es confiscada *partialiter* (parcialmente), lo que la legislación revolucionaria francesa intentó llevar a cabo a pesar de la objeción de Roederer[495] y otros, y lo que constituye el resultado de la economía moderna desarrollada de Ricardo. El impuesto se vuelca por completo sobre la renta de la tierra porque ésta es el único plusvalor, por lo tanto, cualquier tributación sobre otras formas de ingresos, en última instancia, sólo grava a la propiedad de la tierra, pero de manera indirecta, es decir, de una forma económicamente perjudicial y que obstaculiza la producción. Con este gravamen exclusivo sobre la propiedad de la tierra, sin embargo, el impuesto y, con él, toda

[495] [Pierre-Louis Roederer (1754–1835) fue un político y economista clave de la Revolución francesa que actuó como el principal artífice de la contribución territorial (*contribution foncière*), el impuesto moderno sobre la tierra. Como ponente del Comité de Imposición de la Asamblea Constituyente en 1790, diseñó un sistema fiscal revolucionario que abolió los tributos feudales y los reemplazó por un impuesto directo, proporcional al rendimiento neto de la propiedad. Influido por la fisiocracia, que consideraba a la tierra como la fuente primordial de la riqueza nacional, Roederer estableció la universalidad fiscal, eliminando los privilegios de la nobleza y el clero al someter a todos los ciudadanos a la misma carga según sus bienes.]

la intervención estatal, se alejan de la propia industria, liberando así a esta de toda intervención del Estado. ..."

"Dado que, según la perspectiva fisiócrata, la industria no crea nada, sino que sólo transforma en otra forma los valores que le otorga la agricultura; dado que no añade ningún valor nuevo a estos valores, sino que sólo devuelve como equivalente, en otra forma, los valores que le fueron entregados, resulta natural que se desee que este proceso de transformación se desarrolle sin perturbaciones y de la manera más económica posible; y esto sólo se logra mediante la libre competencia, dejando la producción capitalista a su propio arbitrio. Por lo tanto, la emancipación de la sociedad burguesa frente a la monarquía absoluta — erigida sobre las ruinas de la sociedad feudal— ocurre únicamente en interés del terrateniente feudal, el cual se ha transformado en un capitalista enfocado en el mero enriquecimiento. Los capitalistas son capitalistas sólo en beneficio de la propiedad de la tierra, exactamente igual que la economía más desarrollada sólo les permite ser capitalistas en interés de la clase trabajadora."[496]

El final de la sección sobre los fisiócratas lo constituye una explicación de la *Tableau économique* de Quesnay. Marx la simplifica sustancialmente. Reduce a cinco los catorce actos de circulación recíproca establecidos por Quesnay en la *Tableau* original; pero, por otra parte, ofrece a cambio una ampliación interesante, ya que no hace comenzar la circulación únicamente con el acto con el que la inicia Quesnay (el pago de la renta anual por parte del arrendatario al terrateniente), sino que además asume varios otros puntos de partida del proceso de circulación y luego examina cómo se presenta la circulación desde estos para el arrendatario, el capitalista industrial y el obrero: una investigación que proporciona un complemento interesante a las exposiciones de Marx sobre la metamorfosis de la mercancía en el primer tomo de *El Capital* (Sección I, Capítulo 3).

3. Adam Smith

La famosa obra de Adam Smith *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, cuya concepción del valor y del plusvalor Marx critica detalladamente en la segunda sección del presente volumen, representa en cierto modo la síntesis de la concepción fisiócrata del plusvalor con la teoría del valor-trabajo y de los precios de los mercantilistas ingleses. La concepción del

[496] Marx 1905, Band I, pp. 44-45.

plusvalor, o bien de la ganancia identificada con él, como una "ganancia por enajenación" impulsó naturalmente a los mercantilistas ingleses a la observación del intercambio: la transformación de la mercancía en dinero y la posterior retransformación de su dinero en mercancía realizada por el comerciante. Y la observación de este proceso llevó, a su vez, al reconocimiento de una continua fluctuación de los precios de las mercancías en el comercio, sin que sus propiedades, es decir, su valor de uso, hubiesen cambiado. La consecuencia fue que los mercantilistas no tardaron en empezar a distinguir entre dos valores: un valor de mercado determinado por las condiciones del mercado (*price, extrinsic value, contingent value, current price*, etc.) (*precio, valor extrínseco, valor contingente, precio corriente*, etc.) y un valor intrínseco propio, inherente a la mercancía como tal (*intrinsic value, real value, natural value*, etc.) (*valor intrínseco, valor real, valor natural*, etc.).

El valor "interno", "real", se concibe al principio, en cierta medida, como valor de uso, como condicionado por la utilidad; muy pronto, sin embargo (de forma rudimentaria, por ejemplo, ya en Rice Vaughan[497]), se llega a la conclusión de que, aunque toda mercancía debe tener un valor de uso para encontrar un comprador en el mercado, el grado de este valor de uso no es determinante para el nivel del precio. De hecho, Vaughan ya explica que el factor propiamente dicho del precio de las mercancías es el salario de los trabajadores comunes (*price of labourers*). En sus sucesores, especialmente en Petty, la cantidad de trabajo —medida por el tiempo de trabajo— sustituye cada vez más al salario como medida del valor de cambio de las mercancías, sin que se distinga con precisión, no obstante, entre la cantidad de trabajo (el tiempo de trabajo necesario) y el valor del trabajo. Por el contrario, encontramos una y otra vez —de la manera más clara en Joseph Harris[498]— el empeño de medir el valor de las mercancías según el "precio del trabajo" (el salario).

---

[497] [Rice Vaughan (c. 1600–1672) fue un abogado y teórico económico del siglo XVII cuya obra principal fue *A Discourse of Coin and Coinage* (*Discurso sobre la moneda y la acuñación*) escrita hacia 1630 y publicada en 1675. Vaughan examina la evolución del dinero desde el trueque hasta las monedas acuñadas, anticipa la teoría cuantitativa del dinero al vincular la inflación europea con la llegada de metales preciosos de América, y defiende firmemente el valor intrínseco de los metales.]

[498] [Joseph Harris (1704–1764) fue un economista monetario británico fundamental cuya obra cumbre, *An Essay Upon Money and Coins* (*Ensayo sobre el dinero y las monedas*, 1757–1758), sirvió de puente entre el mercantilismo y la economía clásica, influyendo en las teorías de Adam Smith sobre la división del trabajo. En su cargo como Maestro de Ensayos del Rey en la Real Casa de la Moneda (*King's Assay Master at the Royal Mint*), Harris aprovechó su experiencia técnica para defender firmemente la estabilidad monetaria absoluta, argumentando que la salud económica

El constante resurgimiento de esta confusión —a menudo en el mismo autor que previamente había determinado el valor de las mercancías por el tiempo de trabajo necesario para su fabricación— se explica de forma muy sencilla por el estado de desarrollo de la industria inglesa en aquella época. En Inglaterra, durante el siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII, sólo encontramos aproximaciones imperfectas a lo que sería una producción mecanizada a gran escala propiamente dicha; incluso la industria manufacturera sólo había alcanzado cierta importancia en algunas regiones aisladas; la pequeña producción artesanal todavía predominaba con creces. En esta forma de operación, en la cual el productor funciona habitualmente al mismo tiempo como propietario de la empresa, obrero, dueño y vendedor de su producto, el valor de la mercancía es en realidad casi siempre igual al valor del trabajo que se realiza en el "precio del trabajo". El artesano que ha empleado diez horas en la fabricación de una mercancía debe recibir, en caso de venderla por su valor, el dinero suficiente para poder comprar con él, a su vez, el producto de otro trabajo de diez horas realizado bajo las mismas condiciones. Por lo tanto, dado que el dinero funciona sólo como medio de cambio, en realidad se han intercambiado cantidades de trabajo iguales entre sí, de las cuales cada una se había materializado en una mercancía diferente; y con el producto que cada uno de los dos pequeños productores ha recibido en el intercambio, puede volver a comprar otra mercancía que contenga diez horas de trabajo —siempre que la venta se realice por su valor—, o bien (si, por ejemplo, la mercancía deseada no está lista, sino que debe ser fabricada primero por el artesano) diez horas de trabajo vivo, aún no materializado. En este último caso, el "valor del trabajo", las diez horas de trabajo, se intercambia directamente por el producto del trabajo de diez horas. El valor del trabajo y el valor de la mercancía aparecen aquí como lo mismo, como una medida de intercambio mutuo. La diferencia fundamental entre ambos valores sólo pudo captarse con nitidez en una etapa de desarrollo de la economía capitalista en la que el trabajador ya no es dueño de los medios de trabajo ni del producto creado por él, donde ya no actúa él mismo como su vendedor, sino el propietario de los medios de producción que compra su fuerza de trabajo: el fabricante. Ciertamente, esta condición ya existía en la Inglaterra

---

de una nación requería mantener inalterable el valor intrínseco de sus monedas. Defendió un estricto monometalismo basado en la plata, anticipó el mecanismo de flujo precio-oro al demostrar que el comercio internacional equilibra de forma natural los metales preciosos, y se opuso tajantemente a la banca de reserva fraccionaria exigiendo un respaldo metálico del 100% para el papel moneda con el fin de evitar la inflación artificial.]

del siglo XVIII; sin embargo, todavía predominaba la pequeña producción individual de tipo artesanal.

A esto se suma un segundo punto. En la medida en que se encuentra una concepción histórica entre los mercantilistas ingleses, ésta consiste en que consideran la etapa económica de su tiempo únicamente como un desarrollo directo, como una mera complicación de un engranaje económico que ha permanecido invariable en sus rasgos fundamentales desde el principio de toda cultura; y esta concepción los induce a la conclusión de que, para reconocer los rasgos fundamentales, se debe recurrir a las relaciones puras originales. Esta idea se encuentra especialmente pronunciada en James Steuart. Así como más tarde la economía vulgar liberal gustaba de operar con robinsonadas[499] para derivar sus conceptos ingenuos, él recurre con preferencia, para la ejemplificación de sus exposiciones, a las formas primitivas de agricultura de la Inglaterra medieval o incluso de los patriarcas bíblicos.

Entre los fisiócratas franceses, la teoría del valor-trabajo no recibió ninguna atención, a pesar de que muestran estar bastante familiarizados con las doctrinas mercantilistas inglesas. El traslado de la investigación del plusvalor desde la esfera de la circulación de mercancías hacia el proceso de producción les hizo ver el intercambio comercial con ojos completamente diferentes. Desde el punto de vista de que sólo la producción agrícola genera un producto neto —un excedente— y no la industria y el comercio, de modo que la ganancia industrial y comercial es sólo una parte de la renta de la tierra que fluye hacia las clases trabajadoras no agrícolas en el proceso de circulación; desde este punto de vista, resultaba completamente inútil buscar un valor real interno para las mercancías que, después de todo, no es idéntico al precio de mercado. Bastaba con saber que el precio se determinaba por la oferta y la demanda. Era mucho más importante averiguar cómo se distribuye en el proceso de circulación el excedente obtenido en la agricultura entre las diferentes clases trabajadoras, y en esta dirección se mueven precisamente las investigaciones fisiocráticas. El *Tableau économique* de Quesnay también sirve a este propósito. Por lo tanto, la cuestión de cómo se relaciona el precio de una mercancía con su valor de cambio

[499] [En la teoría marxista, las "robinsonadas" son "relatos al estilo de Crusoe" del siglo XVIII que presentan al individuo aislado como el punto de partida natural de la actividad económica. Marx utilizó este término de manera sarcástica para criticar a los economistas políticos clásicos como Adam Smith y David Ricardo, argumentando que proyectaban erróneamente el individualismo burgués moderno sobre un pasado "natural". Marx argumentó que el "cazador y pescador aislado" que aparece en los textos económicos no era un ser humano primitivo, sino el resultado de la disolución histórica de las formas sociales feudales y comunales.]

y por qué factores se determina este último quedó, en cierta medida, excluida para los fisiócratas.

La importancia de Adam Smith radica en que reconoce el descuido de la teoría del valor por parte de la fisiocracia como un error de ese sistema, añade la concepción fisiocrática del plusvalor a la teoría mercantilista inglesa del valor-trabajo y, al intentar conectar ambas lógicamente, las aplica a la forma económica de la Inglaterra de la época, la más avanzada del mundo. De esta unión se explica asimismo el hecho de que en Smith las ideas mercantilistas y fisiocráticas a menudo coexistan de manera abrupta y desequilibrada, ofreciendo —con frecuencia sin ser consciente de la contradicción— definiciones directamente contradictorias para los mismos fenómenos y relaciones económicas. Su superación de la fisiocracia es mucho más práctica que teórica. Reconoce que las conclusiones teóricas de los economistas fisiócratas no concuerdan con los fenómenos de la vida económica inglesa de entonces y, al confrontar las abstracciones fisiocráticas con las condiciones reales, llega a menudo a correcciones y complementos acertados. Sin embargo, sus percepciones sobre la insuficiencia de la doctrina fisiocrática no se consolidan ni se aclaran lo suficiente como para ser capaz de superarla teóricamente, es decir, mediante la demostración de sus premisas y conclusiones erróneas individuales. Reconoce que hay un error en algunas conclusiones fisiocráticas, y en parte ve también en qué dirección se encuentra; pero su conocimiento generalmente no es suficiente para identificarlo como tal en la deducción de los teóricos fisiócratas y reemplazarlo por otro eslabón intermedio.

Esta torpeza teórica de Adam Smith se muestra claramente en su crítica a la fisiocracia (*La riqueza de las naciones*, Libro IV, Capítulo 8: Del sistema agrícola, o de aquel sistema de economía política que representa el producto de la tierra como la única o la principal fuente de los ingresos y de la riqueza de todo país). A la afirmación de los fisiócratas de que sólo el trabajo agrícola es productivo, es decir, que genera un excedente, él no le sale al paso, por ejemplo, postulando de manera general que el trabajo humano —sin importar en qué forma se aplique ni en qué productos se materialice— es creador de valor, para luego demostrar cómo la ganancia del industrial brota exactamente de la misma fuente de plusvalor que la renta de la tierra, dado que el obrero industrial tampoco recibe en su salario el equivalente total de su rendimiento laboral. Smith se ampara más bien en una débil excusa al deducir que, después de todo, incluso según la visión fisiócrata, los artistas, fabricantes y comerciantes producían anualmente tanto como consumían, y, por lo tanto, al menos mantenían la riqueza nacional. Sin

embargo, a tales personas no se les podría llamar improductivas, de la misma manera que no se podría llamar así a un matrimonio que sólo hubiera engendrado dos hijos:

> "No deberíamos calificar a un matrimonio de estéril o improductivo, aunque sólo haya producido un hijo y una hija para reemplazar al padre y a la sólo, y aunque no haya aumentado el número de la especie humana, sino que solo la haya mantenido como estaba antes. Los agricultores y los trabajadores del campo, de hecho, además de la provisión que los mantiene y emplea, reproducen anualmente un producto neto, una renta libre para el propietario de la tierra. Así como un matrimonio que da tres hijos es ciertamente más productivo que uno que da sólo dos; de igual modo, el trabajo de los agricultores y los trabajadores del campo es ciertamente más productivo que el de los comerciantes, artesanos y fabricantes. El producto superior de la primera clase, sin embargo, no vuelve a la otra estéril o improductiva."[500]

La sumisión de Smith a las concepciones del sistema fisiocrático y su torpeza frente a la argumentación de éste no podrían quedar caracterizadas de forma más nítida que aquí, por él mismo y con sus propias palabras. Y, sin embargo, se trata del mismo Smith que en otros pasajes define el plusvalor como trabajo no pagado, como la parte del trabajo de la que se apropia el propietario de los medios de producción —tanto en la industria como en la agricultura— a cambio del trabajo vivo; el mismo Smith que concibe la renta de la tierra y la ganancia como formas equivalentes de plusvalor. Una contradicción extraña que, no obstante, se explica de manera muy sencilla. Su aguda observación del engranaje económico de la época y su marcado instinto burgués inglés elevaron a Smith por encima del sistema fisiocrático; sin embargo, no fue capaz de desarticularlo críticamente ni de trazar fronteras teóricas claras entre él y dicho sistema.

En su crítica, Marx hace resaltar agudamente esta dependencia teórica que el fundador de la escuela clásica de la economía política tenía del fisiocratismo francés, sin subestimar de ninguna manera el enorme progreso de la obra de Smith. Ya en su escrito publicado en 1859, *Contribución a la crítica de la economía política* (edición de Kautsky, página 42), Marx demuestra cómo Smith, en su determinación del valor de las mercancías, confunde el tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías con el valor del trabajo: una equiparación que, como ya se mencionó anteriormente, aparece una y otra vez

[500] Smith 1937, p. 639.

en la economía nacional inglesa del siglo XVIII. En el nuevo escrito, Marx continúa esta crítica anterior. Examina en primer lugar bajo qué condiciones la cantidad de trabajo empleada para la producción de mercancías corresponde realmente al valor del trabajo, y luego explica detalladamente cómo Smith, debido a su percepción de que en la producción de mercancías capitalista ambos ya no coinciden, no llega a la conclusión de que su relación mutua se ha desplazado, sino a la conclusión —que trae consigo toda una serie de errores adicionales— de que en la economía capitalista el tiempo de trabajo tampoco determina ya el valor de cambio como medida inmanente del valor; es decir, que la determinación del valor de las mercancías por la cantidad de trabajo contenido en ellas se aplica, en realidad, únicamente al período económico precapitalista. Y después de que Marx ha analizado de esta manera el concepto de valor de Smith, pasa al capítulo sexto del primer libro de *La riqueza de las naciones* de Smith, el capítulo *De las partes componentes del precio de las mercancías*, y muestra cómo Smith, si bien concibe al plusvalor como trabajo impago, por otra parte, no llega a distinguir el plusvalor, como categoría propia, de sus formas particulares de manifestación: la renta de la tierra y la ganancia. Al normalizar —en contradicción consigo mismo— el capital y la propiedad de la tierra junto al trabajo como fuentes del valor de cambio, Smith termina por extraviarse en el error de considerar, junto al salario, la renta de la tierra y la ganancia como elementos constitutivos del precio de las mercancías.

Como no es necesario demostrar desde el principio, la crítica de Marx de los capítulos correspondientes de la obra de Smith es sumamente positiva. Marx nunca se limita a una posición meramente defensiva, como la que adopta Smith frente a los teóricos fisiócratas. Al seguir las líneas de pensamiento erróneas de Smith, buscando demostrar la inexactitud de sus premisas y conclusiones, desarrolla al mismo tiempo su propia concepción opuesta. A menudo, esta última ocupa un espacio incluso mucho mayor que la crítica misma. Esto se aplica especialmente a las explicaciones de Adam Smith sobre la descomposición del precio en salario, ganancia y renta de la tierra. Las contradicciones en las que Smith se enreda allí dan pie a que Marx, en un apéndice de más de 70 páginas, investigue en todas direcciones la cuestión de la rotación y la reproducción del capital constante (el capital invertido en medios de producción) en su relación con el capital variable (capital invertido en salarios). En parte, estas explicaciones, revisadas, completadas y trasladadas a otro contexto, pasaron más tarde al segundo tomo de *El Capital*, donde llenan varios capítulos de la segunda sección sobre la rotación del capital, así como los capítulos decimonoveno y vigésimo de la tercera sección sobre la reproducción y circulación del capital social global.

A pesar de que esta parte del nuevo escrito ofrece, en cierto sentido, planteamientos paralelos a *El Capital*, resulta sumamente interesante para quien desee conocer a Marx como trabajador intelectual. Aunque las secciones correspondientes de *El Capital* parezcan pensadas y estructuradas con mayor esmero, el tratamiento más antiguo del problema, publicado ahora, posee la ventaja de una mayor originalidad, de una robustez intelectual innata y vigorosa; y por el hecho de que Marx recurra continuamente a las concepciones de uno u otro de sus predecesores, la exposición gana en inmediatez y vivacidad. Además, en el apéndice también se tratan algunos aspectos del problema de forma mucho más amplia que en el capital: especialmente las diferentes fases de la rotación del capital constante, así como la relación entre el consumo industrial (el consumo de medios de producción) y el consumo individual (el consumo de artículos de consumo), y la diversa repercusión de estos dos tipos de consumo en el proceso de reproducción industrial.

Aquí se manifiesta con mucha mayor claridad que en *El Capital* que, aun cuando el propio Marx no llegó a exponer una teoría propia de las crisis, se encuentran en él todos los elementos fundamentales de una teoría semejante, y que debió de haber reconocido muy bien cómo, con el desplazamiento de la relación de magnitud relativa entre el consumo industrial y el consumo individual condicionado por el desarrollo capitalista, se transforma también necesariamente, al mismo tiempo, el carácter de las crisis.

4. Trabajo productivo e improductivo

Como en la mayoría de sus definiciones, Adam Smith tampoco llega a una concepción uniforme en la determinación del trabajo productivo y su contraste con el trabajo improductivo. En el tercer capítulo del segundo libro de su obra, en el que se ocupa específicamente de la acumulación de capital y de la diferencia entre el trabajo productivo e improductivo, coexisten más bien, de manera abrupta, dos concepciones mutuamente contradictorias. Y si se investigan las causas de esta contradicción, se demuestra aquí de nuevo que Smith no es capaz de emanciparse de las ideas de los mercantilistas ingleses, ni de desarrollar consecuentemente la definición fisiocrática en la dirección correspondiente al carácter de la producción capitalista.

¿Qué es el trabajo productivo? Así como los primeros mercantilistas ingleses derivaban inicialmente el valor de cambio de las mercancías de su utilidad para la sociedad y, por lo tanto, veían en el valor de uso general los verdaderos componentes del valor "intrínseco", hasta que la observación de las

fluctuaciones de precios en el comercio les señaló la cantidad de trabajo contenida en las mercancías como factor de valor, la pregunta "¿Qué es el trabajo productivo?" también fue respondida por ellos al principio de manera simple: el trabajo productivo es aquel que sirve para satisfacer las necesidades de la sociedad. ¿Pero qué trabajo sirve para este propósito? Según la concepción mercantilista, todo trabajo que se materializa en valores de uso vendibles (mercancías) y que, por lo tanto, puede convertirse en dinero. No obstante, destacan de manera muy especial la actividad de los comerciantes y los marineros, que venden estas mercancías en el extranjero con beneficio y aumentan la riqueza nacional al traer de vuelta más dinero del que valen las mercancías exportadas en el mercado nacional. Por ello, Petty declara: "Los agricultores, marineros, soldados, artesanos y comerciantes son los verdaderos pilares fundamentales de toda comunidad".[501] Entre las clases productivas generadoras de ingresos (*produktiven Erwerbsklassen*), los agricultores ocupan el lugar más bajo, los artesanos uno más alto, y los comerciantes uno todavía superior, siempre que sirvan realmente a la venta de mercancías y no sean simplemente "una especie de especuladores (*Spieler*)". Sin embargo, en la cima se encuentra el marinero (*seaman*) que transporta las mercancías al extranjero, pues [en palabras de William Petty,] "*se gana más a través de la manufactura que de la agricultura, y más a través del comercio que de la manufactura*".[502] Un marinero, según explica Petty, "vale por tres agricultores", ya que cumple tres funciones: es transportista de las mercancías, su defensor contra ataques (es decir, también soldado) y, en tercer lugar, introduce dinero al país desde el extranjero como comerciante. "El trabajo de los marineros y el flete de los barcos", dice Petty, "tienen siempre la naturaleza de una mercancía exportada, cuyo excedente, por encima de lo que se importa, trae dinero al país".[503]

En cambio, los médicos, abogados, funcionarios, etc., son improductivos, pero muy especialmente los clérigos, y Petty recomienda por lo tanto que se reintroduzca el celibato para ellos y que sus prebendas se reduzcan a la mitad.

---

501 ["*Husbandmen, Seamen, Soldiers, Artizans and Merchants, are the very Pillars of any Common-Wealth*…" (William Petty, *Political Arithmetick*, 1676, in Petty 1899, Vol. I, p. 259).]

502 ["*There is much more to be gained by Manufacture than Husbandry; and by Merchandize than Manufacture*…" (William Petty, *Political Arithmetick*, 1676, in Petty 1899, Vol. I, p. 172).]

503 ["*the Labour of Seamen, and Freight of Ships, is always of the nature of an Exported Commodity, the overplus whereof, above what is Imported, brings home Money, etc.*…." (William Petty, *Political Arithmetick*, 1676, in Petty 1899, Vol. I, p. 260).]

También David Hume declara: "Los abogados y los médicos no generan ninguna industria; e incluso es a expensas de los demás como adquieren sus riquezas."[504]

De la forma económica de la Inglaterra de aquel entonces y de su reflejo ideológico en el mercantilismo se deriva este concepto de trabajo productivo de manera tan lógica como la concepción opuesta —de que sólo el trabajo dedicado al cultivo de la tierra es productivo— a partir de las premisas de la fisiocracia. Si cae la idea de que la riqueza de un país proviene de las ventajas obtenidas en el comercio exterior, y su incremento se busca únicamente en el aumento del excedente de la producción agrícola, el "*produit net*" (producto neto), entonces, lógicamente, el trabajo aplicado en la industria y en el comercio, por más que pueda ser indispensable y útil para el proceso de producción global, no puede considerarse como un acrecentador de la riqueza nacional y, por lo tanto, tampoco como un trabajo productivo.

Si Smith hubiera transferido consecuentemente esta concepción a su sistema económico, habría tenido que llegar a la siguiente deducción: "Según la doctrina fisiocrática, el trabajo agrícola es el único productivo porque es el único que genera un excedente, a través del cual se incrementa la riqueza social y se posibilita una reproducción constante de los bienes de consumo sobre una base ampliada. Ahora bien, como ya se ha demostrado, no sólo el trabajo aplicado en la agricultura, sino también el trabajo aplicado en la industria genera dicho plusproducto; por consiguiente, el trabajo industrial también es productivo, y en general lo es cualquier trabajo que produzca plusvalor y, con él, un incremento del capital social."

Esta es una conclusión sumamente simple y, de hecho, Smith llega también a las mismas consecuencias; pero, por otra parte, él no logra desprenderse de la concepción de los economistas ingleses de su siglo de que todo trabajo es productivo si crea valores de uso sociales y comercializables (mercancías) y, con ello, enriquece la circulación de bienes de la nación. Al principio del capítulo mencionado anteriormente sobre trabajo productivo e improductivo se lee, por ejemplo:

> "Hay una especie de trabajo que añade valor al objeto al que se aplica; hay otra que no tiene tal efecto. El primero, al producir un valor, puede ser llamado trabajo productivo; el segundo, trabajo improductivo. Así, el trabajo de un obrero manufacturero (*manufacturer*) añade generalmente,

[504] ["*Lawyers and physicians beget no industry; and it is even at the expense of others that they acquire their riches*." David Hume, *Of Interest* (1752), in Hume 1994, p. 131.]

> al valor de las materias primas sobre las que trabaja, *el de su propio mantenimiento y el de la ganancia de su patrón* (*his master's profit*). El trabajo de un sirviente doméstico, por el contrario, no añade valor a nada. Aunque el patrón le adelanta el salario al obrero manufacturero, este, en realidad, no le cuesta ningún gasto, ya que el valor de esos salarios se restituye generalmente, junto con una ganancia, en el valor mejorado del objeto al que se aplica su trabajo. Pero el mantenimiento de un sirviente doméstico nunca se restituye. Un hombre se enriquece empleando a una multitud de obreros manufactureros; se empobrece manteniendo a una multitud de sirvientes domésticos."[505]

Ya en las primeras frases se muestra claramente la contradicción de la concepción de Smith. Él distingue entre el trabajo que añade nuevo valor al producto en el cual se objetiva —el cual produce plusvalor— y aquel que no tiene tal resultado. Según esto, la definición debería ser, en resumen: el trabajo productivo es aquel que genera un plusvalor, e improductivo aquel que no la genera. Sin embargo, en su lugar, Smith define el primer tipo de trabajo como "productivo" no por el hecho de que cree plusvalor, sino porque "cree un valor" en absoluto. Y, más adelante, ya no contrapone el trabajo que genera una ganancia (más correctamente, plusvalor) a aquel cuya aplicación no reporta ninguna ganancia al capitalista, sino que compara el trabajo del obrero industrial con el del sirviente doméstico y encuentra la verdadera diferencia entre la actividad de ambos en que el primero reembolsa su salario en el valor del objeto por él producido, mientras que el segundo no lo hace.

Aquí se definen claramente como "productivos" *dos tipos diferentes* de trabajo: en primer lugar, el trabajo que reporta una ganancia al "fabricante" (el capitalista industrial); en segundo lugar, sin embargo, absolutamente cualquier trabajo que se materialice en una mercancía y que reproduzca en ella su propio salario. Y el hecho de que esto no se trate de una mera imprecisión de la expresión lo demuestra la referencia en una nota a pie de página al último capítulo del cuarto libro, en el cual Smith, en su polémica contra los fisiócratas, define también como productivo al trabajo que no crea plusvalor, sino que sólo repone sus propios costos, y además la declaración que sigue a la cita anterior:

> "El trabajo de estos últimos [es decir, los sirvientes domésticos], sin embargo, tiene su valor y merece su recompensa tanto como el de los primeros. Pero el trabajo del obrero manufacturero (*manufacturer*) *se fija y*

[505] Smith 1937, p. 314 (énfasis de Cunow).

realiza en algún objeto particular o mercancía vendible, que dura al menos algún tiempo después de que el trabajo ha terminado. Es, por así decirlo, una cierta cantidad de trabajo acumulada y almacenada para ser empleada, si fuera necesario, en alguna otra ocasión. Ese objeto, o lo que es lo mismo, el precio de ese objeto, puede después, si es necesario, poner en movimiento una cantidad de trabajo igual a la que originalmente lo produjo. *El trabajo del sirviente doméstico, por el contrario, no se fija ni se realiza en ningún objeto particular o mercancía vendible*…

"El trabajo de algunas de las clases más respetables de la sociedad es, al igual que el de los sirvientes domésticos, improductivo de valor alguno, y no se fija ni se realiza en ningún objeto permanente o mercancía vendible que perdure después de terminado ese trabajo y por el cual se pueda obtener después una cantidad igual de trabajo."[506]

En otros pasajes, por el contrario, Smith destaca acertadamente que la esencia de la producción capitalista consiste en la producción de plusvalor o —como dice Smith al no distinguir el plusvalor como una categoría especial— en la obtención de ganancias; y asimismo continúa enfatizando en el mismo capítulo que el capitalista industrial sólo emplea y considera como trabajo productivo aquel que no sólo le repone el capital invertido en el proceso de producción, sino que además arroja una ganancia:

"Cualquier parte de sus fondos (*stock*) que un hombre emplee como capital, siempre espera que le sea reintegrada con una ganancia. Por lo tanto, la emplea únicamente en el mantenimiento de trabajadores productivos (*productive hands*); y después de haber servido para él en la función de capital, constituye un ingreso para ellos. Siempre que emplea alguna parte de esos fondos en mantener trabajadores improductivos de cualquier clase, *esa parte queda, desde ese momento, retirada de su capital y colocada en su fondo reservado para el consumo inmediato*."[507]

Desde el punto de vista histórico-dialéctico, Marx, al comparar entre sí las principales exposiciones del capítulo de Smith y analizar las concepciones que les sirven de base, demuestra detalladamente estas contradicciones. El concepto de trabajo productivo, tal como se encuentra en las diferentes escuelas económicas más antiguas, no es para él algo fortuito, una mera cuestión de abstracción y definición, sino el reflejo mental de diferentes etapas económicas:

[506] Smith 1937, pp. 314-315 (énfasis de Cunow).
[507] Smith 1937, p. 316 (énfasis de Cunow).

una categoría histórica. En cada etapa, se considera "productivo" aquel trabajo que mejor corresponde a las condiciones de existencia del modo de producción dominante y a su evidente finalidad. Por lo tanto, la concepción de Smith también está, en cierto modo, históricamente condicionada. Su definición del trabajo productivo como trabajo "productor de plusvalor" —como trabajo que, en intercambio por la parte variable (utilizada para el salario) del capital industrial, no sólo reproduce esta parte, sino que además proporciona al capitalista un rendimiento excedente— está estrechamente ligada a su concepción del origen del plusvalor. Y así como la concepción del plusvalor de Smith es, en cierto modo, solo una extensión de la concepción fisiocrática del plusvalor a la producción capitalista-industrial, Smith también sigue, en su determinación del trabajo productivo, la dirección tomada por los fisiócratas, "liberándola de falsas concepciones, es decir, extrayendo su núcleo interno". Marx expone acertadamente esta relación y, al profundizar en las consecuencias implícitas en esta concepción, define el trabajo productivo como aquel que se intercambia directamente con el capital, el cual, en primer lugar, transforma los medios de producción en capital. El trabajo improductivo, por el contrario, es aquel que no se intercambia por capital, sino directamente por rédito (*Revenue*), es decir, por salario, ganancia empresarial, renta de la tierra e interés. O, dicho en otras palabras: *el trabajo productivo es aquel trabajo que un capitalista compra a cambio de una parte de su capital y que se emplea en la producción para generar plusvalor; el trabajo improductivo, por el contrario, es aquel que presta servicios o valores de uso a alguien para sus necesidades y se paga con cargo a sus ingresos*.

> "Donde todo trabajo", dice Marx en la pág. 259, "en parte todavía se paga a sí mismo, como por ejemplo el trabajo agrícola de los siervos de la gleba, y en parte se intercambia directamente por rédito (*Revenue*), como el trabajo manufacturero de las ciudades en Asia, no existen el capital ni el trabajo asalariado en el sentido de la economía burguesa. Por lo tanto, estas determinaciones no se desprenden del contenido material del trabajo, ni de la naturaleza de su producto, ni de las prestaciones del trabajo como trabajo concreto, sino de las formas sociales específicas, de las relaciones sociales de producción en las que este se realiza."[508]

Sin embargo, frente a esta concepción se opone, en la contradicción más absoluta, aquella otra que considera productivo todo trabajo generador de mercancías sin distinción alguna; pues ésta no sólo deja de lado la producción de plusvalor, que es el fundamento de la economía capitalista, sino que también

[508] Marx 1905, Band I, p. 259.

toma en consideración el elemento de la utilidad social o, mejor dicho, de la comercialización (*Verwertbarkeit*), tal como Smith encuentra la improductividad del trabajo de los sirvientes domésticos en el hecho de que éste no se fija en "un objeto particular o en una mercancía vendible" y, por lo general, desaparece en el instante mismo de su realización.

Por el contrario, la primera definición prescinde por completo de si la fuerza de trabajo creadora de valor se realiza en objetos útiles o inútiles, o si son más fáciles o más difíciles de vender, y en qué medida. Al capitalista le importa tan poco la utilidad del trabajo que emplea como el valor de uso del producto. Desde su punto de vista, y desde el de la economía capitalista en general, lo único que importa es si el trabajo genera un plusvalor. Por lo tanto, el trabajo de un payaso que, al servicio de su director, cuenta chistes malos y con ello le reporta una ganancia, es también enteramente productivo, aunque este trabajo ciertamente no se fije en mercancías duraderas, sino que "desaparece inmediatamente con el momento de su realización". En cambio, el trabajo de un sastre rural, a quien el campesino lleva a su casa por un día para que le haga un pantalón, es improductivo, porque este sastre no produce ningún plusvalor para el campesino, sino sólo un objeto de consumo para sus necesidades.

> "Para que el trabajo produzca mercancía, debe ser trabajo útil, producir un valor de uso, manifestarse en un valor de uso. Y, por lo tanto, sólo el trabajo que se manifiesta en mercancía, es decir, en valores de uso, es trabajo por el cual se intercambia el capital. Esta es una premisa evidente. Pero no es este carácter concreto del trabajo, su valor de uso como tal —el hecho de que sea, por ejemplo, trabajo de sastrería, de zapatería, de hilado, de tejido, etc.—, lo que constituye su valor de uso específico para el capital, y lo que, por consiguiente, lo sella como trabajo productivo en el sistema de la producción capitalista. Lo que constituye su valor de uso específico para el capital no es su determinado carácter útil, del mismo modo que tampoco lo son las propiedades útiles particulares del producto en el que se objetiva, sino *su carácter como elemento creador del valor de cambio*, trabajo abstracto; y, de hecho, no el que represente en general una cantidad determinada de este trabajo general, *sino una cantidad mayor de la que está contenida en su precio, es decir, en el valor de la capacidad de trabajo*."[509]

Por lo tanto, lo que decide sobre la productividad o la productividad del trabajo no es su rendimiento material, sino si éste genera plusvalor: una propiedad que

[509] Marx 1905, Band I, pp. 415-416 (énfasis de Cunow).

no brota de su contenido o de su resultado y la utilidad de este, sino de la forma social determinada en la que se aplica. En la distinción, como dice Marx, se expresa una relación de producción histórico-social determinada, razón por la cual el concepto de productividad cambia, naturalmente, bajo diferentes formas económicas.

El modo de producción capitalista se basa, sin embargo, en la producción de plusvalor, sin la cual no puede existir ni cumplir sus funciones sociales. Supongamos que esta producción de plusvalor cesara; con ello también dejaría de existir inmediatamente todo el engranaje económico actual. Por lo tanto, bajo el sistema económico vigente, sólo puede considerarse como trabajo productivo aquel que permite la supervivencia y el desarrollo continuo de este sistema.

En un apéndice especial, Marx desarrolla esta concepción de manera fascinante, detallando las condiciones de la productividad del capital y analizando las diferentes formas del intercambio de trabajo por capital y rédito (*Revenue*).

Pero si el concepto de trabajo productivo está determinado por el carácter de la respectiva forma de producción, entonces es una necedad abstraer este carácter y transformar la pregunta de qué es el trabajo productivo desde el punto de vista del capital, del sistema económico actual, en la pregunta de qué es el trabajo productivo en general (el trabajo productivo en sí, sin consideración de la forma de su aplicación y del proceso de producción). La respuesta desemboca necesariamente siempre en el lugar común de que el trabajo productivo es cualquier trabajo que tenga alguna utilidad, quedando a discreción de cada uno entender bajo lo "útil" lo que mejor le parezca. No obstante, por los sucesores de Adam Smith, pero especialmente por los economistas vulgares liberales alemanes, la pregunta se ha planteado en su mayoría en esta última versión mencionada. Incapaces de pensar históricamente y de concebir la forma económica capitalista como una fase particular, históricamente condicionada, en el curso del desarrollo económico, que tiene sus propios principios y leyes, y además atrapados en su mayoría en la más mezquina soberbia de casta, para estos economistas la pregunta de qué es productivo bajo la forma económica actual se transforma en la pregunta completamente general de qué es "productivo" en general, es decir, desvinculado de todas las condiciones de producción y de existencia económica dadas históricamente; una pregunta aproximadamente tan ingeniosa como la de qué es el estómago "en sí", sin conexión con el resto de las partes del cuerpo humano y sin consideración de su función digestiva.

Naturalmente, a una pregunta tan indeterminada y esquemática la respuesta sólo puede ser: es productivo todo trabajo que produce algo; una mera tautología que no se hace más digerible por el hecho de que, la mayoría de las veces y dando un rodeo a través de todo tipo de razonamientos filosóficos sobre la "ética del trabajo", se le añada la especificación de que, por supuesto, el trabajo debe ser útil. Al fin y al cabo, al examinar más detenidamente esta palabra, "útil", resulta de inmediato que unos entienden por ella la utilidad (*Nutzen*) individual, el "bienestar del individuo", mientras que otros, por el contrario, entienden la llamada utilidad general o social (la utilidad de un país o Estado), y que bajo esta utilidad social se vuelven a agrupar, específicamente, los intereses de su propia clase social.

Marx ofrece una deliciosa sátira de estas singulares explicaciones del concepto de trabajo productivo al mostrar, a través de algunos de los sucesores de Adam Smith, a qué cómicas sentencias de sabiduría llegan en sus ejercicios de definición. Por un lado, está Monsieur Germain Garnier, el traductor al francés de *La riqueza de las naciones* de Smith. Él entiende la palabra "útil" de forma puramente individual, y comprende bajo ella aquellos resultados del trabajo que proporcionan un goce o una comodidad. Por consiguiente, el ayudante de un perfumista es un trabajador sumamente productivo; no porque aporte ganancias a su empresario, sino porque pone en buen olor a personas *à la Garnier*, proporcionándoles un goce estético. Por supuesto, desde este punto de vista, el trabajo de una prostituta es también sumamente productivo. En cambio, según Thomas Robert Malthus —un siervo del Señor menos inclinado a los goces estéticos que a la posesión material—, es productivo aquel trabajo que produce riqueza. Casi más curiosa resulta la explicación del señor Charles Ganilh. Según su explicación, es productivo todo trabajador que recibe una remuneración y que, al transformar dicha remuneración en bienes de consumo, fomenta la producción. Por eso, el trabajo que produce placer es también sumamente productivo; ya que los trabajadores de este ámbito —los actores, músicos, etc.— suelen consumir de forma bastante considerable. Para Destutt de Tracy, los terratenientes que no administran ellos mismos sus tierras representan la clase humana más improductiva, mientras que los capitalistas industriales representan la más productiva. Por su parte, Say, por ejemplo, llega a la profunda sabiduría de que todo trabajo que tiene un resultado es productivo, pero que los más productivos son aquellos cuyos productos son duraderos o, como él mismo se expresa, que no se consumen tan pronto como se producen.

* * *

El capital de Marx no es sólo una obra de teoría económica, sino al mismo tiempo una obra de historia económica. Su concepción de que las leyes económicas no se aplican por igual a todas las etapas del curso del desarrollo económico, sino que, por el contrario, cada época económica tiene sus tendencias particulares y sus propias condiciones de existencia, impulsa a Marx, en su análisis del sistema económico capitalista, a recurrir una y otra vez a sus formas de origen y, al mismo tiempo, a seguir su rumbo futuro más allá del estadio alcanzado. Por ello, algunas partes de *El capital*, especialmente allí donde se ocupa del nacimiento de la industria moderna, contienen excursos históricos sumamente interesantes. Sin embargo, este carácter histórico resalta de manera incomparablemente más nítida en la presente primera concepción de la obra marxista. El seguimiento crítico de las orientaciones teóricas que habían adoptado las antiguas escuelas de economía política ofrecía, por su propia naturaleza, una oportunidad mucho mejor para explicar y demostrar cómo las concepciones económicas están condicionadas por el carácter económico de las diferentes épocas, en comparación con aquella exposición sistemático-teórica por la que Marx optó más tarde para *El capital*. De este modo, algunas partes del presente primer volumen de las *Teorías sobre el plusvalor* aparecen, de hecho, como aplicaciones de la teoría de la historia de Marx a la economía política.

Pero al analizar de tal manera los inicios de nuestro sistema económico actual, Marx no sólo nos muestra sus fundamentos históricos, sino que al mismo tiempo agudiza nuestra comprensión de las condiciones económicas de nuestro movimiento socialista como una lucha de clases. Y esto es útil sobre todo hoy en día, cuando en todas partes —aunque en otros países todavía más que en Alemania— el carácter de lucha de clases del movimiento socialista corre el riesgo de ver desdibujada su agudeza debido a todo tipo de tendencias culturales y humanitarias generales. La crítica de Marx a las teorías económicas de Inglaterra muestra claramente cómo en estas el sentimiento de clase burgués se rebela contra el feudalismo agonizante; de hecho, muestra cómo en las mentes más capaces de la economía política inglesa del siglo XVIII el marcado instinto burgués se adelanta por mucho, en sus concepciones, al conocimiento teórico. También nuestro movimiento actual sólo puede evitar el desvío y el extravío temporal en caminos secundarios, y sólo puede mantener su cohesión y capacidad de acción, si permanece consciente de su carácter de clase específico e históricamente condicionado. El hecho de que nos señale de nuevo con energía este condicionamiento de nuestro movimiento, el que nos guíe a seguir, bajo la superficie de las corrientes cotidianas, las pautas dadas por el desarrollo económico: en eso radica, a mi modo de ver, si bien de ningún modo la única, sí la más noble importancia de este nuevo escrito; y por ello quisiera recomendar

encarecidamente su estudio a todos los camaradas de lucha para quienes las consignas del día a día no sean todavía el *non plus ultra* [la última palabra] de toda sabiduría, y que busquen una comprensión más profunda de la dinámica de la lucha. El trabajo que exige su estudio vale la pena

****

La crítica de Marx a Ricardo [*Teorías sobre el plusvalor*, tomo II: *David Ricardo*]
11. Gustav Eckstein
Mayo de 1906

Gustav Eckstein, "Marx' Kritik Ricardos", *Die neue Zeit*, 24. Jg., 2. Bd. (Mai 1906), H. 34, 36, S. 245- 252, 321- 332.

Introducción

Gustav Eckstein (1875-1916) fue un destacado socialdemócrata austriaco, periodista e influyente teórico del austromarxismo. Es conocido sobre todo por sus contribuciones intelectuales al movimiento socialista y por su estrecha relación con Karl Kautsky. Nació en Viena el 19 de febrero de 1875, en el seno de una familia burguesa con profundos vínculos intelectuales. Era el hermano menor de varias figuras notables, entre ellas Emma Eckstein, una famosa paciente y alumna de los primeros tiempos de Sigmund Freud, y Therese Schlesinger, una de las primeras mujeres en el Parlamento austriaco. Estudió Derecho en la Universidad de Viena y a partir de 1897 trabajó como periodista para publicaciones socialistas como *Vorwärts* en Berlín, el *Leipziger Volkszeitung* y, los órganos teóricos del Partido Socialdemócrata de Alemania, *Die neue Zeit*, y del Partido Obrero Socialdemócrata de Austria, *Der Kampf*. También se desempeñó como profesor en diversas escuelas del partido. Durante la escisión entre el "centro" kautskista y el ala izquierda del SPD liderada por Rosa Luxemburg, Eckstein se puso del lado de Kautsky, y de hecho se le recuerda especialmente por su crítica al libro *La acumulación del capital*, de Rosa Luxemburg; su reseña fue tan significativa que a menudo se incluyó como apéndice en las ediciones alemanas posteriores de su libro. Durante la Primera Guerra Mundial adoptó una postura internacionalista en el ala izquierda del movimiento. Fue un respetado estudioso de la economía política y de las ciencias sociales.

Luego de su fallecimiento el 27 de julio de 1916 en Zúrich, León Trotsky escribió un obituario elogioso de Eckstein en la revista *Nashe Slovo*, n.º 178, 3 de agosto de 1916, del que extraemos los siguientes dos párrafos:

> "Eckstein poseía una erudición excepcionalmente versátil: combinaba profundos conocimientos en el ámbito de las ciencias naturales y la etnografía con una sólida formación en historia y economía política. Escribía y hablaba con el lenguaje sencillo y claro de un propagandista, dando a las ideas más complejas una forma accesible para todos: en este sentido, pertenecía a la escuela de Kautsky, con quien, de hecho, mantuvo una estrecha amistad ideológica durante el último y más fructífero período de su vida.
>
> "Desde el inicio de la guerra y la crisis que esta generó en la socialdemocracia alemana, Eckstein adoptó una postura internacionalista, en el ala izquierda de *Die neue Zeit*. No sabemos qué relación mantuvo con el ala izquierda de la socialdemocracia en sus intervenciones en las reuniones del partido, donde criticaba la línea oficial del partido y, en particular, desenmascaraba sin piedad el mito de la guerra 'democrática' contra el zarismo."[510]

En su reseña del segundo tomo de *Teorías sobre el plusvalor* de Karl Marx, Gustav Eckstein señala que David Ricardo (1772-1823) intentó sistematizar la economía política partiendo de la ley del valor, según la cual el valor de una mercancía está determinado por el trabajo necesario para producirla. Sin embargo, Marx fue más allá: no sólo mostró que los fenómenos económicos no contradicen esta ley, sino que los reconstruyó a partir ella sin caer en contradicciones. Ricardo no había distinguido claramente entre capital constante (materias primas, maquinaria) y capital variable (salarios). Al confundirlos con capital fijo y circulante, no logró comprender la esencia del plusvalor como trabajo no remunerado. Ricardo tampoco había explicado cómo la igualación de la tasa de ganancia podía conciliarse con la ley del valor. Marx resolvió esta aparente contradicción mostrando que la competencia nivela las ganancias al desviar los precios de los valores individuales, transformándolos en precios de producción.

En cuanto a la renta de la tierra, Ricardo sólo reconoció la renta diferencial (es decir, la renta generada por diferencias de fertilidad del suelo), pero ignoró la renta absoluta. Marx demostró que ésta surge porque en la agricultura la composición orgánica del capital es más baja que en la industria, lo que genera

[510] Троцкий 1916.

un plusvalor adicional que el terrateniente puede apropiarse gracias a la propiedad privada de la tierra. Aunque Ricardo desarrolló correctamente la renta diferencial, partió de supuestos erróneos (como el paso de tierras fértiles a infértiles) y no consideró que también puede existir la renta absoluta Marx amplió el análisis mostrando el efecto nocivo de la propiedad privada del suelo sobre la acumulación del capital, es decir, sobre el crecimiento de las fuerzas productivas bajo el capitalismo, y cómo la competencia y las mejoras técnicas modifican constantemente las condiciones de producción y distribución de la renta de la tierra.

Ricardo negó la posibilidad de crisis generales de sobreproducción, influido por la "ley de Say" formulada por el economista francés Jean-Baptiste Say (1767-1832), según la cual "la oferta crea su propia demanda" y, por lo tanto, es imposible que exista una "sobreproducción general", ya que el valor de lo producido equivale al poder de compra generado. Marx, en cambio, mostró que el carácter social del trabajo sólo se realiza en el intercambio, y que la contradicción entre la producción y la realización del valor es inherente al capitalismo. Las crisis surgen cuando es imposible realizar en el mercado el trabajo contenido en las mercancías, rompiéndose el equilibrio entre producción y consumo.

Eckstein concluía que la superioridad de Marx sobre Ricardo no radicaba sólo en su método más riguroso, sino también en su cambio de perspectiva. Mientras Ricardo veía el capitalismo como la forma natural y armónica de producir riqueza, Marx, influido por su formación filosófica y su comprensión de los antagonismos de clase modernos, lo analizó como un sistema históricamente acotado signado por contradicciones internas.

* * *

La crítica de Marx a Ricardo [*Teorías sobre el plusvalor*, tomo II: *David Ricardo*]
12. Gustav Eckstein, Mayo de 1906

Karl Marx, *Theorien über den Mehrwert*, Aus dem nachgelassenen Manuskript "zur Kritik der Politischen Ökonomie", herausgegeben von Karl Kautsky. Band 2: *David Ricardo*, Stuttgart: Verlag von J.H.W. Dietz Nachf., 1905. Teil I und II.

1. El método

Ricardo dice en el prefacio a su libro *On the Principles of Political Economy and Taxation* (*Principios de Economía Política y Tributación*): "Si los principios que él (el autor de la obra) considera correctos resultan serlo, corresponderá a otros más capaces que él llevarlos hasta sus importantes consecuencias." La persona más capaz en quien debía recaer esta tarea era Karl Marx, y lo que le permitió hacerlo fue, ante todo, su método superior.

Adam Smith tuvo primero que definir el campo de la nueva ciencia y describir sus fenómenos. Para ello, los agrupó y sistematizó e intentó reducirlos a principios más simples. Es natural que de este modo no pudiera llegar a una visión estrictamente unificada, que sus principios tuvieran que contradecirse entre sí, lo que sólo quedaba disimulado por el hecho de que no les había dado una formulación precisa. Ricardo dio un paso importante más allá del método de su maestro al tomar la ley del valor como verdad fundamental de su ciencia y se propuso ahora demostrar que todos sus fenómenos no sólo no contradecían esta ley, sino que incluso podían remontarse a ella como base de explicación. El gran progreso de Ricardo más allá de Smith puede probablemente compararse con el logro que supuso para la astronomía la reducción de las leyes de Kepler al principio de gravitación. Pero del mismo modo que esta ciencia sólo celebró sus más altos triunfos cuando no se contentó con presentar los fenómenos conocidos de los cielos como causados por la gravedad, sino que pasó a reconstruir la estructura del universo a partir de este principio, mediante el cual, por ejemplo, se demostró la necesidad de la existencia del planeta Neptuno antes de que fuera descubierto, así también la economía política sólo encontró su más alta expresión alcanzada hasta la fecha cuando Marx desarrolló la totalidad de sus fenómenos a partir de su principio básico, la ley del valor.

El método de Marx ha sido a menudo malinterpretado. Se le ha considerado como una construcción arbitraria porque la naturaleza de su presentación se confundía con la de su investigación. Sólo después de haber rastreado los más

diversos fenómenos de la economía hasta su raíz común, la ley del valor, pudo proceder a desarrollar estos fenómenos a partir de esa ley, del mismo modo que la nueva construcción del mundo en pensamiento de Laplace sólo fue posible una vez que se hubo demostrado que la totalidad de los fenómenos celestes eran manifestaciones de la gravedad.

La esencia del método marxista tenía que expresarse con especial agudeza tan pronto como Marx se enfrentara de manera sistemática con el más importante de sus predecesores, con quien comparte el punto de partida, pero del cual se desvía sustancialmente en su desarrollo posterior. Sólo por esta razón, el segundo tomo de *Teorías sobre el plusvalor*, que debía contener una crítica del sistema de Ricardo, fue esperado con impaciencia, y no defraudó las expectativas puestas en él.[511]

2. El valor determinado por el tiempo de trabajo. 3. El precio de producción.

Como es bien sabido, la base del sistema de Ricardo es la ley del valor, que establece que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo necesaria para producirla. Pero incluso al formular esta ley, Ricardo no expresa con toda claridad lo que entiende realmente por valor. Habla de valor y de valor de cambio, de valor relativo y de valor absoluto o real, sin por ello aferrarse sistemáticamente a estas distinciones; de hecho, en el curso ulterior de su exposición, su punto de vista original, según el cual el valor-trabajo (*Arbeitswert*) contenido en las mercancías sólo tiene que demostrarse a sí mismo en el valor de cambio, retrocede hacia el punto de vista menos profundo, según el cual la esencia del valor se agota (*erschöpft*) en el cambio.

En general, los conceptos de Ricardo, aunque en este aspecto ya han ido significativamente más allá de Smith, todavía carecen a menudo de rigor. Esto debería ser menos evidente en su método. Pero si todo el sistema de la economía política se iba a desarrollar de forma orgánica a partir de la ley del valor, era necesaria una formulación perfectamente precisa como la que ofreció Marx.

Ahora, queda claro de inmediato que, para el valor de una mercancía, no sólo puede ser determinante aquella cantidad de trabajo que se emplea directamente en su producción. Más bien, también se reproduce el valor de la materia prima, de los materiales auxiliares, las herramientas, etc.; en resumen, de todo aquello que Marx ha denominado colectivamente como capital constante. Ricardo, sin

[511] Marx 1905-1910, Band 2: *David Ricardo*, Teile I und II.

embargo, confundió de manera acrítica esta diferencia esencial para la producción entre el capital variable (desembolsado en salarios) y el capital constante restante, con la oposición, tomada de la esfera de la circulación, entre capital circulante y capital fijo. Como consecuencia de esto, tampoco pudo definir con precisión estas dos categorías. Los errores que surgieron de ello al examinar los procesos de la circulación ya han sido demostrados por Marx en otro lugar.[512] Sin embargo, esta confusión fue naturalmente aún más desastrosa al considerar la formación del valor. En particular, llevó a Ricardo a prescindir por completo de la materia prima y de los materiales auxiliares, que no encajaban realmente en ninguna de las dos categorías. Pero, al mismo tiempo, también le impidió comprender la naturaleza del plusvalor. Como sólo prestaba atención a las diferencias en la circulación del capital, pasó por alto la importancia de la relación entre el trabajo asalariado y el no asalariado, entre el capital variable y el plusvalor. Por lo tanto, también pasó por alto la importancia de la duración del tiempo de trabajo para la tasa y la masa de plusvalor y consideró la jornada laboral como una cantidad dada y fija.

En Ricardo, por lo tanto, la esencia del plusvalor como trabajo impago —realizado por el obrero, pero embolsado por el capitalista— tampoco emerge con total nitidez. Este origen de la ganancia y de la renta sólo fue desarrollado más tarde por los discípulos socialistas de Ricardo.

Solo por el hecho de que Ricardo no captó con precisión la composición orgánica del capital y confundió el capital circulante con el capital variable, se explica también que no se diera cuenta de que el plusvalor generado por el capital individual está, ciertamente, en una relación determinada con su componente variable, pero no con su magnitud total; que, por lo tanto, la formación del plusvalor a partir del trabajo impago contradice a primera vista la igualdad de la tasa de ganancia, la cual él también reconocía. Para él, esta nivelación de las ganancias no constituía un problema; ni siquiera investigó hasta qué punto era compatible con la ley del valor, sino que la aceptó ingenuamente como un hecho dado. Sólo Marx demostró que aquí existe una aparente contradicción que no puede superarse mientras se considere al capital individual de manera aislada. Sólo la competencia —que impulsa al capital principalmente hacia aquellas ramas en los que se genera un plusvalor superior al promedio, y lo retira de aquellas donde ocurre lo contrario— provoca una desviación de la ganancia individual respecto al plusvalor, pero con ello también una diferencia de

[512] Véase Marx 1885b, p. 195 y ss. [Capítulo XI: Teorías del capital fijo y circulante, Ricardo].

principio entre el valor individual de una clase de mercancía y su valor de mercado.[513]

Sin embargo, Ricardo no ignoraba por completo que no todos los fenómenos de formación de precios pueden atribuirse fácilmente a la ley del valor que él formuló. Partiendo de su segunda concepción del valor de una mercancía como la suma de los salarios, ganancias y rentas necesarios para su producción, Smith había afirmado que sólo un aumento de los salarios se traduciría siempre en un aumento del precio del producto. Ricardo refutó esta proposición demostrando que un aumento de los salarios podía, en determinadas circunstancias, provocar incluso una reducción del valor de mercado. En esta ocasión, se acerca mucho a la verdad, pero sin darse cuenta de la importancia y el significado fundamental de su descubrimiento. Observa, por ejemplo:

> "Dado que las mercancías que se venden por £5,000 pueden ser el producto de un capital de igual magnitud que aquel con el cual se producen otras mercancías que se venden por £10,000, las ganancias de su fabricación serán las mismas; pero esas ganancias serían desiguales si los precios de las mercancías no variasen ante una subida o bajada en la tasa de ganancias."[514]

Con esta proposición Ricardo admite la dependencia de los precios de las mercancías de la subida o bajada de la tasa de ganancia; pero lo hace de una manera poco clara e indefinida, de modo que él mismo pasa por alto cómo

---

[513] Curiosamente, este desarrollo de la tasa de ganancia y la desviación del valor de mercado del valor individual han sido explicados a menudo por Marx como una contradicción con las exposiciones del primer tomo de *El Capital*, y el asunto ha sido presentado como si Marx abandonara así su propia ley del valor al admitir que no tiene validez en el mundo capitalista. Bernstein, por ejemplo, cita con gran aplauso el siguiente disparate de Tugan-Baranowsky: "O bien los precios de las mercancías están determinados por el valor –y en este caso el valor de la mercancía no coincide con los costos laborales, ya que los precios no coinciden con los costos laborales–; o bien los precios de las mercancías no están determinados por el valor –y en este caso el concepto de valor de cambio pierde todo sentido determinado, dado que el valor de cambio no puede concebirse de otra manera que como la base del precio. En el primer caso, la teoría del valor de Marx se desmorona; en el segundo, pierde toda relación con los hechos reales del intercambio de mercancías, quedando vacía de contenido." (véase Bernstein 1905, p. 558, nota). Exactamente los mismos argumentos podrían utilizarse fácilmente, por ejemplo, para "demostrar" la falsedad y superfluidad de las leyes del péndulo matemático, que, hay que reconocerlo, ni un solo péndulo físico sigue directamente.

[514] Ricardo 1821, p. 41.

rompe así con la opinión que siempre ha mantenido de que los precios de mercado de las mercancías son sólo la expresión de sus valores laborales.

El hecho de no reconocer el alcance de tal restricción de la ley del valor ya estaba condicionado por el punto de partida de la investigación. Como se ha dicho, Ricardo no partió de la cuestión de cómo se impone la uniformidad de la tasa de ganancia sobre la base de la ley del valor o, como habría correspondido en realidad a su método de investigación, de cómo es compatible con esta ley, sino que se ocupó principalmente de una investigación de la influencia de un aumento de los salarios del trabajo sobre el valor de mercado del producto. Al hacerlo, sin embargo, se complicó desde el principio la solución de la cuestión al tratarla en un contexto completamente equivocado.

Ricardo, como hemos visto, no conoce la diferencia entre capital constante y variable, sino sólo entre capital fijo o circulante, confundiendo a menudo, sin embargo, el capital circulante con el capital variable. Se le debía imponer ahora la cuestión de si la composición del capital ejercía o no alguna influencia sobre el valor del producto; pero, atrapado en su defectuosa terminología y conceptualización, confundió esta cuestión con la importancia de las diferentes velocidades de rotación de los capitales para la formación del valor. Y puesto que, además, había anticipado el punto más importante para la solución del problema —la transformación del plusvalor en ganancia y la nivelación de la tasa de ganancia—, su intento de resolver el problema sólo pudo conducir a la confusión que domina la sección cuarta del primer capítulo de su libro.[515]

Ricardo afirma allí que, como consecuencia de la diferenciación de los capitales ocurrida en el curso del desarrollo histórico entre aquellos en los que predomina el componente fijo y aquellos en los que el salario desempeña el papel preponderante, se ha producido una modificación de la ley del valor. Según Ricardo, y en esto siguió acríticamente a Adam Smith, el valor de una mercancía se descomponía en las tres formas de rédito (*Revenueformen*): en salario, ganancia y, eventualmente, renta de la tierra. El capital constante, cuyo valor reaparece en el producto, también se olvida por completo aquí. Dado que, según Ricardo, la jornada laboral es una magnitud fija, un número determinado de obreros suministra siempre la misma masa de valor. Si ahora crece la parte del valor que corresponde a los obreros, es decir, si el salario aumenta, esto sólo puede ocurrir

[515] [Referencia a Ricardo 1821*, On the Principles of Political Economy and Taxation* (*Principios de Economía Política y Tributación*), Capítulo 1: Sobre el valor, Sección IV: El principio de que la cantidad de trabajo dedicado a la producción de mercancías regula su valor relativo, considerablemente modificado por el empleo de maquinaria y otros capitales fijos y duraderos.]

a expensas de la ganancia (donde nuevamente se hace abstracción de la parte correspondiente a la renta de la tierra). Por lo tanto, un aumento de los salarios siempre trae como consecuencia una caída de la tasa de ganancia. Aquí Ricardo vuelve a pasar por alto que la tasa de ganancia no está determinada por la relación entre el plusvalor y el salario, sino por la relación con el capital total, de modo que la tasa de ganancia también cae cuando este capital crece más rápidamente que el plusvalor generado por él. Por consiguiente, ante un aumento general de los salarios, capitales de diferente composición arrojarían ganancias muy distintas. En el caso de aquel capital que contiene menos salario que el promedio, la ganancia se vería reducida proporcionalmente muy poco; mientras que en el caso del capital que contiene más salarios que la media, la ganancia podría desaparecer por completo. Sin embargo, la competencia provocaría entonces una abundante afluencia de capital, principalmente en forma de crédito, hacia las aplicaciones más lucrativas, y una salida de aquellas que no generan ganancias o que producen pérdidas. De este modo, se formaría nuevamente una nueva y más baja tasa general de ganancia; algunos valores habrían subido, pero otros habrían bajado.

A Ricardo no se le ocurrió investigar si esta desviación de los "valores relativos" respecto a los valores-trabajo (*Arbeitwerten*) no era un fenómeno más general, y si la nivelación de las ganancias no presuponía, por principio, tal desviación. Al contrario, explicó este fenómeno sorprendente como algo tan insignificante que bien podría pasarse por alto en la exposición posterior.

Dado que Ricardo no distinguía entre plusvalor y ganancia, no pudo desarrollar correctamente ninguna de estas dos categorías y, en particular, tuvo que adquirir una concepción totalmente falsa sobre la naturaleza de la tasa de ganancia. Hasta qué punto llega su confusión a este respecto se desprende, entre otras cosas, del hecho de que en una ocasión habla expresamente de ramas de negocio "donde las ganancias están en proporción al capital y no en proporción a la cantidad de trabajo empleado" (*"trades where profits are in proportion to the capital, and not in proportion to the quantity of labour employed"*).[516] Con ello, la validez de la tasa general de ganancia —esto es, precisamente la relación uniforme entre la ganancia y el capital total— quedaría limitada a unas pocas ramas de negocio.

Esta representación inadecuada de la ganancia lleva a Ricardo, como se ha visto, a considerar constante la suma de los salarios y de la ganancia, de modo que un aumento de los salarios provoca siempre una disminución de la ganancia y, por

[516] Ricardo 1821, p. 418.

tanto, de la tasa de ganancia. Pasa por alto el hecho de que la tasa de ganancia puede subir o bajar como consecuencia de la caída o el aumento de la renta de la tierra, que la masa de ganancia depende no sólo de la tasa de plusvalor, sino también del número de obreros empleados, que incluso a una tasa dada de plusvalor la tasa de ganancia depende de la composición orgánica del capital y de la relación de valor de sus diversas partes (constante y variable), y que, finalmente, las diferencias de circulación no influyen en la tasa de plusvalor, pero sí en la tasa de ganancia.

3. La renta absoluta de la tierra. Rodbertus.

La nivelación de las ganancias, y por lo tanto la transformación de los valores en precios de producción, presupone la organización económica capitalista desarrollada, el dominio de la libre competencia. Esta hace que el capital fluya temporalmente desde aquellas áreas de utilización en las que el valor de las mercancías se encuentra por debajo de su precio de producción —es decir, en las que la composición orgánica del capital está por encima del promedio— hacia aquellas en las que ocurre lo contrario. Por regla general, estas ramas de producción con una baja composición orgánica del capital no pueden impedir la afluencia de nuevos capitales y, por lo tanto, no pueden realizar para sí mismas el plusvalor que supera la tasa de ganancia. Tienen que compartirlo con los demás capitalistas, a menos que puedan sustraer de la influencia de la libre competencia un medio de producción indispensable para esa rama de producción. Sin embargo, este es el caso en toda la producción primaria debido a la propiedad privada de la tierra y el suelo. Este se cede al capital para su explotación solo a cambio de una retribución especial. Pero dado que tanto en la agricultura como en la minería la composición del capital empleado es baja —es decir, se emplea comparativamente mucho trabajo vivo— el valor aquí siempre está por encima del precio de producción, y esta diferencia puede ser ofrecida al propietario de la tierra como pago por cederla para su explotación; dicha diferencia (entre el valor y el precio de producción más bajo) constituye la fuente de la renta absoluta de la tierra. Dado que Ricardo no conoce una diferencia de principio entre el valor y el precio de producción, la renta absoluta de la tierra le resultaba del todo incomprensible, por lo que se limitó a una teoría de la renta diferencial, es decir, a explicar las diferencias de la renta en suelos con distinta fertilidad, mientras dejaba completamente sin analizar la naturaleza misma de la renta. Para él, el peor suelo cultivado no devenga renta alguna, aunque esta conclusión ni siquiera se deducía de sus propios supuestos. En el tercer tomo de *El Capital*, Marx ya había demostrado que incluso la peor tierra

cultivada puede seguir produciendo una renta diferencial como resultado de la aplicación sucesiva de capital menos fértil a esta peor tierra o a una tierra mejor.[517]

Ricardo y su escuela habían ignorado, como se ha mostrado, la renta absoluta de la tierra, y habían tenido que ignorarla. Por el contrario, Johann Karl Rodbertus (1805–1875) había intentado explicar la renta absoluta de la tierra sobre la base de la ley del valor y fundar así una nueva teoría de la renta. Por lo tanto, Marx, antes de proceder a la crítica de la teoría de la renta de Ricardo, intercala una discusión sobre la concepción de Rodbertus.

Al considerar la ley del valor, Rodbertus se había dado cuenta de que el plusvalor —al que denomina de forma global "renta"— no crece en proporción a la totalidad del capital empleado, sino sólo proporcionalmente a su componente variable. Sin embargo, bajo este componente Rodbertus no sólo comprende el salario, es decir, el pago de la fuerza de trabajo viva, sino también el desgaste del capital fijo, de las herramientas y maquinaria, etc. Queda, por tanto, el valor de las materias primas y auxiliares, al que denomina "valor (del) material" ("*Materialwert*"), el cual entra en el proceso de valorización sin generar plusvalor. Por otra parte, al calcular la tasa de ganancia Rodbertus no tiene en cuenta la composición del capital, sino que se calcula la relación entre la "renta" generada y el capital total. Por lo tanto, si la tasa de ganancia viene dada, allí donde sólo entra capital variable en la producción debe quedar aún una diferencia entre la renta total (plusvalor) generada en esa rama de producción y la ganancia correspondiente según la tasa general. Esto es precisamente lo que ocurre en la producción primaria; pues ésta "no necesita el producto de una producción precedente como material, sino que inicia la producción en absoluto, y la parte del patrimonio análoga al material en la agricultura sería el suelo mismo, el cual, sin embargo, es presupuesto como gratuito por todas las teorías".[518] En la agricultura queda, por lo tanto, una parte del valor del producto que corresponde al propietario del suelo en concepto de renta de la tierra.

En este análisis llama la atención, en primer lugar, la errónea inclusión del desgaste del capital fijo en el capital variable. Pero incluso sobre esta base, Rodbertus, si hubiera sido consecuente, tendría que haber llegado a la conclusión

[517] Cabe recordar aquí que ya anteriormente economistas como Malthus habían supuesto una renta diferencial incluso en el suelo peor cultivado, dado que también el suelo inculto puede rendir un beneficio como pastizal para ovejas, prado de pastoreo, etc.

[518] Rodbertus-Jagetzow 1851, pp. 97-98.

de que la dependencia dea plusvalor respecto a una parte del capital, la cual no está representada de ninguna manera de forma uniforme en las distintas esferas de aplicación, contradice por completo la igualdad de la tasa de ganancia, siempre y cuando se suponga que las mercancías se intercambian por sus valores. Sin embargo, esto se le escapó a Rodbertus, ya que él, al igual que Ricardo, consideraba la tasa de ganancia como un hecho dado y no veía en ella ningún problema, y dado que para él sólo se trataba de una cuestión específica: la explicación de la renta de la tierra absoluta.

Ahora bien, la parte del valor que corresponde a la reposición de las herramientas, etc., no pertenece al capital variable, sino al capital constante; por lo tanto, incluso según el resto del desarrollo de Rodbertus, sólo resultaría una diferencia cuantitativa en la parte constante del capital agrícola y del industrial, pero el capital constante estaría presente tanto aquí [en la agricultura] como allí [en la industria]. Por otra parte, las premisas de Rodbertus también son falsas en la medida en que supone que la agricultura no tiene que adquirir materias primas; y sólo se explica porque estaba atrapado en las concepciones de los terratenientes pomeranos de la época —todavía fuertemente basadas en la economía natural— el hecho de que pudiera ignorar la importancia de las materias primas y de los materiales auxiliares en la agricultura. De hecho, este elemento de valor en la producción primaria sólo falta en la industria extractiva (minería), pero también falta en la industria del transporte, la cual, a pesar de ello, no genera ninguna renta especial. El desarrollo de Rodbertus obtuvo cierta apariencia de justificación sólo porque contrapuso la agricultura en su conjunto a la industria, en la cual entran los productos brutos de aquella, mientras que ella misma produce sus materias primas y auxiliares, por lo que no tiene que reembolsar su valor a nadie. Sin embargo, para ser consecuente, también tendría que haber tenido en cuenta que la agricultura debe nuevamente sus medios de trabajo a la industria.

Así, Rodbertus se acercó a la verdad con el descubrimiento de que el plusvalor producido por los capitales individuales no está en proporción con éstos mismos, sino sólo con su componente variable; sin embargo, no la alcanzó, ya que no procedió de manera consecuente y sólo pretendía explicar un fenómeno específico, la renta de la tierra, en lugar de desarrollar la ley del valor desde sus fundamentos.

La teoría de la renta de la tierra absoluta de Marx no sólo la explica sobre la base de la ley del valor, sino que también muestra su condicionalidad histórica, las condiciones en las que se produce y las influencias a las que está sujeta.

Ante todo, una renta absoluta de la tierra —exceptuando el caso extraordinario de que la tierra y el suelo estuvieran concentrados en pocas manos y existieran en cantidad insuficiente, de modo que los productos agrícolas pudieran alcanzar un precio de monopolio— sólo puede surgir si la composición orgánica del capital agrícola es inferior a la del capital industrial, ya que sólo entonces se crea en la agricultura un plusvalor que supera la tasa de ganancia, y mientras esta condición persista. Antes de la introducción de la maquinaria en la industria, el papel del trabajo vivo en esta era incluso mayor que en la producción primaria. Desde entonces, sin embargo, esta relación ha cambiado por completo; no obstante, con el florecimiento de la química agrícola y la penetración de la maquinaria también en este campo, se está produciendo un nuevo cambio: la diferencia entre el valor y el precio de producción se reduce en la agricultura y, por consiguiente, la renta absoluta de la tierra. Esta última, sin embargo, sigue estando determinada por el nivel de la tasa general de ganancia, puesto que ésta entra como un factor determinante en el precio de producción de los frutos agrícolas. Así pues, la disminución de la tasa de ganancia va de la mano del aumento de la renta absoluta. Todas las influencias que actúan para reducir la tasa de ganancia aumentan, por ende y al mismo tiempo, la renta de la tierra, a menos que simultáneamente afecten en un grado aún mayor a la totalidad del plusvalor obtenido en la producción primaria.

Sin embargo, para que llegue a existir la renta absoluta de la tierra, es necesaria aún la condición previa de un segundo requisito. La propiedad de la tierra y el suelo debe poder entrar en oposición a la posesión de capital, debe constituir una barrera para la aplicación de este. Allí donde este no sea el caso, como en la economía campesina en la que el propietario cultiva él mismo su tierra, así como también en las colonias, donde el suelo aún no ha sido apropiado o sólo lo ha sido mínimamente, o donde los capitalistas explotan plantaciones como cualquier otra empresa capitalista, no se puede hablar de una renta absoluta en el sentido capitalista.

Sin embargo, esta renta no puede explicarse a partir de un monopolio, el cual, de hecho, no existe en los países de economía capitalista. Sólo es necesario que la propiedad privada de la tierra ponga una barrera a su explotación capitalista, es decir, a la afluencia de capital. El hecho de que esta barrera se manifieste plenamente y se aproveche, esto es, que el propietario de la tierra se apropie de la diferencia total, depende de las circunstancias.

Este impedimento para que el capital se utilice en la agricultura no deja de influir, como hemos visto, en la formación de los precios. Provoca un encarecimiento

de las materias primas y, al mismo tiempo, una reducción de los precios de los productos industriales. Esto se debe a que, al quedar retenidas en la agricultura el elevado plusvalor generado en ella y no entrar en la distribución conjunta con el resto del capital total, la tasa general de ganancia se reduce y, con ella, los precios de producción.

4. El valor determinado por el tiempo de trabajo promedio. La renta diferencial de la tierra.

De lo anterior se desprendería que, así como los capitalistas están interesados en un aumento de la tasa de ganancia y, por lo tanto, en una composición orgánica del capital lo más baja posible, los terratenientes, si bien estarían interesados en una tasa de ganancia baja, lo estarían aún más en que la diferencia entre el precio de producción y el valor de las materias primas sea lo más grande posible; es decir, en que el capital en esta esfera mantenga una composición lo más baja posible, y que en este campo el trabajo manual desempeñe el papel más grande posible y el capital constante el menor papel posible.

Sin embargo, esta tendencia se ve frustrada y anulada por otra más fuerte. Hasta ahora, en efecto, sólo hemos hablado del valor o precio de producción de las mercancías. Pero éste es a su vez un producto de la competencia. Esta distribuye el capital global de la sociedad en las diferentes ramas de producción según la medida de la necesidad social de las mercancías en cuestión. El valor total de un tipo de mercancía se determina, por lo tanto, por todo el tiempo de trabajo empleado en su producción; su precio de producción, por todo el capital aquí empleado. El valor o precio de producción individual de un ejemplar de mercancía es, pues, la parte alícuota de esta suma total [de capital empleado en su producción], y se regula por las condiciones medias de producción.

Aquellos capitalistas que trabajan de manera menos racional que el promedio de su sector obtienen, por lo tanto, sólo una parte de la ganancia regular; pero aquellos que trabajan con los capitales más productivos obtienen una plusganancia (*Überprofit*). Por consiguiente, cada capitalista individual se esfuerza por aumentar la fuerza productiva de su propio capital, es decir, por emplear métodos que ahorren la mayor cantidad de trabajo posible y por desplazar, en la medida de lo posible, el capital variable por el capital constante. Al agente de la producción, atrapado en la apariencia de la competencia, los salarios le parecen, por lo tanto, el principal de los *faux frais* [costos accesorios], como una carga inútil para la producción. Del mismo modo, el fenómeno de que el capital más productivo suministre una mayor masa de mercancías —y por ende disminuya

el precio de cada mercancía individual— se convierte en la creencia de que, mediante la reducción arbitraria de los precios, puede aumentar las ventas y, con ello, su ganancia. No obstante, allí donde la competencia opera libremente, esta tiende a la nivelación de las ganancias y empuja a los capitales desde las ramas de producción de menores ganancias hacia las más rentables; obliga, por tanto, al capitalista a estar siempre atento a la reducción del capital variable por el capital constante. Así, el empeño por aumentar la ganancia individual conduce a la disminución de la tasa de ganancia en general. A esta tendencia tampoco puede escapar el capital empleado en la producción primaria. Sin embargo, los terratenientes se benefician inicialmente de doble manera de este movimiento, incluso si este conlleva una reducción de la renta absoluta de la tierra. En primer lugar, suelen participar de la ganancia extraordinaria obtenida por el arrendatario; en segundo lugar, los capitales invertidos en el suelo le otorgan a este un aumento de valor que, al vencer el contrato de arrendamiento, recae de forma gratuita en el propietario.

Sin embargo, donde la libre acción de la competencia está restringida debido a que ciertos elementos de producción no pueden obtenerse en la cantidad o calidad deseadas, tampoco puede tener lugar la igualación de las ganancias; algunas permanecerán por debajo del nivel medio, mientras que otras lo superarán. La producción primaria es, con mucho, el sector más importante en el que esto ocurre, y es a partir de aquí que Ricardo trata todo este fenómeno, considerándolo así unilateralmente desde un ángulo equivocado, sin reconocer su importancia general. Las plusganancias (*Überprofite*) que surgen en la agricultura como resultado de esta restricción de la libre competencia son la única forma de renta de la tierra que Ricardo conoce.

Al formular su teoría de la renta de la tierra, Ricardo parte de un país ficticio en el que existen suelos de diferente fertilidad que aún esperan ser apropiados. Al hacer esto, en realidad tiene en mente las condiciones estadounidenses. Por supuesto, Henry Charles Carey (1793–1879) ya ha demostrado que precisamente allí el desarrollo tomó un camino completamente diferente. Ricardo sostiene ahora que en este país se apropiarían primero los terrenos más fértiles y, mientras estos abundaran, no existiría renta de la tierra en absoluto. De hecho, bajo estas condiciones tampoco habría producción capitalista. El crecimiento de la población, según Ricardo, obligaría gradualmente a cultivar también terrenos infértiles; pero esto sólo podría ocurrir si el aumento de la demanda hubiera elevado el precio de los productos agrícolas de tal manera que, además de los gastos de capital, también cubriera la ganancia habitual del país. Por lo tanto, el

precio se determina por el valor individual de aquellos productos que se producen bajo las condiciones más desfavorables. Los productos cultivados bajo condiciones más favorables obtienen un excedente: la renta de la tierra. "Pues la renta es siempre la diferencia entre los productos obtenidos por el empleo de dos cantidades iguales de capital y de trabajo."[519]

Ricardo llega a este resultado porque está bajo el influjo de la teoría de la población de Malthus, según la cual ésta presiona constantemente sobre sus medios de subsistencia; porque parte del falso supuesto de que el cultivo progresa siempre de las tierras más fértiles a las menos fértiles; porque no trata el problema de la igualación de los precios de los productos fabricados bajo diferentes condiciones en su generalidad, sino que toma una cuestión particular como punto de partida; y, finalmente, porque considera la mercancía y el valor en su aislamiento y no como producto del proceso social de producción.

La evolución puede tomar el camino presupuesto por Ricardo, pero esto no es de ninguna manera necesario; de hecho, sería una excepción. La agricultura se orienta en su progreso unas veces hacia tierras más fértiles y otras hacia tierras más estériles; estas mismas propiedades cambian con el proceso de producción y la masa de capital invertido. Asimismo, la cantidad de frutos de la tierra producidos puede corresponder en cada caso a la demanda, puede superarla o quedar por debajo de ella. Pero precisamente bajo las condiciones asumidas por Ricardo, el efecto que él espera no se producirá. Si el trigo producido bajo las peores condiciones regula el precio, entonces, como hemos visto, incluso la peor tierra o, más correctamente, incluso el capital con menor rendimiento, seguirá rindiendo una renta. Las leyes desarrolladas por Ricardo se aplican, más bien, sólo al caso que él precisamente niega: cuando el precio es dictado por los costos de producción bajo condiciones particularmente favorables, es decir, cuando ha tenido lugar una sobreproducción relativa de frutos de la tierra. Entonces, una parte significativa de estos se venderá por debajo de su valor individual, y el precio puede caer hasta el precio de producción, de modo que toda la renta absoluta desaparece en las peores tierras y sólo se realiza parcialmente en muchas de las mejores. Una desaparición total de la renta absoluta difícilmente podrá ocurrir bajo las condiciones de producción capitalista presupuestas por Ricardo, ya que el propietario de la tierra no permite que su suelo se cultive sin una compensación. Sin embargo, es posible que todavía se pague un arrendamiento donde ya no exista una renta; por ejemplo, en el asentamiento de trabajadores

[519] ["*For rent is always the difference between the produce obtained by the employment of two equal quantities of capital and labour.*" Ricardo 1821, p. 59.]

asalariados en parcelas pequeñas, donde el arrendamiento devora tanto la ganancia eventual como una parte del salario. Donde el propietario mismo cultiva la tierra, como ocurre especialmente en la economía campesina, no se puede hablar de renta de la tierra, pero tampoco de producción capitalista en absoluto.

En cuanto a la renta diferencial propiamente dicha, el desarrollo de Ricardo es en conjunto correcto, aunque no sea completo. En particular, la premisa de que la producción debe dirigirse siempre hacia los tipos de suelo más pobres no sólo es históricamente incorrecta, sino que además es irrelevante para su propia teoría de la renta. Sus leyes se aplican tanto a la productividad creciente como a la decreciente de los suelos cultivados.

Pero como Ricardo veía en la renta diferencial la única forma posible de renta en general, tuvo que llegar a conclusiones erróneas en cuanto se trataba de las leyes de la renta de la tierra en general. Así, Ricardo encuentra, por ejemplo, que las mejoras en la agricultura siempre disminuyen la renta en dinero, tanto si consisten en que el suelo se aprovecha mejor mediante una rotación de cultivos más racional y cosas similares, como si se producen por el abaratamiento o la mejora del capital constante. Esto también es correcto para la renta diferencial. Sin embargo, al abaratar o mejorar la parte constante se modifica la composición orgánica del capital, se amplía el espacio del componente variable, es decir, se añade más trabajo vivo, más valor, a la materia prima mientras que los costos de producción siguen siendo los mismos; por lo tanto, crece la diferencia entre estas dos magnitudes, es decir, la renta absoluta. Así pues, incluso bajo estos supuestos, la renta total puede permanecer igual o incluso aumentar.

Ricardo trata sólo este caso, en el cual únicamente el capital constante disminuye de valor, pero no la cuestión en general de cómo las diversas modificaciones en la composición del capital, a consecuencia de las fluctuaciones de los precios de sus componentes, influyen sobre la cuantía de la renta. También en este caso no logró resolver el problema porque partió de un caso especial en lugar de tratar la cuestión en principio.

Este defecto también se hace patente al considerar el caso que es de especial importancia para Ricardo: el progreso de la agricultura hacia tipos de suelo cada vez peores. En efecto, él atribuye a este proceso la continua caída de la tasa de ganancia, que de otro modo le resultaría inexplicable. Dado que identifica el plusvalor con la ganancia, concluye de la caída de la ganancia que esto sólo es posible como consecuencia de un aumento de los salarios, provocado por un

encarecimiento de los alimentos. Este encarecimiento, a su vez, es una consecuencia natural de la creciente improductividad de la agricultura. Con el progreso de la sociedad, por lo tanto, la tasa de ganancia disminuye, mientras que los salarios nominales y, especialmente, la renta de la tierra, aumentan constantemente. Ricardo pasa por alto aquí que, bajo sus propias premisas, el crecimiento de la renta diferencial ante la disminución de la fertilidad de la agricultura —incluso en las mejores clases de suelo— va acompañado continuamente de una disminución de la masa del producto total en relación con el capital adelantado de una magnitud determinada. En efecto, debido al encarecimiento de los alimentos, el salario aumenta; por lo tanto, de un capital invertido de, supongamos, 100, una parte mayor corresponde al capital variable, con el cual, al mismo tiempo, se emplea a menos trabajadores y se procesa menos materia prima. Si ahora aumenta simultáneamente también el valor de los componentes del capital constante —y esto es de suponer tanto en la agricultura como en la minería, ya que aquí los productos vuelven a entrar en la producción frecuentemente como materias primas, materiales auxiliares o en forma de capital fijo—, entonces el número de trabajadores empleados se reduce en un doble sentido. Por una parte, los salarios han aumentado; por otra, el capital constante así reducido en términos porcentuales sólo sustituye a una parte de las materias primas y auxiliares o de las máquinas utilizadas anteriormente. No sólo disminuye la masa del producto en relación con el capital empleado, sino también la renta en comparación con el resultado en el primer caso [previo al encarecimiento de los componentes del capital constante], mientras que Ricardo supone que un encarecimiento de los componentes del capital constante provocaría, por el contrario, un aumento adicional de la renta de la tierra.

Pero, aun prescindiendo de esto, el desarrollo y la explicación de Ricardo sobre la caída de la tasa de ganancia son erróneos, no sólo históricamente, ya que esta caída no se evita ni siquiera mediante el abaratamiento de los frutos del suelo, sino también teóricamente, como ya se ha demostrado. La tasa de ganancia no es idéntica a la tasa de plusvalor; la ganancia no se calcula sobre el capital variable, sino sobre el capital total. Más bien, esta caída de la tasa de ganancia se debe a que, bajo la presión de la competencia, la proporción del capital constante crece continuamente a expensas del capital variable, volviéndose la industria y, al mismo tiempo, también la agricultura, continuamente más productivas. El plusvalor aumenta, ciertamente, en relación con el salario desembolsado, pero disminuye en relación con el capital total empleado.

5. El valor viene determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario. Las crisis.

Ricardo dice en un momento dado: "El trabajo de un millón de hombres en las manufacturas producirá siempre el mismo valor, pero no siempre producirá las mismas riquezas".[520]

Esta afirmación es totalmente incorrecta, ya que Ricardo olvida aquí de nuevo el capital constante, que no crea nuevo valor, pero cuyo valor reaparece siempre en el producto. Por lo tanto, cuanto mayor sea el capital constante que entra en el proceso de trabajo, mayor será —incluso si la jornada laboral permanece inalterada— no sólo la masa de los valores de uso producidos (a los que Ricardo denomina riqueza), sino también el valor producido. Por consiguiente, aunque la población trabajadora permanezca estacionaria y sólo cambie la composición orgánica del capital, la masa de valor generada anualmente por la industria aumentará constantemente. En realidad, sin embargo, también se produce un crecimiento continuo del capital empleado. Ricardo concibe este proceso de forma completamente errónea al asumir que la acumulación del capital se lleva a cabo de tal manera que la renta *"es consumida por trabajadores productivos en lugar de improductivos"*[521], o, en otras palabras, que el plusvalor se transforma en capital variable. Ricardo pasa por alto aquí una vez más el capital constante, el cual, por regla general, crece incluso más rápido que el variable durante la acumulación. Por lo tanto, ésta no sólo presupone un crecimiento de la población trabajadora o la posibilidad de una extensión de la jornada laboral, sino también la existencia del componente del capital constante que se va a formar de nuevo; la acumulación en algunas ramas industriales presupone, por ende, el mismo fenómeno en muchas otras. Pero incluso si no tuviera lugar ninguna transformación de los réditos (*Revenue*) en capital —la cual, por supuesto, está condicionada por la naturaleza de la producción capitalista—, existiría un fondo para la acumulación del que Ricardo, sin embargo, no sabe nada. En efecto, el capital fijo (las máquinas, los edificios, etc.) entra en su totalidad en el proceso de trabajo, pero por lo general su valor no se reproduce en un solo año. Al contrario, la reposición de este valor se distribuye a lo largo de una serie de años, al final de los cuales el elemento correspondiente del capital fijo debe ser renovado *en natura*, es decir, comprado de nuevo. Mientras tanto, año tras año

[520] ["The labour of a million of men in manufactures, will always produce the same value, but will not always produce the same riches." Ricardo 1821, p. 320.]
[521] Ricardo 1821, p. 163.

se acumula un valor que puede ser utilizado para ampliar la producción, invirtiéndose en capital circulante, cuyo valor siempre regresa al capitalista.

De este modo, la producción de bienes y de valores aumenta de forma constante, lo que plantea la pregunta de si este proceso no encuentra también su propio límite, y de si no puede llegar a producirse una sobreproducción de mercancías y de capitales.

Ricardo niega la posibilidad de una sobreproducción general, valiéndose del argumento de Say de que los productos siempre se intercambian por productos, que cada compra condiciona al mismo tiempo una venta y viceversa, y que la oferta y la demanda siempre coinciden. Una sobreproducción sólo podría ocurrir en ramas individuales de la producción, de modo que se altere la proporción correcta en las existencias de mercancías. Sin embargo, esto se compensaría nuevamente gracias a la benéfica acción de la libre competencia, la cual retira los capitales de estas aplicaciones y los dirige a aquellas cuyos productos son demasiado escasos. Las necesidades de la sociedad son, de hecho, ilimitadas; porque, aunque, por ejemplo, "la demanda de grano está limitada por las bocas que han de consumirlo"[522], la demanda de bienes muebles y de todo tipo de artículos de lujo es, en realidad, ilimitada.

Hay una ingenuidad asombrosa en toda esta visión. Ricardo presenta la cuestión como si se tratara de las necesidades reales de las personas, como si la producción capitalista tuviera como fin cubrir la demanda, como si los productores simplemente intercambiaran los medios para satisfacer estas necesidades. El mundo capitalista se transforma en un idilio pastoral. Para Ricardo esta ilusión todavía era posible, ya que en la juventud del capitalismo no todas sus contradicciones afloraban aún de forma tan clara y nítida. Sin embargo, es difícil comprender cómo muchas personas pueden adoptar todavía hoy este punto de vista.

El tiempo de trabajo invertido en la mercancía por cada productor individual no le otorga todavía ningún valor si este no demuestra ser socialmente necesario, es decir, si no se emplea en la satisfacción de una necesidad social. Sin embargo, la magnitud de esta necesidad depende a su vez de la magnitud del valor (*Höhe des Wertes*). Pues en la cruda realidad del mundo capitalista, la demanda de alimentos, por ejemplo, no se decide por el tamaño del estómago, como piensan ingenuamente Smith y Ricardo, sino por el de la billetera. No es la necesidad en general la que decide, sino únicamente la necesidad solvente. Existe, por lo tanto,

[522] Ricardo 1821, p. 342.

un círculo vicioso: el valor depende de la necesidad social, pero ésta depende de la magnitud del valor. A menudo se ha querido ver en esto una contradicción interna de la teoría del valor de Marx, cuando aquí, por el contrario, se presenta precisamente el descubrimiento por parte de Marx de la contradicción fundamental del modo de producción capitalista. De hecho, ningún capitalista sabe si las mercancías que produce realizarán su precio, es decir, si repondrán los costos de producción junto con la ganancia. Él solo puede suponerlo con mayor o menor probabilidad. Las lleva al mercado a un precio determinado, dictado por los costos de producción —es decir, indirectamente, por el valor— , y ahora debe esperar a ver si encuentran compradores. Si éste no es el caso, quizás renunciará a una parte de la ganancia, posiblemente a toda ella; e incluso, si tiene pagos que realizar, venderá por debajo del costo, por lo que el valor real de mercado de la mercancía representará sólo una parte de su valor individual.

> "En efecto, los trabajos individuales, que se representan en los valores de uso particulares, sólo se convierten en trabajo general y, bajo esta forma, en trabajo social, al intercambiarse realmente unos por otros en proporción a la duración del trabajo contenido en ellos. El tiempo de trabajo social existe, por así decirlo, sólo de manera latente en estas mercancías y se revela únicamente en su proceso de intercambio. [...] El trabajo general social no es, por lo tanto, una premisa ya dada, sino un resultado en devenir (*werdendes Resultat*)."[523]

Esta flagrante contradicción se supera, sobre la base de la economía capitalista, mediante la aparición de una mercancía como encarnación del tiempo de trabajo social en sí mismo: el dinero, por el cual debe intercambiarse cada mercancía individual para corroborar su carácter social. Por lo tanto, el dinero no funciona en absoluto, como supone Ricardo, simplemente como un medio de circulación para hacer más cómodo el intercambio de bienes. Es la medida que se aplica a cada mercancía para determinar hasta qué punto contiene trabajo socialmente necesario. El dinero permite así, en primer lugar, el tráfico de mercancías sobre una base capitalista, pero no puede eliminar del mundo la enorme contradicción de que el trabajo individual de productores inicialmente independientes entre sí deba ser, al mismo tiempo, trabajo social.[524]

---

[523] Véase Marx 1897, p. 24.

[524] Es completamente natural que los economistas que parten del punto de vista burgués —y para quienes, por lo tanto, es un axioma que la economía burguesa y capitalista está libre de contradicciones internas— no comprendan una teoría que precisamente expone dichas contradicciones, y crean encontrar tales contradicciones dentro de la teoría misma. Para ellos,

Por lo tanto, el asunto no es en absoluto tan cómodo como lo plantea Ricardo, según el cual los productos se intercambian unos por otros y el dinero solo desempeña un papel intermediario. La dificultad para la mercancía radica precisamente en su transformación en dinero. *Hic Rhodus, hic salta*.[525] La mercancía demuestra su valor únicamente a través de su capacidad para convertirse en dinero; hasta entonces, lo es sólo de manera virtual. En esto no le va mucho mejor que a las innumerables secciones culturales o literarias de los periódicos que se escriben cada año, pero que en su mayor parte siguen siendo virtuales. Sólo una fracción se vuelve real al ser incluida en un periódico

Si el cálculo previo del capitalista era erróneo, y esta estimación se vuelve cada vez más difícil, o si las condiciones de la demanda han cambiado durante la producción, una gran cantidad de mercancías no logra dar este salto a la forma de dinero; se produce entonces una devaluación de mercancías y capital en grandes cantidades, y estalla la crisis.

Ahora bien, Ricardo no niega, por cierto, que pueda producirse una sobreproducción parcial. Sin embargo, desconoce la importancia de este fenómeno. Pues, dado el organismo sumamente artificial y sensible del sistema económico capitalista, cualquier perturbación importante del equilibrio trae consigo toda una revolución. Si, por ejemplo, se ha producido un abarrotamiento del mercado en el sector textil, el hilandero ya no puede vender su producto al

---

una buena teoría es aquella que prescinde de toda especificidad de las relaciones económicas y, con ello, naturalmente, de todos los antagonismos y contradicciones. Para ellos, el capitalismo, así como cualquier otra forma económica, persigue únicamente el propósito de satisfacer las necesidades de la manera más racional posible. Toda la diferencia entre las distintas formas económicas radica sólo en la diferente capacidad de los sistemas para alcanzar este propósito. Así, por supuesto, con el formidable aumento de la productividad que el capitalismo trae consigo, se alcanza el más alto nivel de perfección. Las crisis son sólo imperfecciones accidentales que pueden ser eliminadas. Como se ha dicho, es comprensible que tal teoría satisfaga a quien sólo quiere ver lo que corresponde a la conciencia burguesa. Sin embargo, resulta difícil de comprender cómo hay socialistas que también se vuelven hacia esta teoría insustancial e insípida, y pretenden ver contradicciones en la teoría de Marx allí donde él solo expone las contradicciones internas del capitalismo. (Compárese Bernstein 1905, p. 557).

[525] [La frase latina "*Hic Rhodus, hic salta*" se traduce literalmente como "Aquí está Rodas, salta aquí" y funciona como un proverbio que exige demostrar con hechos reales lo que se afirma con palabras. Su origen se encuentra en una fábula de Esopo en la que un atleta fanfarrón asegura haber realizado un salto descomunal en la isla de Rodas y ofrece testigos lejanos para probarlo, a lo que un testigo responde que no hacen falta pruebas remotas si puede repetir la hazaña en ese mismo instante. En contextos filosóficos y económicos —como los textos de Hegel o Marx— se utiliza para señalar el momento de la verdad, donde una teoría o el valor potencial de una mercancía deben materializarse de forma práctica y concreta en el mundo real, sin depender de suposiciones abstractas.]

tejedor; como consecuencia, su consumo de lana, lino o seda, de carbón y otras materias auxiliares, de maquinaria y edificaciones se ve frenado; en todas estas industrias se produce un estancamiento y, con ello, el despido de trabajadores y la reducción de los salarios. De este modo, se restringe al mismo tiempo el consumo tanto de los capitalistas como de los trabajadores, y también se produce un abarrotamiento del mercado en las áreas de producción de bienes de consumo; la crisis ya no es parcial, sino general. El argumento de que sólo puede ocurrir una sobreproducción parcial es, por lo tanto, un consuelo muy débil, ya que esta debe transformarse necesariamente en una general.

Ricardo explica la imposibilidad de una sobreproducción general afirmando que las necesidades humanas son ilimitadas, y que cada uno puede crear los medios para satisfacerlas aumentando su propia producción.

Así pues, Ricardo no sólo equipara aquí a compradores y vendedores, sino también a productores y consumidores. Sin embargo, aparte del hecho de que un gran número de consumidores no produce en absoluto, la mera relación entre el obrero asalariado y el capitalista ya encierra en sí la determinación de que los obreros, es decir, la mayor parte de los consumidores, son no-consumidores de una parte muy grande de su producto, a saber, de los medios de trabajo y del material de trabajo; pero además, y en particular, de que los obreros sólo son consumidores, compradores, mientras sean plusproductores (*Überproduzenten*), es decir, mientras generen un plusvalor. Por lo tanto, hablar de una identidad entre productor y consumidor es un absurdo. Ricardo cree que basta con producir valores uno mismo para poder adquirir otros a cambio. Pero al hacerlo, hace abstracción de todas las determinaciones formales del capitalismo. Confunde producto con valor y pasa por alto que el obrero precisamente no posee los medios de producción y no produce para sí mismo, sino para la ganancia de quien lo emplea. Esto queda perfectamente claro si se reduce su argumento a la forma más simple y se plantea la pregunta: ¿Por qué los obreros no producen ellos mismos las mercancías que necesitan? De hecho, los zapateros suelen padecer la mayor escasez de zapatos precisamente cuando los almacenes están inundados de este artículo, etcétera. El límite de la producción capitalista está determinado únicamente por el propio capital, mientras que, por otra parte, la masa de los productores queda limitada a la medida media de sus necesidades, y por la propia disposición de la producción capitalista debe permanecer limitada. De ahí la tendencia del capitalismo a ampliar el mercado por todos los medios y a cualquier precio. Ricardo niega consecuentemente la necesidad de esta expansión; pero hoy en día ya no es necesario discutir sobre ello.

Todas estas contradicciones internas del sistema capitalista aparecen por primera vez en el ámbito de la circulación. Ya sobre la base de la simple circulación de mercancías, la posibilidad de crisis existe debido a que la venta y la compra no coinciden necesariamente de forma obligatoria, ya que el dinero también puede ser retenido, por ejemplo, acumulado como un tesoro. Si este fenómeno es aquí todavía algo más bien accidental, sobre la base capitalista se convierte en un fenómeno conforme a leyes. Todas las contradicciones de este sistema salen a la luz bajo la forma de que las dos fases del comercio de mercancías, la compra y la venta, se desvinculan entre sí. Si el dinero sirve aquí únicamente como medio de circulación, puede ser retenido si el proceso de reproducción encuentra dificultades, ya sea porque, por cualquier circunstancia, los precios de mercado de las mercancías caigan muy por debajo de su precio de producción, de modo que la reproducción del capital se restrinja en la medida de lo posible, o bien porque los elementos del capital constante no estén disponibles en la masa necesaria. En este caso, la reproducción tropieza con dificultades técnicas, pero al mismo tiempo también económicas, ya que el valor y el precio de estos elementos han aumentado. Este caso puede ocurrir como consecuencia de malas cosechas o también debido a una inversión excesiva de capital en maquinaria, etc., a causa de una ampliación demasiado rápida y planificada de la escala de la reproducción, para la cual faltan entonces las condiciones previas necesarias.

Sin embargo, el dinero también puede funcionar [no sólo como medio de circulación sino también] como medio de pago, como dinero crediticio, donde actúa en dos momentos diferentes: como medida de los valores y como realización del valor. De esta función del dinero surgen de nuevo, de forma independiente, posibilidades de crisis si, en el intervalo, se han producido cambios en el valor o en los precios de las mercancías en cuestión, o si se produce un retraso en la realización [de las mercancías]. Entonces se produce un estancamiento en el reflujo del dinero y no se puede liquidar toda la serie de transacciones que dependen, retrospectivamente, de esta única operación.

Pero el dinero también puede funcionar como medio de pago, como dinero de crédito, donde actúa en dos momentos diferentes, como medida de valor y como realización de valor. De esta función del dinero, sin embargo, surge de nuevo la posibilidad de crisis de forma independiente si, entretanto, se han producido cambios en el valor o en los precios de las mercancías en cuestión, o si se produce un retraso en la realización. Entonces se produce un estancamiento en el rendimiento del dinero, no pudiendo equilibrarse toda la serie de transacciones que dependen de éste.

"Todo el proceso de acumulación se disuelve, en primer lugar, en una sobreproducción que, por un lado, corresponde al crecimiento natural de la población y, por otro, constituye una base inmanente para los fenómenos que se manifiestan en las crisis. La medida de esta sobreproducción es el propio capital, la escala existente de las condiciones de producción y el desmedido afán de enriquecimiento y capitalización de los capitalistas, y de ninguna manera el consumo, el cual está limitado de antemano, ya que la mayor parte de la población, la población trabajadora, sólo puede ampliar su consumo dentro de límites muy estrechos, mientras que, por otra parte, en la misma medida en que se desarrolla el capitalismo, la demanda de trabajo disminuye relativamente, aunque aumente en términos absolutos. A esto se suma que los equilibrios son todos fortuitos y que, si bien la proporción en el empleo de los capitales en las distintas esferas se equilibra mediante un proceso constante, la constancia misma de este proceso presupone igualmente la desproporción constante, que este proceso tiene que equilibrar de manera continua y, a menudo, violenta."[526]

Lo que Marx ofrece en este contexto no es una teoría plenamente desarrollada de las crisis; la polémica con Ricardo no brindó una oportunidad para ello. Frente a Ricardo, sólo era necesario para Marx demostrar la posibilidad, la forma de las crisis. Su realidad sólo puede ser representada sobre la base de las leyes desarrolladas de la competencia y del crédito, y teniendo en cuenta la constitución real de la sociedad, la cual de ningún modo consiste únicamente en las clases de los trabajadores y los capitalistas industriales.[527]

6. Conclusión.

En el presente escrito he intentado esbozar el curso del pensamiento de Marx en su crítica a Ricardo. En el marco de una reseña no se podía ofrecer más que un esbozo exiguo; pero me causaría la mayor satisfacción haber estimulado la lectura de esta obra más reciente del legado de Marx. Nadie que esté mínimamente interesado en el estudio teórico recorrerá este libro sin gran placer. Probablemente en ningún lugar aparece la peculiaridad del método de investigación y exposición de Marx de forma tan nítida y plástica como aquí, donde la contrapone de manera polémica a la concepción afín, pero diferente, de Ricardo, y donde muestra con tantos ejemplos cómo una comprensión

[526] Véase Marx 1906, Teil II, p. 263.

[527] Otto Bauer hizo un intento muy interesante de desarrollar la teoría de las crisis económicas de Marx sobre la base de la ley del valor. (Bauer 1904.)

precisa de la ley del valor conduce también a análisis cuantitativos de los fenómenos económicos.[528] Precisamente en este aspecto de claridad metodológica, la exposición de la renta de la tierra, en particular de la renta absoluta, es en esta obra superior a la del tercer tomo de *El Capital*. Allí Marx planteó la cuestión de si la existencia de una renta absoluta de la tierra era compatible con la ley del valor. Por lo tanto, procedió según el método de Ricardo. En las *Teorías sobre el plusvalor*, en cambio, desarrolla la renta absoluta precisamente a partir de la ley del valor, y quien compare ambas exposiciones se dará cuenta de cuánto más fructífero es el método en la segunda obra, aparte de que la exposición aquí se vuelve especialmente viva debido a la polémica con Rodbertus. Asimismo, el desarrollo de la renta diferencial es aquí más detallado, profundo y, en muchos aspectos, también más importante que en *El Capital*; no sólo por la discusión con Ricardo, sino especialmente también porque aquí esta forma de renta se aborda en relación con la renta absoluta y sobre la base de ella. No obstante, falta aquí, a cambio, todo el desarrollo de la renta diferencial II, la cual surge como consecuencia de la aplicación de capitales adicionales desigualmente fructíferos en la producción primaria. Ricardo sólo rozó esta forma [de la renta diferencial], por lo que no había motivo para una polémica, mientras que, por otra parte, esta forma de renta no es tan necesaria para comprender las otras formas [de la renta diferencial], por lo que su análisis no resultaba tan necesario para la cohesión del texto como el de la renta absoluta. Pero no sólo en el campo de la teoría de la renta, sino también en las diversas otras materias, la nueva publicación constituye un complemento y una revitalización sumamente bienvenidos de la obra teórica principal, especialmente en el tratamiento del problema de las crisis. Por supuesto, también en esta obra se nota que al maestro no le fue concedido darle el toque final; se encuentran muchas repeticiones, mientras que otras materias se tratan de manera relativamente corta y aforística.

Además de la crítica de los fundamentos del sistema de Ricardo, hay toda una serie de digresiones sobre cuestiones particulares y sobre la posición histórica de

[528] Después de esto, evalúese la legitimidad de la burlesca observación de Bernstein: "Hoy en día investigamos las leyes de la formación de los precios por una vía más directa que a través del desvío por los intrincados laberintos de esa cosa metafísica llamada valor". (Bernstein 1905, p. 569.) Con ello, Bernstein pretende demostrar la superfluidad de las investigaciones sobre la ley del valor, después de creer haber demostrado su infructuosidad en sus planteamientos anteriores. Sin embargo, precisamente en esto se manifiesta la superioridad de la teoría de Marx: en que ofrece la explicación de los fenómenos de nuestra vida económica, mientras que la teoría de la utilidad marginal, por ejemplo, es meramente un adorno teórico sobre cuyo valor estético, por cierto, se puede tener opiniones muy diversas.

las teorías de Ricardo. Así, se analiza en detalle la postura de James Anderson (1739–1808)[529] y Adam Smith respecto a la teoría de la rentad de la tierra, al igual que la cuestión de la influencia de la maquinaria en el proceso de producción y valorización en Ricardo y John Barton (1789-1852)[530], entre muchas otras. Pero por muy interesante que sea la discusión de todas estas cuestiones, los detalles pasan a un segundo plano frente al gran trazo que recorre toda la obra: su importancia metodológica.

Sin embargo, no es sólo el método lo que explica la superioridad de Marx sobre Ricardo, dejando de lado los factores individuales de ambos investigadores, de los cuales prescindiremos aquí. Un segundo factor de máxima importancia es el cambio en el punto de vista.

Cada época plantea sus propios problemas, es decir, presenta fenómenos que no encajan en el marco de las explicaciones corrientes, que no se dejan unificar de la manera tradicional con el conjunto de hechos afines ya conocidos. Sin embargo, la inercia mental natural lleva a intentar, durante el mayor tiempo posible, encajar por la fuerza los nuevos fenómenos en las viejas categorías, hasta que llega un investigador cuya mirada es lo suficientemente libre de prejuicios como para reconocer la insuficiencia de los intentos de explicación anteriores y comenzar la construcción de la ciencia sobre una base nueva. Hasta que eso ocurre, la masa y el número de fenómenos nuevos ya ha aumentado considerablemente, y se trata entonces de ver a qué fenómenos dirige el investigador su atención en primer lugar. En esto, sin embargo, no es

[529] [Karl Marx utilizó la obra de James Anderson *An Enquiry into the Nature of the Corn Laws* (1777) en sus *Teorías sobre el plusvalor* para demostrar que la teoría de la renta diferencial de la tierra fue formulada por este agrónomo escocés en 1777, mucho antes que David Ricardo. A diferencia del pesimismo maltusiano de Ricardo, quien afirmaba que la fertilidad del suelo decrece inevitablemente, Marx rescató la visión de Anderson de que la productividad de la tierra puede mejorarse continuamente mediante la inversión, el abono y el trabajo humano. Sin embargo, Marx argumentó que el capitalismo socava las bases de este potencial al priorizar la ganancia, destruyendo la fertilidad natural del suelo y provocando lo que denominó "una fractura irreparable en el proceso del metabolismo social, prescrito por las leyes naturales de la vida, como consecuencia de lo cual se dilapida la fuerza del suelo." (Marx und Engels 1964, p. 821.)]

[530] [Karl Marx elogió al economista inglés John Barton (1789–1852) en su obra *Teorías sobre el plusvalor*, reconociéndolo como el primer pensador en demostrar que la acumulación de capital no eleva automáticamente la demanda de mano de obra. Marx adoptó la tesis de Barton de que el crecimiento de la riqueza nacional desvía una proporción cada vez mayor de inversión hacia el "capital fijo" (maquinaria) en detrimento del "capital circulante" (salarios), un concepto precursor de lo que el propio Marx definiría como la composición orgánica del capital. Aunque criticó que Barton carecía de las categorías formales para distinguir con precisión entre capital constante y variable, Marx utilizó sus observaciones sobre el desarrollo tecnológico para fundamentar su teoría del ejército industrial de reserva.]

completamente libre. La formulación de los problemas es ya una tarea de la ciencia; pero su planteamiento la precede, y aquí no se aplican sus leyes y reglas, sino que el investigador se ve influido esencialmente por su sensibilidad personal, por sus vivencias individuales, su educación y posición social, y por su pertenencia de clase.

Ricardo era banquero y vivió en la juventud del capitalismo, bajo la embriagadora influencia del inmenso aumento de la productividad del trabajo social. Para él, al igual que para Smith, el objetivo de la economía era la creación de la mayor riqueza posible, y el fin de su investigación consistía, por tanto, en determinar qué condiciones debían darse para promover al máximo este propósito de la producción de riqueza. Vio que el capitalismo ofrecía medios para alcanzar este objetivo como ninguna otra forma económica lo había hecho antes; por lo tanto, lo consideraba la culminación de la aspiración económica de la humanidad. Dado que en su época las contradicciones internas de este sistema económico aún no se habían manifestado con tanta agudeza, pudo pasarlas por alto, ya que, de acuerdo con sus premisas, tampoco las buscaba. Las crisis que le tocó vivir siempre las pudo explicar por la aparición de imprevistos que no parecían esenciales al capitalismo; las grandes crisis del mercado mundial no ocurrirían sino hasta después de su muerte en 1823. Asimismo, los antagonismos de clase correspondientes al capitalismo aún no habían entrado en la conciencia de la sociedad. Por lo tanto, Ricardo pudo negar la posibilidad de las crisis al pasar por alto que el propósito de la producción capitalista no es la satisfacción de las necesidades, sino el plusvalor, y pudo desdibujar el carácter de clase del capital al oponerlo únicamente como trabajo acumulado frente al trabajo inmediato, y no como un poder independiente que se enfrenta al trabajador.

A pesar de que Ricardo permaneció atrapado en el modo de pensar burgués, no fue en absoluto un apologista de la burguesía. Como verdadero hombre de ciencia, extrajo las consecuencias de sus planteamientos teóricos, independientemente de la clase o camarilla a la que favorecieran. En esto se diferenciaba sustancialmente de su contemporáneo Malthus, el sicofante de la clase terrateniente. Por ello, Marx rinde el mayor reconocimiento y admiración a la sinceridad y la imparcialidad teórica de Ricardo, en contraste con la bajeza y la mezquindad del estilo de Malthus, el cual no era no era despiadado, sino más bien despiadado contra una determinada clase.

Cuando Marx se propuso investigar los problemas económicos, era un filósofo e historiador formado en la escuela hegeliana, pero al mismo tiempo un demócrata radical cuyos ojos no estaban cerrados ante el antagonismo de clases

cada vez más evidente entre el capital y el trabajo. No planteó la pregunta sobre los objetivos de la economía en general, sino que indagó sobre las tendencias de desarrollo del sistema económico dado históricamente: el capitalismo. Esto le dio un punto de vista independiente y desinteresado. Como nadie antes que él, reconoció la legitimidad histórica y la necesidad del capitalismo, pero al mismo tiempo percibió sus contradicciones y tendencias inherentes hacia la disolución.

Por lo tanto, también pudo, como ningún otro, valorar plenamente el gran mérito de Ricardo para la ciencia, así como demostrar su condicionalidad histórica y sus errores.

****

Karl Marx: *Teorías sobre el plusvalor* [tomo III: *De Ricardo a la economía vulgar*] Gustav Eckstein, 5-12 de junio de 1910

Gustav Eckstein, "Karl Marx, *Theorien über den Mehrwert*", *Vorwärts*, 27. Jg., Nr. 129, 5. Juni 1910, S. 9.

Gustav Eckstein, "Literarische Rundschau. *Die Verteidigung der Arbeit*.", *2. Beilage des „Vorwärts" Berliner Volksblatt*, 27. Jg., Nr. 135, Sonntag, 12. Juni 1910.

Introducción

En su reseña del tercer tomo de *Teorías sobre el plusvalor* de Karl Marx, Gustav Eckstein afirma que esta obra, que completa la labor económica de Marx, es un relato histórico del desarrollo de las teorías económicas, desde David Ricardo hasta los llamados economistas vulgares. Marx distingue entre capital constante (maquinaria, materias primas) y capital variable (salarios), demostrando que sólo el trabajo vivo crea nuevo valor y por ende plusvalor, la fuente de la ganancia del capitalista. El texto examina la evolución de la economía política después de Ricardo. Discípulos como Malthus, Torrens y Bailey intentaron resolver las contradicciones de Ricardo —como el hecho de que la tasa de ganancia depende del capital total, no sólo del trabajo empleado—, pero terminaron abandonando la teoría del valor por el trabajo. Eckstein señala que estos autores allanaron el camino para la economía vulgar y la teoría de la utilidad marginal. En contraste, pensadores como George Ramsay, Antoine-Élisée Cherbuliez y Richard Jones avanzaron hacia una comprensión más histórica y social, acercándose a las ideas de Marx. Jones, por ejemplo, vinculó los cambios económicos con

transformaciones políticas y sociales. La segunda parte de la reseña de Eckstein se centra en Thomas Hodgskin (1787-1869), un socialista inglés que usó la teoría ricardiana para defender los derechos de los trabajadores. En su panfleto *Defensa del trabajo contra las pretensiones del capital* (1825), Hodgskin argumentó que el capital no es productivo por sí mismo y que el trabajo vivo es la verdadera fuente de riqueza, criticando la teoría del "fondo de salarios" y sosteniendo que los capitalistas son parásitos que viven del trabajo ajeno. Eckstein, siguiendo a Marx, señala los aciertos y limitaciones de Hodgskin. Su mérito fue destacar la lucha de clases y la explotación, pero su error fue no comprender el carácter histórico del capital. Marx, en su crítica, había mostrado que Hodgskin confundía valor de uso con valor de cambio y no distinguía entre los medios de producción como elementos materiales y su función social como capital. A pesar de ello, Eckstein reconoce a Hodgskin como un precursor importante por su énfasis en el conflicto de clases como motor del cambio social. En conclusión, Eckstein valora el tercer tomo de *Teorías sobre el plusvalor* como una obra clave para entender cómo Marx desarrolló su sistema a partir de la crítica de los economistas clásicos y cómo, a través de autores como Hodgskin, se fue gestando una crítica socialista de la economía política.

* * *

Karl Marx: *Teorías sobre el plusvalor* [tomo III: *De Ricardo a la economía vulgar*]
Gustav Eckstein, 5-12 de junio de 1910

I.

[De David Ricardo a la economía vulgar]

Karl Marx. *Theorien über den Mehrwert*. Herausgegeben von Karl Kautsky. Stuttgart, Verlag von J. H. W. Dietz Nachf. 1910. Band III. *Von Ricardo zur Vulgärökonomie*. XIV und 662 Seiten. Preis in Leinen gebunden 8 M.

Ya está disponible también el último volumen de las *Teorías sobre el plusvalor*, aquella obra que Kautsky recopiló a partir del manuscrito póstumo de la *Sobre la crítica de la economía política* con todo el esfuerzo, esmero y abnegación que sólo pueden infundir la más profunda comprensión y el más alto amor por el gran maestro. Con ello queda concluida la obra económica de Karl Marx, en la medida en que le fue concedido desarrollarla. En el prefacio al primer volumen de las *Teorías sobre el plusvalor*, el editor no lo describió como una continuación de *El*

capital, sino como una obra paralela, y, de hecho, el plan original de Karl Marx se ha realizado así en gran parte. En el único fascículo de la proyectada obra *Contribución a la crítica de la economía política* que el propio Marx llegó a publicar, Marx hace que a cada capítulo teórico le siga inmediatamente un esbozo histórico del desarrollo de la teoría. Ahora poseemos en *El capital* la exposición sistemática de su doctrina económica, y las *Teorías sobre el plusvalor*, hoy completamente disponibles, ofrecen una exposición de la evolución, al menos de las teorías económicas fundamentales, que no tiene parangón en toda la literatura sobre el tema.

Ciertamente, el manuscrito no estaba listo para la imprenta, y el propio Marx probablemente lo habría sometido a una revisión si es que hubiera querido publicarlo. Es natural que el editor evitara en lo posible realizar cambios, y por eso las *Teorías sobre el plusvalor* contienen una serie de explicaciones que son sólo repeticiones de planteamientos de *El Capital*. Sin embargo, casi nadie leerá estas páginas sin un gran provecho, ya que muestran las doctrinas correspondientes en un nuevo contexto y, la mayoría de las veces, bajo una nueva luz.

Pero, en cambio, tenemos la gran ventaja —precisamente como resultado de esta reproducción inalterada de un escrito cuyo propósito principal era el propio esclarecimiento— de poder vislumbrar el taller intelectual del maestro como no lo ofrecen sus otras obras. Pues, como Marx expuso repetidamente y en especial también en el prólogo al primer tomo de *El Capital*, su forma de presentación se diferencia de manera muy esencial de su forma de investigación. Esta última partía de la multiplicidad de los fenómenos económicos y buscaba, mediante una abstracción cada vez más profunda, encontrar las leyes que los fundamentan. Por este camino llegó Marx a la ley del valor como base de toda teoría económica, y desde allí volvió a levantar todo el maravilloso edificio de su sistema, cuya concordancia con la realidad ofrece ahora la mejor garantía de la exactitud del punto de partida.

Marx da un ejemplo de tal análisis en el presente volumen de las *Teorías sobre el plusvalor*.[531] Desde un punto de vista superficial, el valor del producto parece descomponerse en salario, ganancia del capital y renta de la tierra, y reconstruirse a partir de estos. Sin embargo, si primero se examina la renta de la tierra más de cerca, se demuestra que es simplemente una ganancia extraordinaria (una plusganancia) (*Überprofit*). Esta resulta del hecho de que algunos capitalistas trabajan bajo condiciones más favorables que otros, sin que estas ventajas

[531] Marx 1910, pp. 676 y sig.

puedan ser compensadas por la acción de la competencia. Tales ventajas se derivan de la diversidad natural en la fertilidad del suelo y, en el rendimiento de las minas, de la existencia de fuerzas hidráulicas naturales, etc. Así pues, sólo quedan el salario y la ganancia; el primero de ellos está determinado por las necesidades materiales de vida de los trabajadores, mientras que para el segundo queda el resto de lo que la productividad del trabajo ha añadido a la materia prima, a las máquinas, etc. Porque no todo el producto se disuelve en esas tres formas de rédito (*Revenueformen*); una parte debe reponer la materia prima, los materiales auxiliares, el desgaste de las edificaciones y las máquinas, etc. Esto lo muestra Marx aquí de nuevo en brillantes exposiciones, que constituyen un bienvenido complemento a las discusiones sumamente importantes, pero difíciles, de los últimos capítulos del segundo tomo de *El Capital*.[532]

Así resulta, por tanto, que en el proceso de trabajo no sólo se conserva el valor de lo que Marx llama el "capital constante", sino que también es la productividad del trabajo la que no sólo reproduce el salario, sino que además crea el plusvalor que se descompone en ganancia de capital y renta de la tierra.

Por supuesto, este esbozo sólo puede ofrecer indicios del verdadero camino de la investigación. Este llevó a Marr al reconocimiento de la teoría del valor-trabajo (*Arbeitwerttheorie*), la cual dominaba la economía inglesa desde hacía casi dos siglos en aquel entonces. Esta coincidencia es todo menos una casualidad; porque, por difícil que sea arrancar de las condiciones actuales del mundo capitalista su ley fundamental secreta, era relativamente sencillo en los tiempos de Petty, quien formuló por primera vez la teoría del valor-trabajo. El oficio artesanal del siglo XVII aún no conocía la maquinaria. El valor de la herramienta jugaba un papel tanto menor en la estimación del producto cuanto que a menudo se heredaba de generación en generación. El taller era al mismo tiempo la vivienda y, de igual modo, solía pasar del padre al hijo por vía hereditaria. Así, resultaba claro que sólo la cantidad de trabajo empleada en la fabricación de un producto le otorgaba a éste su valor; por lo tanto, las mercancías —prescindiendo del valor de las materias primas— se intercambiaban en proporción al tiempo de trabajo contenido en ellas. Pero dado que en aquella época todavía predominaba el trabajo del maestro, quien además cosechaba por sí mismo el rendimiento total de su trabajo, en la práctica no había diferencia entre decir que el valor de un producto dependía de la cantidad de trabajo que entraba en su fabricación, o que se medía por la cantidad de trabajo que se pudiera comprar con el mismo. En la práctica, bajo las condiciones de entonces,

[532] Marx 1910, pp. 291 y sig.

esto venía a ser lo mismo, y por ello vemos aparecer estas dos normas coexistiendo no sólo en William Petty (1623–1687), sino también 100 años más tarde en Adam Smith (1723–1790), quien todavía no es muy consciente de su diferencia fundamental, a pesar de que ya no basaba sus reflexiones en el mero oficio artesanal, sino en la manufactura que florecía precisamente en ese momento.

El primero en aplicar de manera consecuente la determinación del valor de las mercancías por el tiempo de trabajo necesario para su producción fue David Ricardo (1772-1823), cuyo sistema se convirtió, por consecuencia, en un hito en la historia de la economía. En consonancia con su importancia, Marx consagró la mayor parte del espacio en las *Teorías sobre el plusvalor*, por un amplio margen, al examen del sistema de Ricardo. El análisis y la crítica de Ricardo ocupan casi la totalidad del segundo volumen de las *Teorías sobre el plusvalor*. Sin embargo, precisamente la estricta coherencia y la agudeza de Ricardo hacen que las contradicciones internas de su sistema resalten con mayor claridad. Si el valor de las mercancías estaba determinado por el trabajo empleado en su producción [haciendo abstracción del capital constante], entonces todo este valor debía intercambiarse por dicho trabajo, si realmente siempre se intercambiaran valores iguales. En cambio, en la realidad, este valor se dividía en salario, ganancia y renta. Además, de la ley del valor debía deducirse que el nuevo valor creado en cada empresa, que se presentaba como la ganancia del empresario, dependía del número de trabajadores empleados allí. Sin embargo, esto evidentemente no coincidía con los hechos, ya que [en la determinación de la tasa de ganancia] la ganancia no guarda una relación determinada con el salario, sino con la totalidad del capital invertido.

En los inicios de la economía inglesa, como hemos visto, estas contradicciones aún no podían manifestarse; porque en aquel entonces el pequeño maestro artesano recibía, de hecho, casi todo el rendimiento de su trabajo, y no existía una diferencia esencial entre el rendimiento del trabajo y el salario. Al mismo tiempo, el capital constante era también comparativamente tan pequeño, y la tasa de ganancia desempeñaba todavía un papel tan insignificante frente a la exigencia de un sustento digno para el maestro, que esta diferencia tampoco salía a la luz. Pero, entretanto, las circunstancias habían cambiado drásticamente. Desde el último cuarto del siglo XVIII, el sistema de maquinaria había florecido con fuerza y había sumido al proletariado inglés en una miseria sin nombre. Ahora existía una brecha enorme entre el valor creado en una empresa y los salarios pagados en ella, y al mismo tiempo pasaba a primer plano la diferencia en la

composición orgánica de los distintos capitales. Un capital, por ejemplo, en una cantera, consistía casi exclusivamente en salarios; en otro, los salarios desempeñaban un papel menor frente a los gastos en materias primas, maquinaria, edificaciones, etc., como ocurría por ejemplo en la producción de maquinaria. A pesar de esto, cada capitalista esperaba obtener una ganancia, no en proporción a los salarios pagados, sino al capital invertido. Al propio Ricardo no se le había escapado esta dificultad, especialmente cuando investigó la influencia de un aumento general de los salarios sobre los precios de las mercancías; sin embargo, él consideró estas desviaciones de su ley meramente como excepciones que no podían afectar su validez general.

Aquí es donde su rival Thomas Robert Malthus (1766–1834) comenzó su crítica, demostrando que en el mundo capitalista real las excepciones de Ricardo constituyen la regla: que el precio de las mercancías siempre depende también de los salarios pagados en su producción, así como, en general, del monto del capital adelantado. Pero en lugar de investigar si estas desviaciones pueden desarrollarse a partir de la ley del valor y cómo, Malthus se sumerge en la antigua confusión al hacer depender el valor, por un lado, del tiempo de trabajo necesario para la producción de la mercancía, mientras que, al mismo tiempo, designa como su medida la cantidad de trabajo que esta puede "comandar" ("*kommandieren*"), es decir, comprar.

El tercer volumen de las *Teorías sobre el plusvalor*, que tiene por objeto la disolución y, al mismo tiempo, el desarrollo posterior de las teorías ricardianas, comienza con la presentación y crítica de la economía política de Malthus.

Para evitar la dificultad derivada de la teoría del valor de Ricardo, según la cual el trabajo debería reclamar para sí todo el valor que ha creado, Malthus ya no explica la ganancia como una parte del valor creado por el trabajo, sino como un recargo sobre el precio que se realiza en el intercambio. Ahora bien, queda claro de inmediato que ningún capitalista puede obtener ganancias mediante tal recargo, siempre y cuando tenga que pagar como comprador el mismo recargo que gana como vendedor. Sin embargo, existe una clase de vendedores que no están en condiciones de vender su mercancía por encima de su valor, y éstos son los vendedores de fuerza de trabajo: los obreros, quienes debido a la inexorable ley de la población se ven siempre reducidos al mínimo de subsistencia. Esta ley natural, de la cual "nadie tiene la culpa", es por lo tanto la causa de que la ganancia de los empresarios pueda realizarse. Pero aún existe la dificultad de que los obreros, precisamente debido a su situación de miseria, no son capaces de comprar el producto encarecido por la ganancia. Por lo tanto, es necesaria otra

clase de compradores que compren sin producir, y esta clase se presenta en los terratenientes y la Iglesia del Estado, que tan cerca están del corazón de Malthus. La utilidad de estos parásitos, su necesidad económica, queda así demostrada.

De hecho, hay mucha verdad en todo este argumento de que la competencia obliga constantemente a los capitalistas a aumentar su producción, a producir valores que ni ellos mismos ni los trabajadores a los que explotan pueden volver a comprar. De ahí la necesidad de rentistas, impuestos, exportación de capital, etc., todo lo cual, sin embargo, no puede evitar el retorno de los estancamientos de ventas, de las crisis. Malthus reconoció, por tanto, la necesidad de estas últimas, en contraste con Ricardo, quien veía en ellas sólo perturbaciones ocasionales de la producción sana.

Robert Torrens (1780-1864) va más lejos que Malthus en la negación de la ley del valor de Ricardo. Él permite que ésta se aplique sólo a la artesanía, mientras que, en el sistema capitalista desarrollado, no sólo el trabajo vivo, sino también el acumulado determina el valor. Con ello, no hace más que expresar en forma doctrinaria la apariencia superficial que concibe la ganancia como un resultado natural de todo el capital empleado.

Samuel Bailey (1791-1870) va aún más lejos en la misma dirección, abandonando por completo la ley del valor-trabajo y permitiendo que el valor sea considerado únicamente como una relación [entre mercancías]. Ricardo y sus discípulos hacían que las mercancías se intercambiaran en determinadas cantidades porque contenían el mismo valor. Bailey les atribuye el mismo valor sólo porque se intercambian entre sí. Aquí pasa al primer plano la tendencia que en Malthus apenas se insinuaba levemente, cuando medía el valor de las mercancías por la cantidad de trabajo que compran, es decir, por la que podían intercambiarse. Bailey facilita así la transición de Malthus a la economía burguesa moderna, que encuentra su expresión teórica en la teoría de la utilidad marginal. Al dejar que el valor de las mercancías ya no se determine por el trabajo contenido en ellas, sino por el "espíritu", por la conciencia de quienes realizan el intercambio, Bailey mostró el camino por el cual la ciencia profesoral de hoy llegaría a cubrir la vieja y desgastada economía vulgar con un nuevo manto y a "profundizarla psicológicamente". Marx, en el presente tomo de las *Teorías sobre el plusvalor*, ha explicado psicológicamente esta economía vulgar; no necesitaba refutarla. Cuánta razón tenía en sus objeciones contra el intento de Bailey de negar toda objetividad al valor y transformarlo en una pura relación, lo demuestra de manera especialmente contundente ese moderno brote psicológico-subjetivista de la economía vulgar. Pues, como Marx ya predijo en su crítica a Bailey, a esta

corriente le resulta imposible explicar el fenómeno del dinero y es incapaz incluso de comprender el movimiento de los valores; pero en eso, al menos, Bailey fue más consecuente que la mayoría de sus modernos correligionarios, al declarar que incluso la comparación de valores en diferentes épocas era imposible y, por lo tanto, un absurdo. De hecho, es precisamente de esta comparación del valor, por ejemplo, del producto de una industria nacional, al principio y al final de un año, de donde surge con la mayor claridad y nitidez que sólo el trabajo puede ser lo que ha conservado el valor ya existente y ha creado el nuevo.

Así pues, el progreso de la economía científica sólo puede buscarse en el desarrollo ulterior de la teoría del valor de Ricardo.

Un avance esencial en esta dirección lo representa George Ramsay (1800-1871), quien, de manera similar a Torrens, se dejó seducir por el fenómeno de la igualdad de la tasa de ganancia para llegar a la creencia de que no sólo el trabajo vivo genera valor, sino también el propio capital. Sin embargo, contribuyó a la clarificación de los conceptos al ser el primero en establecer de manera efectiva la distinción entre capital constante y variable, tan significativa y fructífera para la teoría económica; aunque esta diferencia, esencial para la producción de valor, todavía se le confundía con la oposición entre capital fijo y circulante, tomada de la esfera de la circulación. No obstante, bajo este último concepto Ramsay comprende precisamente sólo el salario, es decir, lo que Marx llamó más tarde el capital variable. Esto también le permitió a Ramsay resaltar por primera vez con mayor nitidez la oposición, largamente intuida de forma oscura, entre la determinación de la ganancia por el trabajo empleado en una empresa particular y el trabajo empleado por el total del capital invertido. Ciertamente, aún no resolvió este problema, pero es su mérito haber preparado sustancialmente el camino para su clara comprensión.

Antoine-Élisée Cherbuliez (1797-1869) se acerca a esta solución al ser el primero en hacer que el plusvalor producido por toda la nación se distribuya, a través de la competencia, entre los capitalistas individuales en proporción a los capitales adelantados por ellos en la producción, explicando así la igualdad de la tasa de ganancia sobre la base de la ley del valor. Lo que en él se encuentra apenas sugerido en exposiciones individuales confusas y aun frecuentemente erróneas, no habría de surgir sino hasta el tercer tomo de *El Capital* de Marx en una elaboración sistemática y con plena claridad.

Si Cherbuliez constituye así el eslabón intermedio entre la escuela de y la teoría económica de Karl Marx, en Richard Jones (1790-1855) encontramos no sólo un desarrollo muy interesante de la teoría de la renta de la tierra de Ricardo, sino también aproximaciones significativas a la concepción materialista de la historia. Ya en Ramsay había surgido la idea, aunque todavía de forma oscura, de que el capitalismo era sólo una forma transitoria de la producción de bienes. En Jones, esta concepción histórica destaca con nitidez, y especialmente en su *Text-Book of Lectures on the Political Economy of Nations* de 1852 encontramos ya formulaciones de una concepción de la historia que se aproxima mucho a la marxista. Así, Marx cita, por ejemplo, el siguiente pasaje:

> "Grandes cambios políticos, sociales, morales e intelectuales acompañan a los cambios en la organización económica de las comunidades, así como a los factores (*agencies*) y medios, ya sean abundantes o escasos, mediante los cuales se llevan a cabo las tareas de la industria. Estos cambios ejercen necesariamente una influencia dominante sobre los diferentes elementos políticos y sociales que se encuentran en las poblaciones donde ocurren; dicha influencia se extiende al carácter intelectual, a los hábitos, las costumbres, la moral y la felicidad de la nación."[533]

El desarrollo consecuente de la economía burguesa clásica condujo así a la teoría económica e histórica de Karl Marx, mientras que la economía burguesa hace tiempo que renegó de sus predecesores clásicos y, a lo sumo, muestra por ellos un frío interés histórico. No es casualidad, entonces, incluso al margen de su extraordinario genio, que Marx haya ofrecido incomparablemente la mejor presentación de su historia. Dicha historia refleja su propio desarrollo intelectual. En la polémica contra Proudhon titulada *Miseria de la filosofía*, de 1847, Marx se sitúa en lo económico todavía casi por completo en el punto de vista de Ricardo; no hace distinción entre trabajo y fuerza de trabajo, ni entre capital fijo y capital constante. En las *Teorías sobre el plusvalor*, escritas entre 1861 y 1863, encontramos ya todo su sistema elaborado y analizado en cada una de sus partes. El pensamiento que lo guio hacia allí fue, sin duda, estimulado y favorecido de manera esencial por el estudio preciso y detallado de los autores posteriores a Ricardo. Así, al mismo tiempo, este estudio se convirtió en algo más que un asunto histórico: significó uno de los medios más importantes para su propio esclarecimiento, y de ahí proviene la relación íntima con los autores tratados, la cual sale al encuentro del lector de las *Teorías sobre el plusvalor* de forma empática

[533] Jones 1852, p. 45.

en cada página. El último volumen es, en este sentido, precisamente el más interesante. Aunque no ofrece tantos conocimientos nuevos como el segundo —el cual arrojó una luz completamente nueva sobre las teorías de la renta de la tierra y de las crisis—, nos introduce de manera más directa que ningún otro en el taller intelectual de la economía; somos testigos de cómo se desarrollan gradualmente las contradicciones del sistema de Ricardo y de cómo, al mismo tiempo, se prepara su solución en el sistema de Karl Marx.

Sin embargo, mucho antes de que la economía clásica propiamente dicha desembocara en la teoría socialista, sus resultados ya se utilizaban para justificar las reivindicaciones socialistas. El representante más importante de esta corriente, a quien Marx también analiza en el tercer volumen de sus *Teorías sobre el plusvalor*, es Thomas Hodgskin (1787-1869).

Sin embargo, este hombre, su obra y la crítica que Marx hace de ella son tan importantes e interesantes que queremos dedicarles una discusión especial.

II.

La defensa del trabajo [contra las pretensiones del capital].

Thomas Hodgskin, *Verteidigung der Arbeit gegen die Ansprüche des Kapitals*. [*Labour Defended Against the Claims of Capital*] (1825). Aus dem Englischen übersetzt von Dr. J. Raffel. Mit einer Einleitung von Georg Adler. Leipzig 1909. C. L. Hirschfeld. 76 Seiten.

Karl Marx. *Theorien über den Mehrwert*. Herausgegeben von Karl Kautsky. Band. III. Stuttgart 1910. J. H. W. Dietz Nachf. Abschnitt III: "Gegensatz gegen die Ökonomen auf Basis der Ricardoschen Theorie." [Reacción contra los economistas en base a la teoría ricardiana][534]

En su escrito polémico contra Proudhon, *Miseria de la filosofía* del año 1847, Marx señaló que la reivindicación del derecho del obrero al producto íntegro de su trabajo sobre la base de la teoría del valor de Ricardo no era en absoluto un nuevo descubrimiento del anarquista francés, sino que esta conclusión ya había sido extraída de dicha teoría mucho tiempo antes en Inglaterra por varios socialistas. Mencionó especialmente los escritos de Thomas Hodgskin, William Thompson y Thomas R. Edmonds, y, mediante el ejemplo detallado de John

[534] Ver Eckstein 1910a.

Francis Bray, demostró el carácter utópico y la insostenibilidad de este punto de vista.[535]

Eso no impidió que Anton Menger —para quien el socialismo era únicamente una cuestión de conciencia jurídica y que, por lo tanto, jamás llegó a comprender la concepción de Marx— calificara precisamente a estos autores, en especial a Thompson, como los padres intelectuales del sistema marxista, al cual Marx habría plagiado de la manera más miserable. Esta polémica dirigió el interés general hacia aquellos autores ingleses que hasta entonces habían permanecido bastante desconocidos en Alemania, y de ahí proviene probablemente el hecho de que, hasta ahora, siempre hayan sido vistos y considerados meramente como representantes de esta interpretación moralizante de la ley del valor. Así los trata también, por ejemplo, Friedrich Muckle en su recientemente publicada *Historia de las ideas socialistas en el siglo XIX*.[536] El hecho de que la situación se mantuviera así durante tanto tiempo se debió probablemente también a la circunstancia de que estos escritos no se encuentran en absoluto disponibles en las librerías y figuran entre las mayores rarezas incluso en las bibliotecas públicas.

Por lo tanto, es muy de agradecer que el profesor Georg Adler haya promovido la traducción de *Defensa del trabajo contra las pretensiones del capital* de Hodgskin, haciendo que esta obra sumamente interesante vuelva a ser fácilmente accesible para el público general. Esto nos resulta tanto más oportuno cuanto que Marx, en el recién publicado tercer volumen de sus *Teorías sobre el plusvalor*, ha dedicado a este escrito un comentario muy detallado y minucioso, el cual demuestra que en él hay algo más que una mera "reinterpretación socialista"[537] de la teoría del valor-trabajo de Ricardo en un sentido ético-jurídico.

Consideremos en primer lugar el escrito mismo, que no se presenta con las pretensiones de una obra erudita, sino como un escrito de ocasión, cuya traducción al alemán ocupa 52 páginas impresas

Después de largas y violentas luchas, finalmente en el año 1824 cayó la prohibición legal de las coaliciones obreras en Inglaterra, y comenzó entonces un poderoso auge de los sindicatos —hasta entonces acosados—, el cual era esperado, por un lado, con enormes esperanzas y, por el otro, con terror y

[535] [Una referencia a los "socialistas ricardianos" (pensadores económicos británicos de principios del siglo XIX) Thomas Hodgskin (1787–1869), William Thompson (1775–1833), Thomas Rowe Edmonds (1803–1889) and John Francis Bray (1809–1897).]
[536] Muckle 1909.
[537] Muckle 1909, p. 76. Aquí se pone de manifiesto, al igual que en muchos otros pasajes del librito, la comprensión muy deficiente del autor en materia de cuestiones económicas.

espanto. La agitación de los fabricantes contra la ley (*Combination of Workmen Act 1824*) no cesó. Por todos los medios buscaron ganar a la opinión pública para la idea de que el florecimiento de los sindicatos debía conducir a la ruina no sólo de la industria, sino de la nación en general. Las armas más importantes en esta lucha se las ofreció la economía política, tal como era proclamada en aquel tiempo por los profesores, los abogados y, a menudo, los polemistas de la clase industrial. Según esta, "el trabajo", es decir, los trabajadores, se mantenía gracias a la masa del fondo de salarios (*wage fund*), esto es, los medios de subsistencia acumulados y destinados a su consumo; por lo tanto, el nivel del salario estaba determinado por esta cantidad, que se repartía entre los trabajadores. Por consiguiente, lo único que beneficiaba el interés de los propios trabajadores era fortalecer este fondo, y eso sólo podía suceder si facilitaban a los capitalistas la tarea de ahorrar parte de sus ganancias para reinvertirlas en la producción. Cuanto mayor fuera la ganancia, mayores serían los "ahorros" (*savings*) y, con ello, el fondo destinado al empleo de los trabajadores. Por lo tanto, los sindicatos actuaban con mucha miopía al querer aumentar los salarios y, con ello, reducir al mismo tiempo las ganancias. Su interés, por el contrario, corría en paralelo con el de sus explotadores.

Contra esta teoría se dirige, ante todo, el escrito de combate de Hodgskin publicado en el año 1825, y su propósito inmediato es, por lo tanto, cualquier cosa menos utópico. "Los trabajadores", se dice ya en el primer párrafo, "pueden obligar a sus patrones a ceder, pero deben convencer a la opinión pública de la justicia de sus reivindicaciones".[538] Y declara expresamente que una defensa pública ya es necesaria debido a los ataques de los oponentes, quienes dominan la prensa. No debemos olvidar que la Inglaterra de aquel entonces aún no estaba dominada por completo por el contraste entre el capital y el trabajo asalariado. Los industriales se encontraban precisamente en ese momento en una disputa de lo más violenta con los terratenientes, y estos se mostraban, al menos en sus representantes intelectualmente más avanzados, del todo no reacios a comprar la ayuda del proletariado mediante concesiones. Esta circunstancia explica también que Hodgskin se oponga repetidamente y de forma tajante a la opinión de que los terratenientes y los aranceles sobre el grano establecidos a su favor fueran los principales culpables de la terrible miseria de las masas. Aquí ya recurre repetidamente a argumentos que más tarde fueron utilizados por los cartistas en el combate contra los partidarios de la Liga para la Abolición de las Leyes de

[538] Hodgskin 1825, p. 3.

Cereales (*Anti-Corn Law League*), ya que, en general, la influencia intelectual de Hodgskin se hizo sentir con fuerza en general dentro del movimiento cartista.[539]

Frente a las enseñanzas de la economía política liberal, Hodgskin opone ahora un análisis del capital y, en especial, del fondo de salarios desde el punto de vista del proletario. "Sin capital circulante," —había dicho John Ramsay McCulloch (1789-1864), uno de los economistas más populares y superficiales de aquella época, refiriéndose con ello a los alimentos y la ropa para el obrero—, "o alimentos y ropa, sería imposible llevar a cabo cualquier tipo de empresa cuyo rendimiento fuera a largo plazo." Por lo tanto, lo que el obrero producía hoy por encima del salvaje que vive al día, se lo debía al anticipo de alimentos y a la provisión de capital fijo y materia prima por parte del capitalista. A este último le correspondía, por consiguiente, dicho excedente.

Hodgskin a Hodgskin admite que sólo la seguridad de encontrar siempre medios de subsistencia capacita al trabajador para embarcarse en empresas largas y complejas. Pero plantea la pregunta de si esta seguridad se basa realmente en los anticipos del capitalista. ¿Tiene acaso el capitalismo una reserva de alimentos, ropa, etc., guardada para sus trabajadores? No, sino que les paga dinero con el que ellos mismos compran todas estas cosas, las cuales, sin embargo, han sido producidas al mismo tiempo en que ellos han estado trabajando. Esto no es posible de otra manera, ya que la mayoría de los artículos de consumo se habrían echado a perder mucho antes de que se completaran los trabajos más grandes, si ya estuvieran listos al comienzo de estos. Estos anticipos de capital circulante (aquí Hodgskin, al igual que todos sus contemporáneos, confunde la parte circulante del capital con la variable) son, por lo tanto, una mera apariencia. Lo que capacita al trabajador individual para asumir trabajos a largo plazo no es el capital, sino la división del trabajo. Mientras un trabajador, por ejemplo, construye máquinas, otro produce cereales, otro muele grano, hornea harina, hila hilo, teje telas, cose faldas, etc., y la confianza en que todos estos procesos de producción se desarrollan continuamente unos al lado de los otros, es decir, que

[539] [La Liga contra las Leyes de Cereales (*Anti-Corn Law League*) o Liga para la Abolición de los Aranceles sobre el Trigo fue una organización política británica fundada en Manchester en 1838 por Richard Cobden y John Bright. Su objetivo principal era la abolición de las Leyes de Cereales (*Corn Law*s), que imponían altos aranceles a la importación de grano para proteger a los terratenientes locales. Defendía el libre comercio y se oponía al proteccionismo, argumentando que las leyes encarecían el pan para las clases trabajadoras y frenaban la economía industrial. Organizó una de las primeras campañas de presión política moderna y organizada, utilizando panfletos, discursos públicos y la movilización de la clase media y trabajadora. Lograron su objetivo en 1846, cuando el primer ministro Sir Robert Peel abolió las Leyes de Cereales, influenciado en parte por la presión de la Liga y por la crisis de la Gran Hambruna en Irlanda.]

en cualquier momento llegan al mercado pan terminado, faldas terminadas, etc., ofrece la posibilidad de una producción a gran escala.

> "Lo único que puede decirse que está acumulado o preparado previamente", continúa Hodgskin, "es la destreza del trabajador. Si la destreza del panadero, carnicero, ganadero, sastre, tejedor, etc., no se hubiera creado y acumulado previamente, no se podrían obtener las mercancías que cada uno de ellos compra; pero allí donde existe esa destreza, estas mercancías siempre se pueden procurar cuando se necesitan."[540]

Las herramientas inanimadas, comúnmente denominadas capital, no pueden producir nada por sí mismas. No es el trabajo anteriormente realizado y acumulado en ellas lo que les otorga su utilidad, sino el trabajo vivo que las pone en movimiento, y sin el cual pronto serian un montón de trastos viejos inútiles y sin valor. Por lo tanto, el capital fijo no reporta un beneficio a su propietario porque haya sido acumulado, sino porque representa un medio para dominar el trabajo de otros. Esta parte del capital tampoco es productiva por sí misma; su rendimiento depende enteramente de la destreza del trabajador. Lo que los economistas liberales hacen pasar por productividad del capital no es más que el rendimiento del trabajo calificado, el cual, ciertamente, es explotado por los capitalistas mediante su dominio de los medios de producción y privado de su justo salario. Es justo que se pague tanto el trabajo que produce los medios de producción como el que los pone en funcionamiento; pero no que aquel que no ha trabajado en nada se interponga entre ambos y les arrebate la mayor parte de sus productos.

> "Uno casi se siente tentado a creer que el capital es una especie de palabra cabalística, como Iglesia o Estado, o cualquiera de esos otros términos generales inventados por quienes desvalijan al resto de la humanidad para ocultar la mano que los esquila. Es una especie de ídolo ante el cual se convoca a los hombres a postrarse, mientras el astuto sacerdote, desde detrás del altar —profanando al Dios al que finge servir y burlándose de esos dulces sentimientos de devoción y gratitud, o de esas terribles emociones de temor y resentimiento que parecen comunes a toda la raza humana, según sean iluminados y sabios, o ignorantes y degradados—

[540] Hodgskin 1825, p. 12.

> extiende la mano para recibir y apropiarse de las ofrendas que exige en nombre de la religión."[541]

Así, Hodgskin llega a exigir el producto íntegro del trabajo para los trabajadores, entre los cuales incluye también a los trabajadores intelectuales y a los empresarios, en la medida en que participan útilmente en la producción, a diferencia de los capitalistas ociosos que sólo se embolsan sus ganancias sin trabajar. Pero en esto se muestra, por ejemplo, muy superior a Proudhon, al no reclamar este derecho para cada trabajador individual. Él reconoce claramente que, en una comunidad moderna, todos los trabajos dependen socialmente unos de otros y que, por lo tanto, ningún productor puede determinar cuál es el producto exacto de su propio trabajo. Por ello, la distribución de los bienes debe realizarse mediante un acuerdo amistoso entre las partes implicadas.

Sin embargo, Hodgskin no espera en absoluto la realización de este estado —el único que corresponde a la justicia social— a partir del poder de su persuasión, de la fuerza vinculante de la justicia y la verdad, de la compasión de los gobernantes o de la bondad de un estadista superior, como sí lo hacía, por ejemplo, su contemporáneo Robert Owen (1771–1858). Según Hodgskin: "Ningún estadista puede lograr esto, ni los trabajadores deberían permitir que ningún estadista interfiera en ello. El trabajo es suyo, el producto debería ser suyo, y solo ellos deberían decidir cuánto merece cada uno del producto de todos."[542]

Los portavoces de los capitalistas amenazaban con que las demandas de los sindicatos ahuyentarían al capital fuera del país. Pero esa era una frase sin sentido. Pues los capitalistas que emigraban no podían llevarse consigo nada más que una parte de sus existencias de ropa, grano, maquinaria, etcétera. Sin embargo, todo eso se podía reponer pronto mientras los trabajadores calificados permaneciesen en el país. En estos últimos radicaba, por tanto, el bienestar del país, y no en los capitalistas, esos parásitos inútiles de la sociedad. Los sindicatos no pretendían tocar la ganancia empresarial en la medida en que fuera una remuneración por trabajo calificado. Pero si lograban que los empresarios ya no obtuvieran ninguna ganancia de su capital, se habrían prestado a sí mismos y al país un servicio incalculable.

> "La contienda ahora parece ser... entre una especie de trabajo y otra, pero pronto se mostrará en su verdadero carácter; y se manifestará

[541] Hodgskin 1825, p. 15.
[542] Hodgskin 1825, p. 27.

abiertamente como una guerra de la industria honesta contra el despilfarro ocioso que durante tanto tiempo ha gobernado los asuntos del mundo político con autoridad indiscutible."[543]

"El capitalista y los trabajadores forman la gran mayoría de la nación, de modo que no hay un tercer poder que intervenga entre ellos. Ellos mismos deben decidir y decidirán la disputa. El éxito final, me gustaría creer, debe estar del lado de la justicia. Estoy seguro, sin embargo, de que hasta que el triunfo del trabajo sea completo; hasta que sólo la industria productiva sea opulenta, y hasta que sólo la ociosidad sea pobre; hasta que la admirable máxima de que el que siembra cosechará[544] esté sólidamente establecida; hasta que el derecho de propiedad se funde en principios de justicia y no en los de la esclavitud; hasta que el hombre sea tenido en mayor honor que la tierra que pisa o la máquina que maneja, no puede ni debe haber paz en la tierra ni buena voluntad entre los hombres."[545]

En esta lucha de clases del trabajo contra el capital, es urgente y necesario ilustrar al proletariado. Pero no se trata de la difusión de la "educación general" que propagan los portavoces del liberalismo. A los trabajadores, dice Hodsgkin, "Puede que no les importen en absoluto las curiosas investigaciones del geólogo o la elaborada clasificación del botánico, pero con toda seguridad averiguarán por qué solo ellos, de entre todas las clases de la sociedad, han estado siempre sumidos en la pobreza y la miseria."[546]

La difusión de esta ciencia también despojará a los capitalistas de esa aureola, eliminará ese temor supersticioso ante ellos que hoy todavía constituye su defensa más poderosa contra el proletariado revolucionario, físicamente superior. Hodgkin no es, por tanto, en absoluto el soñador utópico que se suele presentar. Muckle, por ejemplo, afirma que Hodgskin, "al revelar los principios 'naturales ', pretendía poner en manos de los hombres el remedio social infalible y transmitir el verdadero conocimiento social que conduce, fuera del laberinto del desorden capitalista, a un estado de perfecta armonía"; pues, según él, el sistema capitalista no estaba de ninguna manera en consonancia con las leyes

[543] Hodgskin 1825, pp. 31-32.
[544] ["No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará." (Gálatas 6:7).]
[545] Hodgskin 1825, p. 32.
[546] Hodgskin 1825, p. 31.

fundamentales de la naturaleza.[547] Asimismo, Georg Adler [en su introducción a la versión alemana del libro de Hodsgkin] también afirma que Hodgskin motiva su postura de manera puramente ética y espera la salvación del hecho de que el derecho natural acabe por imponerse sobre el artificial.[548]. Sin embargo, esta representación es, cuando menos, sesgada, ya que ignora por completo que Hodgskin no hacía depender en absoluto la consecución del estado social que perseguía de la perspicacia o la compasión de los gobernantes, de la fuerza victoriosa de la verdad y la justicia o de otros factores místicos similares —como sí hacía, por ejemplo, Robert Owen—, sino de los muy reales puños de los proletarios. Su apelación a la opinión pública, es decir, a la gran masa de aquellos que no estaban directamente interesados en la producción capitalista, tampoco se basaba en ilusiones. Esto lo demostró el curso posterior de la legislación social en Inglaterra, impulsada repetidamente por la rivalidad entre agrarios e industriales, y lo demostró también el movimiento de los cartistas, en el que la pequeña burguesía participó activamente, sobre todo en sus inicios.

Si las premisas económicas de las que partía Hodgskin eran correctas, si el capital realmente no era otra cosa que trabajo calificado (*skilled labour*), si "el capital y la población trabajadora son exactamente sinónimos"[549], si la ganancia empresarial realmente representa sólo el salario del trabajo calificado de la dirección de la empresa, entonces los capitalistas no sólo eran, en efecto, parásitos inútiles, sino que además el reconocimiento de este hecho debía capacitar al proletariado revolucionario para liberarse de estos insignificantes chupasangres, si éste realmente constituía la mayoría abrumadora de la población.

Una crítica fructífera de la *Defensa del trabajo contra las pretensiones del capital* de Hodgskin debe, por lo tanto, centrarse sobre todo en este análisis. Es cierto que Hodgskin apeló a la teoría del valor de Ricardo para mostrar cómo la doctrina dominante de la economía política se vuelve contra sus propios representantes; pero precisamente esta apelación a Ricardo, como hemos visto, no es fundamental para su punto de vista. La terrible miseria de las masas y la explotación desvergonzada eran hechos que entonces resultaban aún más evidentes para cualquiera que en cualquier otro momento. Y Hodgskin muestra ahora que son precisamente quienes pasan hambre y privaciones los que realmente crean la inmensa riqueza, mientras que el capital permanece estéril sin sus manos. Muestra cómo quienes crean el capital, sus componentes materiales,

[547] Muckle 1909, p. 76.
[548] Hodgskin 1909, p. 22.
[549] Hodgskin 1825, p. 33.

siguen siendo tan pobres como quienes lo emplean, mientras que se enriquecen aquellos que no desempeñan ningún papel útil en la producción, los que no hacen nada más que consumir ociosamente lo que otros han creado para ellos. Todo esto no tiene nada que ver con la teoría; son hechos tangibles que no se pueden eliminar con argumentos teóricos. El reconocimiento de que tal estado de la sociedad no se corresponde con las exigencias de la justicia no requería de dotes intelectuales formidables, y menos aún en alguien que, como Hodgskin, se situaba enteramente en el punto de vista del proletario. Al fin y al cabo, no publicó su panfleto con su nombre, sino que en la portada se identificó simplemente como un trabajador. Lo que hace que su escrito sea interesante y valioso no es tampoco esta constatación de la injusticia del sistema económico capitalista, sino el análisis del mismo; y a este análisis se dirige, por tanto, la crítica detallada a la que Marx sometió el escrito de Hodgskin en sus *Teorías sobre el plusvalor*.

El propósito del escrito de Hodgskin era el rechazo de las pretensiones del capital mediante la demostración de su improductividad. Sin embargo, al hacerlo, confunde el valor de uso con el valor de cambio y, al mismo tiempo, sigue la concepción ahistórica de sus oponentes, para quienes el capital no significa una relación determinada e históricamente condicionada entre los seres humanos, sino una reserva de medios de subsistencia, materias primas, maquinaria, etc. Si se parte de los valores de uso, como hace Hodgskin, es incorrecto afirmar, por ejemplo, que el grano es sólo un producto del trabajo humano. Sin la siembra y las fuerzas naturales del suelo, nunca se llegaría a la cosecha. En esto, Hodgskin ha malentendido por completo a Ricardo. Este último no atribuía las cosas al trabajo humano, sino únicamente su valor, según el cual se intercambian unas por otras. El capital empleado no añade nada nuevo al valor del producto; sólo le transfiere tanto como él mismo pierde. El valor nuevo se crea únicamente a través del trabajo; pero sobre la masa del producto, sobre su valor de uso, la aplicación de maquinaria, etc., tiene la mayor influencia. La misma cantidad de trabajo que con herramientas primitivas produce, por ejemplo, un sombrero, puede materializarse con la ayuda de máquinas, etc., en seis sombreros, los cuales también pueden satisfacer seis veces más necesidades que ese único sombrero; sin embargo, en conjunto, estos no tendrán un valor de cambio mayor que el único sombrero producido con el mismo gasto de trabajo, siempre que en ambos casos el trabajo empleado para la fabricación de los sombreros fuera socialmente necesario. Por lo tanto, en este caso las máquinas no han creado valor de cambio, pero sí valores de uso. El hecho de que habrían permanecido improductivas sin el trabajo humano no demuestra nada; pues del mismo modo el trabajo humano

sigue siendo infructuoso sin medios de trabajo, sin materias primas y sin herramientas.

Hodgskin cree ahora poder atribuir también esta eficacia de los medios de trabajo al trabajo humano y llega, así, finalmente a equiparar el capital como tal con la población trabajadora. Este intento se presenta como una reacción muy comprensible contra la representación de la economía profesoral, que ve en el capital meramente una acumulación de máquinas, materiales auxiliares y materias primas, etc. En parte, el propio Hodgskin estaba todavía atrapado en esta concepción; él tampoco reconocía aún el carácter puramente social de la relación de capital. Sin embargo, en varios pasajes de su escrito ya lo define como el medio para explotar el trabajo de otros. Como hemos visto, él atribuye el efecto que de otro modo se solía asignar al capital a la existencia del "trabajo coexistente" ("*co-existing labour*"), es decir, al hecho de que otros trabajadores producen, al mismo tiempo, los productos que necesitan los trabajadores activos en las demás ramas de la producción.

Marx señala ahora el núcleo correcto de esta afirmación. La división social del trabajo hace necesarias, en puntos específicos, concentraciones de medios de subsistencia y de trabajo que estaban muy dispersas y fragmentadas mientras el trabajo, aún primitivo, pasaba por todos los diferentes procesos laborales uno tras otro. El núcleo de la economía capitalista consiste precisamente en que estas reservas (*Vorräte*) concentradas y, por tanto, claramente visibles, se enfrentan al trabajador como propiedad ajena y, en forma de capital, ejercen un dominio sobre él. Si Hodgskin hubiera reconocido el carácter histórico del modo de producción capitalista, probablemente habría admitido que estas reservas, este trabajo acumulado, son necesarios, pero no que estén en posesión de no trabajadores. "Si la acumulación de capital", sostiene Marx (p. 828), "no ha de ser más que acumulación de trabajo, esto no implica en absoluto que tenga que ser la acumulación del trabajo de otras personas".[550] Hodgskin, sin embargo, no hacía distinción entre la existencia material de las herramientas, las materias primas, etc., como medios de trabajo, y su función histórica como capital, y creía, por lo tanto, que debía enfrentarse a sus oponentes en su propio terreno. Si éstos habían hecho del capital un fetiche que crecía por su propia fuerza, él intentaba disolverlo por completo en trabajo vivo. De hecho, en la producción a gran escala siempre es necesario que un suministro de materias primas y materiales auxiliares esté listo para su procesamiento en todo momento, y que el trabajador encuentre medios de subsistencia, ropa, vivienda, etc., en condiciones utilizables.

[550] Marx 1910, p. 828.

Para que eso suceda, es necesario que estas cosas se produzcan de manera continua y simultánea; pero eso no elimina la necesidad de la presencia constante de una cierta reserva que debe crecer con el aumento de la producción, aunque no en proporción a este. Sin embargo, el hecho de que estas reservas (*Vorräte*) se presenten ante el trabajador como propiedad ajena y lo obliguen así a entregar una parte de su trabajo sin remuneración, no es una necesidad de la producción, sino solo la peculiaridad del capitalismo. Frente a sus oponentes burgueses, Hodgskin tenía razón al resaltar la importancia del trabajo vivo frente al material muerto; pero no reconoció el carácter meramente histórico del capital y se vio llevado, por lo tanto, a subestimar la importancia objetiva de los medios de producción.

Resulta especialmente interesante lo que Marx objeta contra la disolución que hace Hodgskin de la importancia del capital fijo en "trabajo calificado". En este punto, Marx compara la estrecha interrelación entre el aumento de la destreza del trabajador y el perfeccionamiento de los medios de producción —su condicionamiento mutuo— con el proceso de adaptación en la evolución del mundo orgánico. Las adaptaciones que el animal o la planta individual realizan mediante la modificación de sus órganos son sus "invenciones", las cuales, sin embargo, se acumulan y fortalecen a través de la herencia. De este modo, se desarrollan y potencian al mismo tiempo tanto las capacidades como los órganos para su ejercicio. Algo similar ocurre con el desarrollo de las fuerzas productivas del ser humano. Los medios de producción y los conocimientos heredados de una generación a otra permiten a esta última adquirir nuevas capacidades y, a partir de ahí, perfeccionar aún más sus herramientas y conocimientos. Con razón Hodgskin ha puesto en primer plano la enorme importancia del desarrollo del espíritu y de las habilidades humanas; pero estas están condicionadas a su vez por los medios materiales de producción, los cuales, no obstante, deben su perfeccionamiento a aquellas. Una separación de estos dos elementos es imposible. Sin embargo, también aquí Hodgskin ha pasado por alto el punto decisivo. Para decidir sobre la legitimidad del capitalismo, no se trata de evaluar hasta qué punto las herramientas, máquinas, etc., como tales, son necesarias para la producción, sino de hasta qué punto es necesario que éstas se contrapongan a los trabajadores como propiedad privada de los capitalistas. Hodgskin ni siquiera se planteó esta pregunta, la cual sólo puede resolverse sobre la base de un análisis histórico y económico del capitalismo y de sus tendencias de desarrollo, tal como lo ofreció Marx. Este análisis muestra entonces la legitimidad histórica, la necesidad histórica del capitalismo, así como la de su caída; pero al mismo tiempo muestra también las raíces de su poder. El error fundamental de

Hodgskin radica en que no reconoció esto último, en que creyó que el capitalismo podría ser superado por el proletariado ya en el inicio de su verdadero desarrollo. Si bien se encuentran en su obra indicios sobre las contradicciones internas del capitalismo —deriva la caída de la tasa de ganancia de la oposición en la que debe entrar la necesidad de expansión del capital con la capacidad de explotación de los trabajadores, y en un escrito posterior también señala cómo la propiedad privada de los medios de producción restringe y frena el desarrollo de las fuerzas productivas—, esto no pasa de ser meras insinuaciones; no sabe cómo hacer fructífera dicha idea. Por lo tanto, si se quiere contar a Hodgskin entre los precursores de Karl Marx, no se debe hacer referencia a su reivindicación del derecho al producto íntegro del trabajo; lo fue por su análisis económico del capitalismo, por cierto, aún muy imperfecto, pero principalmente por su énfasis en la lucha de clases como camino hacia la realización del socialismo. En esto radica su importancia, la cual aumenta aún más por el hecho de que no sólo adoptó esta postura en la teoría, sino que también puso en práctica su convicción en la agitación entre el proletariado de Inglaterra. Gustav Eckstein.

De la prehistoria de la economía marxista [*Teorías sobre el plusvalor*, tomo III: *De Ricardo a la economía vulgar*]

13. Rudolf Hilferding, Julio de 1911

Rudolf Hilferding, "Aus der Vorgeschichte der Marxschen Ökonomie", *Die Neue Zeit*, 29. Jg., Bd. 2 (Juli 1911), H. 43, S. 572-581, H. 44, S. 620-628, H. 51, S. 885-894, und 30. Jg., Bd. 1, H. 10, S. 343-354.

Introducción

Rudolf Hilferding (1877-1941) fue un teórico marxista, político y publicista socialdemócrata austro-alemán. En 1902 comenzó a colaborar con el órgano teorico de la socialdemocracia alemana *Die neue Zeit* sobre temas económicos, a petición de Karl Kautsky. De 1904 a 1925 fue, junto con Max Adler, editor de la serie de obras de los teóricos del austro-marxismo *Marx-Studien. Blätter zur Theorie und Politik des wissenschaftlichen Sozialismus*, (*Estudios sobre Marx: Cuadernos sobre la teoría y la política del socialismo científico*). En el primer tomo de *Marx-Studien*, Hilferding publicó en 1904 una refutación de la escuela marginalista austríaca (la teoría de la utilidad marginal), bajo el *título La crítica de Böhm-Bawerk a Marx* (*Böhm-Bawerks Marx-Kritik*).[551] En el tercer tomo de *Marx-Studien*, Hilferding publicó en 1910 su principal trabajo *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo*[552]—el cual a su vez fue, junto con la obra de John A. Hobson *Estudio del imperialismo*[553], uno de los dos pilares sobre los que se asentó el análisis teórico de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1917).

Nacido en una familia de comerciantes judíos acomodados, de 1896 a 1901, Hilferding estudió medicina en la Universidad de Viena. Al mismo tiempo, se dedicó al estudio de la economía política. Durante sus estudios, entró en contacto con el Partido Obrero Socialdemócrata de Austria (*Sozialdemokratische Arbeiterpartei Österreichs*, SDAPÖ) y se unió a su asociación estudiantil. Tras doctorarse en 1901, Hilferding ejerció inicialmente como médico. En 1906 abandonó la medicina y pasó a ser profesor de economía política en la recién fundada escuela del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) en Berlín, pero al año siguiente renunció tras una amenaza de expulsión por parte de la policía prusiana y trabajó de 1907 a 1915 como redactor político y más tarde como

[551] Hilferding 1904.
[552] Hilferding 1910.
[553] Hobson 1902.

director editorial del órgano central del SPD, *Vorwärts*. Al mismo tiempo, siguió colaborando con el órgano teórico de la socialdemocracia austríaca, *Der Kampf*.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914, Hilferding fue uno de los pocos socialdemócratas que, desde el primer momento, se opuso a la *Burgfriedenspolitik* (política de tregua política o política de paz del castillo) del SPD y al apoyo del partido al esfuerzo bélico alemán, incluido su voto a favor de los empréstitos de guerra. Hilferding, junto con la mayoría de los editores de *Vorwärts*, firmó una declaración para oponerse a estas políticas. En octubre de 1915, la dirección del SPD despidió a todos estos editores opositores, pero Hilferding para entonces ya había sido reclutado por el ejército austrohúngaro como médico. De 1915 a 1918 Hilferding fue médico de campaña en el servicio de salud de las Fuerzas Armadas Austro-Húngaras.

En 1915 Hilferding publicó en *Der Kampf* un artículo titulado "¿Una comunidad de trabajo entre clases?", en el que argumentó que la guerra no había suavizado las tensiones entre el oportunismo y el radicalismo dentro del movimiento obrero, sino que había fortalecido al oportunismo, imponiendo una "dictadura" de la derecha partidaria, una tendencia que buscaba integrar a la clase trabajadora al orden capitalista en lugar de transformarlo. Hilferding creía que el desarrollo capitalista, junto con los logros del movimiento obrero, había atenuado el carácter revolucionario de la clase trabajadora al hacer más tolerable al capitalismo. Además, el surgimiento del capital financiero y el fortalecimiento del Estado apuntaban hacia un "capitalismo organizado", una alternativa jerárquica que no conducía al socialismo democrático. Si bien en dicho trabajo Hilferding criticaba duramente la colaboración entre académicos militaristas e imperialistas y los socialdemócratas, la teoría del "capitalismo organizado" sería luego utilizada por el Partido Socialdemócrata de Alemania y serviría hasta 1933 como base teórica para su alejamiento de la tradición marxista ortodoxa y su giro hacia el reformismo.[554]

A partir de 1917, Hilferding fue miembro del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD), de tendencia pacifista, y de 1918 a 1922 fue redactor jefe del órgano central del USPD, *Freiheit*, que competía con *Vorwärts*. Hilferding se opuso a la revolución bolchevique de octubre de 1917 en Rusia, y más tarde describió a la URSS como "el primer Estado totalitario". En 1922, se opuso firmemente a la fusión del USPD con el Partido Comunista de Alemania, al que atacó a lo largo de la década de 1920, y apoyó en cambio la fusión con el

[554] Hilferding 1915.

SPD, donde se convirtió en su portavoz más destacado y visible. Hilferding se comprometió con la reintegración del USPD al SPD, lo cual se logró en 1922. Luego de retornar al SPD, Hilferding ocupó en dos ocasiones el cargo de ministro de Finanzas del Reich durante la República de Weimar.

En el Gabinete Stresemann I (el primer gabinete de la Gran Coalición) Hilferding fue ministro de Finanzas del Reich desde el 13 de agosto hasta el 6 de octubre de 1923 (durante la hiperinflación). De 1920 a 1925 fue miembro del Consejo Económico Provisional del Reich. Desde mayo de 1924 hasta 1933, Hilferding ocupó un escaño en el Reichstag como diputado del Partido Socialdemócrata, y entre 1924 y 1933, fue editor de la revista teórica *Die Gesellschaft*.

En el Gabinete Müller II (del 28 de junio de 1928 al 27 de marzo de 1930), la segunda Gran Coalición de la República de Weimar, Hilferding volvió a ser ministro de Finanzas. En este llamado "gabinete de personalidades" (bajo el canciller Hermann Müller del SPD), Hilferding decepcionó incluso las expectativas de su propio partido y perdió su cargo tras el colapso de la Bolsa de Nueva York a finales de diciembre de 1929.

Expulsado de Alemania en julio de 1933, tras la toma del poder por las Nazis, se trasladó primero a Zúrich; a partir de 1938 vivió en Francia. Trabajó para el Comité Ejecutivo en el exilio del SPD (SoPaDe), sin ser miembro del mismo. Tras la ocupación alemana de Francia, Hilferding fue detenido junto con Rudolf Breitscheid en Marsella por las autoridades francesas y entregado a la Gestapo el 9 de febrero de 1941. Dos días después murió en circunstancias no aclaradas en la prisión de la Gestapo en París, tras haber sido gravemente torturado durante el traslado. Su exesposa, Margarete Hilferding, fue deportada a Theresienstadt en 1942 y asesinada en Treblinka ese mismo año; su hijo Karl, murió el 2 de diciembre de 1942 en un campo satélite de Auschwitz.[555]

El este trabajo titulado "De la prehistoria de la economía marxista" Hilferding reseña el tercer volumen de *Teorías sobre el plusvalor*, que cubre el período "De Ricardo a la economía vulgar". Hilferding subraya que la grandeza de Marx radica en que sus ideas sólo cobran pleno sentido con desarrollos posteriores, como el capital financiero, y señala la influencia de Hegel en Marx, especialmente en la idea del desarrollo lógico de las categorías económicas. Sin embargo, Marx invierte el idealismo hegeliano al basar su análisis en las condiciones materiales y sociales. La economía de Marx no es una construcción abstracta, sino que parte

[555] Para una biografía en ingles de Rudolf Hilferding ver Smaldone 1998.

de lo concreto para llegar a lo abstracto (la teoría del valor por el trabajo) y luego reconstruir lo concreto en el pensamiento a través del desarrollo dialectico de las categorías económicas. Hilferding explica cómo Marx retoma el problema dejado por David Ricardo: la igualación de la tasa de ganancia, que parece contradecir la teoría del valor por el trabajo. Mientras que Malthus y otros economistas vulgares abandonaron la teoría del valor-trabajo, Marx la profundizó al distinguir entre trabajo y fuerza de trabajo, y al mostrar cómo la competencia transforma los valores en precios de producción.

Luego, Hilferding presenta a Richard Jones (1790–1855), a quien Marx había destacado como el economista que enunció con mayor claridad el carácter histórico del capitalismo. Jones entendió que las formas económicas son históricas y que la estructura económica determina las relaciones sociales y políticas. Jones había demostrado que la renta de la tierra capitalista presupone la propiedad del suelo capitalista y que ésta, a su vez, presupone la industria capitalista, la transformación del obrero en un trabajador asalariado, la aparición de una clase capitalista y la igualación de las tasas de ganancia. Jones destacó las diferentes formas de trabajo como la característica distintiva de las sociedades, y el trabajo asalariado como "el gran fenómeno distintivo de nuestra condición económica actual", convirtiéndose así, según Hilferding, en "uno de los precursores más importantes de la concepción materialista de la historia". Jones afirmó de manera explícita que el capital y el modo de producción capitalista debían "aceptarse" meramente como una fase de transición en el desarrollo de la producción social, pero Jones no logró construir una teoría sistemática; se quedó en la crítica histórica sin desarrollar una teoría económica superadora de la de Ricardo.

El "elemento fundamentalmente nuevo en Marx" fue, para Hilferding, la combinación del "método inductivo" de Jones, basado en el conocimiento histórico, con el "método abstracto-deductivo" de Ricardo, explicando así el carácter históricamente condicionado de la sociedad capitalista y la necesidad de su superación por una forma más desarrollada de organización del trabajo como un proceso regido por leyes. Este enfoque metodológico permitió a Marx elevar la crítica del capitalismo "más allá de la descripción histórica hacia la comprensión teórica". No fue el descubrimiento de las reglas para el establecimiento de sociedades socialistas, sino más bien una explicación de las leyes del desarrollo capitalista lo que convirtió al socialismo en ciencia.

Estas observaciones de Hilferding son particularmente significativas porque Isaak Illich Rubin, en su *Historia del pensamiento económico*, que es un resumen

sistemático e históricamente contextualizado de las *Teorías sobre el plusvalor*, por algún motivo no incluyó a Richard Jones en su última sección sobre "La desintegración de la escuela clásica".[556]

* * *

De la prehistoria de la economía marxista [*Teorías sobre el plusvalor*, tomo III: *De Ricardo a la economía vulgar*] Rudolf Hilferding, Julio de 1911

> "El desarrollo de la economía del Estado muestra lo interesante, cómo el pensamiento (véase Smith, Say, Ricardo) descubre los principios simples de la materia, la mente que es eficaz en ella y la gobierna, a partir de la infinidad de detalles que al principio se le presentan."[557] (Hegel, *Filosofía del derecho*, § 189.)

Cincuenta y un años pasaron antes de que la obra económica de Karl Marx —cuyo inicio se había entregado al público en 1859 con la *Contribución a la crítica de la economía política*— llegara a su conclusión veintisiete años después de la muerte del autor con el último volumen de las *Teorías sobre el plusvalor*. Con minuciosa exactitud, amoroso esmero y piadosa cautela, Karl Kautsky —el guardián designado del legado de Marx tras la muerte de Engels— se ha esforzado por producir, a partir del manuscrito dejado, los cuatro volúmenes[558] que nos muestran a Marx como el historiador de la economía política. Quienquiera que haya tenido la oportunidad de examinar, aunque sea superficialmente, el manuscrito de Marx en su versión original, sabe qué labor tan grande y ardua contiene esta actividad editorial y cuán profundamente obligada está la comunidad científica en agradecimiento con Kautsky. Sin embargo, precisamente en este punto, no destacaríamos de manera especial una labor que está por encima de todo elogio —y para cuyo éxito no sólo la preparación científica, sino también la entrega total a la obra del maestro constituían el requisito indispensable— si no fuera porque este énfasis es indispensable para evitar que la manifestación de un deseo apremiante sea sospechosa de responder, de algún modo, a recelos personales contra los editores del legado de Marx, o de nacer de intereses ajenos a lo estrictamente científico. Engels ya ha expuesto, en

---

[556] Рубин 1928, с. 277-356.
[557] Hegel 1911, § 189, pp. 159-160.
[558] [En la edición original de de *Teorías sobre el plusvalor*, el segundo volumen, que trata de David Ricardo, estaba dividido en dos partes. (Marx 1906.)]

los prólogos al segundo y tercer tomo de *El Capital*, cuánto se esforzó por dejar hablar únicamente a Marx y por retirarse él mismo por completo detrás de la obra de su amigo, y Kautsky se ha mantenido fiel a este programa. Y, sin embargo, no se puede reprimir el deseo de que los manuscritos económicos de Marx se pongan a disposición de la investigación científica en su forma y totalidad originales. Pues por mucho que los editores hayan intentado anular su propia intervención, el criterio subjetivo no se puede evitar del todo en un trabajo de este tipo. Este se manifiesta en la ordenación del material, en las inevitables omisiones y adiciones, y hace que poseamos una obra que, después de todo, no procede exclusivamente de Marx. Sería, sin embargo, de extraordinaria importancia poseer las líneas de pensamiento de Marx en toda su integridad. Porque es el signo del genio —y, en particular, de un genio con la energía lógica y la inaudita fuerza de abstracción que poseía Marx— que se formen una serie de pensamientos cuyas últimas consecuencias sólo aclaran complejos de hechos que ocurren mucho más tarde; pensamientos que, en el momento de su origen, apenas revelan su sentido último a su propio pensador, y ciertamente a ningún otro. Así, la importancia de la teoría del dinero de Marx solo se aclara por completo cuando se intenta aplicarla a los fenómenos monetarios que pertenecen precisamente al desarrollo de los tiempos más recientes, y conduce en algunos puntos a conclusiones que el propio Marx aún no había extraído —porque a los pensamientos les faltaba todavía la observación empírica que el futuro habría de producir—, pero que otros más tarde son capaces de extraer con un esfuerzo mental mucho menor.

Así, muchas de las explicaciones que el segundo y tercer tomo de *El Capital* contienen sobre el crédito capitalista no han quedado claras en toda su trascendental importancia sino hasta que encontraron su ilustración en el desarrollo moderno del capital financiero. Y precisamente la quinta sección del tercer tomo[559], que contiene la brillante investigación sobre el capital que devenga interés, es, según el testimonio de Engels, la que más fue sometida a revisión y, por lo tanto, la que más probablemente contiene añadiduras subjetivas ajenas, mientras que aquí, al mismo tiempo, también se tuvieron que realizar recortes de material principalmente ilustrativo que habrían desbordado el marco de un libro legible.

A esto se suma otro factor que parece muy adecuado para respaldar el deseo de hacer accesibles los manuscritos a un círculo más amplio. Precisamente las *Teorías sobre el plusvalor* permiten al lector, en especial en aquellas partes que

[559] [Escisión de la ganancia en interés y ganancia empresarial. El capital que devenga interés.]

contienen excursos teóricos, profundizar en la naturaleza de este pensamiento que conquistó los problemas más difíciles de la investigación científica. Es una escuela superior del pensamiento la que aquí se abre, y no cabe duda de que, para una doctrina del pensamiento así, que poseería un valor educativo incomparable, todavía quedaría muchísimo por ganar con la publicación de los manuscritos. Se vería al pensamiento de Marx en su maravillosa labor, se podría intentar pensar junto a él y aprender lo que en ningún otro lugar sería posible aprender. Si tuviéramos academias de ciencias que merecieran su nombre, aquí habría para ellas una tarea urgente. Pero al no ser así, creemos que sigue siendo un *nobile officium*, una noble obligación del Partido Socialdemócrata Alemán —heredero del legado de Marx y Engels—, hacer, sin preocuparse por reparos financieros, lo que, tal como están las cosas, hoy es el único capaz de hacer y, por lo tanto, está obligado a realizar. Una edición completa verdaderamente científica de la obra de Marx y Engels, cuya necesidad ya se hace sentir, sería difícil de concebir sin incluir también la edición de los manuscritos. Como mínimo, sin embargo, debería garantizarse que, mientras no se realice una impresión, se produzca al menos un número de copias de los manuscritos y se pongan a disposición en el archivo del partido y, tal vez, en algunas buenas bibliotecas.

1. El método de la historiografía de la ciencia.

> "Se debe conocer ya los objetos en un grado bastante alto si se quieren indicar las reglas de cómo se pueda estructurar una ciencia de los mismos."[560] (Kant, *Crítica de la razón pura*).

Las *Teorías sobre el plusvalor* son de gran importancia, no sólo para la historia del desarrollo del pensamiento económico. También despiertan el mayor interés desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, ya que nos muestran a Marx no sólo como economista, sino como expositor de la historia de la ciencia, y son, además, hasta ahora, el único intento de explorar la ciencia desde el punto de vista de la concepción marxista.

Si se examina ahora el método de exposición de los tres volúmenes en su totalidad, el resultado es, en primer lugar, una gran sorpresa: ¡esto es Hegel! Lo que Marx expone es el autodesarrollo de la ciencia económica, tal como comienza con la primera intuición correcta de Petty y Franklin —quienes reconocen el trabajo como el elemento común de la mercancía y el dinero— para terminar en el sistema marxista. Y se impone la comparación con Hegel, para quien la historia de la filosofía es el autodesarrollo de la Idea, la cual alcanza

[560] Kant 1913, p. 81.

la autoconciencia en su propio sistema, de modo que la historia anterior representa sólo la prehistoria de la filosofía hegeliana en una secuencia a la vez temporal y lógica.

Es sabido que esta representación de Hegel se desprende directamente de su concepción de la historia, para la cual la realidad no es otra cosa que la manifestación de la Idea Absoluta, la cual se desarrolla a partir de sí misma hacia formas de manifestación cada vez más elevadas en el proceso dialéctico de tesis y antítesis. El idealismo hegeliano se nos ha vuelto ajeno hoy en día; la concepción de la realidad como materialización de la idea no parece algo completamente místico e incomprensible. Su sistema sólo resulta comprensible para nuestro pensamiento —el cual parte de presupuestos totalmente distintos— desde una perspectiva histórica, como la consecuencia lógica extrema del idealismo, como el desarrollo del sistema de ideas cuyas bases ya estaban presentes en Kant, Fichte y Schelling. Pero si recordamos cuán grande fue la influencia histórica de esta doctrina, cómo toda una época de inmensa energía intelectual y de esfuerzo en torno a todos los problemas del conocimiento de las ciencias humanas (*Geisteswissenschaften*: ciencias del espíritu) estuvo bajo su conjuro ineludible; si consideramos el hecho de que la revolución intelectual ligada a los nombres de Feuerbach y Marx toma su punto de partida en este sistema, entonces nos cautiva la pregunta de qué era, propiamente, aquello tan abrumador para sus contemporáneos que los sometió a la influencia de esta filosofía tan irresistiblemente y durante tanto tiempo.

Es sabido que fue la idea de desarrollo —cuya aplicación se llevó a cabo aquí por primera vez de manera consecuente, aunque en forma idealista, en todas las áreas de la naturaleza y la sociedad— lo que hizo que la filosofía de Hegel se impusiera. Que todo lo que sucede no es una mera sucesión de eventos en el tiempo (*Nacheinanderfolgen*: una simple secuencia de eventos), sino un derivarse el uno del otro (*Auseinanderfolgen*: concatenación), y que esta concatenación se producía según leyes inmanentes que sirven de base al desarrollo y que sólo así lo hacen comprensible; esta idea de que el desarrollo se rige por leyes intrínsecas (*einer Eigengesetzlichkeit*: una legalidad interna) fue lo que convirtió al sistema de Hegel en un patrimonio inalienable del tesoro intelectual de la humanidad. Aunque fuera un malentendido (*Missverständnis*: equívoco) idealista, no dejó de ser un entendimiento (*Verständnis*: una comprensión) que, de pronto, iluminó el curso del acontecer hasta entonces inexplicable.

Y pudo parecer como una confirmación del mecanismo del espíritu hegeliano, de la dialéctica que se niega a sí misma perpetuamente, cuando se logró el giro

copernicano del idealismo llevado al extremo absoluto; cuando el autodesarrollo de la Idea fue reconocido como el desarrollo de la humanidad socializada o de la sociedad humana; cuando el motor de este desarrollo se encontró en la interacción entre el ser humano y el mundo real que lo rodea —la cual se expresa de manera decisiva en la actividad económica humana—; cuando, en lugar de la Idea que se mueve a sí misma dialécticamente, el ser humano socialmente determinado fue reconocido en toda su realidad —actuando y siendo afectado, cambiando y siendo cambiado— como el motor de su propia historia; [y cuando] las leyes propias (*die Eigengesetzlichkeit*: la legalidad intrínseca) que subyacen al desarrollo, en vez de considerarse como leyes propias del Absoluto (*des Absoluten*)[561], fueron halladas como leyes propias de la vida social en las leyes económicas reales.

Sin embargo, el concepto de desarrollo, por más trascendental que fuera su aplicación a la historia y, con ello, a la concepción de la dinámica social en general, no fue lo único que convirtió a la filosofía hegeliana en la precursora y catalizadora de la teoría social.

Si la realidad no era otra cosa que la objetivación de la idea, entonces la idea solo podía llegar a ser consciente —es decir, la tarea de la filosofía sólo podría cumplirse— en la aprehensión conceptual de la realidad. "En todas las páginas de sus obras", dice Lassalle en el prefacio al *Sistema de los derechos adquiridos*, "Hegel ha destacado siempre incansablemente que la filosofía es idéntica a la *totalidad de la experiencia*, que la filosofía no exige nada tanto como profundizar en las ciencias empíricas."[562]

Y de igual modo dice Max Adler:

> "Si se intenta comprender la filosofía de Hegel a partir de los motivos claramente desarrollados por él mismo, se obtiene de ella una impresión completamente distinta a la de que fue una mera aberración de la especulación fantástica. Más bien, parece entonces que el enorme

[561] [En la filosofía de Hegel, lo Absoluto (*Das Absolute*) es la totalidad de la realidad entendida como un Espíritu o Idea dinámica en constante evolución que se despliega a través de la historia. Este proceso es dialéctico: la Idea pura inicialmente se aliena materializándose en la naturaleza física, para luego regresar a sí misma y tomar plena autoconciencia de su libertad a través del pensamiento, la cultura y la historia humana. El objetivo final de este movimiento es el "Saber Absoluto", el momento en que el Espíritu comprende que toda la realidad y el devenir histórico no son más que el desarrollo de sí mismo, una visión idealista que Marx cuestiona al sustituirla por las leyes materiales y económicas de la sociedad humana.]
[562] Lassalle 1880, p. XII.

> impacto que la filosofía de Hegel ejerció sobre sus contemporáneos, y la influencia duradera que todavía hoy tiene, residieron precisamente en el hecho de que, a pesar de su forma constructiva [es decir, de su andamiaje lógico-idealista] y a pesar de su metafísica del espíritu absoluto, representa en cierto sentido un *retorno a la realidad* en comparación con la filosofía idealista a la que habían llegado Fichte y Schelling; una tendencia hacia la comprensión regular de la *experiencia* misma en lugar de la mera especulación sobre ella."[563]

Lo que precisamente a nuestro pensamiento epistemológico (*erkenntnistheoretischen*) actual le parece un retroceso, fue *históricamente* un progreso inmenso: si Kant había orientado el planteamiento del problema hacia las *formas* del conocimiento y, precisamente por ello, había alejado la investigación de todo *contenido* del conocer, Hegel vio su tarea justamente en la demostración de la necesidad del contenido de toda experiencia, una demostración que se encontró en la identidad del devenir de la experiencia con el autodesarrollo del concepto. De este modo, la realidad volvió a convertirse en el objeto de la filosofía, y sólo así fue posible que la propia filosofía hegeliana pudiera ser negada por la ciencia liberada de toda metafísica. Es el rico contenido de realidad del pensamiento hegeliano lo que, en contraste con el kantismo, le otorgó una eficacia histórica tan grande. Mientras que el pensamiento kantiano se perdió para sus contemporáneos precisamente en su núcleo de verdad más fructífero, mientras que en general queda limitado en su efecto al problema epistemológico y asume —desde el punto de vista de la metodología científica general y según una expresión de Otto Bauer— el papel, que ciertamente no debe subestimarse, de guardia fronteriza[564] contra todos los extravíos metafísicos y falsos planteamientos de problemas, es del seno de la filosofía de Hegel de donde surgió el inmenso progreso de las ciencias humanas (*geisteswissenschaftliche*: ciencias del espíritu) de nuestro tiempo.

Al hacer de la Idea el demiurgo de lo real, Hegel creó al mismo tiempo un método específico de investigación. Y este método, una vez despojado de su apariencia metafísica, resultó ser extraordinariamente fructífero porque, en efecto, correspondía a la esencia del trabajo de investigación intelectual. Sabemos por el propio Marx cómo trasladó conscientemente el método de Hegel a la economía. Y, por cierto, este traslado no se encuentra en primer lugar allí donde se le suele buscar: en la representación de los antagonismos reales de las clases y

[563] Adler 1908, p. 12.
[564] Bauer 1911.

en el descubrimiento de la contradicción entre la limitación sociohistórica del modo de producción capitalista y la necesidad social —cuyo portador es el proletariado— de dominar las fuerzas productivas que han surgido de la organización capitalista, pero que también la superan cada vez más. Más bien, realiza su rol lógico específico en el proceso de elaboración y articulación de las categorías económicas.[565] Marx expuso precisamente este aspecto con mucha claridad en la "Introducción a la crítica de la economía política" (*Die neue Zeit*, XXI, 1):

> "Parece lo correcto comenzar con lo real y lo concreto, con el supuesto verdadero; es decir, por ejemplo, en la economía, con la población, que es la base y el sujeto de todo el acto social de la producción. Sin embargo, ante un examen más detenido, esto se revela como falso. La población es una abstracción si se dejan de lado, por ejemplo, las clases de las que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si no se conocen los elementos sobre los que se basan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos presuponen el intercambio, la

[565] En su excelente ensayo *Marx y la dialéctica*, impreso como apéndice de su folleto *Marx como pensador* (Berlín, Vorwärts 1908), Max Adler ha revelado la causa de la falta de claridad sobre el término dialéctica, la cual consiste en que en Hegel dos cosas completamente diferentes van de la mano bajo el mismo nombre de dialéctica: por un lado, una forma de pensar, es decir, un método, y por el otro, una forma de ser, es decir, una naturaleza esencial (*Wesenbeschaffenheit*: constitución interna). (Adler 1908, pp. 82-96.)

"Si denominamos con nombres especiales a estos dos significados —que, por cierto, debieron confluir a consecuencia del punto de vista de la identidad en la filosofía hegeliana—, si llamamos *dialéctica* al método, es decir, a la demostración de la naturaleza contradictoria del *pensamiento* en el devenir (*Ablauf*: transcurso) de sus contenidos, como ya hizo el propio Hegel, y en cambio llamamos *antagonismo* a la naturaleza contradictoria del ser en el transcurso de sus procesos (*Vorgänge*: acontecimientos) reales, se vuelve claro de golpe qué cosas completamente distintas pudo unir la dialéctica hegeliana, precisamente porque, y ante todo, no era meramente un método.

"Para Marx, la crítica y la superación de Hegel consistieron en desgarrar aquella apariencia mística en la cual la dialéctica se presentaba al mismo tiempo como antagonismo; y esto sucedió mediante aquella lúcida intuición que disolvió el carácter metafísico de la dialéctica hegeliana al tiempo que preservó su carácter metódico: a saber, que el automovimiento de la categoría lógica era sólo el movimiento del pensamiento individual, con el cual éste pasaba de una determinación del pensamiento a otra. Con ello se eliminó la mistificación del proceso del pensamiento como potencia creadora, del pensamiento como un movimiento que genera el mundo dentro de sí, pero subsistió la profunda comprensión de Hegel sobre el pensamiento como un movimiento peculiar en sí mismo. Concebir el pensamiento ya no como la conexión externa de conceptos rígidos, sino como el devenir (*Übergehen*: paso, tránsito) y la mutua derivación (*Auseinanderhervorgehen*: el surgir de unas de otras) de todas sus determinaciones, como una *ley propia* (*eine Eigengesetzlichkeit*: una legalidad intrínseca) - ése era el núcleo de la dialéctica. que Marx y Engels no permitieron que volviera a perderse." (Adler 1908, págs. 85-86).

división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin el trabajo asalariado, sin el valor, el dinero, el precio, etc. Por lo tanto, si se comenzara con la población, esto sería una representación caótica del conjunto, y mediante una determinación más precisa se llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples; desde lo concreto representado hacia abstractos cada vez más sutiles (*von dem vorgestellten Konkreten auf immer dünnere Abstrakta*: de la representación de lo concreto a conceptos cada vez más abstractos), hasta alcanzar las determinaciones más simples. A partir de allí, habría que emprender el viaje de regreso, hasta llegar finalmente de nuevo a la población, pero esta vez no como una representación caótica de un todo, sino como una rica totalidad de muchas determinaciones y relaciones. El primer camino es el que históricamente tomó la economía en su desarrollo. Los economistas del siglo XVII, por ejemplo, comienzan siempre por la totalidad viva: la población, la nación, el Estado, varios Estados, etc.; pero siempre terminan por descubrir, mediante el análisis, algunas relaciones abstractas y generales determinantes, como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Tan pronto como estos momentos[566] aislados quedaron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron los sistemas económicos que se elevan desde lo simple —como el trabajo, la división del trabajo, la necesidad, el valor de cambio— hasta el Estado, el intercambio entre naciones y el mercado mundial. Esto último es, evidentemente, el método científicamente correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis (*Zusammenfassung*)[567] de muchas determinaciones, es decir, la unidad de lo múltiple. En el pensamiento aparece, por lo tanto, como un proceso de síntesis, como un resultado, no como el punto de partida, aunque es el verdadero punto de partida y, por consiguiente, también el punto de partida de la intuición (*Anschauung*: percepción sensorial) y de

[566] [En la filosofía hegeliana, un "momento" (*Moment*) no se refiere a un instante temporal, sino a una fase necesaria, un componente interno o un aspecto constitutivo de un proceso dialéctico en desarrollo. Hegel utiliza este término para describir las tensiones y elementos dinámicos que integran una totalidad compleja, donde cada parte aislada es una abstracción incompleta que sólo cobra su verdadero sentido al unirse, superarse y conservarse (*Aufhebung*) dentro del todo.]

[567] [En este contexto, *Zusammenfassung* se traduce como "síntesis" y no como "resumen" porque su significado etimológico (*zusammenfassen*: unir o abarcar conjuntamente lo disperso) coincide con la raíz griega de síntesis (*synthesis*: poner juntos). Mientras que un resumen reduce y simplifica la información eliminando detalles, el proceso que Marx describe aquí es el inverso: el pensamiento toma las determinaciones abstractas y aisladas que el análisis separó y las reúne, articula e integra de forma orgánica para reconstruir la complejidad de la realidad, generando así la "unidad de lo múltiple" (*Einheit des Mannigfaltigen*) de un todo concreto.]

la representación.[568] En el primer camino, la representación plena se evaporó (*verflüchtigt*: desapareció) en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por medio del pensamiento.[569] *Hegel* cayó, por lo tanto, en la ilusión de concebir lo real como el resultado del pensamiento que se sintetiza en sí mismo (*sich in sich zusammenfassenden*), se profundiza en sí mismo y se mueve desde sí mismo (*aus sich selbst sich bewegenden*: se despliega por su propio impulso), mientras que el método de elevarse de lo abstracto a lo concreto es sólo la manera que tiene el pensamiento de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo como un concreto mental (*geistig*: espiritual). Pero de ninguna manera es el proceso de génesis (*Entstehungsprozess*: el proceso de formación o de origen) de lo concreto mismo. Por ejemplo, la categoría económica más simple, —digamos, por ejemplo, el valor de cambio— presupone la población, una población que produce en relaciones determinadas; también cierto tipo de sistema familiar, comunitario o estatal, etc. Este valor nunca puede existir sino

---

568 [En la filosofía hegeliana, la "intuición" sensible (*Anschauung*) es la forma más inmediata, directa y sensorial de la conciencia, representando el primer contacto de la mente con el mundo exterior. Se trata de una captación puramente empírica y externa del objeto a través de los sentidos, un punto de partida indispensable pero cognitivamente superficial e indeterminado. Dentro del sistema dialéctico de Hegel, la intuición constituye el grado más bajo del conocimiento, el cual debe ser interiorizado y superado primero por la representación (*Vorstellung*) —que retiene la imagen mental en ausencia del objeto— y, finalmente, por el pensamiento puro (*Denken*), que capta la esencia conceptual y universal de la realidad.]

569 Se sabe que, en el pensamiento, se llega de lo concreto compuesto a lo general simple por medio de la abstracción.

"El papel decisivo de la abstracción en la investigación es evidente. No es posible considerar todos los detalles de un fenómeno, ni tendría sentido. Prestamos atención, por lo tanto, a las circunstancias que tienen un *interés* para nosotros, y a aquellas de las cuales las primeras parecen *depender*. Por lo tanto, la primera tarea que se le presenta al investigador es *resaltar* en sus pensamientos, mediante la comparación de diferentes casos, las circunstancias que dependen unas de otras; y *descartar* todo aquello de lo que lo investigado parezca independiente, considerándolo como secundario o indiferente para el propósito que se persigue. De hecho, los descubrimientos más importantes surgieron a través de este proceso de *abstracción*. Esto lo destaca de manera excelente Apelt (*Die Theorie der Induktion*, Leipzig 1854) al decir: 'Lo *particular compuesto* se presenta ante nuestra conciencia siempre antes que lo *general más simple*. El entendimiento (*Verstand*) sólo llega a poseer este último de forma aislada a través de la abstracción. La abstracción es, por lo tanto, el método de la *búsqueda de los principios*.'" (Mach 1906, p. 137.)

Esto demuestra claramente lo equivocado que es equiparar la deducción y la inducción como fuentes de conocimiento equivalentes. Más bien, la deducción es sólo una forma de presentación científica, pero que debe haber sido precedida en el espíritu por la inducción para poder pasar realmente de lo general a la presentación de lo particular.

como una relación abstracta y *unilateral* de un todo concreto y vivo ya dado.

"Como categoría, en cambio, el valor de cambio tiene una existencia antediluviana. Por lo tanto, para la conciencia —y la conciencia filosófica está determinada así— para la cual el pensamiento comprensivo (*das begreifende Denken*) es el hombre real y, por ende, y, por lo tanto, el mundo conceptualizado como tal (*die begriffene Welt als solche*) es el único real[570], el movimiento de las categorías aparece como el acto de producción real —el cual, lamentablemente, sólo recibe un impulso desde fuera— cuyo resultado es el mundo; y esto es —pero esto es de nuevo una tautología— correcto en la medida en que la totalidad concreta, como totalidad de pensamiento, como un concreto de pensamiento (*Gedankenkonkretum*)[571], es *in fact* (de hecho) un producto del pensamiento, de la comprensión (*Begreifen*)[572]; pero de ninguna manera es

[570] [En la filosofía de Hegel, *das begreifende Denken* (el pensamiento comprensivo o conceptual) es la forma más alta de conocimiento, superando al mero entendimiento abstracto (*Verstand*). No se limita a clasificar las cosas con conceptos fijos y separados, sino que es un pensamiento dinámico y dialéctico capaz de captar la realidad en su totalidad, superando las contradicciones. A través de este proceso, la razón (*Vernunft*) comprende la unidad interna, el desarrollo y la necesidad de lo real, permitiendo que el objeto se revele no como algo ajeno, sino como una manifestación del propio concepto. A su vez, "el mundo comprendido" (*die begriffene Welt*) no es una realidad externa captada pasivamente por la mente, sino la culminación del desarrollo del Espíritu (*Geist*), donde la realidad objetiva se reconoce a sí misma como racional y necesaria a través del concepto (*Begriff*). Para Hegel, lo real es racional y lo racional es real; por lo tanto, el mundo material e histórico sólo alcanza su verdadera existencia y verdad cuando supera su apariencia inmediata y es *"comprendido" o conceptualizado* por el pensamiento filosófico. En este estado, el abismo entre el sujeto que piensa y el objeto pensado desaparece, revelando que el mundo entero es el despliegue autoconsciente de la Razón, un "todo de pensamiento" donde la estructura de la mente y la estructura de la realidad coinciden plenamente.]

[571] [En el idealismo absoluto de Hegel, el "concreto de pensamiento" (*Gedankenkonkretum*) representa la síntesis dialéctica donde el pensamiento no se limita a aislar partes de la realidad, sino que las unifica en una totalidad racional en constante desarrollo. Para Hegel, lo "abstracto" es lo que está aislado o separado, mientras que lo "concreto" es la unidad de las múltiples determinaciones integradas en un todo sistemático. El *Gedankenkonkretum* es el resultado del movimiento autónomo del Concepto (*Begriff*), el cual se despliega y se enriquece a sí mismo al superar sus propias contradicciones internas, de modo que la realidad objetiva termina coincidiendo plenamente con la estructura del pensamiento. Es precisamente esta noción la que Karl Marx critica en el fragmento anterior de los *Grundrisse*, señalando la ilusión hegeliana de tratar este "concreto de pensamiento" como si fuera el creador real del mundo físico, cuando para el materialismo es sólo el reflejo e interpretación mental de una realidad social y material previa.]

[572] [En la filosofía de Hegel, *das Begreifen* (la comprensión conceptual) es el proceso especulativo mediante el cual el pensamiento disuelve la rigidez de las categorías aisladas para captar la realidad como una totalidad dialéctica. A diferencia de la representación (*Vorstellung*) o del entendimiento

> producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo por fuera o por encima de la intuición y la representación (*Anschauung und Vorstellung*), sino de la transformación de la intuición y la representación en conceptos (*Begriffe*). El todo, tal como aparece en la cabeza como un todo de pensamiento, es un producto de la cabeza que piensa, que se apropia del mundo de la única manera posible para ella, una manera que es diferente de la apropiación artística, religiosa y práctico-espiritual de este mundo. El sujeto real permanece, tanto antes como después, fuera de la cabeza en su independencia; es decir, mientras la cabeza se comporte sólo de manera especulativa, sólo teórica. Por lo tanto, también en el método teórico, el sujeto —la sociedad— debe estar siempre presente en la mente como premisa."[573]

Además -y esto refuerza la apariencia de la construcción de Hegel- las categorías (lógicamente) simples también pueden haber existido realmente de forma histórica antes que las más concretas, de modo que el desarrollo histórico aparece al mismo tiempo como un desarrollo lógico.

> "El dinero puede existir, e históricamente ha existido, antes de que existiera el capital, antes de que existieran los bancos, antes de que existiera el trabajo asalariado, etc. Desde este punto de vista, puede decirse que la categoría más simple puede expresar relaciones dominantes de un todo no desarrollado o relaciones subordinadas de un todo desarrollado, que ya existían históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado en una categoría concreta. En este sentido, el curso del pensamiento abstracto, que se eleva de lo más simple a lo combinado, correspondería al proceso histórico real."[574]

Se ve que lo que Hegel enseña como ontología[575] es, al mismo tiempo, o más bien en realidad, el método, el curso del pensamiento científico. Una vez

---

abstracto (*Verstand*), que se limitan a clasificar y separar las cosas, *das Begreifen* es la actividad de la Razón (*Vernunft*) que asume las contradicciones internas de lo real y las unifica en el Concepto (*Begriff*). En este acto, el pensamiento no impone leyes externas a un objeto, sino que permite que el objeto despliegue su propia racionalidad interna, aboliendo la separación entre el sujeto que conoce y el objeto conocido. Así, *das Begreifen* constituye la forma suprema de conocimiento y el movimiento mismo del Espíritu (*Geist*) que, al asimilar conceptualmente al mundo, se reconoce a sí mismo en él y alcanza la autoconciencia.]

573 [*muss als Voraussetzung stets der Vorstellung vorschweben*: debe flotar siempre como premisa ante la representación.] Marx 1903, pp. 772-774.

574 Marx 1903, p. 774.

575 Compárese con esto, por ejemplo, el siguiente pasaje [de los *Principios de la filosofía del derecho* de Hegel]:

"Las *determinaciones* en el desarrollo del concepto son, por una parte, conceptos en sí mismos; por otra parte, dado que el concepto es esencialmente como Idea, están en la forma del ser-ahí (*Dasein*), y la serie de los conceptos resultantes es, por lo tanto, al mismo tiempo una serie de configuraciones (*Gestaltungen*); así es como deben ser consideradas en la ciencia.
"En un sentido más especulativo, el *modo de ser-ahí* (*Weise des Daseins*) de un concepto y su determinidad (*Bestimmtheit*) son una y la misma cosa. Sin embargo, cabe señalar que los momentos, cuyo resultado es una forma ulteriormente determinada, le preceden como determinaciones conceptuales en el desarrollo científico de la Idea, pero no le preceden en el desarrollo temporal como configuraciones. Así, la Idea, cuando está determinada como familia, tiene como premisa las determinaciones conceptuales cuyo resultado se presentará a continuación. Pero el hecho de que estas premisas internas existan también por sí mismas como *configuraciones* —como derecho de propiedad, contrato, moral, etcétera— es el otro aspecto del desarrollo, el cual sólo en una formación (*Bildung*) más altamente perfeccionada ha llevado a sus momentos a este ser-ahí peculiarmente configurado. (Hegel 1911, § 32, p. 45.)
En un sentido especulativo*, la forma en que existe* un concepto y su *determinabilidad* son una y la misma cosa. Hay que señalar, sin embargo, que los momentos cuyo resultado es una forma determinada ulterior la preceden como determinaciones conceptuales en el desarrollo científico de la idea, pero no la preceden en el desarrollo temporal como formaciones. Así, la idea, en cuanto determinada como familia, tiene como presupuesto las determinaciones conceptuales como resultado de las cuales se presentará a continuación. Pero que estos presupuestos internos estén ya presentes en sí mismos como *formaciones*, como derechos de propiedad, contratos, moral, etc., es la otra cara del desarrollo, que sólo ha alcanzado esta existencia peculiarmente formada de sus momentos en una formación más altamente perfeccionada." (Hegel 1911, § 32, p. 45.)
Compárese también el agregado a este párrafo [Adenda. §32]
"La idea debe determinarse cada vez más en sí misma, ya que al principio es sólo un concepto abstracto. Este concepto abstracto inicial, sin embargo, nunca se abandona, sino que se vuelve cada vez más rico en sí mismo, y la última determinación (*Bestimmung*) es, por lo tanto, la más rica. [...] Sólo queremos observar cómo el concepto se determina a sí mismo, y nos obligamos a no añadir nada de nuestras propias opiniones y pensamientos. Lo que obtenemos de esta manera es, sin embargo, una serie de pensamientos y otra serie de figuras (*Gestalten*) existentes, en las cuales puede ocurrir que el orden del tiempo en el fenómeno (*Erscheinung*) real sea en parte diferente al orden del concepto. Así, por ejemplo, no se puede decir que la propiedad haya existido antes que la familia, y sin embargo se la trata antes que a ésta. Se podría plantear aquí la pregunta de por qué no empezamos con lo más verdadero, es decir, con lo concretamente verdadero. La respuesta será que queremos ver lo verdadero precisamente en forma de un resultado, y para ello es esencial comprender primero el concepto abstracto mismo. Lo que es real, la figura del concepto (*die Gestalt des Begriffes*), es por lo tanto para nosotros lo posterior y lo ulterior, aun cuando en la realidad misma fuera lo primero. Nuestro progreso consiste en que las formas abstractas se muestran no como algo que existe por sí mismo, sino como no verdaderas." (Hegel 1911, Agregado al párrafo 82, pp. 294-295.)
De este modo también se establece un paralelismo con la famosa exposición de su método que Marx hace en el prólogo a la segunda edición de *El Capital*.
[En el sistema dialéctico de Hegel, el despliegue del *Begriff* (concepto) —que no es una abstracción fija, sino el principio dinámico, racional y vivo que genera toda la realidad— se concreta cuando abandona su universalidad pura y se manifiesta como *Dasein* (ser-ahí o estar-ahí), delimitado en el espacio y el tiempo. Este ser-ahí posee una *Bestimmtheit* (determinabilidad o especificidad cualitativa) que le otorga su identidad inmediata y particular, la cual, al desarrollarse dialécticamente como un momento necesario de su movimiento lógico, deviene una *Bestimmung* (determinación). Cuando estas determinaciones conceptuales adquieren una

eliminado el ropaje metafísico, la idea de desarrollo que subyace a la concepción hegeliana debía conducir a resultados extraordinariamente fructíferos, y en ningún lugar a resultados más fructíferos que precisamente en el campo de la historia. Esta, según la opinión del racionalismo burgués del siglo dieciocho, era una maraña de sinsentidos y casualidades en el que sólo la Ilustración sería capaz de introducir la razón desde fuera en el futuro, ya que entonces los hombres ilustrados empezarían a "hacer la historia" en lugar de los insensatos (*Einsichtslosen*) de todas las épocas anteriores. Al buscar Hegel la razón en la historia, planteó por primera vez —aunque todavía bajo una formulación metafísica— el problema de su curso necesario conforme a leyes. Todo lo que es, y todo lo que fue, es racional (*vernünftig*); esta proposición no sólo era revolucionaria, como muestra Engels en *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, porque coincidía en ello con el racionalismo —la concepción del mundo de la burguesía revolucionaria— al llevar todo lo existente ante el tribunal de la razón (*Vernunft*), la cual, en el progreso eternamente renovado de su autodesarrollo, rechazaba todo lo existente como irracional, sino que abrió por primera vez al mundo burgués la comprensión histórica en general. Al fin y al cabo, hasta entonces la comprensión histórica había sido más bien la herencia de las clases amenazadas en su dominación, que apelaban a la historia para justificar su poder, mientras que la burguesía revolucionaria, partiendo del derecho natural, rechazaba la historia anterior como irracionalidad (*Unvernunft*). En general, eran los escritores conservadores quienes poseían una comprensión de la historia más profunda en comparación con los revolucionarios liberales. Del mismo modo, el racionalismo —debido precisamente a la mayor simplicidad y rectitud de su pensamiento— era el punto de vista de las clases revolucionarias, enfocadas únicamente en la lucha. Por esta razón, fue también originalmente el punto de vista de la clase obrera que despertaba a sus aspiraciones de emancipación; una clase que, una y otra vez y a pesar de la forma de pensar (*Denkweise*) completamente diferente del marxismo, tiende a considerar las soluciones socialistas no tanto en su condicionamiento histórico y relatividad, sino como postulados absolutos del discernimiento (*Einsicht*) racional. En

---

estructura externa discernible para la conciencia, se organizan en una *Gestalt* (figura), la cual se complejiza e institucionaliza históricamente a través de la *Gestaltung* (configuración), encarnándose en realidades sociales como el Derecho o la Familia. Finalmente, todo este entramado culmina en la *Erscheinung* (aparición o fenómeno), que no es una ilusión (*Schein*) que oculta la verdad, sino la manifestación plena mediante la cual se revela la esencia (*Wesen*). Así, el concepto actúa como un puente dialéctico entre el ser (*Sein*) inmediato y la realidad efectiva o actualidad (*Wirklichkeit*), la cual es la unidad dialéctica entre la esencia interna y la existencia externa.]

cambio, la comprensión del condicionamiento histórico de todo acontecer social —es decir, tanto de la necesidad relativa como de la eventual caída del capitalismo, tal como lo dibuja con grandiosa sencillez el *Manifiesto Comunista*— le ha llegado al marxismo como herencia directa de Hegel.[576] Fue esta herencia la que, mediante el reconocimiento de los fenómenos económicos como hechos históricos, permitió que el fructífero trabajo de *El Capital* se convirtiera en realidad.

Pero si, según Hegel, la realidad representa la realización gradual de la Idea, entonces la comprensión de esta realidad —es decir, la ciencia— debe reflejar esta sucesión de etapas, de modo que existe un paralelismo riguroso entre la historia de la ciencia y el desarrollo real. Así como en la realidad la Idea alcanza una perfección cada vez mayor en la objetividad (*Objektivität*), lo hace también, al mismo tiempo, hacia una autoconciencia (*Selbstbewusstsein*) progresiva en las mentes de los seres humanos.[577] Escribir la historia de la ciencia significaría, por lo tanto, representar este progresivo llegar a la conciencia (*Zumbewusstseinkommen*), al cual corresponde precisamente el desarrollo real. La representación histórica de la ciencia debía así poder mostrar cómo el sistema completado surge de los primeros comienzos en una sucesión que se corresponde en todo momento con la deducción lógica.

De este modo, la filosofía de Hegel supuso naturalmente una revolución en la historiografía anterior. En lugar de la representación pragmática en su sucesión cronológica, se debía mostrar el autodesarrollo de la idea en todos los campos

---

576 Después de todo, se lee como un rechazo directo a cualquier utopismo cuando Hegel dice: "Es precisamente esta *posición de la filosofía frente a la realidad* la que da lugar a los malentendidos, y vuelvo aquí a lo que señalé antes, que la filosofía, por ser la *indagación de lo racional*, es por ello mismo la *captación de lo presente y lo real*, no la formulación de un *más allá* que Dios sabe dónde debería estar —o del cual se sabe muy bien, en efecto, decir dónde está, a saber, en el error de un razonamiento unilateral y vacío." (Hegel 1911, Prefacio, p. 13). Pues "al igual que el empirismo, la filosofía sólo reconoce lo que es; no conoce aquello que sólo *debe* ser y que, por lo tanto, *no está ahí*." (Hegel 1970, § 38, p. 107). Es, en general, un legado del espíritu hegeliano —al cual nada le resultaba más odioso que las recetas prefabricadas del *'deber* ser' (Sein*sollens*)— lo que protegió a Marx desde el principio contra todas las tentaciones del socialismo utópico.

577 [Para Hegel, la Objetividad (*Objektivität*) no es el mundo material independiente del pensamiento, sino la Idea o la racionalidad abstracta exteriorizada y hecha cuerpo en la realidad concreta. Es una etapa necesaria en el desarrollo del Espíritu, donde el pensamiento puro se manifiesta externamente a través de leyes físicas, la naturaleza y las instituciones sociales. Al encarnarse en este mundo tangible, la Idea crea una estructura real que el ser humano puede estudiar y comprender mediante la ciencia; de este modo, al contemplar la Objetividad como un espejo de su propia racionalidad, el sujeto logra reconocerse en el mundo y alcanzar la plena autoconciencia (*Selbstbewusstsein*).]

del acontecer tanto material como espiritual. El propio Hegel lo intentó con la historia de la filosofía. El intento fracasó y tenía que fracasar, ya que la premisa ontológica de que la realidad es sólo un producto de la Idea —y que, por lo tanto, la sucesión de los sistemas filosóficos debe ser la misma que la sucesión de los conceptos lógicos en la derivación (*Ableitung*) del sistema hegeliano[578]— resultó errónea y, en lugar de una historiografía, condujo a una construcción arbitraria.

> "La evidencia demuestra —dice Eduard Zeller— que es completamente imposible señalar, ni siquiera de forma aproximada, el orden de la lógica hegeliana o de cualquier otra lógica especulativa en el de los sistemas filosóficos, a menos que se quiera hacer de estos últimos algo totalmente distinto de lo que son en realidad. Por lo tanto, este intento es fallido tanto en su principio como en su ejecución, y lo único justificado en él es la convicción de la conformidad con la ley interna (*inneren Gesetzmässigkeit*) del desarrollo histórico."[579]

Pero de nuevo se impone la pregunta: ¿qué es esto "justificado" que condujo a Hegel a su historiografía? ¿qué es lo real que subyace a su ilusión? Y esta pregunta exige una respuesta tanto más urgente cuanto que ha sido precisamente la exposición de Marx la que nos ha conducido de vuelta a la historiografía hegeliana. Quizás nos acerquemos más a la respuesta si nos preguntamos por las condiciones específicas que la historia de la ciencia impone a su investigador.

II.

Ernst Mach describe el desarrollo de la ciencia como la adaptación de los pensamientos a los hechos y la adaptación de los pensamientos entre sí. La adaptación de los pensamientos a los hechos es una necesidad biológica, una condición del proceso de la vida humana, en el cual la ciencia es también una de las armas en la lucha por la existencia. A partir de esta concepción biológica fundamental, Mach llega a conclusiones similares a la concepción materialista de la historia allí donde habla del origen y los primeros comienzos de la mecánica o de las matemáticas. Por otra parte, la adaptación de los pensamientos entre sí es

---

[578] [En el sistema de Hegel, la *Ableitung* (derivación o deducción) no es una deducción lógica tradicional donde se extraen conclusiones a partir de premisas fijas, sino un proceso dialéctico, genético y orgánico en el que cada concepto se desarrolla y da origen al siguiente por su propia necesidad interna. Este movimiento ocurre porque toda categoría filosófica abstracta, al ser analizada a fondo, revela contradicciones y limitaciones que la obligan a negarse y superarse (*Aufhebung*) hacia un concepto más rico y complejo, tal como ocurre en el inicio de su *Ciencia de la Lógica* cuando el Ser y la Nada se derivan necesariamente en el Devenir.]

[579] Zeller 1879, I, 1, p. 11.

una función lógica de nuestro pensamiento que brota de su propia naturaleza; es, al mismo tiempo, consecuencia y causa del "pensamiento económico", el cual busca clasificar todos los fenómenos de la manera más económica posible, por así decirlo, bajo el menor número posible de conceptos, y aspira a comprender la plenitud de lo real bajo el menor número posible de leyes.[580]

Partiendo de premisas completamente diferentes, Kant definió los criterios del conocimiento científico como la conformidad de los juicios para la unidad del conocimiento.[581] Lo que Mach describe como un proceso, como el proceso de adaptación que se renueva eternamente, se establece aquí inicialmente como un resultado, como la condición lógica de la verdad. Sin embargo, dado que la unidad del conocimiento se vuelve problemática con cada nuevo conocimiento, la verdad también se da sólo como un proceso, y la verdad alcanzada en cada caso es sólo un momento transitorio en la eterna búsqueda de la verdad. Pero en cada momento dado, la unidad del conocimiento, la concordancia de los pensamientos entre sí, es una exigencia de nuestro pensamiento.

Por lo tanto, la adaptación de los pensamientos entre sí aparece como un vehículo del progreso científico que surge de la propia naturaleza del pensamiento y que resulta de la búsqueda de la unidad del conocimiento. Lo que Hegel convierte en el autodesarrollo de la Idea, aparece aquí como una propiedad biológico-natural del pensamiento que representa una condición para el progreso científico.

En realidad, sin embargo, la adaptación de los pensamientos a los hechos y la adaptación de los pensamientos entre sí son procesos completamente diferentes y de una importancia totalmente distinta para el progreso de la ciencia. La

---

[580] Para resumir lo común de los diferentes fenómenos, es decir, para pensar "económicamente", el pensamiento se sirve de la abstracción. "La *producción en general* es una abstracción, pero una abstracción razonable, en la medida en que realmente destaca lo común, lo fija y, por lo tanto, nos ahorra la repetición." (Marx, *Introducción* [*a la Crítica de la economía política*]). (Marx 1903, p. 712.)

[581] [La fórmula kantiana "*die Übereinstimmung der Urteile zur Einheit des Erkennens*" (la conformidad o concordancia de los juicios para la unidad del conocimiento) define la esencia de la Apercepción Transcendental en la *Crítica de la razón pura* (*Kritik der reinen Vernunft*). Según Kant, un juicio (*Urteil*) no es simplemente una suma asociativa de ideas, sino "la manera de llevar conocimientos dados a la unidad objetiva de la apercepción". El conocimiento (*Erkennen*) es el resultado de unir la experiencia de los sentidos con el entendimiento (*Verstand*), el cual organiza esos datos mediante categorías previas a priori (causa-efecto, sustancia, etc.) aplicadas al mundo físico. Esto significa que nuestras representaciones dispersas y caóticas, captadas por los sentidos, sólo se transforman en conocimiento real y objetivo cuando el entendimiento las unifica lógicamente bajo el principio del "Yo pienso" (*Ich denke*).]

adaptación de los pensamientos entre sí es la condición general del pensamiento científico en general; es el requisito lógico indispensable para que el pensamiento científico sea siquiera posible. Por supuesto, la capacidad lógica de cada pensador es diferente, por lo que uno puede llegar a descubrir inconsistencias lógicas en un complejo de pensamientos que otro había pasado por alto. De este modo, mediante el trabajo puramente lógico, una sistematización más rigurosa y la adaptación de los elementos individuales del pensamiento, se desarrolla un progreso hacia una mayor cohesión dentro de un sistema científico. Un ejemplo: Adam Smith determina el valor de las mercancías por la cantidad de trabajo requerida para su producción. Él confunde esta determinación, o la equipara, con otra según la cual el valor de las mercancías está determinado por la cantidad de mercancía (por ejemplo, grano) con la que se puede comprar una cantidad determinada de trabajo vivo. Así, por un lado, permite que el valor de un par de zapatos esté determinado por las 10 horas de trabajo que requirió su producción; por el otro, vuelve a determinar su valor por medio hectolitro de grano, que es el salario de un trabajador por una jornada laboral de 10 horas. La segunda determinación es lógicamente falsa porque hace que el valor esté determinado por el valor, incluyendo así un razonamiento circular. Al mismo tiempo, es fácticamente falsa porque el obrero en la sociedad capitalista (pero no en la producción simple de mercancías, de cuyas condiciones brota la ilusión de Smith)[582] no recibe el valor de 10 horas por un trabajo de 10 horas. Ricardo demuestra la falacia lógica y elimina con ello la equiparación errónea entre la determinación del valor por el tiempo de trabajo y su determinación por el "precio del trabajo". Sin embargo, él mismo mantiene la categoría de "valor del trabajo" y, con ella, la incongruencia lógica de que el valor de un trabajo de 10 horas, por un lado, vale precisamente 10 horas, pero el obrero recibe menos valor por él, ya que de lo contrario no sería posible ningún plusvalor. Marx elimina entonces esta contradicción lógica al demostrar que el "valor del trabajo" no posee en absoluto ninguna realidad económica; que es sólo la expresión del valor de la fuerza de trabajo, el cual está determinado por el tiempo de trabajo necesario para la producción de dicha fuerza de trabajo; el capitalista compra la fuerza de trabajo cuya producción ha costado, por ejemplo, 5 horas de trabajo, en las cuales se produjeron los medios de subsistencia del obrero; el obrero trabaja, por ejemplo, 10 horas, en las que produce un valor de 10 horas, para cuya apropiación el capitalista sólo tuvo que pagar salarios por el valor de 5 horas.

[582] Marx 1897, p. 42, y Marx 1910, pp.126 y sig.

Pero al descubrir esta apariencia, Marx obtiene al mismo tiempo la base sobre la cual puede construir su teoría del plusvalor, la cual está incomparablemente más desarrollada que la de Ricardo. El pensamiento económico de Marx tuvo desde el principio como punto de partida la adaptación de las ideas económicas, tal como las había formulado la teoría clásica, a los hechos con los que evidentemente ya no coincidían. Y aquí se encontraba nuevamente su problema cardinal: la cuestión de cómo la igualdad de la ganancia del capital es compatible con la validez de la ley del valor. El propio Ricardo ya había visto el problema; sin embargo, calificó la desviación de los precios respecto de los valores, tal como surge de la igualación de las ganancias, como una desviación ocasional de la ley del valor, como una excepción a la regla. Lo que en la época de Ricardo —cuando las diferencias en la composición orgánica del capital eran todavía relativamente insignificantes— resultaba conceptualmente apenas tolerable, a pesar de que la contradicción surgía de inmediato, para la época de Marx se había vuelto intolerable desde hacía tiempo y había llevado al abandono de los fundamentos de la teoría. Los nuevos hechos que el desarrollo económico había traído consigo exigían la adaptación de los pensamientos [entre sí]; y esta, a su vez, hacía parecer insuficiente lo que antes parecía lógicamente posible o irrelevante. Para resolver el problema de la tasa de ganancia, se había vuelto necesaria aquella profunda análisis y renovación de la teoría del valor que constituye el primer tomo de *El Capital*. Que este fue realmente el curso del desarrollo psicológico del pensamiento de Marx se desprende, además de la discusión metodológica, de la formulación misma de la tarea tal como la encontramos en la *Contribución a la crítica de la economía política*[583] (2ª edición, pág. 44 y siguientes). Pero al mismo tiempo se desprende de ello cómo, de hecho, todos estos problemas aparecen como problemas lógicos, como tareas de adaptación [de los pensamientos entre sí].

Al mismo tiempo, sin embargo, de esto también se desprende la comprensión de que lo decisivo para el progreso científico son los nuevos *hechos*. Si en el ámbito de las ciencias naturales estos son, sobre todo, las nuevas tareas que plantea la tecnología, en las ciencias sociales son los nuevos hechos sociales que crea el desarrollo económico. La adaptación de los pensamientos entre sí es solo la *condición* del progreso científico, pero la adaptación de los pensamientos a los hechos es el progreso mismo. Al mismo tiempo, en el cumplimiento de esta condición aparece la limitación personal e individual de la capacidad de pensamiento del investigador particular; de modo que, bajo las mismas

[583] Marx 1897, p. 44.

condiciones objetivas —es decir, ante la presencia de los mismos complejos de hechos—, se vuelven posibles los avances en el conocimiento gracias a que el pensador más profundo lleva a cabo procesos de adaptación de los pensamientos entre sí allí donde el pensador más débil ya ve los problemas resueltos. Esta separación de las condiciones de pensamiento subjetivas de las objetivas es para la historiografía marxista un problema significativo; una advertencia para no simplificar demasiado la derivación de los fenómenos ideológicos y, con ello, correr el riesgo de pasar por alto la parte autónoma (*den selbständigen Anteil*: la contribución independiente) de los procesos de la conciencia en el progreso científico.

Sin embargo, esta adaptación [de los pensamientos entre sí] puede ser, a su vez, diferente. Es posible que la comprensión científica de nuevos hechos haga completamente imposibles las concepciones anteriores, rompa por completo el sistema científico o bien sólo elimine, amplíe, modifique o restrinja partes individuales, dejando intactos los fundamentos. Ahora bien, la teoría económica –en la medida en que Marx la considera en las *Teorías sobre el plusvalor*– es la explicación de la sociedad capitalista, cuyo hecho fundamental mismo es la producción de mercancías. Esta organización básica de la vida económica, que se mantiene constante a pesar de todo su desarrollo colosal y tormentoso, nos explica que la teoría económica también refleja este desarrollo al mantener las leyes fundamentales descubiertas tempranamente y limitarse a desarrollarlas cada vez más, sin abandonarlas nunca por completo. Al desarrollo real del capitalismo le corresponde así el desarrollo lógico de la teoría. Desde la primera formulación de la ley del valor-trabajo en Petty y Franklin hasta las exposiciones más sutiles del segundo y tercer tomo de *El Capital*, se produce de este modo un desarrollo que discurre de forma lógica. Y esto, por un lado, es realmente así y no puede ser de otra manera, ya que la ciencia es sólo la comprensión conceptual de la realidad (la cual no puede entenderse de otro modo que como un desarrollo desde la producción simple de mercancías hasta el mercado mundial capitalista), cuyos fundamentos, por lo tanto, se revelaron ya a los primeros pensadores incluso en sus relaciones más simples y generales. Por otro lado, sin embargo, es también una mera apariencia.

Así como Marx busca en la economía la ley interna del movimiento de la sociedad, así también busca en la presentación de la teoría el curso interno del desarrollo, el cual es el único que proporciona la comprensión correcta. Este curso interno es, sin embargo, el despliegue de la teoría del valor-trabajo, y todo lo que se desvíe de ella es indiferente para el desarrollo de la teoría y no se toma

en cuenta para su historia real. Así como para Hegel la historia comienza recién con la formación del Estado, porque las naciones sin Estado aún no tienen historia, así para Marx la teoría comienza recién con el primer descubrimiento del trabajo como medida del valor. Sólo que esta postura es tan poco arbitraria como la del químico moderno, que fecha la historia de la química moderna a partir del descubrimiento del oxígeno y el reconocimiento de su importancia para el proceso de combustión. Por supuesto, también aquí surge una diferencia entre la historia de las ciencias sociales y la historia de las ciencias naturales.

Una historia de la mecánica, por ejemplo, que nos presente el desarrollo del conocimiento desde sus primeros comienzos hasta el presente, podrá contener en lo esencial la representación de los verdaderos progresos científicos y, con ello, satisfacer nuestro interés histórico. La enumeración de todos los innumerables errores que la especulación acientífica ha producido en este campo carece de interés científico-histórico, por más que posea su propio atractivo anticuario o que, desde un punto de vista completamente distinto, estimule al historiador de la cultura en algunas de sus suposiciones. Ocurre lo contrario en la historia de la economía; aquí, la oposición a la visión científica —la afirmación de opiniones acientíficas en el sentido estricto, siempre y cuando alcancen una mayor atención— es históricamente importante (aunque ciertamente no para el desarrollo de la teoría económica pura), porque en dichas opiniones se oculta una determinada postura política. Así, la postura de Malthus contra la teoría del valor-trabajo es, al mismo tiempo, una defensa de los intereses aristocráticos y de la alta Iglesia[584] frente a las demandas liberal-burguesas e industriales. Sin embargo, la inclusión de todas estas doctrinas que desvían del desarrollo de la teoría del valor-trabajo habría destruido de inmediato el cuadro del desarrollo lógico, tal como se nos despliega ahora en las *Teorías sobre el plusvalor*. Marx no omite esto por necesidades de la estructura expositiva (*aus konstruktivem Bedürfnis*), sino porque, en efecto, no es un interés de la historiografía económica, sino de una postura sociológica ajena a la economía pura en sí. Las opiniones que se desvían del desarrollo de la teoría del valor-trabajo se explican por intereses político-económicos; por lo tanto, están en contradicción con la imparcialidad científica, en contradicción con la necesidad interna del desarrollo

[584] [El anglicanismo de iglesia alta (*High Church*) es una corriente dentro de la Iglesia anglicana que enfatiza su herencia e identidad católica, dándole una gran importancia a los sacramentos, la tradición y la continuidad histórica de la sucesión apostólica. Se caracteriza por una liturgia formal y elaborada que incluye el uso de vestiduras tradicionales, incienso, velas y música sacra (lo que popularmente se conoce como "*smells and bells*" - "aroma y campanas"), diferenciándose así de la iglesia baja (*Low Church*), la cual tiene una orientación mucho más evangélica, austera y centrada en la predicación.]

científico posterior y, por consiguiente, caen fuera del marco de una exposición que sólo quiere mostrar esta necesidad interna.

Lo que Marx nos ofrece, por lo tanto, no es una historia de la teoría económica en su significado histórico-sociológico, es decir, ante todo práctico-político-económico, sino la revelación de su desarrollo interno, el cual se presenta naturalmente como una sucesión lógica. Con ello, Marx permite por primera vez la verdadera comprensión de la marcha del desarrollo de la teoría, la cual ya no aparece como una yuxtaposición fortuita de un mero cúmulo de hipótesis y opiniones doctrinarias, sino como un sistema natural de pensamientos sucesivos, pero también desarrollados los unos de los otros. Se elimina el accesorio perturbador de elementos ajenos a este desarrollo, por mucha fuerza de atracción que estos hayan ejercido en su época. Por supuesto, tal historiografía, que no procede de manera pragmático-cronológica, sino que sólo revela las líneas fundamentales ocultas de la estructura, sólo es posible desde un punto de vista determinado.[585] La historia de la economía, tal como la escribe Marx, es al mismo tiempo la historia del desarrollo filogenético y, en parte, también ontogenético del sistema marxista.[586] Pero también es una exigencia ingenua pretender que deba ser de otra manera. Después de todo, tal exigencia significa que el teórico de la economía debería renunciar precisamente a lo que es el criterio de todo conocimiento científico: la validez universal de sus resultados. Con ello se pretende que considere los resultados de su trabajo de investigación meramente como una convicción subjetiva, más o menos probable, en lugar de una constatación científica objetiva y, por tanto, universalmente válida; una pretensión que sólo puede ser formulada por alguien que niega por completo la posibilidad misma de las ciencias sociales.

Pues para la historiografía de la economía, como para la de cualquier otra ciencia, se aplican las palabras que Zeller dice sobre la historiografía filosófica:

---

[585] De ahí también la total diferencia entre la historia de las teorías del interés del capital de Böhm-Bawerk y la representación marxista. A Böhm-Bawerk le parece significativo precisamente aquello que Marx rechaza como poco científico. [Una referencia a Böhm-Bawerk 1884.]

[586] [Una referencia a la hipótesis del biólogo alemán Ernst Haeckel (1834–1919), conocida como la Ley Biogenética Fundamental, la cual postula que "la ontogenia recapitula la filogenia", sugiriendo que el desarrollo embrionario de un organismo individual (ontogenia) repite de forma acelerada la historia evolutiva de su especie (filogenia). Aunque la biología moderna ha descartado esta teoría en su forma literal—ya que los embriones no repiten las fases adultas de sus ancestros, sino que comparten etapas embrionarias comunes debido a un origen evolutivo compartido—, las ideas de Haeckel fueron cruciales para conectar la embriología con la evolución, sentando las bases de la actual Biología Evolutiva del Desarrollo.]

"Si para esto, en la medida en que se trata de la historia de la filosofía, es necesaria o incluso ventajosa una convicción filosófica propia, es algo que difícilmente se habría preguntado si uno no se hubiera dejado llevar, por el temor a una construcción filosófica de la historia, a malinterpretar lo que resulta más evidente. Por lo demás, al menos casi nadie afirmará que la historia del derecho, por ejemplo, sea expuesta de la manera más correcta por quien carece de una visión jurídica, o la historia de los Estados de la mejor forma por alguien que no tiene un punto de vista político. Es difícil comprender por qué habría de ser diferente con la historia de la filosofía; cómo el historiador ha de entender siquiera las doctrinas de los filósofos, bajo qué criterio ha de juzgar su importancia, cómo ha de penetrar en la coherencia interna de los sistemas, cómo ha de formarse un juicio sobre su relación mutua, si no le guían conceptos filosóficos firmes en esta tarea. Cuanto más desarrollados y concordantes sean estos conceptos, tanto más debemos atribuirle también un sistema determinado; y puesto que, indiscutiblemente, es de desear que el historiador posea conceptos claramente desarrollados y libres de contradicciones, no podemos escapar a la conclusión de que es necesario y bueno que aporte un sistema filosófico propio para la consideración de la filosofía anterior. Es posible, desde luego, que este sistema sea demasiado limitado para abrirle por completo la comprensión de sus predecesores; es posible que lo aplique a la historia de manera equivocada, que introduzca su propia opinión en las doctrinas de los antiguos, que construya a partir del sistema lo que sólo debería esforzarse por comprender con la ayuda del mismo. Pero no se culpe al principio general por estos errores de los individuos, y mucho menos se espere evitarlos acercándose a la historia de la filosofía sin una convicción filosófica propia. El espíritu humano, después de todo, no es como una tabla rasa, y los hechos históricos no se reflejan simplemente en él como la imagen fotográfica en la placa de metal, sino que toda concepción de lo dado está mediada por la observación activa, la vinculación y el juicio de los hechos. La ausencia de presupuestos históricos no consiste, por lo tanto, en no aportar ninguno, sino en aportar los presupuestos correctos para la consideración de lo sucedido. Quien no tiene un punto de vista filosófico, no carece por ello de punto de vista en absoluto; quien no se ha formado una convicción científica sobre las cuestiones filosóficas, tiene sobre ellas una opinión acientífica. Si para la historia de la filosofía no debemos aportar una filosofía propia, esto significa que para su

tratamiento debemos dar preferencia a las nociones acientíficas sobre los conceptos científicos; y nada diferente resulta cuando se dice que el historiador debe formar su sistema en y con la historia, que debe dejarse emancipar por la historia de un sistema presupuesto para, sólo entonces, obtener a través de ella el sistema verdadero y universal ¿Desde qué punto de vista debe, entonces, considerar la historia misma para que esta le preste este servicio? ¿Desde el punto de vista limitado y falso del que debe ser liberado para poder comprender la historia correctamente, o desde el universal al que la historia misma debe ayudarle a llegar? Lo primero es evidentemente tan inviable como lo segundo, y así permanecemos finalmente en el círculo de que sólo aquel que posee la filosofía consumada entiende completamente la historia de la filosofía, y sólo llega a la verdadera filosofía aquel a quien la comprensión de la historia lo conduce a ella. Este círculo nunca se puede romper del todo: la historia de la filosofía es la prueba de la verdad de los sistemas, y un sistema filosófico es la condición para la comprensión de la historia; cuanto más verdadera y comprensiva es una filosofía, tanto más completamente nos enseñará a reconocer la importancia de las anteriores, y cuanto más incomprensible nos resulte la historia de la filosofía, tantas más razones tendremos para dudar de la verdad de nuestros propios conceptos filosóficos. Sin embargo, lo que de aquí se deduce es únicamente esto: que jamás debemos considerar terminado el trabajo científico tanto en el campo histórico como en el filosófico. Al igual que, en general, la filosofía y la ciencia empírica se apoyan y condicionan mutuamente, ocurre lo mismo en este caso: cada progreso del conocimiento filosófico abre nuevos puntos de vista a la consideración histórica, facilitándole la comprensión de los sistemas anteriores, de su conexión y de su relación; a la inversa, cada nueva comprensión (*Einsicht*) obtenida sobre la manera en que otros han planteado y resuelto las tareas de la investigación filosófica, sobre las razones, la conexión interna y las consecuencias de sus supuestos, nos enseña a nosotros mismos sobre las preguntas cuya respuesta incumbe a la filosofía, sobre los diversos caminos que ésta puede tomar para ello, y sobre los éxitos que puede esperar de cada uno de ellos."[587]

[587] Zeller 1879, I, 1, pp. 17-19.

Por lo tanto, la nueva luz que las *Teorías sobre el plusvalor* arrojan sobre la investigación económica anterior puede considerarse, al mismo tiempo, como una prueba indirecta de la veracidad de los conceptos económicos marxistas.

Por otro lado, sin embargo, la representación lógica oculta aquella oposición entre Marx y sus predecesores que surge de la posición sociológica y —lo que es aún más importante— de la diferencia fundamental en la concepción teórico-social. Lo que distingue a Marx de todos sus predecesores es la teoría social que subyace a su sistema, es decir, *la concepción materialista de la historia*. No sólo porque incluye el reconocimiento de que las categorías económicas son, al mismo tiempo, históricas; este conocimiento por sí solo no es aún lo esencial; sino más bien porque sólo mediante la revelación del carácter contradictorio de la vida social se pudo descubrir el mecanismo del desarrollo y mostrar cómo las categorías económicas surgen, cambian, perecen, y por qué todo esto sucede conforme a leyes. Pero esto sólo fue posible al revelar, como lo real detrás de la apariencia objetiva de las relaciones económicas, al ser humano socializado y la naturaleza de las relaciones sociales. Es decir, se demostró detalladamente en la economía el pensamiento subyacente a la concepción materialista y general de la historia sobre el ser humano social como el motor de la historia, destruyendo así la apariencia objetiva, el fetichismo económico, y descubriendo la acción de seres humanos vivos detrás de los movimientos de precios, la circulación de mercancías, etcétera.

Precisamente esta peculiaridad del marxismo queda en la penumbra en la forma de presentación lógica de las *Teorías sobre el plusvalor*, de modo que el propio Marx podría parecer sólo un perfeccionador, y no un revolucionario, de su ciencia. Pero tampoco las causas profundas del movimiento en el desarrollo de la economía anterior aparecen, en un principio, en la forma en que Marx escribe la historia [de la economía política]. La razón es la siguiente.

A menudo, lo que parece una adaptación lógica de los pensamientos entre sí, en realidad es provocado primero por la aparición de nuevos hechos y la necesidad de su explicación. Sin embargo, si este nuevo hecho no se destaca especialmente como la causa del planteamiento del problema particular —ya que en el contexto intelectual lo esencial no parece ser el hecho, sino la solución del problema—, puede consolidarse fácilmente la apariencia de que sólo ha surgido una nueva consecuencia lógica a partir de los complejos de pensamiento existentes, y que el pensamiento consecuente habría simplemente entrado ahora en contradicción (lógica) con los demás pensamientos, lo que habría causado una nueva

adaptación de los pensamientos entre sí. Así se consolida de nuevo la apariencia de un desarrollo puramente lógico del sistema de pensamiento de una ciencia.

Así es como procede Marx, fundamentalmente, en las *Teorías sobre el plusvalor*. Una historiografía materialista tendría que proceder de manera histórico-genética[588]; tendría que mostrar, sobre la base de la exposición del nivel alcanzado en cada momento por el desarrollo económico-histórico, qué problemas se le plantean al pensamiento económico en general. Así, por señalar a grandes rasgos algunos ejemplos, [tendría que mostrar] cómo surge el problema de la relación entre la mercancía y el dinero debido a la desvalorización monetaria —consecuencia de la afluencia de metales preciosos desde el descubrimiento de América y de la adulteración de la moneda por parte de los príncipes—; cómo este problema adquiere una nueva actualidad y exige una explicación más precisa a raíz de los experimentos estatales con el papel moneda y su desvalorización, lo que impulsa a Ricardo, por ejemplo, a realizar sus investigaciones; cómo la introducción de la maquinaria conduce a la distinción entre el componente material y el personal del capital, y sitúa en el centro de la investigación económica el problema de la igualación de la tasa de ganancia, la cual parece incompatible con la teoría del valor-trabajo. Y junto a esta manifestación objetiva de los problemas, una presentación histórico-genética de la historia debe mostrar, al mismo tiempo, cómo los intentos de explicación de los economistas están condicionados por la posición subjetiva de los autores como representantes de determinados intereses económicos de clase, y cómo los motivos e intereses de la política económica influyen en las concepciones teórico-económicas. El predominio de las teorías mercantilistas y fisiocráticas, así como de las de Adam Smith y Ricardo, y la disolución de estas teorías en la reacción conservadora de Malthus, por un lado, y en la oposición ético-socialista de los socialistas por el otro, no es sino la expresión del dominio económico, primero del capital comercial y luego del industrial, y de su impugnación por parte de los estratos conservadores-agrarios, por un lado, y por el naciente proletariado, por el otro.

---

588 [En el sistema filosófico de Hegel, el término "genético" (*genetisch*) no se refiere a la biología, sino al origen, desarrollo y generación interna de los conceptos y de la realidad. Para Hegel, el conocimiento no consiste en clasificar ideas fijas desde fuera, sino en observar el "desarrollo genético" del Espíritu, donde cada etapa o categoría filosófica nace de la anterior por una necesidad interna y dialéctica. Bajo este enfoque, una verdad sólo se comprende del todo cuando se reconstruye su proceso de gestación y evolución histórica, demostrando cómo lo simple engendra lo complejo; por ello, el método hegeliano es "genético-expositivo", ya que la estructura de la realidad actual es el resultado vivo de su propio proceso de formación y automovimiento.]

La representación de todos estos momentos —que mostraría por primera vez que la historia de la economía política es un reflejo ideológico del desarrollo económico real, donde la reacción de la ideología tendría que ser presentada de nuevo de manera especial— no está contenida en las *Teorías sobre el plusvalor*. Esto se explica sólo en parte por el plan de la obra, el cual ya conocemos por la *Contribución a la crítica de la economía política*. Marx expone allí, en primer lugar, el desarrollo teórico de la categoría económica, por ejemplo, de la mercancía o del dinero. A la exposición teórica le sigue luego la exposición histórica del desarrollo del concepto en la economía anterior. De este modo, desde el principio se pone todo el énfasis en la demostración del desarrollo lógico (científico) del concepto, mientras que la explicación psicológica de cómo los autores llegaron a la formación de sus conceptos a través de las condiciones económicas concretas pasa a un segundo plano, aun cuando con frecuencia se esboza magistralmente con unos pocos trazos. En las *Teorías sobre el plusvalor*, el interés lógico resalta con mayor fuerza todavía que en la *Contribución a la crítica de la economía política*. Sin embargo, esto está plenamente justificado. Pues, en la historia de la ciencia, la verdadera comprensión requiere primero la exposición de lo que Marx llama su curso de desarrollo interno. Sólo así se puede separar lo esencial, aquello realmente relevante para el desarrollo posterior, de lo accesorio e indiferente. La exposición del desarrollo lógico es, de este modo, el trabajo previo que debe realizarse para llegar luego a la explicación histórico-genética.

Precisamente las *Teorías sobre el plusvalor* son una prueba de cuán fructífero es este trabajo preliminar, e incluso de cómo constituye lo esencial y lo que verdaderamente se debe realizar. El caos de las innumerables e inabarcables opiniones doctrinales económicas se muestra, por primera vez, ordenado. Y el principio ordenador no es algo arbitrario ni introducido desde fuera en el curso de la ciencia. Al contrario, se vuelve visible el lazo interno en el cual aparecen alineados todos los pensamientos que son esenciales para el progreso del conocimiento. También aquí Marx demuestra ser el gran realista que vislumbra, detrás de la confusa multiplicidad de los fenómenos, la ley de su desarrollo.

No obstante, la propia naturaleza de la materia tratada revela otro factor que compensa, al menos parcialmente, aquello que acabamos de identificar como una deficiencia. Sabemos que las teorías económicas apuntan al conocimiento de las leyes de la vida social; pero estas leyes deben ser investigadas para poder regular la vida social sobre la base de dicho conocimiento. La teoría está al servicio de la política, del mismo modo que la ciencia en general está al servicio de la práctica. Esto no cambia el hecho de que el ideal de todo trabajador

científico deba ser cultivar la ciencia sólo por amor a la ciencia, al menos mientras investiga científicamente. Sin embargo, dado que la economía sirve a la política económica, los economistas se ven motivados o determinados en su postura (*Stellungnahme*: punto de vista) científica por los ideales e intereses de la política económica. Estos se expresan, de forma consciente o inconsciente, en su postura científica. Lo que en una investigación histórico-genética sobre cómo llegaron los investigadores a sus resultados sería una premisa, aparece en el propio sistema económico como un resultado, como un requisito de la política económica del investigador. Al analizar a los economistas y seguir las consecuencias político-económicas de sus sistemas, a menudo hasta el más mínimo detalle, Marx pone al mismo tiempo al descubierto, de manera sorprendente, las influencias de clase de las que surgió el sistema y los impulsos prácticos de la postura teórica. Indudablemente, este logro se alcanzó de la manera más magistral en el examen de la fisiocracia, donde la exposición de la política práctica revela todo lo enigmático de la teoría, aquello que tan a menudo había extraviado a los observadores anteriores.

Sin embargo, el hecho de que a partir del examen lógico del sistema se pueda obtener directamente un conocimiento histórico-genético de ese tipo radica en la naturaleza misma de la ciencia social. El pensamiento social está determinado por el ser social, el cual, a su vez, contiene en sí a los seres humanos pensantes. Lo que determina al ser humano se le presenta a él mismo como el objetivo de su voluntad. Pues la voluntad no se determina de otra manera sino mediante el despertar de ciertos objetivos en quien desea. Sólo en la medida en que el ser humano intenta alcanzar dichos objetivos, es decir, actúa de manera consciente de sus fines, se realiza la necesidad. El hecho de que tenga un *objetivo* —y de que, por lo tanto, la acción sólo pueda ser llevada a cabo por él en cuanto sujeto agente (*Handelnden*: "el que actúa")— le otorga al ser humano la conciencia del libre albedrío. En cambio, el hecho de que, para el observador externo, él *deba* tener ese objetivo, constituye la necesidad de la historia humana y la posibilidad de su conocimiento. Ahora bien, los investigadores económicos establecen en su política económica aquellos objetivos cuyo conocimiento revela simultáneamente sus motivos al observador. Al defender en su política los objetivos del capital industrial —a pesar de que en la teoría parecen presentarse como representantes de la propiedad de la tierra—, los fisiócratas se nos revelan como los portavoces de la clase capitalista, y el conocimiento de su motivo nos explica, al mismo tiempo, la peculiaridad de su postura teórica.

2. De David Ricardo a Richard Jones.

La aparición del tercer volumen de las *Teorías sobre el plusvalor* pone fin de manera definitiva —y con base en los documentos— a una vieja leyenda. Cuando se publicó el tercer tomo de *El Capital*, los economistas burgueses afirmaron que la explicación de la igualación de la tasa de ganancia contradecía la teoría del valor-trabajo del primer tomo. Sostenían que Marx, en realidad, partiendo de su teoría del valor, no habría podido explicar el problema; y que él, siendo un sólido lógico, también debió de haber sido consciente de ello. Sin embargo, dado que ya había anunciado la solución —cuya imposibilidad habría percibido en el transcurso de su investigación—, fingió ofrecer una solución aparente mediante las artes dialécticas del tercer tomo [de *El Capital*]. El mérito de la invención de esta profunda interpretación le corresponde al profesor universitario italiano *Loria*. El señor *Böhm-Bawerk* la tradujo libremente al alemán, y durante un tiempo fue la *communis opinio*, la opinión común de muchos profesores de economía. Ahora bien, el estudio de los tres tomos [de *El Capital*] —que sólo en su conjunto permiten comprender la economía marxista, mientras que basarse únicamente en el primer tomo conducía necesariamente a interpretaciones incompletas o incluso falsas— tendría que haber abierto paso, en cualquier lector imparcial, al reconocimiento de que la obra entera, en cada una de sus investigaciones detalladas (en el análisis preciso del plusvalor y su tasa, en la distinción entre capital constante y variable, fijo y circulante, y en el examen de las condiciones de circulación), estaba diseñada precisamente para resolver el problema que ya Ricardo se había planteado, y en torno al cual se movía en gran parte toda la economía posricardiana. Pero la supuesta opinión de que el Marx del primer tomo [de *El Capital*] se habría contradicho a sí mismo con el del tercero era demasiado cómoda, y la teoría del valor-trabajo resultaba demasiado odiosa para la economía burguesa por sus consecuencias sociológicas, como para que la sola demostración lógica pudiera acabar definitivamente con el mito. Tampoco se prestó atención a la observación que Engels hizo de pasada en el prólogo del tercer tomo [de *El Capital*], señalando que Marx, ya entre 1863 y 1867, no sólo tenía el primer tomo listo para la imprenta, sino que también había completado el borrador de los dos últimos tomos de *El Capital*. Ahora, sin embargo, Kautsky está en condiciones de aportar, a partir del manuscrito de las *Teorías sobre el plusvalor*, la prueba detallada e irrefutable de que las ideas rectoras del segundo y tercer tomo [de *El Capital*] ya habían sido desarrolladas por Marx en manuscrito antes de la publicación del primer tomo. De hecho, Kautsky publica en el prefacio, a partir de un cuaderno manuscrito que data del año 1862, el plan que Marx esbozó para las exposiciones que hoy constituyen el tercer tomo de *El*

Capital. Y con esto queda probablemente descartada de forma definitiva la habladuría de que el logro más genial de Marx —a saber, la explicación de una tasa de ganancia uniforme sobre la base de la teoría del valor-trabajo, que liberó a la teoría de una contradicción que ella misma había puesto en entredicho una y otra vez— fue solo una especie de subterfugio y mentira piadosa. Ahora queda establecido a través de las fuentes, e irrefutablemente incluso para el crítico de fuentes más meticuloso, lo que Kautsky resume así:

> "En cualquier caso, los bosquejos para el primer y tercer tomo ya son suficientes para demostrar que, al momento de su redacción, el plan de *El Capital* ya estaba firmemente establecido en Marx en todos sus principios fundamentales. ... En aquel entonces (1862), cinco años antes de la publicación del primer tomo [de *El Capital*], la totalidad de *El Capital* no sólo estaba concebida en su línea general de pensamiento, sino también en la misma estructura planificada con la que luego salió a la luz pública."[589]

Por más útil que sea esta demostración —dado que su fuerza concluyente no requiere de la poco frecuente comprensión del curso del desarrollo de la teoría económica en general, y de la marxista en particular—, para el entendido sería, sin duda, precisamente el volumen que aquí se va a examinar en detalle[590] más que suficiente para reconocer hasta qué punto el problema de la tasa de ganancia ha impulsado (*bewegt*: movilizado) al pensamiento económico desde Ricardo.

El tercer volumen de las *Teorías sobre el plusvalor* abarca el período que va desde Ricardo hasta Marx. La presentación histórica es mucho más compacta que en los volúmenes anteriores, ya que carece de las detalladas deducciones teóricas. Y los escritores analizados resultan tanto más interesantes cuanto que median en la transición hacia el marxismo económico, por un lado, y hacia la economía vulgar, por el otro. Sin embargo, esta mediación capta la atención por el mero hecho de que este período de la economía ha caído casi por completo en el olvido, de modo que su presentación arroja, en parte, una luz completamente nueva sobre el desarrollo posterior a Ricardo.

La formulación del problema de Marx conecta directamente con Ricardo, y aquí el punto central es la siguiente pregunta: ¿Cómo se puede explicar, sobre la base de la teoría del valor, la igualdad de la tasa de ganancia, la cual contradice por

---

589 Marx 1910, Prefacio, pp. VIII-IX.

590 Compárese la discusión de los dos volúmenes anteriores por Heinrich Cunow, *Die neue Zeit*, XXIII, 1, y por Gustav Eckstein, *Die neue Zeit*, XXIV, 2 (Cunow 1905 y Eckstein 1906).

completo la afirmación de que es el trabajo lo que determina el valor? Precisamente el presente volumen ofrece en cada línea la prueba de que fue exactamente esta formulación del problema cuya solución se le impuso a Marx como tarea de su crítica de la economía anterior. El problema mismo ya estaba presente en Ricardo, pero él lo dejó de lado sin resolverlo. ¿En qué consistía el problema?

Es sabido que en las diferentes ramas de producción la composición del capital, a la que Marx denomina orgánica, es muy distinta. En una rama de producción, una empresa de un millón de marcos puede tener que gastar 800.000 marcos en edificios, maquinaria, materias primas, etc., y 200.000 marcos en salarios para el pago de 2000 trabajadores; por el contrario, en otra rama de producción sólo se requieren 200.000 marcos para el capital físico (*Sachkapital*)[591], mientras que se emplean 8000 trabajadores que obtienen 800.000 marcos en salarios. Ahora bien, es una conclusión directa de la teoría del valor que, ante un mismo grado de explotación del trabajo —es decir, si por ejemplo en ambas ramas de producción cada obrero trabaja el mismo tiempo para reproducir el valor de su salario y generar plusvalor para el capitalista—, el plusvalor que generan los 8000 trabajadores también será cuatro veces mayor que el aportado por los 2000 trabajadores. Pero entonces la ganancia —es decir, el plusvalor calculado sobre el capital total de un millón— también diferiría en la misma proporción, lo que contradice la tesis de que capitales de igual magnitud deben arrojar la misma ganancia. Marx resolvió esta dificultad mostrando, en el tercer tomo de *El Capital*, cómo la competencia entre capitales por esferas de inversión provoca una distribución tal del capital entre las diversas ramas industriales que las mercancías no se venden a su valor, sino a su precio de producción. En nuestro ejemplo, el capitalista I poseería al final del período de producción un valor de 1.400.000 marcos, el capitalista II uno de 1.800.000 marcos; el primero obtendría una ganancia del 40 por ciento, el otro del 80 por ciento; pero esto solo causaría que una cantidad de capitalistas I transfirieran su capital a la esfera de producción II; así se originaría una oferta disminuida en la primera esfera de producción y una oferta aumentada en la segunda; esto continuaría hasta que ambos capitalistas poseyeran las mismas condiciones de valorización para su capital. Este sería el caso si el plusvalor total de 1 millón generado por ellos se distribuyera uniformemente sobre el capital total de 2 millones; esto ocurre cuando ambos venden su mercancía a 1.500.000 marcos; entonces ambos

[591] [Se refiere a los bienes físicos y tangibles utilizados en la producción, tales como edificios e instalaciones, maquinaria y herramientas, y materias primas y suministros.]

obtienen sobre su capital idéntico de 1 millón la misma ganancia del 50 por ciento.

Ricardo se detuvo ante el hecho de la igualdad de la ganancia. Explicó las desviaciones de los precios como meras excepciones a la regla de la ley del valor. Así, dejó completamente sin aclarar cómo podía ocurrir tal excepción, la cual era lógicamente el polo opuesto de la regla. Precisamente por ello, la excepción tenía que aparecer como una contradicción, como una anulación de la regla, y esto tanto más cuanto que, con el despliegue de la revolución industrial, la composición orgánica del capital se volvía cada vez más alta y la diferencia entre la composición orgánica en las distintas ramas de la producción cada vez mayor; es decir, la desviación de la ley del valor, y no su vigencia, se convirtió en la norma. La ley del valor simplemente no regulaba los precios, por lo que resultaba del todo falsa. Y la ganancia, por lo tanto, no podía provenir —o no solo— del trabajo, no tenía ninguna relación directa con él, sino que provenía de algún modo uniformemente del capital, sin importar si era de sus componentes materiales o del trabajo.

Cuando un pensador se plantea su tarea de forma incompleta, y el problema a resolver ha entrado en su conciencia sólo de manera parcial, las premisas resultantes siguen siendo también incompletas y deficientes. Porque el proceso del pensamiento real es diferente de como aparece en la presentación científica. En esta última, las conclusiones surgen de una serie de premisas presentadas de forma deductiva. El pensamiento real parte de las consecuencias dadas en la realidad para, desde ahí, encontrar las condiciones de su aparición. En el *proceso* del pensamiento, las premisas y las consecuencias —que en la exposición científica se presentan separadas— están unidas; y sólo cuando la totalidad de las consecuencias (las cuales constituyen precisamente el fenómeno a explicar, es decir, el problema) está contenida en la conciencia, el pensamiento logra alcanzar también la totalidad de las premisas. La formulación del problema y su solución se condicionan así mutuamente en el pensamiento; si el problema se reconoce sólo de manera incompleta, las premisas también seguirán siendo incompletas y deficientes. Y esto, a su vez, en un doble sentido: por un lado, porque la formulación de las premisas y su separación en los distintos elementos lógicos no es completa y, por otro lado, porque de las premisas no se extraen todas las conclusiones que están contenidas implícitamente en ellas. Este es precisamente el caso de Ricardo; al dejar sin resolver el problema de la transformación de los valores en precios de producción, su teoría del valor y del plusvalor también sigue siendo incompleta y, por lo tanto, todavía contradictoria.

Solo cuando Marx convierte la explicación de los precios reales no en excepciones a la teoría del valor, sino en un problema basado en ella misma, se logra depurar la teoría del valor de sus contradicciones, [permitiendo así] su pleno desarrollo y el hallazgo de todos los eslabones intermedios que explican la transformación de los valores en precios de producción. El problema mismo, sin embargo, surge por el desarrollo de la técnica y la colosal expansión del capital constante —y especialmente de la parte del capital fijo— en relación con el capital variable que este desarrollo provoca. Es a este nuevo hecho al que debe adaptarse la economía política.

Sin embargo, precisamente Ricardo, al haber presentado —en su inquebrantable amor por la verdad— la propia formación real de los precios como una excepción a su teoría del valor y, por lo tanto, como una contradicción con ella, había planteado el problema a sus sucesores. Tanto adversarios como discípulos se apoyan en esto. Con Thomas Robert *Malthus* (1766-1834) comienza la reacción. Pero la reacción científica consiste no en eliminar verdaderamente la contradicción lógica de un sistema científico —ya sea la contradicción de los pensamientos entre sí o de los pensamientos con los hechos, los cuales, como hechos reconocidos, también son pensamientos—, sino en encubrirla. Las dificultades sólo se eliminan de manera aparente al trasladarlas a otro contexto de pensamiento donde desaparecen; por supuesto, sólo para dar paso a otras contradicciones conceptuales más grandes, pero que aún no han sido reconocidas como tales o que resultan habituales y naturales para los pensadores acientíficos. Malthus es el tipo ideal de este reaccionario científico. Parte acertadamente de las inconsecuencias de Ricardo, pero no para eliminarlas, sino para eliminar las premisas correctas de Ricardo.

La teoría del plusvalor de Ricardo presentaba la contradicción de que hacía que el capital, es decir, el trabajo acumulado, se intercambiara directamente con el trabajo vivo. El capitalista le paga al obrero el valor del trabajo. Sin embargo, el valor de un trabajo de 10 horas es evidentemente el valor de 10 horas; por lo tanto, si el capitalista le paga al obrero el valor de su trabajo, no queda espacio para del plusvalor. Marx demostró que el obrero no vende su trabajo, sino su fuerza de trabajo, cuyo valor es igual al trabajo contenido en los medios de subsistencia del obrero. Si el obrero necesita medios de subsistencia por un valor de 5 horas para su sustento, pero trabaja 10 horas al servicio del capitalista, entonces ha entregado un valor de 10 horas, de las cuales 5 le corresponden al capitalista como plusvalor no remunerado.

Ahora bien, ya Ricardo había concebido el "valor del trabajo" como el valor de los medios de subsistencia del trabajador, pero no había eliminado la contradicción de su formulación. Aquí es donde interviene Malthus.

> "Malthus fundamenta su oposición, por un lado, en el origen del plusvalor; por otro, en la manera en que Ricardo concibe la igualación de los precios de producción en las distintas esferas de aplicación del capital como una modificación de la ley del valor misma; su constante confusión entre ganancia y plusvalor (la identificación directa de ambas). Malthus no desenreda estas contradicciones y equívocos, sino que los acepta de Ricardo para, apoyándose en esta confusión, derribar la ley fundamental del valor de Ricardo, etc., y extraer consecuencias agradables para sus protectores (a saber, los terratenientes y su séquito)." [592]

Así es como Malthus llega a la negación de la teoría del valor y recae en la concepción mercantilista de que el beneficio surge únicamente del recargo sobre el precio que los capitalistas añaden a los costos de producción. Por lo tanto, los trabajadores sólo pueden comprar una parte de las mercancías a los capitalistas con su salario. Esto se debe a que el capitalista añade su ganancia al salario. Si el salario es de 100, el capitalista vende la mercancía por 110. Por lo tanto, 10 permanecen sin vender en sus manos. De nada le serviría vender a otros capitalistas. Pues si el capitalista A vende al capitalista B una mercancía de 100 por 110, B vende igualmente su mercancía a A con el mismo recargo. Malthus resuelve la dificultad introduciendo una clase de compradores que paga las mercancías a su valor nominal sin vender, por su parte, mercancías de nuevo. La ganancia se obtiene de tal manera que se revende la menor cantidad posible del producto total a los trabajadores y se vende la mayor cantidad posible a esta clase, que paga con dinero en efectivo sin vender ella misma; compra para consumir. Son, por tanto, consumidores improductivos: los terratenientes, que perciben la renta y con ella compran mercancías a los capitalistas. Pero estos rentistas de la tierra no bastan. Se debe recurrir a medios artificiales. Estos consisten en fuertes impuestos, una masa de sinecuras estatales y eclesiásticas, una deuda nacional considerable y, de vez en cuando, guerras costosas. Estos son los "remedios" de Malthus.

Marx describe así los motivos de política económica que determinaron la teoría de Malthus:

[592] Marx 1910, p. 2

"Las consecuencias de Malthus están deducidas con total corrección a partir de su teoría fundamental del valor; pero esta teoría, por su parte, se adaptaba de manera asombrosa a su propósito: la apología de las condiciones inglesas existentes, del landlordismo [gran propiedad de la tierra], el Estado y la Iglesia, los pensionistas, los recaudadores de impuestos, los diezmos, la deuda nacional, los especuladores de la bolsa, los alguaciles[593], los clérigos y los lacayos (*national expenditure*: *gasto nacional*), elementos que los ricardianos combatían como otros tantos inconvenientes inútiles y anticuados de la producción burguesa y como estorbos. Ricardo defiende la producción burguesa sin miramientos, en la medida en que ésta representa el desarrollo más libre posible de las fuerzas productivas sociales, sin preocuparse por el destino de los portadores de la producción, ya sean capitalistas u obreros. Él insistió en la justificación histórica y la necesidad de esta etapa de desarrollo. Por mucho que le falte el sentido histórico respecto al pasado, vive intensamente en el punto de inflexión histórico de su época. Malthus también quiere el desarrollo más libre posible de la producción capitalista, pero sólo en la medida en que la condición de este desarrollo sea la pobreza de su base principal, las clases trabajadoras; al mismo tiempo, esta producción debe adaptarse a las 'necesidades de consumo' de la aristocracia y de sus ramificaciones en el Estado y la Iglesia, y debe servir a la vez como base material para las demandas obsoletas de los representantes de los intereses heredados del feudalismo y de la monarquía absoluta. Malthus quiere la producción burguesa únicamente en la medida en que no sea revolucionaria, en que no constituya un momento histórico, sino que simplemente cree una base material más amplia y cómoda para la 'vieja' sociedad."[594]

---

[593] [*Büttel*: En la Gran Bretaña del siglo XIX, un *beadle* (alguacil parroquial) era un funcionario local menor de la iglesia encargado de mantener el orden público, asegurar la disciplina durante los servicios dominicales y administrar la ayuda comunitaria a los pobres antes de la creación de la policía moderna. Vestidos con llamativos uniformes de gala que incluían sombreros de dos picos y bastones ceremoniales para proyectar autoridad, estos oficiales supervisaban los hospicios y expulsaban a los vagabundos de sus distritos. Su rol declinó rápidamente tras las reformas administrativas y legales de la década de 1830, pasando a ser una figura puramente ceremonial y quedando inmortalizados en la literatura victoriana a través del cruel personaje del señor Bumble en *Oliver Twist* de Charles Dickens.]

[594] Marx 1910, p. 50.

Las propias doctrinas de Malthus son fácilmente descartadas por los ricardianos. Su teoría de la ganancia es descartada por uno de ellos[595] cuando dice:

> "El razonamiento de Malthus nos deja en constante perplejidad sobre si debemos decidirnos por el aumento de la producción o por su inhibición. Si una persona necesita un comprador, el señor Malthus le aconseja darle dinero a alguien para que le compre sus mercancías."[596]

Más difícil, en cambio, era resolver las contradicciones que Malthus, basándose en la teoría de Ricardo. había señalado en la misma. Y en este intento fracasó finalmente la escuela ricardiana, no sin haber aportado en el curso de este trabajo una serie de intuiciones que finalmente hicieron posible la solución de los problemas. Marx describe el procedimiento de estos ricardianos utilizando el ejemplo de *James Mill* (1773–1836).

> "Mill fue el primero en presentar la teoría de Ricardo de forma sistemática, aunque sólo fuera en esbozos bastante abstractos. Lo que él busca es la consecuencia lógico-formal. Con él comienza, por lo tanto, también la disolución de la escuela ricardiana. En el maestro, lo nuevo e importante se desarrolla en medio del 'estiércol' de las contradicciones; él extrae la ley de los fenómenos contradictorios a la fuerza. Las contradicciones mismas que le sirven de base atestiguan la riqueza del trasfondo vivo del que se desprende la teoría. Con el discípulo ocurre lo contrario. Su materia prima ya no es la realidad, sino la nueva forma teórica a la que el maestro la ha sublimado. Impulsado en parte por la oposición teórica de los adversarios de la nueva teoría, en parte por la relación a menudo paradójica de esta teoría con la realidad, el discípulo intenta refutar a los primeros y desestimar mediante piruetas teóricas la segunda. En este intento, él mismo se enreda en contradicciones y, en su intento de resolverlas, representa al mismo tiempo el comienzo de la disolución de la teoría que defiende de manera dogmática."[597]

Estas observaciones son, al mismo tiempo, una caracterización muy acertada del dogmatismo doctrinario en el que caen con tanta facilidad los vulgarizadores de cualquier teoría innovadora.

---

[595] Se trata del autor anónimo de *An Inquiry into those principles respecting the nature of demand and the necessity of consumption lately advocated by Mr Malthus*, Londres, 1821 (Cazenove 1821).
[596] Marx 1910, p. 62.
[597] Marx 1910, p. 94.

Las principales dificultades con las que tuvo que luchar la escuela de Ricardo fueron las siguientes: En primer lugar, había que explicar cómo se realiza el intercambio entre capital y trabajo de acuerdo con la ley del valor, una dificultad que ni los ricardianos burgueses ni los socialistas logran superar; esta es eliminada por primera vez por Marx al demostrar que lo que se intercambia no es capital y trabajo, sino capital y fuerza de trabajo. La segunda dificultad consistía en que *capitales de igual magnitud*, cualquiera que sea su composición orgánica, arrojan ganancias *iguales*. Este problema de la tasa general de ganancia es, al mismo tiempo, el problema de cómo los valores se transforman en precios de producción.

> "La dificultad provenía de que capitales *de igual magnitud*, pero de composición desigual —ya sea que esta proceda de una proporción desigual entre capital constante y variable, capital fijo y circulante, o de tiempos de rotación desiguales— *no* ponen en movimiento *iguales* masas de trabajo inmediato; por lo tanto, tampoco pueden apropiarse, en el proceso de producción, de iguales masas de trabajo no pagado, es decir, de igual plusvalor o igual plusproducto. Por consiguiente, no obtienen iguales ganancias, si es que la ganancia no es otra cosa que el plusvalor calculado en proporción al valor de todo el capital adelantado. *Pero si el plusvalor fuera algo distinto al trabajo (no pagado), entonces el trabajo no sería en absoluto la 'base' y la 'medida' del valor de la mercancía*.
>
> "Las dificultades que aquí se presentan habían sido descubiertas por el propio Ricardo, aunque no en su forma general, y constatadas como *excepciones* a la regla del valor. *Malthus* utilizó estas excepciones para echar por tierra la regla, argumentando que las excepciones constituían la norma. *Torrens*, también polemizando contra Ricardo, planteó el problema al menos hasta el punto de afirmar que *capitales de igual magnitud ponen en movimiento masas de trabajo desiguales y, sin embargo, producen mercancías de igual 'valor', por lo que el valor no está determinado por el trabajo*. Lo mismo *Bailey*. *James Mill*, por su parte, aceptó las excepciones constatadas por Ricardo sin que le causaran escrúpulos, excepto en una única forma. Hubo un solo *motivo de igualación* de las ganancias de los capitalistas que encontró en *contradicción* con la regla. Y el caso era este: ciertas mercancías permanecen en el proceso de producción (por ejemplo, el vino en la bodega) sin que se les aplique trabajo; un período durante el cual quedan expuestas al juego de ciertos procesos naturales. Sin embargo, este tiempo se considera lucrativo (*profitbringend*: rentable, productor de

ganancia). El tiempo en el que la mercancía no está expuesta al trabajo se considera tiempo de trabajo. (Lo mismo se aplica, en general, donde entra en cuenta un *tiempo de circulación más largo*). Mill salió del apuro 'mintiéndose' a sí mismo, por así decirlo, al decir que el tiempo durante el cual el vino permanece en la bodega, por ejemplo, puede considerarse como un tiempo en el que absorbe trabajo, *aunque* esto, según la premisa, no es en realidad así. De lo contrario, habría que decir que el 'tiempo' crea ganancia, y que el tiempo como tal es 'humo y espejismo'. Este galimatías [que, sin embargo, reaparece en Böhm-Bawerk 'profundizado' psicológicamente como base de su 'teoría del interés del capital'. R.H.] es retomada por *John Ramsay McCulloch*, o más bien lo reproduce —en su habitual y descarada manera de plagiario— bajo una forma general en la que el sinsentido latente queda al descubierto y se elimina felizmente el último vestigio del sistema de Ricardo, así como de todo pensamiento económico en general."[598]

De hecho, *John Ramsay McCulloch* sale del paso afirmando que las "acciones" de los medios de producción son trabajo y que crean valor del mismo modo que el trabajo humano. Por lo tanto, él iguala las propiedades naturales de los valores de uso —por ejemplo, el trabajo mecánico que realiza una máquina— con las relaciones sociales de las personas tal como aparecen en su actividad dentro del proceso de producción.

> "Ricardo, como todos los economistas de importancia [dice Marx, reflejando aquí tal vez demasiado su propia visión, más desarrollada y clara, en la conciencia de sus predecesores], destaca el trabajo como actividad *humana*, y aún más como actividad humana *socialmente* determinada, como la única fuente del valor. Ricardo se diferencia de los demás economistas precisamente por la consecuencia con la que concibe el valor de las mercancías como meras 'representantes' del trabajo socialmente determinado. Todos estos economistas son más o menos claros a este respecto —Ricardo más que los otros— al concebir el valor de cambio de las *cosas* como una mera expresión, como una forma específicamente social de la actividad productiva de los hombres, como algo *toto genere* [totalmente] diferente de las cosas y de su uso como cosas, ya sea en el consumo industrial o en el no industrial. El valor es para

[598] Marx 1910, pp. 212 y sig. [El texto hace referencia a Robert Malthus (1766-1834), Robert Torrens (1780-1864), Samuel Bailey (1791- 1870), James Mill (1773–1836) y John Ramsay McCulloch (1789-1864).]

> ellos, en efecto, simplemente una relación expresada materialmente (*dinglich*: en forma de cosa) entre las actividades productivas de las personas, de los trabajadores, entre sí."[599]

Al calificar el "trabajo en general" —sin importar si se trata de trabajo mecánico, animal o humano—, es decir, todas las acciones de los medios de producción, como creadoras de valor, John Ramsay McCulloch confunde las propiedades naturales de las cosas con la determinación social de las mercancías; confunde, por lo tanto, el valor de uso y el valor, y cae así en aquel fetichismo que subyace a la pseudociencia de la economía vulgar.

El último ricardiano que menciona Marx *es John Stuart Mill* (1806-1873). Él también fracasa debido a la confusión entre plusvalor y ganancia. Su intento de corroborar la doctrina de Ricardo de que la magnitud de la ganancia está en relación inversamente proporcional directa con la magnitud del salario, lleva a Marx a investigaciones que pertenecen a la teoría de la combinación, y sobre las cuales volveremos a hablar en otro contexto.[600]

Al mismo tiempo que el desarrollo de la economía burguesa, surge también su negación en los *sistemas socialistas y comunistas*. Sin embargo, en el plan de la obra de Marx sólo entra aquel grupo de socialistas que, manteniéndose en el terreno de las doctrinas de Ricardo, buscan desarrollar de sus resultados consecuencias socialistas o, al menos, proletarias. Marx menciona a tres de ellos: el autor de un folleto anónimo que apareció en Londres en 1821 bajo el título *The source and remedy of the national difficulties* (*La fuente y el remedio de las dificultades nacionales*) [Charles Wentworth Dilke (1789–1864)], *Piercy Ravenstone* [un seudónimo de Richard Puller, 1789-1831] y *Thomas Hodgskin* (1787-1869). Marx esboza las siguientes características de este grupo:

> "Lo característico de la oposición que despertó la teoría de Ricardo – sobre la base de sus propios supuestos– es:
>
> "En la misma medida en que se desarrolló la economía política —y este desarrollo, en lo que respecta a los principios fundamentales, recibe su expresión más aguda en Ricardo—, ella presenta al trabajo como el único elemento del valor y el único creador del valor de uso, y al desarrollo de las fuerzas productivas como el único medio para el aumento real de la riqueza; el mayor desarrollo posible de las fuerzas productivas del trabajo

[599] Marx 1910, p. 218.
[600] [Véase Hilferding 1912a.]

como la base económica de la sociedad. Esta es, de hecho, la base de la producción capitalista. La obra de Ricardo, en particular, al presentar la ley del valor como no quebrantada ni por la propiedad de la tierra ni por la acumulación capitalista, etc., se ocupa en realidad sólo de eliminar todas las contradicciones o fenómenos que parecen contradecir esta concepción. Pero en la misma medida en que el trabajo es concebido como la única fuente del valor de cambio y como la fuente activa del valor de uso, en esa misma medida el 'capital' es concebido por los mismos economistas, y en particular también por Ricardo (aún más por Torrens, Malthus, Bailey, etc., después de él), como el regulador de la producción, fuente de la riqueza y fin de la producción; el trabajo, en cambio, como trabajo asalariado, cuyo portador e instrumento real es necesariamente un indigente (*Pauper*), concepción que se vio reforzada por la teoría de la población de Malthus. El obrero pertenece a los meros costos de producción y herramientas de producción, y queda supeditado al mínimo del salario, por debajo del cual este debe caer tan pronto como el obrero exista en una masa 'superflua' para el capital. En esta contradicción, la economía política no hacía más que expresar la esencia de la producción capitalista o, si se quiere, del trabajo asalariado; del trabajo enajenado de sí mismo (*selbst entfremdeten Arbeit*)[601], al que la riqueza por él creada se le enfrenta como riqueza ajena, su propia fuerza productiva como fuerza productiva de su producto, su enriquecimiento como autoempobrecimiento y su poder social como el poder de la sociedad sobre él. Pero esta forma determinada, específica e histórica del trabajo social, tal como aparece en la producción capitalista, es proclamada por estos economistas como la forma general y única, como

[601] [Para Marx, la enajenación o alienación (*Entfremdung*) es el proceso mediante el cual el trabajador, en el modo de producción capitalista, pierde el control sobre su propia actividad vital y se transforma en un mero apéndice de la máquina. Al ser despojado de los medios de producción, el obrero no se reconoce en el fruto de su esfuerzo; por el contrario, el objeto que produce se desliga de él y se le enfrenta como un poder extraño, hostil y dominante, personificado en el capital. Así, cuanto más valor crea el trabajador, más se desvaloriza él mismo como ser humano, convirtiendo el acto natural de la producción —que debería ser la realización de su esencia social— en una actividad forzada que lo aliena del producto, de sí mismo, de la naturaleza y de sus semejantes. Marx pasa de una crítica filosófica y humanista en los *Manuscritos de 1844* —donde se denunciaba la deshumanización del obrero— hacia un análisis científico de la producción mercantil en *El Capital* (1867), introduciendo el concepto de *fetichismo de la mercancía*, mediante el cual demuestra cómo el propio mecanismo de intercambio hace que las relaciones sociales entre los productores se oculten y se presenten, de manera fantasmagórica, como relaciones materiales entre cosas, otorgando a los objetos un poder independiente que domina y explota a sus creadores.]

una verdad natural, y estas relaciones de producción como las relaciones absolutamente necesarias (no históricas), naturales y racionales del trabajo social. Totalmente atrapados en el horizonte de la producción capitalista, declararon que la forma antitética en que aparece aquí el trabajo social es tan necesaria como esta forma misma, liberada de este antagonismo. Al postular, por un lado, el trabajo de manera absoluta —porque para ellos el trabajo asalariado era idéntico al trabajo— y, por el otro, el capital de manera igualmente absoluta, calificando en el mismo aliento la pobreza de los trabajadores y la riqueza de los no trabajadores como la única fuente de riqueza, se mueven constantemente en contradicciones absolutas sin tener la más mínima sospecha de ello. Sismondi hace época en la economía política gracias a su intuición de esta contradicción. 'Trabajo o capital': en esta expresión de Ricardo, la contradicción y la ingenuidad con la que se enuncia como algo idéntico resaltan de manera sorprendente.

"Sin embargo, era evidente que el mismo desarrollo real que dio a la economía burguesa esta expresión teóricamente implacable, desarrollaba las contradicciones reales contenidas en ella, a saber, la oposición entre la creciente riqueza de la 'nación' en Inglaterra y la creciente miseria de los trabajadores. Dado que, además, estas contradicciones reciben en la teoría ricardiana, etc., una expresión teóricamente contundente, aunque inconsciente, era natural que los pensadores que se ponían del lado del proletariado retomaran la contradicción ya preparada teóricamente para ellos. El trabajo es la única fuente del valor de cambio y el único creador activo del valor de uso. Así lo afirman ustedes. Por otra parte, dicen que el capital con respecto al trabajador no es nada o simplemente una parte de los costos de producción del capital. Se han refutado a ustedes mismos. El capital no es más que un despojo del trabajador. El trabajo lo es todo.

"Este es, en verdad, el último veredicto de todos los escritos que defienden el interés proletario desde el punto de vista de Ricardo, partiendo de la base de sus propias premisas. Así como él no comprende la identidad del capital y el trabajo en su sistema, ellos tampoco comprenden la contradicción que representan; razón por la cual los más importantes entre ellos, como Hodgskin por ejemplo, aceptan todas las premisas económicas de la propia producción capitalista como formas

> eternas y sólo quieren suprimir el capital, que es tanto la base como la consecuencia necesaria de la misma."[602]

Al mismo tiempo, estos escritos representan también un avance para la teoría económica. El panfletista [Charles Wentworth Dilke (1789– 1864)] descompone consecuentemente el plusvalor en *plustrabajo*, en oposición a los adversarios y sucesores de Ricardo, quienes se aferran a su confusión entre plusvalor y ganancia. Él saca la conclusión de que el capital es superfluo y de que el plustrabajo debe ser eliminado. Pues una nación es rica "cuando en vez de doce horas se trabajan seis; la riqueza es tiempo de libre disposición, nada más".[603] ("La siguiente consecuencia, por lo tanto, sería que donde los hombres antes trabajaban doce horas, ahora trabajarían seis, y esto es la riqueza nacional, esto es la prosperidad nacional").

Piercy Ravenstone (seudónimo de Richard Puller, c. 1789-1831) define con más detalle el plusvalor relativo, que depende del grado de desarrollo de la fuerza productiva del trabajo. De ello saca la conclusión de que el aumento de la fuerza productiva del trabajo sólo aumenta la riqueza ajena que lo domina, es decir, el capital.

Thomas Hodgskin (1787-1869), finalmente, defiende la tesis de que el capital es improductivo. La productividad del trabajo no depende de la masa existente de capital. Trata de demostrar que el efecto que se atribuye al capital circulante — un stock (*Vorrat*: reserva, existencias) de mercancías— es el efecto del 'trabajo coexistente'. Aunque de forma poco clara, ya se encuentra en él, en germen, el reconocimiento del fetichismo [de la mercancía], el cual atribuye a las *cosas* efectos que corresponden a las *relaciones sociales*.

Marx incluye dentro de los socialistas a un grupo de tres autores — *George Ramsay* (1800-1871), *Antoine-Elisée Cherbuliez* (1797-1869) y *Richard Jones* (1790-1855)— cuyo elemento común es que, a diferencia de los clásicos, ya no consideran la forma capitalista de producción y, por tanto, al capital como una forma *absoluta* de producción, sino que la declaran simplemente como una condición *histórica* "accidental". Ramsay tiene el mérito de distinguir claramente entre capital

---

602 Marx 1910, pp. 307 y sig.

603 [Así parafrasea Marx esta fase de Dilke: "La consecuencia, por lo tanto, sería que donde los hombres antes trabajaban doce horas, ahora trabajarían seis, y esta es la riqueza nacional, esta es la prosperidad nacional." ("*The next consequence therefore would be, that where men heretofore laboured twelve hours they would now labour six, and this is national wealth, this is national prosperity*.") (Dilke 1821, p. 5.)]

constante y capital variable, una distinción que es de fundamental importancia para comprender el origen del plusvalor. Sin embargo, todavía mantiene para estos componentes del capital los nombres de capital fijo y capital circulante, una diferencia que se origina en la circulación. Se queda a oscuras sobre el origen del plusvalor y no llega a desarrollar la transformación del plusvalor en ganancia, ni tampoco, por lo tanto, la transformación del valor en precio de producción. Ramsay explica, por un lado, los medios materiales de producción y los medios de trabajo, a los que llama capital fijo, y por el otro, el trabajo vivo, como condiciones necesarias de la producción. Por el contrario, considera que el hecho de que los medios de subsistencia del trabajador adopten la forma de "capital circulante" es un mero "remedio provisional", debido a la "abyecta pobreza de la masa del pueblo". El trabajo es una condición de la producción, pero no el trabajo asalariado.

> "Ramsay se toma en serio la disolución del capital —algo en que los demás economistas repiten sólo como un cliché— en 'una parte de la riqueza nacional' que se aplica, o está destinada a ser aplicada, 'al fomento de la producción'. Él declara que el trabajo asalariado y, por tanto, el capital —la forma social *que adquieren los medios de reproducción sobre la base del trabajo asalariado*— son prescindibles y se deben meramente a la pobreza de la masa del pueblo."[604]

Similar en su actitud crítica es *Antoine-Elisée Cherbuliez*, influido por Sismondi, quien aporta una serie de observaciones acertadas detalladas sobre la tendencia a la concentración y sobre la igualación de las tasas de ganancia. El más importante de este grupo, y uno de los economistas post-ricardianos más interesantes en general, es Richard Jones. Al mismo tiempo, es el precursor inmediato de Marx en su concepción de la historia. Por lo tanto, se debe hablar de él y de su relación con Marx con un poco más de detalle.

3. Richard Jones.

Richard Jones nació en 1790. En 1816 se graduó de la Universidad de Cambridge. Su obra principal, *An Essay on the Distribution of Wealth and on the Sources of Taxation, Part 1: Rent* (*Un ensayo sobre la distribución de la riqueza y sobre las fuentes de la tributación*, Parte 1: *La renta*), se publicó en 1831 en Londres.[605] Poco después [en 1833], se convirtió en profesor de economía política en el recién fundado King's College, donde el 27 de febrero de 1838 dictó la *Introductory*

[604] Marx 1905-1910, Volumen 3: *De Ricardo a la economía vulgar*, p. 888.
[605] [Jones 1831.]

Lecture on Political Economy (*Conferencia introductoria sobre economía política*), su lección inaugural. En 1835 sucedió a Malthus [en la cátedra de economía política e historia] en el East India College de Haileybury. Allí murió el 20 de enero de 1855. Sus escritos, a excepción del primero, se publicaron en un solo volumen bajo el título: *Literary Remains: Consisting of Lectures and Tracts on Political Economy of the late Rev. Richard Jones, edited by William Whewell.* (*Obras póstumas: Consistentes en lecciones y folletos sobre economía política del difunto reverendo Richard Jones*, editado por William Whewell.)[606] La edición propiamente dicha estuvo a cargo de John Cazenove.

Marx elogia la primera obra de Jones por caracterizarse por aquello de lo que carecen todos los economistas ingleses desde Sir James Steuart, a saber, el sentido de la diferencia histórica entre los modos de producción. Su amigo Whewell, el célebre autor de la *History of the Inductive Sciences* (*Historia de las ciencias inductivas*)[607] lo aclama como el fundador del sistema inductivo de la economía política, en contraste con Ricardo, el perfeccionador de la economía política deductiva. Si se añade que Jones muestra poco interés por los problemas específicamente teóricos, se le puede calificar con razón como el padre de la escuela histórica.[608]

Jones era miembro de la Iglesia de Inglaterra y mantenía una estrecha relación con el arzobispo de Canterbury y el obispo de Londres. Como hombre de su confianza y representante de los intereses eclesiásticos (y de los conservadores), se convirtió en miembro de la comisión encargada de preparar la abolición de los diezmos eclesiásticos. Posteriormente, como representante del arzobispo, fue uno de los tres comisionados que supervisaron la conversión [de los pagos monetarios por diezmos en especie, estipulada por la Ley de Conmutación de Diezmos (*Tithe Commutation Act*) de 1836].

Si esto muestra su postura política, para su posición científica es significativo que lo uniera una amistad personal con Malthus; en todos sus escritos se manifiesta un gran respeto por la importancia científica y la personalidad de Malthus. No cabe duda de que Jones situó a Malthus por encima de Ricardo, al igual que, por

606 [Jones 1859.]
607 [Whewell 1847.]
608 Esto también lo hace John Kells Ingram en su *Historia de la economía política* (*Geschichte der Volkswirtschaftslehre*, Tübingen 1905, 2ª edición, p. 180 y sig. [Ingram 1887, pp. 142-145.] Es significativo que Böhm-Bawerk, en su *Historia de las teorías del interés del capital* (*Geschichte der Kapitalzinstheorien*) sólo atine a decir de Jones que no aporta 'nada de importancia sobre nuestro tema'. (Böhm-Bawerk 1884, p. 119.)

lo demás, no pocos de sus contemporáneos. Pero quizás aún más importante fue la estrecha relación que lo unió a científicos de la naturaleza tan destacados como John Herschel y Whewell. Jones busca, con plena conciencia, transferir el método inductivo de las ciencias naturales a la economía como el único legítimo. En el fondo, se anticipa a toda la disputa posterior sobre el método (*Methodenstreit*) que la escuela histórica alemana llevó a cabo con tanto agrado como escasos resultados.[609] Ya en el apéndice de su libro sobre la renta de la tierra, imprime un pasaje de la obra de Herschel *Estudio de la filosofía natural* (*Study of Natural Philosophy*) como explicación de su método.[610] Afirma que la mayor y última fuente de nuestro conocimiento es la experiencia. A la experiencia se llega a través de la observación y el experimento. Y en la introducción al *Text Book of Lectures on the Political Economy of Nations, etc.* (*Libro de conferencias sobre la economía política de las naciones, etc.*), Jones contrasta de la manera más tajante su método, que parte de la historia y de la observación, con el método imperante (es decir, el de Ricardo), que pretende deducir las leyes económicas a partir de principios puramente abstractos. Y así en muchos otros pasajes.

Si bien Jones adoptó su método de las ciencias naturales, que en aquel entonces se desarrollaban con fuerza, su postura histórico-crítica frente a la absolutización del modo de producción capitalista en el sistema de Ricardo fue provocada, evidentemente, por sus estudios sobre las condiciones sociales de la India; en particular, sobre sus relaciones de propiedad de la tierra, las cuales le resultaban especialmente cercanas debido a su labor como profesor en un colegio de la Compañía de las Indias Orientales (*East Indian College*). En la India, Jones

---

609 [*Methodenstreit* ("lucha de métodos") es un término que hace referencia a una controversia sobre el método y el carácter epistemológico de la economía que tuvo lugar a finales de la década de 1880 y principios de la de 1890 entre los partidarios de la escuela austriaca de economía, liderada por Carl Menger, y los defensores de la escuela histórica (alemana), liderada por Gustav von Schmoller. La escuela histórica sostenía que los economistas podían desarrollar nuevas y mejores leyes sociales a partir de la recopilación y el estudio de estadísticas y materiales históricos, y desconfiaban de las teorías no derivadas de la experiencia histórica. La escuela austriaca, por el contrario, creía que la economía era obra de la lógica filosófica y sólo podía desarrollar reglas a partir de primeros principios, dando por universalmente válidas sus teorías sobre la acción humana. Menger se centró en los factores subjetivos, haciendo hincapié en la naturaleza atomística de la economía. En su opinión, los fundamentos de la economía se basaban en el interés propio, la maximización de la utilidad y el conocimiento completo. En su opinión, las ideas agregativas y colectivas no podían tener un fundamento adecuado a menos que se apoyaran en componentes individuales. El término "escuela austriaca de economía" surgió a raíz *del Methodenstreit*, cuando Schmoller lo utilizó en una reseña desfavorable de uno de los últimos libros de Menger, con la intención de transmitir una impresión de atraso y oscurantismo de la Austria de los Habsburgo en comparación con los prusianos, más modernos.]

610 [Herschel 1831.]

descubre las deficiencias de los "principios abstractos" y de las generalizaciones de Ricardo, así como el condicionamiento histórico de las leyes de distribución capitalistas, tal como aparecen en la teoría de la renta y de la ganancia de este último. Sin embargo, existe también otra razón directa de índole práctico-política que lo lleva a oponerse a Ricardo. Al igual que Malthus, Jones es conservador. No obstante, en él no se percibe en absoluto ese burdo interés material que en Malthus trasluce una y otra vez a través de su fraseología clerical-afable. Su amistad con Malthus no le impide en lo más mínimo dirigir sus críticas contra las funestas "consecuencias y exageraciones" que se habían extraído de la teoría malthusiana de la población, aunque en realidad el objeto de la crítica sea la propia teoría de Malthus.[611] Y precisamente el breve ensayo de Jones sobre la teoría de la población muestra muy bien la superioridad de su método histórico frente a la supuesta "ley natural" de los teoremas de Malthus. Aunque no llega a la conclusión de Marx de que cada orden social específico establece su propia ley de población —es decir, que para el curso real del desarrollo de la población las causas sociales son decisivas mientras la base biológico-natural permanece constante—, sí destaca con fuerza los elementos sociales frente a la supuesta ley natural de Malthus. Y le quita el filo precisamente a las consecuencias de la doctrina que eran hostiles a los trabajadores, las cuales fueron seguidas en la práctica jurídica por la legislación sobre la pobreza, al oponerse con total firmeza a la afirmación malthusiana de que la miseria de los trabajadores es el factor más importante para evitar su multiplicación perjudicial y excesivamente rápida; argumenta, por el contrario, que precisamente una mejora en el nivel de vida de las masas trabajadoras produce esas "prevenciones morales", es decir, genera los factores sociales que contrarrestan una reproducción demasiado rápida. De su concepción se deduce directamente que Jones considera posible y deseable la mejora del nivel de vida de los trabajadores, en contraste con la teoría de Malthus y también en contraste con la doctrina de la "ley de hierro" de los salarios.[612]

---

611 [Jones, *Lectures on Population,* en Jones 1859, pp. 93-140.]

612 Compárense las *Lectures on Population* [en Jones 1859, pp. 93-140] y *A Short Tract of Political Economy etc.* [en Jones 1859, pp. 185-290] en los *Literary Remains etc.* [en Jones 1859, pp. 185-290], a saber pp. 248 y ss. ("Circunstancias que rigen el efecto de los salarios sobre la población").
[La doctrina de la "ley de hierro de los salarios" es una teoría económica que sostiene que, a largo plazo, los salarios reales siempre tienden hacia el nivel mínimo necesario para la supervivencia del trabajador y su familia. Según este concepto —formalizado por David Ricardo y popularizado por Ferdinand Lassalle bajo la influencia de las ideas de Thomas Malthus—, si los salarios aumentan por encima de este nivel de subsistencia, la población crece debido a una mejor calidad de vida; este incremento demográfico genera con el tiempo un exceso de oferta de mano de obra en el mercado, lo que intensifica la competencia por los empleos y obliga a bajar los sueldos nuevamente hasta el límite de la inanición. La teoría fue desmentida por el aumento de

Aunque Jones es ajeno a cualquier tendencia antiobrera, su mentalidad conservadora se siente herida por la absoluta crudeza de las doctrinas de Ricardo. Al fin y al cabo, éstas mostraban con la mayor claridad el antagonismo entre las grandes clases de la sociedad burguesa. Según Ricardo, la ganancia y el salario se encuentran en una relación inversamente proporcional; uno sólo puede aumentar a expensas del otro. La renta de la tierra, por su parte, es sólo una plusganancia (*Überprofit*) y, como tal, un tributo que los terratenientes —en virtud de su monopolio sobre el suelo— imponen a las clases productivas, los industriales y los capitalistas. Con el progreso de la sociedad, se debe recurrir a tierras cada vez más estériles para satisfacer la demanda de alimentos. Con ello, la renta de la tierra aumenta. Sin embargo, al aumentar los precios de los alimentos, también deben aumentar los salarios, y como consecuencia de esto, la ganancia cae. La caída de la tasa de ganancia obstaculiza o ralentiza la acumulación posterior, que es la condición previa de todo progreso social. Así, los intereses de la propiedad de la tierra se oponen por completo al progreso de la sociedad. Y estas doctrinas teóricas ya se habían condensado en demandas prácticas. Los ricardianos más radicales exigían la abolición de la propiedad de la tierra como una barrera superflua para el desarrollo capitalista, mientras que los socialistas, partiendo de la relación antagónica entre la ganancia y el salario, exigían la eliminación de la relación de capital.

Frente a estas proclamaciones de los antagonismos de clase, Jones defiende la armonía de los intereses de todas las clases. Si bien rechaza las consecuencias antiobreras de Malthus, rechaza no menos las demandas socialistas de *William Godwin* (1756-1836), ese "*especulador ingenioso pero incauto*"[613], o las demandas de los ricardianos contrarias a la propiedad de la tierra. Frente al pesimismo que asalta a los ricardianos ante la caída de la tasa de ganancia, Jones proclama la doctrina optimista de que, con el aumento de la productividad del trabajo, la participación de todas las clases en el producto social debe aumentar; una concepción que, sin embargo, encierra la confusión entre valor de uso y valor. Jones está determinado en todas partes por esta consideración política del conservador frente a Ricardo y sus continuadores radicales. Esta consideración polémico-conservadora también pone límites a su percepción histórica y tienta a Jones, a veces, a cometer el error inverso al de los clásicos. Si estos últimos transfieren concepciones capitalistas a estados precapitalistas, Jones, a la inversa, busca a veces extraer

la productividad de trabajo, el surgimiento de los sindicatos y la tendencia de las sociedades contemporáneas a tener menos hijos.]

613 [Jones, *A Short Tract on Political Economy, including some Account of the Anglo-Indian Revenue* Systems, en Jones 1859, p. 243].

material de las relaciones precapitalistas para polemizar contra las leyes de Ricardo.

Si bien Jones tiene razón contra Ricardo en muchos puntos, se debe a que las relaciones entre las clases en la sociedad capitalista son, de hecho, más complicadas de lo que parecen en la forma, por así decirlo, matemáticamente simplificada que Ricardo les dio. En la medida en que Jones, aparte de la limitación histórica que introduce en las leyes de Ricardo, tiene razón frente a Ricardo, lo debe a que pone de relieve el vínculo social de las clases capitalistas frente a los factores que las dividen y las contraponen.

De todos los economistas anteriores a Marx, Jones fue quien reconoció y expresó con mayor claridad el carácter histórico del capitalismo. En su libro sobre la renta[614], demuestra que la renta capitalista —a la que únicamente se aplican, hasta cierto punto, las leyes de Ricardo— presupone la propiedad de la tierra capitalista, pero ésta a su vez presupone la industria capitalista, la transformación del trabajo en trabajo asalariado, la aparición de una clase capitalista independiente y la igualación de las tasas de ganancia. Jones contrapone las formas sociales anteriores a la capitalista, rastrea la renta a través de todas sus transformaciones, desde su forma más ruda como trabajo de servidumbre (*Fronarbeit*: corvea) hasta la renta moderna en dinero (*farmers rent*), y encuentra en todas partes que a una *forma determinada de trabajo* y a sus condiciones corresponde una forma determinada de renta, es decir, de la propiedad de la tierra. En todas las formas anteriores, el propietario de la tierra era el apropiador directo del plustrabajo. Sólo en la sociedad capitalista el capitalista ocupa su lugar.

Omitimos aquí las correcciones que Jones realiza a la teoría de la renta de Ricardo, y que Marx analiza en detalle —por muy importantes e interesantes que sean estas explicaciones (como, por ejemplo, la polémica de Jones contra el dogma del rendimiento decreciente de la tierra) para la teoría de la renta de la tierra—, con el fin de seguir rastreando el punto de vista histórico de Jones. Jones se toma en serio la concepción del capital como una categoría histórica. El capital ya no es una suma de medios de producción y de subsistencia, sino una forma determinada del fondo de trabajo[615], una manera específica en que se

614 [Jones 1831.]

615 [Una referencia a *El capital, Libro I: El proceso de producción del capital*, Sección séptima, El proceso de acumulación del capital, Capítulo XXII: Transformación del plusvalor en capital, 5. El llamado fondo de trabajo (*Arbeitsfonds*), en el que Marx critica la teoría clásica burguesa que afirmaba que los salarios dependían de una suma de dinero fija e inmutable de la riqueza social,

ponen a disposición de los trabajadores sus medios de trabajo y de subsistencia; es decir, una relación social que aparece históricamente de forma tardía. Toda la estructura económica de la sociedad gira en torno a la forma del trabajo, es decir, en torno a la forma en que el trabajador se apropia de sus medios de subsistencia o de la parte de su producto de la que vive. En la *Lección introductoria a la economía política* (*Introductory Lecture on Political Economy*) Jones afirma:

> "...por estructura económica de las naciones entiendo aquellas relaciones entre las diferentes clases que se establecen, en primera instancia, por la institución de la propiedad del suelo y por la distribución de su producto excedente; modificadas y cambiadas después (en mayor o menor medida) por la introducción de los capitalistas como agentes en la producción e intercambio de la riqueza, y en la alimentación y empleo de la población trabajadora."[616]

Con gran agudeza, Jones destaca las diferentes formas de trabajo como las características distintivas de las formas de sociedad. El trabajo asalariado, dice por ejemplo en las *Lectures on Labour and Capital* (*Conferencias sobre el trabajo y el capital*), es "el gran fenómeno distintivo de nuestra condición económica actual".[617] Jones también insinúa, al menos, el surgimiento del capital y la separación del trabajador de los medios de producción al describir la apropiación de las tierras comunales por parte de los terratenientes. En ello ve no sólo una causa social de la intensificación de las luchas religiosas, sino también, en los trabajadores "liberados" (*freigesetzten*), a los proletarios que llenan las calles como mendigos y vagabundos hasta que son absorbidos gradualmente por las manufacturas emergentes. Con esto, concluye Jones esta sección, nuestra exposición ha alcanzado el punto a partir del cual datamos en Inglaterra la aparición de una clase de capitalistas como la que representan nuestros arrendatarios modernos.[618]

---

y que extraía de dicho análisis la conclusión de que los sindicatos y las huelgas eran inútiles, ya que, si un sector de obreros lograba subir sus salarios, sólo lo hacía quitándole porción del fondo fijo a otros obreros. Marx demuestra que este límite no es una ley natural, sino un límite social elástico impuesto por los capitalistas, quienes destinan una porción del plusvalor a su consumo suntuario y otra porción a la reproducción de la fuerza de trabajo. La economía política utilizaba este concepto como un dogma ideológico para justificar la miseria obrera.]

616 Jones 1833, pp. 21-22.

617 Jones 1859, p. 16.

618 ["Los trabajadores asalariados (*hired laborers*), los peones rurales (*farming servants*), los operarios cualificados (*journeymen mechanics*), —los obreros industriales (*manufacturing operatives*), como desean ser llamados—, forman el grueso de las clases trabajadoras, tanto en la aldea como en la ciudad; el gran fenómeno distintivo de nuestra condición económica actual. La triple división de

Pero lo que da a las explicaciones históricas de Jones su verdadera importancia es que fluyen de una comprensión de la conexión entre economía e historia, que hace de Jones uno de los *precursores* más *importantes de la concepción materialista de la historia*. Marx cita los siguientes pasajes del *Text Book of Lectures on the Political Economy of Nations* (*Libro de conferencias sobre la economía política de las naciones*):

> "A medida que las *comunidades* cambian sus capacidades de producción, necesariamente cambian también sus hábitos".[619]
>
> "Durante su avance hacia el progreso, todas las diferentes clases de la comunidad descubren que están conectadas con otras clases por *nuevas relaciones*, que están asumiendo *nuevas posiciones* y que están rodeadas por nuevos peligros morales y sociales, y por *nuevas condiciones* de excelencia social y política."[620]
>
> "Grandes cambios políticos, sociales, morales e intelectuales *acompañan a los cambios en la organización económica de las comunidades*, así como a los organismos y los medios, abundantes o escasos, mediante los cuales se llevan a cabo las tareas de la industria. Estos cambios ejercen necesariamente una influencia dominante sobre los diferentes elementos políticos y socialmente presentes en las poblaciones donde ocurren;

---

los trabajadores que les he presentado se funda, como observarán, enteramente en la diferencia en la naturaleza y formación de los fondos que proveen sus salarios. Esta división es nueva, y tal vez pueda pensarse, a primera vista, que la novedad es, en el mejor de los casos, innecesaria; que una diferencia en las fuentes de sus salarios difícilmente justifica que consideremos a los trabajadores como clases distintas a efectos del razonamiento económico. [Pero] encontraremos diferencias muy grandes en el poder productivo de las naciones ocasionadas por el predominio de una u otra de las clases que he descrito. ¿Se duda de esto? Imaginen entonces que el capitalista agrícola, como figura distinta del trabajador, desapareciera de Inglaterra, y que la tierra fuera repartida entre los trabajadores agrícolas como campesinos ocupantes. Vacíen sus manufacturas y talleres, y dejen que su población no agrícola ejerza su oficio en sus calles, como en Oriente, con los utensilios y recursos que un mero trabajador pudiera utilizar, solicitando empleo de los clientes casuales que puedan encontrar; ¿no se transformaría la nación de inmediato?, ¿no habría experimentado su poder productivo un cambio colosal?, ¿y no cambiarían también todos los elementos que ahora unen su sistema social? (Jones 1859, pp. 16-17.)] *A Short Tract of Political Economy etc.*, en Jones 1859, pp. 223 y sig. La observación de Marx (Marx 1910, p. 482) de que Jones no describió la separación del trabajo de los medios de producción no es, por tanto, del todo correcta; sin embargo, la descripción de Jones es insuficiente. Marx no parece haber tenido conocimiento del tratado aquí citado, publicado en 1859, al menos no en la época en que escribió sobre Jones (1862).

[619] Richard Jones, *Text-Book of lectures on the political economy of nations, delivered at the East India College, Haileybury*, in Jones 1859, p. 410.

[620] Richard Jones, *Text-Book of lectures on the political economy of nations, delivered at the East India College, Haileybury*, in Jones 1859, pp. 410-411.

> dicha influencia se extiende al carácter intelectual, a los hábitos, las costumbres, la moral y la felicidad de las naciones."[621]

Estos pasajes podrían multiplicarse fácilmente. Así, Jones opina que en la diversidad de la acumulación en los distintos pueblos también influyen la diferencia de raza y de temperamento, aunque solo en pequeña medida, pues "los grandes grupos humanos son en gran medida criaturas de las circunstancias, y de la educación que esas circunstancias brindan."[622] En este contexto, Jones también demuestra que, a medida que progresa la acumulación, caen los obstáculos legales que se oponen al capitalismo y, en su lugar, deben surgir la libertad y la igualdad burguesas. "Es la distribución de su riqueza", afirma en otro pasaje, "lo que determina siempre las relaciones sociales, y la mayoría de las veces las políticas, de la sociedad humana; y hasta que no la hayamos analizado, no podremos comprender su mecanismo interno."[623] La subordinación del trabajo al capital, se afirma en las *Lectures on Labour and Capital* (*Conferencias* sobre el trabajo y el capital), provoca "consecuencias sociales y políticas" que "no han sido menos que importantes las económicas, y que interactúan entre sí."[624] Y en un momento dado Jones se burla de la concepción ideológica de Montesquieu, quien atribuye la resistencia de la aristocracia terrateniente contra el absolutismo monárquico a su sentido del honor, cuando en realidad existían razones mucho más evidentes (naturalmente económicas); mientras que, por el contrario, este sentido del honor no fue capaz en absoluto de llevar a la aristocracia a proteger a sus campesinos contra los impuestos abrumadores.[625]

Donde Jones se expresa de manera más detallada es en el siguiente pasaje del *Text Book of Lectures on the Political Economy of Nations* (*Manual de conferencias sobre la economía política de las naciones*):

> "Tenemos ante nosotros la amplia escena de las naciones de la tierra ganándose, por decreto del cielo, su pan de cada día mediante el trabajo, y el hombre está conectado con el hombre por lazos que crecen y se forman gracias a su colaboración en la tarea. Esos lazos y relaciones se

621 Richard Jones, *Text-Book of lectures on the political economy of nations, delivered at the East India College, Haileybury*, in Jones 1859, p. 405.
622 Richard Jones, *Lectures on Labour and Capital*, in Jones 1859, p. 75.
623 Richard Jones, *Lectures on Labour and Capital*, in Jones 1859, p. 60.
624 Richard Jones, *Lectures on Labour and Capital*, in Jones 1859, p. 75.
625 Richard Jones, *A Short Tract on Political Economy including some Account of the Anglo-Indian Revenue Systems*, in Jones 1859, pp. 234-235.

extienden desde el monarca en el trono, a través de toda la variada división de la población de las naciones, hasta el obrero en su trabajo.

"De estas condiciones físicas y lazos morales brotan las virtudes más exaltadas, públicas y privadas, que pueden adornar o proteger a la sociedad. No debemos despreciar esos lazos, ni permitir que las necesidades físicas de los hombres, y éstas sus primeras consecuencias sociales, parezcan ajenas a las partes más elevadas de nuestra naturaleza. Con la misma razón podríamos despreciar el precioso brillante [es decir, el diamante] porque se elabora en la mina a partir de los elementos terrenales más bajos.

"Sin duda hablaremos más adelante, y eso sin desviarnos en absoluto de nuestro propio camino, de las leyes y de los legisladores, de la voz y del brazo de la justicia encarnados en instituciones sagradas, de la influencia de la moderación autoimpuesta sobre los apetitos más bajos de nuestra naturaleza; y veremos cómo las costumbres, la moral y las energías más valiosas de las naciones reciben su pulido y su fuerza a partir de dicha lucha. Trazaremos la historia de las opiniones y veremos cómo la fuerza y las aberraciones del intelecto humano han influido, a su vez, en el destino de generaciones y naciones. Nuestro tema nos conducirá necesariamente al ámbito de tales investigaciones. Pero si hemos de tratarlas como filósofos, debemos ser pacientes y aprender su naturaleza íntima de la misma manera en que aprendemos un idioma: deteniéndonos en sus elementos más humildes y analizándolos. Tales elementos primarios en la filosofía económica y política son las necesidades y carencias del hombre, así como los vínculos y deberes que surgen durante sus esfuerzos por satisfacerlas. Contentémonos con seguir estas cuestiones con cuidado y constancia entre los diversos pueblos que están a punto de presentarse ante nuestra observación, y me atrevo a prometer que no quedarán descontentos con la grandeza o la dignidad de las visiones sobre los hombres y las comunidades, sobre el gobierno moral de Dios y sobre la variada trayectoria de las naciones a las que llegaremos antes de que termine nuestro curso."[626]

Sin embargo, a tales pasajes —que Jones no se cansa de variar en sus diversos escritos, los cuales, por desgracia, son casi todos bocetos o fragmentos— se

[626] Richard Jones, *Text-Book of lectures on the political economy of nations, delivered at the East India College, Haileybury*, in Jones 1859, pp. 407-408.

contrapone otro donde pretende atribuir la prosperidad de Inglaterra a sus instituciones liberales; pero este pasaje sigue siendo aislado.[627] Que no llegó a una completa claridad metodológica sobre la relación entre economía y política lo demuestra también su frecuente recurso a la categoría de la interacción. Así, por ejemplo, Jones afirma de manera característica:

> "Hay una interacción constante entre la situación política y económica de un pueblo .... Los efectos políticos (del modo de producción capitalista R.H.) parecen ser la multiplicación de las órdenes y la modificación del poder aristocrático mediante la introducción del elemento democrático en el gobierno de las naciones."[628]

Y a pesar de su aversión al socialismo, Jones conserva la suficiente imparcialidad como para hacer valer el desarrollo histórico no sólo para el pasado, sino también para el porvenir, en abierto contraste con aquellos representantes de la escuela histórica para quienes la historia sólo muestra su *a posteriori* [sus resultados pasados].

> "Los primeros empleadores capitalistas —aquellos que primero adelantan los salarios del trabajo a partir de un fondo acumulado y buscan un rendimiento en forma de ganancias de dicho adelanto— han sido ordinariamente una clase distinta de los propios trabajadores: en el futuro puede existir un estado de cosas, y algunas partes del mundo pueden estar acercándose a él, en el cual los trabajadores y los propietarios del fondo acumulado (*accumulated stock*: capital acumulado) sean idénticos; pero en el progreso de las naciones que estamos observando actualmente, éste nunca ha sido el caso todavía.... Esta [separación del trabajador de los medios de producción] puede no ser un estado de cosas tan deseable como aquella situación en la que los trabajadores y los capitalistas son las mismas personas; pero debemos aceptarlo de todos modos como una etapa en la marcha de la industria

[627] ["Es natural preguntarse a qué causa debe atribuirse la temprana y gran eficiencia del trabajo agrícola, el consecuente tamaño considerable y creciente, tanto en número como en proporción, de las clases no agrícolas, y esa rápida carrera de prosperidad que ha sustituido con capital a las otras dos ramas del fondo de trabajo en Inglaterra. Estos felices fenómenos deben atribuirse principalmente, aunque no exclusivamente, a nuestras instituciones políticas justas y liberales, las cuales han sido tan propicias para nuestra fortuna nacional como las de otras naciones han sido frecuentemente adversas para las suyas."] (Richard Jones, *A Short Tract on Political Economy including some Account of the Anglo-Indian Revenue Systems*, in Jones 1859, p. 222.)

[628] Richard Jones, *A Short Tract on Political Economy including some Account of the Anglo-Indian Revenue Systems*, in Jones 1859, pp. 232-233.

que hasta ahora ha marcado el progreso de las naciones que avanzan. Los pueblos de Asia aún no han llegado a esa etapa."[629]

Y Marx añade a este pasaje:

> "Aquí Jones afirma de manera completamente franca que él 'acepta' el capital y el modo de producción capitalista sólo como una fase de transición en el desarrollo de la producción social; una fase que constituye un progreso inmenso frente a todas las formas anteriores si se considera el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, pero que de ningún modo constituye un resultado final, sino que, por el contrario, implica, en su forma antagónica entre 'propietarios de la riqueza acumulada' y los 'verdaderos trabajadores', la necesidad de su propio hundimiento (*Untergang*: ocaso)."[630]

Antes de llegar ahora a la respuesta final a la pregunta sobre la importancia de Jones en la economía y sobre su relación con Marx, queremos reproducir el juicio de Marx:

> "La frase: 'El capital, o el fondo acumulado (*accumulated stock*), después de realizar varias otras funciones en la producción de riqueza, sólo asume tardíamente la función de adelantar al trabajador su salario'[631] es la expresión completa de la contradicción: por un lado, de la correcta concepción histórica del capital; por el otro, eclipsada por la estrechez de miras económica de que el fondo de reserva (*Vorrat*) como tal es 'capital'. Por lo tanto, el 'fondo acumulado' se convierte en una persona que asume la función de adelantar el salario a la gente. Jones sigue sesgado por prejuicios económicos al abordar [la concepción del fondo acumulado como capital]. Resolver dicho problema se vuelve urgente una vez que entendemos el modo de producción capitalista como una etapa histórica definida, en lugar de como una relación de producción natural y eterna.
>
> "Se ve qué gran salto se da de Ramsay a Jones. Ramsay explica la función del capital que lo convierte en capital —el adelanto del salario— como algo accidental, debido únicamente a la pobreza de las grandes masas e indiferente al proceso de producción como tal. En esta forma limitada,

[629] Richard Jones, *Text-Book of lectures on the political economy of nations, delivered at the East India College, Haileybury*, in Jones 1859, pp. 444-445.
[630] Marx 1910, p. 491.
[631] Jones 1859, p. 454.

niega la necesidad del modo de producción capitalista. Al contrario que Jones. ... Jones muestra que precisamente esta función (la del adelanto del salario) es la que convierte al capital en capital y define los rasgos característicos del modo de producción capitalista. Jones muestra también cómo esta forma aparece sólo en un estadio de desarrollo más avanzado de la producción y crea entonces una base material completamente nueva. Pero, debido a ello, comprende también le 'caducidad' [*die* '*Aufhebbarkeit*'][632] —la necesidad meramente histórica y transitoria de esta forma— de una manera mucho más profunda que Ramsay. ...

"Aquí vemos cómo la verdadera ciencia de la economía política termina por concebir las relaciones de producción burguesas como meramente *históricas*, que conducen a formas superiores cuando se disuelve el antagonismo en que se basan. A través de su análisis, la economía política rompe las formas aparentemente independientes entre sí en las que aparece la riqueza. Su análisis llega, incluso ya en Ricardo, a tal punto que

"1. La *forma material independiente de la riqueza desaparece* y ésta aparece simplemente como actividad del ser humano. Todo lo que no representa el resultado de la actividad humana, del trabajo, es naturaleza y, como tal, no es riqueza social. El fantasma del mundo de los bienes se desvanece y éste ya sólo aparece como una objetivación del trabajo humano que desaparece constantemente y se regenera constantemente. Como riqueza materialmente sólida, es sólo una objetivación temporal del trabajo social, una cristalización del proceso de producción, cuya medida, el tiempo, es la medida del movimiento mismo;

"2. Las múltiples formas en que las diferentes formas de riqueza fluyen hacia distintas partes de la sociedad pierden su aparente independencia. El interés es simplemente una parte de la ganancia, la renta de la tierra es simplemente una plusganancia (*Überprofit*. Por lo tanto, ambas se fusionan en la ganancia, la cual a su vez se disuelve en el plusvalor, es

[632] [En el sistema filosófico de Hegel, *aufheben* es el concepto vertebral de la dialéctica que designa el proceso por el cual una contradicción es resuelta y superada sin ser destruida. El término es célebre por su triple y simultáneo significado lógico: *anula* la limitación y el aislamiento de un momento dado, *conserva* su verdad esencial y aprendizaje histórico, y lo *eleva* hacia una síntesis superior y más compleja dentro del desarrollo del Espíritu. Así, *aufheben* (traducido comúnmente como "superar dialécticamente") demuestra que el progreso filosófico y social avanza mediante la asimilación e integración de las etapas anteriores en una totalidad más racional. "*Aufhebbarkeit*" se traduce como "superabilidad dialéctica".]

> decir, en trabajo no pagado. El valor de la mercancía misma, sin embargo, se disuelve meramente en tiempo de trabajo. La escuela ricardiana llega incluso al extremo de negar como inútil una de las formas de apropiación de este plusvalor —la propiedad de la tierra (la renta)— en la medida en que sea recaudada por particulares. Niega al terrateniente como un funcionario dentro de la producción capitalista. La contradicción se reduce así a capitalista y obrero asalariado. Sin embargo, la economía ricardiana considera esta relación como algo dado, como una ley natural sobre la cual se basa el proceso de producción mismo. Los autores posteriores no se detienen aquí, sino que, como Jones, sólo reconocen ya la justificación *histórica* de esta relación. Pero desde el momento en que el modo de producción burgués y las relaciones de producción y distribución que le corresponden son reconocidos como *históricos*, cesa la ilusión de considerarlos como leyes naturales de la producción, y se abre la perspectiva de una nueva sociedad, de una nueva formación social económica, de la cual aquel sólo constituye la transición."[633]

¿Qué relación guarda Jones con Marx? No cabe duda de que, entre los precursores de Marx, él es quien más se ha acercado a la concepción materialista de la historia. Ciertamente, en Jones esta concepción aún no está desarrollada de manera sistemática, y menos aún es claramente consciente de ella como una ley general del movimiento del acontecer histórico; además, la comprensión de la lucha de clases como forma de movimiento de las formaciones sociales basadas en la propiedad privada falta por completo. En ningún lugar va Jones más allá de la formulación general; incluso en las secciones históricas falta la aplicación sistemática a la evolución de las distintas etapas de desarrollo.

Pero Jones ya se diferencia de la mayoría de los demás que se han acercado a las formulaciones históricas materialistas en el hecho de que llega a su concepción de la historia precisamente desde la *economía*. No lo hace, como los otros, a partir de una teoría indeterminada del entorno (*milieu*) o de la generalización de antagonismos políticos o sociales evidentes (al convertir, por ejemplo, la oposición entre ricos y pobres, entre trabajadores y ociosos, o entre habitantes del campo y de la ciudad, terratenientes y comerciantes, en el motor del acontecer histórico). Jones parte directamente de la forma del trabajo, la cual condiciona las relaciones de propiedad, sobre las que luego se construyen las diversas relaciones de las clases sociales, en función de las cuales dichas clases

[633] Marx 1910, p. 489 y sig.

determinan después su derecho, sus sentimientos y sus pensamientos. Pero este conocimiento, por importante que sea en sí mismo y por más que genere resultados relevantes a nivel histórico-económico frente a la concepción ahistórica de los clásicos, sigue siendo completamente infructuoso de manera directa para la teoría económica. Y si Kautsky dice con razón en el prólogo que Marx empieza donde termina Jones, esto requiere complementar la frase diciendo que Marx también empieza donde termina Ricardo.

Y esto es precisamente lo *fundamentalmente nuevo* en Marx: que él emprende la tarea de *vincular* la concepción histórica —que en Jones se contrapone al "método abstracto" de Ricardo— con este último método, completándola y revolucionándola precisamente a través de ello. Jones es la simple negación de Ricardo, la oposición puramente externa. Él no se preocupa más por la teoría, excepto allí donde corrige o complementa resultados individuales de Ricardo, especialmente en la teoría de la renta. Jones sigue operando tranquilamente con la teoría del valor de Ricardo o también con la de Malthus, sin preocuparse mucho por las diferencias, que le parecen secundarias. Para los fenómenos complejos, como por ejemplo las crisis, no tiene explicación alguna. En ningún lugar se encuentra el intento de avanzar desde la *descripción histórica* hacia la *comprensión teórica*. Este es precisamente el logro de Marx: poner el conocimiento sobre el carácter histórico-social de las categorías económicas al servicio de la transformación de la teoría. Allí donde Jones meramente adopta o descarta los resultados de la teoría anterior, a Marx se le plantea el problema. El conocimiento de las relaciones económicas como relaciones sociales conduce al descubrimiento del fetichismo de los conceptos de mercancía, dinero y capital. El trabajo aparece en su especificidad como trabajo asalariado y en su forma socialmente necesaria; el proceso de producción económica en su doble forma como proceso de trabajo y proceso de valorización, la mercancía como valor de uso y valor. El capital ya no es una reserva (*Vorrat*) material, sino la relación social en la que se encuentra el trabajo asalariado frente al monopolio de los medios de producción. El trabajador vende su fuerza de trabajo, el producto pertenece al capitalista, a quien le corresponde el plustrabajo. La magnitud del plustrabajo, es decir, del plusvalor, está determinada por la división del nuevo valor creado entre el trabajador y el capitalista; esto es, por el monto del salario o del capital variable. La diferencia entre el capital variable y el capital constante queda así establecida, y en el desarrollo de esta relación —la composición orgánica del capital— Marx encuentra la ley de movimiento más importante del capitalismo [es decir, la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia]. Las diferencias formales entre el capital fijo y el capital circulante, generadas por la

circulación, se reconocen como secundarias frente a las del capital constante y variable, que surgen del proceso de valorización. La competencia de los capitalistas por las esferas de inversión provoca la igualación de las diferentes tasas de ganancia en una tasa media de ganancia, lo que condiciona la transformación de los valores en precios de producción. La concepción histórico-social de las categorías económicas ha destruido su carácter fetichista y ha llevado a la solución de los problemas en los que Ricardo y sus sucesores habían fracasado. *De la unión específicamente marxista del "método inductivo" de Jones y el método abstracto de Ricardo ha surgido la teoría económica del marxismo científico*.

Y las categorías económicas, una vez descubiertas, *siguieron siendo* históricas; su vida no cesó de repente después de haber sido descubiertas; su vida tampoco debía terminar de forma repentina y violenta, como quería el socialismo utópico, que creía poder sustituir las categorías reales por categorías urdidas en su pensamiento. Porque es precisamente esa la característica distintica del socialismo científico: que el socialismo sólo es el resultado del pleno desarrollo de la economía capitalista. Es la exposición de las leyes del mundo capitalista, y no el descubrimiento de reglas para el establecimiento de sociedades socialistas, lo que convierte al socialismo en ciencia, al demostrar su necesidad como una etapa necesaria del desarrollo social. Al dotar Marx de vida histórica a los "principios abstractos" de Ricardo, convirtiendo la economía en historia y la historia en economía, superó el racionalismo ahistórico de los clásicos y el conservadurismo irracional de los historiadores, al mismo tiempo que el utopismo del socialismo anterior.[634] La economía ya no era una doctrina de cosas

[634] "Por lo tanto, es innegable que la diferenciación de su propia intuición fundamental respecto del socialismo utópico sólo fue posible para Marx, en todos los sentidos, a través de aquel elemento del pensamiento en el cual la teoría no se concebía de otra manera que como una necesidad histórica conocida de forma inmediata: como una sujeción a leyes (*Gesetzmäßigkeit*) convertida en autoconciencia, como una causalidad vivida y comprendida. Esto no se ha aclarado en absoluto y, por lo tanto, se corre el peligro de volver a desdibujar la diferencia —tan vivamente sentida y conceptualmente perfilada por Marx— entre su socialismo y cualquier forma de utopismo. Pues lo que separa al socialismo moderno del utopismo no es aquello que suele destacarse como el rasgo distintivo, a saber, que su acción política —es decir, su práctica social— esté guiada por el conocimiento científico; pues también los utopistas querían transformar el mundo a través de la ciencia, *y eso era precisamente la utopía*. Más bien, la diferencia esencial radica en que esta dirección teórica de la práctica social es sólo la sistematización de las tendencias presentes en el propio proceso de desarrollo social; en que esta ciencia que ilumina al socialismo moderno no es otra cosa *que el movimiento real de las masas en sí mismo, sólo que expresado en términos conceptuales*. La ciencia del utopismo era el sistema de las aspiraciones racionales de la voluntad de algunos grandes espíritus; la ciencia del socialismo moderno, en cambio, no es otra cosa que el sistema de las propias voluntades sociales, meramente desplegado en el pensamiento." (Adler 1908, p. 45.)

muertas, de la posibilidad de la mayor producción posible o de la mejor distribución posible. Era el conocimiento de las relaciones sociales, de las relaciones entre las clases y de la necesidad de sus luchas y de sus desenlaces. De la sujeción a leyes (*Gesetzmäßigkeit*) del autodesarrollo de la idea se había pasado a la sujeción a leyes (*Gesetzmäßigkeit*) de la voluntad de las clases, determinada por sus relaciones sociales, tal como la ciencia económica nos enseña a reconocer. La idea de desarrollo, despojada de su forma idealista, se había apoderado de las ciencias sociales

* * *

Hemos llegado al final. Con Richard Jones, la economía se encuentra en el punto en que su presupuesto previo, consciente o inconsciente —la necesidad o naturalidad de la forma burguesa de producción— debe caer para permitir un mayor progreso de la ciencia. Es el punto desde el cual se retrocede hacia la economía vulgar —de cuyo retorno al peor fetichismo Marx ofrece una brillante caracterización en el capítulo final— o se avanza hacia el socialismo científico

Es una magnífica ironía. Desde la aparición del primer tomo de *El Capital*, se han repetido incansablemente los intentos de descubrir a los precursores del trabajo intelectual de Marx. Ha surgido toda una literatura al respecto, y ahora todos esos eruditos caballeros tienen que ver que estaban en la pista falsa; tienen que ver que es sólo en su obra póstuma donde Marx les muestra el camino que él mismo recorrió. Estaban en la pista falsa porque la historia del desarrollo del socialismo científico es mucho más el desarrollo de la ciencia que el del socialismo. La filosofía alemana, la historiografía francesa, la economía inglesa —apropiadas y unificadas en la totalidad de sus resultados bajo el impulso irresistible de lograr una solución científica a los grandes problemas planteados por la época revolucionaria—, *tantae molis erat* [tan grande fue el esfuerzo necesario][635] para sentar las bases del socialismo científico. ¿Es de extrañar, entonces, que haya permanecido tan inquebrantable, y que la tarea de la ciencia no sea sentar nuevas bases, sino únicamente continuar la construcción?

Marx escribió la historia de sus predecesores con un esmero y una precisión como ningún otro pensador antes que él lo había hecho. Aunque la obra quedó inacabada, se destacan en ella todos los momentos esenciales del desarrollo de la ciencia. A esta obra histórica también se le aplica lo que otro gran investigador

[635] ['*Tantae molis erat romanam condere gentem imperiumque*' ('Tan grande fue el esfuerzo necesario para fundar la raza romana') - Virgilio, *Eneida*, 1.33.].

e historiador de su ciencia, Ernst Mach, cita en la introducción a la *Mecánica* como la razón de su empresa.

> "Ahora queremos profundizar en nuestro tema y, sin hacer de la historia de la mecánica el asunto principal, prestar atención al desarrollo histórico en la medida en que sea necesario para comprender la configuración actual de la mecánica, y en la medida en que no interfiera con el punto principal. Aparte de que no debemos evitar los grandes estímulos que podemos recibir de las personas más insignes de todos los tiempos —y que, en conjunto, son también más fructíferos de lo que pueden ofrecer las mejores personas del presente—, no hay espectáculo más grandioso ni estéticamente más edificante que las manifestaciones de la formidable fuerza mental de los investigadores fundamentales. Sin método alguno todavía —el cual, de hecho, se crea sólo a través de su trabajo y permanece siempre incomprendido sin el reconocimiento de su logro—, ellos captan y dominan su materia, y le imponen las formas conceptuales. Cualquiera que conozca todo el curso del desarrollo científico pensará, naturalmente, de manera mucho más libre y acertada sobre la importancia de un movimiento científico actual que aquel que, limitado en su juicio al elemento temporal vivido por él mismo, sólo percibe la dirección momentánea del movimiento."[636]

Pero la historia del desarrollo de la ciencia no siempre es, al mismo tiempo, la historia de la formación de la conciencia del pensador individual. El estudio más detallado de las teorías revela, sin duda, que Marx descubrió muchos elementos de su pensamiento en sus predecesores sólo después de que su sistema estuviera completo en su totalidad. Pero estos detalles son, a lo sumo, de interés psicológico o filológico. ¡Pues qué logro tan formidable ha realizado Marx —un logro al que muy pocos en la historia de toda la ciencia pueden equipararse—, incluso si hubiera puesto todo el trabajo acumulado de los pensadores precedentes al servicio de su propio trabajo! De Adam Smith dice Jones estas hermosas palabras:

> "Sólo aquellos que desconocen la marcha ordinaria del conocimiento considerarán despectivo para el gran economista el hecho de que no haya creado toda la luz que utilizó; que haya recogido los trémulos e imperfectos destellos que, en el progreso general del pensamiento, muchos otros intelectos habían comenzado a emitir, y los haya

[636] Mach 1897, pp. 6-7.

> entrelazado con mano firme en un haz perfecto; el cual arroja sobre el sendero de las naciones una luz que sólo podrá desaparecer con la desaparición del conocimiento acumulado de la humanidad. Tal es la tarea asignada a todos los grandes líderes, tanto en la ciencia social como en la física; y tales son los logros que dejan a la humanidad como su eterna deudora.""[637]

De Marx, sin embargo, podemos decir ahora —que hemos sabido por él mismo cómo su sistema económico se ha convertido en el brillante final de un desarrollo espléndido— que logró algo aún mayor. No solo recogió y unió, sino que aumentó infinitamente la intensidad y el fuego de la luz. Realizó la obra que Hegel exige del "gran hombre".

> "Quien expresa, dice y realiza lo que quiere su tiempo es el gran hombre de su tiempo. Hace lo que es lo interno y la esencia de su tiempo, lo *realiza*."[638]

Marx cumplió así la promesa que había hecho en la *Neue Rheinische Zeitung* (*Nueva gaceta renana*): someter a una crítica profunda las ideas comunistas, a las cuales, en su forma de aquel entonces, no podía concederles ni siquiera realidad teórica.[639] Cumplió dicha promesa impulsado por la voluntad de poder intelectual,

Cumplió la promesa, impulsado por la voluntad de poder intelectual[640], imbuido de la

---

[637] Richard Jones, *Text-Book of lectures on the political economy of nations, delivered at the East India College, Haileybury*, in Jones 1859, pp. 407-408.

[638] Hegel 1911, p. 368, Agregado N.º 186 al párrafo 318. [Para Hegel, la historia no es una sucesión de eventos aleatorios, sino el desarrollo ordenado del Espíritu de la época (*Zeitgeist*), un impulso colectivo hacia una mayor libertad y conciencia que cada era intenta manifestar. En este marco, el "gran hombre" o héroe histórico no actúa por capricho individual, sino como un catalizador que posee la sensibilidad única de captar, verbalizar y ejecutar la voluntad inconsciente de su tiempo. Mediante la astucia de la razón (*List der Vernunft*), la historia utiliza las pasiones y ambiciones de estos líderes para fundar una nueva realidad política o social y, una vez que la esencia de esa era se ha materializado, el individuo pierde su relevancia porque el Espíritu histórico avanza hacia su siguiente etapa de evolución.]

[639] [Marx 1842, p. 220].

[640] [La frase alemana "*Willen zur Geistesmacht*" se traduce al español como "Voluntad de poder intelectual". Conceptualmente, es una variante o derivación de la famosa expresión filosófica de Friedrich Nietzsche, *Willen zur Macht* (Voluntad de poder). En este caso específico, el uso de *Geistesmacht* acota ese impulso de dominio y autoafirmación exclusivamente al plano del espíritu, el intelecto, la razón y la fuerza mental. No se refiere a un control físico o político sobre los

"firme convicción de que el verdadero *peligro* no lo constituye el *intento práctico*, sino la *ejecución teórica* de las ideas comunistas, pues a los intentos prácticos, aunque sean intentos *en masa*, se les puede responder con *cañones* tan pronto como se vuelvan peligrosos, pero aquellas *ideas* que han subyugado nuestro intelecto, que cautivaron nuestro espíritu, a las cuales la razón ha encadenado nuestra conciencia, son cadenas de las que uno no puede liberarse sin desgarrar su corazón, son demonios que el ser humano sólo puede vencer sometiéndose a ellos."[641]

****

Teorías sobre el plusvalor [tomos I-III: *Los orígenes de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith. David Ricardo. De Ricardo a la economía vulgar.*]

14. Otto Bauer, 1 de mayo de 1910

Otto Bauer, "Theorien über den Mehrwert", *Der Kampf*, Jg. 3, 8. Heft, 1. Mai 1910, S. 344–350.

Introducción

En esta descripción general del contenido de los tres tomos de las *Teorías sobre el plusvalor*, Otto Bauer afirma que dicho trabajo no es sólo una historia de la economía política, sino que sigue el método hegeliano de mostrar cómo los conceptos económicos se desarrollan junto con la sociedad burguesa. En el mismo, Marx rastrea la teoría del plusvalor desde sus inicios. Los mercantilistas y los fisiócratas veían al plusvalor como una mera ganancia comercial (una sobrecarga en los precios) o como el producto neto agrícola. Adam Smith había definido la ley del valor por el trabajo, pero había caído en contradicciones al intentar explicar el capitalismo en base a la misma. David Ricardo había sistematizado la teoría del valor por el trabajo, pero no había resuelto el problema de cómo la ganancia se deriva del plusvalor sin contradecir la ley del valor—es decir, la formación de una tasa de ganancia media a partir de tasas de plusvalor desiguales entre los distintas capitalistas. Tras Ricardo surgieron disputas debido a dichas contradicciones. Malthus intentó justificar a las clases terratenientes

demás, sino al anhelo humano de alcanzar la máxima maestría intelectual, la genialidad, la soberanía del pensamiento y la capacidad de influir en el mundo a través de las ideas y la cultura.]

[641] Marx 1842, p. 105.

como consumidoras necesarias para evitar una sobreproducción. Los socialistas ricardianos, tales como Thomas Hodgskin y Piercy Ravenstone, habían usado la teoría de Ricardo para denunciar la explotación y abogado por abolir el plustrabajo. Finalmente, la economía vulgar, antes estas contradicciones, había abandonado la teoría del valor y justificado al capital como un componente natural de la producción.

* * *

Teorías sobre el plusvalor **[tomos I-III: *Los orígenes de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith. David Ricardo. De Ricardo a la economía vulgar.*]**
Otto Bauer, 1 de mayo de 1910

La publicación del último volumen de *Teorías sobre el plusvalor* es un acontecimiento importante en el ámbito de la ciencia. La obra económica de Marx está ahora completa. Sólo ahora conocemos la última parte de la obra, cuya primera parte publicó Karl Marx en 1859, la parte que Friedrich Engels tenía intención de publicar como cuarto tomo de *El Capital*.

El mundo académico tiene una sincera deuda de gratitud con Kautsky, que ha editado la obra en cuatro volúmenes.[642] Kautsky ha cumplido su tarea admirablemente. Ha dejado la obra de Marx con el carácter que la convierte en una contribución inestimable a nuestro conocimiento de la personalidad del maestro: el carácter de notas para la autocomprensión que nos permiten ver los métodos de trabajo de Marx mucho más vívidamente que *El Capital*. Sin embargo, también ha organizado y estructurado estas notas tan bellamente que las ideas básicas rectoras no se pierden en la riqueza de detalles que aclaran y complementan tantas partes de *El Capital*.

En esta parte de su obra, Marx nos ofrece una historia de la economía política. La peculiaridad de su historiografía, que sigue el modelo de Hegel, emerge vívidamente aquí. Del mismo modo que Hegel clasifica todos los sistemas filosóficos más antiguos como sus propios componentes, como fases de su desarrollo, y equipara este desarrollo con el desarrollo del espíritu mismo, Marx busca no sólo las ideas básicas de su doctrina, sino también cada uno de sus componentes individuales entre los economistas de dos siglos y muestra cómo

642 [En la edición original de de *Teorías sobre el plusvalor*, el segundo volumen, que trata de David Ricardo, estaba dividido en dos partes. (Marx 1906.)]

el desarrollo interno de estos elementos hasta su unificación sistemática en su propia estructura doctrinal refleja el desarrollo de la sociedad burguesa. Cuando Marx remonta su teoría del valor y del plusvalor a William Petty, su teoría de los precios y de la ganancia a Turgot, y su teoría de la acumulación, del ejército de reserva y de la tasa de ganancia a Adam Smith, las enseñanzas de estos hombres aparecen ciertamente en un contexto que debería haber permanecido oculto a sus creadores. Pero sólo esta relación eleva la colección de notas literario-históricas a ciencia de la historia. Es el método que separa a Marx de la historiografía burguesa, y es la base de su superioridad. La historiografía burguesa de medio siglo no ha producido ninguna obra sobre la historia de la economía política que pueda situarse a su lado.

Las *Teorías sobre el plusvalor* son una obra difícil que requiere amplios conocimientos previos. Debe buscar sus lectores entre los eruditos, no entre las masas. Sin embargo, su finalización es un acontecimiento importante también para nosotros, ya que contiene una gran cantidad de sugerencias fructíferas para la popularización de aquellas partes de la doctrina de Marx que son los fundamentos del socialismo moderno. Por lo tanto, una visión general del contenido de la obra también será bienvenida para los lectores de *Der Kampf*. No podemos entrar aquí en la miríada de valiosos detalles que contiene, pero intentaremos esbozar el esquema básico de la obra a grandes rasgos.

La concepción más antigua del plusvalor es la de los propios empresarios capitalistas; para ellos, el plusvalor parece un mero recargo sobre el precio de costo o sobre el costo de producción. Esta es la ganancia por enajenación, el *profit upon alienation* de James Steuart (1712-1780), el *profit d'expropriation* de los mercantilistas franceses. El comprador pierde lo que el vendedor gana. Por lo tanto, el plusvalor sigue sin explicarse tanto dentro de un territorio económico individual como dentro de la economía mundial en su conjunto. Sin embargo, la nación o el Estado se enriquecen al obtener dicha ganancia en el comercio exterior; por lo tanto, esta concepción desemboca en la exigencia de una política económica que garantice una balanza comercial superavitaria.

El plusvalor que se realiza en la circulación de mercancías dentro de un territorio económico sólo puede explicarse cuando, como resultado de la producción social de mercancías, se descubre el fondo del cual se cubren todos los ingresos (*Einkünfte*) mediados por la circulación. De la manera más clara, este fondo puede representarse como el producto excedente de la producción agrícola. El suelo nos da un rendimiento tan grande que, tras separar la semilla y aquella cantidad que necesitamos para la alimentación de los trabajadores, todavía nos

queda un excedente. El intento de reducir todas las formas de plusvalor al rendimiento neto agrícola llevó a los fisiócratas a la primera representación sistemática del proceso de reproducción social. Así, ya los fisiócratas plantean los problemas más importantes de la economía política. Si cotejamos la presentación de este sistema en las *Teorías sobre el plusvalor* con la de *El Capital* y el *Anti-Dühring*, tenemos ahora un análisis profundo de las doctrinas fisiocráticas que supera todo lo que la historiografía burguesa ha sabido decir hasta el día de hoy sobre este primer intento de representación sistemática de la producción y distribución de los valores.

Mientras que, en la Francia de aquel entonces [a mediados del siglo XVIII], todavía predominantemente agraria, el plusvalor se concibió inicialmente como el producto neto de la agricultura, los *economistas ingleses* que vivieron en la época entre la revolución inglesa y la francesa entendieron como trabajo creador de valor no sólo el trabajo agrícola, sino el trabajo en general; y como plusvalor, no sólo el producto neto agrícola, sino el producto neto del trabajo social en su conjunto. Si la clase de los terratenientes quería presentar la renta de la tierra como una fuente legítima de ingresos (*Einkommen*) y el interés del capital como una usura pecaminosa, los teóricos de la burguesía le respondían que la renta y el interés eran de la misma naturaleza, ya que el excedente del rendimiento del trabajo sobre el salario del obrero era la fuente de ambos. Con esto se descubre el plusvalor. Sin embargo, precisamente porque el punto de partida de estos economistas ingleses es más correcto, más desarrollado y, por tanto, también más complicado que el de los fisiócratas, tienen mucho menos éxito que estos últimos a la hora de explicar la totalidad de la economía capitalista desde su base. En cambio, al ocuparse de las cuestiones económicas de su tiempo, llegaron a una serie de valiosos conocimientos individuales que fueron adoptados por los economistas clásicos.

Adam Smith (1723-1799) determina, al igual que sus predecesores ingleses, el valor de la mercancía a través del trabajo necesario para su producción. Remite no sólo la renta (como los fisiócratas) y el interés del capital (como Petty, Locke, Hume), sino también la ganancia empresarial a la diferencia entre el valor de la mercancía y el salario del trabajador que la produce. Se trataba ahora de explicar todos los fenómenos de la economía capitalista basándose en este principio fundamental. Al intentar esto, Smith se enreda en contradicciones. Pero esto es precisamente lo significativo. Al contradecirse, al yuxtaponer directamente lo incompatible, formula los problemas que habrán de resolver sus sucesores.

Aquí es donde interviene *David Ricardo* (1772-1823), quien purifica la doctrina de Smith de sus contradicciones. Smith todavía confunde el trabajo necesario para la producción de una mercancía con el trabajo que esta comanda (*kommandiert*), es decir, el que es capaz de comprar; Ricardo separa ambos conceptos con precisión y determina, en consecuencia, el valor de la mercancía a través del primero. Smith todavía opina que la ley según la cual el valor de la mercancía está determinado por el trabajo sólo se aplica a la producción simple de mercancías, y que se modifica con el desarrollo de la propiedad de la tierra y de la posesión de capital. Ricardo busca mantener esta ley también para la producción capitalista desarrollada; la teoría de la renta y la investigación sobre si las variaciones salariales influyen en el valor ocupan el centro de su sistema, porque quiere demostrar que el valor sigue estando determinado por el trabajo, incluso con una propiedad de la tierra y una relación de capital desarrolladas. Si todos los ramos del ingreso social se derivan así del trabajo, el desarrollo de los procesos laborales y el desarrollo de las fuerzas productivas aparecen como la meta de todo esfuerzo económico. Al estar Ricardo dispuesto a sacrificar los intereses de todas las clases ante esta meta con la misma implacabilidad, representa el lado verdaderamente grande del capitalismo: el desarrollo de las fuerzas productivas. Su doctrina se convierte en un arma de combate para la burguesía. Por un lado, contra la clase de los terratenientes: la renta de la tierra es una mera deducción de la ganancia, y el terrateniente ocioso es un parásito que no aumenta la riqueza de la sociedad. Por otro lado, contra los trabajadores: la ganancia es necesaria, ya que sólo una clase que se alimenta del plusvalor y es azuzada por la avidez de ganancias puede desarrollar las fuerzas productivas; cuanto mayor sea la ganancia, más rápido crece el capital y a más trabajadores puede emplear. Contra esto se defienden ahora tanto los representantes de la clase terrateniente como los de los trabajadores.

Thomas Robert Malthus (1766-1823) aparece como portavoz de los terratenientes, de los burócratas y de los curas. Si Ricardo sólo tiene en mente el lado positivo del capitalismo —el desarrollo de las fuerzas productivas—, Malthus, junto con Sismondi (1773–1842), expone el lado negativo: las contradicciones del modo de producción capitalista y los antagonismos que éste desarrolla. Sin embargo, los expone como representante de las clases del pasado. Para él, la miseria de los obreros es una ley de la naturaleza. Como el salario del obrero es menor que el valor de la mercancía, la clase obrera no puede comprar las mercancías que ha producido. Pero la clase capitalista debe vender sus mercancías para realizar la ganancia. Dado que la clase obrera no puede comprarlas, la clase capitalista no podría realizar la ganancia si no existieran

clases que consumen sin producir y compran sin vender: terratenientes, funcionarios y curas. El mismo hombre que enseña que los obreros deben pasar hambre porque se producen muy pocos alimentos, afirma que la sociedad no podría subsistir si no existieran clases que consumen sin producir. Los ricardianos se burlan de esta doctrina: ¿Acaso la ganancia de los capitalistas se va a lograr regalando sus mercancías a consumidores ociosos? Eso es precisamente lo que hacen cuando ellos mismos pagan la renta a los terratenientes, el sueldo a los funcionarios y las prebendas a los curas, con las cuales estas clases compran luego las mercancías". Pero los representantes de los obreros responden a esto: "Lo que ustedes ridiculizan cuando Malthus lo dice para justificar a las clases improductivas, es lo mismo que nos enseñan a nosotros. Al fin y al cabo, nos dicen que debemos conformarnos con un salario miserable y regalar el fruto de nuestro trabajo a los capitalistas, para que estos puedan entonces darnos empleo."

Los *socialistas* toman la palabra como representantes de los trabajadores. Marx nombra al autor de un panfleto anónimo de 1821, [Charles Wentworth Dilke (1789–1864), autor de *The Source and Remedy of the National Difficulties, deduced from Principles of Political Economy*], Piercy Ravenstone (1789–1831) y Thomas Hodgskin (1787–1869). Apoyándose en la doctrina de Ricardo, afirman: el trabajo es la fuente del valor, el capital es improductivo, todos los ingresos (*Einkommen*) de los propietarios provienen de la explotación de la clase obrera. No necesitamos el capital, queremos abolir el plustrabajo. Una nación es rica, dice el autor del panfleto, "cuando en lugar de doce horas se trabajan seis; la riqueza es tiempo libre, nada más".[643]

Acosados por los malthusianos por un lado y por los socialistas por el otro, los discípulos de Ricardo se esfuerzan por desarrollar la doctrina de su maestro. Chocan con contradicciones. Con el desarrollo de las fuerzas productivas, crece la miseria de los obreros desplazados por las máquinas, pero también disminuye la tasa de ganancia; ¿cómo es esto posible si, según la doctrina de Ricardo, la tasa

[643] [Citado en Marx 1910, p. 303. Esta cita es una paráfrasis de Marx, el original dice: "Cuando, sin embargo, haya llegado a este máximo (de riqueza), sería ridículo suponer que la sociedad seguiría ejerciendo su máximo poder productivo. La consecuencia siguiente sería, por tanto, que donde antes los hombres trabajaban doce horas, ahora trabajarían seis, y *esto* es riqueza nacional, esto es prosperidad nacional. Después de todos sus ociosos sofismas, no hay, ¡gracias a Dios! ningún medio de aumentar *la riqueza de una nación* que no sea aumentando las facilidades de vida: de modo que la riqueza es libertad - libertad para buscar recreación - libertad para disfrutar de la vida - libertad para cultivar la mente: es tiempo disponible (*disposable time*), y nada más". (Dilke 1821, p. 5.)].

de ganancia es tanto mayor cuanto menor es el salario? Capitales iguales rinden ganancias iguales, ya empleen mucho o poco trabajo; ¿cómo es esto posible si, según Ricardo, sólo el trabajo crea valor? Incapaces de resolver estas contradicciones, los discípulos abandonan los fundamentos de la doctrina del maestro. El capital y la tierra se convierten, junto al trabajo, en fuentes del valor. La disolución de la escuela de Ricardo abre paso a la economía vulgar. Ahora el capital posee la misteriosa cualidad de engendrar interés, del mismo modo que la tierra produce la renta y el trabajo el salario. La vida económica ya no aparece como el conjunto de las relaciones de los hombres entre sí; las cosas inanimadas dominan a los hombres y les asignan sus ingresos (*Einkommen*). El dominio del capital es necesario porque no podemos producir sin medios de producción y sin provisiones (*Vorräte*) acumuladas de materias primas; la propiedad de la tierra es necesaria porque el suelo es la base de todo trabajo. La explotación es una ley natural, la ganancia es el salario de supervisión de quienes dirigen la producción, la producción capitalista es la producción por antonomasia, la única producción posible. Cuanto más fuerte se vuelve la crítica al capitalismo, más se transforma la economía en su apología, su defensa y su glorificación.

Con la derivación de la renta, del interés del capital y de la ganancia empresarial a partir de la producción, se fundó la economía política. Pero al pasar los economistas de la circulación a la producción, y al explicar el plusvalor ya no a partir del recargo del precio —el *profit upon alienation*— sino a partir del producto neto, consideraron la producción de bienes únicamente como producción capitalista de mercancías. Esta les parecía la producción absoluta. Las condiciones técnico-naturales de la producción en general se confundieron con las condiciones sociales particulares bajo las cuales se lleva a cabo una producción determinada, surgida históricamente e históricamente transitoria, a saber, la producción capitalista. Para ellos, el capital no es otra cosa que la totalidad de los medios de trabajo y de las provisiones (*Vorräte*); el salario de los trabajadores está determinado por la cantidad de aquellos medios de subsistencia que se pueden producir, y es bajo porque no se pueden producir más; la acumulación del capital se equipara a la ampliación de las empresas y de los medios de trabajo que la sociedad necesita, y es, por lo tanto, tan necesaria como éstos. Sin embargo, cuanto más agudamente se desarrollan los antagonismos de clase, más rápido madura el conocimiento de que el capitalismo no es la ley de la producción en general, sino sólo una forma transitoria de producción, determinada por relaciones sociales particulares entre las personas. Si Ricardo ya disolvió la ganancia, el interés y la renta de la tierra en el trabajo*, Thomas Hodgskin* (1787–1869) va más allá que él al reducir el capital circulante —que los

economistas anteriores concebían como un stock de mercancías (*Warenvorrat*)— a la coexistencia de trabajos de diferente tipo. Al demostrar que los efectos atribuidos a un stock de mercancías se deben, en realidad, a la coexistencia de diferentes trabajos, el lugar de la cosa pasa a ser ocupado por una relación de las personas trabajadoras entre sí. Aquí se encuentra una raíz de la disolución de Marx del carácter fetichista de la mercancía y del capital. *George Ramsay* (1800–1871) va todavía más lejos: afirma que el capital no es necesario, sino que se debe únicamente a la pobreza de las masas populares, y con ello expresa ya que el capital es una categoría histórica; es decir, no una condición de toda producción, sino sólo una relación de las personas productoras entre sí bajo determinadas condiciones históricas. *Richard Jones* (1790–1855), finalmente, al comparar la producción capitalista con los múltiples modos de producción precapitalistas, la concibe ya sólo como una fase transitoria en el desarrollo de la humanidad; una etapa de desarrollo a la que pueden seguir otras, en las que los propios trabajadores serán los propietarios de los medios de trabajo y de las provisiones (*Vorräte*) necesarias para el trabajo. Al examinar los cambios en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción, Jones reconoce al mismo tiempo cómo la superestructura ideológica cambia con ellos. De este modo, Jones expresa ya la idea fundamental de la concepción materialista de la historia:

> "A medida que las *comunidades* cambian sus capacidades de producción, cambian necesariamente también sus hábitos."[644]
>
> "Durante su progreso y avance, todas las diferentes clases de la comunidad descubren que están conectadas con otras clases por medio de nuevas relaciones, que asumen *nuevas posiciones* y que están rodeadas de nuevos peligros morales y sociales, así como de *nuevas condiciones* de excelencia social y política."[645]
>
> "Grandes cambios políticos, sociales, morales e intelectuales *acompañan a las transformaciones en la organización económica de las comunidades*, y a los organismos y medios —ya sean abundantes o escasos— mediante los cuales se llevan a cabo las tareas de la industria. Estos cambios ejercen necesariamente una influencia dominante sobre los diferentes elementos políticos y sociales que se encuentran en las poblaciones donde ocurren;

[644] Jones 1859, p. 410.
[645] Jones 1859, pp. 410-411.

> dicha influencia se extiende al carácter intelectual, a los hábitos, las costumbres, la moral y la felicidad de las naciones."[646]

Con total razón dice Kautsky que Karl Marx comienza donde Richard Jones terminó. Marx adoptó los fundamentos de su teoría del plusvalor de los clásicos. Su tarea consistió inicialmente en desarrollar lo que ya estaba contenido en germen en sus predecesores. El valor ya estaba determinado por el trabajo. Ricardo ya había definido en ocasiones este trabajo de manera más precisa como trabajo social, y afirmado que el trabajo social era la medida común de las mercancías porque todas las mercancías son productos del trabajo social. Marx desarrolló esta idea al reducir los trabajos individuales concretos al trabajo social promedio como la sustancia creadora de valor.

Así pues, los clásicos conciben el salario como la expresión monetaria del *valor del trabajo*. Pero si el trabajo acumulado se intercambia por trabajo inmediato, ¿cómo puede ocurrir que no se intercambien cantidades iguales de trabajo? ¿Cómo es posible entonces el plusvalor? Los discípulos de Ricardo son incapaces de resolver el problema. James Mill (1773–1836) abandona la teoría del valor al no saber determinar el valor del trabajo más que por la oferta y la demanda; Samuel Bailey (1791–1870) señala el problema, y John Ramsay McCulloch (1789–1864) sólo sabe recurrir a evasivas para eludir la dificultad. Marx resuelve el problema sustituyendo el valor del trabajo por el valor de la fuerza de trabajo.

Con esto concluyen las *Teoría sobre el plusvalor*. Los economistas clásicos ya habían derivado la ganancia y la renta de la tierra del trabajo. El autor del folleto de 1821 [Charles Wentworth Dilke (1789–1864)] ya había englobado a ambas bajo el concepto de interés del capital. Pero justo entonces quedaba por resolver la tarea más importante y difícil: Marx tenía que demostrar cómo se pueden derivar del plusvalor las formas empíricas concretas de la ganancia y de la renta de la tierra.

La tendencia a la *nivelación de las tasas de ganancia* ya era conocida por Turgot (1727-1781). "Adam Smith la sitúa sin mediación alguna junto a la ley del valor. Ricardo plantea por primera vez la cuestión de cómo la igualdad de las tasas de ganancia de diferentes capitales, que ponen en movimiento distintas cantidades de trabajo, puede conciliarse con la ley de que solo el trabajo determina el valor y genera el plusvalor. Sin embargo, Ricardo no aborda el problema de manera general; sólo examina dos casos particulares. En ellos ya muestra la desviación del precio respecto al valor. Sostiene que las variaciones en el salario y las diferencias en el tiempo de rotación provocan excepciones a la ley del valor. *James Mill* añade otras

[646] Jones 1859, p. 405.

a estas excepciones. Pronto la excepción parece convertirse en la regla. *Malthus* utiliza esta dificultad en contra de la teoría del valor de Ricardo. *Samuel Bailey* se deja llevar por ella hasta abandonar el concepto de un valor absoluto. *Robert Torrens* (1780–1864) intenta salir del paso suponiendo que no sólo el trabajo inmediato, sino también el acumulado, posee fuerza creadora de valor. *John Ramsay McCulloch* equipara las acciones de los medios de producción al trabajo humano. Con esto se abandona por completo la teoría del valor, que concibe el valor como una relación expresada de forma objetiva entre las actividades productivas de las personas. El problema que los clásicos no supieron resolver encuentra su solución en Marx. Él lo resuelve separando el precio de producción del valor, y determinando el plusvalor social mediante la diferencia entre el producto de valor [*Wertprodukt*][647] del trabajo social y el valor de la fuerza de trabajo total; la concibe como el fondo que se distribuye entre los distintos capitales según la ley de la tasa media de ganancia, la cual rige la formación de los precios. Marx no veía su logro nuevo e independiente en el descubrimiento del plusvalor, sino en la demostración de cómo los fenómenos de la ganancia —que aparentemente contradicen la ley del valor— solo pueden concebirse como cuotas del plusvalor. Y con ello se resolvía realmente por primera vez el problema que ya habían planteado los fisiócratas: el problema de reconducir todos los ingresos (*Einkommen*) mediados por la circulación al producto neto del trabajo social. Es necesario recordar esta conexión histórica para reconocer toda la necedad de la crítica corriente a Marx. En lo que constituye el logro más propio de Marx, a saber, la distinción entre el precio de producción y el valor, y entre la ganancia y el plusvalor, dicha crítica ve un parche teórico. Y como es incapaz de encontrar la solución al problema del plusvalor en la producción, regresa con la teoría de la utilidad marginal a la circulación, y proclama el viejo *profit upon alienation* (ganancia por enajenación) bajo un nuevo nombre como un nuevo descubrimiento.

Sin embargo, al divorciar los precios de producción del valor, también se abrió un nuevo camino para la teoría de la renta de la tierra. Los fisiócratas habían concebido la renta como el excedente del rendimiento de la tierra sobre las necesidades alimentarias de los cultivadores del suelo. Pero ya Petty y Locke dejaron de derivar la renta de la tierra, para derivarla del trabajo. La renta aparece ahora como el excedente del precio de los productos de la tierra sobre su valor. Desarrollada por Anderson, es adoptada por West y Malthus; por este último se

[647] [En la teoría marxista el producto de valor (*Wertprodukt*) refiere al valor que ha sido añadido por el trabajo vivo durante el proceso de producción actual. Consiste en el valor necesario para la sustitución del salario (capital variable) y el plusvalor.]

la pone en relación sistemática con la teoría de la población, y por Ricardo con la teoría del valor-trabajo. El interés teórico de Ricardo en la teoría de la renta de la tierra consistía en demostrar que la renta no contradice la ley del valor; dado que en su obra el precio y el valor coinciden, él solo puede introducir la renta de la tierra como renta diferencial, como el excedente del valor de mercado sobre el valor individual. Al distinguir Marx los precios de producción de los valores, gana espacio para la renta absoluta de la tierra; esta aparece ahora precisamente allí donde los frutos de la tierra se venden a su valor, como la diferencia entre el valor y el precio de producción. Las rentas de la tierra diferenciales ya no son más que magnitudes distintas de la renta de la tierra absoluta. El interés teórico de Marx en la renta absoluta debe comprenderse a partir de este contexto histórico. A pesar de ello, me parece que esta es precisamente la parte mortal en la doctrina de Marx. A la pregunta de si el precio del grano no puede también subir por encima de su valor o caer por debajo de él —una pregunta que el propio Marx plantea[648]—, la detallada exposición de las *Teorías sobre el plusvalor* ofrece una respuesta tan poco satisfactoria como la más breve de *El Capital*. Me parece que aquí el propio Marx recae en el error que acababa de superar: el de poner (*zu setzen*) el precio y el valor en una relación directa y no mediada. Si a la crítica de Marx no le importara el impacto político sino el conocimiento teórico, atacaría aquí, en el punto más débil del sistema marxista.

La teoría de los precios de producción de Marx se basa en el reconocimiento de la diversidad de la *composición orgánica del capital*. A la distinción entre capital fijo y capital circulante, proveniente de la esfera de la circulación y transmitida por los fisiócratas a los clásicos, Marx contrapone la distinción entre capital constante y capital variable, fundamentada en el propio proceso de formación del valor. El desarrollo de las fuerzas productivas encuentra su expresión específicamente económica en el progreso hacia una mayor composición orgánica del capital. Con ello, la teoría pasa del antiguo problema estático de la distribución del valor a la búsqueda de las leyes del movimiento de la economía capitalista. Los problemas de la *acumulación* y de la *tasa de ganancia*, ya planteados por los autores anteriores, adquieren ahora una nueva forma.

Adam Smith creía que el valor se disolvía por completo en los ingresos (*Revenuen*: réditos) de los trabajadores, los capitalistas y los terratenientes. Por lo tanto, equiparaba la acumulación de capital con el empleo de un número creciente de trabajadores productivos y asumía que la demanda de mano de obra crecía en la misma medida que el capital. Sin embargo, el desarrollo del sistema fabril generó

[648] Marx 1910, p. 111.

el *ejército industrial de reserva* a pesar de la rápida acumulación. Malthus creía poder explicar esto partiendo de que la acumulación de capital no avanzaba tan rápido como el crecimiento de la población. Barton fue el primero en señalar que la demanda de mano de obra no aumenta con la acumulación de capital en general, sino sólo con el crecimiento del capital circulante. Con esto ya se había descubierto la importancia de la composición del capital, superando a Smith y, con él, a Malthus. Ricardo adopta la doctrina de Barton. Finalmente, Ramsay restringe el concepto de capital circulante al capital-salario y, con ello, descubre ya la determinación correcta de la composición orgánica del capital. No obstante, aún persiste un malentendido en Barton-Ricardo-Ramsay. Ellos creen que el capital circulante constituye una parte menor del capital total porque el trabajo empleado para la producción de los medios de subsistencia necesarios constituye una parte menor del trabajo total; como si los medios de subsistencia, si tan sólo se produjeran en cantidad suficiente, tuvieran que encontrar el camino hacia los trabajadores liberados por la maquinaria. Conciben como causa de la composición orgánica modificada del capital lo que en realidad es su efecto. En esto radica una recaída en lo groseramente material, lo fisiocrático, una confusión de las leyes particulares de la producción capitalista con las leyes generales de la producción en general, un resto de la concepción de Malthus que atribuye la miseria de la clase obrera a que la producción no es capaz de abastecer a la creciente población con medios de subsistencia. El mismo error comete Cherbuliez (1797-1869). En cambio, ya el panfleto de 1821 [Charles Wentworth Dilke (1789–1864)] señala que el comercio exterior siempre permite transformar los medios de subsistencia necesarios en bienes de lujo y elementos del capital constante. El ingreso de la clase obrera no depende de la masa de medios de subsistencia que pueden transformarse en capital variable, sino de aquella masa que realmente se transforma en capital variable. El error es sistemáticamente superado por la exposición de Marx del proceso de reproducción social. En primer lugar, él refuta el error de Smith de que el valor pueda disolverse en los ingresos (*Revenuen*: réditos). Con ello queda abolida la equiparación de la acumulación con el crecimiento del empleo de los trabajadores productivos. El capital no sólo puede intercambiarse por réditos, sino también por capital. El ingreso de los trabajadores no crece con la acumulación de capital en general, sino sólo con el capital variable. La distribución del trabajo entre las ramas de producción se adapta a la relación entre el capital constante y el variable, y de este con el plusvalor; la adaptación se completa cuando el capital constante y la parte acumulada del plusvalor de las industrias de bienes de consumo se intercambian por el capital variable y la parte consumida del plusvalor de las

industrias de medios de producción. Ciertamente, esta adaptación sólo puede llevarse a cabo siempre como resultado de perturbaciones y de crisis. El problema encuentra así su solución en un nuevo *Tableau Économique*.[649]

Con esta doctrina se relaciona la teoría de la *tasa de ganancia*. Ya Smith observó que la tasa de ganancia disminuye; se alegra de ello y lo considera una fuerza motriz del progreso económico. Para sus sucesores, sin embargo, la caída de la tasa de ganancia parece ya una fatalidad que amenaza a la sociedad capitalista. Dado que Ricardo equipara la ganancia al plusvalor, solo puede explicar la caída de la tasa de ganancia a partir de la caída de la tasa de plusvalor; sostiene que la tasa de plusvalor debe disminuir porque las crecientes dificultades en el suministro de alimentos aumentan el valor de la fuerza de trabajo. Así, esta doctrina se conecta de nuevo con la teoría de la población. *John Stuart Mill* (1806-1873) intenta demostrar minuciosamente la opinión de Ricardo. Sin embargo, cuanto más claramente se demuestra que la tasa de ganancia disminuye precisamente con el desarrollo de las fuerzas productivas, más se acercan los autores posteriores a la solución correcta. El panfleto de 1821 [Charles Wentworth Dilke (1789–1864)] y Thomas Hodgskin ya derivan la caída de la tasa de ganancia de la alteración en la composición orgánica del capital, aunque ciertamente no de manera general, sino en un caso particular: cuando el capital crece más rápido que la población trabajadora, de modo que cantidades iguales de trabajo vivo se enfrentan a una masa de capital cada vez mayor; para que la tasa de interés del capital (la tasa de ganancia) permanezca inalterada, el plustrabajo tendría que extenderse cada vez más a expensas del trabajo necesario; tan pronto como esto ya no es posible, la tasa de ganancia comienza a disminuir. Ramsay se acerca aún más a la solución general al determinar la tasa de ganancia no solo mediante la tasa de plusvalor, sino también mediante la magnitud del capital constante, y deriva su caída del hecho de que crece la parte del producto del valor "que debe reservarse para reponer el capital fijo". Marx cierra la serie. El conocimiento desarrollado frente a Smith de que el capital no sólo se intercambia por réditos (*Revenuen*), sino también por capital, explica que los réditos (*Revenuen*) puedan crecer más lentamente que el capital, es decir, que, con una misma tasa de plusvalor, una misma distribución de los réditos (*Revenuen*), la tasa de ganancia disminuye si el capital constante crece más rápido que el variable.

[649] [Una referencia al *Tableau Économique* (*Cuadro Económico*), publicado en 1758 por el médico y economista francés François Quesnay (1694-1774), el cual fue el primer modelo que representó el funcionamiento de la economía como un sistema de flujos circulares.]

Así es como los problemas planteados por la economía clásica encuentran su solución en el sistema desarrollado por Marx. La herramienta de la que Marx se sirve para superarlos es el reconocimiento de la oposición entre el capital constante y el capital variable, cuya relación expresada matemáticamente refleja económicamente el desarrollo de las fuerzas productivas. Así, la economía descubre cómo, bajo el dominio de las relaciones de producción capitalistas, se desarrollan junto con las fuerzas productivas las oposiciones y contradicciones que deben abolir la propia relación de capital y colocar en su lugar otras relaciones de producción. El análisis del modo de producción capitalista se transforma en su crítica. Al encontrar la economía burguesa la solución a sus problemas en el sistema de Marx, deja de ser economía burguesa y se convierte en economía socialista.

IV. La recepción de *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo* de Rudolf Hilferding (1910-12)

El capital financiero [*Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo*] 15. Otto Bauer, 1 de junio de 1910

Otto Bauer, "Das Finanzkapital", *Der Kampf*, Jg. 3 9. Heft, 1. Juni 1910, S. 391–397.

Introducción

En esta reseña, Otto Bauer afirma que Hilferding, en su obra *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo*, ofrece un análisis teórico sistemático de los fenómenos económicos más recientes del capitalismo, llenando un vacío que existía en el marxismo desde la muerte de Marx. Utilizando los conceptos y el método de Marx, Hilferding examina temas como el dinero, el crédito, las sociedades por acciones y las crisis, y va más allá del propio Marx en aspectos clave como la teoría del interés y el crédito. La obra se estructura sobre una teoría del dinero que supera tanto el metalismo liberal como el "chartalismo" estatal (según el cual el dinero no es un bien con valor intrínseco como el oro sino una creación del Estado), mostrando cómo el dinero puede ser tanto una mercancía como una creación estatal. A partir de ahí, Hilferding explica cómo el desarrollo del crédito y la creciente importancia del capital fijo

transforman la relación entre bancos e industria. Surge así el *capital financiero*: el capital bancario que se pone al servicio de la industria, permitiendo una concentración acelerada del capital mediante las sociedades por acciones, la especulación bursátil y la formación de cárteles y monopolios. Hilferding describe cómo los bancos, al controlar el crédito y la emisión de acciones, adquieren un poder creciente sobre la industria, promoviendo la formación de monopolios que buscan regular la producción y eliminar la competencia. Este proceso lleva al capitalismo hacia una organización cada vez más consciente, aunque antagónica, que prepara el terreno para su propia superación. *El capital financiero* también aborda las crisis económicas, la exportación de capital, la política económica moderna y el imperialismo. Según Bauer, si bien la obra de Hilferding es densa y teórica, es fundamental para comprender el capitalismo contemporáneo y para fortalecer la conciencia teórica del movimiento obrero, ya que demuestra que el desarrollo capitalista mismo crea las condiciones para su transformación socialista.

Un punto muy importante en la reseña de Otto Bauer, desarrollado luego en la reseña de Miron Nachimson ("Spektator"), es la referencia a la hipótesis de Hilferding de que el desarrollo natural del capital financiero conduciría a la formación de un *cártel general*. El pasaje de *El capital financiero al* que ambos tienen en mente es el siguiente:

> "surge la pregunta de dónde se encuentra realmente el límite de la formación de cárteles. Y la respuesta a esta pregunta es que no existe un límite absoluto para la formación de cárteles. Más bien existe una tendencia a la expansión constante de los cárteles. Las industrias independientes, como hemos visto, caen cada vez más en la dependencia de las empresas agrupadas en cárteles, para acabar siendo absorbidas por ellas. Como resultado de este proceso se formaría entonces un *cártel general*. Toda la producción capitalista sería regulada conscientemente por una instancia que determinara el volumen de producción en todas sus esferas. Entonces, la fijación de precios se volvería puramente nominal y significaría únicamente la distribución del producto total entre los magnates del cartel, por un lado, y la masa de todos los demás miembros de la sociedad, por otro. El precio ya no es entonces el resultado de una relación objetiva que las personas han establecido, sino una mera forma contable de asignación de cosas de personas a personas. El dinero ya no juega ningún papel. Puede desaparecer por completo, ya que se trata de una asignación de cosas y no de una asignación de valores. Con la

> anarquía de la producción desaparece la apariencia objetiva, desaparece la objetividad del valor de la mercancía, desaparece, por tanto, el dinero. El cártel distribuye el producto. Los elementos objetivos de producción han sido reproducidos y se utilizan para una nueva producción. Una parte del nuevo producto se distribuye entre la clase obrera y los intelectuales; la otra parte recae en el cártel para su uso discrecional. Es la sociedad conscientemente regulada en forma antagónica. Pero este antagonismo es un antagonismo de la distribución. La distribución misma está conscientemente regulada y, con ello, la necesidad del dinero ha desaparecido. (…) La tendencia a la creación de un cártel general y la tendencia a la formación de un banco central convergen, y de su unión surge el enorme poder de concentración del capital financiero. En el capital financiero, todas las formas parciales de capital aparecen unidas en una totalidad."[650]

Estas falsas perspectivas económicas, que Hilferding además desestimó en *El capital financiero* por ser políticamente impracticables, desempeñaron luego un rol importante en la teoría del "ultraimperialismo" de Kautsky.[651]

La reseña de Bauer cierra reseñando la Sección quinta y última del libro de Hilferding, titulada *Sobre la política económica del capital financiero*—es decir, sobre el imperialismo. Bauer dice al respecto:

> "La obra concluye con una descripción de la *política económica* moderna. La descripción teórica de la exportación de capital es aquí particularmente original. Por el contrario, la descripción que hace Hilferding de los cambios en la política comercial, la organización de clases y las luchas de clases, la lucha sindical y la crítica del imperialismo están más estrechamente relacionadas con lo ya elaborado por otros, en particular por Kautsky[652], Parvus[653], Cunow[654], y también por el propio Hilferding en *Die neue Zeit*[655] y por mí en mi libro *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*.[656] Sin embargo, estos capítulos son también muy importantes; son los más comprensibles de todo el libro, y

650 Hilferding 1910, pp. 295-296.
651 Kautsky 1914b.
652 [Kautsky 1907.]
653 [Parvus 1907.]
654 [Cunow 1900.]
655 [Hilferding 1907.]
656 [Bauer 1907.]

su argumentación será un arma eficaz en la lucha contra las ilusiones democráticas, librecambistas y revisionistas. (…I Nuestra literatura está llena de críticas al viejo liberalismo manchesteriano. El adversario contra el que luchó está hoy muerto. Hasta ahora nos ha faltado una presentación sistemática y una crítica del nuevo adversario surgido en las últimas décadas. El libro de Hilferding es la piedra angular más valiosa para una exposición de este tipo."[657]

* * *

***El capital financiero* [*Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo*]**
Otto Bauer, 1 de junio de 1910

La economía marxista ha hecho pocos progresos desde la muerte de Karl Marx. Los marxistas consideraban, con razón, que la divulgación de la doctrina marxista y su defensa contra los ataques de los oponentes eran sus tareas más importantes. Nos quedó poco tiempo para la ampliación y el desarrollo de las doctrinas económicas de Karl Marx. Al final, el trabajo de divulgación también sufrió por ello. Es el capitalismo de las décadas de los 1860 y 1870, no el capitalismo actual, el que se representa en la mayor parte de nuestra literatura propagandística. Los fenómenos más recientes de la vida económica se trataron, ciertamente, en muchos artículos valiosos y en algunos folletos; pero nos faltaba su representación teórica sistemática. Incluso en la obra económica más importante e independiente que la escuela marxista ha producido hasta ahora —aparte de las obras de Marx y Engels—, incluso en *La cuestión agraria* de Kautsky[658], la intención política inmediata y la necesidad de una presentación fácilmente comprensible han puesto en primer plano la presentación histórico-descriptiva, relegando la teórica. Mientras tanto, ha surgido un nuevo mundo en la vida económica de todas las naciones desarrolladas; las antiguas descripciones de las tendencias de desarrollo del capitalismo ya no eran suficientes. El vacío que ha surgido de este modo se está llenando ahora, por fin, al menos parcialmente. *El capital financiero* de Rudolf Hilferding nos da lo que tanto necesitábamos desde hace mucho tiempo.[659]

---

[657] Bauer 1910, p. 397.
[658] (Kautsky 1899, versión española: Kautsky 1988).
[659] Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital. Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus*, Viena, Ignaz Brand und Komp., 1910 - La obra aparece simultáneamente en el tercer volumen

El objeto de estudio de Hilferding son los fenómenos más recientes de la vida económica. La literatura económica más reciente, incluida la prensa, así como las últimas investigaciones sobre cárteles, bancos y bolsas de valores, le proporcionan la materia prima que procesa. La procesa como marxista: los conceptos económicos de Marx son las herramientas de su trabajo, y los hechos más recientes del desarrollo económico se encuadran dentro del sistema de la economía marxista. Es cierto que Hilferding también se enfrenta a Marx con total libertad. Va bastante más allá de Marx en la teoría del dinero y del crédito, en la descripción de la sociedad por acciones y en la teoría de las crisis; además, combate y corrige las opiniones del maestro en la doctrina sobre la tasa de interés. Pero, aunque no acepta los resultados del trabajo de Marx sin cuestionarlos, se ha apropiado por completo de su método. Y con el método de Marx, Hilferding ha adoptado también su modo de presentación: ¡el estilo de exposición e incluso el lenguaje, incluidos los anglicismos!

Esta apropiación del modo de presentación de Marx no está del todo exenta de peligros. Marx, como ocurre siempre con la refundación de una ciencia, desarrolló todo un sistema de imágenes y comparaciones vívidas, de metáforas, tropos y símbolos, con los que revistió sus conceptos y leyes. Nosotros, los más jóvenes, olvidamos a menudo que hablamos con *imágenes* cuando decimos, por ejemplo, que el valor de los medios de producción se "transfiere" a la mercancía producida, que el valor encuentra su "expresión" en el precio, o que la ley del valor "se manifiesta" en el movimiento de los precios. "Uno cree hablar en pura prosa, y ya está hablando de forma metafórica", dice Goethe en un contexto similar.[660] Ahora bien, en toda la ciencia de nuestro tiempo existe la tendencia a hacer evolucionar el modo de exposición científica desde la imagen metafórica hacia el concepto abstracto. El marxismo tampoco debe sustraerse a esta tendencia. La satisfacción de esta necesidad es necesaria, no tanto porque el lenguaje metafórico de Marx —surgido bajo la influencia del lenguaje metafórico hegeliano— haya inducido a algunos autores (por ejemplo, a Koppel y Hammacher) a reinterpretar el marxismo en el sentido de una metafísica idealista, sino sobre todo porque este modo de exposición no es, precisamente,

---

de *Marx-Studien* editado por Max Adler y Rudolf Hilferding**.** Además del trabajo de Hilferding, el volumen contiene el excelente estudio de la camarada Grigorovici sobre *La doctrina del valor en Marx y Lassalle***.** Ya hemos hablado de este trabajo en *Der Kampf* cuando fue publicado como tesis doctoral de la autora. (*Der Kampf*, I., p. 285 y sig.) (Hilferding 1910, Grigorovici 1908, Bauer 1908.)

[660] Goethe 1892, p. 206.

el modo de exposición de la ciencia de nuestros días, y porque, por lo tanto, obstaculiza el progreso victorioso del contenido del sistema de Marx.

Este trabajo de Hilferding no satisface dicha necesidad porque también se apega demasiado estrechamente a Marx en su forma de presentación. Por otra parte, sin embargo, este estrecho apego a Marx es, a su vez, una gran virtud de esta obra. No existe, sin exceptuar los escritos de Engels, ningún trabajo económico que esté tan completamente impregnado del espíritu de Marx, tan puramente vertido en las formas de presentación de Marx, y expuesto de manera tan total en el propio lenguaje de Marx como este; la obra se lee casi como un volumen más de *El Capital*. Y, sin embargo, con estos medios se dominan los fenómenos económicos más recientes; hechos que eran completamente desconocidos para Marx. En este contexto, en este dominio total de los nuevos hechos a través de los viejos medios de pensamiento y expresión, se muestra de forma muy clara la fecundidad de la doctrina marxista, su eficacia viva más allá de la vida de su creador, su fuerza generadora intacta. Por ello, a pesar de todas las reservas, estamos agradecidos con Hilferding por haber renunciado a sustituir los medios de presentación de Marx por otros más nuevos y propios

La base de toda la obra es la teoría del *dinero* y del *crédito*. Hilferding parte de la teoría de Marx. Sobre esta base, intenta explicar los fenómenos más recientes del sistema monetario, en particular la peculiar evolución de las monedas austriaca, holandesa e india. Este intento lo lleva a desarrollar la teoría de Marx en puntos esenciales. Precisamente en esta ampliación se muestra la fecundidad de la economía marxista. Esta logra explicar lo que para la economía burguesa tenía que seguir siendo un misterio.

La teoría del dinero es la parte más complicada de toda la economía política. Por ello, parece como si aquí sólo estuviéramos tratando con opiniones teóricas opuestas que serían completamente independientes de la posición social de sus autores. ¡Y, sin embargo, todo el desarrollo de la sociedad se refleja también en la teoría del dinero! La teoría del dinero más antigua estaba imbuida del espíritu del liberalismo. Así como la economía vulgar liberal considera todas las categorías de la sociedad capitalista como categorías naturales y ve cada intervención del Estado como una perturbación contraria al propósito de la armonía natural, así también considera al dinero como una cosa a la que la propia naturaleza le ha asignado su carácter monetario, cuyo valor reside necesariamente en ella misma, mientras que el papel moneda estatal sólo podría causar perturbaciones peligrosas en la vida económica. Sin embargo, cuanto más se aleja la clase capitalista del liberalismo, cuanto más regula la vida económica a

través de la acción consciente de grandes organizaciones y pone directamente a su servicio al Estado como la más amplia y poderosa de dichas organizaciones, más natural le resulta considerar también al dinero como el producto directo de la regulación estatal. Los tiempos están maduros para una "teoría estatal del dinero". La teoría del dinero de Marx, por el contrario, se sitúa en medio del "metalismo" liberal y el "chartalismo" de Knapp.[661] Dado que reconoce en el dinero la mediación objetiva de las relaciones sociales, Hilferding puede demostrar cómo esta relación social, que de otro modo es mediada por un metal valioso, también puede establecerse mediante un trozo de papel sin valor, el cual debe su validez al mandato del Estado como órgano de la sociedad. En este punto, la teoría del dinero de Hilferding coincide con el chartalismo de Knapp. Por otro lado, sin embargo, sabemos que la necesidad de la mediación objetiva de las relaciones sociales se fundamenta en la anarquía de la sociedad productora de mercancías; por lo tanto, existen límites para la sustitución de esta mediación objetiva por la intervención consciente del Estado. Así, la teoría del dinero de Hilferding también hace justicia al antiguo metalismo.[662]

Puesto que reconoce en el dinero la mediación material de las relaciones sociales, Hilferding puede mostrar cómo esta relación social, que por lo demás está mediada por un metal valioso, también puede ser establecida por un trozo de papel sin valor que debe su validez al mandato del Estado como órgano de la sociedad. Aquí es donde la teoría del dinero de Hilferding coincide con el chartalismo de Knapp. Por otro lado, sin embargo, sabemos que la necesidad de la mediación material de las relaciones sociales tiene sus raíces en la anarquía de la sociedad productora de mercancías; por lo tanto, existen límites a la sustitución

[661] [El chartalismo es una teoría económica introducida por Georg Friedrich Knapp (1842–1926) en su libro *Teoría estatal del dinero* (*Staatliche Theorie des Geldes*, 1905). Su idea central es que el dinero no es un bien con valor intrínseco (como el oro), sino una creación del Estado. Knapp argumentaba que el dinero es un medio de pago designado por la autoridad legal—la palabra latina *charta* (del griego χάρτης) significa originalmente "hoja de papiro" o "papel para escribir". Según esta visión, el dinero tiene valor porque el Estado lo exige para el pago de impuestos. Como los ciudadanos necesitan saldar sus deudas fiscales para evitar sanciones, se ven obligados a aceptar y usar la moneda emitida por el gobierno. El "chartalismo" rompe con el "metalismo", defendiendo que el Estado puede imprimir dinero de papel o usar metal barato, siempre que lo respalde con su autoridad soberana.]

[662] [El metalismo sostiene que el valor de la moneda proviene de su valor intrínseco como mercancía o de su respaldo total en metales preciosos como el oro y la plata. Según este enfoque, el dinero surgió de forma espontánea en el mercado para facilitar el intercambio de mercancías, por lo que el papel moneda sólo es válido si funciona como un certificado que representa una cantidad fija de metal real custodiada en reserva. Esta postura prohíbe la emisión libre de papel moneda sin fondos tangibles y se opone directamente al chartalismo, el cual defiende que el valor del dinero lo establece el Estado por decreto.]

de esta mediación material por la intervención consciente del Estado. Así pues, la teoría del dinero de Hilferding también da su merecido al antiguo metalismo.

La teoría del dinero de Hilferding es importante en sí misma por los conocimientos que aporta para esclarecer los problemas de política monetaria y bancaria de nuestro tiempo. Sin embargo, en el contexto de su obra, aparece como la base sobre la que se construye su teoría del *capital financiero*. Queremos esbozar las ideas rectoras de esta parte, la más importante y original de la obra, sin entrar en los muchos y valiosos detalles que contiene.

El *desarrollo de las fuerzas productivas* domina el desarrollo de la sociedad humana. En nuestra época, la relación del ser humano que trabaja con los medios de trabajo y con las materias primas de su trabajo cambia con suma rapidez. El sistema de máquinas que pone en movimiento la misma cantidad de personas es cada vez más formidable; la cantidad de materias primas que procesa el mismo número de trabajadores es cada vez más inmensa; y el sistema de medios de transporte que abastece de estas materias primas a ese mismo número de trabajadores es inconmensurable. Esta revolución técnica encuentra su expresión capitalista en el *cambio de la composición del capital*: el capital constante (*Sachkapital*: capital material o físico) crece mucho más rápidamente que el capital variable (*Lohnkapital*: capital invertido en salarios), el capital fijo (*Stehendes Kapital*: Capital inmóvil: edificios, máquinas, barcos, líneas ferroviarias, etc.) crece mucho más rápidamente que el capital circulante (*Umlaufendes Kapital*: capital en rotación: salarios, materias primas y materiales auxiliares para la producción). La lucha por obtener la mayor ganancia posible obliga a toda empresa capitalista a acumular una parte de sus ganancias anuales y a modificar constantemente la composición de su capital en la dirección de la tendencia general del desarrollo. Sin embargo, el aumento del capital mediante la acumulación de la ganancia obtenida en la propia empresa se produce con demasiada lentitud como para que las empresas puedan ampliar y transformar su aparato productivo con la suficiente rapidez. Por lo tanto, se recurre al crédito en una medida cada vez mayor. La concentración de todos los fragmentos de capital disponibles en los bancos crea la posibilidad de ampliar el crédito.

Por lo tanto, con la transformación técnica cambia *la relación de los bancos con la industria*. Cuanto más formidable se vuelve la parte del capital fijo, menos puede bastar a los industriales recurrir al crédito para el capital circulante. Pero si también se recurre al crédito para el capital fijo, entonces el capital acreditado sólo puede ser retirado de nuevo con gran dificultad; el banco adquiere un interés

permanente en la empresa a la que concede el crédito, gana influencia y poder sobre la empresa que ha pasado a depender de él.

Pero incluso la expansión del crédito bancario no basta para liberar al desarrollo industrial de las barreras de la propiedad individual. La *sociedad por acciones* alcanza este objetivo de manera mucho más perfecta. Es superior a la empresa individual en la obtención de capital, ya que no se dirige al capitalista individual, sino a toda la clase capitalista; es superior a ella en la acumulación, ya que la formación de fondos de reserva y el aumento del capital son independientes de las necesidades vitales y de lujo, de los destinos familiares de los capitalistas y de la sucesión hereditaria; su energía de crecimiento es mayor, puede expandirse sin perturbaciones según las necesidades de la técnica. La concentración de las empresas industriales se desvincula de la concentración de la propiedad individual y se vuelve independiente de ella. Los destinos individuales de las distintas familias capitalistas ya no afectan a la empresa industrial, sino únicamente al movimiento de la propiedad de las acciones.

El capitalista, como accionista, ya no es un empresario industrial, sino un capitalista financiero. Por lo tanto, no exige la ganancia media (ganancia empresarial + interés), sino únicamente el interés. Si una empresa industrial, en la que se han invertido 1.000.000 coronas[663] y que genera una ganancia media de 150.000 coronas (50.000 coronas de interés + 100.000 coronas de ganancia empresarial), se transforma en una sociedad anónima, se pueden emitir acciones por valor de 3.000.000 coronas si la tasa de interés es del 5 por ciento, ya que 3.000.000 coronas rinden 150.000 coronas con un interés del 5 por ciento. El banco que lleva a cabo esta transformación puede, por lo tanto, vender acciones por valor de 3.000.000 coronas, a pesar de que aporta a la sociedad anónima una empresa en la que sólo se han invertido 1.000.000 coronas. De este modo, obtiene una *ganancia del fundador* (*Gründergewinn*) de 2.000.000 coronas.

Dado que los accionistas, como capitalistas dinerarios, sólo perciben intereses, el banco emisor se apropia de la ganancia empresarial durante la constitución de la sociedad por acciones. La ganancia empresarial de la que el banco se apropia mediante su capitalización es la ganancia del fundador (*Gründergewinn*). Por lo tanto, el monto (*die Höhe*: la cuantía) del capital por acciones es igual al rendimiento de la empresa capitalizado a la tasa de interés promedio. Mientras que, según la ley de la tasa promedio de ganancia, la ganancia está determinado

[663] [La corona (en alemán: *Krone*) fue la moneda oficial de Austria-Hungría desde 1892, cuando sustituyó al gulden en el marco de la adopción del patrón oro, hasta la disolución del imperio en 1918.]

por la magnitud (*Grösse*) del capital, aquí ocurre lo contrario: la magnitud del capital por acciones aparece determinada por el monto de la ganancia. Al lado del capital en funciones (*fungierende Kapital*), que está invertido en la empresa y determina la magnitud de la ganancia, surge el *capital ficticio*, que en realidad no es otra cosa que la suma de los títulos de renta (*Ertragsanweisungen*) negociados entre los capitalistas; títulos de ingresos (*Einkommenstitel*) que están determinados por la magnitud de la ganancia.

Estos títulos de renta (*Ertragsanweisungen*) se negocian en la *bolsa de valores* (*Effektenbörse*). Las ganancias especulativas que se obtienen aquí no son una participación en el plusvalor, sino puras ganancias diferenciales (*profit upon alienation*), que surgen de la diferente valoración de los títulos de renta. La función de la bolsa de valores es reducir el precio de las órdenes de rendimiento al rendimiento capitalizado a la tasa de interés. Mientras que la igualdad de las tasas de ganancia sobre el capital en funciones se logra con mayor dificultad cuanto mayor se vuelve el capital fijo —pues la igualdad de las tasas de ganancia sólo puede alcanzarse mediante la salida de capital de los sectores de producción con baja tasa de ganancia y la entrada de capital a los sectores de producción con alta tasa de ganancia—, la igualdad de las tasas de interés para el capital ficticio se logra a través de la formación de las cotizaciones (*die Kursbildung*) en la bolsa de valores. El proceso de producción mismo no se ve afectado por ello. Lo que se negocia en la bolsa de valores es la propiedad desvinculada de la función empresarial. La bolsa de valores es el mercado para la "circulación de la propiedad en sí" (*an sich*).

La separación de la propiedad de la función empresarial acelera la concentración del capital. Por un lado, la concentración de las empresas se desvincula de la concentración de la propiedad; la concentración empresarial avanza más rápido que la concentración de la propiedad. Por otro lado, también se produce una rápida *concentración* de la propiedad: en primer lugar, a través de la acumulación de la ganancia del fundador y, de forma permanente, por el propio juego de la especulación, el cual constituye un medio para que los grandes capitalistas expropien a los más pequeños, es decir, al "público". Esto se debe a que los grandes capitalistas, especialmente los bancos, pueden especular con una perspectiva de éxito muy diferente a la de los pequeños: gracias a sus vínculos con las empresas industriales, están mejor informados sobre cada una de las sociedades; su poder financiero les permite comprar y vender en el momento más favorable, así como provocar ellos mismos los movimientos de las cotizaciones [de las acciones en la bolsa de valores] que desean. Además, la forma

de sociedad por acciones les permite *concentrar el poder económico* incluso más allá del nivel de concentración de la propiedad ya alcanzado. Para controlar una sociedad por acciones no es necesario en absoluto poseer la totalidad del capital social, ni siquiera la mayoría de las acciones; los bancos desarrollan una sofisticada técnica financiera cuyo objetivo es controlar la mayor cantidad posible de capital ajeno con la menor cantidad posible de capital propio.

Si la bolsa de valores (*Effektenbörse*) es el mercado para el capital ficticio, en la bolsa de mercancías (*Warenbörse*) se desarrolla el comercio con mercancías ficticias. Dado que el valor de uso de las mercancías negociadas en bolsa se presupone en sus formas estandarizadas, la mercancía se convierte en puro valor de cambio. Si en otros casos el dinero es el representante de las mercancías, en la bolsa la mercancía se convierte en el mero representante del dinero. Si en otros casos el dinero sirve como una mera unidad de cuenta en la circulación de mercancías, es la mercancía la que sirve como una mera unidad de cuenta en el negocio de diferencias (*Differenzgeschäft*) de la bolsa. Si en el comercio de mercancías se pueden realizar valores que representan un múltiplo de la oferta de dinero existente, en la bolsa [de mercancías] se pueden negociar sumas de mercancías que constituyen un múltiplo de las existencias de mercancías reales. Esta especulación abre nuevas posibilidades de valorización para el capital bancario; además, conduce al control de ramas importantes del comercio mundial por parte de los bancos.

A todo desarrollo lo llamamos la *movilización del capita*l. A través de la mediación de los bancos y la bolsa, se ponen a disposición de la industria y el comercio sumas de dinero que no podrían funcionar como capital productivo en manos de sus propietarios. Estas son, por un lado, las sumas de dinero que salen temporalmente del ciclo del capital industrial —la magnitud de estas sumas crece con el desarrollo del capital fijo—; por otro lado, los fragmentos de capital que pertenecen a las clases no productivas y los ahorros de los pequeños capitalistas, campesinos, obreros, etcétera —la magnitud de estas sumas crece con la concentración de todos los fragmentos del capital dinerario en los bancos. Estas sumas cambian constantemente en su composición y en su volumen. Pero en manos de los capitalistas industriales y comerciales quedan siempre sumas de dinero que se hallan a la disposición de los bancos. El capital con el que operan la industria y el comercio supera al capital total que poseen los propios capitalistas industriales y comerciales. Hilferding llama *capital financiero* al capital bancario, capital en forma de dinero, que de esta manera se transforma en capital industrial y comercial. Una parte creciente del capital utilizado en la industria y

el comercio es capital financiero, capital a disposición de los bancos y utilizado por los industriales. Cuanto mayor sea esta parte, mayor será el poder de los bancos sobre la industria.

Los bancos utilizan este poder para fortalecer las tendencias a la *restricción de la libre competencia*. Estas tendencias surgen en la propia industria. Cuanto mayor es la masa de capital fijo, mayores son los obstáculos que se oponen a la igualación de las tasas de ganancia. La tasa de ganancia se reduce especialmente en dos ámbitos: en el del gran capital —donde la forma accionaria facilita enormemente la afluencia de capital, pero el gran volumen de capital fijo dificulta su salida— y en el del pequeño capital, hacia donde se desplazan todos los capitales que ya no pueden competir en los sectores más desarrollados. Además, con los cambios en la coyuntura económica surgen notables diferencias en la tasa de ganancia entre las empresas que producen materias primas y las que las procesan: en tiempos de prosperidad, los altos precios de las materias primas reducen las ganancias de las industrias que procesan las materias primas; en tiempos de depresión, los precios bajos reducen las ganancias de los productores de materias primas. Por lo tanto, en la propia industria surge la tendencia a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia mediante la restricción de la competencia. Dicha tendencia propicia la creación de grupos de interés (*Interessengemeinschaften*) (vinculación de varias empresas independientes mediante contratos) y de fusiones (integración de varias empresas en una única sociedad). Se trata ya sea de la vinculación de empresas del mismo tipo, cuya tarea es limitar la competencia y aprovechar las ventajas de la empresa más grande, o de combinaciones, es decir, uniones de productores de materias primas con las empresas que las procesan, cuya tarea es eliminar la fluctuación de la tasa de ganancia resultante del movimiento desigual de los precios de las materias primas y de los precios de los productos terminados. Todas estas uniones aspiran al monopolio en el mercado. A las asociaciones de intereses monopolísticas las llamamos cárteles, y a las fusiones monopolísticas, *trusts*. El monopolio se alcanza cuando el cártel o el trust domina aquella parte de la producción que es necesaria para cubrir la demanda en todas las fases del ciclo económico, incluso durante la depresión. La producción adicional requerida durante el periodo de auge puede delegarse en terceros (*outsiders*). En la prosperidad, ellos también venden al precio del cártel; en la depresión, el cártel reduce el precio hasta su propio precio de producción, mientras que los competidores externos, que operan con costos más altos, solo pueden operar con pérdidas a dicho precio.

La tendencia a la organización monopolística de la industria se ve fortalecida por el desarrollo del capital financiero. Los bancos fomentan la formación de monopolios, ya que están interesados simultáneamente en diversas empresas competidoras; aprovechan su poder sobre las empresas industriales para provocar la fusión; dificultan, mediante la denegación de créditos, el surgimiento de competidores externos (*outsiders*). Así, el capital financiero organiza los cárteles y *trusts*, los cuales, a su vez, excluyen o subyugan al comercio. Sin embargo, cuanto más grandes se vuelven estas organizaciones industriales, mayores son también las exigencias que se imponen a los bancos; la concentración de la industria, fomentada por los bancos, da un nuevo impulso a la tendencia de concentración en el propio sistema bancario. Si imaginamos este desarrollo llevado hasta su punto final teórico, llegamos a un *cártel general* (*Generalkartell*) dominado por un banco general. Toda la sociedad capitalista estaría regulada conscientemente por una instancia que determina la magnitud de la producción en todas sus esferas y, mediante la fijación de precios, distribuye el rendimiento del trabajo entre los magnates del cártel, por un lado, y la masa de todos los demás miembros de la sociedad, por el otro. La anarquía de la producción quedaría eliminada aquí; tendríamos una sociedad regulada conscientemente en forma antagónica. Por supuesto, es impensable que el desarrollo progrese hasta su punto final teórico. Mucho antes de que se alcance, la opresión de los magnates del capital se vuelve insoportable. "Los expropiadores son expropiados..."

A la presentación del desarrollo del capital financiero, Hilferding añade una sección que trata sobre las crisis económicas. A diferencia de las presentaciones anteriores de la teoría de las crisis de Marx, incluida la mía[664] (*Die neue Zeit*, XXIII, 1, pág. 133 y sig.), Hilferding demuestra de manera contundente que "la acumulación pura de dinero a escala social no es posible bajo la premisa de una producción reducida o constante".[665] Por lo demás, la exposición de Hilferding coincide en los puntos cruciales con la mía. Lo que aporta como novedad es la explicación de cómo se impone la caída de la tasa de ganancia, así como la descripción de los cambios en las condiciones del crédito y de la tasa de interés en las fluctuaciones del ciclo económico; una exposición que también responde a muchas preguntas importantes sobre la legislación de los bancos centrales. Las ilusiones de Bernstein quedan probablemente descartadas de forma definitiva gracias a la presentación que hace Hilferding de la modificación de las crisis por

[664] Bauer 1904.
[665] Hilferding 1910, p. 352.

parte del capital financiero. Sin embargo, todavía echamos de menos algunas cosas aquí; en particular, los efectos de la interdependencia internacional de las áreas económicas sobre la coyuntura económica aún no se presentan de manera exhaustiva. Así, por ejemplo, el aumento de los precios del grano tiene como consecuencia grandes desplazamientos internacionales de valor. Los países exportadores de grano se enriquecen a expensas de las regiones importadoras. Los trabajadores de Europa occidental y central pueden comprar menos productos industriales nacionales, mientras que los terratenientes de Europa occidental y central pueden comprar más acciones estadounidenses. Es evidente que tales desplazamientos internacionales de valor, y otros similares, influyen efectivamente en el ciclo económico. La presentación sistemática de tales influencias llenaría más de un vacío en la obra de Hilferding.

La sección final del libro de Hilferding contiene una exposición de la política económica moderna. Aquí resulta original, ante todo, la presentación teórica de la exportación de capital. Por el contrario, la descripción que hace Hilferding de los cambios en la política comercial, de la división de clases y las luchas de clases, de la lucha sindical, así su crítica del imperialismo, se vincula más estrechamente a lo que ya ha sido expuesto por otros, especialmente por Kautsky[666], Parvus[667], Cunow[668], por el propio Hilferding en *Die neue Zeit*[669] y por mí en mi libro *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*.[670] Sin embargo, estos capítulos también son muy importantes; son los más accesibles para el público general de todo el libro, y su argumentación será un arma eficaz en nuestra lucha contra las ilusiones democráticas, librecambistas y revisionistas. Probablemente también habría sido deseable la descripción del capitalismo de Estado moderno, es decir, de la creación de monopolios privados mediante la intervención estatal directa, tal como se intentó con el proyecto de ley del potasio en Alemania

666 [Kautsky 1907.]
667 [Parvus 1907.]
668 [Cunow 1900.]
669 [Hilferding 1907.]
670 [Bauer 1907.]

(*Kaligesetzentwurf*)[671], con el plan de Bilinski para un "monopolio del petróleo"[672], con la ley austriaca del azúcar de 1903[673] y con la valorización del café brasileño.[674] Es característico que hoy en día la clase trabajadora, en su lucha contra el capitalismo de Estado, retome en ciertos aspectos las tradiciones del liberalismo; por ejemplo, en la lucha contra los aranceles proteccionistas, contra ciertos privilegios fiscales capitalistas (¡el cupo de producción de alcohol![675]), y

[671] [El Ley del Potasio del Imperio (*Reichskaligesetz*) del 25 de mayo de 1910 fue una legislación pionera mediante la cual el Imperio alemán creó un cártel obligatorio controlado por el Estado para regular la industria de las sales de potasio, un recurso clave para fertilizantes del que Alemania poseía el monopolio mundial en ese momento. Con el objetivo de frenar una inminente guerra de precios provocada por la sobreproducción y disputas comerciales (especialmente con compradores de Estados Unidos), la ley fijó por decreto cuotas de extracción obligatorias y precios mínimos y máximos para el mercado. Aunque esta intervención estatal estabilizó la economía minera y garantizó grandes ganancias a las empresas locales, también desincentivó la competencia e impulsó una ineficiente sobreexplotación de pozos nuevos que sólo buscaban asegurar mayores cuotas legales de producción.]

[672] [El plan de monopolio del petróleo de Biliński fue una iniciativa impulsada a principios del siglo XX por Leon Ritter von Biliński (1846-1923), ministro de Finanzas de Austria-Hungría, con el objetivo de nacionalizar y regular estatalmente el mercado del crudo y el querosén. Aprovechando el gran auge petrolero en la región de Galitzia (actual Ucrania y Polonia), Biliński buscaba frenar el control de los carteles privados y de multinacionales como la *Standard Oil* de Rockefeller, canalizando las ganancias directamente a las arcas del Estado para financiar infraestructuras públicas. Aunque el plan fracasó debido a la resistencia de los magnates petroleros y los sectores económicos liberales, se convirtió en un caso de estudio sobre los primeros intentos estatales de intervenir y regular el capitalismo moderno.]

[673] [La Ley del Azúcar (*Zuckergesetz*) austriaca de 1903 fue una intervención estatal para salvar a la industria azucarera del Imperio austrohúngaro tras la firma del Acuerdo del Azúcar de Bruselas de 1902, el cual prohibió los subsidios estatales a la exportación que sostenían al sector. Para evitar el colapso del cartel azucarero y proteger a los cultivadores de remolacha azucarera, el Ministerio de Finanzas austriaco promulgó esta ley en enero de 1903, creando un sistema estatal de cuotas de producción y regulando el mercado interno. Fue uno de los primeros ejemplos de intervención estatal monopolista, donde el gobierno asumió el control de la distribución comercial para mantener artificialmente la estabilidad de los precios domésticos frente a las fluctuaciones del mercado internacional.]

[674] [El Convenio de Taubaté, firmado el 26 de febrero de 1906 por los gobernadores de São Paulo, Minas Gerais y Río de Janeiro, fue una intervención estatal para salvar a la oligarquía cafetalera brasileña de una inminente quiebra ante una cosecha récord de 20 millones de sacos que amenazaba con desplomar los precios. El mecanismo consistió en la compra masiva de los excedentes de café por parte del gobierno para retirarlos del mercado internacional y almacenarlos en depósitos, financiando esta operación mediante un empréstito externo de 15 millones de libras esterlinas (otorgado principalmente por bancos ingleses y alemanes) que se pagaría con un nuevo impuesto a las exportaciones. Aunque el plan estabilizó los precios a corto plazo, incentivó una sobreproducción crónica, ya que los caficultores continuaron expandiendo sus plantaciones, lo condujo a un colapso económico en 1929.]

[675] [La mención del cupo de producción de alcohol (*Spirituskontingent*) es una referencia a la Ley del Impuesto sobre el Aguardiente (*Branntweinsteuergesetz*) del 24 de junio de 1887 en el Segundo Imperio Alemán. Su principal objetivo fiscal fue frenar la crisis de sobreproducción agrícola y

contra el fomento estatal de los monopolios privados. También en la lucha contra el imperialismo podemos recurrir a los argumentos del "pequeño inglesismo" ("*Kleinengländertum*")[676] liberal. Una descripción de este peculiar cambio de roles de las clases habría hecho muy evidente la transformación completa de toda la situación económico-política. Nuestra literatura está llena de críticas al viejo liberalismo de Manchester. El adversario al que combatió está hoy muerto. Hasta ahora hemos carecido de una descripción y crítica sistemáticas del nuevo adversario que ha surgido en las últimas décadas. El libro de Hilferding es la piedra angular más valiosa para una exposición de este tipo.

El libro de Hilferding nos presenta los hechos más importantes del último desarrollo del capitalismo. Lo que Marx sólo pudo esbozar en grandes rasgos en su doctrina sobre la concentración del capital y sobre las tendencias de desarrollo del capitalismo, aquí se convierte en el vivo retrato de nuestro tiempo. Lo que una vez fue una audaz profecía, aquí se ha transformado en realidad. Un gran panorama del desarrollo de la sociedad se abre ante nosotros. Vemos cómo el capitalismo, en una incesante transformación de toda la vida económica, crea las condiciones para su propia superación. Una vez más, el camino hacia el socialismo se halla iluminado ante nuestros ojos. Y ante la abrumadora imagen de una transformación histórica mundial, nos avergonzamos del desaliento que a veces nos asalta en los esfuerzos de la vida cotidiana. El conocimiento marxista nos eleva por encima de las miserias de la lucha diaria al dirigir nuestra mirada hacia las fuerzas motrices que, sin ser afectadas por el juego de olas superficiales, nos llevan hacia arriba un movimiento incesante, en una marcha cada vez más rápida, imparablemente.

---

estabilizar los precios del alcohol para beneficiar a los terratenientes feudales (*Junker*) del este de Prusia, quienes dominaban la producción industrial de alcohol a base de papas. El sistema de cuotas (*Kontingentierungssystem*), apodado irónicamente por la oposición "*Liebesgabe*" ("regalo de amor"), fijaba un límite de producción de 4,5 litros de alcohol por habitante gravado con un impuesto reducido de 0,50 marcos por litro, mientras que el excedente se penalizaba con 0,70 marcos. La controversia radicaba en que estas lucrativas cuotas baratas se asignaron de forma desproporcionada a los Junker —aliados políticos clave del canciller Otto von Bismarck—, quienes vendían el alcohol a precio de mercado, pero pagaban el impuesto mínimo, embolsándose la diferencia como una ganancia neta garantizado por ley a costa de los consumidores.]

676 [Antes de la Primera Guerra Mundial, el término "*Little Englander*" se utilizaba en el Reino Unido para describir a la política antiimperialista que se oponía a la expansión territorial del Imperio británico. El término definía a una facción progresista y liberal que criticaba los altos costos económicos y morales de las conquistas coloniales, defendiendo en su lugar que el gobierno debía priorizar el libre comercio internacional y las reformas sociales internas para mejorar el bienestar de la propia población británica.]

Llevar a las masas esta certeza que nos da la teoría es nuestra tarea más importante. El libro de Hilferding es una obra difícil que requiere un estudio laborioso; el libro mismo no llegará a las masas. Pero plantea nuevas tareas a nuestra labor de popularización; enriquecerá, y debe hacerlo, a nuestra prensa, nuestra literatura de folletos, nuestro sistema de conferencias (*Vortragswesen*)[677] y todo nuestro trabajo de propaganda. Cumplir esta tarea nos parece mucho más importante que tantas acciones ruidosas, que tantas laboriosas batallas parlamentarias. Porque solo la teoría puede ser la conciencia de la masa proletaria, sólo ella nos libera de la influencia confusa del entorno burgués, sólo ella nos impulsa hacia adelante cuando las cambiantes vivencias del día nos desalientan. Por eso, todo logro teórico, aunque se dirija inmediatamente sólo a unos pocos, es a largo plazo una acción fructífera para todos nosotros. Porque "la teoría también se convierte en poder cuando se apodera de las masas".[678]

[677] [El sistema de conferencias (*Vortragswesen*) de lo Partido Socialdemócratas alemán y austriaco previo a la Primera Guerra Mundial fue un masivo aparato de educación popular y propaganda que funcionó como una "universidad para el proletariado", diseñado para dotar de conciencia de clase a los trabajadores y protegerlos de la ideología imperial y nacionalista. Este sistema enviaba oradores itinerantes (*Wanderlehrer*) por todo el país para impartir conferencias no sólo sobre economía marxista e historia, sino también sobre ciencias naturales —especialmente el darwinismo— y literatura clásica. A través de este despliegue didáctico en tabernas y casas del pueblo, la socialdemocracia consolidar una subcultura obrera altamente cohesionada y disciplinada antes del estallido del conflicto en 1914.]

[678] [Una referencia a la obra de Marx *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*: "El arma de la crítica no puede, por cierto, sustituir a la crítica de las armas, la fuerza material tiene que derrocarse mediante la fuerza material, pero también la teoría se convierte en fuerza material tan pronto como se apodera de las masas". (Marx 1842, p. 385.)]

El capital financiero [*Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo*]
16. J. Karski (Julián Marchlewski)
27 de agosto de 1910

J. Karski (Julian Marchlewski), "Literarische Rundschau: Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital. Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus", Leipziger Volkszeitung*, 4. Beilage zur Nr. 198 (Sonnabend, 27. August 1910), S. 17-18.

Introducción

Julian Balthasar Marchlewski (1866-1925) fue un activista y publicista polaco socialdemócrata y, más tarde, comunista. En 1891 fue detenido por la policía zarista, emigró a Suiza y estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Zúrich de 1892 a 1896. En 1896 se doctoró con la tesis *Der Physiokratismus in Polen* (*La fisiocracia en Polonia*).[679] Junto con Rosa Luxemburg y Leo Jogiches, Marchlewski fundó en 1893 la Socialdemocracia del Reino de Polonia, que a partir de 1900 se convirtió en la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania (*Socjaldemokracja Królestwa Polskiego i Litwy*, SDKPiL). Fue miembro de su comité central y representó al partido en congresos internacionales. De 1896 a 1919, Marchlewski vivió en Alemania, con interrupciones. Como extranjero obligado a realizar trabajos semilegales, ejerció su actividad bajo diversos seudónimos, como Karski, principalmente como periodista. Desde 1902 fue colaborador permanente del periódico socialdemócrata *Leipziger Volkszeitung*. Al igual que Rosa Luxemburg, Marchlewski participó en la Revolución Rusa de 1905 en los territorios polacos, y fue encarcelado en la fortaleza de Modlin, a unos 50 kilómetros al norte de Varsovia. En 1908 se trasladó a Berlín, estuvo activo en la tendencia antirrevisionista y más tarde, a partir de 1910, en el ala izquierda del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD). En 1913 fue expulsado *del Leipziger Volkszeitung*. Junto con Rosa Luxemburg y Franz Mehring publicó *Sozialdemokratische Korrespondenz* (*Correspondencia Socialdemócrata*), un boletín de artículos de la izquierda revolucionaria del SPD que apareció desde el 27 de diciembre de 1913. La *Sozialdemokratische Korrespondenz* (Correspondencia Socialdemócrata), editada por Julian Marchlewski, Franz Mehring y Rosa Luxemburg, se publicaba tres veces por semana. A partir de enero de 1915, sólo apareció una vez por semana el *Panorama Económico* (*Wirtschaftliche Rundschau*) de Marchlewski, el cual también dejó de publicarse el 13 de mayo de 1915 con el

[679] Marchlewski 1897.

número 144. En julio de 1914 Marchlewski fue detenido y encarcelado durante tres meses. Con el estallido de las Primera Guerra Mundial, Marchlewski fue uno de los cofundadores del grupo *Internationale*, que más tarde se convertiría en la *Spartakusbund* (Liga Espartaquista).

Después de que el gobierno soviético lo canjeara por prisioneros de guerra alemanes, fue miembro del Comité Ejecutivo Central Panruso de los Soviets en Moscú. En enero de 1919 regresó a Alemania, fue cooptado en el comité central del Partido *Comunista de Alemania (Kommunistische Partei Deutschlands*, KPD) y trabajó ilegalmente para el joven partido en la cuenca del Ruhr, donde fue elegido miembro del consejo asesor para la socialización de la zona industrial de Renania-Westfalia en una conferencia de los consejos de obreros y soldados celebrada en febrero de 1919. En abril de 1919, Marchlewski tuvo que huir de Alemania. Fue uno de los firmantes de la proclama para la fundación de la Internacional Comunista y luego cofundador del Partido Comunista Obrero de Polonia. De 1919 a 1922 participó, en nombre del gobierno soviético, en las negociaciones de paz con Polonia, Lituania, Finlandia, Japón y China. De junio de 1922 a marzo de 1925, fue rector de la Universidad Comunista de las Minorías Nacionales de Occidente (KUNMZ - Коммунистический Университет Национальных Меньшинств Запада), que más tarde recibió su nombre. Marchlewski fue también cofundador y presidente del Socorro Rojo Internacional (MOPR - Международная Организация Помощи Борцам Революции - Organización Internacional de Ayuda a los Combatientes de la Revolución). Julian Marchlewski falleció durante una estancia en un balneario el 22 de marzo de 1925 en Nervi, Italia. De acuerdo con su última voluntad, su urna fue trasladada a Alemania y enterrada en Berlín-Friedrichsfelde, en las inmediaciones de la tumba de Rosa Luxemburg, el 5 de abril de 1925.[680]

En esta reseña, J. Karski (Julian Marchlewski) analiza la obra *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo* de Rudolf Hilferding, destacando su importancia para comprender la nueva etapa del capitalismo desde una perspectiva marxista. Karski señala que, mientras la economía burguesa no había logrado ofrecer explicaciones teóricas sólidas sobre los fenómenos del capitalismo moderno, Hilferding retomaba las ideas de Marx para analizar dos procesos clave: la concentración del capital mediante cárteles y *trusts*, y la creciente fusión entre el capital bancario y el industrial, que da origen al *capital financiero*. Según la reseña, el libro abordaba temas como la naturaleza del dinero y el crédito, el rol de los bancos en el control de la industria, las crisis económicas

[680] Para una biografía en alemán de Julian Marchlewski-Karski véase Schumacher und Tych 1966.

y la formación de monopolios. Hilferding mostraba cómo los bancos adquieren poder sobre las empresas industriales, cómo se transforma la tasa de interés y cómo los cárteles y los *trusts* modifican la competencia y la distribución de las ganancias. Según Karski, la obra es fundamental para entender la relación entre el capital financiero y el imperialismo, así como las transformaciones políticas derivadas de las nuevas relaciones económicas. Karski valoraba el análisis teórico riguroso, aunque señaló algunos desacuerdos, especialmente en la teoría de las crisis y en ciertas conclusiones sobre las clases medias. Finalmente, destacó la conclusión de Hilferding: el capital financiero lleva a una dictadura de la oligarquía capitalista, pero también genera las condiciones para su superación mediante la lucha y la dictadura del proletariado.

* * *

***El capital financiero* [*Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo*]**
J. Karski (Julian Marchlewski)
27 de agosto de 1910

Rudolf Hilferding: *Das Finanzkapital. Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus*. Wien 1910. Verlag der Wiener Volksbuchhandlung, Ignaz Brandt u. Co. Erschien gleichzeitig auch im III. Band die „Marxstudien", der außer dieser Arbeit die von Tatiana Gregorovici: *Die Wertlehre bei Marx und Lassalle* enthält.

Desde que Karl Marx escribió su genial análisis de las conexiones de la economía capitalista, el desarrollo de esta economía ha continuado a un ritmo vertiginoso. La dirección de este desarrollo fue, en general, prevista por Marx, pero es evidente que, dada la complejidad del proceso, surgen docenas de problemas cuya solución sólo es posible sobre la base de un conocimiento exacto del material fáctico. La tarea consiste, por tanto, en buscar esta solución de acuerdo con las teorías generales de Karl Marx o bien —para los opositores de Marx— en formular una teoría sólida que explique estos problemas. Esto último ni siquiera ha sido intentado por la economía política burguesa. Es cierto que se escribe muchísimo sobre temas económicos. Con estos productos de la erudición y de la diligente actividad que se lanzan al mercado en un solo mes se podría llenar un tren de mercancías, pero la investigación teórica se beneficia muy poco de este cúmulo de libros. El único intento de una nueva teoría, que provino de la escuela de Böhm-Bawerk, fracasó por su insuficiencia, y hoy en

día las mejores mentes y las fuerzas más capaces entre los economistas burgueses se dedican al tratamiento puramente descriptivo de los asuntos económicos, donde apenas se habla ya de una explicación teórica. Algunos de estos caballeros han saqueado a Marx de forma más o menos abierta y buscan disimular su pobreza intelectual con los remiendos que deben al estudio de *El Capital*. Surgen así obras con gran pompa externa, pero sin sustancia, como por ejemplo las del señor Werner Sombart.

¿Y los "marxistas"? Bueno, lo que es un verdadero discípulo de Marx aprende del maestro ante todo una cosa: la indispensabilidad de la lucha contra la opresión capitalista, y, por lo tanto, la mayoría de las veces se pierde para el estudio académico. Se requiere ya de una rara concatenación de circunstancias para que un "marxista" de este tipo tenga la oportunidad de dedicar años de laborioso estudio a una obra teórica. Una obra así nos ha brindado Rudolf Hilferding. Y para anticiparlo de inmediato, una obra de gran importancia que ya nadie podrá pasar por alto si quiere opinar sobre economía política teórica.

Hilferding se propone la tarea de explicar teóricamente los nuevos fenómenos de la dinámica capitalista basándose en la doctrina marxista. Lo más importante para él son "aquellos procesos de concentración que se manifiestan, por un lado, en la 'supresión de la libre competencia' mediante la formación de cárteles y trusts y, por otro, en una relación cada vez más íntima entre el capital bancario y el capital industrial". A través de estas relaciones, el capital adopta la forma de capital financiero, y la fase actual del desarrollo económico se caracteriza por el dominio de esta forma, del mismo modo que las fases anteriores se caracterizaron por el capital comercial —que convirtió al mundo entero en el escenario de sus saqueos— y, más tarde, por el capital industrial.

El capital bancario es capital-dinero (*Geldkapital*) y opera en el mundo del mundo de la obtención de ganancias a través de operaciones de crédito. Por lo tanto, el reconocimiento exacto de la naturaleza del dinero y del crédito es el requisito previo para comprender la naturaleza del capital dinero. Ahora bien, desde que Marx expuso su teoría del dinero, algunas cosas han cambiado. Sobre todo, los acontecimientos en dos Estados dieron a los economistas nacionales un hueso duro de roer: el patrón oro en Austria y en la India. En Austria se ha suspendido la libre acuñación (*freie Prägung*), existe una "moneda de crédito" ("*Kreditwährung*") y es evidente que el papel moneda circulante ejerce la función de medida del

valor.[681] En la India la libre acuñación también está suspendida y es evidente que la cotización de la rupia de plata, que se considera de curso legal, se mantiene completamente independiente del valor y del precio de la plata. La cotización de la rupia se mantiene en 16 peniques ingleses, a pesar de que el valor del metal contenido en ella es de aproximadamente 8,87 peniques.

> "Lo que atormenta a los teóricos de la moneda —afirma Hilferding— es la pregunta de qué es lo que sirve como medida del valor en un sistema de moneda inconvertible de curso forzoso (*bei der gesperrten Währung*).[682] La plata no lo es. El curso del dinero y el precio del metal siguen movimientos completamente diferentes. La teoría cuantitativa [del dinero] se considera, con razón, insostenible desde la demostración de Tooke. A esto se suma que no se puede, en absoluto, poner en relación la masa de metal por un lado y la masa de mercancías por el otro. ¿Qué relación debe existir entre x kilogramos de oro o plata, o incluso de papel, y a millones de botas, b millones de cajas de betún, c quintales de trigo, d hectolitros de cerveza, etcétera? La puesta en relación de la masa monetaria, por un lado, y de la masa de mercancías por el otro, presupone ya un elemento común: precisamente la relación de valor que se trata de explicar. Pero tampoco se puede recurrir al poder del Estado [para explicar qué es lo que sirve como medida del valor en un sistema de moneda de curso forzoso]. Sigue siendo inicialmente un misterio total cómo el Estado puede ser capaz de otorgar, ni siquiera a la centésima parte de un penique, un mayor poder adquisitivo a un pedazo de papel o

---

681 [La libre acuñación (*freie Prägung*) de la moneda se refiere al derecho que tenían los ciudadanos de llevar metal bruto (oro o plata) a las casas de la moneda del Estado para que éste lo convirtiera en monedas de curso legal de forma ilimitada. El término "moneda de crédito" ("*Kreditwährung*") se refiere a un sistema monetario donde el dinero en circulación no está respaldado por un metal precioso físico (oro o plata), sino por promesas de pago, deuda, créditos bancarios y la confianza legal en el Estado emisor.]

682 [En el contexto del patrón oro, la expresión "*gesperrte Währung*" significaba "moneda bloqueada" o inconvertible y hacía referencia a un sistema monetario en el cual el banco central suspendía la libre acuñación de metales preciosos o prohibía legalmente a los ciudadanos y comerciantes extranjeros cambiar los billetes de papel por oro físico. Existía una distinción entre una "moneda libre" (*freie Währung*) y una "moneda bloqueada" (*gesperrte Währung*). Bajo la "moneda libre", el banco central estaba legalmente obligado a comprar y vender oro a un precio fijo. Fundamentalmente, los ciudadanos tenían derecho a llevar lingotes de oro en bruto a la casa de la moneda para convertirlos en monedas de curso legal de forma gratuita o por una pequeña comisión. Bajo la "moneda bloqueada", el gobierno o el banco central suspendían la acuñación libre. En el segundo caso, aunque la moneda estuviera nominalmente vinculada a un metal, los individuos ya no podían convertir libremente lingotes en bruto en dinero, desvinculando así el valor del oro sin acuñar del valor de las monedas acuñadas.]

> a un gramo de plata frente a vinos, botas, betún, etc. ... Naturalmente, todas las mercancías se siguen expresando y 'midiendo' en dinero. El dinero sigue apareciendo como medida del valor. Pero la magnitud del valor de esta 'medida del valor' ya no está determinada por el valor de la mercancía que la respalda (*die ihn bildet*: que la forma), es decir, el valor del oro, de la plata o del papel."[683]

El enigma sólo puede resolverse sobre la base de la teoría del valor de Marx: las mercancías tienen un valor objetivo, el cual está determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario [para su producción]. Sólo si se mantiene firmemente este principio se vuelve posible explicar por qué, dentro de los límites de un Estado dado, puede circular dinero que en sí mismo no tiene valor. Fuera de este Estado, sin embargo, el papel moneda o el dinero metálico devaluado no pueden desempeñar su papel como medida de valor y medio de pago. Incluso dentro del Estado, el papel moneda no puede servir de manera permanente como medio de acumulación de riqueza. Hilferding señala acertadamente:

> "La imposibilidad del papel moneda absoluto es una prueba experimental estricta de la teoría del valor objetivo, del mismo modo que sólo sobre la base de esta teoría del valor se pueden explicar los fenómenos peculiares que presentan el papel moneda puro y, en general, la moneda inconvertible de curso forzoso (*die Währung bei gesperrter Prägung*: la moneda con acuñación bloqueada)."[684]

No obstante, de los hechos relativos a la existencia de una moneda inconvertible de curso forzoso (*einer Währung mit gesperrter Prägung*: una moneda con acuñación bloqueada) se derivan ahora algunas modificaciones (*Modulationen*) de la concepción de Marx acerca del papel moneda, y Hilferding las pone de manifiesto. Sin embargo, nos resulta imposible profundizar aquí acerca de estos detalles.

A continuación, el libro de Hilferding examina detalladamente el crédito. En este campo se han producido transformaciones colosales en las últimas décadas; el capital, por así decirlo, se ha movilizado cada vez más y, como consecuencia, surgió la necesidad de revisar muy minuciosamente las explicaciones de Marx sobre el proceso de circulación del capital contenidas en el tomo 2 de *El Capital*. Marx había predicho, como menciona Hilferding, "el dominio de los bancos

[683] Hilferding 1910, pp. 28-29.
[684] Hilferding 1910, p. 46.

sobre la industria, el fenómeno más importante de los tiempos modernos, cuando los gérmenes de esta evolución apenas eran visibles".[685] Hilferding se propone aclarar cómo el desarrollo del proceso de producción debe conducir necesariamente a este resultado. Al principio, el banquero sólo desempeña un papel secundario. Interviene cuando el industrial necesita dinero en efectivo porque el proceso de producción aún no ha concluido, pero ya son necesarias nuevas compras de medios de producción; o bien porque el proceso de producción sí ha concluido, pero el proceso de circulación aún no ha terminado, es decir, la mercancía terminada aún no se ha vendido ni se ha vuelto a transformar en dinero. Por lo tanto, el banquero adelanta dinero. Las condiciones socioeconómicas de estas operaciones de crédito son, naturalmente, muy numerosas y las circunstancias más diversas ejercen aquí su influencia. Aquí entra en consideración el tiempo de rotación de la circulación de mercancías, la relación entre el capital fijo y el circulante, y muchas otras cosas. Esto hace que la investigación deba ser sumamente extensa. La circunstancia que cambia fundamentalmente la relación entre la banca y la industria consiste en que, cada vez más, también se recurre al crédito para el capital fijo. El capital propio del industrial individual no basta para crear las formidables instalaciones de producción de las empresas gigantes modernas; tampoco la forma del capital por acciones permite superar las dificultades, y los bancos comienzan a prestar capital que se utiliza como capital fijo. Con ello, sin embargo, la empresa industrial queda ligada al banco. La relación de crédito, que antes se disolvía fácilmente, se convierte en permanente; el banco domina a la empresa. Pero incluso allí donde el capital fijo no es propiedad individual, sino que se recauda a través de participaciones accionarias (*Anteile*), mediante acciones, el banco domina a la empresa; es más, aquí en un grado todavía mucho mayor, porque aquí el banco, como resultado del mecanismo del crédito, toma el control del capital ajeno. Además, de la técnica de las operaciones de crédito se derivan tendencias que actúan en favor de la concentración del capital bancario, y así el curso del desarrollo capitalista avanza de forma imparable a que un pequeño número de bancos se haga con el control de la industria.

En el tratamiento del crédito, la cuestión de la tasa de interés juega un papel no menor. Aquí Hilferding no aporta una aplicación de la teoría marxista a los nuevos fenómenos del desarrollo capitalista, sino que se ve obligado a realizar correcciones esenciales. En primer lugar, la suposición de la caída constante de la tasa de interés, que Marx compartía con los expertos de su época, resulta no

[685] Hilferding 1910, p. 75.

ser válida. Sobre todo, la práctica demuestra que no se observa una caída de la tasa de interés. La década de 1897 a 1906, que registra tanto años de auge como años de crisis, tuvo en promedio una tasa de interés más alta que las dos décadas anteriores. Por lo tanto, Hilferding indica una norma para las variaciones de la tasa de interés algo diferente a la de Marx. Marx asume que la tasa de interés —en igualdad de condiciones— depende "de la oferta de capital de préstamo, . . . es decir, del capital que se presta en forma de dinero, moneda metálica y billetes; a diferencia del capital industrial que, como tal, en forma de mercancía, se presta mediante el crédito comercial entre los propios agentes de la producción."[686] [Marx, *El Capital***,** III]. Hilferding objeta que se plantea entonces la cuestión de cuán grande puede ser la cantidad de billetes. En Inglaterra, sin embargo, esta cuestión carece de importancia porque allí, mediante la llamada Ley de Peel, la suma de los billetes de banco está fijada de una vez por todas en relación con la moneda metálica en circulación.[687] Pero esto no se aplica a otros países. En general, hay que decir que las fluctuaciones de la tasa de interés dependen de la cantidad de dinero disponible para prestar (*verleihbares Geld*: dinero prestable). El dinero prestable, sin embargo, es aquel dinero que no está en circulación. Este dinero se va acumulando en las cajas fuertes (*Kellern*: bóvedas) de los bancos. De este tesoro, una parte debe mantenerse en reserva (la experiencia demuestra cuánto) y el resto puede prestarse. La demanda fluctúa según la coyuntura económica. Pero dado que la mayor parte del crédito es crédito comercial —crédito condicionado por la circulación de mercancías—, la oferta y la demanda suben y bajan de manera uniforme. En tiempos de prosperidad, la necesidad de crédito es grande, pero también se concede crédito fácilmente; en tiempos de

[686] Marx und Engels 1964, p. 516. ["*unter den reproduktiven Agenten selbst*": "entre los mismos agentes de la reproducción". Marx utiliza la palabra "reproducción" (y, por ende, *reproduktiven Agenten*) para referirse el ciclo productivo continuo, es decir, en este contexto, a los capitalistas industriales y comerciales que participan directamente en el ciclo de producción y circulación de mercancías.]

[687] [El *Bank Charter Act* de 1844 (conocido como la Ley de Regulación Bancaria de Peel) fue una fue una ley británica aprobada bajo el gobierno de Sir Robert Peel para restringir el poder de los bancos privados y centralizar la emisión de billetes en el Banco de Inglaterra. Su objetivo principal era estabilizar la moneda nacional, frenar la inflación y evitar crisis financieras causadas por la emisión descontrolada de papel moneda. La "Ley de Peel" dividió al Banco de Inglaterra en dos departamentos independientes —uno de emisión y otro de banca comercial— con el fin de estabilizar la moneda. La ley prohibió la creación de nuevos bancos de emisión, limitó estrictamente la cantidad de billetes no respaldados por oro y otorgó gradualmente al Banco de Inglaterra el monopolio de la emisión de papel moneda. Aunque consolidó la confianza internacional en la libra esterlina bajo el patrón oro y sentó las bases de la banca central moderna, su rigidez provocó graves crisis de liquidez durante los pánicos financieros de la época, obligando al gobierno a suspenderla temporalmente en varias ocasiones para evitar el colapso económico.]

estancamiento, la necesidad disminuye, pero también se dificulta el crédito. Los bancos intervienen y elevan la tasa de descuento sólo cuando la reserva de oro está amenazada. "Una tendencia a la baja de la tasa de interés —concluye de ello Hilferding— estaría vinculada, por tanto, a la condición de que la relación entre las reservas de oro disponibles y la demanda de capital de préstamo fuera cada vez más favorable; es decir, que las reservas de oro crecieran más rápidamente que la demanda de capital de préstamo."[688] Sin embargo, tal tendencia no es demostrable ni puede postularse teóricamente.

Esta opinión me parece correcta. Por el contrario, me parece necesaria una investigación más profunda de la cuestión en este sentido: con el crecimiento del poder de los grandes bancos, estos ejercen una influencia decisiva en la oferta de crédito. La bolsa, en la que el descuento privado de letras de cambio —por el cual se rige generalmente la tasa de interés— se regula mediante la oferta y la demanda, está cada vez más controlada por estos grandes bancos, y se plantea la cuestión de hasta qué punto la tasa de interés puede elevarse artificialmente debido a la posición de monopolio de los bancos. Cabe destacar que, si se niega una caída de la tasa de interés, la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia no se ve afectada por ello. La tasa de ganancia puede muy bien disminuir incluso si la tasa de interés se mantiene alta, pero no puede bajar por debajo de ésta. Una tasa de ganancia decreciente con una tasa de interés constante sólo significa que la participación en la ganancia total de la que se apropian los propietarios del capital dinerario —o, mejor dicho, quienes tienen el mando sobre este capital dinerario— se vuelve relativamente mayor. Este es también un factor que aumenta la supremacía del capital financiero sobre la industria.

Con el capítulo sobre la tasa de interés concluye la primera sección del libro. Dado que contiene discusiones teóricas abstractas, no es de extrañar que sea una lectura bastante pesada. Este tipo de investigaciones requieren, por su naturaleza, una exposición que nunca puede ser del todo popular. Sin embargo, se le puede reprochar al autor no haber hecho nada para facilitarle el trabajo al lector; es más, casi podría decirse que lo ha hecho mucho más difícil. Hilferding coquetea, en cierto modo, con el estilo de Marx, y a menudo se tiene la ilusión de estar leyendo los capítulos más difíciles de *El Capital*. Esto es probablemente comprensible: cuando uno se dedica intensamente durante mucho tiempo al estudio de las obras de Marx, cae bajo su hechizo de tal manera que estas influyen también en nuestra propia forma de pensar y de expresarnos. Sin embargo, no cabe duda de

[688] Hilferding 1910, p. 106.

que habría sido ventajoso para el libro que el autor, en la redacción final, se hubiera asegurado de hacer la exposición lo más transparente posible. Quienes no sean "gente del oficio" (expertos en el tema) no disfrutarán mucho de esta sección.

* * *

Los dos siguientes apartados están dedicados al estudio de los fenómenos del desarrollo capitalista actual. Se titulan "Movilización del capital" y "El capital financiero y la restricción de la libre competencia".

Así pues, la segunda sección trata de las sociedades por acciones (*Aktiengesellschaften*: sociedades comanditarias por acciones), las bolsas y los bancos. El autor examina la naturaleza y el papel de la sociedad anónima, describe los procesos de financiación de estas empresas, los métodos para obtener ganancias de la actividad fundacional (*die Methoden zur Erzielung der Gründertätigkeit*)[689] y la influencia de los bancos sobre las sociedades por acciones. Quien todavía crea en las afirmaciones de Eduard Bernstein sobre el efecto descentralizador de la sociedad anónima —afirmaciones de las cuales Bernstein, por cierto, nunca presentó prueba alguna— debería leer estos capítulos. En ellos encontrará la prueba de que ocurre exactamente lo contrario: que la forma del capital por acciones fue precisamente una de las condiciones previas para acelerar el proceso de concentración del capital. Esta demostración se realiza mediante un cuidadoso análisis teórico de los procesos económicos y, a modo de ilustración, se reúne un abundante material fáctico. Asimismo, Hilferding ofrece un análisis del funcionamiento de la bolsa y de las operaciones bancarias.

La tercera sección está dedicada al estudio de las tendencias monopolistas del capitalismo moderno. Por lo tanto, trata principalmente sobre los cárteles y los trusts. Se inicia con un capítulo sobre los "Obstáculos en la igualación de las tasas de ganancia y su superación", el cual aporta resultados muy valiosos. Cada capitalista aspira a obtener la mayor ganancia posible, y de esta aspiración surge la tendencia hacia el establecimiento de la misma tasa de ganancia media para todos los capitales. El capital fluye precisamente fuera de aquellas esferas de inversión donde la ganancia es menor, y se dirige hacia aquellas donde la ganancia es alta. Pero este flujo de entrada y salida de capital se vuelve más difícil a medida que avanza el desarrollo capitalista. Existe la tendencia a reemplazar

[689] [En la teoría económica marxista, la actividad fundacional (*Gründertätigkeit*) se refiere a la actividad de fundar empresas para obtener una ganancia específica llamada "ganancia del fundador" (*Gründergewinn*).]

constantemente el trabajo humano por el trabajo de las máquinas, lo que tiene como premisa que el capital constante —invertido en edificios, maquinaria y materias primas— crezca a expensas del capital variable, que se destina a los salarios. De los componentes del capital constante, sin embargo, el que más crece relativamente es el capital fijo, el cual queda inmovilizado durante mucho tiempo en las instalaciones de producción. Dado que esto es así, la "libre circulación del capital" se ve afectada: no es fácil invertir en la industria del hierro un capital que está —digamos— invertido en la industria textil, en el caso de que la primera arroje una ganancia menor que la segunda. Sin embargo, esto dificulta la creación de una tasa de ganancia uniforme. La concentración en sí misma también actúa en el mismo sentido: la gran empresa tiene la supremacía, pero al capitalista emprendedor le resulta difícil reunir todo el capital necesario para crear una empresa gigante moderna que pueda competir con éxito con las ya existentes. Estos son los obstáculos para la igualación [de la tasa de ganancia]. Por otro lado, surge al mismo tiempo la tendencia a superarlos. A medida que el capital se moviliza, desaparece para el capitalista individual la diferencia en la rentabilidad de las distintas empresas y de las distintas ramas industriales. Allí donde domina el capital por acciones, esto ocurre a través de las variaciones en el valor de cotización [de las acciones], las cuales se rigen por la tasa de ganancia de la empresa individual. Si una empresa rinde el 5 por ciento y la cotización de las acciones es del 100 por ciento, mientras que el valor de cotización de las acciones de otra empresa que rinde el 10 por ciento es del 200 por ciento, los poseedores de ambas acciones que las compren a estos precios quedan igualados: para cada uno de ellos, el capital rinde el 5 por ciento. De este modo se realiza la igualación [de las tasas de ganancia], sin que en realidad el capital se transfiera de una esfera de inversión a la otra. Asimismo, la movilización del capital permite superar el otro obstáculo: el hecho de que se necesiten capitales gigantescos para fundar nuevas empresas competitivas pierde importancia allí donde la obtención de capital por valor de cientos de millones mediante la emisión de nuevos títulos (*Papiere*: acciones y bonos) forma parte de la vida cotidiana.

A esto se añade que la concentración por sí misma provoca dicha igualación de la tasa de ganancia en lo que respecta a los sectores industriales afines. Si, por ejemplo, la tasa de ganancia en el tejido es mayor que en la hilandería, las hilanderías se anexarán tejedurías y viceversa. En la "empresa combinada" existirá entonces únicamente una ganancia media.

Por último, la influencia de los bancos actúa en el mismo sentido. El banco está interesado en un gran número de empresas de la misma rama industrial. Si estalla

la lucha entre dichas empresas —en la cual, si bien algunas de ellas vislumbran una ganancia extraordinaria, otras se dirigen hacia la ruina—, el banco se ve amenazado por pérdidas, ya que el capital invertido en las empresas perdedoras corre peligro. Por lo tanto, los bancos están interesados en la eliminación de la competencia; actúan de manera que muchas empresas abandonen la lucha, se fusionen o se organicen en carteles. Los carteles, sin embargo, son adecuados hasta cierto punto para igualar la tasa de ganancia de las empresas individuales que pertenecen a ellos. Al mismo tiempo, el poder de los bancos llega a ser tan grande que logran forzar la integración de una empresa en un cartel, incluso en contra de la voluntad de sus directores. Precisamente en Alemania se tienen ejemplos contundentes de ello.

Las consecuencias que se derivan de estas tendencias las expone Hilferding detalladamente y con mucha habilidad en su investigación.

Asimismo, en los capítulos siguientes ofrece un excelente análisis sobre los cárteles y los *trusts*. Los escritores burgueses sin duda han reunido una enorme cantidad de material empírico sobre la cuestión de estas entidades económicas, pero con ello se ha avanzado muy poco hacia la comprensión de los fenómenos correspondientes. Si se exceptúan algunos artículos aislados desde la perspectiva marxista, los cuales sin embargo no podían agotar el tema, el trabajo de Hilferding es el primero que contiene una investigación teórica y sistemática de los trusts y los cárteles.

* * *

La cuarta sección está dedicada al estudio de las crisis. Hilferding se basa principalmente en la investigación de Marx en el segundo tomo de *El Capital*. Marx analiza allí bajo qué condiciones se lleva a cabo el proceso de reproducción del capital, y señala en numerosos pasajes los obstáculos que necesariamente deben surgir en este proceso. El punto de partida es el conocido esquema según el cual la producción total de la sociedad se divide en dos grandes sectores: la producción de nuevos medios de producción y la producción de artículos de consumo. El hecho de que en cada sector el capital se divida en capital variable y constante, y este último a su vez en fijo y circulante; que además cada uno de estos componentes deba ser reemplazado a partir del producto total; y que, asimismo, el plusvalor generado entre de nuevo en la esfera de la producción en diferentes proporciones para servir a una nueva acumulación de capital, tiene como consecuencia que en la economía anárquica deban producirse perturbaciones. Por otra parte, es característico del desarrollo capitalista que las

fuerzas productivas aumenten a un ritmo sumamente rápido, mientras que la abrumadora mayoría de la población, el proletariado, sólo recibe una pequeña parte del producto de su trabajo en forma de artículos de consumo de todo tipo. Hasta este punto hay claridad sobre las crisis. Sin embargo, existen una serie de problemas que aún no han sido resueltos. Por ejemplo, la cuestión de la periodicidad de las crisis no está aclarada, y no se ha justificado teóricamente de manera suficiente por qué las crisis siguen inmediatamente a un período de máxima prosperidad. Hilferding busca las causas de las crisis en la caída de la tasa de ganancia.

> "Ahora sabemos que la composición orgánica del capital cambia. Por causas técnicas, la parte del capital constante crece más rápidamente que la variable. Además, la parte del capital fijo crece más rápido que la circulante. Sin embargo, la disminución relativa de la parte del capital variable tiene como consecuencia una caída de la tasa de ganancia. La crisis significa falta de mercado (*Absatzmangel*: falta de salidas comerciales, insuficiencia de la demanda). La falta de mercado presupone en la sociedad capitalista: el cese de la nueva inversión de capital; esto, a su vez, presupone la caída de la tasa de ganancia; esta caída de la tasa de ganancia viene dada por el cambio en la composición orgánica del capital que ha tenido lugar al invertirse este nuevo capital; la crisis no significa otra cosa que el momento en que se produce la caída de la tasa de ganancia."[690]

¿Pero por qué ocurre este momento de repente? ¿Por qué sigue inmediatamente al período de prosperidad, e incluso casi siempre al período de máxima tensión de las fuerzas productivas? Hilferding plantea la pregunta inmediatamente después del pasaje citado, pero no ofrece una respuesta directa y clara, sino que a continuación se pierde en discusiones sobre los factores que influyen y aceleran un cambio en la composición del capital y, con ello, una reducción de la tasa de ganancia. Sin embargo, un cambio repentino y brusco en la tasa de ganancia sólo es posible mediante una caída de los precios de las mercancías. Ciertamente, esto ocurrió en la crisis. Sólo que no es la causa, sino uno de los síntomas de la crisis, y además un síntoma que por lo general no aparece sino hasta después de algún tiempo. El primer período de una crisis se caracteriza, en un grado mucho mayor que por la caída de los precios, por el estancamiento de las ventas, al que de forma totalmente natural siguen complicaciones en la circulación monetaria.

[690] Hilferding 1910, p. 319.

Todos los argumentos que Hilferding aduce en favor de su tesis son exactos, y hay que admitir que en la tendencia a la baja de la tasa de ganancia radica un elemento de formación de crisis. Asimismo, es correcto que el cambio en la composición del capital influye tanto en la formación de los precios como en la disminución del capital de circulación, por lo cual, ya al comienzo del período de prosperidad, surgen factores que pueden conducir a perturbaciones. Sin embargo, el estallido de la crisis siempre se deberá directamente a la sobreproducción real. Esto último lo niega Hilferding de manera muy decidida, pero no lo refuta. Este extraño malentendido hace que la teoría de la crisis de Hilferding sea unilateral. Sólo se puede llegar a una explicación completa si se recurre tanto a la influencia de los mecanismos del proceso de reproducción del capital como a los fenómenos de la producción de mercancías.

En los siguientes capítulos de esta sección, el autor aborda los cambios en el desarrollo de las crisis y de los períodos de depresión que se presentan como consecuencia del cambio en el papel del sistema de crédito, la especulación, los grandes bancos y los cárteles. En relación con este último punto, Hilferding llega a la conclusión de que los cárteles no pueden ni prevenir las crisis ni eludir sus efectos: sin embargo, las modifican al descargar la fuerza de las crisis sobre las industrias no cartelizadas. Esta conclusión es acertada, pero no podemos coincidir plenamente con la argumentación, concretamente allí donde el autor sostiene que, si se atribuye la crisis a la sobreproducción de mercancías, entonces los cárteles realmente podrían prevenir las crisis mediante la simple limitación de la producción de mercancías. Esto es, sin embargo, falso por la sencilla razón de que los cárteles no tienen en absoluto el poder de prevenir la sobreproducción, sino que, por el contrario, contribuyen a esta sobreproducción en la misma medida, o incluso en circunstancias dadas en mayor medida, que los empresarios no cartelizados. Y dado que esto es así, los cárteles agudizan el peligro de crisis. Lamentablemente falta espacio para explicar esto aquí de manera más detallada.

* * *

La quinta (y última) sección se titula: *Sobre la política económica del capital financiero*. Contiene la demostración de que existe una relación causal entre la tendencia al aumento constante del predominio del capital financiero y las aspiraciones monopolistas en la industria, por un lado, y la política del imperialismo y el proteccionismo arancelario, por el otro. Se eliminan en gran medida los antagonismos entre los grupos rivales; la industria y el comercio logran, bajo el liderazgo del capital financiero, una unificación de sus aspiraciones y, con ello, un poder político antes desconocido.

El arancel protector se convierte en la consigna general. Con ello caen los motivos ilusorios; ya no se habla más de "arancel educativo" [para permitir el surgimiento de una industria], sino que se persigue abiertamente el objetivo de saquear sin perturbaciones a los consumidores nacionales. Los cárteles y los aranceles protectores brindan la oportunidad de obtener ganancias extraordinarias.

Por otro lado, bajo la influencia del capital financiero, el afán de adquirir esferas de poder [por parte del Estado] se vuelve aún mayor. El motivo decisivo en la política comercial hacia otros países ya no es la exportación de mercancías, sino la exportación de capital. Este afán también se satisface más fácilmente frente a los países que han quedado rezagados en el desarrollo capitalista, y ese es el motivo principal de la política de saqueo colonial, de la política de aventuras hacia los países asiáticos.

Por otra parte, el desarrollo del poder del capital financiero conduce a la aceleración del proceso de concentración, a la aniquilación (*Aufreibung*) de las clases medias.

Por más convincentes que sean estos argumentos en general, no podemos estar de acuerdo con ellos en todos los puntos. Ante todo, Hilferding pasa por alto aquí —aunque en otro lugar él mismo lo ha destacado— que los cárteles y *trusts* no garantizan de ninguna manera una convivencia pacífica entre las empresas cartelizadas, sino que también dentro de estas asociaciones monopolistas rige una lucha a muerte entre los participantes (basta recordar el elocuente ejemplo de las luchas entre las empresas "puras" y "mixtas" en la industria minero-siderúrgica). Además, nos parece incorrecto que Hilferding considere que la oposición entre el gran capital y la pequeña empresa ha perdido importancia. Puede que sea cierto que el clamor de los artesanos por una protección específica de la industria artesanal sea completamente indiferente para los grandes capitalistas de hoy. Pero lo contrario no es verdad. Bajo ninguna circunstancia los cárteles monopolistas pueden dejar indiferentes al pequeño empresario o al artesano. Sobre todo, porque —como el propio Hilferding destaca— la cartelización tiene como consecuencia que las ganancias de los artesanos y los pequeños fabricantes se vean reducidas por el tributo que les imponen los cárteles (el encarecimiento de los productos semielaborados no siempre, ni por completo, se ve compensado por el aumento de los precios de los productos elaborados). La diferencia respecto a épocas anteriores parece ser únicamente esta: estas clases medias ya no son capaces de ejercer ningún poder político *creador* porque su posición ya es desesperada. El proceso de proletarización de la

artesanía aún no ha terminado y la pequeña y mediana empresa en la industria y el comercio se ve constantemente socavada; los conflictos de intereses son tan agudos como antes, quizás incluso más agudos que antes. Pero como ya no hay esperanza para las capas que representan a este pequeño empresariado, éstas tampoco tienen ya ningún impulso político. Sólo las clases en ascenso tienen ideales políticos y saben cómo defenderlos; las clases en decadencia sólo juegan el papel de un peso muerto. Sin embargo, esto no impide que estas capas jueguen todavía, por el momento, un papel decisivo en la política. Dominan los parlamentos, la prensa está a su servicio, ellas crean la "opinión pública". La reacción que pesa como el plomo sobre Europa se explica precisamente por esto.

En esto, sin embargo, Hilferding tiene ciertamente razón: en estas capas sociales reina el odio más furioso contra el proletariado. La tasa de ganancia cae y al pequeño empresario sólo le queda un medio para evitarlo: quiere desquitarse con el trabajador, explotarlo al máximo en su doble condición de productor y consumidor. En su odio contra la clase trabajadora, estas capas siempre favorecen al gran capital y, en su ciega furia, se perjudican a sí mismas (véase la política arancelaria, la política fiscal, la política colonial y el imperialismo). Por lo tanto, las frases finales del libro son irrefutables:

> "El capital financiero en su consumación representa el más alto grado de omnipotencia económica y política en manos de la oligarquía del capital. Completa la dictadura de los magnates del capital. Al mismo tiempo, hace que la dictadura de los dominadores nacionales del capital de un país sea cada vez más incompatible con los intereses capitalistas de los demás países, y que el dominio del capital dentro del propio país sea cada vez más irreconciliable con los intereses de las masas populares, que son explotadas por el capital financiero, pero también llamadas a la lucha. En el choque colosal de estos intereses hostiles, la dictadura de los magnates del capital se transforma finalmente en la dictadura del proletariado."[691]

J. Karski (Julian Marchlewski)

[691] Hilferding 1910, p. 477.

El capital financiero [*Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo*]
17. Heinrich Cunow, 7 de agosto de 1910

Heinrich Cunow, „Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital. Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus*“, 2. *Beilage des „Vorwärts“, Berliner Volksblatt*, Nr. 183, 27. Jahrgang, 7. August 1910, S. 9-10.

Introducción

En esta reseña de *El capital financiero*, Heinrich Cunow destaca que, tras décadas de defensa de las ideas de Marx contra los ataques de la economía oficial, los marxistas finalmente podían centrarse en desarrollar su teoría. Hilferding había logrado presentar un análisis sistemático que actualizaba a *El capital* de Marx incorporando fenómenos recientes como los cárteles, los trusts, la movilización del capital y el papel de los bancos. *El capital financiero* se dividía en cinco secciones. Primero, analizaba el dinero y el crédito, profundizando en temas como la tasa de interés más allá de lo planteado por Marx. Luego, abordaba la creciente movilización del capital a través del crédito bancario y las sociedades por acciones, lo que generaba una mayor influencia de los bancos sobre la industria y llevaba a la formación de grandes monopolios. La sección sobre las crisis era, según Cunow, la más débil. Aunque Hilferding mostraba gran talento analítico, Cunow criticaba que no partiera de los cambios en el modo de producción, sino de las relaciones de intercambio, lo que llevaba a Hilferding a una explicación insuficiente de las crisis. Finalmente, Hilferding examinaba el impacto político del capital financiero, mostrando cómo impulsaba políticas proteccionistas, la exportación de capital y el imperialismo, además de transformar las relaciones entre las distintas fracciones capitalistas y el Estado. Cunow concluía que la obra de Hilferding era un valioso complemento a *El capital*, cuyo principal aporte era mostrar los nuevos fenómenos capitalistas como derivaciones lógicas de las leyes del capital descritas por Marx.

* * *

El capital financiero [*Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo*]
Heinrich Cunow, 7 de agosto de 1910

Heinrich Cunow: „*Das Finanzkapital. Eine Studie über die jüngste Entwickelung des Kapitalismus*." Dritter Band der von Dr. Max Adler und Dr. Rudolf Hilferding herausgegebenen „*Marxstudien*". Wien 1910, Verlag der Wiener Volksbuchhandlung Ignaz Brand u. Co. XI und 477 Seiten 8°, Preis gebunden 9 Kronen — 7,70 M.

Además de la obra de Hilferding, el volumen contiene un estudio de Tatiana Grigorovici: *Die Wertlehre bei Marx und Lassalle* (*La teoría del valor en Marx y Lassalle*).

Durante mucho tiempo, los estudiosos de las doctrinas económicas marxistas buscaron su tarea principal casi exclusivamente en la popularización y defensa de la obra de la vida de su maestro. En particular, la defensa contra los ataques de la economía académica oficial y de los sectores empresariales consumió una gran cantidad de fuerza de trabajo que podría haberse utilizado de manera más útil al servicio del movimiento socialista. Después de todo, en el ámbito de la economía académica, en ocasiones se consideraba casi se exigía como credencial profesional destruir críticamente alguna teoría marxista. Todo aquel que aspiraba a una cátedra académica o a un puesto de secretario en un grupo de presión capitalista se sentía obligado a demostrar la validez de su pretensión mediante una refutación de las doctrinas de Marx, y a hacer que los periódicos especializados de su entorno certificaran que ya había acabado definitivamente con Marx como teórico económico.

Aun cuando la economía académica formal y tradicional pueda hoy en día, en gran medida, seguir mirando con desprecio *El Capital* de Marx —convencida de su propia y superior rigurosidad científica libre de prejuicios—, el peculiar deporte de refutar continuamente a Marx ha sufrido, al menos, una fuerte restricción. Se ha tenido que admitir que incluso la ciencia oficial ha extraído varios de sus conocimientos más profundos de los escritos de Marx; pero, sobre todo, se ha aprendido a reconocer que la importancia de la teoría científica marxista no puede ser eliminada mediante argumentos de este tipo. Mientras que no sólo los escritos de impugnación, sino también los nombres de sus autores han caído en su mayor parte en el olvido y sólo de vez en cuando son rastreados fugazmente en las bibliotecas públicas por especialistas en busca de material, *El*

Capital de Marx sigue siendo el legado más significativo de la literatura económica del siglo pasado en el umbral de la nueva era.

Este debilitamiento de la crítica antimarxista ha ofrecido finalmente a los marxistas la ansiada oportunidad de pasar de la defensa de las teorías de Marx al desarrollo de estas doctrinas, cumpliendo al mismo tiempo con el deber de honor de editar el legado literario de Marx. A pesar de las exigencias de la lucha política cotidiana, que una y otra vez obliga al individuo a ponerse a su servicio y lo aparta del trabajo científico, en el último año han aparecido diversas obras que constituyen valiosos complementos de *El Capital*. Entre ellas destacan principalmente las *Teorías sobre el plusvalor*, editadas por Karl Kautsky a partir del legado de Marx, cuyo tercer volumen ha aparecido recientemente y ha sido reseñado en el *Vorwärts*.[692]

A él se le suma, como la más reciente y valiosa obra complementaria, *El capital financiero* de Rudolf Hilferding, publicado hace poco: una obra que, sobre la base de la teoría del valor de Marx, describe detalladamente las fases de desarrollo más recientes del capitalismo surgidas desde la finalización de *El Capital* de Marx, especialmente la progresiva movilización del capital, e investiga la influencia de estas nuevas configuraciones en la política económica. Aunque algunos de estos fenómenos económicos más recientes, como por ejemplo los cárteles y las organizaciones de *trusts*, el desarrollo del sistema de crédito bancario, el cambio en el carácter de las crisis económicas y las transformaciones de la política comercial, ya han sido tratados en varias ocasiones por otros escritores marxistas en artículos de mayor o menor extensión, la mayoría de las veces esto se hizo únicamente para el uso político cotidiano, con el propósito de informar brevemente al lector sobre estas novedades económicas y su impacto en ciertas tendencias de la política económica. Los artículos eran trabajos políticos de ocasión. La obra de Hilferding, en cambio, tiene el carácter de un análisis estrictamente sistemático-teórico que, en conexión con la doctrina de Marx sobre el proceso de reproducción y circulación del capital, busca comprender y demostrar los fenómenos más recientes del capitalismo como desarrollos ulteriores o bien como ampliaciones de las configuraciones expuestas en *El Capital* de Marx.

Con gran destreza, Hilferding se ha adentrado en los procesos de pensamiento e incluso en la forma de presentación y expresión de Marx; tanto es así, que a menudo uno no sabe si está leyendo pasajes de *El Capital* y sólo mediante una

[692] [Eckstein 1910.]

comparación puede asegurarse de que tales reflexiones son, en realidad, propiedad intelectual exclusiva de Hilferding. Así como Marx, según la célebre frase de Engels, coqueteó deliberadamente con Hegel en su exposición, Hilferding coquetea con frecuencia con las peculiaridades estilísticas de Marx. Hilferding se ha apropiado incluso de la predilección de Marx por dar rienda suelta a su sátira en medio de deducciones estrictamente analíticas, intercalando todo tipo de comentarios mordaces sobre los autores citados o sobre la hipocresía moral burguesa y empresarial.

Por una parte, este estrecho apego al modo de presentación y expresión marxista tiene una ventaja decisiva. Facilita, a quien conoce los tres volúmenes de *El Capital*, la penetración en la difícil materia tratada por Hilferding. El lector tiene la sensación de estar marchando por un terreno que ya le es, en su mayor parte, familiar. Por otra parte, sin embargo, a quien no ha pasado por la escuela marxista, la obsesiva búsqueda hegeliana de antítesis y el uso de algunos anglicismos le podrían dificultar a menudo la lectura.

* * *

La tarea que Hilferding se ha propuesto es sumamente difícil. Quiere que sus lectores adquieran una comprensión científica de los fenómenos más recientes del capitalismo y de sus conexiones causales como resultados naturales de las tendencias de desarrollo del capital. Quiere mostrar cómo el capital financiero se desprende cada vez más del capital industrial y comercial, cómo se ha independizado (*verselbständigt*: autonomizado), es decir, sigue tendencias particulares, y cómo este desarrollo más reciente, aunque Marx no lo conoció ni pudo conocerlo al redactar su obra *El Capital*, *se deriva sin embargo de manera lógica de sus concepciones económicas fundamentales*.

De la meta propuesta se derivó, por sí misma, la estructura del contenido. *El capital financiero* de Hilferding comienza con un análisis del dinero y de las funciones del crédito. Partiendo del intercambio de mercancías y de la ley del valor que se impone en este, Hilferding analiza la necesidad del dinero como mediador en la circulación de mercancías, la sustitución del dinero metálico por signos monetarios (*Geldzeichen*) estatales —el llamado papel moneda—[693], los

[693] [El apartado de *El Capital* que trata de "El dinero o la circulación de mercancías" (*Das Geld und die Warenzirkulation*), específicamente de la función del dinero como medio de circulación (*Zirkulationsmittel*), incluye una subsección sobre "La moneda. El signo de valor" (*Die Münze. Das Wertzeichen*), donde Marx dice: "El papel moneda es signo de oro o signo de dinero." (*Das Papiergeld ist Goldzeichen oder Geldzeichen.*)]

tipos de papel moneda y la cuestión de la devaluación del papel moneda en su relación con el dinero metálico. A esto le sigue una breve descripción del surgimiento del dinero crediticio, de las funciones del dinero en la circulación del capital industrial, de las operaciones crediticias de los bancos (en particular del crédito comercial y de capital) y, finalmente, de la determinación de la tasa de interés.

En estos capítulos, Hilferding se apoya en gran medida en las exposiciones que Marx ofrece en la primera sección del segundo tomo de *El Capital* sobre el proceso de circulación del capital, así como en la cuarta y quinta sección del tercer tomo sobre las metamorfosis del capital de mercancías y del capital dinero[694]; sin embargo, Hilferding no adopta de ningún modo las explicaciones marxistas de forma automática. Al contrario, se evidencia que procede de manera mucho más independiente en el tratamiento de la materia de lo que sugiere la adaptación externa de su exposición a la de Marx. Hilferding tiene presente en todo momento los hechos económicos más recientes, contrasta las concepciones marxistas con estos y, en varias ocasiones, basándose en las experiencias económicas más nuevas, formula puntos de vista que van más allá de la doctrina marxista en una dirección determinada. Así, por ejemplo, Hilferding hace varias concesiones a la llamada tendencia "chartalista" de los políticos monetarios modernos, aunque en general acepta la postura defendida por Marx (*El Capital*, tomo I, Capítulo III, sección 1, subsección c: "La moneda. El signo de valor") *de que la moneda metálica* (*gemünztes Geld: el dinero acuñado*) *sólo puede ser sustituida por papel moneda en la medida en que la masa de papel moneda se mantenga por debajo del nivel mínimo de la cantidad total de dinero requerida para la circulación*.

Hilferding va más allá de Marx en un capítulo sobre las variaciones de la tasa de interés. Frente a Marx, según cuya explicación las variaciones de la tasa de interés (aparte de las condiciones especiales de cada país) dependen únicamente de la oferta de capital de préstamo, es decir, de aquel capital que se presta en forma de dinero (moneda metálica y billetes de banco) (*Hartgeld und Noten*) (a diferencia del capital industrial, que se presta en forma de mercancías mediante el crédito comercial), Hilferding sostiene —en mi opinión, con toda razón— que esta explicación parte de manera demasiado unilateral de las condiciones del mercado

694 [*El Capital* III. El proceso global de la producción capitalista. Sección Cuarta: Transformación de capital mercantil y de capital dinerario en capital dedicado al tráfico de mercancías y al tráfico de dinero (capital comercial). Sección Quinta: Escisión de la ganancia en interés y ganancia empresarial. El capital que devenga interés.]

monetario inglés, donde la Ley de Peel habría fijado de una vez por todas la cantidad de billetes en circulación en una magnitud determinada.[695]

En términos generales, es decir, si se toma en consideración el mercado monetario fuera de Inglaterra, la variación de la tasa de interés no depende únicamente de la oferta de capital de préstamo (*Leihkapital*), sino de la cantidad total de dinero disponible para préstamo (*verleihbares Geld*) que se encuentra en las cajas fuertes (*Kellern*: bóvedas) de los bancos y que, según la experiencia, sirve como reserva necesaria para la circulación nacional e internacional. El grado de utilización de este remanente disponible para el préstamo determina en última instancia el nivel de la tasa de interés: una utilización que, sin embargo, depende a su vez del estado del crédito de circulación, es decir, del crédito comercial. Mientras este último pueda expandirse en la misma medida en que lo exija el aumento de la demanda, no se producirá ningún cambio en el tipo de interés. La mayor parte de la demanda se satisface mediante una oferta que crece simultáneamente con ella, ya que la mayor parte del crédito es crédito comercial. Sin embargo, la expansión de este crédito es posible sin efecto alguno sobre la tasa de interés. La tasa de interés, según explica detalladamente Hilferding basándose en las experiencias de la política de descuento bancario (*Bankdiskontpolitik*), sólo sube cuando disminuyen las existencias de dinero de los bancos, las reservas se acercan a su mínimo y, por lo tanto, los bancos elevan la tasa de descuento (*Diskont*).[696]

---

[695] [El *Bank Charter Act* de 1844 (conocido como la Ley de Regulación Bancaria de Peel) fue una fue una ley británica aprobada bajo el gobierno de Sir Robert Peel para restringir el poder de los bancos privados y centralizar la emisión de billetes en el Banco de Inglaterra. Su objetivo principal era estabilizar la moneda nacional, frenar la inflación y evitar crisis financieras causadas por la emisión descontrolada de papel moneda. La "Ley de Peel" dividió al Banco de Inglaterra en dos departamentos independientes —uno de emisión y otro de banca comercial— con el fin de estabilizar la moneda. La ley prohibió la creación de nuevos bancos de emisión, limitó estrictamente la cantidad de billetes no respaldados por oro y otorgó gradualmente al Banco de Inglaterra el monopolio de la emisión de papel moneda. Aunque consolidó la confianza internacional en la libra esterlina bajo el patrón oro y sentó las bases de la banca central moderna, su rigidez provocó graves crisis de liquidez durante los pánicos financieros de la época, obligando al gobierno a suspenderla temporalmente en varias ocasiones para evitar el colapso económico.]

[696] [La política de descuento bancario (*Bankdiskontpolitik*) se refiere a la estrategia que utilizaban los bancos centrales en el siglo XIX y principios del XX para controlar la cantidad de dinero en circulación y proteger sus reservas de oro. En esa época, las empresas emitían "letras de cambio" (promesas de pago) para comerciar. Si necesitaban dinero en efectivo antes de la fecha de vencimiento, acudían a un banco comercial para descontar esa letra. El banco les adelantaba el dinero, pero se cobraba una comisión o interés llamado tasa de descuento (*Diskont*); a su vez, los bancos comerciales acudían al Banco Central para hacer lo mismo (*Rediskont*: redescuento), por lo cual ésta cobrara una tasa de redescuento (*Rediskontsatz*). El Banco Central manipulaba esta

* * **

En la segunda sección, partiendo de la exposición de las funciones del dinero y del crédito, Hilferding avanza hacia la descripción de la creciente *movilización del capital*. Con el progreso técnico y la constante expansión de la producción, *el capital productivo también se transforma*. El capital constante, es decir, el que consiste en medios materiales de producción, crece más rápido que el capital invertido en salarios (*Lohnkapital*); especialmente aquella parte del capital constante que consiste en edificios, maquinaria, herramientas, medios de transporte, etc., y que por ello se denomina capital "*fijo*", aumenta mucho más rápido que el capital circulante, compuesto por salarios, materias primas y materiales auxiliares. La economía capitalista es impulsada por el ansia de ganancia, y esta lucha por la ganancia obliga a cada empresario a no utilizar una parte de la ganancia anual para sus necesidades privadas, sino a acumularla y reinvertirla en su empresa para mantenerse competitivo. Sin embargo, esta acumulación individual de capital se produce con demasiada lentitud como para satisfacer las necesidades de expansión de la producción. El empresario se ve obligado a recurrir cada vez más al crédito, principalmente al crédito bancario. Con ello cambia también la relación de los bancos con los industriales o, como se dice habitualmente, con la industria. Si el banco aporta los fondos para aumentar el capital fijo de las empresas industriales, por lo general obtiene al mismo tiempo una influencia decisiva sobre ellas.

Pero tampoco el crédito bancario es suficiente para la demanda de capital industrial, que aumenta rápidamente. La consecuencia es que el sistema de sociedades por acciones adquiere una dimensión cada vez mayor. En el lugar del empresario individual surge la sociedad anónima (*Aktiengesellschaft*: sociedad por acciones, corporación).

En varios capítulos, Hilferding examina la naturaleza particular de la acción y demuestra que el accionista no puede ser considerado como un empresario industrial, sino únicamente como un capitalista monetario, al igual que la acción no representa un derecho sobre una parte del capital que opera realmente en la empresa en cuestión, sino un derecho sobre una participación en las ganancias,

---

tasa de descuento para influir en toda la economía. Al subir la tasa de descuento, el crédito se volvía más caro, por lo que las empresas pedían menos dinero, la economía se enfriaba y el Banco Central lograba retener o atraer reservas de oro en sus bóvedas. Al bajar la tasa de descuento, el crédito se abarataba, lo cual estimulaba la circulación de dinero y la actividad comercial. Hoy en día, este concepto equivale a la política de tasas de interés de referencia que aplican instituciones como la Reserva Federal (Fed) o los Bancos Centrales de cada país para controlar la inflación.]

es decir, un título de renta (*Revenuetitel*) sobre futuros rendimientos de la producción, razón por la cual la negociación de acciones es simplemente una compra y venta de títulos de renta (*Rententiteln*), y *no una verdadera rotación de capital*.

Luego, Hilferding describe *el surgimiento de la ganancia del fundador* (*Gründergewinn*), *la financiación de las sociedades por acciones* (*Aktiengesellschaft*: sociedad por acciones), *las actividades de emisión* (*Emissionstätigkeit*) *de los bancos*[697], *las funciones de la bolsa, la especulación en la bolsa de valores y mercancías*, y analiza después, en el décimo capítulo, titulado "*Capital bancario y ganancia bancaria*", las funciones del capital bancario y las diversas posibilidades de valorización que ahora tiene a su disposición debido a la especulación bursátil.

A pesar de la movilización del capital, con el desarrollo capitalista disminuye la posibilidad de una constante salida y entrada del capital industrial desde empresas poco rentables (es decir, que arrojan una menor tasa de ganancia) hacia otras más rentables. Cuanto mayor es el capital invertido en edificios, maquinaria y medios de transporte, más difícil resulta —según la expresión habitual— hacer "líquido" ("*flüssig*") este capital y emplearlo en otras empresas. La consecuencia es que, en ciertas esferas de la producción, la tasa de ganancia se mantiene a menudo por debajo del promedio durante largo tiempo, especialmente en aquellas ramas de la gran industria que, favorecidas por circunstancias coyunturales previas, han experimentado una expansión (capacidad de producción) excesiva con respecto a la demanda. Como resultado, en tales ramas industriales se manifiesta, aún más que en otras, la tendencia a sacudirse o al menos a limitar la competencia que deprime los precios. El éxito de este esfuerzo se ve facilitado, como demuestra Hilferding, por el hecho de que en dichos sectores frecuentemente sólo existen unas pocas grandes empresas con grandes inversiones de capital que, además, suelen ser similares entre sí en el aspecto

[697] [La actividad de emisión de los bancos se refiere al rol que juegan las instituciones financieras al crear, respaldar y lanzar nuevos valores mobiliarios (como acciones y bonos) al mercado de capitales para que las grandes empresas o el Estado puedan financiarse. En este proceso, los bancos actúan como intermediarios financieros en nombre de empresas, gobiernos o de sí mismos para recaudar capital fresco. Sus funciones principales incluyen la estructuración legal de la emisión, la determinación del precio de salida, la campaña de comercialización y la venta directa a los inversores. A menudo, las entidades asumen el riesgo financiero mediante un compromiso de aseguramiento, garantizando la compra de los títulos que no se logren colocar entre el público a cambio de una comisión. En el contexto de Rudolf Hilferding y su análisis del capitalismo, este concepto es crucial porque describe el mecanismo mediante el cual los bancos dejan de ser simples intermediarios de dinero y se convierten en promotores industriales; al controlar qué empresas acceden al mercado de capitales mediante estas emisiones, la banca fusiona su poder con el de la industria, dando origen a lo que el autor define como "capital financiero".]

técnico; y, asimismo, por el hecho de que el banco que participa en varias de estas empresas tiene un interés decidido en eliminar, en la medida de lo posible, la competencia entre las fábricas implicadas, la cual reduce las ganancias y, con ello, también su propia participación en las ganancias. Esto conduce principalmente, sobre todo cuando la competencia extranjera ya está excluida del mercado interno mediante aranceles aduaneros y tarifas de flete (*Frachttarife*), a la aparición de las llamadas asociaciones empresariales (*Interessengemeinschaften*: comunidades de intereses)[698] y fusiones (cárteles, sindicatos, trusts).

De manera sucinta y, sin embargo, resaltando nítidamente todos los momentos más importantes, Hilferding analiza la organización de estas asociaciones —haciendo referencia a la investigación alemana sobre los cárteles y al desarrollo del trust del acero estadounidense—, su influencia en el comercio a través de una asunción propia más o menos extensa de la venta de sus productos y, finalmente, examina en el decimoquinto capítulo la cuestión de cómo se determina el precio de los productos de los cárteles y cómo se relaciona, en consecuencia, la tasa de ganancia de los cárteles con la tasa media de ganancia.

* * *

Sin embargo, la parte más interesante del libro es la sección sobre *El capital financiero y las crisis*, en la que Hilferding, partiendo de un análisis de las condiciones de equilibrio del proceso de reproducción capitalista, examina las causas de la crisis, la configuración de las relaciones de crédito a lo largo del ciclo económico y la relación del capital monetario con el capital productivo durante la depresión subsiguiente. En ningún otro lugar destaca de forma tan clara el talento de Hilferding para el análisis teórico como en estos capítulos; y, sin embargo, a pesar de todas sus virtudes, debo confesar abiertamente que esta parte de la obra es la que me ha dejado menos satisfecho. Esto se debe a que, en mi opinión, Hilferding ha elegido mal desde el principio el punto de vista desde el cual aborda la resolución de su difícil tarea.

A diferencia de muchos de nuestros teóricos liberales de las crisis actuales, Hilferding de ninguna manera ve en las últimas crisis económicas sólo *las llamadas*

[698] [La palabra *Interessengemeinschaften* se puede traducir al español de tres formas según el enfoque: como *comunidades de intereses*, que es el término clásico y literal más utilizado en las traducciones de economía política para describir la cooperación entre empresas independientes; como *asociaciones de intereses*, una opción común en el ámbito del derecho mercantil y las ciencias políticas para resaltar su estructura organizativa; y como *alianzas estratégicas* (o *consorcios*), que es el equivalente funcional más moderno y utilizado en el mundo de los negocios actual para referirse a los acuerdos de colaboración empresarial sin llegar a una fusión completa.]

crisis monetarias. Sin embargo, en su análisis no parte del desarrollo más reciente del proceso de producción, sino del cambio en las relaciones de intercambio. Él mismo cita la opinión expresada por Marx en el noveno capítulo del segundo tomo de *El Capital*, según la cual los períodos de crisis están relacionados con la "*magnitud del valor y la vida útil del capital fijo acumulado*". O, como expresa Marx unas líneas más adelante, que "la base material de las crisis periódicas" surge del "*ciclo de rotaciones interconectadas que abarca una serie de años*", en el cual el capital queda atrapado por su componente fijo.[699] Pero Hilferding no profundiza en este orden de ideas. Al contrario, en su análisis parte del síntoma externo de que la crisis está vinculada a una caída de la tasa de ganancia, y plantea simplemente la pregunta: ¿de dónde viene la repentina caída de la tasa de ganancia, después de haber subido tan bien previamente durante el período de auge?

La respuesta consiste en que él explica en la página 322 de su obra que, durante el período de prosperidad, se produce una fuerte inversión de nuevo capital y, por lo tanto, el capital variable (capital invertido en salarios) sufre una disminución en relación con el capital total; por lo tanto, la misma tasa de plusvalor se expresa en una tasa de ganancia menor. En segundo lugar, al aumentar la proporción del capital fijo frente al circulante, aumenta el tiempo de rotación de todo el capital de producción.

Aparte del hecho de que esta explicación simplemente presupone que la tasa de plusvalor debe permanecer igual durante la alternancia entre la prosperidad y la crisis —cuando bien podría aumentar también en las distintas ramas industriales—, no justifica de ninguna manera el repentino viraje, *sino que se limita a señalar los síntomas externos perceptibles como consecuencia de este cambio*. El propio Hilferding parece haber sentido esto; pues añade inmediatamente a esta explicación una serie de razones adicionales al continuar:

> "A esto se suman otras circunstancias que prolongan el tiempo de rotación; en el apogeo de la prosperidad, el período de trabajo puede prolongarse debido a que puede producirse una escasez de mano de obra, especialmente de trabajadores cualificados, aparte también de los conflictos salariales, que suelen ser más frecuentes en tales períodos. Las perturbaciones en el proceso de trabajo también pueden deberse a una utilización demasiado intensiva del capital constante; por ejemplo, por una aceleración excesiva del ritmo de la maquinaria —la cual también puede resultar dañada por la contratación de trabajadores inexpertos—

[699] [Marx 1885, p. 164.]

> o de la negligencia en las reparaciones y trabajos auxiliares, para no dejar pasar sin aprovechar el breve tiempo de auge industrial. Al mismo tiempo, en el curso posterior, se prolonga el tiempo de circulación. La demanda del mercado interno está satisfecha y se debe recurrir a mercados exteriores más distantes. La venta de las mercancías y su reconversión en dinero se dilatan; factores todos ellos que provocan una caída de la tasa de ganancia en la segunda fase de la prosperidad."[700]

Una explicación bastante simplista que se reduce a la siguiente afirmación: la crisis surge de todo tipo de circunstancias desfavorables que interrumpen la continuidad del proceso de producción.

En mi opinión, la explicación de la crisis debe *comenzar con un estudio de los cambios en el modo de producción*. Ante todo, tendría que haberse demostrado cómo, con la creciente utilización de medios técnicos, la producción se ha orientado cada vez más hacia la producción de medios de producción, que vuelven a entrar en el proceso productivo como capital fijo; cómo, por consiguiente, la producción de bienes de consumo general o, por utilizar la expresión de Marx, de objetos de consumo individual, hace tiempo que ha dejado de desempeñar el mismo papel que la producción de bienes de consumo productivo; y cómo este desarrollo no sólo ha hecho que la reproducción industrial sea parcialmente más independiente del consumo individual, no sólo ha ampliado el ciclo de producción y prolongado el tiempo de rotación del capital productivo en algunas ramas industriales, sino cómo también, debido a ello, han cambiado las condiciones para la conversión del capital monetario en capital fijo. Pues tales medios de producción (por ejemplo, instalaciones fabriles, altos hornos, equipos mecánicos) no se mantienen en almacén listos para el consumo, a diferencia de los bienes de consumo suntuario y de los artículos de uso cotidiano, como botas, medias o pañuelos. Los medios de producción se producen por encargo, y, por ende, *para ellos rigen plazos de pedido, entrega y pago completamente distintos. En resumen, primero tendría que haberse investigado y expuesto todo este cambio en el proceso de producción global con sus repercusiones en la circulación de mercancías y de dinero*. Además, el aumento de la productividad industrial en su relación con la capacidad de consumo existente —a lo que también pertenece la cuestión de la capacidad de absorción de la agricultura para los productos industriales y la influencia de la caída o el aumento de los precios de los productos agrícolas necesarios para la subsistencia en la organización general del consumo—, porque la causa última de todas las crisis reales sigue siendo siempre, como dice Marx, "la pobreza y la limitación

[700] Hilferding 1910, p. 322.

del consumo de las masas frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si sólo la capacidad absoluta de consumo de la sociedad constituyera su límite."[701]

Quizás estas sean exigencias muy ambiciosas; pero sin esta investigación, el problema de la teoría de las crisis no se puede resolver. Sólo una investigación de este tipo permitirá también aclarar por qué las crisis del pasado eran, en realidad, crisis de la industria del algodón, mientras que las últimas crisis en Alemania y en la Unión Norteamericana *afectaron principalmente a la industria del hierro*, y por qué el carácter de las crisis ha cambiado tanto en sus detalles.

* * *

A continuación de esta descripción de las fases más recientes de la configuración del capital (*Kapitalsgestaltung*), Hilferding examina en la última (quinta) sección cómo el desarrollo capitalista más reciente ha influido en la política económica de los Estados industriales y comerciales actuales, especialmente de Alemania: una exposición sumamente interesante que *muestra claramente que existen múltiples conexiones causales entre las tendencias de desarrollo del capitalismo financiero moderno y la orientación proteccionista e imperialista de la política económica alemana*.

El capital financiero —así lo expone Hilferding en los capítulos sobre las transformaciones de la política comercial y la exportación de capital— significa la unificación del capital. Las esferas anteriormente separadas del capital industrial, comercial y bancario quedan ahora situadas bajo la dirección conjunta de las altas finanzas, las cuales unen a los magnates de la gran industria y de los bancos en una íntima unión personal: una unificación que tiene como base la supresión de la libre competencia entre capitalistas individuales por parte de las grandes asociaciones monopolistas. Con ello, sin embargo, también cambia de forma natural la relación de los capitalistas con el poder del Estado.

El interés de las industrias cartelizadas se dirige, ante todo, a convertir el arancel proteccionista en una institución permanente. En primer lugar, para asegurar la existencia de los carteles; en segundo lugar, *para poder vender* sus productos *en el mercado interno con una ganancia extraordinaria*, sin las trabas de la competencia extranjera. Es cierto que el arancel proteccionista representa una limitación del territorio económico y, al mismo tiempo, un freno al desarrollo de las fuerzas productivas, en la medida en que reduce la escala de las empresas industriales, dificulta la especialización y, en última instancia, impide aquella división

[701] Marx 1896, p. 21.

internacional del trabajo que hace que el capital se dirija hacia las ramas de producción para las cuales el país en cuestión posee las condiciones previas más favorables. Sin embargo, esto apenas tiene peso para los capitalistas implicados; su aspiración se dirige exclusivamente a aumentar las ganancias; y los carteles saben cómo paralizar los efectos desfavorables del arancel proteccionista sobre el nivel de la tasa de ganancia mediante diversos medios, sobre todo a través del desarrollo del sistema de primas a la exportación y la exportación de capital. La industria que ve amenazadas sus ventas en los mercados extranjeros debido al arancel proteccionista que se recauda en dichos mercados, ahora aprovecha ella misma este arancel trasladando una parte de su producción al extranjero. Aunque esto imposibilite la expansión de la empresa matriz, se compensa con el aumento de las ganancias que le genera el incremento de los precios de los productos fabricados en el extranjero.

Esta *exportación de capital* se realiza de diversas formas. El capital emigra al extranjero ya sea como capital que devenga intereses o como capital que genera ganancias. Como este último, puede funcionar a su vez como capital industrial, comercial o bancario. Hoy en día, el capital suele emigrar directamente como capital bancario o financiero. Un gran banco alemán, por ejemplo, funda una sucursal en el extranjero; ésta gestiona un préstamo cuyos fondos se utilizan para la construcción de una planta eléctrica, y dicha planta se transfiere luego a una empresa de electricidad con la que el banco mantiene una relación muy estrecha en su país de origen. O de manera más sencilla aún: la sucursal extranjera del banco funda una empresa industrial en el extranjero, emite las acciones en su país de origen y luego transfiere el suministro [es decir, la provisión de la maquinaria, equipos y materiales industriales necesarios para poner en marcha la nueva empresa en el extranjero] a la empresa industrial asociada con el banco principal.

Cómo se configura detalladamente esta exportación de capitales, y en especial qué tan estrechamente se vinculan las aspiraciones imperialistas que surgen hoy en día en la clase capitalista de todos los Estados más grandes, es algo que Hilferding sabe explicar de manera gráfica, ya que, en general, estas secciones de la obra —al describir procesos que cualquier observador atento de nuestra vida económica ve diariamente con sus propios ojos— se encuentran entre las más fáciles de comprender.

Y no sólo la política económica de los Estados se ve empujada en una dirección determinada por este desarrollo moderno del capital; *el capital financiero también influye profundamente en la estructura política de la sociedad*.

"La cartelización", explica Hilferding, "une el poder económico y, por lo tanto, aumenta directamente su eficacia política. Al mismo tiempo, unifica los intereses políticos del capital y permite que toda la fuerza del poder económico actúe directamente sobre el poder del Estado."[702] Hilferding demuestra esto más detalladamente al exponer cómo los intereses de la propiedad móvil e inmóvil se unifican cada vez más, y cómo una gran parte de las pequeñas empresas se han convertido en meros anexos de las grandes corporaciones. Mientras tanto, en otras ramas industriales donde actualmente todavía predominan las pequeñas empresas, como por ejemplo en el sector de la construcción, la oposición al gran capital pierde cada vez más su agudeza. "Para el sindicato del carbón, la asociación de acerías y las industrias eléctrica y química, las demandas de la clase media, tal como se representan hoy, son bastante indiferentes. Los intereses del pequeño y mediano capital que puedan sufrir por ello no son los suyos, o al menos no lo son directamente. Por otra parte, los representantes de estas demandas son precisamente los opositores más feroces y encarnizados de las reivindicaciones obreras."[703]

Sólo en parte puedo estar de acuerdo con estas opiniones sobre la paulatina desaparición de los conflictos de intereses entre las distintas capas capitalistas. A mi modo de ver, Hilferding comete el error de concebir los cárteles de forma demasiado unitaria como un poder homogéneo, subestimando la lucha de intereses que se desarrolla en sus propias filas —especialmente entre los cárteles de materias primas y productos semielaborados y los grupos que procesan dichos productos—, y además, si bien toma en consideración el acercamiento real entre determinadas ramas del capital móvil e inmóvil (*des mobilen und immobilen Kapitals*)[704], pasa por alto los nuevos conflictos de intereses surgidos entre otras ramas; por ejemplo, las agudas contradicciones que la reciente política comercial y aduanera en Alemania ha generado entre el comercio mayorista (especialmente el de importación y exportación) y el sector agrario, o entre los intereses navieros y los sindicatos del carbón, el hierro y el acero.

---

[702] Hilferding 1910, p. 431.

[703] Hilferding 1910, p. 442.

[704] [El capital móvil (*mobiles Kapital*) se refiere a los activos financieros líquidos y los bienes que se pueden mover o cambiar de forma rápida, tales como el dinero en efectivo, las acciones, los bonos, los créditos bancarios, las materias primas y los valores comerciales. El capital inmóvil (*immobiles Kapital*) se refiere a las inversiones a largo plazo fijadas en bienes físicos que no se pueden trasladar o liquidar fácilmente sin perder valor, tales como los bienes raíces, las tierras agrícolas, las fábricas, la maquinaria pesada y la infraestructura industrial.]

Pero aun cuando no pueda declararme de acuerdo con las explicaciones de Hilferding —menos porque, a mi parecer, extraiga conclusiones directamente falsas que porque en varias ocasiones sólo presta atención a los rasgos actualmente más destacados del curso del desarrollo—, veo no obstante en *El Capital financiero* una de las obras más importantes que ha producido la literatura económica de los últimos tiempos. En mi opinión, no sólo ha captado y descrito correctamente los hechos más importantes del nuevo desarrollo capitalista, sino que en su mayoría nos los muestra como consecuencias naturales de aquellas tendencias anteriores del capital que Marx analizó magistralmente. Y esta exposición de Hilferding no contiene nada forzado ni artificial. Partiendo de los conceptos de Marx y trabajando con ellos, avanza metódicamente e integra los resultados del desarrollo económico más reciente al sistema marxista. Lo que Marx a menudo sólo insinuó o esbozó brevemente, aquí se eleva como una sólida construcción intelectual que se une a los tres tomos de *El Capital* de Marx como un valioso complemento.

Sin embargo, el libro de Hilferding no es fácil de leer. Algunas secciones apenas son más fáciles de entender que las de *El Capital*. Por lo tanto, la obra no puede penetrar en la gran masa del proletariado; pero sin duda alguna, al presentarnos de forma rigurosa un fragmento de la evolución histórica mundial y mostrar sus conexiones internas, proporcionará a la literatura socialista muchos estímulos y armas en la lucha

Heinrich Cunow

El capital financiero y las crisis
[Rudolf Hilferding, *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo más reciente del capitalismo*]
18. Karl Kautsky, Febrero 1911

Karl Kautsky, "Finanzkapital und Krisen", *Die neue Zeit*, 29. Jg., 1. Bd. (Februar 1911), H. 22, S. 764-772, H. 23, S. 797-804, H. 24, S. 838-846, H. 25, S. 874-883.

Introducción

En abril de 1902, el médico vienés de veinticuatro años Rudolf Hilferding se puso en contacto con Kautsky con vistas a publicar su polémica contra la crítica a Marx desde el punto de vista de la teoría del valor subjetivo (utilidad marginal) escrita por el profesor vienés de economía política Eugen von Böhm-Bawerk.[705] Hilferding esperaba que esto le permitiera "dejar su impronta en el mundo de la economía política" (carta de Hilferding a Karl Kautsky del 21 de mayo de 1902).[706] Entre él y Kautsky se desarrolló una animada correspondencia, que duró hasta la muerte de Kautsky en 1938, en la que Rudolf Hilferding asumió el papel de alumno agradecido del gran maestro de la socialdemocracia. A partir de 1902, la labor de Hilferding en *Die Neue Zeit* se centró sobre todo en cuestiones económicas. Desde 1904 planeaba una amplia presentación del "capitalismo moderno" (carta de Hilferding a Kautsky del 14 de marzo de 1905). El 10 de marzo de 1906 informó a Karl Kautsky de que había completado en lo esencial el primer capítulo de su libro sobre el dinero. Sin embargo, en noviembre de 1906, a petición del Comité Ejecutivo del Partido Socialdemócrata de Alemani, asumió el puesto de profesor de economía política, sociología e historia materialista en la escuela del partido de Berlín, "a modo de prueba" durante seis meses. En 1907, amenazado de expulsión, tuvo que dimitir y se convirtió en redactor del *Vorwärts*. Esto retrasó la publicación de *El capital financiero* hasta principios de 1910, obra que consolidó la reputación de Hilferding como teórico.[707]

En esta reseña de *El capital financiero*, Kautsky elogia la obra de Hilferding como una brillante confirmación de la validez del método marxista, que resultaba indispensable para comprender las tendencias del capitalismo contemporáneo y

[705] Böhm-Bawerk 1896.
[706] La crítica de Böhm-Bawerk a Marx de Hilferding no se publicó en *Die neue Zeit*, sino en *Marx-Studien*, la revista editada por Hilferding y Max Adler en Viena. (Hilferding 1904.)
[707] Stephan 1982, p. 43.

para orientar la lucha de clases del proletariado. Aunque Kautsky discrepaba con Hilferding en un punto menor (la teoría del dinero[708]), afirma que *El capital financiero* constituía "una verdadera continuación de los tomos segundo y tercero de *El Capital*. Aquí se analiza y examina todo el desarrollo del medio siglo que ha pasado desde la redacción de la obra de Marx —una verdadera revisión del marxismo", no en el sentido en el que utilizaron dicha palabra Eduard Bernstein y sus seguidores, para rechazar las consecuencias revolucionarias de la teoría de Marx, sino en el sentido de aplicar las categorías marxistas al análisis de la nueva etapa de desarrollo del capitalismo que constituía el imperialismo. Tras un período de crisis teórica en el marxismo, Hilferding había renovado el análisis con un estudio profundo del capital financiero, un fenómeno clave del capitalismo moderno que Marx no pudo desarrollar en detalle. Por tal motivo, según Kautsky, "El libro de Hilferding ofrece el mejor suplemento publicado hasta ahora a los dos últimos tomos de *El Capital*, pero también su confirmación completa y una excelente explicación."

Según Kautsky, Hilferding analiza cómo la evolución del crédito y de los bancos llevaba a una fusión del capital bancario con el industrial, dando origen al *capital financiero*, que Hilferding definía en las siguientes palabras: "*Llamo capital financiero* al *capital bancario, es decir, al capital en forma de dinero, que se transforma así en realidad en capital industrial*."[709] Este proceso se aceleraba con el surgimiento de las sociedades por acciones (sociedades por acciones), los cárteles y los *trusts*. Los bancos dejaban de ser meros intermediarios para dominar la industria, controlando el capital que ésta necesitaba. A su vez, los industriales y banqueros formaban una élite unificada (los "magnates del capital financiero") que concentraba el poder económico nacional. Esta transformación del capitalismo debida al surgimiento del capital financiero no democratizaba el capital mediante la venta de acciones (como creía la teoría pequeñoburguesa), sino que lo volvía más concentrado y poderoso. Un concepto clave de Hilferding era la *ganancia del fundador*: la ganancia extraordinaria que se obtiene al convertir una empresa en sociedad anónima, capitalizando su ganancia a la tasa de interés. Este mecanismo impulsaba, e opinión de Hilferding, la concentración industrial y la dependencia de la industria de los bancos.

Kautsky consideraba que el aporte más original de Hilferding era su teoría sobre la *periodicidad de las crisis*, que iba más allá de las explicaciones clásicas, tales como

[708] Ver la continuación del debate sobre la teoría del dinero en Hilferding 1912 y Kautsky 1912.
[709] "Ich nenne das Bankkapital, *also Kapital in Geldform, das auf diese Weise in Wirklichkeit in industrielles Kapital verwandelt ist, das Finanzkapital*." (Hilferding 1910, pp. 283.)

la anarquía de la producción y del subconsumo —un tema que Kautsky ya había abordado en su serie de artículos "Teorías de las crisis", que a su vez era una reseña del libro de Tugan-Baranovsky *Estudios sobre la teoría e historia de las crisis comerciales en Inglaterra*.[710] La clave de las crisis periódicas estaba, según Kautsky, en la diferencia entre *capital fijo*, invertido en maquinaria y edificios, y el *capital circulante*, invertido en materias primas y salarios. El *capital fijo* tiene una rotación muy lenta. Su renovación masiva ocurre en momentos puntuales, generando picos de inversión, empleo y demanda. Así se desencadenaba el ciclo económico: un auge inicial impulsaba la creación masiva de capital fijo. Esta expansión, al no poder ser seguida al mismo ritmo por la agricultura, que limitaba el suministro de materias primas y la capacidad de consumo de la población rural, ni por el crecimiento del consumo interno, conducía a una sobreproducción. Cuando las nuevas instalaciones entraban en funcionamiento, la oferta superaba la demanda, los precios caían y sobrevenía la crisis. La crisis era seguida por una depresión que permitía reabsorber el excedente hasta que la renovación del capital fijo (ahora desgastado u obsoleto) impulsaba un nuevo período de auge. Kautsky señalaba que, con la evolución del capitalismo, las crisis económicas habían cambiado de forma. Si bien podían parecer más atenuadas desde la perspectiva del gran capital, gracias a que los cárteles evitaban la caída de los precios durante las crisis, desde la perspectiva de las masas las crisis se habían vuelto *más devastadoras*, debido a que afectaban a una porción mayor de la población, ahora proletarizada, a que la inflación que conllevaba el alto costo de vida impuesto por los monopolios agravaba el desempleo y el sufrimiento de los trabajadores y de los pequeños comerciantes, y, finalmente, a que el capital financiero fortalecía la *solidaridad reaccionaria* entre los grandes industriales, los banqueros y los terratenientes, lo que profundizaba los antagonismos de clase.

* * *

[710] Tugan-Baranowsky 1901. Kautsky 1902.

El capital financiero y las crisis
[Rudolf Hilferding, *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo más reciente del capitalismo*]
Karl Kautsky, Febrero 1911

1. El libro de Hilferding

Durante un tiempo, los marxistas fuimos acusados de una esterilidad que habría comenzado tras la muerte de nuestro Engels. El reproche no carecía del todo de fundamento, pero la coincidencia de nuestra "esterilidad" con la muerte de Engels se debió simplemente a que este fallecimiento dio a una serie de marxistas la señal para apartarse del marxismo, e incluso para combatirlo de la manera más enérgica. Así, las filas de los teóricos del marxismo se vieron mermadas momentáneamente, mientras que la deserción de nuestros antiguos compañeros de lucha del campo del marxismo "ortodoxo" fortaleció a sus adversarios y nos empujó temporalmente a la defensiva. Durante años tuvimos que desperdiciar nuestro mejor tiempo y energía en defender, frente a camaradas que habían colaborado en la consecución de esos mismos resultados, los logros ya alcanzados por el marxismo, y en rechazar argumentos que quienes los presentaban habían calificado ellos mismos de nulos poco tiempo antes.

Sin embargo, esta crisis del marxismo no duró ni una década. El revisionismo teórico —aunque no así el práctico— ha sido superado, y los marxistas podemos volver a dedicar todo nuestro esfuerzo y tiempo, en la medida en que podamos consagrarlo a la teoría, a la gran tarea de ampliar y adaptar a los nuevos tiempos el edificio [intelectual] que nuestros maestros dejaron inacabado. Y, a decir verdad, en los últimos años ya nadie puede quejarse de una supuesta esterilidad del marxismo.

Entre las nuevas creaciones de la literatura marxista —y en verdad entre todas las creaciones de esta literatura en general— uno de los fenómenos más notables es el libro que Hilferding ha escrito sobre *El capital financiero*.[711] En cierto sentido, se le puede llamar una continuación de *El Capital* de Marx.

El Capital ha quedado inacabado y, ya sólo por esa razón, exige un complemento y una continuación. Sin embargo, también fue completado en sus partes esenciales ya en la década de 1860, por lo que hoy tiene ya medio siglo de

[711] El trabajo apareció en el tercer volumen de *Marx-Studien*, editado por Max Adler y Rudolf Hilferding. Viena 1910, Wiener Volksbuchhandlung. XII y 478 páginas.

antigüedad. En este largo período de tiempo se ha producido una enorme transformación económica. Si bien esta transformación no dejó obsoleto a *El Capital* —sino que, al contrario, ella misma sólo puede entenderse correctamente con la ayuda de esta obra—, sí dio lugar a una serie de nuevos fenómenos que no fueron tratados en *El Capital* y que, hasta la aparición del libro de Hilferding, aún no habían encontrado una investigación profunda y suficiente sobre la base de nuestra teoría.

El primer tomo de *El Capital* apenas se ve afectado por el trabajo de Hilferding. Son las áreas del segundo y tercer tomo de las que parte y las que amplía. Y precisamente allí era especialmente necesaria una continuación y un desarrollo posterior. Por un lado, ya por el hecho de que estos tomos, a diferencia del primero, constituyen meros fragmentos; pero, por otro lado, también porque precisamente en sus áreas [la circulación del capital y el proceso global de la producción capitalista] el desarrollo avanzó con especial rapidez y las circunstancias sacaron a la luz muchos más fenómenos esencialmente nuevos que en las áreas del primer tomo.

El primer tomo de *El Capital* trata del proceso de producción del capital en el sentido más estricto de la palabra; se desarrolla en la fábrica, nos muestra los fundamentos del antagonismo de clases entre el capital y el trabajo. El segundo tomo trata del proceso de circulación del capital, la compra y venta de las mercancías producidas; se desarrolla en el mercado, donde el antagonismo de clases entre el capital y el trabajo no se percibe de forma directa, donde sólo hay productores y consumidores, y comerciantes que median entre ellos.

El tercer tomo de *El Capital* trata luego el proceso global [de la producción capitalista], pero también allí la circulación de las mercancías ocupa el primer plano. El papel principal lo desempeña aquí la distribución del plusvalor entre las diferentes clases de explotadores —capitalistas industriales, comerciantes de mercancías, capitalistas monetarios, terratenientes—, quienes perciben el plusvalor como ganancia industrial o comercial, interés o renta de la tierra. Sobre esta distribución del plusvalor influye de manera determinante la formación [*Gestaltung*: configuración] del precio y sus desviaciones respecto al valor. Sin embargo, estas desviaciones no son arbitrarias, sino que están sujetas a leyes determinadas que solo pueden explicarse sobre la base de la ley del valor.

Es fácil comprender por qué el primer tomo de *El Capital* se volvió mucho más popular y provocó efectos mucho más profundos que los otros dos. No sólo porque su forma era mucho más perfecta, sino también, y sobre todo, porque

abordaba el ámbito real en el que tiene lugar la lucha de clases entre el capital y el trabajo. Aquí los trabajadores se sentían en casa; aquí habían vivido en carne propia lo que se desarrollaba teóricamente en la obra de su precursor. La situación y el instinto de clase los capacitaban para comprender muchas cosas más fácilmente que los profesores burgueses.

El segundo y el tercer tomo de *El Capital* trata son diferentes. Aquí se trata aparentemente sólo de los opuestos de los explotadores entre sí y de áreas que el trabajador desconocía todavía más que los teóricos burgueses. Las experiencias de su posición de clase no le sirvieron aquí de nada.

Tanto más se habría debido esperar que el segundo y el tercer tomo de *El Capital* fecundaran la teoría burguesa. Al fin y al cabo, se trataba aquí de sus propios asuntos: ganancia, interés, renta del suelo, la bolsa y los bancos; ámbitos en los que los intereses de las propias clases propietarias exigen estar como en casa y dominarlos por completo,

Pero, curiosamente, los economistas burgueses no han hecho el menor amago de utilizar este hilo de Ariadna para orientarse con su ayuda en el laberinto de la vida empresarial capitalista. O, mejor dicho, no es de extrañar. Porque sabían muy bien que este hilo de Ariadna conducía con infalible certeza de vuelta al punto de partida del laberinto, a la ley del valor, y se resisten con uñas y dientes a reconocerla, a aceptar la determinación del valor por el trabajo. Así, han logrado la hazaña de no encontrar en estos dos tomos más que la constatación de que los precios se desvían de los valores, y de deducir de ello, con gran clamor, la bancarrota de la teoría del valor.

También aquí, en su propio terreno, los economistas burgueses dejaron en manos de los socialdemócratas la tarea de desenterrar y aprovechar los tesoros que se encuentran en el segundo y tercer tomo de *El Capital*. Ahora, después de que Hilferding se ha encargado de esto, probablemente no dejarán de apropiarse, al menos en parte, de sus resultados; pero continuarán criticando el punto de partida y el método a los que deben dichos resultados.

Sin embargo, el libro de Hilferding tampoco está escrito, ni mucho menos, para estas personas. Aportará nueva fuerza y claridad, ante todo, a la lucha de clases del proletariado, aun cuando sólo se le dediquen unas pocas páginas al final. Sólo cuando se ha comprendido por completo el proceso global de la producción capitalista se puede captar con claridad también sus tendencias de desarrollo y, con ello, las tareas y los objetivos del movimiento socialista. Esto es, sin embargo, absolutamente necesario si el proletariado ha de desplegar siempre el

máximo de su fuerza y aplicarla siempre de manera idónea, guardándose de caminos erróneos que significan un desperdicio de tiempo y energía.

Sin embargo, también en un sentido más estricto, el conocimiento del proceso de circulación del capital es apenas menos importante para el proletariado en lucha que el del proceso de producción. Si bien este último le muestra la oposición insuperable y siempre creciente entre el trabajo asalariado y el capital, el carácter del proceso de circulación determina cómo están constituidos los capitalistas con los que el trabajador tiene que tratar en cada momento, y esto no es en absoluto insignificante para la táctica de su lucha. Y las formas del capital cambian mucho más rápido por la influencia del proceso de circulación que por la influencia del proceso de producción.

La ganancia es la fuerza motriz de todo el mecanismo capitalista; la base de la ganancia de la clase capitalista la constituye el plusvalor, cuya masa depende del número y del grado de explotación de los obreros empleados por el capital total. Pero la magnitud de la ganancia que se embolsa el capitalista individual no depende únicamente de la magnitud del plusvalor, de la explotación de los obreros empleados. El capitalista no sólo puede ganar a costa de los obreros, sino también a costa de sus hermanos de clase capitalistas, y si se sabe cómo hacerlo y se tiene la dosis necesaria de capital y de suerte, mediante el saqueo de los grandes ladrones uno puede enriquecerse mucho más rápido que mediante el simple saqueo de los ya saqueados.

Hilferding examina las fuerzas motrices de las diversas formas de obtención de ganancias a expensas de los explotadores: la ganancia especulativa, la ganancia de fundador (*Gründergewinn*) y la ganancia monopolista mediante la exclusión de la competencia. Muestra cómo estas influyen poderosamente en la formación de la clase capitalista y cómo, impulsadas por ellas, las empresas industriales dejan cada vez más de pertenecer a capitalistas individuales para pasar a manos de sociedades por acciones (*Aktiengesellschaften*: sociedades anónimas). Muestra, además, cómo con las sociedades por acciones, y a través de ellas, se produce el dominio de los bancos sobre la industria; y, por otra parte, también la fusión de las empresas, en parte mediante la combinación en plantas mixtas —donde una suministra sus materiales a la otra—, y en parte mediante la unión de plantas del mismo tipo en una asociación, un cártel, o finalmente en un *trust* unificado.[712]

[712] [Un *trust* es una forma de concentración empresarial en la que varias compañías de un mismo sector ceden el control de sus acciones a un consejo de administración único, perdiendo su independencia económica y jurídica con el fin de crear un monopolio de mercado. Al unificar la propiedad y la toma de decisiones, el trust elimina la competencia interna, controla los niveles

Vemos en su obra cómo, con ello, también el proceso de producción se transforma cada vez más, la gran empresa avanza cada vez más rápido y adquiere una fuerza de expansión cada vez mayor; todo esto es expuesto por Hilferding de la manera más aguda y detallada, abriéndonos una gran cantidad de nuevas perspectivas sobre las conexiones más complejas.

Por supuesto, el proceso de circulación y el proceso de producción están en constante interacción. El desarrollo que se acaba de describir no es, sin duda, producto únicamente de los efectos del proceso de circulación. Los efectos del proceso de producción y los avances de la tecnología han contribuido poderosamente a ello, sin duda alguna, pero se comete una injusticia con Hilferding al acusarlo de haber pasado por alto estos factores. Simplemente, no entraba en el plan de su obra tratarlos en detalle. No los subestima, pero para él era primordial investigar los factores procedentes del proceso de circulación, los cuales, en relación con el desarrollo en cuestión, habían sido hasta ahora muy poco valorados y no habían sido investigados de forma sistemática.

Y, como ya se ha dicho, los factores que proceden del proceso de circulación resultan ser los más potentes para la configuración de la relación de capital y los que cambian más rápidamente.

El capitalista, desde siempre, ha sido ante todo un comerciante; la esfera de la circulación es su elemento. Incluso sin modificar el proceso de producción (en sentido estricto, ya que en sentido amplio éste incluye el proceso de circulación), un establecimiento industrial puede cambiar por completo su carácter mediante la mera modificación de la circulación; por ejemplo, puede pasar de ser un taller artesanal a ser explotado de forma capitalista. En el taller no es necesario el más mínimo cambio; basta con que el artesano ya no compre él mismo su materia prima, sino que la compre un comerciante que quiere valorizarla y que el artesano se la entregue para su procesamiento. De este modo, a cambio de una simple compensación por el trabajo, el comerciante —y ya no el artesano— se convierte en el propietario del producto que vende. Del mismo modo, no es necesario que cambie absolutamente nada en el proceso de producción de una fábrica mientras

---

de producción, fija los precios a su antojo y absorbe toda la cadena de valor (desde las materias primas hasta la distribución) para maximizar sus ganancias y bloquear la entrada de nuevos competidores. Un cártel (*Kartell*) es un acuerdo formal y secreto entre empresas independientes de un mismo sector para cooperar entre sí, eliminar la competencia mutua y actuar de forma conjunta como un monopolio. A diferencia de un trust, las empresas que forman un cártel mantienen su propiedad, sus nombres y su independencia jurídica, pero se coordinan estrictamente en aspectos clave como la fijación de precios altos, el reparto de cuotas de producción y la división geográfica de los mercados para asegurar ganancias máximas estables.]

ésta atraviesa, al mismo tiempo, la transformación de ser propiedad de un capitalista individual a la de una sociedad por acciones, o la transformación de una empresa individual independiente en miembro de un cártel, en un *trust*, o en propiedad de un banco.

Por lo tanto, cabe perfectamente seguir el curso de esta evolución sin hacer referencia explícita al proceso de producción.

Sin embargo, la comprensión de esta evolución es de suma importancia para el proletario que quiera librar su lucha de clases de manera consciente. Ofrece, entre otras cosas, una nueva prueba de la necesidad de la agudización de los antagonismos de clase, algo que Hilferding destaca muy bien. Su libro demuestra una vez más lo equivocado que es esperar que los empresarios se den cuenta paulatinamente que les iría mejor si estuvieran en buenas relaciones con sus trabajadores, si amplían su "comprensión sociopolítica". La mentalidad de la patronal intransigente (*Scharfmachertum*) se considera un vestigio de tiempos pasados, y se suele calificar como "atrasada", como un fenómeno que debe desaparecer con el avance del desarrollo capitalista. Y, por supuesto, igualmente atrasados nos consideran a nosotros, los marxistas, que vemos en la concepción "atrasada" de los empleadores intransigentes (*Scharfmacher*) no un producto del pasado, sino uno que tiene sus raíces más fuertes en el presente y en el futuro, en la medida en que éste pertenezca al capitalismo.[713]

En realidad, la expectativa de una mitigación de los antagonismos de clase se nutre del pasado, y concretamente del de Inglaterra. Se basa en la idea de que Inglaterra todavía nos muestra nuestro futuro, tal como ocurría en los tiempos de Marx. Esta expectativa se apoya en el hecho, ya no precisamente nuevo, de que, en Inglaterra, tras la victoria del libre comercio (1846), la relación entre capitalistas y obreros fue cada vez mejor durante algunas décadas.[714] Pero este

[713] [En el sentido marxista, el término alemán *Scharfmacher* (literalmente "afilador" o "el que vuelve algo cortante") se traduce literalmente como provocador, agitador reaccionario o instigador de la línea dura. Se utiliza para describir a aquellos agentes de la burguesía, empresarios o ideólogos de derecha que radicalizan deliberadamente el conflicto social, endurecen la represión contra la clase obrera y sabotean cualquier intento de conciliación reformista. *Scharfmacher* define al patrón intransigente que rechaza cualquier negociación con los sindicatos y opta por la confrontación total, mientras que *Scharfmachertum* es la corriente, mentalidad o práctica basada en esa agresividad y beligerancia patronal.]

[714] [La derogación de las Leyes de Cereales (*Corn Laws*) el 26 de junio de 1846 marcó un punto de inflexión histórico al transformar a Gran Bretaña de una economía proteccionista a una impulsada por el libre comercio. Presionado por la hambruna en Irlanda y las masivas campañas de la Liga contra las Leyes de Cereales, el primer ministro conservador Sir Robert Peel abolió los altos aranceles que protegían a los terratenientes locales, reduciendo así el costo del pan para la

mismo revisionismo, que nos acusa de sujetarnos ciegamente a la autoridad maestro[715], no ve cómo la frase de Marx sobre el valor de Inglaterra como ejemplo ha quedado superada desde hace tiempo por los hechos, al igual que las observaciones que ellos mismos hicieron en Inglaterra.[716] Desde hace tres décadas, Inglaterra se está quedando cada vez más rezagada en lo económico y los antagonismos de clase también se agudizan allí; aunque no en la misma medida que en Alemania o en los Estados Unidos, precisamente porque Inglaterra es atrasada, porque allí todavía predomina la propiedad privada capitalista individual en la industria, cuya dependencia de los bancos y su fusión en carteles y *trusts* no ha progresado tanto como en los otros dos países mencionados. Esto ya se sabía de antes; Hilferding ha expuesto de manera excelente algunas razones, hasta ahora desconocidas, de este fenómeno.

Estados Unidos, y no Inglaterra, es el país que nos muestra nuestro futuro social bajo el capitalismo. En ningún lugar está más desarrollado que allí la intransigencia patronal (*Scharfmachertum*).

El futuro capitalista pertenece al capital financiero. Sin embargo, esto representa la versión más brutal y violenta del capital, tanto en la competencia internacional como en la lucha de clases interna.

La mejor manera de comprender lo que Hilferding entiende por capital financiero y cómo este se desarrolla es permitiendo que él mismo lo explique con sus propias palabras. En una ocasión ofrece un breve resumen que permite reconocer de forma excelente el curso de pensamiento de una parte esencial de su libro. Él dice:

---

clase trabajadora industrial. Aunque esta medida abarató los alimentos básicos y consolidó el dominio del comercio global británico, provocó una profunda fractura en el Partido Conservador que forzó la inmediata dimisión de Peel, alterando el panorama político del país durante décadas.]

715 [Una referencia al poeta romano Horacio, quien escribió en sus *Epístolas*: *Nullius addictus iurare in verba magistri* ("no estoy obligado a jurar lealtad a las palabras de ningún maestro").]

716 [Una referencia al hecho de que Eduard Bernstein vivió su exilio en Londres entre 1888 y 1901, un periodo durante el cual su estrecha relación con los intelectuales de la Sociedad Fabiana y su observación del éxito reformista de los sindicatos británicos lo llevaron a distanciarse del marxismo "ortodoxo". Durante estos años en Inglaterra, Bernstein desarrolló el "revisionismo" que lo llevó a publicar su obra de 1899, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, donde argumentó que el socialismo no debía alcanzarse mediante una revolución violenta, sino a través de reformas democráticas, pacíficas y graduales dentro del propio sistema capitalista. (Bernstein 1899.)]

"Hemos visto cómo, al inicio de la producción capitalista, el dinero de los bancos proviene de dos fuentes: en primer lugar, de los fondos de las clases no productivas; en segundo lugar, del capital de reserva de los capitalistas industriales y comerciales. Hemos visto además cómo el desarrollo del crédito tiende a poner a disposición de la industria no sólo la totalidad del capital de reserva de la clase capitalista, sino también la mayor parte del dinero de las clases no productivas. La industria actual se gestiona, en otras palabras, con un capital que es considerablemente mayor que el capital total que poseen los capitalistas industriales. Con el desarrollo capitalista crece también constantemente la suma de dinero que la clase no productiva pone a disposición de los bancos y, a través de estos, de los industriales. El control sobre estos fondos, indispensables para la industria, pertenece a los bancos. Con el desarrollo del capitalismo y de su organización crediticia, crece así la dependencia de la industria respecto a los bancos. Por otra parte, los bancos sólo pueden atraer los fondos de las clases no productivas, y mantener la base siempre creciente de los mismos a su disposición permanente, si pagan intereses por ellos. Mientras estos fondos no eran demasiado extensos, los bancos podían lograrlo utilizándolos para el crédito de especulación y el crédito de circulación. Con el crecimiento de estos fondos, por un lado, y con la disminución de la importancia de la especulación y del comercio por el otro, estos fondos tuvieron que transformarse cada vez más en capital industrial. Sin la expansión constante del crédito a la producción, la utilidad de los depósitos y, con ello, también el interés de los depósitos bancarios, habrían caído a niveles mucho más bajos hace ya mucho tiempo. De hecho, éste es en parte el caso de Inglaterra, donde los bancos de depósito sólo intermedian en el crédito de circulación, por lo que el interés de los depósitos es mínimo. De ahí el constante flujo de depósitos hacia las esferas de inversión industrial a través de la compra de acciones. Aquí el público hace directamente lo que el banco hace en el caso de la unión entre el banco industrial y el banco de depósito.[717] Para el público el resultado es el mismo, ya que la ganancia del fundador

[717] [Según el análisis de Hilferding, mientras que el *Depositenbank* capta el ahorro público para otorgar un *Zirkulationskredit* (crédito de circulación a corto plazo para financiar la compra y venta rápida de mercancías en el comercio), el *Industriebank* provee capital a largo plazo mediante *Produktionskredit* (crédito de producción destinado a la inversión en maquinaria, infraestructura y procesos fabriles). Así, el primero se enfoca en mantener la liquidez y la distribución comercial, mientras que el segundo asume mayores riesgos para financiar directamente la creación de valor y la expansión de la capacidad industrial.]

(*Gründergewinn*) no le corresponde en ningún caso. Para la industria, sin embargo, esto significa una menor dependencia del capital bancario en Inglaterra en comparación con Alemania.

"La dependencia de la industria respecto de los bancos es, por lo tanto, la consecuencia de las relaciones de propiedad. Una parte cada vez mayor del capital de la industria no pertenece a los industriales que lo emplean. Ellos obtienen la disposición sobre el capital sólo a través del banco, que los representa ante el propietario [del capital]. Por otra parte, el banco debe fijar una parte cada vez mayor de sus capitales en la industria. De este modo, el banco se convierte cada vez más en capitalista industrial. *Llamo capital financiero al capital bancario —es decir, el capital en forma de dinero— que de esta manera se transforma en realidad en capital industrial*. Frente a los propietarios conserva siempre la forma de dinero, es invertido por ellos en forma de capital monetario, capital que devenga intereses, y puede ser retirado por ellos siempre en forma de dinero. En realidad, sin embargo, la mayor parte del capital así invertido en los bancos se transforma en capital industrial, productivo (medios de producción y fuerza de trabajo) y queda fijado en el proceso de producción. Una parte cada vez mayor del capital utilizado en la industria es capital financiero, capital a disposición de los bancos y utilizado por los industriales.

"El capital financiero se desarrolla con el desarrollo de la sociedad por acciones (*Aktiengesellschaft*: sociedad anónima) y alcanza su apogeo con la monopolización de la industria. El rendimiento industrial adquiere un carácter más seguro y estable. Con ello, la posibilidad de inversión del capital bancario en la industria gana una expansión cada vez mayor. Pero la disposición sobre el capital bancario la tiene el banco, y el dominio sobre el banco lo tienen los poseedores de la mayoría de las acciones bancarias. Está claro que, con la creciente concentración de la propiedad, los poseedores del capital ficticio que otorga el poder sobre los bancos y del capital ficticio que otorga el poder sobre la industria se vuelven cada vez más idénticos. Esto es tanto más así por cuanto hemos visto cómo el gran banco adquiere cada vez más, también, el poder de disposición sobre el capital ficticio.[718]

[718] [El capital ficticio en la teoría de Marx representa una acumulación de títulos de valor financieros—como acciones, bonos de deuda pública y derivados del crédito—que carecen de valor intrínseco real y no se corresponden con activos productivos físicos existentes, sino con derechos de cobro sobre flujos de ingresos futuros. Esta categoría surge mediante el sistema de

"Si bien hemos visto cómo la industria cae cada vez más en la dependencia del capital bancario, esto no significa en absoluto que los magnates industriales se vuelvan también dependientes de los magnates bancarios. Así como el propio capital en su fase superior se convierte en capital financiero, el magnate del capital, el capitalista financiero, unifica cada vez más la disposición sobre el conjunto del capital nacional bajo la forma del dominio del capital bancario. También aquí la unión personal desempeña un papel importante.

"Con la cartelización y la trustificación, el capital financiero alcanza su máximo nivel de poder, mientras que el capital comercial experimenta su más profunda degradación."[719]

Como se puede ver, Hilferding está muy lejos de creer en la utopía de la democratización del capital a través de las acciones. Con un simple ademán, se deshace de esta "teoría pequeñoburguesa."[720]

Estos datos ya deberían ser suficientes para demostrar que el libro de Hilferding no tiene una importancia meramente académica. Es de la mayor importancia también para los militantes prácticos del movimiento obrero y, en particular, para sus representantes en los parlamentos, quienes no deben limitarse a las problemáticas estrictamente obreras.

La importancia primordial del libro radica, sin embargo, en el campo de la teoría. Partiendo de los conceptos fundamentales marxistas, Hilferding combina el dominio de su método con el dominio de un material exhaustivo y, en una presentación concisa basada en la teoría del valor, desarrolla la esencia del dinero, del crédito, de los bancos, del sistema de acciones, de la bolsa, de los cárteles y de las crisis. Apenas hay un fenómeno en estos campos sobre el cual no tenga algo nuevo que decir, o que no resulte ahora más claramente reconocible gracias a la relación con el proceso global en el que sabe colocarlo.

Su libro es una nueva y brillante confirmación de la fecundidad del método marxista. Con esto no se quiere decir que Hilferding jure por las palabras del

---

crédito y la capitalización bursátil, procesos que duplican ilusoriamente la riqueza al hacer que los mismos fondos operen simultáneamente en la economía real (fábricas o maquinaria) y en la financiera como títulos negociables de forma autónoma. Al expandirse por encima de la producción real, el capital ficticio genera burbujas especulativas cuya inevitable desvalorización y exigencia de liquidez real desencadenan las crisis financieras capitalistas.]

[719] Hilferding 1910, pp. 282-284.

[720] Hilferding 1910, p. 166, véase también p. 144.

maestro. Él sabe utilizar su método con total independencia. Esto lo demuestra, por ejemplo, en la cuestión de la ganancia del fundador (*Gründergewinn*), la cual explica a partir de la diferencia entre la tasa de ganancia y la tasa de interés, entre el valor real de los elementos de producción de una empresa y el monto capitalizado de su ganancia. Si, por ejemplo, la creación de una fábrica cuesta un millón de marcos y produce un 10 por ciento de ganancia, entonces, con una tasa de interés del 5 por ciento, la masa de ganancia generada por la fábrica constituirá el interés de un capital de dos millones. Si la fábrica se transforma en una sociedad por acciones, el capital social puede fijarse en dos millones. El excedente de un millón sobre el valor de la fábrica va a parar a los bolsillos de los fundadores como ganancia del fundador, sin fraude alguno.

Este es un descubrimiento muy importante. Nos da una visión más profunda de la naturaleza de las fuerzas motrices que expanden el sistema de sociedades por acciones (*das Aktienwesen*), hacen superfluo al capitalista industrial individual y entregan la industria al dominio de los bancos. Gracias a la ganancia del fundador, este desarrollo avanza de manera mucho más rápida de lo que lo haría bajo la presión de la lucha competitiva por sí sola. De este modo, también se fomenta enormemente la expansión de las empresas hasta convertirse en empresas gigantescas y su fusión con otras empresas bajo las más diversas formas de asociación monopolística.

La ganancia del fundador resulta ser uno de los factores más fuertes en el proceso de desarrollo que lleva al capitalismo moderno a su apogeo y transforma al capital en un poder completamente impersonal, pero que al mismo tiempo agudiza enormemente los antagonismos de clase. El descubrimiento de esta fuerza de tan gran trascendencia es un mérito de Hilferding. Para Marx era todavía completamente desconocida.

De vez en cuando, Hilferding no sólo va más allá de Marx, sino que se desvía de él; sin embargo, esto ocurre en cuestiones especiales en las que aquí no podemos entrar. También sobre estas cuestiones Hilferding dice cosas notables y correctas.

Solo hay un punto en el que no puedo seguir a Hilferding. Se trata de su concepción de que la mercancía dinero (oro o plata) puede ser sustituida por papel no sólo como medio de circulación, sino también como medida de valor. Según él, la verdadera medida de valor no es el dinero metálico, sino el valor total de las mercancías en circulación (manteniéndose constante el tiempo de rotación), lo que él denomina el "valor de circulación socialmente necesario"

("*gesellschaftlich notwendige Zirkulationswert*"). Hilferding probablemente no opina que el papel moneda inconvertible[721] pueda convertirse, como tal, en medida de valor. Con razón se burla del profesor Lexis, quien afirma esto en el *Handwörterbuch der Staatswissenschaften* (*Diccionario conciso de ciencias políticas*). Sin embargo, él no mejora las cosas al invertir la relación entre el dinero y la mercancía, convirtiendo la masa de mercancías existente en la medida de valor, pero también en la creadora de valor del papel moneda, para luego hacer de este papel moneda —dotado así de un valor determinado— la medida de valor de las mercancías.

Lo explica:

> "Naturalmente, (en un régimen de papel moneda puro) todas las mercancías se siguen expresando y midiendo en dinero (¡no en oro! — Kautsky). El dinero sigue apareciendo como medida del valor. Pero la magnitud del valor de esta 'medida de valor' ya no está determinada por el valor de la mercancía que la compone, es decir, el valor del oro, la plata o el papel. Más bien, en realidad, este 'valor' está determinado por el valor total de las mercancías en circulación (manteniéndose constante la velocidad de circulación). La verdadera medida del valor no es el dinero, sino que el curso del dinero está determinado por lo que yo llamaría el valor de circulación socialmente necesario (*gesellschaftlich notwendigen Zirkulationswert*)."[722]

Esto evidentemente significa que, según Hilferding, la verdadera medida del valor de la mercancía no es el dinero, sino que la verdadera medida del valor del dinero es la mercancía.

Si el valor del dinero pudiera determinarse de esta manera a través del "valor de circulación socialmente necesario", esto significaría la abolición de la ley del valor para la mercancía dinero; significaría que, para ésta, el valor no está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su propia producción. Se rompería la validez general de la ley del valor, y esto sería tanto más sorprendente

---

[721] [El papel moneda inconvertible (*uneinlösliches Papiergeld*) se refiere a los billetes de circulación legal que la entidad emisora, como un banco central, no tiene la obligación de canjear por una cantidad fija de oro, plata u otro metal precioso. A diferencia del dinero respaldado por metales, este tipo de divisa carece de un valor intrínseco o de una garantía física, por lo que constituye un dinero fiduciario (del latín *fiducia*, que significa "confianza" o "fe"), o sea, un medio de pago cuyo "valor" no proviene de un bien físico como el oro o la plata, sino de la "confianza" que la sociedad tiene en la entidad que lo emite y lo respalda.]

[722] Hilferding 1910, p. 29.

en este caso por cuanto sucedería precisamente a través de la mercancía dinero, "la mercancía cuya forma natural es, al mismo tiempo, la forma de realización social inmediata del trabajo humano *in abstracto*." (*El Capital*, tomo 1).[723]

No existe ninguna necesidad de este suicidio marxista. Los fenómenos que aparecieron en varios países durante las últimas décadas tras la suspensión de la libre acuñación de plata[724], y en los que se apoya Hilferding, pueden explicarse suficientemente de otra manera. Sin embargo, me abstengo de extenderme en detalle sobre ello. Esto requeriría un gran esfuerzo de análisis detallado que tal vez sería en vano, ya que la forma de exposición de Hilferding, por lo demás muy clara, se vuelve a veces muy oscura en este punto, de modo que no siempre estoy seguro de haber comprendido sus palabras en el sentido en que él las concibió. Pero, sobre todo, una larga discusión sobre la teoría del dinero de Hilferding resulta por ahora innecesaria, ya que en su obra carece de todo efecto, tanto práctica como teóricamente.

Después de esforzarse, desde la página 18 hasta la 43, por construir y fundamentar teóricamente el papel moneda puro, llega de repente al siguiente resultado:

> "Tal papel moneda puro no responde a la larga a las exigencias de un medio de circulación. Dado que su valor está determinado por la suma de los valores de las mercancías en circulación en cada momento, y como esta suma está sujeta a constantes fluctuaciones, el valor del dinero también fluctuaría constantemente. El dinero ya no sería la medida de los valores de las mercancías, sino al contrario: su valor sería medido por la necesidad de circulación del momento; es decir, a velocidad de circulación constante, por el valor de las mercancías. El papel moneda puro es, por lo tanto, imposible a la larga, porque expondría la circulación a constantes perturbaciones."[725]

---

[723] Marx und Engels 1962, p. 156.

[724] [La suspensión de la acuñación libre de plata (*Einstellung der freien Silberprägung*) a finales del siglo XIX marcó el fin del bimetalismo y la transición global hacia el patrón oro, eliminando el derecho de los ciudadanos a convertir ilimitadamente su plata en moneda de curso legal. Este proceso comenzó con la unificación monetaria de Alemania en 1871 y se consolidó con la ley estadounidense *Coinage Act of* 1873, lo que obligó a la Unión Monetaria Latina en Europa a suspender también la acuñación de plata en 1878 para proteger sus reservas de oro. Como consecuencia, el precio internacional de la plata se desplomó, la masa monetaria mundial se contrajo, generando tensiones políticas entre deudores y acreedores, y se estableció un sistema de tipos de cambio fijos que impulsó el comercio entre los países industriales.]

[725] Hilferding 1910, p. 43.

En otras palabras, esto sólo significa que la sustitución de la mercancía dinero como medida de valor por el "valor de circulación socialmente necesario" no es más que una excentricidad académica. Sin embargo, incluso como tal, deja de tener importancia en el curso posterior del libro. Se puede rechazar tranquilamente y, aun así, reconocer todo lo que Hilferding construye en el desarrollo posterior de su exposición sobre la base de su investigación de las diversas funciones del dinero como medio de circulación, medida de valor y medio de pago.

Por lo tanto, bastará con que, para salvar mi conciencia, constate simplemente mis objeciones contra la teoría de Hilferding sobre el valor de circulación socialmente necesario como medida del valor de las mercancías, sin fundamentarlas detalladamente.

Sólo hay un punto que me gustaría tratar con mayor detalle: la teoría de las crisis. No porque difiera de Hilferding en este aspecto. Al contrario, considero que sus explicaciones al respecto se encuentran entre las mejores y más fructíferas de su libro. Sino porque son las que más me han estimulado y las que han despertado en mí ideas que tal vez complementen, en algunos puntos, el curso del pensamiento de Hilferding.

2. Las crisis

a. Medios de producción y bienes de consumo.

Quizás el problema económico más difícil cuya solución no nos fue proporcionada por Marx es el de las crisis periódicas. La dificultad aquí no radica en que desde la muerte de Marx hayan surgido nuevos fenómenos que exijan una modificación o incluso una transformación radical de su teoría. Lo que el liberalismo y el revisionismo afirmaban a este respecto sobre los cárteles [que conducirían a la eliminación de las crisis] ha resultado ser una ilusión muy efímera: la dificultad radica aquí en el carácter fragmentario de *El Capital*, que se hace notar de manera especialmente dolorosa precisamente en las explicaciones sobre las crisis. Marx había encontrado la solución al problema de las crisis, esto se deduce de las observaciones que hace al respecto; pero sólo llegó a desarrollar sus elementos individuales. Ya no llegó a presentarla de forma sintetizada. Así, esta tarea quedó reservada para sus sucesores. Ellos tienen que resolver el enigma de la Esfinge de las crisis, una tarea de tal dificultad que la economía burguesa ni siquiera se atreve a afrontarla realmente. Para la economía clásica, los fisiócratas,

Adam Smith, Ricardo (Malthus ya no pertenece a ella), el problema aún no existía. Para la economía burguesa posterior, tuvo que ser antipático desde el principio. Porque las crisis son el *memento mori* del modo de producción capitalista.[726] Todas las contradicciones que alberga en su seno y que lo vuelven cada vez más insoportable, empujando a capas cada vez más amplias de la población a luchar contra él, se expresan de la manera más cruda en las crisis. Por lo tanto, la economía burguesa siempre tendió a negar la necesidad de las crisis, a explicarlas a partir de contingencias que bien podrían evitarse más adelante. Formular una teoría de las crisis significaría reconocer su necesidad e inevitabilidad. Se prefirió investigar únicamente las causas individuales de las crisis, así como presentar y explicar históricamente las crisis individuales.

Por el contrario, los críticos del modo de producción capitalista, sobre todo los socialistas, reconocieron tempranamente la relación necesaria entre el capitalismo y las crisis. Las teorías de las crisis son, en lo fundamental, teorías socialistas. Aquí no hemos ascendido sobre los hombros de predecesores burgueses, como ocurre en otras partes de la economía. En el campo más difícil y oscuro de la economía, la investigación científica del socialismo ha estado siempre a la vanguardia. Lo que la economía burguesa ha logrado en este campo fue casi siempre un eco reacio y atenuado del conocimiento socialista. Este alcanzó su punto culminante en Marx. Avanzando de su mano, nos orientamos con la mayor seguridad en el laberinto, tanto más seguros cuanto mejor hayamos comprendido a Marx.

Un paso significativo y decisivo hacia adelante en este camino lo representan las investigaciones que Hilferding ha realizado sobre las causas de la periodicidad de las crisis. Esta parte de la teoría de las crisis era la que aún se encontraba más en la oscuridad. Sobre ella, Hilferding arroja una luz clara.

Al examinar las crisis, se deben distinguir tres elementos. Debido a que Marx destaca un elemento en una ocasión y otro elemento en otra, algunos críticos han querido descubrir contradicciones en su concepción de las crisis. Esto sólo sería correcto si Marx hubiera descrito siempre uno u otro elemento como la única causa de la crisis. Sin embargo, su teoría de las crisis consiste precisamente en una síntesis de los diferentes elementos, ninguno de los cuales basta por sí solo para explicar la necesaria y constante recurrencia de las crisis.

[726] [*Memento mori* (Recuerda que morirás) es una locución en latín usada para evocar el recuerdo de la mortalidad del ser humano.]

Estos tres elementos son, en primer lugar, la anarquía de la producción de mercancías. En segundo lugar, el subconsumo de las masas trabajadoras y, finalmente, la disparidad en las condiciones de crecimiento de los diferentes componentes del capital social.

Hilferding aborda estos tres elementos, pero los dos primeros de forma muy breve. Lo nuevo que tiene que decir se refiere al tercer elemento.

Es plenamente justificado que sólo aborde brevemente el primero, la anarquía [de la producción capitalista]. Este punto es el más claro, por lo que difícilmente se puede decir algo nuevo al respecto. La producción de mercancías es la producción a través de productores privados e independientes que no saben nada los unos de los otros y, aun cuando saben algo entre sí, no se toman en cuenta. Cada quien produce a su antojo; bajo el capitalismo, la única estrella que guía la producción es la ganancia, y ésta se encarga de que todo el proceso no termine en un caos absoluto. La ganancia o, mejor dicho, el precio, de cuya magnitud depende el nivel de la ganancia. Al bajar los precios cuando se ha producido en exceso, y al subir cuando la producción se queda atrás respecto a la demanda, la producción y el consumo vuelven a equilibrarse una y otra vez, pero no sin fricciones y pérdidas, no sin crisis. Mientras exista una producción de mercancías, también habrá estancamientos *temporales* de ventas en el mercado, crisis temporales.

Pero estas crisis dependen de casualidades y, por lo general, afectan sólo a algunos tipos de mercancías. La explicación de tales crisis no ofrece dificultades. Sin embargo, desde principios del siglo XIX aparece un tipo especial de crisis, los estancamientos *generales* de las ventas, que desorganizan todo el proceso de producción y que se repiten periódicamente a determinados intervalos, aproximadamente una vez cada década.

La primera crisis de este tipo estalló en el año 1815, la segunda en 1825, la tercera en 1836 y la cuarta en 1847. Esta última dio inicio a la revolución. Luego hubo otra en 1857. Las guerras en Europa y América alteraron entonces el ciclo; en 1866 sólo se produjo una crisis atenuada, y la siguiente gran crisis industrial no llegó hasta 1873. Cuanto más tiempo se hizo esperar, más profunda fue su repercusión. Tras una breve recuperación, en 1882 sobrevino una nueva depresión. Hacia finales de la década de 1880 se produjo otra vez un leve auge, que en 1891 dio paso a un nuevo declive. Y en 1895 ya hubo otra crisis. El movimiento entre la prosperidad y la crisis se había vuelto tan inestable entre 1873 y 1895, y los periodos de auge tan cortos y débiles, que en aquel entonces

ya se suponía con frecuencia que habíamos entrado en una era de sobreproducción permanente y que, por lo tanto, el ciclo regular de crisis había sido superado. Sin embargo, cuando en la segunda mitad de la década de 1890 comenzó de nuevo una era de prosperidad totalmente inesperada y sumamente impetuosa, algunos entre nosotros[727] supusieron lo contrario: que el ciclo de crisis había sido abolido, gracias a los cárteles, no por una era de sobreproducción crónica, sino por una era de ascenso económico duradero. No obstante, esta opinión se basaba únicamente en las observaciones de unos pocos años y quebró rápidamente. Ya en 1900 tuvimos otra crisis, y en 1907 otra más. Desde entonces ya no cabe duda de que el ciclo de crisis, depresión, prosperidad y auge económico sigue su curso. Solo la duración de diez años del periodo se ha visto alterada.

Esta aparición regular de las crisis no puede explicarse únicamente por la anarquía de la vida económica. Esta constituye simplemente la condición previa del ciclo de crisis. Si se produjera de manera planificada, ciertamente no habría crisis. Pero ¿por qué aparecen en una forma tan masiva que afecta a toda la sociedad, y por qué en períodos tan determinados?

La causa de esto debía residir en factores que habían cobrado gran fuerza apenas a finales del siglo XIX. Pues es sólo a partir de entonces cuando comienza el ciclo de crisis. Resultaba evidente considerar como tales a aquellos fenómenos que ya entonces preocupaban a todo el mundo: el sistema de maquinaria, que aumentaba enormemente la productividad del trabajo y cuya introducción coincidió con la pauperización de los trabajadores industriales, cuya capacidad de consumo disminuía en la misma medida en que crecía su producción. Aquí existía una contradicción que, de forma periódica, tenía que descargarse en crisis. Así lo enseñaron, ya después de la primera crisis, el socialista Robert Owen y el socio-conservador Sismondi.

Con ello se descubrió el segundo elemento que provoca las crisis [la sobreproducción producto del subconsumo de las masas trabajadoras]. Pero aún no se había aclarado en absoluto cómo actuaba en el proceso de producción y por qué la sobreproducción no era constante. Era la era de prosperidad entre las crisis lo que ahora requería una explicación.

El asunto no era tan sencillo como parecía a primera vista.

[727] [Una referencia a los revisionistas liderados por Eduard Bernstein.]

Para comprender la sobreproducción, debemos ir más allá de la perspectiva económica habitual, que considera las mercancías sólo como valores, como cosas de la misma naturaleza, todas como encarnaciones del mismo trabajo humano abstracto. Esta perspectiva también la adopta la economía burguesa, incluso cuando niega la ley del valor de Marx. Esta sólo examina siempre la producción y la realización de valores. Y, de hecho, al capitalista sólo le interesa la relación entre el valor y el precio de sus mercancías, porque de ello depende el nivel de sus ganancias. El valor de uso de sus mercancías no le interesa en absoluto por sí mismo.

Respecto a la cuestión de la sobreproducción, no nos enfrentamos simplemente al intercambio de mercancías, sino también a su consumo. Este juega aquí un papel decisivo. A largo plazo, no se pueden producir mercancías que no encuentren consumidores. Sin embargo, para el consumidor no sólo cuenta el valor de las mercancías, sino —y sobre todo— su valor de uso particular. Estas le interesan como valores, como personificaciones del trabajo humano en general, únicamente en la medida en que su poder adquisitivo dependa de la cantidad de valores de que disponga y de la magnitud del valor de los medios de consumo. Pero él no compra las cosas porque sean caras o baratas —exceptuando tal vez a los nuevos ricos americanos, que sólo compran obras de arte por el hecho de costar un precio enorme—. El consumidor común, el consumidor idóneo para los productos de la fabricación capitalista en masa, compra mercancías únicamente porque las necesita. A él le interesa su forma física particular como personificación de tipos específicos de trabajo —trabajo de panadero o trabajo de zapatero, no trabajo humano en general.

Por lo tanto, en cuanto entra en juego el consumo, no sólo tratamos con valores, sino también con valores de uso.

Si queremos examinar ahora qué condiciones deben cumplirse para que el equilibrio entre la producción y el consumo se mantenga de forma permanente, debemos distinguir ante todo dos grupos de valores de uso que se producen año tras año: medios de producción y bienes de consumo. La sociedad no sólo debe producir cada año los bienes de consumo que necesita, sino también los medios de producción requeridos para continuar la producción de bienes de consumo al año siguiente. Ambos grupos deben complementarse mutuamente de manera adecuada para que no se produzcan estancamientos ni interrupciones en la circulación de las mercancías.

Primero tomemos el caso más sencillo, la reproducción simple. Es decir, la producción no se amplía, sino que continúa año tras año a la misma escala. Para ilustrar este proceso, Marx diseñó un esquema que se reproduce aquí porque juega un papel importante en la explicación de las crisis. Hilferding también parte de esto. El sector I comprende la producción de medios de producción, el sector II la producción de bienes de consumo. El capital constante (edificios, maquinaria, materias primas, etc.) se denomina *c*, el capital variable (salarios) *v*, el plusvalor *p*. Los números pueden entenderse arbitrariamente, por ejemplo, como millones de marcos.

El esquema tiene la siguiente forma:

I. 4000 *c* + 1000 *v* + 1000 *p* = 6000 medios de producción

II. 2000 *c* + 500 *v* + 500 *p* = 3000 bienes de consumo

Supongamos que el producto total de la sociedad tiene esta forma. ¿Cómo se lleva a cabo ahora el intercambio entre estas áreas?

El sector I produce medios de producción por valor de 6000 —aproximadamente millones de marcos—. Este sector necesita 4000 para sus propios medios de producción. Estos se compran y venden dentro de este mismo grupo. Quedan 2000 en medios de producción, los cuales representan el salario y el plusvalor.

El sector II produce 3000 en bienes de consumo. Suponemos que los capitalistas consumen todo su plusvalor, al igual que los obreros consumen su salario; de acuerdo con la premisa, no se produce ninguna ampliación de la producción. Por lo tanto, de los bienes de consumo, los obreros y los capitalistas del sector II compran 500 *v* + 500 *p*. En este grupo quedan todavía medios de consumo por valor de 2000. En cambio, en el sector I quedaron medios de producción por valor de 2000. Estos representan el salario y el plusvalor, y deben gastarse en bienes de consumo. Por otra parte, los capitalistas del sector II deben comprar medios de producción por valor de 2000 para poder continuar la producción al mismo nivel el próximo año. Así pues, los obreros y los capitalistas del sector I compran al sector II medios de consumo por valor de 2000, mientras que este último compra a los capitalistas del sector I medios de producción por la misma cantidad, suministrando así el dinero para el salario y la realización en dinero (*Versilberung*) del plusvalor.

Si las cantidades de producción y las compras y ventas en ambos sectores se compensan de esta manera, entonces no hay sobreproducción.

Prescindimos aquí del capital fijo; su papel lo consideraremos más adelante. Aquí, por razones de simplicidad, asumimos que la totalidad del capital se utiliza y se renueva en el plazo de un año.

Pero, ¿cómo se presenta la situación en el caso de la reproducción ampliada [acumulación], cuando los capitalistas no consumen la totalidad del plusvalor, sino que reservan una parte de él para continuar la producción al año siguiente sobre una base ampliada?

Para esto, Marx ofrece otro esquema:

A.

I. 4000 *c* + 1000 *v* + 1000 *p* = 6.000 medios de producción

II. 1500 *c* + 750 *v* + 750 *p* = 3000 bienes de consumo

B.

I. 4400 *c* + 1100 *v* + 1100 *p* = 6600 medios de producción

II. 1600 c + 800 v + 800 p = 3200 bienes de consumo

C.

I. 4840 *c* + 1210 *v* + 1210 *p* = 7260 medios de producción

II. 1760 *c* + 880 *v* + 880 *p* = 3520 bienes de consumo

D.

I. 5324 *c* + 1331 *v* + 1331 *p* = 7986 medios de producción

II. 1936 *c* + 968 *v* + 968 *p* = 3872 bienes de consumo

E.

I. 5856 *c* + 1464 *v* + 1464 *p* = 8784 medios de producción

II. 2129 *c* + 1065 *v* + 1065 *p* = 4249 bienes de consumo

F.

I. 6442 *c* + 1610 *v* + 1610 *p* = 9662 medios de producción

II. 2342 *c* + 1172 *v* + 1172 *p* = 4686 bienes de consumo

En este caso, no se consume la totalidad del plusvalor, sino que una parte se acumula y se utiliza para ampliar la producción. A pesar de ello, no tiene por qué producirse una sobreproducción. El proceso de reproducción continúa sin interrupciones. Sin embargo, ahora no es independiente del consumo, como algunos piensan. La condición previa es un aumento constante del consumo. Para que el incremento de los medios de producción producidos en el año de 6000 a 9662 pueda llevarse a cabo sin perturbaciones, el consumo debe aumentar de 3000 a 4686. Esto se logra, en parte, gracias al consumo creciente del número cada vez mayor de trabajadores. La masa salarial crece en el período aquí observado de 1750 a 2782. Pero esto no basta. A pesar de la acumulación, a pesar del "ahorro" —es decir, de la abstención del consumo—, el consumo de los capitalistas también debe crecer. Según el esquema, asciende a

Año	Capital total	Aumento con respecto al año anterior	Plusvalor	El plusvalor es	
				acumulado	consumido
A	7.250				
B	7.900	650	1750	650	1100
C	8.690	790	1900	790	1110
D	9.559	869	2090	869	1221
E	10.514	955	2299	955	1344
F	12.166	1.652	2529	1652	1877

El consumo asciende a

	El capitalista	Aumento con respecto al año anterior	El trabajador	Aumento con respecto al año anterior
A	1100		1750	
B	1110	10	1900	150
C	1221	111	2090	190
D	1344	123	2299	209
E	1877	533	2529	230
Aumento total		71 por ciento		44 por ciento

Como se ve, el consumo de los capitalistas debe finalmente aumentar de manera muy considerable para que se mantenga el equilibrio de la producción y no se produzca una sobreproducción. En el esquema, este consumo crece finalmente más rápido que el de los obreros asalariados. En la realidad, bajo las condiciones de acumulación presupuestas, el consumo capitalista tendría que aumentar en un grado aún mayor de lo que aquí se ilustra. Pues en el esquema se supone que el valor de la fuerza de trabajo y su explotación, así como la composición orgánica del capital, no experimentan ningún cambio. Sin embargo, con el crecimiento de la acumulación se produce un fuerte aumento del capital constante a expensas del capital variable. Aquel crece más rápido que éste. Al mismo tiempo, aumenta la productividad del trabajo, con lo que disminuye el valor del trabajo y aumenta su explotación. Por lo tanto, el componente *v* [capital variable, invertido en salarios] crecerá —bajo las condiciones de acumulación indicadas— más lentamente de lo que se señala en el esquema; tanto más debe [por lo tanto] aumentar el consumo capitalista, si se quiere que la masa de los bienes de consumo producidos sea siempre consumida y no se produzca un estancamiento.

Esta necesidad de un crecimiento del consumo de los explotadores para mantener el equilibrio económico durante la acumulación del capital ya la vio Malthus. Él supo extraer de allí una conclusión a favorable a los ricos ociosos, cuyos intereses tanto le importaban. Los capitalistas tendrían [según Malthus] la tarea de acumular. Esto no era compatible con el rápido aumento del consumo, que se hacía necesario por la creciente acumulación. Para eso estaban otras clases —terratenientes, cortesanos, oficiales, etcétera—, que se encargaban profesionalmente del despilfarro y tenían una habilidad especial para ello. Su existencia era necesaria para que la acumulación del capital pudiera avanzar sin interrupciones.

Esta es, sin duda, una justificación ingeniosa de la necesidad económica de los derrochadores ricos, aunque sólo bajo la premisa de la necesidad del modo de producción capitalista. Sin embargo, la realidad capitalista desarrolla tendencias que limitan considerablemente dicha necesidad de los grandes ociosos.

Ya hemos visto que para nuestra investigación actual no sólo entra en consideración el valor, sino también el valor de uso particular de las mercancías. Debemos ir más allá de la distinción entre medios de producción y bienes de consumo. También debemos distinguir, entre estos últimos, los artículos de consumo suntuario de los bienes de consumo masivo. Los primeros pueden equipararse esencialmente al consumo de los capitalistas; los segundos, al

consumo de los trabajadores asalariados. Sin embargo, con el aumento de la acumulación y de la explotación de los trabajadores, los primeros deben incrementarse más rápidamente que los segundos para que la producción pueda avanzar sin estancamientos en las ventas. Por lo tanto, propiamente hablando, la producción de artículos de consumo suntuario tendría que aumentar más rápido que la producción de bienes de consumo masivo. En realidad, ocurre lo contrario. La gran industria capitalista significa producción para el consumo de masas. Cuanto más aumenta el consumo de masas con el progreso de la acumulación, más pasa a primer plano la producción para el consumo de masas.

Vemos, pues, surgir aquí una contradicción entre la dirección del consumo y la de la producción, que los ricos despilfarradores a quienes Malthus recurre no pueden superar. Su consumo de artículos suntuarios frena el desarrollo de la producción capitalista.

Sin embargo, los grandes terratenientes, los beneficiarios de sinecuras y otros parásitos de la clase alta no son los únicos elementos improductivos de la sociedad capitalista. Además de los grandes consumidores de artículos de consumo suntuario, la sociedad capitalista produce también numerosos consumidores improductivos de bienes de consumo masivo. En primer lugar, cabe considerar aquí a los ejércitos; junto a ellos, también al personal de servicio. De hecho, el militarismo se ha convertido en un poderoso motor para el capitalismo, incluso en países donde no existen ejércitos permanentes. En los Estados Unidos, la gran guerra civil de la década de 1860 impulsó poderosamente al capitalismo, al igual que en Inglaterra y Francia lo hicieron las guerras revolucionarias y las guerras napoleónicas a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

¿Por qué, entonces, no deshacerse del exceso de bienes de consumo masivo pagando salarios más altos a los trabajadores? ¿No deberían los propios capitalistas sentirse mejor al satisfacer a sus trabajadores? Uno pensaría que sí, pero el capitalista piensa de otra manera. El trabajador es su enemigo; si aumenta su salario, fortalece a su enemigo y debilita su propio poder. Si, por el contrario, utiliza el plusvalor excedente para pagar a soldados y sirvientes, éstos se convierten en pilares de su poder. Si bien reducen su riqueza, doblegan a sus enemigos internos y externos.

Pero aun si su conciencia de clase no argumentara así, aun si como capitalista individual sólo debiera consultar su beneficio personal, la propia competencia impulsaría al capitalista a reducir los salarios al mínimo posible, porque dicha

competencia lo empuja a disminuir los costos de producción, entre los cuales se incluyen los salarios.

Es cierto que ésta es también una razón para que el capitalista individual procure que las cargas militares no aumenten demasiado rápido, al menos en la medida en que deba soportarlas y pagarlas de su plusvalor. Y sólo en este sentido las cargas militares contrarrestan a la sobreproducción. Las cargas militares impuestas a las clases trabajadoras no significan un aumento del consumo de masas en general, sino sólo un aumento del consumo masivo del ejército mediante la correspondiente reducción del consumo masivo de los trabajadores.

La promoción del militarismo a través de la imposición fiscal sobre el plusvalor funciona de manera diferente. Sin embargo, esto sólo ocurre en el caso de los grandes capitalistas, cuyo fondo de consumo no se reduce significativamente por ello. Con los pequeños capitalistas ocurre algo similar que con los trabajadores. Las fuertes cargas militares pueden obligarlos a limitar su consumo personal o su acumulación de capital. El capitalista se resiste a esto con todas sus fuerzas. Cuanto más rápido acumula el capitalista individual, más capaz es de vencer a sus competidores. Y esto se aplica tanto a los capitalistas individuales en comparación con otros, como a las naciones capitalistas individuales en su relación entre sí. El rápido ascenso de los Estados Unidos se debe, sin duda, en gran medida a la ausencia de un ejército permanente en América.

Encontramos aquí, por lo tanto, la contradicción de que, si bien el crecimiento del militarismo es muy favorable para la expansión del consumo de artículos producidos en masa y, con ello, para la expansión de la producción de tales artículos, por otra parte, conviene al interés de cada capitalista individual y de cada nación capitalista individual verse afectados lo menos posible por las cargas del militarismo. Quieren producir y suministrar lo máximo posible para él, pero pagar lo mínimo posible por él.

Así, nos encontramos con la contradicción de que el crecimiento del militarismo es muy propicio para la expansión del consumo de bienes producidos en masa y, por tanto, para la expansión de la producción de tales bienes, pero que, por otro lado, a cada capitalista individual y a cada nación capitalista individual le interesa verse afectados lo menos posible por las cargas del militarismo. Quieren producir y suministrar el mayor volumen posible de bienes para el militarismo, pero pagar lo menos posible por ello.

Así, el aumento del consumo de masas a través del militarismo no puede sobrepasar ciertos límites, a pesar de todo el fervor militar de la burguesía.

Y lo mismo ocurre con el servicio doméstico. El desarrollo tecnológico y el capitalismo no se detienen ante la economía doméstica (*Hauswesen*). La gran empresa capitalista se va apoderando de cada una de sus funciones, lo que disminuye el número de personas necesarias para realizar el mismo trabajo.

De este modo, el capitalismo no sólo genera una tendencia hacia el aumento de la parte improductiva de la población, sino también fuertes contratendencias que frenan dicho aumento. El enorme incremento de la producción de bienes de consumo masivo no se traduce, por lo tanto, en una expansión proporcional de su mercado de consumo.

b. Industria y agricultura.

Para comprender cómo, a pesar de todo, es posible restablecer continuamente el equilibrio entre la producción y el consumo en el modo de producción capitalista, es necesario realizar una división adicional de las mercancías producidas según sus características físicas específicas. A la división entre medios de producción y bienes de consumo, y a la subdivisión de estos últimos en artículos de consumo suntuario y bienes de consumo masivo, debe sumarse todavía la distinción entre productos de la industria y productos de la agricultura.

Al investigar las crisis periódicas, nunca se debe olvidar que se trata de un fenómeno de la industria. La agricultura también puede estar sujeta a crisis temporales, pero estas nunca coinciden con las crisis periódicas de la industria y son de una naturaleza completamente diferente. La sobreproducción que se manifiesta en las crisis [periódicas] de las que tratamos aquí no se ve reforzada por una cosecha abundante, sino mitigada. Por otro lado, la prosperidad no se ve frenada por una cosecha abundante, sino potenciada. Y esto es muy natural. Porque una buena cosecha reduce los precios de los alimentos de los trabajadores y demás consumidores, permitiéndoles, si los ingresos se mantienen constantes, gastar más en productos industriales. Por otra parte, disminuye el precio de las materias primas, reduciendo así los costos de producción de la industria y los precios de sus productos. Esto también favorece su venta.

Al mismo tiempo, una cosecha abundante —siempre que los precios de los productos agrícolas no caigan demasiado— también puede aumentar los ingresos de los agricultores y, con ello, su capacidad de compra en el mercado de productos industriales. Así, las buenas cosechas incrementan el consumo industrial. Cuanto más produce la agricultura, menor es la sobreproducción en la industria.

La sobreproducción que estalla en las crisis periódicas es siempre únicamente sobreproducción industrial. La industria capitalista se transforma cada vez más en una productora de artículos de consumo masivo. Incluso aquellos de sus valores que representan plusvalor —y, dentro de este plusvalor, nuevamente el fondo de consumo de los capitalistas, es decir, que están destinados a ser consumidos como artículos de consumo suntuario— adoptan inicialmente la forma de artículos de consumo masivo y deben venderse primero como tales, antes de que los capitalistas puedan utilizarlos en forma de dinero para comprar artículos de consumo suntuario o para pagar a parásitos improductivos.

Los obreros asalariados de la industria ya generan más valor del que consumen. Sin embargo, de su consumo, sólo una parte abarca productos industriales. Por lo tanto, el excedente de productos industriales de masas que generan, más allá de su propio consumo, es enorme. El consumo de los capitalistas —quienes en su consumo personal consumen relativamente pocos productos industriales de masas— así como el consumo, ciertamente mucho mayor, de los sectores improductivos de la población pagados por ellos, no es suficiente para absorber este excedente. La población rural debe consumirlo para que la totalidad del producto encuentre mercado. Esta población no sólo adquiere de la industria bienes de consumo personal, sino también medios de producción: herramientas, maquinaria agrícola, fertilizantes artificiales, etc., y suministra a cambio materias primas para la industria y alimentos para los obreros industriales, los capitalistas y los trabajadores improductivos y parásitos.

El intercambio de materias (*Stoffwechsel*: metabolismo) entre la industria y la agricultura debe realizarse de manera ininterrumpida. La proporcionalidad entre ambas no debe alterarse, del mismo modo que tampoco debe alterarse la proporcionalidad que se ilustra en el esquema de Marx entre los medios de producción y los bienes de consumo, si no se quiere paralizar todo el proceso de reproducción.

Sin embargo, la expansión de la producción agrícola se produce bajo condiciones completamente diferentes a las de la producción industrial y, especialmente desde la introducción de la maquinaria, la disparidad de estas condiciones aumenta cada vez más. La industria puede expandir su producción de forma cada vez más rápida; el ritmo de expansión de la agricultura se queda cada vez más rezagado. Esto se debe sencillamente la agricultura tiene que ver con organismos vivos, cuyo crecimiento y reproducción no puede acelerar a voluntad, mientras que, en la industria, desde el desarrollo de la maquinaria, predomina cada vez más la apropiación y el procesamiento de materia inorgánica sobre la apropiación

y el procesamiento de sustancias orgánicas. La materia inorgánica, sin embargo, con el estado actual de la tecnología, puede incrementarse fácilmente de forma abrupta si es posible la afluencia necesaria de mano de obra adicional.

Por cierto, en la apropiación y procesamiento de materias orgánicas también debe distinguirse, por un lado, entre las materias primas de origen vegetal, que se obtienen mediante el cultivo agrícola y cuya cantidad total se puede aumentar en un año o en pocos años mediante la ampliación de la superficie de cultivo, y, por otro lado, las materias primas de origen animal, cuya cantidad se puede incrementar mediante dos métodos: o bien haciendo que una mayor parte de los animales de las que se obtienen se reproduzcan, en lugar de matarlos antes —este método se aplica a los animales domésticos—, o bien matando una mayor proporción de los animales de lo que se venía haciendo hasta entonces —este es el caso, en su mayoría, de los animales salvajes. Este último método conduce a la exterminación de los animales y, de hecho, éste es el destino que el desarrollo de la industria depara a numerosas especies animales, por ejemplo, a los animales de piel fina o también a las aves con plumas ornamentales. El primer método es más racional, pero presupone temporalmente no una ampliación, sino una restricción de la matanza de los animales —y, por tanto, de su consumo— en un momento en que la industria desarrolla, precisamente, una mayor demanda de ellos.

Por último, entran en consideración los productos de la silvicultura, concretamente la madera, cuya reproducción es un proceso increíblemente prolongado que requiere muchas décadas. La industria capitalista no quiere esperar tanto tiempo para expandir su producción. Por lo tanto, actúa destruyendo directamente el bosque. Sin embargo, gracias a ello, la producción y el consumo de madera se vuelven independientes de las limitaciones impuestas por las leyes de la reproducción de la misma. En este aspecto, a la madera le ocurre lo mismo que a la materia inorgánica. Su apropiación y procesamiento se pueden incrementar a pasos agigantados.

Pero esto no se aplica a los productos de la agricultura.

Si ahora se observa más de cerca, se encuentra que el primer tipo de industria, el procesamiento de materias inorgánicas y de la madera, predomina en la producción de medios de producción. El segundo tipo, el procesamiento de productos agrícolas, predomina en la producción de bienes de consumo personal, al menos en los bienes de alimentación y vestido. Naturalmente esto

no ocurre así en la producción de muebles o joyas, pero éstos no ocupan el primer lugar en la producción de bienes de consumo personal.

Así podemos ver las causas naturales de la existencia de una velocidad de expansión diferente para cada uno de los dos grandes grupos industriales: la producción de medios de producción y la producción de bienes de consumo. Esta última depende mucho más de la agricultura como proveedora de materias primas que la primera. Como ya se ha mencionado, esta diferencia sólo se hace evidente a partir de la aparición del sistema de maquinaria. Antes del siglo XIX, las construcciones y las máquinas desempeñaban un papel menor en la industria. La industria consistía casi por completo en el procesamiento de productos agrícolas, y no podía desarrollarse más rápido que la agricultura debido a la dependencia de las materias primas que ésta debía suministrar. Una desproporcionalidad entre la agricultura y la industria —pero también entre la producción de medios de producción y la producción de bienes de consumo— que fuera tan profunda como para paralizar toda la vida económica, difícilmente podía ocurrir en aquella época. Esta desproporcionalidad se formó con mayor facilidad, y pudo asumir dimensiones tanto mayores, cuanto más se desarrolló la tecnología moderna en el transcurso del siglo XIX, y cuanto más superaban en valor los edificios y las máquinas —los elementos del capital fijo— en la industria a las materias primas que debe suministrar la agricultura y al salario, es decir, también a los bienes de consumo de la clase trabajadora que, en gran parte, deben ser suministrados por la agricultura. El salario y las materias primas constituyen juntos los elementos principales del capital circulante.

Dado que la expansión de la producción agrícola no es posible tan rápidamente como la de la extracción de minerales, piedras, tierras y maderas, el aumento del capital circulante no es tan fácil como el del capital fijo. Este último encuentra límites naturales que el primero no conoce.

Naturalmente, la expansión del capital fijo está vinculada a la expansión del capital del capital circulante. La rápida construcción de nuevas máquinas textiles, por ejemplo, no sirve de nada si las cantidades de algodón y lana que fluyen al mercado no pueden aumentar en consonancia. Sin embargo, dada la anarquía del modo de producción existente, la construcción de nuevas hilanderías y tejedurías depende del incremento de las materias primas. Mientras las máquinas no están listas y apenas se están construyendo, nadie nota si son superfluas o no. Esto sólo se vuelve perceptible cuando entran en funcionamiento, a través del aumento en los precios de la materia prima. Cuanto más grandes son las máquinas, más significativo es su impacto y su consumo de materias primas,

pero también más extenso es el período de su fabricación; por lo tanto, durante más tiempo se puede trabajar en la ampliación del capital fijo sin que se note que la materia prima disponible es insuficiente para las nuevas máquinas, y mayor puede llegar a ser la desproporcionalidad entre el capital fijo y el capital circulante. En consecuencia, el eventual ajuste de ambos componentes del capital entre sí debe adquirir tanto más un carácter de crisis, que hace que la expansión posterior del capital fijo sufra una interrupción temporal.

La agricultura constituye una barrera para el capitalismo industrial. Pero no actúa así meramente como proveedora de materias primas, sino también como consumidora de productos industriales. Al igual que la producción agrícola, el consumo en la agricultura también tiene la tendencia a desarrollarse más lentamente que la capacidad de producción de la industria. Es más, mientras que en la industria existe la tendencia hacia un aumento constante del excedente de bienes de consumo masivo, en la agricultura, desde la aparición de la técnica moderna, surge la tendencia a la disminución de la población agrícola, y, con ello, también la tendencia a la disminución del consumo personal en la agricultura.

Con la acumulación de capital y el desarrollo de la técnica moderna, surge en todas las ramas de la producción la tendencia hacia la disminución del número de obreros en relación con una masa de capital determinada. Pero en la industria, esta disminución relativa del número de obreros se ve más que compensada por los rápidos progresos de la acumulación de capital. En la agricultura, esta acumulación avanza mucho más lentamente. Aquí, el aumento de la población trabajadora sobre una superficie de tierra determinada se ralentiza enormemente, e incluso se transforma finalmente en una disminución no sólo relativa, sino absoluta.

Este fenómeno es conocido en Europa desde hace mucho tiempo, pero ahora comienza a manifestarse también en los Estados Unidos. Desde hace tiempo se observa allí una disminución relativa de la población rural en proporción a la urbana. La población urbana constituía allí el 29 por ciento en 1880, el 36 por ciento en 1890 y el 40 por ciento en 1900; según datos preliminares del censo de 1910, habrá representado aproximadamente el 46 por ciento en ese año, es decir, ya casi la mitad de la población.

Sin embargo, lo más notable del último censo estadounidense es el hecho de que en los grandes estados agrícolas de la Unión, que fueron los que más prosperaron, la población rural ya ha disminuido en términos absolutos a lo largo de la última década según datos generales —actualmente todavía no dispongo

de las cifras exactas: en Ohio, Michigan, Indiana, Iowa, Missouri, así como en el este de Kansas y en Illinois.

Para que la industria capitalista de un país amplíe sus ventas a medida que crecen sus fuerzas productivas, debido a la acumulación de capital y al progreso técnico, el territorio cultivado para el cual produce debe expandirse constantemente. Esta es una condición vital para ella. Lo necesita para ampliar sus fuentes de suministro de materias primas y alimentos más rápido de lo que sería posible mediante el incremento natural; pero también para deshacerse de su exceso de productos industriales. El territorio del propio país pronto deja de serle suficiente. Debe exportar a otros países agrarios e importar de ellos.

Esta extensión del área de ventas puede adoptar dos formas: la industria capitalista puede encontrarse con una superficie de suelo determinada ya ocupada por campesinos o trabajadores agrícolas. Hasta entonces, estos cubrían sus necesidades de productos industriales mediante el trabajo doméstico o a través de la artesanía local. La industria capitalista, técnicamente tan superior y que fabrica el mismo producto con un gasto de trabajo inmensamente menor, desplaza y destruye a las industrias primitivas, transformando a la población rural en simples agricultores que compran sus productos industriales en el mercado donde venden sus productos agrícolas, los cuales antes consumían ellos mismos. De este modo, las industrias de los países capitalistas de Europa conquistaron primero su mercado interno. Luego avanzaron de la misma manera en el resto de Europa, en Asia y, en parte, también en África.

La segunda opción consiste en crear primero una población campesina. Es decir, roturar tierras que aún no han sido cultivadas o que sólo estaban ocupadas por cazadores o nómadas, y poblarlas con inmigrantes. Allí donde se adopta este procedimiento bajo un modo de producción capitalista desarrollado, estos campesinos recién creados son, desde el principio, puros agricultores sin actividad industrial para el consumo doméstico.

A pequeña escala, este tipo de expansión del mercado agrario para la industria capitalista todavía ocurre hoy en día en numerosos lugares industriales antiguos, por ejemplo, también en Alemania. A mayor escala, ocurre en algunas regiones de Asia y África, por ejemplo, en Siberia y Sudáfrica. Sin embargo, este proceso se desarrolla con la mayor fuerza en los dos continentes del Nuevo Mundo [América del Norte y América del Sur], especialmente en los Estados Unidos.

La agricultura en los territorios del primer tipo es a menudo muy deficiente. Los agricultores, oprimidos desde hace siglos por el Estado y por grandes

explotadores, han tenido por su parte, debido a su pobreza, que agotar cada vez más la tierra, de modo que ésta se vuelve cada vez más improductiva o exige cada vez más trabajo para obtener el mismo rendimiento. Por lo tanto, los campesinos de estas regiones son en su mayoría muy pobres y su capacidad adquisitiva individual es baja. A pesar de ello, tales países constituyen un mercado enorme para los productos industriales, debido a las inmensas masas humanas que albergan. Así, Rusia está habitada por 125 millones de personas, la India Británica por 300 millones y China por más de 400 millones.

Muy diferentes son los campesinos del Nuevo Mundo. Poco oprimidos por las cargas estatales y sin ser explotados por ningún señor feudal, trabajan con una tierra virgen e inagotable, cuyos grandes rendimientos exigen inicialmente tanto menos trabajo cuanto más despiadadamente se utilizan las prácticas agrícolas destructivas (*Raubbau*: explotación insostenible de la tierra). Esto genera una clase campesina próspera que es capaz de consumir una gran cantidad de productos industriales. El rápido crecimiento de este campesinado se ha convertido en una de las condiciones más importantes para el enorme auge de la industria estadounidense.

La expansión del mercado de la industria capitalista a través de estos dos métodos avanzó inicialmente a un ritmo lento. Los productos agrícolas son muy voluminosos y pesados en comparación con su valor, por lo que no soportan costos de transporte elevados. Y, sin embargo, deben llegar al mercado para que el campesino pueda comprar productos de la industria. El campesino no puede comprar mientras no haya vendido. Durante mucho tiempo, sin embargo, no existió otro tipo de transporte masivo barato que el de la navegación a vela. Más allá de un territorio terrestre determinado y muy limitado, el mercado de venta para los productos de la agricultura —y, por tanto, de la industria capitalista— sólo podía expandirse a lo largo de las costas de los mares y de los grandes ríos navegables. Un cambio se produjo únicamente con los ferrocarriles, que por supuesto surgieron poco después de la aparición de la maquinaria: en la década de 1820 en Inglaterra, y luego también en el resto de Europa, donde, sin embargo, la construcción de líneas férreas no cobró importancia sino hasta la década de 1850. Las construcciones ferroviarias habían comenzado en los Estados Unidos tan temprano como en Inglaterra. Los ferrocarriles hicieron posible, por primera vez, que los estados capitalistas abrieran por completo su mercado interno a la agricultura y luego expandieran también, de forma cada vez más rápida, el mercado mundial. La extensión de la red ferroviaria mundial fue como sigue:

Año	Kilómetros	Incremento anual	Kilómetros
1840	7.653		
1850	38.568	1840 a 1850	3.092
1860	107.961	1850 a 1860	6.39
1870	209.789	1860 a 1870	10.183
1880	372.429	1870 a 1880	16.264
1890	616.267	1880 a 1890	24.384
1900	790.125	1890 a 1900	17.860
1908	983.868	1908 a 1908	24.218

Es fácil pensar que esto continuará siempre al mismo ritmo y que, por lo tanto, la expansión del mercado mundial, que crece según las necesidades de la industria, está asegurada hasta el infinito.

Sin embargo, está claro que, sólo por razones naturales, debido a la finitud de la tierra, el avance de las construcciones ferroviarias debe llegar a su fin en algún momento. No obstante, mucho antes de que se alcance ese momento, que probablemente aún es muy lejano, el ritmo de expansión de la red ferroviaria debe ralentizarse tan pronto como se hayan construido las principales arterias de tráfico. Por el contrario, el mercado para los productos industriales, así como la zona de suministro de materias primas y alimentos, debe expandirse a un ritmo cada vez más rápido si no se quiere que la industria capitalista se vea constreñida y frenada, y que la miseria y la necesidad de la población industrial aumenten al máximo. Ya en la actualidad, el ritmo de las construcciones ferroviarias parece estar disminuyendo. El incremento anual de la década de 1880 a 1890 (24.384 kilómetros) no ha vuelto a ser superado desde entonces. En Europa, el ritmo de las construcciones ferroviarias lleva ya años disminuyendo. Si dejamos de lado a los estados más orientales, Rusia y Turquía, el número de kilómetros de los ferrocarriles europeos era de:

Año	Kilómetros	Incremento anual	Kilómetros
1840	2.885		
1850	22.903	1840 a 1850	2.002
1860	50.207	1850 a 1860	2.703
1870	93.380	1860 a 1870	4.317
1880	143.732	1870 a 1880	5.035
1890	191.004	1880 a 1890	4.727
1900	232.276	1890 a 1900	4.127
1908	264.102	1908 a 1908	3.978

Por lo tanto, desde la década de 1870 a 1880, la expansión anual de la construcción ferroviaria en Europa no ha dejado de disminuir. Mucho antes aún comenzó el declive en Inglaterra, el punto de partida de la construcción de ferrocarriles. Allí, las líneas ferroviarias aumentaron anualmente, en un promedio de kilómetros, en el período en consideración:

Desde la década de 1870 a 1880, la expansión anual de la construcción ferroviaria en Europa no ha dejado de disminuir. El declive comenzó mucho antes en Inglaterra, punto de partida de la construcción ferroviaria. Allí, los ferrocarriles aumentaron una media de kilómetros al año durante ese periodo:

1840-50	1850-60	1860-70	1870-80	1880-90	1890-1900	1900-1908
931	613	821	386	344	289	208

Es notable una comparación de la tasa anual de nuevas construcciones ferroviarias en Europa (excluyendo Rusia y Turquía), los Estados Unidos y el resto del mundo. Encontramos allí las siguientes cifras de kilómetros:

Década	Europa	Estados Unidos	Resto del mundo
	Kilómetros	Kilómetros	Kilómetros
1840 a 1850	2.002	998	92
1850 a 1860	3.730	3.478	739
1860 a 1870	4.317	3.585	3.281
1870 a 1880	5.035	6.558	4.671
1880 a 1890	4.727	11.769	7.888
1890 a 1900	4.127	4.269	9.364
1900 a 1908	3.978	8.184	12.031

En las décadas de 1870 y 1880, Estados Unidos muestra un impetuoso movimiento ascendente en la construcción de ferrocarriles, expandiendo enormemente el mercado mundial. Desde la década de 1890, las construcciones ferroviarias en Canadá y Argentina, así como en Asia y África, pasan a primer plano para la expansión del mercado mundial. Pero, hasta ahora, esto no ha sido suficiente para compensar la desaceleración del movimiento en Europa y los Estados Unidos. ¿Y cuánto tiempo más pasará antes de que llegue también el momento de la desaceleración en el ritmo de expansión de las vías férreas para varias de las regiones más recientes en la construcción de ferrocarriles?

Sin embargo, incluso antes de que esto suceda en los distintos países, en cada uno de ellos cambia el impacto de los ferrocarriles sobre la expansión del

consumo industrial de la población rural. Siguiendo una expresión que Hilferding utilizó una vez para referirse a los aranceles proteccionistas, se podría hablar aquí de un "cambio de función" de los ferrocarriles.[728]

En la medida en que actúan para desplazar a la industria local de la población rural mediante productos de la industria capitalista, los ferrocarriles amplían el círculo de consumidores de la industria capitalista. Sin embargo, al mismo tiempo desarrollan también la tendencia opuesta. Ya hemos visto que la tendencia del capitalismo se encamina a reducir la cantidad de mano de obra en el campo —y con ello también la de consumidores de productos industriales—, a fomentar su éxodo hacia las regiones industriales y a transformarlos de consumidores en productores de productos industriales. Los ferrocarriles impulsan poderosamente esta tendencia. Al principio, ésta se manifiesta muy poco, y predomina su otra tendencia: la de aumentar el consumo de productos industriales capitalistas por habitante de la población rural. No obstante, este incremento se produce cada vez más lentamente, mientras que la otra tendencia —hacia la reducción del número de habitantes de la población rural o, al menos, hacia la limitación de su crecimiento— va en aumento. De este modo, a partir de cierto nivel de desarrollo, la expansión del sistema ferroviario ya no actúa a favor del aumento del consumo industrial de la población rural, sino más bien en la dirección opuesta.

En Inglaterra, por ejemplo, la población activa agrícola disminuye cada vez más. El número de personas empleadas en la agricultura (en el Reino Unido) fue de 3.358.699 en 1861; 2.362.331 en 1881; 2.249.756 en 1891 y 2.109.812 en 1901.

Desde hace tiempo, la ampliación de las construcciones ferroviarias ya casi no sirve para facilitar el tráfico entre la industria y la agricultura, sino únicamente para facilitar el tráfico entre industria e industria, para facilitar el tráfico entre las ciudades y los centros industriales, por lo que ya no contribuye en nada a la expansión de las ventas de productos industriales en las zonas rurales.

Pero la expansión de los ferrocarriles en las regiones agrícolas del Este y del Lejano Oriente tiene además otro efecto: al ampliar el mercado para los bienes de consumo y los medios de producción de la agricultura producidos por las industrias capitalistas, genera también allí las condiciones para el surgimiento de esas mismas industrias. Sin embargo, esto vuelve a reducir el mercado para las industrias de los viejos países capitalistas, en la medida en que éstas producen bienes de consumo personal y medios de producción para la agricultura. Es

[728] [Hilferding 1903b.]

cierto que, de forma temporal, este proceso puede dar un fuerte impulso a una mayor expansión de la industria en los viejos países capitalistas, ya que ahora se exportan más medios de producción industrial en lugar de bienes de consumo y medios de producción agrícola. Más máquinas de hilar y tejer, así como maquinaria y herramientas para la extracción y procesamiento de hierro, en lugar de artículos de algodón, guadañas, arados, etc. En términos de valor, se puede exportar aún mucho más que antes; la industria de los viejos países en su conjunto puede recibir así un estímulo poderoso, especialmente si las ventas se fomentan mediante la transferencia de capital al extranjero. Pero este estímulo sólo puede tener un efecto temporal, y pasará tanto más rápido —y, en última instancia, se convertirá tanto más en un medio para desplazar a la industria de los viejos países— cuanto más intenso sea su efecto momentáneo, es decir, cuanto mayor sea la masa de medios de producción industriales que se exporten.

Como consecuencia de las masivas construcciones ferroviarias fuera de Europa y del surgimiento igualmente masivo de industrias capitalistas en países hasta ahora agrarios, el estancamiento de la exportación de productos industriales destinados al consumo personal —que ya ha ocurrido varias veces en los últimos años, especialmente en la industria textil— se ha visto ciertamente más que compensado por el aumento de la exportación de productos industriales que sirven como capital, tales como material ferroviario y medios de producción para la industria.

Sin embargo, la exportación de capital y la exportación de medios de producción sólo pueden independizar de forma temporal la expansión de la producción respecto a la expansión del consumo. Cuanto más intensamente se lleven a cabo, mayor será el consumo que harán necesario posteriormente.

De todo esto se desprende que la incapacidad de la clase asalariada —en el marco de las relaciones capitalistas— para consumir la totalidad de su propio producto se convierte en el motivo de las más diversas tendencias a aumentar el consumo de productos industriales de masas fuera de dicha clase asalariada; tendencias que, sin embargo, generan una y otra vez contratendencias que actúan en su contra y que, finalmente, predominan. El crecimiento constante del consumo de las masas en el modo de producción capitalista es una condición de vida indispensable para éste. No obstante, este proceso no es rectilíneo, sino dialéctico. Y las tendencias hacia la expansión de la industria, así como las tendencias hacia la expansión del consumo de masas, de ninguna manera se mueven de forma paralela y al mismo ritmo; al contrario, chocan entre sí una y

otra vez, lo que se convierte en el punto de partida de crisis sumamente profundas.

c. Capital fijo y circulante.

En las últimas explicaciones hemos perdido un poco de vista el libro de Hilferding. Él sólo menciona la estrecha base del consumo como causa de las crisis, pero no la trata con mayor detalle. Esto no debe calificarse como un error. Es natural que dirija su atención principal al factor sobre el cual tiene algo nuevo que decir y que, de hecho, es de crucial importancia para la periodicidad de las crisis. Los factores que acabamos de exponer demuestran, sin duda, la necesidad de las crisis industriales en el modo de producción capitalista desde el surgimiento de la maquinaria, pero aún no explican la forma que adoptan como cierre de un ciclo regular que comienza con el estancamiento, pasa por un período de prosperidad, luego de auge y termina finalmente con un colapso más o menos abrupto.

Fue este fenómeno el que Hilferding se propuso explicar, y ciertamente no queda suficientemente explicado por la anarquía y el subconsumo, incluso si se conciben de forma menos simple de lo que se ha hecho hasta ahora. Aquí juega un papel decisivo la diferencia entre el capital fijo y el capital circulante, que ya hemos tocado ocasionalmente.

Reproducir aquí la teoría de Hilferding con todo detalle es imposible, no sólo por razones de espacio, sino también porque para ello se requeriría el conocimiento de todos los factores que Hilferding investiga en las primeras trescientas páginas de su libro. Más bien, intentaré presentar el papel del capital fijo en la periodicidad de las crisis de una manera tan simple que pueda comprenderse incluso sin estos requisitos previos.

Si consideramos cualquier empresa industrial capitalista, por ejemplo, una hilandería, descubriremos que su capital presenta dos tipos diferentes de rotación. Una parte del capital se consume por completo en cada proceso de trabajo, y su valor reaparece íntegramente en el valor del producto de ese proceso. Así, por ejemplo, en el hilo producido en un día aparece por completo el valor del salario diario, del algodón consumido en el día y del carbón. Ocurre lo contrario con la maquinaria y los edificios de la fábrica. Estos se conservan durante años. No transfieren todo su valor al producto individual, sino sólo una pequeña fracción que corresponde al monto de su desgaste. Sólo cuando están completamente desgastados y deben ser reemplazados por una pieza nueva, su

valor queda totalmente contenido en el valor de la totalidad del producto creado con su ayuda.

Si observamos cualquier empresa industrial capitalista, como una hilandería, veremos que su capital tiene dos tipos diferentes de rotación. Una parte del capital se consume íntegramente en cada proceso de trabajo, y su valor aparece íntegramente en el valor del producto de ese proceso. Así, por ejemplo, en el hilo producido en un día, aparece íntegramente el valor del jornal, del algodón consumido en el día, del carbón. La situación es diferente con las máquinas y los edificios de la fábrica. Éstos permanecen intactos durante años. No transfieren todo su valor al producto individual, sino sólo una parte correspondiente a su desgaste. Sólo cuando están completamente depreciadas (*abgenutzt*: desgastadas) y tienen que ser sustituidas por una pieza nueva, su valor se incluye plenamente en el valor de todo el producto creado con su ayuda.

El capital del primer tipo se denomina capital circulante, el capital del segundo tipo se denomina capital fijo.

Cada uno de estos dos tipos de capital tiene una forma diferente de rotación. Si el hilandero vende su hilo, supongamos que cada semana a cambio de un pago al contado, recupera todo el capital gastado durante la semana en salarios, algodón y carbón. Si también puede adquirir el algodón y el carbón semana a semana, de modo que no necesite mantener grandes existencias de ellos, entonces sólo necesita como capital circulante la quincuagésima segunda (52ª) parte de la suma total de dinero que gasta como tal a lo largo del año. Tendrá que ser un poco más alta, ya que necesita un capital de reserva para compensar perturbaciones ocasionales. Si, por ejemplo, aumenta el precio del algodón, el reemplazo del capital circulante anterior ya no es suficiente si se quiere continuar la producción a la misma escala. Se requiere un capital adicional para evitar que se tenga que restringir la actividad económica.

Por supuesto, el monto de capital que el capitalista adelanta como capital circulante en la producción tendrá que ser tanto mayor cuanto mayores sean las existencias que deba acumular, o cuanto más largo sea el intervalo entre la finalización y el pago de su producto, es decir, cuanto más lenta sea la rotación de su capital circulante.

Sin embargo, por más lenta que esta [la rotación del capital circulante] sea, la rotación del capital fijo es siempre mucho más lenta, y siempre abarca varias rotaciones del capital circulante.

Mientras que los costos de los salarios, las materias primas y los materiales auxiliares retornan por completo en el precio de los productos al cabo de semanas o meses, los costos del edificio de la fábrica y de la maquinaria requieren muchos años para ello.

Como capital circulante, el capitalista necesita una suma de dinero que, por lo general, es varias veces menor que la que gasta como tal en el año. Como capital fijo, debe introducir en el proceso de producción una suma que es varias veces mayor —por lo general considerablemente mayor— que aquella que regresa a él en el precio de sus productos como reemplazo del capital fijo en el transcurso de una rotación de su capital circulante. El desarrollo técnico tiende, fundamentalmente, a expandir el capital fijo y, en cambio, a restringir el capital circulante, en la medida en que acelera el proceso de circulación mediante la mejora de las condiciones de transporte, de modo que el industrial necesita mantener existencias más pequeñas y vende sus productos más rápidamente. El capital fijo también crece relativamente en la medida en que el capital constante aumenta más rápidamente que el capital variable. Este último, sin embargo, constituye una parte considerable del capital circulante. El capital fijo tiene, por lo tanto, la tendencia a crecer más rápido que el capital circulante y a predominar cada vez más sobre éste.

Para poder reponer finalmente el capital fijo, el capitalista debe acumular y reservar —a partir de los ingresos de los productos vendidos— la parte del valor que representa el valor del capital fijo desgastado, hasta que el tesoro (*Schatz*) acumulado alcance el monto del valor del capital fijo y pueda servir para adquirir uno nuevo en lugar del capital fijo consumido. Debe proceder de la misma manera con la parte del valor de los ingresos del producto que representa el capital circulante; no gasta de inmediato el dinero que recibe por los productos vendidos, sino que lo reserva para adquirir, de vez en cuando, nuevas existencias de materias primas y materiales auxiliares, pagar salarios y continuar con la explotación del negocio hasta que se vendan y paguen nuevos productos. Sin embargo, la suma de dinero requerida para esto será menor que la suma de dinero que debe acumularse para la reposición total del capital fijo, y tendrá que permanecer sin utilizar durante mucho menos tiempo que esta última. Aquí todavía estamos prescindiendo del crédito y del sistema bancario. Pero cuando el capital fijo se renueva, fluye también una cantidad de dinero mucho mayor al mercado, estimulando la demanda de ciertos productos industriales de manera repentina y en un grado mucho más alto que las sumas de dinero gastadas repetidamente, en intervalos cortos, para la reposición del capital circulante.

Supongamos que se construyera una nueva hilandería. Se necesitan máquinas, ladrillos, vigas de hierro; de repente se emplea una gran cantidad de mano de obra, especialmente metalúrgicos y obreros de la construcción, y se gasta mucho capital. Una vez terminada la fábrica, ya no necesita a ninguno de estos trabajadores. Ahora funciona con regularidad y, salvo por averías aisladas y relativamente pequeñas, necesita siempre el mismo número de trabajadores, materia prima y carbón. Esto continúa año tras año, hasta que las máquinas quedan obsoletas o desgastadas. Tomemos el caso extremo de que el edificio de la fábrica también haya quedado inservible, tal vez debido a nuevos inventos que exigen un método de construcción más práctico. Junto a la antigua planta se erige ahora una nueva fábrica con maquinaria moderna, lo que vuelve a inyectar mucho dinero en la economía local y a emplear a una gran cantidad de trabajadores. Después, estos vuelven a ser superfluos, mientras que la actividad en la fábrica continúa sin interrupciones.

Vemos que el movimiento del capital circulante es completamente diferente al del capital fijo. El primero tiene la tendencia hacia la mayor continuidad posible, hacia una repetición ininterrumpida. En la medida en que ocurren perturbaciones en el movimiento del capital circulante, estas no se derivan de su propia esencia. El movimiento del capital fijo, por el contrario, es ya por su esencia intermitente y propenso a las crisis. El capital fijo se introduce de golpe en gran cantidad en el proceso de producción, luego rota con gran lentitud, para finalmente, después de años, aparecer de nuevo en gran cantidad en el mercado y fomentar la producción. Junto a las causas de las crisis que hemos conocido en la sección anterior, surge aquí una causa nueva, y, por cierto, una que reaparece periódicamente por necesidad. La crisis se convierte aquí en un producto necesario de la rotación del capital fijo.

Con esto encontramos la razón última de la periodicidad de las crisis desde la era de la maquinaria, desde que predomina el capital fijo en la industria.

Pero también aquí son necesarios de nuevo muchos eslabones intermedios antes de que podamos avanzar desde la causa última hasta su manifestación superficial.

En primer lugar, el proceso no es tan simple por la sencilla razón de que, en la realidad, no estamos tratando con una, sino con muchas fábricas y otros centros de producción que no se construyen todos al mismo tiempo, unos al lado de otros, sino sucesivamente en los momentos más diversos, para luego renovar sus materiales. A esto corresponde también el hecho de que el capitalista individual no necesita acumular en su propia caja fuerte el dinero que debe reservar año

tras año hasta alcanzar la suma requerida para la construcción de una fábrica o para la renovación temporal de sus componentes. Antes de emplearlo en su propio negocio, puede prestarlo a otros capitalistas que vayan a construir o renovar sus centros de producción antes que él. La intermediación de este proceso se convierte en una de las funciones más importantes de los bancos. Esta concesión de crédito también puede realizarse mediante la compra de acciones de otras empresas, con el fin de venderlas en cuanto el capitalista individual necesite el dinero en su propia empresa.

Si la producción estuviera organizada de manera planificada, y se tuviera en cuenta para el consumo y su expansión siempre únicamente un círculo de consumidores determinado y controlable, entonces la expansión y renovación de aquellos medios de producción que actúan como capital fijo bien podrían organizarse de tal modo que fuera un proceso continuo e ininterrumpido, al igual que la expansión y renovación de aquellos medios de producción que se utilizan como capital circulante.

Por el contrario, el modo de ampliación y renovación del capital fijo debe aproximarse tanto más al ilustrado anteriormente mediante la imagen de una sola fábrica, cuanto más se establezca la proporcionalidad entre la producción y el consumo únicamente a través del aumento y la caída de los precios y de las ganancias, y cuanto menos baste el consumo de la población de los Estados capitalistas para consumir su propio producto industrial; cuanto más necesario se vuelva, para ello, ir más allá del círculo de dicha población y ampliar la masa de consumidores mediante métodos que actúan de forma intermitente, que finalmente generan siempre reacciones adversas y que, de este modo, convierten la expansión del consumo industrial en un proceso cada vez menos transparente.

Tratemos de ilustrar cómo deben actuar la ampliación y la renovación del capital fijo bajo las condiciones dadas. Queremos tomar aquí de nuevo el caso más simple, tal como existía, por ejemplo, en los inicios del ciclo de crisis, antes de que la exportación de capital desempeñara un papel. También prescindimos aquí de la construcción de ferrocarriles, por muy importantes que sean para el ciclo de crisis, porque no alteran nada de su esencia; sólo lo complican al insertar nuevos eslabones intermedios entre la producción y el consumo.

Intentemos imaginarnos ahora el comienzo del ciclo de crisis. Este comienzo no surge todavía de las leyes del propio ciclo; puede pensarse como un acontecimiento fortuito que, para la industria líder de bienes de consumo —por ejemplo, la industria textil, que desempeñó este papel hasta la década de 1870—

, amplía repentinamente de forma considerable el círculo de sus consumidores, encontrando esta industria el capital acumulado, así como los elementos técnicos para la correspondiente ampliación rápida de la producción.

La demanda de productos textiles aumenta. Sin embargo, su producción no se puede expandir de la noche a la mañana. La oferta se queda por detrás de la demanda. Los precios y las ganancias en la industria textil aumentan. Razón suficiente para construir nuevas fábricas textiles. Con ello, aumenta la demanda de maquinaria y materiales de construcción. Esta última crece aún más debido a que en los centros industriales se necesitan ahora más trabajadores, quienes requieren nuevas viviendas. Se construyen nuevas fábricas de maquinaria y de ladrillos, y surgen nuevos artesanos de la construcción. Estos, a su vez, necesitan más hierro. También se necesita más carbón en todas partes. Se instalan nuevas fundiciones de hierro y minas de carbón.

Con ello, naturalmente, crece la demanda de trabajadores. Aumentan sus salarios, crece su consumo y su demanda de medios de consumo. Al mismo tiempo, a pesar de todo, crecen las ganancias, aunque sólo sea por la venta más rápida de los productos fabricados, que ahora encuentran compradores de inmediato; esto acelera la rotación del capital y, por lo tanto, incrementa la suma de la ganancia anual incluso si la tasa de plusvalor se mantiene constante, e incluso es capaz de aumentar la suma de la ganancia aun con una disminución no demasiado fuerte de la tasa de plusvalor. Una mayor ganancia significa un mayor consumo de la clase capitalista, así como de sus apéndices improductivos. Sin embargo, el mayor consumo de los trabajadores y de los capitalistas no significa únicamente un aumento de la demanda de productos industriales, sino también de productos alimenticios de la agricultura. Al mismo tiempo, crece la demanda de las materias primas producidas por ella [la industria textil]. La agricultura sólo puede responder lentamente a este repentino incremento; obtiene precios cada vez mejores, pero con ello aumenta también, a su vez, su propio consumo de productos industriales de todo tipo.

Así una cosa lleva a la otra. La demanda de todos los productos crece enormemente.

La oferta crece con mucha menos rapidez. Es cierto que el progreso técnico reduce cada vez más el período de tiempo necesario para la fabricación de productos individuales. Pero, en el caso del capital fijo, esta tendencia se ve más que contrarrestada por la otra: la de aumentar constantemente la masa del capital fijo, la de hacer cada vez más gigantescas las máquinas y los centros de

producción, o, cuando no se vuelven más gigantescos, haciéndolos cada vez más complejos. Tanto lo uno como lo otro prolonga la duración de su fabricación. Y sin la expansión de la producción de materias primas no es posible la expansión de la producción de maquinaria, y sin ambas no es posible la expansión de la producción de bienes de consumo.

Mientras la demanda aumente más rápido que la oferta, los precios suben y con ello las nuevas empresas, creándose continuamente nuevos centros de producción. Esto continúa durante varios años, pero luego el proceso debe ralentizarse.

Las nuevas instalaciones de producción entran en funcionamiento de forma gradual. Finalmente, son tantas que la oferta se equilibra con la demanda. Sin embargo, siguen entrando en funcionamiento nuevas instalaciones de producción que se pusieron en marcha en un momento en que los precios aún subían y prometían seguir subiendo — y la subida y bajada de los precios es, después de todo, el único regulador de la producción.

Sin embargo, el aumento de la oferta de productos no se corresponde inmediatamente con una caída de los precios. Cuanto mayor es el número de nuevas instalaciones de producción que entran en funcionamiento, mayor es la demanda de materias primas y trabajadores. Las materias primas, en la medida en que las produce la agricultura, no pueden multiplicarse tan rápidamente — como ya hemos visto— como las de las industrias extractivas. La demanda de estas materias primas sigue aumentando más rápido que la oferta, y sus precios alcanzan un nivel opresivo. Al mismo tiempo, los salarios aumentan considerablemente; por un lado, debido a la escasez de trabajadores, ya que la población activa tampoco puede multiplicarse tan rápido como el capital fijo de la industria. Por otro lado, el aumento de los salarios se debe también a los elevados precios de los alimentos y de la vivienda.

Finalmente aumenta también la tasa de interés del dinero prestado. De hecho, todas las numerosas inversiones de capital requieren grandes masas de dinero. Es verdad que ahora cada suma de dinero se transforma en capital, que todos los capitales de reserva se invierten en la producción, que aumenta el uso de sustitutos del dinero [como las letras de cambio y los cheque] y que, con la aceleración de la circulación, aumenta la eficacia de una suma de dinero determinada. Pero, a pesar de ello, el dinero disponible alcanza cada vez menos para mediar en el proceso enormemente ampliado de la producción y la

circulación; se paga cada vez más con meras promesas de pago, se recurre cada vez más al crédito y la tasa de interés aumenta.

Así aumentan los costos de producción y, por lo tanto, también los precios de producción que los capitalistas deben calcular y exigir, mientras que la oferta de productos crece. Los altos precios empiezan a frenar cada vez más el consumo; la demanda comienza a disminuir, mientras que la oferta aún debe aumentar incluso cuando el estancamiento de la demanda se hace notable. Porque, como ya se ha dicho, las instalaciones de producción que se fundaron durante los buenos tiempos de aumento de la demanda se están terminando de construir en parte apenas ahora; pero el gran capital fijo invertido en ellas exige generar intereses, lo cual sólo es posible si se aplica de forma productiva para la producción de plusvalor. Así, la expansión de la producción continúa avanzando cada vez más. E igualmente necesario para los empresarios industriales es mantener los precios altos, pues de ello depende toda la rentabilidad, e incluso a menudo la existencia misma de sus empresas. Estas se construyen frecuentemente con dinero prestado, se operan con dinero prestado, y no pueden cumplir con sus obligaciones si reducen la producción o bajan los precios.

La consecuencia inmediata de todo esto es, en primer lugar, un estancamiento en la circulación de mercancías. Los almacenes se llenan visiblemente, tanto más cuanto más obstinadamente se resisten las instalaciones de producción a limitar la producción o a rebajar los precios. Esto hace que el colapso final sea aún más devastador.

Al estallido de la crisis (*Krach*) le siguen algunos años de depresión. Se restringe la producción y se despide a muchos trabajadores, lo que contrae aún más el consumo, que ya de por sí era limitado. Sin embargo, la reducción de la producción también trae consigo un recorte en la tasa de ganancia; el consumo de los capitalistas disminuye igualmente y su acumulación también se reduce.

Después de algunos años, este estado de estancamiento se supera. Ya de por sí, la caída en los precios de los productos industriales amplía su consumo. Por otra parte, la producción agrícola de materias primas ha crecido mientras tanto. El encarecimiento de éstas cesa, con lo cual crece la ganancia de los capitalistas, su consumo y su acumulación, incluso con precios disminuidos. Finalmente, el empeño de los capitalistas por expandir el mercado, por incluir a nuevas capas de la población y países en el círculo de consumidores de la industria capitalista, continúa de manera ininterrumpida. Todo esto hace que el consumo y el

suministro de materias primas se adapten gradualmente a la nueva dotación (*Rüstung*) de capital fijo que la industria adoptó durante el último período de prosperidad, hasta que finalmente comienzan a sobrepasarla y desarrollan la necesidad de una nueva dotación ampliada.

Mientras tanto, también la acumulación de capital ha progresado y se dan los elementos para llevar a cabo esta ampliación del capital fijo. Esto, sin embargo, no es posible sin generar de nuevo un desembolso repentino de grandes sumas de dinero, un repentino y fuerte crecimiento de la demanda tanto de bienes de consumo como de sus medios de producción, de la expansión de estos últimos más allá de las necesidades y, con ello, de un nuevo auge y un nuevo estallido de la crisis (*Krach*).

Ahora, sin embargo, se añade un nuevo elemento que aún no habíamos podido tomar en consideración al punto de partida del ciclo: *la renovación del capital fijo*, la cual ejerce una influencia importante sobre el proceso de producción, una influencia que crece constantemente a medida que aumenta la magnitud de dicho capital.

Hemos visto que la producción de nuevo capital fijo en el período del primer auge económico fue especialmente intensa y concentrada, mientras que en el período de depresión llegó a paralizarse. Las distintas partes de este capital fijo se depreciarán (*werden abgenützt sein*: se desgastarán) ahora también, casi al mismo tiempo, y tendrán que ser renovadas. Por lo tanto, la renovación del capital fijo procedente del auge económico volverá a concentrarse en un momento determinado, aumentando en dicho momento el gasto de grandes masas de dinero y, con ello, la demanda de productos de todo tipo.

Por supuesto, la duración de las distintas partes del capital fijo es diferente. Si, por ejemplo, los rieles del ferrocarril deben cambiarse cada diez años, esto no significa en absoluto que ocurra lo mismo con las locomotoras; asimismo, las rotativas y las hiladoras tienen, cada una, su propio período de amortización.

No obstante, algunas de estas partes del capital fijo representan un valor tan considerable que su renovación periódica puede ejercer ya una gran influencia en el curso de los negocios. Así, Marx ve también en la renovación periódica de las vías férreas un fundamento del ciclo de crisis. Sin embargo, sería una coincidencia que el período de desgaste (*Abnutzung*: depreciación) técnico de grandes partes del capital fijo coincidiera exactamente con el periodo del inicio de una nueva era de prosperidad.

Pero no sólo existe un desgaste técnico, sino también un desgaste económico. El primero constituye, naturalmente, el límite extremo del segundo. Una máquina que ya no funciona no tiene más valor de uso. Sin embargo, las máquinas y también los edificios suelen quedar obsoletos económicamente mucho antes de quedar obsoletos técnicamente. Este caso ocurre para una máquina o instalación cuando se introduce a gran escala un nuevo invento que reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario, de modo que la vieja maquinaria o instalación requiere un gasto de fuerza de trabajo mayor que el socialmente necesario para la producción de un determinado producto.

El período de auge económico no presiona para dejar fuera de servicio los medios de producción obsoletos. Necesita tanto de todos los medios de producción disponibles que ni siquiera puede prescindir de los anticuados. Genera un nivel de precios en los productos que hace que todavía valga la pena utilizar medios de producción inadecuados.

Por otra parte, en el período de depresión, los empresarios carecen a menudo de los medios para sustituir los medios de producción anticuados por otros mejorados.

El momento más adecuado para sustituir los medios de producción anticuados por otros perfeccionados es el retorno de la prosperidad. Ahora la sociedad dispone de nuevo de más capital acumulado; el capitalista individual también ha acumulado más o consigue crédito más fácilmente. Por otra parte, la presión de la competencia de la maquinaria perfeccionada se hace sentir ahora con una fuerza cada vez mayor, porque ahora se construyen nuevas instalaciones en mayor número, todas ellas equipadas con la maquinaria más perfecta y novedosa. Quien puede, hace ahora todo lo posible por no quedarse atrás. Las renovaciones, que habrían sido necesarias desde hace mucho tiempo, se vuelven ahora inaplazables. Por otro lado, la nueva competencia condena ahora al desmantelamiento prematuro a muchas instalaciones que, de lo contrario, habrían seguido siendo viables por mucho tiempo.

De este modo, la era de la prosperidad se convierte no sólo en la era de una expansión más rápida, sino también de una renovación más rápida del capital fijo. Ya por este motivo, la demanda de nuevos elementos de capital fijo debe crecer de forma mucho más rápida de lo que corresponde a la expansión del consumo. Con ello, sin embargo, también se eleva la fuerza productiva de la industria por encima del nivel generado por los medios de producción adicionales, ya que las viejas fábricas que han sido dotadas de maquinaria nueva

producen, gracias a esta, más que antes. Esto aumenta la sobreproducción futura; sin embargo, al principio, mientras la nueva maquinaria y las instalaciones se están construyendo y todavía no operan a gran escala, la prosperidad se incrementa.

A partir de entonces, tanto la ampliación como la renovación del capital fijo están ligadas al ciclo de crisis, pero este ciclo también se vuelve cada vez más determinante para el conjunto de la vida económica.

Este hecho repercute a su vez en el carácter de las crisis. Aunque el ciclo de las crisis se repite necesariamente dentro del modo de producción capitalista mientras la rotación y el aumento del capital fijo desempeñen un papel en el capitalismo, esto no significa que el carácter de las crisis siga siendo siempre el mismo. Cambia con las cambiantes relaciones de producción. Ya he señalado el hecho conocido de que la industria textil influye cada vez menos en la determinación del ciclo de crisis, y que las industrias de extracción y procesamiento de metales pasan cada vez más a un primer plano. Otro cambio es la aparente atenuación de las crisis, un fenómeno que supuestamente entra en contradicción con la tesis de nuestro programa que afirma que las crisis se vuelven "cada vez más extensas y devastadoras".[729]

Hilferding nos muestra de manera muy convincente cómo se produce esta atenuación de las crisis. En los inicios de la gran industria moderna, esta industria formaba apenas una fina capa en la superficie del sistema económico. La masa de dicho sistema estaba constituida por la producción campesina para el autoconsumo, junto con la producción artesanal. En aquel entonces, el avance de la gran industria capitalista no era estrictamente necesario para el metabolismo de la sociedad. Por ello, las grandes empresas capitalistas podían paralizarse temporalmente en masa.

Esto cambia a medida que la industria capitalista se desarrolla, destruye la producción para el autoconsumo y desplaza a la artesanía. Ahora, muchas de las empresas capitalistas se vuelven indispensables para el consumo cotidiano; la demanda de sus productos no cesa incluso durante la crisis. Estas empresas ya no se paralizan [durante las crisis]. En cambio, las empresas artesanales y las pequeñas empresas capitalistas se vuelven cada vez más superfluas. La crisis

[729] [Una referencia al programa de Erfurt, adoptado por el Partido Socialdemócrata de Alemania en 1891.]

afecta ahora con mayor dureza a estas últimas, y no a las grandes empresas capitalistas.

Al mismo tiempo, la especulación con mercancías y valores (*Effekten*)[730] disminuye cada vez más a medida que los bancos absorben el negocio bursátil, lo que reduce el alcance de las crisis especulativas. Y cuanto más dominan los bancos y los cárteles la vida económica, más crece su poder para contrarrestar una caída de los precios.

Desde el punto de vista del capital, por tanto, las crisis se mitigan. Y si este punto de vista tuviera que ser el nuestro, sin duda tendríamos que revisar la frase de nuestro programa sobre las crisis. Sin embargo, la cuestión es completamente distinta si la examinamos *desde el punto de vista de la masa de la población*. En este caso, todos los cambios mencionados tienden a agravar las crisis, a excepción del declive de la especulación bursátil, que resulta indiferente para las masas populares, pues ni les beneficia ni les perjudica.

Si en un principio se trataba sólo de una delgada capa de trabajadores que se veía afectada por la crisis, aunque de manera muy grave, ahora se trata de la masa de toda la población, la cual se compone cada vez más de asalariados. Y junto a ellos, sufren también cada vez más los artesanos y los pequeños comerciantes. Y lo que desde el punto de vista del gran capital es una ventaja, lo que para él significa una mitigación de las crisis — evitar una caída considerable de los precios — se convierte, desde el punto de vista del asalariado y del pequeño empresario, en un agravamiento significativo de la crisis.

En mis comentarios anteriores sobre el ciclo de crisis, partí del supuesto de que las crisis provocan una caída de los precios. Este había sido siempre el caso hasta la última crisis. Sin embargo, esta última difiere de las anteriores en ese aspecto. Las asociaciones de empresarios industriales y agrícolas se han vuelto lo suficientemente fuertes como para mantener permanentemente altos los precios tanto de las materias primas agrícolas e industriales como, por lo tanto, de los bienes de consumo producidos a partir de ellas. Así, esta vez añaden al terror del desempleo el del encarecimiento de la vida (*Teuerung*: inflación), dificultando el retorno de la prosperidad. Esto se debe a que los altos precios de los bienes de consumo contrarrestan la expansión del consumo, mientras que los altos precios

[730] [Acciones de empresas (*Aktien*), bonos u obligaciones del Estado (*Anleihen*), y otros títulos (*Wertpapiere*: activos financieros) que cotizan en bolsa.]

de las materias primas reducen las ganancias de las industrias que las utilizan, lo que a su vez paraliza su recuperación.

Hay gente, incluso algunos camaradas del partido, que opinan que los precios tan asfixiantes de las materias primas agrícolas se deben a que no aplicamos suficiente política colonial, a que no azotamos lo suficiente a los negros para hacerlos producir algodón en masa. Ven a los culpables en los negros, que no trabajan lo suficiente si una bondadosa política colonial no los educa con el látigo de hipopótamo (*Nilpferdpeitsche*: chicote), y no en el sistema capitalista, que produce una carestía artificial a cada paso. ¡Creen que pueden anular los efectos del capitalismo extendiendo aún más su área de dominación!

Más comprensible es otra ilusión, que también fue compartida temporalmente por algunos camaradas del partido, especialmente en los Estados Unidos, según la cual los cárteles, con sus altos precios y al traspasar los efectos de la crisis a los pequeños industriales, convertirían a éstos en opositores del capitalismo y los empujarían hacia nuestro bando. Ha ocurrido lo contrario. Los pequeños industriales aspiran ahora también a formar cárteles, y cuanto más acorralados se ven por los altos precios de las materias primas y las máquinas que les suministran los empresarios organizados en cárteles, más buscan trasladar esa presión hacia donde encuentran menor resistencia, y más intentan resarcirse mediante la reducción de los salarios. De ahí que se vuelva más aguda su oposición a la clase obrera.

Hilferding ve esto muy bien. Entre las mejores partes de su libro se encuentran las explicaciones sobre la progresiva solidaridad de las clases poseedoras, de los industriales, de los bancos y de la oligarquía agraria, de los grandes terratenientes y de los campesinos, de los pequeños capitalistas y de los cárteles, solidaridad de la cual surge cada vez más una verdadera masa reaccionaria.[731] Yo sugeriría añadir: con mayor rapidez en los Estados Unidos y Alemania, donde sólo partes de la rápidamente creciente "nueva clase media", de los intelectuales, mantienen todavía en alto las tradiciones del viejo liberalismo; con mayor lentitud en Inglaterra, donde las condiciones de esta solidaridad, explicadas por Hilferding,

[731] [El concepto de la "masa reaccionaria" es una famosa tesis política de Ferdinand Lassalle (1825-1864) quien sostenía que, frente a la clase obrera, todas las demás clases sociales (como la burguesía, los terratenientes y los pequeños comerciantes) forman una única fuerza compacta y conservadora. Aunque esta fórmula sirvió para fortalecer la identidad de los trabajadores alemanes y fundar el primer partido obrero independiente en 1863, fue duramente criticada por Karl Marx, quien la consideraba un error histórico que aislaba políticamente al proletariado al rechazar a aliados potenciales como los campesinos.]

están menos desarrolladas, donde hay menos cárteles, menos hipotecas y los bancos no dominan tanto la industria como en Alemania.

Lamentablemente, no podemos profundizar más en todas estas explicaciones de Hilferding, tan instructivas y tan importantes para nuestra política, pues nuestra reseña ya se ha extendido demasiado.

Sin embargo, nuestras observaciones son probablemente suficientes para demostrar que, en el futuro, nadie que quiera orientarse sobre las tendencias del desarrollo económico actual podrá pasar por alto el libro de Hilferding. Es una verdadera continuación del segundo y tercer tomo de *El Capital*. Todo el desarrollo de medio siglo desde la redacción de la obra de Marx es aquí investigado y examinado; una verdadera revisión del marxismo, pero que no termina en el estribillo: "No sé lo que significa", y mucho menos en el estribillo: "Habría sido demasiado hermoso, pero no pudo ser".[732] El libro de Hilferding ofrece el mejor complemento aparecido hasta ahora para los dos últimos tomos de *El Capital*, pero también su completa confirmación y una excelente explicación.

[732] ["*Ich weiss nicht, was soll es bedeuten*..." es el primer verso del poema *Die Loreley* (1824) de Heinrich Heine. Se traduce "No sé lo que significa..." y expresa una profunda melancolía. "*Es wär' zu schön gewesen, es hat nicht sollen sein*" es una línea de la ópera *El trompetero de Säckingen* (1884), con música del compositor alemán Viktor Nessler y libreto de Rudolf Bunge. Significa "Habría sido demasiado hermoso, pero no pudo ser", y se usa para hacer referencia a sueños frustrados por el destino.]

V. La recepción de *La acumulación del capital* de Rosa Luxemburg (1912-14)

Una nueva obra del marxismo (Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo*]
19. Franz Mehring
16, 17 y 18 de enero de 1913

Franz Mehring, "Ein neues Werk des Marxismus (Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*)", *Leipziger Volkszeitung,* 16., 17. und 18. Januar 1913.

Introducción

Franz Mehring (1846-1919) fue un publicista y político alemán. Mehring estudió Filología Clásica en la Universidad de Leipzig. Políticamente, fue inicialmente un demócrata burgués, y desde 1870 trabajó para diversos periódicos diarios y semanales. En 1868 se trasladó a Berlín para continuar sus estudios y trabajó inicialmente en la redacción del periódico democrático *Die Zukunft*, editado por Johann Jacoby y Guido Weiss. Ya en 1867, Mehring conoció en Berlín a August Bebel y Wilhelm Liebknecht, sin que esto tuviera inicialmente consecuencias para su postura política. Mehring continuó trabajando como periodista en diversos periódicos liberales. La dirección de la socialdemocracia veía a Mehring con recelo, sobre todo porque posteriormente escribió varios trabajos antisocialistas. Sobre todo, su libro *La socialdemocracia alemana, su historia y su doctrina* (*Die Deutsche Socialdemokratie, ihre Geschichte und ihre Lehre*, 1877) fue duramente criticado por el SPD. De 1878 a 1884, Mehring trabajó para el *Weser-Zeitung* de Bremen y, en 1883-84, para el *Demokratische Blätter*. Mehring se doctoró el 9 de agosto de 1882 en la Universidad de Leipzig con la tesis: *La socialdemocracia alemana: Su historia y su doctrina* (*Die deutsche Sozialdemokratie. Ihre Geschichte und ihre Lehre*). La crítica a las Leyes Antisocialistas (1878-90), una legislación represiva impuesta por Otto von Bismarck en el Imperio Alemán, y la convicción de que la legislación social de Bismarck no aportaría una solución fundamental a la cuestión social lo llevaron a un acercamiento a la Socialdemocracia.

En 1891, a los 45 años, Mehring se afilió al Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD). Posteriormente, trabajó para diversos periódicos socialdemócratas. Desde junio de 1891 hasta 1913 escribió editoriales para *Die Neue Zeit*, en aquel

entonces la revista teórica más importante del SPD y de marcado carácter marxista. De 1902 a 1907, Mehring fue redactor jefe del periódico socialdemócrata *Leipziger Volkszeitung* y continuó colaborando con dicho periódico hasta 1913. Además, publicó en *Vorwärts* y en otros periódicos socialdemócratas. Entre el 27 de diciembre de 1913 y el 13 de mayo de 1915, Mehring fue coeditor, junto con Rosa Luxemburg y Julian Marchlewski, del servicio de prensa del ala izquierda del SPD *Sozialdemokratische Korrespondenz*. Además de su actividad periodística, Mehring impartió clases en la escuela central del partido del SPD de 1906 a 1911. Paralelamente, fue director de la Asociación de la *Freie Volksbühne* (Teatro Libre del Pueblo) en Berlín de 1892 a 1895. Franz Mehring también se desempeñó como diputado en el parlamento prusiano (*Abgeordnetenhaus*) desde su elección en una votación complementaria el 22 de marzo de 1917, ocupando el escaño del encarcelado Karl Liebknecht, hasta el 15 de noviembre de 1918, fecha en la que el organismo fue oficialmente disuelto por el gobierno de transición tras el estallido de la Revolución Alemana y la caída del Segundo Imperio Alemán.

En los debates partidarios previos a la Primera Guerra Mundial, en los que, por ejemplo, Eduard Bernstein y el nuevo presidente del partido, Friedrich Ebert, defendían posiciones revisionistas y orientadas al reformismo, Mehring defendió el principio de la lucha de clases y de la necesidad de la revolución socialista. Durante la Primera Guerra Mundial se distanció aún más de la dirección oficial SPD debido al apoyo de ésta a los créditos de guerra. Junto con Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg y Clara Zetkin, vio en ello una sumisión a la clase dominante que implicaba el abandono de sus objetivos históricos y una sentencia de muerte para la Internacional Socialista. Esta disputa dividió al partido. En 1915, Mehring fue coeditor de la revista *Die Internationale* y en 1916 fundó la Liga Espartaco (*Spartakusbund*) junto con otros líderes de izquierda del SPD. En agosto de 1916, Mehring fue puesto en prisión preventiva militar durante cuatro meses, en condiciones indulgentes debido a su avanzada edad. Pasó el tiempo de reclusión junto con el destacado miembro de la Liga Espartaco, Ernst Meyer, en la prisión de la Stadtvogtei de Berlín. En 1917 se unió, junto con los otros miembros del Grupo Espartaco, al Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), que abogaba por el fin inmediato de la guerra. A finales de 1918, Mehring participó en la preparación del congreso fundacional del Partido Comunista de Alemania (KPD), que continuó la labor de la Liga Espartaco. La importancia de Mehring radica menos en su acción política concreta que en sus numerosos escritos, en particular sobre la historia del movimiento obrero y la socialdemocracia. Entre

ellos se encuentra *La leyenda de Lessing*, que fue elogiada por Engels[733], la edición de los primeros escritos de Marx, Engels y Ferdinand Lasalle en cuatro volúmenes[734], y una *Historia de la socialdemocracia alemana* (1898), también en cuatro volúmenes.[735] Poco antes de su muerte, publicó en 1918 la primera biografía de Karl Marx, que sigue siendo influyente hasta el día de hoy.[736]

En esta reseña del libro de Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo*, escrita en enero de 1913, Franz Mehring resumió en tres artículos su contenido. Mehring explica que Luxemburg aborda un problema supuestamente no resuelto por Marx: ¿cómo se realiza la acumulación del capital?, y, en particular, ¿qué ocurre con el plusvalor que los capitalistas no consumen? Según Mehring, Marx había dejado abierta esta cuestión en el segundo tomo de *El Capital*, y las teorías previas (desde Sismondi hasta los marxistas rusos) no habían logrado resolverla. Luxemburg sostenía que la acumulación capitalista sólo era posible mediante la existencia de sectores y países no capitalistas, a los que el capital exportaba sus productos y de los que extraía materias primas y fuerza de trabajo—las así llamadas "terceras personas" que supuestamente permiten la conversión de las mercancías en las que está materializado el plusvalor en dinero. Así, el imperialismo no era un accidente, sino una necesidad estructural del capitalismo en su fase madura. En palabras de la propia Rosa Luxemburg: "El imperialismo es la expresión política del proceso de acumulación del capital en su lucha competitiva por los restos del entorno mundial no capitalista que aún no han sido apropiados."[737] Sin embargo, dicha dinámica era contradictoria: el capitalismo tendía a expandirse por todo el mundo, pero no podía existir sin un entorno no capitalista; al destruirlo, por lo tanto, el imperialismo cavaba su propia tumba. Para Luxemburg, esta contradicción sólo se resolvería con el socialismo. Mehring concluye que la obra es un aporte fundamental para comprender teóricamente el imperialismo y para la lucha política contra él, además de elogiar la claridad expositiva de Luxemburg.

En la época en que se escribió esta reseña, Mehring había sido durante dos años miembro del ala izquierda del Partido Socialdemócrata de Alemania, que había estado librando una feroz polémica contra el parlamentarismo de Kautsky bajo la dirección de Luxemburg, lo que probablemente contribuye a explicar su tono laudatorio y un tanto acrítico. Luxemburg misma, en una carta a Leo Jogiches

[733] Mehring 1906.
[734] Mehring 1902.
[735] Mehring 1913.
[736] Mehring 1918.
[737] Luxemburg 1913a, pp. 423-424.

fechada después del 10 de febrero de 1913 escribió, haciendo referencia a esta reseña y a Mehring mismo: "Adjunto *la porquería* del viejo" ["Ich lege *den Dreck* des Alten bei"].[738] Mehring entregó su reseña a la oficina de prensa del Partido Socialdemócrata de Alemania, cuyo director, Emil Eichhorn, la mandó reproducir y la envió a varios periódicos socialdemócratas. Como consecuencia, el Comité Ejecutivo del partido y la redacción del *Vorwärts* acusaron a Mehring de utilizar la oficina de prensa para fines particulares.[739]

****

Una nueva obra del marxismo (Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital. Una contribución a la explicación económica del imperialismo*)

Franz Mehring

16, 17 y 18 de enero de 1913

I.

Mientras que los partidos burgueses y sus portavoces han renunciado desde hace mucho tiempo a cualquier conocimiento herético de su propio orden social y viven al día en un burdo empirismo, la Socialdemocracia es la única que se esfuerza por investigar científicamente la sociedad capitalista y, a través de la teoría marxista, tiene en sus manos el hilo de Ariadna para guiarse en el laberinto casi inextricable del orden social actual. No es que falten en el bando burgués estudios sociales de un valor parcialmente indiscutible. ¡Al contrario! Son legión los libros que se ocupan de la investigación de fenómenos individuales de nuestra vida social, y que en este campo se hace más bien demasiado que demasiado poco es algo que los propios eruditos burgueses, como por ejemplo Karl Lamprecht en su obra de muchos volúmenes sobre la historia alemana[740], han admitido con un gemido perceptible. Precisamente cuando se trataba de poner orden en el caos de los hechos individuales, esta montaña de literatura de ciencias sociales demostró ser una cordillera casi insuperable que imposibilitaba cualquier perspectiva y, con ello, cualquier orientación. Lo que hace que este mar de libros casi interminable, a pesar de sus valiosos logros individuales, sea en su conjunto tan infructuoso es la incapacidad de los eruditos burgueses para generalizar; es decir, para deducir de la abundancia de hechos las leyes del movimiento social y sólo así reconocer la esencia de la sociedad existente para demostrarla de nuevo

738 Luxemburg 1982, p. 263.
739 *Leipziger Volkszeitung* 1913.
740 [Lamprecht 1906-1911.]

en cada hecho individual. Poseen los datos aislados, pero les falta la estructura intelectual que los unifique.

Esta falta de conocimiento no se debe, en modo alguno, a la limitación intelectual de los académicos burgueses. Esa sería una concepción muy corta de miras. Se debe, más bien, a su limitación social. Son representantes de las clases dominantes, se sitúan en el terreno de la sociedad burguesa, más allá de la cual no existe nada para ellos, y ni se les pasa por la mente dudar de su inquebrantable permanencia. No ven en la sociedad capitalista un fenómeno de evolución histórica y, precisamente por ello, necesariamente transitorio, sino la base de su dominación de clase, la cual perturbar constituye un sacrilegio y un crimen. Por lo tanto, no adoptan una postura crítica frente a ella, sino meramente apologética. Ante cualquier crítica seria al orden existente, entran en juego sus intereses de clase, y por eso ya Friedrich Engels pudo escribir hace casi treinta años: ya sólo existen teóricos sociales en el campo de la revolución.

En efecto, el socialismo científico sólo ha sido capaz de descubrir las leyes del desarrollo social de la sociedad capitalista porque representaba precisamente a "la revolución", es decir, porque, como representante del proletariado, no tenía ningún interés en la permanencia de la sociedad existente. Sólo gracias a esto obtuvo la objetividad científica y la gran perspectiva histórica necesarias para considerar el mundo del capitalismo que nos rodea —con sus maravillas insospechadas y sus gigantescas fuerzas vitales que parecen desafiarlo todo— como un mero episodio; además, como un episodio extraordinariamente corto en el sentido de la historia universal, aunque muy importante, que ya al nacer llevaba en sí el germen de su muerte y que sólo tiene importancia como precursor de algo más grande y elevado: el socialismo.

Haber alcanzado este logro hazaña es, como se sabe, obra de Karl Marx. Ahora bien, es cierto que hay algunas personas que afirman que la obra de Marx debe de estar ya obsoleta por el simple hecho de haber sido realizada hace cincuenta años. Sostienen que, entretanto, el capitalismo se ha desarrollado de forma tan extraordinaria y ha generado fenómenos tan nuevos, que es imposible que una teoría formulada cuando estos eran aun completamente desconocidos pueda hacerles justicia. Y añaden que el hecho de que el marxismo en su conjunto no haya aportado nada más allá de Marx es una prueba de su esterilidad, a pesar de que, mientras tanto, la vida económica desborda de nuevos fenómenos que exigen urgentemente nuevas explicaciones.

De esta argumentación, sólo es cierto que el mundo capitalista de la década de 1860, cuando Marx puso por escrito su teoría, no estaba aún tan desarrollado como hoy, cincuenta años después. El revisionismo teórico afirmó en su momento que estos cincuenta años habían producido fenómenos que contradecían al marxismo, pero jamás lo demostró. Por el contrario, hace diez años naufragó científicamente en su intento de presentar dicha prueba, y hoy descansa en las catacumbas del pasado. En la medida en que las novedades de la vida económica representaban realmente problemas nuevos, estos se resolvieron sobre la base de la teoría marxista. Recordamos aquí únicamente el problema —totalmente transformado desde 1848 por el despertar de las naciones sin historia en Austria y Oriente— que la cuestión de las nacionalidades plantea a la Socialdemocracia, y sobre el cual se ha arrojado una nueva luz en la excelente obra de nuestro camarada austriaco Otto Bauer, basándose en el marxismo.[741] Pero también la fase más reciente del desarrollo capitalista, el imperialismo, ha creado fenómenos cuyo dominio teórico-científico sólo era posible desde el terreno de la teoría marxista. El *Capital financiero* de Rudolf Hilferding, que al igual que el libro de Bauer fue elogiado en detalle en su momento en el *Leipziger Volkszeitung*[742], representa el primer logro en este campo; un logro que sigue siendo notable también por el hecho de que recurre, por primera vez en alemán, al segundo tomo de *El Capital* para explicar los fenómenos imperialistas.

Esto hace también, ciertamente de manera mucho más profunda, el libro de Rosa Luxemburg recién publicado: *La acumulación del capital*. En su prefacio, la autora señala:

> "Cuando en enero de este año [1909], después de las elecciones al Reichstag, me dispuse una vez más a concluir, al menos en sus líneas generales, aquella popularización de la doctrina económica de Marx, tropecé con una dificultad inesperada. No lograba presentar con suficiente claridad el proceso global de la producción capitalista en sus relaciones concretas, así como su límite histórico objetivo. Al observar más de cerca, llegué a la conclusión de que no se trataba simplemente de un problema de exposición, sino que existía también un problema vinculado teóricamente al contenido del segundo tomo de *El capital* de Marx y que, al mismo tiempo, interviene en la práctica de la política imperialista actual y en sus raíces económicas."[743]

---

741 [Bauer 1907a.]
742 [Marchlewski 1910.]
743 Luxemburg 1913a, prólogo.

Se trata, por lo tanto, del intento de demostrar de forma teórico-científica el colapso [*Zusammenbruch*] necesario del capitalismo y la inevitabilidad del socialismo. En próximos artículos veremos cómo la autora cumple con su tarea.

II.

Como se sabe, el primer tomo de *El Capital* está dedicado al proceso de producción del capital. En él se presenta la obtención y la apropiación del plusvalor por parte del capitalista. El propósito impulsor de la producción capitalista no es la producción de bienes de consumo, sino de plusvalor. Sin embargo, el proceso de producción es, necesariamente, también un proceso de reproducción. Con un solo acto de producción no se consigue nada; la producción debe repetirse constantemente. Y no sólo eso: también debe expandirse constantemente. Precisamente porque el modo de producción capitalista no tiene como objetivo satisfacer las necesidades humanas, sino únicamente obtener plusvalor, posee desde el principio un impulso intrínseco hacia la expansión ilimitada. Produce sin consideración alguna por las necesidades reales de las personas, y es en las crisis económicas en las que se manifiesta claramente la disonancia entre las fuerzas productivas incrementadas y las posibilidades de realización (*Absatzmöglichkeiten*: posibilidades de venta) que se han quedado a la zaga. Estas crisis constituyen un fenómeno propio del modo de producción capitalista; ninguna otra sociedad las ha conocido y, por lo tanto, se sabe que han jugado un papel importante en la teoría socialista. Y, sin embargo, si se quiere comprender la esencia de la reproducción capitalista, se debe prescindir de estas crisis, que al fin y al cabo sólo representan las fluctuaciones del proceso de reproducción, pero no el proceso en sí mismo. De manera similar, al presentar el valor de una mercancía se prescinde de la oferta y la demanda, las cuales también reflejan únicamente las fluctuaciones de los precios, pero no el valor mismo.

La reproducción ampliada bajo las relaciones capitalistas conduce, por lo tanto, a una producción de plusvalor en constante aumento. El plusvalor es apropiado por la clase capitalista. ¿Qué hace ésta con dicho plusvalor? La utiliza en parte para su consumo suntuario personal y en parte para la ampliación de la producción. En la medida en que ocurre esto último, es decir, en la medida en que el plusvalor se capitaliza, hablamos de la acumulación del capital. Sin embargo, está claro: cuanto más aumenta el proceso de acumulación del capital, más poderosamente se incrementa el plusvalor del que se apropia la clase capitalista, y la pregunta surge de nuevo: ¿qué hace esta con dicho plusvalor?

Veamos este proceso de acumulación más de cerca. La clase capitalista no produce para satisfacer necesidades humanas, sino meramente para obtener plusvalor. Pero este plusvalor se representa en mercancías con las que el capitalista individual, al principio, no puede hacer nada. Tiene que venderlas; de lo contrario, la producción no habrá tenido sentido y el plusvalor se habrá perdido para él. ¿Quién le compra ahora estas mercancías que representan el plusvalor? No puede ser la clase obrera. Los trabajadores reciben sus salarios, y dichos salarios representan sólo una parte del capital adelantado por el capitalista antes de comenzar el proceso de producción, una parte que al capitalista descuenta del valor del producto después de dicho proceso. Del plusvalor, la clase obrera no recibe la más mínima parte. Pero tampoco puede ser la clase capitalista [quien compre las mercancías que representan el plusvalor]. Es cierto que consume una parte del plusvalor en el consumo suntuario personal. Pero este consumo suntuario nunca puede representar todo el plusvalor, porque de lo contrario no tendríamos acumulación de capital. El consumo suntuario personal de la clase capitalista puede crecer, y de hecho crece con el aumento del plusvalor; sin embargo, la premisa para la acumulación es que no se consuma todo el plusvalor. Además, una parte considerable del plusvalor viene al mundo bajo una forma que excluye de antemano el consumo personal y está destinada directamente a la ampliación de la reproducción: a saber, bajo la forma de medios de producción, es decir, de máquinas y herramientas. Por lo tanto, no son ni los capitalistas ni los asalariados quienes realizan el plusvalor acumulado.

¿Quién queda entonces? Para poder representar puramente las leyes del modo de producción capitalista, Marx tuvo, por supuesto, que presuponer teóricamente el dominio del capitalismo con sus dos clases: capitalistas y trabajadores asalariados. Pero estas dos clases por sí solas resultan ser completamente insuficientes para hacer posible la acumulación de capital y, con ello, para asegurar las condiciones de vida de la sociedad capitalista.

Vemos, pues, que *una sociedad capitalista formada únicamente por capitalistas y trabajadores asalariados es intrínsecamente imposible; tendría que colapsar* [*zusammenbrechen*].

En realidad, la sociedad capitalista actual no se compone únicamente de estas dos clases. También tenemos a los terratenientes, empleados, médicos, abogados, artistas, científicos; existe la Iglesia con sus servidores, y también el Estado con sus funcionarios y soldados. ¿Acaso habremos encontrado aquí a los compradores para la parte acumulada del plusvalor, es decir, la parte no consumida por la clase capitalista? ¡En absoluto! El propio Marx rechazó a estas

"terceras personas" como compradores, considerándolo una evasiva. Y, de hecho, las profesiones mencionadas son —como los terratenientes— parte de la propia clase capitalista, o bien, como las profesiones liberales, reciben sus ingresos de manos de la clase capitalista, o bien, en tercer lugar, como la Iglesia y el Estado, se mantienen a expensas del salario de los trabajadores y del plusvalor consumido por los capitalistas, a través de impuestos y gravámenes. Tampoco encontramos una salida a nuestra dificultad en el crecimiento de la población, ni en la referencia al comercio exterior, mediante el cual se podrían despachar al extranjero las masas de plusvalor acumuladas. La investigación sobre el proceso de acumulación del capital no se limita a un solo país, sino a todo el mercado mundial, para el cual no existe el extranjero. Esto ya lo destaca Marx en el primer tomo de *El Capital*:

> "Para concebir el objeto de la investigación en su pureza, libre de circunstancias secundarias perturbadoras, debemos considerar aquí a todo el mundo comercial como una sola nación y suponer que la producción capitalista se ha establecido en todas partes y se ha adueñado de todas las ramas de la industria."[744]

¿Cómo resolver el problema? *La solución no se encuentra en el propio Marx*. Si bien en el segundo tomo de *El Capital* plantea una y otra vez la pregunta: ¿de dónde viene el dinero para realizar el plusvalor acumulado?, él mismo no responde a la pregunta. El análisis de estas secciones del segundo tomo de *El Capital* de Marx por parte de la camarada Luxemburg pertenece a los logros teóricos más brillantes de su libro, mediante el cual se hace visible por primera vez en la literatura alemana el verdadero significado de este complejo y enigmático (*apokryphen*) segundo tomo. Como es sabido, el propio Engels aconsejó leer las partes del segundo tomo de *El Capital* aquí consideradas sólo después de la lectura del tercer tomo. En efecto, la dificultad del segundo tomo de *El Capital* se ve incrementada por la forma del manuscrito, el cual no estaba preparado para su publicación tal como Engels lo encontró en los papeles legados por Marx, y del cual el propio Marx había declarado que precisamente las secciones sobre la reproducción y circulación del capital social estaban "urgentemente necesitadas de una reelaboración". Luxemburg también señala esto:

> "Si ahora se quisiera preguntar por qué la solución de este importante problema de la acumulación capitalista no se encuentra en *El Capital* de Marx, se debe tomar en cuenta, ante todo, la circunstancia de que el

[744] Marx und Engels 1962, p. 605.

segundo tomo de *El Capital* no era una obra terminada, sino un manuscrito que se interrumpió en medio de una oración."[745]

A esto se sumó otro factor sobre el cual Luxemburg también llama la atención con insistencia. El análisis del proceso de reproducción en Marx está dominado por la discusión con Adam Smith sobre el problema de la reposición del capital constante a partir del producto total. Marx concentró toda su atención en este punto. Así, el otro problema, el de la acumulación —es decir, el de la realización del plusvalor con fines de capitalización—, quedó relegado a un segundo plano y, finalmente, apenas fue abordado por Marx. Pero esto no disminuye el mérito de la camarada Luxemburg de haber demostrado claramente, por primera vez, este vacío.

Al mismo tiempo, la cuestión que aquí se debate es de la mayor importancia para la economía política. Por lo tanto, no es de extrañar que surgiera una y otra vez, tanto antes como después de Marx, exigiendo una solución. De estos intentos históricos de solución, el libro de la camarada Luxemburg nos presenta los tres que están ligados a los nombres de: Sismondi-Ricardo, Kirchmann-Rodbertus y, finalmente, a los nombres de los teóricos rusos: Struve, Bulgákov y Tugan-Baranovsky, por un lado, y Vorontsov y Nikolái-on [Nikolai Danielson], por el otro. El recorrido de 150 páginas por la historia de la teoría es sumamente instructivo y de una claridad meridiana; en este apartado se destaca la capacidad de la autora para analizar con rigurosidad problemas complejos y exponerlos de manera accesible para el público general. Estos "combates teóricos" no se nos presentan aquí como abstracciones vacías ni minucias sin sentido, sino como acciones históricas de autocomprensión social, cuyo carácter depende estrechamente del grado de madurez histórica que la sociedad burguesa había alcanzado en ese momento.

El primer "enfrentamiento" entre Sismondi y el gran Ricardo tuvo lugar en el primer cuarto del siglo XIX; su escenario fue Inglaterra y Francia, donde surgieron las primeras dudas profundas sobre el carácter divino del orden capitalista, tal como brotan de forma tan viva en las apasionadas acusaciones del pequeñoburgués Sismondi. El segundo enfrentamiento ocurrió a mediados del siglo XIX y su escenario fue Alemania, o más exactamente, Pomerania, una región no muy afortunada para la economía política [debido a su atraso]. El tercer enfrentamiento, finalmente, tuvo su sede en Rusia a finales del siglo XIX. En él aparecieron por primera vez los marxistas, quienes también manejaban el

[745] Luxemburg 1913a, p. 137.

segundo tomo de *El Capital*. En los tres enfrentamientos se repite la misma situación: por un lado, están los escépticos pequeñoburgueses —Sismondi, Kirchmann, Nikolaj-on [Nikolai Danielson] —, que declaran imposible la acumulación capitalista; por el otro, los optimistas acérrimos —Ricardo, Rodbertus, Tugan-Baranovsky—, para quienes el capitalismo puede desarrollarse por sí solo, sin límites y, por lo tanto, es en el fondo de duración eterna. Así como estos tres "enfrentamientos" forman en sí mismos una línea ascendente, cuyos puntos de vista cada vez más amplios están condicionados por el mayor grado de madurez de la sociedad burguesa, del mismo modo los tres fracasan ante los límites de ese grado de madurez. Tampoco en ellos obtenemos ninguna respuesta mínimamente satisfactoria a la cuestión vital que nos ocupa sobre la economía capitalista: ¿Cómo es posible la acumulación capitalista?

Veamos ahora cómo responde a esta pregunta la camarada Luxemburg.

III.

Si en el artículo anterior señalábamos que los tres intentos históricos de responder a la pregunta sobre la posibilidad de la acumulación capitalista estaban estrechamente vinculados al respectivo grado de madurez de la sociedad burguesa, esto también se aplica, naturalmente, a la respuesta que ofrece la camarada Luxemburg. Y en su caso, esta vinculación es aún mucho más evidente. Ya aparece en la portada de su libro, cuyo subtitulo es: *Una contribución a la explicación económica del imperialismo*. De hecho, el imperialismo, es decir, la forma más madura y desarrollada del capitalismo, ha dado por sí mismo la respuesta a la pregunta: ¿Cómo es posible la acumulación capitalista? O, en otras palabras: ¿A dónde va el plusvalor no consumido por los capitalistas?

En la *Crónica Económica Semanal* (*Wirtschaftliche Wochenschau*) del periódico *Leipziger Volkszeitung* del 11 de enero de 1913, nuestros lectores recibieron una visión general sobre la gigantesca exportación de capital británico. De los 4.250 millones de marcos de capital británico que, según los registros, se invirtieron de nuevo tan sólo el año pasado, 1430 millones emigraron a las colonias británicas, 1200 millones a Rusia, Sudamérica, Asia y otros países exóticos, y 470 millones a los Estados Unidos, que en cierto sentido siguen siendo territorio virgen para el capitalismo. En otras palabras: 3210 millones de marcos —es decir, 3.250 millones de los 4.250 millones de marcos de capital británico recién invertido— emigraron a países aún no desarrollados desde el punto de vista capitalista; en Inglaterra sólo se quedaron 1.000 millones de marcos, y a los países de Europa

Occidental sólo emigraron 100 millones.[746] Por lo tanto, la realidad capitalista nos responde a la pregunta ¿a dónde va el plusvalor no consumido por los capitalistas, es decir, el plusvalor acumulado?: dicho plusvalor emigra a las regiones y clases que aún no han sido abiertas al capitalismo. *Y ésta es también la respuesta de la camarada Luxemburg.*

La solución de este problema, que ha sido objeto de controversia en la economía política durante casi todo un siglo, se encuentra, por lo tanto, entre los dos extremos: entre el escepticismo pequeñoburgués de Sismondi, Kirchmann, Vorontsov y Nikoláion [Nikolai Danielson], quienes declaraban que la acumulación era imposible, y el burdo optimismo de Ricardo, Say y Tugan-Baranovsky, para quienes el capitalismo puede desarrollarse por sí solo ilimitadamente y, por consiguiente —lo que no es más que una consecuencia lógica—, es de duración eterna. La solución, en el sentido de la doctrina marxista, reside en la contradicción dialéctica de que *la acumulación capitalista necesita para tener lugar de formaciones sociales no capitalistas como entorno, progresa en un metabolismo constante con ellas y sólo puede existir mientras encuentre este entorno.*

El último tercio del libro de Luxemburg está dedicado a probar teórica e históricamente esta tesis. La autora subraya con especial énfasis que esto no representa en absoluto un "ir más allá de Marx", una "extensión del marxismo" o cualquiera de estas confusas expresiones, sino que esta solución se mantiene estrictamente dentro de la teoría marxista; es más, que se deduce por sí misma cuando uno se adentra en la concepción que Marx expuso, especialmente en el tercer tomo de *El Capital*, sobre el curso general de la acumulación capitalista. Pero esto no disminuye el mérito de la camarada Luxemburg. Después de haber aportado por primera vez la prueba exacta del vacío en la obra de Marx, procede ahora a llenar dicho vacío con la misma exactitud. El hecho de que para ello pueda utilizar elementos que encuentra en el propio Marx es tan honorable para ella como para Marx.

Habíamos visto que una sociedad capitalista en la que sólo existen capitalistas y asalariados, junto con las terceras personas correspondientes, es imposible en sí misma. En ella, la acumulación de capital no puede llevarse a cabo. Y, sin embargo, esta acumulación —es decir, la realización del plusvalor— es una necesidad absoluta para ella. Esta acumulación sólo es posible si existen capas sociales y países que aún no producen de forma capitalista, y a los cuales los Estados capitalistas les suministran medios de producción y de consumo. La

[746] [Marchlewski 1913.]

industria del algodón inglesa, por ejemplo, suministró telas de algodón durante los primeros dos tercios del siglo XIX —y en parte todavía hoy— al campesinado y a la pequeña burguesía urbana del continente europeo, así como al campesinado de la India, América y África. Así, fue el consumo de las capas y países no capitalistas lo que constituyó la base para la enorme expansión de la industria del algodón inglesa. Sin embargo, para esta industria del algodón se desarrolló en la propia Inglaterra una extensa industria de maquinaria que suministraba husos y telares, y, en estrecha relación con ella, la industria del metal y del carbón. O a la inversa: los Estados capitalistas suministraban medios de producción más allá de sus propias necesidades; por ejemplo, la industria química alemana suministraba colorantes que encontraban un mercado masivo en Asia, África, etcétera. Para el creciente ejército de trabajadores de esta industria, ahora debían crearse más bienes de consumo dentro de los propios Estados capitalistas.

Pero la sociedad capitalista no solo depende de los países y capas no capitalistas para la realización del plusvalor creado, sino también para la creación del plusvalor mismo. Cuanto más colosal es el aumento de la fuerza productiva del trabajo, más colosales son las materias primas y demás medios de producción que el capital necesita y que obtiene de todas partes. El capital constante crece no sólo de forma absoluta, sino también relativa en comparación con el capital variable; es decir, cada vez se necesita menos fuerza de trabajo humana para procesar cada vez más materiales de producción. Así pues, el comercio mundial es una condición histórica de existencia del capitalismo, no solo para la realización del plusvalor, sino también para la obtención de materias primas para los países de producción capitalista. Pero el comercio mundial, bajo las condiciones actuales, no significa otra cosa que el intercambio entre formas de producción capitalistas y no capitalistas. Apoderarse del mando sobre todo el globo terráqueo para tener una elección ilimitada en sus medios de producción es una necesidad absoluta del capitalismo.

Nos queda todavía la pregunta: ¿de dónde provienen las fuerzas de trabajo adicionales que se necesitan para emplear el capital constante que aumenta de manera tan formidable, es decir, las materias primas y las máquinas que éste requiere y que obtiene de todas partes? Aunque el capital constante aumente más rápido que el capital variable, el crecimiento de la parte variable es, con todo, muy considerable. En primer lugar, la descomposición de las capas sociales de Europa que aún no producen de forma capitalista, el campesinado y la artesanía, suministra las fuerzas de trabajo necesarias. Pero del mismo modo que la

producción capitalista no puede limitarse a los recursos naturales y a las fuerzas productivas de la zona templada, sino que necesita para su despliegue la disponibilidad de todas las regiones y climas, tampoco puede bastarse únicamente con las fuerzas de trabajo de la raza blanca. El capital necesita otras razas para el aprovechamiento de regiones en las cuales la raza blanca es incapaz de trabajar; necesita, en general, la disponibilidad ilimitada de todas las fuerzas de trabajo del globo terráqueo para movilizar con ellas todas las fuerzas productivas de la Tierra, en la medida en que la producción de plusvalor no le imponga límites a dicho proceso.

En la medida en que Marx aborda estas cuestiones, lo hace únicamente bajo la perspectiva de la llamada acumulación originaria, es decir, del nacimiento del capital, de su surgimiento del seno de la sociedad feudal. Sin embargo, tan pronto como pasa al análisis teórico del proceso capitalista, regresa constantemente a su premisa: el dominio general y exclusivo de la producción capitalista.

La camarada Luxemburg demuestra, por el contrario —*y este es el eje central de su libro*—, que el capitalismo depende de la existencia simultánea de estratos y sociedades no capitalistas, no sólo en sus orígenes, sino también en su plena madurez, en cada hora de su vida y en todos los aspectos (con respecto al capital constante, al capital variable y al plusvalor); demuestra que el capitalismo sólo puede existir mientras dichos estratos y sociedades no capitalistas existan, y que, al mismo tiempo, el capitalismo socava cada año un poco más la existencia de dichos estratos y sociedades, cavando así su propia tumba.

> "El capitalismo es la primera forma económica con un carácter expansionista (*mit propagandistischer Kraft*: con fuerza propagandística), una forma que tiene la tendencia a extenderse por todo el globo terráqueo y a desplazar a todas las demás formas económicas, que no tolera ninguna otra a su lado. *Al mismo tiempo, sin embargo, es la primera forma económica que no puede existir sola, sin otras formas económicas como su entorno y su caldo de cultivo; y así, por lo tanto, al mismo tiempo que tiende a convertirse en una forma económica mundial, se estrella contra la incapacidad interna de ser una forma mundial de producción*. Es una contradicción histórica viva en sí misma; su movimiento de acumulación es la expresión, la solución continua y, al mismo tiempo, la potenciación de la contradicción. A cierta altura del desarrollo, esta contradicción no puede resolverse de otra manera sino mediante la aplicación de los principios del socialismo, esa forma económica que es, a la vez, por naturaleza, una forma mundial y en sí misma un sistema armonioso, porque no estará dirigida a la acumulación,

> sino a la satisfacción de las necesidades vitales de la propia humanidad trabajadora mediante el despliegue de todas las fuerzas productivas del globo terráqueo."[747]

Con estas frases concluye el libro.

Una gran parte de su último tercio está dedicada a la prueba histórica de la indispensabilidad de los países no capitalistas para el capitalismo. Las descripciones del dominio británico en la India, del dominio francés en Argel, de la "apertura" anglo-francesa de China mediante cañones, de la historia de los agricultores estadounidenses, de los bóeres en Sudáfrica, del colapso de Egipto y Turquía; todas ellas son de una vitalidad suprema y arrojan una luz brillante sobre los problemas más modernos de la política del imperialismo. Especialmente lo que la autora expone en los dos últimos capítulos sobre "Aranceles proteccionistas y acumulación" y sobre el "Militarismo como campo de acumulación de capital" es sumamente estimulante en este contexto y nos ocupará más adelante. Constituyen, dicho sea de paso, entre otras cosas, una brillante justificación de la postura que el autor de estas líneas ha adoptado en la cuestión del desarme.

La autora ha dado a su libro el subtítulo de: *Una contribución a la explicación económica del imperialismo*, y en el prefacio dice:

> "Si este intento de analizar el problema con exactitud científica ha tenido éxito, me parece que el trabajo, además de un interés puramente teórico, también podría tener cierta importancia para nuestra lucha práctica contra el imperialismo."[748]

El libro tiene esta importancia en grado sumo. Nos demuestra, desde una perspectiva teórico-científica, que el imperialismo no es un capricho fortuito ni un fenómeno que podría ser de esta manera, pero que igualmente podría ser de otra, por ejemplo, pacífico, tal como se afirmó en su momento en *Die neue Zeit*. Nos muestra, además, que el enorme fortalecimiento que el imperialismo representa sin duda para la sociedad capitalista no significa en absoluto una garantía de seguridad para ella, sino, por el contrario, el acercamiento acelerado de su fin; pues, en las sociedades basadas en antagonismos de clase, una clase dominante nunca perece, y otra no ocupa su lugar, antes de que la clase dominante haya alcanzado la cumbre más alta de su poder. Así, el libro de la

[747] Luxemburg 1913a, p. 446
[748] Luxemburg 1913a, prólogo.

camarada Luxemburg representa un enriquecimiento muy sustancial de nuestro conocimiento teórico sobre el imperialismo, cuyos tesoros la prensa del partido tiene la tarea de transformar en moneda corriente, tanto más cuanto que algunas partes de la obra no están exentas de dificultad. Por nuestra parte, intentaremos no flaquear en este empeño.

Una palabra más dirigida a la editorial. Es la primera gran obra teórica que aparece en la editorial *Vorwärts*, y nos complace poder expresar nuestro reconocimiento a la editorial por la presentación verdaderamente ejemplar del libro. Con ello ganará prestigio universalmente.

Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital: una contribución a la explicación económica del imperialismo* [reseña]. 20. Anton Pannekoek, 29-30 de enero de 1913

Anton Pannekoek, "Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals: Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*", *Bremer Bürger-Zeitung*, 29-30. Januar 1913, Feuilleton, Nr. 24-25.

Introducción

Antonie (Anton) Pannekoek (1873-1960) fue un marxista neerlandés activo también en el movimiento socialdemócrata alemán de izquierda (de 1899 a 1914) y, tras un interludio en la Internacional Comunista, en el movimiento comunista consejista después de 1921. Astrónomo de profesión, Pannekoek publicó en neerlandés en *De Nieuwe Tijd* y en *Het Volk*, y en alemán en *Die neue Zeit* y en el *Leipziger Volkszeitung*. En 1906 fue nombrado profesor de la escuela del partido SPD en Berlín, pero no pudo continuar sus actividades debido a una prohibición de las autoridades en septiembre de 1907. Durante un tiempo trabajó en los archivos del partido alemán y finalmente publicó, del 1 de febrero de 1908 al 1 de julio de 1914, un servicio de prensa con artículos para los periódicos socialdemócratas alemanes que se suscribieron a él, titulado *Zeitungskorrespondenz*. Trabajando desde Berlín y más tarde desde Bremen, Pannekoek también escribió para *The International Socialist Review*, editada en Chicago por la izquierda del Partido Socialista de América, a partir de 1906. A partir de abril de 1910 Pannekoek trabajó como conferenciante del partido en Bremen, donde impartió cursos y escribió artículos para el *Bremer Bürger-Zeitung*. El primer año fue pagado por el partido y el movimiento sindical de Bremen, después sólo por el departamento del partido, porque la posición izquierdista de Pannekoek despertaba antagonismo entre la burocracia sindical. Viajó por el sur de Alemania y Suiza dando conferencias para las regionales del partido. Como miembro del SPD, asistió a los congresos del partido en Essen (1907), Jena (1911), Chemnitz (1912) y Jena (1913). Cuando en 1910 se produjo la escisión entre el centro kautskista y la izquierda del SPD liderada por Rosa Luxemburg, Pannekoek se alineó con la izquierda, apoyando las posiciones de Luxemburg sobre la huelga de masas y el parlamentarismo frente al creciente reformismo de Kautsky, al tiempo que conservaba su admiración por él como economista hasta su ruptura a partir de 1913, cuando Pannekoek dejó de publicar en *Die neue Zeit*. Desde la distancia también aconsejó a sus amigos de los Países Bajos, que en

1907 fundaron la revista *De Tribune*, que atacaba a la dirección revisionista del SDAP. Cuando Troelstra y otros dirigentes del SDAP expulsaron a David Wijnkoop y sus colaboradores de las filas del partido en 1909, Pannekoek les apoyó en la fundación del *Sociaaldemokratische Partij* (S.D.P.) -que más tarde se convertiría en el Partido Comunista de Holanda- y colaboró estrechamente con Herman Gorter y Henriette Roland-Holst.

En esta reseña del libro *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo*, Anton Pannekoek cuestiona la premisa central de Rosa Luxemburg, según la cual existe una contradicción interna en el capitalismo que impide la realización del plusvalor acumulado sin la existencia de mercados no capitalistas externos. Luxemburg argumentaba que los esquemas de reproducción ampliada de Marx son insuficientes porque no resuelven quién compra los productos que contienen el plusvalor acumulado. Según ella, los propios capitalistas y trabajadores no pueden absorber esta producción creciente, por lo que el capitalismo necesita constantemente de "terceras personas" no capitalistas (campesinos, países coloniales) para vender su excedente. Esta necesidad explicaría, según la teoría de Rosa Luxemburg, la base económica del imperialismo. Pannekoek rebatió esta idea punto por punto, afirmando que la teoría de Luxemburg era errónea porque partía de un problema inexistente: la supuesta incapacidad de un sistema capitalista "puro" de realizar el plusvalor. Según Pannekoek, los esquemas de reproducción ampliada de Marx sí muestran que la demanda interna (capitalistas y trabajadores) puede absorber toda la producción, incluyendo el plusvalor acumulado, siempre que se establezcan las proporciones correctas entre los sectores productivos (medios de producción y artículos de consumo). Pannekoek demuestra además que es posible construir esquemas donde la composición orgánica del capital (es decir, la proporción entre capital constante y capital variable) aumenta sin generar crisis de realización, contradiciendo los ejemplos de Luxemburg. Finalmente, Pannekoek señala que, aunque el capitalismo siempre había necesitado de mercados externos, el imperialismo moderno no se explica principalmente por la necesidad de vender mercancías en sectores no capitalistas, sino por la exportación de capital, como lo había mostrado Hilferding en su obra *El capital financiero*.

Poco después de la publicación de la publicación de la reseña de Pannekoek, Lenin envió, en la primera quincena de enero de 1913, una carta a Pannekoek en la que decía: "Le agradecería mucho que me enviara los dos números de *Bremer*

Burger-Zeitung en los que publica su reseña del libro de Rosa Luxemburg." Lenin añadía:

> "Me alegra mucho que, en el punto principal, usted llegue a la misma conclusión a la que yo llegué en la polémica con Tugan-Baranovsky y los populistas hace catorce años, a saber, que la realización del plusvalor es posible incluso en una sociedad 'puramente capitalista'[749]. Aún no he visto el libro de Rosa Luxemburg, pero, en teoría, tiene toda la razón en este punto."[750]

Pannekoek había argumentado que, en términos teóricos, Luxemburg se equivocaba al ver el capitalismo como dependiente de los mercados de "terceras personas", aunque estaba de acuerdo en que, en términos prácticos, tal dependencia existía en virtud del hecho histórico de que la producción capitalista se originó en el contexto del comercio exterior. Lenin replicó repitiendo que el análisis de la reproducción de Marx excluía explícitamente el comercio exterior:

> "Sólo me parece que no ha destacado lo suficiente un pasaje muy importante de Marx (*El Capital*, vol. II, pág. 442) —precisamente donde Marx dice que, al analizar los valores materiales producidos anualmente, no es en absoluto necesario incluir el comercio exterior (cito según la traducción al ruso). La 'dialéctica' de Luxemburg me parece (también según el artículo en *Leipziger Volkszeitung*) una mezcla ecléctica."[751]

Lenin hace referencia al siguiente pasaje en el segundo tomo de *El Capital*:

> "La producción capitalista no existe en absoluto sin el comercio exterior. Sin embargo, si se supone una reproducción anual normal en un nivel determinado, se supone también que el comercio exterior sólo sustituye los productos nacionales por artículos de otra forma de uso o forma natural, sin afectar las relaciones de valor, es decir, tampoco las relaciones de valor en las que las dos categorías —medios de producción y bienes de consumo— se transforman entre sí, ni tampoco las relaciones entre capital constante, capital variable y plusvalor, en las que es divisible el valor del producto de cada una de estas categorías. La inclusión del comercio exterior en el análisis del valor de los productos reproducidos

[749] Véase Lenin 1899 (Nota de los editores de las *Obras completas* de Lenin).
[750] Ленин В.И. 1913a. "В редакцию «Bremer Bürger-Zeitung»". Написано в первой половине января 1913 г. Ленин В.И. Полное собрание сочинений.– М.: Издательство политической литературы, 1969. Том 26: Письма: март - май 1913 г., с. 148-149.
[751] Ленин 1913a.

> anualmente sólo puede, por lo tanto, crear confusión, sin aportar ningún elemento nuevo, ya sea al planteamiento del problema o a su solución. Por lo tanto, hay que abstraerse por completo de él; así, también hay que tratar aquí el oro como un elemento directo de la reproducción anual, y no como un elemento mercantil introducido desde el exterior mediante el intercambio."[752]

En otras palabras, Lenin coincidía con la crítica de Pannekoek a la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg porque vio en la crítica de Luxemburg a la teoría de la acumulación de Marx una regresión a las teorías de los *narodniks* (populistas) rusos acerca de la imposibilidad del desarrollo del capitalismo en Rusia debido a la imposibilidad de realizar en plusvalor en los países atrasados sin acceso al mercado externo.[753]

* * *

Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital: una contribución a la explicación económica del imperialismo* [reseña]. Anton Pannekoek, 29-30 de enero de 1913

I. El problema

En el prólogo de su extensa obra de 446 páginas, la autora explica cómo llegó a realizar este trabajo. Mientras se dedicaba a la redacción de una introducción popular a la economía política, se topó con dificultades al explicar el proceso de reproducción capitalista. Al profundizar en esta cuestión, llegó a la convicción de que la exposición de Marx en el segundo tomo de *El Capital* no solo había quedado incompleta en cuanto a su forma, sino que también existía allí un vacío material; un problema que Marx no llegó a resolver. La presente obra pretende ofrecer la solución a dicho problema; al complementar de manera sustancial la teoría económica de Marx, proporciona también una base teórica para las manifestaciones modernas del capitalismo, las cuales resumimos bajo el nombre de imperialismo.

Expongamos primero el problema. Como es sabido, para cada capitalista el valor de su producto se divide en tres partes:

---

[752] Max 1885b, p. 469.
[753] Ленин 1913ª.

1. Reposición de los medios de producción y materias primas consumidos, cuyo valor se ha transferido al producto;
2. Reposición del salario pagado, que consiste en una parte del nuevo valor creado por el trabajo de los obreros;
3. Plusvalor, que está formado por el resto de este nuevo valor creado por el trabajo de los obreros.

Si ha vendido el producto, el capitalista puede reemplazar con los ingresos los medios de producción consumidos, tiene de nuevo dinero para nuevos salarios y dinero para su consumo personal (y, de ser el caso, para la acumulación). Por lo tanto, puede producir de nuevo; su capital se reproduce y la producción se convierte en un ciclo que se repite constantemente. Para que cada capitalista encuentre en el mercado los elementos necesarios para ello, el conjunto de la producción social debe cumplir ciertas condiciones; se debe producir exactamente la cantidad de cada mercancía (medios de subsistencia, materias primas, maquinaria, artículos de consumo suntuario) que sea necesaria para la renovación de todos los elementos de la producción. Si consideramos únicamente los dos grandes sectores, los medios de producción y los bienes de consumo, de la primera clase de mercancías [los medios de producción] se necesita exactamente tanto como equivale a la primera de las tres partes mencionadas anteriormente [los medios de producción y materias primas consumidos], y de la segunda [los bienes de consumo] tanto como suman el salario de trabajo y el plusvalor juntos. Un ejemplo de esto lo proporciona el esquema marxista de la reproducción simple:

La producción de medios de producción asciende a:

I. 4 000 c + 1 000 v + 1 000 p = 6 000 producto.

La producción de bienes de consumo asciende a:

II. 2.000 c + 500 v + 500 p = 3.000 producto.

En este ejemplo se asume que el capital constante consumido es cuatro veces mayor que el capital variable (lo cual viene dado por el estado de la técnica), y que la tasa de explotación es del 100 por ciento, es decir, el plusvalor es igual al capital variable (lo que también está determinado por las condiciones reales). En este caso, debe existir la relación anterior entre las dos esferas de la producción; para la renovación del capital constante se necesitan 4.000 en el sector I y 2.000 en el sector II, para lo cual es suficiente el producto de 6.000 del sector I; debe

haber existencias de medios de subsistencia [bienes de consumo] para 1.000 *v* más 1.000 *p* en el sector I, y 500 *v* más 500 *p* en el sector II, lo cual coincide exactamente con el producto de 3.000 en el sector II. A través del intercambio mutuo entre los capitalistas, para el cual el dinero sirve como medio de circulación, todas las mercancías son llevadas desde los productores a manos de quienes las necesitan. Si se mantiene esta relación, todos los productores se deshacen de sus mercancías y cada uno encuentra en el mercado lo que necesita. En medio de todas las fluctuaciones de la producción real, que bajo el capitalismo es anárquica, esta relación debe, por lo tanto, terminar imponiéndose siempre una y otra vez.

Ahora bien, los capitalistas no consumen todo su plusvalor; acumulan una parte, es decir, la convierten en capital, comprando con él los dos elementos de la producción: capital constante y fuerza de trabajo. Entonces, el esquema recién presentado ya no es correcto. Marx también dio ejemplos individuales de esto, que tienen el defecto de no adaptarse bien a las condiciones reales: la crítica de la camarada Luxemburg se basa en dichos ejemplos. Marx supone que los capitalistas del sector I acumulan la mitad de su plusvalor; a partir de las cifras supuestas para el sector I y el sector II, se puede calcular cuánto de su plusvalor deben acumular los capitalistas del sector II y cuánta deben consumir. En la presentación [de Marx], esto aparece como si los capitalistas del sector I decidieran de manera autónoma y los capitalistas del sector II tuvieran que someterse a ello; en el mundo real, ambos pueden decidir de forma autónoma, de modo que la relación entre las dos esferas de producción tiene que adaptarse a ello. Si se toma el primer ejemplo de Marx (*El Capital*, Vol. II, pág. 487), en el que supone una relación entre el capital constante y el capital variable ($c : v$) = 4 para el sector I, y una relación entre el capital constante y el capital variable ($c : v$) = 2 para el sector II, a partir del segundo año [el esquema de la acumulación] se ve de la siguiente manera:

I. 4.400 *c* + 1.100 *v* + 1.100 *p*

II. 1.600 *c* + 800 *v* + 800 *p*

Marx supone que los capitalistas del sector I acumulan la mitad de su plusvalor, mientras que los capitalistas del sector II acumulan el 0,3 de su plusvalor y lo convierten en capital; así el plusvalor *p* se descompone en

I. 1.100 = 550 consumidos + 550 acumulados (= 440 *c* + 110 *v*)

II. 800 = 560 consumidos + 240 acumulados (= 160 *c* + 80 *v*)

Por lo tanto, se necesitan 4.400 más 1.600 para la reposición [de los viejos medios de producción], y 440 más 160 para nuevos medios de producción, lo que suma exactamente 6.600, el producto del sector I; en bienes de consumo se necesitan 1.100 más 550 más 800 más 560 para los capitalistas y los antiguos obreros, y 110 más 80 para los nuevos obreros por contratar, lo que suma 3.200, exactamente el producto del sector II.[754] Cada uno da salida a sus productos y todo el mundo encuentra en el mercado los elementos para la producción ampliada. El incremento del capital variable y del capital Constance (*v* y *c*) es del 10 por ciento en ambos sectores, los capitales han crecido un 10 por ciento, y al año siguiente la producción se lleva a cabo a una escala ampliada en un 10 por ciento

I. 1.760 *c* + 880 *v* + 880 *p*

II. 4.840 *c* + 1.210 *v* + 1.210 *p*

Aquí se aplica nuevamente lo mismo, de modo que la acumulación siempre puede continuar de esta manera. La camarada Luxemburg no ha reconocido la regularidad de las cifras asumidas por Marx en este ejemplo (las cifras que presenta en la página de su libro 95 son parcialmente erróneas) y cree, por lo tanto, que Marx hace que la acumulación en el sector II esté dictada por la acumulación en el sector I.

Sin embargo, esta crítica constituye únicamente el preludio de la verdadera cuestión. Pues, aun cuando se cumplan estas condiciones de un esquema que funciona bien, y aunque exista la voluntad de acumular, esto no es suficiente.

> "Para que realmente se acumule, es decir, para que se amplíe la producción, es necesaria además otra condición: una ampliación de la demanda solvente de mercancías. ¿De dónde procede entonces la demanda constantemente creciente que sirve de base a la progresiva ampliación de la producción en el esquema marxista?"[755]

No del consumo de los capitalistas, para el cual sólo sirve la otra parte del plusvalor; al fin y al cabo, la acumulación significa el no consumo del plusvalor. ¿Para quién produce el capitalista la parte acumulada del plusvalor? El sector I fabrica más medios de producción. ¿Quién necesita estos medios de producción

[754] [1100 + 550 + 800 + 560 + 110 + 80 = 3200]
[755] Luxemburg 1913, p. 116.

incrementados? El esquema responde: el sector II los necesita para poder producir más medios de subsistencia (bienes de consumo).

> "Pero ¿quién necesita los medios de subsistencia incrementados? El esquema responde: precisamente el sector I, porque ahora emplea a más trabajadores. Evidentemente nos estamos moviendo en círculos. Producir más medios de consumo únicamente para poder mantener a más trabajadores, y producir más medios de producción únicamente para emplear a ese excedente de trabajadores, es un absurdo desde el punto de vista capitalista."[756]

El incremento natural de la población tampoco puede proporcionar la demanda buscada, porque la fuente de la demanda de las masas populares no la constituye una necesidad independiente de la producción, sino el capital variable. Las demás capas de la población tampoco pueden ayudar, pues sus ingresos se derivan bien de *p* (plusvalor) o bien de *v* (capital variable), ya sea como coconsumidores (*Mitverzehrer*) del plusvalor o como parásitos del proletariado. Queda como única salida el comercio exterior; pero este sólo desplaza la dificultad de un país a otro.

Marx intentó resolver la dificultad, pero en realidad no lo logró. En el último capítulo (el 21: "Acumulación y reproducción ampliada") del segundo tomo [de *El Capital*], Marx aborda el problema desde todos los ángulos, pero tropieza constantemente con la pregunta de dónde proviene el dinero necesario para la circulación de la creciente masa de productos, y plantea esta cuestión con suficiente claridad. Sin embargo, al hacerlo, pierde de vista el problema real: ¿quién compra las mercancías que contienen el plusvalor capitalizado? Los propios capitalistas no; por más dinero que tengan en sus bolsillos, debido a la acumulación se han convertido en "no compradores de su plusvalor". Entonces, ¿dónde se encuentran los compradores sin los cuales el plusvalor no puede realizarse? No es de extrañar que Marx no haya tratado esta cuestión, si se tiene en cuenta que el segundo tomo de *El Capital* tuvo que ser compilado a partir de varios manuscritos incompletos, muchos de los cuales eran sólo primeros borradores y revisiones, por lo que no forman un todo acabado. Aquí, en este capítulo, se encuentran evidentemente sólo los trabajos iniciales para la propia autocomprensión del autor, inconclusos y fragmentarios; por lo tanto, es precisamente aquí donde la teoría debe ser completada y perfeccionada a través de la continuación de la obra por parte de sus discípulos.

[756] Luxemburg 1913, p. 124.

II. Crítica

Así es como la autora presenta el problema que pretende seguir resolviendo. Aquí debe plantearse, ante todo, la siguiente pregunta: ¿existe aquí un problema real? La pregunta que se formula aquí es la siguiente: ¿dónde están los compradores de los productos en un simple caso abstracto de producción capitalista con acumulación, tal como lo representa el esquema? La respuesta la da el propio esquema de la manera más sencilla, porque en él se venden todos los productos. Los compradores son los propios capitalistas y trabajadores. Los capitalistas necesitan 6.000 medios de producción para reponer lo que se ha consumido, y necesitan además 600 medios de producción para que el capital recién invertido sirva para ampliar la producción. Además de la cantidad de medios de subsistencia (bienes de consumo) del año anterior (1.900 + 1.360), se necesitan 190 en medios de subsistencia para la masa de trabajadores recién contratada, de modo que con ello se consume exactamente toda la producción de medios de subsistencia. Si estos capitalistas y trabajadores, como muestra el esquema, compran todos los productos, entonces ya no queda ningún producto para el cual haya que buscar demanda en otra parte. Por lo tanto, no existe en absoluto ningún problema que deba ser resuelto.

Cuando la autora pregunta: ¿quién necesita los medios de producción aumentados?, ¿quién los medios de subsistencia (bienes de consumo) aumentados? — la pregunta debería ser: ¿quién los compra?, ¿quién los adquiere? Y la respuesta ya ha sido dada. Lo que ella llama un absurdo desde el punto de vista capitalista —producir cada vez más bienes de consumo para alimentar a más trabajadores, quienes a su vez deben producir cada vez más medios de producción que sirvan para la producción de dichos bienes de consumo— porque sería un movimiento circular sin propósito, sólo parece serlo porque el elemento motor ha sido excluido de aquí. Producir cada vez más tiene como propósito generar y acumular cada vez más plusvalor, pero estas masas de capital acumuladas sólo cumplen su propósito de crear nuevo plusvalor al ser arrojadas una y otra vez al torrente de la producción. La autovalorización del capital en la creación de ganancia, la transformación de la ganancia en nuevo capital, esa es la fuerza motriz que da sentido y finalidad al ciclo de producción cada vez más ampliado, a ese supuesto absurdo que en apariencia carece de propósito. En este "absurdo" emerge la naturaleza interna del capitalismo, que no existe para producir, sino para poner la producción, como un medio, al servicio de la creación de plusvalor y de capital como fin supremo.

Sin embargo, existe una dificultad, de la que también se ocupó Marx, y que se refiere al papel del dinero. Podría formularse en el sentido de que los capitalistas del sector I y del sector II, una vez que ambos han repuesto los elementos del capital en su magnitud anterior, se quedan ambos con el producto en el que está contenido el plusvalor, porque tienen que vendérselo el uno al otro, pero cada uno de ellos sólo puede comprar (es decir, gastar el plusvalor realizado como capital) después de haber realizado, es decir, vendido su propio plusvalor; por lo tanto, ambos se esperan mutuamente sin poder avanzar. Esta dificultad, sin embargo, es en realidad, como dice Marx, aparente, y se resuelve prácticamente mediante el papel del dinero como tesoro y como medio de circulación; no necesitamos entrar en detalles aquí, ya que no juega ningún papel en las explicaciones de la camarada Luxemburg.

Por lo tanto, llegamos a la conclusión, en total oposición a ella, de que aquí no existe ningún problema que a Marx se le haya escapado y para el cual haya que buscar ahora una solución. ¿Pero proviene nuestra perspectiva, tal vez, de que el esquema no se ajusta a la realidad del capitalismo? Ese sería entonces un segundo argumento, diferente del primero derivado del esquema; pero parece que la camarada Luxemburg también quiere basar su tesis en esto, ya que de vez en cuando habla con sorna de que en el papel todo se puede armonizar perfectamente si uno sólo retoca las cifras adecuadamente, ¡pero en la realidad...! Sin embargo, tal apelación a la realidad no viene al caso aquí; siempre se trata de hacer operar, en ejemplos abstractos simples, las diferentes condiciones fundamentales que se han identificado, de tal manera que se puedan reconocer sus consecuencias al margen de cualquier otro factor; al incorporar cada vez más condiciones de este tipo, la imagen se puede hacer cada vez más similar a la realidad. Sólo de esta manera se pueden analizar las distintas fuerzas y fenómenos en sus efectos. Por lo tanto, cabe preguntarse en cada ejemplo si contiene lo esencial, aquello que realmente importa. Lo que muestra el ejemplo dado hasta ahora es lo siguiente: si asumimos cifras determinadas para la proporción entre el capital constante y el capital variable ($c : v$), para la proporción entre el plusvalor y el capital variable ($p : v$), y para la distribución del plusvalor en fondos de consumo y fondos de acumulación, tal como podrían corresponder a la realidad, se puede encontrar una relación entre el volumen de la producción en el sector I y en el sector II, donde la producción y la demanda se cubren mutuamente y la producción se expande continuamente hacia un volumen mayor. La respuesta a la pregunta ¿para quién producen los capitalistas?, ¿dónde están los compradores? es: los propios capitalistas y trabajadores son los compradores.

Pero pasemos a la segunda cuestión. El esquema es, sin duda, sólo una representación sumamente abstracta y extremadamente simplificada de la producción.

> "Si se examina el esquema de la reproducción ampliada precisamente desde el punto de vista de la teoría de Marx, se comprobará que se encuentra en contradicción con ella en varios aspectos. Ante todo, el esquema no tiene en cuenta en absoluto la productividad creciente del trabajo."[757]

En realidad, debido al progreso técnico, la proporción entre el capital constante y el capital variable (c : v) aumenta gradualmente, mientras que la proporción entre el plusvalor y el capital variable (p : v) también aumenta paulatinamente. Si se toma esto en consideración, afirma la camarada Luxemburg, "entonces aparece una desproporción entre la composición material del producto social y la composición en valor del capital."[758]

Luego, ella da como ejemplo un esquema donde, en efecto, las magnitudes no se corresponden, sino que resultan en un déficit creciente de medios de producción y un exceso de medios de consumo. ¿Pero qué prueba esto? Es fácil plantear ejemplos donde las cosas no funcionan; incluso el primer esquema de reproducción de Marx no funcionaría con otras cifras, pero eso no prueba que la reproducción simple sea imposible, sino que demuestra que el ejemplo no es correcto. Para tener razón, la autora tendría que demostrar aquí que no puede funcionar, es decir, que es imposible plantear un esquema donde todo encaje. Por lo tanto, su ejemplo numérico en la página 307 carece de valor alguno. No prueba nada, ni puede probar nada, porque la afirmación misma es incorrecta. Es perfectamente posible plantear una distribución de la producción donde la proporción entre el capital constante y el capital variable (c : v) crezca gradualmente y donde todo encaje.

Para no complicar innecesariamente los cálculos, supondremos en ambos sectores rige la misma proporción entre el capital constante y el capital variable (c : v), a saber, inicialmente 4 : 1. Además, supondremos que la mitad del plusvalor capitalizado, es decir, el incremento de capital, debe distribuirse en una proporción de 9 : 1 entre capital constante y capital variable. El cálculo

[757] Luxemburg 1913a, p. 305.
[758] Luxemburg 1913a, p. 307.

demuestra, entonces, que la proporción de las dos esferas de producción debe ser 89 : 31, es decir, que los capitales son 8.900 y 3.100:

I. 7.120 c + 1.780 v + 890 p_1 + 890 p_2 = 10.680 medios de producción

II. 2.480 c + 620 v + 310 p_1 + 310 p_2 = 3.720 bienes de consumo

Juntos: 9.600 c + 2.400 v + 1.200 p_1 + (1.080 c + 120 v) = 14.400

En medios de producción se necesitan 960 más 1.080 = 10.680; en bienes de consumo, 2.400 más 1.200 más 120 = 3.720, los cuales están efectivamente presentes. Ahora el capital constante ha crecido en una proporción de 80 a 89, el capital variable de 20 a 21; la proporción entre el capital constante y el capital variable (c : v) ha aumentado de 4 a 89 : 21, y supondremos que esto se aplica a ambos sectores. Por lo tanto, en el segundo año la proporción de las dos esferas de producción debe ser diferente; el nuevo capital de 1.200 debe, por consiguiente, distribuirse en una proporción distinta entre el sector I y el sector II. También está claro que la participación relativa del sector I en la producción total siempre debe aumentar, de modo que el capital siempre se transfiere del sector II, donde fue producido, al sector I; después de todo, a los capitalistas les es indiferente dónde inviertan sus capitales. Si se vuelve a acumular la mitad del plusvalor y se distribuye de la misma manera, resulta que los capitales del sector I y del sector II deben ser 9.920 y 3.280 respectivamente, de modo que, del nuevo capital de 1.200, se deben invertir 1.020 en el sector I y 180 en el sector II; entonces, para el segundo año el esquema se convierte en

I. 8.026 c + 1.894 v + 947 p_1 + 947 p_2 = 11.814 medios de producción

II. 2.654 c + 626 v + 313 p_1 + 313 p_2 = 3.906 bienes de consumo

Juntos: 10.680 c + 2.540 v + 1.260 p_1 + (1.134 c + 126 v) = 15.740

En medios de producción se necesitan 10.609 + 1114 = 11.124, en bienes de consumo 2540 + 1243 + 126 = 3791, los cuales están efectivamente presentes. De esta manera la producción puede continuar; si en el primer año la proporción entre el capital constante y el capital variable (c : v) = 80:21, entonces es:

en el segundo año = 89 : 21

en el tercer año = 98,45 : 22,05

en el cuarto año = 108,37 : 23,15 etc.

Aquí se muestra, por lo tanto, la posibilidad de que, junto a la acumulación, ocurra un aumento en la composición orgánica del capital, sin que aparezca una contradicción en forma de déficit o superávit de productos. Si, por lo tanto, la camarada Luxemburg dice respecto a la contradicción que ha encontrado: "Estos resultados no son casualidad"[759], debemos replicar: estos resultados son sólo el fruto de ejemplos de cálculo incorrectos y, por lo tanto, carecen de valor. El resultado es similar si añadimos un cambio gradual en la tasa de explotación.

La autora menciona entonces otras circunstancias por las cuales los esquemas no se ajustan a la realidad; pero éstas son tan insignificantes como la anterior. Así, sostiene que, según el esquema, la producción del año anterior dicta a los capitalistas cómo deben organizar técnicamente la producción en el año siguiente, perdiendo de vista que las existencias de mercancías permiten cierta libertad de elección dentro de determinados límites. Asimismo, señala que Marx no toma en cuenta el papel las reservas monetarias, lo cual carece de importancia fundamental para estas cuestiones. Y, por último, [según Rosa Luxemburg] el esquema no concuerda con la exposición de Marx sobre las contradicciones inmanentes de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia: "Según el esquema, no existe contradicción inmanente alguna entre la producción del plusvalor y su realización, sino más bien una identidad inmanente."[760]

Muy cierto, pero no se trata de la cuestión de la causa de las crisis, en la cual aparece aquella contradicción; las crisis no demuestran que el esquema de la reproducción ampliada no se ajusta a la realidad, sino al contrario: las crisis mismas sólo pueden explicarse sobre la base de este esquema, a través de factores adicionales.

Por lo tanto, no existe ninguna contradicción interna tal que la producción capitalista, al expandirse mediante la acumulación, deba generar necesariamente un superávit o un déficit de mercancías. No existe un problema que Marx haya dejado sin resolver, que afecta profundamente los fundamentos y la esencia del capitalismo y que, a pesar de ello, él no haya notado —lo cual, en sí mismo, también sería un hecho extraño.

III. Controversias históricas

Sin embargo, Rosa Luxemburg sostiene que el supuesto problema con el que se topó desempeñó un papel importante en la historia de la economía política. Su

[759] Luxemburg 1913a, p. 309.
[760] Luxemburg 1913a, p. 315.

presentación detallada de esas controversias es sumamente interesante, aun cuando, en nuestra opinión, su significado sea diferente de lo que ella afirma. El primer debate tuvo lugar entre 1819 y 1821 entre Sismondi, por un lado, y Ricardo, McCulloch y Say, por el otro.[761] La economía política clásica burguesa había comenzado a analizar científicamente el proceso de producción social. Lo que antes era una multitud desordenada de personas privadas, fabricantes, comerciantes, trabajadores, terratenientes, campesinos, etc., cada uno persiguiendo de forma caótica su propio beneficio privado, se reveló ante sus ojos como un todo con leyes internas, un orden peculiar con vida propia. Llenos de entusiasmo, elogiaron la armonía interna oculta bajo el aparente caos. Al hacerlo, sin embargo, mediante la simplificación, redujeron la economía monetaria a una economía mercantil simple, y la explotación capitalista a la producción simple de mercancías. El campesino que produce 1.000 sacos de maíz los intercambia por 1.000 metros de tela producidas por los fabricantes; gracias al progreso técnico, estas masas crecen a 1.100, 1.200, etc.; el intercambio aumenta constantemente y con él crece también el bienestar de los productores. De esta manera elemental, Ricardo expuso su idea básica de que en el capitalismo las crecientes masas de mercancías pueden intercambiarse mutuamente sin dificultades, y que la consecuencia es un bienestar universal cada vez mayor. En contraste, Sismondi fue el crítico del capitalismo que vio sus contradicciones, las enfatizó y se esforzó por encontrar una solución para ellas. La primera crisis, en 1815, ya había demostrado que algo andaba mal en el mecanismo interno del capitalismo. Sismondi señaló la pobreza de los trabajadores, su desplazamiento por las máquinas, la expulsión de las pequeñas empresas por la competencia y la sobreproducción, pero no avanzó más allá desde el punto de vista teórico. En cierto momento, planteó la cuestión de los mercados en estos términos: la producción de este año debe comprarse con los ingresos del año anterior, y, por lo tanto, la acumulación y la reproducción ampliada son imposibles. Sin embargo, en el curso del debate, en el que sus oponentes lo enfrentaron con sus ejemplos rudimentarios en los que la producción y el intercambio encajan perfectamente, se dejó confundir y trasladó el argumento al campo de la ética, donde analizó el efecto del lujo y del crecimiento de la producción sobre los artesanos y los trabajadores.

Dejamos a un lado aquí el debate entre Kirchmann y Rodbertus, que versó sobre las mismas cuestiones.[762] La "tercera ronda",[763] que tuvo lugar en Rusia, es más

[761] Luxemburgo 1913a, capítulos 10-13.
[762] Luxemburgo 1913a, capítulos 15-17.
[763] Para la discusión de Luxemburg sobre la "tercera ronda", véase Luxemburg 1913a, 239-298.

interesante, sobre todo porque, para entonces, ya habían aparecido los tomos segundo y tercero de *El Capital* y los polemistas estaban familiarizados con sus argumentos. El motivo de este debate era la cuestión del futuro del capitalismo en Rusia; los *narodniki* [populistas] lo consideraban un producto extranjero, que sólo podía tener efectos empobrecedores y disolventes, pero no un futuro propio, mientras que los "marxistas" lo veían como una fase natural de desarrollo que estaba reemplazando al viejo orden. [Los populistas] Vorontsov y Nikolai-on [Nikolai Danielson] subrayaron, por lo tanto, que el capitalismo no podía sostenerse por sí mismo ni salir adelante sin mercados para las ventas, sin demanda externa, porque socavaba sus propios cimientos al empobrecer al campesinado. Por el contrario, los profesores ["marxistas legales"] Bulgakov y Tugan-Baranovsky enfatizaban que el capitalismo crea su propia demanda, que los esquemas de Marx sobre la reproducción ampliada demostraban que la producción creciente podía encontrar sus mercados sin dificultades. Tugan-Baranovsky llegó a construir sobre esta base una teoría según la cual el consumo se vuelve cada vez más irrelevante bajo el capitalismo y la producción aumenta enormemente por sí sola, en una órbita en continua expansión, independientemente del consumo. En su optimismo sobre el futuro del capitalismo en Rusia, demostraron más de lo que correspondía demostrar —a saber, la posibilidad de la duración eterna del capitalismo— y, de ese modo, se acercaron a las viejas doctrinas burguesas de la armonía de Say y Ricardo.

IV. La solución del problema

Para la camarada Luxemburgo existe, por tanto, en el capitalismo una contradicción de tal naturaleza que una sociedad capitalista, por sí sola, no puede expandirse a una escala cada vez mayor. Esta contradicción se manifiesta en el problema, en la cuestión de quién compra las mercancías en las que se encarna la expansión de la producción, es decir, el plusvalor acumulado. Su respuesta es: "La realización del plusvalor requiere como primera condición un círculo de compradores fuera de la sociedad capitalista."[764]

De hecho, la sociedad capitalista se encuentra en un constante intercambio comercial con pueblos no capitalistas, quienes le suministran sus materias primas y absorben sus productos. En estos productos exportados también puede estar contenida una parte del producto total mayor que la parte que representa el plusvalor. Sin embargo, la realización del plusvalor hace necesaria la inclusión de estos mercados exteriores. [Según Rosa Luxemburg] la realización del plusvalor

[764] Luxemburg 1913a, p. 322.

"está ligada desde el principio a productores y consumidores no capitalistas como tales. La existencia de compradores no capitalistas del plusvalor es, por tanto, una condición directa de vida para el capital y su acumulación, y en este sentido es el punto decisivo del problema de la acumulación de capital."[765]

De hecho, recién ahora queda claro qué importancia tiene la actividad del capitalismo en otras partes del mundo para su propia supervivencia. [Según Rosa Luxemburg] el capitalismo no puede existir sin compradores no capitalistas y, por lo tanto, debe crearlos. Los últimos capítulos de *La acumulación del capital* tratan detalladamente de esta lucha contra la economía natural, que persigue los objetivos económicos de apoderarse de las fuerzas productivas y los recursos naturales, liberar fuerza de trabajo, introducir la economía de mercado y separar la agricultura de la industria. Dicha lucha determina también la intervención política del poder estatal capitalista en el destino de otras partes del mundo. Así, la autora encuentra en su teoría económica, al mismo tiempo, una fundamentación teórica del imperialismo.

Hemos visto ahora que su teoría es errónea, que el problema no es tal y que la contradicción que ella encontró en la acumulación capitalista no existe. El capitalismo podría, por sus propios medios, expandirse constantemente —suponiendo un crecimiento del capital y de la fuerza de trabajo— sin encontrarse con la imposibilidad de realizar la producción [por falta de mercados para las ventas]. Teóricamente, no existe necesidad alguna de compradores no capitalistas.

V. El imperialismo

Esos ejemplos nos introducen en la política mundial capitalista, la cual, junto con toda la política interna que la acompaña, identificamos con el nombre de imperialismo. Rosa Luxemburg cree, como muestran el prefacio y el título de su libro, que hizo una contribución a la explicación económica del imperialismo. Pero debemos distinguir [entre dos aspectos del problema]. Dejamos de lado ahora el hecho de que su análisis económico es incorrecto y que, por lo tanto, no puede probar ni explicar nada, porque la tesis que construyó sobre él es correcta, aunque por una razón completamente diferente: el capitalismo en expansión sí necesita una expansión constante de mercados para las ventas, de áreas de producción no capitalista. Esta necesidad ha sido siempre una fuerza motriz en la política mundial de los Estados capitalistas, y esta política mundial,

[765] Luxemburg 1913a, p. 338.

basada en *la necesidad de mercados de venta siempre nuevos*, es tan antigua como la producción capitalista, o al menos como la industria a gran escala.

Pero lo que se suele entender por imperialismo es un fenómeno moderno que no es simplemente idéntico a la política mundial capitalista de todo el siglo XIX. Naturalmente, debemos elegir el mejor nombre posible y, ocasionalmente, cualquier aspiración a conquistas de ultramar, desde la conquista española de América en adelante, ha sido llamado imperialismo. Sin embargo, eso no sirve para explicar, sino sólo para ocultar, las peculiaridades que caracterizan la política mundial moderna del capital. Por lo tanto, nos gustaría denominar como imperialismo al esfuerzo de las potencias capitalistas modernas para someter la mayor cantidad posible de áreas de continentes extranjeros, de forma directa o indirecta, a su control político y combinarlas en un imperio mundial. *Este* imperialismo encuentra su explicación económica, no en la necesidad de nuevos mercados de venta o en el interés de *vender mercancías*, sino en la *exportación de capital*. El análisis de Rosa Luxemburg, incluso si fuera económicamente correcto, no aporta nada a la comprensión de las raíces económicas de *este* imperialismo; en este sentido, el subtítulo de su obra [*Una contribución a la explicación económica del imperialismo*] es un tanto engañoso. La camarada Luxemburg no se refirió al problema económico real que estamos tratando aquí, a saber, la exportación de capital acumulado a tierras primitivas; *El capital financiero* de Hilferding fue la obra que más contribuyó a la comprensión de este problema.

Esto debe enfatizarse para que no haya malentendidos sobre si el imperialismo moderno gira en torno a la cuestión de la venta de mercancías, una idea que los políticos burgueses anuncian de buen grado para desviar la atención de la avidez de ganancias del capital. Pero está claro que el aspecto de la cuestión destacado por la camarada Luxemburg no carece en sí mismo de importancia. Por eso dijimos anteriormente que el subtítulo de su obra es "un tanto engañoso", porque ella no se ocupó del factor esencial sino de una circunstancia que, sin embargo, debe tenerse en consideración. La fuerza impulsora de la vieja política mundial sigue operando hoy; las exportaciones de capital y las ventas de mercancías están íntimamente ligadas; y la exportación de capital es, en cuestiones políticas prácticas, inseparable del suministro de mercancías. En la política mundial de los Estados europeos se encuentran entremezclados ambos aspectos de la cuestión; los casos abordados por la camarada Luxemburg también van desde la pura política de apertura de mercados para la venta de mercancías (como en la Guerra del Opio) hasta la política de exportación de

capitales pura sin ventas de por medio (como en Egipto). Pero el impulso del capital por buscar *inversiones* en otros continentes constituye cada vez más la fuerza impulsora más importante de la política mundial imperialista.

*****

Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital.* [*Una contribución a la explicación económica del imperialismo.*] Una crítica.

21. Gustav Eckstein, 16 de febrero de 1913

Gustav Eckstein, "Literarische Rundschau: Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals*. Eine Besprechung.", *2. Beilage des „Vorwärts" Berliner Volksblatt.*, 30. Jg., Nr. 40, 16. Februar 1913.

Introducción

Ya hemos reseñado la vida y obra de Gustav Eckstein. Para una mejor comprensión de esta reseña, es necesario recordar que, tras el enfrentamiento entre Rosa Luxemburg y Karl Kautsky en 1910[766], Gustav Eckstein se convirtió en un partidario del "centro" kautskista, lo que quizás contribuye a explicar en parte su carácter negativo. Esta reseña fue tan significativa que a menudo se incluyó como apéndice en las ediciones alemanas posteriores a 1913 del libro de Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo*. En la misma, Eckstein critica duramente al libro y defiende los esquemas de reproducción de Karl Marx en el segundo tomo de *El Capital*, señalando que Luxemburg malinterpretaba su propósito, que no era describir la realidad capitalista, sino mostrar las condiciones teóricas para que exista un equilibrio entre la producción y el consumo. Eckstein sostiene que Luxemburg no comprendió que Marx no buscaba explicar de dónde proviene la demanda para la parte del producto en el que se materializa el plusvalor, sino cómo se mantiene el equilibrio en las condiciones de acumulación. Además, Eckstein acusa a Luxemburg de cometer errores conceptuales y matemáticos en su manejo de los esquemas marxistas, y de confundir problemas teóricos con otros prácticos, como el del dinero o el de los mercados no capitalistas. Finalmente, Eckstein rechazó la tesis central del libro de Rosa Luxemburg, según la cual la acumulación capitalista depende de la existencia de consumidores no capitalistas

[766] Ver los documentos en Aricó y Feldman 1975-76.

(campesinos, países coloniales, etc.). Eckstein desestimó el catastrofismo de Luxemburg, afirmando que "Con las premisas teóricas vienen las conclusiones prácticas, sobre todo la teoría de la catástrofe [*Katastrophentheorie*] que la camarada Luxemburg construyó sobre su doctrina de la necesidad de consumidores no capitalistas." Al margen de si Rosa Luxemburg tenía razón o no en su análisis de las raíces económicas del imperialismo, los ataques a su "catastrofismo" cumplieron la función política de descartar la posibilidad de una crisis sistémica del capitalismo debida a la competencia imperialista, justo cuando el capitalismo estaba a punto de atravesar la mayor crisis por la que hubiera pasado hasta entonces con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

* * *

Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital.* [*Una contribución a la explicación económica del imperialismo.*] Una crítica. Gustav Eckstein, 16 de febrero de 1913

I. La relación entre producción social y consumo en la obra de Marx

La comprensión teórica de toda economía productora de mercancías se fundamenta en el conocimiento de la ley del valor. Sólo si se entienden las reglas según las cuales se realiza la circulación de las mercancías, se pueden descifrar los secretos de dicha forma económica; en la sociedad capitalista, el valor de una mercancía está determinado por el trabajo que es socialmente necesario para su producción. Pero socialmente necesario es, prescindiendo de la técnica —de la cual no nos hemos de ocupar aquí—, aquel trabajo que basta para satisfacer la necesidad social del tipo de mercancía en cuestión. Si, por ejemplo, en un momento dado se llevan al mercado más sombreros o más máquinas de vapor de lo que corresponde a la necesidad social, entonces el trabajo encarnado en estas mercancías excedentes no era socialmente necesario; por lo tanto, tampoco ha creado ningún valor y las mercancías quedan sin vender. Pero ¿cuán grande es esta necesidad social de un tipo de mercancía y de qué depende su magnitud? Se ve que se trata aquí de una de las preguntas fundamentales de la economía política. La llamada escuela subjetivista de la economía nacional, los representantes de la doctrina de la "utilidad marginal", quieren abordar la cuestión mediante consideraciones psicológicas; pero ¿de qué me sirve la reflexión psicológica más hermosa sobre mi necesidad vital de un sombrero si no tengo dinero para comprarlo, y cómo puede desentrañar la psicología cuán

grande es la necesidad de un fabricante de una máquina de vapor de 100 caballos de fuerza?

Es evidente que la necesidad social está determinada por la magnitud y la distribución de los ingresos en la sociedad, así como por la posibilidad de obtener ganancias mediante el uso de los medios de producción. También es evidente que estos dos factores determinantes están en una estrecha e íntima interacción entre sí. La necesidad de la máquina de vapor está determinada por la posibilidad de producir, con su ayuda, mercancías que puedan venderse con una ganancia. Sin embargo, cuántas mercancías y a qué precio se pueden vender depende, a su vez, de cuánto se haya pagado en concepto de salarios, ganancias, renta de la tierra, etcétera. Pero la cuantía de estas ramas del ingreso depende, nuevamente, de las relaciones y condiciones de producción. Como se puede ver, la tarea a resolver aquí no es de ninguna manera simple ni fácil.

Es una de los logros más brillantes de Karl Marx no sólo haber aclarado primero esta cuestión, sino también haberla respondido de la manera más perspicaz. La tercera sección del segundo tomo de *El Capital*, [titulada "La reproducción y circulación del capital social global",] en la que esto sucede, pertenece a las partes más profundas, aunque ciertamente también a las más difíciles, de toda la obra.

Marx examina primero la cuestión de cómo dependerían la producción y el consumo el uno del otro si no se produjera acumulación en la sociedad capitalista, es decir, si los capitalistas consumieran todo el plusvalor y no utilizaran nada de él para aumentar su capital. Este es, por cierto, un caso que en realidad constituye una de las excepciones más raras, pero es precisamente el único camino por el cual la ciencia puede avanzar: reducir primero los fenómenos complicados a sus líneas fundamentales más simples, estudiarlos a fondo y sólo entonces examinar la influencia que ejercen los factores que al principio se dejaron de lado deliberadamente. Este llamado "método de aislamiento" [de los factores que influyen sobre un fenómeno determinado] es aplicado por Marx en general en su obra principal, y quizás de la manera más magistral precisamente en las secciones que aquí nos ocupan. Él divide el conjunto de la producción social en dos grupos: la producción de medios de producción, es decir, de máquinas, materias primas, edificios fabriles, etc., y la producción de bienes de consumo, es decir, de alimentos, viviendas, en resumen, de todos los productos que no vuelven a entrar en la producción, sino en el consumo improductivo de la sociedad; y a continuación examina de qué manera dependen estos dos sectores de producción el uno del otro.

Si la producción ha de continuar a la misma escala —lo cual es la premisa—, es decir, sin ampliación, en primer lugar, deben reponerse los medios de producción en ambos sectores en la medida en que se hayan consumido en la producción anual; en segundo lugar, deben producirse bienes de consumo para los trabajadores y para los capitalistas que consumen la totalidad de su plusvalor. La manera en que se lleve a cabo este consumo es, por el momento, indiferente para esta cuestión; por lo tanto, da igual si, por ejemplo, los capitalistas mantienen a un gran número de sirvientes, si adquieren obras de arte, si construyen edificios magníficos o buques de guerra. Asimismo, es indiferente la forma en que se extraiga el plusvalor a los trabajadores, ya sea en el propio pago del salario o, dado el caso, también después mediante la venta de alimentos a precios de monopolio, a través de aranceles o de impuestos indirectos. Lo esencial es mostrar los entrelazamientos, cómo se intercambian entre sí las diferentes partes del valor producido y del producto total de la sociedad. Marx ilustró este proceso en series numéricas, en los ya famosos esquemas del segundo tomo de *El Capital*.

Después de haber examinado las relaciones en la reproducción simple (es decir, sin acumulación), Marx pasa a la tarea aún más difícil de estudiar la influencia que la acumulación debe ejercer sobre la distribución de los productos entre los diferentes grupos y sobre la producción misma. También aquí, por supuesto, la exposición no se corresponde directamente con la realidad, sino que todavía introduce simplificaciones muy severas. Se trata precisamente de presentar los entrelazamientos de la circulación general y las interdependencias mutuas en sus líneas fundamentales más simples. Para ello, las divisiones mencionadas —la producción de medios de producción y la de bienes de consumo— no pueden considerarse, naturalmente, de forma independiente entre sí, ya que se trata precisamente de estudiar su dependencia mutua.

Por lo tanto, si por ejemplo se supone que en uno de las dos sectores los capitalistas emplean en promedio la mitad de su plusvalor para ampliar su capital, no se debe suponer sin más que la acumulación en el otro sector se realice en la misma proporción; por el contrario, primero se debe efectuar un cálculo complicado: se debe investigar cómo se intercambian los salarios en ambas secciones, así como las partes del plusvalor destinadas al consumo inmediato, por el producto del segundo sector —que, al fin y al cabo, consiste en bienes de consumo—, pero también cómo los medios de producción en ambas secciones no sólo se reponen, sino que además se amplían en una proporción tal que se mantenga el equilibrio de la producción entre los dos sectores.

A pesar de todas las simplificaciones realizadas por Marx, esta es una tarea bastante difícil y complicada, pero de la mayor importancia y trascendencia. De hecho, el estudio de este estado de equilibrio en la producción es lo que permite, en primer lugar, comprender las perturbaciones de dicho equilibrio, del mismo modo que un médico debe investigar primero con precisión los procesos del cuerpo sano antes de poder profundizar en la comprensión de las enfermedades. Sólo las investigaciones de Marx sobre las leyes de la producción simple y ampliada, sobre la interdependencia de los dos sectores y sobre el intercambio mutuo de los distintos grupos de valor y de productos, así como, finalmente, sobre las transacciones monetarias que median en este tráfico, nos han capacitado para abordar de frente el problema de las crisis, en el que toda la economía burguesa se ha roto los dientes en vano.

II. Los esquemas de acumulación de Marx y las crisis

El profesor ruso Tugan-Baranovsky ha destacado con gran insistencia esta importancia de la exposición de Marx; sin embargo, concibió erróneamente esta relación. Continuó calculando los esquemas de Marx, modificó también a modo de prueba varias premisas, y concluyó que el equilibrio se mantenía siempre durante el progreso de la acumulación, que en los esquemas de Marx no parecía haber lugar para las perturbaciones, y por ello Tugan-Baranovsky concluyó que tales perturbaciones, es decir, las crisis, no eran en absoluto una consecuencia necesaria, sino sólo un fenómeno secundario y accidental de la acumulación capitalista, la cual podría progresar de manera pacífica e ininterrumpida si tan sólo se mantuvieran las proporciones correctas en la producción.

Esta conclusión, que luego se convirtió en objeto de fervientes discusiones entre los marxistas rusos y alemanes, se basa en una interpretación errónea del propósito y del significado de los esquemas de Marx. Estos no pretenden mostrar cómo se lleva a cabo realmente la acumulación capitalista, sino más bien, precisamente, cómo es concebible un estado de equilibrio entre la producción y el consumo bajo el supuesto de la acumulación capitalista, y cómo se configura la necesidad social tanto de medios de producción como de bienes de consumo en dicha acumulación. Por lo tanto, los cálculos de Tugan-Baranovsky sólo demostraron la calidad excepcional de los esquemas de Marx, pero de ninguna manera justificaron la conclusión mencionada. Pues si se quiere estudiar el problema de las crisis, se debe plantear, ante todo, la pregunta de cómo se comporta la realidad de la acumulación capitalista frente a los esquemas de equilibrio de Marx, los cuales, después de todo, sólo muestran la posibilidad del equilibrio.

Ante esto surge inmediatamente la pregunta: ¿cómo se supone que van a mantenerse las proporciones descritas por Marx? Los propios productores, por supuesto, no tienen ni idea de estos esquemas y mirarían con el más soberano desprecio estas elucubraciones capciosas que, después de todo, no entienden. ¿Quién regula, entonces, la producción? Son los precios. El productor de mercancías capitalista, como tal, sólo conoce un objetivo: quiere obtener unos precios tales que su ganancia sea lo más alta posible.

Bajo las condiciones de la producción simple de mercancías para clientes conocidos, tal como todavía hoy la experimenta a veces el sastre o el zapatero de aldea en algunos lugares, la visión de conjunto sobre la producción y la necesidad social era relativamente sencilla, e incluso cuando se pasó a producir para el mercado, la producción podía regularse fácilmente a través de los precios. Si se producía mucho de una mercancía, los precios bajaban de inmediato; entonces se reducía la producción y el equilibrio se restablecía pronto.

Pero la situación es diferente bajo las condiciones del modo de producción capitalista altamente desarrollado. Aquí el "mercado", es decir, la necesidad social, se ha vuelto completamente incomprensible, sobre todo porque la construcción de empresas gigantescas a menudo requiere años, tiempo durante el cual las condiciones de producción y consumo de toda la sociedad pueden cambiar por completo; además, porque la restricción sustancial de la producción de estas empresas es casi imposible, mientras que, por otro lado, su ampliación a menudo promete grandes ganancias instantáneas a expensas de los competidores más débiles. Así, para el productor individual se ha vuelto virtualmente imposible prever de antemano la necesidad social de las mercancías que lleva al mercado; todo se reduce a meras conjeturas y estimaciones, y la especulación más salvaje gobierna la producción.

Los esquemas de Marx muestran cómo tendría que desarrollarse la producción capitalista para mantenerse en equilibrio, muestran cuán grande es en realidad la necesidad social de los distintos tipos de productos; pero la producción se dirige únicamente desde el punto de vista de la mayor ganancia posible, por lo que se aleja de forma muy sustancial de la necesidad social, y el equilibrio se restablece de tiempo en tiempo de forma violenta en las crisis.

Por lo tanto, el profesor Tugan-Baranowsky entendió erróneamente la esencia de la exposición de Marx cuando creyó poder deducir de ella que las crisis no son consecuencias necesarias, sino sólo accidentales, de la acumulación

capitalista. Este malentendido se debe probablemente, ante todo, a que el propio Marx no llegó a desarrollar su teoría de las crisis sobre la base de los esquemas.

La camarada Luxemburg, sin embargo, juzgó erróneamente la esencia, el propósito y el significado de la exposición de Marx de manera mucho más profunda que Tugan-Baranowsky.

III. La concepción del problema por Rosa Luxemburg

En los primeros seis capítulos de su libro, la autora ofrece un esbozo del tratamiento del problema de la distribución del producto anual de la sociedad o bien de la circulación total del capital social en Quesnay, Smith y Marx, siguiendo muy de cerca los capítulos 18 al 21 del segundo tomo de *El Capital*, aunque con algunas desviaciones a las que en parte tendremos que volver más adelante. En los capítulos sexto y séptimo, expone detalladamente los esquemas marxistas de la reproducción ampliada mencionados anteriormente y comienza con su crítica. El pasaje decisivo se encuentra en la página 104 y de manera muy similar en la página 304 del libro.[767] Estos pasajes constituyen el núcleo de la argumentación y caracterizan el punto de vista de la autora. Sus planteamientos son puramente abstractos y, por lo tanto, obligan al crítico que desee examinarlos a seguir a la autora en estos ámbitos.

Ella objeta que en Marx no se puede ver de dónde proviene la demanda en constante crecimiento que sirve de base a la progresiva ampliación de la producción en el esquema marxista.

Si este reproche es correcto, entonces queda demostrado que toda la exposición de Marx es insensata y falsa; pues su propósito es precisamente, como hemos visto, descubrir las leyes que rigen la circulación de los diferentes grupos de valores y productos, y conforme a las cuales se equilibran la producción y el consumo. De hecho, la camarada Luxemburg también critica la exposición de Marx de una manera despectiva y bastante burlona, que apoya con varios signos de exclamación. (Cf., por ejemplo, p. 93 ss. Esta crítica burlona impregna especialmente los capítulos 8 y 9). ¿Cuáles son los argumentos con los que la camarada Luxemburg se enfrenta a Marx?? Ella continúa en la página 104:

> "Esta (la demanda en constante crecimiento) no puede en absoluto provenir de los capitalistas del sector I y del sector II (es decir, de los sectores de producción de medios de producción y de bienes de

[767] Luxemburg 1913a, p. 104.

> consumo), es decir, de su consumo personal. Al contrario, la acumulación consiste precisamente en que ellos no consumen por sí mismos una parte del plusvalor —el cual crece al menos en términos absolutos—, sino que en su lugar producen bienes que son utilizadas por otros... ¿Para quién produce la otra parte acumulada del plusvalor? Según el esquema de Marx, el movimiento parte del sector I, de la producción de medios de producción. ¿Quién necesita estos medios de producción incrementados? El esquema responde: el sector II los necesita para poder producir más medios de subsistencia. ¿Pero quién necesita los medios de subsistencia incrementados? El esquema responde: precisamente el sector I, porque ahora emplea a más trabajadores."[768]

A excepción del hecho de que en la última frase se olvida el consumo de los capitalistas, y de que no se trata sólo de la producción de "medios de subsistencia", sino de bienes de consumo, a los cuales pertenecen también, por ejemplo, los palacios privados y públicos, pero de igual modo también los cañones, los cuarteles, los barcos de guerra, etc., esta representación corresponde al esquema de Marx, pero también a la realidad. El modo de producción capitalista se guía por la búsqueda de ganancias. La pregunta es, por lo tanto, si los esquemas de Marx muestran cómo se realiza esta ganancia para los capitalistas. Pero este es ciertamente el caso. En el esquema de Marx, que la camarada Luxemburg utiliza con preferencia, el plusvalor que corresponde a los capitalistas aumenta incluso con bastante rapidez. Esta asciende en el primer año a 1255, en el segundo a 1399, en el tercero a 1515, en el cuarto a 1642 (en millones de marcos; las cifras son arbitrarias y sólo sirven para ilustrar las proporciones).

El proceso descrito por la autora tiene, por lo tanto, un sentido muy claro para los capitalistas. Y los esquemas muestran precisamente quién compra los productos. Por lo tanto, cuando la camarada Luxemburg continúa: "Es obvio que estamos dando vueltas en círculo. Producir más bienes de consumo únicamente para poder mantener a más trabajadores, y producir más medios de producción únicamente para emplear a ese excedente de trabajadores, es un absurdo desde el punto de vista capitalista"[769], resulta difícil comprender cómo se supone que se aplican estas palabras a los esquemas de Marx. El objetivo de la producción capitalista es la ganancia, y ésta se deriva para los capitalistas del proceso descrito; por lo tanto, desde el punto de vista capitalista, este proceso

[768] Luxemburg 1913a, pp. 88-89.
[769] Luxemburg 1913, p. 124.

es cualquier cosa menos un absurdo: es más bien, precisamente desde este punto de vista, la encarnación de la razón, es decir, del afán de lucro. El razonamiento de la autora aquí reproducido es el núcleo en torno al cual, por así decirlo, está escrito todo el libro. Contiene todo lo nuevo que ella tiene que decir sobre el problema de la acumulación.

IV. El uso de los esquemas de acumulación por Rosa Luxemburg.

Si ya aquí se reconoce que la autora ha ignorado el sentido y el propósito de la exposición de Marx, esta conclusión se confirma con el resto del contenido del libro. Ante todo, la técnica misma de estos esquemas le ha seguido resultando completamente confusa. Esto se muestra ya con mucha claridad en la página 72 del libro.[770] Se habla allí de la reproducción simple (es decir, sin acumulación, sin aumento del capital). La camarada Luxemburg objeta ahora que Marx incluya la producción del material dinerario, es decir, de oro y plata, en el sector I, contándola dentro de la producción de medios de producción. Eso, según ella, es erróneo. Por lo tanto, coloca debajo de los dos sectores establecidas por Marx un tercero, que pretende ilustrar la producción del material dinerario. Esto es ciertamente admisible; pero uno queda a la expectativa de cómo va a realizarse ahora el intercambio mutuo en los tres sectores. En los esquemas de Marx se encuentran siempre sólo dos sectores, y quien se haya ocupado de su estudio admitirá que el entrelazamiento mutuo de esos dos sectores suele ser ya bastante complicado y difícil. En el esquema establecido por la camarada Luxemburg, la dificultad no sólo es muy grande, sino que es insuperable. Un vistazo rápido al esquema muestra la suma total de salarios y plusvalor asciende a 3010, pero en bienes de consumo solo hay 3000 disponibles. En el marco de la reproducción simple, la circulación es sencillamente imposible. Ahora bien, la autora ha afirmado explícitamente en la página anterior: "Sólo la exposición de la producción y reproducción del dinero en su *entrelazamiento orgánico* con los otros dos sectores de la producción social proporcionaría el esquema exhaustivo del proceso capitalista global en sus puntos esenciales."[771] Sin embargo, ella misma no hace el menor intento de exponer estos "entrelazamientos orgánicos". El mero intento habría tenido que mostrarle que su esquema es imposible.

La autora revela la misma incapacidad para trabajar con los esquemas marxistas en el capítulo 25 [titulado "Contradicciones del esquema de la reproducción ampliada"], al intentar una vez más refutar la exposición de Marx. Además de

[770] Luxemburg 1913a, p. 72.
[771] Luxemburg 1913a, p. 70.

los argumentos ya expuestos, intenta aquí demostrar la insuficiencia de los esquemas de Marx también de forma matemática. En sus planteamientos, quiere tener en cuenta la creciente expansión del proletariado, así como el hecho de que el valor de los medios de producción crece más rápidamente en el curso del desarrollo capitalista que la suma total de los salarios pagados. Ahora los cálculos muestran que la producción y el consumo, en efecto, ya no coinciden, y ella proclama este resultado con bastante orgullo. Sin embargo, en realidad, este resultado se debe simplemente a que la tabla está calculada de forma completamente errónea; el error radica en la forma misma de su cálculo, y esto demuestra que no ha comprendido la esencia de los esquemas marxistas. En efecto, ella cree que estos se basan en la exigencia de una tasa de acumulación idéntica, es decir, presuponen que en los dos sectores principales de la producción social considerados se acumula siempre en la misma proporción, es decir, que se añade al capital una parte igual del plusvalor. Pero esta es una suposición completamente arbitraria que contradice los hechos. Este caso no constituye la regla, sino una rara excepción. Los propios esquemas de Marx lo demuestran con mucha claridad, y la camarada Luxemburg también lo afirma expresamente en la página 95.[772] Sin embargo, ella cree haber encontrado en esto un argumento contra la exactitud del esquema allí tratado. "No existe ninguna regla evidente en esta acumulación y consumo (en el sector II)", dice ella, "ambos sirven meramente a las necesidades de la acumulación en el sector I". Esto es completamente correcto.

Precisamente la tarea de los esquemas es mostrar de qué manera la acumulación de un sector depende de la acumulación del otro. Si la concepción de la camarada Luxemburg fuera correcta, no podría producirse en absoluto ningún cambio en la relación mutua de las distintas ramas de la producción; toda adaptación estaría excluida. En la realidad no existe tal tasa general de acumulación, y teóricamente también sería un absurdo. Cuando la camarada Luxemburg afirma en la pág. 310, que "el esquema de Marx, al basarse en una estricta uniformidad, excluye directamente una desviación en el ritmo de acumulación de los dos sectores"[773], se trata de un error casi inconcebible por parte de la autora, que demuestra una vez más que la esencia de los esquemas de Marx le sigue resultando completamente enigmática. La acumulación se produce en las distintas ramas de la producción según la perspectiva de invertir capital en ellas de forma rentable. Y esta perspectiva no es en absoluto siempre la misma en todas las ramas de la

[772] Luxemburg 1913a, p. 95.
[773] Luxemburg 1913a, p. 310.

producción. La ley real de la misma tasa de ganancia [es decir, de la tasa de ganancia media] se opone por completo a la ley imaginaria de la misma acumulación. El método de cálculo de la camarada Luxemburg es tanto más peculiar cuanto que ella misma podría haberse planteado la pregunta obvia de por qué Marx adoptó un procedimiento de cálculo tan laborioso y complicado, como el expuesto en las páginas 491 y 496 del segundo tomo de *El Capital*, si un método tan sencillo y primitivo como el que ella misma eligió también conducía a la meta.

Sin embargo, los resultados más sorprendentes surgen de los cálculos del último capítulo del libro [titulado "El militarismo en el campo de la acumulación de capital"]. La autora supone aquí que, mediante impuestos indirectos, se les quita una cantidad de 100 a los trabajadores de ambos sectores, y sólo a ellos, la cual se utiliza para gastos de guerra. De hecho, tal proceso sólo tendría como consecuencia que en el sector II, en el que se fabrican medios de consumo, se produzcan ahora más uniformes, cuarteles y tanquetas, y menos ropa de trabajo, alimentos y edificios de viviendas de alquiler. Este cambio sólo podría repercutir indirectamente en el sector I. Al fin y al cabo, el material de guerra pertenece económicamente a los bienes de consumo. Como ya se mencionó anteriormente, en principio no hay diferencia en las cuestiones aquí analizadas si los "bienes de consumo" son consumidos por los capitalistas. Sin embargo, la camarada Luxemburg construye una oposición entre estos dos tipos de utilización. En un abrir y cerrar de ojos, convierte los "bienes de consumo" en "alimentos" y cree, por lo tanto, que un aumento de los armamentos debe ejercer un efecto muy especial sobre la circulación del capital total, llegando con ello a los resultados más asombrosos. Si a los trabajadores se les quita una cantidad total de 100, según los cálculos de la camarada Luxemburg, el valor del producto total anual disminuye en 171,5; es decir, casi el doble del importe total del impuesto. Cómo puede ocurrir esto es un misterio. Pero la autora sigue calculando, y finalmente resulta que en la producción total —es decir, si se tiene en cuenta que los 100 se invierten en la producción de material de guerra— los salarios disminuyen en 34,75, pero el valor de los medios de producción que entran en la producción anual disminuye en 51. Adónde van a parar estos 51 sigue siendo también un misterio.

V. La circulación del dinero

Ahora bien, los esquemas mencionados juegan también un papel importante en Marx en otro sentido. Está claro que para la acumulación se requieren, en cada caso, mayores sumas de dinero: pues todo capital que busca inversión se presenta

primero bajo la forma de capital dinero. Estos atesoramientos de dinero son de la mayor importancia para toda la economía, ya que constituyen la base de todo el sistema crediticio; por lo tanto, este último solo puede comprenderse si se entiende el mecanismo que domina la circulación del dinero y, en especial, su atesoramiento. (Cf. *El Capital*, tercer tomo, capítulos 30 a 32: "Capital dinerario y capital real") Por ello, Marx dedica una atención especial a la investigación de esta cuestión, y precisamente en los capítulos que nos ocupan se dedica un amplio espacio a estas investigaciones.

Curiosamente, la camarada Luxemburg ha malinterpretado por completo estas explicaciones de Marx. Atrapada en el error de que los esquemas dejan abierta la cuestión de dónde proviene la demanda en constante crecimiento, ha visto en las investigaciones que Marx realiza sobre la procedencia del dinero que los capitalistas deben atesorar para poder utilizarlo en la acumulación, un planteamiento torpe de la pregunta de dónde viene el dinero para comprar los productos excedentes, es decir, quiénes son los compradores de estos productos.[774] Naturalmente, por esta razón, ella tampoco puede encontrar en las explicaciones de Marx la respuesta a la pregunta que Marx ciertamente resolvió en sus esquemas, pero que en esas secciones aquí analizadas no se planteó en absoluto. Sin embargo, la camarada Luxemburg no reconoce su malentendido, sino que reprende a Marx afirmando que intentó responder a este problema bajo la "forma distorsionada de la pregunta de las 'fuentes de dinero'". Sostiene que en realidad se trata de la demanda real, del uso de las mercancías, y no de las fuentes de dinero para pagarlas. La medida en que la autora ha malinterpretado de qué está hablando Marx se desprende con especial claridad de la siguiente frase de Rosa Luxemburg: "Con respecto al dinero como medio de circulación, debemos suponer aquí... que la sociedad capitalista siempre tiene a su disposición la cantidad de dinero necesaria para su proceso de circulación o sabe cómo procurarse sustitutos para él".[775] Marx precisamente no se contentó con este supuesto, sino que realizó las detalladas investigaciones tan criticadas por la camarada Luxemburg.

VI. La solución del problema

Si la camarada Luxemburg ha pasado por alto los problemas allí donde están y los ha encontrado allí donde no existen en absoluto, la solución que ofrece es probablemente aún más sorprendente que el problema mismo. La gran pregunta

[774] Véase, por ejemplo, Luxemburg 1913a, p. 119.
[775] Luxemburg 1913a, p. 126.

que el libro está destinado a responder se formula en la página 304 de la siguiente manera: "¿Para quién producen los capitalistas cuando y en la medida en que ellos mismos no consumen, sino que 'se abstienen', es decir, acumulan?".[776] Hemos visto que los esquemas de Marx responden a esta pregunta, pero que la camarada Luxemburg no se da por satisfecha con esta respuesta. ¿Y cuál es su respuesta? "La existencia de compradores no capitalistas del plusvalor", se lee en la página 338, "es, por lo tanto, una condición directa de vida para el capital y para su acumulación, en la medida en que es el punto decisivo en el problema de la acumulación de capital."[777] A continuación la camarada Luxemburg describe, en extensas explicaciones históricas, cómo el capital presiona para exportar a países no capitalistas, destruye en todas partes las viejas formas económicas, explota a los pueblos, a menudo saquea por la fuerza lo que el comercio no le concede, pero crea con ello las bases sobre las cuales también se desarrolla el capitalismo en esos países. Así, el área de explotación del capitalismo se estrecha cada vez más, ya que los países y las capas sociales no capitalistas son absorbidos cada vez más por el capitalismo. De este modo, éste se cava su propia fosa, en la cual finalmente debe caer por sí mismo.

La pregunta: "¿Para quién producen los capitalistas? " encuentra, por lo tanto, la curiosa respuesta: para los pequeños campesinos de Europa y de China, para los negros del África Central; en resumen, para los países y capas sociales no capitalistas. ¡Curioso! Pero el asunto se vuelve aún más sorprendente cuando lo observamos de cerca. La camarada Luxemburg muestra cuán terriblemente son explotados por el capitalismo precisamente estos países y capas sociales no capitalistas, y esto mismo ya ha sido demostrado por muchos otros autores. Sin embargo, la explotación consiste en quitarle al explotado más valor del que se le da. Ahora bien, la pregunta era a dónde iba a parar el plusvalor que se lanza al mercado año tras año con la acumulación de capital. La respuesta es ahora que este plusvalor se realiza vendiéndolo a pueblos y clases no capitalistas, quienes entregan a cambio un valor mucho mayor. Cómo se supone que esto elimina la supuesta dificultad [de realizar los productos en los que se materializa el plusvalor acumulado] es completamente incomprensible; al contrario, la agravaría mucho más.

En efecto, se produce una exportación violenta de mercancías y la descripción del proceso que hace Luxemburg es esencialmente correcta; pero las causas económicas de esta exportación, en las que no puedo profundizar en el marco

[776] Luxemburg 1913a, p. 304.
[777] Luxemburg 1913a, p. 338.

de esta reseña bibliográfica, son fundamentalmente distintas de las indicadas por la autora.

La camarada Luxemburg cree haber aportado con su libro una contribución a la explicación económica del imperialismo. Desafortunadamente, este no es en absoluto el caso. De los problemas reales del imperialismo sólo se ocupa el capítulo 30: "Los préstamos internacionales", el cual, sin embargo, no contiene nada nuevo. En general, la obra guarda tan poca relación con los nuevos fenómenos de la economía actual que bien podría haber sido redactada hace más de veinte años.

Con las premisas teóricas caen las conclusiones prácticas, sobre todo la teoría de las catástrofes [*Katastrophentheorie*], que la camarada Luxemburg ha construido basándose en su tesis acerca de la necesidad de consumidores no capitalistas [para la realización de los productos en los que se materializa el plusvalor acumulado].

Es doloroso tener que emitir un juicio tan duro sobre un libro que pretendía contribuir al avance del movimiento proletario. Pero con total justicia dijo recientemente el camarada Mehring en un caso similar:

> "Ciertamente no es una tarea agradable juzgar de manera tan negativa el libro de un camarada. Sin embargo, perderíamos todo el derecho a examinar con lupa la literatura burguesa sobre Marx de forma tan rigurosa como acostumbramos, si no criticáramos tales cosas con la misma dureza. Y esa ni siquiera es la razón más importante. Esto debe ser rechazado no sólo por consideración hacia los adversarios, sino por consideración hacia nuestro propio partido."[778]

[778] [Mehring 1912, p. 424.]

La acumulación del capital [reseña]
22. Otto Bauer
7 de marzo de 1913

Otto Bauer, "*Die Akkumulation des Kapitals*", *Die neue Zeit*, 31. Jg., 1. Bd. (7. März 1913), H. 23, S. 831-838, H. 24, S. 862-874.

Introducción

En esta reseña del libro de Rosa Luxemburg, publicada en *Die neue Zeit*, Otto Bauer analizó la teoría de la acumulación del capital, criticando la tesis de que el capitalismo necesita de "terceras personas", tales como campesinos y otros pequeñoburgueses, fuera del sistema capitalista para poder realizar el plusvalor acumulado. Bauer argumentó lo contrario: la acumulación del capital puede darse dentro de una sociedad capitalista cerrada, siempre que se mantenga en equilibrio con el crecimiento demográfico y el desarrollo técnico. A través de esquemas numéricos, mostró que el plusvalor destinado a la acumulación se realiza dentro del mismo sistema capitalista, mediante la compra de los medios de producción y bienes de consumo necesarios para expandir la producción. El verdadero límite de la acumulación, según Bauer, no era la falta de mercados externos, sino el crecimiento de la población activa. Cuando la acumulación crecía más rápido que la población se producía una "sobreacumulación", y cuando la acumulación más más lentamente que la población se produce una "subacumulación". En ambos casos, el propio sistema capitalista generaba mecanismos de ajuste, tales como crisis, desempleo, caída de la tasa de ganancia y aumento de la explotación. Estos ajustes eran periódicos y dolorosos, pero permitían restablecer el equilibrio en las condiciones de acumulación. Bauer concluía afirmando que el imperialismo no era una condición necesaria para la acumulación, sino una herramienta para expandir sus límites, ya que ampliaba la masa de trabajadores disponibles, aceleraba el desarrollo técnico y facilitaba la salida de las crisis. El capitalismo no colapsaría, por ende, debido a la imposibilidad técnica de realizar el plusvalor acumulado, sino debido a la creciente rebelión de las masas trabajadoras contra la explotación, las crisis y las guerras que el imperialismo generaba.

El énfasis en los fundamentos demográficos del proceso de acumulación parecía conferir un carácter materialista al análisis de Bauer, pero, en realidad, su teoría demográfica del ciclo económico constituía una *revisión* de la teoría económica marxista no menor que la teoría de la acumulación de Luxemburg. En lugar de

postular un ajuste gradual entre la acumulación y el crecimiento demográfico, Marx pensaba que la expansión secular del ejército de reserva industrial era la base del ciclo económico, marcado por períodos alternos de prosperidad y crisis aguda. Bauer, por el contrario, afirmaba que, en la fase ascendente del ciclo económico, el ejército de reserva industrial era *absorbido* y se restablecía el equilibrio entre la acumulación y el crecimiento demográfico. En este punto, es decir, dado un estado de equilibrio entre la acumulación y el crecimiento demográfico, no había desempleo, hasta la llegada de la sobreacumulación y la crisis "correctiva". El propio Bauer percibía lo absurdo de este argumento y se defendió de antemano contra la acusación de embellecer el mecanismo del sistema capitalista, diciendo: "Esta descripción no puede considerarse una apología del capitalismo".

* * *

La acumulación del capital [reseña]
Otto Bauer
7 de marzo de 1913

Acumulación y Poder del consumidor.

Cada año, los capitalistas transforman una parte del plusvalor en capital. Utilizan una parte del plusvalor para ampliar las empresas existentes y fundar nuevas empresas; es decir, para extender su aparato de producción y aumentar el ejército de trabajadores que les sirve. Marx llama a esta transformación de una parte del plusvalor en capital la *acumulación del capital*. Cuanto más avanza el desarrollo capitalista, menor es la parte del plusvalor consumida por los capitalistas y mayor es la parte del plusvalor acumulada por ellos. La *tasa de acumulación*, es decir, la relación entre la parte del plusvalor acumulada y el plusvalor total, aumenta.

Mientras que la acumulación del capital progresa sin límites, el aparato productivo de la sociedad se expande y la masa de mercancías que se produce en las empresas de los capitalistas aumenta enormemente, la *capacidad de consumo* de la sociedad capitalista tiene límites estrechos. El poder adquisitivo de la clase obrera crece más lentamente que el capital; pues, con el desarrollo de las fuerzas productivas, disminuye el valor de la fuerza de trabajo y se reduce la participación de la clase obrera en el producto de valor social. Pero también el poder adquisitivo *de la clase capitalista* crece más lentamente que el capital. Cuanto más acumulan los capitalistas, menos pueden consumir. Por lo tanto, la capacidad de consumo de la sociedad capitalista se queda una y otra vez por detrás de las

fuerzas productivas desarrolladas sin límites. Esta contradicción interna del modo de producción capitalista *conduce a la caída de la tasa de ganancia*. Se vuelve visible en *crisis* devastadoras, en las cuales la masa de mercancías lanzada al mercado desde el aparato productivo ampliado busca en vano un comprador.

La explicación de las crisis a partir de la desproporción entre la acumulación del capital y el poder de consumo de la sociedad fue desarrollada por primera vez por *Sismondi*, y adoptada por *Thomas Malthus, Thomas Chalmers* y *Johann Karl Rodbertus*. Para Sismondi, esta constituye un elemento esencial de su crítica al capitalismo; para Malthus y Chalmers, es la premisa de su demostración de que la sociedad capitalista necesita "terceras personas" para poder vender sus mercancías; terceras personas que consumen sin producir.

La explicación de la caída de la tasa de ganancia a partir de la desproporción entre la acumulación del capital y el crecimiento de la clase trabajadora fue demostrada por primera vez por el autor del folleto de 1821 [Charles Wentworth Dilke], *Thomas Hodgskin* y *George Ramsay*.

Los defensores del capitalismo han combatido estas enseñanzas. Niegan la posibilidad de una sobreproducción general. Afirman que, al aumentar la producción de mercancías, aumenta también el poder adquisitivo de los productores. Según ellos, las crisis sólo podrían surgir de una desproporción entre las ramas de la producción, no de una sobreproducción general. El hecho de que el obrero tenga que compartir el valor de su producto con el capitalista tampoco cambiaría nada al respecto. Pues cuanto menos puedan consumir los obreros, mayor será el poder adquisitivo de los capitalistas; por lo tanto, la magnitud total de la demanda de mercancías permanece inalterada, ya sea que la participación de los obreros en el valor del producto aumente o disminuya. La tasa de acumulación carece igualmente de relevancia. Si esta aumentara, se comprarían comparativamente menos bienes de consumo, pero a cambio se adquirirían más medios de producción. Así lo sostienen *David Ricardo*, *John Ramsay McCulloch* y *Jean-Baptiste Say*.

Al igual que las crisis, la caída de la tasa de ganancia tampoco puede explicarse a partir de la sobreacumulación. La tasa de ganancia cae únicamente porque las crecientes dificultades en el suministro de alimentos aumentan el valor de la fuerza de trabajo, disminuyendo la tasa de plusvalor. Por lo tanto, la caída de la tasa de ganancia se atribuye a leyes naturales inevitables: a la sobrepoblación y a la disminución del rendimiento de la tierra. Así lo sostienen, en particular, *Ricardo* y *John Stuart Mill*.

Marx descartó definitivamente estas objeciones de la escuela de Ricardo y Say, pero, al mismo tiempo, dio una formulación completamente nueva a la teoría, basada en Sismondi, sobre la contradicción interna de la acumulación capitalista.

Marx dividió la producción capitalista en dos sectores: *la producción de medios de producción y la producción de bienes de consumo*. Demostró que la reproducción del capital sólo puede llevarse a cabo sin interrupciones si existen ciertas relaciones cuantitativas entre ambas ramas de la producción. Sin embargo, esta armonía no puede establecerse en la sociedad capitalista de otra manera que no sea como el "resultado del proceso de supresión de las desarmonías existentes".

Por lo tanto, las crisis no aparecen como efectos secundarios accidentales provocados por una desproporcionalidad accidental de la producción, sino como fases inevitables de la reproducción del capital, porque sólo a través de ellas se establecen las relaciones cuantitativas necesarias entre los dos sectores de la producción social. Por su parte, la caída de la tasa de ganancia se produce, incluso con una total proporcionalidad de la producción, no como el efecto de leyes naturales inevitables, sino como el efecto del hecho de que el capital crece más rápido que la fuerza de trabajo que lo mueve, la cual es la única que genera plusvalor.

Los esquemas del segundo tomo de *El Capital*, en los que Marx representó las condiciones de equilibrio entre los dos sectores de la producción, ejercieron una poderosa influencia en la *literatura económica rusa*. Esta discutía la cuestión de si el capitalismo era también para Rusia una "necesidad transitoria"; si, como sostenían los *zapadniki* ("occidentalistas"), Rusia también debía adoptar las instituciones económicas, sociales y políticas de Europa occidental y central, o si, como creían los *eslavófilos*, podía preservar su carácter nacional y su originalidad primitiva. Desde una perspectiva socialista, el dilema era: si también en Rusia la concentración del capital, la proletarización de las masas populares y la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado constituían las premisas del socialismo —tal como enseñaban los *socialdemócratas*—, o si Rusia, sin necesidad de pasar por el capitalismo, podía construir comunidades socialistas sobre la base del *mir* (la comunidad rural campesina), como asumían los *narodniki* (populistas) y sus sucesores, los socialistas revolucionarios. En esta disputa se discutió si el capitalismo podía expandirse más allá del territorio de Europa occidental y central; si el desarrollo de una producción capitalista en Oriente no tendría que fracasar ante la imposibilidad de vender las mercancías producidas por un aparato de producción tan extenso. En su lucha contra los *narodniki*, los marxistas demostraron, basándose en los esquemas de Marx, que el capitalismo

podía expandirse aún más y que el aparato de producción podía crecer enormemente sin que a los capitalistas les faltara mercado para sus mercancías, ya que el mecanismo capitalista restablece continuamente el equilibrio entre la producción de medios de producción y la producción de bienes de consumo.

El debate entre los marxistas y los *narodniki* (populistas) en Rusia ha sido decidido por la historia. Sin embargo, ahora Rosa Luxemburg retoma la tesis de la limitación del capitalismo, aunque ciertamente con una intención completamente distinta. Su libro *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del capitalismo* (Berlín 1913, Editorial Vorwärts) ofrece una nueva formulación a este problema que, desde los días de Sismondi, resurge una y otra vez.

Supongamos primero una reproducción simple: todo el plusvalor se consume y no se acumula ninguna parte. En este caso, según Marx, la producción total se representa en el siguiente esquema:

Supongamos primero la reproducción simple: todo el plusvalor se consume, ninguna parte se acumula. En este caso, la producción total según Marx es la siguiente:

I. Industrias de medios de producción:

Capital constante (c) + Capital variable (v) + Plusvalor (p)

II. Industrias de bienes de consumo:

Capital constante (c_1) + Capital variable (v_1) + Plusvalor (p_1)

Las *industrias de medios de producción* deben comprar alimentos a las industrias de bienes de consumo: 1. para la alimentación de sus trabajadores por el importe del capital variable (v), 2. para el consumo de sus capitalistas por el importe del plusvalor (p); es decir, un total por el importe de $v + p$. Por otra parte, las *industrias de bienes de consumo* deben comprar medios de producción a las industrias que los producen por el importe de c_1 para renovar su capital constante. El intercambio entre ambos grupos se realiza sin perturbaciones si $c_1 = v + p$. Esta es la condición de equilibrio en la reproducción simple.

La situación es diferente en la reproducción a escala ampliada (acumulación). Aquí, la producción total se presenta en el siguiente esquema:

La reproducción en una escalera ampliada es diferente. Aquí, la producción total se muestra en el siguiente diagrama:

I. Industrias de medios de producción:

Capital constante (c) + Capital variable (v) + Porción consumida del plusvalor (k) + Porción acumulada del plusvalor (a)

II. Industrias de bienes de consumo:

Capital constante (c_1) + Capital variable (v_1) + Porción consumida de plusvalor (k_1) + Porción acumulada del plusvalor (a_1)

Aquí surgen dificultades. Las industrias de medios de producción compran bienes de consumo por el importe del capital variable más la porción consumida del plusvalor ($v + k$), y por este importe las industrias de bienes de consumo les compran a ellas medios de producción para la renovación de su capital constante. ¿Pero qué ocurre con la porción acumulada del plusvalor en ambos sectores (a y a_1)? a está materializado inicialmente en medios de producción; ¿quién puede comprarlos? a_1 está incorporado en bienes de consumo; ¿dónde se van a vender? Aquí Rosa Luxemburgo recurre a la vieja hipótesis de las "terceras personas". Cree que *la parte del plusvalor a acumular no puede realizarse en absoluto si la producción capitalista no pudiera colocar los valores excedentes fuera de su esfera: entre los pequeños burgueses y pequeños campesinos que no producen de forma capitalista*. Esto explicaría la urgencia del capital por expandir sus mercados. De ahí la tendencia a destruir la economía natural, a transformar la producción simple de mercancías en producción capitalista en todas partes, a convertir la Tierra entera en zona de ventas para la industria capitalista; de ahí, por lo tanto, ¡el imperialismo! Pero tan pronto como el mercado de ventas ya no sea ampliable, el capitalismo ya no podrá vender una gran parte de sus mercancías. Se asfixia en la riqueza que él mismo ha creado. Su última hora suena. ... Esta es la idea fundamental de la obra de la camarada Luxemburgo. Ahora nos corresponde examinar si es correcta.

Acumulación y crecimiento de la población.

Toda sociedad cuya población crece debe ampliar su aparato productivo cada año. Esta necesidad existirá tanto para la sociedad socialista del futuro como para la sociedad capitalista del presente, así como existió para la producción mercantil simple o para la economía campesina del pasado que producía para el autoconsumo.

Supongamos que en una sociedad socialista la población crece un 5 por ciento anual. El año que viene, la sociedad tendrá que alimentar a un 5 por ciento más de personas que este año. Por lo tanto, la sociedad debe:

1. Producir ya este año ciertos bienes de consumo que el crecimiento demográfico necesitará el próximo año; por ejemplo, construir tantas unidades de vivienda que el fondo total de viviendas aumente en un 5 por ciento; cultivar tanto grano que el suministro de pan se incremente en un 5 por ciento después de la próxima cosecha, etcétera;

2. Producir ya este año suficientes medios de producción de modo que el año que viene se puedan poner los espacios de trabajo y las herramientas necesarias a disposición de un ejército de trabajadores que aumentará en un 5 por ciento.

La sociedad debe dedicar cada año una parte de su trabajo a la producción de los bienes de consumo y de los medios de producción que el crecimiento demográfico necesitará el año que viene.

La sociedad capitalista debe hacer ahora exactamente lo mismo. Pero aquí, la expansión del aparato productivo y de las reservas de subsistencia está ligada a la acumulación de capital. Una parte del plusvalor se transforma en capital; específicamente, una del plusvalor acumulado se destina al capital variable y otra parte al capital constante. Los capitalistas realizan esta acumulación para aumentar su ganancia; pero el efecto social de esta acumulación es que se ponen a disposición los bienes de consumo y los medios de producción necesarios para el crecimiento de la población. El aumento del capital variable expresa la provisión de medios de subsistencia para el crecimiento demográfico, mientras que el aumento del capital constante expresa la provisión de espacios y medios de trabajo para dicho crecimiento de la población.

Sin embargo, mientras que en la sociedad socialista los órganos sociales que dirigen la producción de manera planificada se encargan de que la expansión del aparato productivo y el aumento de la provisión de alimentos mantengan el mismo ritmo que el crecimiento de la población, la sociedad capitalista no cuenta con tales órganos. La acumulación del capital depende aquí de la arbitrariedad de los capitalistas. Por lo tanto, puede quedar por detrás del crecimiento de la población o bien superarlo. Queremos examinar primero cómo tendría que llevarse a cabo la acumulación del capital para mantenerse en equilibrio con el crecimiento de la población. Una vez que hayamos comprendido esto, no nos será difícil entender qué efectos debe provocar la alteración de este estado de equilibrio.

Suponemos que la población crece un 5 por ciento anualmente. Para que se mantenga el equilibrio, el capital variable también debe aumentar, por tanto, un

5 por ciento anual. El capital constante crece más rápido que el variable; cuánto más rápido viene determinado por el grado de desarrollo alcanzado por la técnica en cada momento. Vamos a supones que el capital constante aumenta un 10 por ciento anualmente. Así obtenemos, por ejemplo, la siguiente serie:

Tabla I.		
	Capital constante	Capital variable
1º año	200.000	100.000
2º año	220.000	105.000
3º año	242.000	110.250
4º año	266.000	115.762

Para simplificar el estudio, supongamos por el momento que la tasa de plusvalor se mantiene inalterada. Esta es del 100 por ciento. La masa de plusvalor es en cada año tan grande como la del capital variable. ¿Qué parte del plusvalor se acumula y qué parte se consume? Se acumula la parte que basta para aumentar el capital variable en un 5 por ciento y el capital constante en un 10 por ciento. Así, por ejemplo, en el primer año el plusvalor es de 100.000. Para el aumento del capital constante (de 200.000 a 220.000) se necesitan 20.000, y para el aumento del capital variable (de 100.000 a 105.000) se necesitan 5.000. Por lo tanto, se acumula un total de 25.000 y se consumen 75.000. En el transcurso de cuatro años, el desarrollo se presenta de la siguiente manera:

Tabla II.				
	El plusvalor es	Se consumen	Se añaden al capital constante	Se añaden al capital variable
1º año	75.000	20.000	5.000	75.000
2º año	77.750	22.000	5.250	77.750
3º año	83.374	26.600	5.788	83.374
4º año	83.374	26.600	5.788	83.374

Cada año, inicialmente se retira un 5 por ciento del plusvalor del consumo de los capitalistas para ser utilizado en el incremento del capital variable. Además, una parte del plusvalor debe ser empleada para el incremento del capital constante. Puesto que el plusvalor crece en la misma proporción que el capital variable, pero el capital constante crece más rápido que el variable, una parte del plusvalor que aumenta de año en año debe ser añadida al capital constante. La tasa de

acumulación (la relación entre la parte del plusvalor acumulada y el plusvalor total) es, por lo tanto:

	Tasa de acumulación alrededor de
Año 1	25 por ciento
2º año	26 por ciento
3º año	27 por ciento
4º año	28 por ciento

Suponiendo una tasa de plusvalor invariable, la reproducción a escala ampliada con una composición orgánica del capital en aumento sólo es posible si la tasa de acumulación aumenta de año en año. *Si se quiere mantener el equilibrio entre la acumulación y el crecimiento de la población, el crecimiento de la tasa de acumulación debe guardar una proporción fija con respecto al crecimiento de la población y al crecimiento del capital constante*. Que este es el caso, lo demuestran las cifras de nuestro ejemplo. Quien esté acostumbrado a calcular con cifras generales, no tendrá dificultad en encontrar la ecuación que exprese esta proporción de manera general.

Hasta ahora hemos observado el crecimiento del capital total. Ahora queremos investigar cómo debe distribuirse el capital total entre los dos grandes sectores de la producción: la producción de medios de producción y la producción de bienes de consumo.

Supongamos que la producción en el primer año se presenta de la siguiente manera:

	Industrias de medios de producción (I)	Industrias de bienes de consumo (II)	Toda la producción
Capital constante (c)	120.000	80.000	200.000
Capital variable (v)	60.000	50.000	100.000
Plusvalor consumido (k)	37.500	87.500	75.000
Plusvalor acumulado			
Añadir al capital constante (x)	10.000	10.000	20.000
Añadir al capital variable (β)	2.500	2.500	5.000
Total	220.000	180.000	400.000

¿Cómo debe distribuirse ahora el capital en el segundo año? Es imposible que, por ejemplo, el plusvalor acumulado en cada una de los dos sectores de producción se invierta productivamente al año siguiente en ese mismo sector de producción. Esto se debe a que el avance hacia una composición orgánica del capital más alta exige un desplazamiento de capital desde las industrias de bienes de consumo hacia la producción de medios de producción. Por lo tanto, debemos calcular *qué parte del plusvalor acumulado en las industrias de bienes de consumo debe transferirse a la producción de medios de producción* y utilizarse para su expansión.

Según las tablas I y II, en el segundo año deben ascender a:

Capital variable	105.000
La parte consumida del plusvalor	77.750
La parte de plusvalor que debe añadirse al capital variable	5.250
Total	188.000

Por lo tanto, en el segundo año, el valor del producto [*Produktenwert*][779] de las industrias de bienes de consumo debe ascender a 188.000; ya que los bienes de consumo sólo pueden intercambiarse por estas sumas de valor.

En las industrias de bienes de consumo se acumulan en el primer año 10.000 x (capital constante) + 2.500 β (capital variable). Ahora bien, para que el valor del producto [*Produktenwert*] de las industrias de bienes de consumo en el segundo año ascienda a 188.000, del plusvalor acumulado en ellas en el primer año sólo se pueden invertir 5.334 x + 1.333 β en las propias industrias de bienes de consumo; el resto debe transferirse a las industrias de medios de producción.

Por consiguiente, para el segundo año obtenemos:

	Industrias de medios de producción (I)	Industrias de bienes de consumo (II)	Toda la producción
Capital constante (c)	134.666	85.334	220.000
Capital variable (v)	53.667	51.333	105.000

[779] [En la teoría marxista el valor del producto (*Produktenwert*) y el producto de valor (*Wertprodukt*) designan dos perspectivas diferentes sobre el resultado de un proceso de producción. El valor del producto representa el valor total de las mercancías producidas. Se compone del valor transferido de los medios de producción (capital constante) y del valor recién creado (producto de valor). El producto de valor refiere exclusivamente al valor recién creado, que ha sido añadido por el trabajo vivo durante el proceso de producción actual. Consiste en el valor necesario para la sustitución del salario (capital variable) y el plusvalor.]

Plusvalor consumido (k)	39.740	38.010	77.750
Plusvalor acumulado			
Añadir al capital constante (x)	11.244	10.756	22.000
Añadir al capital variable (β)	2.683	2.567	5.250
Total	242.000	188.000	430.000

A través de este cálculo determinamos las magnitudes para los siguientes años. Obtenemos así la siguiente serie:

Tabla IV.						
1º año	C	v	k	x	β	
I	120.000 +	50.000 +	37.500 +	10.000 +	2.500 =	220.000
II	80.000 +	50.000 +	37.500 +	10.000 +	2.500 =	180.000
	200.000 +	100.000 +	75.000 +	20.000 +	5.000 =	400.000
2º año						
I	134.666 +	53.667 +	39.740 +	11.244 +	2.683 =	242.000
II	85.334 +	51.3333 +	38.010 +	10.756 +	2.567 =	188.000
	220.000 +	105.000 +	77.750 +	22.000 +	5.250 =	430.000
3º año						
I	151.048 +	57.576 +	42.070 +	12.638 +	2.868 =	266.200
II	90.952 +	52.674 +	38.469 +	11.562 +	2.643 =	196.300
	242.000 +	110.250 +	80.539 +	24.200 +	5.511 =	462.500
4º año						
I	169.124 +	61.738 +	44.465 +	14.186 +	3.087 =	292.600
II	96.876 +	54.024 +	38.909 +	12.414 +	2.701 =	204.924
	266.000 +	115.762 +	83.374 +	26.600 +	5.788 =	497.524

Las cifras que Marx utiliza en el segundo tomo de *El capital* para representar el proceso de reproducción son elegidas de forma arbitraria y no están libres de contradicciones. Esto se explica fácilmente porque Engels encontró esta parte de la obra de Marx inconclusa en el legado del maestro. Pero el hecho de que Marx no haya expuesto su razonamiento de manera impecable no significa que este razonamiento en sí deba ser falso. Rosa Luxemburg se conforma con señalar las arbitrariedades de los esquemas de Marx y parece creer que sin estas arbitrariedades los esquemas no se podrían plantear en absoluto. Nosotros preferimos buscar una ilustración adecuada para el razonamiento de Marx y llevar a cabo nuestra investigación con un esquema libre de arbitrariedades. Por

eso hemos planteado aquí *esquemas que, una vez que se aceptan las premisas, ya no contienen nada arbitrario, sino que sus magnitudes se desprenden unas de otras con absoluta necesidad.*

Sólo las condiciones del primer año han sido elegidas de forma arbitraria: que el capital constante sea de 200.000, el capital variable de 100.000, que el capital variable se divida a partes iguales entre los dos sectores de producción, que la tasa de plusvalor sea del 100 por ciento y que la tasa de acumulación sea igual en ambos sectores de producción. Arbitraria es también la suposición de que el capital constante crezca un 10 por ciento cada año y el capital variable un 5 por ciento. Pero si se aceptan estas premisas, de ellas se derivan con necesidad matemática todas las magnitudes representadas en el esquema. El desarrollo no puede transcurrir de otra manera, mientras la tasa de plusvalor permanezca invariable y siempre que la tasa de acumulación deba seguir siendo igual en ambos sectores de producción. Por lo tanto, con nuestros esquemas se ha obtenido una base sólida para la investigación del problema planteado por la camarada Luxemburg.

La realización del plusvalor.

Recordemos la Tabla IV a la que habíamos llegado. Tenía la siguiente forma:

Tabla IV.						
1º año	C	V	K	X	β	
I	120.000 +	50.000 +	37.500 +	10.000 +	2.500 =	220.000
II	80.000 +	50.000 +	37.500 +	10.000 +	2.500 =	180.000
	200.000 +	100.000 +	75.000 +	20.000 +	5.000 =	400.000
2º año						
I	134.666 +	53.667 +	39.740 +	11.244 +	2.683 =	242.000
II	85.334 +	51.3333 +	38.010 +	10.756 +	2.567 =	188.000
	220.000 +	105.000 +	77.750 +	22.000 +	5.250 =	430.000
3er año						
I	151.048 +	57.576 +	42.070 +	12.638 +	2.868 =	266.200
II	90.952 +	52.674 +	38.469 +	11.562 +	2.643 =	196.300
	242.000 +	110.250 +	80.539 +	24.200 +	5.511 =	462.500
4º año						
I	169.124 +	61.738 +	44.465 +	14.186 +	3.087 =	292.600
II	96.876 +	54.024 +	38.909 +	12.414 +	2.701 =	204.924
	266.000 +	115.762 +	83.374 +	26.600 +	5.788 =	497.524

A partir de esta tabla, nos proponemos investigar ahora si la masa de mercancías en la que se materializa la parte acumulada del plusvalor (x + β) puede realizarse dentro del propio mundo capitalista o si, como cree la camarada Luxemburg,

solo puede encontrar salida fuera del mundo capitalista. Investigamos primero la venta de mercancías en el primer año.

En las *industrias de medios de producción* se producen en el primer año mercancías por un valor de 220.000. ¿Quién compra estas mercancías?

En primer lugar, los propios capitalistas de las industrias de medios de producción necesitan nuevos medios de producción. Una parte de esta necesidad la cubren utilizando los medios de producción fabricados en sus propias empresas para la renovación o ampliación de sus plantas. Así, las propias minas de carbón necesitan carbón para calentar sus calderas de vapor, y las propias fábricas de hierro necesitan hierro para la renovación o ampliación de su aparato productivo. Otra parte de la necesidad la cubren mediante compras dentro de las propias industrias de medios de producción. Así, la fábrica de hierro compra carbón a la mina de carbón, la mina compra máquinas a la fábrica de maquinaria y la fábrica de maquinaria compra hierro a la fábrica de hierro. ¿A cuánto asciende, entonces, la necesidad total de nuevos medios de producción por parte de las industrias de medios de producción?

En primer lugar, debe reponerse el capital constante consumido en la producción; para este propósito, los capitalistas de las industrias de medios de producción deben utilizar medios de producción por un valor de 120.000. Además, los capitalistas quieren utilizar el plusvalor acumulado en el primer año para ampliar las empresas existentes o para fundar otras nuevas. Si el próximo año quieren utilizar un capital aumentado en 12.500, ya este año deben construir nuevos espacios de trabajo, comprar nuevas máquinas y aumentar sus existencias de materias primas, para que la mano de obra que pretenden contratar a partir del inicio del próximo año encuentre listos los medios de trabajo necesarios. Para este fin, deben comprarse entre sí medios de producción por un valor de 10.000. Por lo tanto, de los medios de producción producidos en este sector por un valor de 220.000, se venden dentro del propio sector un total de: 1. para la renovación del aparato de producción, 120.000; 2. para la ampliación del aparato de producción para el próximo año, 10.000. ¿Pero qué ocurre con los medios de producción restantes por un valor de 90.000?

En primer lugar, los capitalistas de las industrias de bienes de consumo deben comprar medios de producción por valor de 80.000 para renovar los medios de producción consumidos en la producción durante el primer año. Además, los capitalistas de las industrias de bienes de consumo ya deben construir este año espacios de trabajo, comprar maquinaria y aumentar sus existencias de materias

primas, porque el próximo año quieren continuar su producción a una escala ampliada. Para este propósito, el sector II compra al sector I medios de producción por valor de 5.384. En total, por lo tanto, los capitalistas de las industrias de bienes de consumo compran medios de producción, necesarios para la producción de bienes de consumo, por un importe de 85.334. Por lo tanto, ahora sólo quedan sin vender medios de producción por valor de 4.666. ¿Dónde encuentran su mercado?

Los capitalistas de las industrias de bienes de consumo transfieren una parte del plusvalor acumulado en el primer año a las industrias de medios de producción: ya sea fundando ellos mismos fábricas en las que se produzcan medios de producción; ya sea transfiriendo una parte del plusvalor acumulado por ellos a los capitalistas de las industrias de bienes de consumo para su uso, mediante la intermediación de los bancos; ya sea comprando acciones de sociedades que producen medios de producción. Si de esta manera el aparato productivo del sector I ha de ampliarse en el próximo año, los elementos de este aparato productivo (talleres, máquinas, materias primas) deben comprarse ya este año. Por lo tanto, las industrias de medios de producción venden mercancías por un valor de 4.666 a aquel capital que se acumuló en la industria de bienes de consumo, pero que se invierte en la industria de medios de producción. Así pues, los capitalistas de las industrias de bienes de consumo compran, además de medios de producción por valor de 85.334 que se utilizan para la producción de bienes de producción, también medios de producción por valor de 4.666 destinados a la producción de medios de producción.

En total, por lo tanto, los medios de producción producidos en el primer año se realizan de la siguiente manera:

1. A los capitalistas de las industrias de medios de producción:	
a. Para la renovación del aparato productivo en el sector I	120.000
b. Para ampliar el aparato productivo en el sector I	10.000
Juntos	130,000
2. A los capitalistas de las industrias de bienes de consumo:	
a. Para la renovación del aparato productivo en el sector II	80.000
b. Para ampliar el aparato productivo en el sector II	5.334
c. Para ampliar el aparato productivo en el sector I	4.656
Juntos	90.000

Con esto, toda la masa de mercancías producida en el sector I queda completamente vendida.

¿Cómo se produce ahora la venta de los bienes de consumo? Para simplificar la investigación, supongamos por el momento que toda la clase obrera vive en viviendas de la empresa (viviendas que pertenecen a los capitalistas industriales) y cubre todas sus necesidades en establecimientos de consumo de la empresa (grandes almacenes que pertenecen a los capitalistas industriales). En este caso, todos los medios de consumo producidos pasan a manos de los capitalistas industriales: una parte para ser consumida por ellos mismos y la otra para ser vendida por ellos a los trabajadores.

En el primer año, el valor de las mercancías producidas en las industrias de bienes de consumo asciende a 180.000. De estas mercancías, una parte se utiliza en las propias industrias de bienes de consumo. En primer lugar, los propios capitalistas de las industrias de bienes de consumo consumen mercancías por valor de 37.500. Además, los capitalistas de las industrias de bienes de consumo deben destinar una parte de sus mercancías a los establecimientos de consumo de sus empresas para que se vendan a los obreros del sector I. ¿A cuánto debe ascender ahora esta parte? En el primer año, los ingresos de los obreros en el sector II fueron de 50.000; en el segundo año, serán de 51.333. Por lo tanto, los capitalistas del sector II deben destinar 51.333 del producto del primer año a sus establecimientos de consumo de empresa, de modo que el inventario para la manutención de los obreros esté listo en el segundo año. Así pues, del producto del sector II se vendieron dentro de esta misma esfera 37.500 + 51.333 = 88.833.

Los capitalistas de las industrias de medios de producción deben comprar mercancías a las industrias de bienes de consumo. Para sus propias necesidades, necesitan bienes de consumo por un valor de 37.600. Además, deben comprar mercancías para los centros de consumo de sus fábricas. Los ingresos de los trabajadores del sector I ascienden a 60.000 en el primer año. Debido a la adición de la parte del plusvalor acumulada, aumentarán a 52.600 en el segundo año. Por lo tanto, del producto anual del sector II en el primer año, los capitalistas del sector I deben comprar 62.500 para los establecimientos de consumo de sus fábricas, de modo que estos puedan cubrir las necesidades de los trabajadores del sector I en el segundo año. La demanda total de los capitalistas de las industrias de medios de producción asciende, por lo tanto, a 87.500 + 62.500 = 90.000 bienes de consumo.

Finalmente, los capitalistas del sector II emplean una parte del plusvalor acumulado por ellos para la construcción de nuevas empresas en las que se producen medios de producción. Estas empresas también deben crear establecimientos de consumo para sus trabajadores. Estos establecimientos de consumo deben comprar una parte de los bienes de consumo producidos en el primer año para poder cubrir las necesidades de los obreros empleados en estas empresas durante el segundo año. Compran bienes de consumo por un valor de 1.167.

Por lo tanto, los bienes de consumo producidos en el primer año se venden de la siguiente manera:

1. A los capitalistas de las industrias de medios de producción:	
a. Para sus propias necesidades	37.500
b. Para los establecimientos de consumo de sus empresas	52.500
Juntos	90.000
2. A los capitalistas de las industrias de bienes de consumo:	
a. Para sus propias necesidades	37.500
b. Para los establecimientos de consumo de las empresas en el sector II	51.333
c. Para los establecimientos de consumo de las empresas en el sector I	1.167
Juntos	90.000

Por lo tanto, también se vende toda la masa de mercancías producida en el sector II. Al mismo tiempo, podemos ver en esta ilustración que los capitalistas de las industrias de bienes de consumo compran medios de producción por valor de 90.000 a las industrias de medios de producción y les venden bienes de consumo por el mismo valor. El intercambio comercial entre ambos sectores consiste en que se intercambian bienes de consumo por valor de 90.000 por medios de producción por valor de 90.000. De este modo, se realiza todo el valor del producto (*Produktenwert*) de ambos sectores y, por lo tanto, también todo el plusvalor.

Hemos supuesto hasta ahora que la venta de las mercancías la realizan los propios capitalistas industriales; que los propios capitalistas industriales acumulan existencias de mercancías y se las venden a los obreros. Pero en la esencia de todo el proceso no cambia absolutamente nada si esta función se transfiere a un capital especial; si en lugar del capital-mercancía (*Warenkapital*) de

los capitalistas industriales surge el capital dedicado al tráfico de mercancías (*Warenhandelskapital*). En este caso ocurren los siguientes cambios: 1. en lugar de los establecimientos de consumo de las fábricas, los comerciantes compran las mercancías; 2. una parte del capital-mercancía no está en manos de los capitalistas industriales, sino en manos de los comerciantes; aquellos comparten con estos su plusvalor y, en la medida en que esto ocurre, la demanda de mercancías de los comerciantes sustituye a la demanda de mercancías de los capitalistas industriales. La capacidad de consumo total de la sociedad no se ve afectada por ello. También en este caso se realiza la totalidad del plusvalor.

De la misma manera, se puede comprobar con la ayuda de la Tabla IV que no sólo en el primer año, sino también en cada uno de los años siguientes, todo el valor del producto [*Produktenwert*] de ambos sectores se vende sin perturbaciones y se realiza todo el plusvalor. La suposición de la camarada Luxemburg de que la parte acumulada del plusvalor no puede realizarse es, por lo tanto, falsa. ¿Cómo es posible que la camarada Luxemburg llegara a esta suposición falsa?

Hemos supuesto que *los capitalistas ya compran en el primer año aquellos medios de producción que en el segundo año serán puestos en funcionamiento por el crecimiento de la población trabajadora, y que los capitalistas ya compran en el primer año aquellos bienes de consumo destinados a ser vendidos en el segundo año al aumento de la población trabajadora*; es decir, que se compra una parte del producto del trabajo del primer año para ser utilizada en el segundo año como capital productivo adicional. Si no admitiéramos este supuesto, entonces la realización del plusvalor producido en el primer año sería, de hecho, imposible en ese mismo año. En ese caso, se venderían:

De los medios de producción:	
Para la renovación del capital constante en el sector I	120.000
Para la renovación del capital constante en el sector II	80.000
Juntos	200.000
De bienes de consumo:	
a los capitalistas en el sector I	37.500
a los trabajadores en el sector I	50.000
a los capitalistas en el sector II	37.500
a los trabajadores en el sector II	50.000
Juntos	175.000

En este caso, de hecho, quedarían sin vender medios de producción por un importe de 20.000 y bienes de consumo por un importe de 5.000. Sería, en efecto, precisamente la parte del plusvalor destinada a la acumulación ($x + \beta$) la que no podría realizarse.

Rosa Luxemburg cree que la parte del plusvalor acumulada no puede realizarse. En efecto, no puede realizarse *en el primer año* si los elementos materiales del capital productivo adicional (los nuevos espacios de trabajo, máquinas, materias primas; los bienes de consumo para el crecimiento de la fuerza de trabajo) no se compran sino hasta el segundo año. Pero, al fin y al cabo, *deben* ser comprados, si no en el primer año, entonces en el segundo; porque sin ellos no es posible la ampliación del aparato productivo ni la inversión productiva del capital recién creado. Y tan pronto como se compran, se realiza la parte hasta entonces latente del plusvalor producida en el primer año.

Marx representa el ciclo del capital de la siguiente manera:

$$D – M - (MP + T) ... P ... M_1 - D_1$$

Ahora dividimos M_1 en tres partes: $M + m + m_1$, donde M es igual al precio de costo (el capital constante más el capital variable, $c + v$), p es igual a la parte consumida del plusvalor y p_1 es igual a la parte acumulada del plusvalor. Entonces obtenemos el siguiente cuadro:

$$D - M - (MP + T) ... P ... (P + p + p_1) - (D + d + d_1)$$

Tras la conclusión del proceso de producción, el ciclo se divide en tres procesos parciales. Sin embargo, ahora puede ocurrir que el tiempo necesario para transformar la mercancía producida en dinero sea diferente en cada uno de los tres procesos parciales. Mientras sólo se haya completado el proceso M – D, no se habrá realizado en absoluto ningún plusvalor, sino únicamente el precio de costo. Tan pronto como se completa el proceso (M + m) – (D + d), sólo se realiza la parte del plusvalor consumida, no la acumulada. La parte del plusvalor acumulada sólo puede realizarse en el momento en que p_1 se transforma en d_1, es decir: cuando se venden aquellas mercancías en las que se materializa la parte del plusvalor que se va a acumular; aquellas mercancías que forman los elementos materiales del capital productivo adicional del próximo período de producción.

Por tanto, el fenómeno de que sólo se realice la parte consumida del plusvalor, y no la acumulada, puede darse realmente: se produce cuando (M + m) ya se ha convertido en (D +

d), pero p_1 aún no se ha convertido en d_1. Sin embargo, esta apariencia es sólo una fase transitoria en todo el ciclo. En la medida en que se lleva a cabo la aplicación productiva del capital recién formado, también se realiza la parte acumulada del plusvalor. Por lo tanto, si (M + m) ya se transforma en (D + d) en el primer año, mientras que la m_1 producida en el primer año sólo puede transformarse en d_1 en el segundo año, entonces, por cierto, en el primer año sólo se realiza la parte consumida del plusvalor; pero la parte del plusvalor producida en el primer año y destinada a la acumulación no se queda sin realizar, sino que se realizará igualmente, aunque sólo en el transcurso del segundo año.

El *plusproducto* que se produjo en el primer año consta de dos partes: 1. *bienes de consumo para los capitalistas*, 2. *los elementos materiales del capital productivo adicional*. En cuanto se vende el primer componente, se realiza la parte consumida del plusvalor; tan pronto como se vende el segundo componente, se realiza la parte acumulada del plusvalor. Es imposible realizar *primero* la parte consumida del plusvalor (k) y sólo *después* adquirir los bienes de consumo para los capitalistas; la realización de la parte consumida del plusvalor (k) se lleva a cabo precisamente en la venta del primer componente del plusproducto. Es igualmente imposible realizar primero la parte acumulada del plusvalor (x + β) y solo *después* comprar los elementos materiales del capital productivo adicional; la realización de la parte acumulada del plusvalor (x + β) se lleva a cabo precisamente en la venta del segundo componente del plusproducto. Por lo tanto, no es en absoluto extraño que Rosa Luxemburg no pueda realizar la parte acumulada del plusvalor (x + β) en el primer año, ya que parte del supuesto de que los capitalistas compran los elementos materiales del capital productivo adicional recién en el segundo año. La realización de la parte acumulada del plusvalor (x + β) y la utilización productiva del plusproducto, en el cual la parte acumulada del plusvalor (x + β) está objetivada, son dos caras del mismo fenómeno; sólo pueden ocurrir *simultáneamente*.

Toda la dificultad surge sólo si se supone que el tiempo de venta de las mercancías en las que se encarna la parte acumulada del plusvalor es mayor que el tiempo de venta de las demás mercancías. En la realidad, por supuesto, el tiempo de rotación de los distintos capitales y su división en tiempo de compra, producción y venta son muy diferentes. Marx tuvo que prescindir de estas diferencias y asumir que el producto anual se vendía dentro del mismo año para poder representar la reproducción del capital en un esquema simple. Pero incluso si pasáramos por alto este supuesto del esquema marxista, no llegaríamos a

ninguna otra conclusión que el hecho nada sorprendente de que una parte del plusvalor generado cada año se realiza sólo en el transcurso del año siguiente

La camarada Luxemburg cree que las mercancías en las que está encarnada la parte acumulada del plusvalor (x + β) deben venderse fuera del mundo capitalista para que sea posible la realización del plusvalor materializado en ellas. Sí, pero ¿qué tipo de mercancías son esas? Se trata, después de todo, de aquellos medios de producción que los capitalistas necesitan para ampliar su aparato productivo, y de aquellos bienes de consumo que se utilizan para alimentar al crecimiento de la población obrera. Si estas mercancías fueran expulsadas del mundo capitalista, al año siguiente no sería posible en absoluto ninguna producción a escala ampliada; no se podrían obtener ni los medios de producción necesarios para la ampliación del aparato productivo, ni los medios de subsistencia (bienes de consumo) necesarios para una mano de obra incrementada. *La eliminación de esta parte del plusproducto* [en el que está encarnada la parte acumulada del plusvalor] *del mercado capitalista no haría posible la acumulación, como piensa Rosa Luxemburg, sino que, por el contrario, haría imposible cualquier acumulación*.

En la realidad, la parte acumulada del plusvalor también se realiza en la sociedad capitalista. Sin embargo, la realización se lleva a cabo de forma gradual, paso a paso. Así, por ejemplo, los medios de subsistencia (bienes de consumo) que se utilizan en el segundo año para el mantenimiento de la fuerza de trabajo adicional se producen, por lo general, ya en el primer año y los productores los venden al capitalista mayorista; por lo tanto, una parte del plusvalor encarnado en estos medios de subsistencia ya se realiza en el primer año. La realización de la otra parte de este plusvalor ocurre entonces en el transcurso del segundo año, con la venta de estos medios de subsistencia (bienes de consumo) del mayorista al minorista y de éste a los obreros. Por supuesto, el esquema no puede capturar todos los detalles de este proceso. Pero estos detalles tampoco alteran en nada el proceso general. Por más que los ciclos de los capitales individuales se entrelacen y se crucen, sigue en pie el hecho de que la realización de la parte acumulada del plusvalor (x + β) ocurre simultáneamente con la inversión productiva del capital recién formado o, mejor dicho: aquella se lleva a cabo en esta inversión y a través de ella. En este sentido, nuestro esquema es un fiel reflejo de la realidad. Demuestra que la parte del plusvalor que se va a acumular también se realiza dentro de la propia esfera capitalista.

Subacumulación y sobreacumulación.

Nuestro esquema (Tabla IV) presupone que: 1. la fuerza de trabajo crece un 5 por ciento anual, 2. el capital variable crece en la misma proporción que la fuerza de trabajo, 3. el capital constante crece más rápido que el variable en la medida exigida por el progreso técnico. Bajo estas premisas, no es sorprendente que no surja ninguna dificultad para realizar el plusvalor. En este caso, la capacidad de consumo de los trabajadores crece tan rápido como su número. La capacidad de consumo de los capitalistas crece con igual rapidez, ya que la masa de plusvalor también aumenta con el número de trabajadores. Por lo tanto, la capacidad de consumo de toda la sociedad crece tan rápido como el producto de valor (*Wertprodukt*). La acumulación no altera esto; sólo significa que se requieren menos bienes de consumo y más medios de producción que en la reproducción simple. La *expansión del ámbito de producción*, que constituye una condición previa para la acumulación, viene dada aquí por el crecimiento de la población.

Sin embargo, este estado de equilibrio entre la acumulación y el crecimiento de la población sólo puede mantenerse si la tasa de acumulación aumenta tan rápidamente que, a pesar de la creciente composición orgánica del capital, el capital variable crece con la misma rapidez que la población (Tabla III). Si el aumento de la tasa de acumulación queda por detrás de este requerimiento, entonces el crecimiento del capital variable se rezagará respecto al incremento de la población que busca trabajo. Al estado que se produce entonces lo podemos denominar estado de *subacumulación*.

El primer efecto de la subacumulación es la formación de un *ejército industrial de reserva*. Una parte de la población acrecentada permanece desempleada. Los proletarios desempleados ejercen una presión sobre los salarios. *Los salarios bajan, la tasa de plusvalor aumenta*. Dado que, en una sociedad compuesta únicamente por capitalistas y trabajadores, los proletarios desempleados no pueden encontrar otros ingresos más que los ingresos salariales, los salarios deben bajar y la tasa de plusvalor debe aumentar hasta que, a pesar de la reducción relativa del capital variable, toda la población trabajadora encuentre empleo. La alteración en la distribución del producto de valor (*Wertprodukt*) que ocurre de este modo es provocada por el hecho de que, con la creciente composición orgánica del capital, en la cual se expresa el progreso técnico, *el valor de la fuerza de trabajo* ha disminuido, y por lo tanto se ha formado *plusvalor relativo*.

Si la tasa de plusvalor ha aumentado, entonces —permaneciendo invariable la tasa de acumulación— también se incrementará la parte del plusvalor que se va a acumular. Por lo tanto, crece también la masa de plusvalor que se utiliza para el aumento del capital variable. Su crecimiento por esta vía debe continuar *hasta*

que se restablezca el equilibrio entre el crecimiento del capital variable y el crecimiento de la población.

Llamo *tasa de acumulación capitalista* a la relación entre la parte acumulada del plusvalor y el plusvalor total, y *tasa de acumulación social* a la relación entre la parte acumulada del plusvalor y el producto de valor total (capital variable + plusvalor).[780] Así podemos representar el mecanismo por el cual se elimina una y otra vez la subacumulación de la siguiente manera: si la tasa de acumulación social es demasiado pequeña, surge un ejército industrial de reserva. Los salarios bajan. La tasa de plusvalor aumenta. Por lo tanto, incluso si la tasa de acumulación capitalista no varía, la tasa de acumulación social aumenta; ya que, si la tasa de acumulación capitalista permanece invariable, la tasa de acumulación social crece con la tasa de plusvalor. Bajo la presión del ejército industrial de reserva, la tasa de plusvalor aumenta, y con ella la tasa de acumulación social, hasta que esta última llega a ser lo suficientemente grande como para aumentar el capital variable tan rápidamente como la población obrera, a pesar de la creciente composición orgánica. Tan pronto como éste es el caso, el ejército industrial de reserva es absorbido y se restablece el equilibrio entre la acumulación y el crecimiento de la población.

Por lo tanto, el modo de producción capitalista lleva en sí mismo el mecanismo que vuelve a ajustar al crecimiento de la población la acumulación que había quedado rezagada respecto a éste. Pero este ajuste se realiza a expensas de la clase obrera. Se lleva a cabo mediante el aumento de la tasa de explotación. El progreso hacia una composición orgánica más alta del capital provoca una y otra vez la subacumulación; mediante el aumento de la tasa de plusvalor, ésta se supera una y otra vez. Es *una fase del ciclo industrial que se repite periódicamente*, pero que siempre es sólo *transitoria*.

Si la tasa de acumulación social aumenta, llega finalmente a un punto en el que el capital variable crece más rápido que la población. Al estado que se produce en este caso lo denominamos estado de *sobreacumulación*. Sin embargo, al igual que la subacumulación, la sobreacumulación es siempre sólo una fase transitoria del ciclo industrial.

Marx describe el estado de sobreacumulación de la siguiente manera:

[780] Hasta ahora, cuando hablaba de la tasa de acumulación, siempre me refería a la tasa de acumulación capitalista.

> "Por lo tanto, tan pronto como el capital hubiera crecido en una proporción respecto a la población obrera que no permitiera ni prolongar la jornada absoluta de trabajo que esta población suministra, ni ampliar el tiempo de plustrabajo relativo (esto último no sería factible de todos modos en un caso donde la demanda de trabajo es tan fuerte, existiendo por tanto una tendencia al alza de los salarios); donde, por consiguiente, el capital acrecentado produjera una masa de plusvalor igual o incluso menor que antes de su crecimiento, tendría lugar una sobreproducción absoluta de capital; es decir, el capital acrecentado C + ΔC no produciría más ganancia, o incluso produciría menos ganancia, que el capital C antes de su aumento en ΔC. En ambos casos, se produciría también una fuerte y repentina caída de la tasa general de ganancia, pero esta vez debido a un cambio en la composición del capital que no se debería al desarrollo de la fuerza productiva, sino a un aumento en el valor monetario del capital variable (debido al aumento de los salarios) y a la correspondiente disminución en la relación entre el plustrabajo y el trabajo necesario."[781]

Este punto señala el *límite absoluto de la acumulación*. Si se alcanza, la adaptación de la acumulación al crecimiento de la población se produce en una crisis devastadora con una enorme paralización de capital, una destrucción masiva de valores y una caída abrupta de la tasa de ganancia.

En realidad, la adaptación puede ocurrir antes de que se alcance el límite absoluto descrito por Marx. Si la tasa de acumulación es demasiado grande, el ejército industrial de reserva se absorbe rápidamente, los salarios suben, la tasa de plusvalor disminuye y, con ella, disminuye la tasa de acumulación social, lo que de por sí vuelve a frenar el crecimiento del capital variable. Sólo con esto ya puede producirse la adaptación de la acumulación al crecimiento de la población.

Además, en estado de sobreacumulación, la tasa de ganancia cae muy rápidamente. La tasa de ganancia cae a consecuencia del avance hacia una composición orgánica del capital más alta, incluso cuando existe un equilibrio entre la acumulación y el crecimiento de la población. Cae aún más rápido cuando el avance hacia una composición orgánica más alta coincide con una tasa de plusvalor decreciente, que es lo que ocurre en caso de la sobreacumulación. En el momento en que "las tendencias ya descritas de la tasa de ganancia decreciente se imponen a las tendencias que, a consecuencia del aumento de la

[781] Marx und Engels 1964, p. 261.

demanda, habían provocado la subida de los precios y de la ganancia, sobreviene la crisis."[782] En la crisis y en la depresión industrial que le sigue, la acumulación se desacelera sustancialmente; el crecimiento del capital variable vuelve a quedar por detrás del crecimiento de la población.

Así pues, al igual que la subacumulación, la sobreacumulación también es eliminada una y otra vez por el propio mecanismo del modo de producción capitalista. En el modo de producción capitalista *existe la tendencia a adaptar la acumulación del capital al crecimiento de la población*. Esta adaptación se produce tan pronto como el capital variable aumenta al mismo ritmo que la población trabajadora, mientras que el capital constante lo hace a una velocidad mayor, en la medida en que lo exige el desarrollo de la fuerza productiva [del trabajo]. En una sociedad socialista, los órganos sociales que dirigen la producción se encargarían de forma consciente y planificada de que el crecimiento del aparato de producción social se adaptara al crecimiento de la población. En la sociedad capitalista, esta adaptación también debe producirse: pero aquí sólo puede suceder mediante la mediación de grandes crisis con desempleo, presión sobre los salarios y aumento de la explotación, por un lado, y la paralización del capital, la destrucción de valores y la caída de la tasa de ganancia, por el otro.

La tendencia a la adaptación de la acumulación al crecimiento de la población domina las relaciones internacionales. Los países con una sobreacumulación permanente invierten en el extranjero una parte grande y creciente del plusvalor acumulado cada año. Ejemplo: Francia e Inglaterra. Los países con una subacumulación permanente atraen capital del extranjero y ceden mano de obra al exterior. Ejemplo: los países agrarios de Europa Oriental. *El aumento del capital productivo en el propio país permanece siempre limitado por el crecimiento de la población trabajadora disponible:* el capital variable no puede crecer de forma permanente más rápido que la población, y el capital constante sólo puede crecer más rápido que el variable en la proporción determinada por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Se comprende, por lo tanto, la agitación de los capitalistas ante el descenso de la natalidad: la desaceleración del crecimiento demográfico estrecha el límite fijado al crecimiento de su capital.

Considerada la economía mundial capitalista en su conjunto, la tendencia a la adaptación de la acumulación al crecimiento de la población se hace visible en el ciclo industrial. La prosperidad es sobreacumulación. Esta se suprime a sí misma en la crisis. La depresión que sigue a continuación es un período de

[782] Hilferding 1910, p. 823.

subacumulación. Esta se anula y supera a sí misma (*Sie hebt sich selbst auf*)[783], ya que la depresión crea por sí misma las condiciones para el retorno de la prosperidad. *El retorno periódico de la prosperidad, de la crisis y de la depresión es la expresión empírica del hecho de que el mecanismo de la producción capitalista anula y supera* (*aufhebt*) *de forma automática la sobreacumulación y la subacumulación, adaptando una y otra vez la acumulación del capital al crecimiento de la población*.

El capitalista individual cree que la parte del plusvalor que "ahorra" depende únicamente de su "abstinencia". En realidad, en cada crisis se enseña a los capitalistas que su acumulación tiene límites objetivos: que el capital sólo puede aumentarse en la medida en que la sociedad sea capaz de expandir su aparato productivo. El límite objetivo de la acumulación, dado el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, está determinado por el crecimiento de la población trabajadora. La acumulación presupone la expansión del ámbito de producción; el ámbito de producción se expande mediante el crecimiento de la población. "El aumento de la población aparece como la base de la acumulación como un proceso continuo."[784] Si el crecimiento de la población cesara por completo, el capital variable no podría aumentar de forma permanente; la acumulación sólo sería posible en la medida en que el desarrollo de las fuerzas productivas exigiera capital constante adicional para emplear a una masa de trabajadores inalterada.

La camarada Luxemburgo sabe que la acumulación del capital tiene límites objetivos. Pero ella determina estos límites de forma incorrecta. La camarada Luxemburgo cree que en una sociedad capitalista que no pudiera vender sus mercancías en zonas campesinas o pequeñoburguesas, la acumulación del capital no sería posible en absoluto. Esta opinión es incorrecta. Toda sociedad cuya población crece debe ampliar su aparato productivo. La ampliación del aparato productivo adopta, bajo el modo de producción capitalista, la forma particular de la acumulación del capital. Esta acumulación se lleva a cabo sin perturbaciones, siempre y cuando se mantenga en una proporción determinada, por un lado, con el crecimiento de la población y, por otro, con el desarrollo de la fuerza productiva [del trabajo], que se expresa en el avance hacia una mayor composición orgánica del capital. Sin embargo, el desarrollo empuja una y otra vez a la acumulación más allá de este límite; pero la acumulación es devuelta a su límite una y otra vez por las crisis económicas periódicas. El resultado de nuestra investigación es, por lo

[783] [El verbo alemán original (*aufheben*) es un término técnico clave en la filosofía de Hegel y la economía de Marx, que significa simultáneamente anular/abolir, conservar y elevar a un nivel superior.]
[784] Marx 1907, p. 244.

tanto: 1. que incluso en una sociedad capitalista aislada la acumulación del capital es posible, siempre y cuando no supere un límite determinado en cada caso; 2. que es devuelta automáticamente a dicho límite por el mecanismo del propio modo de producción capitalista.

Esta exposición no puede ser considerada como una apología del capitalismo. Pues mientras los apologetas del capital querían demostrar la naturaleza ilimitada de la acumulación —¡afirmando que con la producción aumenta también automáticamente la capacidad de consumo! —, nosotros descubrimos el límite impuesto a la acumulación. Mientras los apologetas querían demostrar la imposibilidad de las crisis generales, nosotros mostramos que las leyes de la acumulación no pueden imponerse de otra manera sino a través de crisis generales, las cuales van acompañadas por el desempleo, la presión salarial, la creciente miseria de las masas, y la creciente amargura e indignación de las masas trabajadoras.

La explicación del imperialismo.

La camarada Luxemburg explica el imperialismo de la siguiente manera: en una sociedad capitalista aislada, la transformación del plusvalor en capital sería imposible. Esto sólo se hace posible gracias a que la clase capitalista amplía constantemente su mercado de ventas para colocar, en regiones que aún no producen de forma capitalista, aquella parte del plusproducto en la que se encarna la parte acumulada del plusvalor. El imperialismo sirve a este propósito.

Esta explicación, como hemos visto, es incorrecta. La acumulación también es posible y necesaria en una sociedad capitalista aislada. Y la parte del plusproducto en la que se encarna la parte acumulada del plusvalor no puede venderse a los campesinos y pequeños burgueses de las colonias, porque se necesita en la propia metrópoli capitalista para ampliar el aparato de producción.

Pero en la explicación falsa se esconde, después de todo, un núcleo verdadero. Si bien la acumulación en una sociedad capitalista aislada no es imposible, sí está confinada dentro de ciertos límites. El imperialismo sirve, en efecto, al propósito de ampliar dichos límites.

En primer lugar, la acumulación está limitada por el crecimiento de la población obrera. El imperialismo aumenta ahora enormemente la masa de trabajadores que se ve obligada a vender su fuerza de trabajo al capital. Esto lo logra destruyendo los antiguos modos de producción de las regiones coloniales, obligando con ello a millones de personas bien a emigrar a zonas capitalistas, o

bien a trabajar como siervos en su propia patria para el capital europeo o americano allí invertido. Dado que —para una composición orgánica del capital dada— la magnitud de la acumulación está determinada por el crecimiento de la población obrera disponible, el imperialismo es, en efecto, un medio para ensanchar los límites de la acumulación.

Además del crecimiento de la población, el desarrollo de las fuerzas productivas —el avance hacia una mayor composición orgánica— determina la magnitud de la acumulación. Este desarrollo también puede ser impulsado por el imperialismo: en primer lugar, al promover principalmente el desarrollo de las ramas de producción con una composición orgánica del capital superior a la media; en segundo lugar, al poner a disposición del capital los elementos materiales de producción ubicados fuera de su país de origen, acelerando así enormemente el desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento de la productividad del trabajo.

La adaptación de la acumulación al crecimiento de la población se impone a través de crisis periódicas. En cada crisis, enormes cantidades de mercancías quedan sin vender y una gran parte del capital productivo permanece inactiva. Superar la crisis resulta más fácil si se logra lanzar grandes cantidades de mercancías hacia nuevos mercados de consumo. El imperialismo también busca hacer esto posible para el capital.

Por lo tanto, si el imperialismo no es un medio para hacer posible la acumulación en general, sí es, en cambio, un medio para ampliar sus límites y facilitar la superación de las crisis que surgen periódicamente de la sobreacumulación. Este esfuerzo es, en efecto, una raíz —aunque no la única— del imperialismo.

Según la opinión de la camarada Luxemburg, el capitalismo no podría existir en absoluto sin una expansión continua. Si se pone un límite a la expansión de sus mercados de venta, entonces no puede realizar una gran parte del plusvalor. Se derrumba por sí mismo.

Según la camarada Luxemburg, el capitalismo no podría existir en absoluto sin una expansión continua. Si se pone un límite a la expansión de sus mercados de venta, entonces no puede realizar una gran parte del plusvalor. Se derrumba por sí mismo. *[Er bricht von selbst zusammen.*]

Según nuestra opinión, el capitalismo es concebible incluso sin expansión. Pero, con o sin expansión, el capitalismo conduce por sí mismo a su propia ruina (*Untergang*). Si es capaz de expandirse, entonces lleva a las masas trabajadoras a

la rebelión a través de la carrera armamentística, la creciente presión fiscal y las catástrofes bélicas. Si la expansión le resulta imposible, entonces el límite de la acumulación se estrecha, y las crisis se vuelven más frecuentes, más largas y más devastadoras. En uno u otro caso, una parte creciente de las masas populares reconoce que sus intereses vitales son incompatibles con la continuidad del modo de producción capitalista.

El capitalismo no fracasará por la imposibilidad mecánica de realizar el plusvalor. Sucumbirá ante la indignación a la que empuja a las masas populares. El capitalismo no se derrumbará recién cuando el último campesino y el último pequeño burgués de la Tierra se hayan transformado en asalariados y, por lo tanto, ya no quede ningún mercado adicional abierto para él; será derribado mucho antes por la creciente "indignación de la clase obrera, cada vez más numerosa, unida y organizada por el mecanismo del propio proceso de producción capitalista"

VI. El estallido de la Primera Guerra Mundial, el colapso de la Internacional Socialista y la teoría del "ultraimperialismo" de Karl Kautsky (1914).

23. El Manifiesto de Basilea
25 de noviembre de 1912

Original en alemán: *Außerordentlicher internationaler Sozialisten-Kongress zu Basel am 24. und 25. November 1912*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts Paul Singer, 1912, S. 23-27.

Original en francés: *Compte rendu analytique du Congrès socialiste international extraordinaire tenu à Bâle les 24 et 25 nov. 1912*. Bulletin périodique du Bureau Socialiste International, Quatrième année, No. 10, pp. 1-19 (489-507), pp. 9-12 (497-500).

Introducción

En su informe sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del partido del 8 de marzo de 1918 al Séptimo Congreso Extraordinario del Partido Comunista de Rusia (bolchevique), Lenin señaló:

> "En vísperas de las guerras imperialistas, las resoluciones de los congresos de Chemnitz [del Partido Socialdemócrata de Alemania] y de Basilea [de la Internacional Socialista] ofrecieron una definición del imperialismo que está en flagrante contradicción con la táctica actual de los social-traidores."[785]

Ya hemos reproducido en la introducción a este volumen la resolución sobre el imperialismo adoptada por el congreso de Chemnitz del Partido Socialdemócrata de Alemania, celebrado en septiembre de 1912.

La Primera guerra de los Balcanes estalló el 8 de octubre de 1912, cuando Montenegro declaró la guerra al Imperio Otomano. Diez días después, sus aliados de la Liga Balcánica —Bulgaria, Serbia y Grecia— se unieron oficialmente al conflicto el 18 de octubre de 1912. Los estados balcánicos tenían como objetivo liberar a sus compatriotas étnicos que aún vivían bajo el dominio otomano y expandir sus territorios hacia Macedonia, Albania y Tracia. La derrota

[785] Lenin 1918a, p. 53.

del Imperio Otomano en la guerra ítalo-turca (29 de septiembre de 1911 – 18 de octubre de 1912) y el éxito de la revuelta albanesa de 1912, que terminó cuando el gobierno otomano accedió a satisfacer las demandas de los rebeldes albaneses el 4 de septiembre de 1912, pusieron de manifiesto profundas vulnerabilidades militares y políticas. Animados por Rusia, los cuatro estados firmaron una serie de alianzas militares bilaterales a principios de 1912 para coordinar su ataque contra los otomanos, lo que condujo a la formación de la Liga Balcánica y al estallido de la Primera Guerra Balcánica el 8 de octubre de 1912.

El Congreso Socialista Internacional Extraordinario celebrado en Basilea, Suiza, del 24 al 25 de noviembre de 1912, trató un único punto en su orden del día: la situación internacional y la acción conjunta contra la amenaza de guerra. La sala estaba decorada festivamente con banderas rojas y pancartas con el lema "¡Guerra a la guerra! ".

El Congreso, al que asistieron 545 delegados de 22 países, se inauguró el domingo 24 de noviembre con unas palabras de bienvenida de los representantes suizos, quienes destacaron la importancia histórica de Basilea como sede de un anterior Congreso Internacional celebrado en 1869, apenas unos meses antes de la Guerra Franco-Prusiana. Se leyó un mensaje de apoyo del gobierno cantonal local.

Una carta de disculpa del Partido Socialista Serbio explicaba su ausencia debido a la Guerra de los Balcanes, describiendo el inmenso sufrimiento y los trastornos causados por el conflicto. Los delegados leyeron públicamente telegramas de solidaridad de toda Europa, incluyendo informes de una violenta represión policial contra una manifestación contra la guerra en Budapest.

Se celebró una manifestación masiva en la catedral de Basilea, que las autoridades eclesiásticas habían cedido amablemente. Miles de trabajadores desfilaron por la ciudad antes de reunirse en el interior de la catedral, donde oradores como Keir Hardie, Jean Jaurès, Victor Adler y Clara Zetkin pronunciaron apasionados discursos contra la guerra. Argumentaron que la clase capitalista y el militarismo eran los verdaderos enemigos, y que el proletariado tenía el deber de impedir una conflagración europea.

El segundo día de sus sesiones, el 25 de noviembre de 1912, el Congreso de Basilea aprobó por unanimidad un manifiesto redactado por el Buró Socialista Internacional, que Lenin incluyó como apéndice a las ediciones francesa y alemana de su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, que reproducimos más abajo.

La Primera guerra de los Balcanes terminó el 30 de mayo de 1913 con la firma del Tratado de Londres, en virtud del cual el Imperio Otomano cedió casi todos sus territorios europeos restantes. A ésta le siguió pronto la Segunda guerra de los Balcanes, que tuvo lugar entre el 29 de junio y el 10 de agosto de 1913, y, al año siguiente, el estallido de la Primera Guerra Mundial, acontecido entre el 28 de julio y el 4 de agosto de 1914.

En la introducción a la el prólogo a las ediciones francesa y alemana de *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, fechado el 6 de julio de 1920, Lenin escribió:

> "El Manifiesto de Basilea de la Segunda Internacional, que en 1912 ofreció una valoración no de la guerra en general (hay diferentes tipos de guerras, incluso guerras revolucionarias), sino precisamente de aquella guerra que estalló en 1914, nos ha llegado como un monumento que denuncia toda la vergonzosa quiebra, toda la traición de los héroes de la Segunda Internacional.
>
> "Por eso incluyo este Manifiesto como anexo a la presente edición y llamo la atención de los lectores con insistencia sobre el hecho de que los 'héroes' de la Segunda Internacional eluden deliberadamente todos aquellos pasajes del Manifiesto en los que se habla de manera precisa, clara y directa de la relación entre precisamente esta guerra que se avecinaba y la revolución proletaria; los eluden con la misma deliberación con la que un ladrón evita el lugar donde ha robado."[786]

* * *

Manifiesto de Basilea
25 de noviembre de 1912

"En sus congresos de Stuttgart y Copenhague, la Internacional estableció los siguientes principios rectores para la lucha contra la guerra por parte del proletariado de todos los países:

Manifiesto de la Internacional sobre la situación actual.

"'Si amenaza con estallar una guerra, las clases trabajadoras y sus representantes parlamentarios en los países involucrados están obligados, con el apoyo de la actividad coordinadora del Buró

[786] Lenin 1918d, p. 196.

Socialista Internacional, a *hacer todo lo posible para impedir el estallido de la misma mediante el empleo de los medios que consideren más eficaces*, los cuales varían naturalmente según la agudización de la lucha de clases y de la situación política general.

"'En el caso de que, a pesar de todo, estalle la guerra, es su deber intervenir para *ponerle fin rápidamente* y esforzarse al máximo para *aprovechar la crisis económica y política creada por la guerra para movilizar a las masas, acelerando así el fin de la dominación de la clase capitalista*.'

"Los acontecimientos recientes han impuesto más que nunca al proletariado internacional la necesidad de dotar a su acción concertada de todo el vigor y de toda la energía posibles. Por un lado, la locura armamentista generalizada ha agravado el encarecimiento de los alimentos, exacerbando así los antagonismos de clase y sembrando una indignación incontenible en la clase trabajadora. Los trabajadores quieren poner fin a este sistema de angustia y despilfarro. Por otro lado, las amenazas de guerra, que se repiten sin cesar, son cada vez más provocadoras. Los grandes pueblos de Europa están constantemente a punto de enfrentarse entre sí, sin que estos ataques contra la humanidad y la razón puedan justificarse ni siquiera con el más mínimo pretexto de interés popular.

"La crisis de los Balcanes, que ya ha provocado atrocidades tan terribles, sería, si continuara, el peligro más terrible para la civilización y el proletariado. Sería al mismo tiempo la mayor infamia de la historia mundial por la flagrante contradicción entre la magnitud de la catástrofe y la insignificancia de los intereses en juego.

"Por ello, el Congreso [Socialista Internacional de Basilea] constata con satisfacción la unanimidad total de los partidos socialistas y de los sindicatos de todos los países en la guerra contra la guerra (*Krieg gegen den Krieg*).

"Al levantarse simultáneamente los proletarios de todos los países contra el imperialismo, al oponer cada sección de la Internacional la resistencia del proletariado al gobierno de su país y al movilizar la opinión pública de su nación contra todo afán bélico, se produjo una grandiosa cooperación de los trabajadores de todos los países, que ya ha contribuido en gran medida a salvar la paz mundial amenazada. El temor

de las clases dominantes a una revolución proletaria a raíz de una guerra mundial ha resultado ser una garantía esencial para la paz.

"Por lo tanto, el Congreso exhorta a los partidos socialdemócratas a que continúen su acción con todos los medios que consideren oportunos y asigna a cada partido socialista su tarea específica en esta acción conjunta.

"Los partidos socialdemócratas de la península balcánica tienen una tarea difícil. Las grandes potencias europeas, al obstaculizar sistemáticamente todas las reformas, han contribuido a crear en Turquía unas condiciones económicas, nacionales y políticas insoportables, que inevitablemente conducirán a la indignación y a la guerra. Frente a la explotación de estas condiciones en interés de las dinastías y las burguesías, los partidos socialdemócratas de los Balcanes han levantado con heroico valor la exigencia de una federación democrática. El Congreso les exhorta a mantener su admirable postura; espera que, tras la guerra, la Socialdemocracia de los Balcanes haga todo lo posible para impedir que las dinastías, el militarismo y la burguesía expansionista de los Estados balcánicos utilicen en su propio beneficio los logros de la guerra de los Balcanes, conseguidos a costa de tan terribles sacrificios.

"Pero, en particular, el Congreso exhorta a los socialistas de los Balcanes a oponerse no sólo al resurgimiento de las antiguas enemistades entre serbios, búlgaros, rumanos y griegos, sino también a cualquier violación de los derechos de los pueblos balcánicos que actualmente se encuentran en el otro bando de la guerra, los turcos y los albaneses. Por lo tanto, los socialistas de los Balcanes tienen el deber de luchar contra cualquier privación de derechos de estos pueblos y proclamar la fraternidad de todos los pueblos balcánicos, incluidos los albaneses, turcos y rumanos, contra el chovinismo nacional desatado.

"Los partidos socialdemócratas de Austria-Hungría, Croacia y Eslavonia, Bosnia y Herzegovina tienen el deber de continuar con todas sus fuerzas su eficaz acción contra un ataque de la monarquía austrohúngara a Serbia. Es su deber seguir oponiéndose, como hasta ahora, al plan de privar a Serbia por la fuerza de las armas de los resultados de la guerra, convertirla en una colonia de Austria y, en aras de los intereses dinásticos, sumir a los pueblos de Austria-Hungría y, con ellos, a todas las naciones de Europa, en los más graves peligros. Del mismo modo, los partidos socialdemócratas de Austria-Hungría seguirán luchando en el futuro para

que los pueblos eslavos del sur [del río Danubio] dominados por la casa de Habsburgo consigan el derecho al autogobierno democrático dentro de las fronteras de la propia monarquía austrohúngara.

"Los partidos socialdemócratas de Austria-Hungría, al igual que los socialistas de Italia, deben prestar especial atención a la cuestión albanesa. El Congreso reconoce el derecho del pueblo albanés a la autonomía, pero se opone a que, bajo el pretexto de la autonomía, Albania sea víctima de las ambiciones hegemónicas de Austria-Hungría e Italia. El Congreso considera que esto no sólo supone un peligro para la propia Albania, sino también, en un futuro no muy lejano, una amenaza para la paz entre Austria-Hungría e Italia. Sólo como miembro autónomo de una federación democrática de los Balcanes puede Albania llevar una vida verdaderamente independiente. Por lo tanto, el Congreso exhorta a los socialdemócratas de Austria-Hungría e Italia a que combatan cualquier intento de sus gobiernos de incluir a Albania en su esfera de influencia y a que continúen sus esfuerzos por consolidar las relaciones pacíficas entre Austria-Hungría e Italia.

"El Congreso [Socialista Internacional de Basilea] acoge con gran satisfacción la huelga de protesta de los trabajadores rusos como un medio eficaz para que el proletariado de Rusia y Polonia comience a recuperarse de los golpes que le ha asestado la contrarrevolución zarista.[787] El Congreso ve en ello la garantía más sólida contra las intrigas criminales del zarismo, que, tras aplastar sangrientamente a los pueblos

[787] [La masacre de Lena fue una gran huelga en Siberia que culminó con una masacre de trabajadores desarmados a manos del Ejército Imperial Ruso el 17 de abril de 1912 (4 de abril según el calendario antiguo). El suceso, que dejó entre 250 y 270 muertos y cientos de heridos, puso fin a la reacción que había seguido a la Revolución de 1905 e impulsó significativamente el sentimiento revolucionario en toda Rusia. La huelga fue provocada por las pésimas condiciones laborales en la empresa minera Lenzoloto, que incluían jornadas de trabajo de 15 a 16 horas, altas tasas de accidentes y salarios miserables. La chispa inmediata fue la distribución de carne de caballo podrida en una tienda de la empresa. Los huelguistas exigían una jornada laboral de 8 horas, un aumento salarial del 30 %, mejor calidad de la comida y la abolición de las multas arbitrarias de la empresa. La empresa se negó a negociar y, en su lugar, se coordinó con el gobierno zarista para arrestar al comité central de la huelga en la noche del 17 de abril de 1912. En la tarde siguiente a los arrestos, unos 2500 mineros marcharon pacíficamente hacia el yacimiento aurífero de Nadezhdinsky para exigir la liberación de sus líderes. Soldados bajo el mando del capitán Treshchenkov abrieron fuego contra la multitud desarmada. Los informes estiman entre 250 y 270 muertos y aproximadamente 250 heridos. La noticia de la masacre de Lena desencadenó una ola masiva de huelgas de solidaridad, en las que participaron más de 300.000 personas en todo el imperio ruso.]

de su propio país, y tras haber traicionado innumerables veces a los pueblos balcánicos y haberlos entregado a sus enemigos, ahora vacila entre el temor a las consecuencias de una guerra para sí mismo y el temor a la presión de un movimiento nacionalista que él mismo ha creado. Pero si el zarismo se dispone ahora a presentarse como libertador de las naciones balcánicas, lo hace sólo para recuperar, bajo este pretexto hipócrita, la supremacía en los Balcanes mediante una guerra sangrienta. El Congreso espera que el creciente proletariado urbano y rural de Rusia, Finlandia y Polonia desgarre este tejido de mentiras y se oponga a cualquier aventura bélica del zarismo; que combata cualquier ataque del zarismo, ya sea contra Armenia o contra Constantinopla, y que concentre todas sus fuerzas en la renovación de la lucha revolucionaria de liberación contra el zarismo. Pues el zarismo es la esperanza de todas las potencias reaccionarias de Europa, el enemigo más feroz de la democracia, y la Internacional [Socialista] en su conjunto debe considerar como una de sus tareas más importantes conducir a su liberación a los pueblos que domina.

"Pero la tarea más importante dentro de la acción de la Internacional recae en la clase obrera de Alemania, Francia e Inglaterra. En este momento, la tarea de los trabajadores de estos países es exigir a sus gobiernos que nieguen todo apoyo tanto a Austria-Hungría como a Rusia, que se abstengan de cualquier injerencia en los disturbios de los Balcanes y que mantengan una neutralidad incondicional. Una guerra entre las tres grandes civilizaciones líderes por la disputa entre Serbia y Austria en torno a un puerto sería una locura criminal.[788] Los trabajadores de Alemania y Francia no pueden reconocer que exista ninguna obligación, derivada de tratados secretos, de intervenir en el conflicto de los Balcanes.

"Sin embargo, si el colapso militar de Turquía condujera posteriormente a la desestabilización del dominio otomano en Oriente Próximo, la tarea de los socialistas de Inglaterra, Francia y Alemania sería oponerse con todas sus fuerzas a los deseos de conquista en dicha región, los cuales

[788] [En 1912, durante la Primera Guerra Balcánica, Serbia intentó conseguir una "salida al mar" para asegurar su independencia económica de Austria-Hungría. Las fuerzas serbias ocuparon Durrës (o Durazzo), en la actual Albania, en noviembre de 1912, pero Austria-Hungría —temiendo la expansión serbia y rusa en el Adriático— vetó esta acción y amenazó con la guerra si Serbia no se retiraba. La disputa fue finalmente resuelta por las grandes potencias en la Conferencia de Londres, que negó a Serbia un puerto y estableció una Albania independiente.]

conducirían directamente a una guerra mundial. El Congreso considera que la mayor amenaza para la paz en Europa es la rivalidad artificialmente alimentada entre Gran Bretaña y el Imperio Alemán. El Congreso saluda, no obstante, los esfuerzos de la clase obrera de ambos países para superar dicho antagonismo. Considera que el mejor medio para lograr este objetivo es la celebración de un acuerdo entre Alemania e Inglaterra sobre el cese del armamento naval y la abolición del derecho de presa marítima.[789] El Congreso exhorta a los socialistas de Inglaterra y Alemania a que continúen su agitación a favor de dicho acuerdo.

"La superación de la oposición entre Alemania, por un lado, y Francia e Inglaterra, por otro, eliminaría la mayor amenaza para la paz mundial, debilitaría el poder del régimen zarista, que explota esta oposición, haría imposible la invasión de Austria a Serbia y garantizaría la paz. Por lo tanto, los esfuerzos de la Internacional deben centrarse principalmente en este objetivo. El Congreso constata que toda la Internacional Socialista está de acuerdo en sus principios sobre política exterior. Exhorta a los trabajadores de todos los países a oponerse al imperialismo capitalista con la fuerza de la solidaridad internacional del proletariado.

"El Congreso [Socialista Internacional de Basilea] advierte a las clases dominantes de todos los Estados que no agraven aún más la miseria de las masas, provocada por el modo de producción capitalista, con acciones bélicas, y exige enérgicamente la paz. Que los gobiernos no olviden que, dada la situación actual de Europa y el estado de ánimo de la clase obrera, no pueden desencadenar una guerra sin poner en peligro su propia seguridad. Que recuerden que la guerra franco-prusiana tuvo como consecuencia el estallido revolucionario de la Comuna [de París], que la guerra ruso-japonesa puso en movimiento la fuerza revolucionaria de los pueblos del Imperio ruso, que la carrera armamentística militar y marítima agravó de manera inaudita los conflictos de clase en Inglaterra y en el continente y desencadenó enormes huelgas. Sería una locura que los gobiernos no comprendieran que la mera idea de la monstruosidad de una guerra mundial tiene que provocar la indignación y la revuelta de la clase obrera. Los proletarios consideran un crimen dispararse unos a

[789] [El derecho de presa marítima (*Seebeuterecht*) es el derecho de un Estado beligerante a capturar y confiscar buques enemigos, mercantes o de guerra, y sus cargamentos durante un conflicto armado.]

otros en beneficio de las ganancias de los capitalistas, la ambición de las dinastías y el mayor honor de los tratados diplomáticos secretos.

"Si los poderes gobernantes cortaran la posibilidad de un desarrollo normal y, con ello, empujaran al proletariado a tomar medidas desesperadas, ellos mismos tendrán que asumir toda la responsabilidad de las consecuencias de la crisis que han provocado.

"La Internacional redoblará sus esfuerzos para evitar esta crisis, elevará su protesta cada vez con más énfasis y hará su propaganda cada vez más enérgica y amplia. Por ello, el Congreso encarga al Buró Socialista Internacional que siga los acontecimientos con mayor atención y, pase lo que pase, mantenga y refuerce la unión entre los partidos proletarios.

"El proletariado es consciente de que en este momento es el portador de todo el futuro de la humanidad.

"Para impedir la destrucción de la flor y nata de todos los pueblos, amenazada por todos los horrores del asesinato en masa, la hambruna y la pestilencia, el proletariado empleará toda su energía.

"Por eso, el Congreso se dirige a ustedes, proletarios y socialistas de todos los países, para que hagan oír su voz en esta hora decisiva. Proclamen su voluntad en todas las formas y en todos los lugares, levanten su protesta con toda su fuerza en los parlamentos, únanse en masa en grandes manifestaciones, utilicen todos los medios que les proporcionan las organizaciones y la fuerza del proletariado. ¡Hagan que los gobiernos tengan siempre presente la vigilante y apasionada voluntad de paz del proletariado! ¡Opongan así al mundo capitalista de la explotación y el asesinato en masa el mundo proletario de la paz y la fraternidad de los pueblos!"[790]

[790] Sozialistische Internationale 1912, pp. 23-27.

La fuerza motriz del imperialismo
24. Anton Pannekoek, 8 de febrero de 1913

Anton Pannekoek, "Die Triebkraft des Imperialismus", *Zeitungskorrespondenz*, Nr. 262, 8. Februar 1913.

Introducción

En este artículo, Pannekoek explica al imperialismo moderno en términos similares a los posteriormente utilizados por Lenin, afirmando que estaba impulsado por los intereses del capital y distinguiendo tres fases históricas: la acumulación originaria, cuando Europa había saqueado oro y tesoros en lugares como América e India para acumular el capital inicial; la etapa de la expansión comercial, dominada por la industria, cuyo objetivo principal había sido obtener mercados para vender mercancías; y finalmente la era imperialista, cuando existía una sobreacumulación de capital en los países imperialistas. El capital sobrante se exportaba a regiones "atrasadas" donde obtenía mayores ganancias explotando recursos, tierra y mano de obra baratas. Para proteger dichas inversiones, el capital necesitaba dominación política, es decir, crear colonias o someter países formalmente independientes (como en Turquía) que garantizasen condiciones favorables y seguridad jurídica. Esto desataba una competencia violenta entre las potencias imperialistas por repartirse el mundo. Pannekoek concluía que los trabajadores debían reconocer esta lógica y oponerse a sacrificar sus vidas en guerras que sólo beneficiaban al capital.

* * *

La fuerza motriz del imperialismo
Anton Pannekoek, 8 de febrero de 1913

Hace unas semanas, llamó la atención de los lectores de periódicos un discurso del enviado alemán en Constantinopla, el barón Hans von Wangenheim, en el que declaraba: "Ni hoy ni en el futuro podrá nadie poner un dedo sobre Anatolia, donde tenemos intereses vitales". El contenido de esta declaración es de la mayor importancia: Alemania, dice, no tolerará que ninguna otra gran potencia toque Asia Menor; si allí deja de haber un gobierno turco, la reclamaremos nosotros mismos: ¡Asia Menor pertenece a nuestra esfera de influencia! A primera vista, puede parecer extraño que una declaración tan importante causara tan poca sensación, pero esto puede explicarse simplemente por el hecho de que en realidad era superflua, porque todo el mundo sabe desde hace tiempo, incluso sin una declaración explícita, que el imperialismo alemán considera Asia Menor

como su territorio. Porque todo el mundo conoce la razón en la que siempre se basa tal reivindicación política: Alemania tiene allí "intereses vitales". Pero, ¿cuáles son esos "intereses vitales"? ¿Acaso el pueblo alemán no puede ser feliz, libre y próspero si otra potencia gobierna Asia Menor? Sin duda puede serlo. Pero hay ferrocarriles, sistemas de irrigación y concesiones mineras en Asia Menor que pertenecen al capital alemán. Los intereses vitales son los intereses del capital, que nada tienen que ver con el bienestar del pueblo. Los intereses del capital invertido en el mundo son la fuerza motriz y el fundamento de la política mundial moderna, del imperialismo.

La política mundial, la intervención política en el destino de partes distantes del mundo, es tan antigua como el propio capitalismo. Pero esta política mundial tenía en el pasado una base distinta de la actual y, por tanto, debía tener un carácter diferente. En la época de los grandes viajes de descubrimiento, la sed de oro era la fuerza motriz: el dinero se había convertido en el gran poder del mundo como resultado de la economía monetaria que había surgido del mundo medieval: todo el mundo deseaba y se esforzaba por poseer dinero, y este impulso fue el acicate de los experimentos alquímicos, así como de los audaces viajes de descubrimiento a países donde se podía encontrar oro y plata o especias que se cambiaban por oro. El saqueo y el pillaje fue el contenido de esta política mundial: los tesoros que se habían acumulado durante largos siglos cayeron en manos de los conquistadores europeos y, tras muchos cambios de propiedad, desempeñaron un papel crucial en la acumulación original de capital en la que se basaron los inicios de la producción capitalista. Esto es tan cierto de las conquistas españolas en América en el siglo XVI como de la conquista de la India por Lord Clive en el siglo XVIII.

Con el desarrollo de la gran industria capitalista, cambiaron las relaciones entre Europa y las demás partes del mundo. Estas ya no servían para suministrar tesoros al capital —pues también queda ya poco por saquear—, sino para comprar mercancías. El capital se formaba ahora a partir del plusvalor extraído de los trabajadores. Lo que la industria necesitaba, ante todo, eran mercados de consumo. Al surgir en un mundo de producción pequeño burguesa y campesina que le suministraba materias primas, el capitalismo necesitaba una zona de ventas en constante expansión. Ahora ya no tenía necesidad de someter a los pueblos por la fuerza: se presentaba como un comerciante pacífico. "Los bajos precios de sus mercancías son la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas chinas", decía el *Manifiesto Comunista* sobre la burguesía industrial; sólo allí donde dicha artillería económica no bastaba, entraba a veces en acción la otra artillería para obligar a los bárbaros a abrir sus fronteras. Hacia el exterior, esta política mundial no intervino de forma tan profunda como las devastadoras conquistas de la primera época: la venta de mercancías no requiere un dominio político

sobre los pueblos con los que se entabla un comercio de intercambio. El dominio mundial británico no fue mucho más que una política mundial que no se entrometía en los asuntos internos de los pueblos primitivos, o sólo lo hacía de manera temporal. Hacia el interior, sin embargo, tuvo lugar un proceso de descomposición económica: la transformación gradual de la economía natural en producción de mercancías, lo que creó mucha miseria social y, con ello, preparó el terreno para posteriores transformaciones radicales.

El carácter de la política mundial moderna es completamente diferente. Parece retornar a su forma más antigua debido a su afán de conquista agresivo, violento y rapaz; pero en su esencia interna es precisamente lo opuesto. Porque Europa no tiene hoy en día, como entonces, muy poco capital que deba ser saqueado de otras partes del mundo: hoy tiene demasiado capital que, por lo tanto, debe ser invertido en otras partes del mundo. La tarea de aquellos países ya no es suministrar capital, como en el primer período, ni emplear capital mediante la compra de mercancías, como en el segundo, sino absorber capital. El plusvalor que producen los muchos millones de proletarios en los países capitalistas crece hasta convertirse en masas enormes de capital. ¿Dónde colocar este capital para que genere una buena ganancia? En el propio país, la industria todavía es capaz de cierta expansión, pero el límite ya se manifiesta en las ganancias cada vez menores. Y no se trata simplemente de obtener ganancias, sino de obtener la mayor ganancia posible. Por lo tanto, el capital se dirige a los países primitivos, donde le esperan grandes ganancias. Allí hay tierra fértil que no cuesta nada y que es apta para el cultivo de las materias primas que la industria necesita. Allí se encuentran recursos naturales, que ciertamente ya no se pueden saquear de manera primitiva, sino que se deben explotar mediante el trabajo para luego reportar ganancias gigantescas. Allí viven nativos trabajadores y casi sin necesidades; ¿acaso el capital, que ha descubierto la fuerza humana como una fuente de oro, va a dejar sin explotar a la mayoría de la humanidad? Allí hay príncipes ambiciosos o estúpidos, fáciles de estafar, que piden préstamos a intereses usurarios para cañones o lujos privados, y que a cambio deben ceder gradualmente a los acreedores el control sobre los ingresos fiscales de su país. Allí hay que construir ferrocarriles por todas partes, que abran esos países al mercado mundial y a los cuales, aun si no rinden lo suficiente de inmediato, se les ayuda a salir adelante mediante una garantía estatal de rentabilidad.[791] El capital se exporta a los países extranjeros en forma de mercancía y, a cambio,

[791] [Las garantías especiales de rentabilidad eran un mecanismo financiero muy común durante el siglo XIX y principios del siglo XX, mediante el cual el Estado aseguraba a las compañías ferroviarias privadas un rendimiento mínimo sobre su capital invertido para incentivar la inversión y mitigar el riesgo comercial de la obra.]

fluye de vuelta una corriente constante de productos como ganancia que enriquece a los capitalistas.

Esta exportación de capital trae consigo una política completamente nueva de los Estados europeos: la política mundial del imperialismo moderno. Pues ahora ya no se trata de un mero contacto externo entre los pueblos extranjeros y los europeos: el capital penetra en los países, funda empresas y crea un nuevo modo de producción. Para ello necesita relaciones jurídicas modernas y europeas; en su afán de lucro, no puede dejarse obstaculizar por los caprichos de déspotas incivilizados que no comprenden suficientemente el derecho divino de explotación del capital. El capital necesita el dominio político en el país donde opera. Necesita proletarios para explotar; por lo tanto, allí donde los nativos todavía poseen su propia tierra o su ganado, el poder del Estado debe acudir en su ayuda para desposeerlos, ya sea directamente mediante la guerra o el despojo, o indirectamente mediante la protección de los europeos que los despojan. A través de la producción capitalista surgen, para el capital, agudos antagonismos de intereses entre él mismo y las masas populares. El capital las empobrece y las oprime; por lo tanto, necesita un poder estatal fuerte para mantenerlas sumisas. Pero también necesita un poder estatal que le sea favorable y devoto para que le conceda ventajas especiales, concesiones y garantías estatales de rentabilidad, con exclusión de los competidores. Donde no existe una gran organización estatal, como en el caso de los negros en África, el país se convierte en colonia y se traslada allí el propio poder del Estado imperialista; donde ya existía un gobierno fuerte, como en Turquía, el capital se congració con él y lo sometió a su influencia.

Así, el capitalismo altamente desarrollado muestra un retorno a la política de conquista violenta de los viejos tiempos en una forma potenciada. Para proteger los intereses del capital, un país que exporta capital debe conquistar o poner bajo su influencia las mayores áreas posibles del mundo. Para ello es necesario el poder, el poder militar, para dar fuerza a sus demandas y obligar a los competidores, las otras potencias, a tenerlo en cuenta. El poder mundial a través de armamentos cada vez más fuertes es, por tanto, la consigna de la burguesía en esta fase de desarrollo.

Cuando el gobierno quiera imponer de nuevo nuevas cargas militares a las masas populares, o tal vez incluso llamar al pueblo a la guerra para defender los "intereses vitales" de Alemania, los trabajadores sabrán ahora por qué deben sufrir y sangrar. El enviado alemán nos ha mostrado qué clase de intereses vitales son esos: se encuentran en Asia Menor; son meramente intereses de ganancia

del capital. Y, por lo tanto, el proletariado luchará con toda su energía para evitar que los más altos intereses vitales de las masas trabajadoras sean sacrificados a esos "intereses vitales" del capital.

****

El colapso de la Internacional

25. Anton Pannekoek, 20, 21 y 22 octubre 1914

Anton Pannekoek, "Der Zusammenbruch der Internationale", *Berner Tagwacht*, 22. Jg., Nr. 245, 246 und 247, 20., 21. und 22. Oktober 1914.

Introducción

El estallido de la Primera Guerra Mundial, cuya causa inmediata fue la crisis regional en los Balcanes, tuvo lugar entre el 28 de julio y el 4 de agosto de 1914. El 28 de junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austrohúngaro, y su esposa Sofía fueron asesinados en Sarajevo, Bosnia. El asesino fue Gavrilo Princip, un joven de 19 años miembro del grupo nacionalista respaldado por Serbia, la Mano Negra. El grupo buscaba acabar con el dominio austrohúngaro y unir a los pueblos eslavos en una Gran Serbia. El asesinato desencadenó un período de un mes de intensa diplomacia y política de riesgo conocido como la Crisis de Julio: el 5 y 6 de julio, Alemania emitió el "cheque en blanco", prometiendo apoyo incondicional a Austria-Hungría para cualquier acción contra Serbia; el 23 de julio, Austria-Hungría entregó un ultimátum a Serbia con diez exigencias intencionalmente duras; el 25 de julio, Serbia aceptó la mayoría de las condiciones, pero rechazó aquellas que infringían su soberanía, como permitir que funcionarios austriacos investigaran el asesinato dentro de las fronteras serbias, y el 28 de julio de 1914 Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia y comenzó a bombardear Belgrado. Debido a una compleja red de tratados de "defensa" mutua, el conflicto local arrastró rápidamente a las principales potencias imperialistas. Rusia, actuando como protectora de Serbia, ordenó la movilización general el 30 de julio de 1914. Alemania consideró la movilización rusa como un acto de guerra. Siguiendo su plan de guerra preestablecido de derrotar a Francia antes de enfrentarse a Rusia, Alemania declaró la guerra a Rusia el 1 de agosto de 1914 y a Francia el 3 de agosto de 1914. La invasión alemana de la Bélgica neutral el 4 de agosto de 1914 —parte del plan de guerra del alto mando alemán conocido como el Plan Schlieffen—

llevó a Gran Bretaña a invocar el Tratado de Londres de 1839 y declarar la guerra a Alemania el 4 de agosto de 1914.

Los socialdemócratas habían estado preparándose, a través de sus análisis del imperialismo y de los debates y resoluciones de sus congresos, para el estallido de una guerra mundial desde hacía una década y media, y sin embargo el comienzo de las hostilidades entre el 1 y el 3 de agosto de 1914 tomó por sorpresa a los líderes del socialismo internacional. León Trotsky recordó más tarde en sus memorias que, cuando llegó a Suiza el número de *Vorwärts* que contenía el informe del debate en el Reichstag, Lenin pensó que era una falsificación publicada por el Estado Mayor alemán.

Los dirigentes de los partidos socialistas de los otros países europeos tomaron decisiones políticas igualmente sorprendentes. Benito Mussolini, editor del periódico socialista italiano *Il Popolo*, abandonó el socialismo para convertirse en fascista. Gustave Hervé, el *enfant terrible* del antimilitarismo y el anticolonialismo en Francia, editor desde 1906 del periódico *La guerre sociale*, se convirtió en chauvinista. En Bélgica, Emil Vandervelde, el presidente del Buró Socialista Internacional, aceptó formar parte del gabinete, al igual que Jules Guesde en Francia. Georgii Plekhanov, el padre del marxismo ruso, quien, durante la Guerra Ruso-Japonesa, había estrechado públicamente la mano del marxista japonés Sen Katayama, apoyó al gobierno zarista. Heinrich Cunow, antes un feroz anti-revisionista que defendía la teoría del colapso capitalista y escribió algunos de los primeros análisis marxistas del imperialismo, comparó el antiimperialismo con el ludismo y declaró que el imperialismo era una etapa necesaria de la evolución capitalista en la que ni Europa ni el resto del mundo estaban aún maduros para el socialismo. El primer escritor marxista en reaccionar ante la nueva situación creada por la guerra fue Anton Pannekoek.

En su artículo "El colapso de la Internacional", publicado en Suiza el 20, 21 y 22 de octubre de 1914, Anton Pannekoek afirmó que, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, la Segunda Internacional también se derrumbó. Pannekoek comparaba este colapso con el de la Primera Internacional, fundada por Marx medio siglo antes, la cual había surgido en un capitalismo incipiente y servido como escuela del marxismo, pero había caído porque sus métodos se habían vuelto obsoletos ante la necesidad de partidos nacionales autónomos. La Segunda Internacional, nacida en 1889, había crecido en un capitalismo en expansión, con el parlamentarismo como táctica principal. Con el avance del imperialismo, el crecimiento de los sindicatos y la concentración del capital, habían surgido nuevas formas de lucha, como las huelgas de masas, pero también

se había desarrollado tendencias reformistas y burocráticas que debilitaron la combatividad revolucionaria. Cuando estalló la guerra, la mayoría de los partidos socialdemócratas —especialmente el alemán— habían abandonado el internacionalismo y apoyado a sus gobiernos. Para Pannekoek, esto no había sido un accidente, sino que señalaba el fin de una etapa: el colapso de la Segunda Internacional demostraba que la táctica parlamentaria ya no bastaba para enfrentar al imperialismo. El colapso había abierto paso a un nuevo período de lucha más radical y a la necesidad de construir una nueva Internacional, más sólida y verdaderamente socialista.[792]

En su carta a Alexander Shliapnikov fechada el 27 de octubre de 1914, Lenin escribió:

> "Rosa Luxemburg tenía razón cuando escribió tiempo atrás acerca del 'carácter oficioso' de la teoría de Kautsky —o sea, hablando claramente, de su *servilismo* ante la mayoría del partido, ante el oportunismo."[793]

El artículo de Rosa Luxemburg al que Lenin hace referencia se titulaba "Das Offiziösentum der Theorie" y fue publicado en *Die neue Zeit* el 5 de septiembre de 1913.[794] La palabra *offiziös* (oficioso) se refiere a algo que parece independiente, como un periódico o un teórico, pero que en realidad actúa bajo la influencia de una autoridad, y por ende designa a quienes sirven a un poder de manera no declarada, y *Offiziösentum* describe la actitud de aquellos que se presentan como pensadores o medios "libres", pero que funcionan como portavoces encubiertos de la jerarquía de un partido o del Estado. De allí que Lenin parafraseara la expresión en lenguaje llano como *servilismo* ante la dirección del partido, y continuara:

> "No hay nada en el mundo más dañino y peligroso para la independencia ideológica del proletariado que esa asquerosa complacencia y esa repugnante hipocresía de Kautsky, que desea ocultarlo y encubrirlo todo, y obstaculizar el despertar de la conciencia de los trabajadores con sofismas y una verborrea supuestamente erudita. Si Kautsky lo logra, se convertirá en el principal representante de la podredumbre burguesa en el movimiento obrero."[795]

---

[792] Pannekoek 1914.
[793] Ленин В.И. 1914b, с. 21.
[794] Luxemburg 1913b.
[795] Ленин В.И. 1914b, с. 21.

Lenin arremetió contra el oportunista holandés Pieter Jelles Troelstra, que había expulsado del *Sociaal-Democratische Arbeiderspartij* a revolucionarios como Herman Gorter, Anton Pannekoek y David Wijnkoop, y a quien una amiga de Rosa Luxemburg, Henriette Roland-Holst, había calificado como "un sujeto despreciable". Lenin alertaba a Shliapnikov sobre las intrigas de Troelstra y la cúpula del Partido Socialdemócrata de Alemania —el Comité Ejecutivo (*Vorstand*)— para encubrir la crisis, y concluía afirmando:

> "El único que les ha dicho la verdad a los trabajadores —aunque a media voz y a veces de forma poco hábil— es Pannekoek, cuyo artículo le enviamos (haga llegar la traducción a los rusos). Su afirmación de que, si ahora los 'líderes' de la Internacional, destruida por los oportunistas y por Kautsky, se reúnen e intentan 'tapar' las grietas, eso 'no tendrá importancia alguna', es la única aseveración verdaderamente socialista. Es la verdad. Amarga, pero la verdad. Y los trabajadores necesitan ahora, más que nunca, la verdad, toda la verdad, y no una diplomacia de pacotilla."[796]

* * *

El colapso de la Internacional
Anton Pannekoek, 20, 21 y 22 octubre 1914

I.

El 28 de septiembre de este año se cumplió exactamente medio siglo desde que se fundó en Londres, bajo la dirección de Marx, la Organización Internacional de los Trabajadores; tras la guerra franco-prusiana de 1870-71 y la Comuna de París, esta se desintegró. Hace exactamente 25 años se fundó la nueva Internacional a partir del Congreso de París. Ahora se iba a celebrar el doble aniversario en Viena, pues fue precisamente desde allí, justo un mes antes, donde se lanzó la antorcha incendiaria a Europa. Y con el estallido de la guerra, la Internacional también quedó en ruinas.

La antigua Internacional encontró al capitalismo, al proletariado y a la organización política aún en estado incipiente. Solo en Inglaterra existía un capitalismo desarrollado, con un proletariado que, aunque había perdido todo sentimiento revolucionario debido a la prosperidad sostenida desde 1850, disponía sin embargo de buenas organizaciones. En Inglaterra, la burguesía

[796] Ленин В.И. 1914b, с. 21.

también dominaba el poder estatal. Pero en Francia y, sobre todo, en Alemania, el capitalismo apenas comenzaba a despuntar: en ese momento, estaba oprimiendo profundamente a la artesanía y proletarizando a los artesanos. Por eso, los trabajadores seguían estando fuertemente dominados por ideas pequeñoburguesas: odiaban al capital más como competidor todopoderoso que como explotador. Sus objetivos inmediatos no se centraban en la lucha sindical, sino en las cooperativas de producción que debían poner la tecnología de las máquinas al servicio de los trabajadores —de ahí la propuesta de Lassalle y el dominio del proudhonismo en Francia. Sus objetivos y métodos revolucionarios se enmarcaban en la tradición de las revoluciones burguesas; mediante la intervención armada, los trabajadores debían hacerse con el poder estatal. La oposición de la burguesía, que deseaba Estados nacionales fuertes y centralizados, y sobre todo el radicalismo democrático pequeñoburgués, la influyeron profundamente y confundieron su conciencia de clase proletaria con frases burguesas.

La historia de la antigua Internacional es la lucha de estas concepciones pequeñoburguesas contra el espíritu del movimiento obrero propio del capitalismo desarrollado, formulado teóricamente por Marx y defendido a menudo por los delegados ingleses como conocedores prácticos del capitalismo desarrollado. Así, la antigua Internacional se convirtió en una escuela del marxismo y de la nueva táctica para un núcleo de los trabajadores más avanzados. La necesidad de la lucha sindical contra los empresarios y de la lucha política independiente para conquistar el poder, con el comunismo como objetivo final: ese fue el resultado de estas luchas, la herencia que la antigua Internacional dejó para el futuro.

Porque ella misma tenía que desaparecer ahora; había quedado obsoleta. Los objetivos de la burguesía se habían satisfecho con las guerras; frente a Europa Central, Alemania e Italia formaban Estados nacionales fuertes, aptos para el desarrollo del capitalismo. Al mismo tiempo, la Comuna demostró que —como dijo Marx en *La guerra civil en Francia*— la clase obrera no puede simplemente tomar el poder del Estado; para ello se necesita una larga preparación, propaganda y trabajo de organización, y la forma para ello era la lucha político-parlamentaria. Esta lucha debía desarrollarse en el terreno de los antiguos y recién formados Estados nacionales; una dirección internacional era imposible. Incluso si no hubiera ocurrido ninguna catástrofe, la Internacional habría tenido que disolverse en una serie de partidos nacionales autónomos, cada uno de los cuales llevaría a cabo la lucha según las condiciones particulares de su país. Que

la Internacional se hundiera de manera catastrófica se debió a que a los líderes del movimiento les faltaba toda comprensión de la nueva táctica; los anarquistas no querían ninguna acción política y los sindicalistas ingleses querían hacer política burguesa; Marx y sus amigos no pudieron hacer frente a su oposición unida y pusieron fin a la Internacional en el Congreso de La Haya de 1872.

En el silencio, desarrollándose en todas partes mediante la lucha y la concientización, surgió entonces la Socialdemocracia como portadora de la nueva táctica. Y sólo cuando se hubo fortalecido lo suficiente en todas partes, los delegados de las organizaciones obreras se reunieron en París en 1889 para formar la nueva alianza. Desde el principio, se convocó conjuntamente a los partidos socialdemócratas que luchaban en el parlamento y a los sindicatos que reconocían la lucha de clases; de este modo, la nueva Internacional enlazó con la antigua y proclamó su resultado teórico como un poder prácticamente victorioso. Una nueva generación había crecido en un mundo nuevo. El capitalismo se presentaba en pleno dominio, se había extendido por casi toda Europa y parte de América, y había arrasado en todas partes con la artesanía y la pequeña empresa. Pero, al mismo tiempo, sus gérmenes de muerte se manifestaban en la larga depresión iniciada en 1875; incluso en el mundo burgués reinaba la duda sobre su fuerza vital. Y en los primeros *trusts* se vislumbraba el fin cercano de la libre competencia. Los trabajadores ya no pensaban en querer escapar de las garras del capital mediante el recurso menor de las asociaciones de producción (cooperativas). Su tarea se presentaba ante ellos de forma clara y nítida: poner todo el mecanismo de la producción al servicio del pueblo trabajador mediante la conquista del poder político. El parlamentarismo era el medio, complementado por la lucha por el sufragio universal; al mismo tiempo, aunque fuertemente frenado por la depresión, avanzaba el desarrollo y la lucha de los sindicatos para la mejora de las condiciones laborales. Los congresos internacionales eran reuniones de consulta de los partidos autónomos; una vez expulsados los restos del antiguo anarquismo, estaban ocupados, sobre todo, por debates sobre la táctica parlamentaria.

Pasaron otros 25 años, y el capitalismo se alzó aún más poderoso que en el período anterior. Favorecido por una gran prosperidad que comenzó en 1895, se ha extendido por toda la Tierra; revoluciona todas las partes del mundo, sacude la inmovilidad de antiguos imperios gigantes, se apodera de todos los tesoros del mundo y explota a pueblos de todos los colores. Y por todas partes, junto con el odio hacia él, surge también la idea socialista, a menudo mezclada con el impulso nacional por la libertad. Ya se encuentran organizaciones

socialistas en China y Nueva Zelanda, en Johannesburgo y Honolulu, en Alaska y Surabaya: el capitalismo y el socialismo ya comienzan a inundar todo el planeta.

Aún más importantes son las convulsiones internas. El capital ha consolidado su dominio sobre toda la vida económica, así como sobre el Estado, de manera firme e íntegra; todas las clases, incluso los campesinos aparentemente independientes, están a su servicio como explotadores o explotados, pero con ello también se ha ganado como enemigos a masas cada vez más grandes. Gigantescas empresas con maquinaria perfeccionada concentran a cientos de miles de trabajadores bajo el mando de unos pocos magnates industriales. Al mismo tiempo, una organización cada vez más perfeccionada ha sustituido a la competencia anárquica; los primeros *trusts* de hace 25 años no fueron más que débiles comienzos de la actual concentración del dominio del capital, que entrega toda la vida económica y todas las riquezas del mundo a las manos de unos pocos cientos de reyes del capital. Alemania y Estados Unidos están a la vanguardia de esta evolución; pero mientras que en el inmenso territorio estadounidense aún hay espacio para una multitud de pequeños capitalistas y agricultores, en Alemania el desarrollo se ve confinado a un área reducida, lo que ha intensificado al máximo la concentración de las empresas y del capital, así como las contradicciones de clase.

Ante esta evolución, la clase obrera también ha tenido que transformarse. La ilusión de conquistar fácilmente el poder a través del parlamentarismo ha desaparecido; los parlamentos se convierten cada vez más en máquinas de aprobar los deseos del gobierno y, además, sólo pueden servir como tribunas para la oposición socialista, para propagar el socialismo mediante la protesta y la lucha contra la política capitalista. Toda la oposición burguesa ha desaparecido. El proletariado se siente cada vez más enfrentado directamente a los colosales medios de poder del Estado capitalista, con el enorme gasto que supone atacarlos y conquistarlos. Pero también han crecido sus medios de poder. La idea socialista ha calado en amplias minorías de la población; y aún más ha crecido la organización. Favorecidos por esa misma prosperidad, los sindicatos se han convertido en gigantescas estructuras, en ejércitos de masas que se enfrentan combativamente al poder firmemente coaligado de los empresarios.

Pero en esta masa proletaria en lucha, las fuerzas impulsoras y las fuerzas inhibidoras seguían enfrentándose entre sí.

II.

La política del capitalismo moderno tiene un carácter especial, que se denomina *imperialismo*. El impulso del capital por expandirse a partes del mundo lejanas y subdesarrolladas, en busca de mayores ganancias, conduce a la necesidad de someter políticamente a esos países. Por eso, cada país quiere conquistar la mayor porción posible de territorios extranjeros y, mediante un fuerte armamento militar, busca aumentar su poder mundial y obligar a sus competidores a respetar sus pretensiones.

Esta política del imperialismo domina cada vez más la vida y el pensamiento de la burguesía y, con ello, ha dado nuevas fuerzas al capitalismo. La clase poseedora encuentra en ello un nuevo ideal: hacer grande y poderoso a su propio país — un refuerzo y una revitalización del antiguo patriotismo. Este objetivo arrastra también a la intelectualidad, que antes solía coquetear con el socialismo; en lugar de los viejos ideales de paz mundial, progreso y democracia, surge la veneración por el poder mundial, el chovinismo, la arrogancia racial, el culto a la fuerza y a la brutalidad. Ya no ven al socialismo como un sentimentalismo humanitario anticuado, ni hacen concesiones serias al proletariado. El imperialismo convierte cada vez más a toda la burguesía en una masa cohesionada, fortalece su energía y su valor, y somete a amplias masas de la población a su influencia intelectual. Además, el poder político se concentra en pequeñas camarillas de príncipes, nobles, capitalistas y políticos, que disponen de los medios de poder del Estado de manera casi ilimitada. Así, el poder del capital aumenta enormemente.

En contrapartida, también crece el poder del proletariado. La creciente presión de las cargas militares y fiscales provoca un descontento cada vez mayor, que se manifiesta en el aumento de los votos socialistas. Además, surgen en el proletariado nuevas formas de resistencia, unas veces como protesta contra la opresión reaccionaria, otras para defender o conquistar nuevos derechos — manifestaciones masivas, huelgas masivas— que abren nuevas posibilidades de lucha junto al parlamentarismo y la lucha sindical. Demuestran que los trabajadores pueden llevar a cabo la lucha contra el imperialismo mediante acciones de masas; en esta forma de lucha confluyen la acción política y la sindical, al igual que el gran capital y el Estado se funden en un único enemigo. Este nuevo método de lucha debe ocupar un espacio cada vez mayor; sin embargo, para su pleno desarrollo requiere una fuerza del proletariado, una solidez de la organización, una solidaridad abnegada, una visión socialista clara, una energía revolucionaria, todas las cuales están presentes sólo en medida insuficiente y sólo pueden desarrollarse plenamente a través de la lucha misma.

Pero abre, sin embargo, la perspectiva de un próximo período de batallas ofensivas revolucionarias del proletariado para conquistar el poder estatal, frente al cual el período anterior cumple únicamente el papel de un tiempo de preparación.

Al mismo tiempo, sin embargo, también crecen las tendencias inhibitorias y debilitantes. Debido al crecimiento del movimiento, aumenta también el número de parlamentarios, funcionarios y burócratas que, como una especie de especialistas en las viejas formas de lucha —a las cuales están ligadas sus vidas y su tradición—, dificultan la transición hacia nuevas formas. El incremento del poder parlamentario despierta la inclinación a entablar compromisos con una parte del mundo burgués, la cual lanza pequeñas reformas como cebo. En lugar de la conquista del poder estatal, surge la idea pequeñoburguesa de hacer el capitalismo tolerable mediante reformas. En casi todos los países de Europa occidental, el reformismo desplaza a la lucha de clases. En Alemania, la táctica radical se mantuvo, sobre todo debido a la severa represión desde arriba; sin embargo, aquí también surgieron fenómenos similares a raíz del crecimiento de la organización. Las organizaciones fuertes pasaron de ser herramientas de lucha a convertirse en un fin en sí mismas; por temor a ponerlas en peligro, a menudo se evitaba el combate. Los portadores de esta táctica eran los líderes y los comités centrales [de los partidos socialistas], quienes se transformaban cada vez más en burócratas.

En los últimos años, el Partido Socialdemócrata alemán estuvo dominado por la lucha entre estas tendencias. La llamada "extrema izquierda", que persigue la táctica de la lucha ofensiva y de las acciones de masas, permaneció, no obstante, en minoría. Esto se debió también, en gran medida, a que en el propio proletariado no surgió ninguna energía revolucionaria; una consecuencia de la ya mencionada prosperidad que, de manera similar a lo ocurrido hace 60 años en Inglaterra, redujo la capacidad de lucha, volvió indiferentes a las masas y dio lugar a innumerables fenómenos de degeneración y estancamiento dentro del movimiento obrero.

Este debilitamiento y burocratización también eran visibles en la Internacional y en sus congresos. Pero, al mismo tiempo, la importancia interna del internacionalismo proletario crecía debido al imperialismo, que evocaba una y otra vez el peligro de guerra. La política internacional volvió a convertirse así en uno de los principales objetos de preocupación del proletariado, de forma similar a la época de la antigua Internacional. Sin embargo, el carácter y el contenido de esta política tenían que ser diferentes a los de entonces: no la lucha por la

democracia europea contra el zarismo, sino la lucha del proletariado internacional contra la guerra. Esta lucha sólo podía librarse a nivel internacional y elevó la importancia de los congresos socialistas internacionales por encima del nivel de simples reuniones de consulta no vinculantes. El punto culminante lo constituyó el congreso de Basilea en 1912; allí se expresó claramente que el proletariado aborrece la guerra e intentará por todos los medios impedirla. Pero a partir de todas las formas externas, la sesión solemne en la catedral bajo el repique de campanas, la omisión de cualquier discusión seria sobre los medios que el proletariado tiene a su disposición para ello, se mostró más temor a la guerra que determinación y disposición para impedirla, más el afán de ofrecer una apariencia externa que la fuerza interna para organizar una lucha tan difícil. Y cuando, dos años más tarde, los gobiernos quisieron la guerra, no existía ni el valor ni el poder para la lucha, el internacionalismo se esfumó y la Internacional cayó en ruinas.

III.

En primer lugar, falló el partido austriaco; el periódico *Arbeiterzeitung* de Viena atacó al gobierno serbio y, de ese modo, le hizo el juego a su propio gobierno; por lo tanto, aquí no cabía esperar desde el principio una oposición enérgica contra la guerra. En cambio, los despreciados serbios cumplieron con su deber; los compañeros serbios se negaron a aprobar los créditos de guerra y actuaron así con el mismo espíritu que Bebel y Liebknecht en 1870. El movimiento obrero alemán estaba a la vanguardia de la Internacional gracias a su organización y perspicacia; si en algún lugar hubiera sido posible una lucha enérgica para impedir la guerra, habría sido aquí. Probablemente, al principio el gobierno tampoco estuvo del todo exento de preocupación. Pero los fenómenos mencionados anteriormente ya hacían temer que faltara la fuerza en las masas; ni siquiera en la dirección existía el ánimo para una lucha enérgica contra la burguesía. Se creyó en la versión propagada por el gobierno de que la guerra era una guerra defensiva, ¡y además contra Rusia! Se sacaron a relucir viejas citas de Marx; tal vez algunos creyeron que el gobierno alemán estaba cumpliendo el legado de Marx. La ignorancia sobre el carácter imperialista de las guerras modernas y el miedo a una lucha a muerte con el poderoso Estado militar se combinaron para poner al proletariado alemán al servicio del imperialismo. Los créditos de guerra fueron aprobados por el grupo parlamentario del Partido Socialdemócrata de Alemania; la antigua política tradicional de oposición al militarismo se había derrumbado y, con ello, la guerra quedó decidida. En Rusia, los socialdemócratas se negaron a aprobar los créditos y también en Inglaterra el

Partido Laborista —siguiendo su tradición liberal-pacifista— se opuso al gobierno. Pero en Bélgica, Vandervelde se convirtió en ministro, y en Francia, Jules Guesde, quien siempre había defendido la táctica parlamentaria radical del partido alemán. En ambos bandos, los socialdemócratas actúan como defensores y abogados de sus gobiernos; ya no se habla de socialismo por ningún lado. Mientras los trabajadores europeos, separados en ejércitos nacionales, se masacran entre sí, la socialdemocracia internacional se ha desintegrado en grupos de políticos chovinistas que luchan entre sí.

La Segunda Internacional ha fracasado; pero este fracaso no es una casualidad. Se había desgastado desde dentro. Por más que, después de la guerra, los líderes vuelvan a reunirse y busquen reparar la ruptura en los congresos, eso ya no tendrá ninguna importancia. Esta catástrofe es, de manera similar a la caída de la Primera Internacional, el colapso de una táctica, de un sistema: la táctica del parlamentarismo. No en el sentido de que la lucha parlamentaria misma fuera superflua o perjudicial; era necesaria como preparación y sigue siendo valiosa de ahora en adelante. Pero no basta para la revolución; para ello son necesarias nuevas formas de lucha, cuyos inicios ya se desarrollaban en el seno del movimiento, de manera similar a cómo los inicios del parlamentarismo ya coincidieron con la época de la Primera Internacional. Haber desarrollado y mostrado estas formas de lucha, haber planteado la gran tarea, es la herencia que la Segunda Internacional transmite a la época venidera. Su tarea quedaba así cumplida; había elevado el movimiento obrero tan alto como era posible con estos medios; ahora las manifestaciones de degeneración florecían cada vez más. Habría sido concebible que las nuevas formas de lucha se hubieran seguido desarrollando gradualmente dentro de la Socialdemocracia —por eso precisamente ha luchado siempre la extrema izquierda revolucionaria—; pero, al igual que en la sociedad en general, en el movimiento obrero la transición hacia nuevas formas no ocurre de manera fluida y uniforme. A los líderes del movimiento les faltó comprensión de la nueva táctica; por lo tanto, una catástrofe era inevitable. La guerra de 1914 fue esa catástrofe, porque aquí se demostró en la práctica que los métodos anteriores no bastan para aportar al proletariado la fuerza y el poder suficientes para luchas tan grandes.

Comienza un nuevo período del movimiento obrero. Quizás permanezca postrado durante algún tiempo, debilitado intelectual y organizativamente o aburguesado. Pero las nuevas condiciones que surgirán de la guerra mundial —quizás ya de inmediato la miseria de la guerra— volverán a impulsar al proletariado a la lucha, de manera diferente, más enérgica, con nueva

comprensión y mejor conocimiento, socavando el capitalismo en movimientos más colosales. Entonces surgirá una nueva Internacional, más sólida, más profunda, más poderosa, más socialista que la que ahora se derrumbó. Sobre las ruinas, por lo tanto, en lo alto del incendio mundial, izamos la bandera de la socialdemocracia revolucionaria, la bandera del nuevo internacionalismo que viene.

C'est la lutte finale, Groupons-nous et demain

L'Internationale, Sera le genre humain !

Es la lucha final, unámonos y mañana

la Internacional será el género humano!

El imperialismo
26. Karl Kautsky
11 de septiembre de 1914

Karl Kautsky, "Der Imperialismus", *Die Neue Zeit*, 32 Jg., 2. Bd. (11. September 1914), H. 21, S. 908–922.

Introducción

En este artículo, escrito en julio de 1914 pero publicado en *Die neue Zeit* inmediatamente después del estallido de la Primera Guerra Mundial, Kautsky desarrolló su teoría del "ultraimperialismo", criticada por Lenin en su libro *Imperialismo, fase superior del capitalismo*.

Kautsky empezaba aclarando que el imperialismo no era simplemente el capitalismo moderno en su totalidad, sino un fenómeno histórico específico, y lo definía como la tendencia de las naciones capitalistas industriales a dominar y anexar territorios *agrarios*, sin importar las nacionalidades que los habiten. Para entender esta tendencia, Kautsky analizaba la relación entre industria y agricultura en el capitalismo. A diferencia de la producción simple de mercancías, en el capitalismo la industria tiende a crecer mucho más rápido que la agricultura dentro de un mismo territorio. Esto ocurre porque la acumulación de capital es más fácil y rápida en la industria, mientras que la agricultura enfrenta límites técnicos y sociales, en particular la propiedad privada sobre la tierra. Esta disparidad creaba, según Kautsky, una contradicción fundamental: la industria necesitaba expandirse constantemente, pero dependía de la agricultura para obtener materias primas, alimentos y mercados. Para resolver esta contradicción, el capitalismo buscaba constantemente ampliar el territorio *agrario* con el que comercia.

Antes, el libre comercio impulsado por Inglaterra había sido el método principal para lograr dicha ampliación de las zonas agrarias. Sin embargo, cuando otros países comenzaron a industrializarse y a protegerse con aranceles, se inició una nueva fase: el imperialismo. Éste se caracterizaba, en opinión de Kautsky, por la exportación de capital a regiones agrarias, la construcción de ferrocarriles, y finalmente, la dominación política directa (colonias) o indirecta (esferas de influencia) para asegurar el suministro y evitar que esas regiones desarrollen su propia industria competitiva.

Kautsky señalaba que el imperialismo tiene dos caras: una es la expansión económica necesaria para el capitalismo; la otra, la creciente rivalidad entre potencias, que conducía a una carrera armamentística y a guerras mundiales. Esta segunda cara amenazaba con destruir las bases del propio capitalismo, ya que los gastos militares y las tensiones interferían con la acumulación de capital. Por ello, Kautsky planteaba la posibilidad de una nueva fase: el ultraimperialismo, en el que las grandes potencias capitalistas, en lugar de competir entre sí, formasen una alianza para explotar el mundo de manera conjunta, aplicando a la política exterior la lógica de los cárteles. Aunque esto no sería un fin de la opresión ni de la explotación capitalista, sí pondría fin a la carrera armamentística y las guerras interimperialistas. En otras palabras, Kautsky advertía que la guerra mundial inminente no era una necesidad económica inevitable del capitalismo, sino el resultado de una *política* imperialista imprudente, especialmente en zonas donde se mezclan con conflictos nacionalistas. Económicamente, según Kautsky, nada impedía que el capitalismo superase dicha fase conflictiva y alcanzase una cooperación imperialista más "organizada". Esta utopía pacifista fue escrita inmediatamente antes y publicada inmediatamente después del estallido de la Primera Guerra Mundial en octubre de 1914.

En otras palabras, en 1914 Kautsky descartó los intentos de explicar el imperialismo en términos de necesidad económica, sosteniendo que era una *política* reversible y que por ende los conflictos podían resolverse mediante el desarme, el libre comercio y el arbitraje pacífico de las disputas internacionales. Lenin pensaba que los datos estadísticos de Hobson mostraban la desigualdad en el desarrollo de los imperios y, por lo tanto, demostraban la imposibilidad de "extender los métodos de los cárteles al ámbito de la política exterior", excluyendo así también cualquier posibilidad de un desarme estable y general. Mientras tomaba notas en 1915-16 para su propio trabajo sobre el tema, Lenin comentó:

> "El libro de Hobson sobre el imperialismo es útil en general, y resulta especialmente valioso porque ayuda a poner al descubierto la principal falsedad del kautskismo en esta cuestión.
>
> "El imperialismo genera una y otra vez el capitalismo (a partir de la economía natural de las colonias y los países atrasados), genera una y otra vez las transiciones del pequeño capitalismo al grande, del intercambio de mercancías incipiente al desarrollado, etc., etc.

> "Los kautskianos (Karl Kautsky, Spektator y Cía.) citan estos hechos del capitalismo 'sano', 'pacífico', basado en 'relaciones pacíficas', y los contraponen al saqueo financiero, a los monopolios bancarios, a los acuerdos de los bancos con el poder estatal, a la opresión colonial, etc.; contraponen lo normal a lo anormal, lo deseable a lo indeseable, lo progresista a lo reaccionario, lo fundamental a lo fortuito, etc.[797]

Esto, concluía Lenin, no era sino "reformismo burgués", que abogaba por dejar atrás la barbarie de la guerra imperialista y retornar a "un capitalismo pulcro, pulido, moderado y ordenado."[798]

* * *

El imperialismo[799]
Karl Kautsky
11 de septiembre de 1914

1. La proporcionalidad de la producción.

En primer lugar, debemos tener claro qué debemos entender por imperialismo. Esta palabra se utiliza hoy en día a cada paso, pero cuanto más se habla y se discute sobre ella, más indeterminada se vuelve, lo que naturalmente dificulta mucho cualquier entendimiento. Hoy ya hemos llegado al punto de que bajo el concepto de imperialismo se agrupan todos los fenómenos del capitalismo moderno: los cárteles, los aranceles proteccionistas, el dominio financiero, así como la política colonial. Entendido en este sentido, el imperialismo es, por supuesto, una necesidad vital para el capitalismo. Sin embargo, esta conclusión no pasa de ser la más llana tautología; no dice nada, salvo que el capitalismo no puede existir sin el capitalismo.

Si no tomamos la palabra en este sentido general, sino en su especificidad histórica, la cual tuvo su origen en Inglaterra, entonces ésta designa sólo un tipo

---

[797] Ленин, В.И. 1914-16, p. 91.
[798] Ленин, В.И. 1914-16, p. 91.
[799] El presente artículo fue redactado ya varias semanas antes del estallido de la guerra. Iba a aparecer en el número destinado a saludar al congreso internacional [socialista] planificado. Como tantas otras cosas, también este congreso ha quedado anulado por los acontecimientos de los últimos días. Sin embargo, el artículo en sí, aunque de naturaleza puramente teórica, no ha perdido por ello su relación con la práctica, a cuya explicación busca contribuir. Publicamos el artículo omitiendo los pasajes relativos al congreso internacional e introduciendo algunas alusiones a la guerra. La Redacción. [Karl Kautsky]

particular de aspiraciones políticas que, si bien son causadas por el capitalismo moderno, de ninguna manera coinciden con él.

Desde hace aproximadamente una generación, los ingleses entienden por imperialismo, por un lado, el esfuerzo de unificar todas las partes del inmenso imperio colonial con la metrópoli en un solo imperio cohesionado y, por otro lado, el esfuerzo de expandir este imperio cada vez más. En los demás Estados fuera de la "Gran Bretaña Ampliada" ("*größeren Britannien*"), prácticamente sólo se considera como imperialismo este último esfuerzo, ya que ningún otro imperio posee colonias independientes como Inglaterra.

Pero no toda aspiración a la expansión territorial del propio Estado puede calificarse de imperialismo. De lo contrario, tendríamos que decir que el imperialismo es tan antiguo como la historia escrita. El afán de ampliar el imperio mediante la anexión de territorios vecinos habitados por miembros de la misma nación no es imperialismo, sino nacionalismo. Por eso es también completamente erróneo hablar, por ejemplo, de un imperialismo serbio. Del mismo modo, tampoco puede considerarse imperialista el afán por adquirir regiones muy ricas y altamente industrializadas —tan marcado en el siglo XVIII—, ni la aspiración expansiva que caracterizó a la mayor parte del siglo XIX.

El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en el impulso de toda nación capitalista industrial de someter y anexar un territorio *agrario* cada vez más extenso, sin importar qué naciones lo habiten.

Para comprender este afán, es necesario ante todo tener clara la interacción entre la agricultura y la industria en el modo de producción capitalista. A fin de simplificar la discusión, en lo sucesivo prescindiremos de la industria extractiva —la minería—, que ocupa una posición intermedia entre la agricultura y la industria manufacturera.

Quesnay, en su *Tableau économique*, estableció los dos grandes grupos de la producción industrial y agrícola, e investigó cómo debe llevarse a cabo el intercambio entre ambos para que cada uno reciba todos los medios necesarios para continuar con el proceso de producción.

Sin embargo, él no consideró este proceso de circulación simplemente como un proceso de circulación de *mercancías*, sino también de *capital*. No sólo investigó cómo se intercambia el producto de la agricultura con el de la industria, sino también el camino que debe seguir el plusvalor en ese proceso. Por genial que

fuera este planteamiento, adolecía del error de que Quesnay consideraba únicamente el trabajo agrícola como creador de plusvalor.

Cuando Marx investigó el proceso de circulación del capital, tuvo que prescindir primero de la diferencia entre la agricultura y la industria, pues en cada una de estas dos ramas de la producción el trabajo constituye, del mismo modo, valor y plusvalor cuando se aplica de manera capitalista.

Sin embargo, Marx tampoco prescindió de las formas materiales particulares de los componentes individuales del capital social global al considerar su circulación.

Para ello, Marx hizo una distinción que no es especialmente propia del modo de producción capitalista: la distinción entre medios de producción y bienes de consumo. Como cualquier otro modo de producción, el capitalista también produce para el consumo o, mejor dicho, también en él los productores producen con el propósito de consumir. Sólo que, en este sistema, el productor individual bienes produce directamente aquellos bienes de uso que él mismo quiere consumir, sino medios de uso para otros productores, con el fin de intercambiarlos de nuevo con estos por bienes de uso para sí mismo.

Si la sociedad ha de seguir existiendo en su forma actual, debe haber suficientes bienes de consumo disponibles para sus miembros. Es decir, tantos como éstos necesiten y puedan intercambiar por los valores de que disponen. Si se producen más bienes de consumo, su venta y, con ello, también su producción, se estancan.

Pero si se quiere producir la cantidad de bienes de consumo necesaria para la conservación de la sociedad, también debe existir la cantidad requerida de medios de producción. Si se producen más medios de producción de los necesarios para la producción de bienes de consumo, una parte de ellos se volverá invendible, privando así a sus productores de la posibilidad de intercambiarlos por bienes de consumo. Si, por el contrario, se producen muy pocos medios de producción, la producción de bienes de consumo se estancará. Por lo tanto, si todo el proceso de producción ha de desarrollarse sin perturbaciones, la producción de medios de producción y la producción de bienes de consumo deben mantener siempre una relación determinada entre sí, la cual cambia con las condiciones técnicas y sociales, pero que está dada bajo circunstancias dadas. Cuando la realidad se desvía de esta relación, ésta se impone a través de fluctuaciones de precios y crisis.

Pero está claro que la debida proporcionalidad no debe existir únicamente entre estos dos grupos. Se puede entrar aún más en detalles, por ejemplo, distinguiendo entre los bienes de consumo los artículos de consumo necesarios y los artículos de consumo suntuario, pero también es posible agruparlos de forma diferente. Sin embargo, esto sería en muchos casos un trabajo inútil, ya que difícilmente surgiría de ello algún nuevo conocimiento sobre el proceso de producción capitalista.

La única excepción la constituye aquel tipo de agrupación que ya realizó Quesnay: la distinción entre industria y agricultura. Ciertamente, la manera particular en que los fisiócratas aplicaron esta distinción al proceso de reproducción es incompatible con la teoría del valor de Ricardo y de Marx, y fue eliminada para siempre por Marx. Esto no quiere decir, sin embargo, que no haya todavía muchas nuevas ideas que extraer de dicha distinción.

Ya lo señalé en 1910 en mi reseña de *El Capital financiero* de Hilferding, en una sección especial sobre "Industria y agricultura", que comienza con estas palabras:

> "Para comprender cómo, a pesar de todo, es posible restablecer continuamente el equilibrio entre la producción y el consumo en el modo de producción capitalista, es necesario realizar una división adicional de las mercancías producidas según sus características físicas específicas. A la división entre medios de producción y bienes de consumo, y a la subdivisión de estos últimos en artículos de consumo suntuario y bienes de consumo masivo, debe sumarse todavía la distinción entre productos de la industria y productos de la agricultura."[800]

En otra forma, aproximadamente al mismo tiempo, desarrollé la diferencia entre industria y agricultura dentro del modo de producción actual en un capítulo de mi libro sobre *Crecimiento demográfico y desarrollo en la naturaleza y la sociedad* (Capítulo 14: Agricultura y capitalismo).[801]

2. La producción simple de mercancías.

Captaremos las relaciones entre la industria y la agricultura más fácilmente si primero las consideramos en su forma más simple, bajo la producción simple de mercancías, donde el trabajador es dueño de sus medios de producción y de sus

[800] Kautsky 1911b, p. 838.
[801] Kautsky 1910.

productos, y los lleva terminados al mercado como mercancías, o los produce directamente para el consumidor, el cliente.

Originalmente, incluso antes de esta etapa, la actividad industrial formaba parte de la agrícola. Se ejercía dentro de la propia explotación agrícola, o más bien, el organismo económico individual era tanto de naturaleza industrial como agrícola. Producía alimentos y materias primas, y los procesaba en medios de producción y bienes de consumo. En este proceso ya era posible una división del trabajo entre los distintos miembros de la unidad de producción. Algunos podían dedicarse principalmente al cuidado del ganado, otros al cultivo de la tierra, unos terceros al hilado y al tejido, y otros más a la transformación de la madera y los metales en herramientas, etcétera. Sin embargo, esta división del trabajo está confinada a ciertos límites que no puede superar a menos que la unidad de producción amplíe su tamaño y su número de miembros. Por el contrario, la división del trabajo puede expandirse mucho más rápido y desplegar sus ventajas económicas si los productores individuales (específicamente los procesadores de materias primas) abandonan la unidad de producción y, en lugar de producir sólo para esta, producen para varias unidades de producción, de las cuales reciben a cambio materias primas y alimentos.

Así se forma la separación entre la industria y la agricultura. Sin embargo, esto también hace que la continuación ininterrumpida del proceso de reproducción dependa de la continuación constante del necesario suministro agrícola a la industria.

El punto de partida y la base de todo el proceso sigue siendo siempre la agricultura, incluida la silvicultura. Esta debe suministrar los alimentos necesarios y también una gran parte de las materias primas antes de que pueda llevarse a cabo la actividad industrial. Por otra parte, la agricultura podría prescindir de la industria durante un tiempo, al menos en condiciones primitivas, pero esta última nunca podría prescindir de la agricultura. El proceso de producción agrícola puede continuar perfectamente durante un tiempo de la manera habitual, incluso si las herramientas y la ropa de sus trabajadores no se renuevan. En cambio, el proceso de producción industrial se detiene de inmediato en cuanto cesa, aunque sea temporalmente, el suministro de materias primas y alimentos.

Existen dos maneras de asegurar este suministro a la industria. Allí donde los industriales (artesanos) y los agricultores (campesinos) se enfrentan como personas libres e iguales, los industriales sólo obtendrán sus materias primas y

alimentos por la vía del intercambio de mercancías, sobre la base de la ley del valor. Por lo tanto, sólo los conseguirán si encuentran en los campesinos a compradores de sus productos industriales. Los campesinos deben comprarles una suma de valor de productos industriales tan grande como la suma de valor que los industriales necesiten de productos agrícolas.

Esto solo ocurrirá si se mantiene una determinada proporcionalidad entre la producción de ambos grupos.

Existe otro camino para suministrar a la industria sus materias primas y alimentos: arrebatárselos a los campesinos simplemente sin contraprestación alguna. Históricamente, este camino desempeñó un papel importante y todavía lo juega hoy en la política colonial. No obstante, queremos limitar la investigación a los factores puramente económicos.

La proporcionalidad entre ambos grupos (industria y agricultura) es necesaria bajo cualquier circunstancia, pero siempre corre el riesgo de verse alterada. Por un lado, debido al éxodo rural, que arrebata mano de obra a la agricultura y la destina a la industria; por otro lado, debido al crecimiento de la inteligencia y la tecnología en las ciudades, lo que aumenta fácilmente la productividad industrial. Por lo tanto, el producto de la industria tiende a crecer más rápidamente que el de la agricultura, ya que el número de productores y la cantidad de producto por productor aumentan a mayor velocidad en la industria que en la agricultura.

Sin embargo, esta tendencia rara vez adquiere formas peligrosas bajo la producción mercantil simple. El desarrollo del oficio artesanal y el crecimiento de su productividad avanzan lentamente. Además, la tendencia a aumentar la producción mediante el exceso de trabajo no existe todavía en la artesanía, ya que el propio industrial tendría que realizarlo.

La multiplicación del número de trabajadores en la ciudad debido al flujo proveniente del campo se ve, sin embargo, fácilmente frenada por la gran mortalidad que a menudo impera en las ciudades durante aquel período. Incluso allí donde dicha mortalidad no pone límites al crecimiento de la población urbana, el crecimiento demográfico de las ciudades encuentra sus fronteras en las crecientes dificultades de abastecimiento. El aumento de la población urbana depende del estado de las vías de comunicación; esto determina qué tan extensa puede ser la región de la cual obtiene sus materias primas y alimentos. Cuanto más pequeña sea esta región, más pequeña deberá seguir siendo la ciudad. Las vías de comunicación eran antes, por lo general, deplorables, e incluso las vías fluviales resultaban a menudo poco utilizables debido a una tecnología de

navegación inadecuada. Por lo tanto, el territorio que suministraba a la industria urbana sus fuentes de vida era muy limitado.

La expansión del intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo encontró así pronto sus límites. El *estímulo* para ampliar la producción industrial mediante el aumento de la carga de trabajo del artesano era escaso, y la *posibilidad* de su expansión mediante el incremento del número de trabajadores urbanos era limitada.

3. La producción capitalista.

La producción industrial recibe un fuerte impulso hacia una rápida expansión sólo a través del fortalecimiento del sistema de trabajo asalariado, es decir, la sustitución de la producción simple de mercancías por la producción capitalista de mercancías.

El capitalista —en tanto que capitalista— no trabaja él mismo en su empresa. Las inhibiciones que llevan al artesano independiente a no prolongar excesivamente la jornada laboral no existen para él. Nótese bien: se habla aquí del artesano en la época de apogeo del artesanado, cuando no se veía obligado por la competencia capitalista a un agotamiento excesivo que incluyera también a su esposa, a sus hijos y a los aprendices.

El capitalista hace que sus obreros trabajen para él. El tormento laboral de éstos no le incomoda. Para él, el trabajo de sus obreros es tanto más un deleite cuanto más dura, pues cuanto mayor sea el excedente del valor que generan por encima del importe de su salario, mayor será la ganancia del capitalista, es decir, su ingreso.

Sin embargo, el capitalista individual no puede aumentar la producción únicamente mediante la extensión de la jornada laboral. Dicha extensión tiene sus límites físicos, por muy despiadadamente que se la maneje. Por el contrario, el *número de trabajadores* que un capitalista industrial puede emplear no tiene tales límites. Que sean 10, 100 o 1000 depende sólo del tamaño de su capital. No obstante, cada obrero empleado de más significa un aumento en la masa de su ganancia, es decir, de su ingreso.

Sin embargo, la manera en que el capitalista emplea a sus trabajadores no depende de su arbitrio, sino de las relaciones técnicas y sociales. Si explota a mil trabajadores, al principio puede verse obligado a hacerlo como un comerciante

(*Verleger*: empresario del sistema de trabajo a domicilio[802]), dejando que cada uno trabaje individualmente en su casa. Pero tan pronto como emplea a muchos trabajadores al mismo tiempo, surge también la posibilidad de reunirlos a todos, o al menos a varios de ellos, en un mismo lugar de trabajo y hacerlos trabajar juntos. Con ello surgen las condiciones previas de la gran empresa capitalista basada en la división del trabajo, la cual se convierte en una manufactura, en una fábrica, en una gigantesca empresa moderna. Al mismo tiempo, aumenta —al menos hasta ahora— cada vez más el número de trabajadores en una empresa, pero el volumen de los medios de producción (edificios, maquinaria, materias primas) de cada empresa individual crece de forma aún más rápida; crece cada vez más rápido la suma de capital necesaria para emplear a un trabajador.

Por lo tanto, en la misma medida en que aumenta la suma de las ganancias del capitalista individual, crece el porcentaje de esta suma que el capitalista no debe consumir, sino que debe reservar y acumular si quiere seguir incrementando la suma de sus ganancias. Sin embargo, las posibilidades de acumulación de capital en la agricultura no son, ni de lejos, tan grandes como en la industria. Por supuesto, esta menor posibilidad de acumulación no debe entenderse en el sentido de que agricultores que producen de manera capitalista y los grandes terratenientes tengan menos posibilidades de acumular capitales que los industriales. Pero no todo capital que acumula un agricultor se convierte por ello en capital agrícola. También puede invertirse en forma de acciones en la industria, en los ferrocarriles, etc. La posibilidad de aplicar el capital acumulado en la agricultura, de expandir en ella la producción capitalista, es menor dentro de un territorio determinado que la posibilidad de la expansión capitalista de la industria en ese mismo territorio. La causa de ello radica en una serie de factores técnicos y sociales.

La agricultura tiene que ver con la producción y reproducción de organismos vivos, los cuales no se pueden acelerar ni expandir de forma arbitraria mediante un aumento del trabajo empleado. Por el contrario, la industria siempre se puede ampliar si dispone de suficientes materias primas y mano de obra.

---

802 [El *Verlagssystem*, conocido en español como sistema de trabajo a domicilio o *putting-out system*, fue una forma de organización protoindustrial surgida a finales de la Edad Media y dominante en la Edad Moderna. En este modelo, un comerciante-empresario capitalista (el *Verlager*) compraba las materias primas y las distribuía entre artesanos o campesinos dispersos geográficamente. Estos trabajadores elaboraban el producto en sus propios hogares de manera descentralizada y, tras entregar la mercancía terminada, recibían un pago por pieza o salario a destajo por parte del comerciante, quien finalmente se encargaba de centralizar la venta en el mercado.]

Por otra parte, aumentar el número de trabajadores en una empresa agrícola es mucho más difícil que en la industria, porque esta última está mucho más desvinculada de la tierra que la primera. Si un capitalista industrial dispone de los fondos necesarios, difícilmente encontrará dificultades en la falta de espacio para ampliar su empresa, que emplea a diez trabajadores, de modo que emplee a 100. Por lo general, siempre encontrará la tierra que necesita para ampliar su fábrica o construir una nueva más grande. El agricultor se encuentra en una situación completamente distinta. Si quiere emplear a diez veces más trabajadores que antes, sin alterar el método de producción, debe multiplicar por diez el suelo de que dispone. Al hacerlo, sin embargo, tropieza por todas partes con la propiedad privada de sus vecinos, a quienes debe desplazar si quiere ampliar su empresa. Esto suele serle imposible, pero incluso si lo lograra, sus vecinos perderían tanta superficie de tierra —y por tanto tantos trabajadores, como se ha dicho, sin alterar el método de producción— como él ganaría; la cantidad de trabajadores que emplea la agricultura del Estado en general no aumentaría. Que las empresas agrícolas individuales crezcan en extensión y al mismo tiempo aumenten en número, incrementando el número de trabajadores empleados por toda la agricultura, es imposible en un país cuya tierra ya está ocupada, si se mantiene el mismo método de producción. En la industria, por el contrario, el tamaño medio de la empresa, el número de empresas y la cantidad total de trabajadores empleados pueden crecer perfectamente al mismo tiempo, incluso con la misma tecnología.

El propio desarrollo de la tecnología tiene efectos diferentes en la industria y en la agricultura. En todas partes, su tendencia consiste en disminuir el número de obreros en relación con el capital empleado y el producto obtenido. En la industria, sin embargo, esta disminución ha sido hasta ahora, por lo general, puramente relativa y no absoluta. No hace que el número de obreros industriales disminuya, sino sólo que el capital empleado y la cantidad de productos obtenidos aumenten aún más rápido que el número de obreros ocupados.

En la agricultura, por el contrario, la disminución del número de obreros provocada por el progreso de la técnica no es puramente relativa, sino a menudo también absoluta.

El efecto de estas diferencias se ve reforzado por una circunstancia que ya se señaló al considerar la producción mercantil simple: al separarse la industria de la agricultura, esta última sigue siendo la base de todo el sistema económico. Sin un suministro constante de nuevos productos agrícolas, no podríamos seguir viviendo ni un solo momento. Por el contrario, en caso de necesidad, podríamos

soportar durante un tiempo la falta de toda una serie de productos industriales. En la ciudad lo pasaríamos muy mal si no recibiéramos cada día harina y leche, carne y verduras. En cambio, no nos iríamos a la ruina si tuviéramos que seguir usando nuestra chaqueta y nuestro sombrero desgastados durante algún tiempo más. Así, por ejemplo, el hilandero de algodón tampoco podría continuar con su negocio sin un suministro constante de algodón; pero si sus máquinas de hilar han envejecido, tal vez pueda seguir utilizándolas un año más, aunque sea a duras penas, si no encuentra unas nuevas o si aún no quiere adquirirlas.

Pero no sólo eso.

Los productos en masa de la agricultura son también mucho menos variados que los de la industria, y su valor de uso es mucho menos cambiante. El cereal y la leche, la carne y las papas constituyen en todas partes los alimentos principales; no están sujetos a la moda. En cambio, si alguien quiere adquirir, por ejemplo, una chaqueta nueva, ¡cuánta variedad de telas tiene a su disposición para elegir! ¡Y qué rápido cambia su moda! Del mismo modo, el hilandero que desea adquirir nuevas máquinas de hilar también puede elegir entre numerosos tipos, y el progreso técnico saca a la luz continuamente otros nuevos y mejores.

Todo esto hace que en la industria capitalista actúe con una fuerza tremenda un factor que, en la agricultura, incluso bajo una gestión capitalista, tiene muy poca importancia: *la competencia, la lucha de las diferentes empresas entre sí por las ventas*. El industrial debe luchar de manera mucho más ardua por la venta de sus productos que el agricultor. En la medida en que este último encuentra dificultades de comercialización, ello se debe más al intermediario que a los demás agricultores.

Y la situación cambia tanto más en detrimento de la industria cuanto más rápido se acumula el capital industrial, cuanto más atrás queda la agricultura, cuanto más crece la población industrial, cuanto más exige una mayor cantidad de alimentos y materias primas, y cuanto, por el contrario, menor es la población agrícola y, por lo tanto, más limitada es la demanda de la población agrícola de productos industriales.

En la lucha de la competencia, sin embargo, la empresa más grande y técnicamente más avanzada tiene mejores perspectivas de mantenerse que la más pequeña. Cuanto más fuerte es la competencia, más debe buscar cada empresa industrial crecer, expandirse y dotarse de la tecnología más avanzada.

Hasta ahora, hemos considerado la acumulación del capital meramente desde el punto de vista de las *comodidades* que ofrece al capitalista individual, quien a través

de ella puede aumentar su ganancia y, por lo tanto, también su consumo. Ahora la conocemos desde otra perspectiva. No ofrece simplemente una ventaja para el capitalista industrial, cuya aplicación o no aplicación dependa de su libre elección, o a la que pueda renunciar a su antojo. Se convierte, cada vez más, en una *necesidad* de la que no puede prescindir. Ampliar constantemente su empresa y aumentar de forma continua la venta de sus productos se convierte ahora en una condición de vida para él. El incremento de sus productos ya no es una mera consecuencia del aumento de la demanda de los mismos. Ahora debe, bajo cualquier circunstancia, expandir su producción cada vez más; y si la demanda no aumenta por sí misma en la misma medida, debe emplear todas sus fuerzas para aumentar artificialmente esta demanda, para ampliar el mercado.

La intensidad de la competencia industrial es consecuencia del hecho de que la urgencia y la posibilidad de acumular capital y ampliar la producción son mucho mayores en la industria que en la agricultura; como resultado, esta fuerza motriz se convierte a su vez en una de las causas más poderosas de la ampliación de la brecha entre la industria y la agricultura.

Esto plantea un problema importante.

La industria debe desarrollarse con la mayor rapidez posible dentro de las condiciones capitalistas, si no se quiere que la sociedad se hunda en la miseria más absoluta. La agricultura expulsa cada vez a más trabajadores. Incluso allí donde el número de sus trabajadores se mantiene constante, empuja a todo su crecimiento demográfico hacia la ciudad. La industria atrae cada vez a más mano de obra; la consecuencia es un desempleo espantoso si la industria no crece rápido. Por otro lado, cuanto más arrecia la competencia, más empuja a los capitalistas a ampliar y mejorar sus empresas. Cualquier retraso en la correspondiente expansión del mercado de ventas acarrea quiebras devastadoras.

Pero si la industria ha de crecer, la agricultura debe expandir su producción y su población en la misma medida; debe aumentar las cantidades de materias primas y de alimentos en la misma medida en que se incrementa la necesidad de la industria de ellos; y debe demandar en igual proporción más productos de la industria, los cuales se intercambian por los de la agricultura.

¿Cómo es posible esto si la acumulación de capital en la industria ocurre con mucha mayor rapidez que en la agricultura?

Lo que Malthus consideraba una *ley natural de la población* —que la población tiene la tendencia a multiplicarse más rápidamente que los medios de subsistencia, la

primera en progresión geométrica, como 1, 2, 4, 8, 16, y los segundos en progresión aritmética, como 1, 2, 3, 4, 5— resulta ser una ley *económica* de la *acumulación* capitalista, la cual no es menos atormentadora que aquella; una ley que dicta que la población industrial de un territorio crece como 1, 2, 4, 8, 16, mientras que la población agrícola del mismo territorio permanece estable o disminuye. Y, al mismo tiempo, la masa de productos por trabajador crece de forma más abundante en la industria que en la agricultura. La acumulación del capital, si bien no sería imposible, se vería de hecho muy dificultada y confinada a límites estrechos si la industria capitalista de una ciudad, de un distrito industrial o de un Estado se limitara a aquel territorio agrícola que le sirvió como proveedor y comprador en sus inicios. La acumulación capitalista sólo puede avanzar sin obstáculos y desarrollarse libremente en la industria si amplía constantemente el territorio agrícola que le sirve de proveedor y comprador, lo cual hace necesaria una continua expansión y mejora de los medios de transporte.

4. Acumulación e imperialismo.

Hemos visto cómo la marcha ininterrumpida del proceso de producción exige como condición que las distintas ramas de la producción produzcan todas en la proporción correcta, pero que dentro del modo de producción capitalista existe una inclinación constante por romper esta proporción, porque el capitalismo tiene la tendencia a desarrollar la producción industrial dentro de un área determinada de manera mucho más rápida que la producción agrícola. Esto se convierte, por un lado, en una causa poderosa de crisis periódicas, que son siempre crisis industriales y en las cuales la proporción correcta de las distintas ramas de la producción se impone una y otra vez. Por otro lado, debido a esto, el impulso hacia la expansión del territorio agrícola —que abastece a la industria de alimentos y materias primas, pero también de compradores— se vuelve cada vez más fuerte cuanto mayor es la capacidad de expansión de la industria capitalista.

Como la importancia del sector agrario para la industria es doble, la desproporción entre la industria y la agricultura también puede manifestarse de dos maneras.

La primera, cuando la venta de productos industriales en las regiones agrarias no crece tan rápidamente como la producción industrial, lo que se presenta como una *sobreproducción*. Y la segunda, cuando la agricultura no suministra la cantidad de alimentos y materias primas que exige la rápidamente creciente producción

industrial, lo que adopta la forma de encarecimiento del costo de vida (*Teuerung*: inflación).

Ambos fenómenos (la sobreproducción y la inflación) parecen excluirse mutuamente y, sin embargo, están estrechamente relacionados, en la medida en que surgen de la desproporción entre la producción industrial y la agrícola, y no de otras causas como, por ejemplo, los cambios en la producción de oro o las alteraciones en las relaciones de poder de los productores frente a los consumidores a través de los cárteles, la política comercial, la política fiscal y similares. Uno de los dos fenómenos, el encarecimiento del costo de vida y la sobreproducción, también pasa fácilmente al otro allí donde se derivan de la desproporción entre la producción industrial y la agrícola. Un aumento de los precios constituyó siempre el preludio de las crisis, las cuales se manifestaron como sobreproducción y provocaron una caída drástica de los precios.

Por otra parte, la constante aspiración de las naciones industriales capitalistas a expandir el territorio agrícola con el que mantienen relaciones de intercambio puede adoptar las formas más diversas. Demostrar que dicha aspiración constituye una condición de vida para el capitalismo no prueba, ni mucho menos, que alguna de estas formas signifique una necesidad indispensable para el modo de producción capitalista.

El imperialismo es una forma particular de la aspiración de las naciones industriales capitalistas a expandir el territorio agrícola con el que mantienen relaciones de intercambio. A este le precedió otra forma, la del *libre comercio*. Hace medio siglo, el libre comercio era considerado la última palabra del capitalismo, del mismo modo que lo es hoy el imperialismo.

El libre comercio llegó a predominar gracias a la supremacía de la industria capitalista de Inglaterra. Gran Bretaña debía convertirse en el taller del mundo, y el mundo, a su vez, en la región agraria que absorbiera los productos industriales de Inglaterra y, a cambio, le enviara alimentos y materias primas. El libre comercio, en el cual supuestamente debían beneficiarse todos los participantes, era considerado el medio soberano para expandir constantemente esa región agraria en la medida en que la industria inglesa lo necesitara. De hecho, los terratenientes de los países que exportaban sus productos a Inglaterra eran tan fervientes defensores del libre comercio como los propios industriales ingleses.

A pesar de ello, este hermoso sueño de armonía internacional pronto llegaría a su fin. Por regla general, la zona industrial es superior a la agraria y la domina.

Esto se aplicaba antes a la ciudad frente a las zonas rurales, y se aplica ahora al Estado industrial frente al Estado agrario. Un Estado que sigue siendo agrario decae políticamente y, la mayoría de las veces, también económicamente; pierde su independencia tanto en un aspecto como en el otro. Por lo tanto, el esfuerzo por mantener o conquistar la independencia y la autonomía de la nación genera necesariamente, en todo el ámbito de la circulación capitalista internacional, la aspiración de crear una gran industria propia, la cual, bajo las condiciones dadas, es de carácter capitalista. El propio progreso de las ventas de productos industriales extranjeros en el Estado agrario genera una serie de condiciones previas para ello. Destruye la industria precapitalista local y, con ello, libera una gran cantidad de mano de obra que queda a disposición del capital como trabajadores asalariados. Estos trabajadores emigran a otros Estados con industrias en crecimiento si no encuentran empleo en su patria, pero prefieren quedarse en la misma, donde facilitan el desarrollo de una industria capitalista. El propio capital extranjero fluye hacia el país agrario, primero para abrirlo al desarrollo mediante la construcción de ferrocarriles, y luego también para desarrollar su producción de materias primas, lo que incluye no sólo la agricultura, sino también la industria extractiva, es decir, la minería. La posibilidad de añadir otras empresas capitalistas a éstas va en aumento. Depende entonces, principalmente, del poder político del Estado el que desarrolle una industria capitalista independiente.

Al principio, fueron los estados de Europa occidental y los del este de los Estados Unidos de América los que, a diferencia de la industria inglesa, se transformaron de estados agrarios en estados industriales. Frente al libre comercio inglés, ellos opusieron el arancel protector; en lugar de la división mundial del trabajo que buscaba Inglaterra —entre el taller industrial inglés y la producción agrícola de todas las demás regiones—, ellos impusieron la división de las áreas agrarias del mundo que aún quedaban libres, en la medida en que no opusieran resistencia, entre las grandes potencias industriales. Inglaterra reaccionó a esto. Con ello comenzó el imperialismo.

El imperialismo se vio especialmente impulsado por el sistema de exportación de capitales hacia las regiones agrarias, el cual surgió al mismo tiempo.

El crecimiento de la industria en los Estados capitalistas avanza hoy de manera tan rápida que la ampliación del mercado, mediante los métodos utilizados hasta la década de 1870, ya no es suficiente. Hasta entonces, se habían conformado con los medios de transporte primitivos que existían en las zonas agrícolas, principalmente con las vías fluviales, que antes eran las únicas que hacían posible

el transporte masivo de alimentos y materias primas. Hasta esa época, los ferrocarriles se habían construido casi exclusivamente en regiones de alta industrialización y densamente pobladas. A partir de ese momento, se convirtieron en un medio para abrir paso a regiones agrícolas escasamente pobladas, permitiendo que sus productos llegaran a los mercados, pero también aumentando su población y su producción.

Sin embargo, tales regiones no disponían de medios para construir los ferrocarriles por sí mismas. El capital necesario para ello, así como los ingenieros y directores, fueron suministrados por las naciones industriales. Estas adelantaron el capital, aumentando con ello la exportación de material ferroviario; pero también incrementaron los medios de las regiones recién integradas para comprar, con alimentos y materias primas, los productos industriales de las naciones capitalistas. El intercambio comercial entre la agricultura y la industria se intensificó así de manera formidable.

Pero para que un ferrocarril en zonas vírgenes fuera un negocio rentable, o incluso para que fuera posible, y para que obtuviera la mano de obra necesaria para su construcción, así como la seguridad requerida para su funcionamiento y sus exigencias, era necesaria la existencia de un poder estatal. Este poder debía ser lo suficientemente fuerte y despiadado como para proteger los intereses de los capitalistas extranjeros y, al mismo tiempo, estar ciegamente consagrado a dichos intereses. Naturalmente, esto lo lograba mejor el propio poder estatal de esos mismos capitalistas. Lo mismo ocurría allí donde se presentaba la posibilidad de explotar minerales valiosos o de aumentar la producción de cultivos comerciales (por ejemplo, el algodón) mediante la construcción de grandes sistemas de riego; empresas que también sólo eran posibles gracias a la exportación de capital de los países capitalistas.

De este modo, junto con el aumento de la exportación de capital de los países industriales a las regiones agrarias, aumentó el deseo de someterlas al control del Estado de dichos países.

A esto se sumó un factor muy eficaz: la exportación de capitales puede tener efectos muy diferentes en la región agrícola a la que se dirige. Ya hemos señalado lo mal que lo pasa hoy en día un país agrícola y cuánto debe esforzarse, en interés de su prosperidad e incluso de su independencia, por convertirse en un país industrial. En los Estados agrícolas que poseen la fuerza necesaria para mantener su independencia, el capital importado no se utiliza únicamente para la construcción de ferrocarriles, sino también para el desarrollo de una industria

propia, como ocurrió en los Estados Unidos y en Rusia. Bajo tales circunstancias, la exportación de capitales desde los viejos Estados capitalistas sólo fomenta de manera temporal su propia exportación industrial. Pronto la paraliza al crear una fuerte competencia industrial en el territorio agrícola. El deseo de contrarrestar esta competencia se convierte para los Estados capitalistas en un nuevo motivo para someter a las regiones agrícolas, ya sea de forma directa —como colonia— o indirecta —como esfera de influencia—, con el fin de poder impedirles desarrollar una industria propia y obligarlas a limitarse por completo a la producción agrícola.

Estas son las raíces más importantes del imperialismo, el cual ha reemplazado al libre comercio.

¿Constituye el imperialismo ahora la última forma posible de manifestación de la política mundial capitalista, o es posible aún otra? En otras palabras: ¿ofrece el imperialismo la única forma todavía posible de expandir el intercambio comercial entre la industria y la agricultura dentro del capitalismo?

Esa es la cuestión.

No cabe duda de ello: la construcción de ferrocarriles, la explotación de minas, el aumento de la producción de materias primas y alimentos en los países agrarios se han convertido en una necesidad vital para el capitalismo. Dade que la clase capitalista no desea suicidarse, no renunciará a todo ello, ni lo hará ninguno de los partidos burgueses. Dominar las regiones agrarias y rebajar a su población a la condición de esclavos sin derechos está demasiado ligado a este empeño como para que algún partido burgués se oponga seriamente a ello. El sometimiento de estas regiones sólo terminará cuando su población o bien el proletariado de los países industriales capitalistas se hayan vuelto lo suficientemente fuertes como para sacudirse el yugo capitalista.

Este aspecto del imperialismo sólo puede ser superado a través del socialismo. Pero el imperialismo tiene también otro aspecto. La tendencia a la ocupación y al sometimiento de las regiones agrarias ha provocado fuertes contradicciones entre los Estados industriales capitalistas; contradicciones que hicieron que la carrera armamentística, que antes era sólo una carrera armamentística terrestre, se convirtiera ahora también en una carrera armamentística naval, y que, en última instancia, han provocado que la guerra mundial, profetizada desde hace mucho tiempo, sea ahora una realidad. ¿Es también este aspecto del imperialismo una necesidad para la supervivencia del capitalismo, un aspecto que sólo puede superarse junto con el capitalismo mismo?

No existe una necesidad *económica* para la continuación de la carrera armamentística después de la guerra mundial, ni siquiera desde el punto de vista de la propia clase capitalista, sino a lo sumo desde el punto de vista de algunos interesados en el armamento.

Por el contrario, es precisamente la economía capitalista la que se ve amenazada al máximo por los antagonismos de sus Estados. Cualquier capitalista con visión de futuro debe gritar hoy a sus camaradas: ¡Capitalistas de todos los países, uníos!

En primer lugar, tenemos la creciente oposición de las zonas agrarias más desarrolladas, que amenaza no sólo a uno u otro Estado imperialista, sino a todos ellos en conjunto. Esto se aplica tanto al despertar de Asia Oriental e India como al movimiento panislamista en el Medio Oriente y en el Norte de África.

A esto se suma la creciente resistencia del proletariado de los países industriales a cualquier carga adicional mediante nuevos impuestos.

A todo esto, se añadió, ya desde antes de la guerra, el preocupante fenómeno de que, a partir de la guerra de los Balcanes, la carrera armamentística y los costos de la expansión colonial habían alcanzado un nivel que amenazaba el rápido progreso de la acumulación de capital y, con ello, la exportación de capital, es decir, la base económica misma del imperialismo.

La acumulación industrial en el interior de los países imperialista seguía produciéndose gracias al progreso de la técnica. Pero los capitales ya no presionaban para ser exportados. Esto ya se manifestaba en el hecho de que los propios Estados europeos, incluso en tiempos de paz, tenían dificultades para cubrir sus propios títulos de deuda internos. La tasa de interés que tenían que conceder iba en aumento. Por ejemplo, la cotización media de los bonos deuda pública alemana y de los títulos de deuda pública francesa al tres por ciento era la siguiente:

	Bonos del Reich alemán al tres por ciento	Títulos de renta del estado francés al tres por ciento
1905	89	99
1910	85	97
1912	80	98
Mediados de 1914	77	83

Eso no mejoraría después de la guerra, sino que empeoraría si la carrera armamentística y sus exigencias al mercado de capitales continuaran creciendo.

Con ello, el imperialismo cava su propia tumba. De un medio para desarrollar el capitalismo, se convierte en un medio para inhibir su desarrollo.

Por eso, el capitalismo no tiene por qué estar aún en el límite de sus posibilidades. Desde un punto de vista puramente económico, el capitalismo puede seguir desarrollándose mientras la creciente industria de los viejos estados capitalistas sea capaz de provocar una correspondiente expansión de la producción agrícola, lo cual, sin duda, se vuelve cada vez más difícil con el aumento anual del crecimiento de la industria mundial y la constante reducción de las zonas agrícolas aún sin explotar.

Mientras no se alcance dicho límite, el capitalismo bien puede fracasar debido a la creciente oposición política del proletariado, pero no tiene por qué sucumbir debido a un colapso económico (*ökonomischen Zusammenbruch*).

En cambio, tal bancarrota económica del capitalismo se provocaría prematuramente si se continuara con la actual política del imperialismo (*der jetzigen Politik des Imperialismus*).

Esta política del imperialismo (*Diese Politik des Imperialismus*) ya no se puede mantener por mucho más tiempo.

Naturalmente, si la política actual del imperialismo (*die jetzige Politik des Imperialismus*) fuera indispensable para la continuación del modo de producción capitalista, los factores recién mencionados no podrían causar una impresión duradera en las clases dominantes ni inducirlas a encauzar de otro modo sus tendencias imperialistas. Sin embargo, esto sí es posible si el imperialismo —es decir, la aspiración de todo gran Estado capitalista de expandir su propio imperio colonial en oposición a los demás imperios de este tipo— representa solo uno entre diversos medios para promover la expansión del capitalismo.

Se puede decir del imperialismo lo que Marx dijo una vez del capitalismo: el monopolio genera la competencia y la competencia el monopolio.

La feroz competencia entre las empresas gigantescas, los grandes bancos y los multimillonarios generó la idea del cártel de las grandes potencias financieras, que engulleron a las pequeñas. Así también, de la guerra mundial entre las grandes potencias imperialistas puede surgir ahora una unión de las más fuertes entre ellas, que ponga fin a su carrera armamentística.

Desde un punto de vista puramente económico, no es, por lo tanto, imposible, que el capitalismo experimente aún una nueva fase: la transferencia de la política de cárteles a la política exterior, una fase de ultraimperialismo (*Ultraimperialismus*), al cual, por supuesto, tendríamos que combatir con la misma energía que al imperialismo, pero cuyos peligros serían de otra naturaleza, no en la carrera armamentística y de la amenaza a la paz mundial.

Las consideraciones aquí señaladas fueron elaboradas antes de que Austria nos sorprendiera con su ultimátum a Serbia. Su conflicto con esta última no surgió exclusivamente de tendencias imperialistas. En Europa del Este, el nacionalismo todavía juega un papel como fuerza motriz revolucionaria, y el conflicto actual entre Austria y Serbia tiene tanto una raíz nacionalista como una imperialista. Austria intentó llevar a cabo una política imperialista; se anexionó Bosnia e hizo amago de incluir a Albania en su esfera de influencia.

Con ello despertó la resistencia nacionalista de Serbia, que se sintió amenazada por Austria y, a su vez, se convirtió en un peligro para la existencia de la propia Austria.

La Guerra Mundial no se produjo porque el imperialismo fuera una necesidad para Austria, sino porque, debido a su estructura, se puso en peligro a sí misma a través de su imperialismo. El imperialismo sólo podía impulsar a un Estado que estuviera sólidamente cohesionado a nivel interno y que se anexara territorios agrarios con un nivel cultural muy inferior al suyo. En este caso, sin embargo, un Estado nacionalmente fragmentado y medio eslavo [el Imperio austrohúngaro] pretendía practicar el imperialismo a expensas de un vecino eslavo [Serbia], cuya cultura está a la altura de la de las regiones colindantes de su rival [como Bosnia- Herzegovina y Croacia-Eslavonia].

Esta política, desde luego, sólo pudo tener consecuencias tan insospechadas y formidables debido a los antagonismos y tensiones que el imperialismo había creado entre las demás grandes potencias. Todavía no han salido a la luz todas las consecuencias que la actual Guerra Mundial lleva en su seno. Esta puede conducir a que las tendencias imperialistas y la carrera armamentística se agudicen inicialmente—en ese caso, la paz que le siga sería sólo un breve armisticio. Desde un punto de vista puramente económico, sin embargo, ya nada impide que esta gigantesca descarga reemplace finalmente al imperialismo por una santa alianza de imperialistas. Cuanto más dure la guerra, cuanto más agote a todos los participantes y los haga estremecer ante una pronta repetición de la

contienda armada, más nos acercaremos a esta última solución, por muy improbable que pueda parecer todavía en este momento.

Perspectivas y proyectos[803]

27. Rosa Luxemburg, 15 de abril de 1915

Rosa Luxemburg, "Perspektiven und Projekte", *Die Internationale*, Heft 1, (15 April 1915), S. 71–77. In Rosa Luxemburg, *Gesammelte Werke*, Bd. 4 (6. überarbeitete Auflage), Berlin. Dietz Verlag, 2000, S. 33–42.

Introducción

El 18 de febrero de 1915, durante la Primera Guerra Mundial, el órgano central del Partido Socialdemócrata de Alemania, *Vorwärts*, anunció la aparición del escrito de Karl Kautsky titulado *Nationalstaat, Imperialistischer Staat und Staatenbund* (*Estado nacional, Estado imperialista y confederación de estados*) con las siguientes palabras:

> "Este folleto esboza la política exterior de la Socialdemocracia, la cual se deriva tanto de sus principios y objetivos como de las condiciones históricas dadas y las necesidades económicas. A ésta se contrapone la política exterior del imperialismo, exponiendo sus causas y objetivos, y mostrando que se está convirtiendo cada vez más en un peligro y un obstáculo para el progreso de la propia sociedad burguesa. El resultado final de la obra es la superioridad de la política socialista sobre la imperialista, tanto para el presente como para el futuro próximo. La exposición es sencilla y fácil de entender."[804]

El panfleto de Kautsky estaba dividido en seis capítulos. El primero, titulado "Algo sobre democracia y Estado-nación", comenzaba señalando la necesidad de volver a los conceptos básicos del socialismo, ya que algunos correligionarios consideran obsoleta la defensa del derecho de los pueblos a la autodeterminación y la independencia nacional. Kautsky criticaba la postura de ciertos miembros del partido (como August Winnig, autor del folleto *La guerra y la clase obrera alemana: Der Krieg und die deutsche Arbeiterklasse*) quienes sostenían que el principio de independencia nacional no era socialista, sino una "herencia liberal" burguesa

[803] Esta reseña fue firmada por Rosa Luxemburg con el seudónimo *Mortimer*.
[804] *Vorwärts* 1915.

del siglo XIX que el socialismo no debía defender, argumentando erróneamente que la evolución política tendía de forma inevitable hacia el "Gran Estado" imperial por encima de las fronteras nacionales.

Kautsky analizaba los orígenes de la democracia y explicaba que, históricamente, la democracia primitiva (en tribus o asambleas locales) requería una lengua común y límites territoriales estrechos para la comunicación directa. Cuando dichos límites se desbordaban por la conquista militar de comunidades vecinas con lenguas distintas, la democracia local terminaba sirviendo de base para un despotismo centralizado, como ocurrió en el absolutismo ruso o la dominación británica en India. La democracia moderna (parlamentarismo, prensa y partidos estatales) sólo había podido nacer gracias al desarrollo de la imprenta, el comercio y la generalización de una lengua escrita común que unificó culturalmente a las masas en un territorio amplio.

Kautsky enfatizaba que un Estado plurinacional (o con múltiples lenguas) saboteaba la igualdad democrática y fragmentaba la lucha de clases, debido a que el dominio de la lengua oficial otorgaba enormes ventajas burocráticas, educativas y judiciales a unos ciudadanos sobre otros. En consecuencia, las tensiones nacionales desviaban la atención de las tensiones económicas, diluyendo la solidaridad obrera frente a los explotadores. Según Kautsky, el proletariado necesitaba imperativamente la democracia y el Estado-nación unificado como terreno básico para librar su lucha de emancipación política, a diferencia de la burguesía, que renegaba de sus antiguos ideales democráticos para buscar la expansión imperialista.

Para concluir el capítulo, Kautsky aclaraba que la meta del Estado-nación no era un dogma absoluto que obligaba a unificar forzosamente a todos los que hablaban una misma lengua (poniendo como ejemplo la separación legítima de Estados Unidos respecto a Inglaterra, o de Brasil respecto a Portugal). El deseo de unificación nacional legítimo surgía de tres factores: la defensa ante agresiones externas, la necesidad económica de abolir aduanas interiores para consolidar el mercado nacional, y el deber solidario de liberar a compatriotas oprimidos en países vecinos. Por tanto, la Socialdemocracia rechazaba el estancamiento del *status quo* de las fronteras de 1915, pero exigía firmemente que cualquier cambio territorial se realizase mediante procesos democráticos y con el consentimiento de las poblaciones afectadas, repudiando la conquista armada.

En el segundo capítulo, titulado "La necesidad del Estado imperialista", Kautsky definía el imperialismo, no como una fase económica inevitable del capitalismo

en general, sino como un producto y una política específica del capitalismo industrial avanzado. La política imperialista empujaba a las naciones industriales desarrolladas a someter y anexar regiones predominantemente agrarias y económicamente rezagadas, sin importar qué poblaciones las habitasen. Al absorber territorios rurales de baja organización política, la metrópoli europea no creaba un Estado plurinacional con derechos comunes, sino un "Estado colonial" basado en el despotismo burocrático y militar, donde los nativos carecían de la fuerza o el deseo de participar en la vida democrática del imperio.

Aunque estas conquistas coloniales no generaban contradicciones políticas internas inmediatas para el país opresor, Kautsky denunciaba que el imperialismo contradecía profundamente el sentimiento democrático y la solidaridad internacional del proletariado, ya que la explotación colonial debilitaba la posición de la clase obrera global en beneficio de sus explotadores. Mientras que expandir un Estado-nación mediante la anexión forzada de minorías europeas altamente desarrolladas topaba con una resistencia nacional feroz e inquebrantable que desestabilizaba al Estado (como la rusificación en Europa del Este), las colonias eran más fáciles de intercambiar, vender o perder frente a otras potencias coloniales porque la población nativa no ejercía una resistencia militar coordinada a gran escala, haciendo que el destino de dichos imperios dependiera exclusivamente del equilibrio de fuerzas militares entre las grandes potencias occidentales.

Kautsky polemizaba con la idea (común tanto a la "extrema derecha" como a la "extrema izquierda" del Partido Socialdemócrata de Alemania) de que el imperialismo era una "necesidad económica absoluta e indispensable" para la continuidad del progreso económico bajo el capitalismo. Kautsky creía que tratar los procesos económicos como un mecanismo rígido e inevitable era un error teórico grave que sólo beneficiaba la propaganda de los imperialistas y aumentaba su influencia sobre las masas. La sociedad era un organismo elástico capaz de adaptarse; por ende, el imperialismo era una cuestión de lucha de poder político de las clases dominantes, y no un requisito indispensable para el desarrollo de las fuerzas productivas, existiendo métodos de expansión comercial mucho más eficientes y menos peligrosos.

Kautsky argumentaba que la altísima adaptabilidad del capitalismo moderno —impulsada por la ciencia, los cárteles, los monopolios y la centralización bancaria— demostraba que la transición hacia el socialismo podía ocurrir mediante cambios políticos en las relaciones de poder, sin necesidad de un colapso económico catastrófico o de aceptar la guerra imperialista como un mal

inevitable. Diversos sectores de la sociedad (pequeños burgueses, campesinos, intelectuales e incluso sectores industriales) sufrían los estragos de la guerra y de la carrera armamentística, por lo que tenían un interés directo en la paz mundial y el desarme, sumándose al proletariado que combatía al imperialismo por principios democráticos e internacionalistas.

En el tercer capítulo, titulado "Causas del afán de expansión de los Estados", Kautsky sostenía que el rasgo distintivo del imperialismo moderno era la fusión del capital financiero con el capital industrial, una dinámica analizada profundamente en la obra de Rudolf Hilferding, *El capital financiero*. Kautsky diferenciaba las inclinaciones políticas de las distintas fracciones del capital, argumentando que el capital industrial tendía inherentemente hacia la paz internacional, la moderación del gasto público, el desarrollo de instituciones parlamentarias y el libre comercio, considerando los aranceles industriales como una medida temporal de protección. En contraste, el capital financiero (banqueros y prestamistas) favorecía el fortalecimiento del poder absoluto del Estado, la ejecución forzosa de sus intereses en el extranjero, el aumento de la deuda pública, la alianza estrecha con los terratenientes y la política comercial proteccionista.

A través del auge de las sociedades por acciones, los *trusts* y los grandes bancos, el capital financiero había logrado subordinar al capital industrial, convirtiendo sus intereses expansivos y agresivos en la política general de las clases dominantes en las naciones avanzadas. Además, en la era imperialista, el comercio exterior había cambiado de carácter: ya no bastaba con exportar mercancías para el consumo extranjero, sino que se había vuelto vital la exportación de medios de producción y capitales (como maquinaria e infraestructura ferroviaria) para explotar los recursos de regiones agrarias. Aunque la necesidad de expandir los mercados era irresistible bajo el capitalismo, Kautsky insistía en que los métodos coloniales violentos del capital financiero no eran la única vía económica disponible.

Kautsky reseñaba los impulsos históricos primitivos de expansión no imperialistas, como el deseo histórico de someter a otros pueblos para cobrarles tributos constantes (como lo atestiguaban el despotismo ruso o los jesuitas en Paraguay) o la búsqueda de mercancías monetarias como el oro y la plata, que motivó a los españoles en América, la fiebre del oro en California o la Guerra de los Bóeres. Del mismo modo, el comercio de pieles llevó a franceses e ingleses a Norteamérica y a los rusos a Siberia, mientras que el lucrativo tráfico de esclavos, el marfil y el caucho impulsaron la colonización depredadora de África.

Estos impulsos primitivos buscaban la explotación rápida y el agotamiento de los recursos naturales, lo que obligaba a los Estados a conquistar continuamente nuevos territorios de manera violenta.

Kautsky argumentaba que el comercio de mercancías buscaba por naturaleza el monopolio de los mercados y el uso de la fuerza estatal para excluir a los competidores, lo que históricamente asoció al comerciante con el capital financiero y las compañías coloniales con monopolios estatales desde el siglo XVI. Sin embargo, el capitalismo industrial triunfó en el siglo XIX al destruir estos monopolios aduaneros y comerciales, imponiendo el principio de que "el comercio sigue al precio más bajo y no a las cañoneras". Aunque el capital financiero había resucitado el espíritu monopolista, Kautsky argumentaba que los intereses del transporte y el comercio marítimo internacional eran globales y se gestionaban mediante *trusts* navales internacionales que buscaban la estabilidad y la paz, no la destrucción militar de los mercados competidores.

Finalmente, Kautsky analizaba el afán histórico de los Estados por asegurarse un acceso directo al mar y a puertos independientes, vital para el transporte barato de mercancías masivas y la conexión sin trabas aduaneras con el mercado mundial, un impulso que explicaba las guerras de Serbia, las aspiraciones de Polonia o el empuje histórico de Rusia hacia el mar Báltico, el mar Negro y Constantinopla. Asimismo, las industrias nacionales ineficientes y lastradas por una clase obrera degradada y precarizada (como en la Rusia zarista) recurrían al expansionismo territorial hacia el Este (Cáucaso, Asia Central, Manchuria) para ampliar por la fuerza sus mercados protegidos por aranceles, en lugar de invertir en la educación y el bienestar de sus propios trabajadores para ser competitivas internacionalmente. Kautsky concluía que estos impulsos expansivos del pasado estaban imbricados en el imperialismo actual, pero que eran económicamente dañinos y frenaban el progreso industrial real.

En el cuarto capítulo, titulado "Diferentes tipos y objetos del imperialismo", Kautsky analizaba geográficamente las potencias y las regiones afectadas por la política expansionista de su tiempo, separándolas en cinco regiones:

1. La confederación de Estados británica (*Der britische Staatenbund*). Kautsky sostenía que Inglaterra es la única potencia cuyo desarrollo industrial se había visto beneficiado históricamente por su política colonial, consolidada tras sus revoluciones burguesas del siglo XVII, que subordinaron la Corona a los intereses del capital. Su imperio moderno se asentaba sobre dos pilares. El primero eran las grandes colonias de asentamiento agrario y cultura europea

(Canadá, Australia, Sudáfrica), las cuales operaban en la práctica como Estados independientes con democracias avanzadas y libertades plenas. Estos territorios no eran colonias sometidas, sino que formaban una confederación voluntaria unida por la atracción de la democracia y el libre comercio de la metrópoli, constituyendo un modelo político con un gran futuro que no había nacido de los métodos violentos del imperialismo financiero moderno.

2. La India: El segundo pilar del Imperio británico, completamente opuesto al primero, era la India. Con una población masiva y una rica cultura histórica, ese inmenso territorio había sido conquistado progresivamente por la superioridad militar marítima europea. Kautsky describía la dominación británica como un sistema colosal de extracción de riquezas (un tributo anual de cerca de 500 millones de marcos) que drenaba los recursos del país sin contraprestación, enriqueciendo al capital financiero y sosteniendo la hegemonía de la flota británica, de la cual dependía la supervivencia económica de las clases dominantes de Inglaterra. Sin embargo, la penetración del capitalismo también había introducido infraestructura, ferrocarriles y prensa, despertando las primeras fases de una oposición nacional y una conciencia democrática india unificada en torno al Congreso Nacional Indio fundado en 1885. Aunque los nacionalistas moderados indios no buscaban la ruptura violenta inmediata con la metrópoli por temor a la fragmentación del país en despotismos locales, Kautsky advertía que la brutalidad del imperialismo británico empujaba a la oposición hacia la desesperación, poniendo en peligro la permanencia de India dentro del imperio británico a largo plazo.

3. África: La expansión en África a finales del siglo XIX no había sido iniciada por Inglaterra, sino por Francia. El impulso colonial francés había surgido de la necesidad de su burocracia, su ejército y su monarquía (y posteriormente de la República) de buscar conquistas en el extranjero para justificar sus presupuestos, crear puestos lucrativos y mantener contentas a las fuerzas armadas. Alemania e Inglaterra se sumaron tarde a la carrera por el reparto del continente africano. Kautsky mostraba con estadísticas comerciales que las colonias africanas (salvo zonas mineras específicas como el Transvaal) ofrecían un rendimiento económico y unas ganancias mediocres y decepcionantes en comparación con el enorme gasto militar y humano que las potencias invertían en expandirlas y mantenerlas. A pesar de su escaso valor industrial real, las disputas por el territorio africano provocaron peligrosas crisis internacionales (Fachoda, Marruecos) que alimentaron la carrera armamentística en Europa y prepararon el terreno para la guerra mundial.

4. China**:** Kautsky situaba a China como el objetivo económico y de exportación de capitales más importante para el mercado mundial, debido a la inmensa productividad, la densidad y el alto nivel cultural y agrícola de su población. Históricamente, Inglaterra y Estados Unidos renunciaron a la conquista militar directa de ese gigantesco territorio, prefiriendo la política comercial de "puertas abiertas", conscientes de que un mercado tan desarrollado se conquistaba mediante la competitividad de precios y la confianza mutua, y no con cañones que desataran boicots populares destructivos. Aunque potencias como Rusia, Francia y Japón agredieron militarmente a China arrebatándole territorios, estas guerras sólo aceleraron la modernización del país, el nacimiento de un ejército moderno, de infraestructuras y de una prensa de masas. La emergencia de un poderoso espíritu nacional basado en su lengua escrita común y el desarrollo de comunicaciones modernas hacían que cualquier intento de dominación imperialista extranjera a largo plazo fuera inviable y estuviera condenado a enfrentar una resistencia democrática insuperable.

5. Turquía**:** El Imperio Otomano representaba, según Kautsky, un valor comercial directo modesto para el mercado mundial, pero poseía una relevancia geopolítica inmensa debido a su atraso económico y su incapacidad para sostener los costos de un ejército moderno sobre una base agraria estancada. Durante el siglo XIX, la debilidad otomana había convertido a la región en el centro de las disputas europeas, donde potencias como Inglaterra y Austria intentaban sostener al Imperio Otomano moribundo para frenar el avance de Rusia hacia Constantinopla y las rutas a la India. A partir de la década de 1890, el auge del imperialismo transformó la zona en un territorio clave para la exportación de capitales y para la construcción de grandes infraestructuras como el ferrocarril de Bagdad, impulsado vigorosamente por el capital financiero alemán. Esta agresiva penetración económica alemana había desatado el pánico en Inglaterra y consolidado su alianza estratégica con Rusia, convirtiendo a Turquía y los Balcanes en la principal fuente de conflictos de los que finalmente emergió la guerra mundial, al tiempo que las propias contradicciones internas habían dado origen a la revolución constitucional de los Jóvenes Turcos en 1908.

Kautsky concluía el capítulo cuatro afirmando que, aunque los detonantes directos en Europa Oriental (la disputa entre Austria y Serbia) no habían obedecido a motivos económicos coloniales inmediatos, la Primera Guerra Mundial era, en última instancia, una guerra imperialista. El imperialismo fue el motor ideológico y económico detrás de la febril carrera armamentística y naval que atrapó a todas las grandes potencias en una dinámica de desconfianza mutua

insostenible. La movilización militar recíproca había precipitado el conflicto antes de que se formularan demandas territoriales o económicas concretas, lo que dotó a la guerra de un carácter abstracto y sumamente peligroso: al no luchar los gobiernos por objetivos limitados y específicos (como en guerras anteriores del siglo XIX), sino por el miedo vago a la destrucción total y por la victoria absoluta, se había generado un entusiasmo chovinista ciego en las masas que dificultaba enormemente encontrar una vía rápida hacia la paz.

En el quinto capítulo, titulado "Tratados comerciales", Kautsky exponía las demandas y las propuestas de paz formuladas por los partidos socialistas internacionales frente a la catástrofe de la guerra. El programa socialista internacional para la paz no se basaba, según Kautsky, en el éxito militar momentáneo de ningún bando, sino en las necesidades duraderas del proletariado global y se concentraba firmemente en dos puntos programáticos: "Sin anexiones" (ningún cambio territorial sin el consentimiento democrático de la población afectada) y el "Desarme" general. Kautsky defendía que la exigencia del desarme y la reducción acordada de los presupuestos militares y navales de los Estados como una necesidad económica urgente para aliviar la carga financiera aplastante que asfixiaría a los pueblos tras la guerra, transformando la competencia internacional de una carrera armamentística a una competencia de capacidad técnica y organizativa.

En el sexto y último capítulo, titulado "Unión aduanera y confederación de Estados", Kautsky argumentaba que, dado el crecimiento del espíritu democrático, cualquier unión duradera o confederación entre diferentes Estados (como la propuesta de una unión aduanera centroeuropea) sólo era viable y sólida si se fundamentaba sobre bases estrictamente democráticas y en el desarrollo de libertades políticas iguales en todas las naciones participantes, tal como demostraron históricamente la formación de los Estados Unidos o la confederación imperial británica. Kautsky advertía que la política violenta y agresiva del imperialismo financiero era el obstáculo más destructivo para el progreso y el desarrollo industrial real de Alemania.

Kautsky concluía reafirmando que la línea política de la Socialdemocracia no debía alterarse por la guerra mundial; al contrario, el partido debía permanecer fiel a sus principios fundacionales irrenunciables: rechazo absoluto a las políticas de conquista, exigencia del desarme general, máxima libertad en el comercio y el transporte internacional, y profundización de la democracia interna. La misión histórica del socialismo consistía en combatir con todas sus fuerzas los métodos imperialistas de opresión de mercados coloniales (los cuales reducían los salarios,

dividían internacionalmente a la clase obrera y frenaban el progreso). Las organizaciones obreras debían obligar a las clases capitalistas a buscar el beneficio económico exclusivamente a través del aumento de la productividad del trabajo, la innovación científica y el libre intercambio democrático, fortaleciendo así las capacidades físicas, intelectuales y políticas del proletariado con miras a la futura sociedad socialista.

En esta reseña titulada "Perspectivas y proyectos", escrito durante la Primera Guerra Mundial y publicado en el primer número de la revista *Die Internationale* el 15 de abril de 1915, Rosa Luxemburg critica duramente el folleto de Karl Kautsky, *Estado nacional, Estado imperialista y confederación de estados*. Luxemburg acusaba a Kautsky de desarrollar una teoría que, bajo una aparente oposición al imperialismo, confundía y desorientaba a la clase obrera, sirviendo de hecho a los intereses de los socialimperialistas a los que decía combatir.

Luxemburg señalaba que Kautsky idealizaba al Estado-nación, presentándolo como la base indispensable de la democracia y un ideal del futuro para la Socialdemocracia. Luxemburg creía que esta visión era ahistórica y burguesa, ya que el Estado-nación era sólo una fase transitoria del dominio de clase capitalista que el imperialismo ya había superado. Además, Luxemburg ridiculizaba la afirmación de Kautsky de que la democracia plena sólo es posible dentro de Estados nacionales puros, señalando ejemplos como Suiza o Estados Unidos, que contradecían dicha idea.

Luxemburg criticaba la definición de Kautsky del imperialismo como un simple "método" o "cáscara violenta" que se podía eliminar, dejando intacto un "núcleo económico" que podía ser gestionado pacíficamente mediante la "democracia". Para Luxemburg, el imperialismo no tenía núcleo ni cáscara; la necesidad económica y la violencia eran una unidad inseparable, y el intento de "civilizar" al imperialismo era una utopía pequeñoburguesa. Luxemburg creía que Kautsky minimizaba la guerra imperialista al argumentar que ésta estalló debido a la carrera armamentística y que el imperialismo ya no tenía futuro porque estaba siendo reemplazado por la democracia en todas partes.

Luxemburg denunciaba la interpretación superficial del imperialismo de Kautsky, la cual, al disolver el imperialismo como fase histórica y exaltar el Estado nacional, desviaba a los trabajadores de la lucha de clases y de la comprensión de la guerra como un resultado inevitable del imperialismo. En lugar de acción revolucionaria, Kautsky ofrecía un "programa de paz" reformista basado en el desarme, el libre comercio y las confederaciones de estados, lo que

equivalía a dar consejos a la burguesía para que gestionase mejor sus asuntos. Esta postura, concluía Luxemburg, desorientaba a la Socialdemocracia y contribuía a la confusión acerca de las tareas del proletariado, siendo incluso más peligrosa que el belicismo abierto de los socialimperialistas.

Finalmente, Luxemburg señalaba que la conclusión de Kautsky, en la cual exigía una "lucha decidida" contra el imperialismo, contradecía toda su pasividad desde el inicio de la guerra, revelando así la incoherencia de su táctica.

* * *

Perspectivas y proyectos[805]
Rosa Luxemburg
15 de abril de 1915

El folleto más reciente de Kautsky, *Estado nacional, Estado imperialista y confederación de estados* (Núremberg [1915], Fränkische Verlagsanstalt)[806], es en parte una repetición, pero en parte también un complemento de las declaraciones que ha hecho en diversos artículos de la revista *Die neue Zeit* sobre la guerra actual.

En primer lugar, Kautsky analiza la esencia y el papel histórico del Estado nacional y tiene mucho que decir al respecto, cosas que nadie sabía hasta ahora. Así, nos enteramos de que el Estado nacional es tanto una consecuencia lógica irrefutable de la "democracia moderna de los grandes Estados" como, a la inversa, su fundamento indispensable. El Estado-nación y la "democracia moderna": son una unidad indisoluble, inseparable. Además, nos enteramos de que, por ejemplo, la única forma de regenerar democráticamente a Austria es disolverla, como Estado unitario, en una confederación de Estados-nación, que también se "exige" tal disolución en Estados-nación para los "pueblos fronterizos de Rusia", y cosas por el estilo. Mientras que, según la concepción anterior de la Socialdemocracia, toda la retórica nacional, tanto en Austria como en Rusia, en Alemania y en todas partes, servía principalmente para facilitar los intereses de la burguesía y su dominio de clase mediante la confusión de la lucha de clases, Kautsky nos aclara que las luchas nacionales dentro del Estado actual sólo surgen de "la sensibilidad democrática" y se hacen tanto más evidentes cuanto más fuerte es ese sentimiento.

[805] Esta reseña fue firmada por Rosa Luxemburg con el seudónimo *Mortimer*.
[806] Kautsky 1915b.

En Kautsky desaparece, por lo tanto, por completo la concepción del Estado-nación como una fase transitoria e históricamente condicionada del dominio de clase burgués; una fase que el imperialismo ha superado hace tiempo y que, de la manera más evidente, está siendo sepultada precisamente en la presente guerra mundial. Para Kautsky, el Estado-nación es un esquema de la democracia moderna y, como tal, al mismo tiempo el ideal del futuro, ¡e incluso el programa de la Socialdemocracia! "De la democracia burguesa, la Socialdemocracia ha heredado la aspiración al Estado nacional", fabula Kautsky[807], aunque hasta ahora no se conoce ni un solo partido socialdemócrata que haya incluido tal "aspiración" en su programa y, por el contrario, hasta ahora se ha considerado tarea de la Socialdemocracia la unión de los proletarios, sin distinción de nacionalidad, en cada Estado para la lucha de clases común con un programa común, en oposición a las aspiraciones nacionalistas pequeñoburguesas. Es cierto que la Socialdemocracia reconoció, según la formulación del Congreso Internacional de Londres de 1896[808], "el derecho a la autodeterminación de cada nacionalidad". Pero entre esta fórmula y la "aspiración al Estado-nación" se encuentra precisamente todo el abismo que separa los principios socialistas de los programas políticos burgueses. Kautsky sólo pudo llegar a su asombroso descubrimiento porque, sencillamente, identifica el Estado-nación y la democracia en las nubes de la abstracción. Y dado que, naturalmente, la Socialdemocracia "aspira" a la "democracia", de ello se deduce de la manera más sencilla del mundo que también debemos "aspirar" al Estado-nación.

Pero, ¿qué es en realidad esa "democracia moderna" que debe ser el objetivo de nuestro anhelo? La respuesta a esto —pensará el lector— la da el programa mínimo de la Socialdemocracia. ¡Nada más lejos de la realidad! Kautsky denomina "democracia moderna" al parlamentarismo burgués actual. El semiabsolutismo prusiano-alemán de hoy, por ejemplo, ya debe parecernos una "democracia moderna" según este esquema.

Porque escuchemos lo que dice:

> "En el mismo período en que se formaron esos dos imperios gigantes (Gran Bretaña y Rusia – *R.L.*), ya surgieron las condiciones materiales para hacer realidad la democracia más allá del ámbito de la comuna o de la comunidad de marca (*der Gemeinde oder der Markgenossenschaft*), en un Estado más grande, y así sustituir la democracia primitiva por la

[807] Kautsky 1915b, p. 11.

[808] El Congreso Internacional Socialista de Trabajadores y Sindicatos en Londres se llevó a cabo del 27 de julio al 1 de agosto de 1896.

> moderna. Esto se logró gracias al desarrollo del comercio, la imprenta y la generalización de la lectura y la escritura... Al mismo tiempo, se formó el gran Estado moderno con una burocracia centralizada y una frontera aduanera fija. En un primer momento, el gran Estado moderno fortaleció el poder del gobierno central, que se volvió absoluto. Pero el desarrollo del transporte y de la prensa permitió cada vez más a la población de todo el Estado conocer las acciones y omisiones del gobierno central, discutirlas y criticarlas. Al mismo tiempo, esta conducta del poder central se volvió cada vez más importante para cada para cada individuo, a medida que el ámbito de la autoridad estatal crecía. De ahí surgió la necesidad de influir en ella mediante un sistema de representantes, elegidos y controlados por las masas. *Así se desarrolló la democracia moderna,* cuyas características más esenciales son el parlamentarismo, la prensa y las grandes organizaciones partidarias que abarcan todo el territorio del Estado."[809]

Hemos incluido aquí el texto completo de esta joya de la concepción materialista para que el lector vea qué bien se puede explicar el surgimiento del "Estado de derecho" burgués —sin recurrir al extenso aparato de intereses de clase, convulsiones económicas, etc.— a partir del desarrollo "de las relaciones sociales y de la prensa". "La democracia moderna" aparece así, al igual que su digno complemento, el Estado-nación, no como una pieza prosaica del dominio de clase burgués, con todas las impurezas de su existencia limitada a lo terrenal y con claras huellas de decadencia, sino envuelta en la bruma resplandeciente de la abstracción y en la existencia perdurable de un ideal. Vivimos, como dice Kautsky en otro pasaje[810], "en la era de la democracia creciente". Por supuesto, nuestra "democracia moderna" sólo se convertirá en un ideal cuando logremos el Estado nacional puro. Así, "la democracia plena" en Alemania "con sus polacos, daneses y franceses" no podría concretarse en absoluto, pues "por más que un político polaco, una revista polaca o un libro polaco nos hablen de manera contundente, convincente y significativa en su idioma, tal vez influyan en los polacos que se encuentran fuera de Alemania, pero nunca en el pueblo alemán. Sin embargo, la esencia de la democracia radica en la acción sobre el pueblo y a través del pueblo".[811] Y por eso sólo "dentro de cada uno de esos Estados nacionales (en los que deben desintegrarse los grandes Estados actuales

[809] Kautsky 1915b, p. 8, énfasis de Rosa Luxemburg.
[810] Kautsky 1915b, p. 77.
[811] Kautsky 1915b, p. 9.

– *R.L.*) es posible entonces *una democracia plena, no sólo formal, sino real y efectiva.*"[812] ¿Tienes algo que decir al respecto, querido lector?

Pero la encantadora pareja de gemelos [la democracia y el Estado nacional] también tiene una hermanita pequeña, de la que es inseparable. ¡La milicia!

> "El Estado nacional... opone a toda reducción o modificación de su territorio por parte de una potencia extranjera conquistadora la resistencia más enérgica, duradera y casi insuperable, gracias a la fuerte vida democrática de sus habitantes; por otro lado, este Estado encuentra en la extensión del territorio contiguo de la nación su límite, que no puede traspasar sin perjudicarse a sí mismo. Todo esto hace que para su existencia sea más importante la fuerza de su democracia que la fuerza de sus ejércitos, los cuales adquieren un carácter puramente defensivo para un Estado-nación cohesionado, si es que quiere seguir siéndolo (¡este "si" es divino! – *R.L.*). Al mismo tiempo que la idea de la democracia moderna y del Estado nacional (en Kautsky aparece aquí lo que parece ser un error de imprenta: "Estado de nacionalidades" – *R.L.*), surge la idea del ejército de milicias. Los tres son sostenidos por los mismos partidos y clases populares".[813]

Por cierto, el propio Kautsky no pertenece a esos partidos ni a esas clases populares, pues unas páginas más adelante, cuando se trata de elaborar el programa de paz de la Socialdemocracia, se olvida por completo de su milicia y exige… el "desarme" hasta la mitad del contingente actual de los ejércitos permanentes.

Y una vez más, querido lector, ¿tienes palabras? Cabe preguntarse: ¿dónde se ven o se han visto en la Tierra todas esas cosas bonitas que Kautsky nos pinta aquí? ¿Acaso Alemania desde 1870 o Italia son ese "Estado nacional" con un ejército de milicia defensivo y una democracia creciente? ¿Es Suiza, el Estado más democrático de Europa y el que más se acerca a la milicia, un Estado nacional? ¿Es el Estado extraeuropeo más democrático, los Estados Unidos de América, un Estado nacional? Cabe preguntarse: ¿no ha influido Marx acaso "en el pueblo y a través del pueblo" en innumerables países, a pesar de que sólo hablaba "en su propio idioma"? Cabe preguntarse, por último: ¿no ha afirmado siempre la Socialdemocracia que una "democracia plena, no meramente formal, sino real y efectiva" sólo es concebible cuando se haya realizado la igualdad

[812] Kautsky 1915b, p. 11, énfasis de Rosa Luxemburg.
[813] Kautsky 1915b, pp. 16-17.

económica y social, es decir, el orden económico socialista, mientras que la "democracia" del Estado nacional burgués es, en última instancia, siempre más o menos una farsa?

Pero dejemos ahora de lado el Estado-nación y la democracia, junto con la milicia, de los cuales nunca se sabe si Kautsky los presenta como realidades históricas existentes o como nubes rosadas de su imaginación. En cualquier caso, no son más que una preparación para el análisis correspondiente del imperialismo.

¿Qué es el imperialismo? El imperialismo no es [según Kautsky] más que un "método" desagradable. Es un método para lograr, mediante la violencia y otros medios igualmente repugnantes y reprobables, objetivos que en sí mismos son legítimos y necesarios, pero que se puede alcanzar "mucho mejor" por otros métodos, es decir, mediante la "democracia". Kautsky reconoce en el impulso de expansión del capital la necesidad legítima del desarrollo moderno; sólo quiere eliminar los medios, los métodos imperialistas, y así quitarle al imperialismo, a la carrera armamentística y a la política colonial "la espina más dolorosa".

Pero, por otro lado, si analizamos el asunto con mucho detenimiento, [según Kautsky] casi no existe imperialismo. Porque o bien lo que ahora parece ser imperialismo *aún no lo es*, o bien *ya ha desaparecido*.

¿Inglaterra? Bueno, sus colonias fueron conquistadas "mucho antes del período imperialista", y ahora, por ejemplo, la Unión Sudafricana, Canadá y Australia se basan en la democracia pura. Difícilmente podríamos "objetar" algo contra ese "tipo de Estado".

Sudáfrica, Egipto, Argelia y Persia se acercan cada vez más "a la etapa de la democracia moderna", y por eso estas regiones "ya no" pueden considerarse objeto del imperialismo.[814] ¿Rusia? Esta, por supuesto, "todavía no" puede practicar el imperialismo, pues aún necesita la importación de capital. ¿Austria? En realidad, tampoco puede "todavía" perseguir objetivos imperialistas, ya que también necesita la importación de capital; sin embargo, al mismo tiempo ya ha superado esos objetivos: su impulso imperialista "temporal" hacia Salónica "hace tiempo que cesó". Su conflicto con Serbia, sin embargo, no tiene en absoluto carácter imperialista. Prueba de ello: se basa en intereses agrarios. Serbia, por su parte, está "aún muy lejos de cualquier tendencia imperialista", se encuentra en la etapa "del Estado-nación". ¿Y China? También se acerca a pasos

[814] Kautsky 1915b, p. 54.

agigantados "a la etapa" de la democracia moderna, también conocida como el Estado-nación; por lo tanto, aquí también "cualquier política imperialista se vuelve imposible" (lo que los ilusos japoneses, que no leen *Die neue Zeit*, aparentemente ni se imaginan en este momento).

En una palabra, miremos donde miremos, el imperialismo no tiene futuro, o sus días están contados, pues en todas partes está siendo desplazado por la creciente "democracia". ¡Un momento, Turquía! Ese sí fue, sin embargo, un objetivo del imperialismo, concretamente del alemán. Turquía amenazaba, pues, con convertirse en el punto de inflexión de la guerra mundial imperialista. Pero también aquí, justo antes del estallido de la guerra actual, todo estaba "resuelto". Estalló en un momento en el que "no existía ni un solo punto de conflicto imperialista".[815]

Si el imperialismo ya no existía en absoluto antes de la guerra, después de ella —como ya lo profetizó Kautsky en septiembre del año pasado[816]— dejará de existir con mayor razón. "La exportación de capital desde los países industrializados, esa fuente del imperialismo y, por lo tanto, la causa última de la guerra, cesará, al menos por el momento". Porque, por un lado, los países industrializados europeos tendrán después de la guerra "otras preocupaciones" que dedicarse al imperialismo; por otro lado, los países agrarios "se sustraen" cada vez más a la explotación imperialista[817] (*Die neue Zeit* [año 32, 1913/1914], n.º 23, p. 970). Así pues, todo el imperialismo y, en particular, la actual guerra mundial, eran, en el fondo, "mucho ruido y pocas nueces". ¿Cómo estalló entonces la guerra después de todo esto? Pues bien, ¡simplemente por la carrera armamentística y la movilización [de los ejércitos]![818]

¿A qué viene tanta gimnasia mental, te preguntarás, querido lector? ¿Para qué tanto noble sudor y tanto esfuerzo para refutar hechos de conocimiento general de los que ya se habla en cada esquina? Kautsky nos da la respuesta con el siguiente descubrimiento: quien "afirma que el imperialismo es indispensable para la producción capitalista en su etapa actual", "favorece con ello los intereses de los imperialistas..., aumenta su influencia intelectual entre las masas populares y, con ello, su poder".[819] Así pues, Kautsky "afirma" lo contrario. "Afirma" que el imperialismo no es en absoluto una necesidad económica, sino "sólo una

[815] Kautsky 1915b, p. 63.
[816] [Kautsky 1914.]
[817] Kautsky 1914c, p. 970.
[818] Kautsky 1915b, p. 65.
[819] Kautsky 1915b, p. 22.

cuestión de poder", que la expansión del capital se promueve "mejor" no mediante los métodos violentos del imperialismo, sino "a través de la democracia pacífica".[820] ¡Qué sencillo y claro! Marx afirmó que el dominio del capital, en una determinada etapa, era una necesidad económica indispensable para el desarrollo social; con ello, naturalmente, veló por los intereses de los capitalistas, aumentó su influencia intelectual y su poder. Engels afirmó que las sociedades por acciones eran una necesidad económica de la producción capitalista, y con ello veló por los intereses de los accionistas, probablemente aumentó sus dividendos. La Socialdemocracia ha afirmado hasta ahora que el militarismo actual es una necesidad histórica como herramienta del dominio de clase capitalista, y con ello veló por los intereses de los militaristas, aumentó su influencia y su poder. Todo esto es clarísimo, y Lassalle, con su "decir las cosas como son", puede volver a ser enterrado.

Pero Kautsky olvida que su descubrimiento salvador sobre la falta de necesidad (*Nichtnotwendigkeit*: innecesariedad) del imperialismo —que "sólo" sería una cuestión de poder— nos brinda, al fin y al cabo, un escaso consuelo. Porque "el poder" es —como Engels le explicó en su momento a Dühring— en grandes períodos históricos también un factor económico y tiene sus raíces en las necesidades económicas. Kautsky olvida además que "el método" del imperialismo, que él quiere eliminar como un apéndice repugnante y totalmente superficial del capitalismo actual, es esencial para éste. De hecho, cuando habla de la violencia de los métodos imperialistas, él mismo sólo ve la apariencia externa, ruidosa y belicosa del imperialismo. Olvida que lo que más le agrada como expansión "pacífica" y "democrática" del capital —la construcción de ferrocarriles y la introducción del comercio de mercancías en países atrasados— también va acompañado, aunque de manera silenciosa, de un colapso violento y continuo de la organización social existente, bajo intervenciones violentas e incesantes del Estado. Olvida por completo que incluso el libre comercio inglés, cuyas hazañas en China contrapone y elogia frente al imperialismo, impuso la política de "puertas abiertas" en el Mar Amarillo con las bocas de los cañones y las atrocidades de la guerra, así como con innumerables actos de violencia más silenciosos de robo y fraude entre 1839 y 1900. En una palabra, toda la distinción que hace Kautsky entre el núcleo económico legítimo y la fea "cáscara violenta", que se quisiera atribuir al capitalismo como algo fortuito, no es más que divagaciones ociosas. En la sangrienta realidad, el imperialismo no tiene ni núcleo ni cáscara, es ambas cosas a la vez; la necesidad económica y los medios

[820] Kautsky 1915b, p. 70.

de la violencia van aquí de la mano y cambian de lugar a cada momento. Ambos sólo pueden superarse mediante la eliminación del capitalismo. El plan de Kautsky de civilizar el imperialismo actual, de "democratizarlo" y hacerlo pacífico, de quitarle "el aguijón", termina reduciéndose, en definitiva, a algo parecido a la política colonial "socialista" de Eduard David. Lo utópico de todos esos esfuerzos por recortarle las garras al tigre y convencerlo de que, en su propio interés, "lo mejor" es que se alimente de miel y verduras, salta a la vista. Y si David y sus aliados han estado predicando sus utopías pequeñoburguesas durante muchos años antes de la guerra actual, resulta mucho más sorprendente que Kautsky encuentre hoy, precisamente en medio del trueno y el relámpago de la gran catástrofe histórica mundial provocada por el imperialismo —alegre e impertérrito como una joven cigarra entre la hierba—, cantar su cancioncilla sobre el "desarme", el "Estado-nación", el "desarrollo democrático" y el libre comercio como las próximas perspectivas de futuro del capitalismo "en su propio interés". Evidentemente, no se puede deducir de la guerra mundial actual una perspectiva histórica más errónea para la orientación del proletario.

Pero esta peculiar concepción de la historia tiene un aspecto práctico muy serio. Es evidente que el resurgimiento de la conciencia de clase internacional en las filas de la Socialdemocracia, tanto en Alemania como en otros lugares, se produce en la medida en que los trabajadores se liberan del hechizo de la hipnosis nacionalista en la que han sido sumidos por las clases dominantes y por sus propios líderes partidarios durante la actual carnicería de la guerra, en la medida en que se dan cuenta del carácter imperialista de la guerra y de las grandes tareas que de ahí se derivan. Ahora bien, Kautsky, por un lado, precisamente ahora, en medio de las orgías nacionalistas de los belicistas, ofrece una apología exuberante del nacionalismo, el énfasis más fuerte en la idea nacionalista, que identifica con el "sentimiento democrático"; por otro lado, disuelve el imperialismo como fase histórica en una neblina teórica. Y como moraleja de la historia: un "programa de paz" de la Socialdemocracia que, además del rechazo a las anexiones, incluye el "desarme" a la mitad o a un cuarto —como se dijo el pasado septiembre [1914] *Die neue Zeit***,** página 971[821] — y abarca una confederación de estados europeos o una unión aduanera con tratados comerciales de libre comercio. ¡Así que nuevas recetas y proyectos! En lugar de la acción, en lugar de la lucha de clases, Kautsky considera que nuestra tarea más urgente en esta situación es dar consejos a la sociedad burguesa sobre cómo puede ocuparse "de la mejor manera" de sus propios asuntos mediante la democracia, el libre comercio y bonitas y pequeñas

[821] Kautsky 1914c, p. 971.

guerras defensivas, de tal manera que, en este fuego histórico que arde suavemente, también se cocine imperceptiblemente el caldito del proletariado. El hecho de que nos haya pintado estas perspectivas amigables para después de la guerra —que podrían "reemplazar" al imperialismo y la carrera armamentística— como la alianza sagrada de los "imperialistas", es decir, probablemente lo contrario de la democracia y el libre comercio, y más bien como una era de la reacción más oscura (*Die neue Zeit* del 11 de septiembre de 1914, p. 922)[822], probablemente no tiene importancia. El hecho de que su confederación de estados, también conocida como Unión Aduanera, no sea más que una imitación de los proyectos de política aduanera reaccionaria que antes promovieron el profesor Julius Wolf y Max Schippel, y que ahora vuelven a impulsar los heraldos oficiales del imperialismo —como Losch, Liszt y otros— , dirigidos unas veces contra los Estados Unidos de América y otras contra Inglaterra, tampoco parece incomodar a Kautsky.

En su folleto, Kautsky sale al campo de batalla contra "la derecha" del partido, contra los socialimperialistas. Quiere socavar su posición mediante su perspectiva histórica. Al mismo tiempo, para defender su punto "central", no deja de lanzar unos cuantos golpes al aire contra la "extrema izquierda". Denuncia, en efecto, a su integrantes como personas que, en primer lugar, aspiran a "reemplazar" el parlamentarismo por la "huelga general"[823]; y, en segundo lugar, como personas que quieren oponer el socialismo al imperialismo, "es decir, no sólo su propagación —que desde hace medio siglo oponemos a todas las formas de dominio capitalista—, sino su aplicación inmediata".[824] Kautsky seguramente se vería en un gran aprieto si alguien, con toda cortesía, lo tomara por el cuello y le pidiera que, por favor, especificara exactamente quién, dónde y cuándo dentro del partido quiso "reemplazar" el parlamentarismo por la huelga de masas, o que nombrara al chiflado que exige una "aplicación inmediata" del socialismo.

Así como Kautsky fue el primero en lanzar el grito de guerra contra los "distractores", al advertir, inmediatamente después del estallido de la guerra, que el "aislacionismo" y la "crítica" eran los delitos más graves (*Die neue Zeit* del 21

---

[822] Kautsky 1914b, p. 922.

[823] "Pero este sustituto, al examinarlo más de cerca, siempre resulta ser una forma de democracia primitiva. Esto se aplica tanto a la legislación directa por parte del pueblo como a su variante más enérgica, la huelga general" (Kautsky 1915b, p. 8). La huelga de masas como "variante" de la legislación directa por parte del pueblo y, como tal, una "forma" de la comunidad de marca (*der Markgenossenschaft*) … ¡Santo cielo, qué palabrerío!

[824] Kautsky 1915b, p. 17.

de agosto de 1914, p. 846) [825], así también ahora le presta excelentes servicios a la derecha al crear, con gran imaginación, una caricatura de mal gusto de las opiniones e intenciones de los "distractores".

Pero, más aún, toda su teoría —que ahora defiende tanto en el folleto como en *Die neue Zeit*— está destinada a facilitarles la tarea a los socialimperialistas contra quienes pretende luchar, al sembrar en el partido la mayor confusión respecto a la situación histórica, sus verdaderas tendencias y las tareas de la clase obrera. Y por eso estas amplias y confusas divagaciones teóricas son más peligrosas que las "reorientaciones" de Heine, Südekum, Haenisch y todos los demás. Mientras que çestos, con su comportamiento descarado, ya son una advertencia suficiente en sí mismos, las teorías de Kautsky son muy capaces, no de acabar con el militarismo y el imperialismo, pero sí de quitarle "el aguijón" a la Socialdemocracia.

Por cierto, Kautsky concluye su folleto con una bonita frase. Deberíamos oponer una "lucha decidida" al "método" imperialista. "Cuanto más formidable sea la resistencia de los trabajadores, cuanto más insuperables sean los obstáculos que se interponen aquí en el camino del capital"[826], tanto más se verá obligado el capital a seguir caminos democráticos dignos de elogio y a mejorar, tanto en las formas de explotación como en la política exterior. Sea como fuere, en todo caso está claro que la formidable resistencia y las barreras insalvables contra el imperialismo tienen un aspecto muy distinto al de la actitud actual de la dirección del Partido (Socialdemócrata de Alemania) y al de la propia actitud de Kautsky desde el estallido de la guerra. Así, de forma imprevista, Kautsky ha pronunciado al final un duro juicio sobre la táctica oficial de la Socialdemocracia. Y este giro final es prácticamente lo único irreprochable en su escrito.

[825] Kautsky 1914a, p. 846.
[826] Kautsky 1915b, p. 79.

La necesidad económica del imperialismo
28. Anton Pannekoek, 5 de mayo de 1916

Anton Pannekoek, "De ekonomische noodzakelijkheid van het imperialisme", *De nieuwe tijd: Sociaaldemokratisch maandschrift*, 21e Jg., no. 5 (5 mei 1916), p. 268-285.

Introducción

En este artículo, escrito durante la Primera Guerra Mundial, Pannekoek sostiene que, aunque las condiciones materiales son la fuerza impulsora fundamental de los movimientos sociales, la teoría juega un papel crucial en la acción del partido como organización consciente. La catástrofe del movimiento obrero al estallar la Guerra Mundial se debió, en gran parte, a una falta de comprensión teórica del imperialismo. Esta carencia, combinada con los efectos paralizantes de la prosperidad y la fe en mejoras continuas dentro del marco parlamentario y sindical, dejó al partido desarmado ante la guerra. La lucha teórica sobre la naturaleza del imperialismo se había vuelto por lo tanto esencial para definir las diferentes corrientes dentro del movimiento obrero, aunque existía una aparente confusión debido a que las líneas divisorias en la lucha práctica y teórica no coincidían, como lo demostraba el caso de Rosa Luxemburg y sus oponentes.

Pannekoek examina la obra de Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, donde Luxemburg intentó demostrar que el capitalismo no puede existir sin un entorno no capitalista que proporcione demanda para sus productos. Luxemburg, basándose en una crítica de los esquemas de reproducción de Marx, había argumentado que la producción capitalista en expansión requiere constantemente de nuevos mercados fuera del sistema capitalista para absorber el plusvalor acumulado. Esta necesidad de expansión constante en áreas no capitalistas era, en opinión de Rosa Luxemburg, la causa económica del imperialismo, una ley mecánica que obligaba a la burguesía a adoptar políticas imperialistas.

Pannekoek refuta la tesis de Luxemburg señalando dos errores fundamentales. Primero, sostiene que sus cálculos son incorrectos: cuando se realizan correctamente, las cifras de los esquemas de reproducción no se contradicen, incluso en casos más complejos, demostrando que el capitalismo puede funcionar teóricamente sin necesidad de mercados externos. En segundo lugar, Pannekoek critica la argumentación de Luxemburg, según la cual el ciclo de producción de más medios de producción para producir más bienes de

consumo, que a su vez requieren más trabajadores, es un "absurdo desde el punto de vista capitalista". Pannekoek creía que, por el contrario, ésta era la esencia misma del capitalismo, en el cual la producción es sólo un medio al servicio de la obtención de ganancias. Los compradores de los productos son los mismos capitalistas y trabajadores dentro del sistema capitalista. Aunque en la práctica el capitalismo interactúa con pequeños productores y necesita expandirse para obtener materias primas y mano de obra, esto no constituye una necesidad económica absoluta, como creía Luxemburg, sino un hecho histórico y práctico.

Pannekoek distingue entre diferentes significados del concepto de "necesidad" aplicado al imperialismo. Mientras los socialimperialistas defendían el imperialismo como una etapa necesaria y deseable hacia el socialismo, y los centristas como Kautsky lo veían como una política evitable de un grupo de capitalistas, Pannekoek adoptaba una posición intermedia. La necesidad del imperialismo no radicaba en que el capitalismo colapsaría económicamente sin él, sino en que era inevitable en el sentido de que "no podía ser de otra manera" debido a las relaciones de poder existentes. Esta necesidad no implicaba un juicio de valor positivo, sino una constatación de la imposibilidad práctica de eliminar el imperialismo mientras continuara existiendo el capitalismo.

Pannekoek rechaza tanto la teoría del colapso económico catastrófico (que creía que el capitalismo estaba tornándose económicamente imposible) como la teoría revisionista armoniosa (que esperaba la llegada del socialismo de la conciencia moral). Para el marxismo, la necesidad social no es una coacción económica externa, sino la relación causal entre las condiciones económicas y la voluntad y acción de las personas. Los trabajadores lucharían por el socialismo no porque una necesidad económica los obligue contra su voluntad, ni por consideraciones éticas, sino porque las circunstancias económicas determinan su voluntad y les otorgan el poder para transformar la sociedad.

Pannekoek concluye que el imperialismo es necesario porque los grandes capitalistas lo quieren debido a sus intereses económicos y porque tienen el poder para imponerlo. No se trata de una necesidad económica en el sentido de supervivencia del capitalismo, sino de una necesidad política determinada por las relaciones de poder: el desarrollo capitalista había concentrado el poder en manos de la gran industria y los bancos, cuyos intereses imperialistas se habían convertido en los intereses de toda la burguesía. La contradicción entre la industria pesada y los productores de bienes de consumo era sólo aparente, ya que estaban profundamente interconectados a través de los bancos y de intereses

comunes. El imperialismo era necesario mientras el proletariado no tuviera suficiente poder para vencer a la burguesía; tan pronto como el poder de los obreros superase al de los capitalistas, el imperialismo dejaría de ser necesario y llegaría a su fin.

* * *

La necesidad económica del imperialismo
Anton Pannekoek
5 de mayo de 1916

I.

Cuando se afirma que el colapso del movimiento obrero socialista al estallar la Guerra Mundial fue, en primer lugar, consecuencia de una falta de comprensión del imperialismo, esto parece una gran sobreestimación de la importancia de la comprensión teórica. Pero toda la historia del movimiento obrero demuestra cuán estrechamente relacionados están siempre la comprensión teórica y la acción práctica. Por supuesto, la teoría no es la fuerza principal que impulsa los movimientos sociales; la fuerza que, brotando de las profundidades inconscientes del sentimiento instintivo, impulsa a las masas a la acción, reside en las condiciones materiales, la estructura económica, la coyuntura y las relaciones de clase. Pero hay que distinguir entre clase y partido. La historia del partido socialista no es la historia de las acciones de las masas en sí misma; es la parte consciente de ella; el "partido" trata de llevar a cabo, como acto organizativo consciente y deliberado, lo que, gracias a su comprensión, sabe que debe realizar la clase. ¡Cumplirá entonces su tarea con perfección ideal cuando siempre vaya al frente, marcando el camino a las masas con su acción, y no se deje desconcertar cuando éstas se resignen apáticamente, o crean que pueden ganarlo todo con una sola embestida, o tomen caminos equivocados! Esto sería posible si estuviera guiada por una visión totalmente clara. En la realidad, esto dista mucho de ser así: el partido también está sujeto a las mismas influencias que actúan de manera inconsciente, y sus intereses partidistas más estrechos pueden ponerlo en contradicción con los grandes intereses de clase. Pero, en cualquier caso: a la luz de sus acciones, queda claro que la comprensión teórica es una de las fuerzas primarias más importantes que determinan la práctica.

La cadena de causas y consecuencias en la actual catástrofe del movimiento obrero también es lo suficientemente clara. Lo principal en el estado de ánimo de las masas fue el efecto paralizante de la prosperidad, que confinó toda acción

al tranquilo marco de la lucha parlamentaria y sindical ordenada. Esto se reflejó en el partido como un rechazo a una lucha más intensa, una fe en la mejora continua y un acercamiento a la burguesía. La importancia del partido como organización contribuyó a que no se aventurase a una lucha de masas a vida o muerte contra el poder del Estado. A este ambiente se sumó la falta de comprensión teórica del imperialismo. Por ello, los líderes carecían por completo de la comprensión de que se enfrentaban a una lucha dura e inevitable; se propagaban utopías absurdas como medios contra el militarismo; no se llevó a cabo ningún tipo de preparación; y cuando llegó la guerra, ésta encontró al partido desprevenido para enfrentarla con fuerza. Su impotencia empujó a grandes masas hacia el bando de la burguesía, provocó que su ala imperialista tomara el liderazgo y convirtió la derrota en una catástrofe y una destrucción.

Y también ahora vemos con igual claridad la importancia de la teoría. Los antiguos socialdemócratas se enfrentan con vehemencia; unos incitan a los trabajadores a una nueva lucha irreconciliable contra el imperialismo, otros les exhortan a colaborar con la burguesía, y otros tratan de contrarrestar su creciente descontento con una apariencia externa de oposición. Cada uno trata de ganarse a las masas —es decir, por el momento sólo a los líderes de las masas— demostrando que tiene razón; eso sólo es posible mediante la teoría. En la lucha teórica sobre el significado y la esencia del imperialismo se forjan las armas que deben servir en la lucha entre las corrientes del movimiento obrero. Se necesita una postura teórica clara para marcar el camino hacia la lucha práctica; la discusión teórica es necesaria para comprender dónde radica el error de principio de las otras posturas.

Sin embargo, se presenta el curioso hecho de que, aparentemente, las líneas divisorias en la lucha práctica y la teórica no coinciden. Por un lado, vemos a Rosa Luxemburg, quien coincide con los socialimperialistas más extremos —a quienes combate con la mayor ferocidad y firmeza— en la concepción teórica de que el imperialismo es una necesidad económica para el capitalismo; su antiguo aliado Paul Lensch se ha convertido, por lo tanto, junto al centrista Heinrich Cunow, en uno de los defensores más fervientes de la solidaridad bélica entre la burguesía y el proletariado. Su exposición teórica no sólo ha sido refutada por Otto Bauer, quien se encuentra más cerca de Kautsky, sino también por el autor de este texto, quien, en lo que respecta a la lucha práctica contra el imperialismo, se encontraba totalmente del lado de Rosa Luxemburg. Tal confusión en las líneas teórico-prácticas de la lucha demuestra, por supuesto,

que en cada una de las corrientes aún reina la falta de claridad en cuanto a los fundamentos teóricos sobre los que debe construir su táctica.

II.

En su obra publicada en enero de 1913, *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo*, Rosa Luxemburg parte de los esquemas en los que Marx presentaba de manera simplificada el proceso de reproducción del capital. Ella había descubierto que había un error en ellos, un problema que supuestamente se le había escapado a Marx y cuya solución proporcionaba precisamente una explicación para el tremendo impulso de expansión del capitalismo moderno. En una reseña de esta obra publicada en el *Bremer Burgerzeitung* del 29 y 30 de enero de 1913[827], demostramos ampliamente —y en *Die neue Zeit* del 28 de febrero de 1913 lo señalamos brevemente[828]— que sus cálculos y razonamientos son totalmente erróneos. Poco después, en *Die neue Zeit*, Otto Bauer señaló lo mismo de una manera ligeramente diferente.[829] Debemos exponer aquí nuevamente los puntos principales de que la polémica, y para ello no podremos evitar por completo el uso de los esquemas de reproducción. Es cierto que éstos ejercen sobre el lector común una influencia similar a la que las figuras geométricas ejercen sobre quien no es matemático: lo considera demasiado técnico; y, sobre todo, cuando en torno a estos esquemas se construyen páginas enteras de cálculos, no emana de ellos la fuerza persuasiva de la comprensión por sí misma, sino, a lo sumo, una aceptación por autoridad. Sin embargo, quien se tome la molestia de estudiar su significado en su forma más sencilla, verá cómo en ellos se manifiestan las leyes fundamentales más importantes del capitalismo. Por lo tanto, presentamos aquí los esquemas más sencillos de Marx.[830]

El valor del producto de una empresa capitalista (por ejemplo, en un año) se puede dividir en tres partes; una parte es el valor de las materias primas y el desgaste de las máquinas, que reaparece en el valor del producto (Marx lo llama capital constante, *c*) ; el resto, el nuevo valor que se le ha agregado mediante el trabajo, se divide, en primer lugar, en el valor que los propios trabajadores han consumido para poder vivir y que el capitalista les paga, por lo tanto, como salario (Marx lo denomina capital variable, *v*) y, en segundo lugar, en lo que queda, la plusvalor, a partir del cual se forma la ganancia del capitalista. Si toda

827 [Pannekoek 1913a.]
828 [Pannekoek 1913c.]
829 [Bauer 1913.]
830 Karl Marx, *Das Kapital*, Bd. II, p. 487.

la sociedad está organizada de manera capitalista, tanto las materias primas y las máquinas (a medida que se desgastan y amortizan) como los medios de subsistencia para los trabajadores deben estar a la venta como productos de empresas capitalistas. Supongamos que el plusvalor se consume en su totalidad; en ese caso, también se compran bienes de consumo con él. Pero entonces, para que todas las cifras coincidan, debe existir una determinada proporción entre todos los sectores económicos.

Si (en promedio en todas las empresas) el desgaste de las máquinas es, por ejemplo, $^1/_6$ del valor del producto total, el valor de las materias primas la mitad, y el valor del salario y el plusvalor cada uno $^1/_6$, entonces la mitad de la producción total debe consistir en la producción de materias primas, la sexta parte debe corresponder a la producción de maquinaria y la tercera parte a la producción de bienes de consumo. De esta manera, se puede adquirir todo lo necesario y cada empresa puede comercializar su producto.

Marx distingue dos ámbitos: la producción de medios de producción (sector I) y la producción de bienes de consumo (sector II). Si el producto total de todo es 9000, entonces 6000 corresponden al valor de las materias primas y las máquinas, 1500 a los salarios y 1500 al plusvalor. Por lo tanto, debe ser posible comprar bienes de consumo por 3000 y medios de producción por 6000. Así que tenemos:

I. 4000 medios de producción + 1000 salarios + 1000 plusvalor = 6000 medios de producción.

II. 2000 medios de producción + 500 salarios + 500 plusvalor = 3000 bienes de consumo.

Los capitalistas del sector I se venden entre sí 4000 de medios de producción, y al otro sector los 2000 restantes, que son precisamente los que éste necesita. Los capitalistas del sector II venden 1000 de sus bienes de consumo a los trabajadores del sector I, 1000 a los capitalistas del sector I, 500 a los trabajadores del sector II y 500 entre ellos. Así debe ser, pues, la proporción en este caso sencillo, para que nadie se quede con sus mercancías sin vender y todos puedan obtener lo que necesitan. La producción capitalista es, entonces, un ciclo, una repetición sin fin, una reproducción a la misma escala del mismo proceso.

Por supuesto, este es un caso tan abstracto y simple que no ocurre en la práctica. En ambos sectores, por ejemplo, la relación entre el valor de los medios de producción y los salarios no será la misma; pero las cifras se pueden modificar

fácilmente para tener esto en cuenta. Más importante es el hecho de que los capitalistas no consumen todo su plusvalor; una parte la acumulan como nuevo capital para expandir su negocio o invertirla en nuevas empresas. De este modo, el volumen de la producción capitalista aumenta constantemente; la reproducción se lleva a cabo sobre una base cada vez más amplia, el ciclo se amplía continuamente. ¿Qué hay que cambiar ahora en los esquemas de producción? El análisis de Marx sobre este caso es incompleto y confuso; pero es fácil ver que, en cualquier caso, el volumen del sector I en relación con el del sector II debe ser mayor que en nuestra primera suposición.

Si se conoce en cada sector de la producción la proporción entre los salarios y el plusvalor con respecto al valor de los medios de producción, y se sabe qué parte del plusvalor acumula cada uno, entonces se puede calcular cuál debe ser el volumen de ambos sectores. Si se supone, por ejemplo, que en el sector I el salario es $^1/_4$ del valor de los medios de producción, y en el sector II la mitad, que en ambos el plusvalor es igual al salario, y que los capitalistas en I acumulan la mitad, mientras que en II acumulan el 30% de su plusvalor, entonces se deduce que las masas de productos en el sector I y el sector II deben guardarse una proporción de 33 : 16. Que esto es así se demuestra con el siguiente esquema.

I. 4400 medios de producción + 1100 salarios + 1100 plusvalor = 6600 producto.

II. 1600 medios de producción + 800 salarios + 800 plusvalor = 3200 producto.

Del plusvalor de 1100, se consumen 550 y se acumulan 550, invertidos como capital; es decir, 440 se destinan a medios de producción y 110 a salarios; del plusvalor de 800, se consumen 560 y se acumulan 240, es decir, se destinan 160 a la compra de medios de producción y 80 a salarios. Por lo tanto, se necesitan 4400 + 440 (en el sector I) + 1600 + 160 (en el sector II) = 6600 medios de producción, y 1100 + 550 + 110 (en el sector I) + 800 + 560 + 80 (en el sector II) = 3200 bienes de consumo: exactamente la misma cantidad que se ha producido. Al año siguiente, la producción se lleva a cabo a una escala un 10 % mayor: todas las cifras han aumentado un 10 %; la sociedad ha consumido menos de lo que ha producido.

I. 4840 medios de producción + 1210 salarios + 1210 plusvalor = 7260 producto.

II. 1760 medios de producción + 880 salarios + 880 plusvalor = 3520 producto.

Aquí es donde entra la crítica de Rosa Luxemburg. Probablemente confundida por un error de cálculo, expresa sus dudas sobre si la voluntad de acumular es realmente suficiente. "Para que realmente se acumule, es decir, para que se amplíe la producción, se requiere otra condición: una expansión de la demanda solvente de mercancías. ¿De dónde proviene, entonces, la demanda en constante crecimiento que subyace a la expansión progresiva de la producción en el esquema de Marx?"[831] ¿A dónde van los productos cuyo valor representa la parte acumulada —es decir, la parte no consumida— del plusvalor? El sector I produce más medios de producción. ¿Quién los necesita? El esquema responde: el sector II, para producir más bienes de consumo.

> "La base de la acumulación es precisamente el hecho de que los capitalistas no consuman el plusvalor. ¿Para quién se produce esta otra parte acumulada del plusvalor? Según el esquema de Marx, el movimiento parte del sector I, de la producción de los medios de producción. ¿Quién necesita estos medios de producción adicionales? El esquema responde: el sector II los necesita para poder producir más bienes de consumo (*Lebensmittel*: medios de subsistencia). ¿Pero quién necesita esos bienes de consumo adicionales? El esquema responde: precisamente el sector I, porque ahora emplea a más trabajadores. Al parecer, estamos dando vueltas en círculo. Producir más bienes de consumo únicamente para poder mantener a más trabajadores, y producir más medios de producción únicamente para emplear a ese excedente de trabajadores, es un absurdo desde el punto de vista capitalista."[832]

A esto se suma que este esquema no toma en cuenta la creciente productividad del trabajo —Rosa Luxemburg presenta un esquema al respecto en el que las cifras no coinciden y, por un lado, hay un déficit, y en el otro un excedente—, y que no se han tomado en cuenta otros factores diversos. En resumen: los esquemas no coinciden y demuestran que, para que sean coherentes, debe existir en algún lugar una demanda solvente.

Esto significa, por lo tanto, que una sociedad capitalista que produce a una escala cada vez mayor no puede existir por sí sola, aislada en el mundo. El plusvalor no se generaría, y por lo tanto el capital no podría acumularse, debido a la falta de una demanda de mercancías en constante expansión. [Según Rosa Luxemburg]

---

[831] Luxemburg 1913a, p. 104.
[832] Luxemburg 1913a, pp. 104-105.

Una producción capitalista que se expande es imposible sin un entorno en el que vender sus productos y que, por lo tanto, constituya la demanda, necesaria para que los esquemas de producción sean viables. Esta es, en su opinión, la causa económica más profunda de la expansión incesante del capital. La expansión violenta del capitalismo por todo el mundo, es decir, la política del imperialismo, encuentra aquí su necesidad económica. Se trata, pues, de una necesidad absoluta, por así decirlo mecánica, una ley imperativa de la reproducción capitalista, que obliga a la burguesía a emprender el camino del imperialismo.

III.

Esta es la idea central de la obra de Rosa Luxemburg. Su objetivo es revelar los fundamentos económicos y la necesidad económica del imperialismo. Pero precisamente en este punto principal —a pesar de las meritorias descripciones detalladas— ha fracasado. Presenta dos razones por las que una sociedad capitalista no puede existir por sí misma. Una de ellas se basa en un error de cálculo, y la otra en un error de razonamiento. En cuanto a la primera, no es cierto que los esquemas no coincidan; cuando se calcula correctamente, siempre resulta, incluso en casos más complicados, que se pueden elegir proporciones tales que el cálculo cierre. En su momento, para demostrarlo, analizamos el caso de un aumento gradual de la productividad del trabajo en nuestro artículo publicado en el *Bremer Bürger-Zeitung*.

Por supuesto, el capitalismo real, en su infinita complejidad, nunca se ajusta exactamente a un esquema de cálculo, por muy amplio que sea; en la realidad, aquí se produce demasiado, allá muy poco, y todo tipo de mercancías quedan sin vender. Sin embargo, eso no viene al caso aquí; la cuestión no es si, debido a las casualidades prácticas, el esquema a veces no coincide, sino si, desde el punto de vista teórico y por necesidad, *no puede* coincidir. Y la respuesta afirmativa de Rosa Luxemburg acerca de este punto es errónea.

La segunda razón por la que el capitalismo, a pesar de los esquemas de cálculo coherentes, no podría existir por sí mismo, sin salida al exterior, está contenida en las frases citadas de la página 104.[833] Sin embargo, a esto se puede responder: lo que la autora denomina un absurdo desde el punto de vista capitalista —producir cada vez más bienes de consumo para proporcionar medios de subsistencia a más trabajadores, quienes a su vez pueden fabricar cada vez más medios de producción, necesarios para producir los bienes de consumo adicionales— sólo parece un movimiento sin sentido en un círculo vicioso,

[833] Luxemburg 1913a, p. 104

porque no se menciona la fuerza motriz de ese proceso. Producir cada vez más significa generar cada vez más plusvalor, obtener y acumular cada vez más ganancias; pero esas ganancias acumuladas sólo pueden cumplir su propósito si se vuelven a arrojar constantemente al torbellino de la producción. El objetivo del capital es la ganancia; el objetivo de la ganancia es un capital nuevo y mayor: esa es la fuerza impulsora de ese ciclo aparentemente sin sentido. Se lo puede llamar absurdo; pero así es la vida, la esencia del capitalismo; con ello queda una vez más claro que, en el capitalismo, la producción no es un fin, sino un medio al servicio de un fin superior: la ganancia.

A la pregunta de quiénes son los compradores de los productos en los que se materializa el plusvalor acumulado, el esquema responde de inmediato: todas las mercancías que aparecen después del signo = como productos, figuran en algún lugar antes del signo = como elementos necesarios de la producción, que deben comprarse. Una sociedad capitalista puede existir sin necesidad de compradores o de mercados que se encuentren fuera de dicha sociedad. Simplemente, todos se compran todo entre sí.

Esto se aplica tanto a una producción en constante expansión bajo la acumulación como a una producción que se mantiene en el mismo nivel. Por supuesto, se supone que existen las condiciones *materiales* para la expansión de la producción. Las materias primas deben estar disponibles en la naturaleza en cantidades tan ilimitadas que no pueda haber escasez de ellas, pues de lo contrario la expansión ulterior sería imposible; y también debe haber una reserva suficiente de personas, para que no exista una escasez de mano de obra a medida que aumenta constantemente el número de trabajadores. También es obvio que una sociedad capitalista que ya abarca a *todas* las personas no puede expandirse más. Teóricamente, esto exige que el capitalismo crezca en un mundo mucho más amplio, del cual pueda tomar los trabajadores necesarios, quienes antes, como productores para el autoconsumo, estaban fuera del ámbito del mercado capitalista. Estos son incorporados al ciclo de la reproducción del capital, como productores y consumidores al mismo tiempo.[834]

Ahora bien, la realidad difiere todavía de esta imagen simple en el hecho de que el capitalismo está entremezclado con, y rodeado por, una gran área de producción a pequeña escala para el mercado. Mientras que las personas que

[834] En su crítica a la obra de Rosa Luxemburg, Otto Bauer parte del crecimiento natural de la población como base de la expansión de la producción. Con ello, limita la cuestión de manera innecesaria y artificial; en la práctica, la expansión del capitalismo se da mucho más rápido que el crecimiento de la población. [Bauer 1913.]

producen para el autoconsumo no significan nada para el capitalismo más allá de ser una reserva de trabajadores potencialmente necesarios, los pequeños productores mantienen relaciones comerciales con el capitalismo. Ellos suministran mercancías (en su mayoría materias primas) al capitalismo y reciben mercancías (en su mayoría bienes de consumo). El capitalismo no opera solo. Esto no es una necesidad económica teórica, como Rosa Luxemburg creía poder deducir, sino simplemente un hecho práctico que se basa en el devenir histórico y en el crecimiento del capitalismo.

En los esquemas de producción aún deben añadirse sumas para la producción y el consumo de los pequeños productores: junto con esto, el total de la producción en cada esfera productiva debe coincidir con el total del consumo. Si el capitalismo se expande continuamente (debido a que se producen relativamente más medios de producción y se pagan con una parte del plusvalor que, por lo tanto, se acumula), entonces también debe ampliarse la producción a pequeña escala con la que interactúa – lo cual se compensa en parte porque, en todas las esferas de producción, la producción capitalista, al ser técnicamente más perfeccionada, sustituye a la producción a pequeña escala. Por eso hay que trabajar constantemente en la ampliación de los mercados; por eso la expansión de los mercados es un elemento fundamental tan importante en el desarrollo del capitalismo.

Esta expansión del capitalismo no es un fenómeno nuevo; los elementos de su crecimiento (más materias primas, más trabajadores, más mercado entre los pequeños productores) exigían una expansión incesante. El capitalismo fue siempre expansión, tanto interna como externa. Interna, en el desplazamiento de la producción para al autoconsumo y de la producción a pequeña escala por parte de la industria, en la penetración del capital en la agricultura, en la concentración de masas humanas en los centros industriales; externa, en el comercio mundial, que transporta y suministra materias primas, en la colonización o sometimiento de las regiones productivas en otros continentes, en la introducción del capital en la producción de materias primas tropicales o minerales, en la apertura de la gran reserva de mano de obra de las razas de color. Por lo tanto, todo esto también forma parte del imperialismo moderno. Sin embargo, no es el imperialismo en sí mismo.

IV.

Rosa Luxemburg se propuso ofrecer en su obra una explicación económica del imperialismo. Si sus cálculos hubieran sido correctos, no habría explicado otra

cosa que la expansión que el capitalismo ha necesitado a lo largo de todos los siglos de su existencia; sin embargo, esta necesidad de expansión debe entenderse de otra manera, como se ha demostrado anteriormente. Con sus reflexiones y conclusiones, ella quiso demostrar la necesidad económica del imperialismo. Por lo tanto, es más que natural que, cuando los socialutópicos del centro del partido combaten y refutan su argumento, el propósito y el significado de ello radica en que *el imperialismo, por ende, no es necesario* [según los centristas]. Ellos hacen hincapié en que el imperialismo es la política de la industria "pesada", que produce medios de producción, la política de los señores de los cárteles y de los *trusts*, en contraste con el resto de la industria, que produce artículos de consumo, necesita mercados pacíficos y se ve perjudicada por la política imperialista violenta. Por lo tanto, según la visión de la dirección del partido, el imperialismo no es necesario para el capitalismo en su conjunto, sino una política de intereses unilateral de una parte [de los capitalistas], de un grupo, a costa de los demás y, por lo tanto, antinatural. Por eso debe ser posible impedir dicha política y sustituirla por una política capitalista "natural", que beneficie a los demás grupos [capitalistas], y, mucho más aún, a los trabajadores. Es decir, aliarse con grupos antiimperialistas de la burguesía para lograr la paz y el desarme.

La lucha entre las tendencias del partido gira, pues, en torno a la cuestión de si el imperialismo es necesario. Nosotros, al igual que Rosa Luxemburg, decimos: es necesario. Del mismo modo, los imperialistas de la burguesía y sus partidarios entre los socialdemócratas dicen: es necesario. ¿Qué entendemos nosotros y qué entienden ellos por esto? Estos últimos dicen: es una etapa necesaria en el desarrollo hacia el socialismo; por eso no debemos oponernos a él; aumenta la productividad del trabajo y trae consigo un mayor desarrollo de las fuerzas productivas; por eso es necesario. Por el contrario, la corriente de Kautsky dice: no es necesario.

Al final de sus artículos en *De Nieuwe Tijd* de 1915, Salomon de Wolf dice:

> "Mientras la clase capitalista tenga el poder político en sus manos, los controladores de su esfera principal (a saber, la producción de los medios de producción) sabrán imponer su política de intereses en contra del mejor desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, en contra de la 'necesidad económica', lo cual no es más que otra palabra para lo mismo."[835]

[835] [De Wolff 1915, p. 479.]

Aquí, pues, al igual que los socialimperialistas, se utiliza la palabra "necesario" en el sentido de "deseable"; y la diferencia radica únicamente en que de Wolf considera que un capitalismo no imperialista es más deseable y útil con miras al futuro.

La confusión que entraña el uso de estos términos es una herencia de la propaganda y las formas de pensar de la Segunda Internacional. Su gran avance teórico frente al utopismo pequeñoburgués de la época de Owen, Louis Blanc y Lassalle, radicaba en la clara comprensión de la *necesidad del desarrollo capitalista, que destruía a la pequeña empresa*. Esta necesidad tenía varios significados a la vez: significaba que la desaparición de la pequeña empresa era inevitable; que eso era positivo debido al enorme avance en la productividad del trabajo; que era necesaria como preparación para el socialismo, no sólo porque éste exigía una alta productividad del trabajo, sino también porque el capitalismo, al concentrar, organizar y capacitar a los trabajadores en la lucha, los preparaba para que pudieran hacer realidad el socialismo. Todo esto estaba implícito en el concepto de "necesario". Ahora bien, cuando se utiliza la misma palabra para referirse a la nueva forma de desarrollo, el imperialismo, es comprensible que estos diferentes significados se hayan mezclado sin pensarlo; pero es aún más necesario para nosotros distinguirlos. Y entonces, al recordar aquella primera era capitalista, debemos decir esto: cuando el socialismo de entonces no quiso hacer nada para apoyar a las pequeñas empresas frente a la gran industria, no fue —aunque a veces se afirmaba en la propaganda y a veces así lo percibían los socialistas— porque el capitalismo trajera mayor productividad: los beneficios de la misma recaían casi por completo en el capital de todos modos. Tampoco fue por esa concentración y educación de los trabajadores: ninguna clase se impone a sí misma, de forma voluntaria y consciente, una carga más pesada, condiciones más inhumanas, simplemente para volverse "mejor", es decir, más apta para su tarea futura. Fue simplemente porque ese desarrollo era inevitable, porque era inútil y utópico querer detenerlo. No se podía hacer nada al respecto; eso era suficiente. Todo lo demás eran consideraciones a las que uno debía resignarse. Si las masas de mentalidad pequeñoburguesa de aquellos tiempos hubieran podido derrocar el dominio de la burguesía, no se habrían abstenido de hacerlo; incluso entonces, un desarrollo hacia el socialismo habría surgido de otra manera; y los marxistas lo habrían acogido con beneplácito: véase su actitud hacia la Comuna de París. Pero no pudieron hacerlo: la burguesía era demasiado poderosa. Esto se expresaba en la proposición de que el desarrollo del capitalismo era necesario. No implicaba ningún juicio de valor, ni deseo de una mayor productividad, sino una necesidad, una *imposibilidad de actuar de otra manera*.

Con esto, pues, queda descartado este uso ético confuso del concepto de necesidad, incluso para el imperialismo. Que represente un modo de producción "superior" y aumente la "productividad" no nos interesa aquí; dejamos esa afirmación a los socialimperialistas, mientras que nosotros sólo hablamos de ello cuando se trata de las consecuencias y las perspectivas futuras. Para nuestro punto de vista, es suficiente, pero también necesario, que este desarrollo sea necesario en el sentido de que no puede ser de otra manera. Eso es lo que dudan los socialutópicos. Eso es lo que Rosa Luxemburg quería demostrar. Sin embargo, si ahora se puede demostrar, en contra de su postura, que el imperialismo no es económicamente necesario —en el sentido de que el capitalismo no podría existir sin la expansión imperialista—, ¿acaso no tienen razón los utópicos sociales? ¿O existe otra necesidad, también imperiosa, un imperativo, que no sea una necesidad económica?

V.

La cuestión teórica que aquí se plantea toca la esencia del pensamiento histórico-materialista; es la fuente de un eterno malentendido entre marxistas y sus oponentes, y también ha sido relevante en otros puntos de controversia. El problema general de qué significa y puede ser la "necesidad" en una sociedad humana solía tener sólo un ejemplo aplicable: la afirmación marxista de que el socialismo debía surgir "necesariamente" (*naturnotwendig*) del capitalismo.

Por supuesto, no nos referimos aquí a esa concepción sin sentido, que aparece repetidamente entre los detractores burgueses y académicos de Marx, de que, según los marxistas, el socialismo surgiría "por sí solo", sin intervención humana. Se trata de la cuestión de si el capitalismo se volvería económicamente imposible por sus propias fuerzas y, por lo tanto, obligaría a la gente a pasar a otro modo de producción.

Esta línea de pensamiento desempeñó un papel importante al inicio de la era marxista parlamentaria. Así, en el "catecismo" de la socialdemocracia, en la obra de Kautsky *El programa de Erfurt*, encontramos un pequeño capítulo titulado "La sobreproducción crónica", en el que se lee:

> "Además de las crisis periódicas, además de la sobreproducción temporal con la consiguiente destrucción temporal de valor y el desperdicio de energía, se va desarrollando cada vez con mayor intensidad la *sobreproducción permanente (crónica)* y el *desperdicio permanente de energía.* […]

"Desde hace ya algún tiempo, la expansión del mercado avanza a un ritmo demasiado lento para las necesidades de la producción capitalista; esta encuentra cada vez más obstáculos, y le resulta cada vez más imposible desarrollar plenamente sus fuerzas productivas. Los períodos de auge económico son cada vez más cortos, los de crisis cada vez más largos, y la sobreproducción se convierte cada vez más en el estado permanente de la producción.

"En consecuencia, crece la cantidad de medios de producción que no se aprovechan lo suficiente o que no se aprovechan en absoluto, la cantidad de riquezas que se pierden sin ser utilizadas y la cantidad de mano de obra que se ve obligada a permanecer ociosa. […]

"La sociedad capitalista comienza a asfixiarse en su propia abundancia; cada vez es menos capaz de soportar el pleno desarrollo de las fuerzas productivas que ella misma ha creado. Cada vez más fuerzas productivas deben permanecer inactivas, cada vez más productos deben desperdiciarse inútilmente, para que no se salga de control. […]

"Así, la propiedad privada de los medios de producción transforma su esencia original en su contrario, no sólo para los productores de las pequeñas empresas, sino para toda la sociedad. De ser una fuerza motriz del desarrollo social, se convierte en una causa del estancamiento (*Versumpfung*: degeneración) social, de la quiebra social."[836]

En estas frases, así como en la conclusión final "*¿Acaso la propiedad privada de los medios de producción arrastrará a la sociedad con ella al abismo*?"[837], resuena claramente la idea fundamental: el capitalismo se vuelve económicamente imposible. Dejando de lado, por el momento, la consideración de que la situación del proletariado en el capitalismo es insoportable, surge un motivo mucho más apremiante: los engranajes de la vida económica ya no funcionarán. Por lo tanto, la máquina *debe* ser reemplazada por una mejor. El socialismo es económicamente necesario en el sentido de que el viejo capitalismo no puede seguir existiendo económicamente.

¿De dónde surge esa visión pesimista, que concuerda tan poco con nuestra propia experiencia del capitalismo? Es simplemente un reflejo de la situación económica de los años 1880-1890. En aquel entonces, la larga depresión, que

[836] [Kautsky 1892, pp. 98-103.]
[837] [Kautsky 1892, p. 103.]

había comenzado en 1875, pesaba como una losa sobre la sociedad; en aquel entonces, el capitalismo parecía estar al límite de sus fuerzas; y la expresión de esta situación temporal se elevó en la obra de Kautsky a la categoría de teoría general y se ha reimpreso una y otra vez hasta en las ediciones más recientes de su libro. Pero, mientras tanto, la situación misma había cambiado por completo. En 1894 se inició un nuevo período de prosperidad; el capitalismo mostró de repente una nueva y formidable vitalidad. Entonces surgió también la nueva teoría, que, dando un giro en sentido contrario, consideraba esta nueva situación como la única normal y duradera: el revisionismo. Por lo tanto, debemos buscar la teoría opuesta entre los teóricos del revisionismo. La más consecuente —hasta el punto de lo absurdo— la encontramos en el economista ruso Mikhail Tugan-Baranovsky.

Tugan se basa en el mismo tipo de esquemas de producción que mencionamos anteriormente. Mientras que Kautsky, Cunow y otros marxistas siempre señalan la falta de nuevos mercados suficientes al hablar de crisis —lo cual, al parecer, se deriva de la práctica—, Tugan se basa en los esquemas teóricos que demuestran que el capitalismo se basta a sí mismo por completo y no necesita mercados externos. (No considera la conexión con la producción a pequeña escala). Es más: según él, el capitalismo puede expandirse constantemente de manera gigantesca sin que aumente el consumo de bienes de consumo, incluso cuando éste disminuye. Esto es posible porque una parte cada vez mayor de la producción se destina a la producción de nuevos medios de producción, los cuales, a su vez, producen una masa aún más gigantesca de medios de producción, que a su vez hacen lo mismo, y así sucesivamente hasta el infinito, es decir, hasta que se agoten las reservas de hierro y carbón de la Tierra. Esta representación absurda le sirve a Tugan para ilustrar la tesis: "La disminución relativa de la demanda de bienes de consumo no perturba el proceso de valorización del capital y, por lo tanto, en ningún caso puede forzar el colapso del orden económico capitalista y su transición al orden económico socialista."[838] Expresa, de manera abstracta e ilimitada, la verdad de que, desde 1894, el capitalismo se ha expandido enormemente, y que esta expansión se debe principalmente a la industria del hierro y el acero, es decir, a la producción de medios de producción. A diferencia de Kautsky, quien ve la dependencia de la producción respecto de los mercados extranjeros en la búsqueda de mercados y en las crisis, Tugan afirma que la producción es independiente de la demanda de bienes de consumo y que las crisis son meras perturbaciones accidentales de las

[838] [Tugan-Baranowsky 1905, p. 231.]

relaciones necesarias en la producción. Así, rechaza la necesidad económica del socialismo: "la economía capitalista no contiene en sí misma elementos que puedan hacerla imposible en una determinada etapa."[839] Sin embargo, a su manera es socialista; para Tugan, el socialismo es una necesidad *ética*, ya que el capitalismo entra en conflicto con el principio fundamental de la ética, según el cual el ser humano es un fin en sí mismo y no debe ser utilizado como medio para un fin ajeno, y esto se irá imponiendo cada vez más en la conciencia de las personas.

¿Cuál de estas dos concepciones es la correcta? ¿La teoría radical del colapso, según la cual la crisis crónica hará imposible la producción capitalista, o la teoría revisionista de la evolución, que espera que, en medio de un capitalismo cada vez más próspero, el socialismo surja de la conciencia moral que se despierta en las personas? Ninguna de las dos.

El marxismo enseña que el pensamiento, la voluntad y la acción de las personas están determinados por las relaciones económicas en las que viven. La situación general en la que el capitalismo sumerge a los trabajadores los impulsa a luchar por mejoras y despierta en ellos la idea de un modo de producción socialista como meta de su lucha. No es su conciencia moral del valor humano —aunque ésta se mezcle, inconscientemente, aquí y allá con los demás agravios—, sino la necesidad material, la preocupación, la miseria y la inseguridad de sus condiciones de existencia lo que los obliga a luchar. El desarrollo capitalista despierta en el proletariado el deseo y la voluntad de socialismo, del mismo modo que despierta en la burguesía el deseo y la voluntad de preservar el statu quo. En la lucha de clases, la voluntad se contrapone a la voluntad, y el poder decide. Pero este desarrollo hace que el poder de los trabajadores aumente cada vez más: los concentra y los organiza, amplía su comprensión, su autoconciencia, su cohesión, su espíritu de lucha; y cuando finalmente este poder supera al de la clase dominante, el proletariado puede conquistar el poder político y hacer realidad el socialismo.

¿Acaso el elemento económico de la crisis y el colapso no desempeña ningún papel en la llegada del socialismo? Esta concepción revisionista sería errónea. Si Tugan tuviera razón en sus consideraciones económicas, el capitalismo podría contar con un florecimiento ilimitado, en el que las crisis sólo se presentarían como perturbaciones accidentales, entonces el crecimiento de la voluntad socialista y del poder del proletariado sería mucho más lento. Pero su teoría de

[839] [Tugan-Baranowsky 1905, p. 236.]

la armonía es tan errónea como la doctrina de la catástrofe económica final, que él combate por considerarla marxista. Es cierto que el socialismo no se impondrá a raíz de una gran crisis final fantástica, en la que la producción capitalista se estanque para siempre sin remedio; pero se va preparando y construyendo poco a poco mediante las crisis *reales* temporales, en las que esta producción *se estanca una y otra vez*. Cada crisis da un golpe a los trabajadores, les hace sentir con mayor intensidad lo insostenible de la situación, los obliga a una resistencia más firme y despierta un espíritu de lucha más fuerte. Estas crisis no son perturbaciones fortuitas, sino que residen en el propio mecanismo de la producción capitalista. Si se convierten en una larga depresión sin salida, se desata una época revolucionaria con una feroz lucha de clases, que seguirá teniendo repercusiones durante mucho tiempo en las transformaciones políticas de los años posteriores.

En esta exposición de las conocidas relaciones entre economía y política queda claro qué se debe entender por "necesidad" en el desarrollo social. La necesidad social es algo muy distinto de la coacción económica; no es otra cosa que lo que en el ámbito de la naturaleza se denomina causalidad, la relación entre causa y efecto, el hecho de que todo ocurre según leyes fijas. La confusión proviene de que aún se tiene muy poca idea de la causalidad, de la relación causal en la sociedad humana, que es la base del marxismo; siempre resurge la vieja concepción, que sólo entiende un "deber" en el mundo humano como una coacción en contra de la voluntad.

La gente, es decir, los trabajadores, *querrán el socialismo*, no porque los convenzan consideraciones éticas, ni tampoco porque una coacción económica los obligue a ello a pesar de sí mismos, sino simplemente *porque las circunstancias económicas determinan su voluntad*. Y *lograrán el socialismo*, porque, gracias al desarrollo económico, su voluntad se vuelve finalmente más fuerte y poderosa que la voluntad y el poder de la clase propietaria.

Por lo tanto: cuando hablamos de una necesidad social, no nos referimos a una necesidad económica que no deje otra opción, sino a la relación causal que existe entre las condiciones económicas y la voluntad y la acción de las personas.

VI.

Con esto ya se responde también a la pregunta de qué entendemos por la necesidad del imperialismo. Para demostrar esta necesidad frente a los utopistas sociales, no es en absoluto necesario argumentar que el capitalismo no puede seguir existiendo sin expansión. Esta expansión, la apertura de otros continentes como mercado proveedor de materias primas y, finalmente, como reserva de

mano de obra, ha existido en todas las épocas del capitalismo y ahora sólo adquiere un carácter cada vez más intenso y gigantesco. El imperialismo es la forma particular de expansión de la época en la que la producción de medios de producción se ha convertido en la rama industrial más importante y dominante. El dominio del hierro y el acero conlleva una política diferente a la del antiguo dominio de la industria textil. La extracción de mineral de hierro en Marruecos exige empresas de gran capital, y esto a su vez exige el dominio político del gobierno francés en Marruecos. La exportación de locomotoras, rieles y cañones a Turquía exige la construcción de ferrocarriles y, por lo tanto, el dominio político —indirecto o directo— del capital alemán en esos países. También para poder excluir a los competidores. Este dominio político sólo puede obtenerse o defenderse mediante el desarrollo del poder, la coerción, el armamento, el militarismo y la expansión naval.

¿Por qué es necesario este imperialismo? No porque el capitalismo va a colapsar económicamente, ni porque no pueda seguir funcionando sin el imperialismo, ni tampoco porque simplemente existan camarillas feudales-militaristas ávidas de poder, sino, sencillamente, porque *los grandes capitalistas quieren este imperialismo*. Lo quieren porque así lo dictan sus intereses; porque obtienen ganancias colosales de ello. Y pueden hacerlo porque son los más poderosos y controlan todo el capitalismo.

Kautsky dijo una vez que el imperialismo era una cuestión de poder. Esto es cierto, pero no en el sentido que él le daba. Él dijo: una cuestión, no de necesidad, sino de poder[840] —y con ello quería decir que los demás capitalistas, que no tenían interés en el imperialismo, tan pronto como opusieran su poder al de los imperialistas, podrían ponerle fin de inmediato. Teóricamente, eso era sin duda concebible; pero el hecho de que en la práctica no sucediera así, de que, por el contrario, el imperialismo ganara cada vez más terreno, ya demuestra que la teoría tenía alguna falla. De nuevo, Kautsky contrapuso dos ideas que aquí están relacionadas. Dijo: el imperialismo no es necesario, sino una cuestión de poder. Nosotros decimos: *el imperialismo es una cuestión de poder y, por lo tanto, necesario*. El desarrollo capitalista ha hecho cada vez más fuerte y mayor el poder del gran capital, que anhela el imperialismo, y ha reprimido continuamente la oposición entre la burguesía ¡e incluso entre los trabajadores!. Por eso el imperialismo es ahora supremo, es decir, necesario.

[840] ["Y el imperialismo es sólo una cuestión de poder, pero no de necesidad económica. No sólo no es necesario para la vida económica capitalista, sino que su importancia en este sentido se sobreestima enormemente en muchos casos." (Kautsky 1915b, p. 22.)]

Porque este poder y su crecimiento no son casualidad, como tampoco lo es el crecimiento más lento del poder del proletariado, que se vislumbra en el futuro y del que depende el socialismo. Ambos tienen sus raíces en el desarrollo económico del capitalismo moderno. Aquí radica el error principal de los socialutopistas y los pacifistas del centro del partido: no ven cómo el pensamiento y la voluntad de la burguesía están determinados por las relaciones económicas modernas. Año tras año le han explicado y argumentado a la burguesía que el imperialismo era, después de todo, insensato, impráctico y poco rentable, que el desarme, la reforma social y la alianza con los trabajadores contra los magnates del hierro y el acero serían mucho más sensatos. La burguesía no escuchó, siguió su propio camino y, con ello, demostró que la teoría era errónea.

No afirmamos que los cálculos fueran erróneos y que, por lo tanto, el imperialismo es también la política más ventajosa para la mayoría de la burguesía. Eso es difícil de demostrar. Lo único cierto es que poderosas fuerzas económicas, que saltan claramente a la vista, han atraído a la mayoría de esta clase hacia el imperialismo.

Para resaltar claramente la contradicción entre el imperialismo y la antigua política de libre comercio, se califica acertadamente al primero como la política de exportación de los magnates del hierro y el acero. Pero esa visión es demasiado estrecha y limitada. Los productores de bienes de consumo también tienen interés en esta política. Es cierto que antes podían comercializar sus telas de algodón, espejitos y aceite de Haarlem en las costas de África a cambio de algunos productos primitivos de los negros. Pero el poder adquisitivo de esos últimos era, al fin y al cabo, extremadamente escaso. Sin embargo, cuando llegan a su país los ferrocarriles, los puertos, las plantaciones y las fábricas, esos mismos negros pasan de ser productores para al autoconsumo a convertirse en productores de mercancías y en trabajadores, que reciben dinero y, por lo tanto, compran artículos de consumo europeos. Su poder adquisitivo aumenta extraordinariamente, ya que, con la incursión de la producción de mercancías, quedan incorporados al ciclo del capitalismo. Incluso si la industria pesada se embolsa la mayor parte de los millones, los productores de bienes de consumo ven simultáneamente cómo se expande su mercado y aumenta su poder adquisitivo. Sin embargo, esto también se aplica al mercado interno. Bajo el capitalismo, la prosperidad de cada grupo empresarial está estrechamente ligada al auge de los demás: esto se deriva, en teoría, de su interrelación en los esquemas de producción, y así lo demuestra también sus altibajos conjuntos entre crisis y prosperidad. Si la industria pesada experimenta un gran auge, también se

revitaliza la industria productora de bienes de consumo, y viceversa. Por lo tanto, cualquier política que aumente la capacidad de exportación de la primera tendrá un aspecto beneficioso para las demás, lo cual se hace aún más evidente en la medida en que los aspectos negativos —donde los intereses de ambos tipos de capitalistas entran en conflicto— son, de todos modos, inevitables debido al gran poder político de los magnates del hierro.

A esta profunda solidaridad de intereses se suma el vínculo personal a través de los bancos. La política del hierro y el acero no sería tan poderosamente dominante si no fuera al mismo tiempo la política del capital bancario. Los dirigentes de la industria del hierro y el acero son, en su mayoría, al mismo tiempo los dirigentes de los grandes bancos; sus intereses están entrelazados de múltiples maneras. Estos bancos son los impulsores de la política de exportación de capital, mediante el financiamiento de empresas productivas, ferrocarriles, puertos y plantaciones, así como mediante la colocación de préstamos del Estado y la solicitud de concesiones.

Esta política no es más que la otra cara de la política de la industria pesada; pues el capital se exporta principalmente en forma de productos de hierro y acero. Pero, como política bancaria, tiene un círculo mucho más amplio de interesados. Los bancos, con su dinero y su gestión, están presentes en innumerables empresas industriales de los más diversos tipos, a las que unen entre sí en una comunidad de intereses; todos los capitalistas que tienen intereses en estas empresas se ven, por lo tanto, indirectamente interesados también en el desempeño de los demás asuntos de esta comunidad; casi todos los pequeños empresarios se sienten dependientes, en sus negocios, del gran capital bancario, que domina toda la vida económica. A esto se suma que el papel de la burguesía adinerada —mientras los bancos se convierten cada vez más en empresarios y los directores de fábrica en sus empleados asalariados— se reduce cada vez más al papel de rentistas y especuladores de valores. Las acciones de todas las empresas nacionales y de ultramar que los bancos fundan y financian se ponen a la venta en el mercado; de este modo, el gran público con poder adquisitivo se ve directamente involucrado en la política imperialista.

La contradicción de intereses que algunos teóricos construyen entre la industria de los medios de producción y el resto de la industria, como si fueran independientes entre sí, parece muy erudita sobre el papel, pero se basa en una concepción totalmente obsoleta de la estructura del capitalismo. No toma en cuenta en absoluto el desarrollo moderno real, que —a pesar de la lucha entre ellos— convierte cada vez más a todos estos capitalistas diferentes en una sola

clase, totalmente interrelacionada e interdependiente. Sólo al tomar esto en cuenta se comprende por qué la voluntad del gran capital concentrado de los bancos y de las industrias del hierro y el acero es también la voluntad de la masa de la burguesía; por qué, frente al poder de este gran capital —que quiere y debe querer el imperialismo—, no existe en el mundo burgués ningún otro poder significativo; es decir, *por qué el imperialismo es necesario*.

Pero entonces también resulta evidente —algo que los socialimperialistas no logran comprender— que el imperialismo sólo es necesario, es decir, inevitable, mientras el poder del proletariado no sea lo suficientemente grande como para vencer al poder del capital. Tan pronto como la voluntad y el poder del proletariado superen al poder de la burguesía, el imperialismo llegará a su fin, *ya no será necesario*.

*****

VII. *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin (1916)

El imperialismo como fase especial del capitalismo
29. Lenin, 2 de julio de 1916

В.И. Ленин, Империализм, как высшая стадия капитализма. Популярный очерк. VII. Империализм, как особая стадия капитализма (1916). Ленин В.И. Полное собрание сочинений. М.: Издательство политической литературы, 1969, Том 27: Август 1915 - Июнь 1916, с. 385-396.

V. I. Lenin*, El imperialismo, fase superior del capitalismo. Ensayo popular*. Capítulo VII. El imperialismo como fase especial del capitalismo (1916). En V. I. Lenin, *Obras completas*. Moscú: Editorial de Literatura Política, 1969, tomo 27: agosto de 1915-junio de 1916, pp. 385-396.

Introducción

El libro de Lenin*, El imperialismo, como etapa más reciente del capitalismo: Un esbozo popular* (Имперіализмъ, какъ новѣйшій этапъ капитализма. Популярный очеркъ en la antigua ortografía rusa), que terminó de escribir el 2 de julio de 1916 y publicó el 26 de abril de 1917, definía al imperialismo no como una política opcional —y por ende reversible mediante el desarme, los acuerdos internacionales, los tribunales de arbitraje, la legislación antimonopolista, etc. —, sino como la fase económica inevitable y final del desarrollo capitalista. Su

objetivo inmediato era demostrar que la Primera Guerra Mundial fue una guerra imperialista, es decir, una guerra por el reparto del mundo entre las grandes potencias capitalistas. El autor buscaba explicar la esencia económica de este fenómeno para comprender la política y la guerra de su tiempo. Lenin definía al imperialismo como "la fase monopolista del capitalismo" cuyos cinco rasgos principales eran:

1. La concentración de la producción y el capital, por la cual la libre competencia dio paso a la formación de monopolios (cárteles, *trusts*, sindicatos) que dominaban la vida económica.

2. La fusión del capital bancario e industrial, que había creado el "capital financiero" y una poderosa oligarquía financiera que controlaba la economía.

3. El predominio de la exportación de capitales, particularmente hacia países más atrasados en busca de mayores ganancias a diferencia de la etapa anterior, donde primaba la exportación de mercancías.

4. La formación de asociaciones monopolistas internacionales que se repartían el mundo económicamente entre sí.

5. El reparto territorial del mundo, que conducía a que las potencias capitalistas más importantes completasen el reparto de todas las colonias y territorios del planeta e intentasen realizar una redistribución mediante guerras imperialistas.

Según Lenin, los monopolios surgieron de la concentración industrial y llevaron a la creación de gigantescas empresas que controlaban el mercado, anulando a la competencia de las empresas más pequeñas. Ejemplos como el trust del acero Estados Unidos mostraban cómo la producción se había vuelto social mientras la apropiación seguía siendo privada, agudizando las contradicciones. A su vez, los bancos habían dejado de ser meros intermediarios para convertirse en monopolios que controlaban todo el capital monetario de un país. A través del "sistema de participación" (comprando acciones de otras empresas), los grandes bancos dominaban vastos grupos industriales. Esta fusión entre el poder bancario e industrial daba origen al surgimiento del capital financiero y por ende de una oligarquía financiera. Dado que en los países imperialistas el capital no encontraba suficientes áreas de inversión "rentable", debido al subconsumo de las masas trabajadoras, el capital se exportaba a naciones atrasadas, en las cuales la tasa de ganancia era más alta debido al precio más bajo de la fuerza de trabajo y del suelo, a la abundancia de materias primas, etc., lo cual generaba inmensas ganancias y creaba una red de dependencia, convirtiendo a los países acreedores

en "Estados rentistas" que explotaban al resto del mundo. Los monopolios internacionales firmaban acuerdos para repartirse el mercado mundial, como había ocurrido en las industrias eléctrica, petrolera y naviera. Paralelamente, las potencias imperialistas habían culminado el reparto colonial del planeta. Para 1900, África y Polinesia ya estaban prácticamente repartidas, lo que hacía que las futuras disputas fueran necesariamente conflictos por un nuevo reparto del mundo entre las potencias imperialistas.

En opinión de Lenin, el imperialismo generaba una capa de rentistas que vivían del "corte de cupones" (es decir, de los intereses de capitales invertidos en el extranjero) sin participar en la producción. Esto corrompía tanto a los capitalistas como a una aristocracia obrera en los países imperialistas, la cual recibían sobornos de las superganancias imperialistas, creando una división en el movimiento obrero y dando origen al oportunismo y al "socialchovinismo".

En su libro Lenin también criticó duramente la teoría del "ultraimperialismo" de Karl Kautsky, quien proponía que el capitalismo podía pasar a una fase en la que los monopolios legarían a acuerdos para repartirse pacíficamente el mundo. Para Lenin, esta idea era una ilusión pequeñoburguesa que ocultaba la naturaleza de la guerra imperialista. Los acuerdos entre potencias era meras treguas, ya que el desarrollo desigual del capitalismo hacía inevitable las guerras por un nuevo reparto del mundo.

Lenin concluía afirmando que el imperialismo era *la etapa superior o final del capitalismo*, su fase agonizante, la cual, al socializar la producción a escala gigantesca mientras mantenía la propiedad privada, creaba las condiciones materiales objetivas para la transición al socialismo. Para Lenin, el imperialismo era "el preludio de la revolución social del proletariado", y la lucha contra el imperialismo era inseparable de la lucha contra el oportunismo dentro del movimiento obrero, ya que la única salida a sus contradicciones no era la reforma, sino la revolución socialista.

En libro de Lenin constaba de diez secciones: La concentración de la producción y los monopolios, Los bancos y su nuevo papel, El capital financiero y la oligarquía financiera, La exportación de capitales, El reparto del mundo entre asociaciones de capitalistas, El reparto del mundo entre las grandes potencias, El imperialismo como fase especial del capitalismo, El parasitismo y la decadencia del capitalismo, La crítica del imperialismo, y finalmente El lugar histórico del imperialismo. La sexta sección de este libro incluye el séptimo capítulo del libro de Lenin, titulado "El imperialismo como fase especial del

capitalismo", en el que sintetiza los argumentos principales de su obra al tiempo que rechaza la teoría del "ultraimperialismo" de Kautsky, mostrando con datos económicos que el desarrollo capitalista es desigual y que las contradicciones entre las potencias sólo pueden resolverse mediante la fuerza, no por medio de acuerdos pacíficos.

* * *

El imperialismo como fase especial del capitalismo
Lenin, 2 de julio de 1916

Debemos intentar ahora hacer un balance de lo expuesto, resumir lo que hemos dicho más arriba sobre el imperialismo. El imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo sólo se transformó en imperialismo capitalista al llegar a una etapa determinada, muy elevada, de su desarrollo, cuando algunas de las propiedades fundamentales del capitalismo comenzaron a transformarse en su contrario, cuando se formaron y manifestaron en todos los ámbitos los rasgos de una época de transición del capitalismo a un sistema socioeconómico superior. Este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas.

La libre competencia es la característica principal del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es la oposición directa a la libre competencia, pero esta última ha empezado a convertirse ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, desplazando a la pequeña, sustituyendo la grande por la más grande, llevando la concentración de la producción y del capital hasta tal punto que de ella surgió y surge el monopolio: cárteles, sindicatos, *trusts* y el capital de una decena de bancos que manejan miles de millones, fusionándose con ellos. Y al mismo tiempo, los monopolios, al surgir de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y junto a ella, engendrando así una serie de contradicciones, fricciones y conflictos especialmente agudos y abruptos. El monopolio es la transición del capitalismo a un orden superior.

Si fuera necesario dar la definición más corta posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Tal definición incluiría lo más importante, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de unos pocos grandes bancos monopolistas, fusionado con el capital de los monopolios de industriales; y, por otra parte, el reparto del mundo es el

tránsito de una política colonial, que se extendía sin obstáculos a regiones no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a una política colonial de la dominación monopolista de la superficie de la Tierra, ya enteramente repartida.

Pero las definiciones demasiado breves, si bien son cómodas, ya que resumen lo principal, son, no obstante, insuficientes, ya que de ellas hay que deducir especialmente los rasgos más esenciales del fenómeno que se quiere definir. Por eso, sin olvidar el valor condicional y relativo de todas las definiciones en general, las cuales nunca pueden abarcar las relaciones multifacéticas de un fenómeno en su desarrollo pleno, conviene dar una definición del imperialismo que incluya sus siguientes cinco rasgos fundamentales: 1) la concentración de la producción y del capital, la cual ha alcanzado un grado de desarrollo tan elevado que ha creado monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el capital industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de una oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia extraordinariamente grande; 4) la formación de asociaciones monopolistas internacionales de capitalistas, que se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial de la Tierra entre las mayores potencias capitalistas. El imperialismo es el capitalismo en aquella etapa de desarrollo en la que se ha consolidado el dominio de los monopolios y del capital financiero, en la cual ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, en la que ha comenzado el reparto del mundo por parte de los *trusts* internacionales, y en la cual ha terminado el reparto de todo el territorio de la Tierra entre las principales potencias capitalistas.

Veremos más adelante cómo se puede y se debe definir el imperialismo de otra manera, si se tienen en cuenta no sólo los conceptos fundamentales puramente económicos (a los que se limita la definición anterior), sino el lugar histórico de esta fase del capitalismo con respecto al capitalismo en general, o la relación entre el imperialismo y las dos tendencias principales del movimiento obrero. Por ahora, es preciso señalar que, entendido en el sentido indicado, el imperialismo representa, indiscutiblemente, una fase (стадию: estadio) particular de desarrollo del capitalismo

Con el fin de ofrecer al lector una idea lo más fundamentada posible sobre el imperialismo, nos hemos propuesto deliberadamente citar el mayor número posible de opiniones de economistas *burgueses*, quienes se ven obligados a reconocer los hechos más indiscutibles de la economía capitalista moderna. Con el mismo propósito, se han citado datos estadísticos detallados que permiten ver

hasta qué grado exacto ha crecido el capital bancario, etc., en qué se ha expresado exactamente la transformación de la cantidad en calidad y el paso del capitalismo desarrollado al imperialismo. No hace falta decir, por supuesto, que todos los límites (грани)[841] en la naturaleza y en la sociedad son convencionales y móviles, y que sería absurdo discutir, por ejemplo, a qué año o década corresponde el establecimiento "definitivo" del imperialismo.

Pero hay que discutir sobre la definición del imperialismo, ante todo, con el principal teórico marxista de la época de la llamada Segunda Internacional, es decir, del cuarto de siglo comprendido entre 1889 y 1914, Karl Kautsky. Kautsky se opuso con toda firmeza a las ideas fundamentales expresadas en nuestra definición de imperialismo, tanto en 1915 como incluso ya en noviembre de 1914, afirmando que por imperialismo no hay que entender una "fase" o etapa de la economía, sino una política, concretamente una política determinada, "preferida" por el capital financiero; sosteniendo que el imperialismo no puede "identificarse" con el "capitalismo moderno", ya que si se entiende por imperialismo "todos los fenómenos del capitalismo moderno", —los cárteles, el proteccionismo, el dominio de los financieros, la política colonial—, entonces la cuestión de la necesidad del imperialismo para el capitalismo se reduciría a "la tautología más plana", pues entonces, "naturalmente, el imperialismo es una necesidad vital para el capitalismo", etc. Expresaremos la idea de Kautsky con mayor precisión si citamos la definición que él mismo da del imperialismo, dirigida directamente contra la esencia de las ideas que exponemos (pues las objeciones del campo de los marxistas alemanes, que han defendido ideas similares durante muchos años, son conocidas desde hace tiempo por Kautsky como objeciones de una tendencia determinada del marxismo).

La definición de Kautsky dice:

> "El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en el impulso de toda nación capitalista industrial

[841] [En la filosofía de Hegel, el límite (*Grenze*) pertenece al ámbito de la cualidad pura y define la identidad de una cosa al separarla (y conectarla) con lo otro, significando que cualquier alteración de esta frontera destruye inmediatamente su naturaleza actual. Por el contrario, la medida (*Mass*) es una estructura superior que unifica la cualidad con la cantidad, permitiendo que un objeto absorba variaciones cuantitativas graduales sin perder su esencia, hasta que alcanza un punto crítico o nodo donde el cambio acumulado provoca un salto cualitativo radical hacia una nueva identidad.]

de someter y anexar un territorio *agrario* (cursiva de Kautsky) cada vez más extenso, sin importar qué naciones lo habiten."[842]

Esta definición no sirve para nada, ya que de manera unilateral —es decir, arbitraria— destaca únicamente la cuestión nacional (aunque sumamente importante tanto en sí misma como en su relación con el imperialismo), vinculándola de manera arbitraria e *incorrecta sólo* con el capital industrial en los países que anexionan a otras naciones, y planteando de forma igualmente arbitraria e incorrecta la anexión de regiones agrarias.

El imperialismo es la tendencia a las anexiones: a eso se reduce la parte *política* de la definición de Kautsky. Es correcta, pero sumamente incompleta, pues políticamente el imperialismo es, en general, la tendencia a la violencia y a la reacción. Sin embargo, aquí nos ocupa el aspecto *económico* de la cuestión, introducido por *el propio* Kautsky en *su* definición. Las inexactitudes en la definición de Kautsky saltan a la vista. Lo característico del imperialismo *no* es precisamente el capital industrial, *sino* el financiero. No es una casualidad que, en Francia, precisamente el desarrollo especialmente rápido del capital financiero, junto con el debilitamiento del industrial, provocara desde la década de 1880 un agudizamiento extremo de la política anexionista (colonial).

Lo que caracteriza precisamente al imperialismo es la tendencia a anexarse *no sólo* las regiones agrarias, sino incluso las más industriales (los apetitos alemanes respecto a Bélgica, los franceses respecto a Lorena), porque, en primer lugar, el reparto acabado de la Tierra obliga, al proceder a un *nuevo reparto*, a tender la mano hacia toda clase de territorios; y, en segundo lugar, para el imperialismo es esencial la competencia entre grandes potencias en la búsqueda de la hegemonía, es decir, la conquista de territorios no tanto directamente para sí mismas como para debilitar al adversario y socavar *su* hegemonía (para Alemania, Bélgica es especialmente importante como punto de apoyo contra Inglaterra; para Inglaterra, Bagdad como punto de apoyo contra Alemania, etcétera).

Kautsky se refiere en particular —y en repetidas ocasiones— a los ingleses, quienes supuestamente habrían establecido el significado puramente político de la palabra imperialismo en el sentido que él, Kautsky, le da. Tomamos al inglés

[842] ["Der Imperialismus ist ein Produkt des hochentwickelten industriellen Kapitalismus. Er besteht in dem Drange jeder industriellen kapitalistischen Nation, sich ein immer größeres agrarisches Gebiet zu unterwerfen und anzugliedern, ohne Rücksicht darauf, von welchen Nationen es bewohnt wird." (Kautsky 1914b, p. 909. Kautsky 1915a, pp. 107 y sig.)]

Hobson y leemos en su obra *Imperialism: A Study* [*Estudio sobre el imperialismo*], publicada en 1902:

> "El nuevo imperialismo se diferencia del anterior, en primer lugar, por el hecho de que sustituye la ambición de un solo imperio en crecimiento por la teoría y la práctica de imperios competidores, motivados cada uno de ellos por ansias similares de engrandecimiento político y beneficio comercial; en segundo lugar, por el predominio de los intereses financieros o de inversión sobre los mercantiles."[843]

Vemos que Kautsky está totalmente equivocado, de hecho, en su referencia a los ingleses en general (podría haber mencionado a lo sumo a los imperialistas ingleses vulgares o a los apologistas directos del imperialismo). Vemos que Kautsky, al pretender que sigue defendiendo el marxismo, en realidad da un paso atrás en comparación con *el social-liberal* Hobson, quien toma en cuenta de manera *más* correcta dos características "históricamente concretas" (¡Kautsky precisamente se burla con su definición de la historicidad concreta!) del imperialismo moderno: 1) la competencia *entre varios* imperialismos y 2) el predominio del financiero sobre el comerciante. Y si [el imperialismo] se trata [como cree Kautsky] principalmente de que un país industrial se anexe a uno agrario, con esto se destaca el papel principal del comerciante.

La definición de Kautsky no sólo es incorrecta y no es marxista. Sirve de base para todo un sistema de puntos de vista que rompe en todos los aspectos tanto con la teoría como con la práctica marxista, como se verá más adelante. Es totalmente frívola la discusión sobre los términos que plantea Kautsky acerca de si se debe llamar a la fase más reciente del capitalismo "imperialismo" o "etapa del capital financiero". Llámenlo como quieran; da igual. La esencia del asunto es que Kautsky desvincula la política del imperialismo de su economía, al presentar las anexiones como una política "preferida" por el capital financiero y contraponerle otra política burguesa que supuestamente sería posible sobre esa misma base del capital financiero.

De la definición de Kautsky se deduce que los monopolios en la economía son compatibles con una forma de actuar en política no monopolista, no violenta y no expansionista. Resulta que el reparto de la Tierra, completado precisamente

[843] ["The new Imperialism differs from the older, first in substituting for the ambition of a single growing empire the theory and the practice of competing empires, each motived by similar lusts of political aggrandisement and commercial gain; secondly, in the dominance of financial or investing over mercantile interests." (Hobson 1902, p. 304.)]

en la era del capital financiero y que constituye la base de la peculiaridad de las formas actuales de competencia entre los principales Estados capitalistas, es compatible con una política no imperialista. El resultado es un encubrimiento, un embellecimiento de las contradicciones más fundamentales de la etapa más reciente del capitalismo, en lugar de revelar su esencia; el resultado es el reformismo burgués en lugar del marxismo.

Kautsky discute con el apologista alemán del imperialismo y las anexiones, Heinrich Cunow, quien razona de forma burda y cínica: el imperialismo es el capitalismo moderno; el desarrollo del capitalismo es inevitable y progresivo; por tanto, el imperialismo es progresivo; por tanto, ¡hay que arrastrarse ante el imperialismo y alabarlo! Algo así como la caricatura que los populistas (*naródniki*) dibujaban contra los marxistas rusos en los años 1894-1895: decían que, si los marxistas consideraban que el capitalismo en Rusia era inevitable y progresista, entonces debían abrir una taberna y dedicarse a implantar el capitalismo. Kautsky objeta a Cunow: no, el imperialismo no es el capitalismo contemporáneo, sino sólo una de las formas de la política del capitalismo contemporáneo, y podemos y debemos luchar contra dicha política, luchar contra el imperialismo, contra las anexiones, etc.

La objeción parece completamente plausible, pero en realidad equivale a una prédica más sutil, más encubierta (y por tanto más peligrosa) de conciliación con el imperialismo, ya que la "lucha" contra la política de los *trusts* y de los bancos, si no afecta a los fundamentos de la economía de los *trusts* y de los bancos, se reduce al reformismo y al pacifismo burgués, a buenos e inocentes deseos. Eludir las contradicciones existentes, olvidar las más importantes de ellas en lugar de revelar toda su profundidad: tal es la teoría de Kautsky, que no tiene nada en común con el marxismo. ¡Y es comprensible que semejante "teoría" sirva únicamente para defender la idea de la unidad con los Cunow!

"Desde un punto de vista puramente económico—escribe Kautsky—, no es, por lo tanto, imposible, que el capitalismo experimente aún una nueva fase: la transferencia de la política de cárteles a la política exterior, una fase de ultraimperialismo (*Ultraimperialismus*),"[844], es decir, superimperialismo (сверхимпериализма), la unión de los imperialismos de todo el mundo, y no su lucha, una fase de cese de las guerras bajo el capitalismo, una fase de "explotación

[844] ["Vom rein ökonomischen Standpunkt ist es also nicht ausgeschlossen, dass der Kapitalismus noch eine neue Phase erlebt, die Übertragung der Kartellpolitik auf die äußere Politik, eine Phase des Ultraimperialismus." (Kautsky 1914b, p. 921.)]

conjunta del mundo por parte del capital financiero unido a nivel internacional."[845]

Tendremos que detenernos más abajo en esta "teoría del ultraimperialismo" para mostrar detalladamente hasta qué punto rompe, decidida e irrevocablemente, con el marxismo. Aquí, de acuerdo con el plan general de este ensayo, debemos echar un vistazo a los datos económicos precisos relativos a esta cuestión. "Desde un punto de vista puramente económico", ¿es posible el "ultraimperialismo" o se trata de una ultratontería?

Si por un punto de vista puramente económico se entiende una abstracción "pura", entonces todo lo que se puede decir se reduce a la afirmación: el desarrollo avanza hacia los monopolios y, por lo tanto, hacia un único monopolio mundial, hacia un único *trust* mundial. Esto es indiscutible, pero también carece por completo de contenido, como señalar que "el desarrollo tiende" hacia la producción de alimentos en laboratorios. En este sentido, la "teoría" del ultraimperialismo es el mismo disparate que sería una "teoría de la ultraagricultura".

Si hablamos de las condiciones "puramente económicas" de la época del capital financiero, como una época históricamente concreta que se refiere a principios del siglo XX, la mejor respuesta a las abstracciones muertas del "ultraimperialismo" (que sirven exclusivamente al propósito reaccionario de distraer la atención de la profundidad de las contradicciones *existentes*) es contraponerles la realidad económica concreta de la economía mundial contemporánea. Las disquisiciones vacías de contenido de Kautsky sobre el ultraimperialismo fomentan, entre otras cosas, esa idea profundamente errónea y que hace el juego a los apologistas del imperialismo, según la cual el dominio del capital financiero *atenúa* las desigualdades y contradicciones dentro de la economía mundial, cuando en realidad las *acentúa*.[154]

En su pequeño libro *Introducción a la economía mundial*[846], Richard Calwer intentó reunir los datos puramente económicos más importantes que permiten visualizar concretamente las relaciones dentro de la economía mundial a finales del siglo XIX y principios del XX. Divide el mundo entero en cinco "áreas económicas principales ": 1) la centroeuropea (toda Europa excepto Rusia e Inglaterra); 2) la británica; 3) la rusa; 4) la de Asia Oriental y 5) la americana, incluyendo las

[845] ["gemeinsame Ausbeutung der Welt durch das international verbündete Finanzkapital." (Kautsky 1915a, p. 144.)]
[846] Calwer 1906.

colonias en la "superficie" de los Estados a los que pertenecen, y "dejando de lado" a los pocos países no asignados a ninguna de dichas áreas, como, por ejemplo, Persia, Afganistán y Arabia en Asia, Marruecos y Abisinia (Etiopía) en África, etc.

He aquí, en forma resumida, los datos económicos que aporta sobre estas áreas:

He aquí, en forma resumida, los datos económicos que aporta sobre estas áreas:

Principales regiones económicas del mundo	Superficie (millones de km²)	Población (millones)	Vías de comunicación		Comercio (importaciones y exportaciones juntas) (millones de marcos)	Industria		
			ferrocarriles (miles de km)	Flota mercante (millones de toneladas)		Producción (millones de toneladas)		Número de husos en la industria textil (millones)
						carbón	hierro fundido	
1) centroeuropea	27,6 (23,6)[847]	388 (146)	204	8	41	251	15	26
2) británica	28,9 (28,6)[848]	398 (355)	140	11	25	249	9	51
3) rusa	22	131	63	1	3	16	3	7
4) asiática oriental	12	389	8	1	2	8	0,02	2
5) americana	30	148	379	6	14	245	14	19

Vemos tres regiones con un capitalismo altamente desarrollado (fuerte desarrollo de las vías de comunicación, el comercio y la industria): la centroeuropea, la británica y la americana. Entre ellas se encuentran los tres Estados que dominan el mundo: Alemania, Gran Bretaña y los Estados Unidos. La competencia imperialista y la lucha entre ellos se agudizan enormemente por el hecho de que Alemania tiene un territorio insignificante y pocas colonias; la creación de la "Europa Central" (*Mitteleuropa*)[849] aún está por venir, y nace en una lucha desesperada. Por ahora, la característica de toda Europa es la fragmentación política. En cambio, en las regiones británica y americana la concentración política es muy alta, pero existe una enorme discrepancia entre las inmensas colonias de Gran Bretaña y las colonias insignificantes de los Estados

[847] Entre paréntesis, la superficie y la población de las colonias.

[848] Entre paréntesis, la superficie y la población de las colonias.

[849] [El término alemán *Mitteleuropa* se traduce al español como "Europa Central" o "Centroeuropa", pero define un concepto histórico, cultural y geopolítico que va más allá de la geografía física. Acuñado en el siglo XIX, era concebido como un bloque económico y político bajo la hegemonía de Alemania para contrarrestar la influencia de Rusia y de las potencias occidentales.]

Unidos. Y en las colonias, el capitalismo apenas comienza a desarrollarse. La lucha por América del Sur se agudiza cada vez más.

Hay dos áreas de débil desarrollo del capitalismo: la rusa y la de Asia Oriental. En la primera, la densidad de población es extremadamente baja; en la segunda, extremadamente alta. En la primera, la concentración política es grande; en la segunda, inexistente. Apenas ha comenzado el reparto de China, y la lucha por ella entre Japón, los Estados Unidos, etc., se agudiza cada vez más

Contrapongan con esta realidad —con la gigantesca diversidad de condiciones económicas y políticas, con la extrema disparidad en la rapidez del crecimiento de los diferentes países, etc., con la lucha feroz entre los Estados imperialistas— la tonta fábula de Kautsky sobre el ultraimperialismo "pacífico"

¿No es esto un intento reaccionario de un pequeño burgués asustado por esconderse de la tremenda realidad? ¿Acaso los cárteles internacionales, que a Kautsky le parecen embriones del "ultraimperialismo" (del mismo modo que se "podría" declarar que la producción de píldoras en un laboratorio es el embrión la ultraagricultura), no nos muestran un ofrecen del reparto *y la redistribución* del mundo, de la transición de un reparto pacífico a otro no pacífico y viceversa? ¿Acaso el capital financiero estadounidense y de otros países, que se repartía pacíficamente el mundo entero —con la participación de Alemania, por ejemplo, en el sindicato ferroviario internacional o en el *trust* internacional de navegación mercante—, no *está* ahora *redistribuyendo* el mundo sobre la base de nuevas relaciones de poder, que cambian de manera nada pacífica?

El capital financiero y los *trusts* no debilitan, sino que refuerzan, las diferencias en el ritmo de crecimiento de las distintas partes de la economía mundial. Y una vez que la relación de fuerzas ha cambiado, ¿en qué otra cosa puede consistir, bajo el capitalismo, la solución de la contradicción si no es en la *fuerza*? Disponemos de datos sumamente precisos sobre los diferentes ritmos de crecimiento del capitalismo y del capital financiero en toda la economía mundial en las estadísticas de los ferrocarriles.[850] Durante las últimas décadas de desarrollo imperialista, la longitud de las líneas ferroviarias ha cambiado de la siguiente manera:

[850] *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich*, 1915 (*Anuario Estadístico del Imperio Alemán, 1915*); *Archiv für Eisenbahnwesen,* 1892 (*Archivo de Asuntos Ferroviarios,* 1892); para el año 1890, algunos detalles relativos a la distribución de los ferrocarriles entre las colonias de diferentes países tuvieron que determinarse de manera aproximada.

	Ferrocarriles (miles de kilómetros)					
	1890		1913		+	
Europa	224		346		+122	
Estados Unidos de América	268		411		+143	
Todas las colonias	82		210		+128	
Estados independientes y semindependientes de Asia y América	43	125	137	347	+94	+222
Total	617		1104			

Por lo tanto, el desarrollo de los ferrocarriles avanzó con mayor rapidez en las colonias y en los estados independientes (y semiindependientes) de Asia y América. Es sabido que el capital financiero de las cuatro o cinco potencias capitalistas más grandes domina y gobierna aquí por completo. Doscientos mil kilómetros de nuevas líneas ferroviarias en las colonias y en otros países de Asia y América significan más de 40.000 millones de marcos de nuevas inversiones de capital bajo condiciones especialmente ventajosas, con garantías especiales de rentabilidad[851], con pedidos lucrativos para las fábricas de fundición de acero, etcétera, etcétera.

El capitalismo crece con la mayor rapidez en las colonias y en los países de ultramar. Entre ellos aparecen nuevas potencias imperialistas (Japón). La lucha entre los imperialismos mundiales se agudiza. Crece el tributo que el capital financiero impone a las empresas coloniales y de ultramar, que son particularmente lucrativas. En el reparto de este "botín", una parte excepcionalmente alta va a parar a manos de países que no siempre ocupan el primer lugar por el ritmo de desarrollo de sus fuerzas productivas. En las

[851] [Las garantías especiales de rentabilidad eran un mecanismo financiero muy común durante el siglo XIX y principios del siglo XX, mediante el cual el Estado aseguraba a las compañías ferroviarias privadas un rendimiento mínimo sobre su capital invertido para incentivar la inversión y mitigar el riesgo comercial de la obra.]

potencias más grandes, consideradas conjuntamente con sus colonias, la longitud de las líneas ferroviarias era la siguiente (miles de kilómetros):

	1890	*1913*	
Estados Unidos	268	413	+145
Imperio Británico	107	208	+101
Rusia	32	78	+46
Alemania	43	68	+25
Francia	41	63	+22
Total, en 5 países	491	830	+339

Así, alrededor del 80% de la totalidad de los ferrocarriles está concentrado en las cinco potencias más grandes. Pero la concentración de la *propiedad* de estas líneas ferroviarias, la concentración del capital financiero, es aun inconmensurablemente mayor, pues los millonarios ingleses y franceses, por ejemplo, poseen una enorme cantidad de acciones y bonos de los ferrocarriles estadounidenses, rusos y de otros países.

Gracias a sus colonias, Gran Bretaña aumentó "su" red ferroviaria en 100 mil kilómetros, cuatro veces más que Alemania. Mientras tanto, es de conocimiento público que el desarrollo de las fuerzas productivas de Alemania durante ese período (1890-1913), y especialmente el desarrollo de la producción de carbón y de hierro, fue incomparablemente más rápido en Alemania que en Inglaterra, por no hablar de Francia y Rusia. En 1892, Alemania producía 4,9 millones de toneladas de hierro fundido, frente a las 6,8 de Gran Bretaña; y en 1912, ya eran 17,6 frente a 9,0, es decir, ¡una ventaja gigantesca sobre Gran Bretaña![852] Cabe preguntar, *sobre la base del capitalismo*, ¿qué otro medio podría haber habido, excepto la guerra, para eliminar la disparidad entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por un lado, y el reparto de las colonias y las "esferas de influencia" para el capital financiero, por el otro?

[852] Véase también Crammond 1914.

30. Apéndice

La cuestión del imperialismo en el debate programático del Partido Comunista de Rusia (abril de 1917-marzo de 1919)

Daniel Gaido

Introducción

La teoría del imperialismo de Lenin suele reducirse a su definición epigramática, contenida en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, según la cual "el imperialismo es la fase (стадия: estadio, etapa) monopolista del capitalismo".[853] Como todas las definiciones breves, esta también es parcial y hace abstracción del carácter rico, contradictorio y dialéctico del análisis de Lenin, según el cual el imperialismo es una "superestructura del capitalismo". Este apéndice ofrece una revisión de las discusiones sobre la cuestión del imperialismo que tuvieron lugar en el Partido Bolchevique entre abril de 1917 y su octavo congreso, celebrado en marzo de 1919, particularmente entre Lenin y Bujarin.

Entre las "Tesis de Abril" y la revolución de octubre de 1917

La cuestión de la necesidad de revisar el programa del partido aprobado en el Segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) en 1903, cuya obsolescencia se había vuelto evidente después del estallido de la Primera Guerra Mundial, fue planteada por V. I. Lenin en las "Tesis de Abril" de 1917. En el punto sobre las tareas del partido, V. I. Lenin proponía: "a) celebración inmediata de un congreso del partido; b) modificación del programa del partido, principalmente: 1) sobre el imperialismo y la guerra imperialista, 2) sobre la relación con el Estado y nuestra exigencia de un 'Estado-comuna'[854], 3) corrección del programa mínimo, ya anticuado; c) cambio del nombre del partido[855]."[856]

---

853 Ленин 1916, pp. 386. Lenin 1916, p. 405.

854 Es decir, un Estado cuyo prototipo fue la Comuna de París. (Nota de Lenin)

855 En lugar de "socialdemocracia", cuyos líderes oficiales en todo el mundo traicionaron al socialismo al pasarse a la burguesía ("defensistas" y "kautskianos" vacilantes), hay que llamarse *Partido Comunista.* (Nota de Lenin)

856 Ленин В.И. 1917a, p. 116. Lenin 1917a, p. 123.

Unos días antes de la Séptima conferencia (conferencia de abril) de toda Rusia del POSDR (bolchevique), celebrada el 24-29 de abril (7-12 de mayo) de 1917, Lenin escribió el folleto *Materiales para la revisión del programa del Partido*, cuya segunda sección llevaba el título "Proyecto de enmiendas a las partes teórica, política y algunas otras del programa". En dicha sección, Lenin ofreció la siguiente definición del imperialismo, muy similar a la de su folleto *El imperialismo, fase superior del capitalismo*:

> "El capitalismo mundial ha llegado en la actualidad —aproximadamente desde principios del siglo XX— a la etapa del imperialismo. El imperialismo, o la era del capital financiero, es una economía capitalista tan altamente desarrollada que las uniones monopolísticas de capitalistas —sindicatos, cárteles, *trusts*— han adquirido una importancia decisiva, el capital bancario de enorme concentración se ha fusionado con el industrial, la exportación de capital a países extranjeros se ha desarrollado a gran escala, el mundo entero ya está dividido territorialmente entre los países más ricos y ha comenzado el reparto económico del mundo entre los *trusts* internacionales.
>
> "Las guerras imperialistas, es decir, las guerras por el dominio del mundo, por los mercados para el capital bancario, por la estrangulación de las naciones pequeñas y débiles, son inevitables en tal situación. Y tal es precisamente la primera gran guerra imperialista de 1914-1917.
>
> "El nivel extremadamente alto de desarrollo del capitalismo mundial en general; la sustitución de la libre competencia por el capitalismo monopolista; la preparación por parte de los bancos, así como de las uniones de capitalistas, de un aparato para la regulación social del proceso de producción y distribución de productos; el alza del costo de la vida y el aumento de la opresión de la clase obrera por los consorcios, debido al crecimiento de los monopolios capitalistas, así como los tremendos obstáculos que éstos erigen a su lucha económica y política; los horrores, las calamidades, la ruina y el embrutecimiento generados por la guerra imperialista: todo esto convierte la etapa actual de desarrollo del capitalismo en la era de la revolución proletaria y socialista."[857]

En términos prácticos de la modificación del programa del partido, esto implicaba, según Lenin, lo siguiente:

[857] РСДРП(б) 1917a, pp. 21-22. Ленин 1917c, pp.. 139-140, 150-151. Lenin 1917c, pp. 151-152.

> "El alto grado de desarrollo del capitalismo, ya alcanzado en la banca y en los sectores industriales controlados por los *trusts*, por un lado, y, por otro lado, la ruina provocada por la guerra imperialista, que suscita por todas partes la exigencia de un control estatal y social sobre la producción y la distribución de los productos más importantes, impulsa al partido a exigir la nacionalización de los bancos, los sindicatos (*trusts*), etc."[858]

Este proyecto, que por primera vez planteaba de manera práctica la cuestión de la revisión del programa del partido, fue presentado a la conferencia de abril del POSDR(b). La comisión del programa creada en la conferencia examinó el proyecto de Lenin. Según los editores de las actas del octavo congreso del POSDR(b), sobre la cuestión de la parte general del programa se perfilaban dos puntos de vista: por un lado, la opinión de Lenin, que negaba la necesidad de revisar toda la parte teórica del programa, y por otro, la opinión de la mayoría de la comisión del programa (Georgi Lomov, Grigori Sokolnikov, D. Bogolepov y otros), que se pronunció "a favor de la necesidad de revisar toda la parte general de nuestro programa". En contraposición al punto de vista de Lenin, la comisión del programa, a la que pronto se unió Bujarin, propuso eliminar el análisis del intercambio, la producción mercantil y las crisis contenido en el viejo programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, adoptado en su segundo congreso celebrado en 1903, y sustituirlo por un análisis del imperialismo. En las condiciones de aquel momento, la conferencia no logró concluir la revisión del programa y se limitó a aprobar, sobre la base del informe de Lenin, la resolución general propuesta y comentada por él, que constaba de ocho puntos.[859]

La "Resolución sobre la revisión del programa del partido" adoptada en conferencia de abril de 1917 del POSDR(b) afirmaba:

> "La conferencia reconoce la necesidad de revisar el programa del partido en el sentido siguiente:
>
> "1) la caracterización del imperialismo y de la época de las guerras imperialistas en relación con la inminente revolución socialista; la lucha contra la tergiversación del marxismo por parte de los llamados 'defensistas', que han olvidado la consigna de Marx: 'los trabajadores no tienen patria'."[860]

---

858 Ленин 1917c., pp. 155-156. Lenin 1917c, p. 155.
859 РКП(б) 1919, p. 524.
860 Ленин 1917b, p. 414. Lenin 1917c, p. 433.

Se encargó al Comité Central que, en un plazo de dos meses, elaborara un proyecto de programa del partido y lo presentara para su aprobación en el próximo congreso. Se invitó a todas las organizaciones y a todos los miembros del partido a debatir el proyecto de programa.[861]

Poco después de la conferencia, en junio de 1917, Lenin, por encargo del Comité Central, publicó con sus comentarios el folleto *Materiales para la revisión del programa del partido*.[862] El folleto se basaba en el "Proyecto de enmiendas a las partes teórica, política y algunas otras del programa" inicial, presentado por Lenin en la conferencia de abril del POSDR(b) y examinado únicamente por la comisión del programa creada en la conferencia; además, se incluyeron en él las observaciones de la comisión del programa y de algunos de sus miembros sobre el proyecto de Lenin, las consideraciones de Lenin sobre las observaciones de la comisión del programa de la conferencia de abril, el proyecto de la subcomisión sobre la protección del trabajo y el proyecto de modificación de los puntos del programa del partido relativos a la educación popular, elaborado por N. K. Krupskaya ya después de la conferencia. Todo este material fue provisto por Lenin de breves notas, y al final del folleto se incluyen ambos textos del programa, el antiguo y el nuevo, redactados a partir de los proyectos enumerados. El objetivo del folleto era dar a conocer lo más ampliamente posible a las organizaciones del partido el material programático disponible en el Comité Central y atraer al mayor número posible de miembros del partido a la elaboración del programa.[863]

Casi al mismo tiempo que este folleto, apareció la colección *Materiales para la revisión del programa del partido: Recopilación de artículos* ("Материалы по пересмотру партийной программы: Сборник статей"), una publicación de la Oficina Regional del Distrito de Moscú del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolcheviques).[864] Esta recopilación, basada en el proyecto de Grigori Sokolnikov, representaba el punto de vista de la comisión del programa creada en la conferencia de abril.

El Sexto congreso del POSDR(b), celebrado en julio-agosto de 1917, examinó el protocolo de la comisión sobre la revisión del programa del partido y aprobó una resolución para convocar un congreso especial con el fin de elaborar un nuevo programa del partido. Se encargó al Comité Central organizar un debate

[861] РКП(б) 1919, p. 524.
[862] РСДРП(б) 1917a. Lenin 1917c, pp. 147-172.
[863] РКП(б) 1919, p. 524.
[864] РСДРП(б) 1917b.

lo más amplio posible y tomar medidas para proporcionar a los miembros del partido literatura sobre esta cuestión. Poco después del congreso, comenzaron a aparecer en la prensa del partido —en revistas y periódicos— artículos dedicados al programa del partido.[865] Asimismo, el libro de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, cuyo prefacio está fechado "Petrogrado. 26 de abril de 1917", fue publicado a mediados de 1917, es decir, *después* de la recopilación *Materiales para la revisión del programa del partido*, cuyo prefacio, firmado por Lenin, está fechado "20 de mayo de 1917".

El debate sobre el imperialismo entre Lenin y Sokólnikov en octubre de 1917

A los artículos antes mencionados, así como a la recopilación moscovita, Lenin respondió con el trabajo *Sobre la revisión del programa del partido*, en el que criticó el proyecto de Grigori Sokólnikov, que había reelaborado toda la parte general del programa, y la propuesta aparentemente "muy radical" de Nikolai Bujarin y Vladimir Smirnov de "*eliminar por completo* el programa mínimo".[866]

Lenin comenzó su debate sobre el imperialismo con Sokólnikov de la siguiente manera:

> "La cuestión principal en la revisión del programa del partido es, para los bolcheviques, que están de acuerdo en que hay que ofrecer 'la caracterización del imperialismo y de la época de las guerras imperialistas en relación con la inminente revolución socialista' (párrafo 1 de la resolución de la conferencia del 24 al 29 de abril), la cuestión de cómo redactar el nuevo programa. ¿Se debe complementar el antiguo programa con una caracterización del imperialismo (opinión que defendí en el folleto de San Petersburgo[867]) o se debe reescribir todo el texto del antiguo programa? (Esta opinión fue expresada por la sección constituida en la Conferencia de Abril, y la defienden los compañeros de Moscú[868]). Así se plantea, ante todo, la cuestión para nuestro partido.
>
> "Tenemos dos proyectos: uno, propuesto por mí, complementa el antiguo programa con una caracterización del imperialismo.[869] El otro, propuesto por el camarada V. Sokolnikov y basado en las observaciones

[865] РКП(б) 1919, p. 525.
[866] Ленин 1917d, p. 372.
[867] РСДРП(б) 1917a.
[868] РСДРП(б) 1917b.
[869] Ленин 1917c, pp. 139-140, 150-151. Ed.

de una comisión de tres personas (elegida por la comisión [para la redacción del programa] designada en la Conferencia de Abril), reelabora toda la parte general del programa.

"Yo también tuve que expresar mi opinión (en el mencionado folleto *Materiales para la revisión del programa del partido*, pág. 11[870]) de que el plan de revisión trazado por la comisión [para la redacción del programa] es erróneo desde el punto de vista teórico."[871]

En su crítica al proyecto de programa Sokólnikov, Lenin señaló que él habría coincidido de buena gana con Sokólnikov "si éste hubiese requerido una exposición más clara de la explotación de las colonias, pues se trata, sin duda, de una de las características constitutivas *importantes* del imperialismo", pero lamentablemente el proyecto de programa de Sokólnikov no hacia sino *dispersar* "las diferentes características constitutivas del imperialismo" tales como "exportación de capitales, economía mundial, transformación de la lucha en revolución mundial", "bancos y consorcios omnipotentes, asociaciones monopolistas mundiales", "tentativas de reparto del mundo", el surgimiento del capital financiero como "producto de la fusión del capital bancario con el capital industrial", "alto costo de la vida, militarismo", todos ellos "en distintos lugares, en detrimento de la lógica y de la claridad", sin proveer "una caracterización general y de conjunto del imperialismo".[872]

A fin de dilucidar "si hay discrepancias sobre *cómo* se debe tratar y evaluar el imperialismo", Lenin señaló:

"Comparemos los dos proyectos del nuevo programa desde este punto de vista. En mi proyecto se han tomado cinco rasgos distintivos principales del imperialismo: 1) las asociaciones monopolísticas de capitalistas; 2) la fusión del capital bancario con el industrial; 3) la exportación de capital a países extranjeros; 4) la partición territorial del mundo, ya concluida; 5) el reparto del mundo entre los *trusts* económicos internacionales. (En mi folleto: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*,

[870] ["En mi opinión, no es necesario reformular toda la parte general del programa. El plan de dicha reformulación, esbozado por la comisión (para la redacción del programa), me parece teóricamente incorrecto."] РСДРП(б) 1917a, p. 11.
[871] Ленин 1917d, pp. 353-354. Lenin 1917d, pp. 363-364.
[872] Ленин 1917d, pp. 357-358. Lenin 1917d, pp. 366-369.

publicado *después* de *Materiales para la revisión del programa del partido*, se citan estos cinco rasgos distintivos del imperialismo en la página 85.[873])"[874]

En el proyecto del programa de Sokólnikov se encontraban las mismas cinco características fundamentales, pero dispersas y sin presentar en forma sistemática "la transformación del capitalismo en imperialismo" a principios del siglo XX.[875]

Entrando en detalles, Lenin rechazó la caracterización de Sokólnikov de que el imperialismo se caracterizaba por la "exportación de capitales" a "nuevos países que son... campo de inversión del capital exportado que busca *super*ganancias". En opinión de Lenin: "Bajo el imperialismo, el capital comenzó a exportarse también a los viejos países, y no sólo en busca de *super*ganancias. Lo que es cierto con respecto a los nuevos países, no es cierto con respecto a la exportación de capital en general."[876]

Lenin también rechazó lo que Hilferding había llamado la "lucha por el espacio económico" como una característica distintiva del imperialismo moderno, sosteniendo que ésta también podía observarse en estadios históricos previos. Según Lenin:

> "La característica distintiva del imperialismo moderno consiste en que (como se dice en mi proyecto de programa) 'el mundo entero ya está dividido territorialmente entre los países más ricos', es decir, el reparto de la tierra entre los Estados ha concluido. Es precisamente de esta circunstancia de donde se deriva la especial intensidad de la lucha por *el reparto* del mundo, la especial intensidad de los enfrentamientos que conducen a las guerras."[877]

En otras palabras, en opinión de Lenin el imperialismo se caracterizaba por algo que no había existido antes del siglo XX: "el reparto económico del mundo entre los trusts internacionales, el reparto por ellos de los países *mediante acuerdos,* como zonas de mercado."[878]

Por otro lado, Lenin también reconoció "una aportación muy valiosa" de Sokólnikov que, a su juicio, debía "aceptarse e incluso ampliarse": a saber, el creciente empleo del "trabajo de obreros extranjeros no calificados, traídos de

[873] Ленин 1916, pp. 386-387. Lenin 1916, p. 405-406.
[874] Ленин 1917d, p. 366. Lenin 1917d, p. 376.
[875] Ленин 1917d, p. 366. Lenin 1917d, pp. 377.
[876] Ленин 1917d, p. 368. Lenin 1917d, pp. 378-379.
[877] Ленин 1917d, p. 368. Lenin 1917d, p. 379.
[878] Ленин 1917d, p. 370. Lenin 1917d, p. 380.

países atrasados"[879]—una observación particularmente relevante en la actualidad, dada la xenofobia desenfrenada imperante en los países imperialistas. Según Lenin:

> "La explotación del trabajo de los obreros peor *remunerados* de los países atrasados es algo particularmente característico del imperialismo. Precisamente en ella se basa, en cierta medida, *el parasitismo* de los países imperialistas y ricos, que sobornan a una parte de sus propios obreros con salarios más altos, al tiempo que explotan de manera desmesurada y descarada el trabajo de los obreros extranjeros 'baratos'. A las palabras 'peor remunerados' habría que añadir también las palabras: 'y a menudo sin derechos', pues los explotadores de los países 'civilizados' siempre se aprovechan de que los trabajadores extranjeros importados carecen de derechos. Esto se observa constantemente no sólo en Alemania con respecto a los rusos, es decir, a los trabajadores procedentes de Rusia, sino también en Suiza con respecto a los italianos, en Francia con respecto a los españoles e italianos, etc.
>
> "Quizás sería conveniente destacar con mayor énfasis y expresar de manera más clara en el programa la distinción entre un puñado de países imperialistas más ricos, que se enriquecen parasitariamente mediante el saqueo de colonias y naciones débiles. Esta es una característica sumamente importante del imperialismo que, por cierto, facilita hasta cierto punto el surgimiento de profundos movimientos revolucionarios en los países sometidos al saqueo imperialista, que están en peligro de ser repartidos o estrangulados por los gigantes imperialistas (como de Rusia), y, por el contrario, dificulta hasta cierto punto el surgimiento de movimientos revolucionarios profundos en los países que saquean, con métodos imperialistas, muchas colonias y países ajenos, haciendo así que una parte muy grande (comparativamente) de su población *participe en* el reparto del botín imperialista."[880]

El congreso especial del partido, inicialmente previsto para el 30 (17) de octubre de 1917, fue aplazado por resolución del Comité Central del 18 (5) de octubre de 1917. Al mismo tiempo, el Comité Central eligió una comisión encabezada por V. I. Lenin para preparar el proyecto de programa para el próximo congreso del partido. Finalmente, por resolución del Comité Central del 6 de febrero (24

[879] Ленин 1917d, p. 371. Lenin 1917d, p. 361.
[880] Ленин 1917d, p. 371. Lenin 1917d, pp. 361-362.

de enero) de 1918, se encargó la elaboración del proyecto de programa a una nueva comisión dirigida por Lenin.

El debate sobre el imperialismo entre Lenin y Bujarin en el Séptimo Congreso del Partido Comunista de Rusia (bolcheviques) (marzo de 1918)

El Séptimo Congreso Extraordinario del PCR(b) se celebró en Petrogrado del 6 al 8 de marzo de 1918. En el momento del congreso, el partido contaba con unos 300.000 miembros; participaron en el congreso 47 delegados con derecho a voto y 59 con voto consultivo, en representación de unos 170.000 miembros del partido. El primer congreso del partido tras la victoria de la Revolución de Octubre se convocó principalmente para resolver la cuestión de la paz, concretamente la aprobación del Tratado de Brest-Litovsk. La resolución de Lenin de aceptar los términos de la "paz dura" impuesta por el imperialismo alemán a la república soviética rusa fue aprobada frente a la oposición de los "comunistas de izquierda", que estaban a favor de una "guerra revolucionaria" y que en 1918 editaron, en nombre de la Oficina Regional de Moscú del Partido Comunista de Rusia (bolchevique), la revista *Kommunist* para dar a conocer públicamente los puntos de vista de su tendencia.[881]

El Séptimo Congreso del PCR(b) de marzo de 1918 también debatió la cuestión de la revisión del programa del partido. Para dicho congreso Lenin redactó un *Borrador del proyecto de programa*, publicado el 9 de marzo de 1918, que complementaba y corregía en cierta medida el "Proyecto de enmiendas a las partes teórica, política y algunas otras del programa", publicado en la primera quincena de junio de 1917.[882] El *Borrador del proyecto de programa* se distribuyó a los delegados del Séptimo Congreso del PCR(b) como material para el debate, pero el congreso no debatió el programa en detalle.

En su informe sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del partido, Lenin volvió a justificar su punto de vista de 1917, comenzando con estas palabras:

> "En cuanto a la parte teórica del programa, contamos con algunos materiales, a saber: se publicaron las antologías de Moscú y San

[881] Московского областного бюро РКП(б) 1918. El Tratado de Brest-Litovsk quedó sin efecto tras el armisticio del 11 de noviembre de 1918, en el que Alemania se rindió a las potencias aliadas occidentales.

[882] Lenin 1918b, pp. 74-80, and Lenin 1917c, Sección 2: Proyecto de enmiendas a las partes teórica, política y algunas otras del programa, pp. 151-157.

Petersburgo sobre la revisión del programa del partido[883]; en los dos principales órganos teóricos de nuestro partido: *Prosvetshenie*, que se publicaba en San Petersburgo, y *Spartak*, que se publicaba en Moscú, se publicaron artículos que justificaban una u otra orientación en las modificaciones de la parte teórica del programa de nuestro partido. A este respecto, se dispone de material conocido. Se perfilaron dos puntos de vista principales que, en mi opinión, no difieren, al menos de manera radical o en lo fundamental; un punto de vista, el que yo defendía, consiste en que no hay motivos para descartar la antigua parte teórica de nuestro programa, y que incluso sería incorrecto hacerlo. Solo hay que complementarla con una descripción del imperialismo como la etapa más alta del desarrollo del capitalismo y, luego, con una descripción de la era de la revolución socialista, partiendo de que esta era de la revolución socialista ya ha comenzado."[884]

La afirmación de Lenin según la cual se debía "conservar el viejo programa, agregándole una definición del imperialismo y del comienzo de la revolución social" hacía referencia a los siguientes párrafos introductorios del programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, adoptados en su segundo congreso celebrado en 1903:

"La principal característica de tal sociedad [la sociedad burguesa moderna] es la producción mercantil basada en las relaciones de producción capitalistas, en las que la parte más importante y significativa de los medios de producción y distribución de mercancías pertenece a una clase social reducida en número, mientras que la gran mayoría de la población está compuesta por proletarios y semiproletarios, obligados por su situación económica a vender su fuerza de trabajo de forma permanente o periódica, es decir, a ponerse al servicio de los capitalistas y crear con su trabajo los ingresos de las clases más altas de la sociedad.

"El ámbito de dominio de las relaciones de producción capitalistas se amplía cada vez más a medida que el perfeccionamiento constante de la técnica, al aumentar la importancia económica de las grandes empresas, conduce a la expulsión de los pequeños productores independientes, convirtiendo a una parte de ellos en proletarios, reduciendo el papel de los demás en la vida socioeconómica y, en algunos casos, sometiéndolos

[883] РСДРП(б) 1917a y РСДРП(б) 1917b.
[884] Ленин 1918, p. 45. Lenin 1918a, p. 49.

a una dependencia más o menos completa, más o menos evidente, más o menos grave del capital.

"El mismo progreso técnico ofrece además a los empresarios la posibilidad de emplear cada vez más mano de obra femenina e infantil en el proceso de producción y distribución de mercancías. Y como, por otra parte, conduce a una disminución relativa de la necesidad de los empresarios de mano de obra viva, la demanda de mano de obra se queda necesariamente por detrás de su oferta, con lo que aumenta la dependencia del trabajo asalariado del capital y se incrementa su nivel de explotación.

"Esta situación en los países burgueses y la competencia cada vez más aguda entre ellos en el mercado mundial hacen cada vez más difícil la venta de los productos que se fabrican en cantidades cada vez mayores. La sobreproducción, que se manifiesta en períodos más o menos prolongados de estancamiento industrial, es una consecuencia inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad burguesa. Las crisis y los períodos de estancamiento industrial, a su vez, arruinan aún más a los pequeños productores, aumentan aún más la dependencia del trabajo asalariado del capital y conducen aún más rápidamente a un empeoramiento relativo, y a veces absoluto, de la situación de la clase obrera.

"Así, el perfeccionamiento de la técnica, que significa un aumento de la productividad del trabajo y de la riqueza social, provoca en la sociedad burguesa un aumento de la desigualdad social, una mayor distancia entre ricos y pobres y un aumento de la inseguridad de la existencia, del desempleo y de todo tipo de privaciones para capas cada vez más amplias de las masas trabajadoras.

"Pero a medida que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones propias de la sociedad burguesa, crece también el descontento de las masas trabajadoras y explotadas con el orden existente, aumenta el número y la cohesión de los proletarios y se agudiza su lucha contra sus explotadores.

"Al mismo tiempo, el perfeccionamiento de la técnica, al concentrar los medios de producción y circulación y socializar el proceso de trabajo en las empresas capitalistas, crea cada vez más rápidamente la posibilidad material de sustituir las relaciones de producción capitalistas por las

socialistas, es decir, la revolución social que constituye el objetivo final de toda la actividad de la socialdemocracia internacional, como expresión consciente del movimiento de clase del proletariado.

"Al sustituir la propiedad privada de los medios de producción y circulación por la propiedad social e introducir una organización planificada del proceso de producción social para garantizar el bienestar y el desarrollo integral de todos los miembros de la sociedad, la revolución social del proletariado destruirá la división de la sociedad en clases y liberará así a toda la humanidad oprimida, ya que pondrá fin a todas las formas de explotación de una parte de la sociedad por otra.

"La condición necesaria para esta revolución social es la dictadura del proletariado, es decir, la conquista por parte del proletariado de un poder político que le permita sofocar toda resistencia de los explotadores.

"Con el objetivo de capacitar al proletariado para cumplir su gran misión histórica, la socialdemocracia [reemplazado por 'el partido comunista'] internacional lo organiza en un partido político independiente, opuesto a todos los partidos burgueses, dirige todas las manifestaciones de la lucha de clases, le revela la irreconciliable oposición entre los intereses de los explotadores y los intereses de los explotados y le explica el significado histórico y las condiciones necesarias de la revolución social que se avecina. Al mismo tiempo, revela ante el resto de las masas trabajadoras y explotadas la desesperanza de su situación en la sociedad capitalista y la necesidad de una revolución social en interés de su propia liberación de la opresión del capital. El partido de la clase obrera, la socialdemocracia [reemplazado por 'el partido comunista internacional'], llama a sus filas a todos los estratos de la población trabajadora y explotada, ya que estos se adhieren al punto de vista del proletariado."[885]

En su informe del 8 de marzo de 1918, Lenin recordó que el punto de vista según el cual se debía conservar estas secciones del antiguo programa, completándolas con la caracterización del imperialismo y el inicio de la revolución social, ya había sido defendidas por él en el proyecto de programa que había publicado en junio de 1917.[886] Luego continuó recordando que dicha actitud había encontrado oposición en las filas del partido:

[885] РСДРП 1903.
[886] Ленин 1917c. Lenin 1917c, pp. 151-157.

"Así pues, he aquí un punto de vista: debemos mantener el antiguo programa, complementándolo con una caracterización del imperialismo y el inicio de la revolución social.

"Expresé este punto de vista en el borrador del programa que publiqué.[887] Otro borrador fue publicado por el camarada Sokolnikov en una recopilación moscovita. Otro punto de vista fue expresado en nuestras conversaciones, en particular por el camarada Bujarin, y en la prensa por el camarada V. Smirnov en la recopilación moscovita.[888] Este punto de vista consistía en que había que suprimir por completo, o casi suprimir, la antigua parte teórica del programa y sustituirla por una nueva que no caracterizara la historia del desarrollo de la producción mercantil y del capitalismo, como lo hacía nuestro programa, sino la etapa contemporánea del desarrollo más elevado del capitalismo —el imperialismo— y la transición inmediata a la era de la revolución social. No creo que estos dos puntos de vista difieran de manera radical y fundamental, pero defenderé mi punto de vista. Me parece que, teóricamente, es incorrecto eliminar la antigua programa, que caracteriza el desarrollo desde la producción mercantil hasta el capitalismo. No hay nada incorrecto en ella. Así fue, así es, pues la producción mercantil dio origen al capitalismo, y este condujo al imperialismo. Esta es la perspectiva histórica mundial general, y no se deben olvidar los fundamentos del socialismo."[889]

Lenin consideraba que no existían motivos para descartar del nuevo programa todo lo que en el antiguo programa se refería "a la caracterización de la producción mercantil en general, del capitalismo en general", porque el análisis de la guerra y de la revolución debía partir del hecho de que "el desarrollo del intercambio y de la producción mercantil en todo el mundo se ha convertido en un fenómeno histórico predominante, ha conducido al capitalismo, y el capitalismo ha derivado en imperialismo; este es un hecho absolutamente irrefutable, y es necesario establecerlo ante todo en el programa."[890]

Lenin recordó que el atraso económico de Rusia hacia doblemente necesario retener la caracterización de la producción mercantil y del capitalismo contenida en el viejo programa como prólogo necesario a una definición del imperialismo.

[887] Ленин 1917c. РСДРП(б) 1917a, pp 19-32.
[888] РСДРП(б) 1917b.
[889] Ленин 1917c, pp. 50-51.
[890] Ленин 1917c, p. 48.

Su razonamiento era que la revolución bolchevique no había vuelto obsoleta la caracterización de la producción mercantil y del capitalismo, debido entre otras cosas al atraso histórico de la economía rusa:

> "Descartar, como si fuera chatarra vieja, la caracterización de la producción mercantil y del capitalismo no se deriva del carácter histórico de lo que está sucediendo, pues no hemos avanzado más allá de las primeras etapas de la transición del capitalismo al socialismo, y nuestra transición se complica por las particularidades de Rusia, que no existen en la mayoría de los países civilizados."[891]

Lenin propuso que el congreso elaborara las disposiciones fundamentales del programa y encargara la redacción del proyecto definitivo a una comisión especial.

En su respuesta a Lenin, Bujarin sostuvo que estaba de acuerdo con Lenin "en un noventa y nueve por ciento", pero que al mismo tiempo consideraba que la actitud de Lenin hacia las cuestiones teóricas del programa no era "del todo correcta". El centro de gravedad del nuevo programa no debía colocarse, en opinión de Bujarin, en la "caracterización general del capitalismo, que debe permanecer, sino en la caracterización de la etapa histórica contemporánea."[892] Si se planteaba así la cuestión, Bujarin consideraba que el antiguo programa teórico era insatisfactorio, ya que para caracterizar al imperialismo no era necesario esbozar sus orígenes en la producción mercantil y el capitalismo, como lo hacían los párrafos tomados del antiguo programa. Bujarin concluyó su intervención con estas palabras: "Por eso, concretamente, propongo que en la parte teórica del programa se mantenga la caracterización general del capitalismo, pero que el centro de gravedad lógico se traslade a la caracterización del imperialismo y a la época de descomposición de las relaciones capitalistas, la época de la revolución socialista. "[893]

El Séptimo Congreso del PCR (b) de marzo de 1918 eligió una comisión del programa presidida por Lenin e integrada por Lenin, Trotsky, Bujarin, Smirnov,

---

[891] Ленин 1917c, p. 49. Lenin también señaló: "En vísperas de las guerras imperialistas, los congresos de Chemnitz [del Partido Socialdemócrata de Alemania] y Basilea [de la Internacional Socialista] dieron en sus resoluciones una caracterización del imperialismo cuya contradicción con la táctica actual de los traidores sociales es flagrante." (Ленин 1917c, p. 49.)
[892] РКП(б) 1918, p. 149.
[893] РКП(б) 1918, p. 151.

Sokolnikov, Stalin y Zinóviev, con Radek y Obolensky como candidatos.[894] Un mes antes de la apertura del Octavo Congreso del PCR(b), celebrado en marzo de 1919, la comisión del programa elaboró un "Proyecto de programa del PCR (b)", que se publicó del 25 al 27 de febrero de 1919 en los números 43-45 del periódico *Pravda*. En todas sus partes fundamentales, el "Proyecto de programa del PCR (b)" presentado por la comisión programática del Séptimo Congreso del PCR (b) fue elaborado por Lenin.

El debate sobre el imperialismo entre Lenin y Bujarin en el Octavo Congreso del Partido Comunista de Rusia (bolcheviques) (marzo de 1919)

En el Octavo Congreso del PCR(b), celebrado en marzo de 1919, Bujarin (al igual que anteriormente en el Séptimo Congreso) propuso excluir del programa los puntos sobre el capitalismo y la pequeña producción mercantil y sustituirlos únicamente por la caracterización del imperialismo; además, en contraposición al lema leninista "derecho de las naciones a la autodeterminación", Bujarin defendía "la autodeterminación de las clases trabajadoras de cada nacionalidad". Tras las palabras finales de Lenin sobre el informe relativo al programa del partido, el congreso decidió "aprobar en general el proyecto de programa y remitirlo a la comisión programática para su redacción definitiva". La comisión programática celebró tres reuniones: dos el 20 de marzo y una el 21 de marzo de 1919. De los tres proyectos de programa presentados a la comisión programática —el de Vadim Podbelsky, el de Nikolai Krylenko y el de la comisión programática del VII Congreso— se tomó como base el proyecto de la comisión programática. A propuesta de la comisión programática, Lenin redactó el "Proyecto del tercer punto de la parte política general del programa (para la comisión programática del Octavo Congreso del partido) ", que fue aprobado por la comisión. El 22 de marzo de 1918, el texto definitivo del programa fue presentado al congreso y aprobado por unanimidad. A continuación, fue corregido por el propio Lenin.

En el informe sobre la cuestión del programa presentado por Bujarin el 19 de marzo de 1919, éste sostuvo lo siguiente sobre la cuestión del imperialismo:

[894] РКП(б) 1918, p. 177. En las actas del Octavo congreso del PCR (b), celebrado al año siguiente, la composición de la Comisión del programa había cambiado, y ahora incluía a los siguientes miembros: Lenin, Bujarin, Bubnov, Zinóviev, Kámenev, Preobrazhenski, Pyatakov, Smidovich y Stalin. (РКП(б) 1919, p. 489.)

"Uno de los principios del marxismo revolucionario es fundamentar todas las reivindicaciones programáticas en un *análisis concreto* de la época en la que la clase obrera debe operar, luchar y alcanzar el éxito. Por lo tanto, es totalmente natural que, en la introducción teórica, que debe estar presente en cualquier programa, sea necesario analizar la época que vivimos, examinar no solo el capitalismo en general, ni la tendencia general y las leyes de su desarrollo, sino también los fenómenos más recientes en el ámbito del desarrollo del capitalismo, que, en los periódicos populares, folletos, discursos agitadores y propagandísticos se suelen agrupar bajo el nombre de *imperialismo*. El imperialismo es producto de una nueva etapa del desarrollo capitalista, que condujo inevitablemente a un conflicto global que terminó en una guerra mundial. La etapa posterior, caracterizada por una destrucción colosal de las fuerzas productivas, sumió a la humanidad en un empobrecimiento increíble, impuso enormes penurias a la clase obrera, desintegró todo el sistema capitalista, condujo a su colapso y al inicio de la revolución comunista proletaria. Tal es esta etapa absolutamente definida y nunca antes observada del desarrollo histórico. Es precisamente ella, son precisamente estos fenómenos los que determinan toda nuestra política y, por consiguiente, todo nuestro programa. Por lo tanto, es absolutamente natural que esta parte de la introducción teórica — que no existía ni podía existir en el antiguo programa, porque en aquel momento no existían los fenómenos mencionados — deba incluirse en nuestro programa y ocupar en él el lugar que le corresponde."[895]

Entrando más en detalles acerca de sus divergencias con Lenin en torno a la preservación de la caracterización de la producción mercantil y del capitalismo contenida en los párrafos del antiguo programa reproducidos en el nuevo, Bujarin dijo lo siguiente:

"Permítanme ahora decir unas palabras sobre los puntos de desacuerdo que tuve con la mayoría de la comisión. Hay dos puntos. Por un lado, la introducción teórica. Considero mucho más apropiada una introducción diferente a la que se incluye en el presente proyecto. Esta consta de tres partes: primero, una breve introducción a la introducción, luego una larga cita (a partir del párrafo 4) de nuestro antiguo programa y, por último, un análisis de la nueva época y de las tareas fundamentales de la dictadura del proletariado en Rusia. Me parece que, en lugar de esta

[895] РКП(б) 1919, p. 39.

sección, compuesta por tres subdivisiones, deberíamos haber ofrecido una caracterización más concisa de la nueva época, descartando por completo la cita del antiguo programa y, en su lugar, deteniéndose mucho más en el análisis precisamente de la fase más reciente del capitalismo, es decir, de la época imperialista. Y un análisis de esta fase es necesario no solo al comienzo de su desarrollo, sino tal como se manifestó en la realidad, es decir, en el comienzo de su desarrollo y en su decadencia. Aquí es necesario analizar la descomposición de la sociedad capitalista y el comienzo de la revolución proletaria.

"Las objeciones a tal introducción se basaban en dos argumentos principales. Por un lado, en el hecho de que el capitalismo financiero puro no existe; por el otro, en nuestra necesidad de mantener un vínculo de continuidad con la era anterior. Si bien es cierto que un capitalismo financiero 'puro' no existe en ninguna parte, eso no nos impide en absoluto centrarnos en la caracterización de la época del capitalismo financiero y mantener ese centro de gravedad en todas partes. Cuando el antiguo programa analizaba el sistema capitalista, en ningún país (y menos aún en Rusia) existía un capitalismo puro. En Rusia se conservaban toda una serie de vestigios precapitalistas que coexistían con elementos del desarrollo capitalista. Pero no hablábamos tanto de estas formas atrasadas, sino que poníamos en primer plano el análisis del capitalismo, y lo que contenía el antiguo programa no es otra cosa que un análisis de las leyes fundamentales del desarrollo puramente capitalista. Lo mismo ocurre ahora. El capitalismo financiero en su forma 'pura' y 'categórica' no existe en ningún lugar, en ningún país. El concepto mismo de algo 'puro' es una abstracción científica, como cualquier concepto científico. No obstante, el capitalismo financiero es el rasgo más distintivo que define la naturaleza de la nueva era y de este nuevo periodo. Por lo tanto, la atención debe centrarse en él.

"En cuanto a la necesidad de continuidad con el antiguo programa, me parece que es un respeto excesivo, una deferencia excesiva hacia nuestro pasado. Por supuesto, teníamos muchas cosas buenas en él. El análisis que contenía nuestro programa era absolutamente correcto. Pero incluso antes del marxismo se dijeron muchas cosas muy buenas. Se pueden decir muchas cosas acertadas también sobre la época del capitalismo mercantil. La cuestión es qué es lo conveniente. Hay que razonar desde un punto de vista práctico. Precisamente desde el punto de vista del

programa que presentamos ahora, debemos detenernos en la caracterización de la época que existe también ahora. Lo que tenemos ahora es capitalismo financiero, y no capitalismo en general."[896]

El resto del informe sobre la cuestión del programa presentado por Bujarin estaba destinado a polemizar contra la retención en el nuevo programa del slogan acerca del derecho de las naciones a la autodeterminación y por ende no es relevante para los fines del presente trabajo.

En su *Informe sobre el programa del partido*, del 19 de marzo de 1919, presentado inmediatamente después del informe de Bujarin, Lenin le respondió como sigue:

> "El imperialismo puro sin la base fundamental del capitalismo nunca ha existido, no existe en ninguna parte y nunca existirá. Se trata de una generalización errónea de todo lo que se ha dicho sobre los sindicatos, los cárteles, los *trusts* y el capitalismo financiero, cuando se describía al capitalismo financiero como si no hubiera bajo él ninguna base del viejo capitalismo.
>
> "Esto es incorrecto. Especialmente será incorrecto para la época de la guerra imperialista y para la época posterior a la guerra imperialista."[897]

Lenin pasó entonces a recordar que, en las condiciones brutales generadas por la Primera Guerra Mundial y la guerra civil, era posible observar en todos los países un retorno a las formas más primitiva de la producción mercantil y del capitalismo:

> "En Rusia estamos viviendo ahora las consecuencias de la guerra imperialista y el inicio de la dictadura del proletariado. Al mismo tiempo, en toda una serie de regiones de Rusia, que han quedado más aisladas unas de otras que antes, estamos viviendo por todas partes el renacimiento del capitalismo y el desarrollo de su primera etapa.
>
> "No hay forma de escapar de esto. Si se redacta un programa tal como lo deseaba el camarada Bujarin, ese programa será erróneo."[898]

Bujarin comprendía este resurgimiento de la producción mercantil y del capitalismo en teoría, y decía que el Programa debía ser concreto, pero era incapaz de aplicar esta comprensión a la práctica política. Para expresarse en

[896] РКП(б) 1919, p. 45-46.
[897] Ленин 1919a, pp. 151-152.
[898] Ленин 1919a, pp. 152-153.

términos más comprensibles, Lenin describió al imperialismo como una superestructura sobre el capitalismo, la cual, al ser removida, dejaba al descubierto el sustrato capitalista y la producción mercantil, que resurgían contantemente debido al atraso de la economía rusa:

> "El camarada Bujarin lo entiende perfectamente desde el punto de vista teórico y afirma que el programa debe ser concreto. Pero una cosa es entenderlo y otra muy distinta llevarlo a la práctica. Lo 'concreto' para el camarada Bujarin es una exposición libresca del capitalismo financiero. En realidad, observamos fenómenos heterogéneos. En cada provincia agrícola observamos, junto con la industria monopolizada, la libre competencia. En ninguna parte del mundo ha existido ni existirá el capitalismo monopolista sin libre competencia en toda una serie de sectores. Describir un sistema así significa describir un sistema alejado de la vida y falso. Si Marx decía de la manufactura que surgió como una superestructura sobre la pequeña producción en masa[899], entonces el imperialismo y el capitalismo financiero son una superestructura sobre el viejo capitalismo. Si se destruye su cima, quedará al descubierto el viejo capitalismo. Sostener el punto de vista de que existe un imperialismo puro sin el viejo capitalismo significa confundir el deseo con la realidad.
>
> "Es un error natural en el que se incurre con mucha facilidad. Si tuviéramos ante nosotros un imperialismo puro que hubiera transformado el capitalismo de arriba abajo, nuestra tarea sería cien mil veces más fácil. Esto daría lugar a un sistema en el que todo estaría subordinado únicamente al capital financiero. Entonces no nos quedaría más que eliminar la cúspide y dejar el resto en manos del proletariado. Esto sería sumamente agradable, pero no es así en realidad. En la realidad, el desarrollo es tal que hay que actuar de manera completamente diferente. *El imperialismo es una superestructura sobre el capitalismo.* Cuando se destruye, hay que lidiar con la destrucción de la cúspide y el

[899] Marx no utilizo la expresión "superestructura" para referirse a la manufactura sino "artificio económico" (*ökonomisches Kunstwerk*), para resaltar que no era algo "natural", en el sentido de abarcar a la mayoría de la población, sino una formación técnica que culminaba (*gipfelte*) sobre la base del trabajo manual. ["Al mismo tiempo, la manufactura no podía ni apoderarse de la producción social en toda su amplitud, ni transformarla radicalmente en su profundidad. Culminaba como un artificio económico (*ökonomisches Kunstwerk*) sobre la ancha base del artesanado urbano y de la industria doméstica subsidiaria rural. Al llegar a cierto grado de desarrollo, su propia y limitada base tecnológica entró en contradicción con las necesidades de producción creadas por ella misma." (Marx 1890, p. 333.)

> descubrimiento de la base. Por eso nuestro programa, si quiere ser fiel, debe decir las cosas tales y como son. Existe el viejo capitalismo, que en toda una serie de ámbitos ha madurado hasta convertirse en imperialismo. Sus tendencias son exclusivamente imperialistas. Las cuestiones fundamentales sólo pueden considerarse desde el punto de vista del imperialismo. No hay ni una sola cuestión importante de política interna o externa que pueda resolverse de otra manera que no sea desde el punto de vista de esta tendencia. El programa no habla de eso ahora. En realidad, existe una base enorme del viejo capitalismo. Existe la superestructura del imperialismo, que condujo a la guerra, y de esa guerra surgió el inicio de la dictadura del proletariado. No podrán escapar de esta fase. Este hecho caracteriza el propio ritmo de desarrollo de la revolución proletaria en todo el mundo y seguirá siendo un hecho durante muchos años."[900]

Lenin retomó estas ideas en la sesión del día siguiente, el 19 de marzo de 1919, en sus *Palabras finales sobre el informe del programa del partido*, donde afirmó:

> "Para ser internacional, nuestro programa debe tener en cuenta aquellos aspectos de clase que son económicamente característicos de todos los países. Es característico de todos los países que el capitalismo aún se está desarrollando en la mayoría de las regiones. Esto es cierto para toda Asia, para todos aquellos países que están pasando a la democracia burguesa, y es cierto para toda una serie de regiones de Rusia. El camarada Rikov, que conoce muy bien los hechos en el ámbito de la economía, nos habló de la nueva burguesía que existe entre nosotros. Es cierto. No surge solo de nuestros funcionarios soviéticos —aunque de manera insignificante también puede surgir de ahí—, sino que surge del seno del campesinado y de los artesanos, liberados del yugo de los bancos capitalistas y ahora aislados del transporte ferroviario. Esto es un hecho. ¿De qué manera pretenden eludir este hecho? Con eso solo alimentan sus ilusiones o trasladan un libro poco meditado a una realidad que es mucho más compleja. Ella nos muestra que incluso en Rusia la economía mercantil capitalista vive, actúa, se desarrolla y engendra a la burguesía, como en cualquier sociedad capitalista."[901]

[900] Ленин 1919a, pp. 154-155.
[901] Ленин 1919b, p. 177.

Resaltando los peligros que el atraso histórico y el colapso económico engendrado por la guerra representaban para el desarrollo del socialismo en Rusia, Lenin enfatizó:

> "Si no comprende qué es el capitalismo, si no comprende que el pequeño campesinado y la economía artesanal engendran inevitable y necesariamente este capitalismo de manera constante, —si no comprende esto—, entonces, aunque se declare comunista cien veces y brille con el comunismo más radical, ese comunismo no vale nada. Solo valoramos el comunismo cuando tiene una base económica."[902]

Lenin sintetizó su concepción de la relación entre la producción mercantil, el capitalismo y el imperialismo afirmando: "Un programa que no hable de los fundamentos de la economía mercantil y del capitalismo no será un programa marxista internacional."[903]

Bujarin respondió a estos argumentos reafirmando sus posiciones anteriores, rechazando la idea de que el imperialismo es una superestructura sobre la sociedad capitalista y negando la posibilidad de una restauración del capitalismo en Rusia basada en el resurgimiento de la producción mercantil simple. En palabras de Bujarin:

> "Compañeros, es importante tanto para todo el congreso como para todo nuestro partido que volvamos a plantear la cuestión de la introducción teórica. Creo que no sería superfluo. Verán, la cuestión es la siguiente: el camarada Lenin ha señalado con toda razón que no existe una forma pura de capitalismo financiero. Pero, en realidad, no existe una forma pura de capitalismo en absoluto. Una forma pura de cualquier sistema es un concepto abstracto. ¿Ha existido alguna vez, en algún país, el capitalismo puro, no sólo financiero, sino el capitalismo puro en general? Por supuesto que no. Durante el período de desarrollo capitalista siempre ha habido numerosos vestigios de relaciones feudales. Pero surge la pregunta: ¿qué debemos incluir en el programa? ¿cuál debe ser el objeto de su análisis? Y aquí, camaradas, debemos decir que todo programa debe basarse ante todo en un análisis de lo fundamental, de lo esencial. Los demás elementos, según su importancia, pueden incluirse o no en el programa, pero el centro de gravedad debe recaer en lo esencial y lo fundamental. Cuando se redactó nuestro antiguo programa de 1903,

[902] Ленин 1919b, p. 179.
[903] Ленин 1919b, 181.

como todos los camaradas saben, aún existían intensos debates entre los marxistas y los populistas sobre el 'destino del capitalismo en Rusia'. Rusia, en aquel entonces, era un país donde la importancia relativa del capitalismo era extremadamente pequeña. Pero, ¿en qué se basaba la sección teórica de ese programa? ¿Acaso se basaba en el análisis de las relaciones precapitalistas? ¡Por supuesto que no! Se basaba en un examen de las relaciones puramente capitalistas. Por lo tanto, el mismo método que se empleó correctamente al redactar nuestro antiguo programa debe también aplicarse a la siguiente etapa del desarrollo capitalista.

"Así como Rusia representaba entonces un país económicamente atrasado y precapitalista donde se desarrollaba el capitalismo, ahora, en el período reciente, la economía mundial se caracteriza por un enorme desarrollo de las relaciones financiero-capitalistas en el contexto de las relaciones del capitalismo industrial. Y el propio camarada Lenin lo reconoció. Dijo que, cuando consideramos la causa fundamental [de la guerra y la revolución], ésta es el capitalismo financiero. Al determinar nuestra política, no podemos dar un solo paso sin examinar dicha causa. Es precisamente a partir esta causa fundamental, que el propio Lenin reconoció, que debemos proceder al formular nuestro programa.

"Así pues, lo fundamental y típico de nuestra época es el capitalismo financiero, y además en una época de decadencia, porque este capitalismo financiero no se encuentra ahora en la cúspide de su desarrollo, sino que está en declive, su curva de desarrollo va hacia abajo. Desde este punto de vista, el camarada Lenin se equivoca cuando dice que el capitalismo financiero es una especie de superestructura sobre la sociedad capitalista, que la libre competencia es la verdadera esencia de la cuestión y que sobre ella hay una especie de cáscara financiero-capitalista. Pero ¿puede una cáscara o una superestructura ser fundamental o esencial? Es evidente que estos dos conceptos son mutuamente excluyentes.

"Mucho más grave era la objeción de Lenin, y ahí radica su mérito, sobre otra cuestión. El capitalismo ha alcanzado una determinada fase de desarrollo. Está en decadencia, pero a raíz de esta decadencia, estamos experimentando un retorno parcial a formas de producción mercantil simple. Crecen los artesanos, prolifera la producción a pequeña escala, y sabemos que la producción capitalista a gran escala surge de la producción a pequeña escala. Por lo tanto, concluye el camarada Lenin,

debemos citar el antiguo programa e incorporar al nuevo un análisis de los fenómenos descritos en nuestro programa de 1903.

"Pero aquí radica el principal defecto de los argumentos del camarada Lenin, en que él enmarca todo este desarrollo en una perspectiva histórica que no es realista. Él dice: '¿Qué es un campesino? Es un vestigio de un sistema precapitalista. Necesitamos saber y ver que el campesino es un productor simple de mercancías'. Pero esa no es la cuestión. Si observamos actualmente a un campesino productor de mercancías o a un artesano que resurge sobre el terreno de la descomposición del gran capitalismo, la formación de la antigua forma mercantil simple no debe de ningún modo servir de fundamento para el surgimiento de un nuevo capitalismo. Plantear la cuestión de esta manera significaría reconocer la irrealidad de la perspectiva de la revolución socialista.

"Es un hecho que estos fenómenos existen, e incluso que se están desarrollando, pero no es un hecho que conduzcan a un nuevo resurgimiento de las relaciones capitalistas. Debemos considerarlos no como el punto de partida de un nuevo ciclo de desarrollo capitalista, ni como el embrión de un capitalismo a gran escala destinado a resurgir, sino como un proceso de desintegración de las viejas formas capitalistas, que no conducirá al resurgimiento de nuevas formas capitalistas, sino que, expresando la desintegración de las antiguas, conducirá a nuevas formas de organización socialista de la economía social. Que debemos afrontar dificultades colosales, enormes dificultades, que este retorno a las viejas formas de economía nos planteará nuevas tareas, que de ello se deriva la necesidad de extremar la cautela, como enfatizó el camarada Lenin, lo reconozco plenamente, y así lo escribimos en nuestro programa, que habla de un enfoque práctico y cauteloso hacia los grupos sociales intermedios. Esto es cierto. Pero no es correcto situar todo esto en el marco de una perspectiva históricamente irreal."[904]

En su trabajo sobre el método dialéctico en los escritos políticos de Lenin y Bujarin, Richard B. Day argumentó que Lenin consideraba la sociedad como un complejo de relaciones contradictorias, insistiendo en que la contradicción principal entre el capital y el trabajo debe comprenderse a través de sus manifestaciones específicas y concretas, moldeadas por el desarrollo desigual.

[904] РКП(б) 1919, p. 107-109.

Lenin rechazó la noción de un capitalismo "puro", enfatizando la coexistencia de diversas formas económicas y la importancia de analizar las diferenciaciones internas de clase. Bujarin, por el contrario, desarrolló un marco teórico que tendía a los absolutos conceptuales, argumentando que el capitalismo moderno había evolucionado hacia "trusts capitalistas de estado" integrados, donde el estado había reconciliado las contradicciones internas de clase, suprimiendo la anarquía interna y desplazando la competencia al ámbito internacional.[905] Este análisis postulaba el capitalismo de estado como un sistema racional y organizado, que, según Bujarin, se transformaría en su opuesto —el socialismo— mediante una inversión mecánica. Lenin discrepó rotundamente, insistiendo en que los monopolios no eliminaban la competencia, sino que coexistían con ella, intensificando las contradicciones en lugar de resolverlas. Para Lenin, el imperialismo no era una forma pura, sino una combinación contradictoria de monopolio y mercado, plan y anarquía. Como resultado de estas concepciones divergentes del imperialismo, Bujarin proyectó el supuesto monismo del capitalismo de estado sobre el estado proletario durante la transición al socialismo, abogando por la "estatización" de todas las organizaciones y un plan unificado. Lenin, en cambio, defendió una economía mixta, reconociendo que el estado soviético era un estado obrero y campesino "impuro" con un cariz burocrático, que requería que el partido mediara en las contradicciones dentro de la clase obrera y entre obreros y campesinos. El error fundamental de Bujarin fue teórico: nunca comprendió la dialéctica y buscó resolver las contradicciones intelectualmente en lugar de analizar sus particularidades concretas, depositando su fe en una racionalidad emergente de los procesos históricos en vez de reconocer que el progreso histórico opera a través de la contradicción.[906] Lamentablemente la historia zanjó el debate entre Lenin y Bujarin en torno a la posibilidad de una restauración del capitalismo —posibilidad que Bujarin negó pero que podía resulta, según Lenin, de las contradicciones propias del imperialismo, por un lado, y de la economía y la sociedad soviética en Rusia, por el otro— en favor de Lenin.

Conclusión

Lenin planteó en las "Tesis de Abril" de 1917 la necesidad de actualizar el programa partidario de 1903, obsoleto tras la guerra. Propuso incluir una caracterización del imperialismo y la guerra imperialista, y cambiar el nombre del partido. En su folleto *Materiales para la revisión del programa del Partido*, definió el

[905] Бухарин 1918.
[906] Day 1976.

imperialismo como una etapa superior del capitalismo, caracterizada por monopolios, fusión del capital bancario e industrial, exportación de capital, y el reparto territorial y económico del mundo. Consideraba esta fase como la antesala de la revolución socialista proletaria.

En la conferencia de abril de 1917 surgieron dos posturas: la de Lenin, que abogaba por conservar el programa de 1903 y complementarlo con un análisis del imperialismo; y la de Sokolnikov, Bujarin y otros, que proponían reemplazar por completo la parte teórica, enfocándose únicamente en el imperialismo. La conferencia no logró un acuerdo definitivo y creó una comisión para continuar el trabajo. En octubre de 1917, Lenin criticó el proyecto de Sokolnikov por presentar en forma inconexa las características del imperialismo y carecer de una visión sistemática. Reafirmó sus cinco rasgos esenciales del imperialismo (monopolios, fusión banco-industria, exportación de capital, reparto territorial del mundo y reparto económico entre trusts). También valoró positivamente la inclusión de la explotación de obreros extranjeros como rasgo parasitario del imperialismo, que permitía sobornar a una parte del proletariado de los países ricos.

En el Séptimo Congreso del Partido Comunista de Rusia, celebrado en marzo de 1918, Lenin insistió en mantener la caracterización del capitalismo "clásico" del programa de 1903 como base necesaria para entender el imperialismo. Argumentó que el imperialismo era una "superestructura" del viejo capitalismo y que, al derrumbarse aquella, reaparecían formas elementales de producción mercantil y capitalismo, sobre todo en un país atrasado como Rusia. Eliminar esa base sería, a su juicio, un error teórico. Bujarin, aunque decía coincidir en un 99% con Lenin, defendía que el centro de gravedad del programa debía ser el análisis de la nueva etapa histórica (el imperialismo en descomposición) y no el capitalismo en general. El Congreso no resolvió el debate y encargó a una comisión, presidida por Lenin, la redacción final del programa.

En el Octavo Congreso del Partido Comunista de Rusia, celebrado en marzo de 1919, Bujarin reiteró su postura: el programa debía centrarse en el imperialismo como rasgo definitorio de la época, y no en el análisis del capitalismo previo. Consideraba que mantener la cita del antiguo programa era una "deferencia excesiva al pasado". Lenin respondió con contundencia. Sostuvo que el imperialismo puro no existía ni existiría nuca, ya que era una superestructura del viejo capitalismo. La guerra y el colapso económico habían hecho resurgir fenómenos del capitalismo más primitivo (producción mercantil simple, pequeña burguesía, etc.). Ignorar esta realidad y redactar un programa centrado

solo en el imperialismo sería "trazar un sistema irreal y falso". Un programa así no sería marxista, pues para ser internacional debía dar cuenta de todas las formas económicas existentes, desde la producción mercantil hasta el imperialismo. Bujarin contraargumentó que esos fenómenos eran parte de la descomposición del capitalismo, no el germen de un nuevo ciclo capitalista. El Congreso, sin embargo, respaldó la posición de Lenin. Se aprobó un programa que conservaba la base teórica de 1903 sobre el capitalismo y la producción mercantil, y la complementaba con un análisis del imperialismo como su fase superior y a su vez como su etapa de en descomposición, que abría paso a la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

La cuestión metodológica subyacente al debate entre Lenin y Bujarin era el método dialéctico, que Bujarin subestimaba y que Lenin consideraba indispensable para comprender el desarrollo desigual y contradictorio del sistema capitalista. Mientras que Lenin veía la realidad como un complejo de contradicciones (capitalismo e imperialismo, monopolio y competencia, atraso y modernidad), Bujarin tendía a absolutos conceptuales, tales como la idea de un trust estatal-capitalista universal. La historia posterior demostró que Lenin tenía razón al advertir sobre la posibilidad de restauración capitalista debido a las contradicciones internas de la economía soviética.

Referencias

Adler, Max 1908. *Marx als Denker: Zum 25. Todesjahre von Karl Marx*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Aricó, José María y Jorge Feldman (eds.) 1975-76. *Debate sobre la huelga de masas*. Tomo 1: *Parvus, Emile Vandervelde, Franz Mehring, Rosa Luxemburg y Karl Kautsky*. Tomo 2: *Karl Kautsky y Anton Pannekoek*. Córdoba, Argentina: Ediciones Pasado y Presente.

Cazenove, John 1821. *An Inquiry into those Principles respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus, from which it is concluded that Taxation and the Maintenance of Unproductive Consumers can be conducive to the Progress of Wealth*, London: Printed for R. Hunter.

Bâle 1912. *Compte rendu analytique du Congrès socialiste international extraordinaire tenu à Bâle les 24 et 25 nov. 1912*. Bulletin périodique du Bureau Socialiste International, Quatrième année, No. 10, pp. 1-19 (489-507).

Basel 1912. *Außerordentlicher internationaler Sozialisten-Kongress zu Basel am 24. und 25. November 1912*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts Paul Singer, 1912, S. 23-27.

Bauer, Otto 1907a. *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie*, Verlag der Wiener Volksbuchhandlung Ignaz Brand, Wien 1907. Sonderausgabe aus dem II. Bande der Marx-Studien – herausgegeben von Dr. Max Adler und Dr. Rudolf Hilferding. [Otto Bauer, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Madrid: Siglo XXI, 1979. Traducción: Conrado Ceretti. Madrid: Akal, 2020. Traducción: Pedro Piedras Monroy.]

Bauer, Otto 1907b. "Die Geschichte eines Buches", *Die neue Zeit*, 26. Jg., 1. Bd. (September 1907), H. 1, S. 23-33.

Bauer, Otto 1908. "Theorien über den Mehrwert", *Der Kampf*, Jg. 3, 8. Heft, 1. Mai 1910, S. 344–350.

Bauer, Otto 1910. "Das Finanzkapital", *Der Kampf*, Jg. 3 9. Heft, 1. Juni 1910, S. 391–397.

Bauer, Otto 1911. "Bücherschau. Marx-Literatur", *Der Kampf*, Jg. 4 7. Heft, 1. April 1911, S. 333-336.

Bauer, Otto 1913. "*Die Akkumulation des Kapitals*", *Die neue Zeit*, 31. Jg., 1. Bd. (März 1913), H. 23, S. 831-838, H. 24, S. 862-874.

Bax, Belfort 1896. "The True Aims of 'Imperial Extension' and 'Colonial Enterprise'", *Justice*, 1 May 1896, pp. 7-8.

Beer, Marx 1906. "Imperialistische Literatur", *3. Beilage des "Vorwärts" Berliner Volksblatt*, 23. Jg., Nr. 300, Dienstag, 25. Dezember 1906.

Bernstein, Eduard 1895. "Die klassische Nationalökonomie und ihre Gegner," *Die neue Zeit*, 13. Jg., 2. Bd. (Mai 1895), H. 33, S. 211-214.

Blanqui, Adolphe 1860. *Histoire de l'économie politique en Europe depuis les anciens jusqu'à nos jours ; suivie d'une bibliographie raisonnée des principaux ouvrages d'économie politique*, Paris : Guillaumin. 2 tomes.]

Blumenberg, Werner, 1960. Karl Kautskys literarisches Werk, eine bibliographische Übersicht.

Böhm-Bawerk, Eugen von 1884. *Kapital und Kapitalzins: Erste Abteilung. Geschichte und Kritik der Kapitalzins-Theorien*, Innsbruck: Verlag der Wagner'schen Buchhandlung.

Böhm-Bawerk, Eugen von 1886. "Grundzüge der Theorie des wirtschaftlichen Güterwerts", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, Neue Folge, 13 Band (47), Nr. 1/2, "Einleitung", pp. 1-8, "Erster Teil. Die Theorie des subjektiven Wertes", pp. 9-82, Vol. 13 (47), Nr. 6, "Grundzüge der Theorie des wirtschaftlichen Güterwerts: Zweiter Teil. Die Theorie des objektiven Tauschwertes (Fortsetzung)", pp. 477-541.

Böhm-Bawerk, Eugen von 1892. "Wert, Kosten und Grenznutzen", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik* (*Conrads Jahrbücher*), Dritte Folge, 3 Jg., H. 3, S. 321-378.

Böhm-Bawerk, Eugen von 1894. "Wert", *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, herausgegeben J. Conrad, L. Elster, W. Lexis, and Edg. Loening, Band 6, pp. 681-698.

Böhm-Bawerk, Eugen von 1896. *Zum Abschluss des Marxschen Systems*. In: *Staatswissenschaftliche Arbeiten: Festgaben für Karl Knies zur Fünfundsiebzigsten Wiederkehr seines Geburtstages, in Dankbarer Verehrung dargebracht*. Von Prof. Dr. Eugen von Böhm-Bawerk in Wien, Dr. O. von Boenigk in Breslau, Prof. Dr. J. B. Clark in New York, Prof. Dr. Eb. Gothein in Bonn, Prof. Dr. Em. Leser in Heidelberg, Prof. Dr. Edw. R. A. Seligman in New York. Herausgegeben von Otto Freiherrn von Boenigk. Berlin: O. Häring, pp. 85-205.

Böhm-Bawerk, Eugen von 1921a. *Kapital und Kapitalzins*. I. *Geschichte und Kritik der Kapitalzins-Theorien*. Vierte, unveränderte Auflage. Mit einem Geleitwort von Professor Dr. Fr. Wieser, Wien. Erster Band (Buch I-IV). Jena: Verlag von Gustav Fischer in Jena.

Böhm-Bawerk, Eugen von 1921b. *Kapital und Kapitalzins*. II. *Positive Theorie des Kapitals*. Erster Band. Vierte, unveränderte Auflage. Mit einem Geleitwort von Professor Dr. Fr. Wieser, Wien. Erster Band (Buch I-IV). Jena: Verlag von Gustav Fischer in Jena.

Bray, Charles 1841. *The Philosophy of Necessity: or, the Law of Consequences; as Applicable to Mental, Moral, and Social Science*, London: Longman, et al.

Bujarin, Nikolai 1969. *La economía mundial y el imperialismo*. Prefacio de V.I. Lenin. Paris: Ruedo ibérico.

Bukharin, N. I. 1915. "Toward a Theory of the Imperialist State", in Bukharin, *Selected Writings on the State and the Transition to Socialism*, translated, edited, and introduced by Richard B. Day; with forewords by Stephen F. Cohen and Ken Coates, New York: M.E. Sharpe, pp. 6-37.

Calwer, Richard 1906. *Einführung in die Weltwirtschaft*. Berlin: Verlag für Sprach- und Handelswissenschaft. (S. Simon). 95 S. (Maier-Rothschild-Bibliothek, Bd. 30.)

Chinapolitik und Sozialdemokratie 1900. *Chinapolitik und Sozialdemokratie vor dem Reichstag: Reden der Regierungsvertreter und der Abgeordneten Bebel und Singer in den Reichstagssitzungen vom 19., 22. und 23. November 1900: mit einer Einleitung: die Kaiserreden*, Berlin: Expedition der Buchhandlung Vorwärts (Th. Glocke), 1900. 80 S.

Cohen, Hermann 1885. *Kant's Theorie der Erfahrung*, Berlin: Ferd. Dümmlers Verlagsbuchhandlung, Zweite neubearbeitete Auflage.

Cohen, Hermann 1907. *System der Philosophie*. Zweiter Teil. *Ethik des reinen Willens*. Zweite revidierte Auflage. Berlin: Bruno Cassirer.

Crammond, Edgar 1914. "The Economic Relations of the British and German Empires", *Journal of the Royal Statistical Society*, Vol. 77, No. 8 (July 1914), pp. 777-824.

Cunow, Heinrich 1891. "Das peruanische Verwandtschaftssystem und die Geschlechtsverbände der Inka", *Das Ausland. Wochenschrift für Erd -und*

Völkerkunde, Band 64 (1891), S. 881-886, 914-919, 934-956. [*El sistema de parentesco peruano y las comunidades gentilicias de los Incas*, traducción del alemán por María Woitscheck, Paris: Imprimeriede "Le Livre libre", 1929.]

Cunow, Heinrich 1894. *Die soziale Verfassung des Inkareichs. Eine Untersuchung des altperuanischen Agrarkommunismus*. Stuttgart: J. H. W. Dietz, 1894. [*La organización social del Imperio de los Incas (Investigación sobre el Comunismo Agrario en el Antiguo Perú*, traducción del alemán por María Woitscheck, Lima: Librería y Editorial Peruana de D. Miranda, 1933.)]

Cunow, Heinrich 1900. "Handelsvertrags- und imperialistische Expansionspolitik", *Die neue Zeit*, 18. Jg., 2. Bd., H. 34, S. 207-215.

Cunow, Heinrich 1905. "Theorien über den Mehrwert", *Die neue Zeit*, 23. Jg., 1. Bd. (Januar 1905), H. 16, 17, 19, S. 497–506, 547–555, 617–624.

Cunow, Heinrich 1910a. "Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital. Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus*', 2. *Beilage des "Vorwärts", Berliner Volksblatt*, Nr. 183, 27. Jahrgang, 7. August 1910, S. 9-10.

Cunow, Heinrich 1910b. "Zum Verständnis der Marxschen Forschungsmethode", *Die Neue Zeit*, 28. Jg., 2. Bd. (September 1910), H. 53, S. 1001-1010.

Cunow, Heinrich 1921. *Die Marxsche Geschichts-, Gesellschafts- und Staatstheorie. Grundzüge der Marxschen Soziologie*. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Cunow, Heinrich 1926-1931. *Allgemeine Wirtschaftsgeschichte. Eine Übersicht über die Wirtschaftsentwicklung von der primitiven Sammelwirtschaft bis zum Hochkapitalismus*, Berlin: Dietz, 1926-1931. 4 Bände. Band 1. *Die Wirtschaft der Natur- und Hirtenvölker*. Band 2. *Wirtschaftsformen der indischen Arier, der Italiker, Kelten und Germanen*. Band 3. *Deutschlands, Frankreichs und Englands Wirtschaftsentwicklung vom 12. bis 17. Jahrhundert*. Band 4: *Entwicklung der kapitalistischen Wirtschaft in Deutschland, Frankreich, England und den Vereinigten Staaten von Amerika*.

Czerwińska-Schupp, Ewa 2016, *Otto Bauer (1881–1938): Thinker and Politician*, Leiden: Brill.

Day, Richard B. 1976. "Dialectical Method in the Political Writings of Lenin and Bukharin", *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique*, Vol. 9, No. 2. (June 1976), pp. 244-260.

Day, Richard B. and Daniel Gaido (eds.) 2012. *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden: Brill.

De Wolff, Salomon 1915. "Accumulatie en crisis", De Nieuwe Tijd, 20e Jg. (1915), p. 1-22; 353-372; 469-480.

Dietzel, Heinrich 1885. "Wieser, F. v., *Über den Ursprung und die Hauptgesetze des wirtschaftlichen Wertes*. — Wien 1884. Alfred Holder. [Rezension]", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, Neue Folge, Band 11 (45), H. 2, pp. 161-162

Dietzel, Heinrich 1890. "Die klassische Werttheorie und die Theorie vom Grenznutzen", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, Neue Folge, Band 20 (54), H. 6, pp. 561-606.

Dietzel, Heinrich 1895. *Theoretische Sozialökonomie*, Leipzig: C.F. Winter'sche Verlag.

Dilke, Charles Wentworth 1821. *The Source and Remedy of the National Difficulties deduced from Principles of Political Economy, in a Letter to Lord John Russell*, London: Rodwell and Martin.

Dühring, Eugen 1868. "Marx. Das Kapital", *Ergänzungsblätter zur Kenntnis der Gegenwart*, Herausgegeben von H. J. Meyer, redigiert von Dr. Otto Dammer, Hildburghausen. Verlag des Bibliographischen Instituts. 1868. Dritter Band, 3. Heft, S. 182–186.

Eckstein, Gustav 1906. "Marx' Kritik Ricardos", *Die neue Zeit*, 24. Jg., 2. Bd. (Mai 1906), H. 34, 36, S. 245- 252, 321-332.

Eckstein, Gustav 1910a. "Karl Marx, *Theorien über den Mehrwert*", *Vorwärts*, 27. Jg., Nr. 129, 5. Juni 1910, S. 9.

Eckstein, Gustav 1910b. "Literarische Rundschau. Die Verteidigung der Arbeit.", *2. Beilage des „Vorwärts" Berliner Volksblatt*, 27. Jg., Nr. 135, Sonntag, 12. Juni 1910.

Eckstein, Gustav 1913. "Literarische Rundschau: Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals*. Eine Besprechung.", *2. Beilage des „Vorwärts" Berliner Volksblatt.*, 30. Jg., Nr. 40, 16. Februar 1913.

Engels, Friedrich 1844. "Umrisse zu einer Kritik der Nationalœkonomie". In: *Deutsch-Französische Jahrbücher*. Hrsg. von Arnold Ruge und Karl Marx. Lfg. 1/2. Paris 1844. S. 86−114. In MEGA2 I/3. S. 467−494.

Engels, Friedrich 1885. "Marx und Rodbertus", *Die neue Zeit*, 3. Jg., H. 1, S. 1-10.

Engels, Friedrich 1894a. "*Das Kapital*, von Marx, drittes Buch: Der Gesamtprozess der kapitalistischen Produktion" [Rezension], *Die neue Zeit*, 12. Jg., 1. Bd. (10. Januar 1894), H. 16, S. 504-505.

Engels, Friedrich 1894b. *Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft*. Dritte, durchgesehene und vermehrte Auflage. Stuttgart: Verlag von J. H. W. Dietz.

Engels, Friedrich 1896. "Fr. Engels' letzte Arbeit: Ergänzung und Nachtrag zum dritten Buch des "*Kapital*"", *Die neue Zeit*, 14. Jg., 1. Bd., H. 1, S. 4-11, H. 2, S. 37-44.

Engels, Friedrich 1915. "Marx' "*Zur Kritik der politischen Ökonomie*"", *Die neue Zeit*, 34. Jg., 1. Bd., H. 1, S. 7-14.

Engels, Friedrich 1921. "Hegel und die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie", *Die neue Zeit*, 39. Jg., 1. Bd., H. 18, S. 417-421.

Engels, Friedrich 1968. *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wirtschaft* (*Anti-Dühring*), in Karl Marx und Friedrich Engels, *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 20. [Friedrich Engels, *Anti Dühring: La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, Buenos Aires: Editorial Cartago, 1975.]

Florath, Bernd 1987. "Heinrich Cunow. Eine biographisch-historiographische Skizze", *Jahrbuch für Geschichte*, Band 34, pp. 85-145.

Franklin, Benjamin 1882. *The Works of Benjamin Franklin: Containing Several Political and Historical Tracts Not Included in Any Former Edition, and Many Letters, Official and Private, Not Hitherto Published*, with Notes and a Life of the Author by Jared Sparks. London: Benjamin Franklin Stevens, Volume 2.

Gaido, Daniel, and Manuel Quiroga, 2013. "The early reception of Rosa Luxemburg's theory of imperialism". *Capital & Class*, Vol. 37, Issue 3, pp. 437-455.

Gelderen, Jacob van 1912. "Goldproduktion und Preisbewegung", *Die neue Zeit*, 30. Jg., 1. Bd. (Februar 1912), H. 19, S. 660-664.

Gerber, John Paul 1989. *Anton Pannekoek and the Socialism of Workers' Self-Emancipation, 1873–1960*, Dordrecht: Kluwer Academic.

Gerlach, Otto 1890. *Über die Bedingungen wirtschaftlicher Thätigkeit: Kritische Erörterungen zu den Wertlehren von Marx, Knies, Schäffle und Wieser*, Jena: Verlag Gustav Fischer.

Goethe, Johann Wolfgang von 1892. *Goethes Werke*. Herausgegeben im Auftrage der Großherzogin Sophie von Sachsen. II. Abtheilung. 7. Band. *Zur Morphologie*. II. Theil. Weimar: Hermann Böhlau.

Grigorovici, Tatiana 1908. *Die Wertlehre bei Marx und Lassalle: Beitrag zur Geschichte eines wissenschaftlichen Missverständnisses*, Inaugural-Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde. Von der philosophischen Fakultät der Universität Bern genehmigt auf Antrag des Herrn Prof. Dr. August Oncken. Wien 1908. Im Selbstverlage der Verfasserin. [Wien: Wiener Volksbuchhandlung Ignaz Brand & Co., 1910. *Marx-Studien. Blätter zur Theorie und Politik des wissenschaftlichen Sozialismus*, herausgegeben von. Dr. Max Adler und Dr. Rudolf Hilferding. Dritter Band.]

Hanisch, Ernst 2011. *Der große Illusionist: Otto Bauer (1881-1938)*, Wien: Böhlau.

Hasbach, Wilhelm 1890. *Die allgemeinen philosophischen Grundlagen der von François Quesnay und Adam Smith begründeten politischen Ökonomie*, Leipzig: Verlag von Duncker & Humblot.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich 1807. *System der Wissenschaft*. Erster Theil: *Die Phänomenologie des Geistes*, Bamberg und Würzburg: Joseph Anton Goebhardt, 1807. [Hegel, *Fenomenología del Espíritu*. Edición bilingüe de Antonio Gómez Ramos. Madrid: Abada Editores, 2010.]

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich 1830. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* [1830] (Edición bilingüe y crítica de Ramón Valls Plana). Madrid: Abada Editores, 2017.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich 1833-34. *Wissenschaft der Logik*. Herausgegeben von Dr. Leopopold von Henning. Erster Theil. *Die objektive Logik*. Erste Abtheilung. *Die Lehre vom Seyn*. Zweite Abtheilung. *Die Lehre vom Wesen*; Zweiter Theil. *Die subjektive Logik, oder Die Lehre vom Begriff*, Berlin: Verlag von Duncker und Humblot.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich 1841. *Wissenschaft der Logik*, herausgegeben von Leopold von Henning, Berlin: Duncker und Humblot.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich 1911, *Grundlinien der Philosophie des Rechts*, Leipzig: Verlag von Felix Meiner.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich 1970. *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse*. 1830. Erster Teil. Die Wissenschaft der Logik. Mit den mündlichen Zusätzen. *Georg Wilhelm Friedrich Hegel Werke in 20 Bänden*. Band 8. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Hilferding, Rudolf 1903a. "Literaturbericht. Werner Sombart*, Der moderne Kapitalismus*, 2 Bände. Band 1*: Die Genesis des Kapitalismus*. Band 2: *Die Theorie der kapitalistischen Entwicklung*. Leipzig: Duncker & Humblot, 1902.", *Zeitschrift für Volkswirtschaft, Sozialpolitik und Verwaltung*, Band 12, 1903, S. 446-453. [Rudolf Hilferding, "Werner Sombart's *Modern Capitalism*" (1903). In Richard B. Day and Daniel Gaido (eds.), *Responses to Marx's Capital: From Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin*, Leiden: Brill, 2018, pp. 390-404.]

Hilferding, Rudolf 1903b. "Der Funktionswechsel des Schutzzolles: Tendenz der modernen Handelspolitik", *Die neue Zeit*, 21. Jg., 2. Bd. (Mai 1903), H. 35, S. 274-281.

Hilferding, Rudolf 1904. *Böhm-Bawerks Marx-Kritik*, In: *Marx-Studien: Blätter für Theorie und Politik des wissenschaftlichen Sozialismus*, hrsg. von Dr. Max Adler und Dr. Rudolf Hilferding, Wien: I. Brand, 1904, Band 1, S. 1–61. [Versión española: Rudolph Hilferding: *La crítica de Böhm-Bawerk a Marx*. En Rudolf Hilferding, Eugen von Böhm-Bawerk y Ladislaus von Bortkiewicz, *Economía burguesa y economía socialista*, Córdoba, Argentina: Pasado y Presente, 1974, serie "Cuadernos de Pasado y Presente", no. 49, pp. 129-189.]

Hilferding, Rudolf ("Karl Emil") 1907. "Der deutsche Imperialismus und die innere Politik", *Die neue Zeit*, 26. Jg., 1. Bd. (Oktober 1907), H. 5, S. 148-163.

Hilferding, Rudolf 1910. *Das Finanzkapital. Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus*, Wien: Druck- und Verlagsanstalt "Vorwärts", 1910. 575 S. *Marx-Studien. Blätter zur Theorie und Politik des wissenschaftlichen Sozialismus*, herausgegeben von. Dr. Max Adler und Dr. Rudolf Hilferding. Dritter Band. [Rudolf Hilferding, *El capital financiero*. Madrid: Tecnos, 1963. Traducción: V. Romano García.]

Hilferding, Rudolf 1911. "Aus der Vorgeschichte der Marxschen Ökonomie", *Die Neue Zeit*, 29. Jg., Bd. 2 (Juli 1911), H. 43, S. 572-581, H. 44, S. 620-628, H. 51, S. 885-894, und 30. Jg., Bd. 1, H. 10, S. 343-354.

Hilferding, Rudolf 1912. "Geld und Ware", *Die neue Zeit*, 30. Jg., 1. Bd. (Februar 1912), H. 22, S. 773-782.

Hilferding, Rudolf 1915. "Arbeitsgemeinschaft der Klassen?", *Der Kampf*, 8. Jg, H. 10, 1915, S. 321-329.

Hobson, John A. 1900. *The War in South Africa: Its Causes and Effects*, London: James Nisbet and Co.

Hobson, John A. 1901. "A New Party. Suggested Political Alliance.", *Echo*, 15 October 1901

Hobson, John A. 1902. *Imperialism: A Study*, London: James Nisbet & Co. [John A. Hobson, *Estudio del imperialismo*. Madrid: Alianza, 1981. Traducción: Jesús Fomperosa.]

Hodgskin, Thomas 1825. *Labour defended against the claims of capital, or, The unproductiveness of capital proved with reference to the present combinations amongst journeymen*, by a labourer. London: Printed for Knight and Lacey.

Hodgskin, Thomas 1827. *Popular Political Economy: Four Lectures delivered at the London Mechanics' Institution*, London: Charles and William Tait.

Hodgskin, Thomas 1909. *Verteidigung der Arbeit gegen die Ansprüche des Kapitals*. [*Labour Defended Against the Claims of Capital*] (1825). Aus dem Englischen übersetzt von Dr. J. Raffel. Mit einer Einleitung von Georg Adler. Leipzig: C. L. Hirschfeld. 76 Seiten.

Hume, David 1994. Political Essays, Cambridge University Press.

Ingram, John Kells 1887. *A History of Political Economy*, New York: Macmillan Company.

Ingram, John Kells 1905. *Geschichte der Volkswirtschaftslehre*, von John Kells Ingram, Mitglied des Trinity College, Dublin. Autorisierte Übersetzung von E. Roschlau. 2. Auflage. Tübingen: Verlag der H. Laupp'schen Buchhandlung.

International Labour Organization 2024, *World Employment and Social Outlook Trends 2024*, Geneva: International Labour Office.

Jones, Richard 1831. *An Essay on the Distribution of Wealth and on the Sources of Taxation*, Part I: *Rent* [*Peasant Rents: Being the First Half of an Essay on the Distribution of Wealth and on the Sources of Taxation*], London: John Murray.

Jones, Richard 1833. *An Introductory Lecture on Political Economy*: Delivered at King's College, London, 27th February, 1833; to which is added *A Syllabus of a*

Course of Lectures on the Wages of Labor, to be Delivered at King's College, London, in the Month of April, 1833, London: John Murray.

Jones, Richard 1852. *Text-Book of Lectures on the Political Economy of Nations*: Delivered at the East India College, Haileybury, Hertford: Stephen Austin.

Jones, Richard 1859. *Literary Remains*: Consisting of Lectures and Tracts on Political Economy of the late Rev. Richard Jones, edited, with a prefatory notice, by the Rev. William Whewell, London: John Murray.

Junge, Franz Erich 1910. *Amerikanische Wirtschaftspolitik: Ihre ökonomischen Grundlagen, ihre sozialen Wirkungen und ihre Lehren für die deutsche Volkswirtschaft*, Berlin: Springer.

Kant, Immanuel 1913. *Kritik der reinen Vernunft*, Herausgegeben von Dr. Albert Gorland, Berlin: Verlegt bei Bruno Cassirer.

Kautsky, Karl 1886. "'*Das Elend der Philosophie*' und '*Das Kapital*'", *Die neue Zeit*, 4. Jg. (Januar 1886), H. 1-5, S. 7-19, 49-58, 117-129, 157-165.

Kautsky, Karl 1892. *Das Erfurter Programm in seinem grundsätzlichen Teil erläutert*, Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachf.

Kautsky, Karl 1901. *Handelspolitik und Sozialdemokratie. Populäre Darstellung der handelspolitischen Streitfragen*. Berlin: Expedition der Buchhandlung Vorwärts.

Kautsky, Karl 1902. "Krisentheorien", *Die neue Zeit*, 20. Jg., 2. Bd. (1902), H. 2=28, S. 37-47, H. 3=29, S. 76-81, H. 4=30, S. 110-118, H. 5=31, S. 133-143. [Karl Kautsky, "Teorías de las crisis", en Lucio Colletti (comp.), *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo: Antología sistemática de textos de Marx, Bernstein, Cunow, Schmidt, Kautsky, Tugán-Baranovski, Lenin, Hilferding, Bauer, Luxemburg, Bujarin y Grossmann*. Edición preparada por José Aricó. México: Siglo XXI, 1978, pp. 187-236.]

Kautsky, Karl 1903. *Karl Marx' ökonomische Lehren. Gemeinverständlich dargestellt und erläutert*. 8. durchgesehene und vermehrte Auflage. Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachf. [Karl Kautsky, *La doctrina económica de Carlos Marx*, Buenos Aires: Lautaro, 1946.]

Kautsky, Karl 1907. *Sozialismus und Kolonialpolitik. Eine Auseinandersetzung*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Kautsky, Karl 1909. *Der Weg zur Macht. Politische Betrachtungen über das Hineinwachsen in die Revolution*. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Kautsky, Karl 1911. "Finanzkapital und Krisen", *Die neue Zeit*, 29. Jg., 1. Bd. (Februar 1911), H. 22, S. 764-772, H. 23, S. 797-804, H. 24, S. 838-846, H. 25, S. 874-883.

Kautsky, Karl 1912. "Gold, Papier und Ware", *Die neue Zeit*, 30. Jg., 1. Bd. (März 1912), H. 24, S. 837-847, H. 25, S. 886-893.

Kautsky, Karl 1914a. "Der Krieg", *Die Neue Zeit*, 32 Jg., 1. Bd. (21. August 1914), H. 19, S. 843-846.

Kautsky, Karl 1914b. "Der Imperialismus", Die Neue Zeit, 32 Jg., 2. Bd. (11 September 1914), H. 21, S. 908–922.

Kautsky, Karl 1914c. "Wirkungen des Krieges", *Die Neue Zeit*, 32 Jg., 1. Bd. (25. September 1914), H. 22, S. 937-948, H. 23, S. 969-982.

Kautsky, Karl 1915a. "Zwei Schriften zum Umlernen", Die neue Zeit, 33. Jg., 2. Bd. (1915), H. 2=27, S. 33-42, H. 3=28, S. 71-81, H. 4=29, S. 107-116, H. 5=30, S. 138-146. (30 April 1915, quote from p. 144)

Kautsky, Karl 1915b. *Nationalstaat, imperialistischer Staat und Staatenbund*, Nürnberg: Fränkische Verlagsanstalt.

Kautsky, Karl 1926. *Are the Jews a Race*? New York: International Publishers.

Külow, Volker, und André Jaroslawski (eds.) 1993. *David Rjasanow – Marx-Engels-Forscher, Humanist, Dissident. Ausgewählte Schriften, Reden und Briefe*. Hrsg. und mit einem biographischen Essay versehen von Volker Külow und André Jaroslawski. Übersetzung: Andre Jaroslawski, Berlin: Dietz Verlag, 1993. 260 S.

Lamprecht, Karl 1906-1911. *Deutsche Geschichte*. Zwölf Bände in neunzehn Büchern. Berlin: Hermann Heyfelder & Weidmannsche Buchhandlung.

Landé, Hugo 1893. "Mehrwerth und Profit: ein ökonomischer Versuch", *Die neue Zeit*, 11. Jg., 1. Bd. (Januar 1893), H. 19, S. 588-594, H. 20, S. 620-628.

Lassalle, Ferdinand 1880. *Das System der erworbenen Rechte, eine Versöhnung des positiven Rechts und der Rechtsphilosophie*, Zweite Auflage herausgegeben von Lothar Bucher. Erster Teil: *Die Theorie der erworbenen Rechte und der Collision der Gesetze: unter besonderer Berücksichtigung des Römischen Französischen und Preußischen Rechts*, Leipzig: Brockhaus.

Leipziger Volkszeitung 1913. "Aus der Partei. Ein merkwürdiges Vorgehen.", *Leipziger Volkszeitung*, 21. Februar 1913, S. 2.

Lenin, V. I. 1893. *Acerca de la llamada cuestión de los mercados*. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 1: *1893-1894*, Moscú, Editorial Progreso, 1981, pp. 73-128.

Lenin, V. I. 1894. *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve (reflejo del marxismo en la literatura burguesa). A propósito del libro de P. Struve: Notas críticas sobre el desarrollo económico de Rusia. San Petersburgo, 1894*. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 1: *1893-1894*, Moscú, Editorial Progreso, 1981, pp. 365-567.

Lenin, I. V. 1899. *El desarrollo del capitalismo en Rusia: Proceso de la formación del mercado interior para la gran industria*, en Lenin, *Obras Completas*, Tomo 3: *1896-1908*, Moscú: Editorial Progreso, 1981.

Lenin, V.I. 1915. La *bancarrota de la Segunda Internacional* (junio de 1915), en Lenin, *Obras Completas*, Moscú: Editorial Progreso, 1984, Tomo 26: Julio de 1914-agosto de 1915, pp. 219-280.

Lenin, V. I. 1916, *El imperialismo, fase superior del capitalismo (Esbozo popular)* (enero-junio de 1916), V.I. Lenin, *Obras Completas*, tomo 27: *agosto de 1915-junio de 1916*, Moscú: Editorial Progreso, 1985, pp. 313-449.

Lenin, V. I. 1917a. *Las tareas del proletariado en la presente revolución (Proyecto de plataforma del partido proletario)* ("Tesis de abril") (Escrito el 10 (23) de abril de 1917), V.I. Lenin, *Obras Completas*, tomo 31: *marzo-abril de 1917*, Moscú: Editorial Progreso, 1985, pp. 157-198.

Lenin, V. I. 1917b. Séptima conferencia (conferencia de abril) de toda Rusia del POSDR(b). 24-29 de abril (7-12 de mayo) de 1917. Resolución sobre la revisión del programa del partido. En V.I. Lenin, *Obras Completas*, tomo 31: *marzo-abril de 1917*, Moscú: Editorial Progreso, 1985, pp. 433-434.

Lenin, V. I. 1917c. *Materiales para la revisión del programa del Partido*. Escrito entre abril y mayo de 1917. Publicado en la primera quincena de junio de 1917, en el folleto *Materiales para la revisión del programa del Partido*, impreso por la editorial Priboi, en Petrogrado. Lenin, *Obras Completas*, tomo 32: *mayo-julio de 1917*, Moscú: Editorial Progreso, 1985, pp. 147-172. Sección 2: Proyecto de enmiendas a las partes teórica, política y algunas otras del programa, pp. 151-157.

Lenin, V. I. 1917d. *Revisión del programa del partido*. Escrito entre el 6 y eI 8 (19-21) de octubre de 1917. Publicado en octubre de 1917, en la revista *Prosveschenie*,

nos. 1-2. En Lenin, *Obras Completas*, tomo 34: *julio-octubre de 1917*, Moscú: Editorial Progreso, 1985, pp. 361-392.

Lenin, V. I. 1918a. VII congreso extraordinario del PC(b) de Rusia (6-8 de marzo de 1918). Sección 9. *Informe sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del partido* (8 de marzo de 1918), Lenin, *Obras Completas*, tomo 36: *marzo-julio de 1918*, Moscú: Editorial Progreso, 1986, pp. 47-61.

Lenin, V. I. 1918b. VII congreso extraordinario del PC(b) de Rusia (6-8 de marzo de 1918). Sección 11. Propuesta concerniente a la revisión del programa del partido (8 de marzo de 1918), Lenin, *Obras Completas*, tomo 36: *marzo-julio de 1918*, Moscú: Editorial Progreso, 1986, pp. 64-65.

Lenin, V. I. 1918c. VII congreso extraordinario del PC(b) de Rusia (6-8 de marzo de 1918). Sección 18. *Borrador del proyecto de programa*, publicado el 9 de marzo de 1918 en el periódico *Kommunist*, no. 5. Lenin, *Obras Completas*, tomo 36: *marzo-julio de 1918*, Moscú: Editorial Progreso, 1986, pp. 74-80.

Lenin, V. I. 1918d. *Der Imperialismus als höchstes Stadium des Kapitalismus. Gemeinverständlicher Abriss*. Geschrieben Januar-Juni 1916. Zuerst veröffentlicht Mitte 1917 (Vorwort Petrograd, 26. April 1917) als Broschüre in Petrograd vom Verlag "*Shisn i Snanije*"; das Vorwort zur französischen und deutschen Ausgäbe (6. Juli 1920) in der Zeitschrift "*Kommunistitscheski International*" Nr. 18, 1921. W.I. Lenin, *Werke*, Band 22: *Dezember 1915-Juli 1916*, Berlin: Dietz Verlag, 1971, pp. 189-309.

Lenin, V. I. 1919a. VIII congreso del PC(b)R, 18-23 de marzo de 1919. *Informe sobre el programa del partido*, 19 de marzo. Lenin, *Obras Completas*, tomo 38: *marzo-junio de 1919*, Moscú: Editorial Progreso, 1986, pp. 161-184.

Lenin, V. I. 1919b. VIII congreso del PC(b)R, 18-23 de marzo de 1919. *Discurso de resumen de la discusión en torno al informe sobre el programa del partido*, 19 de marzo. Lenin, *Obras Completas*, tomo 38: *marzo-junio de 1919*, Moscú: Editorial Progreso, 1986, pp. 185-196.

Lenin, V. I. 2000. 'Marginal notes on Luxemburg's "*The Accumulation of Capital*"', *Research in Political Economy*, Vol. 18, pp. 225–38. ["Замечания В.И. Ленина по поводу книги Р. Люксембург "Накопление Капитала"", Ленинский Сборник XXII, (Партийное Издательство, Москва, 1933), с. 349-390. (from the *Leninskii Sbornik*, [Lenin Miscellany], Party Publishing House, Moscow, 1933, pp. 349-390).]

Lexis, Wilhelm 1885. "Die Marx'sche Kapitaltheorie", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik* (*Conrads Jahrbücher*), 1885, 11. Jg., 5. Heft, S. 450-465.

Lexis, Wilhelm 1888. "Die Währungsfrage und die englische Untersuchungskommission", *Conrads Jahrbücher für Nationalökonomie*, Neue Folge, 16. Band, Nr. 1, pp. 321-357.

Lexis, Wilhelm 1910. *Allgemeinen Volkswirtschaftslehre*, Berlin und Leipzig: Druck und Verlag von B.G. Teubner.

Luxemburg, Rosa 1900a. "Zurück auf Adam Smith!", *Die neue Zeit*, 18. Jg., 2. Bd. (Mai 1900), H. 33, S. 180-186. Rosa Luxemburg, *Gesammelte Werke***,** Bd. 1, 1. Hbd., S. 728-737.

Luxemburg, Rosa 1905. "Aus dem literarischen Nachlaß von Karl Marx"*, Vorwärts***,** Nr. 7, 8. Januar 1905. Rosa Luxemburg, *Gesammelte Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 1, 2. Hbd., S. 462-476.

Luxemburg, Rosa 1910, "Was Weiter? ", *Dortmunder Arbeiterzeitung*, Nr. 61 vom 14. März 1910, Nr. 62 vom 15. März 1910. Rosa Luxemburg, *Gesammelte Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 2: 1906 bis Juni 1911, 1974, S. 289-299.

Luxemburg, Rosa 1913a. *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*, Berlin, Buchhandlung Vorwärts Paul Singer.

Luxemburg, Rosa 1913b. "Das Offiziösentum der Theorie", *Die neue Zeit*, 31. Jg., 2. Bd. (5. September 1913), H. 49, S. 828-843. Rosa Luxemburg, *Gesammelte Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Bd. 3, S. 300–321.

Luxemburg, Rosa 1915. "Perspektiven und Projekte", *Die Internationale*, Heft 1, (15 April 1915), S. 71–77. In Rosa Luxemburg, *Gesammelte Werke*, Bd. 4 (6. überarbeitete Auflage), Berlin. Dietz Verlag, 2000, S. 33–42.

Luxemburg, Rosa 1921, *Die Akkumulation des Kapitals oder was die Epigonen aus der Marxschen Theorie gemacht haben. Eine Antikritik*, Leipzig: Frankes Verlag.

Luxemburg, Rosa 1982. *Gesammelte Briefe*, Band 4: *1911 bis 1914*, Berlin: Dietz Verlag.

Mach, Ernst 1897. *Die Mechanik in ihrer Entwicklung historisch-kritisch dargestellt*, dritte verbesserte und vermehrte Auflage. Leipzig: F.A. Brockhaus.

Mach, Ernst 1906. *Erkenntnis und Irrtum: Skizzen zur Psychologie der Forschung*, Leipzig: Barth.

MacLaren, James 1858. *A Sketch of the History of the Currency: Comprising a Brief Review of the Most Eminent Writers on the Subject*, London: Groombridge & Sons.

Malthus, Thomas Robert 1836. *Principles of Political Economy considered with a view to their practical application*, 2nd edition, London: William Pickering.

Marchlewski, Julian 1897. *Der Physiokratismus in Polen*, Zürich: Albert Müller's Verlag.

Marchlewski, Julian ["Karski"] 1910. "Literarische Rundschau: Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital. Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus*", *Leipziger Volkszeitung*, 4. Beilage zur Nr. 198 (Sonnabend, 27. August 1910), S. 17-18.

Marchlewski, Julian ["Karski"] 1913. "Wirtschaftliche Wochenschau: Kapitalexport", *Leipziger Volkszeitung*, 20. Jg., 5. Beilage zu Nr. 8, Sonnabend. 11. Januar 1913.

Marx, Karl 1842. "Der Kommunismus und die Augsburger "*Allgemeine Zeitung*"", *Rheinische Zeitung*, Nr. 289 (16. Oktober 1842), in Karl Marx und Friedrich Engels, *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, 1981, Band 1, pp. 105-108.

Marx, Karl 1842. *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie*. In Karl Marx und Friedrich Engels, *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, 1981, Band 1, pp. 201-336.

Marx, Karl 1847. *Misère de la Philosophie : Réponse à la Philosophie de la misère de M. Proudhon*, chez A. Franck, 69 rue Richelieu à Paris et, en même temps, chez C. G. Vogler, 2 petite rue de la Madeleine à Bruxelles. [Karl Marx, *Miseria de la filosofía: Respuesta a Filosofía de la miseria de Proudhon*, México: Siglo XXI Editores, 2023.]

Marx, Karl 1859. *Zur Kritik der Politischen Oekonomie*. 1. Heft. Berlin: Franz Duncker (W. Besser's Verlagshandlung), 1859. 170 S.

Marx, Karl 1867. *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Erster Band. Bach 1: *Der Produktionsprozess des Kapitals*. Hamburg: Verlag von Otto Meissner.

Marx, Karl 1868. "Karl Marx an Friedrich Engels in Manchester. London, Mittwoch, 8. Januar 1868." In Karl Marx und Friedrich Engels, *Werke*, Band 32, Berlin: Dietz Verlag, 1974, S. 11-14.

Marx, Karl 1872. *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Erster Band. Buch I: *Der Produktionsprozess des Kapitals*. Zweite verbesserte Auflage. Hamburg: Verlag von Otto Meissner.

Marx, Karl 1885a. *Das Elend der Philosophie. Antwort auf Proudhons „Philosophie des Elends"*. Deutsch von Eduard Bernstein und Karl Kautsky. Mit Vorwort und Noten von Friedrich Engels. Stuttgart, Druck und Verlag von J.H.W. Dietz.

Marx, Karl 1885b. *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. 2. Bd. Buch II: *Der Zirkulationsprozess des Kapitals*. Herausgegeben von Friedrich Engels. Hamburg: Verlag von Otto Meißner.

Marx, Karl 1891. *Lohnarbeit und Kapital*. Separat-Abdruck aus der "*Neuen Rheinischen Zeitung*" vom Jahre 1849. Mit einer Einleitung von Friedrich Engels. Berlin: Verlag der Expedition des "Vorwärts," Berliner Volksblatt.

Marx, Karl 1894. *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Buch III: *Der Gesamtprozess der kapitalistischen Produktion*. Dritter Band, erster Teil. Kapitel I bis XXVIII. Dritter Band, zweiter Teil. Kapitel XXIX bis LII. Herausgegeben von Friedrich Engels. Hamburg: Verlag von Otto Meissner.

Marx, Karl 1897. *Zur Kritik der Politischen Oekonomie*, herausgegeben von Karl Kautsky. Stuttgart: Dietz Nachf.

Marx, Karl 1898. "Lohn, Preis und Profit: Vortrag gehalten im Generalrath der "Internationale" am 26. Juni 1865", *Die neue Zeit*, 16. Jg., 2. Bd., H. 27, S. 4-13, H. 28, S. 36-42, H. 29, S. 68-76, H. 30, S. 111-118.

Marx, Karl 1903. "Einleitung zu einer Kritik der politischen Ökonomie", *Die neue Zeit*, 21. Jg., 1. Bd., H. 23, S. 710-718, H. 24, S. 741-745, H. 25, S. 772-781.

Marx, Karl 1905. *Theorien über den Mehrwert: Aus dem nachgelassenen Manuskript "Zur Kritik der politischen Ökonomie"*. Band I. *Die Anfänge der Theorie vom Mehrwert bis Adam Smith*. Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachfolger. XX, 430 S.

Marx, Karl 1906. *Theorien über den Mehrwert: Aus dem nachgelassenen Manuskript "Zur Kritik der politischen Ökonomie"*. Band II. *David Ricardo*. Erster Teil und zweiter Teil. Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachfolger. XII, 344 S.

Marx, Karl 1907. *Zur Kritik der politischen Ökonomie*. Herausgegeben von Karl Kautsky. 2 Auflage, Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachfolger.

Marx, Karl 1910. *Theorien über den Mehrwert: Aus dem nachgelassenen Manuskript "Zur Kritik der politischen Ökonomie"*. Band III. *Von Ricardo zur Vulgärökonomie*. Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachfolger. 602 S.

Marx, Karl 1922. *Das Kapital*, 10. Auflage, Hamburg: Otto Meissner.

Marx, Karl 1969. *Theories of Surplus Value*, London: Lawrence & Wishart. Part II.

Marx, Karl 1971. "Vorwort *Zur Kritik der Politischen Ökonomie*", in Karl Marx und Friedrich Engels, *Werke*, Berlin: (Karl) Dietz Verlag, Band 13, 7. Auflage 1971, S. 7-11.

Marx, Karl 1981. "Der Kommunismus und die Augsburger "*Allgemeine Zeitung*"", *Rheinische Zeitung*, Nr. 289 (16. Oktober 1842), in Karl Marx und Friedrich Engels 1981, *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 1, pp. 105-108.

Marx, Karl und Friedrich Engels 1919. *Der Briefwechsel zwischen Friedrich Engels und Karl Marx 1844 bis 1883*. Herausgegeben von August Bebel und Eduard Bernstein. Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachfolger. 4 Bände.

Marx, Karl und Friedrich Engels 1962. *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 23. *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, Bd. I. *Der Produktionsprozess des Kapitals*.

Marx, Karl und Friedrich Engels 1963. *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 24. *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, Bd. II. *Der Zirkulationsprozess des Kapitals*.

Marx, Karl und Friedrich Engels 1964. *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 25. *Das Kapital*, Bd. III. *Der Gesamtprozess der kapitalistischen Produktion*.

Marx, Karl und Friedrich Engels 1968. *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 39.

Marx, Karl und Friedrich Engels 1977. *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 38.

Marx, Karl und Friedrich Engels 1978. *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 29.

Marx, Karl und Friedrich Engels 1980. *Marx Engels Gesamtausgabe* (MEGA): Abt. *"Das Kapital" und Vorarbeiten*, Berlin: Dietz Verlag.

Marx, Karl und Friedrich Engels 1981. *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 1.

Marx, Karl *et al.* 1921. *Der Briefwechsel zwischen Lassalle und Marx, nebst Briefen von Friedrich Engels und Jenny Marx an Lassalle und von Karl Marx an Gräfin Sophie von Hatzfeldt*, Berlin: Springer.

McCulloch, John Ramsay 1864. *The Principles of Political Economy, with some Inquiries respecting their application*, 5th ed., Edinburgh: Adam and Charles Black.

Mehring, Franz 1902. *Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle.* Herausgegeben von Franz Mehring. Stuttgart: J. H. W. Dietz Nachf., 1902. 1.-3. Bände. *Gesammelte Schriften von Karl Marx und Friedrich Engels, 1841 bis 1850*. Band 4. *Briefe von Ferdinand Lassalle an Karl Marx und Friedrich Engels, 1849 bis 1862*.

Mehring, Franz 1905. "Ein neues Werk von Karl Marx", *Leipziger Volkszeitung*, 12. Jg., Nr. 29 (4. Februar 1905) Feuilleton-Beilage

Mehring, Franz 1906. *Die Lessing-Legende. Zur Geschichte und Kritik des preußischen Despotismus und der klassischen Literatur*. 2. Auflage, Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachf.

Mehring, Franz 1907. "Neue Beiträge zur Biographie von Karl Marx und Friedrich Engels", *Die neue Zeit*, 25. Jg., 2. Bd., H. 27, S. 15-21, H. 28, S. 53-59, H. 31, S. 160-168, H. 32, S. 180-187, H. 33, S. 222-228.

Mehring, Franz 1909. *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie*, 4. Auflage, Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachf., 1913. 4 Bände. Band 1. *Bis zur Märzrevolution*. Band 2. *Bis zum preußischen Verfassungsstreite.* Band. 3. *Bis zum deutsch-französischen Kriege*. Band 4. *Bis zum Erfurter Programm*.

Mehring, Franz 1912. "Bücherschau: John Spargo, *Karl Marx. Sein Leben und Werk*. Mit vielen Porträts aus der Geschichte des frühen Sozialismus. Autorisierte deutsche Ausgabe. Leipzig. 1912. 345 Seiten.", *Feuilleton der neuen Zeit. Nummer 58. Ausgegeben am 13. Dezember 1912*, pp. 422-424

Mehring, Franz 1913. "Ein neues Werk des Marxismus (Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*)", *Leipziger Volkszeitung*, 16., 17. und 18. Januar 1913.

Mehring, Franz 1914. 'Literaturbericht: Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*', *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, 4. Jg. (1914), pp. 356-361.

Mehring, Franz 1918. *Karl Marx. Geschichte seines Lebens*, Leipzig: Leipziger Buchdruckerei AG. [Franz Mehring, *Karl Marx: Historia de su vida*, Barcelona: Grijalbo, 1984.]

Mehring, Franz 1936. *Karl Marx: The Story of His Life*, London: George Allen & Unwin Ltd.

Mehring, Franz 1960. *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie*. (Vier Bände in 2 Büchern). Band 1. *Bis zur Märzrevolution*. Band 2. *Bis zum preußischen Verfassungsstreite*. Band 3. *Bis zum deutsch-französischen Kriege*. Band 4. *Bis zum Erfurter Programm*. Berlin: Dietz Verlag.

Marchlewski, Julian und Franz Mehring 1913. 'Aus der Partei. Erklärung von Julian Karski und Franz Mehring wegen Luxemburgs Buch', *Leipziger Volkszeitung*, 21. Februar 1913, S. 2.

Mill, John Stuart 1868. *Principles of Political Economy*, *with Some of Their Applications to Social Philosophy*, New York: D. Appleton and Co.

Muckle, Friedrich 1909. *Die Geschichte der sozialistischen Ideen im 19. Jahrhundert*, Leipzig: B.G. Teubner.

Nachimson, Miron Isakovich Nachimson ["Spektator"] 1910a. "Finanzkapital", *Bremer Bürger-Zeitung*, 21 Jg., Nr. 140, 18. Juni 1910.

Nachimson, Miron Isakovich Nachimson ["Spektator"] 1910b. "Die Politik des Finanzkapital", *Bremer Bürger-Zeitung*, 21 Jg., Nr. 142, 21. Juni 1910.

Nachimson, Miron Isakovich Nachimson ["Spektator"] 1913a. " Die Akkumulation des Kapitals (1)", *Dresdner Volkszeitung*, 24. Jahrgang, Nr. 16, Dienstag den 21. Januar 1913, S. 1.

Nachimson, Miron Isakovich Nachimson ["Spektator"] 1913b. "Die Akkumulation des Kapitals (2)", *Dresdner Volkszeitung*, 24. Jahrgang, Nr. 17, 22. Januar 1913, S. 1.

Nachimson, Miron 1922. *Die Weltwirtschaft vor und nach dem Kriege*, Band I: *Die Weltwirtschaft vor dem Kriege*, Berlin: E. Laub'sche Verlagsbuchhandlung G. m. b. H.

Nasse, Erwin 1988. "Das Sinken der Warenpreise während der letzten fünfzehn Jahre", *Conrads Jahrbücher für Nationalökonomie*, Neue Folge, 17. Band, Nr. 1, 1. Februar 1888, pp. 50-181.

Nettl, Peter 1974. *Rosa Luxemburgo*, México: Ediciones Era

Oncken, August 1886. *Die Maxime Laissez-faire et laissez-passer, ihr Ursprung, ihr Werden. Ein Beitrag zur Geschichte der Freihandelslehre*, Bern: Druck und Verlag von K.J. Wyss.

Oncken, August 1893."Zur Geschichte der Physiokratie", *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich*, 17. Jg., S. 463-484.

Owetschkin, Dimitrij 2003. *Conrad Schmidt, der Revisionismus und die sozialdemokratische Theorie. Zur theoretischen Entwicklung der Sozialdemokratie vor 1914*. Mit einem Vorwort von Helga Grebing. Essen: Klartext Verlag.

Pannekoek, Anton 1913a. "Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals: Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*", *Bremer Bürger-Zeitung*, 29-30. Januar 1913, Feuilleton, Nr. 24-25.

Pannekoek, Anton 1913b. "Die Triebkraft des Imperialismus", *Zeitungskorrespondenz*, Nr. 262, 8. Februar 1913.

Pannekoek, Anton 1913c. "Theoretisches zur Ursache der Krisen", *Die Neue Zeit*, 31. Jg. (28 Februar 1913), 1. Bd., Nr. 22, S. 780-792.

Pannekoek, Anton 1914. "Der Zusammenbruch der Internationale", *Berner Tagwacht*, 22. Jg., Nr. 245, 246 und 247, 20., 21. und 22. Oktober 1914.

Pannekoek, Anton 1916. "De ekonomische noodzakelijkheid van het imperialisme", *De nieuwe tijd: Sociaaldemokratisch maandschrift*, 21e Jg., no. 5 (5 mei 1916), p. 268-285.

Parvus 1907. *Die Kolonialpolitik und der Zusammenbruch*, Leipzig: Verlag der Leipziger Buchdruckerei Aktiengesellschaft.

Petty, William 1899. *Economic Writings of Sir William Petty; together with the Observations Upon the Bills of Mortality*, edited by Charles Henry Hull, Cambridge: Cambridge University Press. 2 vols.

Plejanov, G. 1908. *Las cuestiones fundamentales del marxismo*. En Plejanov *Obras escogidas*, Buenos Aires: Editorial Quetzal, 1964, tomo I, pp. 359-426. [Г.В. Плеханов. Основные вопросы марксизма. Из Сочинений Плеханова, Изд. 2-е, Т. 18]

Pohle, Ludwig 1904. *Die Entwicklung des deutschen Wirtschaftslebens im 19. Jahrhundert: Fünf Vorträge*, Leipzig: Teubner.

Proudhon, Pierre-Joseph 1846. *Système des contradictions économiques ou Philosophie de la misère*. Paris : Guillaumin et Cie. Tome I.

Rabbeno, Ugo 1894. "L'odierna crisi nella scienza economica", *La Riforma Sociale*, Vol. 1, no. 2, pp. 850–879. ["La crise actuelle dans la science économique", *Revue sociale et politique*, 1894, Vol. 4, pp. 385-418.]

Ricardo, David 1821. *On the Principles of Political Economy and Taxation*, Third Edition, London: John Murray.

Riddell, John (ed.) 2012. *Towards the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922*, Leiden: Brill.

Rjasanoff, N. 1917. *Gesammelte Schriften von Karl Marx und Friedrich Engels, 1852 bis 1862*, hrsg. von N. Rjasanoff. Die Übersetzungen aus dem Englischen von Luise Kautsky. Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachf., 1917. 2 Bände. Band 1. Briefe über England. Die orientalische Frage. Palmerston. Der russisch-türkische Krieg. -- Band 2. Die Räumung der Donaufürstentümer. Die Krimexpedition. Die englische Kriegsverwaltung. Der Sturz des Koalitionsministeriums. Das Ministerium Palmerston. Der Panslawismus. Die Kritik in England im Parlament und außerhalb des Parlaments. Lord John Russell. Die britische Armee. Der Fall von Kars. -- Die spanische Revolution. Anhang.

Rjazanov, David B. 1930. "Siebzig Jahre Zur Kritik der politischen Ökonomie", *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, Band 15, pp. 1-32.

Rodbertus-Jagetzow, Carl 1851. *Sociale Briefe an von Kirchmann von Rodbertus*. Dritter Brief: *Widerlegung der Ricardoschen Lehre von der Grundrente und Begründung einer neuen Rententheorie*, Berlin: Allgemeine Deutsche Verlags-Anstalt.

Rodbertus-Jagetzow, Carl 1884. *Das Kapital: Vierter socialer Brief an von Kirchmann*, herausgegeben und eingeleitet von Teophil Kozak, Beril: Puttkammer & Muhlbrecht.

Roscher, Wilhelm 1874. *Geschichte der National-Oekonomik in Deutschland*, München: R. Oldenbourg.

Rosenberg, Schaja 1904. *Ricardo und Marx als Werttheoretiker: Eine Kritische Studie*, von Isaiah [Schaja] Rosenberg. Wien: Kommissionsverlag der Wiener Volksbuchhandlung, Ignaz Brand.

Rothstein, Theodore 1910. *Egypt's Ruin, a Financial and Administrative Record*, London: A.C. Fifield.

Schmidt, Conrad 1889. *Die Durchschnittsprofitrate auf Grundlage des Marx'schen Werthgesetzes*, Stuttgart: J.H.W. Dietz, 1889.

Schmidt, Conrad 1892, "Die psychologische Richtung in der neueren National-Ökonomie", *Die neue Zeit*, 10. Jg., 2. Bd. (Juni 1892), H. 40, S. 421-429, H. 41, S. 459-464.

Schmidt, Conrad 1895, "Der dritte Band des „Kapitals"", *Sozialpolitisches Zentralblatt*, IV. Jg., Nr. 22, 25. Februar 1895, S. 255-258.

Schmidt, Conrad 1896. "Ein neues Buch über die materialistische Geschichtsauffassung: Kritisches und Referirendes", *Der Sozialistische Akademiker*, 2 Jg. (1896), H. 7, S. 399-407, H. 8, S. 475-482.

Schmidt, Conrad 1897. "Literarische Rundschau. Dr. M. Kronenberg, *Kant, sein Leben und seine Lehre*." (München 1897, Beck's Verlagsbuchhandlung. 312 S.), 14. Jg., Nr. 243. *3. Beilage des „Vorwärts" Berliner Volksblat*t, Sonntag, 17. Oktober 1897.

Schmidt, Conrad 1898. "Einige Bemerkungen über Plechanows letzten Artikel in der *Neuen Zeit*", *Die neue Zeit*, 17. Jg., 1. Bd. (30. November 1898), H. 11, S. 324-334.

Schmidt, Conrad 1899. "Nachträgliche Bemerkungen zur Bernstein-Diskussion", *Sozialistische Monatshefte*. 3 = 5 (1899), H. 10, S. 493-499.

Schmidt, Conrad 1914. "Rosa Luxemburg: *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 39. Band, 1. Heft, (Juli 1914), pp. 256-261.

Schorske, Carl 1970. *German Social Democracy, 1905–1917: The Development of the Great Schism*, New York: Russell & Russell.

Schüller, Richard 1895. *Die Klassische Nationalökonomie und ihre Gegner: Zur Geschichte der Nationalökonomie und Socialpolitik seit A. Smith*, Berlin: Carl Heymann Verlag.

Schüller, Richard 1899. *Die Wirtschaftspolitik der historischen Schule*, Berlin: Carl Heymann Verlag.

Schumacher, Horst und Feliks Tych. 1966. *Julian Marchlewski-Karski. Eine Biographie*. Berlin: Dietz Verlag.

Schwiedland, Eugen 1920. *Einführung in die Volkswirtschaftslehre*, 2. Auflage, Wien und Berlin: Manzsche Verlagshandlung.

Smaldone, William 1998. *Rudolf Hilferding: The Tragedy of a German Social Democrat*, DeKalb: Northern Illinois University Press.

Smith, Adam 1937. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, New York: Modern Library.

Sombart, Werner 1888. *Die römische Campagna. Eine sozialökonomische Studie*, Leipzig: Duncker.

Sombart, Werner 1894, "Zur Kritik des ökonomischen Systems von Karl Marx", *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik*, Band 7, Berlin, pp. 555-594.

Sombart, Werner 1896. *Sozialismus und soziale Bewegung im 19. Jahrhundert*, Jena: Fischer.

Sombart, Werner 1899. "Die gewerbliche Arbeit und ihre Organisation", *Brauns Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik*, Bd. 14, S. 1-52, 310-405.

Sombart, Werner 1902, *Der moderne Kapitalismus*. Bd. 1. *Die Genesis des Kapitalismus*. Bd. 2. *Die Theorie der kapitalistischen Entwicklung*. Leipzig: Duncker & Humblot.

Sombart, Werner 1911. *Die Juden und das Wirtschaftsleben*. Leipzig: Duncker & Humblot.

Sombart, Werner 1913. *Studien zur Entwicklungsgeschichte des modernen Kapitalismus*. Band 1: *Krieg und Kapitalismus*. Band 2: *Luxus und Kapitalismus*. München: Duncker & Humblot.

Sozialistische Internationale 1912. *Außerordentlicher Internationaler Sozialisten-Kongress zu Basel am 24. und 25. November 1912*, Berlin: Vorwärts Buchdruckerei und Verlagsanstalt Paul Singer & Co.

SPD 1900. *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Mainz vom 17. bis 21. September 1900*, Berlin: Vorwärts.

SPD 1912. *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands abgehalten in Chemnitz vom 15. bis 21. September 1913*, Berlin: Vorwärts.

Stammler, Rudolf 1896. *Wirtschaft und Recht nach der materialistischen Geschichtsauffassung. Eine sozialphilosophische Untersuchung*. Leipzig: Verlag Von Veit & Comp

Steuart, James 1767. *An Inquiry into the Principles of Political Oeconomy: Being an Essay on the Science of Domestic Policy in Free Nations. In which are particularly considered Population, Agriculture, Trade, Industry, Money, Coin, Interest, Circulation, Banks, Exchange, Public Credit, and Taxes*, 2 Vols., London: Printed for A. Millar and T. Cadell, in the Strand.

Steuart, James 1805. *An Inquiry into the Principles of Political Oeconomy: Being an Essay on the Science of Domestic Policy in Free Nations*. In *The Works, Political, Metaphysical, and Chronological, of the Late Sir James Steuart of Coltness, Bart*. Now First Collected by General Sir James Steuart, Bart., His Son, From His Father's Corrected Copies. London: Printed for T. Cadell and W. Davies, vols 1-4.

Stephan, Cora (Hrsg.) 1982. *Zwischen den Stuhlen, oder, über die Unvereinbarkeit von Theorie und Praxis: Schriften Rudolf Hilferdings, 1904-1940*, Berlin: Dietz.

Tugan-Baranowsky, Michael von 1901. *Studien zur Theorie und Geschichte der Handelskrisen in England*, Jena: Verlag von Gustav Fischer. [Tougan-Baranowski, *Las crisis industriales en Inglaterra*. Traducción: J. Moreno Barutell. Madrid: La España Moderna, 1914.]

Tugan-Baranowsky, Michael von 1905. *Theoretische Grundlagen des Marxismus*, Leipzig: Duncker & Humblot.

Vischer, Friedrich Theodor, 1846. *Aesthetik, oder Wissenschaft des Schönen*, Reutlingen, Leipzig: Carl Mäcken's Verlag. 3 Bände in 4.

Vorländer, Karl 1911. *Kant und Marx. Ein Beitrag zur Philosophie des Sozialismus*. Tübingen: J. C. B. Mohr.

Vorwärts 1901. "England. Gegen die imperialistische Reaktion.", *Vorwärts: Berliner Volksblatt*, 18 Jg., Nr. 247, 22. Oktober 1901.

Vorwärts 1914. "Die Bewilligung der Kriegskredite", 1. Beilage des „Vorwärts" Berliner Volksblatt, 31. Jg., Nr. 211, Mittwoch, 5. August 1914.

Vorwärts 1915. „Aus der Partei. Parteiliteratur. Karl Kautsky: *Nationalstaat, Imperialistischer Staat und Staatenbund*. 80 Seiten 8°. Broschiert. Preis 50 Pf. Nürnberg. Fränkische Verlagsanstalt und Buchdruckerei. G. m. b. H. 1915." *Vorwärts: Berliner Volksblatt*, 32 Jg., Nr. 59, Sonntag, den 28. Februar 1915.

Waentig, Heinrich Eugen 1898. *Gewerbliche Mittelstandspolitik, eine rechtshistorisch-wirtschaftspolitische Studie auf Grund österreichischer Quellen*, Leipzig: Duncker und Humblot.

Wagner, Adolph 1894. *Grundlegung der Politischen Ökonomie*, Erster Teil. *Grundlagen der Volkswirtschaft*. Zweiter Teil. *Volkswirtschaft und Recht, besonders Vermögensrecht*. Dritte Auflage, Leipzig: C.F. Winter'sche Verlagshandlung.

Waldenberg, Marek 1980. *Il papa rosso: Karl Kautsky*, Roma: Editori Riuniti, 1980. 2 vols. [*Wzlot i upadek Karola Kautsky'ego: studium z historii myśli społecznej i politycznej*, Kraków: Wydawnictwo Literackie, 1972.]

Weitling, Wilhelm 1842. *Garantien der Harmonie und Freiheit*, Bivis, im Verlage des Verfassers.

Whewell, William 1847. *History of the Inductive Sciences: From the Earliest to the Present Times*, London: J.W. Parker.

Zeller, Eduard 1879. *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung dargestellt*, Erster Teil: *Allgemeine Einleitung. Vorsokratische Philosophie*. Erste Hälfte. Fünfte Auflage. Leipzig: O.R. Reisland.

Бухарин Н. И. 1918. Мировое хозяйство и империализм (экономический очерк), Рос. социал-демокр. рабочая партия. - Петроград : Без издателя [Nikolai Bujarin 1918. *Economía mundial e imperialismo* (*Ensayo económico*), Petrogrado: Sin editorial.]

Кауфман, И. И. 1872. Точка зрения политико-экономической критики у Карла Маркса. // Вестник Европы, 1872, том III. Кн. 5, май-июнь 1872 г., с. 19–21. [I. I. Kaufman, "El punto de vista de la crítica político-económica en Karl Marx", *Vestnik Evropy*, vol. III, n.º 5, mayo-junio de 1872, pp. 427-436.]

Кауфман, И. И. 1886. Статистика государственных финансов России в 1862-84 годах / Изд. Центрального Статистического Комитета. Министерства Внутренних дел; Разраб. И. Кауфманом.— Санкт-Петербург : Типография С. Муллера и И. Богельмана, 1886. [Estadísticas de las finanzas públicas de Rusia en los años 1862-1884 / Ed. del Comité Central de Estadística del Ministerio del Interior; Elaborado por I. Kauffman. San Petersburgo: Imprenta de S. Müller e I. Bogelman, 1886.]

Ленин В.И. 1913а. "В редакцию "Bremer Bürger-Zeitung"". Написано в первой половине января 1913 г. Ленин В.И. Полное собрание сочинений.– М.: Издательство политической литературы, 1969. Том 26: Письма: март - май 1913 г., с. 148-149. [Lenin, V. I. 1913a. "A la redacción del *Bremer Bürger-Zeitung*". Escrito en la primera quincena de enero de 1913. En Lenin, *Obras*

completas, Moscú: Editorial de Literatura Política, 1969. Tomo 26: Cartas: marzo - mayo de 1913, pp. 148-149.]

Ленин В.И. 1913b. "Письмо Л.Б. Каменеву. 3 марта 1922 г.". Ленин В.И. Полное собрание сочинений.– М.: Издательство политической литературы, 1969. Том 26: Письма: март - май 1913 г., с. 171-173. [Lenin, V. I. 1913b. "Carta a L. B. Kamenev. 3 de marzo de 1922". Lenin, *Obras completas*, Moscú: Editorial de Literatura Política, 1969. Tomo 26: *Cartas: marzo-mayo de 1913*, pp. 171-173.]

Ленин, В.И. 1914a. Карл Маркс (Краткий биографический очерк с изложением марксизма). Написано в июле — ноябре 1914 г. Впервые напечатано в 1915 г. в Энциклопедическом словаре Гранат, издание 1-е, том 28. Предисловие Написано 14 мая 1918. Ленин В.И. Полное собрание сочинений.– М.: Издательство политической литературы, 1969. Том 26: Июль 1914 - август 1915, с. 299-426. [Lenin, V. I. 1914a. *Karl Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)*. Escrito entre julio y noviembre de 1914. Publicado por primera vez en 1915 en el *Diccionario Enciclopédico Granat*, 1.ª edición, vol. 28. Prólogo escrito el 14 de mayo de 1918. Lenin, *Obras completas*. Moscú: Editorial de Literatura Política, 1969. Tomo 26: *Julio de 1914-agosto de 1915*, pp. 299-426.]

Ленин В.И. 1914b. Ленин: А.Г. Шляпникову 27 октября 1914. Ленин В.И. Полное собрание сочинений.– М.: Издательство политической литературы, 1982. Том 49. Письма август 1914 - октябрь 1917 гг., с. 20-22. [Lenin, V. I. 1914b. Lenin: Carta a Alexander G. Shlyapnikov, 27 de octubre de 1914. En Lenin, *Obras completas*, Moscú: Editorial de Literatura Política, 1982. Volumen 49. *Cartas de agosto de 1914 a octubre de 1917*, pp. 20-22.]

Ленин, В.И. 1914-16. Тетради по империализму. Ленин В.И. Полное собрание сочинений. .– М.: Издательство политической литературы, 1962. Том 28. [Lenin, V. I. 1914-16. *Cuadernos sobre el imperialismo*. En Lenin, *Obras completas*, Moscú: Editorial de Literatura Política, 1962, tomo 28.]

Ленин, В.И. 1916. Империализм, как высшая стадия капитализма. Популярный очерк. Ленин В.И. Полное собрание сочинений.– М.: Издательство политической литературы, 1969. Том 27: Август 1915 - Июнь 1916, с. 299-426. [Lenin, V. I. 1916. El *imperialismo, fase superior del capitalismo: Ensayo popular.* En Lenin, *Obras completas*, Moscú: Editorial de Literatura Política, 1969. Tomo 27: *agosto de 1915-junio de 1916*, pp. 299-426.]

Ленин В.И. 1917a. О задачах пролетариата в данной революции, ”Правда”, № 26, 7 апреля 1917 г. 4 и 5 (17 и 18) апреля 1917 г. Ленин В.И. Полное собрание сочинений. – М.: Издательство политической литературы, 1969. Том 31: Март – апрель 1917, с. 113—118. [Lenin, V. I. 1917a. "Sobre las tareas del proletariado en esta revolución", *Pravda*, No. 26, 7 de abril de 1917. Escrito el 4 y 5 (17 y 18) de abril de 1917. Lenin, V. I. *Obras completas*. Moscú: Editorial de Literatura Política, 1969. Tomo 31: Marzo–abril de 1917, pp. 113-118.]

Ленин В.И. 1917b. Резолюция о пересмотре партийной программы. Седьмая (апрельская) Всероссийская Конференция РСДРП(б). 24—29 Апреля (7—12 Мая) 1917 г. Приложение к № 13 газеты “Солдатская Правда”, 16 (3) мая 1917 г. Ленин В.И. Полное собрание сочинений. – М.: Издательство политической литературы, 1969. Том 31: Март — апрель 1917, с. 414—415. [Lenin, V. I. 1917b. Resolución sobre la revisión del programa del partido. *Séptima Conferencia Panrusa del POSDR(b) (Conferencia de abril). 24-29 de abril (7-12 de mayo) de 1917*. Anexo al n.º 13 del periódico *Soldatskaya Pravda*, 16 (3) de mayo de 1917. Lenin, V. I. *Obras completas*. Moscú: Editorial de Literatura Política, 1969. Tomo 31: Marzo-abril de 1917, pp. 414-415.]

Ленин В.И. 1917c. Материалы по пересмотру партийной программы. Написано в апреле — мае 1917 г. Напечатано в первой половине июня 1917 г. в брошюре ”Материалы по пересмотру партийной программы”, изданной в Петрограде издательством “Прибой”. Ленин В.И. Полное собрание сочинений. .– М.: Издательство политической литературы, 1969. Том 32: Май – июль 1917, с. 135—162. [Lenin, V. I. 1917c. *Materiales para la revisión del programa del partido*. Escrito en abril-mayo de 1917. Impreso en la primera quincena de junio de 1917 en el folleto *Materiales para la revisión del programa del partido*, publicado en Petrogrado por la editorial Priboy. Lenin, V. I. *Obras completas*. – Moscú: Editorial de Literatura Política, 1969. Tomo 32: Mayo – julio de 1917, pp. 135—162.]

Ленин В.И. 1917d. К пересмотру партийной программы. Написано 6—8 (19—21) октября 1917 г. Напечатана в октябре 1917 г. в журнале “Просвещение” № 1—2. Ленин В.И. Полное собрание сочинений. – М.: Издательство политической литературы, 1969. Том 34: Июль – октябрь 1917, с. 351—381. [Lenin, V. I. 1917d. *Sobre la revisión del programa del partido*. Escrito entre el 6 y el 8 (19 y 21) de octubre de 1917. Publicado en octubre de 1917 en la revista *Prosveshchenie*, n.º 1-2. Lenin, V. I. *Obras completas*. Moscú:

Editorial de Literatura Política, 1969. Tomo 34: Julio–octubre de 1917, pp. 351–381.]

Ленин В.И. 1918. Седьмой экстренный съезд РКП(б) (6—8 Марта 1918 г.). Доклад о пересмотре программы и изменении названия партии (8 Марта 1918 г.). Ленин В.И. Полное собрание сочинений. .– М.: Издательство политической литературы, 1962. Том 36: Март–июль 1918, с. 43-57. [Lenin, V. I. 1918. Séptimo Congreso Extraordinario del PCR(b) (6-8 de marzo de 1918). *Informe sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del partido* (8 de marzo de 1918). Lenin, V. I. *Obras completas*. Moscú: Editorial de Literatura Política, 1962. Tomo 36: Marzo–julio de 1918, pp. 43-57.]

Ленин В.И. 1919a. VIII Съезд РКП(б) (18—23 Марта 1919 г.). Доклад о партийной программе (19 Марта 1919 г. Ленин В.И. Полное собрание сочинений. .– М.: Издательство политической литературы, 1962. Том 36: Март – июнь 1919, с. 151-173. [Lenin, V.I. 1919a. VIII Congreso del PCR(b) (18-23 de marzo de 1919). *Informe sobre el programa del partido* (19 de marzo de 1919. Lenin, V. I. *Obras completas*. Moscú: Editorial de Literatura Política, 1962. Tomo 36: Marzo–junio de 1919, pp. 151-173.]

Ленин В.И. 1919b. VIII Съезд РКП(б) (18—23 Марта 1919 г.). Заключительное слово по докладу о партийной программе (19 Марта 1919 г.). Ленин В.И. Полное собрание сочинений. .– М.: Издательство политической литературы, 1962. Том 36: Март – июнь 1919, с. 174-185. [Lenin, V. I. 1919b. VIII Congreso del PCR(b) (18-23 de marzo de 1919). *Palabras finales sobre el informe del programa del partido* (19 de marzo de 1919). Lenin, V. I. *Obras completas*. Moscú: Editorial de Literatura Política, 1962. Tomo 36: Marzo – junio de 1919, pp. 174-185.]

Ленин, В.И. 1933a. "Неудачное дополнение теории Маркса Розой Люксембург", Ленинский Сборник XXII, Партийное Издательство, Москва, 1933, с. 347-8. [Lenin, V. I. 1933a, "El infructuoso intento de Rosa Luxemburg de completar la teoría de Marx", *Recopilación Lenin*, vol. XXII, Moscú: Editorial del Partido, 1933, pp. 347-348.]

Ленин, В.И. 1933b. "Замечания В.И. Ленина по поводу книги Р. Люксембург "Накопление Капитала", Ленинский Сборник XXII, (Партийное Издательство, Москва, 1933), с. 349-390. [Lenin, V. I. 1933b, "Comentarios de V. I. Lenin sobre el libro de R. Luxemburg *La acumulación del capital*", *Recopilación Lenin*, vol. XXII, Moscú: Editorial del Partido, 1933, pp. 349-390.]

Люксембургъ, Роза 1905. Карлъ Марксъ. Критическій очеркъ его ученія. Кіевъ. Типографія И. И. Чоколова, Фундуклеевская, № 22. 1906 г. Дозволено цензурою. Кіевъ, 12 Декабря 1905 г. Общественно-экономическая библіотека „Трудъ и знаніе“. № 2. [Luxemburg, Rosa. 1905. *Karl Marx. Ensayo crítico sobre su doctrina*. Kiev: Imprenta de I. I. Chokolov, calle Fundukleevska, n.º 22. 1906. Autorizado por la censura. Kiev, 12 de diciembre de 1905. Biblioteca socioeconómica "Trud i znanie". N.º 2.]

Маркс, Карл 1872. Капиталъ. Критика политической экономіи. Томъ 1, Книга 1 Процессъ производства капитала. Переводъ съ нѣмецкаго [Г. Лопатина и Н. Даніельсона]. Санкт-Петербург: Издание Н.П. Полякова. [Marx, Karl 1872. *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo 1, Libro 1: *El proceso de producción del capital*. Traducido del alemán [por G. Lopatin y N. Danielson]. San Petersburgo: Edición de N. P. Polyakov.]

Маркс, Карл. 1906. Теории прибавочной стоимости : Из неизданной рукописи "К критике политической экономии" Карла Маркса. - Санкт-Петербург : Изд. Журнала " Образование ", 1906. - Вып. 1: Зачатки теории прибавочной стоимости до Адама Смита включительно / Пер. с изд. К. Каутского П. Стрельский ; Под ред. и с предисл. Г. Плеханова. - Тип. т-ва "Общественная польза", 1906. -VIII, 336 с.] [Karl Marx. *Teorías sobre el plusvalor: De un manuscrito inédito de Karl Marx titulado "Crítica de la economía política*". - San Petersburgo: Editorial de la revista "Obrazovanie" ("Educación "), 1906. - Núm. 1: *Los inicios de la teoría del plusvalor hasta Adam Smith* / Traducción de la edición de Karl Kautsky por P. Strelski; Edición y prólogo de G. Plekhanov. - Imprenta de la sociedad "Obschestvennaya polza" ("Interés público"), 1906. - VIII, 336 p.]

Московского областного бюро РКП(б) 1918. Коммунист: Еженедельный журнал экономики, политики и общественности. Орган Московского Областного Бюро РКП (большевиков). №№ 1-4 (1918 г.). Редакционная коллегия: Николай Бухарин, Николай Осинский (В. Оболенский), Карл Радек, Владимир Смирнов и другие. [Oficina Regional de Moscú del PCR(b), 1918. *Comunista: Revista semanal de economía, política y actualidad. Órgano de la Oficina Regional de Moscú del PCR (bolcheviques)*. N.º 1-4 (1918). Consejo editorial: Nikolái Bujarin, Nikolái Osinski (V. Obolenski), Karl Radek, Vladímir Smirnov y otros.]

РКП(б) 1917a, Материалы по пересмотру партийной программы. Российская социал-демократическая рабочая партия, под ред. и с предисл. Н. Ленина. Петроград: Прибой, 1917. 32 с. [*Materiales sobre la revisión del*

Programa del Partido. Redacción y prefacio de N. Lenin. Petrogrado, Editorial Priboi, 1917. 32 p.]

РКП(б) 1917b, Материалы по пересмотру партийной программы. Сборник статей В. Милютина, В. Сокольникова, А. Ломова, В. Смирнова. Изд. Обл. Бюро Моск. Пром. района РСДРП. 1917. [*Materiales sobre la revisión del Programa del Partido: compilación de artículos de V. Miliutin, V. Sokólnikov, A. Lómov y V. Smirnov*, editada por el Buró Regional de la zona industrial de Moscú del POSDR, 1917.]

РКП(б) 1918, Седьмой экстренный съезд РКП(б). Март 1918 года. Стенографический отчёт. — М.: Госполитиздат, 1962. [CPR(b) 1918, *Séptimo Congreso Extraordinario del Partido Comunista Ruso (bolcheviques). Marzo de 1918. Acta taquigráfica*. — Moscú: Editorial del estado, 1962.]

РКП(б) 1919, Восьмой съезд РКП(б). Март 1919 года. Протоколы. — Москва: Госполитиздат, 1959. [CPR(b) 1959, *Octavo Congreso del Partido Comunista Ruso (bolcheviques). Marzo de 1919. Actas*. — Moscú: Editorial del estado, 1959.]

Рокитянский Я. Г. 2009. Гуманист октябрьской эпохи: академик Рязанов Д. Б. — социал-демократ, правозащитник, учёный. — М.: Собрание, 2009. — 576 с. [Yakov G. Rokityansky, *Un humanista de la época de octubre: el académico D. B. Ryazanov—socialdemócrata, defensor de los derechos humanos, académico*. Moscú: Sobranie ("Reunión"), 2009. 576 p.]

РСДРП 1903. Программа Российской социал-демократической рабочей партии. [1903 г.] // Второй съезд РСДРП. Протоколы. М.: Госполитиздат, 1959. с. 418—424; Искра. № 52. 25 ноября 1903. Приложение. [*Programa del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso*. [1903] // Segundo Congreso del POSDR. Actas. Moscú: Editorial Estatal de Literatura Política, 1959. pp. 418-424. Fuente: *Iskra*. N.º 52. 25 de noviembre 1903. Anexo.]

РСДРП(б) 1917a. Россійская Соціалъ-Демократическая Рабочая Партія. Матеріалы по пересмотру партійной программы / Подъ редакціей и съ предисловіемъ Н. Ленина. — Петроградъ: Изданіе Прибой, 1917. Типографія Р. С.-Д. Р. П., Кавалергардская, 40. 32 с. [POSDR (b) 1917a. Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolcheviques). *Materiales para la revisión del programa del partido* / Editado y con prólogo de N. Lenin. — Petrogrado: Editorial Priboy, 1917. Imprenta del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, Kavaler-Gardskaya, 40. 32 págs.]

РСДРП(б) 1917b. Матеріалы по пересмотру партійной программы. — Сборникъ статей: В. Милютина, В. Сокольникова, А. Ломова и В. Смирнова. Москва, Изд. Облает. Бюро Моек. Промышл. Района Р. С.-Д. Р. П., 1917, 40 с. [POSDR(b) 1917b. Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolcheviques). *Materiales para la revisión del programa del partido*: Recopilación de artículos de Vladimir P. Milyutin, Grigory Y. Sokolnikov, Afanasy Lomov (Georgy I. Oppokov) y Vladimir M. Smirnov. Moscú: Editorial de la Oficina Regional del Distrito Industrial del POSDR, 1917. 40 págs.]

Рубин, Исаак Ильич 1928. История экономической мысли: учебное пособие для вузов. — 2-е изд. — Москва, Ленинград: Госиздат, 1928. [Isaac Ilych Rubin, *A History of Economic Thought*, translated and edited by Donald Filtzer; afterword by Catherine Colliot-Thélène, London, New York: Ink Links; Distributed by Pathfinder Press, 1979.]

Рязанов, Н. 1906. Къ критикѣ программы россійской соціалдемократіи, Изд. 2-е. С.-Петербургъ: "Мысль", 1906. VII, 313 стр. (Российская социал-демократическая рабочая партия). [N. Ryazanov, *Crítica del programa de la socialdemocracia rusa*, 2.ª ed. San Petersburgo: "Mysl" ("Pensamiento"), 1906. VII, 313 págs. (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso).]

Рязанов, Д. Б. 1928. Очерки по истории марксизма : в 2-х томах. — Москва; Ленинград: Государственное издательство РСФСР, 1928. [David B. Ryazanov, *Ensayos sobre la historia del marxismo: en 2 volúmenes*. — Moscú; Leningrado: Editorial Estatal de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, 1928.]

Рязанов, Д. Б. 1931. Маркс и Энгельс. — Изд. 3-е. — Москва; Ленинград: Гос. изд-во, 1931. [David B. Ryazanov, *Marx y Engels*. 3.ª ed. Moscú; Leningrado: Editorial Estatal, 1931. Versión en español: David Riazanov. *La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*, México: Ocean Sur, 2012.]

Рубин И. 1925. Австрийская школа // Большая советская энциклопедия. [1-е изд.] Т. 1. М.: Советская энциклопедия, 1926. С. 244–254. [Isaak Il'ich Rubin, "The Austrian School", *Great Soviet Encyclopaedia*, 1926, pp. 244–254. In Richard B. Day and Daniel Gaido (eds.), *Responses to Marx's Capital: From Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin*, Leiden: Brill, 2018, pp. 429-447.]

Троцкий, Л. 1916. "Густав Экштейн" // "Наше Слово" № 178 3 августа 1916 г.). Троцкий, Лев Давидович. Сочинения. - М. ; Л. : Государственное издательство, 1924-1927. Сер. 2 : Перед историческим рубежом. Т. 8 :

Политические силуэты : [Международное рабочее движение. Революция и контрреволюция в России]. 1926, с. 38-39. [Leon Trotski, "Gustav Eckstein", *Nashe Slovo*, n.º 178 (3 de agosto de 1916). Em Trotski, *Obras*. Moscú; Leningrado: Editorial del Estado, 1924-1927. Ser. 2: *Frente a una encrucijada histórica*. T. 8: *Siluetas políticas*: (*El movimiento obrero internacional. Revolución y contrarrevolución en Rusia*), 1926, pp. 38-39.]

EL CAPITAL Y LA TEORÍA DEL IMPERIALISMO

ESCRITOS MARXISTAS (1872-1919)

El objetivo de este volumen, que consta de veintinueve fuentes primarias y un artículo analítico, es doble: por un lado, analizar la dinámica del modo de producción capitalista a través de la recepción de las obras económicas de Karl Marx -particularmente los tres tomos de El capital: Crítica de la economía política y los tres tomos de Teorías sobre el plusvalor- por sus discípulos desde su muerte hasta la Primera Guerra Mundial, y por el otro, investigar cómo dichos discípulos aplicaron las categorías económicas de Marx al análisis de la fase superior -y por ende al período actual- del capitalismo: el imperialismo.

www.ariadnaediciones.cl